

SABIDURÍA DE DIOS
FELICIDAD DEL HOMBRE

**OBRAS COMPLETAS
DE
SAN LUIS MARÍA
GRIGNION DE MONTFORT**



SABIDURÍA DE DIOS - FELICIDAD DEL HOMBRE

OBRAS COMPLETAS

SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

Nihil obstat e imprimatur:

+ MONS. OSCAR URBINA ORTEGA

Arzobispo de Villavicencio

y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia.

Bogotá, Abril 12 de 2020

Segunda Edición

Edición preparada por

PP. PÍO SUÁREZ, SMM (†), AURELIO ROZO, SMM (†)

y MIGUEL PATIÑO, SMM

Basándose en los textos originales y en:

- Œuvres Complètes de saint Louis-Marie Grignon de Montfort,
Ed. du Seuil, Paris 1966, 1905 pp.

Traducciones realizadas por

PP. PÍO SUÁREZ, SMM (†) y AURELIO ROZO, SMM (†)

Presentación del Padre

LUIZ AUGUSTO STEFANI, SMM

Superior General de los Misioneros de la Compañía de María

Introducción General preparada por

P. AURELIO ROZO, SMM (†)

Presentaciones de cada obra realizadas por

P. AURELIO ROZO, SMM (†)

ISBN: 958-33-4929-4

© Ediciones Montfortianas

Centro Mariano Montfortiano

Dir. P. GABRIEL RIVEROS, SMM

Carrera 11 B No. 11-62 Sur

e-mail: centromariano@hotmail.com

Bogotá, D.C., Colombia

Diagramación:

Nunil Vanegas Vanegas

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Bogotá, Mayo de 2020

SABIDURÍA DE DIOS FELICIDAD DEL HOMBRE



**SAN LUIS MARÍA
GRIGNION DE MONTFORT**

OBRAS COMPLETAS



**EDICIONES MONTFORTIANAS
CENTRO MARIANO MONTFORTIANO
Bogotá, D.C., Colombia, mayo de 2020**



ÍNDICE GENERAL

	Pág.
PRESENTACIÓN ECLESIAÍSTICA: Mons. Oscar Urbina Ortega,	
Arzobispo de Villavicencio	17
Cronología	21
PRESENTACIÓN GENERAL: P. Luis Augusto Stefani, SMM,	
Superior General de los Misioneros de la Compañía de María	25
Siglas	28
Obras y autores más citados	29
Presentación general preparada por P. Aurelio Rozo G. smm (†)	31
LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, UN SANTO PARA	
NUESTROS TIEMPOS, <i>P. Battista Cortinovis, smm</i>	39
MONTFORT APÓSTOL, PROFETA Y TESTIGO PARA LA IGLESIA	
Y EL MUNDO DEL TERCER MILENIO, <i>Benedetta Papàsogli</i>	53

CARTAS

Presentación	63
1 A sus padres.....	70
2 A su tío sacerdote, Alain Robert.....	70
3 A su tío sacerdote, Alain Robert.....	71
4 A su tío sacerdote, Alain Robert.....	72
5 Al Sr. Leschassier, sulpiciano.....	73
6 Al Sr. Leschassier	76
7 A su hermana, Guyonne-Jeanne (Louise).....	80
8 Al Sr. Leschassier	81
9 Al Sr. Leschassier	83
10 Al Sr. Leschassier	85
11 Al Sr. Leschassier	87
12 A su hermana, Guyonne-Jeanne (Louise).....	91
13 A una religiosa del Santísimo Sacramento	92
14 A una religiosa.....	93
15 A María Luisa Trichet.....	94
16 A María Luisa Trichet.....	96
17 A sor Catalina de San Bernardo (Guyonne-Jeanne).....	98
18 A sor Catalina de San Bernardo	99
19 A sor Catalina de San Bernardo	100
20 A su madre.....	101
21 Al párroco de Bréal	103
22 Al Sr. De la Carrière, sacerdote de Pontchâteau.....	104
23 Al superior general de los Dominicos	105
24 A sor Catalina de San Bernardo	106
25 A María Luisa Trichet.....	107

	Pág.
26 A sor Catalina de San Bernardo	108
27 A las religiosas María Luisa Trichet y Catalina Brunet.....	109
28 A sor María Luisa de Jesús (María Luisa Trichet)	111
29 A sor María Luisa de Jesús y Catalina Brunet.....	111
30 A María Ana Régnier.....	113
31 A sor Concepción (Catalina Brunet)	115
32 A la comunidad de la Sabiduría.....	115
33 A la Sra. Dauvaise	116
34 A sor María Luisa de Jesús.....	119

EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

	Nº	Pág.
Presentación		121
Esquema		132

TEXTO

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR		133
1. Oración a la Sabiduría eterna	1	133
2. Avisos de la Sabiduría	3	135
3. Reflexiones del autor a los príncipes y poderosos de la tierra.....	5	137

CAPÍTULOS:

I. PARA AMAR Y BUSCAR LA SABIDURÍA ES NECESARIO CONOCERLA	8	139
1. Necesidad de conocer a la divina Sabiduría		139
2. Definición y división del argumento		142
II. ORIGEN Y EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA ETERNA	15	145
1. La Sabiduría divina en relación con el Padre		145
2. Acción de la Sabiduría en las almas		147
III. MARAVILLAS DEL PODER DE LA SABIDURÍA DIVINA EN LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DEL SER HUMANO	31	151
1. En la creación del mundo		151
2. En la creación del ser humano		153
IV. PRODIGIOS DE LA BONDAD Y MISERICORDIA DE LA SABIDURÍA ETERNA ANTES DE LA ENCARNACIÓN... ..	41	156
1. El decreto de la Encarnación		156
2. Durante el tiempo anterior a la Encarnación		158
3. Conclusión		161
V. EXCELENCIA MARAVILLOSA DE LA SABIDURÍA ETERNA	52	162
VI. APREMIANTES DESEOS DE LA DIVINA SABIDURÍA DE COMUNICARSE A LOS SERES HUMANOS	64	167

	Nº	Pág.
1. Carta de Amor de la Sabiduría eterna		167
2. La Encarnación, la muerte y la Eucaristía		169
3. Ingratitud de quienes rechazan a la Sabiduría		170
4. Conclusión		172
VII. ELECCIÓN DE LA VERDADERA SABIDURÍA	74	173
1. La sabiduría mundana		173
2. Triple aspecto de la sabiduría mundana		175
3. La sabiduría natural		177
4. Conclusión		179
VIII. EFECTOS MARAVILLOSOS QUE PRODUCE LA SABIDURÍA ETERNA EN QUIENES LA POSEEN	90	180
IX. ENCARNACIÓN Y VIDA EN LA TIERRA DE LA SABIDURÍA ETERNA	104	188
1. Encarnación de la Sabiduría eterna		188
2. Vida de la Sabiduría eterna		191
X. ENCANTADORA BELLEZA E INEFABLE DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA.....	117	194
1. La Sabiduría es dulce en su origen		194
2. La Sabiduría es dulce según los profetas		195
3. La Sabiduría es dulce en su nombre		195
4. La Sabiduría es dulce en su semblante		196
5. La Sabiduría es dulce en su palabras		197
XI. DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA EN SU CONDUCTA.....	123	198
6. La Sabiduría es dulce en toda su conducta		198
7. La Sabiduría es dulce en la gloria		199
XII. PRINCIPALES ORÁCULOS DE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUE ES PRECISO CREER Y PRACTICAR PARA SALVARNOS.....	133	203
XIII. RESUMEN DE LOS INEXPLICABLES DOLORES QUE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUISO PADECER POR AMOR NUESTRO.....	154	210
1. El motivo más poderoso para amar la Sabiduría		210
2. La circunstancias de la pasión de la Sabiduría		210
3. Amor supremo de la sabiduría en sus dolores		214
4. Conclusión		215
XIV. EL TRIUNFO DE LA SABIDURÍA ETERNA EN LA CRUZ Y POR LA CRUZ.....		216
1. La Sabiduría y la cruz	167	216
2. La cruz en relación con nosotros	173	219
3. Conclusión práctica	180	224
XV. MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA Primer Medio: Deseo Ardiente		225

	Nº	Pág.
1. Te es necesario desear la Sabiduría		225
2. Cómo desear la Sabiduría		225
3. Ejemplos convincentes		226
Segundo Medio: Oración Continua		227
1. Te es necesaria la oración continua		227
2. Cómo pedir la Sabiduría		228
3. Debes pedirla con perseverancia		229
4. Oración de Salomón para obtener la Sabiduría divina		230
XVI. TERCER MEDIO: MORTIFICACIÓN UNIVERSAL.....	194	233
1. Te es necesaria la mortificación		233
2. Cómo mortificarse		234
XVII. CUARTO MEDIO: UNA VERDADERA Y TIERNA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN		238
1. Te es necesaria una verdadera devoción a María		238
2. En qué consiste la verdadera devoción a María.		243
Consagración de sí mismo a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, por medio de María.....	223	247

CARTA CIRCULAR A LOS AMIGOS DE LA CRUZ

Presentación	251
Esquema	258

TEXTO

Saludo inicial	1	259
PRIMERA PARTE: EXCELENCIA DE LA ASOCIACIÓN DE LOS AMIGOS DE LA CRUZ	2	260
1. Grandeza del nombre de Amigos de la Cruz	3	260
2. Los dos bandos: el de Jesucristo y el del pecado.....	7	263
SEGUNDA PARTE: PRÁCTICAS DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA		266
1. Aspirar a la santidad: «El que quiera venirse conmigo»	14	266
2. Dominarse: «Que se niegue a sí mismo».....	17	268
3. Padecer: «Que cargue con su cruz»	18	268
4. Comprometerse con Jesucristo: «Y me siga»	41	281
Catorce reglas para llevar bien la cruz.....	42	281

EL SECRETO DE MARÍA

Presentación	295
Esquema	298

	Nº	Pág.
TEXTO		
INTRODUCCIÓN DEL AUTOR	1	299
PRIMERA PARTE: OFICIO DE MARÍA EN LA OBRA DE LA SALVACIÓN:		
1. La obra de la salvación se realiza con la gracia.....	3	301
2. Para encontrar la gracia hay que encontrar a María.....	6	302
3. Conclusión de la primera parte: Para hacerse santo es necesaria una verdadera devoción a María.....	23	310
SEGUNDA PARTE: LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA		
Introducción: Elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen	24	311
1. Es una consagración total	28	312
2. Es una forma excelente de espiritualidad	35	314
3. Viviendo la consagración.....	43	319
4. Frutos maravillosos de esta consagración.....	53	322
5. Prácticas exteriores de esta consagración	60	325
COMPLEMENTO: ORACIONES		328
A Jesús	66	328
Al Espíritu Santo.....	67	329
A María	68	329
CONCLUSIÓN PRÁCTICA: CULTIVO Y CRECIMIENTO DEL ÁRBOL DE LA VIDA	70	332
1. La consagración, árbol de vida	70	332
2. Cómo cultivarlo	71	333

TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Presentación	337
Esquema	343

TEXTO

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR: MARÍA EN EL DISEÑO DE DIOS	345
1. María es un misterio.....	2 346
2. María no es suficientemente conocida.....	10 349
3. Hay que conocer mejor a María.....	13 350
PRIMERA PARTE: MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN	
NECESIDAD DEL CULTO A MARÍA	14 351
Cap.	
I. María en el misterio de Cristo.....	351

	Nº	Pág.
1. En la encarnación	16	351
2. En los misterios de la redención	17	352
II. María en el misterio de la Iglesia	22	355
1. Misión de María en el Pueblo de Dios	23	355
2. Consecuencias	37	362
III. María en los últimos tiempos de la Iglesia:		
1. María y los últimos tiempos	49	368
2. María y la lucha final	51	370
3. María y los apóstoles de los últimos tiempos.....	55	373

SEGUNDA PARTE: EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA

I. Fundamentos teológicos del culto a María	60	376
1. Jesucristo, fin último del culto a María	61	376
2. Pertenece a Cristo y a María	68	382
3. Debemos revestirnos del hombre nuevo, Jesucristo	78	387
4. La acción maternal de María facilita el encuentro personal con Cristo	83	390
5. Llevamos el tesoro de la gracia en vasijas de barro	87	393
II. Deformaciones del culto a María	90	394
1. Los devotos críticos.....	93	395
2. Los devotos escrupulosos.....	94	396
3. Los devotos exteriores.....	96	397
4. Los devotos presuntuosos.....	97	398
5. Los devotos inconstantes.....	101	400
6. Los devotos hipócritas.....	102	401
7. Los devotos interesados.....	103	401
III. La verdadera devoción a la Santísima Virgen.....	105	402
1. Devoción interior.....	106	402
2. Devoción tierna.....	107	402
3. Devoción santa.....	108	403
4. Devoción constante.....	109	403
5. Devoción desinteresada.....	110	404
IV. Diversas prácticas de devoción a María		406
1. Prácticas comunes	115	406
2. La práctica más perfecta.....	118	409

TERCERA PARTE: LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO

I. Contenidos esenciales de la consagración	120	410
1. Consagración perfecta y total	121	411
2. Perfecta renovación de las promesas bautismales	126	413
3. Respuesta a algunas objeciones.....	131	415
II. Motivos en favor de esta devoción:		418
1. Esta devoción nos consagra totalmente al servicio de Dios ..	135	418

	Nº	Pág.
2. Esta devoción hace que imitemos el ejemplo de Jesucristo ..	139	419
3. Esta devoción nos alcanza la protección maternal de María .	144	423
4. Esta devoción es un medio excelente para procurar la mayor gloria de Dios	151	426
5. Esta devoción conduce a la unión con Jesucristo	152	427
6. Esta devoción nos lleva a la plena libertad de los hijos de Dios	169	437
7. Esta devoción procura grandes ventajas al prójimo	171	438
8. Esta devoción es un medio maravilloso de perseverancia	173	440
III. Figura bíblica de la vida consagrada a María:		
Rebeca y Jacob	183	445
1. Historia bíblica de Rebeca y Jacob	184	445
2. Explicación	185	447
IV. Efectos maravillosos de la consagración total en quien le es fiel		
1. Conocimiento y desprecio de sí mismo	213	461
2. Participación en la fe de María	214	462
3. Madurez cristiana	215	463
4. Gran confianza en Dios y en María	216	463
5. Comunicación de María y de su espíritu	217	465
6. Transformación en María a imagen de Jesucristo	218	465
7. La mayor gloria de Jesucristo.....	222	467
V. Prácticas particulares de esta devoción		
1. Prácticas exteriores	226	469
2. Prácticas particulares e interiores para los que quieren ser perfectos.....	257	482
VI. Práctica de esta devoción en la sagrada comunión		
1. Antes de la comunión	266	489
2. En la comunión	267	490
3. Después de la comunión	270	491

EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO PARA CONVERTIRSE Y SALVARSE

Presentación	493
Esquema del libro	496

TEXTO

DEDICATORIA DEL AUTOR	1	497
PRIMERA DECENA: Excelencia del Santo Rosario en su origen y en su nombre	9	504
SEGUNDA DECENA: Excelencia del Santo Rosario, manifestada por las oraciones que lo componen.....	34	522

	Nº	Pág.
TERCERA DECENA: Excelencia del Santo Rosario, manifestada por la meditación de la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo	60	545
CUARTA DECENA: Excelencia del Santo Rosario, manifestada por las maravillas que Dios ha realizado en favor suyo.....	98	569
QUINTA DECENA: Cómo rezar el Rosario.....	116	583

MÉTODOS PARA REZAR EL SANTO ROSARIO

Presentación	611
Esquema	612

TEXTO

Primer método	1	613
Segundo método	6	619
Tercer método: A uso de las Hijas de la Sabiduría.....	7	621
Cuarto método: Compendio de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesús y de María.....	16	631
Quinto método: 150 motivos que nos inducen a rezar el Rosario	32	643
Apéndices:		
Principales reglas del Santo Rosario.....	48	652
Poder y dignidad del Rosario.....	49	653
Dignidad de la salutación angélica.....	52	654

LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Presentación	659
Esquema del Tríptico	666

TEXTO

I. SÚPLICA ARDIENTE	1	667
1. Súplica al Padre.	3	667
2. Súplica al Hijo	6	669
3. Súplica al Espíritu Santo	15	674
Conclusión	26	679
II. REGLA DE LOS SACERDOTES MISIONEROS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA		
1. Fin particular de la Compañía	1	682
2. Desprendimiento o pobreza evangélica	10	684
3. Obediencia	19	687
4. Oraciones y ejercicios de piedad	28	689
5. Desprecio del mundo	37	691
6. Caridad para con el prójimo	44	692

	Nº	Pág.
7. Prácticas en las misiones	50	693
8. Distribución del tiempo en las misiones	66	699
9. Reglas del catecismo.....	79	701
III. A LOS ASOCIADOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA.....	1	704

LA CRUZ DE LA SABIDURÍA DE POITIERS

Introducción	709
Facsímil de la Cruz y traducción	710

REGLA PRIMITIVA DE LA SABIDURÍA

Presentación	711
Esquema	712

TEXTO

1. Finalidad del Instituto.....	1	713
2. Ingreso al noviciado	7	715
3. Profesión y votos	15	717
4. Pobreza	24	718
5. Obediencia.....	46	722
6. Castidad	66	726
7. Silencio	75	727
8. Desprecio del mundo.....	86	729
9. Caridad con el prójimo	99	732
10. Reglas de prudencia, firmeza y caridad de unas con otras y con los pobres y los niños.....	111	734
11. Oraciones y meditaciones.....	133	737
12. Devoción a la Santísima Virgen	139	738
13. Vida sacramental	145	739
14. Trabajos manuales	161	741
15. Mortificación	168	742
16. Las comidas.....	180	744
17. La recreación	192	746
18. La fe.....	202	747
19. La humildad.....	208	748
20. La modestia	216	749
21. El retiro doméstico	246	754
22. El capítulo de las culpas	254	755
23. Los empleos comunitarios.....	265	756
24. El reglamento diario	266	757
25. Reglas para las maestras de escuela	275	758

	Nº	Pág.
26. Reglas para las escuelas gratuitas de las Hijas de la Sabiduría..	281	759
27. Elección de la superiora y de sus dos asistentes.....	293	762
28. Reglas particulares de prudencia y caridad que debe observar la superiora	301	764

MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS DE LA DIVINA SABIDURÍA

Presentación	771
--------------------	-----

TEXTO

Primera máxima: La verdadera felicidad en la tierra se encuentra en la pobreza voluntaria y en mi misión	1	772
Segunda máxima: Felicidad en la persecución	9	773
Tercera máxima: Odia tu alma y la conducirás a la vida eterna	18	774
Cuarta máxima: Carga con tu cruz todos los días y sígueme.....	28	775
Quinta máxima: El camino y la puerta del cielo son estrechos	38	776
Sexta máxima: Vela y ora constantemente.....	43	777
Séptima máxima: Ama a tus enemigos	51	778
Octava máxima: Dialogo familiarmente con los sencillos	55	778
Novena máxima: Quien es fiel en las pequeñas cosas	64	779
Décima máxima: Yo escojo lo más bajo y vil.....	69	780
Undécima máxima: Cuídate de los falsos profetas.....	79	780

CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE

Presentación	783
Texto	785

LOS REGLAMENTOS

Presentación	791
Reglamento de las Cuarenta y Cuatro Vírgenes	1 793
Reglamento de los Penitentes Blancos	8 794
La santa peregrinación a Nuestra Señora de Saumur.....	17 795

EL CONTRATO DE ALIANZA CON DIOS

Presentación		801
Primera fórmula: Votos o promesas bautismales	1	802
Segunda fórmula: Votos o promesas bautismales	3	803

Nº Pág.

**TESTAMENTO DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT
GRIGNION**

Presentación	805
Testamento	807

ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE

Presentación	809
Esquema	810
Oraciones de la mañana para las Hijas de la Sabiduría	810
Coronilla de la Santísima Virgen	812
Oraciones de la noche	815

CÁNTICOS

Presentación	819
--------------------	-----

TEXTO

Cánticos	823
Orden numérico	1541
Orden alfabético	1547
Cuadro analítico	1553

**REGLAS DE LA POBREZA VOLUNTARIA
EN LA IGLESIA PRIMITIVA**

Presentación	1555
Verdades fundamentales de esta pobreza según el Espíritu	1556

**CUATRO ESQUEMAS DE MEDITACIONES
SOBRE LA VIDA RELIGIOSA**

Presentación	1559
--------------------	------

TEXTO

I. Esquema de meditación sobre la pobreza religiosa	1560
II. Esquema de meditación sobre la castidad religiosa	1561
III. Esquema de meditación sobre el voto de obediencia	1562
IV. Esquema de meditación sobre la Regla	1564

	Nº	Pág.
CUADERNO DE NOTAS		
Presentación		1567
LIBRO DE LOS SERMONES		
Presentación		1569
PRIMERA PARTE		
Lista completa de los argumentos tratados		1571
Octavo Sermón: Excelencia de la Caridad		1572
SEGUNDA PARTE		
Lista alfabética de los temas tratados.....		1578
Temas de predicación de una misión o retiro basada en las promesas bautismales.....		1580
TERCERA PARTE		
Lista de temas tratados.....		1584
DISPOSICIONES PARA LA BUENA MUERTE		
Presentación		1585
TEXTO		
Disposiciones para la buena muerte.....	1	1586
Inmensidad del paraíso	26	1589
Oraciones para las siete unciones de la extrema unción	27	1589
Las últimas siete palabras de Jesucristo	34	1591
El testamento espiritual.....	41	1593
ÍNDICE BÍBLICO		1597
ÍNDICE ANALÍTICO		1611
APÉNDICE INFORMATIVO		
PRESENTACIÓN		1713
BIOGRAFÍAS DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT		1714
OBRAS COMPLETAS PUBLICADAS		1721
LIBRO DE ORO		1721
DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD MONTFORTIANA...		1721
OBRAS VARIAS DE MONTFORT EN DIVERSOS IDIOMAS		1722

PRESENTACIÓN ECLESIÁSTICA

En este año 2020, año de la Palabra de Dios –por voluntad de Papa Francisco- la nueva edición en castellano de las Obras Completas de san Luis María de Montfort, proporciona a los cristianos una rica espiritualidad sapiencial, mariana y misionera basada en la Palabra de Dios. Basta observar, al final de esta edición de las Obras Completas, en el Índice Bíblico, las más de 1000 referencias a los libros del Antiguo y del Nuevo testamento, muchas de ellas citadas textualmente. El Libro fundamental de la espiritualidad montfortiana, “El amor de la Sabiduría eterna”, ASE, es una verdadera “*Lectio divina*” sobre el Libro de la Sabiduría hecha a la luz de la Revelación cristiana. Al describir el origen y excelencia de la Sabiduría eterna, san Luis María dice: “*es efluviio del poder divino, emanación purísima del Omnipotente. Por eso, nada inmundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad*” (Sab 7, 25-26). Y continúa afirmando “*Es la idea substancial y eterna de la divina belleza, manifestada a san Juan evangelista...: al principio existía la Palabra –el Hijo de Dios o la Sabiduría eterna- la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios*”, ASE 16-17. La intención del P. de Montfort al escribir ASE es presentar la Sabiduría divina antes de la encarnación, en la encarnación y después de la encarnación y los medios para alcanzarla y conservarla, ASE 7. En el Capítulo XII de ASE presenta 62 textos bíblicos tomados de los 4 Evangelios, que él considera “*un resumen de las grandes e importantes verdades que la Sabiduría encarnada vino personalmente a enseñarnos.*”, ASE 153. Entre los cinco efectos maravillosos que produce la Sabiduría eterna en quienes la poseen, dice “*La Sabiduría comunica al ser humano no solo las luces para conocer la verdad, sino también la capacidad maravillosa de darla a conocer a otros... y*

comunica la ciencia de decirlo bien... Dado que la Sabiduría divina es Palabra en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fue creado y restaurado todo. Ha hablado por medio de los Profetas y de los apóstoles, y seguirá hablando, hasta el fin de los tiempos, por boca de aquellos a quienes se comunique”, ASE 95. Esto manifiesta la actualidad y utilidad de este libro si consideramos la Exhortación Apostólica del Papa Francisco sobre “El anuncio del Evangelio en el mundo actual”. Al hablar del cuarto medio para alcanzar y conservar la divina Sabiduría”, san Luis María afirma que “el mejor medio y el secreto maravilloso es una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen”, ASE 203. De ahí que concluya: “¡Oh Madre de misericordia!, alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios, colocándome para ello entre aquellos a quienes amas, enseñas, diriges, nutres y proteges como a tus verdaderos hijos y esclavos. ¡Oh Virgen fiel!, haz que yo sea en todo tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo, que logre llegar por tu intercesión y ejemplo tuyo, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo”, ASE 227.

Esta consagración total a Jesús por María, o Perfecta devoción a María para establecer el reinado de Jesucristo (ver VD 120), y que san Juan Pablo II asumió bajo el lema “Totus tuus”, la presenta el Padre de Montfort en su obra más conocida y difundida: “El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen”, VD, cuya síntesis es su opúsculo “El Secreto de María”, SM. Obras que han ejercido y siguen ejerciendo una influencia muy grande en la vida espiritual y apostólica de muchos cristianos, no sólo laicos y religiosos sino también seminaristas, sacerdotes y obispos. Vale la pena destacar lo que dijo san Juan Pablo II en una audiencia a los Montfortianos el 20 de julio de 1987: “san Luis María Grignion de Montfort es una gran figura en la historia de la Iglesia y, sobre todo, en la historia de la espiritualidad mariana de la Iglesia. Esta espiritualidad –presentada por él, está profundamente relacionada con los misterios centrales de nuestra fe, sobre todo con el misterio de la Santísima Trinidad, con el misterio de la Encarnación y de la Redención”. Es, pues, algo sólido no basado en apariciones o revelaciones particulares sino en la fe cristiana tal como ha sido vivida en la Iglesia.

Los escritos de san Luis María de Montfort no se comprenden bien sin hacer referencia a su vida. Al respecto, vale la pena citar parte del Decreto del 20 de julio de 1996 por el cual su fiesta fue incluida en el Calendario romano universal: *“Al ejercer su ministerio apostólico en campos y ciudades, ya en misiones ya en hospitales de varias diócesis de Francia, predicaba el amor de solo Dios, el misterio de Cristo crucificado, Sabiduría eterna y encarnada, la consagración a Jesús por la Virgen María, la renovación de las promesas bautismales, las inagotables riquezas de la recitación del Rosario. Su palabra de fuego y, sobre todo, el resplandor de sus virtudes hizo fecundo su apostolado.”*

Además de los escritos mencionados, Montfort compuso muchísimos Cánticos de gran contenido doctrinal, ascético y espiritual en los cuales, además de ser una catequesis sólida y popular, estimula a la práctica de las virtudes cristianas. En esta edición de las Obras Completas ocupan más de 700 páginas. Es su libro más extenso y lo utilizó para la predicación en las misiones populares haciendo que la gente los aprendiera ya que su melodía era entresacada de canciones populares. Así hacía de los evangelizados comunicadores del mensaje evangélico.

Hay, pues, en estas Obras Completas un tesoro espiritual y apostólico de mucha utilidad para quienes viven y promueven una iglesia misionera y santa, pues un postulado de todos los escritos de san Luis María es la vocación a la santidad para la cual Dios nos ha creado y nos conserva la vida, Ver SM 3.

Al tiempo que felicito a los Misioneros Montfortianos por esta nueva edición de las Obras Completas, les agradezco por todo lo que han hecho y siguen haciendo en la evangelización en nuestro país y, concretamente, en nuestra diócesis que ha heredado de ellos de modo especial su amor a la Virgen María y a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.

+ Mons. Oscar Urbina Ortega
Arzobispo de Villavicencio



Montfort en la Basílica de San Pedro - Roma.

CRONOLOGÍA

- 1673,**
31 de enero Luis Grignon nace en Montfort-la-Canne, en Bretaña. Es el segundo de los 18 hijos de Juan Bautista Grignon y Juana Robert.
- 1 de febrero Es bautizado en el templo parroquial de San Juan.
- 1675-1684** Pasa su infancia en el campo, en la casa noble de *Bois Marquer*, en Iffendic. Frecuenta la escuela parroquial de Montfort.
- 1684-1692** A partir de los doce años es alumno del colegio Tomás Becket, dirigido por los jesuitas en Rennes. Se hospeda en la casa de su tío sacerdote, Alain Robert.
- 1692, otoño** Viaja a pie de Rennes a París
- 1692-1693** Entra en la comunidad de los “clérigos pobres” del sacerdote de La Barmondière.
- 1693, otoño** Muere el Sr. de La Barmondière, y Luis María es acogido en la comunidad muy pobre del sacerdote Boucher.
- 1695** Entra en el “seminario menor” de San Sulpicio. Sigue los cursos de teología de La Sorbona. Clérigo, enseña el catecismo a los niños de los suburbios de París. Conoce a Juan Bautista de la Salle.
- 1700,**
5 de junio Es ordenado sacerdote. Celebra su primera
octubre misa en la parroquia de San Sulpicio de París.
Forma parte de la comunidad misionera del sacerdote René Lévêque en Nantes. Pasa el invierno en una penosa inactividad.
- 1701,**
25-27 de Viaja de Nantes a Fontevrault para asistir
abril a la toma de hábito de su hermana. Primer
encuentro con la señora de Montespán.

29 abril - 1 mayo	Viaja de Fontevrault a Poitiers para entrevistarse con el obispo.
mayo-sept.	Vuelve a Nantes y predica misiones en Grand-champs y otros lugares.
noviembre	Es nombrado capellán del Hospital General de Poitiers. Encuentro con María Luisa Trichet.
1702	Abandona provisionalmente el Hospital ante las intrigas de los administradores.
verano	Viaja a París para socorrer a su hermana Guyonne-Jeanne (Luisa).
octubre	Vuelve al Hospital General de Poitiers.
1703, 2 de febrero	Impone el hábito “gris” a María Luisa Trichet. Abandona el Hospital General y viaja a París.
primavera	Presta servicio en el hospital de la Salpêtrière. Se entrevista con su amigo Poullart des Places. Rechazado por los directores de San Sulpicio.
verano	Despedido de la Salpêtrière. Encuentra refugio en un cuartucho, calle de la Port-de-Fer, donde recibe la visita de su amigo Blain.
invierno	Con los ermitaños de Mont-Valérien.
1704, marzo	Vuelve de nuevo al Hospital de Poitiers.
1705	Abandona definitivamente el Hospital General. Misiones populares en la diócesis de Poitiers: Montbernage, San Sabino, El Calvario, etc. Vocación del Hermano Maturin Rangeard (H. Maturin).
1706, enero- febrero	Misión en San Saturnino. Expulsado de la diócesis de Poitiers.
primavera	Peregrinación (a pie) a Roma, pasando por Loreto.
junio (hacia el 6)	Audiencia del Papa Clemente XI, quien le concede el título de “misionero apostólico”.
finales de ag.	Vuelta a Poitiers.
septiembre	Peregrinación a Nuestra Señora des Ardilliers y al Mont-Saint-Michel. Permanece algún tiempo en Rennes.

- 1 de nov. En su lugar natal. Predicación “silenciosa”.
final del año Misiones en Dinan, Saint-Suliac, Bécherel.
- 1707,** Se une al equipo misionero de Juan Leuduger.
primavera Misiones en las diócesis de Saint-Maló y Saint-Brieuc.
- julio Misión en Montfort-la-Canne.
agosto Misión en Montcontour. Se separa del Sr. Leuduger.
- septiembre Se retira a la ermita de San Lázaro, cerca de su pueblo natal, en compañía de dos hermanos legos. Predica misiones en las parroquias vecinas.
- 1708,** Vuelve a Nantes. Misión de San Similiano.
julio Misión en la región de Nantes: Valet, La Renaudière, Landemont, La Chevrolière, Vertou, Saint-Fiacre.
- 1709** Numerosas misiones entre las cuales cabe destacar la de Pontchâteau. Inicia las obras del Calvario de Pontchâteau.
- 1710** Sigue predicando misiones con la ayuda de algunos sacerdotes.
- 13 sept. Llega del obispado de Nantes la prohibición de bendecir el calvario de Pontchâteau.
- fin de sept. Misión de Saint-Molf. Prohibición de ejercer el ministerio.
- 10 de nov. Entra en la Tercera Orden Dominicana.
- 1711-1712,** Abandona la diócesis de Nantes y se ofrece a
primeros los obispos de Luçon y La Rochelle.
de año
- 1711-1712** Predica numerosas misiones en ambas diócesis, da retiros espirituales a religiosos, religiosas y seglares.
- 1713,** Viaja de La Rochelle a París en busca de
julio colaboradores.
Visita el seminario del Espíritu Santo, fundado por su amigo Poullart des Places.

- agosto-sept. Durante la misión de Mauzé cae gravemente enfermo y tiene que padecer una intervención quirúrgica.
- 1714,**
primavera Misiones en la diócesis de Saintes. Nueva prohibición.
Vuelve a la diócesis de La Rochelle.
- junio Viaja a Nantes.
- agosto-sept. Viaja a Ruán para ver a su amigo Blain. De camino, da una misión en Saint-Lô. A mediados de septiembre se entrevista con su amigo.
- med.-sept. Vuelve a La Rochelle y continúa la obra de las misiones.
- octubre
- 1715,**
febrero Vocación del Sr. Vatel.
Montfort llama a María Luisa Trichet y Catalina Brunet para la obra de las escuelas gratuitas. Las dos primeras hijas de la Sabiduría dejan Poitiers y llegan a La Rochelle a finales de marzo.
- marzo
- mayo-junio Misión en Mervent y permanencia en la “gruta”.
- agosto-sept. Misión de Fontenay-le-Comte. Vocación de René Mulot.
- 1716,** marzo Organiza la peregrinación de los penitentes de Saint-Pompain a Nuestra Señora des Ardilliers a fin de obtener misioneros para la Compañía de María.
- 5 de abril Abre su última misión en San Lorenzo. Le acompañan René Mulot y Adrien Vatel, que serán los dos primeros Padres de la Compañía de María.
- 22 de abril Visita pastoral del obispo de La Rochelle.
Luis María cae gravemente enfermo.
- 28 de abril Muere el Padre de Montfort, a los cuarenta y tres años de edad.

PRESENTACIÓN DEL SUPERIOR GENERAL MONTFORTIANO

Estimados lectores, hermanos y hermanas,

Las Obras Completas de San Luis María Grignon de Montfort son como su retrato. Sus convicciones, su vida y sus escritos se entrelazan armoniosamente y forman como un cuadro, de tal modo que la misión se transforma en los escritos y los escritos nos invitan a la misión.

La lectura de los escritos de San Luis María de Montfort nos llevará al encuentro de Dios-Trinidad, para “asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo” (VD 120). Montfort nos irá conduciendo al conocimiento del camino fácil, corto, perfecto y seguro que nos conduce a Jesucristo que es el fin último de toda devoción (cf. VD 152; 61), este camino es la Virgen María. Nos ayudará a entender el papel de María Santísima en el proyecto de salvación y abrirá nuestro corazón a los pobres, a los indefensos, a los preferidos de Dios.

La nueva edición en español para América Latina llega durante el pontificado de Francisco. Su modo misionero de conducir el Pueblo de Dios, su profundo deseo que pasemos de una *“Iglesia autorreferencial a una Iglesia en las periferias existenciales”*, cuidando de los que *viven en el dolor y en la angustia*, como decía a los jóvenes durante la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud en Brasil, nos hace recordar al Padre de Montfort que indica a los misioneros de su Compañía, que en su caridad para con el prójimo *“cuiden con especial solicitudes de los pobres, tanto durante las misiones como fuera de ellas.”* (RM 47).

Los escritos del Padre de Montfort, leídos en perspectiva misionera, nos acercarán al proyecto de la Iglesia de hoy, nos harán discípulos y discípulas para la Iglesia de hoy, como nos invita el Papa Francisco: Una Iglesia en salida... *“La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!”* (Evangelii Gaudium, n. 24);

Desde esta perspectiva del Papa Francisco, cómo no hacer referencia a la Súplica Ardiente de San Luis María de Montfort que pide para su Compañía hombres libres, disponibles, desapegados, misioneros al soplo del Espíritu Santo que vayan con la antorcha brillante y encendida del santo Evangelio en la boca (cf. SA, 7-12).

Encontramos en las Obras Completas de San Luis de María de Montfort una espiritualidad cristiana profunda y equilibrada, un admirable equilibrio entre espiritualidad, contemplación y la actividad misionera, el espíritu de filial obediencia y audacia, la Biblia sagrada y la tradición, el magisterio, la solidez teológica y la profunda espiritualidad popular.

Por todo ello, es una alegría presentarles esta nueva edición de las Obras Completas de San Luis María de Montfort. Que tu silenciosa lectura te proporcione la misma experiencia de la *“brisa suave”* del profeta Elías cuando se sintió en la presencia de Dios (cf. 1Re 19,12).

*“Camino sin equipaje,
en la mano mi bastón, sin descanso,
sin alivio y sin preocupación.
Y así, no teniendo nada,
todos los bienes poseo,
pues mi única riqueza
es ser pobre y obediente.”*

(Cántico 91, 10 – El buen misionero)

P. Luiz Augusto Stefani, SMM
Superior General



SIGLAS DE LAS OBRAS DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

AC	<i>Carta Circular a los Amigos de la Cruz</i>
ACM	<i>A los Asociados de la Compañía de María</i>
ASE	<i>El Amor de la Sabiduría Eterna</i>
C	<i>Cartas</i>
CA	<i>El contrato de Alianza con Dios</i>
CM	<i>Carta circular a los habitantes de Montbernage</i>
CN	<i>Cuaderno de Notas</i>
CS	<i>La Cruz de la Sabiduría de Poitiers</i>
CT	<i>Cánticos</i>
CV	<i>Coronilla de la Santísima Virgen</i>
DBM	<i>Disposiciones para la buena muerte</i>
M	<i>Máximas y enseñanzas de la divina Sabiduría</i>
MR	<i>Métodos para rezar el Rosario</i>
MVR	<i>Meditaciones sobre la vida religiosa</i>
ON	<i>Oraciones de la noche</i>
RM	<i>Regla de los sacerdotes misioneros de la Compañía de María</i>
RP	<i>Reglamento de los Penitentes Blancos</i>
RPV	<i>Regla de la pobreza voluntaria en la Iglesia primitiva</i>
RS	<i>Regla primitiva de la Sabiduría</i>
RSP	<i>La santa peregrinación a Ntra. Sra. de Saumur</i>
RV	<i>Reglamento de las Cuarenta y Cuatro Vírgenes</i>
S	<i>Libro de sermones</i>
SA	<i>Súplica ardiente</i>
SAR	<i>El secreto admirable del santísimo Rosario</i>
SM	<i>El secreto de María</i>
T	<i>Testamento de san Luis María de Montfort</i>
VD	<i>Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen</i>

OBRAS Y AUTORES MÁS CITADOS

BESNARD, Montfort.

R.P. BESNARD, S.M.M., *La vie de Messire Louis-Marie Grignon de Montfort, prêtre, missionnaire apostolique*. Manuscrito de mediados del siglo XVIII, dividido en 9 libros; archivos generales de la Hijas de la Sabiduría, Roma. Publicado por primera vez en 1981 por el Centro Internacional Monfortiano de Roma, en dos tomos; las referencias al segundo tomo se indican con el signo *.

BESNARD, Marie-Louise.

La vie de Sœur Marie-Louise de Jésus, première Supérieure des Filles de la Sagesse, instituées par Mr. Grignon de Montfort. Manuscrito de mediados del siglo XVIII, dividido en 11 libros; archivos general de las Hijas de la Sabiduría, Roma.

BLAIN.

JEAN-BAPTISTE BLAIN, *Lettre de Monsieur XX à... qui contient l'abrégé de la vie de Louis-Marie Grignon de Montfort, missionnaire apostolique mort en odeur de sainteté en Poitou le 28 avril 1716*. Manuscrito de 86 artículos, posterior a 1719; archivos generales de la Compañía de María, Roma. Publicado por primera vez en 1973 por el Centro Internacional Monfortiano; las referencias remiten a las páginas del manuscrito, reproducidas en esta edición.

CLORIVIÈRE.

R. V. PICOT DE CLORIVIÈRE, *La vie de M. Louis-Marie Grignon de Montfort, Missionnaire Apostolique, Instituteur des Missionnaires du Saint-Esprit et des Filles de la Sagesse* (chez Dalalain Jeune, Paris 1785).

CROSNIER.

MGR. ALEXIS CROSNIER, *Un grand semeur évangélique: le Bienheureux Louis-Marie Grignon de Montfort*, texto

mecanografiado; archivos generales de la Compañía de María, Roma.

DALIN.

R. P. DALIN S.M.M. (anonyme), *Vie du Vénérable Serviteur de Dieu, Louis-Marie Grignion de Montfort, Missionnaire Apostolique* 2.^a ed. (Imp. d'Adrien Le Clere, Paris 1839).

DERVAUX

J. F. DERVAUX, *Folie ou Sagesse...? Marie-Louise Trichet et les premières Filles de la Sagesse de M. Montfort* (Alsatia, Paris 1950).

GRANDET

JOSEPH GRANDET, P.S.S., *La vie de Messire Louis-Marie Grignion de Montfort, prêtre, missionnaire apostolique*, composé par un prêtre du Clergé, chez N. Verger (Nantes 1724).

LE CROM

LUOIS LE CROM, S.M.M., *Un apôtre marial, Saint Louis-Marie Grignion de Montfort (1673-1716)*. Les Traditions françaises (Tourcoing, Nord 1946).

PAUVERT.

M. L'ABBÉ PAUVERT, *La vie du Vénérable Louis-Marie Grignion de Montfort, Missionnaire Apostolique, Fondateur des Prêtres Missionnaires de la Compagnie de Marie et des Filles de la Sagesse* (Henri Oudin, Paris-Poitiers 1875).

PROC, CAN.

Proceso de beatificación y canonización de San Luis María Grignion de Montfort. Consta de 31 volúmenes, archivos secretos del Vaticano, 1528-1558. Al vol. 1551 va adjunto el fascículo de las cartas transcritas por M. Faillon de los archivos de San Sulpicio.

QUERARD.

ABBÉ J.-M. QUERARD, *Vie du Bx. Louis-Marie Grignion de Montfort, missionnaire apostolique du tiers-ordre de saint Dominique, fondateur des Missionnaires de la Compagnie de Marie, de la Congrégation des Filles de la Sagesse et des Frères de la Communauté du Saint-Esprit*. 4 tomos (Hyacinthe Caillière, Rennes 1887).

PRESENTACIÓN GENERAL

Con alma de misionero y predicador infatigable, de voz poderosa y profética, San Luis María Grignion de Montfort lleva y siembra la Palabra. No tiene tiempo ni gusto para escribir tratados de teología o de espiritualidad. Y sin embargo, al considerar las obras que dejó y que han llegado hasta nosotros, quedamos asombrados ante el cúmulo de textos que contienen sus escritos.

Las OBRAS COMPLETAS, publicadas en 1965 como edición típica francesa, sin incluir los *Sermones* ni el *Cuaderno de Notas*, suman alrededor de 2.000 páginas. La enumeración de las diferentes obras es ya impresionante. Los solos *Cánticos* alcanzan casi 25.000 versos.

LISTA DE LOS ESCRITOS:

según el orden cronológico establecido o sugerido por la documentación histórica.

- | | | |
|------------------------------------|------------|------------------------------|
| – Cartas: | C | a partir de 1693 |
| – Cuaderno de Notas: | CN | iniciado desde el seminario |
| – Libro de Sermones: | S | iniciado desde el seminario |
| – Cánticos: | CT | iniciados desde el seminario |
| – El Amor de la Sabiduría Eterna: | ASE | hacia 1700 |
| – La Cruz de la Sabiduría: | CS | 1702 |
| – Regla primitiva de la Sabiduría: | RS | 1702-1703 |

– <i>Máximas y Lecciones de la Sabiduría:</i>	M	fecha desconocida
– <i>Carta a Los Habitantes de Montbernage:</i>	CM	1706
– <i>Contrato de Alianza con Dios:</i>	CA	1709
– <i>Reglamento de las Cuarenta y Cuatro Vírgenes:</i>	RV	1710 - 1715
– <i>Reglamento de los Penitentes Blancos:</i>	RP	1710 - 1715
– <i>Tratado de la Verdadera Devoción a la S.V:</i>	VD	1712
– <i>El Secreto de María:</i>	SM	1712
– <i>Tríptico de la Compañía de María:</i>		
– <i>Súplica Ardiente:</i>	SA	1713
– <i>Regla de los Misioneros de la Compañía de María:</i>	RM	1713
– <i>A los Asociados de la Compañía de María:</i>	ACM	1713
– <i>Secreto Admirable del Santísimo Rosario:</i>	SAR	fecha desconocida
– <i>Carta a los Amigos de la Cruz:</i>	AC	1714
– <i>Peregrinación a Nuestra Señora de Saumur:</i>	RSP	1715
– <i>Testamento:</i>	T	1716

Otros escritos contenidos en los anteriores o tomados de la tradición y adaptados por San Luis María:

– <i>Métodos para la recitación del Santo Rosario:</i>	MR
– <i>Coronilla:</i>	CV
– <i>Oraciones de la tarde:</i>	OV
– <i>Cuatro Meditaciones sobre la Vida Religiosa:</i>	MVR
– <i>Disposiciones para una Buena Muerte:</i>	DBM

- *Reglas de Pobreza voluntaria de la Iglesia primitiva: RPV*
- *Método del Sacramento de la Penitencia*
- *Método para la Conversión de los Herejes.*

N.B. En esta edición de las Obras Completas no se incluyen el Cuaderno de Notas ni el Libro de los Sermones pero sí una breve presentación de ambos para precisar su contenido y entender su valor concreto en la vida espiritual y misionera de Luis María Grignon de Montfort.

CONSERVACIÓN DE LOS MANUSCRITOS

Como las obras maestras del arte son riquezas preciosas de la humanidad; como la literatura de los poetas, los pensadores, los humanistas, igual los escritos de los santos son tesoros invaluables que se han de conservar celosamente; constituyen una parte fundamental del patrimonio espiritual de la misma humanidad.

San Luis María de Montfort es esencialmente misionero al estilo de San Pablo y de los grandes evangelizadores de la Iglesia. Cuando escribe lo hace sólo para prolongar y ampliar el anuncio del Evangelio cuyo mensaje siente obligación apremiante de transmitir. Lo hace para imprimir en las almas “lo que he enseñado con no escaso fruto en público y en particular en las misiones durante muchos años”: VD 110. Escribe para personas particulares; escribe para todo el pueblo de Dios, para sus hermanos y hermanas en ese pueblo de Dios, para hacer conocer y amar a Jesús, el Hijo eterno del Padre, la Sabiduría eterna y encarnada.

Si poseemos un número relativamente elevado de los escritos del santo misionero, es casi un milagro. En su época no existían ni el cuidado ni los medios adecuados de conservación, y las vicisitudes históricas tampoco eran favorables. En su itinerario apostólico, con su Biblia, Montfort llevaba sus escritos, como parte de su bagaje

misionero. En su testamento los “pone en manos del Obispo de La Rochela y del Señor Mulot para que los conserven”, no como objetos de museo, sino “para el uso de mis cuatro hermanos”. Prevé y desea que sean útiles.

Sin duda los sucesores de Montfort tenían una gran veneración por el fundador y por las cosas que le pertenecieron. Sin embargo, la manera de tratar y conservar esas reliquias fue diferente a lo que hoy se haría. Los misioneros eran pocos y estaban acaparados por los compromisos apostólicos y por las inquietudes del gobierno, sin tiempo ni para descansar. Por otra parte, algunos de los escritos del fundador eran por su naturaleza un apoyo eficaz para su trabajo misionero. Utilizan, pues, el original y algunas muy raras copias.

Sabiendo que los sucesores de Montfort hacían uso de sus escritos originales para apoyar sus misiones y catequesis, es fácil comprender que hayan desaparecido, por ejemplo, algunas hojas del Tratado de la Verdadera Devoción, que contenían ejercicios prácticos, cuando el manuscrito aún no había sido encuadernado.

Luego viene la Revolución Francesa. Las turbas revolucionarias despojan e incendian la casa de los Padres igual que la comunidad de las Hermanas en San Lorenzo. El general Boucret se ufanará de haber quemado “a todo San Lorenzo”. Felizmente fueron sustraídos a toda prisa de la barbarie soldadesca los documentos más preciosos... “Durante la Revolución de 1793 nuestros registros y papeles fueron escondidos en las granjas vecinas de San Lorenzo. Los pobres granjeros, temerosos de ser juzgados por sospecha, si les encontraban tales documentos, los escondieron en la tierra. Podemos imaginar en qué estado nos han sido devueltos. Todavía se conservan algunos elementos de la época, pero son indescifrables; la escritura está borrada casi por completo”, dicen las *Crónicas de Sor Agathange, Hija de la Sabiduría*.

Así fueron escondidos los escritos del fundador “*en el silencio de un cofre*” enterrado en una granja del vecindario. No fueron custodiados en la seguridad y estabilidad de archivos modernos. Luego de la tormenta se procedió a la recuperación. Para el proceso de beatificación, antes de presentar los manuscritos a Roma, fueron encuadernados en cuero blanco.

No parece que se haya perdido ningún escrito de Montfort. El P. Luis José Dalin, superior general, afirma el 10 de mayo de 1842: “es posible que se hayan perdido varios escritos del Siervo de Dios, sobre todo en el desorden de la gran revolución, época en la cual todas las construcciones de las comunidades de los Misioneros del Espíritu Santo y de las Hijas de la Sabiduría fueron devastadas e incendiadas”. Sin embargo “no hay ninguna sospecha de poder encontrar más escritos del Padre de Montfort fuera de los mencionados en el proceso”.

Tampoco hay ningún problema serio respecto de la autenticidad de los escritos de San Luis María, así de unos se haya conservado el original y de otros sólo copia. Por ejemplo, de las 34 *Cartas*, solamente 3 son autógrafas. Algunas obras fueron impresas ya en vida de Montfort: parte de los *Cánticos* en 1711, y la *Carta a los Amigos de la Cruz*, en 1714.

La presente edición de las Obras Completas de Luis María Grignon de Montfort ha sido preparada pensando más directamente en los hombres y mujeres de las Américas y del Caribe. La máxima preocupación en la traducción ha sido el respeto del pensamiento y del espíritu de los textos originales. La forma literaria del lenguaje español quiere permanecer abierta a las diferencias culturales de los diversos países. Dada, sin embargo, la imposibilidad de unificar y actualizar la expresión, se ha optado por utilizar traducciones que respeten el contenido de la vivencia

personal y de su mensaje auténtico, sin insistir en la técnica crítica ni en la profusión de notas especializadas.

La introducción individual a las diversas obras ha sido tomada de las *Obras Completas* publicadas en varios idiomas y de algunos trabajos personales como el de Monseñor Dorio María Huot, montfortiano canadiense. Contamos con la benigna autorización de todos los aportes y agradecemos la colaboración calificada de todos sus autores. Cada persona puede iniciar la lectura de los escritos ofrecidos en un solo volumen por cualquiera de ellos. El índice general ubicado al comienzo ayuda a localizar las diferentes obras.

Para facilitar la comprensión global de la vida, escritos y obras apostólicas de Luis María de Montfort, proponemos una introducción-resumen de dos de sus biógrafos: Battista Cortinovis, misionero montfortiano de Italia, y Benedetta Papàsogli, escritora italiana. Ambos son conocedores particularmente calificados de la persona y obra del autor. Battista, en una pequeña síntesis biográfica en la que intercala algunas citas de sus escritos, lo presenta como “*un santo para nuestro tiempo*”. Benedetta interpreta la experiencia personal de Dios y valora el patrimonio espiritual y misionero de Montfort como apóstol, profeta y testigo para los hombres y mujeres del siglo XXI y del Tercer Milenio. Los dos muestran la validez perenne de la experiencia espiritual y apostólica que ofrece San Luis María de Montfort al mundo de hoy y de mañana continuamente angustiado por los interrogantes humanos e interesado en conocer más de cerca el misterio de Dios como búsqueda y encuentro personal.

El testimonio directo de Luis María es significativo y actual por su relación trinitaria con el Padre Creador, con el Hijo, Sabiduría divina encarnada, crucificada y glorificada, y con el Espíritu que anima y santifica la Iglesia. La presencia y colaboración íntima y permanente de María, Madre de Jesús y de la humanidad, es la llave que abre la puerta, y el camino de Dios al hombre y del hombre a Dios.

La Cruz en la vida y misión de Montfort es la máxima manifestación del amor de Dios, su camino de sabiduría y de luz, y la respuesta confiada de la persona humana. En toda la relación Dios-Hombre: Dios Sólo es el absoluto, María es el camino perfecto de doble vía y la Iglesia es la realización concreta del Evangelio de Jesucristo en el mundo, y el espacio privilegiado para el encuentro santificador y salvífico del hombre con Dios. El cuidado de los pobres es el signo evangélico de que el Reino de Dios se realiza ya en la tierra.

La publicación ofrecida por los Monfortianos de Colombia quiere ser un signo de participación y compromiso en los propósitos renovadores de la Iglesia guiada por el Papa Francisco quien en sus Exhortaciones Apostólicas *Evangelii Gaudium* y *Gaudete et Exultate* está impulsando la transformación misionera de la Iglesia por el compromiso de todos los cristianos en vivir y comunicar la Alegría del Evangelio, propiciando el lugar privilegiado de los pobres en el pueblo de Dios, y siendo fieles al llamado a la santidad en el mundo actual.

Que este tiempo de gracia universal renueve la vida de nuestros pueblos por la remisión de sus deudas materiales y espirituales, su auténtica liberación de toda esclavitud u opresión y su reconciliación gozosa con Dios Padre Creador, con el Hijo Salvador y con el Espíritu santificador y defensor. Que la experiencia espiritual y misionera, humana y divina de Luis María de Montfort, comunicada en sus escritos y en sus obras apostólicas ilumine y haga fecundo el diálogo de nuestros pueblos con su Dios; allane los obstáculos de la reconciliación entre hermanos y fortalezca sus vínculos de respeto y armonía con la naturaleza que nos fue dada como casa maravillosa y heredad compartida como lo destaca el Papa Francisco en su *Encíclica Laudato si* y en su reciente Exhortación apostólica: *Querida Amazonía*.

En 1971 los Monfortianos celebraron 100 Años de presencia misionera en Haití. Igual hicieron los misioneros de Canadá en 1983 y los de Estados Unidos y Colombia en el año 2003. A ello se sumaron en el siglo XX las aperturas misioneras en Perú, Argentina, Brasil, Las Islas Bahamas, Nicaragua y Ecuador. En los mismos países, las Hijas de La Sabiduría refuerzan el compromiso misionero de la Compañía de María y, en algunos, los Hermanos de San Gabriel aseguran la presencia global de la familia monfortiana. Como hecho histórico, el primero en llegar a todas partes ha sido el fundador y padre de toda la familia: Luis María Grignion de Montfort. Su presencia ha sido pionera en las Américas y el Caribe a través de sus escritos, de su testimonio misionero y de la proyección dinámica de su experiencia espiritual. Su influencia ha sido amplia y profunda en la formación de los seminarios diocesanos, de la vida consagrada y de movimientos apostólicos, entre ellos la Legión de María y varios grupos más recientes de hombres y mujeres que viven la espiritualidad monfortiana y comparten la misión de familia.

En el último cuarto del Siglo XX el mejor testigo e impulsor de la dimensión eclesial de Montfort ha sido el Papa Juan Pablo II, cuya vida espiritual y apostólica se enriqueció con la consagración monfortiana a Jesucristo por María, *"Totus tuus"*, como lo manifestó varias veces en sus escritos y entrevistas, hasta declarar, con mucha alegría para la familia monfortiana: *"Yo también soy monfortiano"*. Como dijo el Cardenal Ratzinger en la homilía con ocasión de los funerales de Juan Pablo II: "Ha escuchado las palabras del Señor crucificado como dichas a él personalmente: *¡Aquí tienes a tu madre!*. Y, como el discípulo predilecto, la ha acogido en lo íntimo de su ser (Jn 19, 27): *Totus tuus*. Y de la madre ha aprendido a conformarse con Cristo".

P. Aurelio Roza Gutiérrez, SMM (†)

LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT UN SANTO PARA NUESTROS TIEMPOS

P. Battista Cortinovia, SMM

Luis María Grignon nació el 31 de enero de 1673 en Montfort, no muy lejos de Rennes, en Bretaña (Francia). Era el primogénito de una familia numerosa. El padre, Jean-Baptiste, abogado, para afrontar algunas dificultades económicas, se comprometió a recomponer los títulos y las propiedades de familia. La madre, Jeanne-Robert, tenía dos hermanos sacerdotes.

Los primeros años de vida de Luis María transcurrieron en parte con sus padres en Montfort, y en parte donde una nodriza en casa de la familia en la campiña cercana. En 1684 el niño fue enviado a Rennes y matriculado en el colegio Santo Tomás Becket, dirigido por Jesuitas. Allí vivió desde los 11 hasta los 19 años, huésped en la casa de su tío, el sacerdote Alain Robert.

LA PRIMERA FORMACIÓN

La casa de formación de los Jesuitas en Rennes, en Francia, era considerada entre las más importantes de la Orden. Se realizaban allí los estudios humanísticos de tipo clásico. Un primer ciclo de cinco años –la gramática– conducía al año de retórica y después al bienio de filosofía. En el mismo colegio se podía también proseguir con la teología.

Al lado de la formación intelectual, se buscaba además la madurez espiritual. El catecismo era obligatorio en las

clases de gramática; para una formación espiritual más cultivada existía la “congregación mariana”, a la que eran admitidos los mejores y más generosos alumnos. El clima era de emulación y de pasión por los estudios; una cierta separación del mundo podía favorecer la huida de la cultura antigua y clásica; para esto servían también las frecuentes representaciones teatrales.

«La Sabiduría tiene deseo tan vivo de la amistad de los hombres que recorre largos caminos en búsqueda del hombre, sube a la cima de las más altas montañas, llega a las puertas de las ciudades, penetra en las plazas públicas y grita a voz en cuello: A ustedes, hombres, yo me dirijo, a ustedes yo deseo, a ustedes yo busco. Escúchenme, vengan a mí: ¡yo quiero darles la felicidad!».

(El amor de la Sabiduría Eterna, nn. 64-66)

Luis María Grignon eligió como director espiritual al P. Philippe Descartes, sobrino del famoso filósofo. Bajo su guía descubrió el valor de la pobreza evangélica, el primado de la búsqueda de Dios y la importancia de un apostolado activo. Otra figura que marcó la formación de Luis María en aquellos años, fue el P. François Gilbert. Él tenía entonces 31 años y moriría a los 39, misionero en la isla de Guadalupe. En su enseñanza encontraba siempre el modo de relacionar las materias académicas con lo religioso, con una visión de la vida fuertemente marcada por la fe. Otro guía espiritual fue el P. François Prevost, director de la congregación mariana, en la que Luis María había ingresado.

A partir del ejemplo de estos educadores, Luis María se distinguía por la diligencia y aplicación al estudio, tanto que conseguía los premios al final de cada año escolar. Como frutos de esta formación literaria, descubriremos más tarde la facilidad para componer versos, su estilo para escribir, siempre claro, sintético, no seco, capaz de ser incisivo, pero con sugestivas descripciones. Tenía el gusto y el talento para el arte; en su tiempo libre se dedicaba al dibujo y a

la pintura; alguna vez tomó lecciones y siempre conservó una atención especial al arte figurativo. La práctica del teatro dejará huellas en el futuro misionero, como se puede apreciar en la organización de espectaculares procesiones y liturgias, o en la construcción de calvarios.

Siendo alumno externo, Luis María vivía en la casa del tío sacerdote y podía participar en las iniciativas de la ciudad, según el propio interés. Había en Rennes en esos años un joven sacerdote secular, Julien Bellier, que ejercía una gran atracción, especialmente en los jóvenes. Desempeñaba un servicio en la catedral, pero muy a menudo se unía a otros sacerdotes para hacer misiones a los pueblos en el campo. Era muy comprometido con los pobres y enfermos, los visitaba en el hospicio, los ayudaba e instruía haciendo el catecismo. Cada semana tenía charlas religiosas para los estudiantes, en las que instruía a los jóvenes y contaba con entusiasmo sus propias experiencias misioneras y entre los pobres. Además, organizaba y enviaba voluntarios, en grupos de dos o tres, a prestar asistencia a los enfermos y a hacer el catecismo a los pobres. Luis María frecuentó con asiduidad las conferencias del P. Bellier, se ofreció como voluntario para los servicios requeridos y tomó contacto con el mundo de los pobres, haciendo las primeras experiencias de catequesis.

“La plenitud de nuestra perfección consiste en ser conformes, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Ahora bien, María es la criatura más conforme a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y conforma a Nuestro Señor es la devoción a su Santísima Madre”. (VD 120)

Al terminar la filosofía, Grignion de Montfort comenzó la teología en el mismo colegio: ya había madurado la opción de ser sacerdote. Algunos meses más tarde, sin embargo, se le presentó la ocasión de ir a París a proseguir sus estudios. Partió en otoño de 1692. En su mente ya tenía algunas ideas

precisas, obtenidas de las enseñanzas y de los ejemplos de sus maestros: ser sacerdotes para poner a Dios en el primer lugar y para estar al servicio de los pobres. En la congregación mariana del colegio había comprendido el valor de la fe, la urgencia del apostolado y una constante referencia a María, Madre de Cristo y de cada uno de los fieles cristianos. Eran los inicios de una meditación que habría de continuar toda su vida: el amor de la Sabiduría de Dios, Jesucristo, hacia la humanidad y la búsqueda de tal Sabiduría por parte del hombre.

SEMINARISTA EN PARÍS

En París, Luis María ingresó en el seminario de san Sulpicio. Para los estudios se frecuentaba la cercana Sorbona, pero para el alojamiento había diferentes comunidades, más o menos confortables, según lo que cada uno podía aportar. Ayudado por bienhechores, Montfort fue acogido inicialmente en una comunidad bastante pobre, pero digna. Después de dos años, murió el fundador y director y la comunidad se disolvió. Luis María pasó a otra comunidad verdaderamente pobre, donde se sufría hambre y frío, tanto que en ese invierno se enfermó, fue internado en un hospital y estuvo en peligro de muerte. Superada la enfermedad, logró finalmente entrar en el “pequeño seminario” de san Sulpicio en donde permaneció por cinco años, hasta la ordenación sacerdotal.

“Nadie, fuera de María, encontró gracia delante de Dios para sí misma y para toda la humanidad; nadie sino ella tuvo el poder de encarnar y dar a luz a la Sabiduría eterna, y nadie, fuera de ella, puede, aun hoy –por decirlo así–, encarnarlo en los cristianos auténticos gracias a la operación del Espíritu Santo”. (ASE 203)

A lo largo de los años del seminario Luis María recorrió las varias etapas de su propia maduración espiritual. En medio de logros y dificultades, aparecía celoso y ejemplar en todo. A veces hasta era considerado un poco exagerado y “singular”: juicio problemático que lo acompañará todo el resto de su vida. Algunos acontecimientos de aquel período lo muestran decidido y dinámico: para ganarse algún dinero, velaba muertos durante la noche en las casas de familia, u organizaba una colecta entre los sacerdotes del seminario y de la parroquia para sus necesidades o para ayudar a quien no tenía la misma valentía. A veces intervenía en las calles de París contra quien vendía publicaciones poco edificantes o quien canturreaba cánticos profanos; soportaba con valor sus propias incomodidades; participaba con convicción en los debates teológicos en boga en aquel tiempo.

Montfort se había comprometido en un primer momento y totalmente a seguir los cursos académicos. Había sido además bibliotecario y aprovechó esto para leer muchos libros. Tomaba apuntes, tanto para prepararse a la predicación como para profundizar algunas disciplinas teológicas; de manera especial, le interesaba todo lo que se había escrito sobre la devoción a la Virgen María. Sin embargo, las experiencias de enfermedad y sufrimiento que había vivido, algunas lecturas espirituales con las que se había encontrado (Surin y Boudon) y su sensibilidad por las necesidades concretas de la Iglesia de su tiempo, sobre todo entre el pueblo y los pobres, lo habían llevado a hacer la opción por la “ciencia de los santos”, donde la experiencia de Dios tenía la primacía, seguida por la caridad hacia el prójimo, y donde ya no contaban los títulos académicos, ni la carrera, aunque fuera eclesiástica. Luis María quería ser un hombre espiritual, encaminado a la santidad y guía de otras almas a Dios.

SACERDOTE Y MISIONERO

En 1700 Grignon de Montfort recibió la ordenación sacerdotal. Su vida como sacerdote fue breve, sólo 16 años, pero bastante atormentada. Al salir de san Sulpicio se trasladó a Nantes, en una especie de casa del clero, ansioso de dedicarse a la predicación de las misiones para el pueblo. Permaneció allí un año y desempeñó un poco de ministerio, incluidas algunas misiones. Sin embargo, el ritmo de vida le pareció demasiado relajado y a la primera ocasión abandonó la comunidad.

“¡Ah! ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso en que la excelsa María sea establecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? El Espíritu Santo vendrá a ellos con la abundancia de sus dones y los llenará de ellos, especialmente del don de la Sabiduría, para realizar maravillas de gracia”.

(Tratado de la verdadera devoción a la Sma. Virgen, n. 217)

Aceptando una invitación, se mudó a Poitiers, en el hospicio de los pobres, en donde encontró un ambiente que sentía más favorable para su celo de joven sacerdote. Se hicieron manifiestas allí sus capacidades como organizador sea en favor de unas estructuras más racionales, sea para el bien de las almas. En Poitiers encontró a María Luisa Trichet, que será la primera de las Hijas de la Sabiduría, congregación fundada más tarde por él. Sin embargo, hubo incomprensiones con los administradores del hospicio y Luis María fue obligado a partir. Regresó a París, pero aquí encontró que todo el ambiente sulpiciano ha cambiado respecto a él: se le miraba como a un cura un poco extraño e inquieto, no conforme con las costumbres eclesiásticas. Los pobres de Poitiers le suplicaron que volviera en medio de ellos; él aceptó, pero al poco tiempo reaparecieron

las oposiciones de la dirección del hospicio y Montfort abandonó de nuevo Poitiers.

Regresó a París y por algunos meses volvió a intentar la experiencia entre los pobres del gran hospicio de esta ciudad. Nada que hacer: fue alejado. Era el año 1703 y Montfort todavía no había encontrado su camino. ¿Tenía que estar entre los pobres? ¿O predicar las misiones y hacer el catecismo en el campo? Pensó también hacerse contemplativo, o partir para las misiones extranjeras.

EN BUSCA DE SU CAMINO

En París vivía en un local muy pobre, un cubículo bajo una escalera, donde rezaba y meditaba. Estaba cercano a una comunidad de Jesuitas, que lo ayudaban con su amistad y buenos consejos. Volvió a meditar sobre el amor de Dios, sobre el sufrimiento y la cruz de Jesucristo. En la primavera de 1704 retomó el camino hacia Poitiers, viajando a pie como siempre. En aquella ciudad pudo permanecer dos años, dedicándose a las misiones populares y consiguiendo buenos resultados. Sin embargo, no faltaron incomprensiones y oposiciones y al final el Obispo lo despidió de su diócesis.

De nuevo sacudido por las olas, Montfort no veía a qué aferrarse. Decidió entonces dirigirse a Roma, en peregrinación de fe y para pedir luces al Papa Clemente XI quien lo recibió el 6 de junio de 1706 y lo confirmó en la misión de evangelizar al pueblo, sobre todo en las campiñas de Francia. Le dio un mandato especial, nombrándolo “misionero apostólico” y lo envió a trabajar en comunión con los obispos.

PREDICADOR PARA EL PUEBLO

Durante otros 5 años, hasta aproximadamente 1711, Grignon de Montfort trabajó en diversas diócesis del oeste de Francia (Rennes, Saint-Maló, Saint-Brieuc, Nantes, Luçon, La Rochelle...). Hizo misiones populares, de parroquia en parroquia. Aquí y allá, como recuerdo de las misiones, erigía una cruz o un calvario, restauraba una Iglesia, instituía o reavivaba una cofradía del Rosario, o de los Penitentes. Componía cánticos que enseñaba a los fieles. Los períodos de predicación los alternaba con momentos de retiro que le permitían un restablecimiento físico y espiritual. Primero colaboró, en Bretaña, con un grupo de misioneros guiados por el sacerdote Juan Leuduger, después se les separó y él mismo escogió a sus propios colaboradores, sea sacerdotes jesuitas, capuchinos o dominicos, sea laicos reclutados por él mismo. Ya desde 1705 encontramos a Maturino Rangeard, de Poitiers, que le seguirá siempre; otros “hermanos” se añadieron más tarde, algunos hicieron los votos religiosos, otros no: Nicolás de Poitiers, Felipe de Nantes, Luis de La Rochelle, Gabriel, Pedro, Santiago. Ellos ayudaban en las misiones y daban clases a los chicos pobres.

“¡Señor Jesús, da hijos y siervos a tu Madre! Hombres libres que vuelen por todas partes al soplo de Espíritu Santo, siempre dispuestos a correr y sufrirlo todo contigo y por tu causa, como los apóstoles. Hijos de María, engendrados y concebidos por su amor, educados por su maternal solicitud... Envía a la tierra tu Espíritu que es todo fuego, para crear en ella sacerdotes totalmente de fuego, por ministerio de los cuales sea renovada la faz de la tierra y tu Iglesia renovada”.

(Súplica ardiente para pedir misioneros, nn. 6.9-11.17)

Para encontrar sacerdotes que quisieran unirse a él en “compañía de misioneros”, fue necesario esperar los últimos años. En 1715, Adrián Vatel, sacerdote formado

en París, estaba en La Rochelle a la espera de embarcarse para las misiones lejanas. Montfort lo convenció para que se quedara con él. El mismo año se unió al misionero otro sacerdote, Renato Mulot, quien será más tarde su ejecutor testamentario y seguirá la obra de las misiones después de la muerte del Montfort. De estos laicos y sacerdotes nació la Compañía de María.

En las misiones, Montfort se había creado su propio método, con una organización a la que había dado una impronta particular; también los momentos celebrativos litúrgicos habían asumido formas y contenidos propios y, en parte, originales. Una misión comenzaba con la invitación a la escucha de la predicación, con el fin de procurar la conversión y llevar a los fieles a confesarse y comulgar. Sólo después de este paso, eran admitidos a las otras celebraciones: procesiones, paralitúrgias, visitas al cementerio, celebraciones marianas, constitución de una cofradía, erección de un calvario. Particular importancia tenía la celebración de la renovación de las promesas bautismales y la firma del “Contrato de alianza con Dios”, hecha públicamente como solemne compromiso de perseverar en los buenos propósitos de la misión. En este contexto la consagración total de sí mismo a Jesucristo por las manos de María y más en general la devoción a la Virgen Santa era propuesta como medio privilegiado para ser fieles al propio bautismo con la consigna: a Jesús por María.

Incluso en los años de la plena actividad misionera, no faltaron las dificultades para Grignon de Montfort. Perduró clamoroso e inexplicable el episodio del calvario de Pontchâteau, construido por todo el pueblo de la región durante varios meses de trabajo y demolido repentinamente por la autoridades civiles, con una orden que llegó en la vigilia misma de su inauguración, el 13 de septiembre de 1710.

EN LA PASTORAL DIOCESANA

Los últimos años de su vida y trabajo (1711-1716), se desarrollaron –salvo algunos breves paréntesis– en las dos diócesis de Luçon y de La Rochelle, en donde era aceptado y sostenido por los respectivos obispos. Aunque siguiendo su trabajo de tipo misionero, Montfort se insertó más en los proyectos de la pastoral local, promoviendo formas de apostolado más estables. Desde Poitiers hizo venir a las dos postulantes religiosas que esperaban desde algunos años: María Luisa Trichet y Catalina Brunet. Las hizo entrar en el Hospital, les confió escuelas, escribió una *Regla* para estas primeras “Hijas de la Sabiduría”. En La Rochelle, comprometió también a los “hermanos” laicos en la enseñanza de una manera estable. Se dedicó mayoritariamente a constituir su Compañía de misioneros, aunque entre sus colaboradores de entonces sólo algunos piensan unírsele. Escribe para ellos una *Regla* y la llamada *Súplica Ardiente*.

En La Rochelle el misionero trabajó mucho también en la ciudad y consiguió grandes éxitos entre el pueblo. En la iglesia de los Dominicos tuvo varias misiones por categorías (hombres, mujeres, soldados). El contacto con los ambientes dominicos contribuyó en hacerle intensificar la predicación del Rosario y a promover las cofradías del mismo.

La vida de Luis María Grignon de Montfort se apagó el 28 de abril de 1716, en Saint-Laurent-sur-Sèvre, en Vandea. Murió en plena misión, debilitado por las fatigas y doblgado por una pulmonía, tenía sólo 43 años de edad. Fue sepultado en la misma iglesia parroquial de Saint-Laurent. Hoy sobre su tumba ha sido construida una basílica, meta de peregrinaciones desde Vandea y desde toda Francia. Juan Pablo II, el 19 de septiembre de 1996, ha querido honrar con su visita a Saint-Laurent al Santo que ha sido su guía espiritual desde los años de la juventud.

PRESENCIA VIVA EN LA IGLESIA

Por más de cien años después de su muerte, Luis María de Montfort era conocido sólo en los lugares donde había vivido. Sus misioneros siguieron predicando al pueblo, divulgando la práctica de la renovación de las promesas bautismales y la consagración a Jesús por María. Sólo en 1842 fue hallado el manuscrito del *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María*, que lo hizo famoso en todo el mundo. Esta es la idea central contenida en este libro: como Dios Padre escogió a María para enviar a su Hijo al mundo y realizar nuestra salvación, así nosotros tenemos que recurrir a María y tomarla como modelo para llegar a ser plenamente conformes a Jesucristo. Montfort entonces propone la total consagración a Jesús por medio de María y explica cómo vivir cada día a la escuela de María para hacernos copias vivientes de Jesucristo.

Además del *Tratado*, Montfort nos ha dejado otros escritos: los *Cánticos*, con más de 20 mil versos; *El amor de la Sabiduría eterna*, la obra que nos habla del amor apasionado de Dios por nosotros, manifestado sobre todo en Jesucristo; *El secreto de María*, síntesis del *Tratado*. Otras obras, muy a menudo inconclusas: una *Carta a los amigos de la Cruz*, la *Súplica ardiente*, *El secreto admirable del S. Rosario*, las *Reglas* para sus misioneros y para las Hijas la Sabiduría, cartas y apuntes.

“Acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a vista de todos, vuestra devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes el buen olor de Jesucristo, de llevar constantemente su propia cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales...”

(A los habitantes de Montbernage, n. 2)

Luis María Grignion de Montfort fue proclamado “beato” por León XIII, el 22 de enero de 1888 y canonizado por Pío XII el 20 de julio de 1947. Juan Pablo II ha insertado la memoria de él en el Calendario general de la Iglesia, fijándola para el 28 de abril. También María Luisa Trichet, la primera discípula del Montfort y cofundadora de las Hijas de la Sabiduría, ha sido beatificada por Juan Pablo II, el 16 de mayo de 1993.

La enseñanza espiritual de san Luis María Grignion de Montfort es percibida hoy en día en la Iglesia como muy actual. El documento del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*, el capítulo VIII, *María en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, manifiesta una clara influencia de la doctrina monfortiana. La espiritualidad cristológico-mariana vivida y enseñada por Montfort es acogida siempre más por el pueblo de Dios: muchas asociaciones laicales, congregaciones religiosas y movimientos se inspiran en ella. Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Mater*, recuerda explícitamente a Grignion de Montfort entre los “maestros y testigos” de la espiritualidad mariana que toda la Iglesia está llamada a vivir.

“Consciente de mi vocación cristiana, renuevo y ratifico hoy en tus manos los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus seducciones y a sus obras y me consagro totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento, en la fidelidad de cada día a la voluntad del Padre. Te escojo hoy, en presencia de toda la Iglesia, por mi Madre y Señora. Te entrego y consagro toda mi persona, mi vida y el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras. Dispón de mí y de cuanto me pertenece, para mayor gloria de Dios en el tiempo y la eternidad. Amén”.
(Ver ASE 225)

En este Tercer Milenio, la presencia de María en la vida de los cristianos se revive siempre más, según lo que Montfort había auspiciado y previsto. “Cosas maravillosas sucederán

entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo –al encontrar a su querida Esposa como reproducida en las almas– vendrá a ellas con la abundancia y la plenitud de sus dones –de manera especial de su sabiduría– para realizar maravillas de gracia” (VD 217).



EPITAFIO DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT

VIAJERO, ¿QUÉ ESTÁS MIRANDO?
UNA ANTORCHA APAGADA,
UN HOMBRE
CONSUMIDO POR EL FUEGO DE LA CARIDAD,
QUE SE HIZO TODO PARA TODOS,
LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT.
SI TE INFORMAS DE SU VIDA,
NINGUNA MÁS ÍNTEGRA;
DE SU PENITENCIA,
NINGUNA MÁS AUSTERA;
DE SU CELO, NINGUNO MÁS ARDIENTE;
DE SU DEVOCIÓN A MARÍA,
NADIE TAN SEMEJANTE
A SAN BERNARDO.
SACERDOTE DE CRISTO, SU VIDA EXPRESÓ CLARAMENTE LA DE CRISTO,
QUE CON SUS PALABRAS ENSEÑÓ POR DOQUIERA.
INFATIGABLE, SÓLO REPOSÓ EN LA TUMBA.
PADRE DE POBRES,
PROTECTOR DE HUÉRFANOS
RECONCILIADOR DE PECADORES,
SU GLORIOSA MUERTE
FUE COMO SU VIDA,
MURIÓ COMO VIVIÓ.
MADURO PARA DIOS
VOLÓ AL CIELO.
MURIÓ EN EL AÑO DEL SEÑOR 1716,
A LOS 43 AÑOS DE EDAD.

Escrito sobre la tumba de San Luis María de Montfort en San Lorenzo

Traducción del Epitafio de la tumba de Montfort.

MONTFORT APÓSTOL, PROFETA Y TESTIGO PARA LA IGLESIA Y EL MUNDO DEL TERCER MILENIO

*Benedetta Papàsogli*¹

Y ahora la palabra decisiva sobre la obra del P. de Montfort. Palabra dedicada al pensamiento espiritual que brota de los diversos escritos. Luis María no se limita a recoger puntos doctrinales ya vivos en la literatura y ambiente en que se ha formado. La gloria de Montfort como escritor religioso está en haber dado vida a una vigorosa y personal síntesis de espiritualidad, trazando nuevos caminos a la piedad de quienes le siguen. Él, que viene de uno de esos períodos en los cuales parece que todo está dicho, da comienzo a un filón auténticamente original al cual por cierto afluye un aporte secular. Y esto, en fuerza de un ritmo propio de pensamiento que no reviste audacias especulativas, que es más bien práctico y orientado hacia el énfasis agradable, a la realización poética y espiritual de las verdades anunciadas.

CRISTO-SABIDURÍA

Al centro, un tema que aflora del corazón de su experiencia interior, llave maestra en el camino y destino del santo: el Cristo Sabiduría y Sabiduría crucificada. Las sugerencias de los libros sapienciales, tan gustados por Montfort, que con acentos anhelantes muestran a la Sabiduría divina en busca del hombre y como objeto de los anhelos humanos,

¹ Profesora de Literatura Francesa y Directora del Departamento de Ciencias Económicas LUMSA: Libera Università degli Studi María Ss. Assunta di Roma.

se complementan con la temática de la primera carta a los Corintios, que es la página bíblica esencial para entender a Luis María de Montfort.

“Cristo no me envió a bautizar sino a anunciar el Evangelio. Y no lo predico con discursos sabios, para no desvirtuar la cruz de Cristo. La predicación de la cruz no deja de ser locura para los que se pierden. Pero para los que somos salvados es poder de Dios, como dice la Escritura: Haré fallar la sabiduría de los sabios y echaré abajo las razones de los entendidos... Pues mientras los judíos piden señales y los griegos buscan saber, nosotros proclamamos a Cristo crucificado. Los judíos dicen: ¡Qué vergüenza! Los griegos: ¡Qué locura! Pero aquellos que Dios ha llamado, sea entre los judíos, sea entre los griegos, encuentran en Cristo la fuerza y la sabiduría de Dios. En efecto, la “locura” de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la “debilidad” de Dios, es mucho más fuerte que la fuerza de los hombres” (1 Co 1,17-25).

En la milenaria literatura cristiana aparece el motivo del Cristo Sabiduría. Ocupa un puesto importante, aunque no decisivo, en la temática de la escuela francesa seguida por Montfort. Bérulle indica sus cadencias trinitarias y lo relaciona con el misterio de la Encarnación. Olier, insistiendo en el aspecto moral de la Sabiduría, la relaciona con el espíritu de infancia espiritual a conseguir mediante la vida de unión y dependencia filial. S. Juan Eudes presenta a la Sabiduría como “la esencia misma de Dios”, la luz en la que se conoce perfectamente a sí mismo y de la cual María es la “expresión maravillosa”. Aparece insistentemente también en otros autores del setecientos como Lallement, Saint-Jure, etc., la personificación de la Sabiduría increada... Montfort acomete antes que todo, en forma directa y frontal, el razonamiento sobre la Sabiduría. Es la repercusión original que da a la contemplación del Verbo encarnado, piedra angular de la espiritualidad de la Escuela Francesa. Una inspiración inicial reside en el concepto mismo de Sabiduría, dúctil, sabroso y rico de implicaciones teológicas y también de evocaciones poéticas, fácilmente traducido en

imágenes y emociones. El P. de Montfort ha enriquecido la experiencia cristiana de la Sabiduría de dos maneras: por haberla escogido para realizar sobre ella su propia síntesis y como señal a cuya sombra coloca la propia vida; por haber penetrado el espesor de la noción misma de Sabiduría conforme a la plenitud de valores que le es propia y que se comunica en la meditación del santo. Esta premisa, esta elección unificadora, es un gesto creativo, un rasgo genial, en el cual se halla buena parte de la grandeza de Montfort.

Hay en ella una singular oportunidad histórica, una respuesta a la era esplendorosa y maliciosa, hinchada de sabor mundano. Por otra parte, si sus páginas desarrollan ampliamente la sustancia doctrinal y teológica del tema de la Sabiduría, la vibración más profunda es despertada en Luis María Grignion por la fusión de la temática sapiencial con la de la cruz: suprema paradoja cristiana, fundamento sobre el cual construyó Montfort su propio edificio y a la luz de la cual penetra el misterio del Hijo de Dios.

El amor de la Sabiduría eterna trata este argumento cristológico que constituye el punto de partida y el cuadro esencial de la devoción mariana por la cual es más conocido el santo de Montfort: “Contempla en el plano de la eternidad a la Sabiduría divina, personificada en el Hijo del Padre; contempla a la misma Sabiduría que se expresa en el plano temporal, mediante la creación del universo; la contempla encarnada y anonadada en su vida mortal, gloriosa y triunfante en el cielo. Bajo el rayo de este luminoso tríptico, descubre los medios para comulgar con la Sabiduría, especialmente la mediación de María, o más bien, la unión constante del alma a esta mediación providencial y necesaria”.

Síntesis doctrinal y elevación espiritual, la obra de Montfort es una larga modulación del tema inicial, en la cual se nota, no obstante, una arquitectura y un progreso constructivo. El movimiento fundamental no es de interés especulativo

o teórico: se habla largamente de la Sabiduría para desvelar sus infinitos atractivos e impulsar los corazones a amarla y entregársele irrevocablemente. Es, dice Montfort, “una ciencia sabrosa, esto es, el gusto de Dios y de su verdad”, ciencia de la gracia y de la naturaleza, “no ordinaria, árida y superficial, sino extraordinaria, santa y profunda” (ASE 58). Es, en realidad, el conocimiento de Cristo, la participación en la luz que es Él, Sabiduría sustancial e increada. No se la obtiene sino en comunión de vida con Él: porque “la sabiduría es Dios mismo, ésta es la gloria de su origen” (ASE 55). Ella tiene un nombre propio, el nombre del Hombre-Dios: Jesús. El objeto real de esta obra dedicada a la Sabiduría es fundamental en la experiencia de fe, del conocimiento vital de Cristo y del camino de unión con Él. La materia inicialmente doctrinal concluye en una cadencia propia de la temática mística: la Sabiduría es cantada con suaves palabras que esconden el misterio nupcial: ella es la Esposa, cuyas nupcias se celebran sobre la cruz.

LA CRUZ

En la terminología del P. de Montfort, “poseer la Sabiduría” y “unirse a Jesucristo para llevar la cruz en su seguimiento” son expresiones equivalentes. Este es el gran secreto del rey, el mayor misterio de la Sabiduría eterna: la Cruz” (ASE 167). La cruz manifiesta la profunda y absoluta diferencia entre la sabiduría del mundo y la de Dios, Sabiduría de Amor. Ésta es el abismo en que se pierden los pensamientos humanos; es la revelación suprema del misterio de la caridad de Dios. La Sabiduría “se ha unido tan íntimamente y como incorporado en la cruz, que ni ángel, ni hombre, ni creatura alguna puede separarla de la cruz. El vínculo es indisoluble y eterna su alianza... Jamás la Cruz sin Jesús ni Jesús sin la Cruz” (ASE 172).

Montfort ha asimilado profundamente la perspectiva central de la Escuela francesa, el tema perenne de San Pablo:

“Cristo vive en mí”. Ha subrayado lo que con palabras de Bérulle podríamos llamar el ritmo de la “desapropiación” y de la “adhesión”, la presencia de Cristo como “capacidad vivificante” y vida íntima del alma. Pero no se detiene aquí; más bien ahora empieza propiamente la parte más personal de su amorosa pedagogía: nos ofrece los medios para vivir esa vida, nos propone, extrayéndolo de lo íntimo de su propia experiencia, un atajo para la perfección y un secreto de santidad.

MARÍA

Este secreto es María. Diversas motivaciones humanas y espirituales pueden haber preparado a Luis María de Montfort a elevar a la Madre de Dios el himno que toda su vida y obra están expresando. Himno que manifiesta la ternura de este fuerte corazón de combatiente acostumbrado a rudas batallas. María es la luz meridiana y la sonrisa de su itinerario espiritual y también el otro polo –junto al Cristo Sabiduría– de su doctrina. Madre siempre subordinada al Hijo, pero inseparable de Él.

ESCLAVITUD DE AMOR

Montfort no ha desarrollado ningún proyecto suyo completo del camino de la perfección; no ha construido como tantos autores místicos una paciente “escala” de amor. Quisiéramos decir que se ha desembarazado de todo eso con un gesto que lo recoge todo y en el cual se halla el núcleo de su doctrina: nos referimos a la fórmula de la santa esclavitud o esclavitud de amor, que encierra el itinerario de purificación y vida de unión, ascesis e instrucción mística, colocándolo todo a la sombra de la devoción mariana. Consiste en consagrarse a Jesús por María en calidad de esclavo de amor: es decir, en “consagrarse y entregarse voluntariamente y por amor, con plena libertad, totalmente, sin limitaciones, en cuerpo y

alma, con los bienes exteriores de fortuna... y los interiores del espíritu, a saber, los méritos, las gracias, las virtudes y satisfacciones...Y, además, en hacerlo todo con María, por María, en María y para María” para gloria de Dios Sólo (SM 28-29), colocándose en sus manos “como un laúd en manos de un músico experto”, abandonándose a ella “como una piedra que se arroja al mar”

Los exégetas de la “santa esclavitud” monfortiana, han iluminado ampliamente cómo la “verdadera devoción”, lejos de reducirse a un conjunto de prácticas piadosas, es un auténtico sendero de espiritualidad, “una forma especial de vida interior”. Dulce y fácil de practicar, aún en su severa substancia y en la dureza de la terminología escogida por Montfort, la “esclavitud” no es sólo un acto de consagración total: mira a establecer un “estado” de vida unitiva; es la respuesta suprema que da Montfort al problema en torno al cual se muestra inquieta toda su obra, es decir, la adquisición de la Sabiduría o la relación vital con Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María. El alma abandonada en manos de la Madre se reintegra a la obediencia misma del Hijo: la “desapropiación” se hace total, el alma desnuda de todo, regenerada en el seno de María, recibe en su propio rostro la impresión de los rasgos del Divino Obediente, el Siervo Crucificado. Tal es el interés de la síntesis espiritual monfortiana, que coloca a María en el centro de la vida cristiana, en el corazón de todos los caminos que conducen a Dios, contribuyendo con los recursos del amor y de la fe a iluminar el “estado interior” y “perpetuo” del misterio mariano.

JESÚS QUE VIVE EN MARÍA

Los escritos mariológicos del P. de Montfort no tienen, en general, el sello de la originalidad. Una larga maduración se esconde tras el punto de llegada representado por su pensamiento. Potencia y exalta la temática mariana que

toma el mayor relieve en la Escuela Francesa, polarizada en torno al misterio de la Encarnación: y la Encarnación no nos da a Jesús solo, sino a Jesús con su Madre. “Jesús que vive en María”, la fórmula cara a Olier, resume en una expresión densa el aporte mariano de Bérulle y sus seguidores, a quienes pertenece el mérito de haber reconocido el vínculo insoluble existente entre la Madre y el Hijo y haber subrayado “la unidad de espíritu y de acción de Jesús y de María en la obra de la redención, que comienza en la Encarnación... El Hijo y la Madre son, en realidad, el principio indivisible de nuestra redención y de la mediación entre el cielo y la tierra, María por la plenitud de gracia que la hace totalmente una con el Hijo.

CUERPO MÍSTICO

El haber penetrado en el misterio de la maternidad espiritual de María como consecuencia de su maternidad divina, confiere particular vitalidad a la mediación mariana. Montfort desarrolla el concepto de Cuerpo Místico para explicar la función de María en nuestra generación espiritual: “Dios forma en ella –según Olier– a su propio Hijo en toda su extensión, como “Hombre perfecto” (Ef 4,13), en sí mismo y en todos los miembros, es decir, en su Iglesia. En el mismo instante en que Jesús nacía en el seno de la Madre, también la Iglesia nacía de Él. Ella es la creatura universal que lleva en su seno al mundo entero y que, por el deseo de salvarlo, intercede continuamente por todos los hombres”.

Antes que el P. de Montfort, sus maestros de la Escuela francesa tuvieron el mérito de haber sacado las consecuencias prácticas de la contemplación de “Jesús que vive en María”. Ellos nos recuerdan la oportunidad de “darse a Jesús por María”, “unirse a Él en Ella, para vivir sólo para Él por medio de ella”. Excepcional eficacia adquiere la imagen empleada por Montfort, que ve en María “la forma”, el

molde en el que es preciso “arrojarse y perderse para convertirse en una copia al natural de Jesucristo”(VD 220).

Luis María ha sacado las últimas consecuencias de los fundamentos de sus maestros, reuniendo en un cuadro de luminosa compatibilidad las líneas de la devoción mariana de aquellos. La voz de Montfort, más apasionada, proclama el lugar privilegiado y único de María no sólo en relación con el plan universal de salvación, sino también la historia particular, concreta de cada alma. “Quien quiera ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe dejarse formar en María por la gracia de Jesucristo, quien reside en ella en plenitud” (SM 57). No existen dos caminos reales para ir al Señor: “La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él” (VD 75). Montfort vivió en un clima particularmente sensible a las ingenuidades y a los excesos de cierta piedad mariana, menos iluminada. Lo que ha dicho pudo decirlo manteniéndose en el hilo de su equilibrio teológico seguro y delicado, que le permitió proponer sin timidez algunos aspectos de devoción un tanto discutidos como la práctica misma de la “santa esclavitud”.

MATERNIDAD ESPIRITUAL

Si el P. de Montfort recoge de Bérulle la idea de una servidumbre mariana, amplía al mismo tiempo el fundamento doctrinal, no limitándose a considerar la maternidad divina de María, sino dando cabida a la prerrogativa de Madre de los miembros de la Iglesia, esposa del Espíritu Santo, y esclareciendo todo el sentido de su presencia corredentora.

BAUTISMO Y CONSAGRACIÓN

Por otra parte, una impronta de ardentía monfortiana califica la consagración a María que nos ofrecen los escritos del misionero. Esta es “la más radical, la más amplia, la más perfecta” que se pueda imaginar; nace de un heroísmo amoroso casi inconcebible. Subraya el aspecto personal de la relación con María y, en Ella, con el Salvador. Establece una original y explícita relación entre “la santa esclavitud” y la renovación de las promesas bautismales. Difícil descomponer en sus múltiples reflejos este prisma luminoso de la religiosidad monfortiana. El cardenal Mercier escribía: “No me consta que haya un acto que incluya cuanto el alma puede consagrar a Dios y a Cristo, más que este acto de renuncia o esclavitud espiritual, tal como lo entiende Montfort”. Escuela de desprendimiento total y secreto de infancia espiritual, que capta el reflejo de la caridad perfecta de los Santos.

LA VERDADERA DEVOCIÓN

Este libro de Montfort puede ser considerado como el fruto de una madurez o plenitud poco común en la teología y en la santidad (Lhoumeau-Faber). Cuando vemos cómo en pocas páginas se halla compendiado en forma concisa y lo más clara posible, lo más profundo e importante que la teología y los Padres han enseñado acerca de María, o al menos sobre la devoción a Ella, debemos reconocer que el P. de Montfort no sólo poseía erudición sino un notable sentido teológico. Sin duda lo ha sacado del estudio de los autores y de la patrología, pero también de esa luz de otro orden que la contemplación concede a los Santos.

La erudición y el sentido teológico reconocidos al P. de Montfort no deben, sin embargo, distraer del más profundo y atrayente carácter de esta obra que refleja la predicación del misionero, una enseñanza no impartida desde el púlpito,

sino diseminada por las calles y participada al calor del testimonio fraterno. “La verdadera devoción es un secreto revelado a los pobres y sencillos”. Este libro sepultado por largo tiempo “en el silencio de un cofre” (VD 114), difundido más de un siglo después de la muerte de Montfort, es en la actualidad un clásico de la literatura espiritual..., ha dado vida a movimientos de espiritualidad y de oración, ayudado a la formación de santos: en el sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio y el laicado en general. Ha hecho suave para muchos fieles los caminos del seguimiento de Cristo y la experiencia de la cruz. Sigue atemperando, gracias a la dulzura de su mensaje filial, la luz austera que emana de la figura del P. de Montfort. Su lectura, con su énfasis equilibrado, puede traer la resonancia de ciertas cosas antiguas, que han perdido parte de su poder de comunicación; también la dignidad de la vestimenta literaria aparece, generalmente, inferior a la obra central monfortiana: *El amor de la Sabiduría eterna*. Sin embargo, en la vital fruición de la verdad allí contenida, se sigue percibiendo su secreto y saboreando su palabra fresca y profunda.

SÍNTESIS FINAL

Si se ahonda más allá de la superficie en la vida, en las actividades misioneras, en los escritos y en la proyección espiritual y apostólica de Luis María Grignion de Montfort, se acaba por encontrar una tensión de fondo o compenetración entre la pasión del místico, el ardor del misionero, la sabiduría del escritor, la seguridad del guía espiritual y la visión profética del renovador calificado y actual de la Iglesia. La fuerza transformadora que hizo de Luis María un apóstol y profeta de su tiempo lo proyecta al Siglo XXI y al Tercer Milenio como testigo privilegiado del Espíritu divino en una nueva primavera que se anuncia en la Iglesia con el dinamismo de los laicos y la misericordia de Dios ofrecida generosamente a la humanidad por las manos maternas de María.

CARTAS



PRESENTACIÓN

Pocos escritos como las cartas de una persona revelan su interioridad, sus anhelos, sus secretos, en una palabra: su personalidad. Aunque la correspondencia de Luis María no es abundante, sólo se conserva una parte de la misma que se refiere más a temas espirituales y apostólicos que a relaciones familiares y sociales. Todas las cartas reflejan la experiencia personal de Dios como Padre, Salvador, Espíritu, Sabiduría y Providencia divina. Igualmente revelan el amor a la Santísima Virgen, a la Iglesia, a la cruz, a la pobreza y a la soledad. En ellas resaltan la preocupación por el servicio a los pobres y el anuncio de Jesucristo y de su Evangelio, el discernimiento vocacional y el compromiso apostólico.

De la correspondencia de Luis María de Montfort nos han llegado 34 cartas personales y 2 grandes cartas circulares: *A los Amigos de la Cruz* y *A los Habitantes de Montbernage*, que se presentan como escritos apostólicos al estilo de San Pablo cuando escribe a sus comunidades o grupos evangelizados.

Los biógrafos hablan de una carta escrita por el joven Grignon desde París a su amigo Juan Bautista Blain para invitarlo a encontrarse en la ciudad. En 1716 escribió también al Señor Caris de la comunidad del Espíritu Santo, “para pedir que le envíe algunos buenos eclesiásticos que quieran asociarse a su trabajo”. María Luisa de Jesús, según su biógrafo, el Señor Allaire, hubiera quemado “un buen número de cartas” recibidas de Luis María de Montfort,

por delicadeza exagerada de conciencia y por obediencia a un confesor.

De las 34 cartas conservadas: 12 fueron escritas a su familia: sus padres, su hermana Guyonne-Jeanne y su tío Alain Robert; 6 a su director espiritual, el Señor Leschassier; 10 a las Hijas de la Sabiduría: María Luisa de Jesús Trichet, Catalina Brunet, Ana María Régnier y la Comunidad; 2 a religiosas desconocidas, 1 al párroco de Bréal, al de Pontchâteau, el Señor Carrière, al Superior General de los Padres Dominicos; otra a la Señorita Dauvaise, y las dos circulares. Solamente de tres cartas: 11, 22 y 23, se conservan los originales. Copias de las otras fueron transmitidas por Grandet, Picot de la Clorivière y Besnard, biógrafos de Luis María Grignon.

Las cartas circulares de 1706 y 1714 son frutos de circunstancias dolorosas. Luis María había recibido, por decreto episcopal, prohibición de predicar en Poitiers, Nantes y Rennes. Sin queja alguna obedece sinceramente a la autoridad que, para él, manifiesta la voluntad del “Padre que nunca falla”. Con sencillez escribe a los habitantes de Montbernage en Poitiers: “No pudiendo hablarles de viva voz, porque me impide la santa obediencia, me tomo la libertad de escribirles, ya sobre mi partida (a Roma), para confirmarles en las verdades que les transmití” (CM 1).

A los *Amigos de la Cruz* les escribe: “Puesto que la divina Cruz me mantiene oculto y me prohíbe dirigirles la palabra, no me es posible, y ni siquiera deseo hablarles, para exponerles los sentimientos de mi corazón sobre la excelencia y las prácticas divinas de su unión en la cruz adorable de Jesucristo” (AC 1).

Sería muy interesante y útil interpretar las cartas según el ambiente social, religioso y personal que comporta cada una: jansenismo, quietismo, Port-Royal, San Sulpicio, París, Nantes, Poitiers, Roma, misionero apostólico,

misiones monfortianas, Hijas de la Sabiduría... Entre las múltiples reflexiones que suscita esta correspondencia, la de más interés e importancia es quizá la que resalta la línea constante y perfecta de la trayectoria espiritual de Luis María Grignon de Montfort. Su actitud se podría expresar así: toda la vida de Luis María fue marcada y guiada por el amor de la Sabiduría eterna y encarnada, Jesucristo, Hijo único de Dios en la eternidad, Hijo único de María en el tiempo de la Encarnación.

En su carne Luis María experimentó la sabiduría del “lenguaje de la cruz”: 1Co 1,18; y se dedicó a ignorarlo todo excepto a Jesucristo crucificado: 1Co 2,2. El amor de Dios, “Dios Sólo” ilumina y dirige su vida y su camino. Cada vez más le fascina la divina Sabiduría. Lo seduce a seguir los caminos que conducen al Calvario dejando entrever ya y vivir los esplendores de la aurora en espera de la luz y de la gloria. Las humillaciones más punzantes, las más amargas persecuciones purifican su amor y hacen irradiar su gozo. Vuelve a vivir la experiencia de San Pablo con quien dice: *“Me siento lleno de consuelo. Reboso de alegría en medio de todas mis penalidades”* 2Co 7,4. *“Con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, vive en mí Cristo”* Ga 2,19-20.

La correspondencia de San Luis María es el espejo de su alma y de su vida y lo proyecta como un testigo ardiente del Amor. Esta perspectiva espiritual atraviesa toda su vida, compromete toda su acción misionera y proyecta toda su visión de guía, testigo y doctor de la Iglesia que sirvió él y seguirán sirviendo los discípulos de Jesucristo suscitados por el dinamismo de la Sabiduría divina encarnada ininterrumpidamente en el tiempo.

Su pensamiento es la expresión de su experiencia de Dios comunicada a través de sus Cartas y de todos sus escritos. Cada página de las Obras Completas es un segmento de la línea proyectada a lo largo de su vida y continuada a través de la Compañía de María, de la familia monfortiana y de

todos los discípulos de la Sabiduría divina insertados en la misma trayectoria espiritual.

Todos los aspectos de la espiritualidad de Luis María como seminarista, sacerdote y misionero, igual que su obediencia inquebrantable a la divina voluntad o la práctica de todas las virtudes, o las demás facetas de su experiencia de Dios, están englobados en la búsqueda apasionada y en la posesión ardiente de la divina Sabiduría. Son etapas y expresiones del objetivo único de toda su vida: Jesús, Sabiduría eterna y encarnada; Jesús camino, verdad y vida.

La correspondencia de Luis María Grignon, igual que las relaciones de su apostolado, demuestran que poseía la Sabiduría mientras le pedía continuamente que viniera a vivir en él: “Hijo de Dios, hermosura suprema, ven a mí... Esposo inmortal, ven a mí... Sabiduría desconocida para el mundo, ven a mí”. Las Cartas dejan ver en transparente filigrana la línea directriz de toda la vida y del apostolado de Montfort. Desde su seminario posee la Sabiduría cuya presencia desea de manera cada vez más ardiente. Por tal fin ora continuamente, lleva su cruz con heroico valor y vive en la intimidad de la Santísima Virgen.

Tal vez alguien pregunte: si Montfort posee la Sabiduría, ¿por qué suplica con tanto ardor que venga a él? La unión con Jesús es un ascenso progresivo en el misterio o revelación del Dios encarnado, un descenso al misterio del Amor divino, una incursión en el misterio de Dios que es Amor. La unión con el Dios del Amor, la experiencia de Dios, la posesión de Dios, la posesión de la divina Sabiduría, avivan el deseo de penetrar de manera siempre más intensa, siempre más profunda, en el esplendor de la vida del que es Uno y Trino.

La intimidad confiada y clarividente de Luis María Grignon en su trato familiar con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo le dio la Sabiduría y la experiencia mística para percibir el plan salvador, para ver con claridad certera la misión de

María en el misterio de Cristo y de la Iglesia a favor del pueblo de Dios. Con tal experiencia se preparó para ser el guía seguro como misionero apostólico, como profeta de los últimos tiempos y doctor de la espiritualidad renovadora de la Sabiduría eterna y encarnada.

El Cardenal Danielou da una explicación iluminadora del misterio de la experiencia de Dios: “El exceso de gozo divino colma el alma más allá de su propia imaginación. Es la bienaventuranza, el gozo trascendente. Y este gozo borra todos los otros gozos. Los místicos han descrito incansablemente la suficiencia de Dios para el alma que ha encontrado al único necesario... Si el alma queda colmada hasta su capacidad, Dios permanece siempre más allá de todo lo que el alma puede captar. Pero al comunicarse al alma, Él dilata su capacidad y la hace capaz de una nueva comunicación. El alma está a la vez siempre colmada y siempre sedienta... La trascendencia de Dios subsiste en la comunicación misma que Él concede de sí mismo, de tal manera que la visión beatífica será el eterno descubrimiento de los incomparables esplendores divinos, en el cual Dios será por fin conocido y, aunque jamás comprendido, será para siempre el más conocido y el más desconocido”.

Luis María confiaba a su hermana el 1º de enero de 1713: “Te sorprenderías, ciertamente, si conocieras en detalle la amable cruz que el cielo, por intercesión de nuestra bondadosa Madre, me regala. Te ruego que des gracias por ello a mi amable Jesús y pidas a tu amable comunidad, me obtenga de Jesús crucificado la fuerza de cargar las cruces más crueles y pesadas como si fueran pajas y saber resistir con rostro de acero a los poderes infernales” (C 24). Y, el 15 de agosto siguiente: “Si conocieras en detalle mis cruces y humillaciones, dudo que tuvieras tantas ansias de verme. En efecto, no puedo llegar a ninguna parte sin hacer partícipes de mi cruz a mis mejores amigos, frecuentemente a pesar mío y a pesar suyo... Siempre alerta, siempre sobre espinas, siempre sobre guijarros afilados, me encuentro como una

pelota en juego: tan pronto la arrojan de un lado, ya la rechazan del otro, golpeándola con violencia. Es el destino de este pobre pecador. Así estoy, sin tregua ni descanso, desde hace trece años, cuando salí de San Sulpicio" (C 26).

Sobre todo después de la aguda prueba de Pontchâteau, la cruz parece haber fijado su morada en él. Mas, al llevarla sobre sí, descubre cada vez mejor su misterio y con toda verdad y franqueza puede escribir: "No obstante, querida hermana, bendice al Señor por mí. Pues, me siento feliz en medio de mis sufrimientos, y no creo que haya nada en el mundo tan dulce para mí como la cruz más amarga, siempre que venga empapada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre. Pero además de este gozo interior hay gran provecho en llevar la cruz. Cuánto quisiera que pudieras ver mis cruces. Nunca he logrado mayor número de conversiones que después de los entredichos más crueles e injustos" (C 26; VD 154).

Esta familiaridad con la cruz hace estallar su gozo que manifiesta en una fórmula nueva de saludo inicial, utilizada en sus cartas a partir del 15 de agosto de 1713: "¡Viva Jesús!, ¡Viva su Cruz!". Entre 1694 y 1713 su saludo habitual era: "¡Que el puro amor de Dios reine en nuestros corazones!" Así expresaba su profunda convicción respecto del amor puro.

La correspondencia de Luis María contiene y refleja el germen, el alma y con frecuencia el compendio de una unidad admirable, una constancia heroica, una rectitud ejemplar aún al seguir a veces vías aparentemente zigzagueantes.

A los 19 años Luis María llega a París sin dinero, luego de haber hecho voto de no poseer nada como propio. Se confía sin reserva a su "Padre que nunca le falla" (C 2). Con el rechazo absoluto de "revivir al mundo" (C 4), sólo desea que lo consideren "como muerto" (C 20), pues se ha desposado con la Sabiduría y la Cruz, que son sus "tesoros tan grandes que, si los conocieran, Montfort sería envidiado por los mayores ricos y poderosos de la tierra" (C 20).

A su director le informa de sus proyectos, de sus grandes deseos de hacer amar a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, de pedir continuamente con gemidos una pequeña y pobre compañía de sacerdotes ejemplares (C 5, 6, 9). Reitera que siempre tuvo inclinación por las misiones (C 11). Todo para expresar a quien considera representante de Dios su deseo ardiente de seguir en todo y por doquier la voluntad del Señor. Su resolución es no saber más que a Jesús, Sabiduría eterna y encarnada, en su amor infinito a los pobres, a los pecadores.

Luis María y la Cruz se sonríen recíprocamente. Él desea las abyecciones, las humillaciones (C 15, 16, 26), porque conoce la relación entre la Cruz y Jesús (ASE 172). Nunca Jesús sin la cruz, ni la cruz sin Jesús, pues conoce los gozos que da la cruz y sabe de su valor redentor (C 27).

Luis María está siempre listo a sacrificarlo todo, a sacrificarse a sí mismo por la salvación de las almas porque conoce el precio de las almas. "Las almas son tan preciosas ante Dios, que por ellas ha derramado toda su sangre; y ¿yo no haré nada? Emprendió por ellas tan largos y penosos viajes, y yo no haré ninguno". Arriesgó hasta su propia vida, y ¿yo no arriesgaré la mía? ¡Ah! Sólo un pagano o un mal cristiano pueden permanecer insensibles ante la inmensa pérdida de estos tesoros infinitos: ¡las almas rescatadas por Jesucristo!" (CM 6).

Recorriendo la correspondencia de Montfort, se tiene la impresión clara de ver la transformación progresiva de su alma. Lo que escribe, lo que predica, lo que practica, lo que vive. Su sacerdocio se abre a la búsqueda, a la adquisición y a la posesión de la divina Sabiduría. Cuanto más intensa se hace la experiencia de la unión con la Sabiduría eterna y encarnada, y esta unión invade todos los horizontes de sus deseos, mejor comprende que la Sabiduría es la Cruz y que la cruz es la Sabiduría.

CARTAS



1

(Fragmento)

A SUS PADRES O A SU TÍO, EL SACERDOTE, ALAIN ROBERT

(1653-1735)

París.

Aparece el corazón mariano de Luis que recomienda a todos sus hermanos la devoción a la Madre de Dios como secreto de éxito, supuesto el empeño y esfuerzo personal para alcanzar las metas. José Pedro a quien menciona expresamente fue dominico. En 1706 se encontrarán los dos hermanos en el convento de Dinán.

Díganle a mi hermano José que le pido que estudie con empeño; así llegará a ser el mejor de la clase. Para ello debe colocar sus estudios en manos de su bondadosa Madre, la Santísima Virgen. Que prosiga prestándole sus humildes servicios. Ella le dará cuanto necesite. Recomendando lo mismo a mis hermanas.

2

A SU TÍO, EL SACERDOTE ALAIN ROBERT

París, 20 de septiembre de 1694

Su protector, el Señor de la Barmondière, fundador de la comunidad para seminaristas pobres en 1686, murió el 18 de septiembre de 1794. Brilla la confianza de Luis María en la Providencia divina: "Tengo un Padre en el cielo que no me falla jamás". Lo expresa luego en el lema de su vida: "Dios Sólo".

¡El amor puro de Dios reine en nuestros corazones!
Con inmensa alegría recibí tu carta, tanto más preciosa
cuanto que viene de quien tanto me ama.

Me informas en ella de una muerte. Pues, a mi vez, tengo
que comunicarte otra: la del señor De la Barmondière,
mi superior y director, que me hizo aquí tanto bien. Lo
enterramos el domingo pasado en medio del dolor de toda
la parroquia y de cuantos lo conocieron. Vivió como santo y
como santo murió. Fundó el seminario en que me encuentro
y tuvo la bondad de recibirme en él gratuitamente.

No sé todavía cómo se resolverán las cosas: si me quedo o
tengo que partir, pues aún no se ha abierto el testamento.
Pero pase lo que pase, nada me preocupa; tengo un Padre
en el cielo que no me falla jamás. Que me condujo hasta
aquí, me ha conservado hasta hoy, y lo seguirá haciendo
según su constante misericordia. Aunque no merezco sino
castigos a causa de mis pecados, no dejo de implorar al
Señor y abandonarme a su Providencia.

No pude responder tu carta tan pronto como deseaba. Me lo
impidió un retiro que hice en San Sulpicio para prepararme
a las cuatro [órdenes] menores. Que, gracias a Dios, he
recibido.

3

A SU TÍO, EL SACERDOTE ALAIN ROBERT

París, 11 de julio de 1695

*Luis María ha comenzado el 2º año de teología. Sigue presente
el tema de la Divina Providencia. Dios también deja sentir su
solicitud paternal en favor de su servidor: a través de las personas,
manifiesta su bondad y su misericordia. La vida debería ser
continua acción de gracias.*

Mi querido tío: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros
corazones!

Para saludarte muy respetuosamente y comunicarte que la Providencia me ha colocado en el seminario menor de San Sulpicio por mediación de la señora d'Alègre, aquella de quien te hablara la señorita de Montigny, y en cuya casa reside la señorita Le Breton.

Ella había destinado 160 libras de renta anual para la manutención de un clérigo. Después de la muerte del señor De la Barmondière y la unión de su seminario menor con el de San Sulpicio, se destinó esta cantidad a este seminario, donde se pagan 260 libras. La señora d'Alègre dijo a la señorita Le Breton y al superior del seminario que quería que fuese yo quien ocupara este puesto.

La señora d'Alègre -que oyó hablar de ti a la señorita Le Breton- te pide que celebres por ella una misa en el altar de la Santísima Virgen. También yo te lo suplico de todo corazón.

Sucede que esta pensión es insuficiente para pagar la del seminario menor. Pero la amable providencia de Dios me procuró, sin que yo hubiera pensado en ello, una capellanía de unas 100 libras, a dos leguas de Nantes. Esta me servirá de título para la ordenación.

Te pido que des gracias a Dios por los favores que me concede no sólo en el orden temporal -lo que sería poco-, sino en el eterno. Que no entre en juicio contra mí, pues no aprovecho sus gracias y no hago más que ofenderlo cada día.

4

A SU TÍO, EL SACERDOTE ALAIN ROBERT

París, 6 de marzo 1699.

Aún permanece Luis María en el seminario menor de San Sulpicio. Su intensa vida espiritual es preparación para la ordenación sacerdotal.

Te ruego decir a la señora B que recibí su paquete de cartas para el señor Obispo de San Maló.

Querido tío, te confieso que estos encargos me molestan y me hacen revivir al mundo.

Pluguiese a Dios que me dejen en paz como a los muertos en la tumba o al caracol en su concha. Pues, mientras se queda escondido en ella, parece algo. Pero, en cuanto sale, es todo inmundicia y fealdad. Eso soy yo, y aún peor, pues echo a perder cualquier empresa en cuanto intervengo en ella.

Te pido entonces, en nombre de Dios, que no te acuerdes de mí sino para encomendarme a él: *Que no triunfe el hombre... De la gente tramposa y depravada, librame, Señor* (Sal 43[42],1). En el Señor y su bondadosa Madre, soy tuyo en el tiempo y por la eternidad.

5

**AL P. FRANCISCO LESCHASSIER¹ (1641-1725),
SUPERIOR DEL SEMINARIO DE SAN SULPICIO
Y DIRECTOR ESPIRITUAL DE LUIS**

Nantes, 6 de diciembre de 1700.

Las cartas más largas de Montfort son las que escribe a su director espiritual. Ordenado sacerdote el 5 de junio de 1700, Luis María se fue con el Señor Lécêque a formar parte de su comunidad misionera en Nantes. Sus superiores de seminario hubieran querido retenerlo en San Sulpicio, pero respetaron sus tendencias apostólicas. Tras breve experiencia, cuenta a su director las dudas que le asaltan y las aspiraciones más válidas y decisivas que reflejan su pensamiento misionero y su inspiración de fundador inquieto por la renovación de la Iglesia, el catecismo a los pobres, la conversión de los pecadores y la formación de servidores de Nuestro Señor y

¹ Decano de la Sorbona, sulpiciano de gran valía y virtud. Ocupó el cargo de rector del seminario mayor de San Sulpicio hasta el año 1700, cuando reemplazó al señor Tronsón como superior general. Al morir el señor Baüyn pasó a ser confesor y director espiritual de Luis María.

de la Santísima Virgen María. Es el primer esbozo de lo que será la Compañía de María dentro de la gran Familia Monfortiana. ¿Qué características tiene esa pobre compañía de misioneros? (ver SA 7ss) Y es la primera vez que firma como “indigno esclavo de Jesús en María”.

Señor mío: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

No puedo expresarle la alegría interior que me ha causado su carta, aunque breve. Constituye ella una señal de la unión de caridad establecida por Dios entre Ud. y un servidor, aunque indigno, y que Él desea continúe. Por esta razón, voy a darle cuenta, en pocas palabras, de mi estado actual.

No he encontrado aquí lo que esperaba, aquello por lo cual he dejado, como a pesar mío, una casa tan santa como lo es el seminario de San Sulpicio.

Anhelaba, igual que Ud., prepararme para las misiones, y sobre todo dar el catecismo a las gentes sencillas, que es lo que más me atrae. Pero no puedo hacer nada de esto. Ni sé siquiera si podré lograrlo algún día, pues el personal que hay aquí es escaso y falto de experiencia, excepto el señor Lévêque, el cual –a causa de la avanzada edad– no se halla en condiciones de dar misiones. Y si su fervor, que es grande, le llevase a ello, el señor Des Jonchères -como me manifestó- se lo impediría.

No hay aquí ni la mitad del orden y observancia del reglamento que reinan en San Sulpicio. Y creo que, mientras las cosas sigan como están, no podrá ser de otro modo. En efecto, hay que tener presente que viven aquí cuatro -por no decir cinco- categorías de personas, cuyos objetivos y aspiraciones son del todo diferentes:

1º hay cinco personas de la casa, de las cuales dos son incapaces para todo;

2º. hay párrocos, vicarios, simples sacerdotes o seglares, que vienen de tiempo en tiempo a hacer retiros;

3º hay sacerdotes y canónigos, que vienen a pasar sus días en paz;

4º hay algunos sacerdotes, pero la mayoría son personas que estudian teología y filosofía, y en su mayoría visten traje seglar o hábito corto; de tal suerte que estas personas tienen casi todas reglamentos diferentes que se trazan a sí mismas y tomando de la regla común lo que mejor les parece.

Confieso que no es culpa del señor Lévêque el que no se observe la regla. Él hace lo que puede, no lo que quiere. Esto especialmente en relación a algunas personas de casa a quienes no agradan mucho sus modales, aunque sencillos y muy santos.

Siendo ello así, me siento, desde mi llegada, como perplejo entre dos sentimientos al parecer opuestos. Por una parte, experimento una inclinación secreta al retiro y a la vida escondida, para aniquilar y combatir mi naturaleza corrompida, deseosa de manifestarse. Por otra, siento grandes anhelos de hacer amar a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, de correr en forma pobre y sencilla a dar el catecismo a los pobres del campo y de excitar a los pecadores a la devoción a la Santísima Virgen. Es lo que hacía un piadoso sacerdote muerto aquí hace poco en olor de santidad: iba de parroquia en parroquia enseñando el catecismo a la gente del campo a expensas de la Providencia.

Padre carísimo, no soy digno –es verdad– de empleo tan honorífico; pero, ante las necesidades de la Iglesia, no puedo menos de pedir continuamente con gemidos una pequeña y pobre compañía de sacerdotes ejemplares que desempeñen ese ministerio bajo el estandarte y protección de la Santísima Virgen. Trato, sin embargo –aunque con dificultad–, de calmar estos anhelos, por buenos y continuos

que sean, mediante el olvido absoluto de todo lo mío en brazos de la divina Providencia y una perfecta obediencia, sometiéndome a los consejos de Ud., que consideraré siempre como órdenes.

Al igual que cuando estaba en París, me asaltan deseos de unirme al señor Leuduger, maestro de teología de Saint-Brieuc, excelente misionero y hombre de mucha experiencia o de trasladarme a Rennes y retirarme al Hospital General al lado de un sacerdote ejemplar, conocido mío, a fin de dedicarme a obras de caridad entre los pobres.

Pero rechazo todos estos anhelos sometiéndolos al querer divino –mientras espero los consejos de Ud.–, sea que me ordene permanecer aquí, aunque no siento inclinación alguna a ello, sea que me envíe a otra parte.

En la paz de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, me atrevo a suscribirme totalmente sumiso a sus órdenes.

Me tomo la libertad de saludar al P. Brenier, a quien expongo –si Ud. lo cree oportuno– todo esto.

Grignon, sacerdote
e indigno esclavo de Jesús en María.

6

**AL P. FRANCISCO LESCHASSIER,
SUPERIOR DEL SEMINARIO DE SAN SULPICIO
Y DIRECTOR ESPIRITUAL DE LUIS
Poitiers, 4 de mayo de 1701.**

Tras el desencanto sufrido en la comunidad de San Clemente, en Nantes, Luis María es orientado providencialmente a trabajar con los pobres del hospital de Poitiers, a raíz de su encuentro con la Señora de Montespan, en el monasterio de Fontevrault, a donde había ido para la toma de hábito de su hermana Silvia.

Señor y Padre carísimo en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

El señor Obispo de Poitiers me ordena escribir a Ud. lo que sigue:

El cuarto domingo de abril recibí una carta de mi hermana de Fontevrault, escrita por orden de la señora de Montespán.

En ella me pedía que me trasladara sin tardanza a Fontevrault para asistir a la toma de hábito, que tendría lugar el martes siguiente. Salí ese mismo día a pie. Llegué a Fontevrault el miércoles por la mañana, día siguiente de la toma de hábito de mi hermana.

Durante los dos días que permanecí en Fontevrault tuve el honor de entrevistarme privadamente varias veces con la señora de Montespán. Me interrogó sobre muchas cosas, y en particular sobre mi persona. Me preguntó acerca de mis planes para el futuro. Contesté a esta pregunta manifestándole, ingenuamente, la inclinación –que Ud., Padre, conoce– de trabajar para el bien de mis hermanos los pobres. Me respondió que veía con mucho agrado este propósito mío. Tanto más cuanto que conocía por experiencia cuán descuidada estaba la instrucción familiar de los pobres y que me haría asignar –si yo lo aceptaba– una canonjía que dependía de ella. Se lo agradecí pronto y humildemente, alegando que no quería cambiar jamás a la divina Providencia por una canonjía o una prebenda.

Ante esta negativa, me aconsejó que fuera, al menos, a hablar con el señor Obispo de Poitiers para hacerle conocer mis intenciones.

Aunque experimentaba cierta repugnancia a satisfacer este deseo de la señora de Montespán, ya a causa de las 28 leguas que tenía que recorrer todavía, ya por muchas otras razones..., la obedecí, sin embargo, ciegamente para

cumplir la santa voluntad de Dios, que era lo único que me preocupaba.

Llegué a Poitiers la víspera de los Santos Felipe y Santiago. Pero me vi obligado a esperar cuatro días el regreso del señor Obispo, que se hallaba en Niort.

Durante ellos hice un corto retiro en una modesta habitación, donde me sentía encerrado en medio de una gran ciudad, en la cual no conocía a nadie según la carne. Se me ocurrió, no obstante, ir al Hospital² a servir a los pobres en lo material, ya que no podía en lo espiritual. Entré a orar en su iglesita. Pasé casi cuatro horas allí esperando la cena para servirles. Y me parecieron demasiado cortas. A algunos pobres, en cambio, les parecieron demasiado largas. Al verme arrodillado y con vestidos semejantes a los suyos, fueron a decirlo a los demás, y se animaron unos a otros para hacer una colecta a fin de darme limosna. Unos daban más, otros menos; los más pobres, un ochavo; los más ricos, un cuarto. Todo esto ocurrió sin que yo lo supiera.

Salí, finalmente, de la iglesia para preguntar a qué hora comían y pedir el permiso necesario para servir a los pobres a la mesa. Quedé desilusionado, por una parte, al enterarme de que no comían en comunidad, y sorprendido, por otra, al saber que querían darme limosna y que habían dado orden al portero de no dejarme salir.

Bendije mil veces a Dios por haber pasado por pobre y llevar las gloriosas libreas de tal. Y agradecí a mis hermanos y hermanas su buen corazón.

Después de esto se han encariñado tanto conmigo, que todos andan diciendo públicamente que tengo que ser su sacerdote, es decir, su director. Pues no hay uno fijo en el Hospital hace ya tiempo; ¡tan pobre y abandonado está!

2 Era un hospital fundado en 1657, presidido por el obispo y constituido como albergue para los mendigos de la ciudad.

Cuando regresó el señor Obispo, fui a visitarlo. Le comuniqué en pocas palabras cuanto la señora de Montespán me había ordenado. Me escuchó y dio las gracias bastante secamente. ¡Era lo que yo quería!

Mas, por su parte, el superior y superiora de los pobres presentaron, en nombre de todos, una solicitud al señor De la Bournat, hermano del señor Obispo, la cual les causó tal impresión, que el señor Obispo, en una segunda audiencia que me concedió, me habló más serenamente, y me pidió escribir a Ud. todo esto antes de mi partida para Nantes, a fin de que Ud. pueda juzgar acerca de lo que debo hacer. Padre carísimo, le confieso en verdad que me siento muy atraído a trabajar por la salvación de los pobres en general. Pero no tanto a instalarme ni encerrarme en un hospital. Me coloco, sin embargo, en absoluta indiferencia. No deseo otra cosa que hacer la voluntad de Dios. Si Ud. lo juzga oportuno, sacrificaré gustoso mi tiempo, mi salud y hasta mi vida en provecho de los pobres de este abandonado Hospital.

Salgo mañana, día de la Ascensión, para Nantes. Pero no me apartaré nunca -así lo espero- de su dirección y amistad en Jesucristo y su Santísima Madre, en quienes le quedo totalmente sumiso.

Grignon, sacerdote y esclavo indigno
de Jesús en María.

Permítame saludar a los PP. Brenier, Lefèvre, Repars, y a todo el seminario.

Muchas veces me han rogado con bastante insistencia le pida permiso a fin de hacerme aprobar para oír confesiones; pero hasta ahora no he querido hacerlo, porque para tarea tan difícil y peligrosa se necesita una misión especial.

7

A SU HERMANA GUYONNE-JEANNE (=LUISA)

Nantes (¿?), 1701.

En los corazones de Jesús y de María no hay distancias. Cruz, alegría, confianza en el Señor forman una trilogía de realidades que nos hacen “profesos” de la divina Providencia. Esta no falla nunca.

Querida hermana en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Aunque estoy corporalmente lejos de ti, no lo estoy de corazón. Porque el tuyo no está lejos de Jesucristo y de su santísima Madre y eres hija de la divina Providencia, cuyo hijo –aunque indigno– soy también yo. Debieran llamarte, más bien, novicia de la divina Providencia, porque apenas ahora comienzas a practicar la confianza y el abandono que ella pide de ti. Y no serás recibida como profesa e hija de la Providencia sino cuando tu abandono sea general y perfecto, y tu inmolación, total.

Dios te quiere, hermana mía, Dios te quiere apartada de cuanto no es Él y, quizás, abandonada efectivamente de toda creatura. Pero ¡consuélate, alégrate, sierva y esposa de Jesucristo, si te asemejas a tu Maestro y Esposo! ¡Jesús es pobre! ¡Jesús está abandonado! ¡Jesús es despreciado y rechazado como la basura del mundo! ¡Feliz! Sí: ¡mil veces feliz Luisa Grignon si tiene espíritu de pobre, si es abandonada, despreciada, rechazada como la basura de la casa de San José! Entonces sí que será verdaderamente la servidora y esposa de Jesucristo y será profesa de la divina Providencia, aunque no lo sea de la Congregación.

Hermana querida, Dios quiere que vivas al día... Como el pájaro en la rama, sin preocuparte por el mañana. Duerme en paz en el seno de la divina Providencia y de la Santísima Virgen, buscando solamente amar y agradar a Dios. Porque es una verdad infalible y un axioma eterno, tan cierto como

la existencia de un solo Dios —¡plegue a Dios que yo pueda escribirlo en tu espíritu y en tu corazón con caracteres indelebles!—: *Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo eso se les dará por añadidura* (Mt 6,33). Si pones en práctica la primera parte de esta sentencia, Dios, que es infinitamente fiel, realizará la segunda. Es decir, que, si tú sirves a Dios y a su santísima Madre con fidelidad, no te faltará nada en este mundo ni en el otro. Ni siquiera un hermano sacerdote, que ha sido, es y será todo tuyo en sus sacrificios a fin de que seas toda de Jesús en los tuyos. Saludo a tu buen ángel custodio. 1701.

8

AL P. FRANCISCO. LESCHASSIER,
SUPERIOR DEL SEMINARIO DE SAN SULPICIO DE PARÍS
 Nantes, 5 de julio de 1701.

Luis María aporta otros elementos que ayuden al director a formular un juicio definitivo como respuesta a las consultas de cartas anteriores. Los pasos precedentes fueron éstos:

1. *En carta del 6 de mayo de 1701 el obispo de Poitiers preguntaba al Señor Leschassier si el Señor Grignon es “idóneo para dirigir e instruir un hospital general o para alguna otra función de nuestro sagrado ministerio”*
2. *El Señor Leschassier responde el 13 de mayo: “Me limito a exponerle lo que conozco acerca de sus disposiciones, dejando a su juicio la decisión del asunto”.*
3. *Una nota a la carta del 4 de mayo del Señor Grignon: C 6, “No tengo la claridad suficiente para guiar personas cuyo comportamiento no es ordinario. Con todo, le diré simplemente mi opinión”.*
4. *Una carta del Señor Grignon al Señor Leschassier, del 11 de junio: perdida.*

5. *La respuesta del Señor Leschassier a la última: “No sé, Señor, qué responder a su carta del 11 del mes en curso. Como Ud., espero la voz del verdadero Pastor, para manifestársela cuando se me conceda la gracia de saber lo que él pide de Ud.”*

Con el propósito de iluminar el juicio del director Luis María le presenta los resultados de su apostolado.

Señor: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones! La fidelidad con que debo manifestarle todo lo mío a fin de que pueda formarse un juicio decisivo sobre mí, me obliga a decirle que los PP. René Lévêque y des Jonchères me enviaron a una parroquia del campo bastante abandonada. Durante los diez días que pasé en ella, hice dos veces diarias el catecismo a los niños y di tres pláticas. Las bendiciones divinas y de la Santísima Virgen se hicieron sentir.

Por ello, los PP. des Jonchères y René Lévêque –que están al tanto del asunto de Poitiers– me han pedido que le escriba. Llegan incluso a ofrecerme la ayuda de su dinero y autoridad para enviarme a las parroquias más abandonadas de la diócesis a continuar lo felizmente iniciado en Grandchamps –así se llama la parroquia–, o más bien lo que la divina Providencia y la Santísima Virgen han realizado a pesar de mis limitaciones.

Padre mío, encuentro tantas riquezas en la divina Providencia y tanta fuerza en la Santísima Virgen, que bastan para enriquecer mi pobreza y sostener mi flaqueza. Sin estos dos apoyos, nada puedo.

Totalmente sometido a Ud. en Jesús y María.

Grignon, sacerdote y
esclavo indigno de Jesús en María.

9

**AL P. FRANCISCO. LESCHASSIER,
SUPERIOR DEL SEMINARIO DE SAN SULPICIO DE PARÍS
Le Pellerin, 16 de septiembre de 1701.**

Luis María lleva tres meses dando misiones a los pobres del campo y trabajando con los jóvenes de la ciudad. Es lo que le entusiasma. El obispo de Poitiers le pide por escrito encargarse del Hospital General de la ciudad. La perspectiva de encerrarse allí no lo atrae, y por eso somete al director su incertidumbre.

Señor y muy amado Padre en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Las insistentes y reiteradas súplicas de los pobres del Hospital de Poitiers, –unidas a los deseos del señor Obispo de esa ciudad y de la señora de Montespán de quien mis hermanas dependen en mucho–, me obligan a importunarle una vez más y manifestarle, con sencillez y deshilvanadamente, mis sentimientos, quedando en absoluta indiferencia a todo, dentro de la obediencia.

Hace tres meses que trabajo sin descanso en diferentes parroquias, a las cuales me han enviado los PP. René Lévêque y Desjonchères. Ahora le estoy escribiendo precisamente desde Le Pellerin. Dios y la Santísima Virgen se han dignado servirse de mi ministerio para hacer en ellas algún bien. Aquí, como en todas partes, hay mucho bien que hacer. Pero hay también muchos obreros: dos casas de ejercicios para hombres, una para mujeres y tres -por no decir cuatro- equipos de misioneros.

Como Ud. ya sabe, no siento ninguna inclinación hacia la comunidad de San Clemente. Sólo la obediencia me retiene en ella. El señor Lévêque lo sabe muy bien, porque me guió en todo por sus consejos después de los de Ud. él me ha dado a entender, que ya que el Señor no me llama a permanecer de continuo en la comunidad para trabajar en

ella por el bien de los eclesiásticos, que debo buscar otro lugar adonde retirarme de tiempo en tiempo después de las cortas misiones que me prescriba la obediencia. Me ha dicho, sin embargo, que me reservará gustoso una pequeña habitación, aunque dudo que lo diga de corazón.

Entre tanto, después de los pobres de Poitiers, me ha escrito el señor Obispo para que vaya a encerrarme en ese Hospital. Pero no me siento inclinado a una vida de encierro.

La diócesis de Poitiers tiene mayor necesidad de obreros que ésta. De ello soy testigo yo mismo, y ello me ha sorprendido. Pero no me llama para el bien en general, sino para un sitio restringido. La esperanza de poder, con el tiempo, extender mi acción a la ciudad y al campo a fin de prestar servicio a muchos más, es lo único que me impulsa un tanto a ir al hospital. En el catecismo a los pobres de la ciudad y del campo me encuentro en mi elemento. Estando aquí, la divina Providencia se ha servido de mí para conseguir colocación a una más de mis pobres hermanas y me ha permitido contraer vínculos de gracia con muchos pecadores como yo y con algunas personas espirituales.

Este es el estado de las cosas y tales mis sentimientos. Pero la obediencia ciega a su querer es mi obra más importante y mi mayor deseo.

Carísimo Padre en Jesucristo, me atrevo a declararme sumiso a sus órdenes y soy todo suyo.

Grignion, sacerdote y
esclavo indigno de Jesús en María.

10

AL P. LESCHASSIER

Poitiers, el 3 de noviembre de 1701.

El 23 de septiembre de 1701 el Señor Leschassier envió el «juicio decisivo» solicitado por Luis María en su C 6: «Puesto que el señor Lévêque le exonera, Señor, de las obligaciones de conciencia y reconocimiento que podían retenerle en su comunidad, y que por otra parte el señor obispo de Poitiers lo solicita para el hospital, sin que Ud. tampoco pueda rehusar la petición de la Señora de Montespan, no veo inconveniente alguno de que atienda el deseo de los pobres».

La noticia fue un golpe para el señor Lévêque quien se quejó al señor Leschassier del cual recibió esta respuesta el 15 de octubre: «En cuanto al señor Grignon no pretendo ser responsable de su comportamiento. Siempre le he dicho que no necesita abandonarse a su propio juicio y si él le muestra mis cartas, verá que he dejado de oponerme a su salida de la comunidad que Ud. dirige sólo después que él me ha hecho saber que Ud. le ha dicho que si él no quería permanecer siempre en su comunidad, mejor haría en retirarse. Es lo que le puedo decir a su propósito».

Desde Poitiers Luis María continúa informando y pidiendo consejo a su director. Mientras toma posesión oficial en el Hospital General, cuya situación es desesperante, reside en el seminario menor. Desde allí programa su vida espiritual y apostólica. Por otra parte estudia el ambiente y observa las personas. En el hospital no hay paz ni pan. Afuera los pobres son más numerosos y quizá más necesitados. Por eso Luis María hace un programa interno y externo y le pregunta a su director: «¿Estoy haciendo bien?».

Señor y Padre carísimo en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Me encuentro en el seminario menor de Poitiers, donde me ha albergado el señor Obispo en espera de que la asamblea de los administradores del Hospital decida mi admisión.

Hace cerca de quince días que vengo haciendo el catecismo a los mendigos de la ciudad, con la aprobación y ayuda del señor Obispo. Visito y exhorto a los presos en las cárceles y a los enfermos en los hospitales, repartiendo entre ellos las limosnas que me dan.

El Hospital al que me destinan es casa de desorden, donde no hay paz. Es casa de pobres, donde faltan tanto el bien espiritual como el material. Mas espero que Nuestro Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, mi Madre bondadosa, la transforme en casa santa, rica y apacible. Para lo cual necesito mucho de la gracia de Dios y de la ayuda de Ud.

Las señoras que dirigen la casa quieren que tome las comidas con ellas, en comunidad, como han hecho algunos de mis predecesores. Pero de eso, ni hablar. ¿Estoy obrando bien?

He manifestado al señor Obispo que ni en el Hospital quiero apartarme de mi Madre, la divina Providencia; que me contentaré, por tanto, con la comida de los pobres y no recibiré salario fijo. Esto agrada mucho al señor Obispo, que se ha ofrecido a servirme de padre. ¿Estoy obrando bien?

Sigo haciendo aquí muchas cosas que hacía ya en Nantes: duermo sobre pajas, no desayuno, ceno poco. Y gozo de perfecta salud. ¿Estoy obrando bien? ¿Puedo disciplinarme una vez más por semana fuera de las tres acostumbradas, o usar una o dos veces el cinto de crin?

Me tomo la libertad de saludar y agradecer humildemente al señor Brenier. Sólo Dios sabe cuántos beneficios he recibido de él, y de modo especial de Ud., a quien quedo y quedaré por toda la vida sumiso en Jesús y María.

Grignon, sacerdote e indigno esclavo
de Jesús en María.

Saludo a su ángel custodio.

11

AL P. FRANCISCO LESCHASSIER
DESDE EL HOSPITAL GENERAL DE POITIERS.
 El 4 de julio de 1702.

En respuesta a la carta anterior, el Señor Leschassier le escribió el 12 de noviembre: “Ud. me señala en su carta varios artículos a los cuales tengo dificultad para responder: en primer lugar, porque no estando conformes al acompañamiento ordinario, no podría ser yo garante de todo lo que Ud. hace, sin querer por otra parte, ni pretender poner límites a la gracia que quizá le impele a tales prácticas; en segundo lugar, porque estando lejos de Ud., le es imposible consultarme cantidad de cosas que creería útiles a los cargos que tendrá, como sucedió en sus misiones, de las cuales cosas yo sería de cierto modo responsable ante el público, ya que Ud. dice siempre que no hace nada sin mi consejo, y que vive enteramente bajo mi dependencia.

Le aconsejo, pues, y le ruego, Señor, escoger un buen director en el lugar donde está Ud., del cual reciba luz y consejo en todas sus dificultades. Ud. sabe cuáles deben ser las cualidades de un director. Está en una gran ciudad en la cual podrá escoger bien. Seré enteramente suyo con la misma estima e igual afecto”.
Leschassier.

Los meses siguientes Luis María interrumpió la correspondencia con su director de seminario. Al escribir de nuevo no es para pedir consejos ni directivas, sino para dar noticias al maestro que estima y al que ama, al que llama “Padre”. A pesar de la oposición creciente en el hospital, aumenta la confianza en Dios y se multiplican los consuelos divinos.

Señor y Padre carísimo en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Si he demorado tanto en escribirle no es porque haya olvidado sus beneficios, ni por desobediencia a sus amables consejos, recibidos a través de la persona que me dirige aquí en lugar suyo, sino para no importunarle y

poder manifestarle, en una sola carta, los mil incidentes y contrariedades que me han ocurrido y ocurren cada día. Padre querido, ésta es mi conducta y éstas mis acciones en resumen y con toda verdad.

El señor Lévêque, mi segundo Padre después de Ud., me dio, en un exceso de benevolencia, algún dinero para mi viaje a Poitiers. Lo repartí a los pobres antes de salir de Saumur –donde hice una novena– y entré a Poitiers sin un centavo. El señor Obispo, de feliz memoria, me recibió con los brazos abiertos y me albergó y alimentó en el seminario menor, en espera de mi entrada al Hospital. Durante este período –que fue de cerca de dos meses– enseñé, a expensas de Monseñor, el catecismo a todos los mendigos de la ciudad, a quienes iba a buscar por las calles. Al principio lo hice en una capilla dedicada a San Nicolás. Luego –a causa de la multitud–, bajo los pórticos. Y escuché a muchos en confesión en la iglesia de San Porchaire.

El señor Obispo, importunado por los gritos y súplicas insistentes de los pobres del Hospital, me entregó a ellos poco después de la fiesta de Todos los Santos. Entré en este pobre Hospital –mejor dicho, en esta pobre Babilonia– con la firme resolución de llevar en seguimiento de Jesucristo, mi Maestro, las cruces que preveía habían de sobrevenirme, si la obra era de Dios. Cuanto me dijeron algunas personas eclesiásticas y experimentadas de la ciudad a fin de apartarme del propósito de meterme en esta casa de desorden –incorregible, según ellos–, no hizo sino aumentar mi valor para emprender este trabajo, a pesar de mi personal inclinación, que ha sido siempre, y sigue siendo todavía, hacia las misiones.

Los superiores, los subalternos del Hospital y aun toda la ciudad se alegraron de mi entrada. Pues me consideran como la persona enviada por Dios para reformar esta casa. Al principio, los superiores del Hospital, con quienes obraba siempre de acuerdo y más obedeciendo que mandando, me ayudaron a implantar y hacer guardar el reglamento

que deseaba introducir. El señor Obispo en persona y la administración entera fueron los primeros en autorizarme y permitirme hacer comer a los pobres en el refectorio y salir por la ciudad mendigando para ellos algo con que acompañar el pan seco. Hice esto durante tres meses, sin que faltaran abundantes repulsas y contradicciones. Las que aumentaron de día en día a causa de cierto llamado señor... y de la señorita superiora del Hospital, de suerte que –por obediencia al sustituto de Ud.– fui obligado a abandonar el cuidado de aquellas mesas que contribuían eficazmente al buen orden de la casa. Irritado contra mí, dicho señor, sin motivo legítimo que yo sepa, me despreciaba, contrariaba y ultrajaba en casa continuamente y denigraba mi conducta en la ciudad ante los administradores. Lo que, extrañamente, suscitó en contra suya a todos los pobres, los cuales me aman, a excepción de uno que otro libertino o libertina que se habían conjurado con él en contra mía. Durante esta borrasca me mantuve callado y apartado, colocando mi causa totalmente en manos de Dios y esperando sólo en su socorro, a pesar de los consejos que en contra se me daban. Con este fin hice un retiro de ocho días en casa de los Jesuitas. Allí me sentí lleno de gran confianza en el Señor y su Santísima Madre, seguro de que ellos tomarían ciertamente mi causa en sus manos. Mi esperanza no fue defraudada. Al salir del retiro, encontré enfermo a dicho señor, que murió a los pocos días... La superiora, joven y llena de vigor, lo siguió seis días más tarde. Más de ochenta pobres enfermaron y varios de ellos murieron. Toda la ciudad pensaba que se había declarado la peste en el Hospital y se decía públicamente que la maldición había caído sobre esta casa. Y, no obstante haber tenido que asistir a todos estos enfermos y muertos, fui el único que no se enfermó.

Después de la muerte de aquellos superiores, he tenido que padecer persecuciones aún mayores. Cierta pobre instruido y orgulloso encabezó en el Hospital a un grupo de libertinos para hacerme la guerra, defendiendo su causa ante los administradores y condenando mi conducta. Solo

porque, con firmeza y dulzura al mismo tiempo, les canto la verdad, es decir, sus embriagueces, riñas, escándalos, etc. Casi ninguno de los administradores –a pesar de que en casa no tomo ni un pedazo de pan, pues los de afuera me alimentan por caridad– se preocupa por castigar estos vicios y corregir tales desórdenes internos, porque casi todos piensan sólo en el bienestar temporal y externo de la casa.

Padre mío, es cierto –sin embargo– que, en medio de tantas turbaciones y contratiempos –que sólo en grandes líneas le comunico–, Dios ha querido servirse de mí para hacer grandes conversiones dentro y fuera de casa. La hora de levantarse, la del descanso, de la oración vocal, del rosario y las comidas en común, de los cánticos y hasta de la meditación para quienes desean hacerla, siguen en pie todavía a pesar de las contradicciones.

Desde mi llegada estoy en una misión continua: confieso habitualmente desde la mañana hasta la tarde y aconsejo a infinidad de personas. Y mi Padre, el Dios todopoderoso –a quien sirvo, aunque infielmente–, me ha concedido luces espirituales que antes no tenía, como son gran facilidad para expresarme e improvisar sin preparación, perfecta salud y gran amplitud de corazón para todos. Esto me granjea el aplauso de toda la ciudad (¡lo que debe hacerme temer mucho por mi salvación!). No permito entrar en mi habitación a ninguna mujer, ni siquiera a la superiora de la casa.

Olvidaba decirle que cada semana doy una conferencia a los trece o catorce mejores alumnos del colegio. Esto con aprobación del difunto señor Obispo.

Hay en el Hospital una muchacha que tiene el espíritu a la vez más astuto, sagaz y orgulloso que jamás he visto. Es la provocadora de todo este barullo. Mucho me temo que el señor De la Poype sea engañado por ella, como su predecesor, por exceso de credulidad. Si le parece bien, puede Ud. ponerlo en guardia al respecto.

Señor y amado Padre, hónreme con una de sus cartas. Hoy más que nunca le estoy sumiso. Sólo la necesidad me obliga a verme privado de sus consejos. Me atrevo a declararme totalmente sumiso a Ud. en Jesús y María.

Luis Grignon, sacerdote y esclavo indigno de Jesús en María.

Saludo y agradezco al P. Brenier. Saludo a los PP. Repars y Lefèvre y a todo el seminario; pero de manera muy especial al P. Lévêque, a quien escribo lo mismo que a usted.

12

A SU HERMANA LUISA

Poitiers, octubre de 1702.

En el verano de 1702 Guyonne-Jeanne es retirada de las Hermanas de San José. Ante la dolorosa situación su hermano viaja a París. Luego de varias vueltas humillantes e inútiles se dispone a regresar, cuando al despedirse de las Benedictinas del Santísimo Sacramento, encontró la solución buscada para "Luisa" que fue recibida en la congregación porque "una persona generosa se sintió inspirada a pagar la dote necesaria".

Guyonne-Jeanne es enviada al noviciado de Rambervilliers, Lorena, de donde escribe a Luis María a Poitiers para agradecerle y expresarle su alegría. El responde así:

Querida hermana en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Deja que mi corazón se anegue con el tuyo en la alegría, que mis ojos derramen lágrimas de consuelo y que mi mano estampe en esta carta la dicha que me embarga.

No fue inútil, ciertamente, mi viaje a París. Ni tampoco tu abandono y cruces del pasado; ¡el Señor tuvo piedad de ti! Esta pobre hija gritó, y el Señor la escuchó (ver Sal 34[33],7) inmolándola verdadera, interior y eternamente.

Que no se te pase un solo día sin holocausto ni víctima. Que el altar te vea con más frecuencia que el lecho y la mesa. ¡Animo! ¡Mi querido suplemento! Pide con insistencia perdón a Dios y a Jesús –el Sumo Sacerdote– por los pecados que he cometido contra la divina Majestad al profanar el Santísimo Sacramento.

Saludo a tu ángel de la guarda, compañero único de tu viaje. Soy tuyo tantas veces como letras contiene esta carta, con tal que tú seas otras tantas sacrificada y crucificada con Jesucristo, tu único amor, y con María, nuestra Madre bondadosa.

De Montfort³, sacerdote y esclavo
de Jesús en María.

13

A UNA RELIGIOSA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

La visita referida en la carta anterior dejó en la comunidad una buena imagen de Luis María. Probablemente algunas religiosas le escribieron. Esta carta es respuesta a una de ellas. Le sigue un fragmento de otra similar. La cruz es signo claro del amor de Dios, por eso produce alegría.

¡Ah! ¡Qué divina es su carta! ¡Está toda llena de noticias de la cruz, fuera de la cual –digan lo que digan la naturaleza y la razón– jamás habrá en este mundo, hasta el día del juicio, ningún placer verdadero ni bien sólido alguno!

Su alma lleva una cruz ancha, larga y pesada. ¡Oh! ¡Qué felicidad la suya! Tenga confianza; si Dios, que es tan bueno, sigue haciéndola sufrir, no la probará por encima de sus fuerzas. Es señal segura de que la ama. Digo segura porque la mejor señal de que Dios nos ama es el vernos

3 Si nos atenemos a Grandet (p. 45), es la primera vez que el señor Grignon firma así.

odiados por el mundo y asaltados por cruces, tales como la privación de las cosas más legítimas, la oposición a nuestras más santas iniciativas, las injurias más atroces y punzantes, las persecuciones y malas interpretaciones por parte de las personas mejor intencionadas y de nuestros mejores amigos, las enfermedades más desagradables, etc.

Pero ¿por qué le digo lo que Ud. sabe mejor que yo, gracias al gusto y experiencia que tiene de ello?

¡Ah! ¡Si los cristianos conocieran el valor de las cruces, caminarían cien leguas para encontrar una sola! Porque en la amable cruz se halla encerrada la verdadera Sabiduría, que noche y día busco con más ardor que nunca.

¡Oh amada cruz! ¡Ven a nosotros para gloria del Altísimo! Este es el grito frecuente de mi corazón a pesar de mis flaquezas e infidelidades. Después de Jesús, nuestro único amor, la cruz es mi mayor fuerza.

Le ruego diga a N... que adoro a Jesucristo crucificado en ella y que suplico al Señor le conceda no pensar en sí misma sino para ofrecerse a sacrificios aún más sangrientos.

14

A UNA RELIGIOSA

Lugar y fecha desconocidos

Luis María responde a una consulta sobre el valor de las cruces ordinarias. Deja traslucir su difícil situación personal.

Querida Madre: ¿Cómo podría yo, en respuesta a la suya, decirle algo distinto de lo que el Espíritu Santo le dice todos los días? Amor a la pequeñez y a las humillaciones. Amor a la vida escondida y al silencio –el mudo inmolarse de Jesucristo en el Santísimo Sacramento–. Amor a la divina Sabiduría y a la cruz.

En cuanto a mí, me contradicen en todo y me encuentro prisionero. Déle gracias a Dios, a nombre mío, por las pequeñas cruces que me ha dado, proporcionadas a mi flaqueza, etcétera.

15

A MARÍA LUISA TRICHET⁴
París, abril - mayo de 1703.

Agobiado por tanta oposición Luis María se traslada inesperadamente a París en busca de apoyo para fundar un instituto misionero. De allí escribe dos cartas a María Luisa que seguramente estaba en Poitiers. Por el contexto, la primera fue escrita entre Pascua y Pentecostés día en que Luis María participó en la inauguración del seminario fundado por su amigo Claudio Poullart des Places, con miras a obtener colaboradores para sus misiones a favor de los pobres. Fecha de la segunda carta: el 24 de octubre de 1703.

El objetivo más urgente de Luis María es alcanzar la Sabiduría. Por ello pone en marcha una cruzada de oración guiada por María Luisa.

Querida hija en nuestro Señor Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones junto con la divina Sabiduría!

La experiencia personal –más que tu propia carta– me hace saber que oras con insistencia a tu Esposo por este miserable pecador. Sólo puedo pagarte este favor con un intercambio de oraciones cuando en el sagrado altar tengo entre mis manos criminales al Santo de los santos. Lo que hago todos los días.

4 Luisa Trichet había nacido en Poitiers (1684) de una familia de magistrados. Montfort pasó a ser su director espiritual desde el día en que él declaró que la Santísima Virgen le había encaminado a su confesonario (1701). La hizo entrar en el Hospital y –como presagio de los designios divinos– ponerse al servicio de los pobres. Ella vino a ser, en efecto, la primera religiosa y superiora de Congregación de las Hijas de la Sabiduría

Sigue, más aún, redobla las súplicas en mi favor. Que se trate de extrema pobreza, de una cruz muy pesada, de abyecciones y humillaciones; todo lo acepto con tal que –al mismo tiempo– pidas a Dios que esté a mi lado y no me abandone un solo instante a causa de mi infinita flaqueza. ¡Oh! ¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué placer! ¡Si con todo esto alcanzo la divina Sabiduría por la cual suspiro día y noche!

No. No cesaré nunca de pedir este infinito tesoro. Y creo firmemente que lo alcanzaré. Aunque todos los ángeles, los hombres y los demonios me digan lo contrario. Pienso que tus plegarias son demasiado eficaces; que la bondad de Dios es demasiado tierna; que la protección de la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, es demasiado grande; las necesidades de los pobres, demasiado apremiantes; la palabra y promesa de Dios, demasiado explícitas. En efecto, aunque la posesión de la divina Sabiduría fuera imposible de lograr con los medios ordinarios de la gracia –lo que no es cierto–, resultaría posible gracias a la fuerza con que la imploramos, porque todo es posible a quien cree. Esto es una verdad inmutable.

Además, las persecuciones de que he sido objeto y de las que lo soy ahora noche y día, me confirman en que la obtendré.

Hija mía, te pido, por tanto, que incluyas en esta cruzada de oraciones a algunas almas amigas tuyas, orando con ellas –sobre todo, hasta Pentecostés– todos los lunes de una a dos de la tarde. Yo haré otro tanto a la misma hora. Envíame sus nombres por escrito.

Me encuentro ahora en el Hospital General con cinco mil pobres, tratando de hacerlos vivir para Dios y de morir a mí mismo. No me acuses de inconstancia o frialdad respecto a los habitantes de Poitiers. Porque mi Maestro me ha traído acá como a pesar mío. Tiene en todo ello sus planes, que adoro sin conocerlos. Por lo demás, no pienses que fines temporales o alguna creatura me retengan aquí.

Ciertamente, no. Pues no tengo más amigos que a Dios sólo. Todos los que tuve en otro tiempo en París me abandonaron. No me he apoyado, ni me apoyo ahora, en los bienes que pueden llegarme de la señora de Saint-André. No sé si se halla en París, y menos aún dónde reside. Si me encuentro feliz de morir a mí mismo aquí, lo estaré igualmente de desaparecer de la memoria de muchos de Poitiers a fin de que allí reine Dios sólo. ¡Dios sólo!

Serás religiosa. Lo creo firmemente. Cree y ora.

16

A MARÍA LUISA TRICHET

París, 24 de octubre de 1703.

Luego de cuatro o cinco meses de abnegado servicio en el hospital general de La Salpêtrière, Luis María es retirado sin previo aviso. Se refugia bajo una escalera en la calle Pot-de-Fer desde donde escribe a María Luisa para pedirle plegarias por su pesada cruz y su apremiante anhelo de la Sabiduría. Piensa en la comunidad de las Hijas de la Sabiduría, por la que su discípula espiritual ora y se sacrifica, aguardando el momento señalado por Dios. "Ten por seguro que obtendrás más de lo que piensas".

Hija carísima: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

No pienses que la distancia física o el silencio externo me hayan hecho olvidar tu caridad para conmigo ni la que debo profesarte. Me dices en tu carta que tus deseos de hacerte religiosa permanecen tan fuertes, tan ardientes y constantes como siempre. Es una señal infalible de que provienen de Dios. Tienes entonces que poner en Él toda tu confianza; ten por seguro que obtendrás más de lo que piensas. El cielo y la tierra pasarán antes que Dios falte a su palabra permitiendo que una persona que espera en Él perseverantemente vea frustrada su esperanza.

Experimento que sigues pidiendo la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza. ¡Animo, querida hija! ¡Animo! Te quedo infinitamente agradecido. Experimento los efectos de tus plegarias, porque me encuentro empobrecido, crucificado y humillado como nunca. Hombres y demonios, en esta gran ciudad de París, me arman una guerra muy amable y dulce. ¡Que me calumnien, que me ridiculicen, que hagan jirones mi reputación, que me encierren en la cárcel! ¡Qué regalos tan preciosos! ¡Qué manjares tan exquisitos! ¡Qué grandezas tan seductoras! Son el equipaje y cortejo de la divina Sabiduría, que Ella introduce consigo en casa de aquellos con quienes quiere morar. ¡Oh! ¿Cuándo lograré poseer esta amable y desconocida Sabiduría? ¿Cuándo vendrá a morar en mí? ¿Cuándo estaré tan engalanado que pueda servirle de refugio en un lugar donde se halla sin techo y despreciada?

¡Oh! ¿Quién me dará a comer ese pan del entendimiento con el que Ella alimenta a sus mejores amigos? ¿Quién me dará a beber ese cáliz con el que calma la sed de sus servidores? ¡Ah! ¿Cuándo me hallaré crucificado y perdido para el mundo?

No dejes, querida hija en Jesucristo, de compartir mis súplicas encaminadas a satisfacer estos anhelos míos. Puedes hacerlo ciertamente. Lo puedes, de acuerdo con algunas amigas. Nada puede resistir a tus plegarias. El mismo Dios –con ser tan grande– no las puede resistir. Se ha dejado, afortunadamente, vencer por una fe viva y una firme esperanza.

Ora, pues; suspira, implora para mí la divina Sabiduría; la obtendrás toda entera para mí. Así lo creo.

17

**A SOR CATALINA DE SAN BERNARDO = GUYONNE-JEANNE =
SU HERMANA LUISA⁵**

París, 1703.

Durante el noviciado su hermana se enferma y teme ser despedida. Luis María le escribe para suscitar en ella la confianza en Dios que por la enfermedad purifica a quienes ama. Cfr C 12.

Querida hermana: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Me alegro de tener noticia de la enfermedad que el Señor te ha enviado para purificarte como oro en el crisol. Debes ser una víctima inmolada sobre el altar del Rey de los reyes para su eterna gloria.

¡Qué destino tan sublime! ¡Qué vocación tan excelsa! Casi siento envidia de tu felicidad.

Ahora bien: ¿cómo puede esta víctima serle totalmente agradable si no está interiormente purificada de toda mancha, por insignificante que sea? Este Santo de los santos encuentra manchas aun donde la creatura no ve sino belleza. Con frecuencia, su misericordia se anticipa en nosotros a su justicia, purificándonos con la enfermedad, que es el crisol ordinario para purificar a sus elegidos.

¡Qué felicidad la nuestra si Dios mismo se digna purificar y preparar la víctima a su gusto! En cambio, ¿a cuántas otras abandona para que se purifiquen a sí mismas o por medio de otros? Y ¡cuántas más son recibidas como víctimas sin pasar por las pruebas ni por el tamiz de Dios!

5 Al entrar en el noviciado, Guyonne-Jeanne tomó el nombre de sor Catalina de San Bernardo.

¡Animo, pues, ánimo! No temas al espíritu maligno, que te dirá con frecuencia durante la enfermedad: «No llegarás a profesar a causa de tu poca salud. Sal del monasterio y vuélvete a tu casa. Vas a quedar en la calle. Serás una carga para todos.

Aunque el cuerpo te duela, ten firme el ánimo, pues nada te conviene tanto en el presente como la enfermedad. Pide y haz pedir la divina Sabiduría para mí, que en Jesús y María soy tu hermano...

18

A SOR CATALINA DE SAN BERNARDO

París, 27 de octubre de 1703.

Responde a su hermana Guyonne-Jeanne inquieta por su aceptación a la profesión religiosa, pues el noviciado está por terminar. Luis María la tranquiliza con el sentido de la vida consagrada en la comunidad de las Benedictinas.

Hermana carísima en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Todos los días doy gracias a nuestro Dios de bondad por las misericordias que realiza en favor tuyo. Trata de corresponder con fidelidad absoluta a cuanto te pide.

Si no es Dios el único que te abre la puerta del convento donde te encuentras, no entres en él. Aunque tengas una llave de oro hecha expreso para abrirte la puerta. Porque ésta se transformaría para ti en la puerta del infierno.

Se necesita una especial vocación para ingresar entre las Hijas del Santísimo Sacramento, pues su espíritu es elevadísimo. La verdadera religiosa del Santísimo Sacramento es una verdadera víctima en cuerpo y alma. Se alimenta con el sacrificio continuo y universal: el ayuno y la adoración sacrifican su cuerpo; la obediencia y la renuncia

sacrifican su alma. En una palabra: todos los días muere viviendo y vive muriendo.

Haz cuanto te manden en esa casa.
Todo tuyo.

De Montfort.

19

A SOR CATALINA DE SAN BERNARDO

París, a mediados de marzo de 1704.

Guyonne-Jeanne y sus dos compañeras de noviciado fueron aceptadas a su profesión hecha el 2 de febrero de 1704. Luis María le habla del sentido de la vida consagrada que la hace reparadora de las faltas e imperfecciones de los ministros del altar y en primer lugar de quien es su hermano, por derecho de sangre y caridad.

Querida víctima en Jesucristo: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

No puedo agradecer lo suficiente al Dios de bondad el haberte convertido en víctima perfecta de Jesucristo, enamorada del Santísimo Sacramento y suplemento de tantos cristianos y sacerdotes infieles.

¡Qué honor para tu cuerpo el ser inmolado sobrenaturalmente durante una hora en adoración ante el Santísimo! ¡Qué honor para tu alma el hacer en esta tierra, sin gusto, sin conocimiento, sin la luz de la gloria, en la sola oscuridad de la fe, cuanto hacen en el cielo los ángeles y santos con tanta complacencia y claridad! ¡Cuánta gloria da al Señor en este mundo una fiel adoratriz! Pero ¡qué raro es hallarla! Porque todos, incluso los más espirituales, ansían gustar y ver. De lo contrario, se hastían y entibian. Y, sin embargo, *sola fides sufficit*: ¡basta la fe!

En fin, hija fiel del Santísimo Sacramento, ¡qué provecho, qué riqueza y qué placer los tuyos cuando te encuentras a los

pies de este rico y dignísimo Señor de los señores! ¡Animo! ¡Animo! Enriquécete, regocíjate al consumirte cada día como lámpara encendida. Cuanto más des de lo tuyo, tanto más recibirás de lo divino.

Y después de haberte felicitado, ¿no tengo, acaso, razón de felicitarme a mí mismo, si no como hermano tuyo, al menos como tu sacerdote? Porque ¡qué alegría, qué honor y qué ventaja para mí el contar con la mitad de mi sangre que repara con sus amorosos sacrificios los ultrajes que –¡ay de mí!– infiero tantas veces al amable Jesús en el Santísimo Sacramento, sea por mis comuniones hechas con tibieza, sea por mis olvidos y abandonos inconcebibles! ¡Oh! Yo triunfo en ti y en todas tus dignas Madres, porque me habéis alcanzado las gracias de las cuales yo y los demás infieles ministros de los altares nos hacemos indignos por nuestra poca fe.

Salgo en seguida para el Hospital de Poitiers. Te suplico, hermana mía, que ames sólo a Jesús en María, y por María, a Dios sólo y en Él sólo.

Todo tuyo.

20

A SU MADRE, JEANNE ROBERT DE LA VISEULE⁶

Poitiers, 20 de agosto de 1704.

Luis María sigue el Evangelio siempre al pie de la letra. Esta carta hay que leerla a la luz de Mt. 12, 46-50: “Todavía estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: Oye, tu madre y tus hermanos están aquí fuera y quieren hablar contigo. Pero él contestó al que le avisaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”

⁶ Nacida en 1649, contrajo matrimonio en 1671 con el abogado Juan Bautista Grignon (1647-1716). Tuvo 18 hijos y una vida nada fácil.

Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: Aquí están mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que pone por obra el designio de mi Padre del cielo, ése es hermano mío y hermana y madre”.

Prepárate para la muerte que te acosa con tantas tribulaciones. Sopórtalas cristianamente, como lo haces. Hay que sufrir y cargar cada día tu propia cruz. Sí, es necesario. Es infinitamente provechoso para ti el verte empobrecida hasta tener que reducirte a un hospital, si tal es la voluntad de Dios, y el ser despreciada hasta el punto de encontrarte abandonada de todos y morir viviendo.

Aunque no te escriba, no te olvido en mis oraciones y sacrificios. Antes bien, te amo y venero tanto más perfectamente cuanto que en ello no intervienen ni la carne ni la sangre.

No me molestes con el cuidado de mis hermanos y hermanas. He hecho por ellos cuanto Dios me pedía por amor. De momento, no tengo ningún bien temporal que proporcionarles, porque soy más pobre que todos ellos. Los pongo con toda la familia, en manos de quien la ha creado. Que me consideren como muerto. Sí, lo repito para que no lo olviden: considérenme como muerto. No pretendo tener que ver o heredar nada de la familia en la que Cristo me ha hecho nacer. Renuncio a todo, a excepción de mi título, porque la Iglesia me lo prohíbe. Mis bienes, mi Padre y mi Madre están en lo alto; no reconozco a nadie según la carne. Es verdad que tengo para contigo y para con mi padre grandes obligaciones por haberme dado la vida, haberme criado y educado en el temor de Dios y haberme hecho infinidad de beneficios. Por ello, les doy miles y miles de gracias y ruego diariamente por su salvación. Cosa que continuaré haciendo durante toda su vida y después de su muerte⁷. En cuanto a hacer otra cosa por ustedes, yo y nada valemos lo mismo en mi antigua familia.

⁷ De hecho, Luis María murió en 1716, dos años antes que su madre (1718).

En la nueva familia a la que ahora pertenezco, estoy desposado con la Sabiduría y con la cruz. Ellas constituyen todos mis tesoros temporales y eternos, terrenos y celestes. Tesoros tan grandes que, si los conocieran, Montfort sería envidiado por los mayores ricos y poderosos de la tierra.

Nadie -o, a lo sumo, muy pocos- conoce los secretos de que hablo. Tú los conocerás en la eternidad, si logras la dicha de salvarte, pues es posible que así no sea; tiembla y ama más intensamente.

Conjuro a mi padre, de parte de mi Padre del cielo, a que no toque la pez, porque se manchará con ella (ver BenS 13,1); a que no se alimente de la tierra, porque se atagantará; a que no aspire humo, porque se asfixiará. Que ponga en práctica la huida y desprecio del mundo y la devoción a la santísima Virgen, en que me declaro todo suyo y de mi padre.

Saludo a tu ángel de la guarda y soy todo tuyo en Jesús y María.

Montfort, sacerdote y esclavo indigno de Jesús que vive en María.

21

AL PÁRROCO DE BRÉAL

De San Lázaro, 17 de febrero de 1708⁸.

Con ocasión de la fiesta de Todos los Santos en 1707, Luis María había predicado una misión en Bréal, diócesis de San Maló. El Párroco, gran amigo suyo, quedó muy satisfecho y le escribió pidiéndole volver los tres días antes de la Ceniza de 1708. Imposibilitado por muchas ocupaciones, el misionero responde, encomendándole a sus queridos soldados. Lo reemplazará el Hermano Maturín.

⁸ San Lázaro se halla en las cercanías de Montfort-sur-Meu. Allí se encuentra una ermita, a la que Montfort se había retirado en el intervalo de sus misiones.

Padre y querido amigo: ¡Cuánto siento no poder satisfacer sus deseos y los míos! Estoy comprometido esos tres días para tres localidades adonde no puedo faltar. Sin embargo, el martes le enviaré a Maturín para que recite públicamente el rosario, entone cánticos y lleve, de parte mía, sesenta crucecitas de San Miguel a nuestros soldados⁹. Ruego a Ud. tenga la bondad de distribuírselas, luego de avisarles el domingo para que se reúnan el martes. Esto contribuirá, no poco, a alejarlos de los excesos tan frecuentes en estos días. Salúdelos de parte mía desde el domingo y dígales que les ruego encarecidamente que observen con fidelidad sus obligaciones, sobre todo el lunes próximo, y que iré a visitarlos alguno de los domingos de cuaresma.

En Jesús y María, soy todo suyo.

L. María de Montfort, sacerdote.

22

**AL P. DE LA CARRIÈRE, DIGNÍSIMO SACERDOTE DE
PONTCHÂTEAU**

Nantes, 29 de enero de 1711.

En septiembre de 1710 Luis María había terminado el monumental Calvario de Pontchâteau y ya en el momento de la inauguración recibió orden de demolerlo. Varias estatuas que iban a ser ubicadas al pie de la cruz gigantesca fueron depositadas en una casa y confiadas al Señor de la Carrière, párroco de Pontchâteau. Es el objetivo de la carta.

Señor: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Le ruego que entregue mis estatuas al portador de la presente y a Nicolás. El traslado de las mismas es necesario, sea para tranquilidad de mi conciencia, sea por obediencia,

9 En la misión anterior, los soldados de la guardición de Bréal habían sido un ejemplo de asidua asistencia a los ejercicios religiosos. Algunos se había inscrito en la Cofradía de San Miguel

sea –finalmente– por voluntad de Dios; si Él no quiere su traslado, hará un milagro para impedirlo. Aunque las traigan acá, volverán con mayor gloria al calvario cuando se haya construido la capilla.

Se ha escrito a París en este sentido, y tengo más esperanzas que nunca. Pero serán necesarias fatigas, paciencia y cruces, tanto mayores cuanto más grandiosa ha de ser la obra.

Unido al corazón de Ud. y al de nuestra buena amiga, soy en Jesús y María todo suyo.

L. M. de Montfort, sacerdote.

23

**AL RMO. P. GENERAL DE LOS DOMINICOS,
EN LA MINERVA, ROMA**
Sallertaine, mayo de 1712.

El 10 de noviembre de 1710 Luis María había sido recibido como Hermano de la Tercera Orden de Santo Domingo, en el convento de los Predicadores de Nantes, en presencia del Prior José de Gault. La carta iba acompañada por esta recomendación que la explica: “Nos, fray Francisco Le Comte, doctor en teología de la facultad de París y Provincial de Francia de la orden de los Frailes Predicadores, certificamos y declaramos que el Señor Luis María Grignon de Montfort, hermano de nuestra Tercera Orden, predica por todas partes con mucho celo, edificación y fruto la Cofradía del Santo Rosario en todas las misiones que hace continuamente en las ciudades y en los campos, de lo cual hemos sido testigos en tres misiones que hemos hecho con él en nuestra iglesia de La Rochela en 1711 y por las cuales hizo entrar en la Cofradía a infinidad de personas, lo que también ha hecho en las parroquias vecinas de la ciudad de La Rochela. En fe de lo cual hemos firmado la presente y le hemos puesto nuestro sello. La Rochela, 12 de mayo de 1712. Fray Francisco Le Comte, Provincial”. Hay quien cree que el P. de Montfort inscribió en la cofradía del Rosario a no menos de cien mil personas. El Rosario era su “oración preferida” (SAR 51).

Luis María pide al Superior General permiso para promover la Cofradía del Rosario, sin tener que recurrir a los Provinciales, como lo venía haciendo.

Rmo. Padre: ¡el amor puro de Dios reine en nuestros corazones!

Permítame que el último de sus hijos le pida que le conceda por escrito el permiso de predicar, dondequiera que le llamen, el Santísimo Rosario y admitir en esta Cofradía –con las indulgencias– a cuantos pueda, como lo he hecho hasta ahora con el permiso de los priores y superiores de las Provincias, inscribiendo –como es lógico–, según los estatutos, a los cofrades en el registro de la Cofradía del lugar en que se dé la misión.

Esta es la súplica que hace a Su Reverencia, con muy profundo respeto, su humildísimo y muy obediente servidor.

Luis María de Montfort Grignion,
sacerdote, misionero apostólico¹⁰.

24

A SOR CATALINA DE SAN BERNARDO

Ermita de San Eloy, La Rochelle, 1º de enero 1713.

Luis María invita a su hermana a la gratitud a Dios por el don de los sufrimientos que ambos han recibido, y a orar para proseguir la lucha con el aprecio de las cruces aún por venir.

Hermana querida: Dios se complace en vernos combatir y sacarnos a ambos triunfadores; a ti, en lo escondido; a mí, ante la faz del mundo. En efecto, tus combates se realizan en ti misma y no se manifiestan fuera de tu comunidad. Los míos, en cambio, explotan por toda Francia, porque lucho

10 En la audiencia del 6 de junio de 1706, el Papa Clemente XI le había otorgado a Luis María de Montfort el título de «misionero apostólico»

contra los demonios del infierno y guerro contra el mundo y los mundanos, enemigos de toda verdad. Te sorprenderías, ciertamente, si conocieras en detalle la amable cruz que el cielo, por intercesión de nuestra bondadosa Madre, me regala. Te ruego que des gracias por ello a mi amable Jesús y pidas a tu amable comunidad -a la que saludo- me obtenga de Jesús crucificado la fuerza de cargar las cruces más crueles y pesadas como si fueran pajas y saber resistir con rostro de acero a los poderes infernales.

25

A MARÍA LUISA TRICHET

París, julio-agosto 1713.

Al recibir el hábito, la Señorita Trichet había tomado el nombre de María Luisa de Jesús, sin ser aún religiosa. Varias veces quiso entrar a un instituto religioso, entre otros al de las "Hermanas Grises" o Hijas de la Caridad, de San Vicente de Paúl.

*El obispo de Poitiers le dijo: "Qué oigo decir de ti, hija mía; me dicen que quieres ser Hermana gris. ¿Acaso no lo eres?"
"Cierto, Monseñor, pero sólo tengo el hábito".*

"Pues bien, te prohíbo ir allá".

A pesar de todo, su confesor, el P. Carcault, sj, le ofreció ayudarla a entrar donde las Hijas del Calvario, a condición de que ella escribiera al Señor de Montfort. Su respuesta fue contraria a la prisa de María Luisa. Hay que saber aguardar la hora de la divina Providencia, señalada para la primera Hija de la Sabiduría.

Hija mía: La Providencia acaba de colocar ahora mismo a una pobre joven proporcionándole la dote.

No ha llegado su hora para contigo. Pero espérala con paciencia y quédate en el Hospital.

26

A SOR CATALINA DE SAN BERNARDO

París, 15 de agosto 1713.

En 1703 Luis María había invitado a Claudio Poullart des Places, luego fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, a unírsele para trabajar juntos por la salvación de las almas en las misiones. Su amigo le hizo esta promesa: “Si Dios me concede la gracia de tener éxito en la fundación de un seminario para estudiantes pobres, Ud. puede contar con misioneros. Yo se los prepararé y Ud. los ejercitará. Así quedará satisfecho Ud. y yo también”.

Poullart des Places murió en 1709 y en 1713 Luis María interrumpiendo su trabajo en La Rochela, volvió a París para concertar con el sucesor el cumplimiento de la promesa de prepararle misioneros. Durante este viaje le escribió a su hermana a Rambervilliers. El sufrimiento es causa de fecundidad apostólica. Llevar bien la cruz une a los dos hermanos en el corazón de Cristo.

¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!

Si conocieras en detalle mis cruces y humillaciones, dudo que tuvieras tantas ansias de verme. En efecto, no puedo llegar a ninguna parte sin hacer partícipes de mi cruz a mis mejores amigos, frecuentemente a pesar mío y a pesar suyo. Todo el que me defiende o se declara en mi favor, tiene que sufrir por ello y a veces caer bajo la furia del infierno, a quien combato; del mundo, a quien contradigo; de la carne, a la que persigo. Un enjambre de pecadores y pecadoras a quienes ataco no me da tregua ni a mí ni a los míos. Siempre alerta, siempre sobre espinas, siempre sobre guijarros afilados, me encuentro como una pelota en juego: tan pronto la arrojan de un lado, ya la rechazan del otro, golpeándola con violencia. Es el destino de este pobre pecador. Así estoy, sin tregua ni descanso, desde hace trece años, cuando salí de San Sulpicio.

No obstante, querida hermana, bendice al Señor por mí. Pues me siento feliz en medio de mis sufrimientos, y no creo que haya nada en el mundo tan dulce para mí como la cruz más amarga, siempre que venga empapada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre. Pero además de este gozo interior hay gran provecho en llevar la cruz. ¡Cuánto quisiera que pudieras ver mis cruces! ¡Nunca he logrado mayor número de conversiones que después de los entredichos mas crueles e injustos!

¡Ánimo, pues, querida hermana! Carguemos los tres nuestras cruces en los confines del reino. Lleva bien tu cruz allí donde te encuentras. Yo trataré de llevar bien la mía con la ayuda de la gracia divina. Tú y yo, sin lamentarnos ni quejarnos, sin murmurar ni arrojar lejos la cruz, sin excusarnos ni llorar como niños, que rompen en llantos y se lamentan si les dan a llevar cien libras de oro, o como el labrador, que se desespera si cubren su campo de luises de oro para hacerle más rico.

27
A MARÍA LUISA TRICHET Y CATALINA BRUNET
La Rochelle, comienzos de 1715.

Según Monseñor de Champflour, obispo de La Rochela, Luis María había emprendido la fundación de una escuela gratuita para niñas, a cargo de las dos primeras Hijas de la Sabiduría, que seguían en el hospital de Poitiers. Luis María las invita a preparar el viaje. Llega el momento de poner en marcha los proyectos comunes: la Congregación de la Hijas de la Sabiduría. El bien que harán será mayor que el de Poitiers, a pesar de las dificultades.

Queridas hijas en Jesucristo María Trichet y Catalina Brunet.
¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!

No han contestado a mi última carta. Ignoro por qué.

El señor Obispo de La Rochelle -a quien muchas veces he hablado de ustedes y de sus proyectos- juzga oportuno que vengan acá para iniciar la obra tan anhelada. Para ello ha hecho alquilar una casa, en espera de comprar y dar organización perfecta a otra.

Es verdad que hacen mucho bien allá en Poitiers. Pero en este país extranjero lo harán mucho mayor. Recordemos que desde Abrahán hasta Jesucristo y desde Él hasta nuestros días, Dios ha hecho salir de sus propios países a sus mayores servidores, porque –como dice Nuestro Señor mismo– nadie es profeta en su tierra.

Sé que tendrán dificultades que superar. Pero es preciso que una empresa tan gloriosa para Dios y tan provechosa para el prójimo se vea sembrada de espinas y cruces. Y, si no arriesgamos nada por Dios, no haremos nada importante por Él.

Les estoy escribiendo de parte del señor Obispo. Guárdenme el secreto.

Les enviaré al hermano Juan con una cabalgadura y algo de dinero para que les acompañe. Procúrense alguna comodidad: una diligencia o un caballo alquilado. Si les falta dinero, alguien pagará por ustedes.

Contésteme a vuelta de correo, pues salgo de La Rochelle para dar una misión.

Todo de ustedes en Dios sólo.
¡Dios sólo!

28

A MARÍA-LUISA TRICHET, EN POITIERS
La Rochelle, marzo de 1715.

El 16 de marzo, Monseñor de Champflour escribe a María Luisa y Sor Concepción: “El Señor de Montfort me mostró, queridas Hermanas, la carta que le escribieron Uds. sobre el propósito de fundar en La Rochela un establecimiento para Maestras de Escuela, y las buenas disposiciones de Uds. para comenzarlo. Como le hacen notar que todo lo que las detenía era que su señor padre y su señora madre no les permitían dejar a Poitiers para venir aquí sin que yo les asegure lo necesario para su bienestar temporal, les puedo garantizar que nada les faltará de mi parte; y en el supuesto que el establecimiento no tenga éxito, las ubicaremos en otra comunidad de jóvenes, donde puedan trabajar igualmente por la gloria de Dios y el servicio de los pobres. Con mucho aprecio, queridas hermanas, soy enteramente suyo. Esteban, obispo de La Rochela”. La breve nota de Montfort acompañó la carta del obispo.

Parte, querida hija, parte lo más pronto posible. Ha llegado por fin el momento de iniciar la fundación de las Hijas de la Sabiduría. Quisiera verte aquí, en La Rochelle, donde me encuentre en la actualidad. Pero, si te demoras, no me encontrarás, porque tengo que salir para una misión.

29

**A LAS RELIGIOSAS MARÍA-LUISA TRICHET Y CATALINA
BRUNET, EN LA ROCHELLE**
Taugon-la-Ronde, 4 de abril 1715.

Tras seis días de viaje llegaron las religiosas a La Rochela cuando ya Montfort había partido para la misión. Ellas se instalaron y le consultaron algunas cosas. Ocho días después él les precisa las normas prácticas de vida, más ordenadas al futuro que a las dificultades del presente.

¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz! Queridas hijas:

1. Creo que, en lugar del pobre pecador que les escribe, pueden tomar como director y confesor al señor Deán de los canónigos, con tal que no hagan ni él les mande hacer nada contrario a las Reglas y a las que les daré más tarde.

2. Observen desde ahora las pequeñas reglas que les he dado y comulguen a diario –ambas lo necesitan– con tal que no cometan pecado venial deliberado.

3. Me dijeron que salen a ver la ciudad. No puedo creer tan inútil curiosidad de parte de las Hijas de la Sabiduría. Ellas deben ser para todos modelo de modestia, recogimiento y caritativa humildad.

4. Llámense Comunidad de las Hijas de la Sabiduría para la educación de los niños y el cuidado de los pobres.

5. Quisiera ir a visitarles. Pero dudo que pueda viajar a La Rochelle inmediatamente después de esta misión, porque tengo otra, para la cual me apremia el señor Obispo.

6. Observen con la pequeña Godofreda –si ella lo quiere– el reglamento cotidiano, el levantarse, el acostarse, la oración y el rezo del santo rosario.

7. Aprendan a escribir bien y cuanto pueda hacerles falta. Compren para ello algún libro de escritura de molde.

8 Envíenme noticias tuyas con el Hno. Juan, si no pueden venir aquí.

9. Dios –que es toda bondad– quiere que María Trichet sea la Madre superiora durante tres años por lo menos, con tal que sea decidida y caritativa.

10. No conviene que María Roy entre, sin más ni más, en casa con sus hijas, porque no están acostumbradas al silencio, que es necesario observar.

11. No teman exagerar, al principio, en observar y hacer observar el silencio en la comunidad y en clase, pues si permiten hablar sin el debido castigo, todo está perdido.

¡Dios sólo! El 4 de abril de 1715.

30

A MARÍA ANA RÉGNIER

La Rochelle, el 12 de agosto de 1715, (día de Santa Clara).

El tono apremiante de la carta se explica por sus circunstancias. En la primera parte Montfort estimula a María Ana, indecisa para integrarse a las Hijas de la Sabiduría, a no dejar pasar la gracia de Dios sin responder a ella. En la segunda parte dice al padre de la joven: los hijos son regalos de Dios, y si Él los pide para sí, no se los pueden negar.

A María Luisa le había dicho Luis María: “Hija mía, María Regnier, a quien quiero asociar a la Sabiduría, es una santa”. Cuarenta años más tarde, una multitud increíble de personas, sacerdotes y laicos, acompañaron el cortejo fúnebre de la Hermana de la Cruz: María Ana Regnier, cuarta Hija de la Sabiduría. Decían todos haber venido más que a orar por ella, a pedir su protección ante Dios. En 1715 María Regnier vivía cerca de La Rochela. Montfort la había conocido hacia 1712. Ella llevaba casi tres años en su vocación religiosa.

Querida hija: ¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz! La gracia del Espíritu Santo no tolera tardanzas. Cuando Dios pide algo a su creatura, le habla suavemente y no quiere forzar su libertad. Pero cuanto más aplaza uno el obedecer a lo que tan delicadamente pide, tanto más rara se hace la llamada, tanto más se debilita su voz, tanto más se irrita su justicia. ¡Cuidate, pues! El señor Obispo, a quien hablé hace unos días, quiere que vengas aquí con las Hijas de la Sabiduría. Yo, a mi vez, lo deseo y te lo pido. Para que no puedas resistir a la llamada del Altísimo, te envío un expreso y te ofrezco

una comodidad. Trae la ropa necesaria y con qué hacerte un hábito pobre como el de Santa Clara, o mejor, conforme a la pobreza de Jesucristo. Las Hijas de la Sabiduría te quieren y esperan. Mil razones de naturaleza y gracia -que no menciono- reclaman tu presencia aquí mañana mismo. Antes de la Asunción debo partir sin demora para una grandiosa y larga misión. Pero quiero verte aquí antes de partir. El señor Obispo, que quiere saludarte, parte también.

¡Apresúrate, pues! Entre más te demores, menos agradables a Dios serán tu sacrificio y tu victoria. De mi parte, te declaro que, si no aprovechas la muestra de aprecio y amistad que no doy a ningún otro, no te veré nunca más y tu turbación aumentará de día en día, y aquí puede comenzar tu perdición. No digas: «Obedeceré a Dios después de la vendimia». Sería injuriar gravemente a este gran Señor. Imitarías a aquel joven del Evangelio que perdió la vocación por haber querido enterrar a sus padres antes de seguir a Jesucristo.

Todo tuyo.

Las palabras siguientes son para tu padre.

Maestro Régnier: Le saludo en Jesucristo y le pido no se oponga a la voluntad de Dios sobre la hija que Él ha colocado como depósito entre sus manos. Él se la entregó para que se la conservara hasta el día de hoy en la inocencia bautismal, como Ud. lo ha hecho. Pero Ud. no puede apropiársela. Es un bien de Dios. Es un bien ajeno que Ud. no puede robarse impunemente. Si se la ofrece en sacrificio -a ejemplo de aquellos padres y madres que, como cuenta la historia, han sacrificado generosamente a Dios (como Abrahán) sus hijos e hijas-, ¡cuántas bendiciones veo prontas ya a descender sobre su persona y sobre cuanto le pertenece! ¡Qué gloria y qué corona contemplo preparadas para Ud. en la eternidad! ¡Pero...!

31

A SOR CONCEPCIÓN (= CATALINA BRUNET)

Fontenay-le-Comte o Vouvant, 24 de octubre 1715.

Algunos días antes de partir a la misión, Luis María creyó bien que sor Concepción fuera al Hospital General de La Rochela como directora adjunta. Tarea delicada. Dos meses después ella le escribe para informarle en detalle de sus penalidades y pedirle ser retirada del cargo. Se la miraba como reformadora venida a cambiar usos y costumbres tan antiguos como el hospital. Montfort le habla de obediencia, de fidelidad y del valor necesario para perseverar en la misión comenzada.

¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!

En nombre de Jesucristo, hija mía, cuida tu vocación y no abandones el Hospital ante la fuerza de la tentación. Si lo dejas, no quiero volverte a ver. Si no quieres confesarte con el P. Le Tellier, te autorizo para confesarte, durante tres meses, con el señor Capellán del Hospital. Consérvate fiel a la regla general y particular que Jesús, tu amado Esposo, te ha dado, sirviéndose de mí. Cuídate, –te lo repito– y no sigas tu parecer personal. Pido de rodillas al buen Jesús que te sostenga contra todo el infierno, temeroso de la reforma del Hospital. Queridísima hija, soy todo tuyo mientras tú seas obediente.

El 24 de octubre de 1715.

32

**A LA COMUNIDAD DE LA SABIDURÍA EN LA
ROCHELLE.**

Saint-Pompain, 31 de diciembre 1715.

Terminada en diciembre la misión de Vouvant, Luis María vuelve a La Rochela. A penas dejó a las Hermanas, María Luisa le escribió para solicitar sus consejos. Él quiere que la Sabiduría se rija por sí misma, estando cerca de las religiosas sólo para cuidar de su

formación espiritual. Los mejores augurios de año nuevo son cruces y pobreza.

Ultimo día del año.

Queridísimas hijas en Jesucristo: Les envío ese libro hecho para ustedes. Léanlo en público y en privado. Les digo cuanto en él se dice.

No se impacienten por mi ausencia. Mi persona y mi voluntad propia –enteramente diabólica por buena que parezca– lo echan todo a perder. Cuanto menos intervenga yo en esta fundación, mayor éxito tendrá. De ello estoy seguro.

Sin embargo, que cada una me escriba todos los meses para darme a conocer:

- 1º las principales tentaciones que haya experimentado durante el mes;
- 2º las principales cruces que haya llevado debidamente;
- 3º las principales victorias que haya logrado sobre sí misma.

Ténganme al corriente de los principales cambios que ocurran. Les llevo en el corazón adondequiera que voy.

Abran, hijas queridas, abran el corazón a la Madre superiora y al confesor, si Dios les inclina a ello.

Todo de todas en Dios sólo.

Les auguro un año lleno de combates y victorias, de cruces, de pobreza y desprecios.

33

A LA SEÑORA DAUVAISE, EN NANTES

De la misión de San Lorenzo de Sèvre, el 4 de abril de 1716.

Tras la demolición del Calvario de Pontchâteau Montfort pasó algunos meses en Nantes, donde una dama le ofreció un modesto alojamiento. Notando él que en toda la ciudad no había un solo asilo para los incurables, alquiló una casita, destinada a todos

los incurables que cupieran. Para dirigirla escogió dos jóvenes virtuosas y voluntarias a quienes dio un hábito parecido al de la Sabiduría. A la inquietud de la directora por ampliar la obra responde el misionero: Si se amplía el hospital es necesario personal adecuado para su dirección. En rigor, él podría enviar dos Hijas de la Sabiduría. Pero deberían ser ayudadas por seglares. Tratará personalmente el problema en Nantes, si el obispo lo admite en la ciudad. Si la obra es de Dios, lo mejor es seguir las indicaciones de la Providencia.

¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz! Respalddado por el tesoro inagotable de la divina Providencia, nuestra Madre bondadosa, que nunca nos ha fallado en nuestras empresas por su gloria, contesto resueltamente que puede aceptarse y firmarse el arriendo de la casa en cuestión, con tal que las personas que van a encargarse del cuidado de los pobres incurables tengan las cualidades siguientes:

1º que, por pocos o muchos que sean sus haberes, tengan ciencia o no la tengan, no se apoyen en brazo alguno de carne ni en talento natural alguno, sino únicamente en la ayuda invisible y misteriosa de la providencia de nuestro Padre del cielo;

2º que sigan total y puntualmente la misma regla y tengan el mismo director, sin que nadie –por mucho dinero que traiga consigo o por mucho talento que posea– pueda, a modo de privilegio o por condescendencia, eximirse de la vida en comunidad, de la regla o del director;

3º por último, que se hallen preparadas –si la obra es de Dios– a padecer con alegría toda clase de cruces. Efectivamente, ésta es la casa de la cruz, y no debe dársele otro nombre. Y lo primero que hay que hacer en ella –con permiso del Obispo– es plantar una cruz, a fin de que ésta le dé el nombre, la gracia y la gloria a perpetuidad. Al comienzo bastará con plantar en medio del patio o del jardín una cruz sencilla, en espera de algo mejor. Será el primer mueble que lleven a ella. Pero será preciso que

nuestro amigo la bendiga o haga bendecir. Al recibir la noticia estaba pensando enviarles a Nantes dos hijas de la Sabiduría que trabajan por los pobres en esta diócesis, una de ellas tiene, aproximadamente, cuarenta años. Creo que las dos son aptas para este empleo.

Pidamos a Dios, infinitamente bueno, que nos dé a conocer su adorable voluntad. Pero ¡Dios mío! ¡Qué pocas son las jóvenes obedientes, silenciosas, prudentes y sacrificadas! Todas ostentan su importancia y suficiencia, si no en el corazón, al menos en la cabeza. Pienso que algunas jóvenes de fuera, unidas a las que le señalo, y siempre que tengan las cualidades indicadas, serían más capaces de iniciar y consolidar la obra en cuestión si se la planta y fundamenta sobre piedras vivas. Saludo con el mayor respeto al señor Du Portail y a todas aquellas buenas personas que se asocian a nosotros en la caridad del Corazón de Jesús, el más crucificado de entre los hombres. Si el señor Obispo de Nantes lo cree oportuno –pues no iré sin su autorización–, estaré en Nantes el 5 de mayo por la tarde. Le adjunto una esquila que tengo el honor de dirigir a Su Excelencia. Saludo con el más profundo respeto al señor Barrin y le suplico la presente a Su Excelencia, por intermedio del señor Vertamont. Si Monseñor me niega los quince días que le pido para descansar en Nantes de mis trabajos y sin perder el tesoro infinito de la santa misa, será señal cierta de que no es voluntad de Dios que vaya a Nantes. Y, si no voy, creo firmemente –como si fuera artículo de fe– que las cosas marcharán infinitamente mejor. Me encomiendo a las plegarias de todos los Amigos de la Cruz¹¹, para que Dios no tome aquí venganza de mis pecados negándome la conversión auténtica de las gentes que me escuchan. Todo suyo en Jesús y su Santísima Madre. Saludo a todos los ángeles de la ciudad de Nantes y al suyo en particular. Humildad. Humillación, humillación. *Deo gratias.*

L. M. Grignion.

11 Asociación fundada por Montfort en la parroquia de San Similiano, de Nantes, en 1708.

34

A SOR MARÍA LUISA DE JESÚS, EN LA ROCHELLE
 San Lorenzo, hacia la Pascua de 1716 (12 de abril).

Las Hermanas seguían en La Rochela enfrentadas a muchas contradicciones. No se reconocía el bien que hacían por la educación de la juventud. No se quería que siguieran en la casa que ocupaban. Tuvieron que buscar otra muy desadaptada y en ruinas. La Superiora expone todas sus penas a Montfort que había partido a la misión de San Lorenzo y le pide una respuesta. Es la última expresión y el último aliento de su corazón de padre, que sólo respira amor por el sufrimiento y las cruces, y que parece anunciarles de manera velada el fin de su carrera. Es su última carta a la más amada de sus hijas espirituales y a la primera comunidad de las Hijas de la Sabiduría, de la cual María Luisa es cofundadora. Les asegura que las cruces ya sufridas y las que vendrán darán solidez al instituto. Las recordará siempre a todas, y las anima a la búsqueda de la voluntad de Dios. Unos quince días más tarde el misionero y fundador habrá descansado de todas sus fatigas.

Queridísima hija en Jesucristo. ¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!

Adoro el proceder justo y amoroso de la divina Sabiduría sobre su pequeño rebaño, albergado estrechamente entre los hombres para ser instalado y escondido a sus anchas en el Corazón divino, atravesado por la lanza con esta finalidad. ¡Oh! ¡Qué benéfica y agradable es esta sagrada recámara para un alma verdaderamente sabia! Esta ha salido de allí con la sangre y el agua cuando la lanza lo atravesó; allí encuentra refugio seguro cuando la persiguen los enemigos; allí vive oculta con Jesucristo en Dios, más victoriosa que los héroes, más coronada que los reyes, más resplandeciente que el sol y más elevada que los cielos. Si eres realmente discípula de la Sabiduría y elegida entre mil, ¡qué dulces te parecerán los desamparos, los desprecios, la pobreza y tu pretendida cautividad, porque con todos estos tesoros comprarás la Sabiduría, las riquezas, la libertad, la

divinidad del Corazón de Jesús crucificado! Si Dios no me hubiera dado más ojos que los que recibí de mis padres, me quejaría, me inquietaría con los locos y locas de este mundo corrompido. Pero ¡Dios me libre de hacerlo! Sábetelo que espero mayores y más dolorosos trastornos, que pondrán a prueba nuestra fidelidad y confianza y cimentarán la comunidad de la Sabiduría no sobre la arena movediza del oro o de la plata -de la que se sirve el demonio para consolidar y enriquecer cada día sus posesiones-, ni sobre el brazo de carne de ningún mortal, que, por sagrado o poderoso que sea, no deja de ser más que un puñado de heno, sino para fundarla sobre la Sabiduría misma de la cruz del Calvario. Quedó teñida esta divina y adorable cruz, quedó teñida y enrojecida con la sangre de un Dios, escogida entre todas las criaturas para convertirse en la única esposa de su corazón, el único objeto de sus anhelos, el único centro de sus aspiraciones, el único fin de sus trabajos, la única arma de su brazo, el único cetro de su imperio, la única corona de su gloria y la única compañera de su tribunal. Y, sin embargo, ¡oh incomprensibles designios!, esta cruz ha sido derribada con desprecio y horror, escondida y olvidada dentro de la tierra durante cuatrocientos años, etc.

Queridas hijas¹²: apliquemos todo esto al estado en que se encuentran actualmente. Les llevo conmigo en todas partes hasta en el altar. No les olvidaré nunca, con tal que amen mi querida cruz, en la que estoy unido a ustedes, mientras no hagan su propia voluntad, sino la santa voluntad de Dios, en la cual soy todo de ustedes...

12 Este último párrafo va dirigido a toda la comunidad.

EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA



PRESENTACIÓN

Este es el libro que contiene en su conjunto la espiritualidad de Montfort: la visión trinitaria de Dios Creador, Salvador y Santificador manifestado en Cristo Sabiduría encarnada, crucificada y glorificada; la devoción verdadera a María; la fe vivida y comunicada en prácticas sólidas de renovación cristiana; los compromisos bautismales de fidelidad al amor de Dios y solidaridad con los pobres. Es el fruto de largos años de estudio, de oración y de experiencia espiritual.

La enfermedad del invierno 1694-95 le dio ocasión a Luis María para meditar profundamente las obras de autores que iba recogiendo en su Cuaderno de Notas. Su primera estadía de joven sacerdote en el hospital de Poitiers le permitió vivir allí la espiritualidad de la Cruz, exponerla a quienes serían las primeras Hijas de la Sabiduría y hacerla cantar por los pobres.

Para Montfort, “poseer y conservar la Sabiduría” es “unirse a Jesucristo para llevar su cruz tras Él”. En medio de circunstancias dolorosas pasa en París el tiempo de septiembre de 1703 a abril de 1704 atendiendo a la necesidad material y espiritual de su hermana Guyonne-Jeanne y sirviendo a los pobres del hospital de La Salpêtrière.

Comparte su desprendimiento total con la comunidad del Calvario del Monte Valeriano y pasa sus horas más apreciadas de oración y desapego bajo la escalera de un refugio de la calle Pot-de-Fer, cerca de San Sulpicio. Allí medita intensamente y escribe cartas que reflejan su plena experiencia de la cruz y prepara sermones y conferencias. Cerca de allí está la biblioteca de los Padres Jesuitas en la cual encuentra Luis María las obras de los autores que más le sirvieron en la redacción del Amor de la Sabiduría eterna: Saint-Jure, F. Nepveu, Boudon, Jacques Nouet y Bonnefons. Quizá también la traducción de la Biblia de Le Maistre de Sacy. Por la misma época su amigo Poullart des Places organizaba el seminario del Espíritu Santo que tanto interesaba a Luis María. Invitado a dar conferencias a los seminaristas les habló del desprendimiento y entrega total a la divina Sabiduría. Esta es la esencia del Amor de la Sabiduría eterna. Con estilo de conferencista espiritual, desarrolló la materia en forma escolástica, sin que la división en capítulos y temas sea muy precisa ni proporcionada. Se podría pensar que el Amor de la Sabiduría eterna es el resultado de las conferencias a los seminaristas del Espíritu Santo en quienes Montfort veía los futuros colaboradores de sus misiones y por eso quería ofrecerles una formación sólida y adaptada. Su composición más probable se sitúa pues, entre 1703 y 1704.

OBJETIVO DE LA OBRA

Obra de Juventud, *El Amor de la Sabiduría Eterna* manifiesta, publica y proclama lo que, para el joven Grignon es ya una experiencia sublime de unión a Jesús, Sabiduría eterna y encarnada. Esta experiencia excitante llevará al Señor Leschassier, su director de conciencia, a pedirle “poco antes o después de su ordenación”, escribir sobre el tema de la unión con Jesucristo. Es una experiencia vivificante que seguirá enriqueciéndose sin cesar hasta la última predicación sobre la dulzura de Jesús tras la cual dirá Luis

María antes de morir: “Estoy entre Jesús y María, gracias a Dios y a María. He terminado mi carrera. Todo está hecho, ya no pecaré más”.

El libro trata del Amor completamente gratuito que la Sabiduría eterna manifiesta por nosotros antes, en y después de su Encarnación, y del amor que nosotros debemos a la Sabiduría eterna y encarnada. Para amarla, hay que conocerla. Para poseerla, hay que desearla. “Pocos la encuentran porque pocos la buscan como ello lo merece” (ASE 61).

Enriquecido con el don y el privilegio de la Sabiduría, Luis María siente el deber apremiante de darla a conocer para hacerla desear y amar. Expone lo que es en sí misma la Sabiduría eterna, lo que hace de manera constante por nosotros, para expresar su amor de Sabiduría encarnada por cada persona y por toda la humanidad pecadora, y propone una respuesta de nuestra parte a las manifestaciones amorosas de la Sabiduría.

Montfort conoce por experiencia y propone cuatro medios para obtener y conservar la divina Sabiduría; los ha vivido antes de proponerlos, como lo atestiguan claramente sus cartas. Ante todo elimina las falsas sabidurías. De paso reconoce que hay una sabiduría humana natural, para proponer luego “la Sabiduría sustancial e increada - el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es decir la Sabiduría eterna en la eternidad, o Jesucristo en el tiempo” (ASE 13). Esta es la única Sabiduría digna de ser buscada y amada. Para ello hay que conocerla: “Ayúdame a conocerte bien. Así te amaré” (CT 141)

Los cuatro medios para poseer la Sabiduría son: deseo ardiente, oración continua, mortificación universal y devoción tierna y verdadera a la Santísima Virgen, como el secreto más maravilloso para adquirirla y conservarla.

El primer medio: un deseo ardiente: ASE 181-183

Siendo joven sacerdote escribía a su hermana Guyonne Jeanne, en 1702: “En la amable cruz se halla encerrada la verdadera Sabiduría, que noche y día busco con más ardor que nunca” (C 13). Lo consume pues un deseo ardiente y constante. En 1703, le confía a María Luisa Trichet: “Si con todo esto alcanzo la divina Sabiduría por la cual suspiro día y noche” (C 15). Y en octubre del mismo año: “Oh! ¿Cuándo lograré poseer esta amable y divina Sabiduría? ¿Cuándo vendrá a morar en mí?” (C 16). El mismo año suplica a su hermana Guyonne-Jeanne: “Pide y haz pedir la divina Sabiduría para mí que en Jesús y María soy tu hermano” (C 17).

En 1706 se dirige a sus amigos de Montbernage: “Busco la divina Sabiduría. Ayúdenme a encontrarla... No cabe duda, solo y miserable como soy, pereceré si la Santísima Virgen y las almas buenas –las suyas en particular– no me sostienen y alcanzan de Dios el don de la palabra o la divina Sabiduría que remedie todos mis males y sea el arma poderosa contra mis enemigos” (CM 11).

Al terminar la misión de Saint-Pompain, en diciembre de 1715, los Penitentes Blancos de la parroquia van en peregrinación a Nuestra Señora des Ardilliers, en Saumur. Montfort les da un reglamento a modo de carta, en la que abre su corazón, y cuyo primer punto refleja el pensamiento y el alma ardorosa del misionero: “*No tendrán en esta peregrinación otra finalidad que:*

1º alcanzar de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros... 2º el don de la Sabiduría, a fin de conocer, saborear y practicar la virtud y hacerla saborear y practicar por los demás” (RP 1). Igual deseo expresan los CT 103, 124-126.

El segundo medio: Oración continua: ASE 184-193

Para Montfort la oración es realmente, desde su juventud, la respiración de su alma. Velando a los muertos pasa cuatro

horas en meditación, y en su peregrinación a Chartres consagra ocho horas a la oración en la capilla de la cripta. Eso nos hace comprender que conoció y experimentó la naturaleza y la eficacia de la oración. Ora y suplica a fin de obtener la divina Sabiduría. Por la misma intención les pide a todos orar y hacer orar. En su Carta 16, por ejemplo, le dice a María Luisa Trichet: “Experimento que sigues pidiendo la divina Sabiduría para este miserable pecador a través de cruces, humillaciones y pobreza... No dejes, querida hija en Jesucristo, de compartir mis súplicas encaminadas a satisfacer estos anhelos míos. Lo puedes, de acuerdo con algunas amigas... Ora, pues; suspira, implora para mí la divina Sabiduría; la obtendrás toda entera para mí. Así lo creo”.

El tercer medio: Mortificación universal: ASE 194-202

Sin duda el mejor comentario de este medio es la *Carta a los Amigos de la Cruz*, en la cual Montfort abre su alma y revela su experiencia. El CT 19 sobre *el triunfo de la Cruz* es también muy elocuente.

El cuarto medio: una verdadera y tierna devoción a la Santísima Virgen: ASE 203-227.

Desde su juventud Luis María vivió este medio como “el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría”. Para compartir con otros escribió “lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto” (VD 110). Esto que enseña, propone y recomienda en sus Cartas es lo mismo que amplía de modo particular en SM y VD.

La manera concreta y eficaz de vivir el último medio es la “consagración de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría encarnada, por manos de María”, es decir, el camino para “lograr la perfecta renovación de los votos o promesas del santo Bautismo”.

En *El Amor de la Sabiduría Eterna* Montfort comunica por el testimonio de su vida mística y por la elevación y claridad de sus ideas, la historia de su alma y la fuerza de su lógica apostólica. El libro es el encuentro de dos amores, el abrazo de dos amantes, el gozo anticipado de la bienaventuranza celestial. En su infinita misericordia la Sabiduría eterna y encarnada busca la amistad del hombre, se comunica a él en multitud de formas, desde la llamada ardiente al pecador hasta la fusión inefable del matrimonio místico.

Aunque Montfort no es escritor sagrado, ni exegeta, ni teólogo de profesión, *El Amor de la Sabiduría Eterna* es una obra maestra que le da los títulos y razones más válidos para ser testigo calificado del amor de Dios, guía experimentado de la vida espiritual y doctor en el conocimiento y aplicación de la Sabiduría divina hecha verdad, camino y vida para la perfección del hombre. Luis María apoya sus afirmaciones en los textos sapienciales y en las interpretaciones de los Santos Padres con que el Espíritu de Dios ilumina su camino apostólico como el de Pablo, el de Juan y el de los grandes misioneros y testigos de Jesucristo en el pueblo de Dios.

No hay que buscar en ASE un trabajo de exégesis ni una exposición sistemática de teología, sino un testimonio de unión mística con Jesús Sabiduría eterna y encarnada; exposición que, sin despreciar ni ignorar el estudio teológico, emana de una fuente inalterable, de una experiencia profunda de fe, que confirma la teoría, y de una experiencia de sabiduría que da valor y anticipación a la visión beatífica.

Privilegiado por la gracia, Montfort supo responder amorosamente y de manera heroica a las familiaridades de la divina Sabiduría. La dulzura y el fervor de su madre, el ambiente del hogar paterno lo orientan a Dios y a la Virgen y le ayudan a tomar conciencia de las obligaciones de su bautismo. Sus estudios en Rennes lo ponen en contacto con verdaderos santos que siguen modelando su alma generosa.

En San Sulpicio afirma su rectitud incondicional y prepara su futuro apostolado. La cruz forja su temple y la Virgen María suaviza las aristas de su temperamento.

La Sabiduría lo invade y lo hace estallar de felicidad comunicando su gozo y abriendo a sus hermanos las riquezas del tesoro que habita en él. “La Sabiduría existe, yo la encontré. El Amor existe, yo lo he saboreado. Vengan todos a beber las dulzuras de Jesús. Jesús es mi Amor; Jesús es mi riqueza” (ASE 94-97).

La Sabiduría es Jesús, es el Verbo eterno encarnado en el seno de María y muerto en la cruz por nuestra salvación. Eso lo afirma ya la tradición cristiana. De ello da testimonio la liturgia. En la misma Escritura está la fuente de tal identificación. Por eso para los pueblos de las Américas y el Caribe la experiencia espiritual y misionera de Montfort encuentra un terreno abierto y fértil de acogida a las semillas del Verbo encarnado.

Que Montfort es el autor de ASE no hay ninguna duda. Según Juan Bautista Blain, el señor Leschassier, director espiritual de Luis María, “juzgaba que sin duda el señor Grignon había alcanzado un grado sublime de unión con Jesucristo, pues, poco antes o después de su ordenación... le encargó que escribiera al respecto. El señor Grignon, que con facilidad me hablaba, me contó esto confidencialmente y me prometió el escrito. Luego, por humildad o por obediencia, nunca me lo dio”. El libro sobre la *Unión con Jesucristo* bien pudo ser *El Amor de la Sabiduría Eterna*.

Como destinatarios, Montfort quiere que todos los que escuchan la Sabiduría que él anuncia, sean inflamados por un deseo nuevo de amarla y de poseerla en el tiempo y en la eternidad (ASE 2). Aunque se propone proclamar a todos la grandeza, la belleza, la dulzura y los atractivos de la verdadera Sabiduría, sin excluir a nadie, ni siquiera a los mayores pecadores, se dirige explícitamente a los “grandes

del mundo” y a los “sabios mundanos”. Porque Luis María vivió en París ocho años en la época de Luis XIV, el Rey Sol, en la parroquia de San Sulpicio, en el sector donde tenían sus palacios los Señores de la corte y los grandes del reino. Entre ellos el desconocimiento de la religión y el olvido de Jesucristo eran generalizados.

Montfort encontró muchas veces a los grandes que se ufanaban de ser los sabios del siglo de las luces. Para cambiar la sociedad se propone cambiar su cabeza. Al dirigirse a los pecadores no puede excluir la categoría de los *grandes*. “Su influencia es preponderante para el bien o para el mal. Es obra eminentemente útil llevarlos a un comportamiento más moral. Los hombres de condición más humilde aceptarán con mayor voluntad las lecciones que osamos hacer oír a los reyes”.

En síntesis, *El Amor de la Sabiduría Eterna* y toda la espiritualidad que vivió Montfort y transmite en su obra con ardor apostólico es cristocéntrica. *Cristo es quien da a conocer en su plenitud el misterio de Dios, que Montfort presenta en cinco aspectos, en sintonía con la revelación bíblica:*

1. Cristo Sabiduría encarnada como persona que “une en sí la plenitud de la divinidad y de la humanidad... compendio de las obras de Dios y síntesis de su propia perfección y de la perfección de todas las criaturas. El tema de “tesoro infinito para los hombres” estimula el comportamiento humano de búsqueda, decisión, amistad íntima, oblación esponsalicia (ASE 30).
2. Cristo como “Palabra” reveladora y transformadora: “La divina Sabiduría es persona en la eternidad y el tiempo; por su Palabra todo ha sido hecho y restaurado”. Ha venido del cielo “para enseñarnos los secretos de Dios, por eso necesitamos creer y observar los oráculos de la Sabiduría encarnada para ser salvados”: (ASE 133-153).
3. Cristo, semejante en todo a los hombres, menos en el pecado, dependiente incluso de una creatura en

su seno, en Belén y en Nazareth, en su dinamismo de acercamiento al hombre por la humillación, la debilidad, la pobreza y el sufrimiento, contrasta con las perspectivas humanas (VD 248; ASE 167).

4. Cristo Sabiduría se identifica con el misterio de la Cruz que es el momento culminante de su vida: “La Sabiduría... se incorporó de tal manera y se unió a la cruz, que puede decir con toda verdad: La sabiduría es la cruz y la cruz es la Sabiduría” (ASE 180).
5. Cristo, la Sabiduría encarnada manifiesta su amor a los hombres hasta morir en lugar suyo para salvarlos y, para no abandonarles, encuentra un secreto para morir y al mismo tiempo para seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la Eucaristía... La Sabiduría se oculta bajo las apariencias de un trozo de pan... a fin de que al ser comida por el hombre, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias. (ver ASE 71)

De la manifestación de Cristo Sabiduría Montfort pasa a la visión sapiencial de la vida cristiana que es búsqueda de unión permanente con la fuente del Amor, la plenitud de todo bien y el tesoro infinito: Cristo-Sabiduría. El primer movimiento humano es pues el deseo ardiente de encuentro: “La Sabiduría es para el hombre, y el hombre para la Sabiduría” (ASE 64).

La apertura a Cristo-Sabiduría implica la ruptura con la vana o falsa sabiduría del mundo (ASE 73,199). “Cuando la Sabiduría divina entra en un alma, trae consigo toda suerte de bienes y le comunica innumerables riquezas” (ASE 90). Así la vida cristiana se perfecciona en varias dimensiones:

1. En el *aspecto cognoscitivo* la Sabiduría da al hombre la madurez, el discernimiento de los valores y acontecimientos naturales y sobrenaturales, y sobre todo la ciencia de la santidad (ASE 93).

2. Da la *capacidad comunicativa* para irradiar la sabiduría evangélica y anunciar las obras de Dios con palabra viva, eficaz, penetrante... por la fuerza del Espíritu (ASE 96-97).
3. Lleva a la experiencia de *comunión gozosa* con el Absoluto (ASE 98).
4. Transforma por el *dinamismo interior* de las virtudes y dones del Espíritu Santo (ASE 99).
5. Impulsa a la *actividad apostólica* inspirando “grandes empresas para gloria de Dios y salvación de las almas” (ASE 100).
6. *Purifica* en la tribulación con la fuerza y la dulzura de la cruz (ASE 100, 103).

En la dinámica del encuentro con la Sabiduría el medio más perfecto y eficaz es la devoción a María por su doble función de purificar el corazón humano para hacerlo digno de la Sabiduría y de preservar al hombre de volver a la sabiduría mundana. La misión de María es formar a los santos y amigos de Dios que puedan recibir la amistad y los dones divinos. Para ello Dios hizo a María digna de sí y la inundó en su bondad con todos los dones. Ella responde con fidelidad acogiendo a la Sabiduría como Madre, y provocando su encuentro con la humanidad como Medianera entre la Sabiduría y la humanidad y como trono de la Sabiduría. Siendo María la sola creatura capaz de atraer a Cristo, sólo quien a Ella se asemeja y a Ella recurre podrá poseer la Sabiduría. Introducir a María en su propia casa por la consagración sin reserva, es hacerse uno digno de la Sabiduría.

Pero no basta encontrar a Cristo; hay que perseverar en comunión con Él evitando todo regreso al pecado que lleva al fracaso de la vida espiritual. Vistas la inconstancia y la fragilidad humanas, evidentes en el mismo Salomón, Montfort señala en la consagración a la Santísima Virgen un elemento de fidelidad y perseverancia: “para ser en cierto sentido más sabios que Salomón, es preciso poner en manos

de María cuanto poseemos..., ya que María es la Virgen fiel a Dios y a los hombres, que nos guarda de perder la gracia y el tesoro infinito de la Sabiduría" (ASE 221-222).

El Amor de la Sabiduría Eterna tiene plena actualidad. "Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta Sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta Sabiduría" (GS 15). Es lo que pretende Montfort: convencer de la necesidad de ser sabios para realizar el plan divino de la felicidad humana. Sólo Cristo, Sabiduría de Dios y Salvador, responde "al interrogante que hoy absorbe todo el pensamiento religioso, todo el estudio teológico y que, aún sin advertirlo, atormenta al hombre moderno" (Pablo VI). Y como dijo Juan Pablo II a la Familia Monfortiana: "La enseñanza de su fundador y maestro... va señalando el camino de la verdadera Sabiduría, que es necesario abrir a tantos jóvenes que buscan el sentido de sus vidas y el arte de vivir".

Para acoger a Cristo y en Él la convivencia fraterna del Reino de Dios, el cristiano de hoy no puede prescindir de la mujer bendita que por la fe se hizo Madre y Sede de la Sabiduría. María invita a repetir en nuestro tiempo la adhesión a la Palabra de Dios para irradiar a Cristo en el mundo y cumplir con fidelidad el propio itinerario terreno.

La obra que compendia la experiencia espiritual y misionera de Luis María de Montfort es fruto de su inspiración carismática, ofrecida a la Iglesia como estímulo al seguimiento de Cristo-Sabiduría. Tanto la experiencia, como la presentación, reconociendo el mérito de su calidad y claridad, pueden ser profundizadas y perfeccionadas por la valoración, por ejemplo, de los libros sapienciales que iluminan la revelación cristológica.

ESQUEMA DEL LIBRO

Introducción..... N° 1-7 y Cap. I

Primera Parte: Necesidad de conocer
a la divina Sabiduría:

- A. La Sabiduría eterna antes de la
Encarnación Cap. II-VIII
 - 1. La Sabiduría eterna en la creación
y la caída Cap. II-IV
 - 2. La Sabiduría eterna entre la caída
y la Encarnación Cap. V-VI
 - 3. Consecuencias de la Sabiduría
eterna en quienes la poseen Cap. VII-VIII
- B. Sabiduría eterna en y después de la
Encarnación Cap. IX-XIV
 - 1. Encarnación y vida de la Sabiduría Cap. IX
 - 2. Motivos para amar la Sabiduría Cap. X-XIII
 - 3. El triunfo de la Sabiduría eterna
en la Cruz y por la Cruz Cap. XIV

Segunda Parte: Medios para alcanzar
la divina Sabiduría:

- Deseo ardiente y Oración continua Cap. XV
- Mortificación universal Cap. XVI
- Verdadera Devoción a la Santísima Virgen Cap. XVII
- Consagración de sí mismo a Jesucristo,
Sabiduría encarnada por medio de María..

EL AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

1 ORACIÓN A LA SABIDURÍA ETERNA¹

1 ¡Oh Sabiduría eterna,
Reina del cielo y de la tierra!
Postrado humildemente en tu presencia,
te ruego que perdones mi atrevimiento
al tratar de hablar de tus grandezas,
siendo como soy tan ignorante y criminal.
¡No mires, por favor,
las tinieblas de mi entendimiento
ni las impurezas de mis labios!
Y, si las miras, que sea solamente
para destruirlas con una mirada de tus ojos
y el aliento de tu boca.
Posees tantas bellezas y dulzuras,
me has preservado de tantos peligros
y colmado de tantos favores...

1 Esta oración, con su título, es de SAN LUIS MARÍA, y sirve de dedicatoria a la obra. La oración entera parece inspirada en Is 6,1-8 y en Jr 1,6, y constituye en cierta forma una inclusión oracional con la fórmula de consagración que aparece al final del escrito (Nos. 223-227). Es sintomático que el libro comience no sólo invitando a la oración, sino con una oración y con una oración culmine. Por tratar de Sabiduría, la oración es el ambiente mejor, el clima connatural del diálogo...

Se siente inmediatamente la inspiración bíblica que campea a través de toda la obra. Lo subraya claramente toda la introducción. Que consta de tres partes: a) la oración (1-2); b) el texto bíblico sobre el origen y naturaleza de la Sabiduría y sus advertencias a los poderosos (3-4); c) la reflexión del P. DE MONTFORT y la presentación del tema (5-7).

Y, sin embargo,
¡eres tan desconocida y despreciada!
¿Cómo podré callar entonces?
No sólo la justicia y el agradecimiento,
sino hasta mi propio interés,
me obligan a hablar de ti,
aunque balbuciendo como un niño.
Pero, balbuciendo y todo,
quiero aprender a hablar correctamente
cuando llegue en ti a la madurez perfecta².

2 Puede parecer que no hay orden ni concierto
en lo que escribo³. Lo confieso.
Es que mi anhelo de poseerte es tan grande,
que –como dice Salomón–
*te busco por todas partes,
sin encontrar el camino* (Sab 8,18).
Quiero darte a conocer a todos.
Porque tú misma has prometido dar la vida eterna
a cuantos te esclarezcan
y den a conocer a los demás.
Acepta, pues, amable Soberana,
mi humilde balbucir
como si fuera un elocuente discurso.
Acepta los movimientos de mi pluma
como si fueran otros tantos pasos
que diera en busca tuya.
Derrama desde tu excelso trono
tantas luces y bendiciones
sobre cuanto quiero decir de ti y hacer por ti,
que cuantos lo oigan
se sientan inflamados por un anhelo renovado
de amarte y poseerte
en el tiempo y la eternidad.

2 Ef 4,13: "Hasta que todos, si excepción alcancemos..., la edad adulta, el desarrollo que corresponde a la medida de Cristo en su plenitud"...

3 En la obra de Montfort no falta orden; ver los números 7 y 14, donde el autor indica el plan del libro, y constatar a través del mismo la cuidadosa ejecución...

2 AVISOS DE LA SABIDURÍA A LOS PRÍNCIPES Y PODEROSOS DE LA TIERRA (Sab 6)

3 (Mejor es la Sabiduría que la fuerza. El prudente vale más que el valiente)⁴

1. *Escuchen, reyes, y entiendan;
apréndanlo, gobernantes del orbe hasta sus confines;*
2. *presten atención los que dominan los pueblos
y alardean de multitud de súbditos:*
3. *el poder les viene del Señor,
y el mando, del Altísimo;
Él indagará sus obras
y explorará sus intenciones;*
4. *siendo ministros de su reino,
no gobernaron rectamente
ni guardaron la ley,
ni procedieron según la voluntad de Dios.*
5. *Repentino y estremecedor vendrá el Señor
contra ustedes,
porque a los encumbrados se les juzga implacablemente.*
6. *A los más humildes se les compadece y perdona,
pero los fuertes sufrirán una fuerte pena;*
7. *el Dueño de todo no se arredra,
ni le impone la grandeza;
Él creó al pobre y al rico
y se preocupa por igual de todos,*
8. *pero a los poderosos les aguarda un control riguroso.*
9. *Se lo digo a ustedes, soberanos,
a ver si aprenden a ser sabios y no pecan;*
10. *los que observan santamente su santa voluntad
serán declarados santos;
los que se la aprendan encontrarán quien los defienda.*
11. *Ansíen, pues, mis palabras;
anhélenlas, y recibirán instrucción.*

⁴ El autor sigue el texto y la numeración de la Vulgata. Aquí seguimos el texto y la numeración correspondientes a los textos originales, como acostumbran las ediciones actuales de la Biblia, y ponemos entre paréntesis [()] los versículos que añade la Vulgata.

- 4 12. *La Sabiduría es radiante e inmarcesible,
la ven sin dificultad los que la aman,
y los que van buscándola la encuentran;
13. ella misma se da a conocer a los que la desean.
14. Quien madruga por ella, no se cansa;
la encuentra sentada a la puerta
15. Meditar en ella es prudencia consumada;
el que vela por ella,
pronto se verá libre de preocupaciones;
16. ella misma va de un lado a otro
buscando a los que la merecen;
los aborda benigna por los caminos
y les sale al paso en cada pensamiento.
17. Su comienzo auténtico es un deseo de instrucción;
el afán por la instrucción es amor;
18. el amor es la observancia de las leyes;
la custodia de las leyes
es garantía de incorruptibilidad;
19. la incorruptibilidad acerca a Dios;
20. por tanto, el deseo de la sabiduría conduce al reino.
21. Así que, si les gustan los tronos y los cetros,
respeten la sabiduría y reinarán eternamente.*
(Amen la luz de la sabiduría
todos los que gobiernan a los pueblos).
22. *Les voy a explicar lo que es la sabiduría
y cuál es su origen,
sin ocultarles ningún secreto;
me voy a remontar al comienzo de la creación,
dándola a conocer claramente,
sin pasar por alto la verdad.
23. No haré el camino con la podrida envidia,
que con la sabiduría ni se trata.
24. Muchedumbre de sabios salva al mundo
y rey prudente da bienestar al pueblo.
25. Por tanto, déjense instruir por mi discurso,
y sacarán provecho.*

3 REFLEXIONES DEL AUTOR

5 No he querido, estimado lector, mezclar mis palabras insignificantes con la autoridad del Espíritu Santo. Permíteme ahora las siguientes reflexiones:

1ª. La Sabiduría es dulce, sencilla, atrayente, y, a la vez, luminosa, excelente y sublime. Convoca a los humanos para enseñarles los medios de ser felices: los busca, les sonríe, los colma de favores, les sale al encuentro de mil maneras, hasta sentarse a la puerta de sus casas para esperarlos y darles pruebas de su amistad. ¿Es posible tener corazón y negárselo a esta dulce conquistadora?

6 2ª ¡Qué desgracia la de los ricos y poderosos, si no aman la Sabiduría! ¡Qué palabras tan aterradoras les dirige ella! ¡Imposible traducirlas a nuestro idioma! *Repentino y estremecedor vendrá el Señor contra ustedes, porque a los encumbrados se les juzga implacablemente... Los fuertes sufrirán una fuerte pena... A los poderosos les aguarda un control riguroso* (Sab 6,5-8).

Añadamos también a estas palabras las pronunciadas por la Sabiduría, o hechas decir por ella, a los ricos y poderosos después de la encarnación: ¡Ay de ustedes, los ricos!⁵ Más fácil es que entre un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios (Mt 19,24).

Estas últimas palabras fueron repetidas tantas veces por la divina Sabiduría durante su vida terrestre, que tres evangelistas las han referido sin diferencia alguna. Lo que debería mover a los ricos a romper en llanto, lamentarse y gemir: *Vamos ahora con los ricos; lloren a gritos por la desgracia que se les viene encima* (Sant 5,1).

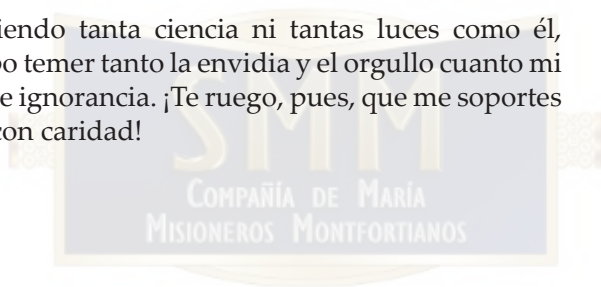
5 Lc 6,24. Usted puede leer todo el pasaje Lc 6,20-26.

Mas, ¡ay! Ellos tienen su consuelo en este mundo; hechizados como se hallan por los placeres y riquezas, no se dan cuenta de los peligros que penden sobre su cabeza.

7 3ª. Salomón asegura que hace una descripción fiel y exacta de la Sabiduría: ni la envidia ni el orgullo -contrarios a la caridad- le impedirán comunicar la ciencia que el cielo le ha dado. No teme, por ello, que otros puedan llegar a igualarlo o superarlo en dicho conocimiento (Sab 6,21-25).

A ejemplo de este gran hombre, voy a tratar de explicar lo que es la Sabiduría antes de la encarnación, durante la encarnación y después de ella, y los medios para alcanzarla y conservarla.

Pero no teniendo tanta ciencia ni tantas luces como él, tampoco debo temer tanto la envidia y el orgullo cuanto mi incapacidad e ignorancia. ¡Te ruego, pues, que me soportes y disculpes con caridad!



CAPÍTULO PRIMERO⁶

PARA AMAR Y BUSCAR A LA SABIDURÍA ES NECESARIO CONOCERLA

1. NECESIDAD DE CONOCER A LA DIVINA SABIDURÍA

8 ¿Se puede, acaso, amar lo que no se conoce? ¿Se puede amar con ardor lo que sólo se conoce imperfectamente?

¿Por qué es tan poco amada la Sabiduría eterna y encarnada, el adorable Jesús? –¡Porque poco o nada se le conoce!– Apenas si hay alguien que estudie como es debido –junto con el Apóstol⁷–la sobreeminente ciencia de Jesucristo, la más noble, útil y necesaria de todas las ciencias y conocimientos del cielo y de la tierra.

9 1. Es, ante todo, la *ciencia más noble*. Efectivamente, tiene por objeto lo más noble y sublime, a saber: la Sabiduría increada y encarnada, que encierra en sí misma toda la plenitud de la divinidad y de la humanidad, todo lo grandioso que hay en el cielo y en la tierra, todas las criaturas visibles e invisibles, espirituales y corporales.

Dice San Juan Crisóstomo que Nuestro Señor es un compendio de las obras divinas, una síntesis de todas las perfecciones de Dios y de las criaturas.

6 En este capítulo, especialmente en los números 8-12, el P. de Montfort resume a SAINT-JURE, *De la connaissance et l'amour du Fils de Dieu, Notre- Seigneur Jésus-Christ*, 1 1 c 3 n 2.3. En forma muy pedagógica insiste sobre la noción mínima que se debe tener de "sabiduría" para poder correr en busca de ella. Todo el capítulo, desde bases bíblicas y filosóficas, comenta lo bueno, útil y necesario que es conocer a Jesucristo, la Sabiduría eterna y encarnada. Un conocimiento siempre nuevo -Dios no se repite- nos brindará el "ardor siempre renovado" de los caminos nuevos del Evangelio. El P. de Montfort nos lleva a una neta clarificación, definición y división del tema a tratar.

7 Ef 3,19: "Serán capaces de conocer... lo que supera a todo conocimiento, el amor de Cristo, llenándose ustedes de la plenitud total que es Dios...".

“Jesucristo, Sabiduría eterna, es todo cuanto puedes y debes desear. Anhela poseerla. Corre en busca suya. Él es, en efecto, la perla incomparable y preciosa por cuya adquisición no debes temer vender todos tus bienes”⁸.

Quien quiera gloriarse, que se gloríe de esto: de conocer y comprender que soy el Señor (Jr 9, 22-23). Que no se alabe el sabio por su sabiduría, ni el fuerte por su fuerza, ni el rico por sus riquezas. El que se alabe, glorié en conocerme y no en conocer otras cosas.

10 2. Nada *tan dulce* como el conocimiento de la Sabiduría divina. ¡Dichosos quienes la escuchan! ¡Más dichosos quienes la desean y buscan! Pero ¡mucho más dichosos los que andan por sus caminos y saborean en su corazón esa dulzura infinita que constituye el gozo y felicidad del Padre y la gloria de los ángeles!⁹

Si conociéramos la dicha interior que significa conocer la belleza de la Sabiduría, alimentarse a los pechos del Padre¹⁰, exclamaríamos con la esposa del Cantar de los Cantares: *Son mejores que el vino tus amores* (Cant 1,2). La leche de tus pechos es más dulce que vino delicioso y que todas las dulzuras de las cosas creadas, sobre todo cuando dirige a las almas que la contemplan estas palabras: *Gusten*

8 SAN BERNARDO, *Vita Mystica seu de Passione Domini* c 22 n 75: PL 184,679.

9 Sabiduría y felicidad. La Sabiduría ofrece todos dones (Sab 8,1ss). Pero entre los más señalados se halla el de la felicidad. El libro bíblico de la Sabiduría, modelo de diálogo entre culturas, ofrece un elenco de los elementos que conducen a la felicidad en armonía con las exigencias de los filósofos griegos. Precisamente una de las características del vocabulario sapiencial bíblico es el calificativo “dichoso” (Ver Sal 1,1-6). Un hecho significativo en el Nuevo Testamento es el que Jesús introduce su mensaje de “vida” proponiendo a sus seguidores las “bienaventuranzas” que introduce siempre con la palabra “Dichosos” (Mt 5,3-12).

10 “Mamilla Patris”; la expresión se encuentra en CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Paedagogus* I c 6: PG 8,302. El P. de Montfort volverá sobre el tema más adelante (ASE 98). Se trata del conocimiento que da la Sabiduría, nada frío ni estéril, sino cálido y fructuoso. Es la experiencia misma de Dios y de sus dones. Es la “ciencia de los santos”, la experiencia de Dios.

y vean... (Sal 34 [33],9). Coman y beban y embriáguese (Cant 5,1) de mis dulzuras, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra (Sab 8,16).

11 3. Este conocimiento es también el *más útil y necesario*, porque la vida eterna consiste en conocer al Padre y a su Hijo Jesucristo¹¹.

Conocerte a ti –dice el autor sagrado dirigiéndose a la Sabiduría– *es justicia perfecta y acatar tu poder es la raíz de la inmortalidad (Sab 15,3).*

¿Quieres, pues, realmente la vida eterna? –Consigue el conocimiento de la Sabiduría eterna.

¿Quieres alcanzar la santidad perfecta en este mundo? –Conoce la Sabiduría.

¿Quieres plantar en tu corazón la raíz de la inmortalidad? –Adquiere el conocimiento de la Sabiduría.

Conocer a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, es saber lo suficiente. Saberlo todo, pero no conocerlo a Él, es no saber nada¹².

12 ¿De qué sirve al arquero saber tirar flechas a los lados del blanco si no sabe tirarlas al propio centro? ¿De qué nos servirán todas las otras ciencias necesarias a la salvación si carecemos de la de Jesucristo, única necesaria, centro y fin de todas ellas?

Aunque el Apóstol de las gentes sabía muchas cosas y era versadísimo en las letras humanas, confesaba que sólo quería saber a Jesucristo crucificado. *Con ustedes decidí ignorarlo todo, excepto a Jesucristo, y a éste crucificado (1Cor 2,2).*

¹¹ Jn 17,3: “Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios, y a tu enviado Jesucristo...”

¹² Adaptación de un texto de SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 5 c 4 n 7: PL 32,708-709.

Digamos, pues, con él: *Todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con Cristo; más aún: cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús, mi Señor* (Flp 3,7-8).

Veo y experimento ahora que esta ciencia es tan excelente, deliciosa, provechosa y admirable, que ya no tengo en cuenta las demás. Aquellas que en otro tiempo me habían agradado tanto, ahora me parecen tan vacías y ridículas, que entretenerme en ellas sería perder el tiempo. *Les digo esto para que nadie los desoriente por discursos capciosos... Cuidado con dejarse llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo* (Col 2,4.8). Les digo que Jesucristo es el abismo de todas las ciencias, a fin de que no se dejen seducir por los hermosos y magníficos discursos de los oradores ni por los sofismas tan engañosos de los filósofos. *Crezcan en la gracia y el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (2Pe 3,18).

¡Bien! A fin de que todos crezcamos en la gracia y conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Sabiduría encarnada, trataremos de Él en los capítulos siguientes, después de distinguir diversas clases de sabiduría.

2. DEFINICIÓN Y DIVISIÓN DEL ARGUMENTO

13 Si nos atenemos al sentido del término, “sabiduría” quiere decir “ciencia sabrosa”, o sea, el gusto de Dios y de su verdad¹³.

¹³ La explicación sabiduría = ciencia sabrosa, que hace derivar “sabiduría” de “saber”, se basa en una etimología popular dudosa; pero muy apropiada a la finalidad que busca el autor. Los términos en torno a “saborear” aparecen muchas veces en el P. de Montfort: cuando, hacia el final de su vida, envía en peregrinación al santuario de Saumur a treinta y tres penitentes, les da una consigna muy precisa:

Hay varias clases de sabiduría:

En primer lugar, distingamos la sabiduría verdadera de la falsa. La verdadera es el gusto de la verdad sin mentira ni disfraz. La falsa es el gusto de la mentira con apariencia de verdad.

La falsa es la sabiduría o prudencia humana. A la que el Espíritu Santo divide en terrena, carnal y diabólica¹⁴.

La verdadera sabiduría se divide en natural y sobrenatural. La natural es el conocimiento de las cosas naturales en sus últimos principios. La sobrenatural es el conocimiento de las cosas sobrenaturales y divinas en su propio origen.

La sabiduría sobrenatural se divide en sustancial e increada y en accidental y creada. La sabiduría accidental y creada es la comunicación que hace de sí misma a los humanos la Sabiduría increada; en otras palabras: es el don de la sabiduría.

La sabiduría sustancial e increada, a su vez, es el Hijo de Dios, segunda persona de la Santísima Trinidad, es decir, la Sabiduría eterna en la eternidad y Jesucristo en el tiempo.

Hablaremos propiamente de esta Sabiduría eterna.

14 La contemplaremos, subiendo hasta su origen en la eternidad, en el seno del Padre, como objeto de sus complacencias. La veremos brillar en el tiempo, durante

“No tendrán en esta peregrinación otra finalidad que: a) alcanzar de Dios... buenos misioneros...; b) alcanzar el don de sabiduría a fin de conocer, saborear y practicar la virtud y hacerla saborear y practicar por los demás” (Ver pág. 795). Esa etimología se encuentra ya en SAN ISIDORO, Etym. 10: PL 82,392-393; en SANTO TOMAS, S. Th. I q.43 a.5 ad 2; en SAN BERNARDO, Sermo 85 in Cant. n 8,9: PL 183,1191-1192.

14 Sant 3,15.17: “Esa no es sabiduría que baja del cielo, sino terrena, animal y demoníaca... En cambio, la sabiduría que procede del cielo es ante todo limpia; además es pacífica, comprensiva, dócil, llena de piedad y buenos resultados, sin discriminación ni fingimiento”

la creación del universo. Luego la contemplaremos en su encarnación y vida mortal y, por último, la encontraremos gloriosa y triunfante en el cielo. Terminaremos nuestro estudio examinando los medios necesarios para adquirirla y conservarla.

Dejo, pues, a los filósofos los argumentos de su ciencia. Son inútiles. Y dejo a los alquimistas los secretos de su sabiduría mundana.

A los que han alcanzado la madurez de la fe, les proponemos una sabiduría: no sabiduría de este mundo... (1Cor 2,6).

Hablaré, pues, a las almas perfectas y predestinadas de la verdadera sabiduría, de la Sabiduría eterna, increada y encarnada.



CAPÍTULO SEGUNDO

ORIGEN Y EXCELENCIA DE LA SABIDURÍA ETERNA

15 Aquí es preciso exclamar con San Pablo: ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! (Rom 11,33)¹⁵ *Su generación, ¿quién la contará?*¹⁶ ¿Habrá un ángel tan iluminado, un ser humano tan atrevido, que intente narrar como conviene el origen de la Sabiduría?

Aquí es preciso cerrar los ojos para no quedar deslumbrado ante luz tan viva y resplandeciente.

Aquí es preciso que enmudezca toda lengua para no empañar tan acabada hermosura al tratar de darla a conocer.

Aquí es preciso que todo espíritu se anonade y adore, temeroso de verse oprimido por el peso inmenso de gloria de la divina Sabiduría al intentar sondearla.

1. LA SABIDURÍA DIVINA EN RELACIÓN CON EL PADRE

16 Sin embargo, ésta es la idea que de ella nos ofrece el Espíritu Santo -adaptándose a nuestra debilidad- en el libro de la Sabiduría escrito para nosotros: la Sabiduría eterna *es efluio del poder divino, emanación purísima del Omnipotente. Por eso nada inmundo se le pega. Es reflejo de la*

¹⁵ El tema del capítulo: excelencia de la Sabiduría visto desde sus relaciones con Dios (16-19) y desde los frutos que produce en las almas (20-30).

¹⁶ Is 53,8: que, basados en el texto griego y latino, no en el original hebreo, aplican los Padres de la Iglesia a la generación del Verbo -en la eternidad- y a la concepción virginal del Señor -en el momento de la encarnación-. La aplicación de la expresión quiere recalcar el poder admirable del Señor y el origen misterioso de la Sabiduría.

luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad (Sab 7,25-26).

17 Es la idea sustancial y eterna de la divina belleza, manifestada a San Juan Evangelista en el éxtasis maravilloso de la isla de Patmos cuando exclamó: *Al principio ya existía la Palabra* –el Hijo de Dios o la Sabiduría eterna– *la Palabra se dirigía a Dios, y la Palabra era Dios*¹⁷.

18 En diversos pasajes de los libros salomónicos se habla de ella cuando se lee que la Sabiduría fue creada o, mejor, engendrada desde el principio, antes que todas las cosas y todos los tiempos.

Ella dice de sí misma: *Desde el principio me tiene formada, desde el comienzo, antes de la tierra. Cuando no existía el abismo... ya estaba* (Prov 8,23-24).

19 En esta belleza soberana encontró el Padre sus complacencias en la eternidad y en el tiempo. Así lo afirmó Él mismo el día del bautismo y de la transfiguración de Cristo: *Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto* (Mt 3,17).

Ella es aquella claridad luminosa e incomprensible, parte de cuyos rayos penetraron a los apóstoles, transportándolos en éxtasis durante la transfiguración: “(Ella) es una realidad noble, sublime, inmensa, infinita y más antigua que el universo”¹⁸.

Si no hallo palabras con las cuales expresar la infinita idea que me he formado de esta belleza y dulzura soberanas –aun cuando esta idea esté muy por debajo de la realidad–

17 Jn 1,1. el P. DE MONTFORT percibió claramente el sabor sapiencial del prólogo de Juan (1,1-18). Los estudiosos de la Palabra nos dicen hoy que no es posible entender de verdad este prólogo del cuarto evangelio, sin una continua referencia a los “libros de Sabiduría” del Antiguo Testamento.

18 Expresión tomada del antiguo oficio de la Transfiguración (himno de las primeras vísperas, estrofa 2).

¿quién podrá hacerse de ella una idea exacta y explicarla como conviene? ¡Solamente tú, Dios soberano! ¡Porque sabes qué es ella! Y puedes revelarla a quien tú quieres¹⁹.

2. ACCIÓN DE LA SABIDURÍA EN LAS ALMAS

20 La Sabiduría se define a sí misma, sobre todo considerando sus efectos y acción en las almas²⁰. No mezclaré mis mezquinas palabras con las tuyas para no disminuir su esplendor y sublimidad.

1. *La Sabiduría se alaba a sí misma
se gloria en medio de su pueblo;*
2. *abre la boca en la asamblea de Dios
y se gloria delante de sus potestades.
(Será ensalzada en medio de su pueblo,
y admirada en la plena congregación de los
escogidos,
y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los
elegidos,
y será bendita entre los benditos y dirá:)*

- 21**
3. *Yo salí de la boca del Altísimo
y como niebla cubrí la tierra.
(Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente y)*
 4. *habité en el cielo
con mi trono sobre columnas de nubes;*
 5. *yo sola rodeé el arco del cielo
y paseé por la hondura del abismo;*
 6. *regí las olas del mar y los continentes
y todos los pueblos y naciones.*

¹⁹ Mt 11,27; Lc 10,22: "Mi Padre me lo ha enseñado todo; quién es el Hijo lo sabe sólo el Padre; quién es el Padre lo sabe sólo el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar".

²⁰ La Sabiduría narra su origen y su historia. El autor sagrado identifica la Sabiduría con la ley de Israel (v 23). El texto fue aplicado en la liturgia a la Santísima Virgen (ver VD 264).

- 22 7. *Por todas partes busqué descanso
y una heredad donde habitar.*
- 23 8. *Entonces, el Creador del universo me ordenó,
el Creador estableció mi morada:
“Habita en Jacob, sea Israel tu heredad.”*
- 24 9. *Desde el principio, antes de los siglos me creó,
y no cesaré jamás.*
10. *En la santa morada, en su presencia ofrecí culto
y en Sión me establecí;*
11. *en la ciudad escogida me hizo descansar,
en Jerusalén reside mi poder.*
- 25 12. *Eché raíces entre un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad.*
13. *Crecí como cedro del Líbano
y como ciprés del monte Hermón;*
14. *Crecí como palmera de Engadí y
como rosal de Jericó,
como olivo crecí en la pradera
y como plátano junto al agua.*
15. *Perfumé como cinamono y espliego
y di aroma como mirra exquisita,
como incienso, y ámbar, y bálsamo,
como perfume de incienso en el santuario.*
16. *Como terebinto extendí mis raíces,
un ramaje bello y frondoso;*
17. *como vid hermosa retoñé;
mis frutos y flores son bellos y abundantes.*
- 26 *(Yo soy la madre del amor hermoso,
y del temor, y de la ciencia,
y de la santa esperanza;
en mí toda gracia y el camino de la verdad;
en mí, toda la esperanza de vida y virtud.)*

- 27 18. *Vengan a mí los que me aman
y sáciense de mis frutos;*
20. *mi nombre es más dulce que la miel,
y mi herencia, mejor que los panales.*
(Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.)
- 28 21. *El que me come tendrá más hambre,
el que me bebe tendrá más sed,*
22. *el que me escucha no fracasará,
el que me pone en práctica no pecará.*
(Los que me esclarezcan tendrán la vida eterna.)
23. *Todo esto es el libro de vida,
la alianza con el Dios Altísimo
y el conocimiento de la verdad (BenS 24,1-23)²¹.*

29 Todos estos árboles y plantas a las cuales se compara la Sabiduría, y que poseen frutos y cualidades tan diferentes, simbolizan la gran variedad de estados, funciones y virtudes que produce en las almas.

Estas son como *cedros*, por la elevación de sus corazones hacia el cielo; como *cipreses*, por la meditación continua de la muerte; como *palmeras*, por la humildad en soportar sus fatigas; como *rosales*, por el martirio y efusión de su sangre; como *plátanos* al borde de las aguas; como *terebintos*, que extienden sus ramas a lo lejos, por la dilatación de su caridad para con el prójimo; como *plantas olorosas* (el bálsamo, la mirra, etc.), por la vida apartada y el deseo de ser más conocidos de Dios que de los humanos²².

30 Después de haberse manifestado como madre y manantial de todos los bienes, la Sabiduría exhorta a todos los humanos a dejarlo todo para desearla solamente a

21 Los pasajes entre paréntesis son del texto largo adoptado por la Vulgata y seguido por el P. de Montfort.

22 Ver H. BONNET, *Los Símbolos tradicionales de la sabiduría* (los árboles, cc 8-12).

ella. Pues no se da –en expresión de San Agustín²³– sino a quienes la buscan con el ardor que merece realidad tan maravillosa.

En los versículos 21 y 22, la divina Sabiduría indica tres grados de piedad. El tercero de los cuales constituye la perfección. Son:

- 1°. escuchar a Dios con humilde aceptación;
- 2°. obrar en Él y por Él con perseverante fidelidad;
- 3°. adquirir la luz y unción necesarias para inflamar a los demás en el amor a la Sabiduría y conducirlos a la vida eterna.



23 SAN AGUSTÍN, *De moribus Ecclesiae catholicae* l c.17 n.31: PL 32,1324.

CAPÍTULO TERCERO

MARAVILLAS DEL PODER DE LA SABIDURÍA DIVINA EN LA CREACIÓN DEL MUNDO Y DEL SER HUMANO

1. EN LA CREACIÓN DEL MUNDO

31 La Sabiduría eterna comenzó a brillar fuera del seno de Dios cuando –después de toda la eternidad– creó la luz, el cielo y la tierra.

Dice san Juan que *todo fue creado por la Palabra*²⁴, es decir, por la Sabiduría eterna. Salomón, a su vez, la define como *madre y artífice de todas las cosas* (Sab 7,12-21). Nótese bien que no la llama solamente *artífice* del universo, sino *madre* del mismo. Porque el artífice no ama ni cuida su obra como lo hace la madre con su hijo.

32 Una vez creadas todas las cosas, la Sabiduría permanece en ellas para *contenerlas* (Sab 1,7), sostenerlas y *renovarlas* (Sab 7,27). Esta belleza soberanamente recta, después de crear el mundo, estableció el orden maravilloso que reina en Él. Escogió, organizó, sopesó, añadió y contó cuanto hay en Él.

Extendió los cielos, colocó ordenadamente el sol, la luna, las estrellas y los planetas, estableció los fundamentos de la tierra, fijó límites y leyes al mar y a los abismos, moldeó las montañas: lo pesó y equilibró todo, hasta las mismas fuentes.

²⁴ Jn 1,3. En este capítulo, el P. DE MONTFORT nos ofrece en antítesis impactante: primero, el amor desbordado de la Sabiduría creadora (el universo maravilloso y su obra maestra, el ser humano) y segundo, el no al amor, que es el pecado y sus consecuencias desastrosas para el ser humano mismo. El ser humano se aleja de Dios creyendo liberarse de él, pero al actuar así, se hace esclavo de sí mismo y de las criaturas.

Finalmente –dice ella misma– yo estaba junto a Dios y dictaba leyes con precisión tan perfecta y con variedad tan agradable a la vez, que todo era como un juego con el cual me divertía y complacía a mi Padre²⁵.

33 Efectivamente, este inefable juego de la Sabiduría de Dios puede verse en las diferentes criaturas con que pobló el universo.

Porque, sin hablar de las distintas especies de ángeles –casi infinitas en número–, ni del tamaño diferente de los astros, ni de la desigualdad de los temperamentos humanos, ¡qué admirables cambios no vemos en las estaciones y los tiempos! ¡Qué variedad de instintos en los animales! ¡Qué diversidad de especies en las plantas, de hermosura en las flores y de sabor en los frutos! *El que es sabio lo comprenderá*²⁶. ¿A quién se ha manifestado la Sabiduría? En efecto, sólo él comprenderá estos misterios de la naturaleza.

34 La Sabiduría ha revelado estos misterios a los santos, como leemos en sus biografías. Por ello, a veces se maravillaban tanto al contemplar la belleza, suavidad y orden que la divina Sabiduría ha colocado en las cosas más pequeñas, tales como las abejas, las hormigas, la espiga de trigo, una flor, un gusanillo de tierra, que quedaban arrobados y extasiados ante ellas.

25 Prov 8,30-31: “Yo estaba junto a él como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, disfrutaba con los seres humanos”. El texto fue interpretado en clave mariana. A su luz muchas imágenes de la Virgen (p. ej., la Virgen de Monserrat...,) presentan a María como el trono viviente de la Sabiduría creadora, que “juega con la bola de la tierra”.

26 Os 14,10; ver Sal 107(106),43: “El inteligente que retenga estos hechos y medite el amor del Señor”.

2. EN LA CREACIÓN DEL SER HUMANO

1. *El ser humano, vivo retrato de la divinidad*

35 Si el poder y dulzura de la Sabiduría eterna han brillado tanto en la creación, belleza y orden del universo, han fulgurado mucho más en la creación del ser humano. Este, en efecto, constituye su obra maestra, la imagen viviente de su belleza y perfecciones, el vaso maravilloso de sus gracias, el tesoro admirable de sus riquezas y su único lugarteniente sobre la tierra: *Tú que por tu Sabiduría formaste al ser humano para que dominara las criaturas salidas de tus manos*²⁷.

36 Para gloria de este maravilloso y poderoso artista, sería preciso explicar aquí la belleza y excelencia originales que el ser humano recibió de ella en su creación. Pero el pecado infinito que éste cometió²⁸ –cuyas tinieblas y manchas recayeron también sobre mí miserable hijo de Eva– ha entenebrecido de tal manera mi entendimiento, que sólo puedo hablar de ella con tremenda imperfección.

37 Hizo –por decirlo así– una copia o imagen resplandeciente de su inteligencia, de su memoria y voluntad para infundirla en el alma del ser humano, para que éste fuera un vivo retrato de la divinidad²⁹. Encendió en su corazón la hoguera del amor puro de Dios. Formó para él un cuerpo totalmente luminoso, y encerró en él, como en síntesis, las múltiples perfecciones de los ángeles, de los animales y de las demás criaturas.

27 Sab 9,2: "Formaste al ser humano con sabiduría para que dominara todas tus criaturas". Ver también: Gén 1,28; Sal 8.

28 SANTO TOMAS, S. Th. I-II q.87 a.4.

29 Para el P. DE MONTFORT, el pecado no es otra cosa que la negación del amor, y por tanto del proyecto de la Sabiduría en favor del ser humano. Puede verse en la fórmula de consagración al final del libro la misma idea (ASE 223).

38 Todo en el ser humano era luminoso, sin tinieblas; hermoso, sin fealdad; puro, sin mancha alguna; armonioso, sin desorden ni defecto o imperfección. Tenía en la inteligencia la luz de la Sabiduría como patrimonio para conocer con perfección a su Creador y a las criaturas. Tenía en el alma la gracia de Dios para ser inocente y agradar al Altísimo. Estaba dotado de inmortalidad en el cuerpo. Ardía en su corazón el amor puro de Dios –sin temor a la muerte– y amaba a Dios continuamente y por él mismo, sin interrupción ni segundas intenciones. Por último, era tan divino, que vivía constantemente fuera de sí mismo, arrobado en Dios, sin pasiones que vencer ni enemigos que combatir.

¡Oh generosidad de la Sabiduría eterna para con el ser humano! ¡Oh feliz estado del ser humano en la inocencia!

2. *Desgracia suprema del pecado...*

39 Pero ¡oh desgracia suprema!... ¡Este vaso de Dios se quiebra en mil pedazos! ¡La hermosa estrella cae por tierra! ¡El radiante sol se cubre de fango! ¡El ser humano peca, y al pecar pierde su sabiduría, inocencia, hermosura e inmortalidad! En una palabra: ¡pierde todos los bienes recibidos, mientras le asalta infinidad de males! (Ef 2,3).

Su inteligencia queda embotada y entenebrecida: ya no puede ver nada; su corazón se vuelve de hielo para con Dios: ya no lo ama; su alma queda ennegrecida por el pecado: se asemeja al demonio. Surgen desordenadas las pasiones: ya no es dueño de ellas; no le queda otra compañía que la del demonio: se ha convertido en morada y esclavo suyo. Las criaturas se rebelan y le hacen la guerra.

¡En un momento, el ser humano se ha convertido en esclavo del demonio, objeto de la ira divina y víctima del infierno! Se encuentra tan repugnante a sí mismo, que

–avergonzado– corre a esconderse³⁰. Se siente maldecido y condenado a muerte. Se ve arrojado del paraíso terrenal y pierde su derecho al cielo. Se ve condenado a llevar una vida carente de esperanza y felicidad y llena de desgracias en esta tierra maldita. Tendrá que morir como un criminal. Después de la muerte será condenado –como el diablo– en cuerpo y alma por la eternidad. ¡Y todo esto, para él y su descendencia!³¹

Esta fue la espantosa desgracia en que se precipitó el ser humano al pecar y ésta, la justa sentencia que la justicia divina pronunció contra él.

40 En semejante estado, la situación de Adán parece desesperada: ni los ángeles ni las criaturas pueden ayudarle. Nada es capaz de redimirlo, porque era demasiado bello y perfecto en su creación, y a consecuencia del pecado quedaba demasiado asqueroso y repugnante. Se ve arrojado del paraíso y de la presencia de Dios. Tiene conciencia de que la justicia de Dios lo perseguirá a él y a toda su descendencia. Ve que se le cierra el cielo y se le abre el infierno, sin que nadie pueda abrirle el primero y cerrarle el segundo.

30 “El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor no los viera” (Gén 3,8).

31 El autor hace aquí abstracción de la obra redentora. Vemos al ser humano abandonado a sí mismo.

CAPÍTULO CUARTO

PRODIGIOS DE LA BONDAD Y MISERICORDIA DE LA SABIDURÍA ETERNA ANTES DE LA ENCARNACIÓN

41 La Sabiduría eterna se conmueve vivamente ante la desgracia del pobre Adán y de todos sus descendientes, contempla con sumo dolor su vaso de honor hecho pedazos, destrozado su retrato, destruida su obra maestra, derribado por tierra su lugarteniente.

Tiende amorosamente el oído a sus gemidos y clamores. Mira compasivamente el sudor de su frente, las lágrimas de sus ojos, la fatiga de sus brazos, el dolor de su alma y la aflicción de su corazón.

1. EL DECRETO DE LA ENCARNACIÓN

42 Paréceme ver –por decirlo así– a esta amable Soberana convocando y reuniendo por segunda vez a la Santísima Trinidad para decidir la restauración del ser humano, como lo había hecho cuando la creación³². E imagino que en este magno consejo se desencadena una especie de combate entre la Sabiduría eterna y la justicia de Dios³³.

³² Gén 1,26: «Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...». Los Padres de la Iglesia y autores antiguos entendieron este texto como si se tratara de un diálogo entre las personas de la santísima Trinidad. Sería el primer consejo, para decretar la creación del ser humano. Dado que el dogma trinitario es revelación del Nuevo Testamento, los autores modernos buscan otras explicaciones para esta expresión bíblica: ¿plural de majestad, deliberación de Dios con su corte celeste...? el P. de Montfort, según su costumbre, ha seguido la opinión de los Padres. Así se unen dos datos bíblicos ciertos: la sabiduría creadora (Sab 9,1ss) y la sabiduría redentora (Sab 9,18). Y se sigue preparando una conclusión a la que el autor llegará en el n 64: «la Sabiduría es para el ser humano y el ser humano para la Sabiduría».

³³ La idea de semejante combate entre la Justicia y la Misericordia divinas para decretar la encarnación es frecuente en los autores anteriores al P. DE MONTFORT, quien concretamente ha podido tomarla de POIRÉ.

43 Me parece oír a la Sabiduría, que en la causa del ser humano reconoce que realmente éste y su posteridad merecen ser condenados eternamente con los ángeles rebeldes a causa de su pecado. Pero que es preciso compadecerse de él, porque su pecado obedece más a debilidad e ignorancia que a malicia. Observa, por una parte, que es gran lástima que una obra maestra tan bien lograda permanezca para siempre esclavizada al enemigo y que millones de seres humanos se vean para siempre condenados por el pecado de uno solo. Muestra, por otra parte, los tronos vacíos del cielo por la caída de los ángeles apóstatas, y que sería bien llenar de nuevo³⁴. E indica la gloria inmensa que Dios recibiría en el tiempo y la eternidad si se salva al ser humano.

44 Paréceme oír a la justicia contestando que la sentencia de muerte y condenación eterna está dictada contra el ser humano y su posteridad, y debe ejecutarse sin remisión ni misericordia, como lo fue la dictada contra Lucifer y sus secuaces; que el ser humano es un ingrato después de los beneficios que había recibido; que, habiendo seguido al demonio en la desobediencia y el orgullo, debe también acompañarlo en el castigo, porque el pecado debe ser castigado.

45 Viendo la Sabiduría eterna que nadie en el universo era capaz de expiar el pecado del ser humano, satisfacer a la justicia y aplacar la ira divina, y queriendo al mismo tiempo salvar al desventurado, a quien amaba por naturaleza, halla un medio admirable.

¡Proceder asombroso! ¡Amor incomprensible llevado hasta el extremo!³⁵ La amable y soberana Princesa se ofrece ella misma en holocausto al Padre para satisfacer su justicia, aplacar su cólera, liberarnos de la esclavitud del demonio

³⁴ VD 28: La misión de llenar los tronos vacíos, se la confiere Dios a María.

³⁵ Jn 13,1: "Había amado a los suyos que vivían en el mundo y los amó hasta el extremo".

y de las llamas del infierno y merecernos una eternidad feliz.

46 Su oferta es aceptada; la decisión, tomada y decretada: la Sabiduría eterna, es decir, el Hijo de Dios, se hará hombre en el momento oportuno y en las circunstancias señaladas.

Durante los cuatro mil años aproximadamente que transcurrieron desde la creación y el pecado de Adán hasta la encarnación de la divina Sabiduría³⁶, Adán y sus descendientes murieron, conforme a la ley dictada contra ellos por Dios. Pero, en previsión de la encarnación del Hijo de Dios, recibieron gracias para obedecer a los mandamientos y hacer digna penitencia en caso de transgresión, y, si murieron en gracia y amistad con Dios, sus almas descendieron al limbo a esperar que su Salvador y Libertador les abriera las puertas del cielo.

2. DURANTE EL TIEMPO ANTERIOR A LA ENCARNACIÓN

47 Durante el tiempo que precedió a la encarnación, la Sabiduría eterna testificó de mil maneras a los hombres la amistad que les tenía y el anhelo de comunicarles sus beneficios y dialogar con ellos: *Disfrutaba con los hombres* (Prov 8,31). *Ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen* (Sab 6,16), esto es, a personas dignas de su amistad, dignas de sus tesoros, dignas de su persona. Se ha difundido por diversas naciones en las personas santas para transformarlas en amigas de Dios y en profetas. Ella sola formó a todos los santos patriarcas, a los amigos de Dios, a los profetas y santos del Antiguo y del Nuevo Testamento (Sab 7,27; cf. 7,14).

36 La suma de cuatro mil años, se tomaba siguiendo la cronología ofrecida por la Biblia, desde la prehistoria bíblica: Gén 1-11. Hoy sabemos que estas fechas, así como las edades de los patriarcas, buscan simplemente llenar el espacio entre la creación y el comienzo de la historia bíblica, en Abrahán, padre de los creyentes (Gén 12).

La Sabiduría eterna inspiró a los hombres de Dios, habló por boca de los profetas, los dirigió en sus caminos, los iluminó en sus dudas, los sostuvo en sus debilidades y los libró de todo mal.

48 El Espíritu Santo lo refiere con estas palabras en el libro de la Sabiduría (10,1-21):

De Adán a Moisés

1. *Ella fue quien protegió al padre del mundo en su soledad, a la primera creatura modelada por Dios, es decir, a Adán;*
2. *lo levantó de su caída y le dio el poder de dominarlo todo.*
3. *Se apartó de ella el criminal iracundo –Caín– y su saña fratricida le acarreó la ruina.*
4. *Por su culpa vino el diluvio a la tierra, y otra vez la salvó la sabiduría guiando al justo –Noé– en un simple trozo de madera.*
5. *Cuando la barahúnda de los pueblos, concordes en la maldad, ella se fijó en el justo –Abrahán– y lo preservó sin tacha ante Dios, manteniéndolo fuerte, sin ablandarse ante su hijo.*
6. *Cuando la aniquilación de los impíos, ella puso a salvo al justo –Lot–, fugitivo del fuego llovido sobre la Pentápolis;*
7. *testimonio de su maldad, aún esta ahí el yermo humeante, los árboles frutales de cosechas malogradas y la estatua de sal que se yergue, monumento al alma incrédula.*
8. *Pues, dejando a un lado la sabiduría, se mutilaron ignorando el bien, y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, para que su mal paso no quedara oculto.*

- 49 9. *La Sabiduría sacó de apuros a sus seguidores.*
10. *Al justo –Jacob–,
que escapaba de la ira de su hermano –Esaú–,
lo condujo por sendas llanas;
le mostró el Reino de Dios
y le dio a conocer los santos;
dio éxito a sus tareas e hizo fecundos sus trabajos;*
11. *lo protegió contra la codicia de los explotadores
y lo enriqueció;*
12. *lo defendió de sus enemigos
y lo puso a salvo de sus asechanzas;
le dio la victoria en una dura batalla
para que supiera que nada es tan fuerte como la piedad.*
13. *No abandonó al justo vendido –José–,
sino que lo libró de caer en el pecado;*
14. *bajó con él al calabozo y no lo dejó en prisión,
hasta entregarle el cetro real
y el poder sobre sus tiranos;
demostró la falsedad de sus calumniadores
y le concedió gloria perenne.*

Éxodo

15. *Al pueblo santo, a la raza irreproachable, los hebreos,
lo libró de la nación opresora,*
16. *entró en el alma del servidor de Dios, –Moisés–,
que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y
señales.*
17. *Dio a los santos la recompensa de sus trabajos
y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día
y resplandor de astros por la noche.*
18. *Los hizo atravesar el mar Rojo
y los guió a través de aguas caudalosas;*
19. *sumergió a sus enemigos
y luego los sacó a flote de lo profundo del abismo.*

20. *Por eso, los justos despojaron a los impíos
y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre,
ensalzando a coro tu brazo victorioso;*
21. *porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
y soltó la lengua de los niños.*

50 En el capítulo siguiente del libro de la Sabiduría (Sab 11), el Espíritu Santo enumera los males de los cuales libró la Sabiduría a Moisés y a los israelitas mientras atravesaban el desierto. A esto podemos añadir todos aquellos que fueron salvados de grandes peligros en el Antiguo y el Nuevo Testamento; como Daniel, en el foso de los leones; Susana, de la falsa acusación; los tres jóvenes, en el horno de Babilonia...; San Pedro, de la cárcel; San Juan, de la tinaja de aceite hirviente, y la multitud de mártires y confesores de la fe en los tormentos infligidos a sus cuerpos, en las calumnias que empañaban su reputación. Añadamos, repito, todos aquellos que fueron liberados y sanados gracias a la Sabiduría: *Los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó* (Sab 9,18).

3. CONCLUSIÓN

51 Exclamemos, pues: “¡Dichoso una y mil veces aquel en quien la Sabiduría divina ha podido entrar para morar en él! ¡Saldrá victorioso de todos sus combates, se verá libre de todos los peligros que le asalten, será reanimado y consolado en todas las tristezas que le aflijan, y en cualquier humillación en que se encuentre será exaltado y glorificado en el tiempo y en la eternidad!”

CAPÍTULO QUINTO

EXCELENCIA MARAVILLOSA DE LA SABIDURÍA ETERNA

52 El Espíritu Santo se ha dignado revelarnos la excelencia de la Sabiduría –en el capítulo 8 del libro de la Sabiduría– en términos tan sublimes, que bastará reproducirlos y acompañarlos de cortas reflexiones.

53 1. (La Sabiduría) *alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.*

Nada tan dulce como la Sabiduría: dulce en sí misma, sin amargura; dulce para quienes la aman, sin dejar desazón; dulce en su modo de obrar, sin violentar a nadie. Frecuentemente, se diría que no está presente en los accidentes y trastornos que acontecen: tan secreta y suave es la Sabiduría. Pero, siendo una fuerza invencible, lo encamina todo, insensible pero vigorosamente, a su meta por vías que los seres humanos desconocen³⁷.

Es preciso que el sabio sea, a ejemplo suyo, *suavemente fuerte y fuertemente suave.*

54 2. *La quise y la rondé desde muchacho
y la pretendí como esposa,
enamorado de su hermosura.*

Quien desee adquirir el gran tesoro de la Sabiduría debe, a ejemplo de Salomón, buscarla:

- 1º desde temprano y, a ser posible, desde la infancia;*
- 2º espiritual y castamente, como un casto esposo
a su esposa;*
- 3º con perseverancia, hasta el fin, hasta alcanzarla.*

37 Ver los cc 10 y 11 en los que el P. DE MONTFORT habla de la dulzura de la Sabiduría encarnada.

Es cierto que la Sabiduría eterna tiene tanto amor a las almas, que llega hasta el extremo de desposarse con ellas y contraer con ellas un matrimonio espiritual, pero auténtico³⁸, que el mundo desconoce, pero del cual la historia nos ofrece numerosos ejemplos.

- 55 3. *Su intimidad con Dios realza su nobleza,
siendo el dueño de todo quien la ama.*

La Sabiduría es Dios mismo; ésta es la gloria de su origen. El Padre encuentra en ella todas sus complacencias, como Él mismo lo asevera. ¡Es así como es amada!

- 56 4. *Es confidente del saber divino y selecciona sus obras.*

Solamente la Sabiduría ilumina a todo hombre que viene al mundo (Jn 1,9). Efectivamente, sólo ella viene del cielo para revelarnos los secretos de Dios³⁹. Y no tenemos más verdadero maestro que esta Sabiduría encarnada que se llama Jesucristo (Mt 23,8-10). Únicamente ella conduce a su meta todas las obras de Dios, de modo especial a los santos, dándoles a conocer lo que deben hacer y llevándoles a saborear y realizar cuanto les dio a conocer.

- 57 5. *Si la riqueza es un bien apetecible en la vida,
¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza
todo?*
6. *Y si es la inteligencia quien lo realiza,
¿quién es artifice de cuanto existe más que ella?*
7. *Si alguien ama la rectitud,
las virtudes son fruto de sus afanes;
es maestra de templanza y prudencia,
de justicia y fortaleza;*

38 Os 2,1ss: historia matrimonial de Oseas, que se convierte en símbolo de la alianza entre el Dios siempre fiel y el pueblo reiteradamente infiel; ver también 2Cor 11,2 y ASE 98 y el Cántico 126 del P. DE MONTFORT y vgr. SANTA TERESA, *Castillo interior* c 2 n 3.

39 Jn 1,18: "A Dios nadie lo ha visto jamás; es el Hijo único, que es Dios y está al lado del Padre, quien lo ha explicado"; ver también Mt 11,27; 1Cor 2,10.

*para los hombres no hay en la vida
nada más provechoso que esto.*

Salomón demuestra que, no debiendo amar más que a la Sabiduría, de ella sola hemos de esperar todo: bienes de fortuna, conocimiento de los secretos de la naturaleza, bienes del alma, virtudes teologales y cardinales.

58 8. *Y si alguien ambiciona una rica experiencia,
ella conoce el pasado y adivina el futuro,
sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas,
comprende de antemano los signos y prodigios
y el desenlace de cada momento, de cada época.*

Quien desee poseer una ciencia nada común y que no sea árida y superficial⁴⁰, sino extraordinaria, santa y profunda, de las realidades de la gracia y de la naturaleza, debe poner todo su empeño en adquirir la Sabiduría, sin la cual el ser humano –aunque sabio delante de los demás– es considerado en nada ante los ojos de Dios: Nadie les hace caso (Sab 3,17).

59 9. *Por eso decidí unir nuestras vidas,
seguro de que sería mi consejera en la dicha,
mi alivio en la pesadumbre y la tristeza.*

¿Quién podrá considerarse pobre poseyendo a la Sabiduría, que es tan rica y generosa? ¿Quién podrá estar triste teniendo a la Sabiduría, que es tan dulce, hermosa y tierna? Y, sin embargo, ¿quién –de cuantos buscan la Sabiduría– dice sinceramente con Salomón: *¿Por eso decidí?* La mayoría no ha tomado esta sincera resolución: tiene sólo veleidades o, a lo sumo, propósitos vacilantes o indiferentes. Por ello, ¡jamás encontrarán la Sabiduría!⁴¹

40 VD 64.

41 Ver No. 60. El autor volverá más detenidamente sobre los medios para alcanzar la Sabiduría en los cc 15 a 17.

- 60 10. *Gracias a ella, me elogiará la asamblea
y, aun siendo joven, me honrarán los ancianos;*
11. *en los procesos lucirá mi agudeza
y seré la admiración de los monarcas;*
12. *si callo, estarán a la expectativa;
si tomo la palabra, prestarán atención,
y si me alargo hablando,
se llevarán la mano a la boca.*
13. *Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad
y legaré a la posteridad un recuerdo imperecedero.*
14. *Gobernaré pueblos, someteré naciones.*

Sobre estas palabras, en las que el sabio se alaba a sí mismo, San Gregorio hace la siguiente reflexión: “Los que han sido escogidos por Dios para escribir sus sagradas palabras, estando como están llenos del Espíritu Santo, salen, en cierto modo, de sí mismos para entrar en aquel que los posee, y, transformados así en la lengua de Dios, consideran sólo a Dios en lo que dicen y hablan de sí mismos como si lo hicieran de un tercero”⁴².

- 61 15. *Soberanos temibles se asustarán al oír mi nombre;
con el pueblo me mostraré bueno,
y en la guerra, valeroso.*
16. *Al volver a casa descansaré a su lado,
pues su trato no desazona;
su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra.*
17. *Esto es lo que yo pensaba
y sopesaba para mis adentros:
la inmortalidad consiste
en emparentar con la sabiduría;*
18. *su amistad es noble deleite;
el trabajo de sus manos, riqueza inagotable;
su trato asiduo, prudencia;
conversar con ella, celebridad;
entonces me puse a dar vueltas
tratando de llevármela a casa.*

42 SAN GREGORIO MAGNO, *Moralium Libri*: PL 75,518.

El autor sagrado, luego de resumir en pocas palabras lo que acaba de explicar, saca esta conclusión: Me puse a dar vueltas... Para adquirir la Sabiduría hay que buscarla con ardor, es decir, es preciso estar dispuestos a dejarlo todo, a sufrirlo todo y emprenderlo todo para llegar a poseerla. Pocos la encuentran, porque pocos la buscan como ella lo merece.

62 El Espíritu Santo habla en el capítulo 7 de este libro sobre la excelencia de la Sabiduría en los siguientes términos:

22. *Es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo,*
23. *incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todo vigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.*
24. *La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento; y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo.*
25. *Por fin, es un tesoro inagotable para los hombres; los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda⁴³.*

63 Tras palabras tan enérgicas y tiernas del Espíritu Santo para hacernos comprender la belleza, valor y tesoros de la Sabiduría, ¿quién no la amará y buscará con todas sus fuerzas? ¡Tanto más cuanto que se trata de un tesoro infinito, propio del ser humano, para el cual fue creado el ser humano, y que la Sabiduría misma tiene infinitos deseos de darse al ser humano!

43 Sab 7,22-25. Este versículo 25 sirve a Montfort para resumir lo anterior, y abrir la reflexión que presenta sobre el mismo tema en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO SEXTO

APREMIANTES DESEOS DE LA DIVINA SABIDURÍA DE COMUNICARSE A LOS SERES HUMANOS

64 Existe un vínculo de amistad tan estrecho entre la Sabiduría eterna y el ser humano, que resulta incomprensible: la Sabiduría es para el ser humano, y el ser humano para la Sabiduría. *Es un tesoro inagotable para los seres humanos*⁴⁴, no para los ángeles ni para las demás criaturas.

Esta amistad de la Sabiduría con el ser humano proviene de que éste fue en la creación el compendio de las maravillas, el pequeño y gran mundo, la imagen viviente y el lugarteniente de la Sabiduría sobre la tierra. Y desde que, en exceso de amor por él, se hizo semejante al ser humano al encarnarse y se entregó a la muerte para salvarlo, lo ama como a un hermano, un amigo, un discípulo, un alumno, el precio de su sangre y el coheredero de su reino. De modo que se le hace infinita violencia rehusándole o robándole el corazón de un ser humano.

1. CARTA DE AMOR DE LA SABIDURÍA ETERNA

65 Esta eterna y regiamente amable belleza tiene deseo tan vivo de la amistad del ser humano, que para conquistarlo ha escrito expresamente un libro, manifestando en él sus excelencias y los deseos que tiene de los seres humanos. Libro que es como una carta de la amante a su amado

⁴⁴ Sab 7,14. La Sabiduría y el ser humano. El movimiento de amor de la Sabiduría hacia el ser humano prosigue: ahora le envía una carta de amor, que puede ser el mismo libro bíblico de la Sabiduría o quizás también toda la Escritura, como epopeya del amor de Dios a su creatura predilecta, y que es muestra del amor que él le profesa. Efectivamente: "la Sabiduría es para el ser humano y el ser humano para la Sabiduría" (ASE 64).

para ganar su afecto. Los deseos de poseer el corazón del ser humano que manifiesta en él son tan apremiantes, la solicitud que revela para ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas y anhelos son tan amorosos, que –al oírla hablar– se diría que no es la reina del cielo y de la tierra y que para ser feliz necesita de los seres humanos (Ver Prov 8,15-31).

66 En busca del ser humano recorre largos caminos o sube a la cima de las más altas montañas, ora llega a la puerta de las ciudades, ora penetra en las plazas públicas o en medio de las multitudes, y grita a voz en cuello: *A ustedes, hombres, los llamo* (Prov 8,4). “¡Oh hijos de los hombres! ¡Los estoy llamando desde hace tanto tiempo! ¡A ustedes me dirijo! ¡A ustedes llamo y busco! ¡Por su posesión suspiro! ¡Escúchenme! ¡Vengan a mí: quiero darles la felicidad!”

Y para atraerlos con mayor eficacia, añade: “Por mí y por mi favor reinan los reyes y dominan los príncipes y los potentados, y los monarcas llevan el cetro y la corona (Ver Sab 6,21). Yo inspiro a los legisladores la ciencia de promulgar leyes justas para gobernar los Estados. Doy a los magistrados valor para ejercer, equitativamente y sin temores, la justicia”.

67 “*Yo amo a los que me aman y los que madrugan por mí me encuentran* (Prov 8,17), y al hallarme, darán con la abundancia de todos los bienes, porque *yo traigo riqueza y gloria, honores, dignidad, delicias perdurables y virtudes auténticas* (Prov 8,18). ¡Es incomparablemente mejor para el ser humano el poseerme que poseer todo el oro y la plata del mundo, todas las piedras preciosas y los bienes del universo entero! ¡Guío a los que vienen a mí por los caminos de la justicia y la prudencia y los enriquezco con la posesión propia de los verdaderos hijos, hasta colmar sus anhelos! (Prov 8,15-21) ¡Persuádanse de que mi mayor contento y mis mayores delicias se hallan en poder dialogar y morar con los hijos de los hombres!” (Ver Prov 8,31).

- 68 32. *Por tanto, hijos míos, escúchenme:*
dichosos los que siguen mis caminos;
33. *escuchen mis avisos, y serán sensatos;*
no los rechacen;
34. *dichosa la persona que me escucha,*
velando en mi portal cada día,
guardando las jambas de mi puerta.
35. *Quien me alcanza, alcanza la vida*
y goza del favor del Señor.
36. *Quien me pierde, se arruina a sí mismo;*
los que me odian aman la muerte (Prov 8,32-36).

69 Después de palabras tan tiernas y atrayentes de la Sabiduría para granjearse el amor de los seres humanos, teme que aún –a causa de su maravilloso esplendor y soberana majestad– no se atrevan, por respeto, a acercarse a ella. Por esto, les hace saber:

12. *La sabiduría es radiante e inmarcesible,*
la ven sin dificultad los que la aman,
y los que van buscándola la encuentran;
13. *ella misma se da a conocer a los que la desean.*
14. *Quien madruga por ella no se cansa:*
la encuentra sentada a la puerta (Sab 6,12-14).

2. LA ENCARNACIÓN, LA MUERTE Y LA EUCARISTÍA

70 Finalmente para acercarse más a los seres humanos y testificarles su amor aún más sensiblemente, la Sabiduría eterna llegó hasta encarnarse, hacerse niño y pobre y morir por ellos en la cruz. ¡Cuántas veces no exclamó cuando vivía en la tierra: “Vengan a mí, ¡acérquense a mí todos! (Mt 11,28). ¡Soy yo, no tengan miedo! (Jn 6,20). ¿Por qué temer? Soy semejante a ustedes y los amo. ¿Temen, quizás, por ser pecadores? –¡Precisamente los busco a ustedes! ¡Amo a los pecadores! ¿Temen por haberse alejado

culpablemente del redil?– Pero, *¡yo soy el buen pastor!* (Jn 10,11.14). ¿Temen, quizás, por estar cargados de pecados, cubiertos de manchas y abrumados de tristeza? –Por eso precisamente deben venir a mí, pues yo los liberaré de su carga, los purificaré y aliviaré.”

71 Queriendo la Sabiduría, por una parte, manifestar su amor a los seres humanos hasta morir en lugar suyo para salvarlos, y no pudiendo, por otra, decidirse a abandonarlos, encuentra un secreto admirable para morir y al mismo tiempo seguir viviendo y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos: es la amorosa institución de la Eucaristía. Y para satisfacer cumplidamente su amor en este misterio, no tiene inconveniente en cambiar y trastornar las leyes naturales.

No se oculta en el brillo de un diamante ni de otra piedra preciosa, porque no quiere quedarse sólo exteriormente con los seres humanos. La Sabiduría se oculta, más bien, bajo las apariencias de un trozo de pan –alimento propio del ser humano–, a fin de que, al ser comida por éste, pueda llegar hasta el corazón humano y encontrar allí sus delicias. “Es el invento de un amor intenso”⁴⁵. “¡Oh Sabiduría eterna! –dice un santo⁴⁶–. ¡Oh Dios realmente prodigo de sí mismo por el deseo que tiene del ser humano!”

3. INGRATITUD DE QUIENES RECHAZAN A LA SABIDURÍA

72 ¿Cuál no será entonces nuestra insensibilidad e ingratitud, si no nos conmueven los ardientes deseos, los amorosos inventos y las pruebas de amistad de la amable Sabiduría?

45 SAN JUAN CRISOSTOMO, *In Iohannem homilia* 46 c 6 n 3: PG 50,260.

46 ABAD GUERRICO, *Sermo 1 in Pentecosten* n 1: PL 185,157: “O Deum... prodigum sui prae desiderium hominis!”

Y si, en lugar de escucharla, cerramos el oído; si, en lugar de buscarla, huimos de ella; si, en lugar de honrarla y amarla, la despreciamos y ofendemos, ¿cuál no será nuestra crueldad y cuál el castigo que recibiremos ya desde este mundo? *Dejando a un lado a la Sabiduría* –dice el Espíritu Santo–, *se mutilaron ignorando el bien, y además legaron a la historia un recuerdo de su insensatez, para que su mal paso no quedara oculto* (Sab 10,8).

Tres desgracias padecen durante la vida quienes se despreocupan de la adquisición de la Sabiduría, a saber: caen

1. en la ignorancia y la ceguera;
2. en la insensatez;
3. en el escándalo y el pecado.

Pero ¡qué! desdicha tan terrible la suya cuando a la hora de la muerte oigan, a pesar suyo, a la Sabiduría, que les reprocha: *“Los llamé, y rehusaron* (Prov 1,24). Les tendí los brazos todo el día, pero ustedes me despreciaron; los esperé sentada a la puerta de su casa, pero nadie vino a mí. *Pues yo me reiré de su desgracia, me burlaré cuando les alcance el terror* (Prov 1,26). ¡Seré sordo a sus gritos, ciego ante sus lágrimas, no tendré corazón para conmovirme por sus sollozos ni mano para prestarles ayuda!”

Y ¿cuál no será su desgracia en el infierno? Lean lo que el Espíritu Santo ha dicho sobre las desdichas, llantos, remordimientos y desesperación de los condenados, que en el infierno –ya entonces demasiado tarde– reconocerán su locura y desventura por haber despreciado a la Sabiduría de Dios (Sab 5,1-14). Comenzarán a hablar juiciosamente, pero ¡será ya en el infierno!

4. CONCLUSIÓN

73 Deseemos y busquemos, pues, solamente a la Sabiduría: *Es más valiosa que cualquier cosa* (Prov 3,15). *Ninguna joya se le puede comparar* (Prov 8,11).

Sean cuales fueren los dones de Dios y los tesoros celestes que puedas desear, si no deseas la Sabiduría, estás deseando algo inferior a ella. ¡Ah! ¡Si conocieras el tesoro infinito de la Sabiduría hecho para el ser humano –reconozco que no es nada lo que he dicho–, suspirarías por ella día y noche, volarías presuroso de un extremo al otro del mundo y pasarías gozoso por el fuego y sobre filos cortantes, si fuera necesario, con tal de merecerla! Pero es necesario que seas precavido y no te equivoques al escoger, pues existen varias clases de sabiduría⁴⁷.



47 El P. DE MONTFORT está siguiendo, como en el Tratado de la verdadera devoción..., su método clásico de exposición. Así en el Tratado...: a) importancia y necesidad de la devoción a la Santísima Virgen (VD 1-59); b) fundamentos teológicos de esta devoción (VD 60-89); c) elección de la verdadera devoción a María (VD 90-119). Es de capital importancia esta tarea de discernimiento y elección de la auténtica Sabiduría: ¡Como sea tu sabiduría va a ser tu vida y tu realización en la vida!

CAPÍTULO SÉPTIMO

ELECCIÓN DE LA VERDADERA SABIDURÍA

74 Dios tiene su Sabiduría. Y es la única Sabiduría verdadera y digna de que la amemos y busquemos como un gran tesoro. Pero también el mundo depravado tiene la suya. Y a ésta debemos condenarla y detestarla como malvada y perversa. Los filósofos también tienen su sabiduría. Esta merece nuestro desprecio porque es inútil y, con frecuencia, peligrosa para la salvación⁴⁸.

Hemos hablado hasta aquí de la Sabiduría de Dios a las almas perfectas –como dice el Apóstol– (1Cor 2,6). Pero, ante el temor de que se dejen engañar por el oropel de la sabiduría mundana, mostremos la impostura y malignidad de esta última.

1. LA SABIDURÍA MUNDANA

75 *La sabiduría mundana es aquella de la cual se ha dicho: Anularé el saber de los sabios (1Cor 1,19) según el mundo. La sabiduría de la carne es enemiga de Dios (Rom 8,9). Esta sabiduría no baja de lo alto; ésa es terrestre, animal y diabólica (Sant 3,15).*

Consiste esta sabiduría mundana en una perfecta armonía con las máximas y modas del mundo; en una tendencia continua a la grandeza y estimación; en la búsqueda constante y solapada de los propios caprichos e intereses; pero no de modo patente y provocador con algún pecado escandaloso, sino de manera habilidosa, astuta y engañosa;

⁴⁸ No pretende el P. DE MONTFORT negar el valor del estudio de la filosofía y ciencias naturales. Sólo que, en comparación con la ciencia de Jesucristo y la de la caridad (ver 1Cor 12,2.8; GS 15), son como basura (ver Flp 3,8).

de lo contrario, ya no sería sabiduría ni siquiera según el mundo, sino libertinaje.

76 Sabio según el mundo es:

- quien sabe desenvolverse en sus negocios y consigue sacar ventaja de todo, sin dar la impresión de proponérselo;
- quien domina el arte de fingir y engañar astutamente, sin que nadie se dé cuenta;
- quien conoce perfectamente los gustos y cumplidos del mundo;
- quien sabe amoldarse a todos para conseguir sus propósitos, sin preocuparse ni poco ni mucho de la honra y gloria de Dios;
- quien armoniza secreta pero funestamente la verdad con la mentira, el Evangelio con el mundo, la virtud con el pecado y a Jesucristo con Belial;
- quien desea pasar por honesto, pero no por devoto;
- quien desprecia, interpreta torcidamente o condena con facilidad las prácticas piadosas que no se acomodan a las suyas.
- Finalmente, sabio según el mundo es quien, guiándose sólo por la luz de los sentidos y de la razón humana, trata únicamente de salvar las apariencias de cristiano y persona de bien, sin preocuparse en lo más mínimo por agradar a Dios y expiar, por la penitencia, los pecados que ha cometido contra la divina Majestad.

77 Tiene siete móviles que considera inocentes y en los cuales se apoya para llevar una vida tranquila: la honra y la fama, el qué dirán, la moda, la buena mesa, el interés personal, la afectación en los modales, el chiste fino.

Tiene virtudes particulares que le valen ser canonizado por los mundanos: la valentía, la delicadeza, la diplomacia, la sagacidad, la galantería, la cortesía, la jovialidad. Mira,

en cambio, como pecados enormes la insensibilidad, la simplicidad, la pobreza, la rusticidad, la mojigatería.

78 Sigue con la mayor fidelidad los mandamientos dictados por el mundo:

Conoce bien el mundo;
Vive como persona honrada;
Conduce bien tus negocios;
Conserva bien lo que tienes;
Procura salir del polvo;
Procura ganar amigos;
Frecuenta la alta sociedad;
Come y bebe bien;
No seas causa de melancolía;
Evita la singularidad, la rusticidad y la mojigatería.

79 Nunca ha estado el mundo tan corrompido como hoy, porque nunca había sido tan sagaz, prudente y astuto a su manera. Utiliza tan hábilmente la verdad para inspirar el engaño; la virtud, para autorizar el pecado; las máximas de Jesucristo, para justificar las suyas..., que incluso los más sabios según Dios son víctimas de sus mentiras. ¡El número de los necios es infinito! (Ecle 1,15 - Vulgata). Es decir, el número de los sabios según el mundo –que resultan necios según Dios– es infinito.

2. TRIPLE ASPECTO DE LA SABIDURÍA MUNDANA

80 La sabiduría terrena de que habla Santiago es el amor a los bienes de la tierra. Los sabios del mundo profesan secretamente esta sabiduría cuando apegan el corazón a sus posesiones; cuando todo lo encaminan a enriquecerse; cuando promueven juicios y litigios inútiles para adquirir o conservar sus riquezas; cuando –la mayor parte del tiempo– no piensan, hablan ni actúan sino con miras a conseguir o conservar algún bien temporal; mientras sólo a la ligera, para salir del paso, a intervalos y para cubrir las

apariencias, se aplican a procurar la propia salvación y a utilizar los medios para alcanzarla, como son la confesión, la comunión, la oración, etcétera.

81 La sabiduría carnal es el amor al placer. Los sabios del mundo la profesan cuando no buscan sino el gozo de los sentidos; cuando aman la buena mesa; cuando alejan de sí todo lo que puede mortificar o incomodar el cuerpo, como ayunos, austeridades, etc.; cuando habitualmente sólo piensan en comer, beber, jugar, reír, divertirse y pasarlo lo mejor posible; cuando buscan la molicie en el dormir, los juegos divertidos, los festines agradables y las alegres compañías.

Tras haber gozado sin escrúpulo de todas estas satisfacciones conseguidas sin disgustar al mundo ni perjudicar la salud, buscan al confesor menos escrupuloso –así llaman a esos confesores relajados que no cumplen con su deber– para recibir de él, a bajo precio, la paz de su vida muelle y afeminada y la indulgencia plenaria de todos sus pecados. He dicho “a bajo precio” porque estos sabios según la carne no apetecen, ordinariamente, por penitencia sino alguna oración o limosna y detestan cuanto puede afligir el cuerpo.

82 La sabiduría diabólica es el amor y estima de los honores. Los sabios según el mundo la profesan cuando aspiran –aunque secretamente– a las grandezas, honores, dignidades y cargos importantes; cuando buscan hacerse notar, estimar, alabar y aplaudir por los seres humanos; cuando en sus trabajos, afanes, palabras y acciones sólo ambicionan la estimación y la alabanza de los seres humanos al querer pasar por buenos cristianos, sabios eminentes, ilustres militares, expertos jurisconsultos, personas infinitamente meritorias y excepcionales o de gran consideración; cuando no soportan que se les humille o reprenda; cuando ocultan sus propios defectos y alardean de lo bueno que poseen.

83 Con Jesucristo Nuestro Señor, la Sabiduría encarnada, debemos detestar y condenar estas tres clases de falsa sabiduría para adquirir la verdadera. Esta no busca el provecho propio, no arraiga en el terreno ni en el corazón de quienes viven cómodamente, y aborrece todo lo grande y espectacular a los ojos de los seres humanos.

3. LA SABIDURÍA NATURAL

84 Además de la sabiduría mundana –reprensible y perniciosa–, existe también una sabiduría natural entre los filósofos.

Los antiguos egipcios y griegos la buscaron con gran empeño. Los griegos buscan saber (1Cor 1,22). Los que alcanzaban esta sabiduría recibían el nombre de magos o sabios. Consiste en un conocimiento eminente de la naturaleza en sus principios. Fue comunicada en plenitud a Adán en su estado de inocencia y otorgada con abundancia a Salomón. En el correr de los tiempos, algunos personajes ilustres recibieron parte de ella, como refiere la historia.

85 Los filósofos ponderan los principios de su filosofía como medio para adquirir dicha sabiduría. Los alquimistas encomian los secretos de su cábala como capaz de descubrir la piedra filosofal, en la cual se imaginan que está encerrada esta sabiduría⁴⁹.

En verdad, la filosofía de la Escuela, estudiada cristianamente, abre el entendimiento y lo capacita para las ciencias superiores⁵⁰. Pero jamás podrá comunicar la pretendida sabiduría natural, tan alabada en la antigüedad.

⁴⁹ La alquimia, como ciencia oculta, floreció durante la Edad Media. Pretendía buscar la fórmula para convertir en oro todos los metales y el remedio universal de todas las enfermedades físicas.

⁵⁰ “La Filosofía es sierva de la teología”, decían los maestros de las universidades católicas.

86 La química o alquimia –en otras palabras– la ciencia de disolver los cuerpos naturales y reducirlos a sus principios, es aún más vana y peligrosa. Esta ciencia, aunque cierta en sí misma, ha embaucado y engañado a infinidad de gentes con relación al fin que se proponía. Y no abrigo la menor duda –lo digo por experiencia personal– de que el demonio se sirve hoy de ella para hacer perder el dinero, el tiempo, la gracia y hasta el alma so pretexto de hallar la piedra filosofal. No hay ciencia que prometa las mayores realidades con los medios más artificiosos.

Promete la piedra filosofal o unos polvos que llaman “de proyección”, los que, arrojados sobre cualquier metal en estado de fusión, lo transforman en oro o plata, devuelven la salud o sanan las enfermedades, e incluso prolongan la vida y realizan una infinidad de portentos que los iletrados consideran como divinos y milagrosos.

87 Legitiman sus afirmaciones:

- 1º Con la historia de Salomón, quien –aseguran ellos– recibió el secreto de la piedra filosofal, y a quien atribuyen un libro secreto, pero falso y pernicioso, intitulado *La clave de Salomón*⁵¹.
- 2º Con la historia de Esdras, a quien Dios habría dado a beber un elíxir celestial que le habría comunicado la sabiduría, como se cuenta en el séptimo libro de Esdras⁵².
- 3º Con la historia de Raimundo Lulio y otros grandes filósofos, quienes –aseguran– encontraron la susodicha piedra filosofal⁵³.

51 Quiere la Cábala contar entre sus sabios a Salomón. *La Clave de Salomón* forma parte del *Libro de la creación* (Sépher Yézirah). Este, junto con el *Libro de la luz* (Sépher Zorah), constituye el manual de la Cábala.

52 Libro apócrifo.

53 Hubo pensadores cristianos, entre ellos RAIMUNDO LULIO (+ 1315), que (por los siglos XV-XVI) sufrieron el influjo de la Cábala.

- 4° Por último, para encubrir mejor su engaño bajo velo de piedad, dicen que es un don de Dios, que no lo concede sino a quienes se lo piden por largo tiempo y lo merecen con sus esfuerzos y plegarias.

88 He recordado los desvaríos e ilusiones de esta vana ciencia para que no te dejes engañar como tantos otros, pues conozco a algunos que, después de gastos inútiles y grandes pérdidas de tiempo en busca de este secreto bajo los pretextos más bellos y piadosos del mundo y en la forma más devota, han tenido, finalmente, que arrepentirse, reconociendo sus engaños e ilusiones.

Personalmente, no admito la posibilidad de la piedra filosofal. El sabio Del Río⁵⁴ defiende y prueba su posibilidad. Otros la niegan. Sea de ello lo que fuere, no es conveniente, sino peligroso para un cristiano, el dedicarse a buscarla. Sería injuriar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, *en quien se esconden todos los secretos del saber y del conocer* (Col 2,3), todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Sería desobedecer al Espíritu Santo, que dice: *No te preocupes por lo que te excede* (BenS 3,22).

4. CONCLUSIÓN

89 Quedémonos, pues, con Jesucristo, la Sabiduría eterna y encarnada, fuera de la cual todo es extravío, mentira y muerte: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6).

Veamos los efectos de esta Sabiduría en las almas.

54 MARTIN ANTONIO DEL RIO, S.J. (1551-1608), quien en su libro *Disquisitionum magicarum libri sex* (1599) defiende la eficacia de la alquimia.

CAPÍTULO OCTAVO

EFFECTOS MARAVILLOSOS QUE PRODUCE LA SABIDURÍA ETERNA EN QUIENES LA POSEEN⁵⁵

90 Siendo por naturaleza *amante del bien*⁵⁶, y en particular del bien del ser humano, esta hermosura suprema que es la Sabiduría encuentra su mayor complacencia en comunicarse a él. Por ello dice el Espíritu Santo que la Sabiduría busca, a través de las naciones, personas dignas de ella y que se difunde y explaya en las almas santas (Sab 7,27). Precisamente esta comunicación de la Sabiduría eterna ha formado los amigos de Dios y los profetas⁵⁷.

Entró en tiempos antiguos en el alma del siervo de Dios Moisés, comunicándole luz abundante para ver cosas magníficas y un poder maravilloso para realizar portentos y alcanzar victorias: *Entró en el alma del servidor de Dios, que hizo frente a reyes temibles con sus prodigios y señales* (Sab 10,16).

Cuando la Sabiduría divina entra en una persona, le trae toda clase de bienes y le comunica riquezas innumerables: *Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables* (Sab 7,11). Es el testimonio que Salomón rinde a la verdad después de haber recibido la Sabiduría.

91 Entre las innumerables operaciones realizadas en el alma por la Sabiduría –muchas veces de manera tan secreta

55 En pocos textos, como en este capítulo, habla la experiencia personal del P. DE MONTFORT. Las cartas 15 y 16 escritas en 1703 a su discípula privilegiada María Luisa de Jesús son testigos del anhelo del P. DE MONTFORT por la Sabiduría.

56 Sab 7,22: "(La sabiduría) en efecto, es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil penetrante inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible..."

57 Sab 7,27c-d: "Entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas".

que uno ni siquiera tiene conciencia de ellas⁵⁸ –, éstas son las más frecuentes:

1. Discernimiento y penetración

92 La Sabiduría comunica su espíritu a quien la posee. Espíritu que es totalmente luminoso: *Por eso supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría* (Sab 7,7). Con este espíritu sutil y penetrante (Ver Sab 7,22-23), el ser humano –a ejemplo de Salomón– se convierte en juez de todas las cosas, con gran discernimiento y penetración: *En los procesos lucirá mi agudeza, y seré la admiración de los monarcas* (Sab 8,11) gracias a la Sabiduría que me comunicó su espíritu.

93 Comunica a los humanos la ciencia sublime de los santos (Sab 8,11) y las demás ciencias naturales –incluso las más ocultas–, si le han de ser provechosas: *Si alguien ambiciona una rica experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro, sabe los dichos ingeniosos y la solución de los enigmas* (Sab 8,8).

A Jacob le dio a conocer los santos (Sab 10,10).

Comunicó a Salomón la verdadera ciencia de toda la naturaleza: *Me otorgó un conocimiento infalible de los seres* (Sab 7,17). Le reveló multitud de secretos que nadie había descubierto: *Todo lo sé, oculto o manifiesto* (Sab 7,21).

94 En esta fuente infinita de luz bebieron los más grandes doctores de la Iglesia –entre otros, Santo Tomás de Aquino, como él mismo lo afirma⁵⁹– aquellos admirables conocimientos que los han hecho dignos de elogio. Es de notar que las luces y conocimientos que comunica la

⁵⁸ Ver ASE 53; SM 55.

⁵⁹ Ver, por ejemplo, GUILLERMO DE TOCCO, *Vida de Santo Tomás* c.32: “Efectos admirables de su oración”.

Sabiduría no son áridos, estériles o carentes de devoción, sino luminosos, llenos de unción y piadosos, conmueven y alegran el corazón e iluminan el entendimiento⁶⁰.

2. Transmisión atrayente y eficaz de la Buena Noticia

95 La Sabiduría comunica al ser humano no sólo las luces para conocer la verdad, sino también la capacidad maravillosa de darla a conocer a otros: la Sabiduría *sabe todo lo que se dice*⁶¹ y comunica la ciencia de decirlo bien. Efectivamente, *la Sabiduría abrió la boca de los mudos y soltó la lengua de los niños* (Sab 10,21).

Soltó la lengua tartamudeante de Moisés. Comunicó a los profetas la palabra *para arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar* (Jr 1,10), a pesar de que reconocían que, abandonados a sí mismos, no sabían hablar mejor que un niño⁶².

La Sabiduría comunicó a los apóstoles facilidad para predicar por todas partes el Evangelio y anunciar *las maravillas de Dios* (Hech 2,11), colmando su boca de palabras adecuadas⁶³.

Dado que la Sabiduría divina es Palabra en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fue creado y restaurado todo⁶⁴. Ha hablado por medio de los profetas y de los apóstoles, y seguirá hablando, hasta el fin de los tiempos, por boca de aquellos a quienes se comunique.

60 Ver ASE 58.

61 Sab 1,7. La liturgia de Pentecostés aplica este texto al don de lenguas. Ver Hech 1,2-4.11.

62 Ver ASE 1-2.

63 Himno *Veni, Creator Spiritus*.

64 El P. DE MONTFORT poseyó este don, según testimonia él mismo a su director, el P. Leschassier (Carta 11). Prevé que será concedido a los apóstoles de los últimos tiempos (VD 57), a sus misioneros (SA 22), a quienes prescribe predicar bajo su influjo (RM 61-65). Ver Sab 9,1.18; Jn 1,4.

96 Pero las palabras que comunica la divina Sabiduría no son palabras ordinarias, naturales y humanas. Son palabras divinas: *El mensaje de Dios no lo acogieron como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios* (1Tes 2,13). Son palabras enérgicas, conmovedoras, penetrantes: *La palabra de Dios es viva y enérgica, más tajante que una espada de dos filos* (Heb 4,12). Son palabras que parten del corazón de quien habla y penetran hasta el fondo del corazón del oyente. Salomón había recibido este don de Sabiduría cuando escribe que Dios le había concedido expresar con claridad lo que le dictaba el corazón: *Me concedió Dios saber expresarme* (Sab 7,15 -Vulgata).

97 Y éstas son las promesas de Nuestro Señor a los apóstoles: *Yo les daré palabras tan acertadas, que ningún adversario les podrá hacer frente...* (Lc 21,15).

¡Oh! ¡Cuán pocos son hoy día los predicadores que poseen este inefable don de la palabra y pueden decir con San Pablo: *Exponemos un saber divino*, enseñamos la Sabiduría de Dios! (1Cor 2,7). La mayor parte hablan guiados por las luces naturales de su inteligencia o según lo que han aprendido en sus lecturas, pero no según los dones recibidos de lo alto⁶⁵, es decir, no según la divina Sabiduría les hace sentir, ni según la abundancia del corazón⁶⁶, o sea, según la abundancia que reciben de la divina Sabiduría. Por eso son tan raras las conversiones logradas con la predicación. Si el predicador hubiera recibido de la Sabiduría el don de la palabra en forma eficaz, el auditorio no podría resistirlo, como sucedía en otro tiempo: los oyentes *no podían resistir a la Sabiduría y al Espíritu que hablaba por boca de él* (Hech 6,10). Un predicador lleno de esta Sabiduría hablaría con

⁶⁵ Ver Sab 7,15. Oración y predicación forman un binomio que orienta la vida del misionero: la fuerza y la dilatación de esa fuerza trasformadora del Espíritu...

⁶⁶ Mt 12,34: Es posible que el predicador, si carece de la auténtica Sabiduría-experiencia de Dios, resista a la Palabra y comience a predicarse a sí mismo...

tanta suavidad y autoridad –Jesús *enseñaba con autoridad*⁶⁷–, que su palabra no regresaría vacía sin haber realizado su misión⁶⁸.

3. Fuente de gozo y de consuelo

98 Siendo la Sabiduría eterna el objeto de la felicidad y complacencia del Padre eterno y la alegría de los ángeles, constituye, para el ser humano que la posee, el principio de los más suaves deleites y consuelos. Le comunica el gusto por las cosas de Dios y le hace perder el de las criaturas. Alegra su espíritu con el resplandor de sus luces. Derrama en su corazón la alegría, la dulzura y la paz más indecibles, como lo atestigua San Pablo al decir: *Reboso de gozo en medio de todas mis penalidades* (2Cor 7,4). Y, antes de él, Salomón: *Al volver a casa, aunque esté solo, descansaré a su lado, pues su trato no desazona, su intimidad no deprime, sino que regocija y alegra* (Sab 8,16). Y no sólo en casa, sino en todas partes, porque camina delante de mí. Su amistad es noble deleite (Sab 8,18). En cambio, las alegrías y goces que pueden hallarse en las criaturas no son más que apariencia de placer y aflicción de espíritu.

4. Dones y virtudes del Espíritu santo

99 Cuando la Sabiduría eterna se comunica a una persona, le infunde, en grado eminente, todos los dones del Espíritu Santo y todas las grandes virtudes, a saber: las virtudes teologales: fe viva, firme esperanza y ardiente caridad; las virtudes cardinales: templanza sobria, prudencia consumada, justicia perfecta y fortaleza invencible; las virtudes morales: religión perfecta, humildad profunda,

67 Mt 7,29. El mensajero de la Palabra debe estar tan lleno de Jesús que sea Jesús mismo quien hable en él.

68 Is 55,11: "... mi palabra ... no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo".

mansedumbre atrayente, obediencia incondicional, desapego total, mortificación continua, oración sublime, etc. Virtudes admirables y dones celestiales que el Espíritu Santo enumera maravillosamente en pocas palabras al decir: *Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes; es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza; para los hombres, no hay en la vida nada más provechoso que esto* (Sab 8,7).

5. Inspira grandes empresas... Da pesadas cruces

100 Por último, no habiendo nada más dinámico que la Sabiduría –*la Sabiduría es más móvil que cualquier movimiento*– (Sab 7,24), no permite que quienes se honran con su amistad se adormilen en la tibieza y la negligencia. Les inflama e inspira grandes empresas por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Y, para ponerlos a prueba y hacerlos aún más dignos de sí misma, les proporciona grandes combates y les reserva contradicciones y obstáculos en casi todo lo que emprenden⁶⁹.

En efecto, permite ya que el diablo los tienta o el mundo los calumnie o desprecie, ya que sus enemigos los superen y derriben, ya que sus amigos y parientes los abandonen y traicionen. Aquí permite que los aflija la pérdida de sus bienes, allá que los atormenta la enfermedad; más allá, una injusticia; y más allá aún, la tristeza y el desaliento. En una palabra: los prueba de mil maneras en el crisol de la tribulación.

Pero el Espíritu Santo dice: *Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral* (Sab 3,5-7).

69 Cartas 15 y 16

La Sabiduría dio éxito a las tareas del justo e hizo fecundos sus trabajos; lo protegió contra la codicia de los explotadores y lo enriqueció; lo defendió de sus enemigos y lo puso a salvo de sus asechanzas; le dio la victoria en la dura batalla para que supiera que la Sabiduría es más fuerte que todo (Sab 10,10-12).

101 Se lee en la vida del Beato Enrique Suso, religioso dominico⁷⁰, que su deseo de adquirir la Sabiduría eterna era tan vivo, que él mismo se ofreció varias veces a padecer toda clase de tormentos con tal de alcanzar sus favores. “Pues, ¡qué! –reflexionaba–. ¿No sabes que los enamorados soportan miles y miles de sufrimientos por el objeto de su amor? Consideran dulces los desvelos, agradables las fatigas y el trabajo como un descanso, cuando tienen la seguridad de que la persona amada se sentirá obligada y satisfecha. Si los hombres hacen todo esto para dar gusto a una pobre creatura, ¿no te avergüenzas de tu falta de empeño cuando se trata de adquirir la Sabiduría? ¡Oh Sabiduría eterna! ¡No, no retrocederé jamás en tu amor, aunque para llegar a tu mansión tenga que caminar entre zarzas y barzas que me envuelvan hasta la cabeza! Aunque me vea expuesto a mil crueldades en el cuerpo y en el alma, ¡preferiré tu amistad a todo y te haré reinar como soberana absoluta sobre todos mis afectos!”

102 Algunos días después, yendo de camino, cayó en manos de unos ladrones, que lo golpearon y redujeron a estado tan lamentable, que ellos mismos se sintieron movidos a compasión. Enrique, al verse en tan deplorable situación y desprovisto de todo socorro, cayó en profunda melancolía y, olvidando su propósito de mantener el valor en las pruebas, comenzó a llorar, preguntándose por qué le afligía Dios de esa manera. Pensando esto, se durmió. Al clarear la mañana, oyó una voz que le reprendía, diciendo: “¡Miren a nuestro héroe! Ese que hiende las montañas, trepa por las rocas, asalta ciudades, mata y despedaza a

70 ENRIQUE DE BERG (1295-1366), dominico alemán, escritor místico y predicador influyente en su tiempo y en siglos posteriores.

todos los enemigos cuando goza de prosperidad... ¡Pero en la adversidad no tiene ni coraje, ni brazos, ni piernas! ¡En tiempo de consolación es un león; en la tribulación, un ciervo pusilánime! ¡La Sabiduría no ofrece su amistad a cobardes e indolentes como éste!"

Ante tal reprimenda, el Beato Enrique confesó la falta que había cometido al afligirse en forma exagerada, y suplicó a la Sabiduría que le permitiera desahogar su corazón llorando amargamente. "¡No, no! –replicó la voz– Nadie en el cielo te estimará en nada si –como un pequeñuelo o una mujercilla– te pones a llorar. ¡Enjuga tus ojos y muestra un rostro sereno!"

103 La cruz es, pues, el patrimonio y recompensa de cuantos desean y poseen la Sabiduría eterna. Pero esta amable Soberana –que lo hizo todo con número, peso y medida– sólo envía a sus amigos cruces proporcionadas a sus fuerzas y vierte tan suave unción sobre los sufrimientos, que en ellos encuentran sus delicias⁷¹.

COMPANIA DE MARIA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

71 Ver VD 153-154: la Virgen María es la dulzura de las cruces.

CAPÍTULO NOVENO

ENCARNACIÓN Y VIDA EN LA TIERRA DE LA SABIDURÍA ETERNA

1. ENCARNACIÓN DE LA SABIDURÍA ETERNA

104 El Verbo eterno, la Sabiduría eterna, dio a conocer a Adán –como es creíble– y prometió a los antiguos patriarcas –como lo atestigua la Sagrada Escritura– que se haría hombre para salvar a la humanidad, de acuerdo a la decisión tomada en el consejo de la Santísima Trinidad⁷².

Por ello –durante los cuatro milenios que siguieron a la creación⁷³–, todos los santos del Antiguo Testamento pedían con insistentes plegarias la llegada del Mesías. Gemían, lloraban, suplicaban: *Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación*⁷⁴. “¡Oh Sabiduría, que procedes de la boca del Altísimo, ... ven a liberarnos!”⁷⁵

Pero sus gritos, plegarias y sacrificios no tenían la fuerza suficiente para hacer descender del seno del Padre a la Sabiduría eterna, el Hijo de Dios⁷⁶. Alzaban los brazos al cielo, pero éstos no eran lo suficientemente largos para llegar hasta el trono del Altísimo. Ofrecían a Dios continuos sacrificios, incluso el de sus corazones, pero su precio no alcanzaba a merecer la gracia de las gracias⁷⁷.

72 ASE 46. Todo el Antiguo Testamento es un largo adviento-preparación a este paso de la Sabiduría que se acerca al ser humano en la encarnación.

73 Sobre esto y otras fechas vgr. ASE 110: encarnación y 116, muerte y resurrección.

74 Is 45,8: Resumen del Antiguo Testamento, como grito y preparación a la venida de la Sabiduría, que da sentido a la vida del ser humano (ver Libros “sapienciales” y Jn 1,1-18).

75 Antífona de vísperas [cántico evangélico] correspondiente al 17 y 18 de diciembre.

76 Ver SM 7.

77 VD 16.72

105 Por último, cuando llegó el momento de realizar la redención de los hombres, la Sabiduría divina se construyó una casa⁷⁸, una habitación digna de ella misma. Creó y formó en el seno de Santa Ana a la divina María, con mayor complacencia que la que había experimentado en la creación del universo. Es imposible expresar las inefables comunicaciones de la Santísima Trinidad a tan hermosa creatura, lo mismo que la fidelidad con que María respondió a las gracias de su Creador⁷⁹.

106 El torrente impetuoso de la bondad de Dios, estancado violentamente por los pecados humanos desde el comienzo del mundo, se expresa con toda su fuerza y plenitud en el corazón de María. La Sabiduría eterna le comunica todas las gracias que hubieran recibido de su liberalidad Adán y sus descendientes si hubieran conservado la justicia original. En fin –como dice un santo⁸⁰–, toda la plenitud de la divinidad se derrama en María, en cuanto una pura creatura es capaz de recibirla.

¡Oh María! Obra maestra del Altísimo, milagro de la Sabiduría, prodigio del Omnipotente, abismo de la gracia... Confieso, con todos los santos, que solamente tu Creador puede comprender la altura, anchura y profundidad de las gracias que te comunicó⁸¹.

107 La divina María realizó en catorce años tales progresos en la gracia y sabiduría de Dios, su fidelidad al amor del Señor fue tan perfecta, que llenó de admiración no sólo a los ángeles, sino también al mismo Dios. Su humildad, profunda hasta el anonadamiento, embelesó al Creador⁸²;

78 Prov 9,1: "La Sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado siete columnas". Los Padres de la Iglesia aplican gustosos el texto a María obra maestra de Dios (VD 5.50.115). Para el tema de "María, morada de la divinidad." ver VD 262-264.

79 María: su colaboración con la gracia y progreso en la virtud han ido en ascenso continuo.

80 ABAD GUERRICO, Sermón 3 para la Asunción de María n.4: PL 185,196; SAN BERNARDO, *Hom 4 super Missus est* n.3: PL 183,81.

81 VD 7: Dios se ha reservado a sí mismo el conocimiento perfecto de María.

82 Ver VD 2ss.

su pureza, enteramente divina, lo cautivó; su fe viva y sus continuas y amorosas plegarias le hicieron violencia. La Sabiduría se encontró amorosamente vencida por tan amorosa búsqueda: “¡Oh! ¡Cuán grande fue el amor de María que venció al Omnipotente!”, exclama San Agustín⁸³.

¡Cosa admirable! Queriendo la Sabiduría descender del seno del Padre al seno de una virgen para descansar entre los lirios de su pureza; queriendo hacerse hombre en Ella y darse enteramente a Ella, envió al arcángel Gabriel a llevarle su saludo y manifestarle que le había conquistado el corazón, por lo cual deseaba hacerse hombre en su seno, siempre que Ella diera su consentimiento.

El arcángel cumplió su misión. Aseguró a María que conservaría su virginidad a pesar de ser madre, y obtuvo –no obstante la resistencia de su profunda humildad– el consentimiento inefable que la Santísima Trinidad, los ángeles y todo el universo esperaban desde hacía tantos siglos. María, humillándose ante su Creador, respondió: *Aquí está la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho* (Lc 1,38).

108 Observa cómo, en el instante en que María otorgó su consentimiento de ser Madre de Dios, se obraron múltiples prodigios. El Espíritu Santo formó de la purísima sangre de María un cuerpecito y lo organizó con perfección. Dios creó el alma más perfecta que jamás ha creado. La Sabiduría increada, el Hijo de Dios, se unió en realidad de persona a ese cuerpo y esa alma. Y así se realizó este gran portento del cielo y de la tierra, este prodigioso exceso del amor de Dios: *El Verbo se hizo carne* (Jn 1,14). La Sabiduría eterna se ha encarnado. Dios se ha hecho hombre sin dejar de ser Dios. Este Hombre-Dios se llama *Jesucristo*, es decir, Salvador (Mt 1,21; Lc 1,31).

A continuación, el compendio de su vida divina en este mundo.

⁸³ No hay evidencia de que se trate de un texto de SAN AGUSTÍN. Quizás sea de RICARDO DE SAN VÍCTOR (en su Comentario al Cantar de los cantares 26: PL 196,483). Ver JUAN MORINAY, María y la debilidad de Dios.

2. VIDA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA

1. Nace de una madre virgen

109 El Hijo de Dios quiso nacer de una mujer casada –aunque realmente virgen– a fin de que no pudiera reprochársele el haber nacido de una unión ilegítima y por otras razones importantísimas que nos explican los Santos Padres. Su concepción fue anunciada a la Santísima Virgen por el arcángel Gabriel –como acabamos de ver–. Jesucristo se hizo hijo de Adán, pero sin heredar su pecado.

2. Nace en Belén de Judá

110 La encarnación tuvo lugar un viernes 25 de marzo. El Salvador del mundo nació el 25 de diciembre en la ciudad de Belén, en un establo destartalado, donde tuvo por cuna un pesebre. Un ángel anunció, a unos pastores que guardaban sus rebaños en el campo, el nacimiento del Salvador, recomendándoles que fueran a Belén a adorarlo. En ese instante oyeron un coro de ángeles que cantaban: *Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres, que él quiere tanto* (Lc 2,14).

3. Se somete a la circuncisión - los magos lo adoran

111 El octavo día de su nacimiento, y para conformarse a la ley de Moisés, aunque no estaba sujeto a ella, fue circuncidado, y se le impuso el nombre de Jesús, dado de antemano por el cielo. Tres magos de Oriente vinieron a adorarlo, avisados por una estrella extraordinaria que los condujo a Belén. Esta fiesta se llama Epifanía, es decir, manifestación de Dios. Y se celebra el 6 de enero.

4. Es presentado en el templo y huye a Egipto

112 Quiso ser presentado en el templo cuarenta días después de su nacimiento y observar toda la ley de Moisés

para el rescate de los primogénitos. Poco después, un ángel advirtió a José, esposo de la Santísima Virgen, que tomara al Niño y a la Madre y huyera a Egipto para evitar el furor de Herodes. José obedeció.

Opinan algunos autores que Nuestro Señor permaneció en Egipto dos años. Otros, que tres, y otros –como Baronio– que hasta ocho. Su presencia santificó todo aquel país, haciéndolo digno de verse más tarde poblado de santos anacoretas. Dice Eusebio que al entrar Jesús en Egipto huyeron los demonios. Y San Atanasio añade que los ídolos se hicieron añicos.

5. Se manifiesta como sabio, es bautizado

113 A la edad de doce años, el Hijo de Dios discutió con un grupo de doctores de la ley, manifestando tal sabiduría que dejó admirado a todo su auditorio. Después de este acontecimiento, el Evangelio no nos dice nada de él hasta su bautismo, que recibió cuando tenía treinta años⁸⁴. Retiróse inmediatamente al desierto, donde ayunó cuarenta días, sin comer ni beber; y, al ser tentado por el demonio, triunfó sobre éste.

6. Realiza su misión: vida pública

114 Comenzó entonces su predicación en Judea, llamando a sus apóstoles, y realizó todos los adorables portentos que mencionan los textos sagrados. Basta recordar que el tercer año de su vida pública –trigésimo tercero de su edad– Jesucristo resucitó a Lázaro. Entró triunfante en Jerusalén el 29 de marzo. El 2 del inmediato mes de abril,

84 Grande fue siempre la curiosidad de los discípulos por saber acerca de la infancia y juventud de Jesús más de lo que dicen tan sobriamente los evangelios. En tiempos antiguos lo hicieron los llamados Evangelios apócrifos. Sobre ellos el P. C. M. HEREDIA, sj. escribió en lenguaje muy periodístico "Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo" (I-II-III) con su Apéndice La Leyenda Mariana. Trabajo mucho más serio y sin las falsas tendencias de "Caballo de Troya".

14 de Nisán, celebró la Pascua con sus discípulos, lavó los pies a los apóstoles e instituyó el santísimo sacramento de la Eucaristía bajo las especies de pan y vino.

7. Se somete a la pasión y a la muerte

115 La tarde del mismo día, sus enemigos, guiados por Judas, el traidor, lo pusieron preso. Al día siguiente –3 de abril–, a pesar de ser fiesta, fue condenado a muerte después de haber sido flagelado, coronado de espinas y tratado con extrema ignominia. Ese mismo día fue conducido al Calvario y clavado en una cruz entre dos malhechores. Así quiso morir el Dios de la inocencia, con la muerte más vergonzosa, y padecer el suplicio que merecía un ladrón llamado Barrabás, a quien los judíos le pospusieron.

Los Santos Padres dicen que Jesús fue clavado en la cruz con cuatro clavos y que en medio de ella sobresalía un tocos madero en forma de asiento, sobre el cual podía apoyarse.

8. Es sepultado, resucita y sube al cielo

116 Después de tres horas de agonía, el Salvador del mundo murió a la edad de treinta y tres años. José de Arimatea tuvo el valor de pedir su cuerpo a Pilato y lo colocó en un sepulcro nuevo excavado en la roca. No se puede olvidar que la naturaleza manifestó su dolor ante la muerte de su propio Autor mediante una serie de prodigios acaecidos en el momento en que expiraba.

La resurrección de Jesucristo tuvo lugar el 5 de abril. Se apareció varias veces a su santísima Madre y a los discípulos durante cuarenta días, hasta el jueves 14 de mayo, en que condujo a los discípulos al monte de los Olivos, donde en presencia suya subió a los cielos, por su propia virtud, a la diestra del Padre, dejando sobre la roca las huellas de sus sagrados pies.

CAPÍTULO DÉCIMO

ENCANTADORA BELLEZA E INEFABLE DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA⁸⁵

117 La Sabiduría se encarnó con la única finalidad de atraer a su amor e imitación los corazones humanos. Por ello se ha complacido en adornarse con todas las amabilidades y dulzuras humanas más atrayentes y delicadas, sin defecto ni fealdad alguna.

1. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU ORIGEN

118 Considerada en su origen, la Sabiduría es toda bondad y dulzura. Es el don del amor del Padre eterno y fruto del amor del Espíritu Santo. El amor nos la da y el amor la forma: *Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único* (Jn 3,16). De suerte que es toda amor, o mejor, el amor mismo del Padre y del Espíritu Santo.

Nació de la más dulce, tierna y hermosa de todas las madres, la divina María⁸⁶. ¿Quieres conocer la dulzura de Jesús? Trata de conocer antes la dulzura de María, su Madre, a quien se asemeja en la dulzura del temperamento. Jesús es el Hijo de María, y por ello no puede haber en Él arrogancia, ni severidad, ni fealdad. Infinitamente menos

⁸⁵ La dulzura de la Sabiduría es uno de los temas predilectos de Montfort; siendo violento por temperamento, como él mismo lo confesaba a sus amigos, llegó a ser tan amable que los más empedernidos pecadores preferían acudir a él para hacerle la confesión general de su vida. Su último sermón, pocos días antes de morir, fue sobre el mismo tema. Los capítulos 10 y 11 forman una sola unidad y la conclusión es: ¿cómo no amar una realidad tan llena de dulzura como la Sabiduría?

⁸⁶ La expresión divina María puede parecer sorprendente. Quiere subrayar la cercanía de la Madre de la Sabiduría a la divinidad: es morada de Dios, templo de Dios, ciudad de Dios, paraíso de Dios... (Ver VD 2ss; 264).

aún que en su Madre, por cuanto es la Sabiduría eterna, la dulzura y la belleza personificadas.

2. LA SABIDURÍA ES DULCE SEGÚN LOS PROFETAS

119 Los profetas, a quienes fue revelada de antemano la Sabiduría encarnada, la llaman *oveja y cordero manso* (Jer 11,19). Predicen que, gracias a su dulzura, *la caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará* (Is 42,3); es decir, que su bondad será tal que, aun cuando un desdichado pecador se halle medio destrozado, enceguecido y extraviado por sus pecados y ya con un pie en el infierno, Ella no consumará su perdición, a no ser que le obliguen a ello.

San Juan Bautista, que vivió cerca de treinta años en el desierto para merecer con sus austeridades el conocimiento y amor a la Sabiduría encarnada, tan pronto la vio, exclamó –mostrándola con el dedo a sus discípulos–: *Este es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo* (Jn 1,29). No dice, en efecto, como hubiera debido: “Este es el Altísimo, éste es el Rey de la gloria, éste es el Omnipotente...”, sino que, conociéndola mejor que nadie la ha conocido ni conocerá jamás, exclama: “Este es el Cordero de Dios. Ahí viene la Sabiduría eterna, que para conquistar nuestros corazones y borrar nuestros pecados ha compendiado en sí todas las dulzuras divinas y humanas, celestes y terrenas.”

3. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU NOMBRE

120 Y ¿qué nos indica el nombre de Jesús –que es el nombre propio de la Sabiduría encarnada– sino una caridad ardiente, un amor infinito y una dulzura encantadora? ¡Jesús, Salvador, es decir, el que salva al ser humano, aquel cuya característica es amar y salvar al ser humano!

“Nada se canta más suave,
nada se oye con más gozo,
nada se piensa más dulce
que Jesús, Hijo de Dios”⁸⁷.

¡Oh! ¡Cuán dulce es al oído y al corazón
de los predestinados el nombre de Jesús!
Dulce miel en la boca, melodía en el oído,
júbilo en el corazón”⁸⁸.

4. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SU SEMBLANTE

121 “Jesús es dulce en el semblante, dulce en las palabras,
dulce en las acciones”⁸⁹.

El amabilísimo Salvador tenía un rostro tan dulce y bondadoso, que cautivaba los ojos y corazones de cuantos le veían. Los pastores que fueron a visitarlo en el pesebre quedaron tan encantados de la dulzura y hermosura de su semblante, que hubieran permanecido días enteros contemplándolo, como fuera de sí mismos. Los reyes –aun los más arrogantes–, tan pronto como vieron los rasgos maravillosos de tan hermoso Niño, depusieron su altivez y se postraron sin dificultad a los pies de su cuna. ¡Cuántas veces se dijeron uno a otro: “Amigos, ¡qué agradable es estar aquí! ¡No existen en nuestros palacios delicias semejantes a las que se experimentan en este establo al contemplar al querido Niño Dios!”

Siendo Jesús muy joven, las personas afligidas y los niños del contorno iban a verle para alegrarse con él y se decían uno a otro: “¡Vamos a ver al Niño Jesús, al Hijo maravilloso de María!” La belleza y majestad de su semblante –decía

87 “Nil canitur suavius, / Nil auditur iucundius, / Nil cogitatur dulcius, / Quam Iesus, Dei Filius”, del himno “*Iesu dulcis memoria*”, atribuido, sin razón, a SAN BERNARDO (ver PL 184,1307).

88 “Mel in ore, in aure melos, in corde iubilus” (SAN BERNARDO, *Sermo 15 in Cantica*: PL 183,847).

89 Ver SAN AGUSTÍN, Enarratio in Ps. 44,3: “Iesus dulcis in facie, dulcis in ore, dulcis in opere.”

San Juan Crisóstomo⁹⁰ – eran tan dulces e imponentes a la vez, que cuantos lo veían no podían menos de amarlo. Reyes hubo de países muy remotos que quisieron poseer su efigie. Dicen que el Señor mismo, por especial favor, la hizo enviar al rey Abogaro. Y aseguran algunos autores que los soldados romanos y los judíos le velaron el rostro a Jesús para abofetearlo y maltratarlo con mayor libertad, porque sus ojos y su semblante despedían tan suave y encantadora luz, que desarmaba aun a los más crueles.

5. LA SABIDURÍA ES DULCE EN SUS PALABRAS

122 Jesús es dulce en las palabras. Mientras vivía en la tierra, conquistaba a todo el mundo con la dulzura de sus palabras. Jamás se le oyó gritar ni disputar acaloradamente. Precisamente así lo habían anunciado los profetas: *No gritará, no clamará, no voceará por las calles* (Is 42,2). Quienes lo escuchaban desapasionadamente, se sentían tan penetrados por las palabras que salían de su boca, que exclamaban: ¡Nadie ha hablado nunca como ese hombre! (Jn 7,46). Y sus propios enemigos, sorprendidos de su elocuencia y sabiduría, se preguntaban: *¿De dónde saca éste ese saber?* (Mt 13,54). Nadie ha hablado nunca con tanta dulzura y gracia. *¿De dónde saca tanta sabiduría en sus palabras?*

Las personas humildes dejaban a millares sus hogares y familias para ir a escucharlo hasta en los desiertos y pasaban días y días sin comer ni beber, saciándose únicamente con la dulzura de sus palabras. Dulzura con la cual atrajo en seguimiento suyo a los apóstoles como con un imán, curó a los enfermos más incurables, consoló a los afligidos. Bastó que dijera a la atribulada Magdalena la sola palabra: ¡María!, para que ella quedara colmada de dicha y de dulzura (Jn 20,16).

⁹⁰ Homilía 27 in Matthaëum n.2: PG 57,346.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

DULZURA DE LA SABIDURÍA ENCARNADA EN SU CONDUCTA

6. LA SABIDURÍA ES DULCE EN TODA SU CONDUCTA

123 Jesús es dulce en las acciones y en toda su conducta: ¡*Qué bien hizo todas las cosas!*⁹¹ Es decir, todo lo que hizo Jesucristo lo realizó con tal precisión, sabiduría, santidad y dulzura, que no es posible encontrar en ello ningún defecto ni deformidad.

Veamos ahora cuál fue la dulzura de esta amable Sabiduría encarnada en toda su conducta.

124 Los pobres y los niños le seguían por todas partes como si fuera uno de ellos. Encontraban en el amable Salvador tanta sencillez, benignidad, condescendencia y caridad, que se atropellaban para acercarse a Él. Un día, mientras predicaba en una calle, los niños, que acostumbraban colocarse junto a él, querían abrirse paso a empujones. Los apóstoles, que estaban más cerca a Jesús, los rechazaron. Jesús se dio cuenta y reprendió a los apóstoles, diciéndoles: *Dejen a los niños que se acerquen a mí* (Mc 10,14). Y, cuando estuvieron cerca, los abrazó y bendijo. ¡Oh! ¡Qué dulzura y benignidad!

Los pobres, al ver que vestía pobremente y actuaba sin altivez ni arrogancia, se complacían en estar con Él y lo defendían ante los ricos y orgullosos, que lo calumniaban y perseguían. Jesús, por su parte, les prodigaba mil alabanzas y bendiciones en toda ocasión.

91 Mc 7,37. Todo el capítulo no es más que un tejido de textos del Nuevo Testamento en los que se nos muestra la ternura y amor de Jesucristo para con los necesitados de salvación.

125 Y ¿quién podrá explicar la dulzura de Jesús para con los pobres pecadores? ¡Con cuánta dulzura trataba a Magdalena la pecadora! (Ver Lc 7,36-50; 8,2). ¡Con qué amable condescendencia convirtió a la Samaritana! (Ver Jn 4,4ss). ¡Con cuánta misericordia perdonó a la mujer adúltera! (Ver Jn 8,2ss). ¡Con cuánta caridad iba a sentarse a la mesa de los publicanos para convertirlos! (Ver Mt 9,10-13). Sus enemigos aprovecharon esta dulzura suya para perseguirlo, diciendo que con su condescendencia hacía quebrantar la ley de Moisés (Ver Jn 5,1-18). Para insultarlo, lo llamaron amigo de pecadores y publicanos (Mt 9,11). ¡Con cuánta bondad y humildad trató de conquistar el corazón de Judas, que intentaba traicionarlo! (Mt 26,50; Lc 22,48...). ¡Le lavó los pies (Jn 13,2ss) y lo llamó amigo suyo! (Mt 26,50). Por último, ¡con cuánta caridad pidió perdón a Dios, su Padre, por sus verdugos, disculpándolos por no saber lo que hacían! (Lc 23,34).

126 ¡Oh! ¡Cuán bella, dulce y cariñosa es la Sabiduría encarnada, Jesucristo! ¡Bella en la eternidad, por ser el esplendor del Padre, el espejo sin mancha y la imagen de su bondad (Sab 7,26; –ver también ASE 16), más radiante que el sol y más resplandeciente que la misma luz! ¡Bella en el tiempo, por haber sido formada pura, libre de pecado y fulgurante de belleza por el Espíritu Santo, por haber enamorado durante su peregrinar terreno la vista y el corazón de los hombres y ser hoy la gloria de los ángeles! ¡Tierna y dulce con los hombres, y especialmente con los pobres pecadores, a los cuales vino a buscar visiblemente sobre la tierra y a quienes sigue buscando todos los días de manera invisible!

7. LA SABIDURÍA ES DULCE EN LA GLORIA

127 Nadie imagine que, por hallarse ahora Jesús triunfante y glorioso, sea menos dulce y condescendiente. Al contrario, su gloria perfecciona, en cierto modo, su

dulzura. Desea más perdonar que brillar. Desea más mostrar la abundancia de su misericordia que ostentar las riquezas de su gloria.

128 Si atiendes el testimonio de los acontecimientos, verás que, cuando la Sabiduría encarnada y gloriosa se apareció a sus amigos, no lo hizo entre truenos y relámpagos, sino benigna y dulcemente; no asumió la majestad de un soberano o la del Dios de los ejércitos, sino la ternura del esposo y la dulzura del amigo.

Algunas veces se muestra en la Eucaristía, pero no recuerdo haber leído jamás que se presentara en forma distinta a la de un tierno y gracioso niño.

129 Hace algún tiempo, un desdichado se enfureció por haber perdido en el juego toda su fortuna. Desenvainó la espada contra el cielo, culpando al Señor por la pérdida de sus bienes. Y ¡cosa extraña! En lugar de los rayos y truenos que hubieran debido caer sobre él, vio descender del cielo un papelito que, revoloteando, vino a caer cerca de él. Sorprendido, lo recoge, lo despliega y lee: *Misericordia, Dios mío* (Sal 50[51],1). Cayósele la espada de las manos, y, conmovido hasta lo profundo del corazón, se postró en tierra y pidió perdón.

130 Cuenta San Dionisio Areopagita que un obispo, llamado Carpio, había convertido a un idólatra a costa de grandes trabajos. Pero, enterado de que otro pagano le había hecho apostatar en un instante, se dirigió a Dios rogándole durante toda una noche con insistentes plegarias que castigara al culpable de la injuria inferida a la divina Majestad. Y mira que, hallándose en lo más ferviente de su plegaria y de su celo, vio que se abría la tierra y que los demonios trataban de arrojar al infierno al pagano y al apóstata. Al alzar los ojos, vio que se abrían los cielos y que Jesucristo avanzaba hacia él rodeado de multitud de ángeles. El Señor le dice:

- Carpio, ¿tú me pides venganza? ¡No me conoces! ¿Sabes lo que pides y cuánto me han costado los pecadores? ¿Por qué deseas que los condene? ¡Los amo tanto que estaría dispuesto, si fuera necesario, a morir de nuevo por cada uno de ellos!

Y, acercándose a Carpio, le mostró las espaldas desnudas y añadió:

- «Carpio, si quieres venganza, ¡vengate en mí, no en los pobres pecadores!»⁹²

131 Al considerar todo esto, ¿cómo no amar a esta Sabiduría eterna, que nos ha amado y nos sigue amando más que a su propia vida y cuya belleza y dulzura superan a todo lo más bello y dulce que hay en el cielo y en la tierra?

132 Refiérese en la vida del Beato Enrique Suso que un día la Sabiduría eterna –tan tiernamente amada por él– se le apareció de la siguiente manera: había tomado forma corporal, estaba rodeada por una nube clara y transparente y se hallaba sentada sobre un trono de marfil. Sus ojos despedían un fulgor semejante al sol de mediodía. Su corona era la eternidad; sus vestidos, la felicidad; su palabra, la suavidad; de sus abrazos brotaba la dicha de todos los bienaventurados.

Enrique la contempló en toda esta pompa. Lo que más le maravilló fue el contemplar que tan pronto parecía una hermosa doncella, portento de la hermosura del cielo y de la tierra; tan pronto un gallardo joven que hubiese agotado todas las bellezas creadas para hermosear su rostro. Unas veces, la veía elevar la cabeza por encima de los cielos y al mismo tiempo hollar con sus pies los abismos de la tierra. Ya la veía cerca; ya, lejos de sí. Unas veces majestuosa, otras condescendiente, benigna, dulce y llena de ternura para

92 DIONISIO AEROPAGITA, Epístola 8, & 6: PG 3,1097-1103.

cuantos se acercaban a ella. Contemplábala así, cuando –dirigiéndose a él– le sonrió amablemente y le dijo:

–Hijo mío, ¡dame tu corazón!– (Prov 23,26).

Postrándose en seguida a sus pies, Enrique le entregó, irrevocablemente, el corazón.

A ejemplo de este santo varón, hagamos también nosotros entrega irrevocable de nuestro corazón a la Sabiduría eterna y encarnada. ¡Ella no ansía otra cosa de nosotros!



CAPÍTULO DUODÉCIMO

PRINCIPALES ORÁCULOS DE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUE ES PRECISO CREER Y PRACTICAR PARA SALVARNOS⁹³

- 133** 1. *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga (Lc 9,23).*
2. *Uno que me ama hará caso de mi mensaje, mi Padre lo amará, y los dos nos vendremos con él y viviremos con él (Jn 14,23).*
3. *Si, yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano (Mt 5,23-24).*
- 134** 4. *Si uno quiere ser de los míos y no me prefiere a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a sí mismo, no puede ser discípulo mío (Lc 14,26).*
5. *Todo aquel que por mí ha dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierra, recibirá cien veces más y heredará vida eterna (Mt 19,29).*

⁹³ Este capítulo constituye la parte culminante de esta obra monfortiana. En la voz de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, oímos resonar las directivas básicas que debe llevar a la práctica el discípulo de la Sabiduría que quiere caminar en seguimiento del Señor. La Sabiduría nos habla ahora directamente... Invita al banquete del diálogo de amistad... La Sabiduría ha llegado hasta nosotros en su movimiento de amor... Por amor se hace presencia y nos regala el don de sus oráculos, para orientar nuestra vida y darle sentido... Así se prepara el camino para la consagración total a Jesús por María. EL P. DE MONTFORT no es un especulativo. Es un misionero. Mucho más felices los que aceptan, creen, ponen en práctica y enseñan a los demás el mensaje de la Sabiduría encarnada (Ver ASE 153). Sea ésta nuestra consigna: nuestra vida, el mejor comentario de la Palabra de la Sabiduría.

6. *Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza (Mt 19,21).*
- 135 7. *No basta decirme: “¡Señor, Señor!”, para entrar en el Reino de Dios; hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo (Mt 7,21).*
8. *Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato que edificó su casa sobre roca (Mt 7,24).*
9. *Les aseguro que, si no cambian y se hacen como estos niños, no entrarán en el Reino de Dios (Mt 18,3).*
10. *Aprendan de mí, que soy sencillo y humilde; encontrarán descanso (Mt 11,29).*
- 136 11. *Cuando recen, no sean como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas... para exhibirse ante la gente (Mt 6,5).*
12. *Cuando recen, no empleen muchas palabras..., que el Padre sabe lo que les hace falta antes que se lo pidan (Mt 6,7-8).*
13. *Cuando estén de pie orando, perdonen lo que tengan contra otros, para que también el Padre del cielo les perdone las culpas de ustedes (Mc 11,25).*
14. *Cualquier cosa que pidan a Dios en su oración, crean que se la han concedido, y la obtendrán (Mc 11,24).*
- 137 15. *Cuando ayunen, no se pongan cariacontecidos como los hipócritas, que se afean la cara para ostentar ante la gente que ayunan. Les aseguro que ya han recibido su paga (Mt 6,16).*
- 138 16. *En el cielo, da más alegría un pecador que se arrepiente que noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse (Lc 15,7).*
17. *No vine a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan (Lc 5,32).*

- 139** 18. *Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey (Mt 5,10).*
19. *Dichosos ustedes cuando los odien los hombres y los expulsen... por causa de este Hombre. Alégrense..., que Dios les va a dar una gran recompensa (Lc 6,22-23).*
20. *Cuando el mundo los odie, tengan presente que primero me ha odiado a mí. Si pertenecieran al mundo, el mundo los querría como a cosa suya, pero... al elegirlos yo... el mundo los odia (Jn 15,18-19).*
- 140** 21. *Acérquense a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré (Mt 11,28).*
22. *Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que coma pan de éste vivirá para siempre. Pero, además, el pan que voy a dar es mi carne... (Jn 6,51).*
23. *Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él (Jn 6,55-56).*
- 141** 24. *Todos los odiarán por causa mía. Pero no perderán ni un pelo de la cabeza (Lc 21,17-18).*
- 142** 25. *Nadie puede estar al servicio de dos amos, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien apreciará a uno y despreciará al otro (Mt 6,24).*
- 143** 26. *Del corazón salen pensamientos malvados... Eso es lo que mancha a la persona; comer sin lavarse las manos, no (Mt 15,19-20).*
27. *El que es bueno, saca cosas buenas de su almacén de bondad; el que es malo, saca cosas malas de su almacén de maldad (Mt 12,35).*
- 144** 28. *El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios (Lc 9,62).*
29. *Hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. No tengan miedo; Uds. valen más que todos los gorriones juntos (Lc 12,7).*

30. *Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él (Jn 3,17).*
- 145** 31. *Todo el que practica lo malo, detesta la luz, y no se acerca a la luz para que no se descubran sus acciones (Jn 3,20).*
32. *Dios es espíritu, y los que lo adoran han de dar culto con espíritu y verdad (Jn 4,24).*
33. *Sólo el Espíritu da vida, la carne no sirve para nada. Las palabras que yo les he dicho son espíritu y vida (Jn 6,63).*
34. *Quien comete ese pecado es esclavo, y el esclavo no se queda para siempre en la casa (Jn 8,34-35).*
35. *Quien es de fiar en lo poco, también es de fiar en lo importante; quien no es honrado en lo poco, tampoco es honrado en lo importante (Lc 16,10).*
36. *Más fácil es que pasen el cielo y la tierra que caiga una tilde de la ley (Lc 16,17).*
37. *Alumbre también la luz de ustedes a los hombres; que vean el bien que hacen y glorifiquen al Padre del cielo (Mt 5,16).*
- 146** 38. *Si la justicia de ustedes no supera a la de los letrados y fariseos, no entrarán en el Reino de Dios (Mt 5,20).*
39. *Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo; más te conviene perder un miembro que ser arrojado entero al fuego (Mt 5,29).*
40. *El Reino de Dios se alcanza a la fuerza, y solamente los esforzados lo arrebatan (Mt 11,12).*
41. *No acumulen riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones abren boquetes y roban. En cambio, acumulen riquezas en el cielo..., donde los ladrones no roban (Mt 6,19-20).*
42. *No juzguen, y no los juzgarán; porque los van a juzgar como ustedes juzguen (Mt 7,1-2).*

- 147** 43. *Cuidado con los profetas falsos, esos que se les acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán (Mt 7,15-16).*
44. *Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de éstos, porque les digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial (Mt 18,10).*
45. *Estén en vela, que no saben el día ni la hora (Mt 25,13).*
- 148** 46. *No teman a los que matan el cuerpo y después no pueden hacer más... Teman al que tiene poder para matar y después echar en el fuego (Lc 12,4-5).*
47. *No anden agobiados por la vida, pensando qué van a comer; ni por el cuerpo, pensando con qué lo van a vestir... Ya sabe su Padre que tienen necesidad de eso (Lc 12,22.30).*
48. *Nada hay oculto que no deba descubrirse ni nada secreto que no deba saberse o hacerse público (Lc 8,17).*
- 149** 49. *El que quiera ser grande entre ustedes, que sea haga su servidor, y el que quiera ser primero, que se haga su esclavo (Mt 20,26-27).*
50. *¡Qué difícil es que los ricos entre en el Reino de Dios! (Mc,10-23).*
51. *Es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que entre un rico en el Reino de Dios (Lc 18,25).*
52. *Pues yo les digo: Amen a sus enemigos (hagan el bien a los que los odian) y recen por los que los persiguen (y odian) (Mt 5,44).*
53. *¡Ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo! (Lc 6,24).*
- 150** 54. *Entren por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y amplía la calle que llevan a la perdición, y muchos entran por ellas. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el callejón que llevan a la vida! Y pocos dan con ellos. (Mt 7,13-14).*

55. *Los últimos serán primeros, y los primeros últimos (Mt 20,16). Porque hay más llamados que escogidos (Mt 22,14).*

Hay más dicha en dar que en recibir (Hech 20,35).

56. *Si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera poner pleito para quitarte la túnica, déjale también la capa (Mt 5,39-40).*

57. *Hay que orar siempre y no desanimarse (Lc 18,1).*

Estén en vela y pidan no caer en la prueba (Mt 26,41).

58. *Quien se ensalza será humillado, quien se humilla será ensalzado (Lc 14,11).*

59. *Den más bien lo interior en limosna, y así lo tendrán todo limpio (Lc 11,41).*

60. *Si tu mano o tu pie te son ocasión de caer, córtatelo y tíralo: más te vale entrar manco o cojo en la vida que ser arrojado al fuego eterno con dos manos o dos pies. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácatelo y tíralo; más te vale entrar tuerto en la vida que ser arrojado con los dos ojos al horno de fuego (Mt 18,8-9).*

151 61. LAS OCHO BIENAVENTURANZAS

1. *Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por Rey.*
2. *Dichosos los que sufren, porque éstos van a recibir el consuelo.*
3. *Dichosos los no violentos, porque éstos van a heredar la tierra.*
4. *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque éstos van a ser saciados.*
5. *Dichosos los misericordiosos, porque los tratarán con misericordia.*
6. *Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.*
7. *Dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos los va a llamar Dios hijos suyos.*
8. *Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque éstos tienen a Dios por Rey (Mt 5,3-10).*

152 62. *Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien (Mt 11,25)⁹⁴.*

153 Este es un resumen de las grandes e importantes verdades que la Sabiduría eterna vino personalmente a enseñarnos, después de ponerlas en práctica ella misma, a fin de arrancarnos de la ceguera y desconcierto en que nos habían sumido nuestros pecados.

¡Felices quienes comprenden estas verdades eternas!

¡Más felices los que las aceptan!

¡Pero mucho más felices quienes creen en ellas,
las ponen en práctica y las enseñan a los demás!

¡Brillarán como estrellas en el cielo
por toda la eternidad!⁹⁵

COMPANIA DE MARIA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

94 Ver ASE 174.

95 Ver Dan 12,3.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

RESUMEN DE LOS INEXPLICABLES DOLORES QUE LA SABIDURÍA ENCARNADA QUISO PADECER POR AMOR NUESTRO

1. EL MOTIVO MÁS PODEROSO PARA AMAR LA SABIDURÍA

154 La razón más poderosa que puede impulsarnos a amar a Jesús, la Sabiduría encarnada, es, a mi juicio, la consideración de los dolores que quiso padecer para mostrarnos su amor.

“Hay –dice San Bernardo– un motivo que los supera a todos, que me aguijonea más sensiblemente y me apremia a amar a Jesucristo: es, ¡oh Señor!, el cáliz de amargura que quisiste apurar por nosotros. Sí, ¡la obra de nuestra redención te hace amable a nuestros corazones! Porque este beneficio supremo e incomparable testimonio de tu amor conquista fácilmente el nuestro. ¡Nos atrae más suavemente, nos obliga más justicieramente, nos liga más íntimamente y nos afecta más poderosamente!” Y en pocas palabras resume las razones: “Porque este amable Salvador ha trabajado y sufrido mucho para lograr nuestra salvación. ¡Oh! ¡Cuántas penas y amarguras tuvo que soportar!”⁹⁶

2. LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA PASIÓN DE LA SABIDURÍA

155 Pero donde podemos ver más claramente el amor infinito de la Sabiduría hacia nosotros es en las circunstancias que acompañan sus dolores.

⁹⁶ SAN BERNARDO, Sermo 20 *in Cantica canticorum*, n. 2: PL 183,867; y Sermo 11 *in Cantica canticorum* n. 7: PL 183,827. Por lo menos 26 veces aparece en este capítulo la raíz amor.

1. Excelencia de su persona

La primera es la excelencia de su persona, que comunica valor infinito a cuanto sufre en su pasión. Si Dios hubiera enviado un serafín o un ángel del último coro para que, haciéndose hombre, muriera por nosotros, hubiera sido, en verdad, algo admirable y digno de nuestra eterna gratitud. Pero que el mismo Creador del cielo y de la tierra, el Hijo único de Dios, la Sabiduría eterna, se haya encarnado y haya dado su vida –a cuyo lado las vidas de todos los ángeles, de todos los seres humanos y de todas las criaturas juntas son infinitamente menos importantes de lo que sería la de un mosquito comparada con la de todos los reyes–, ¡qué exceso de amor no resplandece en este misterio y cuál no debe ser nuestra admiración y gratitud!

2. Padecimientos, incluso por sus enemigos

156 La segunda circunstancia es la condición de las personas por quienes padece. Son seres humanos, criaturas despreciables, enemigos suyos, de quienes nada podía temer ni esperar. Se han dado casos de personas que mueren por sus amigos. Pero ¿se dará jamás el caso –excepto el del Hijo de Dios– de que alguien muera por sus enemigos? *Pero Cristo murió por nosotros cuando éramos aún pecadores –es decir, enemigos suyos–; así demuestra Dios el amor que nos tiene* (Rom 5,8).

3. Enormidad y duración de sus múltiples padecimientos

157 La tercera circunstancia es la multitud, enormidad y duración de sus padecimientos. Fue tal el torrente de sus dolores, que se le llamó *hombre de dolores* (Is 53,3), en quien *desde la planta del pie hasta la cabeza no queda parte ilesa* (Is 1,6).

Este gran amante de nuestras almas sufrió en todo: dolores externos e internos, en el cuerpo y en el alma⁹⁷.

158 Padeció en sus bienes. Sin recordar la pobreza de su nacimiento, la huida a Egipto y su permanencia allí, la pobreza de toda su vida, pensemos que en su pasión fue despojado de sus vestiduras por los soldados, que las sortearon entre sí, y luego clavado en la cruz, sin que le dejaran un pobre harapo para cubrirse.

159 Sufrió en su honor y reputación. Fue saturado de oprobios, tratado de blasfemo, sedicioso, borracho, comilón y endemoniado.

Fue menospreciado en su sabiduría, al ser considerado como ignorante e impostor y tratado de loco e insensato.

Fue ultrajado en su poder, al ser considerado como mago y hechicero, capaz de hacer falsos milagros en unión de Satanás.

Sufrió a causa de sus discípulos: el uno lo vendió y traicionó; el primero de ellos lo negó, y los demás lo abandonaron.

160 Sufrió de parte de toda clase de personas: reyes, gobernantes, jueces, cortesanos, soldados, pontífices, sacerdotes, eclesiásticos y seglares, judíos y gentiles, hombres y mujeres; de todos, sin excepción. Incluso, su santísima Madre aumentó de manera terrible sus aflicciones cuando la vio presenciando su muerte junto a la cruz, anegada en un mar de tristeza.

161 Nuestro amantísimo Salvador padeció en todos los miembros de su cuerpo: su cabeza fue coronada de espinas; sus cabellos y la barba, mesados; sus mejillas, abofeteadas; su rostro, cubierto de salivazos; su cuello y sus brazos, torturados con cuerdas; sus espaldas, cargadas y desolladas

⁹⁷ S. Th. III q.46 a.5-7.

por el peso de la cruz; sus manos y pies, taladrados por los clavos; su costado y corazón, atravesados por la lanza. En una palabra: todo su cuerpo fue desgarrado sin misericordia por más de cinco mil azotes, de forma que se veían sus huesos medio descarnados.

Todos sus sentidos se vieron sumergidos en este mar de dolor: sus ojos, al contemplar las mofas y burlas de sus enemigos y las lágrimas y desolación de sus amigos; sus oídos, al escuchar las injurias, los falsos testimonios, las calumnias y horrendas blasfemias que aquellas bocas malditas vomitaban contra Él; su olfato, al percibir la fetidez de los salivazos que le lanzaban; su gusto, al padecer aquella sed abrasadora que, en son de burla, pretendieron mitigar dándole a beber hiel y vinagre; y su tacto, al experimentar el exceso de dolor que le causaron los azotes, las espinas y los clavos.

162 El alma santísima de Jesús se vio cruelmente atormentada por los pecados de todos los seres humanos –como otros tantos ultrajes inferidos al Padre, a quien amaba infinitamente– y a causa de la perdición de tantas almas que, no obstante su pasión y muerte, se condenarían. Sentía compasión no sólo de todos en general, sino de cada uno en particular, dado que los conocía a todos distintamente.

Contribuyó a aumentar sus dolores la duración de los mismos. Sufrió desde el momento de su concepción hasta su muerte, puesto que, gracias a la luz infinita de su sabiduría, veía distintamente y siempre tenía presentes todos los males que debía soportar.

Añadamos a estos tormentos el más cruel y espantoso de todos: el abandono en la cruz cuando exclamó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27,46).

3. AMOR SUPREMO DE LA SABIDURÍA EN SUS DOLORES

163 De lo anterior debemos inferir –con Santo Tomás y los Santos Padres– que el buen Jesús padeció más que todos los mártires que han existido o existirán hasta el fin del mundo.

Si, pues, el menor de los dolores del Hijo de Dios es más valioso y debe conmovernos más que si todos los ángeles y hombres hubieran muerto y sido aniquilados por nosotros, ¿cuál no debe ser nuestro dolor, agradecimiento y amor para con Él, ya que padeció por nosotros cuanto es posible y con tales excesos de amor, sin estar obligado a ello? *Por la dicha que le esperaba sobrellevó la cruz* (Heb 12,2). Es decir, que Jesucristo, la Sabiduría eterna, habiendo podido permanecer en la gloria del cielo, infinitamente alejado de nuestra indigencia, prefirió, por nuestro amor, bajar a la tierra, encarnarse y ser crucificado –según afirman los Santos Padres–. Una vez hecho hombre, podía comunicar a su cuerpo el gozo, la inmortalidad y la alegría de que ahora goza. Pero no quiso obrar así para poder padecer.

164 Añade Ruperto que el Padre ofreció a su Hijo, en el momento de la encarnación, la alternativa de salvar el mundo por el placer o por el dolor, por los honores o por los desprecios, por la riqueza o por la pobreza, por la vida o por la muerte. De modo que, si hubiera querido, hubiera podido redimir a los seres humanos y llevarlos al paraíso por medio de goces, delicias, placeres, honores y riquezas, gloria y triunfos. Pero Él escogió los dolores y la cruz para dar mayor gloria al Padre, y a los seres humanos el testimonio de un amor más grande.

165 Más aún, nos amó tanto que, en lugar de abreviar sus dolores, deseaba prolongarlos y soportarlos mil veces más. Por ello, sobre la cruz, colmado de oprobios y abismado de dolores, como si los que padecía no fueran bastantes, exclamó: *Tengo sed* (Jn 19,28). Pero ¿de qué? “Su

sed –dice San Lorenzo Justiniano– provenía del fuego de su amor, de la fuente y abundancia de su caridad. Tenía sed de nosotros, de entregarse a nosotros y padecer por nosotros”⁹⁸.

4. CONCLUSIÓN

166 Después de considerar todo esto, ciertamente hallamos motivos sobrados para exclamar con San Francisco de Paula: “¡Oh caridad! ¡Oh Dios de caridad! ¡La caridad que demostraste al sufrir, y padecer y morir, es, en verdad, excesiva!” O con Santa Magdalena de Pazzis, abrazada al crucifijo: “¡Oh amor! ¡Amor! ¡Cuán poco conocido eres!” O, finalmente, con San Francisco de Asís, arrastrándose por el fango de las calles: “¡Jesús, mi amor crucificado, no es conocido! ¡Jesús, mi amor, no es amado!”

Sí, en efecto, la santa Iglesia hace repetir todos los días con sobrada razón: *El mundo no lo conoció*⁹⁹. El mundo no conoce a Jesucristo, la Sabiduría encarnada. Y, hablando razonablemente, conocer lo que Nuestro Señor ha padecido por nosotros y no amarlo con ardor –cosa que hace el mundo– es algo moralmente imposible.

⁹⁸ *De triumphali Christi agone* c.19

⁹⁹ Jn 1,10; antes de la reforma litúrgica introducida por el Concilio Vaticano II, al final de la misa se rezaba Jn 1,1-14, como acción de gracias e invitación a entrar en la corriente de amor de la Sabiduría, que se nos muestra llena de amor y lealtad, como rostro y exégeta del Padre.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

EL TRIUNFO DE LA SABIDURÍA ETERNA EN LA CRUZ Y POR LA CRUZ

167 Este es, a mi modo de ver, el mayor secreto del rey¹⁰⁰, el misterio más sublime de la Sabiduría eterna: la cruz.

1. LA SABIDURÍA Y LA CRUZ

¡Oh! ¡Cuán distantes y diferentes son los pensamientos y caminos de la Sabiduría eterna de la de los seres humanos, incluso de los más inteligentes!

Dios quiere rescatar al mundo, ahuyentar y encadenar a los demonios, cerrar el infierno a los seres humanos y abrir para éstos el cielo y tributar al Padre eterno una gloria infinita. ¡Proyecto grandioso! ¡Obra difícil! ¡Ardua empresa! ¿Qué medio empleará la Sabiduría, cuyo conocimiento abarca de un extremo al otro del universo, disponiéndolo todo con suavidad y fuerza?¹⁰¹ Su brazo es omnipotente: puede con toda facilidad destruir cuanto se le opone y hacer cuanto quiere; puede aniquilar y crear con una sola palabra de su boca... ¿Qué digo? ¡Le basta querer para hacerlo todo!

¹⁰⁰ Tob 12,7. Incluso en un plano meramente humano nada se logra sin esfuerzo. La ascesis, el entrenamiento, las renunciaciones, la organización de la persona en la unidad interior son necesidades experimentadas para el triunfo en la vida. ¡Cuánto más tratándose de la Sabiduría, don por excelencia! (Ver Ben S 51,3ss). El P. de Montfort no quiere que perdamos la oportunidad de entrar en la profundidad del misterio de la cruz. No se trata de buscar la cruz como cruz, sino la cruz como Sabiduría; porque la Sabiduría es la Cruz y la Cruz es la Sabiduría (ASE 180); la cruz asumida en el amor es sabiduría, es entrar en el movimiento redentor de la Sabiduría (ver Jn 13,1).

¹⁰¹ Sab 8,1: "Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto".

168 Pero su amor dicta leyes a su omnipotencia. Quiso encarnarse para testificarle al ser humano su amistad. Quiso descender personalmente a la tierra para hacerlo subir al cielo. ¡Está bien! Pero desde luego que esta Sabiduría encarnada se presentará gloriosa y triunfante, acompañada de millones y millones de ángeles, o al menos de millones de seres humanos escogidos, y con estos ejércitos, esplendor y majestad, lejos de la pobreza, los oprobios, las humillaciones y las debilidades, arrollará a todos sus enemigos y conquistará los corazones de los seres humanos con sus encantos, delicias, nobleza y tesoros.

¡Pero no! ¡Nada de eso! ¡Cosa sorprendente! Ve algo que para los judíos es motivo de escándalo y horror, y para los paganos, objeto de locura¹⁰²: un vil e infame madero, destinado a la confusión y suplicio de los mayores criminales, al que llaman patíbulo, horca o cruz. Y en la cruz detiene su mirada. En ella se complace, la prefiere a lo más sublime y brillante del cielo y de la tierra, para hacer de ella el arma de sus conquistas y el atavío de su majestad, la riqueza y complacencia de su imperio, la amiga y esposa de su corazón. ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! (Rom 11,33). ¡Qué elección tan sorprendente! ¡Qué designios tan sublimes e incomprensibles! ¡Qué amor a la cruz tan inefable!

169 La Sabiduría encarnada amó la cruz desde sus más tiernos años: *La quise desde muchacho* (Sab 8,2: ver CT 126). Apenas entró en el mundo, la recibió de manos del Padre en el seno de María. La colocó en su corazón, como soberana, diciendo: *Dios mío, lo quiero; llevo tu ley en mis entrañas* (Sal 40 [39],9). ¡Oh Dios y Padre mío, escogí la cruz cuando estaba en tu seno! ¡La vuelvo a elegir ahora en el de mi Madre! ¡La amo con todas mis fuerzas y la coloco en medio de mi corazón para que sea mi esposa y soberana! (Sab 8,2).

102 1Cor 1,23: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura..."

170 La buscó fervientemente durante toda la vida. Si corría de pueblo en pueblo como ciervo sediento (Sal 42 [41],2-3); si caminaba a pasos de gigante (Sal 19 [18],6) hacia el Calvario; si hablaba tan frecuentemente de sus futuros padecimientos y de su muerte a los apóstoles y discípulos y hasta a los profetas en su transfiguración¹⁰³; si con tanta frecuencia exclamaba: ¡Cuánto he deseado! (Lc 22,15), todos sus caminos, todos sus afanes, todas sus pesquisas, todos sus anhelos, tendían hacia la cruz, llegando a considerar como el punto culminante de su gloria y felicidad el morir en sus brazos.

Se desposó con ella con amor inefable en la encarnación. La buscó y llevó con indecible gozo durante toda su vida, que fue cruz continua¹⁰⁴, y, después de haber hecho tantos esfuerzos para llegar a ella y morir en ella sobre el Calvario –*¡Qué angustia siento hasta que se haya cumplido!*– (Lc 12,50), decía: “Y ¿quién me lo impide? ¿Qué me detiene? ¿Por qué no estoy ya abrazado a ti, amada cruz del Calvario?”

171 La Sabiduría logró, al fin, lo que tanto anhelaba: se vio cubierta de oprobios, cosida y fuertemente adherida a la cruz, y murió con alegría en los brazos de su idolatrada amiga, como si fuera un lecho de honor y de triunfo.

172 No vayamos a pensar que, después de su muerte, la Sabiduría se haya desprendido de la cruz o la haya rechazado para triunfar mejor. ¡Todo lo contrario! Se ha unido y como incorporado a ella, en tal forma que ni ángel, ni hombre, ni creatura alguna del cielo o de la tierra puede separarla de la cruz. Su enlace es indisoluble, y eterna su alianza. ¡Jamás la cruz sin Jesús ni Jesús sin la cruz!

103 En tres ocasiones anuncia Jesús su pasión a los discípulos (Mc 8,31; 9,31; 10,33-34; Lc 9,31). Los discípulos reaccionan negativamente. Pero la cruz asumida por amor entraba en el proyecto de sabiduría del Padre, a la que se opone nuestra sabiduría orgullosa. La triple presencia del anuncio funciona como un superlativo, es decir, no queda lugar a duda alguna sobre el sentido de sus palabras. Realmente la misión de Jesús debía pasar por la cruz.

104 *Imitación de Cristo* I.2 c.12 n.7.

Con su muerte, la Sabiduría hizo tan gloriosas las ignominias de la cruz, tan rica su desnudez y su pobreza, tan agradables sus dolores, tan atrayentes sus rigores... hasta llegar a divinizarla y hacerla adorable a los ángeles y a los seres humanos. Y ha ordenado que todos sus súbditos la adoren también. No quiere que los honores de adoración –aunque relativa– se tributen a las demás criaturas, por sublimes que ellas sean, como su misma Madre. Semejante distinción está reservada, y sólo se tributa a su amada cruz.

En el día del juicio final desaparecerán todas las reliquias de los santos, incluso las de los más eminentes, pero no las de la cruz. La Sabiduría ordenará a los primeros serafines y querubines que recorran el mundo y recojan los trozos de la verdadera cruz, que, gracias a su amorosa omnipotencia, quedarán también tan maravillosamente unidos, que no formarán sino la única cruz sobre la cual murió. Hará que los ángeles la lleven en triunfo y entonen en su honor cánticos de alegría. Se hará preceder por esta cruz, que descansará sobre la nube más brillante, y con ella y por ella juzgará al mundo¹⁰⁵. ¡Qué alegría experimentarán al verla los amigos de la cruz!¹⁰⁶ Pero ¡qué desesperación la de sus enemigos, que, no pudiendo soportar la vista de esa cruz tan brillante y aterradora, gritarán a las montañas que caigan sobre ellos, y al infierno que los devore!

2. LA CRUZ EN RELACIÓN CON NOSOTROS

173 En espera de que amanezca el día glorioso de su triunfo en el juicio final, la Sabiduría eterna quiere que su cruz sea la insignia, el distintivo y arma de todos sus elegidos.

¹⁰⁵ Ver Breviario Romano, 14 de sept., a nona.

¹⁰⁶ EL P. DE MONTFORT amplía su doctrina sobre la cruz en su Carta circular a los Amigos de la Cruz.

En efecto, no reconoce como hijo a quien no posea esta insignia, ni como discípulo sino a quien la lleva en la frente sin avergonzarse, en el corazón sin protestar y sobre los hombros sin arrastrarla o rechazarla. Y exclama: *El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga* (Mt 16,24).

No admite como soldado sino a quien esté dispuesto a armarse con ella para defenderse, atacar, derribar y aplastar a todos sus enemigos. Y dice: *Animo, que yo he vencido al mundo* (Jn 16,33). “Confíen en mí, soldados míos; ¡soy yo, su capitán! Por la cruz he triunfado de mis enemigos. ¡Con este signo los vencerán también ustedes!”¹⁰⁷

174 Ha concentrado en la cruz tantos tesoros, gracias, vida y alegría, que no la da a conocer sino a sus preferidos. Como a los apóstoles¹⁰⁸ revela con frecuencia a sus amigos todos sus secretos, pero no los de la cruz, a menos que lo hayan merecido por su gran fidelidad y trabajo. ¡Oh! ¡Cuán humilde, pequeño, mortificado, interior y despreciado del mundo has de ser para conocer el misterio de la cruz, que aún sigue siendo hoy –no sólo entre judíos, paganos, turcos y herejes, sabios según el mundo y malos cristianos, sino también entre los que se creen devotos y muy devotos– objeto de escándalo, locura, desprecio y deserción; no en teoría –pues nunca como hoy se ha hablado y escrito tanto sobre la hermosura y excelencia de la cruz–, sino en la práctica, ya que tanto se teme, lamenta, excusa y huye cuando se trata de sufrir algo!

Contemplando cierto día la belleza de la cruz, la Sabiduría encarnada exclamó en un transporte de gozo: *Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque, si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla* (Lc 10,21).

¹⁰⁷ Frase sustancialmente del lábaro de Constantino.

¹⁰⁸ Jn 15,15: “Los llamo amigos porque les he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre”.

175 Si el conocimiento del misterio de la Cruz es una gracia tan excepcional, ¿qué no serán su gozo y posesión efectiva? Son un regalo que la Sabiduría eterna hace solamente a sus mejores amigos como respuesta a sus constantes plegarias, anhelos y súplicas. Por excelente que sea el don de la fe –con la cual agradamos a Dios, nos acercamos a Él y vencemos a nuestros enemigos, y sin la cual nos condenaríamos–, la cruz es un don todavía mayor¹⁰⁹.

San Pedro –dice San Juan Crisóstomo– es más feliz al verse encarcelado por Jesucristo que en la gloria del Tabor; se siente más glorioso por llevar en los pies las cadenas que en las manos las llaves del paraíso¹¹⁰. San Pablo se gloria más de hallarse encadenado por su Salvador que de ser elevado al tercer cielo¹¹¹. Dios favorecía más a los apóstoles y a los mártires haciéndolos partícipes de su cruz en las humillaciones, la pobreza y los más crueles tormentos que otorgándoles el don de hacer milagros y convertir el mundo entero. Todos aquellos a quienes se ha comunicado la Sabiduría eterna, se mostraron deseosos de la cruz, la buscaron, la abrazaron, y, cuando tenían ocasión de padecer, exclamaban desde el fondo del corazón, como San Andrés: “¡Oh cruz amada y por tanto tiempo deseada!”¹¹²

176 La cruz es buena y preciosa por infinidad de razones:

1. nos asemeja a Jesucristo;
2. nos hace dignos hijos de Dios Padre, dignos miembros de Jesucristo y templos dignos del Espíritu Santo. Dios Padre corrige a cuantos adopta por hijos: *El Señor educa a los que ama y da azotes a los hijos que reconoce por suyos* (Heb 12,6). El Hijo recibe como suyos solamente a los que llevan la cruz. El

¹⁰⁹ Comparar con LG 16.

¹¹⁰ *Hom. 8 in Ep. ad Ephesios* n 2: PG 62,55-58.

¹¹¹ Gál 6,14: «Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo».

¹¹² *Acta et martyrium S. Andreae Apostoli*, PG 2, 1235-1238; ver SAN BERNARDO *Sermo in vigilia Sancti Andreae*, n3, PL 183.503.

- Espíritu Santo talla y pule las piedras vivas de la Jerusalén celeste, es decir, los predestinados¹¹³;
3. ilumina el entendimiento y le comunica una sabiduría que no le podrán dar todos los libros de la tierra: *Quien no ha sido probado, sabe bien poco* (BenS 34,10);
 4. la cruz, llevada dignamente, se convierte en fuente, alimento y testimonio de amor. Enciende en los corazones el fuego del amor divino, desapegándolos de las criaturas. Mantiene y acrecienta ese amor, y así como la leña alimenta el fuego, la cruz alimenta el amor. Comprueba del modo más claro que se ama a Dios. Porque es la misma prueba de que Dios se sirvió para manifestarnos su amor. Y la que Dios nos pide para demostrarle el nuestro;
 5. es fuente abundante de toda suerte de dulzuras y consolaciones y engendra en el alma la alegría, la paz y la gracia;
 6. por último, produce en quien la lleva una riqueza incomparable de gloria para la eternidad (2Cor 4,17).

177 Si conocieras el valor de la cruz, mandarías hacer novenas –a ejemplo de San Pedro de Alcántara¹¹⁴– para conseguir esa exquisita porción del paraíso; dirías con Santa Teresa: “¡O padecer o morir!”¹¹⁵; con Santa María Magdalena de Pazzis: “¡No morir, sino padecer!” O pedirías, con San Juan de la Cruz, solamente la gracia de padecer por Jesucristo: “¡Padecer y ser despreciado por ti!”

Entre todas las cosas terrenas, la única que se aprecia en el cielo es la cruz, decía este Santo, después de su muerte, a una sierva de Dios.

¹¹³ Breviario Romano: dedicación de una iglesia, himno de las II vísperas. Ver AC,28

¹¹⁴ Nacido en 1499, en Extremadura, franciscano, inició en 1540 la reforma de su Orden.

¹¹⁵ Ver *Vida* c 40, n 20.

Nuestro Señor dijo a uno de sus servidores “Tengo cruces tan preciosas, que es todo cuanto mi queridísima Madre –siendo tan poderosa como es– puede alcanzar de mí en favor de sus fieles servidores”.

178 ¡Oh sabios del mundo! ¡Varones ilustres de la tierra! ¡Ustedes son incapaces de comprender este lenguaje misterioso! ¡Aman demasiado los placeres, se preocupan excesivamente de sus comodidades, aprecian demasiado los bienes de este mundo, temen demasiado los desprecios y las humillaciones! En una palabra: ¡son demasiado enemigos de la cruz de Jesucristo!

Sí, estiman y alaban la cruz, pero en general, no en concreto la suya, de la cual huyen cuanto más pueden o la llevan arrastrando de mala gana, entre murmuraciones, impaciencias y lamentos. Me recuerdan aquellas vacas que, mugiendo y muy a pesar suyo, arrastraban el arca de la alianza, que contenía lo más precioso del mundo: *Caminaban mugiendo* (1Sam 6,12).

179 El número de los necios e infelices es infinito, dice la Sabiduría (Ecle 1,15. Vulgata), porque es infinito el de aquellos que no conocen el precio de la cruz y la llevan a regañadientes. Pero ustedes, los verdaderos discípulos de la Sabiduría eterna, que han experimentado tantas tentaciones y aflicciones, que padecen persecuciones por la justicia, que son considerados como la basura del mundo..., ¡consuélnense, regocíjense, salten de alegría! Porque la cruz que llevan es un don tan valioso, que lo envidian los bienaventurados, sin poder participar ya de él. Sobre ustedes descansa cuanta honra, gloria y virtud hay en Dios, y aun el Espíritu Santo reposa sobre ustedes¹¹⁶, porque su recompensa es grande en los cielos, y aun ya sobre la tierra, a causa de las gracias espirituales que la cruz les obtiene.

¹¹⁶ 1Pe 4,14: “Si los escarnecen por ser cristianos, dichosos ustedes; eso indica que el Espíritu de la gloria, que es el de Dios, reposa sobre ustedes”.

3. CONCLUSIÓN PRÁCTICA

180 ¡Amigos de Jesucristo, beban, sí, beban del cáliz de amargura que Él les brinda, y llegarán a ser cada día más amigos suyos! ¡Sufran con Él, y con Él serán glorificados! ¡Sufran con paciencia y hasta con alegría! Un poco más, y ¡se les dará una eternidad gozosa por un momento de dolor!

¡Nada de ilusiones! ¡Desde que la Sabiduría encarnada tuvo que entrar en el cielo por medio de la cruz, por ella tendrán que entrar cuantos la sigan!

“A cualquier parte que fueres –dice la *Imitación de Cristo*–, siempre encontrarás la cruz”¹¹⁷: la del predestinado, si la aceptas como debes, es decir, paciente y gozosamente y por amor de Dios; o la del réprobo, si la llevas con impaciencia y a pesar tuyo, como tantos doblemente miserables, que se verán obligados a decir durante toda la eternidad en el infierno: ¡Trabajamos y padecemos tanto en la tierra; y, al final de cuentas, estamos condenados!¹¹⁸

Ciertamente, la verdadera Sabiduría no se halla en la tierra ni en el corazón de quienes viven a sus anchas. Reside en la cruz, en forma tal que fuera de ella es imposible hallarla en este mundo. Se ha incorporado y unido a la cruz de tal manera, que podemos decir con toda verdad: ¡la Sabiduría es la cruz, y la cruz es la Sabiduría!

¹¹⁷ L 2, c 12, n 4.

¹¹⁸ Sab 5,7; ver *Carta a los Amigos de la Cruz* 45.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

PRIMER MEDIO: DESEO ARDIENTE

1. TE ES NECESARIO DESEAR LA SABIDURÍA

181 ¿Hasta cuándo, hijos de los hombres, tendrán el corazón endurecido y apegado a la tierra? ¿Hasta cuándo amarán la vanidad y buscarán el engaño? (Sal 4,3). ¿Qué esperan para abrir los ojos y los corazones a la divina Sabiduría, que es la más deseable de todas las realidades, que para ganarse el corazón de los seres humanos revela su propio origen, manifiesta su belleza, ostenta sus tesoros y atestigua de mil maneras sus anhelos de que la deseen y busquen?

Ansíen, pues, mis palabras (Sab 6,11). Ella misma se da a conocer a los que la desean (Sab 6,13). El deseo de la Sabiduría conduce al Reino eterno (Sab 6,20).

2. CÓMO DESEAR LA SABIDURÍA

182 Desear la Sabiduría debe ser un gran don de Dios, puesto que es la recompensa de la fiel observancia de sus mandamientos: *Si deseas la Sabiduría, cumple los mandamientos, y el Señor te la dará (BenS 1,26). Reflexiona sobre el temor del Altísimo y medita sin cesar sus mandamientos; él te dará la inteligencia y, según tus deseos, te hará sabio (BenS 6,37).*

En efecto, la Sabiduría no entra en alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado (Sab 1,4).

Conviene que el deseo de la Sabiduría sea santo y sincero y vaya acompañado de la fiel observancia de los mandamientos de Dios. Porque existe una multitud de insensatos y perezosos que tienen millares de deseos, o mejor, de veleidades por el bien, que no los impulsan a apartarse del pecado ni hacerse violencia, y, por lo mismo, son ineficaces y engañosos, matan y conducen a la condenación: *Los deseos dan muerte al holgazán, porque sus manos se niegan a trabajar*¹¹⁹. El Espíritu **santo**, Maestro de ciencia, *rehuye la estratagema, levanta el campo ante los razonamientos sin sentido y se rinde ante el asalto de la injusticia* (Sab 1,5).

3. EJEMPLOS CONVINCENTES

183 Salomón –modelo que nos ofrece el Espíritu Santo en la empresa de adquirir la Sabiduría– sólo la recibió después de haberla deseado, buscado y pedido durante largo tiempo: *Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría* (Sab 7,7). *La quise y la rondé desde muchacho y la pretendí como esposa, enamorado de su hermosura* (Sab 8,2). *Me puse a dar vueltas, tratando de llevármela a casa* (Sab 8,18).

Para obtener el gran tesoro de la Sabiduría, debes ser *hombre de deseos*, como Salomón y Daniel (Ver Sab 8, 2; Dan 9,23).

119 Prov 21,25. Importancia de los “impulsores” en la psicología aplicada de hoy: la repetición lleva a la perfección. Las jaculatorias, en la técnica de los maestros de la vida espiritual, ayudan a mantenerse unidos a Dios.

SEGUNDO MEDIO: ORACIÓN CONTINUA

1. TE ES NECESARIA LA ORACIÓN CONTINUA

184 Cuanto mayor es un don de Dios, tanto más difícil es alcanzarlo. ¿Cuántas plegarias y trabajos no implicará, entonces el don de la Sabiduría, que es el mayor de todos los dones de Dios?

Escuchemos lo que dice la misma Sabiduría: *Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y les abrirán* (Mt 7,7; Lc 11,9). Como si dijera:

- ¿Quieres hallarme?
- ¡Búscame!
- ¿Quieres entrar en mi palacio?
- ¡Llama a mi puerta!
- ¿Quieres poseerme?
- ¡Tienes que buscarme! Nadie me encuentra si no me busca. Nadie llega a poseerme si no me pide. Todo lo alcanzarás con la oración.

La oración es el canal por el cual Dios comunica ordinariamente sus gracias, y de modo especial la Sabiduría. El mundo imploró por milenios la Sabiduría. María se preparó durante catorce años con la oración para recibirla en su seno. Salomón sólo la alcanzó después de haberla pedido por largo tiempo con ardor extraordinario: *Al darme cuenta de que sólo me la ganaría si Dios me la otorgaba..., me dirigí al Señor y le supliqué... (Sab 8,21). Dame la Sabiduría entronizada junto a ti (Sab 9,4).*

Si alguno de vosotros se ve falto de Sabiduría, pídasela a Dios, que da sin regatear y sin humillar; Él se la dará (Sant 1,5). Advierte, de paso, que el Espíritu Santo no dice: “Si alguno se ve falto de caridad, de humildad, de paciencia”, etc., que son virtudes ciertamente tan excelentes, sino: “Si alguno se ve falto de Sabiduría”. Porque, al pedir la Sabiduría, pedimos todas las virtudes que ella encierra. Para alcanzarla hay, pues, que pedirla. Pero ¿cómo?

2. CÓMO PEDIR LA SABIDURÍA

185 1. Debes pedir la Sabiduría con fe viva y firme, sin titubear: *Tienes que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo* (Sant 1,6), pues quien tiene una fe vacilante no debe esperar alcanzarla: *No piense esa persona que va a recibir nada del Señor*¹²⁰.

186 2. Debes pedirla con fe pura, sin apoyar la oración en consolaciones sensibles, en visiones o revelaciones extraordinarias.

Aunque esto pueda ser bueno y valedero –como lo fue para algunos santos–, no deja de ser peligroso apoyarse en ello. La fe es menos pura y meritoria cuanto más se fundamenta en estas gracias extraordinarias y sensibles.

Razón más que suficiente para animarnos a pedirla al Señor con toda la fe y ardor posibles la constituye cuanto nos revela el Espíritu Santo acerca de la grandeza y hermosura de la Sabiduría, de los deseos que Dios tiene de dárnosla y de la necesidad que tenemos de poseerla.

187 La fe pura es el principio y el fruto de la Sabiduría en el alma; a mayor fe corresponde mayor Sabiduría, y a mayor Sabiduría, mayor fe.

El justo –o el sabio– no vive sino de la fe¹²¹, sin ver, sentir, gustar ni vacilar. “Dios lo ha dicho o prometido”; éste es el fundamento de todas sus plegarias y acciones, aunque

120 Sant 1,5-7. En su carta 15 a MARÍA LUISA DE JESÚS (mayo-abril de 1703: BAC 93), escribe el P. DE MONTFORT: “No, no cesaré nunca de pedir este infinito tesoro. Y creo firmemente que lo alcanzaré. Aunque todos los ángeles, los seres humanos y los demonios me digan lo contrario. Pienso que tus plegarias son lo suficientemente eficaces... Aunque la divina Sabiduría fuera imposible de lograr por los medios ordinarios de la gracia -lo que no es cierto- resultaría posible de alcanzar gracias a la fuerza con que la imploramos” (ver Carta 16, BAC, 93).

121 Ver Hab 2,4; Rom 1,17; Gál 3,11; Heb 10,38. Sobre las visiones y gracias extraordinarias, ver SM 68-69.

naturalmente le parezca que Dios no tiene ojos para ver las miserias, ni oídos para escuchar las plegarias, ni brazos para aplastar a sus enemigos, ni manos para prestar ayuda, y aunque se vea asaltado por distracciones, dudas y tinieblas interiores, por ilusiones en la imaginación, hastío y tedio en el corazón, tristeza y agonía en el alma.

El sabio no pide ver cosas extraordinarias –como las vieron los santos–, ni experimentar dulzuras sensibles en la oración y prácticas de piedad. Implora con fe la divina Sabiduría, seguro de que la alcanzará (Sant 1,5-7); sí, mucho más seguro que si descendiera un ángel del cielo a revelárselo, porque Dios ha dicho: *Todo el que pide recibe* (Lc 11,10). Todo el que pide debidamente a Dios, recibe lo que pide: *Si ustedes, malos como son, saben dar cosas buenas a sus niños, ¿cuánto más su Padre del cielo dará Espíritu Santo* –el Espíritu de Sabiduría– *a los que se lo piden?* (Lc 11,13).

3. DEBES PEDIRLA CON PERSEVERANCIA

188 Para lograr esta perla preciosa e infinito tesoro debes utilizar una santa importunidad ante Dios. De lo contrario, no la alcanzarás nunca.

No debes portarte como muchas personas cuando piden a Dios alguna gracia. Después de pedir por algún tiempo, quizás por años enteros, al no ver el resultado, se desaniman y dejan de orar, pensando que Dios no las escucha. Así pierden el fruto de sus plegarias e injurian al Señor, quien se complace en dar y atiende siempre, de un modo u otro, las oraciones bien hechas.

Por tanto, si deseas alcanzar la Sabiduría, debes solicitarla día y noche, sin cansarte ni desanimarte. ¡Mil y mil veces dichoso si, después de diez, veinte o treinta años de súplicas, logras alcanzarla, aunque fuera una hora antes de morir! Y si sólo la obtienes después de haber pasado

toda la vida buscándola, pidiéndola y mereciéndola con toda clase de trabajos y padecimientos, persuádate de que no se te ha concedido con derecho propio, como una recompensa, sino por misericordia, como una limosna.

189 ¡No! ¡Los negligentes e inconstantes en la oración y búsqueda de la Sabiduría no lograrán alcanzarla! Solamente la consiguen quienes imitan al amigo que de noche va a golpear a la puerta de su amigo para pedirle prestados tres panes. Advierte que la Sabiduría misma nos indica en esta parábola o historia cómo debemos buscarla para obtenerla. El amigo llama y redobra los golpes y la súplica cuatro o cinco veces, cada vez con mayor fuerza e insistencia, aunque sea ya cerca de medianoche –hora importuna por estar ya acostado el amigo– y aunque haya recibido doble o triple rechazo por impertinente e importuno. Hasta que al fin, molesto por tanta insistencia, el amigo se levanta, abre la puerta y le da cuanto le pide (Lc 11,5-8).

190 Así debes pedir la Sabiduría, si quieres alcanzarla. Dios quiere que lo importunes; se levantará infaliblemente, tarde o temprano; abrirá la puerta de su misericordia y te dará los tres panes de la Sabiduría: el pan de la vida, el pan del entendimiento y el pan de los ángeles.

Te presento ahora esta plegaria, compuesta por el Espíritu Santo para implorar la Sabiduría (Sab 9,1-6.9-18):

4. ORACIÓN DE SALOMÓN PARA OBTENER LA SABIDURÍA DIVINA

- 191**
1. *Dios de los padres, Señor de la misericordia,*
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
 2. *y en tu sabiduría formaste al hombre*
para que dominase sobre tus criaturas,

3. *y para que rigiese el mundo con santidad y justicia
y lo gobernase con rectitud de corazón;*
 4. *dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,*
 5. *porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.*
 6. *Pues aunque uno sea perfecto,
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.*
- 192**
9. *Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras;
que te asistió cuando hacías el mundo;
y que sabe lo que es grato a tus ojos,
y lo que es recto según tus preceptos.*
 10. *Mándala desde tus santos cielos
y desde tu trono de gloria envíala
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.*
 11. *Ella que todo lo sabe y lo comprende,
me guiará prudentemente en mis empresas
y me protegerá con su prestigio;*
 12. *así aceptarás mis obras,
juzgaré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.*
 13. *Pues ¿qué hombre conoce el designio de Dios?
¿Quién comprende lo que Dios quiere?*
 14. *Los pensamientos de los mortales son mezquinos
y nuestros razonamientos son falibles,*
 15. *porque el cuerpo mortal es lastre del alma
y la tienda terrestre abrume la mente pensativa.*
 16. *Apenas adivinamos lo terrestre
y con trabajo encontramos lo que está a mano;
pues ¿quién rastreará las cosas del cielo?*
 17. *¿Quién conocerá tu designio
si tú no le das la sabiduría
enviando tu santo espíritu desde el cielo?*

*18. Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres,
los humanos aprendieron lo que te agrada
y la sabiduría los salvó.*

193 A la oración vocal hay que añadir la mental. Esta ilumina el entendimiento, inflama la voluntad y capacita el alma para oír la voz de la Sabiduría, saborear sus dulzuras y poseer sus tesoros.

Personalmente, no encuentro nada tan eficaz para atraer a nuestras almas el Reino de Dios, la Sabiduría eterna, como el unir la oración vocal con la mental mediante la recitación del Santo Rosario y la meditación de los quince misterios encerrados en él¹²².



¹²² En “El Secreto Admirable del Santísimo Rosario” amplía el P. de Montfort su mensaje práctico sobre el santo Rosario como instrumento para “convertirse y salvarse.”

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

TERCER MEDIO: MORTIFICACIÓN UNIVERSAL

1. TE ES NECESARIA LA MORTIFICACIÓN

194 *La Sabiduría* –dice el Espíritu Santo– *no mora en quienes viven cómodamente* (Ver Job 28,12-13 –Vulgata; Sab 1,4), es decir, en quienes viven a sus anchas, concediendo a las pasiones y sentidos cuanto apetecen, porque *los que viven sujetos a los bajos instintos son incapaces de agradar a Dios* (Rom 8,8) *y la tendencia a lo bajo significa rebeldía contra Dios* (Rom 8,7). *Mi aliento no durará por siempre en el hombre, puesto que es de carne* (Gén 6,3).

Los que son de Cristo –la Sabiduría encarnada– *han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos* (Gál 5,24), llevan ahora y siempre en su persona la muerte de Jesús (2Cor 4,10), se hacen violencia continuamente¹²³, llevan la cruz todos los días¹²⁴, están, finalmente, muertos y hasta sepultados con Jesucristo¹²⁵. Son éstas, expresiones del Espíritu Santo, que muestran con luz más que meridiana cómo para obtener la Sabiduría encarnada, Jesucristo, es necesario que te mortifiques y renuncies al mundo y a ti mismo.

¹²³ Mt 11,12: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de Dios sufre violencia, y gente violenta lo arrebató”.

¹²⁴ Lc 9,23: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga”.

¹²⁵ Rom 6,4.8: “Aquella inmersión que nos vinculaba a su muerte nos sepultó con él, para que, así como Cristo fue resucitado de la muerte por el poder del Padre, también nosotros empecéramos una vida nueva... Por haber muerto con Cristo creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo resucitado de la muerte ya no muere más...”

195 No pienses que la Sabiduría –que es más pura que los rayos del sol– vaya a entrar en un alma y cuerpo manchados por los placeres de los sentidos. Ni te imagines que conceda descanso y paz inefables a quienes aman la compañía y vanidades del mundo. *Al que salga vencedor le daré el maná escondido* (Ap 2,17). Aunque esta amable Soberana –gracias a su luz infinita– conoce y distingue en un instante todas las cosas, busca, no obstante, a quienes son dignos de ella: *Ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen* (Sab 6,16). Busca, porque el número de éstos es tan reducido, que encuentra a muy pocos bastante desapegados del mundo, suficientemente interiores y mortificados y, por tanto, dignos de ella: de su persona, de sus tesoros y de su amistad.

2. CÓMO MORTIFICARSE

196 La Sabiduría exige para comunicarse una mortificación universal y continua, valerosa y discreta. No se contenta con una mortificación a medias y de pocos días.

Para alcanzar la Sabiduría te es necesario:

1. Vivir en auténtica pobreza interior y exterior

197 Renunciar efectivamente a los bienes del mundo, como lo hicieron los apóstoles, los discípulos, los primeros cristianos y los religiosos. Es el modo más rápido, mejor y más eficaz, para alcanzar la Sabiduría; o, por lo menos, desligar el corazón de esos bienes y poseerlos como si no los poseyeras, sin afanarte para adquirirlos, sin inquietarte por conservarlos, sin impacientarte ni lamentarte cuando los pierdas. Todo esto ciertamente es bien difícil de practicar.

2 . Romper con lo mundano

198 No adoptar las modas de los mundanos en vestidos, muebles, habitaciones, comidas, costumbres o actividades de la vida: *No se amolden al mundo este* (Rom 12,2). Es práctica más necesaria de lo que se cree.

3. Romper con las falsas máximas del mundo

199 No creer ni secundar las falsas máximas del mundo. Estas tienen una doctrina tan contraria a la Sabiduría encarnada como las tinieblas a la luz, la muerte a la vida. Examina atentamente sus sentimientos y palabras. Los mundanos piensan y hablan mal de las más sublimes virtudes. Es verdad que no mienten abiertamente, pues revisten sus mentiras con apariencias de verdad. Piensan que no mienten, pero en realidad están mintiendo. Por lo general, no aconsejan abiertamente el pecado, pero lo consideran como acto de virtud, honesto, indiferente o sin consecuencias.

En esta sutileza, que el mundo ha copiado del demonio para disimular la fealdad del pecado y de la mentira, consiste aquella malicia de que habla San Juan: *El mundo entero está bajo el poder del malo* (1Jn 5,19), hoy más que nunca.

4. Vivir en contacto con la Sabiduría

200 Huir cuanto te sea posible de la compañía de los hombres. No sólo la de los mundanos, tan peligrosa y nociva, sino también la de las personas de piedad cuando es inútil y hace perder el tiempo. Si deseas llegar a ser santo y perfecto, debes poner en práctica estas tres palabras de oro que la Sabiduría eterna dijo a San Arsenio: “¡Huye, escóndete, calla!”¹²⁶

¹²⁶ *De vitis Patrum*, III. *Verba seniorum* n 190: PL 73,801.

Huye en lo posible de la compañía de los hombres, como han hecho los mayores santos¹²⁷. *Su vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3,3). Guarda, en fin, silencio con los hombres para dialogar con la Sabiduría: *Hay quien calla y pasa por sabio* (BenS 20,5).

5. Poner en juego una ascesis cuidadosa

201 Para alcanzar la Sabiduría te es necesario mortificar tu propio cuerpo, no sólo sufriendo con paciencia las enfermedades corporales, las inclemencias del tiempo y las molestias de las criaturas durante la vida, sino también imponiéndote algunas penalidades y mortificaciones, como ayunos, vigiliass y otras austeridades propias de los santos penitentes.

Se necesita valor para ello, porque la carne –por naturaleza– se idolatra a sí misma y el mundo considera y desprecia por inútiles todas las mortificaciones corporales. ¡Cuánto no dice y hace para apartarnos de las austeridades de los santos! De cada uno de los cuales se dice proporcionalmente: “El sabio o el santo redujo su cuerpo a servidumbre con vigiliass, ayunos, disciplinas, por el frío, la desnudez y toda suerte de austeridades. Tenía hecho un pacto consigo mismo de no darse reposo en este mundo”¹²⁸.

El Espíritu Santo dice que todos los santos aborrecían hasta *las ropas manchadas por su propio cuerpo*¹²⁹.

6. Unir mortificación interna y externa

202 Te es absolutamente necesario unir la mortificación externa y voluntaria, para que sea buena, a la del juicio y a la de la voluntad mediante la santa obediencia. Sin la cual

¹²⁷ *Imitación de Cristo* l.1 c.20 n.1; cf. GS 1.

¹²⁸ Ver Breviario Romano, en la fiesta de San Pedro de Alcántara.

¹²⁹ Jds 23: “A unos sálvenlos arrancándolos del fuego, a otros, muéstrenles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta la túnica contaminada por su contacto”.

toda mortificación queda manchada de voluntad propia y frecuentemente es más agradable al diablo que a Dios.

Por eso, no debes hacer ninguna mortificación extraordinaria sin pedir consejo. *Yo, la Sabiduría, convivo con la prudencia* (Prov 8,12). *El que se fia de sí mismo es un necio* (Prov 28,26). *El sabio actúa con prudencia* (Prov 13,16). Si no quieres tener que arrepentirte de lo que haces, no debes obrar sino después de haber pedido consejo a un hombre prudente; es lo que te aconseja el Espíritu Santo: *No hagas nada sin reflexión; así no te arrepentirás de lo que hagas* (BenS 32,24). *Pide consejo al sensato* (Tob 4,18).

Gracias a la obediencia, eliminas el amor propio, que todo lo malogra; haces muy meritorio lo insignificante, quedas a salvo de las ilusiones del demonio, vences a todos los enemigos y llegas con seguridad –casi como dormido– al puerto de la salvación¹³⁰.

Cuanto acabo de decir se resume en este precioso consejo: *“Déjalo todo, y al encontrar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, ¡lo encontrarás todo!”*¹³¹

¹³⁰ “La obediencia es una navegación sin peligro, una peregrinación que se realiza durmiendo” (SAN JUAN CLÍMACO, Escala del paraíso: PG 88,679).

¹³¹ *Ver Imitación de Cristo* | 3 c 2 n1.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

MEDIOS PARA ALCANZAR LA DIVINA SABIDURÍA

CUARTO MEDIO: UNA VERDADERA Y TIERNA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

203 Aquí tienes, finalmente, el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría: una tierna y verdadera devoción a la Santísima Virgen¹³².

1. TE ES NECESARIA UNA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

Nadie, fuera de María, encontró gracia delante de Dios (Lc 1,30) para sí misma y para toda la humanidad; nadie sino Ella tuvo el poder de encarnar y dar a luz a la Sabiduría eterna; y nadie, fuera de ella, puede, aun hoy –por decirlo así–, encarnarlo en los predestinados gracias a la operación del Espíritu Santo (Ver Lc 1,35).

Los patriarcas, los profetas y los santos del Antiguo Testamento gimieron, suspiraron e imploraron la encarnación de la Sabiduría eterna, pero ninguno pudo merecerla¹³³. Sólo María, por la sublimidad de sus virtudes, fue encontrada digna de subir hasta el trono de la divinidad y merecer ese bien infinito¹³⁴. Vino a ser Madre, Señora y Trono de la divina Sabiduría.

¹³² Condensa aquí SAN LUIS MARÍA la doctrina que más ampliamente expone en *El Secreto de María* y en el *Tratado de la Verdadera Devoción...*: la devoción a la Santísima Virgen es el medio maravilloso y más excelente para llegar a la unión con Jesucristo y crecer más y más en Él.

¹³³ Ver ASE 104.

¹³⁴ SAN GREGORIO MAGNO, *In librum primum Regum expositio* l c.1 n.5: PL 79,25; SAN BERNARDO, *Sermo de aquaeductu*: PL 183,441.

204 María es la dignísima *Madre de la Sabiduría*, porque la encarnó y dio a luz como fruto de sus entrañas: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*¹³⁵.

Por ello podemos afirmar con toda verdad que en todo lugar donde esté Jesús –en el cielo, en la tierra, en los sagrarios o en los corazones– es fruto y obra de María y que sólo María es el árbol de vida, y Jesús su único fruto.

Por consiguiente, quien desee este fruto maravilloso en el corazón, debe poseer el árbol que lo produce. ¡Si deseas tener a Jesús, debes tener a María!¹³⁶

205 María es *Señora de la Sabiduría*. No porque sea superior o igual a la Sabiduría, que es verdadero Dios. Blasfemo sería pensarlo o decirlo. Sino porque Dios Hijo, la Sabiduría encarnada, se ha sometido perfectamente a María, su Madre; porque Él le ha otorgado un incomprensible poder maternal y natural sobre sí mismo, no solamente durante la vida terrena, sino también en el cielo, ya que la gloria no destruye a la naturaleza, sino que la perfecciona. De suerte que Jesús es en el cielo, más que nunca, Hijo de María, y María, Madre de Jesús¹³⁷. Y en cuanto tal, María tiene autoridad sobre Él. Y Él, en cierto modo, le está sometido, porque así lo quiere. Esto significa que María, por su plegaria poderosa y su divina maternidad, obtiene de Jesús todo cuanto quiere, lo comunica a quien quiere y lo produce cada día en quien Ella quiere¹³⁸.

206 ¡Oh! ¡Qué dichoso es quien se ha granjeado la benevolencia de María! Puede estar seguro de poseer muy pronto la Sabiduría. Porque María, que ama a los que la aman (Ver Prov 8,17), le comunica sus dones a manos llenas, especialmente el que encierra a todos los demás: Jesús, fruto de su vientre.

¹³⁵ Lc 1,42; ver VD 33.44.77.164.218.249.261.

¹³⁶ "Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos" (PABLO VI, 24-3-1970).

¹³⁷ VD 27.39.164.165.

¹³⁸ VD 17.27-28.

207 Si podemos decir con toda verdad que, en cierto sentido, María es Señora de la Sabiduría encarnada, ¿qué diremos de su poder sobre las gracias y dones de Dios y de la libertad de que goza para distribuirlos a quien le plazca?

Dicen los santos Padres que María es el océano inmenso de todas las gracias de Dios, el magnífico almacén de sus bondades, el tesoro inagotable del Señor y la tesorera y distribuidora de todos sus dones¹³⁹.

Habiéndole dado su propio Hijo, el Padre quiere –al mismo tiempo– que lo recibamos todo de Ella, y no desciende a la tierra don celestial alguno que no pase por sus manos como por un canal.

Todo lo hemos recibido de su plenitud. Y si hay en nosotros alguna gracia, alguna esperanza de salvación, es don de Dios que nos llega por María. Tan dueña es Ella de los bienes de Dios, que da a quien quiere, cuanto quiere, cuando quiere y como quiere todas las gracias de Dios, todas las virtudes de Jesucristo y todos los dones del Espíritu Santo, todos los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Son éstos, pensamientos y expresiones de los Santos Padres, cuyos textos latinos no transcribo para abreviar¹⁴⁰.

Pero sean cuales fueren los dones que nos otorgue nuestra soberana y amable Princesa, Ella no se da por satisfecha hasta darnos la Sabiduría encarnada, su Hijo Jesús, y vive buscando personas dignas de la Sabiduría (Sab 6,16) para comunicársela.

208 María es, además, el *Trono regio de la Sabiduría eterna*. Es en ella quien la Sabiduría manifiesta sus grandezas, ostenta sus tesoros y encuentra sus delicias. Y no hay otro lugar en el cielo y en la tierra donde la Sabiduría eterna

139 Ver SM 9-14; VD 23-26.

140 VD 26.

derroche tanta magnificencia y se complazca tanto como en la incomparable María.

Por ello, los Santos Padres¹⁴¹ la definen como santuario de la divinidad, descanso y complacencia de la Santísima Trinidad, trono de Dios, ciudad de Dios, altar de Dios, templo de Dios, mundo y paraíso de Dios. Epítetos y alabanzas que resultan verdaderas en relación con las múltiples maravillas que el Altísimo ha realizado en María.

209 Es así como sólo por María podrás obtener la Sabiduría.

Pero, si llegamos a recibir un don tan sublime como el de la sabiduría, ¿dónde lo colocaremos? ¿Qué casa, qué lugar, qué trono ofreceremos a una Reina tan pura y resplandeciente, ante la cual los rayos del sol no son sino fango y tinieblas? Quizás respondas que la Sabiduría sólo busca nuestro corazón, y que basta ofrecérselo y colocarla en él.

210 ¿Ignoras, quizás, que nuestro corazón está manchado e impuro, es carnal y está lleno de múltiples pasiones, y, por tanto, es indigno de hospedar a tan santo y noble huésped?¹⁴²Y, aun cuando tuviéramos cien mil corazones como el nuestro y se los ofreciéramos para que le sirvan de trono, con todo derecho podría despreciar nuestro ofrecimiento, permanecer sorda a nuestras solicitudes, acusarnos de temeridad e insolencia por pretender alojarla en lugar tan infecto e indigno de su majestad¹⁴³.

211 ¿Qué hacer, pues, para que nuestro corazón sea digno de la Sabiduría?

¹⁴¹ VD 262.

¹⁴² SM 72-74; VD 79.81.213.245.

¹⁴³ Recuérdele lo dicho en Jn 15,5 y GS 13. La afirmación del P. DE MONTFORT no quiere contradecir en forma alguna lo que sabemos sobre la dignidad de la persona humana (Ver DH 1).

Aquí está el gran consejo, el secreto admirable: ¡Introduzcamos –por decirlo así– a María en nuestra casa (ver Jn 19,27), consagrándonos a Ella como servidores y esclavos suyos! ¡Desprendámonos, en sus manos y en honor suyo, de todo cuanto más amamos, sin reservarnos nada! Y esta bondadosa Señora, que jamás se deja vencer en generosidad, se dará a nosotros de manera incomprensible, pero real. Entonces, la Sabiduría eterna vendrá a morar en Ella, como en su trono más glorioso.

212 María es el *imán sagrado* que dondequiera que esté atrae tan fuertemente a la Sabiduría eterna, que ésta no puede resistir. Es el imán que la atrajo a la tierra para los hombres, y la sigue atrayendo todos los días a cada una de las personas en que Ella mora. Si logramos tener a María en nosotros, fácilmente y en poco tiempo, gracias a su intercesión, alcanzaremos también la divina Sabiduría.

Entre todos los medios que existen para poseer a Jesucristo, María es el más seguro, fácil, corto y santo. Aunque hiciéramos las más espantosas penitencias, emprendiéramos los viajes más penosos y los trabajos más pesados; aun cuando derramáramos nuestra sangre para adquirir la divina Sabiduría, si nuestros esfuerzos no están acompañados de la intercesión de la Santísima Virgen y de la devoción a Ella, serán poco menos que incapaces e inútiles para alcanzarla. Pero si María pronuncia una palabra en favor nuestro, si su amor mora en nosotros, si nos hallamos marcados con el sello de los fieles servidores que observan sus caminos, pronto y sin fatiga obtendremos la divina Sabiduría.

213 Observa que María no es solamente la Madre de Jesús, Cabeza de los elegidos, sino también la Madre de todos sus miembros; de hecho, Ella los engendra, los lleva en su seno y los hace nacer a la gloria mediante la gracia de Dios que Ella les comunica.

Esta doctrina pertenece a los Santos Padres –entre otros, a San Agustín–, quien dice que los elegidos moran en el seno de María y que Ella los da a luz cuando entran en la gloria¹⁴⁴. Además, solamente a María ha dicho Dios que habite en Jacob, tome por herencia a Israel y arraigue en los elegidos y predestinados¹⁴⁵.

214 De estas verdades debemos deducir que:

- 1° en vano nos gloriamos de ser hijos de Dios y discípulos de la Sabiduría si no somos hijos de María;
- 2° para entrar en el número de los elegidos es necesario que María habite y arraigue en nosotros por medio de una tierna y sincera devoción hacia Ella;
- 3° oficio de María es engendrar en nosotros a Jesucristo, y a nosotros en Él, hasta la perfección y madurez totales (Ver Ef 4,13), de suerte que puede decir de sí misma, con mayor verdad que San Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en ustedes*¹⁴⁶.

2. EN QUÉ CONSISTE LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

215 Deseoso de hacerte devoto de la Santísima Virgen, quizás me preguntes en qué consiste la verdadera devoción a Ella. Te respondo en dos palabras: consiste en un gran aprecio de sus grandezas, en un reconocimiento sincero de sus beneficios, en un celo inmenso por su gloria, en una invocación continua de su ayuda, en una total dependencia de su autoridad, en una firme y tierna confianza en su bondad maternal¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Ver VD 30-33 y notas.

¹⁴⁵ Ver SM 15; VD 29-36.

¹⁴⁶ Gál 4,19; ver SM 16-17; VD 33.218.

¹⁴⁷ SM 26; VD 115-118.

216 Cuidate mucho de las falsas devociones a la Santísima Virgen. De ellas se sirve el demonio para engañar y llevar a la condenación a muchas almas. No me detengo a describirlas. Me contentaré con afirmar que la verdadera devoción a la Santísima Virgen es siempre *interior*, sin hipocresía ni superstición; *tierna*, sin indiferencia ni escrúpulos; *constante*, sin alteraciones ni infidelidad; *santa*, sin presunción ni desorden.

217 Cuidado, pues, con pertenecer:

- al número de los devotos *hipócritas*, que hacen consistir su devoción únicamente en las palabras y en lo exterior;
- al número de los devotos *críticos* y *escrupulosos*, que temen honrar demasiado a la Santísima Virgen y deshonorar al Hijo al honrar a la Madre;
- al número de los devotos *indiferentes* e *interesados*, que no tienen amor tierno a la Santísima Virgen y filial confianza en Ella y sólo recurren a María para obtener o conservar bienes temporales;
- a los devotos *inconstantes* y *superficiales*, que son devotos de la Santísima Virgen sólo a su capricho y a intervalos y abandonan su servicio cuando llega la tentación;
- ni, finalmente, a los devotos *presuntuosos*, que, bajo el velo de algunas devociones exteriores, esconden un corazón corrompido por el pecado y se hacen la ilusión de que, gracias a estas prácticas de devoción a la Santísima Virgen, no morirán sin confesión y se salvarán, por más pecados que cometan.

218 No descuides alistarte en las cofradías de la Santísima Virgen, especialmente en la del Santísimo Rosario, cumpliendo los compromisos que conllevan, y que son muy eficaces para la salvación.

219 Pero la más perfecta y útil de todas las devociones a la Santísima Virgen es la de consagrarte totalmente a Ella –y a Jesucristo por medio de Ella– en calidad de esclavo,

haciéndole entrega total y perpetua del propio cuerpo, alma, bienes interiores y exteriores, satisfacciones y méritos de las buenas obras, y del derecho de disponer de ellas y, en fin, de todos los bienes recibidos en el pasado, de los que posees en el presente y poseerás en el futuro.

Dado que son muchos los libros que tratan de esta devoción, básteme afirmar que no he encontrado jamás una práctica de devoción a la Santísima Virgen más sólida que ésta –porque se apoya en el ejemplo de Jesucristo–, ni que dé más gloria a Dios, sea más saludable al alma, más terrible a los enemigos de la salvación, más suave y fácil.

220 Esta devoción, debidamente practicada, no sólo atrae al alma a Jesucristo, la Sabiduría eterna, sino que la mantiene y conserva en ella hasta la muerte. Pues, te pregunto, ¿de qué nos servirá buscar mil secretos y gastar mil esfuerzos para alcanzar el tesoro de la Sabiduría si, después de recibirlo, tenemos la desgracia de perderlo por nuestra infidelidad, como le sucedió a Salomón? Él era tan sabio como quizás nosotros no llegaremos a serlo jamás. Era, por consiguiente, más fuerte e iluminado. Y, sin embargo, fue engañado y vencido y cayó en el pecado y la locura, dejando a sus sucesores doblemente asombrados: ante sus luces y sus tinieblas, ante su sabiduría y la insensatez de sus pecados. Si su ejemplo y sus escritos animaron a todos sus descendientes a desear y buscar la Sabiduría, podemos decir que su caída, o la duda bien fundada que de ella tenemos, ha retraído a una multitud de personas de buscar una realidad tan hermosa en verdad, pero tan fácil de perder.

221 Para ser, pues –en cierta forma–, más sabios que Salomón, coloquemos en manos de María cuanto poseemos y el mismo tesoro de los tesoros que es Jesucristo, a fin de que Ella nos lo conserve. Somos vasos demasiado frágiles; no pongamos en ellos tan precioso tesoro ni este celestial maná. Muchos enemigos nos rodean y son demasiado

astutos y experimentados; no confiemos en nuestra prudencia ni en nuestra fuerza. La dolorosa experiencia que tenemos ya de nuestra inconstancia y natural ligereza nos obligan a desconfiar de nuestra prudencia y fervor.

222 María es *prudente*; pongámoslo todo en sus manos. Ella sabrá disponer de nosotros y de cuanto nos pertenece para mayor gloria de Dios.

María es *caritativa*; nos ama como a hijos y servidores suyos. Ofrezcámosle todo. No perderemos nada, ya que todo lo hará redundar en provecho nuestro.

María es *generosa*; devuelve más de lo que se le confía. Démosle cuanto poseemos sin reserva alguna y recibiremos el ciento por uno: por cien huevos, un buey, según reza el refrán.

María es *poderosa*; nadie puede arrebatarle lo que se le ha confiado en depósito. Pongámonos en sus manos, que Ella nos defenderá y nos hará triunfar sobre nuestros enemigos.

María es *fiel*; no deja perder ni extraviar lo que se le confía. Es la Virgen fiel por excelencia a Dios y a los hombres. Conservó cuanto Dios le había confiado, sin perder ni una partícula, y sigue conservando con particular esmero a quienes se colocan bajo su protección y cuidado.

Confiémoslo, pues, todo a su fidelidad. Agarrémonos a Ella como a una columna que nadie puede derribar, como a un áncora que nadie puede arrancar o, mejor, como a la montaña de Sión, a la que nadie puede conmover (Ver Sal 125 [124],1; 46 [45],6). Por muy ciegos, débiles e inconstantes que seamos por naturaleza y por muy numerosos y malignos que sean nuestros enemigos, jamás seremos engañados, ni nos extraviaremos, ni tendremos la desdicha de perder la gracia de Dios y el infinito tesoro de la Sabiduría eterna.

CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MEDIO DE MARÍA

223 ¡Oh Sabiduría eterna y encarnada,
amabilísimo y adorable Jesús,
verdadero Dios y verdadero hombre,
Hijo único del Padre eterno,
y de María siempre virgen!
Te adoro profundamente
en el seno y esplendores del Padre,
durante la eternidad,
y en el seno virginal de María,
tu dignísima Madre,
en el tiempo de la encarnación.

Te doy gracias
por haberte anonadado,
tomando forma de esclavo,
para liberarme de la cruel esclavitud del demonio.
Te alabo y glorifico
por haberte sometido libremente y en todo
a María, tu Madre santísima,
para hacerme por Ella tu esclavo fiel.

Mas, ¡ay! Ingrato e infiel como soy,
no he cumplido contigo los votos y promesas
que tan solemnemente te hice en el bautismo;
no he cumplido mis obligaciones
ni merezco llamarme hijo ni esclavo tuyo.
Y no habiendo en mí nada
que no merezca tu cólera y rechazo,
no me atrevo a acercarme por mí mismo
a tu santísima y augusta Majestad.
Por ello, acudo a la intercesión y misericordia
de tu santísima Madre.
Tú me la has dado como Mediadora ante ti.

Yo espero alcanzar de ti, por mediación suya,
la contrición y el perdón de mis pecados
y la adquisición y conservación de la Sabiduría.

224 Te saludo, pues, ¡oh María inmaculada!,
tabernáculo viviente de la divinidad,
en donde la Sabiduría eterna, escondida,
quiere ser adorada por ángeles y hombres.
Te saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!

A tu imperio está sometido
cuanto hay debajo de Dios.
Te saludo, ¡oh Refugio seguro de los pecadores!:
todos experimentan tu gran misericordia.

Atiende mis deseos de alcanzar
la divina Sabiduría,
y recibe para ello los votos y ofrendas
que en mi bajeza te vengo a presentar.

225 Yo, N. N., pecador infiel,
renuevo y ratifico hoy en tus manos
los votos de mi bautismo;
renuncio para siempre a Satanás,
a sus pompas y a sus obras
y me consagro totalmente a Jesucristo,
la Sabiduría encarnada,
para llevar mi cruz en su seguimiento
todos los días de mi vida
y a fin de serle más fiel
de lo que he sido hasta ahora.

Te escojo hoy,
en presencia de toda la corte celestial
por mi Madre y Señora.
Te entrego y consagro,
en calidad de esclavo,
mi cuerpo y mi alma,
mis bienes interiores y exteriores

y hasta el valor de mis buenas acciones
pasadas, presentes y futuras.
Dispón de mí y de cuanto me pertenece,
sin excepción, según tu voluntad,
para mayor gloria de Dios
en el tiempo y la eternidad.

226 Recibe, ¡oh Virgen benigísima!,
esta humilde ofrenda de mi esclavitud,
en honor y unión de la sumisión
que la Sabiduría eterna
ha querido tener para con tu maternidad;
en honor del poder que ambos tenéis
sobre este gusanillo y miserable pecador
y en acción de gracias
por los privilegios
con los que la Santísima Trinidad
ha querido favorecerte. Declaro que de hoy en adelante
quiero, como verdadero esclavo tuyo,
buscar tu gloria y obedecerte en todo.
¡Oh Madre admirable!
Preséntame a tu querido Hijo,
en calidad de eterno esclavo,
a fin de que, habiéndome rescatado
por tu mediación,
me reciba ahora de tu mano.

227 ¡Oh Madre de misericordia!
Alcánzame la verdadera Sabiduría de Dios,
colocándome para ello entre aquellos
a quienes amas, enseñas, diriges,
nutres y proteges
como a tus verdaderos hijos y esclavos.
¡Oh Virgen fiel!

Haz que yo sea en todo
tan perfecto discípulo, imitador y esclavo
de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, tu Hijo,
que logre llegar, por tu intercesión
y a ejemplo tuyo,
a la plenitud de su edad sobre la tierra
y de su gloria en el cielo.

Amén.

*El que pueda con eso, que lo haga (Mt 19,12).
Quien sea sabio, que lo entienda,
quien sea inteligente, que lo comprenda (Os 14,10).*



CARTA A LOS AMIGOS DE LA CRUZ



PRESENTACIÓN

La Cruz es uno de los temas favoritos de Montfort, como su devoción es también elemento esencial en la piedad de los pueblos de América Latina y el Caribe. La cruz brilla en todos los escritos de San Luis María, de manera particular en El Amor de la Sabiduría eterna, en los Cánticos, en los Sermones y en las Cartas, algunas de las cuales comienzan a modo de saludo: “¡Viva Jesús! ¡Viva su Cruz!”, reflejando la experiencia íntima de Montfort. “¡Ah! ¡Si los cristianos conocieran el valor de las cruces, caminarían cien leguas para encontrar una sola! Porque en la amable Cruz se halla encerrada la verdadera Sabiduría, que noche y día busco con más ardor que nunca” (C 13).

Grandet, el primer biógrafo de San Luis María Grignion, queda sorprendido por la importancia de la cruz en la vida del santo: “El Señor Grignion, apoyado en lo que dice Jesucristo que para ser discípulo suyo hay que renunciarse a sí mismo, cargar con su cruz todos los días y seguirle..., procuraba inspirar a todas las personas el amor a las cruces... Predicaba esta gran verdad con sus palabras y, más eficazmente aún, con sus ejemplos... Para inspirar esta devoción - tan contraria a los sentidos y a la naturaleza corrompida - creaba asociaciones de fieles bajo el título de la cruz; les daba reglamentos y prácticas aprobadas por los obispos... Hizo imprimir una carta circular dirigida a los amigos de la cruz...”

La Carta entera consta de 147 páginas. Fue escrita en Rennes, en 1714, y dirigida a la asociación de los Amigos de la Cruz, fundada por Montfort en 1708, en la parroquia de San Similiano de Nantes. Según Besnard, tercer superior general de la Compañía de María, en sus viajes Montfort *“sabía aprovechar las oportunidades que se presentaban de trabajar en la salvación de las almas. Los tiempos libres le permitían entrar en las dulzuras y ventajas del retiro. Quiso procurárselas con ocasión de su estancia en Rennes. Durante estos días de recogimiento y soledad, completamente concentrado en los sufrimientos de Jesucristo y como sumergido en el misterio de ese Dios crucificado, compuso la carta circular que dedicó a los Amigos de la Cruz”*.

Lo mejor de su doctrina la saca de la Escritura, de los Santos Padres y de su propia experiencia. Pero se inspira también en los textos de los grandes autores espirituales, y muy especialmente del Señor Enrique María Boudon. Según el testimonio de su amigo Juan Bautista Blain, *“El Señor Grignon dedicaba mucho tiempo a la lectura. Casi todos los libros que tratan de la vida espiritual pasaron por sus manos. Los del Señor Boudon... gozaban de sus preferencias. Le gustaba, sobre todo, el que se titula Los Caminos de la Cruz. Este libro –tan conforme a sus gustos personales– le repetía todo lo que el Espíritu de Dios le había dicho en el corazón. Le dio una estima y un gusto tan grandes por las penas y los desprecios, que no se cansaba de hablar de la alegría de las cruces y del mérito de los sufrimientos”*.

El manuscrito original y todas las copias impresas en Rennes desaparecieron. El texto difundido ampliamente en otros idiomas fue publicado en 1839 por el P. Luis José Dalin, sucesor del P. Deshayes. A su parecer esta carta admirable respira los sentimientos del apóstol San Pablo. Como él, Montfort anuncia el misterio de Dios, decidido a no saber otra cosa que a Jesucristo y a Jesucristo crucificado. La carta es un comentario maravilloso de la invitación que hace Jesús a seguirle cargando con la propia cruz.

Toda la perfección cristiana consiste en querer ser santo: “Si alguno quiere venir en pos de mí”; en renunciar a sí mismo: “que renuncie a sí mismo”; en sufrir: “que cargue con su cruz”, sin arrastrarla o tolerarla, sino llevándola con gozo; y finalmente en actuar: “que me siga”.

La cruz es necesaria como fuente de salvación y de gozo. La rica experiencia de Montfort misionero le hace comprender el gozo de los mártires que entregan su vida por Cristo entre cánticos de alegría, como San Pablo que reboza de gozo en sus tribulaciones. San Luis María proclama igual gozo en la mayoría de sus cartas, haciendo eco a San Agustín: “Qué cruz no tener cruces”. “Jamás la cruz sin Jesús, ni Jesús sin la cruz” (ASE 172). Por eso pide a sus amigos con profunda convicción: “Pidan la sabiduría de la cruz; pídanla incesante e insistentemente, sin titubeos, sin temor de no alcanzarla, e infaliblemente la obtendrán. Entonces comprenderán, por experiencia propia, cómo se puede llegar a desear, buscar y saborear la cruz” (AC 45).

Hay que aceptar con amor el sufrimiento cuando lo envía Dios; pero, aprovechando con generosidad todas las ocasiones de mortificarse, es igualmente importante no procurarse cruces por cuenta propia sin el consejo de un buen director. En la óptica de Montfort, que es la óptica del Evangelio, no hay que buscar directamente la cruz, sino la sabiduría, es decir: a Jesús, Sabiduría eterna y encarnada, que nos hará comprender el sentido del sufrimiento y gustar el gozo que conlleva. Todas las obras de San Luis María respiran este tema.

El Papa Pío XII decía a los peregrinos llegados a Roma para la canonización de Luis María Grignon de Montfort: “La Cruz de Jesús y la Madre de Jesús son los dos polos de la vida y del apostolado de Montfort... Crucificado él mismo, tenía el derecho de predicar a Cristo crucificado. A contracorriente, por todas partes levantaba calvarios, que luego reconstruía con infatigable paciencia donde el

espíritu del siglo, enemigo de la cruz de Cristo los hacía demoler. Más que un programa de vida, delineó su propio retrato espiritual en la Carta a los Amigos de la Cruz: *“Un amigo de la cruz es un hombre escogido por Dios, entre diez mil personas que viven según los sentidos y la sola razón, para ser un hombre totalmente divino que supere la razón y se oponga a los sentidos con una vida y una luz de pura fe, y un amor vehemente a la cruz”* (AC 4).

Montfort es un hombre profundamente marcado por el misterio de la cruz. Por eso puede hablar de todas sus dimensiones en términos vibrantes y elocuentes. Como todo mortal, cargó con las debilidades, las fragilidades y los sufrimientos de su humanidad. Su fortaleza física no lo libró de enfermedades particularmente graves, por ejemplo, la que lo llevó al borde de la tumba en 1695; la fiebre violenta contraída en 1708 durante la misión de La Chaise; la gran enfermedad de 1713 que duró siete semanas y requirió la intervención de Seignette, famoso cirujano de La Rochela; males inexplicables, como cólicos frecuentes, dolores de costado que le impedían respirar, dolores de cabeza que no le dejaban ni abrir los ojos..., todo lo toleró con paciencia heroica.

La cruz es la medida de todas las etapas del itinerario espiritual de Montfort: desde la adolescencia su opción evangélica por la pobreza radical se convierte en la cruz del condicionamiento familiar, ya que el ideal paterno de promoción burguesa le impide solidarizarse con las clases sociales más bajas. Las estructuras de San Sulpicio, por la presión del ritmo comunitario se convierten en sufrimiento y mortificación para sus impulsos místicos y misioneros.

Su estilo de vida apostólica, a la Providencia, choca contra el humanismo secular y aún eclesiástico que lo combate y margina. Entre 1703 y 1704 Luis María vive una fase esencial que Pérouas llama *“el gran desamparo”*: despedido de los hospitales, incomprendido en sus proyectos evangélicos,

abandonado por los Sulpicianos, presa de oscuras noches místicas, piensa en retirarse a la vida eremítica o dejar su patria para evangelizar a los infieles.

El Papa Clemente XI lo disuade y le pide volver a Francia para dedicarse a la renovación de la Iglesia como Misionero Apostólico. Emprende entonces el gran trabajo de su vida: las misiones populares, aceptando las cruces y persecuciones que no faltarán en su seguimiento de Cristo y del Evangelio. De 1706 hasta el final de su peregrinación terrena, el 28 de abril de 1716, Montfort saborea mortificaciones, resistencias, insucesos: expulsado de varias diócesis, injuriado por eclesiásticos, amenazado de muerte por veneno y puñal, lleva una vida incómoda y sin descanso, marcada por los estigmas de duros sufrimientos. El mayor de todos fue sin duda la orden imprevista del Rey Sol para demoler en 1710 el Calvario de Pontchâteau construido con el trabajo de millares de creyentes para recordar el amor del Dios crucificado.

La grandeza moral de Montfort surge en medio de tantas situaciones humanamente desesperadas. Sin dejarse oprimir por el peso de las humillaciones, las acepta en actitud de adhesión a Dios y más aún, con gozo: *"...me siento feliz en medio de mis sufrimientos, y no creo que haya nada en el mundo tan dulce para mí como la cruz más amarga, siempre que venga empapada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre... Nunca he logrado mayor número de conversiones que después de los entredichos más crueles e injustos"* (C 26).

También soporta Luis María angustias y desalientos que supera con la fuerza de su confianza en Dios: *"Si no tuviera la esperanza de que tarde o temprano oirás a este pobre pecador, como has oído a tantos otros, te pediría insistentemente con un profeta: ¡Quítame la vida! Pero la confianza que tengo en tu misericordia me obliga a decir con otro profeta: No he de morir..."* (SA 14).

Las reflexiones de Montfort sobre el misterio de la cruz lo llevaron a una actitud de estima, amor y gozo ante las cruces, hasta ver en los pobres y dolientes a los predilectos de Dios como imágenes vivas de Jesús crucificado. En sus misiones nunca falta la predicación del amor y de la pasión de Jesús, sustituida algunas veces por la contemplación silenciosa y conmovedora del crucifijo.

Aunque la experiencia espiritual de la cruz, como don de la Sabiduría, es válida para cualquier discípulo de Jesucristo, la Carta a los Amigos de la Cruz es ante todo el programa de vida de los laicos que sin huir del mundo permanecen en su propio ambiente para ser testigos de Cristo en la humildad contra el orgullo, en la pobreza contra la avaricia, en la mortificación contra la sensualidad (AC 4).

Si algunas veces Montfort acentúa la mortificación y las virtudes pasivas, prevalece sin embargo su concepción de la cruz como consecuencia del seguimiento de Cristo: *“Si se precian de ser guiados por el mismo espíritu de Jesucristo y de vivir la misma vida de quien es su Cabeza coronada de espinas, no esperen sino abrojos, azotes, clavos; en una palabra, cruz. Pues es necesario que el discípulo sea tratado como el Maestro, los miembros como la Cabeza”* (AC 27).

Montfort excluye toda interpretación masoquista porque la naturaleza tiende al placer, rechaza la cruz, la teme, se lamenta al sentir su peso, sólo venciendo a sí misma la puede aceptar (AC 50-61). Solamente Jesucristo con su gracia puede hacernos conocer y gustar el misterio de la cruz.

No en vano resuena hoy la voz de Montfort al proclamar el misterio de la cruz en el mundo y particularmente en los pueblos iberoamericanos y del Caribe que sienten vivamente el sufrimiento casi como un escollo contra el cual se quiebra el proyecto de construir un mundo más justo. Su voz no debe ser entendida como una apología del

dolor, ya que éste no es la última palabra del cristianismo que cree en la resurrección de Cristo y de los fieles, ni como una incitación a una visión austera y negativa de la vida cristiana que acalle el empeño de la liberación del mal en todas sus formas.

La carta de Montfort es palabra de consolación para cuantos gimen agobiados por la cruz, pero es al mismo tiempo invitación a reconocer que la kénosis o anonadamiento es ley permanente del cristiano, que implica la imitación de Cristo en la pobreza, el despojo de privilegios, la exclusión del poder opresivo, el rechazo de una civilización aburguesada, hedonística y permisiva. Pero tal despojamiento no se absolutiza, ya que la cruz y la anonadación no menguan el sentido y la fuerza transformadora de la resurrección, que garantiza en Cristo los frutos de salvación y de vida nueva, hoy y siempre, como ayer.

Suma actualidad del mensaje de la Cruz

“La Iglesia encuentra que debe afrontar hoy desafíos enormes que ponen a prueba la confianza y el entusiasmo de los anunciadores... El problema aún más grave de la Secularización y cambio de horizonte cultural dominado por el primado de las ciencias experimentales inspiradas en los criterios de la epistemología científica. Aunque se muestra sensible a la dimensión religiosa y parece incluso redescubirla, el mundo moderno acepta al máximo la idea de un Dios creador, mientras encuentra difícil acoger –como le ocurrió al auditorio de Pablo en el areópago de Atenas (ver Act 17, 32-34)– «el escándalo de la cruz» (ver 1 Cor 1,23), el escándalo de un Dios que por amor entra en nuestra historia y se hace hombre, muriendo y resucitando por nosotros...”: SS. Juan Pablo II, mayo 24 de 2001.

ESQUEMA DE LA CARTA

	Nº
Saludo de presentación	1
I. Excelencia de la Asociación de los Amigos de la Cruz	2
1. Grandeza del nombre de Amigos de la Cruz	3
2. Los dos Bandos: el de Jesucristo y el del pecado	7
II. Prácticas de la Perfección cristiana	13
1. “El que quiera venirse conmigo”	14
2. “Que renuncie a sí mismo”	17
3. “Que cargue con su cruz”	18
4. “Y me siga”	41
Catorce reglas para llevar bien la cruz	42

CARTA A LOS AMIGOS DE LA CRUZ



SALUDO INICIAL

1 ¡Queridos amigos de la Cruz! La Cruz del Señor me mantiene oculto y me prohíbe dirigirles la palabra. Por ello, no puedo ni quiero hablarles de viva voz para comunicarles los sentimientos de mi corazón acerca de la excelencia de la Cruz y de las prácticas maravillosas de su Asociación en la Cruz admirable de Jesucristo.¹

COMPañÍA DE MARÍA

Sin embargo, hoy, último día de mis ejercicios espirituales, salgo, por decirlo así, del delicioso retiro de mi alma, para trazar sobre el papel algunos dardos de la Cruz, que penetren hasta el fondo de sus almas. ¡Ojalá para afilarlos sólo hiciera falta la sangre de mis venas, en lugar de la tinta de mi pluma! Pero, ¡ay!, aunque mi sangre fuera necesaria, es demasiado criminal. ¡Que el Espíritu de Dios vivo sea, entonces, el aliento, la fuerza y el contenido de estas líneas! ¡Que la unción divina del Espíritu sea la tinta con que escribo; la Cruz adorable, mi pluma; sus corazones, el papel!

1 Las palabras *excelencia* y *prácticas* indican las dos partes de la carta.

PRIMERA PARTE

EXCELENCIA DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA CRUZ

2 Ustedes se hallan vigorosamente unidos como verdaderos cruzados, para combatir al pecado. No huyen cobardemente del mundo por temor a la derrota. Más bien se comprometen como intrépidos y valerosos soldados en el campo de batalla, sin retroceder un solo paso ni huir cobardemente. ¡Animo! ¡Luchen con valor!

Únanse fuertemente de espíritu y de corazón. Pues su Asociación es mil veces más sólida y terrible contra el pecado y contra el infierno de lo que serían los ejércitos de un reino fuertemente unido contra los enemigos del estado.

Los demonios se conjuran para arrastrarlos a ustedes a la perdición: ¡únanse para derrotarlos! Los avaros se juntan para negociar y amontonar oro y plata: ¡unan ustedes sus esfuerzos para conquistar los tesoros de la eternidad, ocultos en la Cruz! Los libertinos se asocian para divertirse: ¡únanse ustedes para caminar en pos de Jesús crucificado!²

1. EXCELENCIA DEL NOMBRE DE AMIGOS DE LA CRUZ

3 Su nombre es AMIGOS DE LA CRUZ. ¡Qué nombre tan glorioso! Les confieso que me encanta y me cautiva: es más brillante que el sol, más encumbrado que los mayores títulos de reyes y emperadores. Es el nombre excelso de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Es el verdadero nombre de un cristiano de verdad (Ver Gál 6,14).

2 Ver SAR 68-71; SA 27-29

4 Pero, si su excelencia me cautiva, también su grandeza me anonada. ¡Qué compromiso tan serio y difícil conlleva este nombre! Bien lo expresa el Espíritu Santo, al decir: *Ustedes son una raza elegida, un reino sacerdotal, una nación consagrada, un pueblo al que Dios eligió...* (1Pe 2,9).

Un Amigo de la Cruz es alguien a quien Dios elige entre diez mil personas que viven conforme a sus sentidos y caprichos. Es alguien a quien Dios hace partícipe de su misma vida y que, superándose a sí mismo y luchando contra los intereses terrenos, vive su existencia a la luz de una fe viva y con amor ardiente a la Cruz.

El Amigo de la Cruz es un rey poderoso, un héroe que triunfa sobre el demonio, el mundo y la carne en sus tres concupiscencias (Ver 1Jn 2,16). Efectivamente, al amar las humillaciones arrolla el orgullo de Satanás, al amar la pobreza, triunfa sobre la avaricia; al amar el sufrimiento, domina la sensualidad.

El Amigo de la Cruz es un ser humano santo que trasciende todo lo visible. Su corazón se eleva sobre lo caduco y perecedero. Su conversación está en los cielos (Ver Flp 3,20). Vive en esta tierra como extranjero y peregrino (Ver 1Pe 2,11), y, sin apegarse a ella, la mira con indiferencia y la pisotea con desdén.

El Amigo de la Cruz es una conquista excepcional de Jesús crucificado y de su Madre santísima. Es un Benjamín hijo del dolor y de la diestra (Ver Gén 35,18), concebido en el corazón doliente de Jesús, nacido de su costado lacerado y empapado en la púrpura de su sangre (Ver Jn 19,34). Hace honor a su origen sangriento y por ello sólo respira cruz, sangre y muerte a lo mundano, a lo carnal y pecaminoso (Rom 6,2,20; 1Pe 2,24...), a fin de vivir en la tierra oculto en Dios con Jesucristo (Ver Col 3,3).

Finalmente, el verdadero Amigo de la Cruz es un verdadero portacristo o mejor, un Cristo viviente, que puede decir con toda verdad: *Ya no vivo yo: Cristo vive en mí* (Gál 2,20).

5 ¿Corresponden sus obras, queridos Amigos de la Cruz, a lo que significa su grandioso nombre? ¿Tienen, al menos, deseo sincero y voluntad resuelta de lograr ese ideal con la gracia de Dios a la sombra de la Cruz del Calvario y de la Virgen Dolorosa? ¿Utilizan los medios para lograrlo? ¿Avanzan por la verdadera senda de la vida (Ver Prov 6,23; 10,17; Jer 21,8), que es la estrecha y espinosa senda del Calvario? ¿No estarán caminando sin darse cuenta por el sendero ancho del mundo, que conduce a la perdición? (Mt 7,13-14). ¿Se acuerdan que hay un camino que le parece recto a uno, pero en fin de cuentas conduce a la muerte? (Prov 14,12).

6 ¿Saben discernir con claridad entre la voz de Dios y de su gracia y la voz del mundo y de la naturaleza? Perciben con nitidez la voz de Dios, Padre cariñoso, que luego de lanzar una triple maldición contra quienes siguen las concupiscencias pecaminosas: ¡Ay, ay, ay! ¡Pobres los habitantes de la tierra! (Apoc 8,13), les dice a ustedes mientras les tiende los brazos con amor: “¡Pueblo mío!... Aléjese, apártense, escogidos míos, Amigos de la Cruz de mi Hijo. ¡Apártense de los mundanos a quienes mi Majestad detesta, a quienes mi Hijo rechaza (Jn.17,9) y mi Espíritu Santo condena!” (Ver Jn 16,8-11).

¡Cuidado con sentarse en su trono de perdición, con participar en sus asambleas y hasta con detenerse en sus caminos! (Sal 1,1). ¡Huyan de la populosa e infame Babilonia! (Is 48,20; Jr 50,18; 51,6.9.45...) ¡Escuchen solamente la voz de mi querido Hijo y sigan sus huellas! Se lo he dado a ustedes para que sea su Camino, Verdad, Vida (Ver Jn 14,6) y Modelo: ¡Escúchenlo! (Mc 9,7; ver Mt 17,5; Lc 9,35; 1 Pe 1,17). Oigan la voz del amable Jesús que cargado con su cruz, les dice: ¡Sígueme! (Mt 4,19; Mc 1,17).

El que me sigue no camina en tinieblas (Jn 8,12). ¡Ánimo, yo he vencido al mundo! (Jn 16,33).

2. LOS DOS BANDOS: EL DE JESUCRISTO Y EL DEL PECADO

7 Ahí tienen, queridos Amigos, *los dos bandos*³, con que a diario nos encontramos: el de Jesucristo y el del pecado. A la derecha (Mt 6,24), el de nuestro amable Salvador. Avanza por un camino más estrecho y reducido que nunca, a causa de la corrupción del mundo. El divino Maestro encabeza el desfile. Avanza con los pies descalzos, la cabeza coronada de espinas, el cuerpo ensangrentado. Lleva a cuestas una pesada cruz. Sólo le sigue un puñado de personas; eso sí, las más valientes. Porque la voz de Jesús es tan suave que no se la puede escuchar en medio del tumulto del mundo o porque hace falta el valor necesario para seguirlo en la pobreza, los dolores, las humillaciones y demás cruces que es preciso llevar para servir al Señor todos los días.

8 A la izquierda, el bando del pecado o del demonio (Mt 25,33). Bando mucho más numeroso, espléndido y vistoso, al menos en apariencia. Lo más selecto del mundo corre hacia él. Las gentes se apretujan, aunque los caminos son anchos y más espaciosos que nunca, porque las multitudes transitan por ellos como torrentes. Sus senderos están tapizados de flores, bordeados de diversiones y placeres, cubiertos de oro y plata (Mt 7,13-14).

9 A la derecha, el *pequeño rebaño* (Lc 12,32) que sigue a Jesucristo: habla sólo de lágrimas, penitencia, oración y desprecio a lo mundano. Se oyen allí continuamente palabras como éstas entrecortadas por sollozos: “Suframos, gimamos, ayunemos, oremos, ocultémonos, vivamos

3 Ver Mt 6,24; Lc 16,13. EL P. DE MONTFORT escribió su carta el último día de su retiro (AC 1). La mención de *los dos bandos* podría venir de los *Ejercicios* de SAN IGNACIO.

como pobres, mortifiquémonos” (Jn 16,20). Pues, quien no posee el espíritu de Jesucristo –que es espíritu de Cruz– no puede pertenecerle a Él (Rom 8,9). *Los que pertenecen a Jesucristo tienen crucificada su carne con sus pasiones y deseos* (Gál 5,24). O somos imagen viviente de Jesucristo o nos perdemos.

“¡Ánimo! –gritan– ¡Ánimo!” Si Dios está por nosotros, en nosotros y avanza delante de nosotros, ¿quién puede estar en contra nuestra? (Ver Rom 8,31). Quien pertenece a los nuestros es más poderoso que quien sigue lo mundano. Un criado no es más que su señor (Jn 13,16; 15,20). Una momentánea y ligera tribulación produce un peso eterno de gloria⁴ (ver 2Cor 4,17). El número de los elegidos es menor de lo que pensamos (Mt 20,16; Lc 13,23-24). Solamente los valientes y esforzados arrebatan el cielo (Mt 11,12). *Un atleta no recibe el premio, si no compite conforme al reglamento* (2Tim 2,5). ¡Luchemos, pues, con valentía! ¡Corramos a toda prisa para alcanzar la meta y ganar la corona! (1Cor 9,24-25).

Estas son algunas de las ardorosas palabras con que se animan unos a otros los Amigos de la Cruz.

10 En cambio, los amigos de lo mundano, gritan sin descanso para animarse a perseverar en su malicia sin escrúpulos: “¡Buena paz, paz, paz! (Jr 6,14; 8,11). ¡Alegría, alegría! (Is 22,13; Mt 24,37-39). ¡Cantemos, bailemos, divirtámonos! Dios es bondadoso y no nos creó para la condenación ni prohíbe divertirnos. No nos vamos a condenar por esto. ¡Fuera escrúpulos! *¡No morirán!*, etc.” (Gén 3,4)

11 Recuerden, queridos asociados, que el buen Jesús les está mirando, y le dice a cada uno en particular: «Miren: casi todos me abandonan en el camino real de la

4 Ver AC 39.58.

Cruz. Los idólatras, enceguecidos, se burlan de mi Cruz como de una locura; los judíos, en su obstinación, se escandalizan de ella (ver 1Cor 1,23), como de objeto que causa horror; los herejes la destrozan y derriban como cosa despreciable. Más aún –y esto lo digo con lágrimas en los ojos y el corazón traspasado de dolor– mis propios hijos, criados a mis pechos y formados en mi escuela, mis propios miembros vivificados por mi Espíritu, me han abandonado y despreciado, convirtiéndose en enemigos de mi Cruz (ver Is 1,2; Flp 3,18). *¿Acaso ustedes también quieren dejarme* (Jn 6,67), huyendo de mi Cruz, como los mundanos que en esto son otros tantos *anticristos*? (1Jn 2,18). *¿Quieren también ustedes conformarse a la corriente del mundo en que vivimos* (Ver Rom 12,2) y menospreciar la pobreza de mi Cruz, para correr en pos de las riquezas? *¿Quieren esquivar los dolores de mi Cruz para correr detrás de los placeres?* *¿Odian las humillaciones de la Cruz para irse detrás de los honores?* Aparentemente tengo muchos amigos que declaran amarme, pero que en el fondo me aborrecen, porque no aman mi Cruz. Tengo muchos amigos de mi mesa, pero muy pocos de mi Cruz»⁵.

12 Ante llamada tan cariñosa de Jesucristo, superémonos a nosotros mismos. No nos dejemos arrastrar por nuestros sentidos, como Eva (Ver Gén 3,6). Miremos sólo a Jesús crucificado, autor y consumidor de nuestra fe (Ver Heb 12,2). Huyamos de la corrupción de las concupiscencias del mundo depravado (2Pe 1,4). Amemos a Jesucristo como Él se lo merece, es decir, llevando en su seguimiento toda clase de cruces. Meditemos detenidamente estas admirables palabras de nuestro amable Maestro, pues encierran toda la perfección de la vida cristiana: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga* (Mt 16,24; Lc 9,23).

⁵ *Imitación de Cristo*, I, c 11, n 1

SEGUNDA PARTE

PRÁCTICAS DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA

13 *En efecto, la perfección cristiana consiste:*

- 1 - en aspirar a la santidad: *el que quiera venirse conmigo*
- 2 - en dominarse: *que se niegue a sí mismo,*
- 3 - en padecer: *que cargue con su cruz cada día*
- 4 - en comprometerse con Jesucristo: *y me siga.*

1. ASPIRAR A LA SANTIDAD: «EL QUE QUIERA VENIRSE CONMIGO»

14 *El que quiera...* No los que quieran, para indicar el reducido número de los elegidos (Ver Mt 20,16; Lc 13,23), que quieren asemejarse a Jesucristo cargado con su Cruz. Es, en verdad, tan reducido este número que si lo conociéramos, quedaríamos consternados de dolor.

Es tan reducido que apenas si hay uno entre diez mil.

Así le fue revelado a varios santos -entre otros a san Simeón Estilita- según refiere el santo Abad Nilo, siguiendo a san Efrén, san Basilio y otros.

Es tan pequeño que, si Dios quisiera reunirlos, tendría que gritarles, como en otro tiempo por boca de un profeta: *“Reúnanse uno por uno (Is 27,12 -Vulgata); uno de esta provincia, otro de aquella nación”*.

15 *El que quiera...* El que tenga voluntad sincera, voluntad firme y resuelta. Y esto, no por instinto natural, por rutina, egoísmo, interés o respeto humano, sino por la gracia triunfal del Espíritu Santo, que no se comunica a todos: *No a todos ha sido dado conocer el misterio (Mc 4,11; Mt 13,11 -Vulgata).*

El conocimiento experimental del misterio de la Cruz se comunica sólo a muy pocos. Pues, para que alguien suba al Calvario y se deje crucificar con Jesucristo, en medio de los suyos, es necesario que sea todo un valiente, un ser humano resuelto y amigo de Dios, pronto a hacer trizas al mundo y al infierno, a su cuerpo y a su voluntad egoísta; un ser humano decidido a sacrificarlo todo, a emprenderlo todo y padecerlo por Jesucristo⁶.

Sepan, queridos Amigos de la Cruz, que aquellos de entre ustedes que no tengan una determinación así, andan sólo con un pie, vuelan sólo con un ala y no son dignos de permanecer en medio de ustedes, pues no merecen llamarse Amigos de la Cruz, a la que hay que amar, como Jesucristo, *con corazón generoso y de buena gana* (Ver 2Mac 1,3). Una voluntad a medias -lo mismo que una oveja sarnosa- basta para contagiar a todo el rebaño. Si alguna de éstas ha entrado en el redil, por la falsa puerta de lo mundano, échenla fuera en nombre de Jesús crucificado, como se echa al lobo de entre las ovejas (Ver Mt 7,15; Jn 10,1).

16 *El que quiera venirse conmigo...* que me humillé y anonadé (Ver Flp 2,6-8) de tal manera que *parezco más un gusano que un hombre* (Sal 22[21],7), que vine al mundo sólo para abrazar la Cruz: *Aquí estoy* (Ver Sal 40[39],8; Heb 10,7-9) y enarbolarla sobre mi corazón, *en las entrañas* (Ver Sal 40[39],9), para *amarla desde mi juventud* (Sab 8,2), suspirar por ella durante toda mi vida (Lc 12,50), cargar con ella alegremente prefiriéndola a todos los goces y delicias del cielo y de la tierra: *En vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz* (Heb 12,2), y que, finalmente, no alcancé la plenitud del gozo sino cuando pude morir en sus brazos divinos.

6 Ver ASE 61

2. DOMINARSE: «QUE SE NIEGUE A SÍ MISMO»

17 El que quiera, pues, venirse conmigo, anonadado y crucificado de ese modo (Ver Flp 2,6-8), debe a imitación mía, gloriarse sólo en las promesas, las humillaciones y padecimientos de mi Cruz: *que se niegue a sí mismo*.

¡Lejos de la compañía de los Amigos de la Cruz, los que sufren con actitud orgullosa! ¡Lejos, esos célebres sabios de este siglo, esos genios poderosos y agudos intelectuales, hinchados y engreídos de sus propias luces y talentos! ¡Lejos, esos hábiles charlatanes, que arman mucho ruido, sin otro fruto que la vanidad! ¡Lejos, esos devotos orgullosos, que hacen resonar por todas partes el “en cuanto a mí” de Lucifer, el orgulloso: *no soy como los demás* (Ver Lc 18,11), y no pueden soportar que los censuren, sin excusarse; que los ataquen, sin defenderse; que los humillen, sin ensalzarse!

¡Mucho cuidado! Nada de admitir en sus filas a esas personas delicadas y sensuales que rehuyen hasta la menor molestia, que maldicen y se quejan ante el dolor más insignificante, que jamás han experimentado instrumentos de penitencia y que mezclan sus devociones, hechas a la moda, con la más solapada y refinada sensualidad y falta de mortificación.

3. PADECER: «QUE CARGUE CON SU CRUZ»

18 *Con su cruz.* ¡Sí, con su propia cruz! No con la del vecino. Que ese hombre, esa mujer excepcional –que toda la tierra no alcanza a pagar (Ver Prov 31,10)– tome con alegría, abrace con entusiasmo y lleve en sus hombros con valentía su propia cruz y no la de los demás:

- la cruz, que mi sabiduría le fabricó con número, peso y medida (Ver Sab 11,20)

- la cruz, cuyas dimensiones –espesor, longitud, anchura y profundidad– (Ver Ef 3,18) tracé con mi propia mano con perfección extraordinaria;
- la cruz, que le he labrado con un trozo de la que llevé al Calvario, como fruto del amor infinito que le tengo;
- la cruz, que es el mejor regalo que puedo hacer a mis elegidos en este mundo;
- la cruz, constituida en cuanto a su *espesor*, por la pérdida de sus bienes, las humillaciones, menosprecios, dolores, enfermedades y penalidades espirituales, que -por permiso mío- les sobrevendrán día tras día hasta la muerte;
- la cruz, constituida en cuanto a su *longitud*, por una serie de meses o días en que se verán abrumados de calumnias, postrados en un lecho, reducidos a mendicidad, víctimas de tentaciones, abandonos y otras congojas interiores;
- la cruz, conformada en cuanto a su *anchura*, por el trato más duro y amargo de parte de sus amigos, servidores o familiares;
- la cruz, conformada, por último, en cuanto a su *profundidad*, por las penas más ocultas con que les atormentaré, sin que logren hallar consuelo en las criaturas, las cuales, por orden mía, les volverán la espalda y se unirán a mí para hacerles sufrir.

19 ¡Que cargue con su cruz! Que no la lleve arrastrando, ni la rechace, ni la recorte, ni la esconda. En otras palabras: que la lleve en alto, sin impaciencia, sin quejas ni críticas voluntarias, sin medias tintas ni componendas, sin avergonzarse ni ceder al respeto humano.

Que la estampe sobre su frente, diciendo con san Pablo: *Dios me libre de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo* (Gál 6,14), mi Maestro.

Que la lleve a cuestras, a ejemplo de Jesucristo, para que sea el arma de sus conquistas y el cetro de su imperio (Ver Is 9,6.7).

Por último, que la enarbole en su corazón por amor, para que se convierta en zarza encendida que arda sin consumirse noche y día en el amor puro de Dios (Ver Ex 3,2).

20 *Que cargue con su cruz, porque nada es:*

tan necesario;
tan útil y tan dulce;
ni tan glorioso, como padecer por Jesucristo
(Ver Hech 5,41).

1. *Nada tan necesario como padecer por Jesucristo*

1º ... para los pecadores...

21 Efectivamente, queridos, Amigos de la Cruz, todos ustedes son pecadores. No hay entre ustedes quien no merezca el infierno. En cuanto a mí, lo merezco como nadie. Nuestros pecados tienen que ser castigados en este mundo o en el otro.

Si Dios los castiga en este mundo y de acuerdo con nosotros, el castigo será amoroso. En efecto, nos castiga su misericordia, que reina en este mundo, y no el rigor de su justicia; el castigo que nos imponga será leve y pasajero, acompañado de dulzura y méritos y de recompensas, en este mundo y para la eternidad.

22 Pero, si el castigo que merecen nuestros pecados queda reservado para el otro mundo, la justicia inexorable de Dios, que lo pasa todo a sangre y fuego, ejecutará la condena. ¡Castigo espantoso! (Heb 10,31), ¡inenarrable, incomprensible!: *¿Quién conoce la vehemencia de su ira?* (Sal 90[89],11), ¡Castigo sin misericordia sin compasión (ver Sant 2,13), sin alivio, méritos, ni fin! ¡Sí, castigo sin fin! Ese pecado mortal que en un instante cometieron, ese mal pensamiento que escapó a su conocimiento (ver 2 Cor 4,4;

Sal 19[18],13) aquella palabra que se llevó el viento, aquella acción insignificante y de tan corta duración contra la ley de Dios, serán castigados por toda la eternidad, mientras Dios sea Dios, con los demonios en el infierno, sin que el Señor de las venganzas se apiade de tan espantosos tormentos, de sus sollozos y lágrimas, capaces de romper los peñascos ¡Sufrir para siempre, sin mérito alguno, sin misericordia ni término!

23 ¿Pensamos en ello, queridos hermanos y hermanas, cuando padecemos algún dolor en este mundo? ¡Qué suerte la nuestra! ¡Poder cambiar en forma tan ventajosa una pena eterna e infructuosa por una pasajera y meritoria, al llevar con paciencia nuestra cruz! ¡Cuántas penas nos quedan por saldar! ¡Cuántos pecados hemos cometido! Para expiar por ellos –aun después de una verdadera contrición y de una confesión sincera– tendremos que padecer en el purgatorio durante siglos y siglos por habernos contentado en este mundo con penitencias insignificantes. ¡Cancelemos, entonces, por amor, nuestras deudas en esta vida, llevando bien nuestras cruces!

En la otra vida habrá que pagarlo todo con estricta justicia, hasta el último céntimo (Mt 5,26), hasta la menor palabra ociosa (Mt 5,26). Si logramos arrebatarse al demonio el diario (Ver Col 2,14) de muerte en que tiene anotados todos nuestros pecados y el castigo que merecen, ¡qué debe tan enorme encontraremos! ¡Y qué felices nos sentiremos de poder padecer aquí años enteros, antes que sufrir un solo día en el otro mundo!

2° ... para los amigos de Dios...

24 ¿No se sienten felices, Amigos de la Cruz, de ser amigos de Dios o de tratar de serlo? ¡Decídanse, entonces, a apurar el cáliz que es forzoso beber para llegar a ser amigos de Dios!: *Bebieron el cáliz del Señor y llegaron a ser amigos de*

*Dios.*⁷ Benjamín, el predilecto, halló la copa, mientras que sus hermanos sólo encontraron el trigo (Ver Gén 44,12). El discípulo amado de Jesucristo llegó a poseer su corazón, subió al Calvario y participó de su cáliz (Ver Mc 10,38; Mt 20,22). Es cosa excelente anhelar la gloria de Dios, pero desearla y pedirla, sin decidirse a padecerlo todo, es una locura, una petición extravagante: No saben lo que piden⁸. Tenemos que *pasar por muchas tribulaciones...* (Hech 14,22) ¡Sí! Es necesario, es indispensable. No hay otro camino para entrar en el reino de Dios que pasar por muchas tribulaciones y cruces.

3° ... para los hijos de Dios...

25 Ustedes se glorían, y con razón, de ser hijos de Dios. Gloriense asimismo de los azotes que este Padre bondadoso les propina ahora y de los que les dará en el futuro, porque Él corrige a todos sus hijos (Prov 3,11.12; Heb 12,5-8; Apoc 3,19). Si no son del número de sus hijos predilectos, ¡qué desgracia!, ¡qué maldición! Porque ello significa que pertenecen al número de los réprobos, como dice san Agustín. Quien añade que “el que no gime en este mundo como peregrino y extranjero no podrá alegrarse en el otro como ciudadano del cielo”⁹. Si Dios Padre no les envía de tiempo en tiempo alguna tribulación importante, ello quiere decir que ya no se interesa por ustedes, que, enfadado, los considera sólo como extranjeros y ajenos a su familia o como hijos que no merecen participar en la herencia paterna (Ver Heb 12,8) y son indignos de su solicitud y correcciones.

4° ... para los discípulos de un Dios crucificado...

26 Amigos de la Cruz, discípulos de un Dios crucificado, el misterio de la cruz lo desconocen los no judíos, lo rechazan

7 Ver *Breviario Romano*, común de los apóstoles, responsorio de la 7a lectura.

8 Ibid.

9 Ver SAN AGUSTÍN, *Sermo* 31, *De verbis Psalmi* 125,5.6.....: PL 38, 195-196

los judíos (1Cor 1,23) y lo menosprecian los herejes y malos cristianos. Y, sin embargo, es el misterio maravilloso que ustedes tienen que aprender en la práctica, en la escuela de Jesús crucificado y que sólo allí lograrán aprender. En vano irán a buscar en las academias de la antigüedad un filósofo que lo haya enseñado. En vano irán a consultar la luz de los sentidos y de la razón. ¡Sólo Jesucristo, con su gracia triunfadora, puede enseñarles y darles a gustar este misterio!

Adiéstrense, pues, en esta ciencia supereminente, bajo la guía de tan excelente Maestro. Que así llegarán a dominar todas las ciencias, ya que ésta las encierra a todas en grado sumo. Ella constituye nuestra filosofía natural y sobrenatural, nuestra teología divina y misteriosa. Es nuestra piedra filosofal que, gracias a la paciencia, cambiará en preciosos los metales más ordinarios; los dolores más atroces, en delicias; la pobreza, en riqueza y en gloria las humillaciones más profundas. Aquel de entre ustedes que sepa llevar mejor su cruz, aunque sea un analfabeto, es el más sabio de todos¹⁰.

Oigan al gran san Pablo que al regresar del tercer cielo, donde había aprendido los misterios ocultos incluso a los ángeles, exclama que no sabe ni quiere saber nada diferente de Jesús crucificado (1Cor 2,2).

¡Alégrate, pues, tú, pobre ignorante, y tú, humilde mujer sin talento ni letras...! ¡Si sabes sufrir con alegría, sabes más que cualquier doctor que no sepa sufrir tan bien como tú lo haces! (Mt 11,25; Lc 10,21).

5° ... para los miembros de Jesucristo...

27 Ustedes son miembros de Jesucristo (Ver 1Cor 6,15; 12,27; Ef 5,30). ¡Qué honor tan grande! Pero también, ¡qué necesidad tan imperiosa de padecer implica el serlo! Si la

¹⁰ Ver ASE, c.7, especialmente los n.85-88

Cabeza está coronada de espinas (Mt 27,29; Mc 15,17; Lc. 6,44; Jn 19,2.5), ¿podrán los miembros coronarse de rosas? Si la Cabeza es escarnecida (Mc.14,65; Jn 18,22;19,3), ¿querrán los miembros vivir entre los perfumes y las comodidades de un trono de gloria? Si la Cabeza no tiene donde reclinarse (Mt.8,20; Lc.9,58) ¿desearán los miembros descansar entre plumas y edredones? ¡Cosa monstruosa sería!

¡No, no! Mis queridos Amigos de la Cruz, ¡no se hagan ilusiones! Esos cristianos a quienes ustedes encuentran por todas partes, trajeados a la moda, delicados en extremo, altivos y engreídos a más no poder, no son los verdaderos discípulos de Jesús crucificado. Y, si ustedes creen lo contrario, están injuriando a esa Cabeza coronada de espinas y a la verdad del Evangelio. ¡Válgame Dios! ¡Cuántas caricaturas de cristianos, que pretenden ser miembros de Jesucristo, cuando en realidad son sus más alevosos perseguidores, porque mientras hacen con una mano la señal de la cruz, son sus enemigos declarados en el corazón! Si ustedes se precian de que les guía el espíritu de Jesucristo y que viven la vida de esa Cabeza, lacerada de espinas, no esperen sino abrojos, azotes, clavos, etc., en una palabra, Cruz. Porque es necesario que el discípulo sea tratado como el Maestro y los miembros como la Cabeza. Y si el cielo les ofrece, como a santa Catalina de Siena, una corona de espinas y otra de rosas, escojan sin vacilar la de espinas y húndanla en su cabeza para asemejarse a Jesucristo¹¹.

6º ... para los templos del Espíritu Santo...

28 Ustedes saben que son templo vivo del Espíritu Santo (1Cor 6,19) y que este Dios de amor quiere colocarlos como piedras vivas (1Pe 2,5) en la construcción de la Jerusalén celestial (Ver Apoc 21,2.10). Dispónganse, pues, a ser labrados, cortados a la medida, cincelados por el martillo de la cruz. De lo contrario, seguirán siendo como piedras

11 Lo de las dos coronas es muy conocido de los biógrafos de Santa Catalina.

toscas e inservibles que hay que descartar y apartar de la construcción. ¡Cuidado con poner resistencia al martillo que los golpea! ¡Cuidado con resistir al cincel que los labra o a la mano que los pule! ¡Quizás Dios, como hábil y amoroso arquitecto quiere convertirlos en una de esas piedras fundamentales en su edificio eterno, en uno de los retablos más hermosos de su reino celestial! ¡Déjenle actuar! El les ama a ustedes, sabe lo que les hace falta y es artista consumado. Todos sus golpes son acertados y amorosos. No da golpe alguno en falso, si ustedes no lo inutilizan con su falta de paciencia.

29 El Espíritu Santo compara la Cruz, a veces a un cernedor que separa el buen trigo de la paja y la hojarasca (Is 41,16; Jr 15,7; Mt 3,12; Lc 3,17). Déjense, pues, sacudir y zarandear, como el grano en el cernedor sin poner resistencia: están en el aventador del Padre de familia y pronto pasarán a su granero. Otras veces compara la cruz al fuego que con la energía de sus llamas quita el orín al hierro. Dios es un fuego devorador (Heb 12,29; Ver Dt 4,24; 9,3) y, por la cruz, habita en el alma para purificarla sin consumirla, como se hizo presente en otro tiempo, en la zarza ardiente (Ver Ex 3,2-3). Por último, la compara también al crisol de una fragua donde se refina el oro auténtico (Ver Prov 17,3; BenS 2,5; 1Pe 1,7), mientras el falso se desvanece en humo; el verdadero tolera pacientemente la prueba del fuego, mientras el oropel se alza en humo contra las llamas. En el crisol del sufrimiento se purifican los verdaderos Amigos de la Cruz, mediante la paciencia, mientras los enemigos de ella se disipan en humo (Ver Sal 37 [36],20; 68 [67],3) a causa de su impaciencia y murmuraciones.

7° Hay que sufrir

1) como los santos...

30 Contemplan, queridos Amigos de la Cruz, contemplan la nube inmensa de testigos (Heb 12,1) que, sin decir palabra, prueban lo que estoy diciendo. Vean desfilar

ante sus ojos al justo Abel, asesinado por su hermano (Ver Gén 4,4.8); a Abrahán, justo y extranjero en la tierra (Ver Gén 12,1-9); al justo Lot, desterrado de su país (Ver Gén 19,1.17); a Jacob, justo y perseguido por su hermano (Ver Gén 25,27; 27,41); a Tobías, justo y afligido por la ceguera (Ver Tob 2,9-11); al justo Job, empobrecido y convertido en llaga de pies a cabeza (Ver Job 1,1.8.14-19; 2,7-10).

31 Contemplan a tantos apóstoles y mártires enrojecidos en la púrpura de su propia sangre; a tantas vírgenes y confesores empobrecidos, humillados, rechazados y menospreciados, que gritan a coro con san Pablo: *Levanten la mirada hacia Jesús, autor y consumador de nuestra fe* (Heb 12,2), esa fe que tenemos en Jesús y en su cruz. Tuvo que padecer para entrar, por la cruz, en su gloria (ver Lc 24,26).

Contemplan, al lado de Jesucristo, la afilada espada que penetra hasta el fondo en el tierno e inocente corazón de María (Ver Lc 2,35), exenta de todo pecado original y actual. ¡Lástima no poder extenderme aquí sobre los padecimientos de Jesús y de María para hacer ver que lo que sufrimos no es nada en comparación con lo que ellos padecieron!

32 Después de esto, ¿quién puede eximirse de llevar su cruz? ¿Quién no volará a los lugares donde sabe que le espera la cruz? ¿Quién no exclamará con san Ignacio Mártir: “Que el fuego, el patíbulo, las fieras y todos los tormentos del demonio se desencadenen contra mí para que pueda gozar de Jesucristo?”¹².

2) ... o como los condenados

33 En conclusión: si no quieren sufrir con paciencia ni llevar su cruz con resignación como los predestinados, tendrán que llevarla rezongando con impaciencia como los condenados.

12 Carta a los de Roma 5: “Mori cupio” PG 5,690-691

Se parecerán a aquellos dos animales que arrastraban *mugiendo* el arca de la alianza (Ver 1Sam 6,12). Imitarán a Simón Cirineo, que llevaba a pesar suyo la misma cruz de Jesucristo (Ver Mt 27,32; Mc 15,21) y no cesaba de murmurar mientras cargaba con ella. Les sucederá, en fin, lo que al mal ladrón... (Ver Mt 27,38; Mc 15,27; Lc 23,32. 39-41), que rodó a los abismos desde lo alto de la cruz.

¡No, no! Esta tierra en que vivimos no puede hacer feliz a nadie. ¡Es imposible ver claro en un mundo tenebroso! ¡No podemos hallar tranquilidad en este mar borrascoso! ¡No es posible vivir sin combates en una tierra de tentaciones que es un campo de batalla! ¡No es posible cruzar sin espinarnos por una tierra cubierta de abrojos! (Ver Gén 3,18) Es necesario que tanto los réprobos como los predestinados carguen con su cruz de grado o por fuerza.

Tengan presente estos versos:

¡Escógete una cruz de las tres del Calvario!
¡Escoge sabiamente porque es necesario
padecer sabiamente, o como penitente
o como sufre un réprobo que pena eternamente!

Es decir que si no quieren sufrir con alegría, como Jesucristo; ni con paciencia, como el buen ladrón, tendrán que sufrir como el mal ladrón, a pesar suyo. Tendrán que apurar hasta las heces el cáliz amargo (Is 51,17; Mt 20,22-23; Mc 10,38), sin el menor consuelo de la gracia, y cargar con todo el peso de la cruz sin la ayuda poderosa de Jesucristo.

Más aún tendrán que cargar con el peso fatídico que el demonio añadirá a su cruz a causa de la impaciencia que ella les producirá. Y así, después de haber sido desgraciados en este mundo como el mal ladrón, irán a hacerle compañía en las llamas eternas.

2. *Nada tan útil ni tan dulce como padecer por Jesucristo...*

34 Por el contrario, si sufren como conviene, la cruz se convertirá para ustedes en un yugo suave (Ver Mt 11,30), porque Jesucristo la llevará con ustedes. Y la cruz vendrá a ser como las dos alas del alma que se eleva al cielo¹³ o como el mástil de la nave que les conducirá alegre y fácilmente al puerto de salvación.

Lleven la cruz *con paciencia*. Que esta cruz, bien llevada, les iluminará en las tinieblas espirituales, pues, *quien no ha sido probado por la tentación sabe muy poco* (BenS 34,10).

Lleven su cruz *con alegría* y se sentirán inflamados de amor divino, porque “sin cruz y sin dolor, no se vive en el amor”¹⁴. No hay rosas sin espinas.

La cruz alimenta el amor de Dios, como la leña el fuego. Recuerden la preciosa sentencia de la *Imitación de Cristo*: “Cuanto más violencia te hagas, sufriendo pacientemente, tanto más progresarás en el amor divino”¹⁵. Nada importante puede esperarse de esos cristianos delicados y perezosos que huyen de la cruz cuando la ven cerca y no buscan discretamente ninguna. Son tierra inculta, que sólo producirá espinas pues no ha sido arada, desmenuzada ni removida por un labrador experto. Son como el agua estancada que no sirve ni para lavar ni para beber.

Lleven su cruz con alegría. Hallarán en ella una fuerza a la cual no podrá resistir ninguno de sus adversarios (Lc 21,15) y saborearán una dulzura tan encantadora que no hay nada semejante a ella.

13 Comparación tomada de SAN AGUSTÍN (PL 36,719) y de SAN BERNARDO (PL. 182, 588-589)

14 *Imitación de Cristo*, l.3 c.5 n.3

15 *Ibid.* l.1 c.25 n.3

Sí, hermanos carísimos, convénzanse de que el verdadero paraíso terrestre consiste en padecer por Jesucristo. Pregunten a todos los santos. Les contestarán que jamás han participado en banquete tan delicioso para el espíritu como cuando sufrieron los mayores tormentos. “Que todos los suplicios del infierno caigan sobre mí”, decía san Ignacio Mártir¹⁶. “O padecer o morir”, decía Santa Teresa.¹⁷ “No morir sino padecer”, exclamaba santa Magdalena de Pazzis¹⁸. “Sufrir y ser menospreciado por ti”, añadía san Juan de la Cruz¹⁹. Muchos otros santos han hablado de la misma manera, como se lee en sus biografías.²⁰

¡Confíen en Dios, queridos cofrades! Cuando padecemos con alegría y por Dios, la cruz es para todos objeto de toda la clase de deleites, dice el Espíritu Santo (Sant 1,2). La alegría que brinda la cruz es mayor que la del campesino que se viera elevado al trono real, mayor que la del mercader que ganara millones, mayor que la del prisionero que se viera liberado de sus cadenas. Imagínense finalmente, las mayores alegrías de la tierra... ¡La de una persona crucificada y que sabe padecer como es debido las aventaja a todas!

3. ...nada tan glorioso...

35 ¡Alégrense, pues! Salten de gozo, cuando Dios les regale alguna cruz. Porque desciende sobre ustedes, y esto sin que se den cuenta, lo más valioso que existe en el cielo y en el mismo Dios. ¡Ciertamente, el mejor regalo de Dios

16 Ver AC 32 nt.

17 Ver *Breviario Romano*, 15 oct., 3a Lectura.

18 Ibid., 29 mayo 3a. lectura

19 Ibid., 24 nov. 3a. lectura

20 Ver SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Monitum in Homiliam de gloria in tribulationibus* : PG 51,155-164. Entre los santos que « hablan el mismo lenguaje » conviene citar al mismo Montfort, cuyo mayor sufrimiento era no sufrir. Su famosa exclamación: «¡Ninguna cruz, qué cruz !», pronunciada en medio del éxito de la misión de Vertou en 1708, lo retrata perfectamente y merece que la juntemos a las fórmulas citadas por él. Ver GRANDÉ, p. 332-334.

es la cruz! Si lo comprendieran bien, mandarían celebrar misas, harían novenas, emprenderían peregrinaciones, como lo hicieron los santos, para alcanzar del cielo este divino regalo²¹.

36 El mundo la llama locura, infamia, necedad, indiscreción, imprudencia. ¡Déjenlo que grite! Es un ciego. Y en su ceguera, considera la cruz sólo con visión terrena, muy lejos de lo que es en realidad. Esa ceguera forma parte de nuestra gloria. Ya que cuando el mundo nos proporciona alguna cruz, con sus desprecios y persecuciones, nos regala joyas, nos eleva al trono y nos corona de laureles²²

37 Pero, ¿qué digo? Ni todas las riquezas, ni todos los honores, cetos ni coronas resplandecientes de los potentados y emperadores pueden compararse con la gloria de la cruz, dice san Juan Crisóstomo²³. La cruz aventaja en gloria a la aureola de apóstol o de escritor sagrado. “Gustoso dejaría el cielo, añade el mismo santo iluminado por el Espíritu de Dios, si me lo permitieran, a fin de padecer por el Dios del cielo. Prefiero las cárceles y las mazmorras a los tronos imperiales. Cuenta menos para mí el don de hacer milagros, que permite dominar a los demonios, someter los elementos, detener el curso de los astros, resucitar a los muertos..., que el honor de padecer. San Pedro y san Pablo son más gloriosos en sus calabozos, con los pies encadenados (Ver Hech 12,3-7), que cuando se ven arrebatados al tercer cielo (Ver 2Cor 12,2) y reciben las llaves del paraíso (Mt.16,19)”.

38 En efecto, ¿no fue la cruz el medio por el cual alcanzó Jesucristo *el título sobre todo título, para que ante el título concedido a Jesús, todos se arrodillen en el cielo, en la tierra y en el abismo?* (Flp 2,9-10). La gloria de quien sabe sufrir es tan sublime que el cielo, los ángeles, los seres humanos y

21 Ver C 13

22 1Cor 1-2. EL P. DE MONTFORT desarrolla, en su estilo, las ideas expuestas por San Pablo en estos dos capítulos.

23 *In Epist. Ad Ephesios* c.4 hom. 8 : PG 62,55-58

hasta el mismo Dios le contemplan con alegría, como el espectáculo más glorioso. Y, si los santos tuvieran algún deseo, sería el de volver a este mundo para llevar algunas cruces.

39 Ahora bien, si la gloria de la cruz es tan sublime ya en este mundo, ¿cuál no será la que logrará en el cielo? ¿Quién explicará, quién alcanzará a comprender *la riqueza eterna de gloria* (2Cor 4,17) que nos obtiene el llevar debidamente la cruz por un solo momento? ¿Quién comprenderá la que adquiere de un día y, a veces, en toda una vida de cruces y dolores?

40 No cabe duda, queridos Amigos de la Cruz, de que el cielo les prepara una sublime misión, dice un gran santo, dado que el Espíritu Santo los une tan estrechamente con lo que el mundo rehuye con tanto empeño. No cabe duda de que Dios quiere hacer llegar a la santidad a todos los Amigos de la Cruz, con tal que permanezcan fieles a su vocación y lleven la cruz como es debido, es decir, como la llevó Jesucristo.

4. COMPROMETERSE CON JESUCRISTO: «Y ME SIGA»

41 Pero no basta con sufrir: también tanto el demonio como el mundo tienen sus propios mártires. Es preciso padecer y llevar la cruz en seguimiento de Jesucristo: “que me siga” (Mt 16,24; Lc 9,23). Es decir, hay que llevar la cruz como Jesús llevó la suya.

Para ello, éstas son las consignas que deben seguir:

Catorce reglas para llevar bien la cruz

1ª No se busquen cruces de propósito...

42 No se busquen cruces de propósito y por su propia cuenta: no hay que hacer el mal para lograr el bien (Ver

Rom 3,8; Rom 12,21). Sí, sin especial inspiración, no hay que hacer mal las cosas para ganarse el desprecio de los humanos. Es mejor imitar a Jesucristo de quien se dice *que todo lo hizo bien* (Mc 7,37). No se debe obrar por egoísmo ni por vanidad, sino para agradar a Dios y buscar la conversión de nuestros hermanos. Si ustedes se dedican a cumplir con sus deberes lo mejor que puedan, no les van a faltar contrariedades, persecuciones ni menosprecios. La divina Providencia se los enviará, aunque ustedes no los quieran ni opten por ellos.

2ª Tengan en cuenta el bien de los demás

43 Si quieren hacer algo en sí indiferente, que, aunque sin motivo puede escandalizar al prójimo, absténganse de hacerlo, por amor y para evitar el escándalo de los sencillos (1Cor 8,13). Será un acto de caridad infinitamente más valioso que lo que hacían o querían hacer.

Sin embargo, si el bien que hacen es necesario o útil al prójimo, y algún fariseo o espíritu malintencionado se escandaliza sin motivo, consulten a alguna persona prudente para saber si lo que hacen es necesario o de gran utilidad para el prójimo en general. Si ella responde afirmativamente, sigan adelante y déjenlos hablar, con tal que ellos los dejen obrar a ustedes. Respondan entonces lo que contestó Jesús a sus discípulos cuando vinieron a contarle cómo los fariseos se habían escandalizado de sus palabras y actuaciones: ¡Déjenlos, son ciegos! (Mt 15,14).

3ª Admiren, pero no pretendan obrar como algunos grandes santos

44 Algunos santos y varones ilustres pidieron, buscaron y hasta se impusieron cruces, desprecios y humillaciones, mediante acciones ridículas. Contentémonos con adorar y admirar la conducta maravillosa del Espíritu Santo en ellos y humillémonos a la vista de tan sublimes virtudes.

Pero no pretendamos volar tal alto, ya que al lado de esas águilas veloces y de esos leones rugientes, no somos más que gallinas mojadas y perros muertos.

4ª Pidan a Dios la sabiduría de la cruz

45 Sin embargo, pueden y deben pedir la sabiduría de la cruz: ciencia sabrosa y experimental de la verdad, que lleva a contemplar a la luz de la fe los misterios más ocultos, entre ellos el de la cruz. Sabiduría que sólo se alcanza mediante grandes padecimientos, humillaciones profundas y fervientes oraciones.

Si necesitan ese *espíritu generoso* (Sal 51 [50],14), que ayuda a llevar con valentía las cruces más pesadas; de ese *espíritu bueno* (Lc 11,13) y suave que permite saborear en la parte superior del alma las amarguras más intensas; de ese *espíritu puro y recto* (Ver Sal 51 [50],12), que sólo busca a Dios; de esa ciencia de la cruz, que en sí misma lo encierra todo; –en una palabra– de ese tesoro infinito, cuyo buen uso nos permite participar de la amistad de Dios (Ver Sab 7,14), imploren la Sabiduría, pídanla incesante e insistentemente, sin titubeos (Ver Sant 1,5-6), sin temor de no obtenerla, y ciertamente la alcanzarán, y comprenderán claramente y por experiencia propia cómo puede uno llegar a desear y buscar la cruz y deleitarse en ella.

5ª Humíllense ante las propias faltas, pero sin desesperarse

46 Si por ignorancia o, incluso, culpablemente cometieron alguna falta que les acarree cruces, humíllense inmediatamente dentro de ustedes mismos, bajo la mano poderosa de Dios (1Pe 5,6), pero sin turbación voluntaria, diciendo, por ejemplo: “¡Estos son, Señor, los frutos de mi huerto!”. Y si hubo algún pecado en la falta cometida, acepten la humillación resultante, como castigo; si no lo hubo, reciban la humillación en castigo de su orgullo.

Con frecuencia, y hasta con mucha frecuencia, permite Dios que sus mejores servidores –los más elevados en gracia– cometan las faltas más humillantes para rebajarlos a sus propios ojos y a los de los demás, y alejarlos del pensamiento orgulloso de las gracias concedidas y del bien que hacen, *de suerte que nadie pueda gloriarse ante Dios* (1Cor 1,29), como dice el Espíritu Santo.

6ª Dios nos humilla para purificarnos

47 Tengan la plena certeza de que cuanto hay en nosotros ha quedado emponzoñado²⁴ por el pecado de Adán y nuestros pecados personales: no sólo nuestros sentidos corporales, sino también las potencias del alma. De suerte que, apenas nuestro espíritu corrompido mira con detención y complacencia algún don concedido por Dios, ese don, esa acción, esa gracia quedan empañados y manchados y Dios aparta de ellos su mirada. Si nuestras miradas y pensamientos echan así a perder las mejores acciones y los dones más excelentes, ¿qué diremos de los actos de voluntad propia, mucho más empañados que los del entendimiento?

No nos extrañemos, entonces, de que Dios se complazca en ocultar a los suyos *al amparo de su rostro* (Sal 31 [30],21), para que no los manchen las miradas de los humanos ni el conocimiento que tienen de sí mismos. Y para ocultarlos así, ¡qué cosas no permite y hace este Dios celoso! ¡Cuántas tentaciones permite que los ataquen, como a san Pablo! (ver 2Cor 12,7). ¡En qué incertidumbres, tinieblas y perplejidades los sumerge! ¡Oh! ¡Cuán admirable se muestra Dios en sus santos y en los caminos por los cuales los conduce a la humildad y a la santidad!

24 EL P. DE MONTFORT insiste en esta realidad introducida en nosotros por el pecado. (Ver AC 51; VD 78.79.83.173.177.178.213).

7ª ¡Eviten ante las cruces los engaños del orgullo!

48 ¡Mucho cuidado! No crean, pues, como los devotos orgullosos y engreídos que las cruces que llevan son enormes, que constituyen una señal de su fidelidad personal y testimonio de una excepcional predilección que Dios les manifiesta. Es una sutil e ingeniosa emboscada del orgullo espiritual, tremendamente venenosa.

Piensen más bien:

- 1) que su orgullo y delicadeza les hace considerar como vigas lo que no son más que pajas; como llagas, las simples picaduras; como elefantes, los ratones; como injurias atroces y crueles abandonos, una palabrita que se lleva el viento y es sólo cosa insignificante;
- 2) que las cruces que el Señor les envía son, en realidad, castigos amorosos de Dios a causa de sus pecados y no señal de especial predilección;
- 3) que por más cruces y humillaciones que el Señor les envía, son en número infinitamente mayor las que les ahorra, dada la cantidad y enormidad de sus crímenes. En efecto, éstos deben considerarse a la luz de la santidad de Dios, que no soporta nada impuro, y a quien han ofendido; de un Dios que ha muerto agobiado de dolor a causa de sus pecados; de un infierno eterno, que han merecido miles y miles de veces;
- 4) que a la paciencia con que padecen se mezcla lo humano y natural en cantidad mucho mayor de lo que piensan. Prueba de ello son los miramientos egoístas, la velada búsqueda de consuelos, las confidencias tan naturales a los amigos y quizás al director espiritual, las excusas tan rebuscadas y a propósito, las quejas, o mejor, las murmuraciones tan hermosamente arregladas y en apariencia tan caritativas contra quienes les han hecho

algún mal, el volver y revolver deleitosamente los propios dolores, la creencia diabólica de que ustedes son tan importantes, etc. (Ver Hech 8,9).

Sería cosa de no acabar, si tratara de describir aquí las vueltas y revueltas de la naturaleza, hasta en los sufrimientos.

8ª Aprovechen los sufrimientos pequeños más que los grandes

49 Aprovechen y saquen fruto de los sufrimientos pequeños más que de los grandes: el Señor no se fija tanto en lo que uno padece cuanto en la manera como sufre. Sufrir mucho, pero mal es sufrir como condenados; sufrir mucho y valerosamente, por una mala causa, es sufrir como mártires de Satanás; sufrir poco, pero por Dios, es sufrir como santos.

Si podemos escoger nuestras cruces, optemos por las pequeñas y carentes de brillo, cuando se presenten al lado de las grandes y refulgentes. El orgullo natural puede pedir, buscar y hasta escoger y abrazar cruces grandes y deslumbrantes. Pero escoger y cargar con alegría las pequeñas y sin brillo es sólo efecto de una gracia muy grande y de una especial fidelidad al Señor. Actúen, pues, como el comerciante en su mostrador. Saquen provecho de todo. No desperdicien la menor partícula de la cruz verdadera. Aunque sólo sea la picadura de un mosquito o de un alfiler, el malhumor de un vecino, un desprecio insignificante, la pérdida de algunos pesos, una pequeña turbación anímica, un ligero cansancio corporal, algún leve malestar, etc. Sí, saquen provecho de todo, como el tendero, que amontona en su mostrador peso a peso, y, en corto tiempo, se enriquecerán según Dios. A la menor contrariedad que les acontezca, digan: “¡Bendito sea Dios! ¡Gracias, Dios mío!” Y depositen en la memoria de Dios, que es como su alcancía, la cruz que acaban de ganar, sin pensar más en ella sino para decir: “¡Mil gracias, Señor!” o “¡Misericordia!”

9ª Amen la cruz con amor sobrenatural

50 Cuando hablo de amar la cruz, no quiero decir que la amen con amor sensible. Esto es imposible a la naturaleza. Hay que distinguir tres clases de amor: el amor sensible, el amor racional y el amor fiel y supremo. En otras palabras, el amor de la parte inferior, que es la carne; el amor de la parte superior, que es la razón; el amor de la parte suprema o cima del alma, que es la inteligencia iluminada por la fe.

51 Dios no les pide que amen la cruz con el amor de la parte sensible. Siendo la carne corrupción²⁵ y desorden, cuanto de ella procede queda manchado; más aún, no puede someterse por sí misma a la voluntad de Dios y su ley crucificante. Por ello, el Señor, hablando desde ella, decía en el huerto de los Olivos: *Padre... que no se haga mi voluntad sino la tuya* (Lc 22,42). Si en Jesucristo, en quien todo era santo, la parte inferior del hombre no pudo amar la cruz sin interrupción, ¿cómo esperar mejor comportamiento de la nuestra, que es sólo corrupción?

Es cierto que podemos a veces experimentar alegría, incluso sensible, cuando padecemos. Así la experimentaron muchos santos. Pero esta alegría no proviene de la carne, aunque en ella se experimente, sino de la parte superior, la cual se encuentra tan rebosante de la alegría divina del Espíritu Santo que llega a redundar hasta en la parte inferior. De manera que en esos instantes, la persona más crucificada puede decir: *Mi corazón y mi carne exultan por el Dios vivo* (Sal 84 [83],3).

52 Existe otro amor a la cruz que yo llamaría racional. Radica en la parte superior del ser humano, que es la razón. Amor totalmente espiritual. Nace del conocimiento de la dicha que hay en sufrir por Dios. Es perceptible, y lo percibe el alma a la cual alegra y fortalece. Pero este amor

25 Ver AC 47 nt.

racional y percibido, aunque es bueno y excelente, no es siempre necesario para sufrir con alegría y según Dios.

53 Porque hay otro amor en la cima o ápice del alma, según los maestros de la vida espiritual; o de la inteligencia, según los filósofos. Mediante este amor, aunque no experimentemos ningún gozo de los sentidos ni se perciba ninguna satisfacción racional en el alma, amamos y saboreamos la propia cruz a la luz de la fe, aunque con frecuencia todo sea guerra y sobresalto en la parte inferior, que gime, se queja, llora y busca alivio. De manera que entonces podemos decir con Jesucristo: *Padre que no se haga mi voluntad sino la tuya* (Lc 22,42). O con la Santísima Virgen: *Aquí está la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que has dicho* (Lc 1,38).

Con uno de estos dos amores de la parte superior hemos de amar y aceptar la cruz.

10^a Acepten, sin excepción ni selección, toda clase de cruces.

54 Decídanse, queridos Amigos de la Cruz, a padecer toda clase de cruces sin excepción ni selección: pobreza, injusticias, pérdida de bienes, humillaciones, contradicciones, calumnias, sequedades, abandonos, aflicciones interiores y exteriores, diciendo siempre: *Pronto está mi corazón, Dios mío, pronto está mi corazón* (Sal 57 [56],8; 108 [107],2). Dispongámonos a sufrir el abandono de los seres humanos, de los ángeles y aun del mismo Dios; a sufrir persecuciones, envidias, traiciones, calumnias, el descrédito y abandono de todos; a padecer hambre, sed, mendicidad, desnudez, destierros, cárceles, horca y toda clase de suplicios, aunque no los hayan merecido por los crímenes que les atribuyen. Imagínense, finalmente, que, después de haber perdido todos los bienes y el honor, después de haber sido desalojados de su propia casa, como Job y santa Isabel de Hungría, los lanzan al polvo

como a esta santa, les arrastran a un estercolero como a Job, maloliente y cubierto de úlceras (Ver Job 2,7.8), sin que les proporcionen ni un trozo de tela para cubrir sus llagas ni un poco de comida que no se le niega ni al perro ni al caballo, y que, para colmo de males, Dios les abandona a todas las tentaciones del demonio, sin verter en sus almas el menor consuelo sensible. Créanlo firmemente, la meta suprema de la gloria divina y de la verdadera felicidad a que debe aspirar el auténtico Amigo de la Cruz consiste precisamente en todo esto.

11^a Cuatro estímulos para sufrir debidamente

55 Para ayudarse a sufrir como es debido, adquieran la santa costumbre de considerar las cuatro cosas siguientes:

1) La mirada de Dios

En primer lugar, la mirada de Dios, que como rey supremo contempla desde lo alto de una torre a sus soldados que están en medio de la lid, se complace en ellos y los alaba por su valor. ¿En quién fija Dios su mirada sobre la tierra? ¿En los reyes y soberanos, sentados en sus tronos? A éstos casi siempre los mira con desprecio. ¿Contemplará, entonces, los ejércitos triunfantes, las piedras preciosas, en una palabra, lo grande a los ojos de los humanos? ¡No!, pues *lo que es grande a los ojos de los humanos es abominable delante de Dios* (Lc 16,15). Entonces, ¿en qué se deleita y complace la mirada de Dios, de qué pide noticias a ángeles y demonios? Dios contempla al ser humano que lucha por él contra la fortuna, el pecado, el infierno y contra sí mismo; al ser humano que lleva su cruz con alegría.

¿No te has fijado acaso sobre la tierra en ese portento y maravilla tan grandes que causan la admiración de todo el cielo?, le dijo el Señor a Satanás. *¿Te has fijado en mi siervo Job, que sufre por mí?* (Job 2,3).

2) La mano de Dios

56 En segundo lugar, consideren la mano de este poderoso Señor. Que permite todos los males que nos sobrevienen de la naturaleza, desde el más grande hasta el más pequeño. La mano que aniquiló un ejército de cien mil hombres (Ver 2Re 19,35) hace caer la hoja del árbol y el cabello de la cabeza (Ver Lc 21,18), la mano que con tanta dureza hirió a Job (Ver Job 1,13-22; 2,7-10), les roza suavemente con esa pequeña contrariedad. Con la misma mano hace el día y la noche, el sol y las tinieblas, el bien y el mal; permitió los pecados que a ustedes les inquietan: no es el autor de la malicia, pero permitió la acción.

Así pues, cuando vean a un Semeí que les injuria y tira piedras como a David (Ver 2Sam 16,5-14), díganse a sí mismos: “No nos vengamos, dejémosle actuar, porque el Señor le ordena obrar así. Sé que merezco toda clase de ultrajes y que Dios me castiga justicieramente. ¡Detente, brazo mío! ¡Lengua mía, detente! ¡No hieras, no hables! Ese hombre, esa mujer que me injurian son embajadores de Dios, enviados por su misericordia a tomar venganza amistosamente. No irrite su justicia, usurpando los derechos de su venganza; no menospreciemos su misericordia, resistiendo a sus amorosos golpes, no sea que su venganza nos remita a la estricta justicia en la eternidad”. ¡Miren! Con una mano infinitamente poderosa y prudente Dios les auxilia, mientras con la otra mano les corrige; aflige con una mano y con la otra edifica, humilla y enaltece; con suavidad y fuerza al mismo tiempo, abarca toda la vida con su potente brazo (Sab 8,1). *Con suavidad*, no permitiendo que sean tentados ni afligidos por encima de sus propias capacidades. *Con fuerza*, sosteniéndoles con gracias poderosas, proporcionadas a la violencia y duración de las tentaciones o de las pruebas. Con fuerza todavía, como dice él mismo por el espíritu de su Iglesia, constituyéndose en apoyo “al borde del precipicio en que se encuentran, en compañero de viaje para que no se

extravíen, en sombra ante el calor asfixiante, en vestido ante la lluvia que les cala hasta los huesos y el frío que les hiela, en vehículo si el cansancio les consume, socorro en la adversidad que les acosa, báculo en el camino resbaladizo y puerto en medio de las borrascas que les amenazan con ruina y naufragio”²⁶.

3) Las llagas y dolores de Jesús crucificado

57 Contemplan, en tercer lugar, las llagas y dolores de Jesús crucificado, que les pide personalmente: “*¡Todos ustedes los que pasan por el camino, lleno de espinas y cruces por el que yo he transitado, miren y fíjense!*” (Lam 1,12): miren con los ojos corporales, fíjense con los ojos de la contemplación si su pobreza y desnudez, menosprecios, dolores y desamparos son semejantes a los míos. “*¡Mírenme a mí, el inocente; quéjense ustedes, los culpables!*”.

El Espíritu Santo nos ordena, por boca de los apóstoles, que miremos a Jesús crucificado, (ver Gal 3,1) nos manda que nos armemos con estos pensamientos (Ver 1Pe 4,1) que constituyen el arma más penetrante y terrible contra nuestros enemigos. Cuando les asalte la pobreza, la abyección, el dolor, la tentación y las demás cruces, ármense con el pensamiento de Jesús crucificado, que les servirá de escudo y coraza, de casco protector y espada de dos filos (Ef 6,11-18). En él hallarán la solución a todas las dificultades y el triunfo sobre cualquier enemigo.

4) Arriba el cielo; abajo, el infierno

58 En cuarto lugar, contemplan la espléndida corona que les aguarda en el cielo, si saben llevar bien la cruz. El pensamiento del galardón mantuvo fieles en la fe, durante la persecución, a los patriarcas y a los profetas, y animó a los apóstoles y a los mártires en sus trabajos y padecimientos.

26 *Breviario Romano*, Itinerario, 1a y 2a oración.

Los patriarcas decían con Moisés que preferían participar en las aflicciones del Pueblo de Dios para ser eternamente felices con Él a disfrutar momentáneamente del placer efímero del pecado (Ver Heb 11,24-26). *Padecemos grandes persecuciones* en espera del galardón, añadían los profetas con David (Ver Sal 69 [68],8; 119 [118],112; Jer 15,15). *Somos víctimas destinadas a la muerte, espectáculo a los ojos del mundo, de los ángeles y de los seres humanos* (1Cor 4,9.13) por nuestros sufrimientos, y *como basura y anatema*, decían con san Pablo los apóstoles, *en vista del peso inmenso de gloria eterna que nos procura este momento de ligera tribulación* (2Cor 4,17; AC 9.39).

Contemplamos por encima de nosotros a los ángeles que nos gritan: “¡Cuidado con perder la corona marcada con la cruz de Jesucristo! Se la ofrecen, con tal que lleven su cruz como es debido. Si no la llevan así, otro la llevará en su lugar y les arrebatará el premio”. “Peleen valerosamente sufriendo con paciencia –nos dicen todos los santos– y reinarán por la eternidad (Ver Mt 5,10-12)”. “Sólo daré el premio, nos dice finalmente Jesucristo, al que sufra y venza por su paciencia” (Ver Apoc 2,7.11.17.26-28; 3,5.12.21; 21,7). Contemplemos, de otra parte, en el infierno el puesto que merecemos y nos aguarda junto al mal ladrón y a los réprobos, si, como ellos, padecemos entre murmuraciones, despecho y con espíritu de venganza. Exclamemos con san Agustín: “Quema, Señor, corta, poda, divide, castigando en este mundo mis pecados, con tal que me perdones en la eternidad”.

12ª No se quejen jamás de las criaturas

59 No se quejen jamás voluntariamente de las criaturas que Dios utiliza para afligirlos.

En las aflicciones se dan tres clases de quejas:

–la primera *involuntaria y natural*: es la del cuerpo que gime, suspira, se queja, llora y se lamenta. Si el alma

–como dije antes– acepta la voluntad de Dios en su parte superior, no hay ningún pecado;

–la segunda es *razonable*: si nos quejamos y manifestamos nuestro dolor a quien puede remediarlo, por ejemplo, al superior, al médico... Queja ésta que puede ser imperfección, si va demasiado cargada de preocupación; pero no encierra pecado;

–la tercera es *pecaminosa*: se da cuando nos quejamos del prójimo para evitar el mal que nos mortifica o para vengarnos o lamentarnos del dolor que padecemos, consintiendo en esta queja y añadiendo impaciencia y murmuraciones.

13^a Reciban siempre la cruz con gratitud

60 No reciban nunca la cruz sin besarla humildemente, con gratitud y cuando Dios en su bondad les regale alguna cruz de mayor importancia, denle gracias, en forma especial y hagan que otros los acompañen en su acción de gracias, siguiendo el ejemplo de aquella pobre mujer que luego de perder todos sus bienes en un pleito injusto, mandó en seguida celebrar una misa con el dinero que le quedaba, para agradecerle a Dios la buena suerte que había tenido.

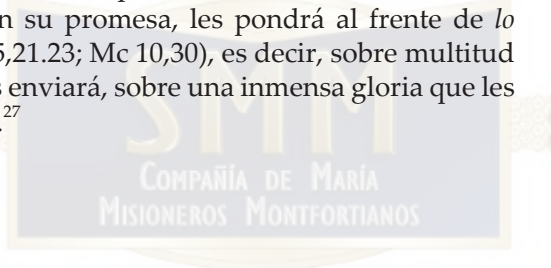
14^a Buscar algunas cruces voluntarias

61 Para hacerse dignos de recibir las cruces que sin su cooperación les pueden sobrevenir –que son las mejores– busquen por su cuenta algunas cruces voluntarias, siguiendo el consejo de un buen director espiritual.

Ejemplos: ¿Tienen en casa algún mueble inútil al que están encariñados? Regálenlo a los pobres, diciendo: “Si Jesucristo es tan pobre, ¿querremos nosotros quedarnos con lo superfluo?” ¿Les repugna algún manjar? ¿Sienten horror ante algún acto de virtud o algún olor desagradable? ¡Saboreen ese manjar, practiquen esa virtud, huelan lo

que les desagrada! ¡Vénzanse! ¿Tienen afecto demasiado sensible o exagerado a una persona u objeto? ¡Aléjense de ella, prívense de ese objeto, apártense de lo que les halaga! ¿Sienten prisa natural por ver, actuar, aparecer en público, correr a un sitio determinado? ¡Deténganse, cállense, ocúltense, aparten la vista! ¿Aborrecen instintivamente algún objeto o a alguna persona? ¡Úsenlo a menudo! ¡Frecuenten su trato! ¡Domínense!

62 Si son auténticos Amigos de la Cruz, el amor, siempre ingenioso, les ayudará a encontrar multitud de pequeñas cruces. Con ellas se irán enriqueciendo, sin darse cuenta y sin peligro de vanidad, ya que ésta se mezcla frecuentemente a la paciencia con que soportamos cruces espectaculares. Entonces, por haber sido fieles al Señor *en lo poco*, Él, según su promesa, les pondrá al frente de *lo mucho* (ver Mt 25,21.23; Mc 10,30), es decir, sobre multitud de cruces que les enviará, sobre una inmensa gloria que les irá preparando...²⁷



27 ¿Termina aquí la carta? No lo sabemos. DALIN –que hemos seguido– termina el texto con unos puntos suspensivos. ¿Significa eso que no da todo el texto de Montfort? QUERARD (La Mission providentielle du vénérable Grignion de Montfort) escribe (p. 357 nt.1): «Es de lamentar que se haya perdido el final de tan excelente instrucción sobre la cruz» A falta del original y de la primera edición, es difícil resolver la cuestión.

EL SECRETO DE MARÍA



PRESENTACIÓN

El Secreto de María es fundamentalmente una carta espiritual escrita alrededor de 1712 por San Luis María de Montfort, a quien el Papa Clemente XI designó misionero apostólico para renovar la Iglesia en su Bretaña natal, al occidente de Francia. El título de este escrito no fue dado originalmente por su autor. Fue tomado del No. 20 de la obra, por el término apropiado que utiliza Montfort: *“Feliz, una y mil veces en esta vida, aquel a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María para que lo conozca”*.

Como en el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, del cual El Secreto de María es síntesis, el santo misionero se propone comunicar la experiencia de Dios que él mismo alcanzó a través de su relación vital con la Madre del Salvador en su vida espiritual y en su práctica misionera, por la renovación de la consagración bautismal y de los compromisos cristianos. Para quienes se inician en el conocimiento de la espiritualidad monfortiana, ésta puede ser la puerta de entrada.

El sentido de *“secreto”* está en la sencillez, seguridad y eficacia de María como camino de Dios. Ella al darnos a Jesucristo Salvador por la acción del Espíritu Santo, nos lleva al conocimiento y al amor de Dios, principio y fin de la vida y de la santidad o perfección a que somos llamados como hijos: imagen y semejanza de Dios Creador y Padre.

Con rasgos iluminados Montfort traza el itinerario que conduce al descubrimiento de María en la historia de la salvación, y a la entrega de amor, identificación y disponibilidad para ir a Dios. Dios llama a la santidad, vocación segura de todos los cristianos. Para llegar a ser santos es necesaria la gracia. Para obtener la agracia tenemos que encontrar a María, Madre de la divina gracia. Ella reproduce la imagen de Cristo en los bautizados y los proyecta a Dios por la consagración total a Jesucristo por María, en quien se realiza el encuentro personal con Cristo, camino de madurez, de apertura a los hermanos y de asegurada fidelidad y libertad espiritual. El Secreto termina con el comentario del árbol de la vida, *“que dará a su tiempo el fruto de honor y gracia, Jesucristo, que es y será siempre el fruto de María”*.

Hoy el camino de vida espiritual que propone Luis María Grignon es la respuesta a la invitación del Papa Juan Pablo II a la Iglesia en las Américas y el Caribe y en el mundo entero a ofrecer a los hombres y mujeres de nuestro tiempo el anuncio del Evangelio mediante el ardor atractivo de la santidad, las expresiones innovadoras de la auténtica libertad y los caminos seductores del testimonio que conducen al encuentro y a la intimidad de Jesucristo vivo y presente en el mundo actual.

Juan Pablo II ha sido desde joven beneficiario del “secreto” de María propuesto por Montfort. Como guía universal de la Iglesia y misionero infatigable por los caminos del mundo, es un testigo excepcional de la experiencia monfortiana.

En su formación cristiana Luis María tuvo el privilegio de conocer y vivir, con la amplitud e intensidad posibles en su tiempo, el camino o “secreto” mariano de santidad y perfección. En su práctica misionera lo aplicó con la máxima sencillez y transparencia, llevando a sus discípulos al conocimiento, al amor y al servicio de Jesucristo por

la consagración total por medio de María. El valor de su testimonio está en la íntima confianza y ternura con que vivió su devoción a María como medio para llegar a la relación de total amor y dependencia de Jesucristo. Esa relación de entrega incondicional él la llama “esclavitud de amor”. Hoy podríamos llamarla ‘entrega libre y absoluta de amor’, para alcanzar la verdadera libertad y la realización plena de los hijos de Dios.

La experiencia espiritual y mística de la consagración a Jesús por María es un proceso consciente y libre de relación íntima con Dios Padre Creador, con Jesucristo Salvador y con el Espíritu Santo que transforma y santifica la persona humana. La colaboración maternal de María facilita la plena libertad de pertenencia a la Iglesia y de testimonio eficaz para la evangelización del mundo.

El don gratuito de la vida y de la fe incluye de parte de Dios Padre el pasaporte a la felicidad temporal y definitiva del Reino de Dios: en la tierra y en el cielo. Es el llamado a la santidad o perfección de la vida en Cristo. María nos da al Salvador y, por ella, el Espíritu Santo nos forma, como formó a Jesús, hasta la madurez y perfección de hijos de Dios. El secreto para llegar al Padre es seguir el camino de entrega total por María, por el cual vino el Hijo de Dios al mundo para que todos tengamos vida y la tengamos en plenitud.

En su Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, sobre “El llamado a la santidad en el mundo actual”, el Papa Francisco dice: “Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad... Cada santo es una misión...” G et E,19. Pueda este Secreto llevarnos a “vivir en unión con Cristo los misterios de su vida”, en lo cual consiste en el fondo la santidad (Ver G et E 20).

Que María, la Mujer plenamente realizada, nos inspire con su actitud generosa en seguimiento de Cristo. Su

protección nos defienda de los peligros que asaltan al pueblo de Dios y nos alcance el don de la paz. La vivencia de la consagración total que nos lleva a hacerlo todo “con María, por María, en María y para María”, traduzca en la vida de cada bautizado las actitudes de María, Madre y Modelo de almas apostólicas, en la espera activa y ardorosa del Señor.

ESQUEMA DE LA OBRA

	Nº
Introducción	1
Primera Parte:	
Oficio de María en la obra de la salvación:.....	
1. La salvación se realiza con la gracia	3
2. Para encontrar la gracia hay que encontrar a María	6
3. Conclusión de la Primera Parte: Para hacerse santo es necesaria una verdadera devoción a María	23
Segunda Parte:	
La Verdadera Devoción a María:	24
1. Es una consagración total	28
2. Es excelente espiritualidad	35
3. Viviendo la consagración	43
4. Frutos maravillosos de esta consagración.	53
5. Prácticas exteriores	60
Oraciones a Jesús, al Espíritu Santo y a María	66
Conclusión:	
Cultivo y crecimiento del árbol de la vida	70

EL SECRETO DE MARÍA

SOBRE LA CONSAGRACIÓN TOTAL A JESÚS POR MARÍA



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

1 Alma predestinada¹, pongo en tus manos un secreto² que me ha enseñado el Altísimo. No lo he podido encontrar en libro alguno antiguo ni moderno³. Hoy te lo entrego con la ayuda del Espíritu Santo. Con tal que:

- 1 no lo reveles sino a las personas que lo merezcan por sus oraciones, amor a los pobres, vida mortificada, fortaleza en la persecución, celo por la salvación de las almas y desprendimiento universal;

- 1 Esta expresión se refiere, tal vez, a “una religiosa de Nantes”. Como podría referirse a todo cristiano, cuya vocación es la santidad.
- 2 El P. de MONTFORT usa el término “secreto” para indicar: a) que el puesto preciso de María en la obra redentora (ver RMat 1) y su aplicación a la vida cristiana sólo muy pocos los conocen y reconocen; b) que es necesaria una gracia especial de Dios para comprender y saborear lo que significa en nuestra vida de cada día la presencia de María y nuestra consagración total a Ella, como medio para responder fielmente al plan salvador de Dios y dar a María el lugar que el Señor le ha asignado en la historia de la Salvación; c) que esta forma de vida mariana no es un conjunto de prácticas piadosas, sino una honda actitud espiritual que anima y orienta toda la vida bajo la fuerza del Espíritu y nos lleva a una auténtica madurez “en la peregrinación de la fe” (Enc. RMat 2. 5-6.13.25-26.42).
- 3 El P. de MONTFORT se refiere aquí a su experiencia mariana, madurada bajo el influjo de la gracia. Indudablemente, la consagración a María era conocida y explicada en los libros. El mismo afirma en su libro la Verdadera Devoción (VD 118): “He leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen”, pero “no he logrado conocer ni aprender una práctica de devoción semejante a la que voy a explicar”. Esta práctica, sin embargo, “es tan antigua, que no se pueden señalar con precisión sus comienzos” (VD 159; ver SM 42). ¿Podrían remontar a san Ildefonso que se llama a sí mismo “esclavo de la esclava del Señor”?

2 te empeñes en hacerlo vida para santificarte y salvarte. Porque la eficacia de este secreto depende del uso que hagas de él. ¡Cuidado, pues, con cruzarte de brazos! Mi secreto se te convertiría en veneno y vendría a ser tu condenación⁴;

3 diariamente des gracias a Dios por haberte revelado este secreto, que no merecías conocer. Al principio lo apreciarás sólo imperfectamente, dada la multitud y gravedad de tus pecados y el oculto apego que tienes a ti misma. Con el tiempo, a medida que lo vayas poniendo en práctica en la actividad de cada día, comprenderás su precio y excelencia.

2 Pero, antes de satisfacer tu natural y precipitado afán de conocer la verdad, recita devotamente, de rodillas, el 'Salve, María de Mares Estrella' y el 'Ven, Espíritu Creador', a fin de alcanzar de Dios la gracia de comprender y saborear este divino misterio...

Tenemos poco tiempo: yo para escribir; tú, para leer. Te lo digo todo en forma resumida...

4 A quien más se le da, más se le pedirá. Esta advertencia recuerda el final de la parábola de los talentos; ver Mt 25,26-30, Lc 12,48.

PRIMERA PARTE

OFICIO DE MARÍA EN LA OBRA DE LA SALVACIÓN

1. LA OBRA DE LA SALVACIÓN SE REALIZA CON LA GRACIA

3 Alma, tú que eres imagen viviente de Dios (Gén 1,26) y has sido rescatada con la sangre preciosa de Jesucristo (1Pe 1,19), Dios quiere que te hagas santa como Él (Mt 5,48) en esta vida y que participes en su gloria por la eternidad.

Tu verdadera vocación consiste en adquirir la santidad de Dios⁵. A ello debes orientar todos tus pensamientos, palabras y acciones, tus sufrimientos y las aspiraciones todas de tu vida. De lo contrario, haces resistencia a Dios, por no realizar aquello para lo cual te ha creado y te conserva la vida.

¡Oh! ¡Qué obra tan maravillosa! ¡El polvo se vuelve luz, la fealdad resplandor, el pecado santidad, la creatura se transforma en su Creador y el hombre en Dios! ¡Sí, qué obra tan maravillosa!, lo repito. Pero difícil en sí. Más aún, imposible al ser humano abandonado a sus fuerzas. Sólo Dios con su gracia, y gracia abundante y extraordinaria, puede realizar con éxito semejante empresa; la creación del universo no es una obra maestra tan excelente como ésta...

4 ¿Cómo lo vas a lograr? ¿Qué medios vas a escoger para llegar a la perfección a la que Dios te llama? Todo mundo conoce los medios de salvación y santificación; el Evangelio los consigna, los maestros de la vida espiritual los explican,

5 EL CONCILIO VATICANO II, recordando la "vocación universal a la santidad en la Iglesia", concluye: "Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (LG 40). La vocación de todos los cristianos es ciertamente una y única: vivir en Cristo con la fuerza del Espíritu.

los santos los llevan a la práctica. Son necesarios a cuantos quieren salvarse y alcanzar la perfección. Y consisten en la humildad de corazón, la oración continua, la mortificación universal, el abandono a la Providencia y la conformidad con la voluntad de Dios⁶.

5 Para poner en práctica todos estos medios de salvación y santificación, necesitas absolutamente de la gracia y los auxilios divinos. Que –¿quién lo duda?– se conceden a todos, aunque en diversa medida. Digo esto porque, no obstante ser Dios infinitamente bueno, no da a todos su gracia con la misma intensidad (Rom 12,6). Pero da a cada uno la suficiente. Con fidelidad a una gracia mayor, realizarás grandes acciones; a una gracia menor, las realizarás limitadas. El precio y la excelencia de la gracia dada por Dios y acogida por el hombre aquilatan el precio y excelencia de nuestras acciones. Estos son principios incontestables.

2. PARA ENCONTRAR LA GRACIA HAY QUE ENCONTRAR A MARÍA

6 Todo se reduce, pues, a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia necesaria para hacernos santos. Yo te lo quiero enseñar. Y es que para encontrar la gracia, hay que encontrar a María.

Estas son las razones:

1. *María encontró la gracia*

7 Sólo María halló gracia delante de Dios (Lc 1,30)⁷, tanto para sí como para todos y cada uno de los hombres, a

6 Tanto en sus *Cánticos* como en otras obras suyas el P. de MONTFORT desarrolla estos medios de santificación. Con ellos elabora todo un programa de vida cristiana, cuya eficacia queda asegurada por la consagración total. Por ejemplo: humildad de corazón: VD 143-144; oración continua: ASE 184-193; mortificación universal: ASE 194-202; confianza en la Providencia: ACM 3-4; conformidad con la voluntad de Dios: AC 51-53.

7 Ver SAN BERNARDO, In Anunt. B. M. serm. 3: PL 183,2966

diferencia de los patriarcas y profetas y todos los santos del Antiguo Testamento, que no pudieron encontrarla⁸.

2. *María es Madre de la gracia*

8 María dio el ser y la vida humana al Autor de toda gracia. Por esto se la llama la *Madre de la gracia*.

3. *María es llena de gracia*

9 Dios Padre, fuente única de todo don perfecto (Sant 1,17) y de toda gracia, al darle su propio Hijo, le entregó a María todas las gracias. De suerte que –como dice san Bernardo– en Cristo y con Cristo el Padre le ha entregado hasta su propia voluntad⁹.

4. *María es la dispensadora de la gracia*

10 Dios la escogió como tesorera, administradora y distribuidora de todas sus gracias. De suerte que Él comunica su vida y sus dones a los hombres, con la colaboración de María. Y, según el poder que Ella ha recibido de Dios –en expresión de san Bernardino¹⁰–, reparte a quien quiere, como quiere, cuando quiere y cuanto quiere de las gracias del Padre, de las virtudes del Hijo y de los dones del Espíritu Santo.

5. *María es Madre de los hijos de Dios*

11 Así como en el orden natural, todo niño debe tener un padre y una madre, del mismo modo, en el orden de la

8 Ver VD 16; ASE 104.

9 Ver VD 25.141.

10 EL CONCILIO VATICANO II expresa esta colaboración maternal de María con estas palabras: “Con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna” (LG 62); (ver VD 23-25. EL PAPA JUAN PABLO II en su encíclica *La Madre del Redentor* insiste en que “merced al vínculo especial, que une a la Madre de Cristo con la Iglesia, se aclara el misterio de aquella ‘mujer’ que, desde los primeros capítulos del Génesis hasta el Apocalipsis, acompaña la revelación del designio salvífico de Dios respecto a la humanidad” (No. 47). Y añade: “María, la excelsa hija de Sión, ayuda a todos los hijos –donde y como quiera que vivan- a encontrar en Cristo el camino hacia la casa del Padre” (Ib).

gracia, todo verdadero hijo de la Iglesia debe tener a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien se jacte de tener a Dios por Padre, pero no demuestre para con María la ternura y el cariño de un verdadero hijo, no será más que un impostor, cuyo padre es el demonio¹¹...

6. *María es Madre de los miembros de Cristo*

12 María ha formado a Jesucristo, Cabeza de los predestinados. Ella debe, por tanto, formar también a los miembros de esta Cabeza que son los verdaderos cristianos. Que una madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza¹². Por consiguiente, quien quiera ser miembro de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,14), debe dejarse formar en María por la gracia de Jesucristo. María está llena de la gracia de Jesucristo para comunicarla en plenitud a los miembros verdaderos de Jesucristo, que son también hijos de María.

7. *María colabora con el Espíritu Santo*

13 El Espíritu Santo se desposó con María¹³, y en Ella, por Ella y de Ella produjo su obra maestra que es Jesucristo, la

11 Es "signo de una auténtica vida cristiana y católica el que en nuestro corazón crezca y madure, con humildad y fidelidad, un amor personal y lleno de ternura hacia la Virgen bendita" (K. RAHNER). PABLO VI en la Exhortación *Marialis Cultus* (No. 28) recordaba la expresión de SAN CROMACIO DE CONSTANTINOPLA: "No se puede hablar de Iglesia, si no está presente María" y JUAN PABLO II en su primera encíclica *El Redentor del Hombre* (No. 22) escribía: "la Madre de Jesús debe estar presente en todas las vías de la vida cotidiana de la Iglesia". Toda la encíclica *La Madre del Redentor* comenta esa presencia maternal de María junto a la Iglesia y a cada cristiano (ver en especial Nos. 25ss).

12 Ver VD 32.

13 El P. de MONTFORT ha intuido, más a partir de su experiencia personal que de la teología de su tiempo, la colaboración de María con el Espíritu Santo no sólo en la encarnación de Cristo –doctrina universal– sino, también en la formación de los fieles, que es como una prolongación de la encarnación (Ver VD 20.34-35, 119...). Algunos Padres expresaron esta colaboración en términos esponsales (ver MC 26). EL CONCILIO VATICANO II ha preferido llamar a María "Templo del Espíritu Santo" (LG 53) en vez de "Esposa del Espíritu Santo".

Palabra encarnada. Y dado que no la ha repudiado jamás, continúa produciendo todos los días a los predestinados en Ella y por Ella, de manera real, aunque misteriosa¹⁴.

8. *María nos lleva a la madurez en Jesucristo*

14 María ha recibido de Dios un dominio especial sobre los predestinados para alimentarlos y hacerlos crecer en Jesucristo¹⁵. San Agustín llega a decir que en este mundo todos los predestinados se hallan encerrados en el seno de María y que nacen definitivamente sólo cuando esta Madre bondadosa los da a luz para la vida eterna¹⁶. De modo que, así como un niño saca todo su alimento de la madre, que se lo da proporcionado a su debilidad, del mismo modo los predestinados sacan todo su alimento y fuerza espirituales de María.

9. *María habita en los verdaderos cristianos*

15 Dios Padre ha dicho a María: Hija mía, *pon tu tienda en Jacob* (BenS 24,8; VD 29); es decir, pon tu morada en mis predestinados, prefigurados en Jacob.

Dios Hijo ha dicho a María: Madre querida, *entra en la heredad de Israel* (BenS 24,12; VD 31); es decir, en mis elegidos.

El hecho es que María y el Espíritu luchan por la misma causa. La Encarnación es obra del Espíritu con la colaboración de María. La Iglesia nace igualmente en Pentecostés bajo el corazón de la Madre, presente en oración con los discípulos (Hech 1,14) y la fuerza dinamizadora del Espíritu. "La maternidad de la Iglesia es el reflejo y la prolongación de su maternidad respecto del Hijo de Dios" (Enc. RMat 24; ver 40). Con una acción eficaz que se extienda a todos y a cada uno: "La maternidad de María, que se convierte en herencia del hombre, es un don: un don que Cristo mismo hace personalmente a cada hombre" (RMat 45; ver VD 17...).

14 Aquí resume El P. de MONTFORT los Nos. 34-36 de VD.

15 Ver VD 37.

16 Ver VD 33; ASE 213.

Finalmente, Dios Espíritu Santo ha dicho a María: Echa raíces, ¡fiel Esposa mía!, *en el pueblo glorioso* (BenS 24,12; VD 34); es decir, en mis escogidos.

Por tanto, María habita en todos los elegidos y predestinados. Está presente en sus corazones¹⁷, y siempre que se lo permitan echará en ellos las raíces de una profunda humildad, de una caridad ardiente y de todas las virtudes.

10. María es el molde viviente de Dios

16 San Agustín llama a María molde viviente de Dios¹⁸. Y, en efecto, lo es. Quiero decir que sólo en Ella se formó Dios como hombre perfecto, sin faltarle rasgo alguno de la divinidad, y que sólo en Ella se transforma el hombre perfectamente en Dios por la gracia de Jesucristo, en cuanto lo permite la naturaleza humana.

Los escultores pueden hacer una estatua o busto perfectos de dos formas: 1ª - atendiéndose a su pericia, a su fuerza, a su ciencia y a la perfección de sus herramientas y trabajando sobre una materia dura e informe; o, 2ª - utilizando un molde. Largo, difícil y expuesto a muchos tropiezos es el primer procedimiento: un golpe desafortunado de cincel o de martillo, basta con frecuencia para echarlo a perder todo. El segundo método, en cambio, es rápido, sencillo, suave, más económico y menos fatigoso, siempre que el molde sea perfecto y represente con exactitud la figura a reproducir y que la materia utilizada sea maleable y no oponga resistencia a su manejo.

17 La presencia de María en la Iglesia se encuentra ya afirmada en un texto de SAN GERMAN DE CONSTANTINOPLA (+ 733), Serm. In Dormit. B.M.: PG 98,344. No se trata de una presencia personal –como la de la Santísima Trinidad–, sino de una presencia a través del influjo de la gracia. Ver también MC 28.

18 "Forma Dei": SAN AGUSTIN (inter opera), Serm. 208 *in Assumpt. B.M.* n.5: PL 39,2131. El verdadero autor de este sermón es AMBROSIO AUPERT (ver PL 89,1275-1278). Montfort desarrolla y completa esta idea en VD 219.

17 María es el molde maravilloso de Dios, hecho por el Espíritu Santo para formar a la perfección a un Hombre-Dios por la encarnación y para hacer al hombre partícipe de la naturaleza divina, mediante la gracia. María es el molde en el cual no falta ni un solo rasgo de la divinidad. Quien se arroje en él y se deje moldear, recibirá todos los rasgos de Jesucristo, verdadero Dios. Y esto, en forma suave y proporcionada a nuestra debilidad, sin grandes trabajos ni angustias, de manera segura, sin peligro de ilusiones, puesto que el demonio no tuvo ni tendrá jamás entrada donde esté María; de manera santa e inmaculada, sin rastro alguno de pecado.

18 Alma querida, hay una gran diferencia entre un cristiano formado en Jesucristo por los medios corrientes y que -como los escultores- se apoya en su habilidad personal, y otro enteramente dócil, desprendido y disponible, que, sin apoyarse en sí mismo, confía plenamente en María para ser plasmado en Ella por el Espíritu Santo. ¡Cuántas manchas, defectos, tinieblas, ilusiones, resabios naturales y humanos hay en el primero! ¡Cuán purificado, divino y semejante a Jesucristo es el segundo!

11. María es el paraíso de Dios

19 No hay ni habrá jamás creatura alguna –sin exceptuar a los ángeles y santos del cielo–, en donde Dios manifieste su gloria con tanta perfección como en María. Ella es el paraíso de Dios¹⁹, su mundo inefable, donde el Hijo de Dios ha entrado para realizar obras portentosas, guardarlo y complacerse en él.

Dios creó un mundo para el hombre peregrino: es la tierra; un mundo para el hombre glorificado: es el cielo; un mundo para sí mismo: es María.

¹⁹ Esta expresión “paraíso de Dios” es única en las obras del P. de MONTFORT. En otras partes habla del “paraíso del Nuevo Adán” (ver VD 6 nota).

Ella es un mundo desconocido a casi todos los mortales. Un misterio impenetrable aun para los mismos ángeles y santos del cielo, que, contemplando al Dios trascendente, lejano e inaccesible, tan escondido y oculto en su mundo que es la excelsa María, exclaman día y noche con religioso estupor: *¡santo!, ¡santo!, ¡santo!* (Is 6,3).

20 ¡Feliz una y mil veces en esta vida, aquel a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María, para que lo conozca!

¡Feliz aquel que puede entrar en este *jardín cerrado* y beber a grandes tragos el agua viva de la gracia en esta *fuellellada!* (Cant 4,12; VD 263 nota).

En esta creatura amabilísima sólo se hallará a Dios: un Dios, a la vez, infinitamente santo y trascendente, e infinitamente cercano y al alcance de nuestra debilidad. Ciertamente Dios está en todas partes -hasta en el infierno se le puede hallar-. Pero en ningún sitio se le puede encontrar tan cercano y al alcance de la debilidad humana como en María pues para esto bajó a Ella. En todas partes es el Pan de los fuertes y de los ángeles; en María, en cambio, es el Pan de los niños²⁰.

12. María facilita la unión con Dios

21 Que nadie se imagine, pues, como ciertos pretendidos iluminados, que María –por el hecho de ser creatura– constituya un obstáculo para la unión con el Creador²¹. Ya no vive María; Cristo, o mejor, Dios sólo, vive en Ella (Gál 2,20). Su transformación en Dios supera a la de san Pablo y a la de los demás santos más de cuanto se eleva el cielo sobre la tierra.

20 Ver ASE 190; VD 208.

21 Ver VD 164-168. La Virgen María, “lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta” (LG 60; Ver Enc. RMat 44-45)

María se halla totalmente orientada hacia Dios y cuanto más nos acercamos a Ella tanto más íntimamente nos une a Él.

María es el eco portentoso de Dios²². Que cuando alguien grita “¡María!”, responde “¡Dios!”; y, cuando –con santa Isabel– la proclamamos dichosa, responde glorificando a Dios (Lc 1,45-47).

Si los falsos iluminados, a quienes el demonio engaña tan miserablemente, incluso en la oración, hubiesen encontrado a María, y por María a Jesús, y por Jesús al Padre, no hubieran sufrido tan lamentables caídas. Una vez hayas encontrado a María, y por María a Jesús, y por Jesús al Padre, habrás encontrado –como dicen los santos²³– todos los bienes, sin excepción alguna, toda la gracia y amistad de Dios, la plena seguridad contra los enemigos de Dios, la verdad completa para combatir el error, la facilidad absoluta y la victoria definitiva en las dificultades que hay en el camino de la salvación, la dulzura y el gozo colmados en las amarguras de la vida.

13. *María, consuelo en el sufrimiento*

22 No quiere decir esto que cuando hayas encontrado a María por una actitud de verdadero consagrado a Ella, vivas exento de cruces y sufrimientos. ¡Al contrario!²⁴ Tendrás que sufrir más que los demás. Porque María, la Madre de los vivientes, hace partícipes a sus hijos del Árbol de la vida, que es la cruz de Jesucristo²⁵. Pero, al repartirles grandes cruces les comunica también la gracia de cargarlas con paciencia y hasta con alegría. Ella, en efecto, endulza

²² Ver VD 225.

²³ Hay que citar en este sentido: RICARDO DE SAN LORENZO, *De laudibus B.M.V.*, l.2 (Bogardi, Duaci 1625, col.77A); RAMON JORDAN (Idiota), *Piae lectiones seu contemplationes*, in proem. (Bourasse, *Summa Aurea*, vol 4, col.851). Montfort apuntó este último texto en su *Cuaderno de Notas* (CN p.102).

²⁴ Ver VD 153-154.

²⁵ Ver SM 70 y nota.

las cruces que da a los suyos y las convierte –por decirlo así– en golosinas o cruces almibaradas. Y si por algún tiempo estos amigos de Dios deben necesariamente beber el cáliz de la amargura, el consuelo y la alegría que reciben de su bondadosa Madre –después de la tristeza–, les animan inmensamente a cargar con cruces aún más pesadas y amargas.

3. CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

*Para hacerse santo es necesaria
una verdadera devoción a María*

23 El secreto consiste, pues, en encontrar de verdad a la excelsa María para hallar la abundancia de todas las gracias. Dios, dueño absoluto de todo, puede comunicar directamente lo que de ordinario sólo concede por medio de María. Más aún, negar que actúe así algunas veces sería temerario. Pero, según el orden establecido por la divina Sabiduría –como dice santo Tomás–, Dios no se comunica de ordinario a los hombres, en el orden de la gracia, sino por medio de María²⁶.

Para llegar hasta Dios y unirse con Él, es indispensable acudir a la misma persona escogida por Él para descender hasta nosotros, para hacerse hombre y comunicarnos sus gracias. Esto se realiza mediante una auténtica devoción a la Santísima Virgen.

26 El P. de MONTFORT afirma explícitamente la mediación universal de María en la comunicación de la gracia, según el plan de Dios (ver ASE 207; SM 10.35; VD 23-25). Reconoce, sin embargo, la posibilidad de una derogación a este orden, porque Dios queda soberanamente libre y no está ligado de manera absoluta a ningún medio ni persona para comunicar sus dones al mundo. EL CONCILIO VATICANO II expresa la misma doctrina cuando dice: “Todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen no dimana de una necesidad ineludible, sino del beneplácito divino y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder” (LG 60; ver Enc. RMat 38ss).

SEGUNDA PARTE

LA VERDADERA DEVOCIÓN A MARÍA

INTRODUCCIÓN: ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

24 Existen en realidad varias formas de verdadera devoción a la Santísima Virgen; no hablo ahora de las falsas²⁷.

25 La primera consiste en cumplir con nuestros deberes cristianos: evitar el pecado y obrar más por amor que por temor, orar de tiempo en tiempo a la Santísima Virgen y honrarla como a Madre de Dios, pero sin manifestar devoción especial hacia Ella.

26 La segunda consiste en cultivar una profunda estima, amor, confianza y veneración hacia la Santísima Virgen. Actitudes que se manifiestan haciéndose inscribir en las cofradías del Santo Rosario y del Escapulario, alistándose en las asociaciones marianas. Esta forma de devoción, al excluir de nuestra vida el pecado, es buena, santa y digna de encomio. Pero no es tan perfecta ni logra liberarnos de todo apego terreno, ni de todo egoísmo para unirnos a Jesucristo.

27 La tercera es conocida y vivida por muy pocas personas. Es la que te quiero revelar ahora²⁸.

27 Ver VD 92-104, descripción de las *falsas formas* de devoción mariana.

28 Comparar estos tres números con VD 99 y 115-117.

1. ES UNA CONSAGRACIÓN TOTAL

28 Consiste en consagrarte totalmente, con plena disponibilidad, a María, y por Ella a Jesucristo. Te comprometes, por tanto, a hacerlo todo con María, en María, por María y para María²⁹.

Me explico:

29 Escogerás un día importante para hacer la consagración. Que consiste en una ofrenda total y voluntaria, inspirada en el amor y madurada en plena libertad, de tu cuerpo y de tu alma, con tus bienes exteriores de fortuna, tales como casa, familia y renta, y tus bienes interiores del alma, a saber: méritos, gracias, virtudes y satisfacciones³⁰.

Como puedes darte cuenta, esta consagración a Jesús por María incluye la renuncia a cuanto más aprecias. Es un sacrificio no exigido por ningún instituto ni orden religiosa. Es la renuncia al derecho de disponer de ti mismo y del valor espiritual de tus oraciones, limosnas, mortificaciones y buenas obras. Dejándolo todo a disposición absoluta de la Santísima Virgen, quien puede aplicarlo, como Ella quiera, para la mayor gloria de Dios, que sólo Ella conoce perfectamente³¹.

30 Dejas, pues, a disposición de María esa capacidad que te dan tus buenas obras de satisfacer a la pena debida por tus pecados y de interceder en favor de los demás. En esa forma, después de haberte consagrado –y sin que a ello te obligues por voto–, ya no puedes disponer autónomamente de dicho valor: la Santísima Virgen puede aplicarlo para aliviar o liberar un alma del purgatorio o convertir algún pecador³².

29 Ver VD 257, aunque en distinto orden.

30 Ver VD 121.

31 Ver VD 123-124.136

32 Ver VD 122.

31 ¡Sí! Confía también a la Santísima Virgen tus propios méritos para que te ayude a conservarlos, acrecentarlos y embellecerlos. No para que los distribuya, pues los méritos de la gracia santificante y de la gloria son comunicables.

María podrá, en cambio, aplicar a quien lo desee el valor satisfactorio e impetratorio de todas tus oraciones y buenas obras. Si después de consagrarte así a María quieres aliviar a un alma del purgatorio, orar por la salvación de un pecador o por un amigo, y aplicar a estas intenciones tus oraciones, limosnas, mortificaciones y sacrificios, puedes hacerlo, pidiéndolo humildemente a María y conformándote a su voluntad, aunque no la conozcas. Persuadido de que María, escogida por Dios para comunicarnos sus gracias y dones, no podrá menos de aplicar el valor de tu actividad a la mayor gloria de Dios³³.

32 He dicho que esta devoción consiste en una consagración a María. Consagración tan plena y definitiva que puede compararse a una esclavitud³⁴.

Pero no hablo de la esclavitud natural: dependencia por la cual toda creatura, todo ser humano, bueno o malo, recibe de Dios la existencia y el ser. Menos aún de la sumisión forzada a Dios, propia de demonios y condenados.

Hablo sí de la esclavitud de amor y voluntad; que es una consagración total a Dios por María, del modo más perfecto en que una creatura puede entregarse a su Creador.

33 Date cuenta, además, de que hay mucha diferencia entre *criado* y *esclavo*. El criado exige paga por sus servicios; el esclavo, no. El criado es libre de abandonar a su señor y sólo se compromete con él por tiempo determinado; el esclavo se compromete con él de tiempo completo y para siempre. El criado no concede a su señor derecho de vida y

³³ Ver VD 122.132.

³⁴ Ver VD 69-71.

muerte sobre su persona; el esclavo se entrega totalmente a su amo, de suerte que éste podría hacerle morir sin que le inquiete la justicia.

Pero fácilmente puedes ver que el esclavo forzado vive en la más estrecha de las sujeciones. Tal, que sólo puede convenir al hombre respecto de su Creador. La consagración a María de que te hablo, sólo puede compararse a la esclavitud e implica un compromiso total y se extiende al tiempo y la eternidad. Una esclavitud forzada no se admite entre los cristianos, aunque no haya desaparecido totalmente de la faz de la tierra.

34 ¡Feliz, una y mil veces, el que, después de haber sacudido en el bautismo³⁵ la tiránica esclavitud del demonio, se consagra a Jesús por María, en perfecta y total disponibilidad!

2. ES UNA FORMA EXCELENTE DE ESPIRITUALIDAD

35 Muchas luces necesitaría yo para describirte con exactitud la excelencia de esta espiritualidad³⁶. Me contentaré con exponerte brevemente las siguientes ventajas:

1. *Es imitar al mismo Dios*

Consagrarte así a Jesús por María, es imitar al mismo Dios.

El Padre, en efecto, nos ha dado su Hijo, y continúa dándonos sus gracias solamente por María.

El Hijo sólo ha venido a nosotros escogiendo a María por Madre: con su ejemplo nos invita a ir a Él por la misma persona que lo ha traído al mundo.

35 En VD 126-128, Montfort presenta la consagración como “una perfecta renovación de los votos y promesas del santo bautismo”.

36 Ver VD 135.

El Espíritu Santo nos comunica sus gracias y carismas solamente con la intervención de María³⁷.

Nada más justo, pues, que consagrarnos a Dios por medio de María para que “la gracia vuelva a su autor –como dice san Bernardo– por el mismo canal por donde vino a nosotros”³⁸.

2. Es honrar a Jesucristo y practicar la humildad

36 Ir a Jesús por María es honrar verdaderamente a Jesucristo. Pues reconocemos así que, a causa de nuestros pecados, somos indignos de acercarnos por nosotros mismos a su infinita santidad. Y que necesitamos acudir a María, su Santísima Madre, para que Ella sea nuestra abogada y mediadora ante Él. Es, al mismo tiempo, acercarnos a Jesucristo como a nuestro mediador y hermano y humillarnos ante Él como ante nuestro Dios y supremo juez. En una palabra: es practicar la humildad, que arrebató siempre el corazón de Dios³⁹.

3. Es encontrar la forma de agradar a Jesucristo

37 Consagrarte así a Jesús por María es colocar en manos de la Santísima Virgen tus buenas acciones; que por dignas que te parezcan, quedan siempre manchadas e indignas de que Dios las mire y acepte, ya que ante Él no son puras ni las mismas estrellas.

¡Ah! Entreguemos a María, nuestra bondadosa Madre y Señora, que acepte nuestro humilde obsequio, lo purifique, santifique, perfeccione, embellezca y haga digno de Dios⁴⁰.

37 Ver VD 139-140.

38 Ver VD 142.

39 Ver VD 83-86.143.

40 Ver VD 146-150.

Todos nuestros tesoros espirituales son ante Dios, el Padre de familia, menos de lo que sería para un rey la manzana agusanada que para pagar el arriendo le presentara un pobre colono suyo. ¿Qué haría el pobre hombre, si fuera listo y gozara del favor de la reina? Acudiría a ella, que –llena de bondad para con el pobre campesino y de respeto para con el rey– embellecería la fruta quitándole lo dañado y colocándola entre flores en una bandeja de oro. ¿Cómo no aceptaría el rey condescendiente y hasta con gusto, de manos de la reina, el obsequio de su arrendatario?⁴¹... “Si quieres ofrecer algo a Dios –dice san Bernardo⁴²–, procura presentarlo por manos de María, si no quieres ser rechazado.”

38 ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Qué insignificante es lo que hacemos! Pero confiémoslo a María en plena disponibilidad mediante esta devoción. Que así, tras entregarnos a la Santísima Virgen en la forma más completa, Ella, que es infinitamente más generosa, “por un huevo te dará un buey”⁴³ –según el dicho popular–, es decir, se comunicará a nosotros íntegramente con sus virtudes y méritos, colocará nuestras ofrendas en la bandeja de oro de su caridad⁴⁴, nos revestirá –como Rebeca a Jacob⁴⁵– con los hermosos vestidos de su primogénito y único Hijo, Jesucristo, es decir, con los méritos de Jesús, que se hallan a su disposición. En esta forma, como servidores y esclavos suyos, después de habernos despojado de todo para honrarla, tendremos *doble vestidura* (Prov 31,21): los trajes, galas, perfumes, méritos y virtudes de Jesucristo y de María en un discípulo y servidor de Jesús y fiel imitador de María, despojado de sí mismo y fiel en vivir su consagración.

41 El mismo ejemplo aparece en la VD 147.

42 Ver VD 149.

43 Ver ASE 222; VD 181

44 Ver VD 144.216.

45 Ver VD 183-212. Montfort hace un comentario amplio de las figuras bíblicas de Rebeca y Jacob.

4. *Es practicar la caridad*

39 Consagrarte así a la Santísima Virgen es practicar el amor fraterno, en el más alto grado⁴⁶. Porque consagrarte totalmente a Ella con todo cuanto posees es entregarle lo que más aprecias para que disponga de ello, según su voluntad, en favor de nuestros hermanos vivos y difuntos⁴⁷.

5. *Es asegurar nuestra perseverancia en el bien*

40 Si vives tu consagración a María, aseguras tus gracias, méritos y virtudes, constituyendo a María en depositaria tuya⁴⁸ y diciéndole:

“Acepta, querida Madre y Señora mía,
todo cuanto soy y todo lo bueno
que he podido hacer,
con la gracia de tu querido Hijo.
Soy incapaz de conservarlo,
dadas mi debilidad e inconstancia
y el gran número, malicia e insistencia
de mis enemigos espirituales.
Todos los días veo caer en el fango
a los cedros del Líbano
y a las águilas que volaban en torno al sol
convertirse en aves nocturnas.
Mil justos caen a mi izquierda,
diez mil a mi derecha (Sal 91[90],7)
¡Conserva mis tesoros, que no me saqueen!
¡Tenme de la mano, que no caiga!
¡Defiéndeme que a ti me he consagrado!
Yo te conozco bien, y en ti confío
(1Tim 6,20; 2Tim 1,12);
eres la Virgen fiel a Dios y a los hombres,
y no dejas perder nada de cuanto se te confía;

⁴⁶ VD 171-172.

⁴⁷ En VD 132, Montfort contesta a unas cuantas objeciones sobre este punto.

⁴⁸ Este número es el resumen del octavo motivo de VD 173-178.

tú eres poderosa, y nadie podrá hacerte daño
ni arrebatarte lo que posees.”

San Bernardo expresa todo esto con estas palabras:
“Siguiéndola, no te extravías; implorándola, no pierdes la
esperanza; pensando en ella, no yerras; si ella te sostiene,
no caes; si te protege, no tienes que temer; si te guía, no te
cansarás; si te es propicia, llegas seguro al puerto”⁴⁹.

Y Conrado de Sajonia lo confirma: “María aplaca la ira de
su Hijo; no permite que el diablo te haga daño; conserva las
virtudes para que no se te escapen; te guarda los méritos
para que no los pierdas; te conserva la gracia para que
vivas en ella”⁵⁰.

Esta consagración es un medio seguro para conservar
y acrecentar en nosotros la gracia de Dios ¡Y este solo
motivo es más que suficiente para que optemos por ella
con entusiasmo⁵¹!

6. *Es hallar la libertad de los hijos de Dios*

41 Esta consagración nos libera verdaderamente, al
darnos la libertad de los hijos de Dios (Rom 8,21).
María recompensa a quien por amor se consagra a Ella
totalmente, ensanchándole y dilatándole el corazón y
haciéndole caminar a pasos agigantados por el camino de
los mandamientos divinos (Ver Sal 119 [118],6). Ahuyenta
el disgusto, la tristeza y los escrúpulos. El Señor mismo
enseñó esta consagración a la Madre Inés de Jesús⁵², muerta
en olor de santidad, como medio seguro para liberarse

49 SAN BERNARDO, *Hom. 2 super “Missus est”* n.17: PL 182,71A; ver VD 174.

50 Este texto se encuentra en *Speculum B.M.V.* lect. 7 & 6 (ver VD 174), antes en las obras de San Buenaventura, hoy considerado como de Conrado de Sajonia.

51 El texto original dice: “para que respiremos fuego y llamas por ella”.

52 Inés de Jesús (1602-1634), priora de las Dominicas del convento de Santa Catalina de Langeac (ver VD 170).

de sus grandes penas y perplejidades: “¡Conságrate totalmente a mi Madre –le dijo– y viste la cadenilla!” Hízolo así, y al momento cesaron sus inquietudes.

42 Para mostrar el valor de esta devoción habría que transcribir todas las bulas e indulgencias papales y los decretos episcopales en su favor, las cofradías establecidas en su honor, el ejemplo de muchos santos y reconocidas personalidades que la han practicado. Pero todo esto lo paso en silencio⁵³.

3. VIVIENDO LA CONSAGRACIÓN

43 Como ya te he dicho, esta consagración consiste en hacerlo todo con María, en María, por María y para María⁵⁴.

Dinamismo constante

44 No es suficiente que te consagres totalmente a María una vez para siempre, ni aun que renueves la consagración cada mes o cada semana. Devoción bien pasajera sería ésta, incapaz de llevarte a la perfección a que puede conducirte. Porque no es muy difícil alistarse en las cofradías, abrazar esta devoción y recitar diariamente algunas oraciones vocales prescritas. Lo realmente difícil es entrar en el espíritu de esta consagración, que te coloca en actitud de total y absoluta disponibilidad respecto de María y, por Ella, de Jesucristo.

Muchas personas he hallado que hicieron con entusiasmo admirable su consagración, pero sólo exteriormente. Pocas, en cambio, han asimilado su espíritu, y aun menos numerosas son las que han perseverado en él.

53 En VD 159-163, El P. de MONTFORT pone ejemplos.

54 En SM 28 y VD 257, el orden de los actos internos es distinto.

1. Obrar con María o a imitación suya

45 La práctica esencial de esta devoción consiste en obrar en todo con María, es decir, en tomar a la Santísima Virgen como el modelo acabado de tu conducta cristiana⁵⁵.

46 Para ello, antes de obrar debes renunciar a tu egoísmo y a tus mejores puntos de vista, anonadarte ante Dios, consciente de tu incapacidad para todo bien sobrenatural y para toda acción útil a tu salvación.

Tienes que acudir a la Santísima Virgen y unirte a sus intenciones, aunque no las conozcas; participar por María en las intenciones de Jesucristo, es decir, entrar en sintonía con su voluntad y en armonía con sus disposiciones, para que Ella obre en ti y haga de ti lo que mejor le parezca, para mayor gloria de su Hijo Jesucristo y del Padre del cielo.

No hay, pues, vida interior ni acción espiritual posibles que no dependan de Ella.

2. Obrar en María o sea en unión íntima con Ella

47 Tienes que obrar siempre y hacerlo todo en María⁵⁶, es decir, irte acostumbrando a recogerte dentro de ti mismo para formar allí como un esbozo o imagen espiritual de la Santísima Virgen.

María será el santuario⁵⁷ donde encuentres a Dios por la oración, sin temor a que te rechace; será la torre de David (Cant 4,4), que te defienda de tus enemigos; la lámpara

⁵⁵ Ver VD 260.

⁵⁶ Ver VD 261-264.

⁵⁷ En el manuscrito, el copista, después de transcribir "santuario del corazón" ha tachado "del corazón". Pero es probable que Montfort se refería a una expresión de la *Escuela de la oración del corazón*. *Santuario del corazón* es el título del primer libro conocido de esta escuela de espiritualidad, cuyo método de oración afectiva se basa en la "comunicación no discursiva con Dios". Ver CT 77,6

encendida, que ilumine tu espíritu y te inflame en el amor de Dios (Mt 5,15; Lc 8,16; 11,33; 12,35); la recámara sagrada donde Dios se te revele; finalmente, María será tu único todo ante Dios, tu recurso universal.

Si oras, será en María; si recibes la sagrada Comunión, la acogerás en María para complacerte en Ella. Hagas lo que hagas, será siempre en María, llegando así a liberarte del egoísmo.

3. Obrar por María, acudiendo a su intercesión

48 Debes acudir siempre a nuestro Señor por medio de María, confiado en su intercesión y poder ante su Hijo⁵⁸.

4. Obrar para María, siempre a su servicio

49 Tienes, finalmente, que obrar en todo para María, es decir, que, para vivir tu consagración a tan augusta Princesa, no trabajes sino para Ella, para su gloria y honor, y, por intermedio suyo, para gloria de Dios. Renunciarás, pues, a los fines que te inspira el egoísmo –que muy frecuentemente y sin que lo adviertas se constituye en meta de tus acciones– y repetirás con frecuencia desde el fondo del corazón: “Por ti, amada Reina mía, voy acá o allá, hago esto o aquello, sufro esta pena o aquella injuria.”

Tres advertencias

50 Guárdate mucho de creer que es más perfecto ir directamente a Jesucristo o a Dios Padre en tus obras e intenciones. Que serían de escaso valor, si quieres hacerlas sin María. Pero, yendo por Ella, ya no serán cosa tuya, sino obra de María en ti, y, por consiguiente, muy excelente y digna de Dios.

58 Ver VD 258.

51 Guárdate mucho, además, de hacer consistir la vida de consagración en lo sentimental. Habla y obra con la fe viva que guió a María durante su vida terrena, y que Ella te comunicará cada vez más.

Deja a tu Soberana, humilde esclava del Señor, la visión clara de Dios, los éxtasis, goces, delicias y riquezas espirituales. Para ti el camino de la fe pura, lleno de dificultades, distracciones, fastidio y sequedad. Di: “Amén, *Sí*, a cuanto hace María, mi Reina, en el cielo; para mí es lo mejor que puedo hacer ahora...”⁵⁹.

52 Tampoco te atormentes si no gozas en seguida de la dulce presencia de la Santísima Virgen. Es una gracia que no se concede a todos. Y, quien la recibe del Dios misericordioso, la puede perder con facilidad, si no es fiel al silencio interior. Si te ocurre semejante desgracia, vuélvete dulcemente a tu Soberana y pídele perdón por tu infidelidad.

4. FRUTOS MARAVILLOSOS DE ESTA CONSAGRACIÓN

53 Infinitamente más de lo que aquí te digo te enseñará la experiencia y lo que encontrarás por ti misma. Si eres fiel en lo poco que te enseñó, hallarás tantas riquezas y gracias en la práctica, que te sorprenderás y rebosarás de dicha...

54 ¡Manos, pues a la obra! Trabajemos, alma querida, y obremos de tal manera que, fieles a esta práctica de devoción, se realice en nosotros lo que dice san Ambrosio:

“Que el alma de María habite en nosotros para engrandecer al Señor; que el espíritu de María permanezca en nosotros para regocijarse en Dios.”⁶⁰

59 Ver SM 69.

60 SAN AMBROSIO, *Exposit. in Luc II* n.26: PL 15,1642.

Y lo que añade el abad Guerrico: “No creas que haya mayor felicidad en morar en el seno de Abrahán –que se llama paraíso– que en el seno de María, donde el Señor ha colocado su trono.”⁶¹

1. Identificación vital con María

55 Esta consagración, vivida con fidelidad, produce en el alma frutos innumerables⁶². El principal de los cuales es hacer que María viva de tal modo en ti que ya no vivas tú, sino María en ti (ver Gál 2,20), que el alma de María -por decirlo así- venga a ser tu propia alma.

Cuando María, por una gracia inefable, pero real, reina en tu corazón, ¡qué maravillas no realiza allí! Obra portentos especialmente en el corazón; trabaja secretamente en el corazón, sin que te des cuenta siquiera. Que, si lo advirtieras, echarías a perder tanta belleza...

2. Conocimiento de Jesucristo

56 María es, en todo lugar, la Virgen fecunda. Y cuando habita en una persona, hace brotar en ella la pureza de cuerpo y alma, de las intenciones y proyectos, y la fecundidad de las buenas obras. No creas, entonces, que María, la más fecunda de todas las criaturas –pues llegó hasta engendrar al Hijo de Dios– permanezca ociosa en quien le es fiel. Ella te llevará a una vida de perseverante comunión con Jesucristo y hará que Él viva en ti, conforme a las palabras de san Pablo: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en Uds.* (Gál 4,19; ver VD 33).

Jesús es el fruto de María para todos y cada uno de nosotros. Mas para el cristiano que la acoge a Ella en su

61 *Serm. I in Assumpt.* B.M.V. n.4: PL 185,189B.

62 Estos efectos los expone Montfort en VD 213-225.

interior, Jesús es el fruto y obra maestra de la Santísima Virgen.

3. *Virtudes evangélicas*

57 María se hace, finalmente, indispensable para esta alma en sus relaciones con Jesucristo: le ilumina el espíritu con su fe, le ensancha el corazón al infundirle su humildad, le dilata e inflama con su caridad, le purifica con su pureza, le ennoblece y engrandece con su maternidad.

Pero ¿adónde voy a parar? Sólo la experiencia te enseñará los portentos que realiza María. Portentos que parecen increíbles a los sabios y orgullosos y aun a los cristianos practicantes...

4. *El reino de Jesucristo*

58 Por medio de María vino Dios al mundo la primera vez, en humildad y anonadamiento. ¿No se podrá decir que por medio de María vendrá la segunda vez, como lo espera toda la Iglesia, para reinar en todas partes y juzgar a vivos y muertos? ¿Cómo y cuándo? ¿Quién lo sabe?

Pero lo que sí sé es que Dios, cuyos pensamientos se elevan sobre los nuestros más que el cielo sobre la tierra (Is 55,8-9) vendrá en el tiempo y modo menos esperados por los hombres, incluso por los más sabios y entendidos en la Sagrada Escritura, que al respecto es muy oscura...

59 Pero es de creer, además, que, al final de los tiempos –y quizás más pronto de lo que se piensa–, Dios suscitará grandes hombres⁶³, llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María, por medio de los cuales esta excelsa Soberana llevará a feliz término empresas maravillosas para destruir el pecado y establecer el reino de Jesucristo

63 Para los “apóstoles de los últimos tiempos” (ver VD 47-48 y 55-59).

sobre el del mundo corrompido. Estos santos personajes alcanzarán un éxito total por medio de esta consagración a la Santísima Virgen, que sólo describo a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mis limitaciones...

5. PRÁCTICAS EXTERIORES DE ESTA CONSAGRACIÓN

60 Fuera de la actitud interior que acabo de describir, hay prácticas exteriores que no se deben omitir ni despreciar⁶⁴

1. *La consagración y su renovación*

61 La primera consiste en consagrarte totalmente a Jesucristo, en un día importante, por manos de María. Para ello comulgarás en ese día y lo dedicarás a la oración. Al menos cada año, en el aniversario de haber pronunciado el acto de consagración, lo volverás a renovar⁶⁵.

2. *Ofrenda a María*

62 La segunda consiste en ofrecer anualmente, en la misma fecha, algún obsequio a la Santísima Virgen, como signo de dependencia y disponibilidad a su servicio. Tal fue el homenaje de los esclavos a sus señores⁶⁶. Dicho obsequio puede consistir en una mortificación, limosna, peregrinación o plegaria...

El Beato Marín⁶⁷ –según el testimonio de su hermano, san Pedro Damiano– se disciplinaba públicamente en el día aniversario de su consagración ante el altar de la Santísima Virgen. No pido ni aconsejo tanto fervor. Pero, aunque no

⁶⁴ Ver VD 226-256.

⁶⁵ Ver VD 227-233.

⁶⁶ Ver VD 232.

⁶⁷ Ver VD 159 nota.

sea mucho lo que des a María, preséntaselo con humildad y agradecido corazón...

3. *Celebración de la fiesta de la Anunciación*

63 La tercera consiste en celebrar todos los años con especial devoción la fiesta de la Anunciación⁶⁸. Es la fiesta principal de quienes viven esta devoción, establecida para honrar e imitar la sumisión que el Verbo eterno eligió precisamente en este día por amor nuestro...

4. *Rezo de la Coronilla y del "Magnificat"*

64 La cuarta consiste en la recitación diaria –no hay pecado si se la omite– de la coronilla de la Santísima Virgen compuesta de tres Padrenuestros y de doce Avemarías⁶⁹, y también en la recitación frecuente del *Magnificat*, único cántico que poseemos de María, para dar gracias a Dios por sus beneficios y obtener otros nuevos. No dejes de recitarlo, sobre todo a manera de acción de gracias después de la sagrada comunión, como lo hacía la Virgen misma, según opina el sabio Gersón⁷⁰.

5. *Llevar la cadenilla bendita*

65 La quinta consiste en llevar al cuello, en el brazo, el pie o la cintura, la cadenilla bendita⁷¹. Práctica que puede omitirse sin perjuicio de lo esencial. Aunque sería pernicioso despreciarla y condenarla, y ciertamente perjudicial el descuidarla...

¿Por qué razones? Estas son las razones de llevar esta señal exterior:

68 Ver VD 243-248.

69 VD 234-235.

70 Ver VD 255 notas.

71 Ver VD 236-242.

- 1º para librarnos de las funestas cadenas del pecado original y actual que nos han esclavizado;
- 2º para honrar las cadenas y ataduras amorosas con las que el Señor quiso dejarse atar a fin de hacernos verdaderamente libres;
- 3º para hacernos recordar que sólo debemos obrar movidos por el amor: se trata, en efecto, de *ataduras de amor* (Os 11,4);
- 4º para recordar nuestra absoluta dependencia de Jesús y de María en calidad de esclavos.

Muchos célebres personajes que se hicieron esclavos de Jesús y de María estimaron tanto estas cadenas, que se quejaban de que no se les permitiera arrastrarlas públicamente, como hacían los esclavos de los turcos.

¡Oh cadenas más preciosas y gloriosas que los collares de oro y pedrería de los emperadores, pues nos atan a Jesucristo y a su Santísima Madre y son su marca y librea! Sean de plata o de hierro –la comodidad recomienda que sean de estos dos metales–, no deben dejarse nunca durante la vida, para que nos acompañen hasta el día del juicio. ¡Qué gozo, qué gloria, qué triunfo para el consagrado, cuando al sonido de la trompeta resucite adornado todavía con esta cadena, que, probablemente, no se habrá gastado aún! Este solo pensamiento bastaría para que te animes poderosamente a no dejarla nunca, por incómoda que pueda parecerte.

COMPLEMENTO

ORACIONES:

A JESÚS

66 *Amable Jesús mío,*
gracias por haberme concedido
consagrarme a tu Santísima Madre
por esta consagración total,
a fin de que Ella sea mi abogada ante tu Majestad,
el suplemento universal de mi profunda miseria.
¡Ay, Señor! ¡Débil como soy,
sin Ella ya hubiera naufragado en mis pecados!
Sí, María me hace falta
ante ti y en todas partes:
para calmar tu justa cólera,
pues te he ofendido tanto;
para detener el justo y eterno castigo que merezco;
para poder mirarte, hablarte, implorarte,
acercarme a ti y darte gusto;
para salvarme y salvar a los demás;
en una palabra, para hacer siempre tu santa voluntad
y procurar en todo tu mayor gloria.
¡Cómo quisiera, oh Jesús, publicar,
ante todas las criaturas,
tu gran misericordia en favor mío!
¡Y hacer que todo el mundo reconozca que,
a no ser por María,
hace ya tiempo estaría yo condenado!
¡Y agradecerte dignamente un favor tan señalado!
¡María está conmigo! ¡Qué consuelo!
¡Cómo no pertenecerle totalmente de hoy en adelante!
¡Qué ingratitud sería la mía!
¡Antes prefiero la muerte!
¡Mil y mil veces -como san Juan ante la cruz-
he aceptado a María como tu don más precioso!
¡Y cuántas veces me he consagrado a Ella!

Aunque todavía no conforme a tus deseos.
Por ello la acepto ahora, como tú lo quieres,
¡amado Jesús mío!
Y si ves en mí algo que no pertenezca
a tan augusta Princesa,
arráncalo y arrójalalo de mí;
pues, si no es digno de Ella,
tampoco lo es de Ti.

AL ESPÍRITU SANTO

67 *¡Oh Espíritu Santo!*
Concédeme todas las gracias:
planta, riega y cultiva en mí
el verdadero árbol de vida
que es la amabilísima María,
para que crezca y dé flores y frutos en abundancia.
¡Oh Espíritu Santo!
Concédeme amar y venerar mucho a María,
tu Esposa fidelísima;
apoyarme bajo su amparo maternal
y acudir a su misericordia en toda circunstancia,
a fin de que con Ella formes perfectamente
en mí a Jesucristo, grande y poderoso,
hasta la plena madurez espiritual. Amén.

A MARÍA

68 *Dios te salve, María,*
Hija predilecta del Padre eterno;
Dios te salve, María,
Madre admirable del Hijo;
Dios te salve, María,
Esposa fidelísima del Espíritu Santo.
Dios te salve, María,
Madre mía querida,

mi amable Señora y poderosa Soberana.
Dios te salve, mi gozo y mi corona,
mi corazón y mi alma.
Tú eres toda mía, por misericordia,
y yo te pertenezco, por justicia.
Pero aún no lo soy suficientemente.
Por ello me consagro hoy totalmente a ti
en plena y eterna disponibilidad,
sin reservarme nada para mí ni para los demás.
Si ves en mí algo que no sea tuyo,
tómalo ahora mismo,
hazte dueña absoluta de cuanto tengo;
destruye, arranca, aniquila en mí
cuanto desagrade a Dios;
planta, levanta y realiza cuanto quieras.
Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu.
Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo.
Que tu contemplación sublime
encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda.
Que tu visión ininterrumpida de Dios
llene con su presencia mi memoria.
Que el fuego de tu ardiente caridad
incendie la tibieza y frialdad de mi corazón.
Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados
y tus méritos sean ante Dios
mi ornato y suplemento.
En fin, muy querida y amada Madre mía,
haz -a ser posible-
que no tenga yo más espíritu que el tuyo,
para conocer a Jesucristo y su divina voluntad;
que no tenga yo más alma que la tuya,
para alabar y glorificar al Señor;
que no tenga yo más corazón que el tuyo,
para amar a Dios con amor puro y ardiente
como el tuyo.

69 No te pido visiones ni revelaciones,
ni gustos ni contentos, incluso espirituales.
Para ti el ver claro y sin tinieblas;
para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras;
para ti el triunfar gloriosamente
a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin humillación;
para ti el mandar sobre los ángeles,
hombres y demonios,
con poder absoluto y sin oposición;
para ti, finalmente,
el disponer como quieras
de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.
Esta es, ¡oh excelsa María!,
tu mejor parte que el Señor te ha concedido,
y que no te será nunca arrebatada.
Lo cual me llena de inmensa alegría.
Para mí, en este mundo
sólo quiero gozarme en tu alegría:
creer a secas, sin ver ni gustar nada;
sufrir con alegría,
sin consuelo de parte de las criaturas;
morir continuamente al egoísmo,
sin cansarme jamás;
trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte,
sin interés alguno,
colaborando para la salvación de todo el mundo.
Te imploro solamente que, por misericordia,
me permitas decir tres *amen*es todos los días
y en todos los momentos de mi vida:
amén a cuanto hiciste en este mundo
mientras viviste en él;
amén a cuanto haces ahora en el cielo;
amén a cuanto haces en mi alma,
para que en ella habites sólo tú
a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo
en el tiempo y en la eternidad.
Amén.

CONCLUSIÓN PRÁCTICA

CULTIVO Y CRECIMIENTO DEL ÁRBOL DE LA VIDA O VIDA DE CRISTO EN NOSOTROS A TRAVÉS DE LA CONSAGRACIÓN A MARÍA

1. LA CONSAGRACIÓN, ÁRBOL DE LA VIDA⁷²

70 ¿Has comprendido, por acción del Espíritu Santo, lo que acabo de decirte? ¡Dale gracias a Dios! Pues se trata de un secreto que casi nadie conoce.

Si has hallado el *tesoro escondido* (Mt 13,44-46) en el campo de María, la perla preciosa del Evangelio, tienes que venderlo todo para comprarlo; tienes que renunciar totalmente a tu egoísmo y perderte dichosamente en María para hallar en Ella a Dios sólo.

Si el Espíritu Santo ha plantado en ti el verdadero árbol de la vida, es decir, la consagración total a María que acabo de explicarte, tienes que poner el mayor empeño en cultivarlo para que dé fruto oportuno.

Esta devoción es el *grano de mostaza* de que habla el Evangelio (Mt 13,31; Mc 4,31), el cual, siendo al parecer la más pequeña de todas las semillas, crece y se eleva tan alto, que las aves del cielo, es decir, los predestinados, anidan en sus ramas, reposan a su sombra durante el calor del sol y se guarecen de las fieras.

⁷² La expresión "árbol de la vida" proviene de Gén 2,9. En el P. de MONTFORT designa: a) el árbol de la cruz de Jesucristo (SM 22); b) a la Santísima Virgen (ASE 204; SM 67.78; VD 44. 164. 218; SM 67 y 68); c) a la misma consagración a Jesús por María en su dinámica de crecimiento (SM 70-78).

2. CÓMO CULTIVARLO

Estas son algunas sugerencias para su cultivo:

1. Libertad cristiana

71 Plantado ya este árbol en un corazón muy fiel, quiere hallarse expuesto a todos los vientos, sin apoyos humanos. Siendo como es totalmente divino, quiere hallarse siempre lejos de toda creatura que pudiera impedirle llegar hasta Dios, que es su principio. No debes, pues, apoyarte en tu propia habilidad o talentos puramente naturales, ni en el prestigio ni en la autoridad humanos. ¡Acude siempre a María, apóyate en su socorro!

2. Mirada contemplativa

72 Como atento jardinero, debes revisar y cuidar continuamente el árbol plantado, cultivarlo y hacerlo crecer bajo la atenta e ininterrumpida mirada del alma, dado que es un árbol vivo y destinado a dar frutos de vida. Tu ocupación principal, si quieres llegar a la perfección, será pensar en esto con frecuencia.

3. Renuncia evangélica

73 Tienes que arrancar y cortar los cardos y espinas, que con el tiempo podrían llegar a ahogar el árbol o impedir que dé fruto. Es decir, debes ser fiel en cortar y arrancar, mediante la mortificación y la violencia que te hagas, todos los placeres inútiles y las ocupaciones vanas con las criaturas, o sea, mortificar el cuerpo, guardar el silencio interior y dominar los sentidos.

4. ¡Fuera el egoísmo!

74 Debes cuidar de que las orugas no le hagan daño devorando las hojas verdes y destruyendo las hermosas

esperanzas de fruto. Estas orugas representan al egoísmo y la vida cómoda. De hecho, ¡el egoísmo y el amor a María no se pueden conciliar jamás!

5. Lucha contra el pecado

75 No dejes que las fieras se acerquen a él. Éstas son los pecados, que podrían agostarlo con sólo tocarlo. Ni siquiera debes permitir que lo alcancen con su aliento, es decir, debes alejar los pecados veniales, siempre peligrosos si no les damos importancia.

6. Vida cristiana

76 ¿Quieres recoger una cosecha abundante? Riega con asiduidad este árbol con la sagrada comunión y demás prácticas de piedad personal y comunitaria.

7. Fidelidad en la adversidad

77 No te acongojes si el viento lo azota y sacude. Porque es necesario que el viento de las tentaciones sople para derribarlo y que las nieves y heladas le envuelvan para hacerlo morir. Es decir, que la consagración total a la Santísima Virgen tiene que ser necesariamente atacada y tomada por blanco de contradicción. Pero, si perseveras en cultivarlo, no tienes que temer nada.

Conclusión: Jesucristo, fruto de María

78 Te aseguro que si cultivas así el árbol de la vida recién plantado en ti por el Espíritu Santo, en breve crecerá tanto que las aves del cielo vendrán a morar en él. Será tan perfecto que dará a su tiempo el fruto de honor y de gracia, el amable y adorable Jesús, que es y será siempre el único fruto de María.

¡Feliz el alma en quien ha sido plantado el árbol de la vida que es María!⁷³

¡Más feliz aquella en quien puede crecer y florecer!

¡Más feliz aún aquella en quien puede dar fruto!

¡Pero mucho más feliz aquella que goza de su fruto y lo conserva hasta la muerte y por los siglos de los siglos!

Amén

*Quien conozca esta doctrina,
¡que la conserve con fidelidad!*⁷⁴



73 Ver SM 70 nota.

74 «Qui tenet, teneat». Ver 2Tim 2,7.



TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PREPARACIÓN AL REINADO DE JESUCRISTO



PRESENTACIÓN

Esta es la obra más característica de San Luis María de Montfort y la que más lo ha hecho conocer en el mundo. En el No. 110 del libro su autor mismo establece las perspectivas: “Estoy escribiendo lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto”. De su afirmación se deducen la naturaleza, los destinatarios y aún la fecha del escrito.

Es una enseñanza práctica de la misión, cuyo objetivo es descubrir la función de la Virgen María en el plan divino de la salvación y en la vida bautismal y apostólica del cristiano. Está dirigida a un público muy amplio, aunque es un secreto revelado “de modo especial a los humildes y sencillos” (VD 26) “como el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría” (ASE 203).

No se tienen datos para fijar la fecha precisa de composición, pero el hecho de que Montfort aluda a una experiencia de “tantos años” hace suponer que la propone por escrito

hacia el final de su carrera misionera. Tradicionalmente se ubica en 1712 pensando que Luis María pudo aprovechar su descanso obligado durante el invierno 1710-1711 en Nantes para ordenar el plan de la obra y que el otoño de 1712, pasado en la ermita de San Eloy, hubiera sido el tiempo propicio para escribir, quizá con un complemento de varios meses de retiro en la segunda mitad de 1715 en la gruta de Mervant.

Como previsto por su autor, el manuscrito estuvo sepultado “en las tinieblas y el silencio de un cofre” (VD 114), escondido en alguna casa de campo aledaña a la capilla de San Miguel, en San Lorenzo, para escapar a las embestidas de la Revolución. Pasada la misma el cofre fue llevado a la biblioteca de la Compañía de María en la Casa Madre. Allí permaneció el manuscrito olvidado hasta el 29 de abril de 1842 cuando fue descubierto y comenzó su divulgación de obra maestra, como uno de los libros más universalmente conocidos y apreciados del catolicismo contemporáneo, y uno de los que más han contribuido a fomentar la piedad cristiana en el mundo entero.

Cuando se encontró el volumen, aunque todas sus hojas estaban separadas unas de otras, todas estaban bien conservadas, pero faltaban algunas del primer fascículo y otras del último. Esta pérdida irreparable parece haber sucedido antes del descubrimiento del manuscrito. Por la constitución de los fascículos se calcula que faltan de 84 a 96 páginas iniciales que entre otras cosas contendrían: un método para vaciarse durante 12 días del espíritu contrario al de Jesucristo (VD 227), las letanías y oración del Espíritu Santo (VD 228), y algunas prácticas de desprecio del mundo (VD 256).

Las páginas finales perdidas tendrían la fórmula de consagración y la bendición de las cadenillas. El resto es imposible saberlo, pero no parece afectar el desarrollo del tema mariano. La primera publicación del Tratado

se hizo en 1843, 127 años después de muerto su autor. Desde entonces ha sido difundido en muchas lenguas y en multitud de ediciones que se suceden de manera sorprendente hasta en lugares muy remotos del mundo. La más importante ha sido la reproducción fotográfica del manuscrito hecha en 1942, en el centenario del descubrimiento. Está acompañada por una presentación manuscrita del Papa Pío XII quien el 20 de julio de 1947 canonizó a Luis María Grignon de Montfort.

Desaparecido el título original en las páginas perdidas, quienes prepararon la primera edición optaron por titular la obra *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*. Como subtítulo ya se generalizó el propósito que Montfort mismo da de su obra en el No. 227: *Preparación al Reinado de Jesucristo*. La numeración marginal por párrafos se hizo por primera vez en la edición italiana de 1919 y ha sido acogida universalmente.

Como fuentes de su obra San Luis María reconoce en el No. 118 que ha leído ampliamente libros concernientes a la Santísima Virgen y que ha estado en contacto con las personas más santas y sabias de los últimos tiempos que hablan de ello. Pero la mayor riqueza del texto fluye de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres y en general de la Tradición viva de la Iglesia, a través de la profunda experiencia espiritual y mística de Luis María y de la madurez probada de su práctica misionera. De ello dan fe los abundantes apuntes de su Cuaderno de Notas. La fuerza transformadora del camino espiritual que revela San Luis María está en el secreto que el Altísimo le ha enseñado (SM 1) y “cuya esencia consiste en el interior que tal devoción debe formar... a quien el Espíritu Santo de Jesucristo revele este secreto y lo conduzca por sí mismo para hacerlo avanzar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta transformarlo en Jesucristo y llevarlo a la plenitud de su madurez sobre la tierra, y a la perfección de su gloria en el cielo” (VD 119).

Lo que hizo pues Luis María de Montfort fue darle nuevas perspectivas a una devoción ya conocida y promovida por otros autores. La experiencia vivida por el misionero de manera personal e íntima es para él criterio de eficacia espiritual, reforzada de manera probada por prácticas interiores y exteriores que él propone.

Hoy algunas expresiones y términos literarios tienen que ser interpretados conforme a las sensibilidades de los tiempos y adaptados a la percepción diferente de las culturas de los pueblos, con los aportes nuevos: bíblicos, teológicos, antropológicos y en general de las ciencias humanas. Pero el sentir de la Iglesia Universal, es decir, del Concilio Vaticano II, del magisterio de los Papas y obispos, del testimonio de infinidad de personas formadas en el sacerdocio, la vida consagrada, el compromiso bautismal de los laicos, particularmente en América Latina y el Caribe, sobre la solidez de la doctrina expuesta en el Tratado, y la validez de su eficacia es cada vez más claro y significativo. Y reconoce en Montfort a uno de los apóstoles e intérpretes más autorizados de la presencia y función de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

En síntesis, el interés suscitado por el Tratado se debe a un conjunto de características que hace de él un libro denso de significado y valores: estilo claro y conciso, lenguaje sencillo y popular, doctrina sólida y profunda, tono convincente e inspirado, testimonio de vida y experiencia apostólica.

Movido por su “amor innato a María” y sensible a las objeciones de sus condiscípulos en San Sulpicio, que le reprochan el divinizar a la Santísima Virgen y amarla más que a Jesucristo, Montfort ensancha sus perspectivas y las de todos los discípulos de Jesús para interpretar y superar la crisis religiosa de su tiempo y de tiempos nuevos y complejos como los del comienzo del Tercer Milenio.

En una gran apertura y seguridad de espíritu, el santo misionero afina su visión del misterio cristiano y acepta las nuevas exigencias teológicas que enmarcan la humildad y los privilegios de María en la grandeza absoluta de Dios y en la única mediación de Cristo que ilumina la verdadera devoción mariana y condena las falsas devociones (Ver VD 61-62). “Al poner a la Madre de Cristo en relación con el misterio trinitario, Montfort me ayudó a comprender que la Virgen pertenece al plan de la salvación por voluntad del Padre, como Madre del Verbo encarnado, que concibió por obra del Espíritu Santo. Toda intervención de María en la obra de regeneración de los fieles no está en competición con Cristo, sino que deriva de él y está a su servicio. La acción que María realiza en el plan de la salvación es siempre cristocéntrica, es decir, hace directamente referencia a una mediación que se lleva a cabo en Cristo”.
JUAN PABLO II.

Montfort parte pues de la doctrina de la Iglesia acerca de la devoción mariana; subraya su difusión y un mejor conocimiento de María para que Cristo reine en el mundo; resalta el plan de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que ha querido comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen, y concluye que por la función de María en el plan divino, la devoción mariana es necesaria a los hombres para alcanzar la salvación”. Al presentar la verdadera devoción a María, San Luis María quiere llevarnos a abrazar la forma “mejor y más santificadora” de vivir los compromisos cristianos por la consagración de amor a Cristo por las manos maternas de María. Todo tiene una eficacia superior de santificación y se resume en obrar siempre por María, con María, en María y para María.

Siguiendo al Papa Francisco en su Exhortación sobre el llamado a la santidad en el mundo actual “Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad.

Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por Él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (ver Gal 5,22-23).” (G et E No.15)

El Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la constitución dogmática de la Iglesia validó como plenamente actual la oferta espiritual de Montfort tan rica en contenidos y elementos perennes a los cuales se seguirán incorporando “los nuevos datos doctrinales de la reflexión teológica y del magisterio eclesiástico”, PABLO VI.

Según el gran teólogo GARRIGOU-LAGRANGE, “la idea maestra de la maternidad espiritual de María anima todo el libro que se desarrolla, no en forma mecánica por la yuxtaposición de sus partes, sino de manera orgánica, como crece un ser vivo. Se siente que su autor está tan plenamente poseído de su tema, que podría hablar de él sin detenerse y sin fatiga, y que todo lo que dijera no agotaría la fuente, y seguiría siendo inferior a las bellezas que percibe”.

“Montfort es el maestro por excelencia de la devoción mariana. En su Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, la devoción de las élites y la devoción de las masas se encuentran y se funden en una sola”: HENRI BREMOND.

“María aparece..., como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad”, y Montfort la presenta en una perspectiva relacional: “María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios” (VD 225). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario “TORUS TUUS y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (ver VD 169 y 215), a la docilidad al Espíritu

Santo (ver VD 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (ver VD 218-221)".¹

ESQUEMA DEL TRATADO

	Nº
Introducción: María en el designio de Dios	1
Primera Parte: María en la historia de la salvación ...	
Necesidad del culto a María	14
María en el misterio de Cristo.....	16
María en el misterio de la Iglesia: misión y consecuencias	22
María en los tiempos de la Iglesia:	
María y los últimos tiempos	49
María y la lucha final	51
María y los apóstoles de los últimos tiempos	55
Segunda Parte: El Culto de María en la Iglesia	
Fundamentos teológicos	60
Deformaciones del culto a María	90
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	105
Diversas prácticas de devoción a María	115
Tercera Parte: Perfecta Consagración a Jesucristo	
Contenidos esenciales	120
Motivos a favor de esta devoción	135
Figura bíblica de la vida consagrada por María ...	183
Efectos maravillosos de la consagración total	213
Prácticas particulares de esta devoción	226
Práctica de esta devoción en la sagrada comunión	266

1 JUAN PABLO II en Roma, *L'osservatore Romano* No. 43 del 27 de octubre de 2000, Edición en lengua española.



TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PREPARACIÓN AL REINADO DE JESUCRISTO



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

MARÍA EN EL DESIGNIO DE DIOS

1 Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo¹.

1 Este es el tema que el P. DE MONTFORT desarrolla en toda la obra. En la que aparecen ecos frecuentes de esta misma frase (ver 13, 22, 49, 83, 158, 217, 272; ver SM 58). La idea, a su vez, reaparece en tantas y tantas páginas montfortianas: María ha recibido a Cristo del Padre para entregarlo a los hombres... Ella es, por otra parte, el camino real y directo que nos conduce a Jesucristo (ver Nos. 152-168). EL PAPA JUAN PABLO II, en su encíclica *La Madre del Redentor* nos presenta a María como quien “precede” a la venida de Jesús y la prepara (No. 3), como quien “precede” también a la Iglesia convirtiéndose en su modelo y prototipo (No. 5), como quien nos “precede” a cada uno en particular en el camino de la fe (Nos. 27-28) y de la historia (No. 49) a fin de que nuestro encuentro con Cristo sea cada vez más íntimo y perfecto (No. 21). Ella, en efecto, recibe del Padre al Hijo de Dios (No. 39): “Singularmente unida a Él (Cristo) en su primera venida por su cooperación constante lo estará también a la espera de la segunda” (No. 41).

1. MARÍA ES UN MISTERIO

1. *A causa de su humildad*

2 La vida de María fue oculta. Por ello, el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman *alma mater*: Madre oculta y escondida. Su humildad fue tan profunda, que no hubo para Ella anhelo más firme y constante que el de ocultarse a sí misma y a todas las criaturas para ser conocida solamente de Dios.

3 Ella pidió a Dios pobreza y humildad. Y Él, escuchándola, tuvo a bien ocultarla en su concepción, nacimiento, vida, misterios, resurrección y ascensión a casi todos los hombres. Sus propios padres no la conocían. Y los ángeles se preguntaban con frecuencia uno a otro: *¿Quién es ésta?* (Cant 8,5)². Porque el Altísimo se la ocultaba. O, si algo les manifestaba de Ella, era infinitamente más lo que les encubría.

2. *Por disposición divina*

4 Dios Padre -a pesar de haberle comunicado su poder³ consintió que no hiciera ningún milagro –al menos portentoso– durante su vida. Dios Hijo –a pesar de haberle comunicado su sabiduría– consintió en que Ella casi no hablara. Dios Espíritu Santo –a pesar de ser Ella su fiel Esposa– consintió en que los apóstoles y evangelistas hablaran de Ella muy poco y sólo en cuanto era necesario para dar a conocer a Jesucristo.

2 "El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre la Virgen María será siempre la llave exacta de la comprensión del misterio de Cristo" (PABLO VI, Nov. 21, 1964; ver LG 66).

3 El autor insiste en el poder de María que es: a) Señora de la Sabiduría (ASE 205); b) Reina del cielo y de la tierra (VD 7.38.76...); c) Reina de los Corazones (VD 38). "La que en la Anunciación se definió como esclava del Señor... es glorificada como Reina universal" (R Mat 41).

3. *Por su grandeza excepcional*

5 María es la excelente obra maestra del Altísimo, quien se ha reservado para sí el conocimiento y posesión de Ella. María es la Madre admirable del Hijo, quien tuvo a bien humillarla y ocultarla durante su vida, para fomentar su humildad, llamándola mujer (ver Jn 2,4; 19,26)⁴, como si se tratara de una extraña, aunque en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres. María es la *fuelle sellada*, en la que sólo puede entrar el Espíritu Santo, cuya Esposa fiel es Ella. María es el santuario y tabernáculo de la Santísima Trinidad, donde Dios mora más magnífica y maravillosamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar los querubines y serafines; a ninguna creatura, por pura que sea, se le permite entrar allí sin privilegio especial.

6 Digo con todos los santos que la excelsa María es el paraíso terrestre del nuevo Adán (Ver Gén 2,8)⁵, quien se encarnó en Él por obra del Espíritu Santo para realizar allí maravillas incomprensibles. Ella es el sublime y divino mundo de Dios, lleno de bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo⁶, quien ocultó allí, como en su seno, a su Unigénito, y con Él lo más excelente y precioso. ¡Oh! ¡Qué portentos y misterios ha ocultado Dios en esta admirable creatura, como Ella misma se ve obligada a confesarlo –no obstante su profunda humildad–: *¡El Poderoso ha hecho obras grandes por mí!* (Lc 1,49) El mundo los desconoce, porque es incapaz e indigno de conocerlos.

4 Una visión más positiva y actual nos la ofrece el Documento de Puebla al decirnos que “María es garantía de la grandeza femenina; muestra la forma específica de ser mujer...” (No. 299). María, la mujer sabia (ver Lc 2,19.51), es la mujer de la salvación que puso toda su feminidad al servicio de Cristo y de su obra salvadora (ver Gál 4,4-6; LG 56).

5 VD 18.248.261.

6 Ver VD 17.18.23-25.248.

7 Los santos han dicho cosas admirables de esta ciudad santa de Dios⁷. Y, según ellos mismos testifican, nunca han estado tan elocuentes ni se han sentido tan felices⁸ como al hablar de Ella. Todos a una proclaman que la *altura* de sus méritos, elevados por Ella hasta el trono de la divinidad, es inaccesible; la *anchura* de su caridad, dilatada por Ella más que la tierra, es inconmensurable; la *grandeza* de su poder, que se extiende hasta sobre el mismo Dios, es incomprensible (ver Ef 3,18; Ap 12,15-16); y, en fin, que la *profundidad* de su humildad y de todas sus virtudes y gracias es un abismo insondable. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza sin medida! ¡Oh abismo impenetrable!

8 Todos los días, del uno al otro confín de la tierra, en lo más alto del cielo y en lo más profundo de los abismos, todo pregona y exalta a la admirable María. Los nueve coros angélicos, los hombres de todo sexo, edad, condición, religión, buenos y malos, y hasta los mismos demonios, de grado o por fuerza se ven obligados -por la evidencia de la verdad- a proclamarla bienaventurada.

Todos los ángeles en el cielo -dice San Buenaventura- le repiten continuamente: "¡Santa, santa, santa María! ¡Virgen y Madre de Dios!", y le ofrecen todos los días millones y millones de veces la salutación angélica: *Dios te salve, María...*, prosternándose ante Ella y suplicándole que, por favor, los honre con alguno de sus mandatos. "San Miguel -llega a decir San Agustín-, aún siendo el príncipe de toda la milicia celestial, es el más celoso en rendirle y hacer que otros le rindan toda clase de honores, esperando siempre sus órdenes para volar en socorro de alguno de sus servidores".

7 Ver VD 48.261.

8 SAN BERNARDO decía: "Nunca me siento tan contento ni temeroso como cuando debo hablar de la gloria de la Virgen María".

9 Toda la tierra está llena de su gloria. Particularmente entre los cristianos, que la han escogido por tutela y patrona de varias naciones, provincias, diócesis y ciudades. ¡Cuántas catedrales consagradas a Dios bajo su advocación! ¡No hay iglesia sin un altar en su honor ni comarca ni región donde no se dé culto a alguna de sus imágenes milagrosas y se obtenga toda clase de bienes! ¡Cuántas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Cuántos institutos religiosos colocados bajo su nombre y protección! ¡Cuántos congregantes en las asociaciones piadosas, cuántos religiosos en todas las órdenes religiosas! ¡Todos publican sus alabanzas y proclaman sus misericordias!⁹. No hay siquiera un pequeñuelo que, al balbucir el *avemaría*, no la alabe. Ni apenas un pecador que, en medio de su obstinación, no conserve una chispa de confianza en Ella. Ni siquiera un solo demonio en el infierno que, temiéndola, no la respete.

2. MARÍA NO ES SUFICIENTEMENTE CONOCIDA

10 Es, por tanto, justo y necesario repetir con los santos: *DE MARÍA NUNQUAM SATIS*¹⁰: María no ha sido aún alabada, ensalzada, honrada y servida como debe serlo. Merece mejores alabanzas, respeto, amor y servicio.

11 Debemos decir también con el Espíritu Santo: *Toda la gloria de la Hija del rey está en su interior* (Sal 45 (44),14, Vulgata). Como si toda la gloria exterior que el cielo y la tierra le tributan a porfía fuera nada en comparación con la que recibe interiormente de su Creador, y que es desconocida de criaturas insignificantes, incapaces de penetrar el secreto de los secretos del Rey.

9 Hay tantos y tantos lugares y personas que llevan su nombre. "Jardín de María" llamaba Pío XII a Colombia por sus templos y santuarios marianos que esmaltan la geografía de la patria. ¿Lo es también por su presencia en nuestros hogares y corazones?

10 Con letras tres veces más grandes que las otras escribió el P. de Montfort este aforismo, que significa: "Nunca se alabará demasiado a María".

12 Debemos también exclamar con el Apóstol: *El ojo no ha visto, el oído no ha oído, a nadie se le ocurrió pensar...* (1Cor 2,9) las bellezas, grandezas y excelencias de María, milagro de los milagros de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. “Si quieres comprender a la Madre –dice un santo–, trata de comprender al Hijo, pues Ella es la digna Madre de Dios”.

¡Enmudezca aquí toda lengua!

3. HAY QUE CONOCER MEJOR A MARÍA

13 El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con alegría particular para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones de que Jesucristo no sea todavía conocido como debe serlo¹¹. De suerte que, si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo –como ciertamente sucederá–, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda¹².

11 Se trata de un conocimiento experimental, de confianza y familiaridad de la persona misma de María (Ver LG 67).

12 “El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre la Virgen María será siempre la clave exacta de la comprensión del misterio de Cristo” (Pablo VI, Nov. 21, 1964; ver LG 66).

PRIMERA PARTE

MARÍA EN LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

NECESIDAD DEL CULTO A MARÍA

14 Confieso con toda la Iglesia que, siendo María una simple creatura salida de las manos del Altísimo, comparada a la infinita Majestad de Dios, es menos que un átomo, o mejor, es nada, porque sólo Él es *El que es* (Ex 3,14). Por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a sí mismo, no tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen para realizar su voluntad y manifestar su gloria¹³. Le basta querer para hacerlo todo.

15 Afirmo, sin embargo, que –dadas las cosas como son–, habiendo querido Dios comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder; es Dios, y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar (Mt 3,6; Rom 11,29; Heb 1,12).

CAPÍTULO I

MARÍA EN EL MISTERIO DE CRISTO

1. EN LA ENCARNACIÓN

16 Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante cuatro mil años a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha

¹³ La presencia de María en el misterio de la salvación se debe al beneplácito de Dios; ver LG 60; VD 39.

merecido y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su plegaria y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno –dice San Agustín– de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella.

Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte¹⁴.

2. EN LOS MISTERIOS DE LA REDENCIÓN

17 Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo místico.

18 Dios Hijo descendió al seno virginal de María como nuevo Adán a su paraíso terrestre para complacerse y realizar allí secretamente maravillas de gracia.

Este Dios-hombre encontró su libertad en dejarse aprisionar en su seno; manifestó su poder en dejarse llevar por esta jovencita; cifró su gloria y la de su Padre en ocultar sus resplandores a todas las criaturas de la tierra para no revelarlos sino a María; glorificó su propia independencia y majestad, sometién dose a esta Virgen amable en la concepción, nacimiento, presentación en el templo, vida oculta de treinta años, hasta la muerte, a la que Ella debía asistir, para ofrecer con Ella un solo sacrificio y ser inmolado por su consentimiento al Padre eterno, como

14 “Es sumamente conveniente que los ejercicios de piedad a la Virgen María expresen claramente la nota trinitaria” (ver MC). El P. de Montfort nos ofrece aquí sólido fundamento para esta orientación.

en otro tiempo Isaac, por la obediencia de Abrahán, a la voluntad de Dios. Ella le amamantó, alimentó, cuidó, educó y sacrificó por nosotros¹⁵.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios! Para mostrarnos su precio y gloria infinita, el Espíritu Santo no pudo pasarla en silencio en el Evangelio, a pesar de habernos ocultado casi todas las cosas admirables que la Sabiduría encarnada realizó durante su vida oculta. Jesucristo dio mayor gloria a Dios, su Padre, por su sumisión a María durante treinta años, que la que le hubiera dado convirtiendo al mundo entero por los milagros más portentosos. ¡Oh! ¡Cuán altamente glorificamos a Dios cuando para agradecerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

19 Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido inaugurar sus milagros por medio de María. Mediante la palabra de María santificó a San Juan en el seno de Santa Isabel, su madre (ver Lc 1,41-44); habló María, y Juan quedó santificado. Este fue el primero y mayor milagro de Jesucristo en el orden de la gracia. Ante la humilde plegaria de María, convirtió el agua en vino en las bodas de Caná (ver Jn 2,1-12). Era su primer milagro en el orden de la naturaleza. Comenzó y continuó sus milagros por medio de María, y por medio de Ella los seguirá realizando hasta el fin de los siglos.

20 Dios Espíritu Santo, que es estéril en Dios –es decir, no produce otra persona divina en la divinidad–, se hizo fecundo por María, su Esposa. Con Ella, en Ella y de Ella produjo su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días, hasta el fin del mundo, a los predestinados y miembros de esta Cabeza adorable. Por ello, cuanto más encuentra en un alma a María, su querida

15 “Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras Él moría en la cruz, cooperó en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia” (LG 61)

e indisoluble Esposa, tanto más poderoso y dinámico se muestra el Espíritu Santo para producir a Jesucristo en esa alma y a ésta en Jesucristo¹⁶.

21 No quiero decir con esto que la Santísima Virgen dé al Espíritu Santo la fecundidad, como si Él no la tuviese, ya que, siendo Dios, posee la fecundidad o capacidad de producir tanto como el Padre y el Hijo, aunque no la reduce al acto al no producir otra persona divina. Quiero decir solamente que el Espíritu Santo, por intermediario de la Santísima Virgen –de quien ha tenido a bien servirse, aunque absolutamente no necesita de Ella–, reduce al acto su propia fecundidad, produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros. ¡Misterio de la gracia desconocido aun por los más sabios y espirituales entre los cristianos!



16 María y el Espíritu Santo continúan actuando en colaboración y prolongan en la historia la obra de la Encarnación, produciendo a Jesús en las almas; lo cual equivale a prolongar en la historia el misterio de la Encarnación; ver VD 35s.164.

CAPÍTULO II

MARÍA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

22 La forma en que procedieron las tres divinas personas de la Santísima Trinidad en la encarnación y primera venida de Jesucristo, la prosiguen todos los días, de manera invisible, en la santa Iglesia, y la mantendrán hasta el fin de los siglos en la segunda venida de Jesucristo.

1. MISIÓN DE MARÍA EN EL PUEBLO DE DIOS

1. *Colaboradora de Dios*

23 Dios Padre creó un depósito de todas las aguas, y lo llamó *mar*. Creó un depósito de todas las gracias, y lo llamó *María*¹⁷.

El Dios omnipotente posee un tesoro o almacén riquísimo en el que ha encerrado lo más hermoso, refulgente, raro y precioso que tiene, incluido su propio Hijo. Este inmenso tesoro es María, a quien los santos llaman el tesoro del Señor¹⁸, de cuya plenitud se enriquecen los hombres.

24 Dios Hijo comunicó a su Madre cuanto adquirió mediante su vida y muerte, sus méritos infinitos y virtudes admirables, y la constituyó tesorera de cuanto el Padre le dio en herencia. Por medio de Ella aplica sus méritos a sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias. María constituye su canal misterioso, su acueducto, por el cual hace pasar suave y abundantemente sus misericordias¹⁹.

¹⁷ Juego de palabras en lengua latina: *Maria* = mares, y *María* = María.

¹⁸ Ver VD 216.

¹⁹ VD 142.

25 Dios Espíritu Santo comunicó sus dones a María, su fiel Esposa, y la escogió por dispensadora de cuanto posee. Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere todos sus dones y gracias²⁰. Y no se concede a los hombres ningún don celestial que no pase por sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios, que quiere que todo lo tengamos por María. Porque así será enriquecida, ensalzada y honrada por el Altísimo la que durante su vida se empobreció, humilló y ocultó hasta el fondo de la nada por su profunda humildad. Estos son los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres²¹.

26 Si yo hablara a ciertos sabios actuales, probaría cuanto afirmo, sin más, con textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, citando al efecto sus pasajes latinos, y con otras sólidas razones, que se pueden ver largamente expuestas por el R. P. Poiré en su libro *La Triple Corona de la Santísima Virgen*²².

Pero estoy hablando de modo especial a los humildes y sencillos. Que son personas de buena voluntad, tienen una fe más robusta que la generalidad de los sabios y creen con mayor sencillez y mérito. Por ello me contento con declararles sencillamente la verdad, sin detenerme a citarles pasajes latinos, que no entienden. Aunque no renuncio a citar algunos, pero sin esforzarme por buscarlos. Prosigamos.

2. *Influjo Maternal de María*

27 La gracia perfecciona a la naturaleza, y la gloria, a la gracia. Es cierto, por tanto, que Nuestro Señor es todavía en el cielo Hijo de María, como lo fue en la tierra, y, por consiguiente, conserva para con Ella la sumisión y obediencia del mejor de todos los hijos para con la mejor

20 SAN BERNARDINO DE SIENA

21 Ver VD 141.

22 FRANCISCO POIRÉ (1584-1637).

de todas las madres. No veamos, sin embargo, en esta dependencia ningún desdoro o imperfección en Jesucristo. María es infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios. Y por ello no le manda, como haría una madre a su hijo aquí abajo, que es inferior a ella. María, toda transformada en Dios por la gracia y la gloria –que transforma en Él a todos los santos–, no pide, quiere ni hace nada que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios.

Por tanto, cuando leemos en San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino y otros que en el cielo y en la tierra todo –inclusive el mismo Dios– está sometido a la Santísima Virgen, quieren decir que la autoridad que Dios le confiere es tan grande que parece como si tuviera el mismo poder que Dios, y que sus plegarias y súplicas son tan poderosas ante Dios, que valen como mandatos ante la divina Majestad. La cual no desoye jamás las súplicas de su querida Madre, porque son siempre humildes y conformes con la voluntad divina.

Si Moisés, con la fuerza de su plegaria, contuvo la cólera divina contra los israelitas en forma tan eficaz que el Señor, altísimo e infinitamente misericordioso, no pudiendo resistirle, le pidió que le dejase encolerizarse y castigar a ese pueblo rebelde (Ver Ex 32,10), ¿qué debemos pensar –con mayor razón– de los ruegos de la humilde María, la digna Madre de Dios, que son más poderosos delante de su Majestad que las súplicas e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra?

28 María impera en el cielo sobre los ángeles y bienaventurados. En recompensa a su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la misión de llenar de santos los tronos vacíos, de donde por orgullo cayeron los ángeles apóstatas. Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta siempre a los humildes (Lc 1,52): que el cielo, la tierra y los abismos se sometan, de grado o por fuerza, a las órdenes de la humilde María, a quien constituyó soberana del cielo

y de la tierra²³, capitana de sus ejércitos, tesorera de sus riquezas, dispensadora de sus gracias, realizadora de sus portentos, reparadora del género humano, mediadora de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de su grandeza y de sus triunfos.

3. *Señal de fe autentica*

29 Dios Padre quiere formarse hijos por medio de María hasta la consumación del mundo, y le dice: *Pon tu morada en Jacob* (BenS 24,8); es decir, fija tu morada y residencia en mis hijos y predestinados, simbolizados por Jacob, y no en los hijos del demonio, los réprobos, simbolizados por Esaú.

30 Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María.

Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre. Y quien no tenga a María por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre (ver Rom 8,15-17)²⁴. Por eso los réprobos –tales los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen– no tienen a Dios por Padre –aunque se jacten de ello–, porque no tiene a María por Madre. Que, si la tuviesen por tal, la amarían y honrarían, como un hijo bueno y verdadero ama y honra naturalmente a la madre que le dio la vida.

La señal más infalible y segura para distinguir a un hereje, a un hombre de perversa doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que el hereje y réprobo no tienen sino

²³ Ver LG 59.

²⁴ El texto recuerda un pasaje de San Cipriano (*De Unitate Ecclesiae* 6: PL 4,519A): «Quien no tenga a la Iglesia por Madre, tampoco tiene a Dios por Padre»

desprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen, cuyo culto y amor procuran disminuir con sus palabras y ejemplos, abierta u ocultamente y, a veces, con pretextos aparentemente válidos²⁵. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que establezca en ellos su morada, porque son los Esaús.

4. *María, Madre de la Iglesia*

31 Dios Hijo quiere formarse por medio de María y, por decirlo así, encarnarse todos los días en los miembros de su Cuerpo místico, y le dice: *Entra en la heredad de Israel* (BenS 24,8).

Como si le dijera: Dios, mi Padre, me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; regiré a los primeros con cetro de oro; a los segundos, con vara de hierro; de los primeros seré padre y abogado; de los segundos, justo vengador; de todos seré juez. Tú, en cambio, querida Madre mía, tendrás por heredad y posesión solamente a los predestinados, simbolizados en Israel; como buena madre suya, tú los darás a luz, los alimentarás y harás crecer, y, como su soberana, los guiarás, gobernarás y defenderás.

32 *Uno por uno, todos han nacido en ella* (ver Sal 87 [86],6), dice el Espíritu Santo. Según la explicación de algunos Padres, un primer hombre nacido de María es el Hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre-hombre, hijo de Dios y de María por adopción.

Ahora bien, si Jesucristo, Cabeza de la humanidad, ha nacido de Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también, por consecuencia necesaria, nacer de Ella²⁶. Ninguna madre da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza; de lo contrario,

²⁵ Ver VD 63-65.94-95.

²⁶ Ver VD 264.

aquello sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la Cabeza y los miembros nacen de la misma madre. Y si un miembro del Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de una madre que no sea María, la que engendró a la Cabeza, no sería un predestinado ni miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33 [...] Jesucristo es hoy, como siempre, fruto de María. El cielo y la tierra lo repiten millares de veces cada día: *Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*. Es indudable, por tanto, que Jesucristo es tan verdaderamente fruto y obra de María para cada hombre en particular, que lo posee, como para todo el mundo en general. De modo que, si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede decir con osadía: “¡Gracias mil a María; lo que poseo es obra y fruto suyo, y sin Ella no lo tendría!” Y se pueden aplicar a María, con mayor razón de la que tenía San Pablo para aplicárselas a sí mismo, estas palabras: *Hijos míos, otra vez me causan dolores de parto hasta que Cristo tome forma en Uds*²⁷. Todos los días doy a luz a los hijos de Dios hasta que se asemejen a Jesucristo, mi Hijo (ver Gál 4,19)²⁸, en madurez perfecta (ver Ef 4,13).

San Agustín, excediéndose a sí mismo y a cuanto acabo de decir, afirma que todos los predestinados –para asemejarse realmente al Hijo de Dios– (ver Rom 8,29) están ocultos, mientras viven en este mundo, en el seno de la Santísima Virgen, donde esta bondadosa Madre los protege, alimenta, mantiene y hace crecer... hasta que les da a luz para la gloria después de la muerte, que es, a decir verdad, el día de su nacimiento, como llama la Iglesia a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de la gracia, desconocido de los réprobos y poco conocido de los predestinados!

27 “Es verdadera Madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con amor a que naciesen en la Iglesia los fieles que son miembros de aquella Cabeza...” (LG 53; ver 61 y R Mat 20-24).

28 Ver VD 56

5. *María, figura de la Iglesia*

34 Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella, y le dice: *En el pueblo glorioso echa raíces* (BenS 24,12). Echa, querida Esposa mía, las raíces de todas tus virtudes en mis elegidos, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Me complací tanto en ti mientras vivías sobre la tierra practicando las más sublimes virtudes, que aun ahora deseo hallarte en la tierra sin que dejes de estar en el cielo. Reprodúcete para ello en mis elegidos. Tenga yo el placer de ver en ellos las raíces de tu fe invencible, de tu humildad profunda, de tu mortificación universal, de tu oración sublime, de tu caridad ardiente, de tu esperanza firme y de todas tus virtudes. Tú eres, como siempre, mi Esposa fiel, pura y sublime. Tu fe me procure fieles; tu pureza me dé vírgenes; tu fecundidad, elegidos y templos²⁹.

35 Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque sólo Ella es la Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante en pureza y fecundidad.

María ha colaborado con el Espíritu Santo en la obra de los siglos, es decir, la encarnación del Verbo de Dios. En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos: la formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el final de los tiempos, están reservados a Ella³⁰, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar, en unión del Espíritu Santo, las cosas excelentes y extraordinarias.

36 Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, vuela y entra en esa alma en plenitud, y se le

²⁹ En la exhortación "*Signum Magnum*" (13 de mayo de 1967) PABLO VI afirma que María, gracias al esplendor de sus virtudes, es Madre y Maestra de la Iglesia, en general y de cada alma en particular (No. 8).

³⁰ Ver VD 47-49.

comunica tanto más abundantemente cuanto más sitio hace el alma a su Esposa. Una de las razones de que el Espíritu Santo no realice ahora maravillas portentosas en las almas es que no encuentra en ellas una unión suficientemente estrecha con su fiel e indisoluble Esposa.

Digo “fiel e indisoluble Esposa” porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo se desposó con María para producir a Jesucristo, Cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, jamás la ha repudiado, porque Ella se ha mantenido siempre fiel y fecunda.

2. CONSECUENCIAS

1. *María es reina de los corazones*

37 De lo que acabo de decir se sigue evidentemente:

En primer lugar, que María ha recibido de Dios un gran dominio sobre las almas de los elegidos. Efectivamente, no podría fijar en ellos su morada, como el Padre le ha ordenado, ni formarlos, alimentarlos, darlos a luz para la eternidad –como madre suya–, poseerlos como propiedad personal, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas las obras de la gracia... No puede, repito, realizar todo esto si no tiene derecho ni dominio sobre las almas por gracia singular del Altísimo, que, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, se lo ha comunicado también sobre sus hijos adoptivos no sólo en cuanto al cuerpo –lo cual sería poca cosa–, sino también en cuanto al alma.

38 María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Cristo es Rey por naturaleza y por conquista. Ahora bien, así como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior de los hombres, según estas

palabras: Dentro de ustedes está el reinado de Dios (Lc 17,21), del mismo modo el reino de la Virgen María está principalmente en el interior del hombre, es decir, en su alma. Ella es glorificada, sobre todo, en las almas, juntamente con su Hijo, más que en todas las criaturas visibles, de modo que podemos llamarla, con los santos, Reina de los Corazones³¹.

2. María es necesaria a los hombres

1. para la salvación

39 *Segunda conclusión.* Dado que la Santísima Virgen fue necesaria a Dios con necesidad llamada hipotética, es decir, proveniente de la voluntad divina, debemos concluir que es mucho más necesaria a los hombres para alcanzar la salvación. La devoción a la Santísima Virgen no debe, pues, confundirse con las devociones a los demás santos, como si no fuese más necesaria que ellas y sólo de supererogación.

40 El docto y piadoso Suárez, jesuita; el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y muchos otros han demostrado con pruebas irrefutables, tomadas de los Padres –como San Agustín, San Efrén, diácono de Edesa; San Cirilo de Jerusalén, San Germán de Constantinopla, San Juan Damasceno, San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura–, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que así como es señal infalible de reprobación –según lo han reconocido el mismo Ecolampadio y otros herejes– el no tener estima y amor a la Santísima Virgen, del mismo modo es signo infalible de predestinación el consagrarse a Ella y ser devoto suyo en verdad y plenitud total³².

31 Una oración indulgiada por la Sda. Penitenciaría Apostólica, el 29 de junio de 1924 dice: “Toma, pues, y recibe todo mi ser, oh María, Reina de los Corazones”.

32 Ver LG 68 y MC 56.

41 Las figuras y palabras del Antiguo³³ y del Nuevo Testamento lo demuestran. El sentir y ejemplo de los santos lo confirma. La razón y la experiencia lo enseñan y demuestran. El demonio y sus secuaces, impelidos por la fuerza de la verdad, se han visto obligados a confesarlo muchas veces a pesar suyo.

De todos los pasajes de los Santos Padres y doctores -de los cuales he elaborado una extensa colección³⁴ para probar esta verdad-, presento solamente uno para no ser prolijo: *“Ser devoto tuyo, ¡oh María! –dice San Juan Damasceno–, es un arma de salvación que Dios ofrece a los que quiere salvar”*³⁵.

42 Podría referir aquí varias historias que comprueban esto. Entre otras: 1º, la que se cuenta en las crónicas de San Francisco³⁶: cuando vio en éxtasis una larga escalera que llegaba hasta el cielo y en cuya cima estaba la Santísima Virgen. Se le indicó que para llegar al cielo era necesario subir por dicha escalera; 2º, la que se refiere en las crónicas de Santo Domingo (Ver SAR 101-104): cerca de Carcasona, donde el Santo predicaba el Rosario, quince mil demonios que se habían apoderado de un desgraciado hereje se vieron forzados a confesar, con gran confusión suya, por mandato de la Santísima Virgen, muchas, grandes y consoladoras verdades referentes a la devoción a María, con tal fuerza y claridad, que por poco devoto que seas de la Santísima Virgen, no podrás leer esta auténtica historia y el panegírico que el demonio, a pesar suyo, hizo de esta devoción, sin derramar lágrimas de alegría.

2. para una perfección particular

43 Si honrar a la Santísima Virgen es necesario a todos los hombres para alcanzar su salvación, lo es mucho más

33 Ver LG 55.

34 Ver VD 40.

35 Ver VD 182.

36 Florecillas, C. 10.

a los que son llamados a una perfección excepcional. Creo personalmente que nadie puede llegar a una íntima unión con Nuestro Señor y a una fidelidad perfecta al Espíritu Santo sin una unión muy estrecha con la Santísima Virgen y una verdadera dependencia de su socorro³⁷.

44 Sólo María halló gracia delante de Dios (Lc 1,30) sin auxilio de ninguna creatura. Sólo por Ella han hallado gracia ante Dios cuantos después de Ella la han hallado, y sólo por Ella la encontrarán cuantos la hallarán en el futuro.

Ya estaba llena de gracia cuando la saludó el arcángel Gabriel. Quedó sobreabundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable. Y siguió creciendo de día en día y de momento en momento en esta doble plenitud, de tal manera que llegó a un grado inmenso e incomprensible de gracia.

Por ello, el Altísimo la ha constituido tesorera única de sus riquezas y dispensadora exclusiva de sus gracias para que embellezca, levante y enriquezca a quien Ella quiera; haga transitar por la estrecha senda del cielo a quien Ella quiera; introduzca, a pesar de todos los obstáculos, por la angosta senda de la vida a quien Ella quiera, y dé el trono, el cetro y la corona regia a quien Ella quiera.

Jesús es siempre y en todas partes el fruto e Hijo de María; y María es en todas partes el verdadero árbol que lleva el fruto de vida y la verdadera Madre que lo produce³⁸.

45 Sólo a María ha entregado Dios las llaves que dan entrada a las bodegas del amor divino³⁹.

37 «La relación filial con María es el camino privilegiado para la fidelidad a la vocación recibida y una ayuda efficacísima para avanzar en ella y vivirla en plenitud» *Vita Consecrata*, 28.

38 Ver SM 70.

39 Ver SM 70.; ver san Juan de la Cruz, Cántico espiritual, estr. 25.

Sólo María permite la entrada en el paraíso terrestre a los pobres hijos de la Eva infiel para pasearse allí agradablemente con Dios (ver Gén 3,8), esconderse de sus enemigos con seguridad, alimentarse deliciosamente –sin temer ya a la muerte– del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal y beber a boca llena las aguas celestiales de la hermosa fuente que allí mana en abundancia. Mejor dicho, siendo Ella misma este paraíso terrestre o tierra virgen y bendita de la que fueron arrojados Adán y Eva pecadores, permite entrar solamente a aquellos a quienes le place para hacerlos llegar a la santidad⁴⁰.

46 De siglo en siglo, pero de modo especial hacia el fin del mundo, todos los *grandes del pueblo buscan tu favor* (Sal 45[44],13). San Bernardo comenta así estas palabras del Espíritu Santo: los mayores santos, las personas más ricas en gracia y virtud, son los más asiduos en implorar a la Santísima Virgen y contemplarla siempre como el modelo perfecto que imitar y la ayuda eficaz que les debe socorrer⁴¹.

47 He dicho que esto acontecerá especialmente hacia el fin del mundo –y muy pronto– porque el Altísimo y su santísima Madre han de formar grandes santos que superarán en santidad a la mayoría de los otros santos cuanto los cedros del Líbano exceden a los arbustos. Así fue revelado a un alma santa cuya vida escribió de M. de Renty.

48 Estos grandes santos, llenos de gracia y celo apostólico, serán escogidos por Dios para oponerse a sus enemigos, que bramarán por todas partes. Tendrán una excepcional devoción a la Santísima Virgen, quien les esclarecerá con su luz, les alimentará con su leche, les guiará con su espíritu, les sostendrá con su brazo y les protegerá, de

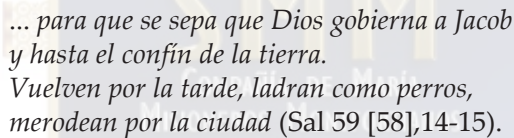
40 Ver VD 261.

41 SAN BERNARDO (Inter opuscula), *Serm. 4 in antif., Salve Regina*: PL 184,1073.

suerte que combatirán con una mano y construirán con la otra (ver Neh 4,17). Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades. Con la otra edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada precisamente por los Padres templo de Salomón y ciudad de Dios.

Con sus palabras y ejemplos atraerán a todos a la verdadera devoción a María. Esto les granjeará muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para Dios sólo. Así lo reveló Dios a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como lo consignó claramente en uno de sus escritos.

Es lo que parece haber predicho el Espíritu Santo con las palabras del salmista:



*... para que se sepa que Dios gobierna a Jacob
y hasta el confín de la tierra.
Vuelven por la tarde, ladran como perros,
merodean por la ciudad (Sal 59 [58],14-15).*

Esta ciudad a la que acudirán los hombres al fin del mundo para convertirse y saciar su hambre de justicia es la Santísima Virgen, a quien el Espíritu Santo llama morada y ciudad de Dios (Sal 87 [86],3).

CAPÍTULO III

MARÍA EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DE LA IGLESIA

1. MARÍA Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

49 La salvación del mundo comenzó por medio de María, y por medio de Ella debe alcanzar su plenitud. María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres, poco instruidos e iluminados aún acerca de la persona de su Hijo, no se alejaran de la verdad, aficionándose demasiado fuerte e imperfectamente a la Madre, como habría ocurrido seguramente si Ella hubiera sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo le había concedido aun en su exterior. Tan cierto es esto, que San Dionisio Aeropagita escribe que, cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos e incomparable belleza, si la fe -en la que se hallaba bien cimentado- no le hubiera enseñado lo contrario.

Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla sólo parcialmente desde que se predica el Evangelio.

50 Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos⁴²:

1. porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo por su profunda humildad, habiendo

42 Ver LG 48-51.

alcanzado de Dios, de los apóstoles y evangelistas que no la dieran a conocer;

2. porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria, y Él quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los hombres;
3. porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de justicia, Jesucristo, y, por lo mismo, debe ser conocida y manifestada si queremos que Jesucristo lo sea;
4. porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez, y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente;
5. porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarle perfectamente. Por Ella deben, pues, hallar a Jesucristo las personas santas que deben resplandecer en santidad. Quien halla a María, halla la vida (ver Prov 8,35), es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). Ahora bien, no se puede hallar a María si no se la busca ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce. Es, por tanto, necesario que María sea mejor conocida que nunca, para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad;
6. porque María debe resplandecer, más que nunca, en los últimos *tiempos en misericordia, poder y gracia*: en *misericordia*, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica; en *poder* contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos, que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan; en *gracia*, finalmente, para animar y sostener a los

valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor;

7. por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces *como un ejército en orden de batalla* (Cant 6,10)⁴³, sobre todo en estos últimos tiempos, cuando el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo (Ap 12,12) –y mucho menos que nunca– para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará en breve crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes les cuesta vencer mucho más que a los demás.

2. MARÍA EN LA LUCHA FINAL

51 A estas últimas y crueles persecuciones de Satanás, que aumentarán de día en día hasta que llegue el anticristo, debe referirse, sobre todo, aquella primera y célebre predicción y maldición lanzada por Dios contra la serpiente en el paraíso terrestre. Nos parece oportuno explicarla aquí, para gloria de la Santísima Virgen, salvación de sus hijos y confusión de los demonios.

Pongo hostilidades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; ella herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón (Gén 3,15).

52 Dios ha hecho y preparado una sola e irreconciliable hostilidad, que durará y se intensificará hasta el fin. Y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer. De suerte que el enemigo más terrible que Dios ha suscitado contra Satanás es María, su santísima Madre. Ya desde el paraíso terrenal –aunque María sólo estaba entonces en la mente divina– le inspiró tanto odio contra

43 VD 120

ese maldito enemigo de Dios, le dio tanta sagacidad para descubrir la malicia de esa antigua serpiente y tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a ese orgulloso impío, que el diablo la teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino, en cierto modo, más que al mismo Dios. No ya porque la ira, odio y poder divinos no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino:

1. porque Satanás, que es tan orgulloso, sufre infinitamente más al verse vencido y castigado por una sencilla y humilde esclava de Dios, y la humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino;
2. porque Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios, que –como, a pesar suyo, se han visto muchas veces obligados a confesarlo por boca de los posesos– tienen más miedo a un solo suspiro de María en favor de una persona que a las oraciones de todos los santos, y a una sola amenaza suya contra ellos más que a todos los demás tormentos.

53 Lo que Lucifer perdió por orgullo lo ganó María con la humildad. Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia lo salvó María con la obediencia. Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición para sí y para todos sus hijos, entregándolos a Satanás; María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor⁴⁴.

54 Dios no puso solamente una hostilidad, sino hostilidades, y no sólo entre María y Lucifer, sino también entre la descendencia de la Virgen y la del demonio. Es decir, Dios puso hostilidades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de la Santísima

44 Ver L.G. 56; SAN IRENEO, Adv. Haer. II 22,4: PG 7,959A; Harvey, 2,123-124.

Virgen y los hijos y esclavos del diablo: no pueden amarse ni entenderse unos a otros.

Los hijos de Belial (Dt 13,14)⁴⁵, los esclavos de Satanás, los amigos de este mundo de pecado –¡todo viene a ser lo mismo!– han perseguido siempre, y perseguirán más que nunca de hoy en adelante, a quienes pertenezcan a la Santísima Virgen, como en otro tiempo Caín y Esaú –figuras de los réprobos– perseguían a sus hermanos Abel y Jacob, figuras de los predestinados.

Pero la humilde María triunfará siempre sobre aquel orgulloso, y con victoria tan completa que llegará a aplastarle la cabeza, donde reside su orgullo. María descubrirá siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá sus planes diabólicos y defenderá hasta al fin a sus servidores de aquellas garras mortíferas.

El poder de María sobre todos los demonios resplandecerá, sin embargo, de modo particular en los últimos tiempos, cuando Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, o sea, a sus humildes servidores y pobres hijos que Ella suscitará para hacerle la guerra. Serán pequeños y pobres a juicio del mundo; humillados delante de todos; rebajados y oprimidos como el calcañar respecto de los demás miembros del cuerpo. Pero, en cambio, serán ricos en gracias y carismas, que María les distribuirá con abundancia; grandes y elevados en santidad delante de Dios; superiores a cualquier otra creatura por su celo ardoroso; y tan fuertemente apoyados en el socorro divino, que, con la humildad de su calcañar y unidos a María, aplastarán la cabeza del demonio y harán triunfar a Jesucristo.

⁴⁵ *Belial*, el devorador, personificación del poder de los poderes del mal.

3. MARÍA Y LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

55 Sí, Dios quiere que su Madre santísima sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca. Lo que sucederá, sin duda, si los predestinados, con la gracia y luz del Espíritu Santo, entran y penetran en la práctica interior y perfecta de la devoción que voy a manifestarles en seguida.

Entonces verán claramente, en cuanto lo permite la fe, a esta hermosa estrella del mar, y, guiados por ella, llegarán a puerto seguro a pesar de las tempestades y de los piratas.

Entonces conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio como súbditos y esclavos de amor.

Entonces saborearán sus dulzuras y bondades maternas y la amarán con ternura como sus hijos de predilección. Entonces experimentarán las misericordias en que Ella rebosa y la necesidad que tienen de su socorro, recurrirán en todo a Ella, como a su querida Abogada y Mediadora ante Jesucristo. Entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y perfecto para llegar a Jesucristo⁴⁶, y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma y sin reserva alguna para pertenecer del mismo modo a Jesucristo.

56 Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María?

Serán fuego encendido (Sal 104 [103],4; Heb 1,7), ministros del Señor que prenderán por todas partes el fuego del amor divino.

Serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos: *como saetas en manos de un guerrero* (Sal 127 [126],4).

46 Ver VD 152-168.

Serán hijos de Leví⁴⁷, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones y muy unidos a Dios⁴⁸. Llevarán en el corazón el oro del amor, el incienso de la oración en el espíritu, y en el cuerpo, la mirra de la mortificación.

Serán en todas partes el *buen olor de Jesucristo* (ver 2Cor 2,15-16) para los pobres y sencillos; pero para los grandes, los ricos y mundanos orgullosos serán olor de muerte.

57 Serán nubes tronantes y volantes (ver Is 60,8), en el espacio, al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada, ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces, y con la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12; Ef 6,17) traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo.

58 Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos a quienes el Señor de los ejércitos *dará la palabra y la fuerza necesarias* para realizar maravillas y ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos.

Dormirán sin oro ni plata y –lo que más cuenta– sin preocupaciones *en medio de los demás sacerdotes, eclesiásticos y clérigos* (Sal 68 [67],14)⁴⁹. Tendrán, sin embargo, las *alas plateadas de la paloma*, para volar con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres adonde los llame el Espíritu Santo. Y sólo dejarán en pos de sí, en los lugares donde prediquen, el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda la ley (ver Rom 13,10).

47 Una de las doce tribus, posesión especial del Señor, quien a su vez era posesión especial suya.

48 Ver 1 Cor 6,17

49 Siguiendo la traducción de la Vulgata, este número del Tratado comenta los versos 14-15 del salmo citado. Ver SA 17-25.

59 Por último, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo. Caminarán sobre las huellas de *su pobreza, humildad, desprecio de lo mundano y caridad evangélica, y enseñarán la senda estrecha de Dios* en la pura verdad, conforme al santo Evangelio y no a los códigos mundanos, sin inquietarse por nada ni hacer acepción de personas; sin perdonar, ni escuchar, ni temer a ningún mortal por poderoso que sea.

Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12); sobre sus hombros, el estandarte ensangrentado de la cruz; en la mano derecha, el crucifijo⁵⁰; el rosario en la izquierda; los sagrados nombres de Jesús y de María en el corazón, y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo.

Tales serán los grandes hombres que vendrán y a quienes María formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Pero ¿cuándo y cómo sucederá esto?... ¡Sólo Dios lo sabe! A nosotros nos toca callar, orar, suspirar y esperar: *Yo esperaba con ansia al Señor* (Sal 40 [39],2).

50 AC 19; SA 8.

SEGUNDA PARTE

EL CULTO DE MARÍA EN LA IGLESIA

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL CULTO A MARÍA

60 Acabo de exponer brevemente que la devoción a la Santísima Virgen nos es necesaria. Es preciso decir ahora en qué consiste. Lo haré, Dios mediante, después de clarificar algunas verdades fundamentales que iluminarán la maravillosa y sólida devoción que quiero dar a conocer.

1. JESUCRISTO, FIN ÚLTIMO DEL CULTO A MARÍA

61 *Primera verdad.* El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre⁵¹. De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa.

Jesucristo es *el alfa y la omega, el principio y el fin* (Ap 1,8;21,6) de todas las cosas. La meta de nuestro ministerio - escribe San Pablo- es *construir el cuerpo de Cristo; hasta que todos, sin excepción, alcancemos la edad ...adulta...* (Ef 4,13).

Efectivamente, sólo en Cristo *habita realmente la plenitud total de la divinidad* (Col 2,9) y todas las demás plenitudes

⁵¹ El mensaje del P. DE MONTFORT es auténticamente cristocéntrico. Quien quiera convencerse de ello y ver en extenso los fundamentos de su doctrina mariana puede leer y meditar su libro *"El Amor de la Sabiduría Eterna"* (ASE). La devoción mariana aparece allí (Nº 203ss) como el cuarto y más eficaz medio para alcanzar la Sabiduría, Jesucristo. (ver también las fórmulas de consagración, vgr. ASE 223).

de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido bendecidos *con toda bendición del Espíritu* (Ef 1,3).

Porque Él es el único Maestro que debe enseñarnos,
el único Señor de quien debemos depender,
la única Cabeza a la que debemos estar unidos,
el único Modelo a quien debemos asemejarnos,
el único Médico que debe curarnos,
el único Pastor que debe apacentarnos,
el único Camino que debe conducirnos,
la única Verdad que debemos creer,
la única Vida que debe vivificarnos
y el único Todo que en todo debe bastarnos.

Bajo el cielo, no tenemos los hombres otro diferente de él al que debamos invocar para salvarnos (Hech 4,12).

Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo. Todo edificio que no esté construido sobre esta roca firme, se apoya en arena movediza, y se derrumbará infaliblemente tarde o temprano.

Quien no esté unido a Cristo como el sarmiento a la vid, caerá, se secará y lo echarán al fuego (ver Jn 15,6). En cambio, si permanecemos en Jesucristo, y Jesucristo en nosotros, no pesa ya sobre nosotros condenación alguna: ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni creatura alguna podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios presente en Cristo Jesús (ver Rom 8,39).

Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo lo podemos todo: tributar al Padre en la unidad del Espíritu Santo todo honor y gloria; hacernos perfectos y ser olor de vida eterna para nuestro prójimo.

62 Por tanto, si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo y ofrecer un medio fácil y seguro para encontrar al Señor⁵². Si la devoción a la Santísima Virgen apartase de Jesucristo, habría que rechazarla como ilusión diabólica. Pero –como ya lo he demostrado⁵³– e insistiré en ello más adelante⁵⁴, sucede todo lo contrario. Esta devoción nos es necesaria para hallar perfectamente a Jesucristo, amarlo con ternura y servirlo con fidelidad.

63 Me dirijo a ti por un momento, amabilísimo Jesús mío, para quejarme amorosamente ante tu divina Majestad de que la mayor parte de los cristianos, aun los más instruidos, ignoran la unión necesaria que existe entre ti y tu Madre santísima. Tú, Señor, estás siempre con María, y María está siempre contigo y no puede existir sin ti; de lo contrario, dejaría de ser lo que es. María está de tal manera transformada en ti por la gracia, que Ella ya no vive ni es nada; sólo tú, Jesús mío, vives y reinas en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y santos.

¡Ah! ¡Si se conociera la gloria y el amor que recibes en esta creatura admirable, se tendrían hacia ti y hacia Ella sentimientos muy diferentes de los que ahora se tienen! Ella se halla tan íntimamente unida a ti, que sería más fácil separar la luz del sol, el calor del fuego; más aún, sería más fácil separar de ti a todos los ángeles y santos que a la divina María, porque Ella te ama más ardientemente y te glorifica con mayor perfección que todas las demás creaturas juntas.

64 ¿No será, pues, extraño y lamentable, amable Maestro mío, el ver la ignorancia y oscuridad de todos los hombres respecto a tu santísima Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos: no conociéndote a ti, tampoco a Ella

52 Ver MC 25; LG 66.

53 Ver VD 24.31-33.50.

54 VD 75.83-86.120.152-168...

la conocen. Tampoco hablo de los herejes y cismáticos: separados de ti y de tu Iglesia, no se preocupan de ser devotos de tu Madre. Hablo, sí, de los católicos, y aun de los doctores entre los católicos; ellos hacen profesión de enseñar a otros la verdad, pero no te conocen ni a ti ni a tu Madre santísima sino de manera especulativa, árida, estéril e indiferente. Estos caballeros hablan sólo rara vez de tu santísima Madre y del culto que se le debe. Tienen miedo, según dicen, a que se deslice algún abuso y se te haga injuria al honrarla a Ella demasiado. Si ven u oyen a algún devoto de María hablar con frecuencia de la devoción hacia esta Madre amantísima, con acento filial, eficaz y persuasivo, como de un medio sólido y sin ilusiones, de un camino corto y sin peligros, de una senda inmaculada y sin imperfecciones y de un secreto maravilloso⁵⁵ para encontrarte y amarte debidamente, gritan en seguida contra él, esgrimiendo mil argumentos falsos para probarle que no hay que hablar tanto de la Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción y es preciso dedicarse a destruirlos, que es mejor hablar de ti en vez de llevar a las gentes a la devoción a la Santísima Virgen, a quien ya aman lo suficiente.

Si alguna vez se les oye hablar de la devoción a tu santísima Madre, no es, sin embargo, para fundamentarla o inculcarla, sino para destruir sus posibles abusos. Mientras carecen de piedad y devoción tierna para contigo, porque no la tienen para con María. Consideran el rosario, el escapulario, la corona (cinco misterios), como devociones propias de mujercillas y personas ignorantes, que poco importan para la salvación. De suerte que, si cae en sus

55 El P. DE MONTFORT gusta mucho del término “secreto” y le da sentidos diferentes. Es: a) la excelencia y perfección de la Madre de Dios son un *secreto*, sólo Dios la conoce perfectamente y sólo El puede comunicar a otros ese conocimiento; b) el puesto y oficio de María en la obra redentora y su fuerza para orientar hacia la vida trinitaria el peregrinar del cristiano, son un secreto, porque no se conocen suficientemente; c) la vida mariana, que él propone, es un poderoso medio de santidad, un *secreto de santidad* (ver ASE 203.211; SM 1.20.55; VD 82.119.177.211.220).

manos algún devoto de la Santísima Virgen que reza el rosario o practica alguna devoción en su honor, no tardan en cambiarle el espíritu y el corazón, y le aconsejan que, en lugar del rosario, rece los siete salmos penitenciales, y, en vez de la devoción a la Santísima Virgen, le exhortan a la devoción a Jesucristo.

¡Jesús mío amabilísimo! ¿Tienen éstos tu espíritu? ¿Te es grata su conducta? ¿Te agrada quien, por temor a desagradarte, no se esfuerza por honrar a tu Madre? ¿Es la devoción a tu santísima Madre obstáculo a la tuya? ¿Forma Ella bando aparte? ¿Es, por ventura, una extraña, que nada tiene que ver contigo? ¿Quien le agrada a Ella, te desagrada a ti? Consagrarse a Ella y amarla, ¿será separarse o alejarse de ti?

65 ¡Maestro amabilísimo! Sin embargo, si cuanto acabo de decir fuera verdad, la mayoría de los sabios -justo castigo de su soberbia- no se alejarían más que ahora de la devoción a tu santísima Madre ni mostrarían para con Ella mayor indiferencia de la que ostentan.

¡Guárdame, Señor! ¡Guárdame de sus sentimientos y de su conducta! Dame participar en los sentimientos de gratitud, estima, respeto y amor que tienes para con tu santísima Madre, a fin de que pueda amarte y glorificarte tanto más perfectamente cuanto más te imite y siga de cerca.

66 Y, como si no hubiera dicho nada en honor de tu santísima Madre, concédeme la gracia de alabarla dignamente, a pesar de todos sus enemigos -que son los tuyos-, y gritarles a voz en cuello con todos los santos: "No espere alcanzar misericordia de Dios quien ofenda a su Madre bendita"⁵⁶.

56 GUILLERMO DE PARÍS. El texto está tomado de Crasset y apuntado en CN 130.

67 Para alcanzar de tu misericordia una verdadera devoción hacia tu santísima Madre y difundir esta devoción por toda la tierra, concédeme amarte ardientemente, y acepta para ello la súplica inflamada que te dirijo con San Agustín y tus verdaderos amigos.

Tú eres, ¡oh Cristo!,
mi Padre santo, mi Dios misericordioso,
mi rey poderoso, mi buen pastor,
mi único maestro, mi mejor ayuda,
mi amado hermosísimo, mi pan vivo,
mi sacerdote por la eternidad,
mi guía hacia la patria,
mi luz verdadera, mi dulzura santa,
mi camino recto, mi Sabiduría preclara,
mi humilde simplicidad, mi concordia pacífica,
mi protección total, mi rica heredad,
mi salvación eterna...
¡Cristo Jesús, Señor amabilísimo!
¿Por qué habré deseado durante la vida
algo fuera de ti, mi Jesús y mi Dios?
¿Dónde me hallaba cuando no pensaba en ti?
Anhelos todos de mi corazón,
inflámense y desbórdense desde ahora
hacia el Señor Jesús;
corran que mucho se han retrasado;
apresúrense hacia la meta,
busquen al que buscan.
¡Oh Jesús! ¡Anatema el que no te ama!
¡Rebose de amargura quien no te quiera!
¡Dulce Jesús!
¡Que todo buen corazón dispuesto a la alabanza
te ame, se deleite en ti,
se admire ante ti!
¡Dios de mi corazón!
¡Herencia mía, Cristo Jesús!
Vive, Señor, en mí;
enciéndase en mi pecho

la viva llama de tu amor,
acrézcase en incendio;
arda siempre en el altar de mi corazón,
queme en mis entrañas,
incendie lo íntimo de mi alma,
y que en el día de mi muerte
comparezca yo del todo perfecto en tu presencia.
Amén⁵⁷.

He querido transcribir esta maravillosa plegaria de San Agustín para que, repitiéndola todos los días, pidas el amor de Jesucristo, ese amor que estamos buscando por medio de la excelsa María.

2. PERTENECEMOS A JESÚS Y A MARÍA

68 *Segunda verdad.* De lo que Jesucristo es para nosotros, debemos concluir, con el Apóstol (1Cor 3,23; 6,19-20; 12,27), que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su sangre (1Pe 1,19).

Efectivamente, antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo⁵⁸, que no debemos ya vivir, trabajar ni morir sino a fin de fructificar para este Dios-Hombre (Rom 7,4), glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerlo reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y su propia herencia (1Pe 2,9). Por la misma razón, el Espíritu Santo nos compara a: 1°. árboles plantados junto a la corriente de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar fruto en tiempo oportuno (Sal 1,3); 2°. los sarmientos de una vid,

⁵⁷ La oración está entresacada de diferentes obras de SAN AGUSTÍN.

⁵⁸ "... Nosotros, los cristianos, más que ningún otro debemos entregarnos y consagrarnos como esclavos al Redentor, Señor nuestro" (*Catecismo del Concilio de Trento*, I, c.3, n. 12).

cuya cepa es Cristo, y que deben producir sabrosas uvas (Jn 15,5); 3°. un rebaño, cuyo pastor es Jesucristo, y que debe multiplicarse y producir leche (Jn 10,1ss); 4°. una tierra fértil, cuyo agricultor es Dios, y en la cual se multiplica la semilla, y produce el treinta, el sesenta, el ciento por uno (Mt 13,3.8). Por otra parte, Jesucristo maldijo a la higuera infructuosa (Mt 21,19) y condenó al siervo inútil, que no hizo fructificar su talento (Mt 25,24-30).

Todo esto nos demuestra que Jesucristo quiere recoger algún fruto de nuestras pobres personas, a saber, nuestras buenas obras, porque éstas le pertenecen exclusivamente: *creados, mediante Cristo Jesús, para hacer el bien* (Ef 2,10). Estas palabras del Espíritu Santo demuestran que Jesucristo es el único principio y debe ser también el único fin de nuestras buenas obras, y que debemos servirle no sólo como asalariados, sino como esclavos de amor. Me explico.

69 Hay, en este mundo, dos modos de pertenecer a otro y depender de su autoridad: el simple servicio y la esclavitud. De donde proceden los apelativos de criado y esclavo.

Por el servicio, común entre los cristianos, uno se compromete a servir a otro durante cierto tiempo y por determinado salario o retribución. Por la esclavitud, en cambio, uno depende de otro enteramente, por toda la vida, y debe servir al amo sin pretender salario ni recompensa alguna, como si fuera uno de sus animales, sobre los que tiene derecho de vida y muerte.

70 Hay tres clases de esclavitud: natural, forzada y voluntaria.

Todas las criaturas son esclavas de Dios según el primer modo: *Del Señor es la tierra y cuanto la llena* (Sal 24 [23],1). Conforme al segundo, lo son los demonios y condenados. Según el tercero, los justos y los santos.

La esclavitud voluntaria es la más perfecta y gloriosa para Dios, que escruta el corazón (1Sam 16,7), nos lo pide para sí y se llama Dios del corazón (Sal 73 [72],26) o de la voluntad amorosa. Efectivamente, por esta esclavitud voluntariamente asumida, optas por Dios y por su servicio, sin que importe todo lo demás, aunque no estuvieses obligado a ello por naturaleza.

71 Hay una diferencia total entre criado y esclavo⁵⁹:

1. El criado no entrega a su patrón todo lo que es, todo lo que posee ni todo lo que puede adquirir por sí mismo o por otro; el esclavo se entrega totalmente a su amo, con todo lo que posee y puede adquirir, sin excepción alguna.
2. El criado exige retribución por los servicios que presta a su patrón; el esclavo, por el contrario, no puede exigir nada, por más asiduidad, habilidad y energía que ponga en el trabajo.
3. El criado puede abandonar a su patrón cuando quiera o, al menos, cuando expire el plazo del contrato; mientras que el esclavo no tiene derecho de abandonar a su amo cuando quiera.
4. El patrón no tiene sobre el criado derecho alguno de vida o muerte, de modo que, si lo matase como a uno de sus animales de carga, cometería un homicidio; el amo, en cambio –conforme a la ley–, tiene sobre su esclavo derecho de vida y muerte, de modo que puede venderlo a quien quiera o matarlo –perdóneme la comparación–, como haría con su propio caballo.
5. Por último, el criado está al servicio del patrón sólo temporalmente; el esclavo lo está para siempre.

72 Nada hay entre los hombres que te haga pertenecer más a otro que la esclavitud. Nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más completamente

⁵⁹ Montfort quiere decir que nuestra dependencia de Dios y nuestra pertenencia a Él son absolutas.

a Jesucristo y a su santísima Madre que la esclavitud aceptada voluntariamente, a ejemplo de Jesucristo, que por nuestro amor *tomó forma de esclavo* (Flp 2,7), y de la Santísima Virgen, que se proclamó servidora y *esclava del Señor* (Lc 1,38). El Apóstol se honra de llamarse *servidor de Jesucristo* (Rom 1,1; ver 1Cor 7,22; 2Tim 2,24). Los cristianos son llamados repetidas veces en la Sagrada Escritura servidores de Cristo. Palabra que –como hace notar acertadamente un escritor insigne– equivalía antes a esclavo, porque entonces no se conocían servidores como los criados de ahora, dado que los señores sólo eran servidos por esclavos o libertos.

Para afirmar abiertamente que somos esclavos de Jesucristo, el *Catecismo del concilio de Trento* se sirve de un término que no deja lugar a dudas, llamándonos *mancipia Christi*: esclavos de Cristo⁶⁰.

73 Afirmando que debemos pertenecer a Jesucristo y servirle no sólo como mercenarios, sino como esclavos de amor, que, por efecto de un intenso amor, se entregan y consagran a su servicio en calidad de esclavos por el único honor de pertenecerle. Antes del Bautismo éramos esclavos del diablo. El Bautismo nos transformó en esclavos de Jesucristo (Ver Rom 6,22). Es necesario, pues, que los cristianos sean esclavos del diablo o de Jesucristo.

74 Lo que digo en términos absolutos de Jesucristo, lo digo, proporcionalmente, de la Santísima Virgen. Habiéndola escogido Jesucristo por compañera inseparable de su vida, muerte, gloria y poder en el cielo y en la tierra, le otorgó, gratuitamente –respecto de su Majestad– todos los derechos y privilegios que El posee por naturaleza: “Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia”⁶¹, dicen los santos. De suerte que, según ellos,

⁶⁰ Ver VD 129.

⁶¹ “Los misterios de la gracia que Dios ha realizado en María no se miden según las leyes ordinarias, sino según la omnipotencia divina” (Pío XII).

teniendo los dos el mismo querer y poder, tienen también los mismos servidores y esclavos.

75 Podemos, pues –conforme al parecer de los santos y de muchos varones insignes–, llamarnos y hacernos esclavos de amor de la Santísima Virgen, a fin de serlo más perfectamente de Jesucristo. La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él. Pues María no es como las demás criaturas, que, si nos apegamos a ellas, pueden separarnos de Dios en lugar de acercarnos a Él. La tendencia más fuerte de María es la de unirnos a Jesucristo⁶², su Hijo, y la más viva tendencia del Hijo es que vayamos a Él por medio de su santísima Madre. Obrar así es honrarlo y agradecerle, como sería honrar y agradecer a un rey el hacerse esclavo de la reina para ser mejores súbditos y esclavos del soberano. Por esto, los Santos Padres y luego San Buenaventura dicen que la Santísima Virgen es el camino para llegar a Nuestro Señor.

76 Más aún, si –como he dicho– la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra: “Al poder de Dios todo está sometido, incluida la Virgen; al poder de la Virgen todo está sometido, incluido Dios”, dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, ¿por qué no ha de tener tantos súbditos y esclavos como criaturas hay? Y ¿no será razonable que, entre tantos esclavos por fuerza, los haya también de amor, que escojan libremente a María como Soberana? ¡Pues qué! ¿Han de tener los hombres y los demonios sus esclavos voluntarios y no los ha de tener María? ¡Y qué! ¿Un rey se siente honrado de que la reina, su consorte, tenga esclavos sobre los cuales puede ejercer derechos de vida y muerte –en efecto, el honor y poder del uno son el honor y poder de la otra–, y el Señor, como el mejor de los hijos, llevará a mal que María, su Madre santísima, con quien ha compartido todo su poder, tenga también sus esclavos? ¿Tendrá Él menos respeto y amor

62 VD 129.

para con su Madre que Asuero para con Ester, y Salomón para con Betsabé? (Est 5,2-8; 1Re 2,19) ¿Quién osará decirlo o siquiera pensarlo?

77 Pero ¿adónde me lleva la pluma? ¿Por qué detenerme a probar lo que es evidente? Si alguno no quiere que nos llamemos esclavos de la Santísima Virgen, ¿qué más da? ¡Hacerte y llamarte esclavo de Jesucristo es hacerte y proclamarte esclavo de la Santísima Virgen! Porque Jesucristo es el fruto y gloria de María.

Todo esto se realiza de modo perfecto con la devoción de que te voy a hablar.

3. DEBEMOS REVESTIRNOS DEL HOMBRE NUEVO, JESUCRISTO

78 *Tercera verdad.* Nuestras mejores acciones quedan, de ordinario, manchadas e infectadas a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros.

Cuando se vierte agua limpia y clara en una vasija que huele mal, o vino en una garrafa maleada por otro vino, el agua clara y el buen vino se dañan y toman fácilmente el mal olor. Del mismo modo, cuando Dios vierte en nuestra alma, infectada por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus bienes se deterioran y dañan ordinariamente a causa de la levadura de malas inclinaciones que el pecado ha dejado en nosotros. Y nuestras acciones, aun las inspiradas por las virtudes más sublimes, se resienten de ello⁶³.

Es, por tanto, de suma importancia para alcanzar la perfección –que sólo se adquiere por la unión con Jesucristo⁶⁴–liberarnos de lo malo que hay en nosotros. De

63 Ver VD 146.173.213.228; AC 47.

64 VD 120

lo contrario, Nuestro Señor, que es infinitamente santo y detesta la menor mancha en el alma, nos rechazará de su presencia y no se unirá a nosotros.

79 Para vaciarnos de nosotros mismos⁶⁵, debemos, en primer lugar, conocer bien, con la luz del Espíritu Santo, nuestras malas inclinaciones, nuestra incapacidad para todo bien concerniente a la salvación, nuestra debilidad en todo, nuestra continua inconstancia, nuestra indignidad para toda gracia y nuestra iniquidad en todo lugar.

El pecado de nuestro primer padre nos perjudicó a todos casi totalmente; nos dejó agriados, engreídos e infectados como la levadura agria, levanta e infecta toda la masa en que se la pone. Nuestros pecados actuales, mortales o veniales, aunque estén perdonados, han acrecentado la concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción naturales y han dejado huellas de maldad en nosotros.

Nuestros cuerpos se hallan tan corrompidos que el Espíritu Santo los llama *cuerpos de pecado* (Rom 6,6), concebidos en pecado (Sal 51 [50],7), alimentados en el pecado y capaces de todo pecado. Cuerpos sujetos a mil enfermedades, que de día en día se corrompen y no engendran sino corrupción.

Nuestra alma, unida al cuerpo, se ha hecho tan carnal, que la Biblia la llama *carne*: *Toda carne se había corrompido en su proceder* (Gén 6,12)⁶⁶.

Tenemos por única herencia el orgullo y la ceguera en el espíritu, el endurecimiento en el corazón, la debilidad y la inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo. Somos, por naturaleza, más soberbios que los pavos reales, más apegados a la tierra que los sapos, más viles que los

65 El programa implica seguir a Cristo, con su cruz hasta el anonadamiento; ver Flp 2,7; Mt 7,24.

66 Carne designa frecuentemente en la Biblia al ser humano, en cuanto limitado, débil, imperfecto...

cerdos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas y más inconstantes que las veletas. En el fondo no tenemos sino la nada y el pecado, y sólo merecemos la ira divina y la condenación eterna⁶⁷.

80 Siendo ello así, ¿por qué maravillarnos de que Nuestro Señor haya dicho que quien quiera seguirle debe renunciarse a sí mismo y odiar su propia vida? (Mt 16,24; Mc 8,34-35) ¿Y que el que ama su alma la perderá y quien la odia la salvará? (Jn 12,25). Esta infinita Sabiduría –que no da prescripciones sin motivo– no nos ordena el odio a nosotros mismos sino porque somos extremadamente dignos de odio; nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de odio como nosotros mismos.

81 En segundo lugar, para vaciarnos de nosotros mismos debemos morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas (ver 1Cor 7,30-31). Es lo que San Pablo llama *morir cada día* (1Cor 15,31). *Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo* (Jn 12,24), se vuelve tierra y no produce buen fruto. Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones más santas no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y nuestras devociones serán inútiles; todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad propia; Dios rechazará los mayores sacrificios y las mejores acciones que ejecutemos; a la hora de la muerte, nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y méritos y no tendremos ni una chispa de ese amor puro que sólo se comunica a quienes han muerto a sí mismos, y *cuya vida está escondida con Cristo en Dios* (Col 3,3).

67 No obstante el Bautismo (Rom 6,4ss) y que constituye una nueva creatura (2Cor 5,17) es claro que “los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio que hunde sus raíces en el corazón humano” (GS 10).

82 En tercer lugar, debemos escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleva más perfectamente a dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y más santificadora. Porque no hay que creer que es oro todo lo que brilla, ni miel todo lo dulce, ni el camino más fácil y lo que practica la mayoría es lo más eficaz para la salvación. Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, con pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales: liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto. La práctica que quiero descubrirte es uno de esos secretos de la gracia ignorado por gran número de cristianos, conocido de pocos devotos, practicado y saboreado por un número aún menor. Expongamos la cuarta verdad -consecuencia de la tercera- antes de abordar dicha práctica⁶⁸.

4. LA ACCIÓN MATERNAL DE MARÍA FACILITA EL ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO

83 *Cuarta verdad.* Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sino acudir a un mediador. Estando tan corrompida nuestra naturaleza –como acabo de demostrar–, si nos apoyamos en nuestros propios esfuerzos, habilidad y preparación para llegar hasta Dios y agradarle, ciertamente nuestras obras de justificación quedarán manchadas o pesarán muy poco delante de Dios para comprometerlo a unirse a nosotros y escucharnos.

Porque no sin razón nos ha dado Dios mediadores⁶⁹ ante sí mismo. Vio nuestra indignidad e incapacidad, se apiadó de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias,

68 Ver SM 44.

69 “La única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversa cooperación participada de la única fuente” (LG 62).

nos proveyó de poderosos mediadores ante su grandeza. Por tanto, despreocuparte de tales mediadores y acercarte directamente a la santidad divina sin recomendación alguna es faltar a la humildad y al respecto debido a un Dios tan excelso y santo, es hacer menos caso de ese Rey de reyes del que harías de un soberano o príncipe de la tierra, a quien no te acercarías sin un amigo que hable por ti⁷⁰.

84 Jesucristo es nuestro abogado y mediador de redención ante el Padre. Por Él debemos orar junto con la Iglesia triunfante y militante. Por Él tenemos acceso ante la Majestad divina, y sólo apoyados en Él y revestidos de sus méritos debemos presentarnos ante el Padre, así como el humilde Jacob compareció ante su padre Isaac, para recibir la bendición, cubierto con pieles de cabrito.

85 Pero ¿no necesitamos, acaso, un mediador ante el mismo Mediador? ¿Bastará nuestra pureza para unirnos a Él directamente y por nosotros mismos? ¿No es Él, acaso, Dios igual en todo a su Padre, y, por consiguiente, el Santo de los santos, tan digno de respeto como su Padre? Si por amor infinito se hizo nuestro fiador y mediador ante el Padre para aplacarlo y pagarle nuestra deuda, ¿será esto razón para que tengamos menos respeto para con su majestad y santidad?

Digamos, pues, abiertamente, con San Bernardo, que necesitamos un mediador ante el Mediador mismo y que la excelsa María es la más capaz de cumplir este oficio caritativo. Por Ella vino Jesucristo a nosotros, y por Ella debemos nosotros ir a Él.

Si tememos ir directamente a Jesucristo-Dios a causa de su infinita grandeza y de nuestra pequeñez o pecados, imploremos con filial osadía la ayuda e intercesión de María, nuestra Madre. Ella es tierna y bondadosa. En Ella no hay nada austero o repulsivo ni excesivamente

70 Leer VD 83-86 a la luz de LG 60 y 62.

sublime o deslumbrante. Al verla, vemos nuestra propia naturaleza. No es el sol, que con la viveza de sus rayos podría deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad. Es hermosa y apacible como la luna (Cant 6,10), que recibe la luz del sol para acomodarla a la debilidad de nuestra vista.

María es tan caritativa que no rechaza ninguno de los que imploran su intercesión, por más pecador que sea, pues –como dicen los santos– jamás se ha oído decir que alguien haya acudido confiada y perseverantemente a Ella y haya sido rechazado. Ella es tan poderosa que sus peticiones jamás han sido desoídas. Bástale presentarse ante su Hijo con alguna súplica para que Él la acepte y reciba y se deje siempre vencer amorosamente por los pechos, las entrañas y las súplicas de su Madre queridísima.

86 Esta es doctrina sacada de los escritos de San Bernardo y San Buenaventura. Según ellos, para llegar a Dios tenemos que subir tres escalones: el primero, más cercano y adaptado a nuestras posibilidades, es María⁷¹; el segundo es Jesucristo y el tercero es Dios Padre. Para llegar a Jesucristo hay que ir a María, nuestra Mediadora de intercesión. Para llegar al Padre hay que ir al Hijo, nuestro Mediador de redención⁷². Este es precisamente el orden que se observa en la forma de devoción de la que hablaré más adelante.

71 María “ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto después de Cristo y el más cercano a nosotros” (LG 54; ver MC 28). María es de nuestra raza y de nuestra historia; como madre a quien Cristo nos ha encomendado, busca que cada día seamos más semejantes al Hermano mayor.

72 Según Ef 2,18, por Cristo llegamos hasta el Padre, en un mismo Espíritu; ahora bien, María y el Espíritu luchan por la misma causa: Ella es la fidelísima cooperadora del Espíritu Santo (ver MC 25.27).

5. LLEVAMOS EL TESORO DE LA GRACIA EN VASIJAS DE BARRO

87 *Quinta verdad.* Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, conservar las gracias y tesoros de Dios, porque:

1. *Llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasijas de arcilla (2Cor 4,7), en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante que por nada se turba y abate.*

88 2. Los demonios, ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos y desvalijarnos. Espían día y noche el momento favorable para ello. Nos rodean incesantemente para devorarnos (ver 1Pe 5,8) y arrebatarnos en un momento –por un solo pecado– todas las gracias y méritos logrados en muchos años. Su malicia, su pericia, su astucia y número deben hacernos temer infinitamente esta desgracia, ya que personas más llenas de gracia, más ricas en virtudes, más experimentadas y elevadas en santidad que nosotros han sido sorprendidas, robadas y saqueadas lastimosamente. ¡Ah! ¡Cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento cayeron miserablemente y perdieron en poco tiempo su elevación y claridad!

Y ¿cuál es la causa? No fue falta de gracia. Que Dios a nadie la niega. Sino ¡falta de humildad! Se consideraron capaces de conservar sus tesoros. Se fiaron de sí mismos y se apoyaron en sus propias fuerzas. Creyeron bastante segura su casa y suficientemente fuertes sus cofres para guardar el precioso tesoro de la gracia, y por este apoyo imperceptible en sí mismos –aunque les parecía que se apoyaban solamente en la gracia de Dios–, el Señor, que es la justicia misma, abandonándolos a sí mismos, permitió que fueran saqueados.

¡Ay! Si hubieran conocido la devoción admirable que a continuación voy a exponer, habrían confiado su tesoro a

una Virgen fiel y poderosa, y Ella lo habría guardado como si fuera propio, y hasta se habría comprometido a ello en justicia.

89 3. Es difícil perseverar en gracia, a causa de la increíble corrupción del mundo. Corrupción tal que es prácticamente imposible que los corazones no se manchen, si no con su lodo, al menos con su polvo⁷³. Hasta el punto de que es una especie de milagro el que una persona se conserve en medio de este torrente impetuoso sin ser arrastrado por él, en medio de este mar tempestuoso sin anegarse o ser saqueada por los piratas y corsarios, en medio de esta atmósfera viciada sin contagiarse.

Sólo la Virgen fiel, contra quien nada pudo la serpiente, hace este milagro en favor de aquellos que la sirven lo mejor que pueden.



DEFORMACIONES DEL CULTO A MARÍA

90 Presupuestas las cinco verdades anteriores, es preciso, ahora más que nunca, hacer una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. En efecto, hoy más que nunca, nos encontramos con falsas devociones que fácilmente podrían tomarse por verdaderas. El demonio, como falso acuñador de moneda y engañador astuto y experimentado, ha embaucado y hecho caer a muchas almas por medio de falsas devociones a la Santísima Virgen, y cada día utiliza su experiencia diabólica para perder a muchas otras, entreteniéndolas y adormeciéndolas en el pecado so pretexto de algunas oraciones mal recitadas y de algunas prácticas exteriores inspiradas por él.

73 SAN LEÓN MAGNO.

Como un falsificador de moneda no falsifica ordinariamente sino el oro y la plata, y muy rara vez los otros metales, porque no valen la pena, así el espíritu maligno no falsifica las otras devociones tanto como las de Jesús y María -la devoción a la sagrada comunión y la devoción a la Santísima Virgen-, porque son, entre las devociones, lo que el oro y la plata entre los metales.

91 Es por ello importantísimo: 1. conocer las falsas devociones, para evitarlas, y la verdadera, para abrazarla; 2. conocer cuál es, entre las diferentes formas de devoción verdadera a la Santísima Virgen, la más perfecta, la más agradable a María, la más gloriosa para Dios y la más eficaz para nuestra santificación, a fin de optar por ella.

92 Hay, a mi parecer, siete clases de falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber:

1. los devotos críticos;
2. los devotos escrupulosos;
3. los devotos exteriores;
4. los devotos presuntuosos;
5. los devotos inconstantes;
6. los devotos hipócritas;
7. los devotos interesados.

1. LOS DEVOTOS CRÍTICOS

93 Los devotos *críticos* son, por lo común, sabios orgullosos, engreídos y pagados de sí mismos, que en el fondo tienen alguna devoción a la Santísima Virgen, pero critican casi todas las formas de piedad con que las gentes sencillas honran ingenua y santamente a esta buena Madre sólo porque no se acomodan a su fantasía. Ponen en duda todos los milagros e historias referidas por autores fidedignos o tomadas de las crónicas de las órdenes religiosas que atestiguan la misericordia y el poder de la

Santísima Virgen. Se irritan al ver a las gentes sencillas y humildes arrodilladas –para rogar a Dios– ante un altar o imagen de María o en la esquina de una calle⁷⁴.

Llegan hasta acusarlas de idolatría como si adoraran la madera o la piedra. En cuanto a ellos –así dicen–, ¡no les gustan tales devociones exteriores ni son tan cándidos como para creer a tantos cuentos e historietas como corren acerca de la Santísima Virgen! Si se les recuerdan las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a María, responden que hablaban como oradores, en forma hiperbólica, o dan una falsa explicación de sus palabras.

Esta clase de falsos devotos y gente orgullosa y mundana es mucho de temer; hace un daño incalculable a la devoción a la Santísima Virgen, alejando de ella definitivamente a los pueblos so pretexto de desterrar abusos.

2. LOS DEVOTOS ESCRUPULOSOS

94 Los devotos *escrupulosos* son personas que temen deshonar al Hijo al honrar a la Madre, rebajar al uno al honrar a la otra. No pueden tolerar que se tributen a la Santísima Virgen las justísimas alabanzas que le prodigan los Santos Padres. Toleran penosamente que haya más personas arrodilladas ante un altar de María que delante del Santísimo Sacramento, ¡como si esto fuera contrario a aquello o si los que oran a la Santísima Virgen no orasen a Jesucristo por medio de Ella! No quieren que se hable con tanta frecuencia de la Madre de Dios ni que los fieles acudan a Ella tantas veces.

Oigamos algunas de sus expresiones más frecuentes: “¿De qué sirven tantos rosarios? ¿Tantas congregaciones

74 MONTFORT constata y defiende legítimamente estas manifestaciones de la religiosidad popular que son una expresión de la convicción eclesial de la presencia de María en el peregrinar actual del pueblo de Dios.

y devociones exteriores a la Santísima Virgen? ¡Cuánta ignorancia en tales prácticas! ¡Esto es poner en ridículo nuestra religión! ¡Hábleme, más bien, de los devotos de Jesucristo! (frecuentemente lo nombran sin descubrirse, lo digo entre paréntesis). ¡Hay que recurrir a Jesucristo: Él es nuestro único mediador! Hay que predicar a Jesucristo: ¡esto sí es sólido!”⁷⁵.

Y lo que dicen es verdad en cierto sentido. Pero la aplicación que hacen de ello para combatir la devoción a la Santísima Virgen es muy peligrosa, es un lazo sutil del espíritu maligno so pretexto de un bien mayor. Porque nunca se honra tanto a Jesucristo como cuando se honra a la Santísima Virgen. Efectivamente, si se la honra, es para honrar más perfectamente a Jesucristo; pues, si vamos a Ella, es para encontrar el camino que nos lleva a la meta, que es Jesucristo.

95 La Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice primero a la Santísima Virgen y después a Jesucristo: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús*. Y esto no porque la Virgen María sea mayor que Jesucristo o igual a Él -lo cual sería intolerable herejía-, sino porque para bendecir más perfectamente a Jesucristo hay que bendecir primero a María⁷⁶. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen y contra sus falsos devotos escrupulosos: *María, bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús* (Lc 1,42).

3. LOS DEVOTOS EXTERIORES

96 Los devotos *exteriores* son personas que cifran toda su devoción a María en prácticas externas. Sólo gustan de

⁷⁵ El culto de María jamás se opone al de su Hijo: Ella busca la gloria de Jesús y la realización del proyecto de amor que el Padre le ha encomendado en la salvación de los hombres, mientras coopera siempre con la acción del Espíritu Santo, en disponibilidad absoluta.

⁷⁶ Ver VD 224-225.

lo exterior de esta devoción, porque carecen de espíritu interior. Rezan muchos rosarios, pero atropelladamente. Oyen muchas misas, pero sin atención. Se inscriben en todas las cofradías marianas, pero sin enmendar su vida, sin vencer sus pasiones, sin imitar las virtudes de la Santísima Virgen. Sólo gustan de lo sensible de la devoción, no buscan lo sólido. De suerte que, si no experimentan algo sensible en sus prácticas piadosas, creen que no hacen nada, se desalientan y lo abandonan todo o lo hacen por rutina.

El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores. No hay gente que más critique a las personas de oración, que se empeñan en lo interior como lo esencial, aunque sin menospreciar la modestia exterior, que acompaña siempre a la devoción verdadera.

4. LOS DEVOTOS PRESUNTUOSOS

97 Los devotos *presuntuosos* son pecadores aletargados en sus pasiones o amigos de lo mundano. Bajo el hermoso nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen esconden el orgullo, la avaricia, la lujuria, la embriaguez, el perjurio, la maledicencia o la injusticia, etc.; duermen pacíficamente en sus costumbres perversas, sin hacerse mucha violencia para corregirse, confiados en que son devotos de la Santísima Virgen; se prometen a sí mismos que Dios les perdonará, que no morirán sin confesión ni se condenarán, porque rezan el rosario, ayunan los sábados, pertenecen a la Cofradía del Santo Rosario, a la del escapulario u otras congregaciones, llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc.⁷⁷.

77 La auténtica devoción a María lleva a la conversión y a dejarse transformar por la Palabra de Dios, bajo la fuerza del Espíritu Santo (Lc 11,28); ver LG 56; VD 108.

Cuando se les dice que su devoción no es sino ilusión diabólica y perniciosa presunción, capaz de llevarlos a la ruina, se resisten a creerlo. Responden que Dios es bondad y misericordia; que no nos ha creado para la perdición; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que basta un buen “¡Señor, pequé!” (Ver 2Sam 12,13) a la hora de la muerte. Y añaden que son devotos de la Santísima Virgen, que llevan el escapulario; que todos los días rezan puntual y humildemente siete padrenuestros y avemarías en su honor y algunas veces el rosario o el oficio de la Santísima Virgen; que ayunan, etc.

Para confirmar sus palabras y enceguese aún más, alegan algunos hechos verdaderos o falsos -poco importa- que han oído o leído, en los que se asegura que personas muertas en pecado mortal y sin confesión, gracias a que durante su vida habían rezado algunas oraciones o ejercitado algunas prácticas de devoción en honor de la Virgen, resucitaron para confesarse, o su alma permaneció milagrosamente en el cuerpo hasta que lograron confesarse, o a la hora de la muerte obtuvieron de Dios, por la misericordia de la Santísima Virgen, el perdón y la salvación. ¡Ellos esperan correr la misma suerte!

98 Nada en el cristianismo es tan perjudicial a las gentes como esta presunción diabólica. Porque ¿cómo puede alguien decir con verdad que ama y honra a la Santísima Virgen mientras con sus pecados hiere, traspasa, crucifica y ultraja despiadadamente a Jesucristo, su Hijo? Si María se obligara a salvar por su misericordia a esta clase de personas, ¡autorizaría el pecado y ayudaría a crucificar a su Hijo! Y esto, ¿quién osaría siquiera pensarlo?

99 Protesto que abusar así de la devoción a la Santísima Virgen - devoción que, después de la que se tiene a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, es la más santa y sólida de todas- constituye un horrible sacrilegio: el mayor y menos digno de perdón después de la comunión sacrílega.

Confieso que para ser verdadero devoto de la Santísima Virgen no es absolutamente necesario que seas tan santo, que llegues a evitar todo pecado, aunque esto sería lo más deseable. Pero es preciso al menos (¡nota bien lo que digo!):

1. mantenerte sinceramente resuelto a evitar, por lo menos, todo pecado mortal, que ultraja tanto a la Madre como al Hijo;
2. violentarte para evitar el pecado;
3. inscribirte en las cofradías, rezar los cinco o los quince misterios del rosario u otras oraciones, ayunar los sábados, etc.

100 Todas estas buenas obras son maravillosamente útiles para lograr la conversión de los pecadores por endurecidos que estén. Y si tú, lector, fueras uno de ellos, aunque ya tuvieras un pie en el abismo..., te las aconsejo, a condición de que las realices con la única intención de alcanzar de Dios –por intercesión de la Santísima Virgen– la gracia de la contrición y el perdón de tus pecados y vencer tus hábitos malos, y no para permanecer tranquilamente en estado de pecado, no obstante los remordimientos de la conciencia, el ejemplo de Jesucristo y de los santos y las máximas del santo Evangelio.

5. LOS DEVOTOS INCONSTANTES

101 Los devotos *inconstantes* son los que honran a la Santísima Virgen a intervalos y como a saltos. Ya fervorosos, ya tibios... En un momento parecen dispuestos a emprenderlo todo por su servicio, poco después ya no son los mismos. Abrazan de momento todas las devociones a la Santísima Virgen y se inscriben en todas sus cofradías, pero luego no cumplen sus normas con fidelidad. Cambian como la luna (BenS 27,11). Y María los coloca debajo de sus pies (ver Ap 12,1), junto a la media luna, porque son volubles e indignos de ser contados entre los servidores

de esta Virgen fiel, que se distingue por la fidelidad y la constancia.

Más vale no recargarse con tantas oraciones y prácticas devotas y hacer menos, pero con amor y fidelidad, a pesar del mundo, del demonio y de la carne.

6. LOS DEVOTOS HIPÓCRITAS

102 Hay todavía otros falsos devotos de la Santísima Virgen: los devotos *hipócritas*. Encubren sus pecados y costumbres pecaminosas bajo el manto de la Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los demás por lo que no son.

7. LOS DEVOTOS INTERESADOS

103 Existen, finalmente, los devotos *interesados*. Son aquellos que sólo acuden a la Santísima Virgen para ganar algún pleito, evitar un peligro, curarse de una enfermedad o por necesidades semejantes, sin las cuales no se acordarían de Ella. Unos y otros son falsos devotos, en nada aceptos a Dios ni a su santísima Madre.

104 Pongamos, pues, suma atención, a fin de no pertenecer al número de los devotos *críticos*, que no creen en nada, pero todo lo critican; de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos a la Santísima Virgen por respeto a Jesucristo; de los devotos *exteriores*, que hacen consistir toda su devoción en prácticas exteriores; de los devotos *presuntuosos*, que, bajo el oropel de una falsa devoción a la Santísima Virgen, viven encenegados en el pecado; de los devotos *inconstantes*, que –por ligereza– cambian sus prácticas de devoción o las abandonan a la menor tentación; de los devotos *hipócritas*, que entran en las cofradías y visten la librea de la Santísima Virgen para hacerse pasar por santos, y, finalmente, de los devotos

interesados, que sólo recurren a la Santísima Virgen para librarse de males corporales o alcanzar bienes de este mundo.

CAPÍTULO III

LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

105 Después de haber desenmascarado y reprobado las falsas devociones a la Santísima Virgen, conviene presentar en pocas palabras la verdadera. Esta es:

1. interior;
2. tierna;
3. santa;
4. constante;
5. desinteresada⁷⁸.



1. DEVOCIÓN INTERIOR

106 Primero, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*. Es decir, procede del espíritu y del corazón, de la estima que tienes de Ella, de la alta idea que te has formado de sus grandezas y del amor que le tienes.

2. DEVOCIÓN TIERNA

107 Segundo, es *tierna*, vale decir, llena de confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre. Esta devoción hace que recurras a la Santísima Virgen en todas tus necesidades materiales y espirituales

⁷⁸ Ver LG 67.

con gran sencillez, confianza y ternura, e implores la ayuda de tu bondadosa Madre en todo tiempo, lugar y circunstancia: en las dudas, para que te esclarezca; en los extravíos, para que te convierta al buen camino; en las tentaciones, para que te sostenga; en las debilidades, para que te fortalezca; en las caídas, para que te levante; en los desalientos, para que te reanime; en los escrúpulos, para que te libre de ellos; en las cruces, afanes y contratiempos de la vida, para que te consuele. Finalmente, en todas las dificultades materiales y espirituales, María es tu recurso ordinario, sin temor de importunar a tu bondadosa Madre ni desagradar a Jesucristo.

3. DEVOCIÓN SANTA

108 Tercero, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *santa*. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen, y en particular su humildad profunda, su fe viva, su obediencia ciega⁷⁹, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su dulzura angelical y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la santísima Virgen.

4. DEVOCIÓN CONSTANTE

109 Cuarto, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *constante*. Te consolida en el bien y hace que no abandones fácilmente las prácticas de devoción. Te anima para que puedas oponerte a lo mundano y sus costumbres y máximas; a lo carnal y sus molestias y pasiones; al diablo y sus tentaciones. De suerte que, si eres verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, huirán de ti la veleidad, la

⁷⁹ La colaboración de María a la obra de la salvación fue de absoluta y total disponibilidad y consagración al proyecto de Dios. Ver LG 56; SM 40; VD 81.119.121.122.173-175.177.178.206...

melancolía, los escrúpulos y la cobardía. Lo que no quiere decir que no caigas algunas veces ni experimentes cambios en tu devoción sensible. Pero, si caes, te levantarás tendiendo la mano a tu bondadosa Madre; si pierdes el gusto y la devoción sensibles, no te acongojarás por ello. Porque el justo y fiel devoto de María vive de la fe de Jesús y de María y no de los sentimientos corporales (ver Heb 10,34)⁸⁰.

5. DEVOCIÓN DESINTERESADA

110 Quinto, por último, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *desinteresada*. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo a Dios en su santísima Madre. El verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro o interés ni por su propio bien temporal o eterno, corporal o espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella. Ama a María, pero no precisamente por los favores que recibe o espera recibir de Ella, sino porque Ella es amable. Por eso la ama con la misma fidelidad en los sinsabores y sequedades que en las dulzuras y fervores sensibles. La ama lo mismo en el Calvario que en las bodas de Caná.

¡Ah! ¡Cuán agradable y precioso es delante de Dios y de su santísima Madre el devoto de María que no se busca a sí mismo en los servicios que le presta! Pero ¡qué pocos hay así! Para que no sea tan reducido ese número, estoy escribiendo lo que durante tantos años he enseñado en mis misiones pública y privadamente con no escaso fruto.

111 Muchas cosas he dicho ya de la Santísima Virgen. Muchas más tengo que decir. E infinitamente más serán las que omita, ya por ignorancia, ya por falta de talento o tiempo. Cuanto digo responde al propósito que tengo de hacer de ti un verdadero devoto de María y un auténtico discípulo de Jesucristo.

80 Ver VD 214.

112 ¡Oh! ¡Qué bien pagado quedaría mi esfuerzo si este humilde escrito cae en manos de una persona bien dispuesta, nacida de Dios y de María y *no de linaje humano, ni por impulso de la carne ni por deseo de varón* (Jn 1,13); le descubre e inspira, por gracia del Espíritu Santo, la excelencia y precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen que ahora voy a exponerte! ¡Si supiera que mi sangre pecadora serviría para hacer penetrar en tu corazón, lector amigo, las verdades que escribo en honor de mi amada Madre y soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, con mi sangre, en vez de tinta, trazaría estas líneas, pues abrigó la esperanza de hallar personas generosas que, por su fidelidad a la práctica que voy a enseñarte, resarcirán a mi amada Madre y Señora por los daños que ha sufrido a causa de mi ingratitud e infidelidad!

113 Hoy me siento, más que nunca, animado a creer y esperar aquello que tengo profundamente grabado en el corazón y que vengo pidiendo a Dios desde hace muchos años, a saber, que tarde o temprano la Santísima Virgen tenga más hijos, servidores y esclavos de amor⁸¹ que nunca, y que, por este medio, Jesucristo, mi Señor, reine como nunca en los corazones.

114 Preveo claramente que muchas bestias rugientes llegan furiosas a destrozar con sus diabólicos dientes este humilde escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para redactarlo, o sepultar, al menos, estas líneas en las tinieblas o en el silencio de un cofre a fin de que no sea publicado⁸². Atacarán, incluso, a quienes lo lean y pongan en práctica. Pero ¡qué importa! ¡Tanto mejor! ¡Esta perspectiva me anima y hace esperar un gran éxito, es decir, la formación de un gran escuadrón de aguerridos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo,

81 "Hijos, servidores y esclavos de amor", son una y misma realidad.

82 Todo sucedió a la letra. El manuscrito quedó escondido a partir de la Revolución francesa (1789) hasta 1842 en que el P. RAUTUREAU lo encontró entre los libros de la Casa General de la Compañía de María.

que combatirán al mundo, al demonio y a la naturaleza corrompida en los tiempos -como nunca peligrosos- que van a llegar!

Entiéndelo, lector (Mt 24,15).

El que pueda con eso, que lo haga (Mt 19,12).

CAPÍTULO IV

DIVERSAS PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN A MARÍA

1. PRÁCTICAS COMUNES

115 La verdadera devoción a la Santísima Virgen puede expresarse *interiormente* de diversas maneras. He aquí, en resumen, las principales:

1. honrarla, como a digna Madre de Dios, con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y venerarla más que a todos los otros santos, por ser Ella la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre;
2. meditar sus virtudes, privilegios y acciones;
3. contemplar sus grandezas;
4. ofrecerle actos de amor, alabanza, acción de gracias;
5. invocarla de corazón;
6. ofrecerse y unirse a Ella;
7. realizar todas las acciones con intención de agradarla;
8. comenzar, continuar y concluir las acciones por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestra meta definitiva.

Más adelante explicaremos esta última práctica⁸³.

83 Ver VD 257-265

116 La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas exteriores. Estas son las principales:

1. inscribirse en sus cofradías y entrar en las congregaciones marianas;
2. entrar en las órdenes o institutos religiosos fundados para honrarla;
3. publicar sus alabanzas;
4. hacer en su honor limosnas, ayunos y mortificaciones espirituales y corporales.
5. llevar sus libreas, como el santo rosario, el escapulario o la cadenilla;
6. rezar atenta y modestamente el santo rosario, compuesto de quince decenas de *avemarías*, en honor de los quince principales misterios de Jesucristo, o la tercera parte del rosario, que son cinco decenas, en honor de los cinco misterios gozosos (anunciación, visitación, nacimiento de Jesucristo, purificación y el Niño perdido y hallado en el templo); o de los cinco misterios dolorosos (agonía de Jesús en el huerto, flagelación, coronación de espinas, subida al Calvario con la cruz auestas y crucifixión y muerte de Jesús); o de los cinco misterios gloriosos (resurrección de Jesucristo, ascensión del Señor, venida del Espíritu Santo, asunción y coronación de María por las tres personas de la Santísima Trinidad); o una corona de seis o siete decenas en honor de los años que, según se cree, vivió sobre la tierra la Santísima Virgen; o la coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres *padrenuestros* y doce *avemarías*, en honor de su corona de doce estrellas o privilegios; o el oficio de Santa María Virgen, tan universalmente aceptado y rezado en la Iglesia; o el salterio menor de María Santísima, compuesto en honor suyo por San Buenaventura, y que inspira afectos tan tiernos y devotos que no se puede rezar sin conmovirse; o catorce *padrenuestros* y *avemarías* en honor de sus catorce alegrías; u otras oraciones, himnos y cánticos de la Iglesia, como la *Salve*; *Madre del*

- Redentor; Salve, Reina de los cielos o Reina de los cielos* –según los tiempos litúrgicos–; el himno *Salve, de mares Estrella*; la antífona *¡Oh gloriosa Señora!*, el *Magnificat*, etc., u otras piadosas plegarias de que están llenos los devocionarios;
7. cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales;
 8. hacer en su honor cierto número de genuflexiones o reverencias, diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas sesenta o cien veces: *Dios te salve, María, Virgen fiel*, para alcanzar de Dios, por mediación suya, la fidelidad a la gracia durante todo el día; y por la noche: *Dios te salve, María, Madre de misericordia*, para implorar de Dios, por medio de Ella, el perdón de los pecados cometidos durante el día;
 9. mostrar interés por sus cofradías, adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes;
 10. organizar procesiones y llevar en ellas sus imágenes y llevar una consigo, como arma poderosa contra el demonio;
 11. hacer pintar o grabar sus imágenes o su monograma y colocarlas en las iglesias, las casas o los dinteles de las puertas y entrada de las ciudades, de las iglesias o de las casas;
 12. consagrarse a Ella en forma especial y solemne.

117 Existen muchas formas de verdadera devoción a la Santísima Virgen⁸⁴ inspiradas por el Espíritu Santo a las personas santas y que son muy eficaces para la santificación. Pueden leerse, en extenso, en *El paraíso abierto a Filagia*⁸⁵, compuesto por el R.P. Pablo Barry, S.J., quien ha recopilado en esta obra gran número de devociones practicadas por los santos en honor de la Santísima Virgen. Estas devociones constituyen maravillosos medios de santificación, siempre que se hagan con las debidas disposiciones, es decir: 1. con

84 Los Padres del Concilio Vaticano II recuerdan y aprueban las devociones marianas reconocidas por la Iglesia; ver LG 66; MC, Intr.

85 El P. DE MONTFORT recuerda las condiciones con las cuales las prácticas exteriores de devoción a María se hacen santificadoras.

la buena y recta intención de agradar a Dios sólo, unirse a Jesucristo, nuestra meta final, y edificar al prójimo; 2. con atención, sin distracciones voluntarias; 3. con devoción, sin precipitación ni negligencia; 4. con modestia y compostura corporal respetuosa y edificante.

2. LA PRÁCTICA MÁS PERFECTA

118 Después de todo, protesto abiertamente que –aunque he leído todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen⁸⁶ y conversado familiarmente con las personas más santas y sabias de estos últimos tiempos– no he logrado conocer ni aprender una práctica de devoción semejante a la que voy a explicar, que te exija más sacrificios por Dios, te libre más de ti mismo y de tu egoísmo, te conserve más firme y fielmente en la gracia y la gracia en ti, te una más perfecta y fácilmente⁸⁷ a Jesucristo y sea más gloriosa para Dios, más santificadora para ti mismo y más útil al prójimo.

119 Dado que lo esencial de esta devoción consiste en el interior que ella debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, sin pasar de ahí: será el mayor número; otros, en número reducido, penetrarán en lo interior de la misma, pero se quedarán en el primer grado. ¿Quién subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? ¿Quién, finalmente, permanecerá en él habitualmente? Sólo aquel a quien el Espíritu Santo de Jesucristo revele este secreto y lo conduzca por sí mismo para hacerlo avanzar de virtud en virtud, de gracia en gracia, de luz en luz, hasta transformarlo en Jesucristo y llevarlo a la plenitud de su madurez sobre la tierra y perfección de su gloria en el cielo.

86 Siendo seminarista, el P. DE MONTFORT fue bibliotecario. Tuvo entonces la oportunidad de leer y sacar notas abundantes. Esos apuntes nos han quedado en un grueso Cuaderno de Notas. J.B. BLAIN, amigo del santo, testifica también su sed de lectura mariana.

87 Ver LG 60.66.

TERCERA PARTE

LA PERFECTA CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO⁸⁸

CAPÍTULO I

CONTENIDOS ESENCIALES DE LA CONSAGRACIÓN

120 La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo⁸⁹. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.

La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste -en otras palabras- en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales⁹⁰.

88 Con grandes letras escribió el autor este título. Algunos lo han creído tan importante que han querido darlo a toda la obra en lugar del de *Tratado de la Verdadera Devoción*.

89 Ver VD 61-62.

90 La consagración que el P. DE MONTFORT propone como pertenencia total a Jesús por María es una perfecta renovación de la consagración bautismal (VD 126ss).

1. CONSAGRACIÓN PERFECTA Y TOTAL

121 Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle:

1. el cuerpo con todos sus sentidos y miembros;
2. el alma con todas sus facultades;
3. los bienes exteriores –llamados de fortuna– presentes y futuros;
4. los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras.

En dos palabras: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna –ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena–, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera –como siempre lo es– la más generosa y agradecida de las criaturas.

122 Conviene advertir que en las buenas obras que hacemos hay un doble valor: la satisfacción y el mérito, o sea, el valor satisfactorio o impetratorio y el valor meritorio.

El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es la misma obra buena en cuanto satisface por la pena debida por el pecado u obtiene alguna nueva gracia. En cambio, el valor meritorio o mérito es la misma obra buena, en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le entregamos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio. Es decir, las satisfacciones y méritos de todas nuestras buenas obras. Le entregamos nuestros méritos, gracias y virtudes, no para que los

comunique a otros –porque nuestros méritos, gracias y virtudes, estrictamente hablando, son incommunicables; únicamente Jesucristo, haciéndose fiador nuestro ante el Padre, ha podido comunicarnos sus méritos–, sino para que nos los conserve, aumente y embellezca, como veremos más adelante⁹¹. Le entregamos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien mejor le plazca y para mayor gloria de Dios.

123 De donde se deduce que:

1. por esta devoción entregas a Jesucristo, de la manera más perfecta –puesto que lo entregas por manos de María–, todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones.

Por esta consagración le entregas y consagras todo, hasta el derecho de disponer de tus bienes interiores y satisfacciones que cada día puedes ganar por tus buenas obras, lo cual no se hace ni siquiera en las órdenes o institutos religiosos. En éstos se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad; la propia voluntad, por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad corporal, por el voto de clausura. Pero no se entrega a Dios la libertad o el derecho de disponer de las buenas obras, ni se despoja uno, cuanto es posible, de lo más precioso y caro que posee el cristiano, a saber: los méritos y satisfacciones.

124 2. Una persona que se consagra y entrega voluntariamente a Jesucristo por medio de María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas obras; todo lo bueno que padece, piensa, dice y hace pertenece a María, quien puede disponer de ello según la voluntad y mayor gloria de su Hijo.

91 Ver VD 146ss.

Esta entrega, sin embargo, no perjudica en nada a las obligaciones del estado presente o futuro en que se encuentre la persona; por ejemplo, los compromisos de un sacerdote, que, por su oficio u otro motivo cualquiera, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular. Porque no se hace esta consagración sino según el orden establecido por Dios y los deberes del propio estado.

125 3. Esta devoción nos consagra, al mismo tiempo, a la Santísima Virgen y a Jesucristo. A la Santísima Virgen, como al medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros, y a nosotros con Él. A Nuestro Señor, como a nuestra meta final, a quien debemos todo lo que somos, ya que es nuestro Dios y Redentor.

2. PERFECTA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES

126 He dicho que esta devoción puede muy bien definirse como una perfecta renovación de las promesas del Santo Bautismo.

De hecho, antes del Bautismo, todo cristiano era esclavo del demonio, a quien pertenecía. Por su propia boca o las de sus padrinos, renunció en el Bautismo a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y eligió a Jesucristo como a su Dueño y Señor, para depender de Él en calidad de esclavo de amor. Es precisamente lo que hacemos por la presente devoción: renunciar –la fórmula de consagración lo dice expresamente– al demonio, al mundo, al pecado y a nosotros mismos y consagrarnos totalmente a Jesucristo por manos de María. Pero hacemos algo más: en el Bautismo hablamos ordinariamente por boca de otros - los padrinos- y nos consagramos a Jesucristo por procurador. Mientras que en esta devoción nos consagramos por nosotros mismos, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el Santo Bautismo no nos consagramos explícitamente por manos de María ni entregamos a Jesucristo el valor de nuestras buenas acciones. Y después de él quedamos completamente libres para aplicar dicho valor a quien queramos o conservarlo para nosotros. Por esta devoción, en cambio, nos consagramos expresamente a Nuestro Señor por manos de María y le entregamos el valor de todas nuestras buenas acciones.

127 “Los hombres hacen voto en el Bautismo –dice Santo Tomás– de renunciar al diablo y a sus pompas”. Y “este voto –había dicho San Agustín– es el mayor y más indispensable”. Lo mismo afirman los canonistas: “El voto principal es el que hacemos en el Bautismo”. Sin embargo, ¿quién cumple este voto tan importante? ¿Quién observa con fidelidad las promesas del Santo Bautismo? ¿No traicionan casi todos los cristianos la fe prometida a Jesucristo en el Bautismo? ¿De dónde proviene este desconcierto universal? ¿No es, acaso, del olvido en que se vive de las promesas y compromisos del Santo Bautismo y de que casi nadie ratifica por sí mismo el *contrato de alianza hecho con Dios* por sus padrinos?

128 Es tan cierto esto, que el concilio de Sens, convocado por orden de Ludovico Pío para poner remedio a los desórdenes de los cristianos, juzgó que la causa principal de tanta corrupción de las costumbres provenía del olvido e ignorancia en que vivían las gentes acerca de los compromisos del Santo Bautismo, y no encontró remedio más eficaz para combatir tamaño mal que excitar a los cristianos a renovar las promesas y votos bautismales⁹².

92 En el No. 48 de la RMat, el PAPA JUAN PABLO II presenta a SAN LUIS DE MONTFORT como *Testigo y Maestro* de espiritualidad mariana por la renovación y vivencia en su consagración de las promesas bautismales. Es nota recibida de la tradición de la “Escuela francesa de espiritualidad”. EL PAPA CLEMENTE XI (junio 6 de 1706) había confirmado esta línea de apostolado montfortiano y dado al P. DE MONTFORT el título de «Misionero apostólico». La fórmula “clásica” de consagración que el P. DE MONTFORT nos propone (ver ASE 225) y las de sus “contratos de alianza” insisten en ello (ver págs. 802-804).

129 El *Catecismo del concilio de Trento*, fiel intérprete de las intenciones de este santo concilio, exhorta a los párrocos a hacer lo mismo y a acostumar al pueblo fiel a recordar y creer que los cristianos han sido consagrados a Jesucristo, Señor y Redentor nuestro. Estas son sus palabras: “El párroco exhortará al pueblo fiel para hacerle comprender que nosotros, más que cualquier hombre, debemos ofrecernos y consagrarnos eternamente como esclavos a Nuestro Señor y Redentor”⁹³.

130 Ahora bien, si los concilios, los Padres y la misma experiencia nos demuestran que el mejor remedio contra los desórdenes de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones del Bautismo y renovar las promesas que en él hicieron, ¿no será acaso razonable hacerlo ahora de manera perfecta mediante esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su amantísima Madre?⁹⁴. Digo de “manera perfecta” porque para consagrarnos a Jesucristo utilizamos el más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

3. RESPUESTA A ALGUNAS OBJECIONES

131 Alguien puede objetar que esta devoción es nueva o sin importancia. No es nueva: los concilios, los Padres y muchos autores antiguos y modernos hablan de dicha consagración a Jesucristo o renovación de las promesas del

Por su parte, el PAPA PABLO VI invitaba a “dar al hecho de haber recibido el Santo Bautismo toda su importancia” (*Ver Ecclesiam suam*, 6-8-1964). La liturgia de la Vigilia Pascual nos ofrece también una fórmula concreta de renovación de las promesas bautismales. Lo característico de Montfort es la referencia a la Madre de Jesús y de la Iglesia y su ubicación en la historia de la salvación.

93 Ver VD 12.

94 El PAPA PÍO XII, al celebrar los 25 años de las apariciones de Fátima consagró el mundo entero al Corazón Inmaculado de María (1942). Varias naciones lo hicieron siguiendo su ejemplo. PABLO VI renovó más de una vez esa consagración (Nov. 21 /64) e invitó a todos los cristianos a renovarla (ver *Signum Magnum*, 13-5-1967; con ocasión del cincuentenario de Fátima). Y JUAN PABLO II renovó constantemente la consagración total a María y la repitió en todos sus viajes misioneros.

Santo Bautismo como de una práctica antigua aconsejada por ellos a todos los cristianos. No es de poca importancia, puesto que la fuente principal de todos los desórdenes, y, por consiguiente, de la condenación de los cristianos, procede del olvido e indiferencia respecto de esta práctica.

132 Pudiera alguno decir que esta devoción nos imposibilita para socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores, dado que nos hace entregar a Nuestro Señor, por manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas.

Le respondo:

Primero, que no es creíble que nuestros amigos, parientes y bienhechores salgan perjudicados porque nos entreguemos y consagremos sin reserva al servicio de Nuestro Señor y su santísima Madre. Suponerlo sería menoscabar el poder y bondad de Jesús y de María, quienes sabrán ayudar a nuestros parientes, amigos y bienhechores sea con nuestra módica renta espiritual, sea con otros medios.

Segundo, esta devoción no impide orar por los demás –vivos o difuntos–, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen. Al contrario, nos llevará a rogar con mayor confianza. Sucede como a la persona rica que hubiera cedido todos sus bienes a un gran príncipe para honrarlo más: ella rogaría con mayor confianza a este príncipe que dé una limosna a un amigo suyo que se la pide. El príncipe hasta se sentiría feliz de encontrar la oportunidad de manifestar su gratitud a quien se ha despojado de todo para honrarlo y se ha empobrecido para enriquecerlo. Lo mismo cabe decir de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, que jamás se dejarán vencer en gratitud⁹⁵.

95 Ver VD 171.

133 Otro objetará tal vez: “Si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para que lo aplique a quien Ella quiera, ¡quizá tenga yo que padecer largo tiempo en el purgatorio!”

Esta objeción proviene del amor propio y de la ignorancia que tenemos respecto a la generosidad divina y la de la Santísima Virgen. Y se destruye por sí sola. ¿Es posible, acaso, que una persona ferviente y generosa que vela con mayor empeño por los intereses de Dios que por los propios, da a Dios sin reserva cuanto posee –de suerte que ya no puede dar más: *Non plus ultra*–, tiene como única aspiración la gloria de Dios y el reinado de Jesucristo por medio de su santísima Madre y se sacrifica totalmente para alcanzar este fin..., será posible –repito– que persona tan noble y generosa sea más castigada en la otra vida por haber sido en ésta más generosa y desinteresada que las otras? ¡Nada de esto! El Señor y su Madre santísima –lo veremos en seguida– se mostrarán generosísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, precisamente con esta persona.

134 Conviene ver ahora –con la mayor brevedad– los *motivos* que hablan en favor de esta devoción, los admirables *efectos* que produce en las almas fieles y sus principales *prácticas*.

CAPÍTULO II

MOTIVOS EN FAVOR DE ESTA DEVOCIÓN

1. ESTA DEVOCIÓN NOS CONSAGRA TOTALMENTE AL SERVICIO DE DIOS

135 *Primer Motivo que nos manifiesta la excelencia de la consagración de sí mismo a Jesucristo por manos de María.*

No se puede concebir ocupación más noble en este mundo que la de servir a Dios. El último de los servidores de Dios es más rico, poderoso y noble que todos los reyes y emperadores si éstos no sirven a Dios. ¿Cuál no será entonces la riqueza, poder, dignidad del auténtico y perfecto servidor de Dios, que se consagra enteramente, sin reserva y en cuanto le es posible, a su servicio?⁹⁶.

Tal viene a ser, en efecto, el esclavo fiel y amoroso de Jesucristo en María, consagrado totalmente, por manos de la Santísima Virgen, a ese Rey de reyes, sin reservarse nada para sí mismo. Ni todo el oro del mundo ni las bellezas del cielo alcanzan para pagarlo.

136 Las demás congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Madre santísima, y que tan grandes bienes producen en la cristiandad, no obligan a entregarlo todo sin reserva. Prescriben, ciertamente, a sus asociados algunas prácticas para que cumplan los compromisos adquiridos, pero les dejan libres las demás acciones y el resto del tiempo.

Esta devoción, en cambio, exige entregar a Jesús y a María todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y todos los momentos de la vida. De quien ha optado por

96 Ver LG 36: servir por Cristo y como Cristo es reinar.

ella se podrá, pues, decir, con toda verdad, que cuanto hace –vele o duerma, coma o beba, realice acciones importantes u ordinarias– pertenece a Jesús y a María gracias a la consagración que ha hecho, a no ser que la haya retractado expresamente. ¡Qué consuelo!

137 Además –como ya he dicho⁹⁷– no hay práctica que nos libere más fácilmente de cierto resabio de amor propio que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones. Esta gracia insigne la concede Nuestro Señor en reconocimiento por el acto heroico y desinteresado de entregarle, por las manos de su santísima Madre, todo el valor de las buenas acciones. Si ya en este mundo da el céntuplo a los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos (ver Mt 19,29), ¿qué no dará a quienes sacrifican aun los bienes interiores y espirituales?

138 Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos. “Me ganó totalmente entregándose todo”, dice San Bernardo. ¿No será, pues, un deber de justicia y gratitud darle todo lo que podemos? Él fue el primero en mostrarse generoso con nosotros; seámoslo con Él –lo exige la gratitud–, y Él se manifestará aún más generoso durante nuestra vida, en la muerte y por la eternidad: *Eres generoso con el generoso* (ver Sal 18 [17],26).

2. ESTA DEVOCIÓN HACE QUE IMITEMOS EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

139 *Segundo motivo que nos demuestra que es en sí justo y ventajoso para el cristiano el consagrarse totalmente a la Santísima Virgen mediante esta práctica a fin de pertenecer más perfectamente a Jesucristo.*

97 Ver VD 110.

Este buen Maestro no se desdeñó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a Ella durante treinta años. Ante esto -lo repito- se anonada la razón humana, si reflexiona seriamente en la conducta de la Sabiduría encarnada, que no quiso –aunque hubiera podido hacerlo– entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicarse a ellos por medio de la Santísima Virgen; ni quiso venir al mundo a la edad de varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de su santísima Madre.

Esta Sabiduría infinita, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres, no encontró medio más perfecto y rápido para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida –como los demás niños–, sino durante treinta años. Y durante este tiempo de sumisión y dependencia glorificó más al Padre que si hubiera empleado estos años en hacer milagros, predicar por toda la tierra y convertir a todos los hombres.

¡Que si no, hubiera hecho esto! ¡Oh! ¡Cuán altamente glorifica a Dios quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!

Teniendo, pues, ante los ojos ejemplo tan claro y universalmente reconocido, ¿seremos tan insensatos que esperemos hallar medio más perfecto y rápido para glorificar a Dios que no sea el someternos a María, a imitación de su Hijo?

140 En prueba de la dependencia en que debemos vivir respecto a la Santísima Virgen, recuerda cuanto hemos dicho⁹⁸ al aducir el ejemplo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ofrecen de dicha dependencia.

98 Ver VD 14-39.

El Padre no dio ni da su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella⁹⁹ forma a los miembros de su Cuerpo místico y reparte sus dones y virtudes.

Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podremos, acaso –a no ser que estemos completamente ciegos–, prescindir de María, no consagrarnos ni someternos a Ella para ir a Dios y sacrificarnos a Él?

141 Veamos ahora algunos pasajes de los Padres, que he seleccionado para probar lo que acabo de afirmar:

“Dos hijos tiene María: un Hombre-Dios y un hombre-hombre. Del primero es madre corporal; del segundo, madre espiritual”¹⁰⁰.

“La voluntad de Dios es que todo lo tengamos por María. Debemos reconocer que la esperanza, gracia y dones que tenemos dimanar de Ella”¹⁰¹.

“Ella distribuye todos los dones y virtudes del Espíritu Santo a quien quiere, cuando quiere, como quiere y en la medida que Ella quiere”¹⁰².

“Dios lo entregó todo a María, para que lo recibieras por medio de Ella, pues tú eras indigno de recibirlo directamente de Él”¹⁰³.

99 Ver LG 62; MC 17

100 CONRADO DE SAJONIA.

101 SAN BERNARDO.

102 SAN BERNARDINO.

103 SAN BERNARDO.

142 Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de sus manos –dice San Bernardo– las da a María, para que por Ella recibamos cuanto nos quiere dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir, de manos de María, el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios.

Es, pues, muy justo imitar la conducta de Dios, “para que –añade el mismo San Bernardo– la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

Esto es lo que hacemos con nuestra devoción: ofrecemos y consagramos a la Santísima Virgen cuanto somos y tenemos, a fin de que Nuestro Señor reciba por su mediación la gloria y el reconocimiento que le debemos, y nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos por nosotros mismos a su infinita Majestad. Por ello acudimos a la intercesión de la Santísima Virgen.

143 Esta práctica constituye, además, un ejercicio de profunda humildad, virtud que Dios prefiere a todas las otras. Quien se ensalza rebaja a Dios; quien se humilla lo glorifica. *Dios se enfrenta a los arrogantes, pero concede gracia a los humildes* (Sant 4,6). Si te humillas creyéndote indigno de presentarte y acercarte a Él, Dios se abaja y desciende para venir a ti, complacerse en ti y elevarte, aun a pesar tuyo. Pero si te acercas a Él atrevidamente, sin mediador, Él se aleja de ti y no podrás alcanzarlo.

¡Oh! ¡Cuánto ama Él la humildad de corazón! Y a esta humildad precisamente nos conduce la práctica de esta devoción. Que nos enseña a no acercarnos jamás a Nuestro Señor por nosotros mismos –por amable y misericordioso que Él sea–, sino a servirnos siempre de la intercesión de la Santísima Virgen, para presentarnos ante Dios, hablarle y acercarnos a Él, ofrecerle algo o unirnos y consagrarnos a Él.

3. ESTA DEVOCIÓN NOS ALCANZA LA PROTECCIÓN MATERNAL DE MARÍA

1. *María se da a su esclavo*

144 *Tercer motivo.* La Santísima Virgen es Madre de dulzura y misericordia, y jamás se deja vencer en amor y generosidad. Viendo que te has entregado totalmente a Ella para honrarla y servirla y te has despojado de cuanto más amas para adornarla, se entrega también a ti plenamente y en forma inefable. Hace que te abismes en el piélago de sus gracias, te adorna con sus méritos, te apoya con su poder, te ilumina con su luz, te inflama con su amor, te comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; se constituye tu fiadora, tu suplemento y tu todo ante Jesús. Por último, dado que como consagrado perteneces totalmente a María, también Ella te pertenece en plenitud. De suerte que, en cuanto perfecto servidor e hijo de María, puedes repetir lo que dijo de sí mismo el evangelista San Juan: *El discípulo la tuvo en su casa* (Jn 19,27)¹⁰⁴ como su único bien.

145 Este comportamiento, observado con fidelidad, produce en tu alma gran desconfianza, desprecio y aborrecimiento de ti mismo, y, a la vez, inmensa confianza y total entrega en manos de la Santísima Virgen, tu bondadosa Señora.

Como consagrado a Ella, no te apoyarás ya en tus propias disposiciones, intenciones, méritos, virtudes y buenas obras. En efecto, lo has sacrificado todo a Jesucristo, por medio de esta Madre bondadosa. Por ello, ya no te queda otro tesoro –y éste ya es tuyo– en donde estén todos tus bienes que María.

Esto te llevará a acercarte a Nuestro Señor sin temor servil ni escrúpulos y rogarle con toda confianza, y te hará participar en los sentimientos del piadoso y sabio abad

¹⁰⁴ VD 179.

Ruperto, quien, aludiendo a la victoria de Jacob sobre un ángel (ver Gén 32,23-33), dirige a la Santísima Virgen estas hermosas palabras: “¡Oh María, princesa mía y Madre inmaculada del Hombre-Dios, Jesucristo!, deseo luchar con este Hombre que es el Verbo de Dios, armado no con mis méritos, sino con los tuyos”.

¡Oh! ¡Qué poderosos y fuertes somos ante Jesucristo cuando estamos armados con los méritos e intercesión de la digna Madre de Dios, quien –según palabras de San Agustín– venció amorosamente al Todopoderoso!

2. *María purifica nuestras buenas obras, las embellece y hace aceptables a su Hijo divino*

146 Por esta devoción entregamos a Nuestro Señor, por manos de su Madre santísima, todas nuestras buenas obras. Esta bondadosa señora las purifica, embellece, presenta a Jesucristo y hace que su Hijo las acepte.

1. Las purifica de toda mancha de egoísmo y del apego aun imperceptible que se desliza insensiblemente en las mejores acciones. Tan pronto como llegan a sus manos purísimas y fecundas, esas manos –jamás estériles ni ociosas y que purifican todo cuanto tocan– limpian en lo que le ofrecemos todo lo que tenga de impuro o imperfecto.

147 2. Las embellece, adornándolas con sus méritos y virtudes. Pensemos en un labrador cuya única riqueza fuera una manzana y que deseara granjearse la simpatía y benevolencia del rey. ¿Qué haría? - Acudir a la reina y presentarle la manzana para que ella la ofrezca al soberano. La reina acepta el modesto regalo, coloca la manzana en una grande y hermosa bandeja de oro y la presenta al rey en nombre del labrador. En esta forma, la manzana, de suyo indigna de ser presentada al soberano, se convierte en un obsequio digno de su Majestad gracias a la bandeja de oro y a la persona que la entrega¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Ver SM 37.

148 3. María presenta esas buenas obras a Jesucristo, no reserva para sí nada de lo que se le ofrece; todo lo presenta fielmente a Jesucristo. Si la alabas y glorificas, inmediatamente Ella alaba y glorifica a Jesús. Si la ensalzas y bendices, Ella –como cuando Santa Isabel la alabó– entona su cántico: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (Lc 1,46)¹⁰⁶.

149 4. Por insignificante y pobre que sea para Jesucristo, Rey de reyes y Santo de los santos, el don que le presentas, María hace que Él acepte tus buenas obras. Pero quien por su cuenta y apoyado en su propia destreza y habilidad lleva algo a Jesucristo, debe recordar que Él examina el obsequio, y muchas veces lo rechaza por hallarlo manchado de egoísmo, lo mismo que en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de voluntad propia (ver Heb 10,5-7).

Pero si, al presentar algo a Jesús, lo ofreces por las manos puras y virginales de su Madre amadísima, lo coges por su lado flaco –si me permites la expresión–. Él no mirará tanto el don que le ofreces cuanto a su bondadosa Madre que se lo presenta, ni considerará tanto la procedencia del don cuanto a aquella que se lo ofrece.

Del mismo modo, María –jamás rechazada y siempre recibida por su Hijo– hace que su Majestad acepte con agrado cuanto le ofrezcas, grande o pequeño; basta que María lo presente para que Jesús lo acepte y se complazca en el obsequio. El gran consejo que San Bernardo daba a aquellos que dirigía a la perfección era éste: “Si quieres ofrecer algo a Dios, procura presentarlo por las manos agradabilísimas y dignísimas de María, si no quieres ser rechazado”¹⁰⁷.

106 Ver VD 225.

107 Ver SM 37; VD 142.

150 ¿No es esto, lo que la misma naturaleza inspira a los pequeños respecto a los grandes, como hemos visto?¹⁰⁸ ¿Por qué no habría de enseñarnos la gracia a observar la misma conducta para con Dios, infinitamente superior a nosotros y ante quien somos menos que átomos? Tanto más teniendo como tenemos una abogada tan poderosa, que jamás ha sido desairada; tan inteligente, que conoce todos los secretos para conquistar el corazón de Dios; tan buena y caritativa, que no rechaza a nadie por pequeño o malvado que sea.

Más adelante expondré la historia de Jacob y Rebeca, la figura verdadera de lo que voy diciendo¹⁰⁹.

4. ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO EXCELENTE PARA PROCURAR LA MAYOR GLORIA DE DIOS

151 *Cuarto motivo.* Esta devoción, fielmente practicada, es un medio excelente para enderezar el valor de nuestras buenas obras para la mayor gloria de Dios. Casi nadie obra con esta noble finalidad –a pesar de que a ello estemos obligados–, sea porque no sabemos dónde está la mayor gloria de Dios, sea porque no la buscamos.

Ahora bien, dado que la Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y mérito de nuestras buenas obras, conoce perfectamente donde está la mayor gloria de Dios y todo su actuar es procurarla, el perfecto servidor de esta amable Señora, que se ha consagrado totalmente a Ella como hemos dicho, puede afirmar resueltamente que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras se ordena a la mayor gloria de Dios, a no ser que haya revocado expresamente su ofrenda.

¿Será posible hallar algo más consolador para una persona que ama a Dios con amor puro y desinteresado y aprecia la gloria e intereses de Dios más que los suyos propios?

108 Ver VD 147.

109 Ver VD 183.212.

5. ESTA DEVOCIÓN CONDUCE A LA UNIÓN CON JESUCRISTO

152 *Quinto motivo.* Esta devoción es camino *fácil, corto, perfecto y seguro* para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección cristiana.

1. *Es camino fácil*

Es camino *fácil*. Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros, y en que no hay obstáculos para llegar a Él. Ciertamente que se puede llegar a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas, muertes extrañas y muchas más dificultades apenas superables; será necesario pasar por noches oscuras, extraños combates y agonías, escarpadas montañas, punzantes espinas y espantosos desiertos. Pero por el camino de María se avanza más suave y tranquilamente.

Claro que también aquí encontramos rudos combates y grandes dificultades a superar. Pero esta bondadosa Madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus dudas, fortalecerlos en sus temores, sostenerlos en sus combates y dificultades que –en verdad– este camino virginal para encontrar a Jesucristo resulta de rosas y mieles comparado con los demás.

Ha habido santos, pero en corto número –como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc.–, que han transitado por este camino suave para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha enseñado por gracia especialísima. Pero los otros santos, que son la mayoría, aunque hayan tenido toda devoción a la Santísima Virgen, no han entrado, o sólo muy poco, en este camino. Es por ello que tuvieron que pasar por las pruebas más rudas y peligrosas.

153 ¿De dónde procederá entonces, me preguntará algún fiel servidor de María, que los fieles servidores de esta bondadosa Madre encuentran tantas ocasiones de padecer, y aún más que aquellos que no le son tan devotos?¹¹⁰. Los contradicen, persiguen, calumnian y nadie los puede tolerar... O caminan entre tinieblas interiores, o por desiertos donde no se da la menor gota de rocío del cielo. Si esta devoción a la Santísima Virgen facilita el camino para llegar a Jesucristo, ¿por qué son sus devotos los más crucificados?

154 Le respondo que ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero sostengo que los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria, y que lo que mil veces detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca, sino que los hace avanzar, porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unción del Espíritu Santo, endulza todas las cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del amor puro, de modo que ellos las comen alegremente como nueces confitadas, aunque de por sí sean muy amargas.

Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo (2Tim 3,12), y, por consiguiente, padecer persecución y cargar todos los días su cruz, no llevará jamás grandes cruces, o no las llevará con alegría y hasta el fin, si no profesa una tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la dulzura de las cruces; como tampoco podría una persona, sin gran violencia—que no es durable—, comer nueces verdes no confitadas con azúcar.

2. Es camino corto

155 Esta devoción a la Santísima Virgen es camino *corto* para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se

¹¹⁰ Ver SM 22.

extravía, sea porque –como acabo de decir– se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez.

Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos. Porque el hombre obediente y sumiso a María cantará victorias señaladas sobre todos sus enemigos (Prov 21,28). Estos, ciertamente, querrán impedirle que avance, hacerle retroceder o caer, pero –con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse– avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo por el mismo camino por el cual está escrito que Jesús vino a nosotros a pasos de gigante y en corto tiempo (ver Sal 19[18]6).

156 ¿Cuál crees sea el motivo de que Jesucristo haya vivido tan poco tiempo sobre la tierra y que haya pasado todos esos años en sumisión y obediencia a su Madre? Es éste: que, no obstante la brevedad de su carrera mortal (ver Sab 4,13), vivió largos años, incluso mucho más que Adán –cuyas pérdidas vino a reparar–, aunque éste haya vivido más de novecientos años. Largo tiempo vivió Jesucristo, porque vivió en sumisión y unión a su santísima Madre por obediencia al Padre. Porque:

1° *El que respeta a su madre* –dice el Espíritu Santo– *acumula tesoros* (BenS 3,4), es decir, el que honra a María, su Madre, hasta someterse a Ella y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, pues cada día acumula tesoros por el secreto de esta piedra filosofal¹¹¹.

2° Según una interpretación espiritual de las siguientes palabras del Espíritu Santo: *Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno* (Sal 92 [91],11, Vulgata), en el seno de María –que rodeó y engendró a un varón perfecto (ver Jer 31,20) y pudo contener a Aquel a quien no puede abrazar

111 ASE 86-87.

ni contener el universo¹¹², los jóvenes se convierten en ancianos por la experiencia, luz, santidad y sabiduría, y llegan en pocos años a la plenitud de la edad en Jesucristo (ver Ef 4,13)¹¹³.

3. *Es camino perfecto*

157 Esta devoción a la Santísima Virgen es camino *perfecto* para ir a Jesucristo y unirse a Él. Porque María es la más perfecta y santa de las puras criaturas, y Jesucristo, que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María. El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible y *EL QUE ES* ha querido venir a nosotros, gusanillos y que no somos nada. ¿Cómo sucedió esto?

El *Altísimo* descendió de manera perfecta y divina hasta nosotros por medio de la humilde María, sin perder nada de su divinidad y santidad. Del mismo modo, deben subir los pequeñuelos hasta el Altísimo perfecta y divinamente y sin temor alguno a través de María.

El *Incomprensible* se dejó abarcar y encerrar perfectamente por la humilde María, sin perder nada de su inmensidad. Del mismo modo, debemos dejarnos contener y conducir perfectamente y sin reservas por la humilde María.

El *Inaccesible* se acercó y unió estrecha, perfecta y aun personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su Majestad. Del mismo modo, por María debemos acercarnos a Dios y unirnos a su Majestad perfecta e íntimamente, sin temor de ser rechazados.

Finalmente, *EL QUE ES* quiso venir a lo que no es y hacer que lo que no es llegue a ser Dios o Él que es. Esto lo realizó perfectamente entregándose y sometiéndose

112 Expresión de la liturgia.

113 Ver VD 33.

incondicionalmente a la joven María, sin dejar de ser en el tiempo Él que es en la eternidad. Del mismo modo, nosotros, aunque no seamos nada, podemos por María llegar a ser semejantes a Dios por la gracia y la gloria, entregándonos perfecta y totalmente a Ella, de suerte que, no siendo nada por nosotros mismos, lo seamos todo en Ella, sin temor de engañarnos.

158 Abridme un camino nuevo par ir a Jesucristo, embaldosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y embellecido con todos los esplendores y bellezas de los ángeles, y en el que se presenten todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a quienes quieran andar por él; afirmo abiertamente con toda verdad que, antes que tomar camino tan perfecto, prefiero seguir el camino inmaculado de María (ver Sal 18 [17],33, Vulgata), vía o camino sin mancha ni fealdad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Jesús viene otra vez al mundo para reinar gloriosamente en él –como sucederá ciertamente–, no escogerá para su viaje otro camino que el de la excelsa María, por quien vino la primera vez con tanta seguridad y perfección. La diferencia entre una y otra venida es que la primera fue secreta y escondida, mientras que la segunda será gloriosa y fulgurante. Pero ambas son perfectas, porque ambas se realizan por María. ¡Ay! ¡Este es un misterio que aún no se comprende! ¡*Enmudezca aquí toda lengua!*¹¹⁴.

4. Es camino seguro

159 Esta devoción a la Santísima Virgen es camino *seguro* para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a Él.

1° Porque esta práctica que estoy enseñando no es nueva. Es tan antigua que no se pueden señalar con precisión sus

114 Ver VD 12.

comienzos –como dice en un libro que escribió sobre esta devoción el Sr. Boudón¹¹⁵, muerto hace poco en olor de santidad–. Es cierto, sin embargo, que se hallan vestigios de ella en la Iglesia hace más de setecientos años.

San Odilón, abad de Cluny –que vivió hacia 1040–, fue uno de los primeros en practicarla públicamente en Francia, como se consigna en su biografía¹¹⁶.

El cardenal San Pedro Damiano relata que en el año 1076¹¹⁷ su hermano, el Beato Marín, se hizo esclavo de la Santísima Virgen en presencia de su director espiritual y en forma muy edificante: echóse una cuerda al cuello, tomó la disciplina y colocó en el altar una suma de dinero como señal de vasallaje y consagración a la Santísima Virgen. Actitud en la cual perseveró tan fielmente toda su vida, que a la hora de su muerte mereció ser visitado y consolado por su bondadosa Señora y escuchar de sus labios la promesa del paraíso en recompensa de sus servicios.

César Bolando hace mención de un ilustre caballero, Walter de Birbac, pariente próximo de los duques de Lovaina, quien hacia 1300 hizo la consagración de sí mismo a la Santísima Virgen.

Muchas otras personas practicaron en privado esta devoción hasta el siglo XVII, en que se hizo pública.

160 El P. Simón Rojas, de la Orden de la Trinidad Redención de los Cautivos, predicador en la corte de Felipe III, puso en boga esta devoción por España y Alemania, y obtuvo de Gregorio XV, a instancia del mismo rey, grandes indulgencias para quienes la practicasen¹¹⁸.

115 ENRIQUE MARÍA BOUDÓN (1634-1702).

116 SAN ODILÓN (962-1048).

117 PEDRO DAMIANO (1007-1072).

118 SIMÓN ROJAS (1552-1652).

El P. Bartolomé de los Ríos¹¹⁹, agustino, se dedicó con el Beato Simón Rojas, íntimo amigo suyo, a extender de palabra y por escrito esta devoción en España y Alemania. Escribió un grueso volumen titulado *De hierarchia mariana*, en el que trata con tanta piedad como erudición de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción.

Los PP. Teatinos propagaron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya durante el último siglo.

161 El Padre Estanislao Fenicio, de la Compañía de Jesús¹²⁰, la dio a conocer maravillosamente en Polonia.

El P. de los Ríos, en su libro antes citado, consigna los nombres de los príncipes, princesas, obispos y cardenales de diferentes naciones que abrazaron esta devoción.

El R. P. Cornelio a Lápile¹²¹, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, recibió de muchos obispos y teólogos el encargo de examinar esta devoción. Después de estudiarla detenidamente, hizo de ella grandes alabanzas, dignas de su piedad. Muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Santísima Virgen, presentaron, en nombre de los congregantes de Colonia, un opúsculo sobre la santa esclavitud al duque Fernando de Baviera –arzobispo entonces de Colonia–. Éste lo aprobó y permitió imprimirlo, y exhortó a todos los párrocos y religiosos de su diócesis a difundir, en la medida de lo posible, esta sólida devoción.

162 El cardenal de Bérulle¹²², cuya memoria bendice toda Francia, fue uno de los más celosos en propagar por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias

119 BARTOLOMÉ DE LOS RÍOS (1580-1652)

120 FRANCISCO ESTANISLAO FENICIO, S.J. (1592-1652).

121 CORNELIUS VAN DEN STEEN (1567-1637).

122 PEDRO DE BERULLE (1575-1637).

y persecuciones que le hicieron los críticos y libertinos. Estos lo acusaron de novedad y superstición, y publicaron contra él un folleto difamatorio, sirviéndose –o más bien el demonio se sirvió por medio de ellos– de mil argucias para impedirle divulgar por Francia esta devoción. Pero este santo varón respondió a las calumnias con su paciencia, y a las objeciones del libelo con un breve escrito, en que las refutó victoriosamente, demostrando que esta práctica se funda en el ejemplo de Jesucristo, las obligaciones que tenemos para con Él y las promesas del Santo Bautismo. Particularmente con esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Santísima Virgen, y por medio de Ella a Jesucristo, no es otra cosa que una perfecta renovación de los votos y promesas del Bautismo. Añade muchas y muy hermosas cosas sobre esta devoción, que pueden leerse en sus obras.

163 En el citado libro del Sr. Boudon se pueden ver los nombres de los diferentes papas que han aprobado esta devoción, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones suscitadas contra ella, y sobre las cuales ha triunfado, y los millares de personas que la han abrazado, sin que jamás ningún Papa la haya condenado¹²³. Y es que no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo.

Consta, pues, que esta devoción no es nueva. Y, si no es corriente, se debe a que es demasiado preciosa para ser saboreada por toda clase de personas.

164 2º Esta devoción es un medio *seguro* para ir a Jesucristo. Efectivamente, el oficio de la Santísima Virgen es conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de éste es llevarnos al Padre eterno con toda seguridad. No se engañen, pues, las personas espirituales creyendo falsamente que María les impida llegar a la unión con

123 La inquisición romana sólo condenó en aquellos tiempos los abusos y exageraciones de devotos sin discreción.

Dios. Porque ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Él? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella¹²⁴ impida al alma vivir unida a Dios? Ciertamente que la vista de las otras criaturas, aunque santas, podrá, en ocasiones, retardar la unión divina, pero no María, como he dicho¹²⁵ y no me cansaré de repetirlo.

Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo¹²⁶ es el que María –que ahora como siempre es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo– no está bastante formada en los corazones. Quien desee tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desee tener el fruto de vida –Jesucristo–, debe tener el árbol de vida que es María¹²⁷. Quien desee tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la excelsa María, como hemos dicho antes¹²⁸.

165 Persuádetes, pues, de que cuanto más busques a María en tus oraciones, contemplaciones, acciones y padecimientos –si no de manera clara y explícita, al menos con mirada general e implícita–, más perfectamente hallarás a Jesucristo, que está siempre con María, grande y poderoso, dinámico e incomprensible, como no está en el cielo ni en ninguna otra creatura del universo.

Así, la excelsa María, toda transformada en Dios, lejos de obstaculizar a los perfectos la llegada a la unión con Dios,

124 Se trata de la preparación y disposiciones con que María fue preparada por Dios y se preparó Ella misma a la obra de la Encarnación (ver ASE 107: María atrae y cautiva al Omnipotente; ver VD 157).

125 Ver VD 75; SM 21.

126 Ver VD 33.

127 Ver SM 70.

128 Ver VD 20-21.34-36.

es la creatura que nos ayuda más eficazmente en obra tan importante. Y esto en forma tal que no ha habido ni habrá jamás persona igual a Ella, ya por las gracias que para ello nos alcanzará –pues, como dice un santo, “nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella”¹²⁹–, ya por las ilusiones y engaños del maligno espíritu, de los que Ella nos librará.

166 Donde está María no puede estar el espíritu maligno. Precisamente una de las señales más infalibles de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devotos de la Santísima Virgen, pensar y hablar frecuentemente de Ella. Así piensa San Germán, quien añade que así como la respiración es señal clara de que el cuerpo no está muerto, del mismo modo el pensar con frecuencia en María e invocarla amorosamente es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

167 Siendo así que –según dicen la Iglesia y el Espíritu Santo, que la dirige– María sola ha dado muerte a las herejías, –por más que los críticos murmuren–, jamás un fiel devoto de María caerá en herejía o ilusión, al menos formales. Podrá, tal vez –aunque más difícilmente que los otros–, errar materialmente, tomar la mentira por la verdad y el mal espíritu por bueno...; pero, tarde o temprano, conocerá su falta y error material, y cuando lo conozca, no se obstinará en creer y defender lo que había tenido por verdadero.

168 Cualquiera, pues, que desee avanzar, sin temor a ilusiones –cosa ordinaria entre personas de oración–, por los caminos de la santidad y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, *con corazón generoso y de buena gana* (2Mac 1,3), esta devoción a la Santísima Virgen, que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora: *Me queda por enseñaros un camino excepcional* (1Cor 12,31). Es el camino abierto

129 Ver LG 65.35; SAN GERMÁN DE CONSTANTINOPLA.

por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra Cabeza. El miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse. Es camino *fácil*, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena; nadie se cansa ni retrocede si camina por él. Es camino *corto*, que en breve nos lleva a Jesucristo. Es camino *perfecto*, sin lodo, ni polvo, ni fealdad de pecado. Es, finalmente, camino *seguro*, que de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna.

Entremos, pues, por este camino y avancemos en él, día y noche, hasta la perfecta madurez en Jesucristo.

6. ESTA DEVOCIÓN NOS LLEVA A LA PLENA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

169 *Sexto motivo.* Esta devoción da a quienes la practican fielmente una gran libertad interior: *la libertad de los hijos de Dios* (ver Gál 5,1-13; 2Cor 3,17). Porque haciéndose esclavos de Jesucristo y consagrándose a Él por esta devoción, este buen Señor nuestro, en recompensa de la amorosa esclavitud por la que hemos optado: 1. quita del alma todo escrúpulo y temor servil que pudiera estrecharla, esclavizarla y perturbarla; 2. ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que le mire como a su Padre; 3. le inspira un amor tierno y filial.

170 No me detengo a probar con razones esta verdad. Me contento con referir un hecho histórico que leí en la vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa dominica del convento de Langeac (Alvernia), donde murió en olor de santidad en 1634¹³⁰. Contaba apenas siete años, y ya padecía grandes congojas espirituales. Oyó entonces una voz que le dijo: “Si quieres verte libre de todas tus angustias y ser protegida contra todos tus enemigos, hazte cuanto antes

130 INÉS DE LANGEAC (1602-1634).

esclava de Jesús y de su santísima Madre". Al regresar a casa, se apresuró a consagrarse enteramente como esclava de Jesús y María, aunque por entonces no sabía lo que era esta devoción. Habiendo encontrado después una cadena de hierro, se la puso a la cintura y la llevo hasta la muerte. Hecho esto, cesaron todas sus congojas y escrúpulos y halló tanta paz y amplitud de corazón, que se comprometió a enseñar esta devoción a muchos otros, que, a su vez, hicieron con ella grandes progresos –recordemos, entre otros, al Sr. Olier, fundador del seminario de San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo seminario—... Un día se le apareció la Santísima Virgen y le puso al cuello una cadena de oro, en prueba del gozo que le había causado al hacerse esclava suya y de su Hijo. Y santa Cecilia que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: "¡Dichosos los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán de la verdadera libertad! ¡Servirte a ti es libertad!"¹³¹.

7. ESTA DEVOCIÓN PROCURA GRANDES VENTAJAS AL PRÓJIMO

171 *Séptimo motivo.* Puede movernos a abrazar esta práctica el considerar los grandes bienes que reporta al prójimo.

Efectivamente, con ella se ejercita de manera eminente la caridad con el prójimo, porque se le da, por manos de María, lo más precioso y caro que tenemos, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno ni el más leve sufrimiento. Se acepta que todas las satisfacciones adquiridas hasta ahora y las que se adquieran hasta la muerte sean empleadas, según la voluntad de la Santísima Virgen, en la conversión de los pecadores o la liberación de las almas del purgatorio.

131 *Vida de la Madre Inés de Langeac*, 2ª. ed. Le Puy, 1675, p 581.

¿No es esto amar perfectamente al prójimo? ¿No es esto pertenecer al número de los verdaderos discípulos de Jesucristo, cuyo distintivo es la caridad? ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores, sin temor a la vanidad, y liberar a las almas del purgatorio, casi sin hacer otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer conforme a su estado?

172 Para comprender la excelencia de este motivo sería indispensable conocer el valor que tiene la conversión de un pecador o la liberación de un alma del purgatorio; bien infinito, mayor que la creación del cielo y de la tierra, pues se da a un alma la posesión de Dios. De suerte que, aun cuando por esta devoción no se sacase en toda la vida más que a un alma del purgatorio o no se convirtiese más que a un solo pecador, ¿no sería esto motivo suficiente para mover a todo hombre caritativo a optar por ella?

Nótese, además, que nuestras buenas obras, al pasar por las manos de María, reciben un aumento de pureza, y, por lo mismo, de mérito y valor satisfactorio e impetratorio. Con lo cual se hacen mucho más capaces de aliviar a las almas del purgatorio y convertir a los pecadores que si no pasaran por las manos virginales y generosas de María. Lo poco que ofrecemos por medio de la Santísima Virgen y por caridad pura y desinteresada, llega a ser realmente poderoso para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia. De suerte que una persona que haya sido enteramente fiel a esta práctica, encontrará a la hora de la muerte que ha liberado a muchas almas del purgatorio y convertido a muchos pecadores por medio de esta devoción, aunque sólo haya realizado las obras ordinarias de su propio estado. ¡Qué gozo en el día del juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

8. ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO MARAVILLOSO DE PERSEVERANCIA

173 *Octavo motivo.* Finalmente, lo que más poderosamente nos impele a abrazar esta devoción a la Santísima Virgen es el reconocer en ella un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fieles a Dios. ¿Por qué, en efecto, la mayor parte de las conversiones no es permanente? ¿Por qué se recae tan fácilmente en el pecado? ¿Por qué la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y adquirir nuevas gracias, pierde muchas veces las pocas virtudes y gracias que poseía? Esta desgracia proviene –como hemos dicho¹³²– de que, no obstante estar el hombre tan corrompido y ser tan débil e inconstante, confía en sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, virtudes y méritos.

Ahora bien, por esta devoción confiamos a la Virgen fiel cuanto poseemos, constituyéndola depositaria universal de todos nuestros bienes de naturaleza y gracia. Confiamos en su fidelidad, nos apoyamos en su poder y nos fundamos en su misericordia y caridad, para que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos a pesar del demonio, el mundo y la carne, que hacen esfuerzos para arrebatárnoslos. Le decimos como el hijo a su madre y el buen esclavo a su señora: *¡Conserva el depósito!* (1Tim 6,20)¹³³. Madre y Señora, reconozco que por tu intercesión he recibido hasta ahora más gracias de Dios de las que yo merecía. La triste experiencia me enseña que llevo este tesoro en un vaso muy frágil y que soy muy débil y miserable para conservarlo en mí mismo: *Soy pequeño y despreciable* (Sal 119 [118],141). Recibe, por favor, cuanto poseo y consérvamelo con tu fidelidad y tu poder. Si tú me guardas, no perderé nada; si me sostienes, no caeré; si me proteges, estaré seguro ante mis enemigos.

132 Ver VD 87-89.

133 Ver SM 40

174 San Bernardo dice en términos formales lo mismo para inspirarnos esta práctica: “Si Ella te sostiene, no caes; si Ella te protege, no temes; si Ella te guía, no te fatigas; si Ella te es favorable, llegas hasta el puerto de salvación”. San Buenaventura parece decir lo mismo en términos más explícitos. “La Santísima Virgen no solamente se mantiene en la plenitud de los santos; Ella mantiene y conserva a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya; impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos se esfumen, que sus gracias se pierdan, que los demonios les hagan daño, que el Señor los castigue cuando pecan”.

175 María es la Virgen fiel, que por su fidelidad a Dios repara las pérdidas que la Eva infiel causó por su infidelidad, y alcanza a quienes confían en Ella la fidelidad para con Dios y la perseverancia. Por esto, un santo¹³⁴ la compara a un áncla firme, que los sostiene e impide que naufraguen en el mar tempestuoso de este mundo, en donde tantos perecen por no aferrarse a Ella: “Atamos –dice– las almas a tu esperanza como a un áncla firme.”

Los santos, que se han salvado, estuvieron firmemente adheridos a Ella, y a Ella ataron a otros para que perseveraran en la virtud.

¡Dichosos, pues, una y mil veces, los cristianos que ahora se aferran fiel y enteramente a María como a un áncla firme! Los embates tempestuosos de este mundo no los podrán sumergir ni les harán perder sus tesoros celestiales. ¡Dichosos quienes entran en María como en el arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados que anegan a tantas personas no les harán daño, porque *los que obran por mí no pecarán* (BenS 24,30, Vulgata) –dice la divina Sabiduría–; es decir, los que están en mí para trabajar en su salvación no pecarán.

134 SAN JUAN DAMASCENO

¡Dichosos los hijos infieles de la infeliz Eva que se aferran a la Madre y Virgen fiel, la cual permanece siempre fiel y no puede negarse a sí misma: *Si somos infieles, Ella permanece fiel, porque no puede negarse a sí misma* (2Tim 2,13), y responde siempre con amor a quienes la aman: *Yo amo a los que me aman!* (Prov 8,17). Y los ama no sólo con amor afectivo, sino también con amor efectivo y eficaz, impidiendo, mediante gracias abundantes, que retrocedan en la virtud o caigan en el camino, y pierdan así la gracia de su Hijo.

176 Esta Madre bondadosa recibe siempre, por pura caridad, cuanto se le confía en depósito. Y, una vez que lo ha recibido como depositaria, se obliga en justicia –en virtud del contrato de depósito– a guardárnoslo, como una persona a quien yo hubiera confiado en depósito mil escudos quedaría obligada a guardármelos, de suerte que, si por negligencia suya, se perdieran, sería responsable de la pérdida en rigor de justicia. Pero ¿qué digo? Esta fiel Señora no dejará jamás que por negligencia suya se pierda lo que se le ha confiado; el cielo y la tierra pasarán antes que Ella sea negligente e infiel con quienes confían en Ella.

177 ¡Pobres hijos de María! ¡Su debilidad es extrema, grande su inconstancia, muy corrompida su naturaleza! Lo confieso, ¡han sido extraídos de la misma masa corrompida que los hijos de Adán y Eva! Pero ¡no se desalienten por ello! ¡Consuélense y alégrense! Oigan el secreto que les descubro; secreto desconocido a casi todos los cristianos aun a los más devotos.

No guarden su oro ni su plata en cofres que ya fueron destrozados por el espíritu maligno que los saqueó. Además, esos cofres son muy pequeños y endebles y están envejecidos para poder contener tan grandes y preciosos tesoros. No echen el agua pura y cristalina de la fuente en vasijas de todo sucias e infectadas por el pecado. Si éste no se halla ya en ellas, queda aún su mal olor, que contaminaría el agua. No echen sus vinos exquisitos en

toneles viejos, que han estado llenos de vinos malos, pues, se echarían a perder y correrían el peligro de derramarse¹³⁵.

178 ¡Almas predestinadas, sé que me han entendido! Pero quiero hablarles aún con más claridad. No confíen el oro de su caridad, la plata de su pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de sus méritos y virtudes a un saco agujereado, a un cofre viejo y roto, a un vaso infectado y contaminado, como son ustedes mismos. Porque serán robados por los ladrones, esto es, por los demonios, que día y noche asechan y espían el momento oportuno para ello; y porque todo lo más puro que Dios les da lo corromperán con el mal olor de su egoísmo, de la confianza en ustedes mismos y de su propia voluntad.

Guarden más bien, viertan en el seno y corazón de María todos sus tesoros, gracias y virtudes. Ella es *Vaso espiritual*, *Vaso de honor*, *Vaso insigne de devoción*. Desde que el mismo Dios se encerró en él personalmente y con todas sus gracias, este vaso se tornó totalmente espiritual, y se convirtió en morada espiritual de las almas más espirituales; se hizo digno de honor y trono de honor de los mayores príncipes de la eternidad; se tornó insigne de devoción y la morada de las almas más insignes en dulzuras, gracias y virtudes; se hizo, finalmente, rico como una casa de oro, fuerte como la torre de David y puro como torre de marfil¹³⁶.

179 ¡Oh! ¡Qué feliz es el hombre que lo ha entregado todo a María, que en todo y por todo confía y se pierde en María! ¡Es todo de María, y María es toda de él! Puede decir abiertamente con David: *María ha sido hecha para mí* (ver Sal 118,58, Vulgata). O con el discípulo amado: *La tomé por todos mis bienes* (Jn 19,27). O con Jesucristo: *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío* (Jn 17,10).

135 VD 78-82.

136 Letanías lauretanás.

180 Si algún crítico, al leer esto, piensa que hablo aquí hiperbólicamente o por devoción exagerada, no me está entendiendo. O porque es hombre carnal, que de ningún modo gusta las cosas del espíritu, o porque es del mundo –de este mundo que no puede recibir al Espíritu Santo (ver Mt 16,23; Jn 14,17)¹³⁷–, o porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia todo lo que no entiende. Pero quienes nacieron no de la sangre, ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad de varón, sino de Dios (ver Jn 1,13) y de María, me comprenden y gustan y para ellos estoy escribiendo.

181 Digo, sin embargo, a unos y a otros –volviendo al asunto interrumpido– que, siendo la excelsa María la más noble y generosa de todas las puras criaturas, jamás se deja vencer en amor ni generosidad. Ella, como dice un santo devoto, “por un huevo te dará un buey”, es decir, por lo poquito que le damos nos dará, en retorno, mucho de lo que ha recibido de Dios. Por consiguiente, si te entregas a Ella sin reserva y pones en Ella tu confianza, sin presunción y trabajando por tu parte para adquirir las virtudes y domar tus pasiones, Ella se dará a ti totalmente.

182 Que los fieles servidores de María digan, pues, abiertamente, con San Juan Damasceno: “Si confío en ti, ¡oh Madre de Dios!, me salvaré; protegido por ti, nada temeré; con tu auxilio combatiré a mis enemigos y los pondré en fuga, porque ser devoto tuyo es un arma de salvación que Dios da a los que quiere salvar”.

¹³⁷ Ver SM 66; VD 216.266.

CAPÍTULO III

FIGURA BÍBLICA DE LA VIDA CONSAGRADA A MARÍA: REBECA Y JACOB

183 El Espíritu Santo nos ofrece en el libro del Génesis una figura admirable de todas las verdades que acabo de exponer respecto a la Santísima Virgen y a sus hijos y servidores. La hallamos en la historia de Jacob, que, por la diligencia y cuidados de su madre, Rebeca, recibió la bendición de su padre, Isaac.

Oigámosla tal como la refiere el Espíritu Santo. Luego añadiré mi propia explicación (Gén 27,1-44).

1. HISTORIA BÍBLICA DE REBECA Y JACOB

184 Esaú había vendido a Jacob sus derechos de primogenitura (ver Gén 25,33). Rebeca, madre de ambos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, le aseguró -muchos años después- estos derechos mediante una estratagema santa y toda llena de misterio.

Isaac, sintiéndose muy viejo y deseando bendecir a sus hijos antes de morir, llamó a Esaú, a quien amaba, y le encargó que saliera de caza a conseguir algo de comer para bendecirle luego. Rebeca comunicó al punto a Jacob lo que sucedía y le mandó traer dos cabritos del rebaño. Cuando los trajo y entregó a su madre, ella los preparó al gusto de Isaac -que bien conocía-, vistió a Jacob con los vestidos de Esaú, que ella guardaba, y le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que estaba ciego, al oír la voz de Jacob, creyese -al menos por el vello de sus manos- que era Esaú. Sorprendido, en efecto, Isaac por el timbre de aquella voz, que parecía ser de Jacob, le

mandó acercarse y, palpando el pelo de las pieles que le cubrían las manos, dijo que verdaderamente la voz era de Jacob, pero las manos eran las de Esaú. Después que comió y, al besar a Jacob, sintió la fragancia de sus vestidos, le bendijo y deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra, le hizo señor de todos sus hermanos, y finalizó su bendición con estas palabras: *Maldito quien te maldiga y bendito quien te bendiga* (Gén 27,29).

Apenas había Isaac concluido estas palabras, he aquí que entra Esaú, trayendo para comer de lo que había cazado, a fin de recibir luego la bendición de su padre. El santo patriarca se sorprendió, con increíble asombro, al darse cuenta de lo ocurrido. Pero, lejos de retractar lo que había hecho, lo confirmó. Porque veía claramente el dedo de Dios en este suceso.

Esaú entonces lanzó bramidos—anota la Sagrada Escritura—, acusando a gritos de engañador a su hermano, y preguntó a su padre si no tenía más que una bendición. (En todo esto—como advierten los Santos Padres— fue figura de aquellos que, hallando cómodo juntar a Dios con el mundo, quieren gozar, a la vez, de los consuelos del cielo y los deleites de la tierra). Isaac, conmovido por los lamentos de Esaú, lo bendijo por fin, pero con una bendición de la tierra, sometiéndole a su hermano. Lo que le hizo concebir un odio tan irreconciliable contra Jacob, que no esperaba sino la muerte de su padre para matar al hermano. Y éste no hubiera podido escapar a la muerte si Rebeca, su querida madre, no lo hubiese salvado con su solicitud y con los buenos consejos que le dio y que él siguió.

2. EXPLICACIÓN

1. *Esaú, figura de los réprobos*

185 Antes de explicar esta bellísima historia es preciso advertir que, según los Santos Padres y los exégetas¹³⁸, Jacob es figura de Cristo y de los predestinados, mientras que Esaú lo es de los réprobos. Para pensar que es así, basta examinar las acciones y conducta de uno y otro.

- 1° Esaú, el primogénito, era fuerte y de constitución robusta, gran cazador, diestro y hábil en manejar el arco y traer caza abundante.
- 2° Casi nunca estaba en casa, y, confiando sólo en su fuerza y destreza, trabajaba siempre fuera de ella.
- 3° No se preocupaba mucho por agradar a su madre, Rebeca, y no hacía nada para ello.
- 4° Era tan glotón y esclavo de la gula, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.
- 5° Como otro Caín (Gén 4,8)¹³⁹, estaba lleno de envidia contra su hermano, Jacob, a quien perseguía de muerte.

186 Esta es precisamente la conducta que observan los réprobos:

- 1) Confían en su fuerza y habilidad para los negocios temporales. Son muy fuertes, hábiles e ingeniosos para las cosas terrestres, pero muy flojos e ignorantes para las del cielo¹⁴⁰.

187 2) Por ello, no permanecen nunca, o casi nunca, en su propia casa, es decir, dentro de sí mismos (Mt 6,6) -que es la morada interior y fundamental que Dios ha dado a cada hombre, para residir allí, a ejemplo suyo, porque Dios vive siempre en sí mismo-. Los réprobos no aprecian el retiro ni las cosas espirituales ni la devoción interior. Califican de

¹³⁸ Por ejemplo, SAN AMBROSIO, SAN BERNARDO, SAN ANTONINO, RICARDO DE SAN VÍCTOR...

¹³⁹ Ver VD 54.210.

¹⁴⁰ SAN GREGORIO MAGNO.

apocadas, mojigatas y hurañas a las personas que cultivan la vida interior, se retiran del mundo y trabajan más dentro que fuera.

188 3) Los réprobos apenas si se interesan por la devoción a la Santísima Virgen, Madre de los predestinados. Es verdad que no la aborrecen formalmente, algunas veces le tributan alabanzas, dicen que la aman y hasta practican algunas devociones en su honor. Pero, por lo demás, no toleran que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob. Censuran las prácticas de devoción, a las cuales los buenos hijos y servidores de María permanecen fieles para ganarse el afecto de Ella. No creen que esta devoción les sea necesaria para salvarse. Pretenden que, con tal de no odiar formalmente a la Santísima Virgen ni despreciar abiertamente su devoción, merecen la protección de la Virgen María, cuyos servidores son porque rezan y dicen entre dientes algunas oraciones en su honor, pero carecen de ternura para con Ella y evitan comprometerse en una conversión personal.

189 4) Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los goces del cielo, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan, etc., sin preocuparse –como Esaú– por hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En pocas palabras: sólo piensan en la tierra, sólo aman las cosas de la tierra, sólo hablan y tratan de las cosas de la tierra y de sus placeres, vendiendo por un momento de placer, por un humo vano de honra y un pedazo de tierra dura, amarilla o blanca¹⁴¹, la gracia bautismal, su vestido de inocencia, su herencia celestial.

190 5) Por último, los réprobos odian y persiguen sin tregua a los predestinados, abierta o solapadamente. No pueden soportarlos: los desprecian, los critican, los contradicen, los injurian, los roban, los engañan, los empobrecen, los

141 Ver SA 27; “tierra amarilla o blanca” es *oro* y *plata*.

marginan, los rebajan hasta el polvo, mientras que ellos ensanchan su fortuna, se entregan a los placeres, viven regaladamente, se enriquecen y viven a sus anchas.

2. Jacob, figura de los predestinados

191 1° Jacob, el hijo menor, era de constitución débil; era suave y tranquilo. Permanecía generalmente en casa, para granjearse los favores de Rebeca, su madre, a quien amaba tiernamente. Si alguna vez salía de casa, no lo hacía por capricho ni confiado en su habilidad, sino por obedecer a su madre.

192 2° Amaba y honraba a su madre. Por eso permanecía en casa con ella. Nunca se alegraba tanto como cuando la veía. Evitaba cuanto pudiera desagradarle y hacía cuanto creía que le complacería. Todo lo cual aumentaba en Rebeca el amor que ella le profesaba.

193 3° Estaba sometido en todo a su querida madre; la obedecía enteramente en todo, prontamente y sin tardar, amorosamente y sin quejarse. A la menor señal de su voluntad, el humilde Jacob corría a realizarla. Creía cuanto Rebeca le decía, sin discutir; por ejemplo, cuando le mandó que saliera a buscar dos cabritos y se los trajera para aderezar la comida a su padre, Isaac, Jacob no replicó que para preparar una sola comida para una persona bastaba con un cabrito, sino que sin replicar hizo cuanto ella le ordenó.

194 4° Tenía gran confianza en su querida madre, y como no confiaba en su propio valer, se apoyaba solamente en la solicitud y cuidados de su madre. Imploraba su ayuda en todas las necesidades y la consultaba en todas las dudas, por ejemplo, cuando le preguntó, si, en vez de la bendición, recibiría, más bien, la maldición de su padre, creyó en ella, y a ella se confió tan pronto Rebeca le contestó que ella tomaría sobre sí esa maldición.

195 5° Finalmente, imitaba -según sus capacidades- las virtudes de su madre. Y parece que una de las razones de que permaneciera sedentario en casa era el imitar a su querida y muy virtuosa madre, y el alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. En esta forma, se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

3. Comportamiento de los predestinados y de los réprobos

196 Este es el comportamiento habitual de los predestinados:

1° Permanecen asiduamente en casa con su madre, es decir, aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen, cuya gloria está en el interior¹⁴². Ciertamente, de vez en cuando aparecen en público, pero por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre y a fin de cumplir con los deberes de su estado. Y, aunque en el exterior realicen aparentemente cosas grandes, estiman mucho más las que adelantan en el interior de sí mismos en compañía de la Santísima Virgen. En efecto, allí van realizando la obra importantísima de su perfección, en comparación de la cual las demás obras no son sino juego de niños.

Por eso, mientras algunas veces sus hermanos y hermanas trabajan fuera con gran empeño, habilidad y éxito, cosechando la alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen -por la luz del Espíritu Santo- que se disfruta de mayor gloria, provecho y alegría en vivir escondidos en el retiro con Jesucristo, su modelo -en total y perfecta sumisión a su Madre- que en realizar por sí solos maravillas de naturaleza y gracia en el mundo, a semejanza de tantos Esaús y réprobos que hay en él. *En su casa habrá riquezas*

142 Ver VD 11.

y abundancia (Sal 112 [111],3). Sí, en la casa de María se encuentra abundancia de gloria para Dios y de riquezas para los hombres.

Señor Jesús, ¡qué delicia es tu morada! (Sal 84 [83],1-8). El pajarillo encontró casa para albergarse, y la tórtola nido para colocar sus polluelos. ¡Oh! ¡Cuán dichoso el hombre que habita en la casa de María! ¡Tú fuiste el primero en habitar en Ella! En esta morada de predestinados, el cristiano recibe ayuda de ti solo y dispone en su corazón las subidas y escalones de todas las virtudes para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas.

197 2° Los predestinados aman con filial afecto y honran efectivamente a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre y Señora. La aman no sólo de palabra, sino de hecho. La honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Evitan, como Jacob, cuanto pueda desagradarle y practican con fervor todo lo que creen puede granjearles su benevolencia.

Le llevan y entregan no ya dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que representaban los dos cabritos de Jacob, es decir, su cuerpo y su alma, con todo cuanto de ellos depende, para que Ella: 1) los reciba como cosa suya; 2) los mate y haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y egoísmo, para agradar por este medio a su Hijo Jesús, que no acepta por amigos y discípulos sino a los que están muertos a sí mismos; 3) los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, que Ella conoce mejor que nadie; 4) con sus cuidados e intercesión disponga este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, desollados y aderezados, como manjar delicado, digno de la boca y bendición del Padre celestial.

¿No es esto, acaso, lo que harán los predestinados, que aceptarán y vivirán la perfecta consagración a Jesucristo

por manos de María, que aquí les enseñamos, para que testifiquen a Jesús y a María un amor intrépido y efectivo? Los réprobos protestan muchas veces que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no lo demuestran con la entrega de sí mismos (Prov 3,9), ni llegan a inmolarles el cuerpo y el alma con sus pasiones, como los predestinados.

198 3° Estos viven sumisos y obedientes a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios, su Padre, mediante una perfecta y total sumisión a su santísima Madre. La obedecen, siguiendo exactamente sus consejos, como el humilde Jacob los de Rebeca cuando le dijo: *Escucha lo que te digo* (Gén 27,8), o como la Santísima Virgen: *Hagan lo que Él les diga* (Jn 2,5).

Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió –como de milagro– la bendición, aunque, naturalmente, no podía recibirla. Los servidores de las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino a petición de su santísima Madre. Asimismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como consecuencia de su perfecta obediencia a María. Los Esaús, al contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199 4° Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre. Reclaman sin cesar su socorro. La miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto. Le manifiestan sus penas y necesidades con toda la sinceridad del corazón.

Se acogen a los pechos de su misericordia y dulzura para obtener por su intercesión el perdón de sus pecados

o saborear, en medio de las penas y sequedades, sus dulzuras maternas. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo, que reside en María como en su trono más glorioso.

¡Oh! ¡Qué felicidad! “No creas –dice el abad Guerrico– que es mayor felicidad habitar en el seno de Abrahán que en el de María, dado que el Señor puso en éste su trono”.

Los réprobos, por el contrario, ponen toda su confianza en sí mismos. Al igual que el hijo pródigo, se alimentan solamente de lo que comen los cerdos, se nutren solamente de tierra, a semejanza de los sapos, y, a la par que los mundanos, sólo aman las cosas visibles y exteriores. No pueden gustar del seno de María ni experimentar el apoyo y la confianza que sienten los predestinados en la Santísima Virgen, su bondadosa Madre. Quieren hambrear miserablemente por las cosas de fuera -dice San Gregorio¹⁴³-, porque no quieren saborear la dulzura preparada dentro de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.

200 5° Finalmente, los predestinados siguen el ejemplo de la Santísima Virgen, su tierna Madre. Es decir, la imitan, y por esto son verdaderamente dichosos y devotos y llevan la señal infalible de su predestinación, como se lo anuncia su cariñosa Madre: *Dichosos los que siguen mis caminos* (Prov 8,32), es decir, quienes con el auxilio de la gracia divina practican mis virtudes y caminan sobre las huellas de mi vida. Sí, dichosos durante su vida terrena, por la abundancia de gracias y dulzuras que les comunico de mi plenitud, y más abundantemente que a aquellos que no me imitan tan de cerca. Dichosos en su muerte, que es dulce y tranquila, y a la que ordinariamente asisto para conducirlos personalmente a los goces de la eternidad.

143 Ver VD 48.

Dichosos, finalmente, en la eternidad, porque jamás se ha perdido ninguno de mis fieles servidores que haya imitado mis virtudes durante su vida.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en la muerte y por la eternidad, porque no imitan las virtudes de la Santísima Virgen, y se contentan con ingresar, a veces, en sus cofradías, rezar en su honor algunas oraciones o practicar otra devoción exterior.

¡Oh Virgen Santísima! ¡Bondadosa Madre mía! ¡Cuán felices son –lo repito en el arrebató de mi corazón–, cuán felices son quienes, sin dejarse seducir por una falsa devoción, siguen fielmente tus caminos, observando tus consejos y mandatos! Pero ¡desgraciados y malditos los que, abusando de tu devoción, no guardan los mandamientos de tu Hijo! *Malditos los que se apartan de tus mandatos* (Sal 119 [118],21).

4. *Solicitud de María para con sus fieles servidores*

201 Veamos ahora los amables cuidados que la Santísima Virgen, como la mejor de todas las madres, prodiga a los fieles servidores que se han consagrado a Ella de la manera que acabo de indicar y conforme al ejemplo de Jacob.

1° María los ama

Yo amo a los que me aman (Prov 8,17). 1) Los ama, porque es su Madre verdadera, y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas. 2) Los ama, en respuesta al amor efectivo que ellos le profesan como a su cariñosa Madre. 3) Los ama, porque –como predestinados que son– también los ama Dios: *Quise a Jacob más que a Esaú* (Rom 9,13). 4) Los ama, porque se han consagrado totalmente a Ella, y son, por tanto, su posesión y herencia: *Sea Israel tu heredad* (BenS 24,8).

202 Ella los ama con ternura, con mayor ternura que todas las madres juntas. Reúnan, si pueden, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos, en el corazón de una sola madre hacia su hijo único: ciertamente, esta madre amaría mucho a ese hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos de cuanto esta madre amaría al suyo.

Los ama no sólo con afecto, sino con eficacia. Con amor afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob y aún mucho más.

Veamos lo que esta bondadosa Madre –de quien Rebeca no fue más que una figura– hace a fin de obtener para sus hijos la bendición del Padre celestial:

203 1- Espía, como Rebeca, las oportunidades para hacerles el bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. Dado que ve claramente en la luz de Dios todos los bienes y males, la fortuna próspera o adversa, las bendiciones y maldiciones divinas, dispone de lejos las cosas para liberar a sus servidores de toda clase de males y colmarlos de toda suerte de bienes; de modo que, si se tiene que realizar ante Dios alguna empresa por la fidelidad de una creatura a un cargo importante, es seguro que María procurará que esta empresa se encomiende a alguno de sus queridos hijos y servidores y le dará la gracia necesaria para llevarla a feliz término. “Ella gestiona nuestros asuntos”, dice un santo¹⁴⁴.

204 2- Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: *Hijo mío, escucha lo que te digo* (Gén 27,8, Vulgata). Sigue mis consejos. Y, entre otras cosas, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir, su cuerpo y su alma, y se lo consagren, para aderezar con ellos un manjar agradable a Dios. Les aconseja también que cumplan cuanto Jesucristo, su Hijo, enseñó con sus palabras y ejemplos. Y, si no les da por sí misma estos consejos, se vale para ello del ministerio de los ángeles, los cuales jamás se sienten tan honrados ni

144 RAMÓN JORDÁN.

experimentan mayor placer que cuando obedecen alguna de sus órdenes de bajar a la tierra a socorrer a alguno de sus servidores.

205 3- Y ¿qué hace esta tierna Madre cuando le entregas y consagras cuerpo y alma y cuanto de ellos depende sin excepción alguna? Lo que hizo Rebeca en otro tiempo con los cabritos que le llevó Jacob: 1) los mata y hace morir a la vida del viejo Adán; 2) los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones torcidas, del egoísmo y voluntad propia y del apego a las criaturas; 3) los purifica de toda suciedad y mancha de pecado; 4) los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria. Y como sólo Ella conoce perfectamente en cada caso el gusto divino y la mayor gloria del Altísimo, sólo Ella puede, sin equivocarse, condimentar y aderezar nuestro cuerpo y alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria divinamente oculta.

206 4- Luego que esta bondadosa Madre recibe la ofrenda perfecta que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones –por la devoción de que hemos hablado–, nos despoja de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y hace dignos de comparecer ante el Padre del cielo:

1. nos reviste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de Esaú, el primogénito, es decir, de Jesucristo, su Hijo, los cuales guarda Ella en casa, o sea, tiene en su poder, ya que es la tesorera y dispensadora universal y eterna de las virtudes y méritos de su Hijo Jesucristo. Virtudes y méritos que Ella concede y comunica a quien quiere, cuando quiere, como quiere y cuanto quiere, como ya hemos dicho¹⁴⁵;
2. cubre el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados, es decir, los engalana con los méritos y el valor de sus propias acciones. Mata y mortifica, en efecto, todo lo imperfecto

145 SAN BERNARDINO DE SIENA; ver VD 25.141; SM 10.

e impuro que hay en sus personas, pero no pierde ni disipa todo el bien que la gracia ha realizado en ellos, sino que lo guarda y aumenta, para hacer con ellos el ornato y fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortalecerlos a fin de que puedan llevar sobre su cuello el yugo del Señor y realizar grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos;

3. comunica perfume y gracia nuevos a sus vestidos y adornos revistiéndolos con sus propias vestiduras, esto es, con sus méritos y virtudes, que al morir les legó en su testamento –como dice una santa religiosa del último siglo muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación–. De modo que *todos los de su casa* –sus servidores y esclavos– *llevan doble vestidura*: la de su Hijo y la de Ella (ver Prov 31,21). Por ello, no tienen que temer el frío de Jesucristo, blanco como la nieve. Mientras que los réprobos, enteramente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de su Madre santísima, no podrán soportarlo.

207 5- Ella, finalmente, les obtiene la bendición del Padre celestial, por más que, no siendo ellos sino hijos menores y adoptivos, no deberían, naturalmente, tenerla. Con estos vestidos nuevos, de alto precio y agradabilísimo olor, y con cuerpo y alma bien preparados, se acercan confiados al lecho del Padre celestial. Él oye y distingue su voz, que es la del pecador; toca sus manos, cubiertas de pieles; percibe el perfume de sus vestidos; come con regocijo de lo que María, Madre de ellos, le ha preparado, y reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de Jesucristo y de su santísima Madre:

1. les da su doble bendición: bendición del *rocío del cielo* (Gén 27,28), es decir, de la gracia divina, que es semilla de gloria: *Nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales* (Ef 1,3); y bendición de la *fertilidad de la tierra* (Gén 27,28), es decir, que este buen Padre les da el pan de cada día y suficiente cantidad de bienes de este mundo;

2. les constituye señores de sus otros hermanos, los réprobos. Lo cual no quiere decir que esta primacía sea siempre evidente en este mundo –que *pasa en un instante* (ver 1Cor 7,29-31) y al que frecuentemente dominan los réprobos: *Todos esos malhechores son insolentes y altaneros; ¡son unos fanfarrones!* (Sal 94 [93],3-4). *Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como cedro frondoso* (Sal 37 [36],35)–, pero que es real, y aparecerá cuando los justos –como dice el Espíritu Santo– *gobernarán naciones, someterán pueblos* (Sab 3,8);
3. el Señor, no contento con bendecirlos en sus personas y bienes, bendice también a cuantos los bendigan y maldice a cuantos los maldigan y persigan.

2º María los alimenta

208 El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles servidores es el de proporcionarles todo lo necesario para el cuerpo y el alma. Les da vestiduras dobles, como acabamos de decir. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios. Les alimenta con el Pan de la vida que Ella misma ha formado: queridos hijos míos –les dice por boca de la Sabiduría– *sáciense de mis frutos*, es decir, de Jesús, fruto de vida, que para ustedes he traído al mundo (BenS 24,19). Vengan –les dice en otra parte– *a comer de mi pan*, que es Jesús, *y a beber el vino* (Prov 9,5) de su amor, *que he mezclado para ustedes con la leche de mis pechos. Coman, beban y embriáguense, amigos míos* (Cant 5,1).

Siendo Ella la tesorera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo, da gran porción y la mejor de todas, para alimentar y sustentar a sus hijos y servidores. Nutridos éstos con el *Pan de vida*, embriagados con *el vino que engendra vírgenes* (ver Zac 9,17), *llevados en brazos* (ver Is 66,12), encuentran tan suave el yugo de Jesucristo, que apenas sienten su peso *a causa del aceite de la devoción en el cual María les sazona* (ver Is 10,27, Vulgata).

3° María los conduce

209 El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores es el conducirlos y guiarlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca guiaba a su hijo Jacob, y de cuando en cuando le daba buenos consejos, ya para atraer sobre él la bendición de su padre, ya para ayudarle a evitar el odio y la persecución de su hermano Esaú. María, estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores al puerto de salvación. Les enseña los caminos de la vida eterna. Les hace evitar los pasos peligrosos. Los lleva de la mano por los senderos de la justicia. Los sostiene cuando están a punto de caer. Los levanta cuando han caído. Los reprende, como Madre cariñosa, cuando yerran, y aun a veces los castiga amorosamente. ¿Podrá extraviarse en el camino de la eternidad un hijo obediente a María, quien por sí misma le alimenta y es su guía esclarecida? “Siguiéndola -dice San Bernardo- no te extravías”¹⁴⁶. ¡No temas, pues! ¡Ningún verdadero hijo de María será engañado por el espíritu maligno! ¡Ni caerá en herejía formal!¹⁴⁷. Donde María es la conductora, no entran ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus sofismas: “¡Si Ella te sostiene, no caerás!”¹⁴⁸.

4° María los defiende y protege

210 El cuarto servicio que la Santísima Virgen ofrece a sus hijos y fieles servidores es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados y vigilancia, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró, y especialmente de la muerte que su hermano Esaú le hubiera dado a causa del odio y envidia que le tenía –como en otros tiempos Caín a su hermano Abel–. Así obra también María, Madre cariñosa de los predestinados: los esconde bajo las alas de su protección, como una gallina

146 Ver VD 134.

147 Ver VD 167.

148 Ver VD 174.

a sus polluelos; dialoga con ellos, desciende hasta ellos, condesciende con todas sus debilidades, para defenderlos del gavilán y del buitre; los rodea y acompaña como *ejército en orden de batalla* (ver Cant 6,10)¹⁴⁹. ¿Temerá, acaso, a sus enemigos quien está defendido por un ejército bien ordenado de cien mil hombres? Pues bien, ¡un fiel servidor de María, rodeado por su protección y poder imperial, tiene aún menos por qué temer! Esta bondadosa Madre y poderosa Princesa celestial enviará legiones de millones de ángeles para socorrer a uno de sus hijos antes que pueda decirse que un fiel servidor de María –que puso en Ella su confianza– haya sucumbido a la malicia, número y fuerza de sus enemigos.

5° María intercede por ellos

211 Por último, el quinto y mayor servicio que la amable María ejerce en favor de sus fieles devotos es el interceder por ellos ante su Hijo y aplacarle con sus ruegos. Ella los une y conserva unidos a Él con vínculo estrechísimo¹⁵⁰.

Rebeca hizo que Jacob se acercara al lecho de su padre. El buen anciano lo tocó, lo abrazó y hasta lo besó con alegría, contento y satisfecho como estaba de los manjares bien preparados que le había llevado. Gozoso de percibir los exquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *¡Aroma que bendice el Señor es el aroma de mi hijo!* (Gén 27,27). Este campo fértil cuyo aroma encantó el corazón del Padre es el aroma de las virtudes y méritos de María. Ella es, en efecto, campo lleno de gracias donde Dios Padre sembró, como grano de trigo para sus escogidos, a su propio Hijo.

¡Oh! ¡Cuán bien recibido es por Jesucristo, Padre sempiterno (ver Is 9,6), el hijo perfumado con el olor gratísimo de María! ¡Y qué pronto y perfectamente queda unido a Él, como ya hemos demostrado!¹⁵¹.

149 Ver VD 50.

150 Ver LG 62.

151 Ver VD 152-168.

212 María además, después de haber colmado de favores a sus hijos y fieles servidores y de haberles alcanzado la bendición del Padre celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo, y a Jesucristo en ellos. Los protege y vigila siempre, no sea que pierdan la gracia de Dios y caigan de nuevo en los lazos del enemigo. *Ella conserva a los santos en su plenitud* y les ayuda a perseverar en Ella, según hemos visto¹⁵².

Esta es la explicación de la insigne y antigua figura de la predestinación y la reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

CAPÍTULO IV

EFFECTOS MARAVILLOSOS DE LA CONSAGRACIÓN TOTAL EN QUIEN LE ES FIEL

213 Persuádete, hermano carísimo, de que, si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel.

1. CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

1. Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno, si Dios no es su principio como autor de la naturaleza o de la gracia¹⁵³. Y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como un caracol, que todo lo mancha con su

¹⁵² Ver VD 173-182

¹⁵³ «Si Dios no es su principio como autor de la naturaleza o de la gracia» se encuentra escrito en la margen derecha de la página en el manuscrito.

baba; como un sapo, que todo lo emponzoña con su veneno, o como una serpiente maligna, que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad, y mediante ella te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado¹⁵⁴.

2. PARTICIPACIÓN EN LA FE DE MARÍA

214 2. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos, no tiene ya esa fe, porque ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Altísimo, no la ha perdido al entrar en la gloria¹⁵⁵; la conserva para comunicarla a sus más fieles servidores en la Iglesia peregrina.

Por lo mismo, cuanto más te granjees la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más reciamente se cimentará toda tu vida en la fe verdadera: una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que te hará obrar siempre por el amor más puro; una fe firme e inmovible como una roca, que te ayudará a permanecer siempre firme y constante en medio de las tempestades y tormentas; una fe penetrante y eficaz, que –como misteriosa llave maestra– te permitirá entrar en todos los misterios de Jesucristo, las postrimerías del hombre y el corazón del mismo Dios; una fe intrépida, que te llevará a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para inflamar a los tibios y necesitados del oro

154 Ver *Imitación de Cristo*, l. 1, c. 2.

155 Ver VD 34; R Mat 25-26.

encendido de la caridad, para resucitar a los muertos por el pecado, para conmover y convertir –con tus palabras suaves y poderosas– los corazones de mármol y los cedros del Líbano y, finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación¹⁵⁶.

3. MADUREZ CRISTIANA

215 3. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para encender en el alma el amor puro, cuya tesorera es Ella. De modo que en tu comportamiento con el Dios-Caridad ya no te gobernarás –como hasta ahora– por temor, sino por amor puro¹⁵⁷. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradarle siempre y dialogarás con Él en forma confidencial como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás al punto delante de Él, le pedirás perdón humildemente, tenderás hacia Él la mano con sencillez, te levantarás de nuevo amorosamente, sin turbación ni inquietud, y seguirás caminando hacia Él, sin descorazonarte.

4. GRAN CONFIANZA EN DIOS Y EN MARÍA

216 4. La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma:

1º porque ya no te acercarás por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre;

2º habiéndole entregado tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te

¹⁵⁶ Ver entre muchas otras reminiscencias bíblicas: Gál 5,6; Col 1,23; 2,3; Rom 5,1-2; Heb 11,33; Lc 1,79; 1Pe 5,8-9.

¹⁵⁷ Ver VD 107.169; Sal 119 [118], 32; Jn 4,18; Rom 8,21; Gál 4,31; 1Jn 4,16.

comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos¹⁵⁸, de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: *¡Esta es María, tu servidora! ¡Hágase en mí según lo que has dicho!* (Lc 1,38)¹⁵⁹.

3. habiéndote entregado totalmente a Ella –en cuerpo y alma–, Ella, que es generosa, se entregará a ti, en recompensa, de forma maravillosa, pero real, de suerte que podrás decirle con santa osadía: *Soy tuyo, ¡oh María!; sálvame* (Sal 119 [118],94). O con el discípulo amado –como he dicho antes–: *“¡Te he tomado, María Santísima, por todos mis bienes!”*¹⁶⁰. O con San Buenaventura: “Querida Señora y salvadora mía, obraré con fiadamente y sin temor, porque eres mi fortaleza y alabanza en el Señor. ¡Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, Virgen gloriosa y bendita entre todas las creaturas! ¡Que yo te ponga como sello sobre mi corazón¹⁶¹, porque tu amor es fuerte como la muerte!” (Cant 8,6).

Podrás decir a Dios con los sentimientos del profeta: Señor, mi corazón y mis ojos no tienen ningún motivo para enaltecerse y enorgullecerse, ni para buscar cosas grandes y maravillosas. Y, con todo, aún no soy humilde. Pero la confianza me sostiene y anima. Estoy, como un niño, privado de los placeres terrestres y apoyado en el seno de mi madre; allí me colman de bienes (ver Sal 131 [130],1-2); 4. el hecho de haberle entregado en depósito todo lo bueno que tienes para que lo conserve o comunique, aumentará tu confianza en Ella. Sí, entonces confiarás menos en ti mismo y mucho más en Ella, que es tu tesoro. ¡Oh! ¡Qué confianza y consuelo poder decir que el tesoro de Dios, en el que Él ha puesto lo más precioso que tiene, es también el tuyo!: “Ella es –dice un santo– el tesoro de Dios”¹⁶².

158 Constate los puntos siguientes: a) entregarnos a María, incluso con los méritos: SM 29-31.38; VD 121-125; b) María nos comunica sus virtudes: SM 38; VD 34.37.144.206.211; c) María nos reviste de sus méritos: SM 38; VD 144.206.

159 SM 38; ASE 211.222; VD 121.133.144.172.181.

160 Ver VD 179.

161 SAN BUENAVENTURA.

162 RAMÓN JORDÁN.

5. COMUNICACIÓN DE MARÍA Y DE SU ESPÍRITU

217 5. El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcas fiel a las prácticas de esta devoción. “Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios”¹⁶³.

¡Ah! ¿Cuándo llegará ese tiempo dichoso –dice un santo varón en nuestros días, ferviente enamorado de María–, cuándo llegará ese tiempo dichoso en que la excelsa María sea establecida como Señora y Soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su excelso y único Jesús? ¿Cuándo respirarán las almas a María como los cuerpos respiran el aire? Cosas maravillosas sucederán entonces en la tierra, donde el Espíritu Santo –al encontrar a su querida Esposa como reproducida en las almas– vendrá a ellas con la abundancia de sus dones y las llenará de gracia. ¿Cuándo llegará, hermano mío, ese tiempo dichoso, ese siglo de María, en el que muchas almas escogidas y obtenidas del Altísimo por María, perdiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, se transformen en copias vivientes de la Santísima Virgen para amar y glorificar a Jesucristo? Ese tiempo sólo llegará cuando se conozca y viva la devoción que yo enseño: “¡Señor, para que venga tu reino, venga el reino de María!”

6. TRANSFORMACIÓN EN MARÍA A IMAGEN DE JESUCRISTO

218 Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo.

163 SAN AMBROSIO; ver SM 54; VD 258; LG 65.

Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo. Unos van por un camino y una práctica, los otros por otra. Y con frecuencia, después de haber trabajado pesadamente durante la noche, pueden decir: *Nos hemos pasado toda la noche bregando y no hemos cogido nada* (Lc 5,5). Y se les puede contestar: *Siembran mucho, cosechan poco* (Ag 1,6). Jesucristo es todavía muy débil en ustedes. Pero por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que les enseño se trabaja de día, se trabaja en un lugar santo y se trabaja poco. En María no hay noche, porque en Ella no hay pecado, ni aun la menor sombra de él. María es un lugar santo. Es el Santo de los santos, en donde son formados y moldeados los santos¹⁶⁴.

219 Escucha bien lo que te digo: los santos son moldeados en María. Existe gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores y estatuarios trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Mas para hacerla de la segunda manera trabajan poco y emplean poco tiempo.

San Agustín llama a la Santísima Virgen *molde de Dios*¹⁶⁵: el molde propio para formar y moldear dioses. Quien sea vertido en este molde divino, quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él; con pocos gastos y en corto tiempo, se convertirá en Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado un Dios.

220 Paréceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás por prácticas diferentes a ésta pueden muy bien compararse a los escultores, que, confiados en su habilidad, destreza y arte, descargan infinidad de golpes de martillo y cincel sobre una piedra dura o un trozo de madera tosca para sacar de ellos una imagen de Jesucristo. Algunas veces

164 Ver LG 63.

165 Ver SM 16.

no aciertan a reproducir a Jesucristo a la perfección, ya por falta de conocimiento y experiencia de la persona de Jesucristo, ya a causa de algún golpe mal dado que echa a perder toda la obra.

Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar, con razón, a los fundidores y moldeadores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María –en donde Jesucristo ha sido perfecta y divinamente formado–, sin fiarse de su propia habilidad, sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María para convertirse en el retrato perfecto de Jesucristo.

221 ¡Hermosa imagen y verdadera comparación! Pero acuérdate que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el nuevo en María.

7. LA MAYOR GLORIA DE JESUCRISTO

222 7. Por medio de esta práctica observada con toda fidelidad, darás mayor gloria a Jesucristo en un mes que por cualquier otra –por difícil que sea– en varios años. Estas son las razones para afirmarlo:

1° Si ejecutas todas tus acciones por medio de la Santísima Virgen –como enseña esta práctica–, abandonas tus propias intenciones y actuaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte –por decirlo así– en las de la Santísima Virgen, aunque te sean desconocidas. De este modo entras a participar en la sublimidad de sus intenciones, siempre tan puras que por la menor de sus acciones –por ejemplo, hilando en la rueca o dando una puntada con la aguja– glorificó a Dios más que San Lorenzo sobre las parrillas con su cruel martirio, y aún más que todos los santos con las acciones más heroicas. Esta es

la razón de que, durante su permanencia en la tierra, la Santísima Virgen haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y méritos, que antes se contarían las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas que los méritos y gracias de María, y que ha dado mayor gloria a Dios de cuanta le han dado todos los ángeles y santos. ¡Qué prodigio eres, oh María! ¡Sólo tú sabes realizar prodigios de gracia en quienes desean realmente perderse en ti!

223 2° Quien se consagra a María por esta práctica, como quiera que no estima en nada cuanto piensa o hace por sí mismo ni se apoya ni complace sino en las disposiciones de María para acercarse a Jesucristo y dialogar con Él, ejercita la humildad mucho más que quienes obran por sí solos. Estos, aun inconscientemente, se apoyan y complacen en sus propias disposiciones. De donde se sigue que el que se consagra en totalidad a María glorifica de modo más perfecto a Dios, quien nunca es tan altamente glorificado como cuando lo es por los sencillos y humildes de corazón.

224 3° La Santísima Virgen –a causa del gran amor que nos tiene– acepta recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, comunica a éstas una hermosura y esplendor admirables y las ofrece por sí misma a Jesucristo.

Es, por lo demás, evidente que Nuestro Señor es más glorificado con esto que si las ofreciéramos directamente con nuestras manos pecadoras.

225 4° Por último, siempre que piensas en María, Ella piensa por ti en Dios. Siempre que alabas y honras a María, Ella alaba y honra a Dios¹⁶⁶. Y yo me atrevo a llamarla “la relación de Dios”, pues sólo existe con relación a Él; o “el eco de Dios”, ya que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios. Cuando Santa Isabel alabó a María

166 “María la humilde esclava del Señor, es toda relativa a Dios y a Cristo” (PABLO VI, 21-11-1964; ver R Mat 35-37).

y la llamó bienaventurada por haber creído, Ella –el eco fiel de Dios– exclamó: *Proclama mi alma la grandeza del Señor* (Lc 1,46). Lo que en esta ocasión hizo María, lo sigue realizando todos los días; cuando la alabamos, amamos, honramos o nos consagramos a Ella, alabamos, amamos, honramos y nos consagramos a Dios por María y en María.

CAPÍTULO V

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCIÓN

1. PRÁCTICAS EXTERIORES

226 Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo interior, no por eso carece de prácticas exteriores, que no conviene descuidar: *¡Esto había que practicar y aquello no dejarlo!* (Mt 23,23). Ya porque las prácticas exteriores, debidamente ejercitadas, ayudan a las interiores¹⁶⁷, ya porque recuerdan al hombre –acostumbrado a guiarse por los sentidos– lo que ha hecho o debe hacer, ya porque son a propósito para edificar al prójimo que las ve, cosa que no hacen las prácticas interiores.

Por tanto, que ningún mundano ni crítico autosuficiente nos venga a decir que la verdadera devoción está en el corazón, que hay que evitar las exterioridades, ya que pueden ocultar la vanidad; que no hay que hacer alarde de la propia devoción, etc. Yo les respondo con mi Maestro: *Alumbre también la luz de ustedes a los hombres: que vean el bien que hacen y glorifiquen al Padre del cielo* (Mt 5,16). Lo cual no significa –como advierte San Gregorio– que debemos realizar nuestras buenas acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y ganarnos sus alabanzas –esto

167 Ver SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratados Espirituales*.

sería vanidad—, sino que, a veces, las realicemos delante de los hombres con el fin de agradar a Dios y glorificarle, sin preocuparnos por los desprecios o las alabanzas de las criaturas¹⁶⁸.

Voy a proponer, en resumen, algunas prácticas exteriores, llamadas así no porque se hagan sin devoción interior, sino porque tienen algo externo que las distingue de las actitudes puramente interiores.

1. Preparar y hacer la consagración

227 Primera práctica. Quienes deseen abrazar esta devoción particular —no erigida aún en cofradía, aunque sería mucho de desear que lo fuera¹⁶⁹— dedicarán —como he dicho en la primera parte de esta preparación al reinado de Jesucristo— *doce días*, por lo menos, a vaciarse del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo, y *tres semanas* en llenarse de Jesucristo por medio de la Santísima Virgen. Para ello podrán seguir este orden:

228 Durante la *primera semana* dedicarán todas sus oraciones y actos de piedad a pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados, haciéndolo todo por espíritu de humildad. Podrán meditar, si quieren, lo dicho antes sobre nuestras malas inclinaciones¹⁷⁰, y no considerarse durante los seis días de esta semana más que como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes, cabros; o meditar estos tres pensamientos de San Bernardo: “Piensa en lo que fuiste: un poco de barro; en lo que eres: un poco de estiércol; en lo que serás: pasto de gusano”.

168 SAN GREGORIO MAGNO, *Homilias*.

169 A fines del siglo pasado (1899), MONS. DEHAMEL instituía en Ottawa (Canadá), la primera “Cofradía de María, Reina de los Corazones”. San Pío X (1913) daba el título de “Archicofradía” a la filial de Roma. En 1955, la Santa Sede aprobó también la rama de los “Sacerdotes de María”, que en Francia llegó a contar incluso con una floreciente Revista.

170 Ver VD 78-79.

Rogarán a Nuestro Señor y al Espíritu Santo que los ilumine, diciendo: ¡Señor, que vea! (Lc 18,41); o: “¡Que yo te conozca!”¹⁷¹; o también: ¡Ven, Espíritu Santo! Y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración señalada en la primera parte de esta obra. Recurrirán a la Santísima Virgen pidiéndole esta gracia, que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el himno *Salve, Estrella del mar* y las letanías de la Santísima Virgen.

229 Durante la *segunda semana* se dedicarán en todas sus oraciones y obras del día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que al respecto hemos dicho¹⁷². Y rezarán con esta intención, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el himno *Salve, Estrella del mar* y, además, el rosario o la tercera parte de él.

230 Dedicarán la *tercera semana* a conocer a Jesucristo. Para ello podrán leer y meditar lo que arriba hemos dicho y rezar la oración de San Agustín que se lee hacia el comienzo de la segunda parte¹⁷³. Podrán repetir una y mil veces cada día con el mismo santo: “¡Que yo te conozca, Señor!”, o bien: “¡Señor, sepa yo quién eres tú!” Rezarán, como en las semanas anteriores, las letanías del Espíritu Santo y el himno *Salve, Estrella del mar*, y añadirán todos los días las letanías del santo Nombre de Jesús.

231 Al concluir las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intención de entregarse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la comunión –que procurarán hacer según el método que expondré más tarde¹⁷⁴– recitarán la fórmula de consagración, que también hallarán más adelante. Es conveniente que la escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen ese mismo día.

171 SAN AGUSTÍN.

172 Ver VD 16-36; 83-89.

173 Ver VD 61-77.67.

174 VD 266-273.

232 Conviene también que paguen en ese día algún tributo a Jesucristo y a su santísima Madre, ya como penitencia por su infidelidad al compromiso bautismal, ya para patentizar su total dependencia de Jesús y de María. Este tributo, naturalmente, dependerá de la devoción y capacidad de cada uno, como –por ejemplo– un ayuno, una mortificación, una limosna o un cirio. Pues, aun cuando sólo dieran, en homenaje, un alfiler, con tal que lo den de todo corazón, sería bastante para Jesús, que sólo atiende a la buena voluntad.

233 Al menos en cada aniversario, renovarán dicha consagración, observando las mismas prácticas durante tres semanas. Todos los meses y aun todos los días pueden renovar su entrega con estas pocas palabras: “Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, ¡oh mi amable Jesús!, por María, tu Madre santísima”¹⁷⁵.

2. Rezo de la coronilla

234 Segunda práctica. Rezarán todos los días de su vida –aunque sin considerarlo como obligación– la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres *padrenuestros* y doce *avemarías*, para honrar los doce privilegios y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vio una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y con la luna bajo sus pies (ver Ap 12,1). Esta mujer –según los intérpretes– es María.

235 Sería prolijo enumerar las muchas maneras que hay de rezarla bien. El Espíritu Santo se las enseñará a quienes sean más fieles a esta devoción. Para recitarla con mayor sencillez será conveniente empezar así: “Dígnate aceptar mis alabanzas, Virgen Santísima. Dame fuerzas contra tus enemigos”. En seguida rezarás el *Credo*, un *padrenuestro*,

175 Fórmula inspirada en SAN BUENAVENTURA.

cuatro *avemarías* y un *gloria*; todo ello tres veces. Al fin dirás: *Bajo tu amparo...*

3. Llevar cadenillas de hierro

236 Tercera práctica. Es muy laudable, glorioso y útil para quienes se consagran como esclavos de Jesús en María llevar, como señal de su esclavitud de amor, alguna cadenilla de hierro bendecida con una fórmula propia que se ofrece más adelante¹⁷⁶. Estas señales exteriores no son, en verdad, esenciales, y bien pueden suprimirse aun después de haber abrazado esta devoción. Sin embargo, no puedo menos de alabar en gran manera a quienes, una vez sacudidas las cadenas vergonzosas de la esclavitud del demonio –con que el pecado original y tal vez los pecados actuales los tenían atados–, se han sometido voluntariamente a la esclavitud de Jesucristo y se glorían, con San Pablo, de estar encadenados, por Jesucristo (ver Ef 3,1 y Flm 1.9), con cadenas mil veces más gloriosas y preciosas –aunque sean de hierro y sin brillo– que todos los collares de oro de los emperadores.

237 En otro tiempo no había nada más infamante que la cruz. Ahora este madero es lo más glorioso del cristianismo. Lo mismo decimos de los hierros de la esclavitud.

Nada había entre los antiguos más ignominioso, ni lo hay entre los paganos. Pero entre los cristianos no hay nada más ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos liberan y preservan de las ataduras infames del pecado y del demonio, nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y a María, no por violencia y a la fuerza, como presidiarios, sino por caridad y amor, como a hijos: *Con correas de amor los atraía* (Os 11,4) –dice el Señor por la boca de su profeta–. Estas cadenas de amor son, por consiguiente, fuertes como la muerte (Cant 8,6) y, en cierto modo, más fuertes aún para

¹⁷⁶ La medalla y su cadena pueden remplazarlas.

quienes sean fieles en llevar hasta la muerte estas gloriosas preseas. Efectivamente, aunque la muerte destruya el cuerpo reduciéndolo a podredumbre, no destruirá las ataduras de esta esclavitud, que –siendo de hierro– no se disuelven fácilmente, y quizás en la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio del último día, estas cadenas, que todavía rodearán sus huesos, constituirán parte de su gloria y se transformarán en cadenas de luz y de triunfo. ¡Dichosos, pues, mil veces los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta el sepulcro!

238 Estas son las razones para llevar tales cadenillas:

1. Para recordar al cristiano los votos y promesas del Bautismo, la renovación perfecta que hizo de ellos por esta devoción y la estrecha obligación que ha contraído de permanecer fiel a ellos. Dado que el hombre, acostumbrado a gobernarse más por los sentidos que por la fe pura, olvida fácilmente sus obligaciones para con Dios si no tiene algún objeto que se las recuerde, estas cadenillas sirven admirablemente al cristiano para traerle a la memoria las cadenas del pecado y de la esclavitud del demonio –de las cuales lo libró el Bautismo– y de la servidumbre que en el Santo Bautismo prometió a Jesucristo y ratificó por la renovación de sus votos. Y una de las razones que explican por qué tan pocos cristianos piensan en los votos del Santo Bautismo y viven un libertinaje propio de paganos –como si a nada se hubieran comprometido con Dios–, es que no llevan ninguna señal exterior que les recuerde todo esto.

239 2. Para mostrar que no nos avergonzamos de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo y que renunciamos a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio.

3. Para liberarnos y preservarnos de las cadenas del pecado y del infierno. Porque es preciso que llevemos las cadenas de la iniquidad o las del amor y de la salvación¹⁷⁷.

177 Ver VD 68ss

240 ¡Hermano carísimo! Rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del demonio y de sus secuaces. Arrojemos lejos de nosotros su yugo funesto: *¡Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo!* (Sal 2,3) Mete los pies en su cepo –para usar el lenguaje del Espíritu Santo– y ofrece el cuello a su yugo (BenS 6,24). Inclínemos nuestros hombros y tomemos auestas la Sabiduría, que es Jesucristo: *Arrima el hombro para cargar con ella y no te irrites con sus cadenas* (BenS 6,25).

Toma nota de que el Espíritu Santo, antes de pronunciar estas palabras, prepara el alma a fin de que no rechace tan importante consejo, diciendo: *Escucha, hijo mío, mi opinión y no rechaces mi consejo* (BenS 6,23).

241 No llesves a mal, amigo, que me una al Espíritu Santo para darte el mismo consejo: *Sus ataduras son una venda saludable* (BenS 6,31). Como Jesucristo en la cruz debe atraerlo todo hacia Él (Jn 12,32), de grado o por fuerza, atraerá a los réprobos con las cadenas de sus pecados para encadenarlos, a manera de presidiarios y demonios, a su ira eterna y a su justicia vengadora; mientras atraerá –particularmente en estos últimos tiempos– a los predestinados con las cadenas de amor: *Atraeré a todos hacia mí* (Jn 12,32); *Los atraeré con cadenas de amor* (Os 11,4).

242 Estos esclavos de amor de Jesucristo o *encadenados de Jesucristo* (Ef 3,1) pueden llevar sus cadenas al cuello, en los brazos, en la cintura o en los pies. El P. Vicente Caraffa, séptimo superior general de la Compañía de Jesús –que murió en olor de santidad, en el año 1643–, llevaba, en señal de esclavitud, un aro de hierro en cada pie, y decía que su dolor era no poder arrastrar públicamente la cadena. La Madre Inés de Jesús, de quien hablamos antes¹⁷⁸, llevaba una cadena a la cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia por los collares de perlas que llevaron en el mundo, y otros, en los brazos, para acordarse, durante el trabajo manual, de que son esclavos de Jesucristo.

178 Ver VD 170.

4. Celebración del misterio de la Encarnación

243 Cuarta práctica. Profesarán singular devoción al gran misterio de la encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Este es, en efecto, el misterio propio de esta devoción, puesto que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: 1) para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo quiso tener respecto a María para gloria del Padre y para nuestra salvación. Dependencia que se manifiesta de modo especial en este misterio, en el que Jesucristo se halla prisionero y esclavo en el seno de la excelsa María, en donde depende de Ella en todo y para todo; 2) para agradecer a Dios las gracias incomparables que otorgó a María, y especialmente el haberla escogido por su dignísima Madre; elección realizada precisamente en este misterio. Estos son los fines principales de la esclavitud de Jesús en María.

244 Observa que digo ordinariamente: *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de Jesús en María*. En verdad, se puede decir, como muchos lo han hecho hasta ahora: *el esclavo de María, la esclavitud de la Santísima Virgen*. Pero creo que es preferible decir: el esclavo de Jesús en María, como lo aconsejó el Sr. Tronsón¹⁷⁹, superior general del seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y su consumada piedad, a un clérigo que le consultó sobre este particular. Las razones son éstas:

245 1. Vivimos en un siglo orgulloso, en el que gran número de sabios engreídos, presumidos y críticos hallan siempre algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas. Por tanto, a fin de no darles, sin necesidad, ocasión de crítica, vale más decir: *la esclavitud de Jesucristo en María* y llamarse *esclavo de Jesucristo* que esclavo de María, tomando el nombre de esta devoción preferiblemente de su fin último, que es Jesucristo, y no de María, que es el camino y medio para llegar a la meta.

179 LUIS TRONSÓN (1622-1700), a quien Montfort consultó al respecto siendo estudiante.

Sin embargo, se puede, en verdad, emplear una u otra expresión, como yo lo hago. Por ejemplo, un hombre que viaja de Orleáns a Tours, pasando por Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que viaja a Tours, con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es más que el camino para llegar a Tours y que Tours es la meta y término de su viaje.

246 2. El principal misterio que se honra y celebra en esta devoción es el misterio de la encarnación. En él Jesucristo se halla presente y encarnado en el seno de María. Por ello es mejor decir *la esclavitud de Jesús en María*, de Jesús que reside y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tantas y tan excelentes almas: “¡Oh Jesús, que vives en María, ven a vivir en nosotros con tu espíritu de santidad!, etc.”

247 3. Esta manera de hablar manifiesta mejor la unión íntima que hay entre Jesús y María. Ellos se hallan tan íntimamente unidos, que el uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María, y María toda en Jesús; o mejor, no vive Ella, sino sólo Jesús en Ella. Antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que a Nuestro Señor se le puede llamar *Jesús de María*, y a la Santísima Virgen, *María de Jesús*.

248 El tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y grandezas del misterio de Jesús que vive y reina en María, es decir, de la encarnación del Verbo. Me contentaré con decir en dos palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más elevado y menos conocido; que en este misterio, Jesús en el seno de María –al que por ello denominan los santos– *la sala de los secretos de Dios*¹⁸⁰ escogió, de acuerdo con Ella, a todos los elegidos; que en este misterio realizó ya todos los demás misterios de su vida, por la aceptación que hizo de ellos: *Por eso, al entrar en el mundo, dice él: “Aquí estoy yo*

180 SAN AMBROSIO.

para realizar tu designio...” (Heb 10,5-9); que este misterio es, por consiguiente, el compendio de todos los misterios de Cristo y encierra la voluntad y la gracia de todos ellos; y, por último, que este misterio es el trono de la misericordia, generosidad y gloria de Dios.

Es el trono de la misericordia divina con nosotros, porque, dado que no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver a Jesús ni hablarle sino por medio de Ella. Ahora bien, Jesús, que siempre complace a su querida Madre, otorga siempre allí su gracia y misericordia a los pobres pecadores. *Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia...* (Heb 4,16).

Es el trono de su generosidad con María, porque mientras Jesús, nuevo Adán, permaneció en María –su verdadero paraíso terrestre–, realizó en él ocultamente tantas maravillas, que ni los ángeles ni los hombres alcanzan a comprenderlas; por ello, los santos llaman a María la *magnificencia de Dios*¹⁸¹, como si Dios sólo fuera magnífico en María (ver Is 33,21).

Es el trono de la gloria que Jesús tributa al Padre, porque en María aplacó Él perfectamente a su Padre, irritado contra los hombres; en Ella reparó perfectamente la gloria que el pecado le había arrebatado; en Ella, por el holocausto que ofreció de su voluntad y de sí mismo, dio al Padre más gloria que la que le habían dado todos los sacrificios de la ley antigua; y, finalmente, en Ella le dio una gloria infinita, que jamás había recibido del hombre.

5. Recitación del Avemaría y del Rosario

249 Quinta práctica. Tendrán gran devoción a la recitación del *avemaría* o salutación angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos, aun

181 Ver VD 6.

los más instruidos. Ha sido necesario que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes y muy esclarecidos santos –como Santo Domingo, San Juan de Capistrano o el Beato Alano de la Rupe– para manifestarles por si misma el valor del *avemaría*. Ellos escribieron libros enteros sobre las maravillas y eficacia de esta oración para convertir las almas. Proclamaron a voces y predicaron públicamente que, habiendo comenzado la salvación del mundo por el *avemaría*, a esta oración está vinculada también la salvación de cada uno en particular; que esta oración hizo que la tierra seca y estéril produjese el fruto de la vida, y que, por tanto, esta oración, bien rezada, hará germinar en nuestras almas la Palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo; que el *avemaría* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerle producir fruto en tiempo oportuno, y que un alma que no es regada por esta oración celestial no produce fruto, sino malezas y espinas y está muy cerca de recibir la maldición.

250 Esto es lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Rupe, como se lee en su libro *De dignitate Rosarii* y luego en Cartagena: “Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que es señal probable y próxima de condenación eterna el tener aversión, tibieza y negligencia a la recitación de la salutación angélica, que trajo la salvación a todo el mundo”. Palabras tan consoladoras y terribles a la vez, tanto que nos resistiríamos a creerlas si no las garantizara la santidad de este santo varón y la de Santo Domingo antes que él, y después, la de muchos grandes personajes, junto con la experiencia de muchos siglos. Pues siempre se ha observado que los que llevan la señal de la reprobación –como los herejes, impíos, orgullos y mundanos– odian y desprecian el *avemaría* y el rosario.

Los herejes aprenden a rezar el *padrenuestro*, pero no el *avemaría* ni el rosario. A éste lo consideran con horror. Antes llevarían consigo una serpiente que una camándula.

Asimismo, los orgullosos, aunque católicos, teniendo como tienen las mismas inclinaciones que su padre, Lucifer, desprecian o miran con indiferencia el *avemaría* y consideran el rosario como devoción de mujercillas, sólo buena para ignorantes y analfabetos. Por el contrario, la experiencia enseña que quienes manifiestan grandes señales de predestinación estiman y rezan con gusto y placer el *avemaría*, y cuanto más unidos viven a Dios, más aprecian esta oración. La Santísima Virgen lo decía al Beato Alano a continuación de las palabras antes citadas.

251 No sé cómo ni por qué, pero es real; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios que observar si gusta de rezar el *avemaría* y el rosario. Digo “si gusta” porque puede suceder que una persona esté natural o sobrenaturalmente imposibilitada de rezarlos, pero siempre los estima y recomienda a otros.

252 Recuerden, almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, que el *avemaría* es la más hermosa de todas las oraciones después del *padrenuestro*¹⁸². El *avemaría* es el más perfecto cumplido que pueden dirigir a María. Es, en efecto, el saludo que el Altísimo le envió, por medio de un arcángel, para conquistar su corazón, y fue tan poderoso -dados sus secretos encantos- sobre el corazón de María, que, no obstante su profunda humildad, Ella dio su consentimiento a la encarnación del Verbo. Con este saludo debidamente recitado, también ustedes conquistarán infaliblemente su corazón.

253 El *avemaría* bien dicha, o sea, con atención, devoción y modestia, es –según los santos– el enemigo del diablo, a quien hace huir, y el martillo que lo aplasta. Es la santificación del alma, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento,

182 Sobre el Rosario y sus oraciones, ver *El Secreto Admirable del smo. Rosario*.

el gozo de la Santísima Virgen y la gloria de la Santísima Trinidad¹⁸³.

El *avemaría* es un rocío celestial que hace fecunda al alma, es un casto y amoroso beso que damos a María, es una rosa encarnada que le presentamos, es una perla preciosa que le ofrecemos, es una copa de ambrosía y néctar divino que le damos. Todas estas comparaciones son de los santos.

254 Les ruego, pues, con insistencia y por el amor que les profeso en Jesús y María, que no se contenten con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen. Recen también el rosario, y, si tienen tiempo, los quince misterios todos los días. A la hora de la muerte bendecirán el día y la hora en que aceptaron mi consejo. Y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharán las bendiciones eternas: *A siembra generosa, cosecha generosa* (2Cor 9,6).

6. Recitación del “Magnificat”

255 Sexta práctica. Recitarán frecuentemente el *Magnificat* –a ejemplo de la Beata María d’Oignies y de muchos otros santos– para agradecer a Dios las gracias que otorgó a la Santísima Virgen. El *Magnificat* es el único cántico compuesto por la Santísima Virgen, o mejor, en Ella por Jesucristo, que hablaba por boca de María. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de la gracia. Es el más humilde y reconocido; a la vez, el más sublime y elevado de todos los cánticos. En él hay misterios tan grandes y ocultos, que los ángeles los ignoran.

Gersón¹⁸⁴ –tan piadoso como sabio–, después de haber empleado gran parte de su vida en componer tratados tan llenos de erudición y piedad sobre materias tan difíciles, no

183 Ver SAR 46-48.

184 JUAN GERSÓN (1363-1489).

pudo menos de temblar al emprender, hacia el final de su vida, la explicación del *Magnificat*, a fin de coronar con ésta todas sus obras. En un volumen infolio, nos refiere muchas y admirables cosas de este hermoso y divino cántico. Entre otras, afirma que la Santísima Virgen lo rezaba con frecuencia, y particularmente en acción de gracias después de la sagrada comunión.

El sabio Benzonio¹⁸⁵, al explicar el *Magnificat*, refiere muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras del *Magnificat*: *El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón* (Lc 1,51).

7. Menosprecio del mundo

256 Séptima práctica. Los fieles servidores de María deben poner gran empeño en menospreciar, aborrecer y huir de la corrupción del mundo y servirse de las prácticas de menosprecio de lo mundano que hemos indicado en la primera parte¹⁸⁶.

2. PRÁCTICAS PARTICULARES E INTERIORES PARA LOS QUE QUIEREN SER PERFECTOS

257 Además de las prácticas exteriores de esta devoción que acabamos de exponer –no hay que omitirlas por negligencia ni desprecio, en la medida que lo permitan el estado y la condición de cada uno–, existen también prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección¹⁸⁷.

185 BENZONIO RUTILIO, obispo de Loreto (+ 1613).

186 Esa “primera parte” ha desaparecido.

187 Ver SM 60; VD 119-226.

Todo se resume en *obrar siempre: por María, con María, en María y para María*, a fin de obrar más perfectamente *por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo*.

1. *Obrar por María o conforme al espíritu de María*

258 Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es el Santo Espíritu de Dios. *Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios* (Rom 8,14). Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya hemos demostrado¹⁸⁸. Y, entre tantos devotos de la Santísima Virgen, sólo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu.

He dicho que el espíritu de María es el espíritu de Dios, porque Ella no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el espíritu de Dios, el cual se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu. Por ello, las palabras de San Ambrosio: “More en cada uno el alma de María, para engrandecer al Señor; more en cada uno el espíritu de María, para regocijarse en Dios”.

¡Qué dichoso quien –a ejemplo del piadoso hermano jesuita Alfonso Rodríguez¹⁸⁹, muerto en olor de santidad–, se halla totalmente poseído y es conducido por el espíritu de María! ¡Espíritu que es suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!

259 Para dejarte conducir por el espíritu de María es preciso que:

¹⁸⁸ VD 29-30.

¹⁸⁹ SAN ALFONSO RODRÍGUEZ (1533-1617), canonizado el 15 de enero de 1888 por León XIII.

- 1º antes de obrar –por ejemplo, antes de orar, celebrar la misa o participar en ella, comulgar, etc.– renuncies a tu propio espíritu, a tus propias luces y voluntad. Porque las tinieblas de tu propio espíritu y la malicia de tu propia voluntad y operaciones son tales que, si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María;
- 2º te entregues al espíritu de María para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella como una piedra que se arroja al mar; lo cual se hace sencillamente y en un momento con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o pocas palabras, diciendo, por ejemplo: “¡Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía!” Y, aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero; igual que si dijeras –¡no lo permita Dios!–: “Me entrego al diablo”, con toda sinceridad, aunque lo digas sin inmutarte sensiblemente, pertenecerías realmente al diablo;
- 3º durante la acción y después de ella, renueves de tiempo en tiempo el mismo acto de ofrecimiento y unión. Y cuanto más lo repitas, más pronto te santificarás y llegarás a la unión con Jesucristo. Unión que sigue siempre a la unión con María, dado que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

2. Obrar con María o a imitación de María

260 Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección¹⁹⁰, formado por el Espíritu Santo¹⁹¹ en

190 Ver LG 65; Signum Magnum 14-15; MC 37.

191 Ver LG 56.

una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades¹⁹². Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar.

Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente¹⁹³: 1) su fe viva, por la cual creyó sin vacilar en la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario; 2) su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar; 3) su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá igual sobre la tierra. Y, finalmente, todas sus demás virtudes.

Recuerda –te lo repito– que María es el grandioso y único molde de Dios apto para hacer imágenes vivas de Dios a poca costa y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa perfectamente¹⁹⁴.

3. Obrar en María o en íntima unión con Ella

261 Hay que realizar las propias acciones en María. Para comprender bien esta práctica es preciso recordar:

1° Que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste¹⁹⁵. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró El sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un

192 María, tan cercana a Dios y tan próxima a nosotros, nos conforta para llegar a un encuentro más íntimo con Cristo.

193 Ver VD 108.

194 Ver SM 16-18; VD 219-221.

195 Aplicación espiritual de Gen 2,8; ver VD 6.

Dios. Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita. En este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; allí, el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial, y que han dado, y siguen dando día tras día, frutos de exquisito sabor. Hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud que exhalan un perfume tal, que embalsama a los mismos ángeles. Hay en este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc.

Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales.

Se respira en este lugar un aire puro e incontaminado de pureza, brilla el día hermoso y sin noche de la santa humanidad, irradia el sol hermoso y sin sombras de la divinidad, arde el horno encendido e inextinguible de la caridad -en el que el hierro se inflama y transforma en oro-, corre tranquilo el río de la humildad, que brota de la tierra y, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales.

262 2º El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen: 1) la *puerta oriental*, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote, Jesucristo; por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda; 2) el *santuario de la divinidad*, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y templo de Dios, el mundo de Dios. Epítetos y alabanzas muy verdaderos cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María (ver Ez 44,1-3; Sal 87 [86],1; Is 6,1-4).

¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué delicia! ¡Qué dicha! ¡Poder entrar y permanecer en María, en quien el Altísimo colocó el trono de su gloria suprema!

263 Pero ¡qué! difícil es a pecadores como nosotros obtener el permiso, capacidad y luz suficientes para entrar en lugar tan excelso y santo, custodiado ya no por un querubín -como el antiguo paraíso terrenal-, sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tomado posesión de él y dice: *¡Eres jardín cerrado, hermana y novia mía; eres jardín cerrado, fuente sellada!* (Cant 4,12). ¡María es jardín cerrado! ¡María es fuente sellada! ¡Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal, no pueden entrar en este nuevo paraíso sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo que ellos deben merecer!¹⁹⁶.

264 Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, te es necesario permanecer encantado en el hermoso interior de María, descansar allí con seguridad y perderte en él sin reserva, a fin de que en este seno virginal: 1) te alimentes con la leche de la gracia y misericordia maternal de María; 2) te liberes de toda turbación, temor y escrúpulo; 3) te pongas a salvo de todos tus enemigos: demonio, mundo y pecado, que jamás pudieron entrar en María. Por esto dice Ella misma: *Los que obran por mí no pecarán* (BenS 24,22)¹⁹⁷; esto es, los que permanecen espiritualmente en la Santísima Virgen no cometen pecado considerable; 4) te formes en Jesucristo, y Jesucristo sea formado en ti. Porque el seno de María –dicen los Padres– es la sala de los sacramentos divinos, donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: *Uno por uno, todos han nacido en Ella* (Sal 87 [86],5)¹⁹⁸.

196 Ver SM 52,

197 Ver VD 175.

198 Ver VD 32.

4. Obrar para María o al servicio de María

265 Finalmente, hay que hacerlo todo para María.

Estando totalmente consagrado a su servicio, es justo que lo realices todo para María, como lo harían el criado, el siervo y el esclavo respecto de su patrón. No que la tomes por el fin último de tus servicios -que lo es únicamente Jesucristo-, sino como el fin próximo, ambiente misterioso y camino fácil para llegar a Él.

Conviene, pues, que no te quedes ocioso, sino que actúes como el buen siervo y esclavo. Es decir, que, apoyado en su protección, emprendas y realices grandes empresas por esta augusta Soberana. En concreto, debes defender sus privilegios cuando se los disputan; defender su gloria cuando la atacan; atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción para ultrajar a su Hijo y -al mismo tiempo- establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar, en recompensa de tu humilde servicio, sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido, por medio de Ella, a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

¡GLORIA A JESÚS EN MARÍA!
¡GLORIA A MARÍA EN JESÚS!
¡GLORIA A SÓLO DIOS!

CAPÍTULO VI

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCIÓN EN LA SAGRADA COMUNIÓN

1. ANTES DE LA COMUNIÓN

266 1. Humíllate profundamente delante de Dios.

2. Renuncia a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio.

3. Renueva tu consagración, diciendo: “Soy todo tuyo, ¡oh María!, y cuanto tengo es tuyo”¹⁹⁹.

4. Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones. Hazle notar cuánto importa a la gloria de su Hijo que no entre en un corazón tan manchado e inconstante como el tuyo, que no dejaría de menoscabar su gloria y hasta llegaría a apartarse de Él. Pero que, si Ella quiere venir a morar en ti para recibir a su Hijo, puede hacerlo, por el dominio que tiene sobre los corazones²⁰⁰, y que su Hijo será bien recibido por Ella, sin mancha ni peligro de que sea rechazado: *Teniendo a Dios en medio, no vacila*²⁰¹.

Dile con absoluta confianza que todos los bienes que le has dado valen poco para honrarla. Pero que por la sagrada comunión quieres hacerle el mismo obsequio que le hizo el Padre eterno; obsequio que la honrará más que si le dieses todos los bienes del mundo.

Dile, finalmente, que Jesús, que la ama en forma excepcional, desea todavía complacerse y descansar en Ella, aunque sea en tu alma, más sucia y pobre que el establo de Belén en

199 VD 233.

200 VD 37-38. 205-206.

201 Sal. 46 [45],6

donde Jesús se dignó nacer, porque allí estaba Ella. Pídele su corazón con estas tiernas palabras: *¡Tú eres mi todo, oh María; préstame tu corazón!*²⁰².

2. EN LA COMUNIÓN

267 Dispuesto ya a recibir a Jesucristo, después del *padrenuestro* le dirás tres veces: *Señor, no soy digno*, etc.; como si dijese la primera vez al Padre eterno que no eres digno de recibir a su Hijo a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno; pero que ahí está María, su esclava, que ruega por ti y te da confianza y esperanza singulares ante su Majestad: *Porque tú solo me haces vivir tranquilo* (Sal 4,9).

268 Al Hijo le dirás: *Señor, no soy digno*, etc.; que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que, no obstante, le suplicas tenga piedad de ti, que le introducirás en la casa de su propia Madre, que es también tuya, y que no le dejarás partir hasta que venga a habitar en ella: *Lo agarré, y ya no lo soltaré hasta meterlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas* (Cant 3,4). Ruégale que se levante y venga al lugar de su reposo y al arca de su santificación: *Levántate, Señor; ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder* (Sal 132 [131],8). Dile que no confías lo más mínimo en tus méritos, ni en tus fuerzas y preparación –como Esaú–, sino en los de María, tu querida Madre –como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca–; que, por muy pecador y Esaú que seas, te atreves a acercarte a su santidad apoyado y adornado con los méritos y virtudes de su santísima Madre²⁰³.

269 Al Espíritu Santo le dirás: *Señor, no soy digno*; que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa

202 Adaptación de Jn. 19,27 y Prov. 23,26 (ver VD 179, nota)

203 Ver VD 205-206.

de la tibieza y maldad de tus acciones y de la resistencia a sus inspiraciones, pero que toda tu confianza está en María, su fiel Esposa. Dile con San Bernardo: “Ella es mi suprema confianza y la única razón de mi esperanza”. Puedes también rogarle que venga a María, su indisoluble Esposa. Dile que su seno es tan puro y su corazón está tan inflamado como nunca, y que, si no desciende a tu alma, ni Jesús ni María podrán formarse en ella ni ser en ella dignamente hospedados.

3. DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

270 Después de la sagrada comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos, introducirás a Jesucristo en el corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo recibirá con amor, lo tratará como Él lo merece, lo adorará con todo su ser, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

271 O te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María. O permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las criaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo: *Vengan, adoremos*, etc. (Sal 95 [94],1).

272 O pedirás tú mismo a Jesús, en unión con María, la llegada de su reino a la tierra por medio de su santísima Madre, o la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia, pero siempre por María y en María, diciendo mientras fijas los ojos en tu miseria: *No mires, Señor, mis pecados* (ver Sal 51 [50],11), sino las virtudes y méritos de María. Y, acordándote de tus

pecados, añadirás: *Es obra de un enemigo* (Mt 13,28). Yo soy mi mayor enemigo, yo cometí esos pecados. O también: *Sálvame del hombre traidor y malvado* (Sal 43 [42],1), que soy yo mismo. O bien: “Jesús mío, conviene que tú crezcas en mi alma y que yo disminuya” (ver Jn 3,30). María, es necesario que tú crezcas en mi alma y que yo sea menos que nunca. *Crezcan y multiplíquense* (Gén 1,28). ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Crezcan en mí! ¡Multiplíquense fuera, en los demás!

273 Hay mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere, y te sugerirá también a ti, si eres de verdad hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero acuérdate de que cuanto más permitas a María obrar en tu comunión, tanto más glorificado será Jesucristo. Y de que tanto más dejas obrar a María para Jesús, y a Jesús en María, cuanto más profundamente te humilles y los escuches en paz y silencio, sin inquietarte por ver, gustar o sentir. Porque el justo vive en todo de la fe, y particularmente en la sagrada comunión, que es acto de fe: *Mi justo vive de su fidelidad* (Heb 10,38).

MISIONEROS MONTFORTIANOS

EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Para convertirse y salvarse



PRESENTACIÓN

A lo largo de toda su experiencia cristiana y de la vida sacerdotal de Luis María, el Rosario fue un elemento fundamental para su santificación personal y su apostolado misionero. La gente de su tiempo le llamaba cariñosamente el Padre del gran rosario y uno de los títulos con que ha sido glorificado en el mundo entero es el de Apóstol y gran predicador de la Cruz y del Rosario.

En sus actividades misioneras, dedicadas preferencialmente a los pobres y sencillos del campo, para “renovar el espíritu del cristianismo entre los cristianos”, Montfort busca una forma de conseguir la perfección y descubre que “todo se reduce a encontrar un medio sencillo para alcanzar de Dios la gracia necesaria para hacernos santos. Y para encontrar la gracia hay que encontrar a María” (SM 6). Ese medio maravilloso y sencillo es el Rosario, que practicó y difundió en todas sus misiones: “He podido constatar una enorme diferencia de costumbres entre las poblaciones donde di misiones: unas por haber abandonado la práctica del rosario, volvieron a caer en las malas costumbres; otras, por haber perseverado en rezarlo, se mantuvieron en gracia de Dios y progresaron día a día en la virtud” (SAR 113).

A sus misioneros también les pide que establezcan con todas sus fuerzas la maravillosa devoción del rosario como camino de conversión, de santificación y de perseverancia tanto para ellos como para los fieles a cuya evangelización y renovación

cristiana son enviados. “Este es uno de los mejores secretos venidos del cielo para irrigar los corazones con celestial rocío y hacer que produzcan los frutos de la Palabra de Dios, como lo demuestra la experiencia cotidiana” (RM 57).

Comparada con ASE, VD y SM, ésta, dedicada al conocimiento y difusión del santo Rosario, es la menos personal y original del autor porque en gran parte es una reducción del extenso libro de 400 páginas del dominico ANTONINO THOMAS, intitulado *El rosal místico*, cuya segunda edición fue publicada en 1683.

Los primeros números del opúsculo que Montfort organizó para servicio de la misión y renovación de la vida cristiana, revelan los destinatarios a quienes estaba dedicado: los sacerdotes, los pecadores, las personas místicas o de vida espiritual más avanzada, y los niños. Todos pueden aprovechar este admirable secreto de santidad. Niños son todos los que comienzan a recitar el rosario. Cuando habla de los pecadores, Luis María se considera el más grande de ellos. Al interrogante de que el rosario pudiese retardar el vuelo de las personas místicas, responde: “Si llegas a consultar a ciertas personas de oración, dado que no conocen por experiencia personal las excelencias del rosario, no sólo no lo aconsejarán a nadie, sino que alejarán de él a los demás, invitándolos para que se dediquen a la contemplación, como si el rosario y la contemplación fueran incompatibles; y como si tantos santos que han sido devotos del rosario no hubieran llegado a la más sublime contemplación” (SAR 149).

Los sacerdotes son quienes mejor pueden promover el rosario: “Qué felicidad la del sacerdote y director de almas a quien el Espíritu Santo haya revelado este secreto, desconocido de la mayoría de los hombres o sólo conocido superficialmente por ellos. No nos contentemos pues, queridos hermanos, con recomendar a los demás el rezo del rosario. Tenemos que rezarlo nosotros mismos” (SAR 1-2).

Para motivar a sus lectores, Montfort presenta el origen maravilloso de esta devoción mariana y lo ilustra con milagros

y acontecimientos admirables de su historia y desarrollo. Aduce numerosos textos de la Sagrada Escritura y de muy probados autores de su tiempo, entre ellos los dominicos Alain de La Roche y Antonino Thomas, en cuyo Rosal Místico se inspiró ampliamente San Luis María.

Sin embargo la fuerza inspiradora del Secreto Admirable del Santísimo Rosario pasa toda a través de la experiencia que Montfort mismo vivió en la práctica personal de ese secreto de santidad y por el contacto con las personas en las cuales suscitó tan maravillosa forma de piedad. Su testimonio sobre el valor misionero y la eficacia pastoral del rosario es claro y explícito: “Aprendí, por experiencia personal, la eficacia de esta oración para convertir los corazones más endurecidos. He encontrado personas a quienes no conmovía la predicación de las verdades más tremendas realizada durante la misión. Por consejo mío, adquirieron la costumbre de rezar diariamente el rosario, y así se convirtieron y consagraron totalmente a Dios” (SAR 113).

En las páginas mejor logradas de la obra que se calcula terminó de organizar hacia el final de su vida, San Luis María

- presenta el elemento interior del rosario, es decir, la meditación de los misterios de la redención, sin la cual el rosario sería un cuerpo sin alma (SAR 61);
- describe las objeciones comúnmente formuladas en contra del rezo del rosario (SAR 148);
- resalta el carácter comunitario de esta oración (SAR 131-132);
- ofrece el comentario espiritual del Padre Nuestro y del Ave María (SAR 39-40; 67-58);
- propone las disposiciones interiores indispensables para que el rosario sea una auténtica oración (SAR 116-126).

Sin considerar el rosario como una práctica obligada de devoción, San Luis María ayuda al cristiano a descubrir el significado y los valores del mismo, de manera que se vea animado a experimentarlo personalmente. En efecto, la actual conciencia eclesial ha madurado la convicción de

que “el rosario es una oración excelente, pero el fiel debe sentirse libre, atraído a rezarlo, en serena tranquilidad, por la intrínseca belleza del mismo” (Marialis Cultus 55). Un elemento facilitador son los diversos métodos de rezar el rosario: cinco propuestos por Montfort, y hoy muchos otros apropiados, en los pueblos de las Américas y el Caribe.

“Exhorto, en fin, a todas las personas consagradas a que renueven cotidianamente, según las propias tradiciones, su unión espiritual con la Virgen María, recorriendo con ella los misterios del Hijo, particularmente con el rezo del Santo Rosario”: JUAN PABLO II, Vida Consagrada, 95. “El Rosario me ha acompañado en los momentos de alegría y en los de tribulación. A él he confiado tantas preocupaciones y en él siempre he encontrado consuelo. El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad.” (Juan Pablo II RVM, 2).



ESQUEMA DEL SAR

	Nº
<i>Dedicatoria del autor</i>	1
Primera Decena:	
<i>Excelencia del rosario en su origen y nombre</i>	9
Segunda Decena:	
<i>Excelencia manifestada por sus oraciones</i>	34
Tercera Decena:	
<i>Excelencia por la meditación de la vida y pasión de NSJC</i>	60
Cuarta Decena:	
<i>Excelencia por las maravillas que Dios ha realizado en su favor</i>	98
Quinta Decena:	
<i>Cómo rezar el rosario</i>	116

EL SECRETO ADMIRABLE DEL SANTÍSIMO ROSARIO

Para convertirse y salvarse



DEDICATORIA DEL AUTOR

ROSA BLANCA

A los Sacerdotes¹.

1 Ministros del Altísimo, predicadores de la verdad, clarines del Evangelio: permítanme presentarles la rosa blanca de este librito para hacer entrar en sus corazones y en su boca las verdades expuestas en él sencillamente y sin artificio.

En el corazón, para que Uds., mismos abracen la práctica del Santo Rosario y saboreen sus frutos. (SAR 1: a los sacerdotes)

En la boca, para que prediquen a los demás la excelencia de esta santa práctica y los atraigan a la conversión por medio de ella. No vayan a considerar esta práctica como insignificante y de escasas consecuencias. Así la miran el vulgo y aún muchos sabios orgullosos. Pero, en verdad,

1 En el manuscrito, los primeros ocho números se hallan al final de la obra. Seguramente el Santo Misionero compuso su introducción, después de haber escrito su exposición sobre el Santo Rosario. Parece oportuno colocar esta introducción en su verdadero lugar.

es grande, sublime y divina. El cielo nos la ha dado para convertir a los pecadores más endurecidos y a los herejes más obstinados. Dios vinculó a ella la gracia en esta vida y la gloria del cielo. Los santos la han puesto en práctica y los sumos pontífices la han autorizado.

¡Oh! ¡Qué felicidad la del sacerdote y el director de almas a quienes el Espíritu Santo haya revelado este secreto desconocido de la mayoría de los hombres o sólo conocido superficialmente por ellos! Si obtienen su conocimiento práctico lo recitarán todos los días e impulsarán a los demás a recitarlo. Dios y su Madre santísima derramarán sobre ellos gracias abundantes a fin de que sean instrumentos de su gloria. Y Uds. lograrán más éxito con sus palabras, aunque sencillas, en un solo mes, que los demás predicadores en muchos años.

2 No nos contentemos, pues, queridos compañeros, con recomendar a otros el rezo del Rosario. Tenemos que rezarlo nosotros. Podremos estar intelectualmente convencidos de su excelencia, pero –si no lo practicamos– poco empeño pondrán los oyentes en aceptar nuestro consejo, porque nadie da lo que no tiene: *Comenzó Jesús a hacer y enseñar* (Hech 1,1). Imitemos a Jesucristo que empezó por hacer lo que enseñaba. Imitemos al Apóstol, que no conocía ni predicaba sino a Jesús crucificado.

Es lo que debemos hacer al predicar el Santo Rosario. Que –lo veremos más adelante– no es sólo una repetición de Padrenuestros y Avemarías, sino un compendio maravilloso de los misterios de la vida, pasión, muerte y gloria de Jesús y de María.

Si creyera que la experiencia que Dios me ha dado sobre la eficacia de la predicación del Santo Rosario para convertir las almas, les impulsara a Uds., a predicarlo –no obstante la costumbre contraria de los predicadores– les contaría las maravillosas conversiones que he logrado con su

predicación. Me contentaré, sin embargo, con relatar en este compendio algunas historias antiguas y comprobadas².

Para servicio suyo, he incluido también muchos pasajes latinos tomados de buenos autores, que prueban lo que explico al pueblo en lengua corriente³.

ROSA ENCARNADA

A los pecadores

3 A Uds., pobres pecadores, uno más pecador todavía les ofrece la rosa enrojecida con la sangre de Jesucristo, a fin de que florezcan y se salven. Los impíos y pecadores empedernidos gritan a diario: *Coronémonos de rosas* (Sab 2,8). Cantemos también nosotros: coronémonos con las rosas del Santo Rosario.

¡Ah! ¡Qué diferentes son sus rosas de las nuestras!. Las tuyas son los placeres carnales, los vanos honores y las riquezas perecederas, que pronto se marchitarán y consumirán. En cambio, las nuestras es decir, nuestros Padrenuestros y Avemarías bien dichos unidos a nuestras buenas obras de penitencia, no se marchitarán, ni agotarán jamás y su brillo será de aquí a cien mil años tan vivo como en el presente.

Sus pretendidas rosas sólo tienen la apariencia de tales. En realidad, son solamente punzantes espinas durante su vida, a causa de los remordimientos de conciencia que los taladrarán a la hora de la muerte con el arrepentimiento y los quemarán durante toda la eternidad, a causa de la rabia y desesperación.

2 Ver Décima Rosa, No. 33.

3 Para utilidad de nuestros lectores hemos preferido traducir directamente todos los textos latinos.

Si nuestras rosas tienen espinas, son las espinas de Jesucristo que Él convierte en rosas. Nuestras espinas punzan, pero sólo por algún tiempo y ello para curarnos del pecado y darnos la salvación.

4 Coronémonos a porfía de estas rosas del paraíso, recitando todos los días un Rosario, es decir, las tres series de cinco misterios cada una o tres pequeñas diademas de flores o coronas:

1. Para honrar las tres coronas de Jesús y de María: la de la gracia de Jesús en la Encarnación, su corona de espinas durante la pasión y la de gloria en el cielo y la triple corona que María ha recibido en el cielo de la Santísima Trinidad.
2. Para recibir de Jesús y María tres coronas: la primera de méritos, durante la vida; la segunda, de paz en la hora de la muerte y la tercera, de gloria en el cielo.

Créanme que recibirán *la corona inmarcesible* (1Pe 5,4), que no se marchitará jamás, si se mantienen fieles en rezarlo devotamente hasta la muerte, no obstante la enormidad de sus pecados. Aunque estuvieran ya al borde del abismo, aunque estuvieran ya con un pie en el infierno, aunque hubieran vendido su alma al demonio como un mago, aunque fueran herejes tan endurecidos y obstinados como demonios, se convertirán tarde o temprano y se salvarán, siempre que –lo repito, y noten bien las palabras y términos de mi consejo– recen devotamente, todos los días hasta la muerte, el Santo Rosario con el fin de conocer la verdad y alcanzar la contrición y perdón de los pecados.

En esta obra hallarán muchas historias de pecadores convertidos por la eficacia del Rosario. ¡Léanlas y medítenlas!

DIOS SÓLO

ROSAL MÍSTICO

A las almas piadosas.

5 Almas piadosas e iluminadas por el Espíritu Santo, ciertamente no llevarán a mal que les ofrezca un pequeño rosal místico bajado del cielo para que lo planten en el jardín de sus almas. En nada perjudicará a las flores olorosas de su contemplación. Es muy perfumado y totalmente divino. No perturbará en lo más mínimo el orden de su jardín. Es muy puro y muy ordenado y todo lo encamina al orden y a la pureza. Alcanza altura tan prodigiosa y tan dilatada extensión, si se le riega y cultiva todos los días como conviene, que no sólo no estorba a las demás devociones, sino que las conserva y perfecciona. ¡Uds., que son almas espirituales, me comprenden claramente!. Jesús y María con su vida, muerte y eternidad constituyen este rosal⁴.

6 Las hojas verdes de este rosal místico representan los misterios gozosos de Jesús y de María. Las espinas, los dolorosos. Y las flores, los gloriosos. Los capullos son la infancia de Jesús y de María, las rosas entreabiertas representan a Jesús y María en sus dolores. Y las totalmente abiertas muestran a Jesús y María en su gloria y en su triunfo.

La rosa alegra con su hermosura: ahí están Jesús y María en los misterios gozosos. Punza con sus espinas: ahí están Jesús y María en los misterios dolorosos. Regocija con la suavidad de su perfume: ahí están Jesús y María en los misterios gloriosos.

No desprecien, pues, mi rosal alegre y maravilloso. Siémbrenlo en su alma, tomando la resolución de rezar el Rosario. Cultívenlo y riéguenlo, recitándolo fielmente

4 La división tripartita de los quince misterios, basada en la realidad de los hechos aparece también sugerida en la enunciación del "Kerigma" o anuncio inicial sobre Jesús (Ver, por ejemplo, Hech 2,22-36).

todos los días y obrando el bien. Contemplarán cómo el grano que ahora parece tan pequeño, se convertirá con el tiempo en un gran árbol en el que las aves del cielo –es decir, las almas predestinadas y elevadas en contemplación– pondrán su nido y morada para guarecerse a la sombra de sus hojas de los ardores del sol, preservarse en su altura de las fieras de la tierra y, finalmente, alimentarse con la delicadeza de su fruto, que no es otro que el adorable Jesús, a quien sea el honor y la gloria por la eternidad. Amén.

DIOS SÓLO

CAPULLO DE ROSA

A los Niños.

7 A Uds., queridos niños, les ofrezco un hermoso capullo de rosas: el granito de su Rosario, que les parece tan insignificante. Pero... ¡Oh! ¡Qué grano tan precioso! ¡Qué capullo tan admirable! y ¡cómo se desarrollará, si recitan devotamente el Avemaría! Quizás sea mucho pedirles que recen un Rosario todos los días. Recen, por lo menos, una tercera parte, con devoción. Será una linda diadema de rosas que colocarán en las sienes de Jesús y de María. ¡Créanmelo! Escuchen ahora y recuerden esta hermosa historia.

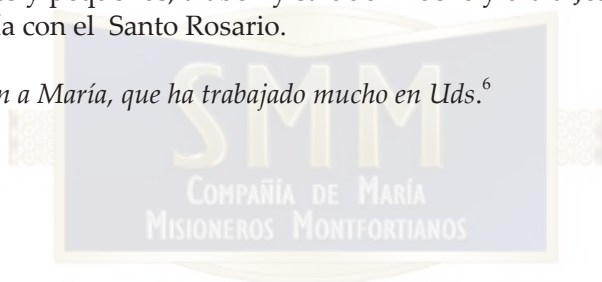
8 Dos niñas, hermanas, estaban a la puerta de su casa recitando el Rosario devotamente. Se les aparece una hermosa Señora, que acercándose a la más pequeña -de sólo seis años- la toma de la mano y se la lleva. La hermana mayor, llena de turbación, la busca y no habiendo podido hallarla, vuelve a casa llorando y diciendo que se habían llevado a su hermana. El padre y la madre la buscan inútilmente durante tres días. Pasado este tiempo, la encuentran en la casa con el rostro alegre y gozoso. Le preguntan de dónde viene. Ella responde que la Señora

a quien rezaba el Rosario la había llevado a un lugar hermoso, y le había dado a comer cosas muy buenas y había colocado en sus brazos un bellísimo Niño a quien había cubierto de besos. El padre y la madre, recién convertidos a la fe, llaman al padre Jesuita que les había instruido en ella y en la devoción del Rosario, y le relatan lo que había pasado. El mismo nos lo contó. Ocurrió en el Paraguay⁵.

Imiten, queridos niños, a estas fervorosas niñas. Recen todos los días la tercera parte del Rosario y merecerán ver a Jesús y a María, si no durante esta vida, sí después de la muerte durante la eternidad. Amén.

Así pues, que sabios e ignorantes, justos y pecadores, grandes y pequeños, alaben y saluden noche y día a Jesús y María con el Santo Rosario.

*Saluden a María, que ha trabajado mucho en Uds.*⁶



5 Antoine Boissieu, S. J., *Le Chrétien prédestiné par la dévotion à la Sainte Vierge* p. 752; ver CN p. 189-190

6 Saludo dirigido por San Pablo a una cristiana romana y aplicado por Montfort a la Santísima Virgen (Rom 16,6).

PRIMERA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO, MANIFESTADA POR SU ORIGEN Y SU NOMBRE

PRIMERA ROSA

Las oraciones del Rosario.

9 El Rosario encierra dos realidades: la oración mental y la vocal. *La oración mental* en el Santo Rosario es la meditación de los principales misterios de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre.

La oración vocal consiste en la recitación de quince decenas de Avemarías, precedidas de un Padrenuestro, unida a la meditación y contemplación de las quince principales virtudes que Jesús y María practicaron, conforme a los quince misterios del Santo Rosario.

En la primera parte –que consta de cinco decenas se honran y consideran los cinco misterios gozosos–. En la segunda, los cinco dolorosos. Y en la tercera los cinco misterios gloriosos.

De este modo, el Rosario constituye un conjunto sagrado de oración mental y vocal para honrar e imitar los misterios y virtudes de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesucristo y de María.

SEGUNDA ROSA

Origen del Rosario.

10 El Santo Rosario, compuesto fundamental y sustancialmente por la oración de Jesucristo (el Padrenuestro), la salutación angélica (el Avemaría) y la meditación de los misterios de Jesús y de María, constituye, sin duda, la primera plegaria y la primera devoción de los creyentes. Desde los tiempos de los Apóstoles y discípulos ha estado en uso, siglo tras siglo, hasta nuestros días⁷.

11 Sin embargo, el Santo Rosario –en la forma y método de que hoy nos servimos en su recitación– sólo fue inspirado a la Iglesia –en 1214– por la Santísima Virgen que lo dio a Santo Domingo para convertir a los herejes albigenses y a los pecadores. Ocurrió en la forma siguiente, según lo narra el Beato Alano de la Rupe en su famoso libro intitulado *De Dignitate Psalterii*⁸.

“Viendo Santo Domingo que los crímenes de los hombres obstaculizaban la conversión de los albigenses, entró en un bosque próximo a Tolosa y permaneció allí tres días y tres noches dedicado a la penitencia y a la oración continua, sin cesar de gemir, llorar y mortificar su cuerpo con disciplina para calmar la cólera divina, hasta que cayó medio muerto. La Santísima Virgen se le apareció en compañía de tres princesas celestiales y le dijo: «¿Sabes, querido Domingo, de qué arma se ha servido la Santísima Trinidad para reformar el mundo?» –Oh Señora, tú lo sabes mejor que yo –respondió él–; porque después de Jesucristo, tú fuiste el principal instrumento de nuestra salvación–. «Pues

⁷ Efectivamente, los apóstoles y discípulos que habían aprendido de labios de Jesús el Padrenuestro –y quienes creyeron, gracias a su palabra y testimonio– y se reunían para vivir la presencia Salvadora del Señor (Hech 2, 42ss) recitaban la oración dominical, meditaban y celebraban el memorial de Jesucristo y sentían la presencia de María, la Madre de Jesús, Maestra de oración (Lc 1, 46-55; Hech 1,14).

⁸ De la dignidad el Salterio de María, o sea, del Rosario.

sabes –añadió ella– que la principal pieza de combate ha sido el salterio angélico, que es el fundamento del Nuevo Testamento. Por ello, si quieres ganar para Dios esos corazones endurecidos, predica mi salterio»⁹.

Levantóse el Santo muy consolado. Inflamado de celo por la salvación de aquellas gentes, entró en la catedral. Al momento repicaron las campanas para reunir a los habitantes, gracias a la intervención de los ángeles. Al comenzar él su predicación, se desencadenó una terrible tormenta, tembló la tierra, se oscureció el sol, truenos y relámpagos repetidos hicieron palidecer y temblar a los oyentes. El terror de éstos aumentó cuando vieron a una imagen de la Santísima Virgen, expuesta en lugar prominente, levantar los brazos al cielo por tres veces para pedir a Dios venganza contra ellos, si no se convertían y recurrían a la protección de la Santa Madre de Dios.

Quería el cielo con estos prodigios promover esta nueva devoción del Santo Rosario y hacer que se la conociera más. Gracias a la oración de Santo Domingo, se calmó finalmente la tormenta, él prosiguió su predicación explicando con tanto fervor y entusiasmo la excelencia del Santo Rosario que casi todos los habitantes de Tolosa lo aceptaron, renunciando a sus errores. En poco tiempo se experimentó un gran cambio de vida y costumbres en la ciudad.

9 Ver VD. 249-254.

TERCERA ROSA

El Santo Rosario y Santo Domingo.

12 El establecimiento del Santo Rosario, en forma tan milagrosa, guarda cierta semejanza con la manera de que se sirvió Dios para promulgar su ley al mundo en el Monte Sinaí. Y manifiesta claramente la excelencia de esta maravillosa práctica. Santo Domingo, iluminado por el Espíritu Santo e instruido por la Santísima Virgen y por su propia experiencia, dedicó el resto de su vida a predicar el Santo Rosario con su ejemplo y su palabra, en las ciudades y los campos, ante grandes y pequeños, sabios, e ignorantes, católicos y herejes. El Santo Rosario –que rezaba todos los días– constituía su preparación antes de predicar y su acción de gracias después de la predicación.

13 Preparábase el Santo, detrás del altar mayor de Nuestra Señora de París, con el rezo del Santo Rosario, para predicar en la fiesta de San Juan Evangelista, cuando se le apareció la Santísima Virgen y le dijo: «¡Aunque lo que tienes preparado para predicar sea bueno, aquí te traigo un sermón mejor!» El Santo recibe de manos de María el escrito que contiene el Sermón, lo lee, lo saborea, lo comprende y da gracias por él a la Santísima Virgen. Llegada la hora del sermón, sube al púlpito y, después de haber dicho en alabanza de San Juan, sólo que había sido el guardián de la Reina del cielo, dijo a la asamblea de nobles y doctores que habían venido a escucharlo y estaban acostumbrados a oír sólo discursos artificiosos y floridos, que no les hablaría con las palabras elocuentes de la sabiduría humana, sino con la sencillez y fuerza del Espíritu Santo.

Les predicó el Santo Rosario, explicándoles palabra por palabra, como a niños, la salutación angélica, sirviéndose de comparaciones muy sencillas, leídas en el escrito que le diera la Santísima Virgen.

14 Aquí están las palabras del sabio Cartagena que él tomó, en parte del libro del Beato Alano de la Rupe, *De Dignitate Psalterii*: “Afirma el Beato Alano que su Padre, Santo Domingo, le dijo un día en una revelación: ¡Hijo mío! tú predicas. Pero, para que no busques la alabanza humana sino la salvación de las almas, escucha lo que me sucedió en París. Debía predicar en la Iglesia mayor de Santa María y quería hacerlo ingeniosamente, no por jactancia, sino a causa de la nobleza y dignidad de los asistentes. Mientras oraba, según mi costumbre, casi durante una hora, mediante la recitación de mi salterio (es decir, el Rosario) antes del Sermón tuve un éxtasis. Veía a mi amada Señora, la Virgen María, que ofreciéndome un libro me decía: «Por bueno que sea el sermón que vas a predicar, aquí traigo uno mejor!»”.

“Muy contento, tomé el libro, lo leí todo y, como María lo había dicho, encontré lo que debía predicar. Se lo agradecí de todo corazón. Llegada la hora del sermón, subí a la cátedra sagrada. Era la fiesta de San Juan, pero sólo dije del Apóstol que mereció ser escogido para guardián de la Reina del cielo. En seguida hablé así a mi auditorio: «¡Señores e ilustres Maestros! Uds. están acostumbrados a oír sermones sabios y elegantes. Pero no quiero dirigirles doctas palabras de sabiduría humana, sino mostrarles el espíritu de Dios y su poder». Entonces, añade Cartagena, siguiendo al Beato Alano, Santo Domingo les explicó la salutación angélica mediante comparaciones y semejanzas muy sencillas”.

15 El Beato Alano -como dice el mismo Cartagena- relata muchas otras apariciones del Señor y de la Santísima Virgen a Santo Domingo para instarle y animarle más y más a predicar el Santo Rosario, a fin de combatir el pecado y convertir a los pecadores y herejes. Oigamos este pasaje: El Beato Alano refiere que la Santísima Virgen le reveló que Jesucristo, su Hijo, se había aparecido después de Ella a Santo Domingo y le había dicho: «Domingo me alegro

de que no te apoyes en tu sabiduría y de que trabajes con humildad en la salvación de las almas sin preocuparte por complacer la vanidad humana. Muchos predicadores quieren desde el comienzo tronar contra los pecados más graves, olvidando que antes de dar un remedio penoso es necesario preparar al enfermo para que lo reciba y aproveche. Por ello, deben exhortar antes al auditorio al amor a la oración y, especialmente, a mi salterio angélico. Porque, si todos comienzan a rezarlo, no hay duda de que la clemencia divina será propicia con los que perseveran. Predica, pues, mi Rosario».

16 En otro lugar dice el Beato Alano: “Todos los predicadores hacen rezar a los cristianos la salutación angélica al comenzar sus sermones, para obtener la gracia divina. La razón de ello es una revelación de la Santísima Virgen a Santo Domingo: «Hijo mío –le dijo– no te sorprendas de no lograr éxito con tus predicaciones. Porque trabajas en una tierra que no ha sido regada por la lluvia. Recuerda que cuando Dios quiso renovar el mundo, envió primero la lluvia de la salutación angélica. Así se renovó el mundo. Exhorta, pues, a las gentes en tus sermones a rezar el Rosario y recogerás grandes frutos para las almas». Hízolo así constantemente el Santo y obtuvo notable éxito con sus predicaciones. Puedes leer esto en el Libro de los milagros del Santo Rosario –escrito en italiano– y en el discurso 143 de Justino”.

17 Me he complacido en citarte palabra por palabra los pasajes de estos serios autores, en favor de los predicadores y personas eruditas que pudieran dudar de la maravillosa eficacia del Santo Rosario. Mientras los predicadores –siguiendo el ejemplo de Santo Domingo– enseñaron la devoción del Santo Rosario, florecían la piedad y el fervor en las órdenes religiosas que lo practicaban y en el mundo cristiano. Pero cuando se empezó a descuidar este regalo venido del cielo, sólo vemos pecados y desórdenes por todas partes.

CUARTA ROSA

El Rosario y el Beato Alano.

18 Todas las cosas, inclusive las más santas -en cuanto pueden depender de la voluntad humana- están sujetas a cambio. No hay, pues, por qué extrañarte de que la cofradía del Santo Rosario no haya subsistido en su primitivo fervor sino unos cien años después de su fundación. Después estuvo casi sumida en el olvido. Además, la malicia y envidia del demonio, han contribuido seguramente mucho para que se descuidara el Santo Rosario, con el fin de detener los torrentes de gracia divina que esta devoción atrae al mundo. Efectivamente, en el año 1349, la justicia divina afligió todos los reinos europeos con la peste más temible que se haya visto jamás. Esta se extendió desde Oriente por Italia, Alemania, Francia, Polonia, Hungría, devastando casi todos estos territorios, ya que de cada cien hombres sólo quedaba uno vivo. Las ciudades, los pueblos, las aldeas y monasterios quedaron casi desiertos durante los tres años que duró la epidemia. A este azote de Dios siguieron otros dos: la herejía de los Flagelantes y un malhadado cisma en el año 1376¹⁰.

19 Después de que, por la misericordia divina, cesaron estas calamidades, la Santísima Virgen ordenó al Beato Alano de la Rupe -célebre doctor y famoso predicador de la Orden de Santo Domingo del convento de Dinán en Bretaña- renovar la antigua cofradía del Santo Rosario, a fin de que -ya que la susodicha cofradía había nacido

10 Tres calamidades que se interpretaron como castigos divinos:

* La llamada peste negra (1348) que despobló conventos y ciudades;

* La guerra que, a su vez, hacía estragos -especialmente en Francia- y conducía a los peores desórdenes en todos los campos;

* La herejía de los *flagelantes*, especie de iluminados que comenzaron su actividad "flagelándose" el cuerpo hasta sangrar, para apaciguar -según ellos- la ira divina, pero que luego se convirtieron en un movimiento herético-político, que rechazaba la autoridad de la Iglesia, despreciaba los medios ordinarios de salvación y no reconocía otra razón que la hoguera y la cárcel.

en esa provincia– un religioso del mismo lugar tuviera el honor de restaurarla. Este bienaventurado Padre comenzó a trabajar en tan noble empresa en el año 1460, sobre todo, después de que el Señor –como lo cuenta él mismo– le dijo cierto día desde la Sagrada Hostia, mientras celebraba la santa Misa, a fin de impulsarlo a predicar el Santo Rosario: «¿Por qué me crucificas de nuevo?».

¿Cómo, Señor? respondió sorprendido el Beato Alano.

Tus pecados me crucifican –respondió Jesucristo–. Aunque preferiría ser crucificado de nuevo a ver a mi Padre ofendido por los pecados que has cometido. Tú me sigues crucificando, porque tienes la ciencia y cuanto es necesario para predicar el Rosario de mi Madre e instruir y alejar del pecado a muchas almas... Podrías salvarlas y evitar grandes males. Pero, al no hacerlo, eres culpable de sus pecados. Tan terribles reproches hicieron que el Beato Alano se decidiera a predicar intensamente el Rosario.

20 La Santísima Virgen le dijo también cierto día, para animarlo más todavía a predicar el Santo Rosario: «Fuiste un gran pecador en tu juventud. Pero yo te alcancé de mi Hijo la conversión. He pedido por ti y deseado –si fuera posible– padecer toda clase de trabajos por salvarte –ya que los pecadores convertidos constituyen mi gloria– y hacerte digno de predicar por todas partes mi Rosario».

Santo Domingo, describiéndole los grandes frutos que había conseguido entre las gentes por esta hermosa devoción que él predicaba continuamente, le decía: “Mira los frutos que he alcanzado con la predicación del Santo Rosario. Que hagan lo mismo tú y cuantos aman a la Santísima Virgen, para atraer mediante el Santo ejercicio del Rosario a todos los pueblos a la ciencia verdadera de la virtud”.

Esto es, en resumen, lo que la historia nos enseña acerca del establecimiento del Santo Rosario por Santo Domingo y su restauración por el Beato Alano de la Rupe.

QUINTA ROSA

La cofradía del Rosario.

21 Estrictamente hablando, no hay sino una cofradía del Rosario, compuesto de ciento cincuenta Avemarías. Pero en relación a las personas que lo practican, podemos distinguir tres clases: el Rosario común u ordinario, el Rosario perpetuo y el Rosario cotidiano.

La cofradía del Rosario ordinario sólo exige recitarlo una vez por semana.

La del Rosario perpetuo, una vez al año.

La del Rosario cotidiano, en cambio, rezarlo completo, es decir, las ciento cincuenta Avemarías, todos los días. Ninguna de estas cofradías implica obligación bajo pecado, ni siquiera venial, si no lo rezamos. Porque el compromiso de rezarlo es totalmente voluntario y de supererogación. Pero no debe alistarse en la cofradía quien no tenga voluntad decidida de rezarlo, conforme lo exige la cofradía y, siempre que pueda, sin faltar a las obligaciones del propio estado. De suerte que, cuando el rezo del Rosario coincide con una obligación de estado, hay que preferir ésta al Rosario, por santo que éste sea. Cuando a causa de enfermedades no se le pueda recitar todo o en parte sin agravar el padecimiento, no obliga. Y cuando por legítima obediencia, olvido involuntario o necesidad apremiante, no fue posible rezarlo, no hay pecado ninguno, ni siquiera venial. Y no por ello, dejas de participar en las gracias y méritos de los cofrades del Santo Rosario que lo rezan en todo el mundo.

Y si dejas de rezarlo por pura negligencia, pero sin desprecio formal, absolutamente hablando tampoco pecas. Pero pierdes la participación en las oraciones, buenas obras y méritos de la cofradía. Y por tu negligencia en cosas pequeñas y de supererogación, caerás insensiblemente en la infidelidad a las cosas grandes y de obligación esencial: *Quien desprecia lo pequeño, poco a poco se precipita* (BenS 19,1).

SEXTA ROSA

El Salterio de María.

22 Desde que Santo Domingo estableció esta devoción hasta el año 1460, en que el Beato Alano la restauró por orden del cielo, se la denominó el salterio de Jesús y de la Santísima Virgen. Porque contiene tantas Avemarías como salmos tiene el salterio de David y porque los sencillos e ignorantes que no pueden rezar el salterio davídico sacan de la recitación del Santo Rosario tanto o mayor fruto que el que se consigue con la recitación de los salmos de David:

1. porque el salterio angélico tiene un fruto más noble, a saber, el Verbo encarnado, a quien el salterio davídico solamente predice;
2. porque así como la realidad supera a la imagen y el cuerpo a la sombra, del mismo modo el salterio de Santísima Virgen sobrepasa al de David que solo fue sombra y figura de aquel;
3. porque la Santísima Trinidad inventó directamente el salterio de la Santísima Virgen, es decir, el Rosario, compuesto de Padrenuestros y Avemarías.

El sabio Cartagena refiere al respecto: El sapientísimo de Aix-la-Chapelle, J. Bessel, en su libro sobre la *Corona de Rosas*, escrito al Emperador Maximiliano, dice: “No puede afirmarse que la salutación mariana sea una invención reciente. Se extendió con la Iglesia misma. Efectivamente, desde los orígenes de la Iglesia, los fieles más instruidos

celebraban las alabanzas divinas con la triple cincuentena de salmos davídicos. Entre los más humildes, que encontraban diversas dificultades en el rezo del oficio divino, surgió una santa emulación... Pensaron, y con razón, que en el celestial elogio –el Rosario– se incluyen todos los secretos divinos de los salmos. Sobre todo, porque los salmos cantaban al que debía venir, mientras que esta fórmula de plegaria se dirige al que ha venido ya. Por eso comenzaron a llamar «Salterio mariano» a las tres series de cincuenta oraciones, anteponiendo a cada decena la oración dominical como habían visto hacer a quienes recitaban los salmos”.

23 El salterio o Rosario de la Santísima Virgen se compone de tres Rosarios de cinco decenas cada uno, con el fin:

1. de honrar a las tres personas de la Santísima Trinidad;
2. de honrar la vida, muerte y gloria de Jesucristo;
3. de imitar a la iglesia triunfante, ayudar a la peregrinante y aliviar a la paciente;
4. de imitar las tres partes del salterio, la primera de las cuales mira a la vía purgativa; la segunda, a la vía iluminativa; la tercera, a la vía unitiva;
5. de colmarnos de gracia durante la vida, de paz en la hora de la muerte y de gloria en la eternidad.

SÉPTIMA ROSA

El Rosario: Corona de Rosas.

24 Desde cuando el Beato Alano de la Rupe restauró esta devoción, la voz del pueblo que es la voz Dios, la llamó ROSARIO, es decir, corona de rosas, lo cual significa que cuantas veces se recita el Rosario como es debido, colocamos en la cabeza de Jesús y de María una corona de ciento cincuenta y tres rosas blancas y dieciséis rosas encarnadas del paraíso, que no perderán jamás su belleza ni esplendor.

La Santísima Virgen aprobó y confirmó el nombre de Rosario, revelando a varias personas, que le presentaban tantas rosas agradables cuantas Avemarías recitaban en su honor y tantas coronas de rosas como Rosarios.

25 El hermano Alfonso Rodríguez S.J., rezaba con tanto fervor, que veía con frecuencia salir de su boca una rosa encarnada a cada Padrenuestro y una rosa blanca a cada Avemaría: iguales ambas en belleza y fragancia y solo diferentes en el color.

Cuentan las crónicas de San Francisco que un joven religioso tenía la laudable costumbre de rezar todos los días antes de la comida la corona de la Santísima Virgen. Cierta día, no se sabe por qué, faltó a ella. Cuando sonó la campana de la comida, rogó al superior le permitiera rezar la corona antes de sentarse a la mesa. Obtenido el permiso, se retiró a su celda. Pero, como tardase mucho en volver, el superior envió un religioso a llamarlo.

Este lo encontró en su celda, iluminado de celestiales resplandores. La Santísima Virgen y dos ángeles estaban al lado de él. A cada Avemaría salía de la boca del religioso una bellísima rosa. Los ángeles recogían las rosas, una tras otra, y las colocaban sobre la cabeza de la Santísima Virgen que se mostraba evidentemente complacida de ello.

Otros religiosos, enviados para saber la causa de la demora de sus compañeros, vieron el mismo prodigio. La Santísima Virgen no desapareció hasta que terminó el rezo de la corona.

El Rosario es, pues, una gran corona –y el de cinco decenas una diadema o guirnalda– de rosas celestiales que se coloca en la cabeza de Jesús y de María. La rosa es la reina de las flores. El Rosario, a su vez, es la rosa y la primera de las devociones.

OCTAVA ROSA

Maravillas del Rosario.

26 No es posible expresar cuánto prefiere la Santísima Virgen el Rosario a las demás devociones, cuán benigna se muestra para recompensar a quienes trabajan en predicarlo, establecerlo y cultivarlo y cuán terrible, por el contrario, contra quienes se oponen a él.

Santo Domingo no puso en nada tanto empeño durante su vida como en alabar a la Santísima Virgen, predicar sus grandezas y animar a todo el mundo a honrarla con el Rosario. La poderosa Reina del Cielo, a su vez, no cesó de derramar sobre el Santo bendiciones a manos llenas.

Ella coronó sus trabajos con mil prodigios y milagros y él alcanzó de Dios cuanto pidió por intercesión de la Santísima Virgen. Para colmo de favores, le concedió la victoria sobre los Albigenses y le hizo padre y patriarca de una gran orden.

27 Y, ¿qué decir del Beato Alano de la Rupe, restaurador de esta devoción? La Santísima Virgen lo honró varias veces con su visita para ilustrarlo acerca de los medios de alcanzar la salvación, convertirse en buen sacerdote, perfecto religioso e imitador de Jesucristo.

Durante las tentaciones y horribles persecuciones del demonio, que lo llevaban a una extrema tristeza y casi a la desesperación, Ella lo consolaba, disipando, con su dulce presencia, tantas nubes y tinieblas. Le enseñó el modo de rezar el Rosario, lo instruyó acerca de sus frutos y excelencias, lo favoreció con la gloriosa cualidad de esposo suyo y, como arras de su casto amor, le colocó el anillo en el dedo y al cuello un collar hecho con sus cabellos, dándole también un Rosario. El abad Tritemio, el sabio Cartagena, el doctor Martín Navarro y otros hablan de él elogiosamente.

Después de atraer a la cofradía del Rosario a más de cien mil personas, murió en Zwolle, Flandes, el 8 de septiembre de 1475¹¹.

28 Envidioso el demonio de los grandes frutos que el Beato Tomás de San Juan –célebre predicador del Santo Rosario– lograba con esta práctica, lo redujo con duros tratos a una larga y penosa enfermedad en la que fue desahuciado por los médicos. Una noche, creyéndose a punto de morir, se le apareció el demonio, bajo una espantosa figura. Pero él levantó los ojos y el corazón hacia una imagen de la Santísima Virgen que se hallaba cerca de su lecho y gritó con todas sus fuerzas: “¡Ayúdame! ¡Socórreme! ¡Dulcísima Madre mía!”.

Tan pronto como pronunció estas palabras, la imagen de la Santísima Virgen le tendió la mano y agarrándole por el brazo le dijo: «¡No tengas miedo, Tomás, hijo mío! ¡Aquí estoy para ayudarte! Levántate y sigue predicando la devoción de mi Rosario, como habías empezado a hacerlo. ¡Yo te defenderé contra todos tus enemigos!»

A estas palabras de la Santísima Virgen huyó el demonio. El enfermo se levantó perfectamente curado, dio gracias a su bondadosa Madre con abundantes lágrimas y continuó predicando el Rosario con éxito maravilloso.

29 La Santísima Virgen no favorece solamente a quienes predicán el Rosario, sino que recompensa también gloriosamente a quienes con su ejemplo atraen a los demás a esta devoción.

Alfonso, rey de León y de Galicia, deseando que todos sus criados honraran a la Santísima Virgen con el Rosario, resolvió, para animarlos con su ejemplo, llevar

11 Otro tanto haría en sus 16 años de sacerdocio su comprovinciano, San Luis María de Montfort (1673-1716). Facultado por el Superior General de la Orden de Predicadores, inscribió en las Cofradías del Rosario que fundó o restauró a más de 100.000 personas.

ostensiblemente un gran Rosario, aunque sin rezarlo. Bastó esto para obligar a toda la corte a rezarlo devotamente.

El rey cayó enfermo de gravedad. Ya le creían muerto cuando arrebatado en espíritu ante el tribunal de Jesucristo, vio a los demonios que le acusaban de todos los crímenes que había cometido. Cuando el divino Juez lo iba ya a condenar a las penas eternas, intervino en favor suyo la Santísima Virgen. Trajeron, entonces, una balanza: en un platillo de la misma colocaron los pecados del rey. La Santísima Virgen colocó en el otro el Rosario que Alfonso había llevado para honrarla y los que, gracias a su ejemplo, habían recitado otras personas. Esto pesó más que los pecados del rey. La Virgen le dijo luego, mirándole benignamente: «Para recompensarte por el pequeño servicio que me hiciste al llevar mi Rosario, te he alcanzado de mi Hijo la prolongación de tu vida por algunos años. ¡Empléalos bien y haz penitencia!».

Volviendo en sí el rey exclamó: “¡Oh bendito Rosario de la Santísima Virgen, que me libró de la condenación eterna!” Y después de recobrar la salud, fue siempre devoto del Rosario y lo recitó todos los días.

Que los devotos de la Santísima Virgen traten de ganar el mayor número de fieles para la cofradía del Santo Rosario, a ejemplo de estos santos y de este rey. Así conseguirán en la tierra la protección de María y luego la vida eterna: *Los que me den a conocer, alcanzarán la vida eterna* (BenS 24,31 Vulgata).

NOVENA ROSA

Los enemigos del Rosario.

30 Veamos ahora cuán injusto es impedir el progreso de la cofradía del Santo Rosario y cuáles son los castigos que Dios inflige a los infelices que la han despreciado e intentado destruirla.

Aunque la devoción del Santo Rosario ha sido autorizada por el cielo con muchos milagros y ha recibido la aprobación de la Iglesia mediante Bulas pontificias, no faltan hoy libertinos, impíos y gentes orgullosas que se atreven a difamar la cofradía del Santo Rosario o alejar de ella a los fieles¹². Es fácil reconocer que sus lenguas están infectadas con el veneno del infierno y que se mueven a impulso del Maligno. Nadie, en efecto, podría desaprobare la devoción del Santo Rosario sin condenar al mismo tiempo lo más piadoso que existe en la religión cristiana, a saber: la oración dominical, la salutación angélica, los misterios de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre.

Estos orgullosos no pueden soportar que se rece el Rosario y caen con frecuencia, inconscientemente, en el criterio reprobable de los herejes que detestan el Rosario y la corona.

Aborrecer las cofradías es alejarse de Dios y de la auténtica piedad, dado que Jesucristo asegura que se halla entre quienes se reúnen en su nombre. Ni es ser buen católico despreciar tantas y tan grandes indulgencias como la Iglesia concede a la cofradía. Finalmente, disuadir a los fieles de que pertenezcan a la cofradía del Santo Rosario, es obrar como enemigo de la salvación de las almas, ya que por medio de ella abandonan el pecado para abrazar la piedad. San Buenaventura afirma, con razón en su salterio, que quien desprecia a la Santísima Virgen morirá en pecado y se condenará. ¡Qué castigos no deben esperar a quienes alejan a los demás de la devoción hacia ella!

DÉCIMA ROSA

Milagros del Rosario.

31 Mientras Santo Domingo predicaba esta devoción en Carcasona, un hereje se dedicó a ridiculizar los milagros

12 Ver VD, 93-104, sobre los falsos devotos de María.

y los quince misterios del Santo Rosario. Impedía así la conversión de los herejes. Dios permitió, para castigo de este impío que 15.000 demonios se apoderaran de su cuerpo. Sus padres lo condujeron entonces al Santo para que lo librara de los espíritus malignos. Santo Domingo se puso a orar y exhortó a la multitud a rezar con él en alta voz el Rosario. Y, he aquí que a cada Avemaría, la Santísima Virgen hacía salir cien demonios del cuerpo del hereje, en forma de carbones encendidos. Una vez liberado, el hereje abjuró de sus errores, se convirtió y se hizo inscribir en la cofradía del Rosario, con muchos otros correligionarios suyos, conmovidos ante este castigo y la fuerza del Rosario.

32 El sabio Cartagena, OFM, y otros autores refieren que en el año 1482, cuando el venerable Padre Diego Sprenger y sus religiosos trabajaban con gran celo por el restablecimiento de la devoción y cofradía del Santo Rosario en la ciudad de Colonia, dos célebres predicadores –envidiosos de los frutos maravillosos que los primeros obtenían mediante esta práctica– intentaban desacreditarla en sus propios sermones. Gracias al talento y fama de que gozaban, apartaban a muchos de inscribirse en la cofradía.

Para conseguir mejor sus perniciosos intentos, uno de ellos preparó expresamente un sermón para el domingo siguiente. Llega la hora de la predicación, pero el predicador no aparece. Se le espera... Se le busca, y finalmente, lo encuentran muerto, sin que hubiera podido ser auxiliado por nadie. Persuadido el otro predicador de que se trataba de un accidente natural, resuelve reemplazar a su compañero en la triste empresa de abolir la cofradía del Rosario. Llegan el día y la hora del sermón... Pero Dios lo castigó con una parálisis que le quitó el movimiento y la palabra. Reconociendo su falta y la de su compañero, recurrió de corazón a la Santísima Virgen, prometiendo predicar por todas partes el Rosario con tanto empeño como aquel con que lo había combatido. Le suplicó que para ello

le devolviera la salud y la palabra. La Santísima Virgen accedió a su petición. Sintiéndose repentinamente curado, se levantó como otro Saulo, cambiado de perseguidor en defensor del Santo Rosario. Reparó públicamente su culpa y predicó con gran celo y elocuencia las excelencias del Santo Rosario.

33 No dudo de que las gentes críticas y orgullosas de hoy, al leer estas historias, pongan en duda su autenticidad, como han hecho siempre. Yo sólo las he transcrito de muy buenos autores contemporáneos y en parte, de un libro reciente del P. Antonino Thomas, O.P., intitulado *El Rosal Místico*.

Todo el mundo sabe, por otra parte, que hay tres clases de fe para las diferentes historias. A los acontecimientos narrados en la Sagrada Escritura debemos una fe divina. A los relatos profanos, que no repugnan a la razón y han sido escritos por serios autores, una fe humana. A las historias piadosas referidas por buenos autores y no contrarias a la razón, la fe o las buenas costumbres –aunque a veces sean extraordinarias– una fe piadosa.

Confieso que no debemos ser ni muy crédulos ni muy críticos, sino optar siempre por el justo medio para descubrir donde se hallan la verdad y la virtud. Pero estoy convencido igualmente que así como la caridad cree fácilmente cuanto no es contrario a la fe ni a las buenas costumbres –*la caridad todo lo cree* (1 Cor 13,7)– del mismo modo, el orgullo lleva a negar casi todas las historias bien fundadas, con pretexto de que no se encuentran en la Sagrada Escritura.

Es la trampa tendida por Satanás, en la que cayeron los herejes que negaban la Tradición. Trampa en la que caen, sin darse cuenta, los críticos de hoy, que no creen lo que no comprenden o no les agrada, sin más motivo que su orgullo y autosuficiencia.

SEGUNDA DECENA

EXCELENCIA DEL ROSARIO, MANIFESTADA POR LAS ORACIONES QUE LO COMPONEN

UNDÉCIMA ROSA

El Credo.

34 El Credo o símbolo de los Apóstoles -que se reza sobre el Cristo de la camándula- es una plegaria de gran mérito, por ser un sagrado compendio y resumen de las verdades cristianas. La fe, en efecto, es la base, fundamento y principio de todas las virtudes cristianas, de todas las verdades eternas y de todas las plegarias agradables a Dios. Quien se acerca a Dios ha de comenzar por creer (Heb 11,6). Sí, quien se acerca a Dios en la oración debe comenzar con un acto de fe y cuanto mayor sea su fe, más eficaz y meritoria para él y más gloriosa para Dios será su plegaria.

No me detendré a explicar las palabras del símbolo de los Apóstoles. Pero no puedo menos de aclarar las primeras palabras: “Creo en Dios”. Estas encierran los actos de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. Tienen una eficacia maravillosa para santificarnos y derrotar al demonio. Muchos santos vencieron con estas palabras las tentaciones –especialmente las contrarias a la fe, la esperanza o la caridad– durante su vida, y a la hora de su muerte. Fueron las últimas palabras que escribió San Pedro mártir con el dedo, lo mejor que pudo y sobre la arena, cuando –cortada la cabeza por el sablazo de un hereje– se hallaba próximo a expirar.

35 La fe es la única clave que permite entrar en todos los misterios de Jesús y de María, contenidos en el Santo Rosario. Por esto es necesario comenzar el Rosario, rezando el Credo con gran atención y devoción. Y cuanto más viva y robusta sea la fe, más meritorio será nuestro Rosario. Es preciso que sea viva y animada por la caridad, es decir, que para recitar bien el Santo Rosario, debes estar en gracia de Dios o en busca de ella. Es necesario, además, que la fe sea robusta y constante, es decir, que no has de buscar en el rezo del Santo Rosario solamente el gusto sensible y la consolación espiritual. En otras palabras, no debes dejarlo cuando te asalten las distracciones involuntarias en la mente, un incomprensible tedio en el alma, un fastidio o sopor casi continuo en el cuerpo. Para rezar bien el Rosario no son necesarios ni gusto, ni consuelo, ni suspiros, ni fervor y lágrimas, ni aplicación prolongada de la imaginación. Basta la fe pura y la recta intención. Basta solo la fe¹³.

DUODÉCIMA ROSA COMPañÍA DE MARÍA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

El Padrenuestro.

36 *El Padrenuestro* u Oración dominical saca toda su excelencia de su autor, que no es un ser humano, ni ángel, sino el Rey de los ángeles y de los hombres, Jesucristo. “Era necesario –dice San Cipriano– que quien venía como Salvador a darnos la vida de la gracia, nos enseñara también, como celestial maestro, el modo de orar”. La sabiduría del divino Maestro se manifiesta claramente en el orden, dulzura y fuerza de esta divina plegaria. Es corta, pero rica en enseñanza. Es accesible a los ignorantes, pero llena de misterios para los sabios.

El Padrenuestro encierra todos los deberes que tenemos para con Dios, los actos de todas las virtudes y la petición

¹³ Estrofa cuarta del *Pange lingua*.

para todas nuestras necesidades espirituales y materiales. “Es el compendio del Evangelio” –dice Tertuliano–. “Aventaja –dice Tomas de Kempis– a los deseos de los santos”. Compendia todas las dulces expresiones de los salmos y cantos, implora cuanto necesitamos, alaba a Dios de manera excelente, eleva el alma de la tierra al cielo y la une íntimamente con Él.

37 Dice San Juan Crisóstomo que quien no ora como lo ha hecho y enseñado el divino Maestro, no es discípulo suyo. Y que Dios Padre no escucha con agrado las oraciones que elabora el espíritu humano, sino la que su Hijo nos ha enseñado.

Debemos recitar la oración dominical con la certeza de que el Padre eterno la escuchará por ser la oración de su Hijo, a quien Él escucha siempre (Ver Jn 11, 42 y Heb 5,7) y cuyos miembros somos (Ver Ef 5,30). ¿Podría acaso un Padre tan bueno rechazar una súplica tan bien fundada, apoyada como está en los méritos e intercesiones de Hijo tan digno?

Asegura San Agustín que el Padrenuestro bien rezado borra los pecados veniales. El justo cae siete veces por día (Ver Prov 24,16), pero con las siete peticiones del Padrenuestro puede remediar sus caídas y fortalecerse contra sus enemigos. Es oración corta y fácil, a fin de que -frágiles como somos y sometidos como estamos a tantas miserias- recibamos auxilio más rápidamente rezándola con mayor frecuencia y devoción.

38 Desengáñate, pues, alma piadosa, que desprecias la oración compuesta y ordenada por el Hijo mismo de Dios a todos los creyentes. Tú, que aprecias solamente las oraciones compuestas por los hombres ¡como si el ser humano, por más esclarecido que sea, supiera mejor que Jesús, cómo debemos orar! Tú que buscas en libros humanos el método de alabar y orar a Dios, como si te

avergonzaras de utilizar el que su Hijo nos ha prescrito y vives persuadida de que las oraciones contenidas en los libros son para los sabios, mientras que el Rosario es bueno solamente para las mujeres, los niños o la gente del pueblo, como si las oraciones que lees en tu devocionario fueran más bellas y agradables a Dios que la oración dominical. ¡Dejar de lado la oración recomendada por Jesucristo para apegarnos a las compuestas por los hombres es una tentación peligrosa!

No desaprobamos con esto las oraciones compuestas por los santos para excitar a los fieles a alabar a Dios. Pero no podemos admitir que haya quienes las prefieran a la que brotó de los labios de la Sabiduría encarnada, dejen el manantial para correr tras los arroyos y desdeñen el agua viva para ir a beber la turbia. Porque, al fin y al cabo, el Rosario -compuesto de la oración dominical y de la salutación angélica- es el agua limpia y eterna que mana de la fuente de la gracia. Mientras que las demás oraciones, que buscas y rebuscas en los libros, no son más que arroyos que derivan de ellas.

39 ¡Dichoso quien recita la plegaria enseñada por el Señor meditando atentamente cada palabra! ¡Encuentra en ella cuanto necesita y puede desear! Cuando rezamos esta admirable plegaria, cautivamos desde el primer momento el corazón de Dios, invocándolo con el dulce nombre de Padre.

«Padre nuestro»: el más tierno de todos los padres, omnipotente en la creación, admirable en la conservación de las criaturas, sumamente amable en su providencia e infinitamente bueno en la obra de la Redención. ¡Dios es nuestro Padre! ¡Entonces, todos somos hermanos y el cielo es nuestra patria y nuestra herencia! ¿No bastará esto para inspirarnos, a la vez, amor a Dios y al prójimo y desapego de todas las cosas de la tierra?

Amemos, pues, a un Padre como éste y digámosle millares de veces: Padre nuestro que estás en el cielo. Tú, que llenas el cielo y la tierra con la inmensidad de tu esencia y estás presente en todas partes. Tú, que moras en los santos con tu gloria, en los condenados con tu justicia, en los justos por tu gracia, en los pecadores por tu paciencia comprensiva: haz que recordemos siempre nuestro origen celestial, vivamos como verdaderos hijos tuyos y avancemos siempre hacia ti solo, con el ardor de nuestros anhelos.

Santificado sea tu nombre. El nombre del Señor es santo y terrible, dice el profeta rey (Ver Sal 99 [98]3); el cielo resuena con las alabanzas incesantes de los serafines a la santidad del Señor Dios de los ejércitos, exclama Isaías (Is 6,3). Con estas palabras pedimos que toda la tierra reconozca y adore los atributos de un Dios tan grande y santo. Que sea conocido, amado y adorado por los paganos, los turcos, los hebreos, los bárbaros y todos los infieles. Que todos los hombres le sirvan y glorifiquen con fe viva, con esperanza firme, con caridad ardiente, renunciando a todos los errores: en una palabra, que todos los hombres sean santos porque Él mismo lo es (Ver Mt 5, 48 y 1Pe 1,16).

Venga a nosotros tu reino. Es decir, reina, Señor en nuestras almas con tu gracia en esta vida a fin de que merezcamos reinar contigo después de la muerte, en tu Reino, que es la suprema y eterna felicidad, en la cual creemos, esperamos y la cual deseamos. Felicidad que la bondad del Padre nos ha prometido, los méritos del Hijo nos han adquirido y la luz del Espíritu Santo nos ha revelado.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Nada ciertamente escapa a las disposiciones de la divina Providencia que lo ha previsto y dispuesto todo antes de que suceda. Ningún obstáculo puede apartarla del fin que se ha propuesto. Y cuando pedimos que se haga su voluntad, no es porque temamos –dice Tertuliano– que alguien se oponga eficazmente a la ejecución de sus

designios sino que aceptamos humildemente cuanto ha querido ordenar respecto de nosotros. Y que cumplamos siempre y en todo su santísima voluntad –manifestada en sus mandamientos– con la misma prontitud, amor y constancia con las que los ángeles y santos le obedecen en el cielo.

40 *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Jesucristo nos enseña a pedir a Dios lo necesario para la vida del cuerpo y del alma. Con estas palabras, confesamos humildemente nuestra miseria y rendimos homenaje a la Providencia, declarando que creemos y queremos recibir de su bondad todos los bienes temporales. Con la palabra “pan”, pedimos a Dios lo estrictamente necesario para la vida: Excluimos lo superfluo. Este pan lo pedimos “hoy” es decir, limitamos al presente nuestras solicitudes, confiando a la Providencia el mañana. Pedimos el pan “de cada día”, confesando así nuestras necesidades siempre renovadas y proclamamos la continua dependencia en que nos hallamos de la protección y socorro divinos.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Nuestros pecados –dicen San Agustín y Tertuliano– son deudas que contraemos con Dios, y su justificación exige el pago hasta el último céntimo. Y ¡todos tenemos estas tristes deudas! Pero, no obstante nuestras numerosas culpas, acerquémonos a Él confiadamente y digámosle con verdadero arrepentimiento: Padre nuestro, que estás en el cielo, perdona los pecados de nuestro corazón y nuestra boca, los pecados de acción y omisión, que nos hacen infinitamente culpables a los ojos de tu justicia. Porque, como hijos de un Padre tan clemente y misericordioso, perdonamos por obediencia y caridad a cuantos nos han ofendido.

Y no nos dejes, por infidelidad a tu gracia, caer en la tentación, del mundo y de la carne. Y líbranos del mal que es el pecado, del mal de la pena temporal y eterna que hemos merecido.

¡Amén! Expresión muy consoladora -dice San Jerónimo-. Es como el sello que Dios pone al final de nuestra súplica para asegurarnos que nos ha escuchado. Es como si nos respondiera: «¡Amén! Sí, hágase como han pedido; lo han conseguido... » Porque esto es lo que significa el término: Amén.

DECIMOTERCERA ROSA

El padrenuestro (continuación).

41 Al recitar cada una de las palabras de la Oración dominical, honramos las perfecciones divinas. Honramos su fecundidad llamándolo Padre: Padre que desde la eternidad engendras a un Hijo igual que tú, eterno y consustancial, que es una misma esencia, una misma potencia, una misma bondad, una misma sabiduría contigo, Padre e Hijo que al amarnos producís al Espíritu Santo, que es Dios como vosotros. ¡Tres adorables personas que sois un solo Dios!

Padre nuestro. Es decir, Padre de los hombres y las mujeres por la creación, la conservación y la redención; Padre misericordioso de los pecadores; Padre amigo de los justos; Padre magnífico de los bienaventurados.

Que estás. Con estas palabras admiramos la inmensidad, la grandeza y plenitud de la esencia divina, que se llama con verdad *Él que es* (Ex 3,14), es decir, el que existe esencial, necesaria y eternamente, que es el Ser de los seres, la Causa de todo ser. Que contiene en sí mismo –en forma eminente– las perfecciones de todos los seres. Que está en todos con su esencia, presencia y potencia sin ser por ellos abarcados. Honramos su sublimidad, gloria y majestad con las palabras que estás en el cielo –es decir–, como sentado en su trono para ejercer justicia sobre todos los hombres.

Adoramos su santidad, al desear que su nombre sea santificado. Reconocemos su soberanía y la justicia de sus

leyes, anhelando la llegada de su reino y ansiando que le obedezcan los hombres en la tierra como le obedecen los ángeles en el cielo. Pidiéndole que nos dé el pan de cada día, creemos en su Providencia. Al rogarle que no nos deje caer en la tentación reconocemos su poder. Esperando que nos libre del mal, nos confiamos a su bondad.

El Hijo de Dios glorificó siempre al Padre con sus obras y vino al mundo para enseñar a los hombres a glorificarlo. Y les ha enseñado la forma de honrarlo con esta oración que se dignó dictarles. Debemos, pues, rezarla con frecuencia y atención y con el mismo espíritu con que Él la compuso.

DECIMOCUARTA ROSA

El Padrenuestro: Conclusión.

42 Cuando rezamos devotamente esta divina oración, realizamos tantos actos de las más nobles virtudes cristianas como palabras pronunciamos:

Al decir Padre nuestro que estás en el cielo, hacemos actos de fe, adoración y humildad.

Al desear que su nombre sea santificado y glorificado manifestamos celo ardiente por su gloria.

Al pedir la posesión de su reino, hacemos un acto de esperanza.

Al desear que se cumpla su voluntad en la tierra como en el cielo, mostramos espíritu de perfecta obediencia.

Pidiéndole que nos dé el pan de cada día, practicamos la pobreza según el espíritu y el desapego de los bienes de la tierra.

Al rogarle que perdone nuestros pecados, hacemos un acto de contrición.

Al perdonar a quienes nos han ofendido, ejercitamos la misericordia en la más alta perfección.

Al implorar ayuda en la tentación, hacemos actos de humildad, prudencia y fortaleza.

Al esperar que nos libre del mal, practicamos la paciencia.

Finalmente, al pedir todo esto no solo para nosotros, sino también para el prójimo y para todos los miembros de la Iglesia, nos comportamos como verdaderos hijos de Dios, lo imitamos en la caridad que abraza a todos los hombres y cumplimos el mandamiento de amor al prójimo.

43 Detestamos, además, todos los pecados y practicamos los mandamientos de Dios, cuando -al rezar esta oración- nuestro corazón sintoniza con la lengua y no mantenemos intenciones contrarias a estas divinas palabras. Puesto que, cuando reflexionamos en que Dios está en el cielo -es decir, infinitamente por encima de nosotros por la grandeza de su majestad- entramos en los sentimientos del más profundo respeto en su presencia y, sobrecogidos de temor, huimos del orgullo y nos abatimos hasta el anonadamiento. Al pronunciar el nombre de Padre, recordamos que de Dios hemos recibido la existencia por medio de nuestro padre y la instrucción por medio de nuestros maestros. Todos los cuales representan para nosotros a Dios, cuya viva imagen constituyen. Por ellos, nos sentimos obligados a honrarlos, o mejor dicho, a honrar a Dios en sus personas y nos guardamos mucho de despreciarlos y afligirlos. Cuando deseamos que el santo nombre de Dios sea glorificado, estamos bien lejos de profanarlo. Cuando consideramos el reino de Dios como nuestra herencia, renunciamos a todo apego desordenado a los bienes de este mundo. Cuando pedimos con sinceridad para nuestro prójimo los bienes que deseamos para nosotros, renunciamos al odio, la disensión y la envidia.

Al pedir a Dios el pan de cada día, detestamos la gula y voluptuosidad, que se nutren en la abundancia. Al rogar a Dios con sinceridad que nos perdone como perdonamos a quienes nos han ofendido, reprimimos la cólera y la venganza, devolvemos bien por mal y amamos a nuestros enemigos. Al pedir a Dios que no nos deje caer en el pecado en el momento de la tentación, manifestamos huir de la pereza y buscar los medios para combatir los vicios y salvarnos. Al rogar a Dios que nos libre del mal, tememos su justicia y nos alegramos porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría (Sal 111[110],7; Prov 1,7...): El temor de Dios hace que el hombre evite el pecado (Prov 16,6; BenS 1,25-27).

DECIMOQUINTA ROSA

El Avemaría -sus excelencias.

44 La salutación angélica es tan sublime y elevada, que el Beato Alano de Rupe ha creído que ninguna creatura puede comprenderla y que solamente Jesucristo, Hijo de María, puede explicarla.

Deriva su excelencia:

- de la Santísima Virgen a quien fue dirigida;
- de la finalidad de la Encarnación del Verbo para la cual fue traída del cielo;
- y del arcángel San Gabriel que fue el primero en pronunciarla.

El Avemaría resume, en la más concisa síntesis, toda la teología cristiana sobre la Santísima Virgen. En el Avemaría encontramos una alabanza y una invocación. La alabanza contiene cuanto constituye la verdadera grandeza de María. La invocación contiene cuanto debemos pedirle y cuanto podemos alcanzar de su bondad.

La Santísima Trinidad reveló la primera parte. Santa Isabel –iluminada por el Espíritu Santo– añadió la segunda, y la Iglesia –en el primer concilio de Efeso (431)– sugirió la conclusión, después de condenar el error de Nestorio y definir que la Santísima Virgen es verdaderamente Madre de Dios. Ese concilio ordenó que se invocase a la Santísima Virgen bajo este glorioso título, con estas palabras: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte¹⁴.

45 La Santísima Virgen recibió esta divina salutación en orden a llevar a feliz término el asunto más sublime e importante del mundo, a saber, la Encarnación del Verbo eterno, la reconciliación entre Dios y los hombres y la redención del género humano. Embajador de esta buena noticia fue el arcángel San Gabriel, uno de los primeros príncipes de la corte celestial.

La salutación angélica contiene la fe y esperanza de los patriarcas, de los profetas y de los apóstoles. Es la constancia y fortaleza de los mártires, la ciencia de los doctores, la perseverancia de los confesores y la vida de los religiosos (B Alano). Es el cántico nuevo de la ley de la gracia, la alegría de los ángeles y de los hombres y el terror y confusión de los demonios.

14 Montfort se atiene a la opinión de su tiempo. Es cierto lo que dice, en cuanto la segunda parte del Avemaría está sustancialmente en las palabras “Madre de Dios”. Título que como tal no se encuentra en los escritos del Nuevo Testamento. Se lo halla por primera vez en San Hipólito de Roma (+235). Más tarde, Nestorio combate la atribución de este título a María a causa de sus opiniones respecto de Cristo. En efecto, para él una cosa es el Hijo de Dios y otra el Hijo de María. En el sentido de que halla en Cristo dos personas: una divina (el Logos) y otra humana (Jesús). Por consiguiente, María no puede ser llamada “théotokos” (Madre de Dios), al menos en el sentido fuerte exigido por la Unión hipostática (es decir, la unión de las dos naturalezas divina y humana en la única persona del Verbo). El concilio de Éfeso (431), al defender que en Cristo hay una sola persona, condena la doctrina de Nestorio y sus partidarios y, al aprobar por aclamación la segunda carta de San Cirilo a Nestorio, confirma solemnemente la atribución a María del título de Madre de Dios. Esta decisión normativa de Éfeso será promulgada explícitamente como dogma en 451 por el Concilio de Calcedonia (Cahiers Marials, No. 116,43s).


Por la salutación angélica, Dios se hizo hombre, una Virgen se convirtió en Madre de Dios, las almas de los justos fueron liberadas del limbo, se repararon las ruinas del cielo y los tronos vacíos fueron de nuevo ocupados, el pecado fue perdonado, se nos devolvió la gracia, se curaron las enfermedades, los muertos resucitaron, se llamó a los desterrados, se aplacó la Santísima Trinidad y los hombres obtuvieron la vida eterna.

Finalmente, la salutación angélica es el arco iris, la señal de la clemencia y de la gracia dadas al mundo por Dios (Bto. Alano).

DECIMOSEXTA ROSA

El Ave María -su belleza.

46 Aunque no hay nada tan excelso como la Majestad divina ni tan abyecto como el hombre –considerado como pecador– la Augusta Majestad no desdeña nuestros homenajes y se siente honrada cuando cantamos sus alabanzas. Ahora bien, la salutación angélica es uno de los cánticos más bellos que podemos entonar a la gloria del Altísimo: Te cantaré un cántico nuevo¹⁵. La salutación angélica es precisamente el cántico nuevo que David predijo se cantaría en la venida del Mesías.

Hay un cántico antiguo y un cántico nuevo. 

El antiguo es el que cantaron los israelitas en acción de gracias por la creación, la conservación, la liberación de la esclavitud, el paso del Mar Rojo, el maná y todos los demás favores celestiales.

El cántico nuevo es el que entonan los cristianos en acción de gracias por la Encarnación y la Redención. Dado que

15 Ver VD 253

estos prodigios se realizaron por el saludo de ángel, repetimos esta salutación para agradecer a la Santísima Trinidad por tan inestimables beneficios.

Alabamos a Dios Padre por haber amado tanto al mundo que le dio su unigénito para salvarlo.

Bendecimos a Dios Hijo por haber descendido del cielo a la tierra, por haberse hecho hombre y habernos salvado.

Glorificamos al Espíritu Santo por haber formado en el seno de la Virgen María ese cuerpo purísimo que fue víctima de nuestros pecados.

Con estos sentimientos de gratitud, debemos rezar la salutación angélica, acompañándola de actos de fe, esperanza, caridad y acción de gracias por el beneficio de nuestra salvación.

47 Aunque este cántico nuevo se dirige directamente a la Madre de Dios y contiene sus elogios, es –no obstante– muy glorioso para la Santísima Trinidad, porque todo el honor que tributamos a la Santísima Virgen vuelve a Dios, causa de todas sus perfecciones y virtudes. Con él glorificamos a Dios Padre porque honramos a la más perfecta de sus criaturas. Glorificamos al Hijo, porque alabamos a su purísima Madre. Glorificamos al Espíritu Santo, porque admiramos las gracias con que colmó a su Esposa.

Del mismo modo que la Santísima Virgen con su hermoso cántico, el Magnificat, dirige a Dios las alabanzas y bendiciones que le tributó Santa Isabel por su eminente dignidad de Madre del Señor, así dirige inmediatamente a Dios los elogios y bendiciones que le presentamos mediante la salutación angélica¹⁶.

16 Ver VD 148 y 225: "María es totalmente relativa a Dios"

48 Si la salutación angélica glorifica a la Santísima Trinidad, también constituye la más perfecta alabanza que podemos dirigir a María.

Deseaba Santa Matilde saber cuál era el mejor medio para testimoniar su tierna devoción a la Madre de Dios. Un día arrebatada en éxtasis, vio a la Santísima Virgen que llevaba sobre el pecho la salutación angélica en letras de oro y le dijo: “Hija mía, nadie puede honrarme con saludo más agradable que el que me ofreció la Santísima Trinidad. Por él me elevó a la dignidad de Madre de Dios. La palabra Ave –que es el nombre de Eva– me hizo saber que Dios en su omnipotencia me había preservado de toda mancha de pecado y de las calamidades a que estuvo sometida la primera mujer”.

“El nombre de *María* –que significa Señora de la luz– indica que Dios me colmó de sabiduría y luz, como astro brillante, para iluminar los cielos y la tierra”.

“Las palabras *llena de gracia* me recuerdan que el Espíritu Santo me colmó de tantas gracias, que puedo comunicarlas con abundancia a quienes las piden por mediación mía”.

“Diciendo *el Señor está contigo*, siento renovarse la inefable alegría que experimenté cuando el Verbo eterno se encarnó en mi seno”.

“Cuando me dice *bendita tú eres entre todas las mujeres*, tributo alabanzas a la misericordia divina que se dignó elevarme a tan alto grado de felicidad”.

“Ante las palabras *bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*, todo el cielo se alegra conmigo al ver a Jesús, mi Hijo, adorado y glorificado por haber salvado al hombre”.

DECIMOSÉPTIMA ROSA

El Avemaría: – sus maravillosos frutos.

49 Entre las cosas admirables que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Rupe¹⁷ –y sabemos que este gran devoto de María confirmó con juramento sus revelaciones– hay tres de mayor importancia:

La primera, que la negligencia, tedio y aversión a la salutación angélica –que restauró al mundo– son señal probable e inmediata de reprobación eterna;

La segunda, que quienes tienen devoción a esta divina salutación poseen una gran señal de predestinación;

La tercera, que quienes han recibido de Dios la gracia de amar a la Santísima Virgen y servirla por amor deben esmerarse con el mayor empeño para continuar amándola y sirviéndola hasta que Ella los coloque en el cielo, por medio de su Hijo, en el grado de gloria que conviene a sus méritos (B. Alano, Cap XI).

50 Todos los herejes –que son hijos de Satanás y llevan señales evidentes de reprobación– tienen horror al Avemaría. Quizás aprenden el Padrenuestro, pero no el Avemaría. Preferirían llevar sobre sí una serpiente antes que una camándula.

Entre los católicos, aquellos que llevan la marca de la reprobación apenas si se interesan por el Rosario, son negligentes en rezarlo o lo recitan tibia y precipitadamente. Aunque yo no aceptara con fe piadosa lo revelado al Beato Alano, me basta la experiencia personal para convencerme de esta terrible y a la vez consoladora verdad. No sé ni veo con claridad cómo una devoción tan pequeña puede ser señal infalible de eterna salvación, y su defecto, señal de

¹⁷ *Dignidad del Salterio*, c. 11, al final

reprobación. No obstante, nada hay más cierto¹⁸. Vemos, en efecto, que quienes en nuestros días profesan novedosas doctrinas condenadas por la Iglesia, a pesar de su aparente piedad, descuidan en demasía la devoción del Rosario y frecuentemente lo arrancan del corazón de quienes les rodean, con los pretextos más hermosos del mundo¹⁹. Evitan con cuidado condenar abiertamente el Rosario y el escapulario –como hacen los calvinistas–. Pero su proceder es tanto más pernicioso cuanto más sutil. Hablaremos de ello en seguida.

51 Mi *Avemaría*, mi Rosario o mi corona son mi oración preferida²⁰ y mi piedra de toque segurísima para distinguir a quienes son conducidos por el Espíritu de Dios de quienes se hallan bajo la ilusión del espíritu maligno. He conocido almas que parecían volar como águilas hasta las nubes, por la sublimidad de su contemplación. Eran, sin embargo, miserablemente engañadas por el demonio. Solo llegué a descubrir sus ilusiones, al ver que rechazaban el *Avemaría* y el Rosario como indignos de su estima.

El *Avemaría* es un rocío celestial y divino, que al caer en el alma de un predestinado le comunica una fecundidad maravillosa para producir toda clase de virtudes. Cuanto más regada esté un alma por esta oración tanto más se le ilumina el espíritu, más se le abraza el corazón y más se fortalece contra sus enemigos²¹.

El *Avemaría* es una flecha inflamada y penetrante que unida por un predicador a la palabra divina que anuncia, le da la fuerza de traspasar y convertir los corazones más endurecidos, aunque el orador no tenga talento natural extraordinario para la predicación.

18 Ver VD 250

19 La observación de Montfort parece no haber perdido actualidad.

20 La idea y la expresión vuelve a resonar en la voz del Papa Juan Pablo II: “El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad”. (Octubre 29/78).

21 Ver VD 249-253.

El *Avemaría* fue el arma secreta que –como dije antes²²– sugirió la Santísima Virgen a Santo Domingo y al Beato Alano para convertir a los herejes y pecadores.

De aquí surgió la costumbre de los predicadores de rezar un *Avemaría* al comenzar la predicación, como afirma San Antonio.

DECIMOCTAVA ROSA

El Avemaría: – Sus bendiciones.

52 Esta divina salutación atrae sobre nosotros la copiosa bendición de Jesús y María. Efectivamente, es principio infalible que Jesús y María recompensa magnánimamente a quienes les glorifican y devuelven centuplicadas las bendiciones que se les tributan: *Quiero a los que me quieren... para enriquecer a los que me aman y para llenar sus bodegas* (Prov 8,17.21). Es lo que proclaman a voz en cuello Jesús y María. Amamos a quienes nos aman, los enriquecemos y llenamos sus tesoros. Quien siembra generosamente, generosas cosechas tendrá (ver 2 Cor 9,6).

Ahora bien, ¿no es amar, bendecir y glorificar a Jesús y a María el recitar devotamente la salutación angélica? En cada *Avemaría* tributamos a Jesús y a María una doble bendición: *Bendita* tú eres entre todas las mujeres y *bendito* es el fruto de tu vientre, Jesús. En cada *Avemaría* tributamos a María el mismo honor que Dios le hizo al saludarla mediante el arcángel San Gabriel. ¿Quién podrá pensar siquiera que Jesús y María –que tantas veces hacen el bien a quienes les maldicen– vayan a responder con maldiciones a quienes los honran y bendicen con el *Avemaría*?

22 Ver antes, Rosas 2a. y 4a.

La reina del cielo –dicen San Bernardo y San Buenaventura– no es menos agradecida y cortés que las personas nobles y bien educadas de este mundo. Las aventaja en esta virtud como en las demás perfecciones y no permitirá que la honremos con respeto sin devolvernos el ciento por uno. “María –dice San Buenaventura– nos saluda con la gracia, siempre que la saludamos con el Avemaría”²³.

¿Quién podrá comprender las gracias y bendiciones que el saludo y mirada benigna de María atraen sobre nosotros? En el momento en que Santa Isabel oyó el saludo que le dirigía la Madre de Dios, quedó llena del Espíritu Santo y el niño que llevaba en su seno saltó de alegría. Si nos hacemos dignos del saludo y bendición recíprocos²⁴ de la Santísima Virgen, seremos, sin duda, colmados de gracias y un torrente de consuelos espirituales inundará nuestras almas.

DECIMONOVENA ROSA

El Avemaría: – Feliz intercambio.

53 Está escrito: *Den y se les dará* (Lc 6.38). Recordemos la comparación del Beato Alano: “Si te doy cada día ciento cincuenta diamantes, ¿no me perdonarías aunque fuese enemigo mío? Y si eres mi amigo, ¿no me otorgarás todos los favores posibles? ¿Quieres enriquecerte con todos los bienes de la gracia y de la gloria? ¡Saluda a la Santísima Virgen, honra a tu bondadosa Madre!”. *El que da gloria a su madre se prepara un tesoro* (BenS 3,4). Preséntale, al menos, cincuenta Avemarías diariamente, cada una de ellas contiene quince piedras preciosas que agradan más a María que todas la riquezas de la tierra. ¿Qué no podrás, entonces, esperar de su generosidad? Ella es nuestra Madre y amiga. Es la Emperatriz del universo y nos ama más de lo que todas las madres y reinas juntas amaron a

²³ Ver VD 144.181...

²⁴ Porque María no se deja vencer en generosidad. Ver VD 121, 133...

algún mortal. Porque –dice San Agustín– la caridad de la Santísima Virgen aventaja a todo el amor natural de todos los hombres y de todos los ángeles.

54 El Señor se apareció un día a Santa Gertrudis, contando monedas de oro. Ella se atrevió a preguntarle qué estaba contando. “Cuento –le respondió Jesucristo– tus Avemarías: ¡son la moneda con que se compra el paraíso!”

El doctor y piadoso Suárez, S.J., estimaba tanto la salutación angélica que solía decir: “¡Daría con gusto toda mi ciencia por el valor de un Avemaría bien dicha!”

55 El Beato Alano de la Rupe se dirige así a la Santísima Virgen: “Quien te ama, oh excelsa María”, escuche esto y llénese de gozo:

El cielo exulta de dicha, la tierra, de admiración: cuando digo: ¡Avemaría!

Mientras que el mundo se aterra, poseo el amor de Dios: cuando digo: ¡Avemaría!

Mis temores se disipan, mi pasiones se apaciguan: cuando digo: ¡Avemaría!

Mi devoción, se acrecienta, y alcanzo la contrición: cuando digo: ¡Avemaría!

Se confirma mi esperanza, se acrecienta mi consuelo: cuando digo: ¡Avemaría!

Salta de gozo mi espíritu, se disipa mi tristeza: cuando digo: ¡Avemaría!

Porque la dulzura de esta suavísima salutación es tan grande que no hay términos adecuados para explicarla debidamente y, después de haber dicho de ella maravillas, resulta todavía tan escondida y profunda que es imposible descubrirla. Es corta en palabras, pero grande en misterios. Es más dulce que la miel y más preciosa que el oro. “Hay que tenerla frecuentemente en el corazón para meditarla y en la boca para recitarla y repetirla devotamente”.

Refiere el mismo Beato Alano –en el Capítulo 69 de salterio– que una religiosa muy devota del Rosario se apareció después de muerta a una de sus hermanas y le dijo: “Si pudiera regresar a mi cuerpo para recitar solamente un Avemaría, aunque sin mucho fervor, volvería a sufrir gustosamente todos los dolores que padecí antes de morir, con tal de alcanzar el mérito de esta oración”. Hay que recordar que había sufrido crueles dolores durante varios años.

56 Miguel de Lisle, obispo de Salubre, discípulo y compañero del Beato Alano de la Rupe en el restablecimiento del Santo Rosario, dice que la salutación angélica es el remedio de todos los males que nos afligen, con tal que la recemos devotamente en honor de la Santísima Virgen.

VIGÉSIMA ROSA

El Avemaría: Breve explicación.

57 ¿Te debates en la miseria del pecado? Invoca a la excelsa María y dile: ¡Ave! Que quiere decir: ¡Te saludo con profundo respeto a ti que eres sin pecado, ni desgracia! Ella te librá de la desgracia de tus pecados.

¿Te envuelven las tinieblas de la ignorancia o del error? Recurre a María y dile: ¡Ave María! Es decir, iluminada con los rayos del sol de justicia. Ella te comunicará sus luces. ¿Caminas extraviado, fuera de la senda del cielo? Invoca a María, que quiere decir Estrella del mar y Estrella polar, que guía nuestro peregrinar por este mundo. Ella te conducirá al puerto de salvación.

¿Estás afligido? Acude a María, que quiere decir mar amargo, pues fue llena de amarguras en este mundo y actualmente en el cielo se ha convertido en mar de

purísimas dulzuras. Ella convertirá tu tristeza en gozo y tus aflicciones en consuelo.

¿Has perdido la gracia? Honra la abundancia de gracias de que Dios llenó a la Santísima Virgen y dile llena de gracia y de todos los dones del Espíritu Santo. Ella te dará sus gracias.

¿Te sientes solo y abandonado de Dios? Dirígete a María y dile *el Señor es contigo* más noble y está más íntimamente que en los justos y los santos, porque eres con Él una misma cosa, pues siendo Él tu Hijo, su carne es carne tuya. Y dado que eres su Madre, estás con el Señor en semejanza perfecta y mutua caridad. Dile finalmente: Toda la Santísima Trinidad está contigo, pues eres su precioso templo. Ella te colocará bajo la protección y salvaguardia del Señor.

¿Te has convertido en objeto de la maldición divina? Dile: *bendita tu entre todas las mujeres*. Te aclaman todas las naciones por tu pureza y fecundidad, tú cambiaste las maldiciones divinas en bendición. Ella te bendecirá.

¿Estás hambriento del pan de la gracia y del pan de la vida? Acércate a quien llevó el pan vivo descendido del cielo. Dile bendito es el fruto de tu vientre, el que concebiste sin detrimento de tu virginidad, que llevaste sin trabajo y diste a luz sin dolor. Bendito Jesús, que rescató al mundo esclavizado, curó al mundo enfermo, resucitó al hombre muerto, hizo volver al hombre desterrado, justificó al hombre criminal y salvó al hombre condenado. Ciertamente tu alma será saciada del pan de la gracia en esta vida y de la vida eterna en la otra. Amén.

58 Concluye tu plegaria con la Iglesia y di: *Santa María*; santa en cuerpo y alma, santa por tu singular y eterna abnegación en el servicio de Dios, santa en tu calidad de Madre de Dios que te dio una santidad eminente como convenía a esta infinita dignidad.

Madre de Dios y también Madre nuestra, Abogada y Mediadora nuestra, Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios: Alcánzanos pronto el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con la divina Majestad.

Ruega por nosotros, pecadores: pues tienes tanta compasión de los miserables, que no desprecias ni rechazas a los pecadores, sin los cuales no serías la Madre del Salvador. Ruega por nosotros ahora, durante el tiempo de nuestra vida corta, frágil y miserable. *Ahora*, porque sólo nos pertenece el momento presente. *Ahora*, cuando somos acometidos y estamos rodeados, noche y día, de poderosos y crueles enemigos.

En la hora de nuestra muerte, tan terrible y peligrosa, cuando se agoten nuestras fuerzas, cuando nuestro cuerpo y espíritu estarán abatidos por el dolor y el espanto. En la hora de nuestra muerte, cuando Satanás redoblará sus esfuerzos a fin de arruinarnos para siempre.

En esa hora en que se decidirá nuestra suerte para toda una eternidad, dichosa o infeliz. Ven en ayuda de tus pobres hijos, Madre compasiva, abogada y refugio de los pecadores. Aleja de nosotros en la hora de la muerte a los demonios, enemigos y acusadores nuestros, cuyo horroroso aspecto nos espanta. Ven a iluminarnos en las tinieblas de nuestra muerte. Guíanos y acompáñanos ante el tribunal de nuestro Juez, que es Hijo tuyo. Intercede por nosotros para que nos perdone y reciba en el número de los elegidos en la mansión de la gloria eterna. *¡Amén que así sea!*

59 ¿Habrá quien no admire la excelencia del Santo Rosario compuesto de partes tan excelentes como la oración dominical y la salutación angélica?

¿Existe acaso oración más grata a Dios y a la Santísima Virgen y más fácil, dulce y saludable para los hombres?

Llevémoslas continuamente en el corazón y en la boca para honrar a la Santísima Trinidad, a Jesucristo nuestro Salvador y a su Madre Santísima.

Además, al fin de cada decena es conveniente añadir el *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.*



TERCERA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO, MANIFESTADA POR LA MEDITACIÓN DE LA VIDA Y PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

VIGESIMOPRIMERA ROSA

Los quince misterios de Rosario.

60 Misterio significa realidad sagrada y difícil de comprender²⁵. Las obras de Jesucristo son todas sagradas y divinas, porque Él es Dios y hombre al mismo tiempo. Las de la Virgen María son santísimas, por ser Ella la más perfecta de las criaturas. Con razón se da el nombre de misterios a las obras de Jesucristo y de su Santísima Madre. Están, en efecto, colmadas de maravillas, perfecciones e instrucciones profundas y sublimes, que el Espíritu Santo revela a los humildes y sencillos que los honran.

Las obras de Jesús y de María pueden también llamarse flores admirables. Flores cuyo perfume y hermosura sólo conocen quienes se acercan a ellas, aspiran su fragancia y abren su corola, mediante una atenta y seria meditación.

61 Santo Domingo distribuyó las vidas de Jesucristo y de la Santísima Virgen en quince misterios, que nos representan sus virtudes y principales acciones. Son quince cuadros, cuyas escenas deben servirnos de normas

²⁵ Distingue Montfort entre misterio, verdad revelada relativa a Dios -impenetrable e incomprensible para el hombre- y misterio, cosa sagrada de sentido recóndito, que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender por el don de entendimiento y a gustar por el don de sabiduría. Se trata aquí de este último sentido.

y ejemplo para orientar nuestra vida. Quince antorchas que guían nuestros pasos en este mundo. Quince espejos luminosos que nos permiten conocer a Jesús y María, conocernos a nosotros mismos y encender el fuego de su amor en nuestros corazones. Quince hogueras en cuyas llamas podemos incendiarnos totalmente.

La Santísima Virgen enseñó a Santo Domingo este excelente método de orar. Y le ordenó predicarlo para despertar la piedad de los cristianos y hacer revivir el amor de Jesucristo en sus corazones. Lo enseñó también al Beato Alano de la Rupe. «El rezo de ciento cincuenta Avemarias –le dijo– es una oración muy útil, es un obsequio que agrada mucho. Y lo es aún más y harán mucho mejor quienes las reciten meditando la vida, pasión y gloria de Jesucristo. Porque esta meditación es el alma de tales oraciones».

En efecto, el Rosario sin la meditación de los sagrados misterios de nuestra salvación sería como un cuerpo sin alma, una excelente materia sin su forma²⁶ –que es la meditación–, la cual distingue al Rosario de las demás devociones.

62 La primera parte del Rosario contiene cinco misterios:

1. El de la Anunciación del Arcángel Gabriel a la Santísima Virgen;
2. El de la Visitación de la Santísima Virgen a Santa Isabel;
3. El del Nacimiento de Jesucristo;
4. El de la Presentación de Jesús en el templo y Purificación de la Santísima Virgen;
5. El del Hallazgo de Jesús en el templo entre los doctores.

²⁶ Montfort utiliza la terminología escolástica. La meditación es lo que el alma humana para el cuerpo del hombre: lo que lo “distingue específicamente” de cualquier otra devoción.

Y se llaman misterios gozosos a causa de la alegría que proporcionaron a todo el universo.

En efecto: La Santísima Virgen y los ángeles quedaron inundados de gozo en el dichoso momento de la Encarnación.

Santa Isabel y San Juan Bautista se colmaron de alegría con la visita de Jesús y de María.

El cielo y la tierra se alegraron con el nacimiento del Salvador.

Simeón quedó consolado y lleno de alegría al recibir a Jesús en sus brazos.

Los doctores estaban embelesados al oír las respuestas de Jesús.

Y, ¿quién podrá expresar el gozo de María y José al encontrar a Jesús después de tres días de ausencia?

63 La segunda parte del Rosario se compone también de cinco misterios, llamados misterios dolorosos, porque nos presenta a Jesucristo abrumado por la tristeza, cubierto de llagas, cargado de oprobios, dolores y tormentos.

1. El de la oración de Jesús y su Agonía en el Huerto de los Olivos;
2. El de su Flagelación;
3. El de su Coronación de espinas;
4. El de la Cruz auestas;
5. El de la Crucifixión y Muerte en el Calvario.

64 La tercera parte del Rosario contiene otros cinco misterios, llamados gloriosos, porque en ellos contemplamos a Jesús y María en el triunfo y en la gloria.

1. El de la Resurrección de Jesucristo;
2. El de su Ascensión;
3. El de la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles;
4. El de la gloriosa Asunción de la Virgen María;
5. El de su Coronación.

Estas son las quince flores olorosas del rosal místico, en las cuales se posan, como abejas diligentes, las almas piadosas para recoger el néctar maravilloso y producir la miel de una sólida devoción.

VIGESIMOSEGUNDA ROSA

El Rosario:

La meditación de sus misterios nos conforma a Jesucristo.

65 La tarea principal del cristiano es caminar hacia la perfección.

Como hijos amadísimos de Dios, esfuércense por imitarlo (Ef 5,1), nos dice el gran Apóstol. Es una obligación contenida en el decreto eterno de nuestra predestinación. Y constituye el único medio ordenado para llegar a la gloria eterna.

San Gregorio de Nisa dice con gracia que somos como pintores: nuestra alma es el lienzo sobre el cual debemos aplicar el pincel; las virtudes son los colores que debe hacer resaltar la belleza del original, que es Jesucristo, imagen viva y representación perfecta del Padre del cielo. Un pintor para hacer un retrato al natural, pone el original ante sus ojos y a cada pincelada vuelve a mirarlo. Del mismo modo, el cristiano debe tener siempre ante los ojos la vida y virtudes de Jesucristo para hacer, decir y pensar solamente lo que sea conforme a ellas.

66 Para ayudarnos en la obra importante de nuestra predestinación, la Santísima Virgen ordenó exponer a los fieles que rezan el Rosario los sagrados misterios de la vida de Jesucristo, no sólo para que adoren y glorifiquen al Señor sino también –y sobre todo– para que regulen su vida y acciones por las virtudes de Jesús.

Ahora bien, así como los niños imitan a sus padres, viéndolos y conversando con ellos, y aprenden su lengua oyéndolos hablar, y como un aprendiz domina su arte al ver trabajar a su maestro, del mismo modo los fieles cofrades del Rosario se hacen semejantes a su divino Maestro, con el auxilio de su gracia y por la intercesión de la Virgen María, al considerar atenta y devotamente las virtudes de Jesucristo en los quince misterios de su vida.

67 Moisés ordenó al pueblo hebreo de parte de Dios mismo que no olvidara jamás los beneficios de que había sido objeto. El Hijo de Dios puede con mayor razón mandarnos que grabemos en nuestro corazón y tengamos incesantemente ante los ojos los misterios de su vida, pasión y gloria, ya que con ellos quiso favorecernos y mostrarnos el exceso de su amor para salvarnos. Todos Uds. que pasan por el camino, miren y observen si hay dolor semejante al que me atormenta por amor suyo (Ver Lam 1,12). Acuérdate de mi pobreza y vida errante, del ajenjo y amargor que sufrí por Uds. en mi pasión (Ver Lam 3,19).

Estas palabras, y muchas otras que se podrían recordar, nos convencen sobradamente de la obligación que tenemos de no contentarnos con rezar vocalmente el Rosario en honor de Jesucristo y de la Santísima Virgen, sino recitarlo meditando sus sacrosantos misterios.

VIGESIMOTERCERA ROSA

El Rosario:

Memorial de la vida y muerte de Jesucristo.

68 Jesucristo, divino Esposo de nuestras almas, nuestro amigo dulcísimo, desea que recordemos sus beneficios y los apreciemos más que todas las cosas. Experimenta una gloria accidental –lo mismo que la Santísima Virgen y los santos del cielo– cuando meditamos con amor y devoción los sacrosantos misterios del Rosario. Que constituyen los más visibles efectos de su amor hacia nosotros y los más ricos presentes que pudo hacernos. Pues, la Santísima Virgen y todos los Santos gozan por ellos de la gloria.

La Beata Angela de Foligno pidió un día al Señor que le indicara con qué ejercicio podía honrarlo más. Él se le apareció en la cruz y le dijo: «Hija mía, ¡contempla mis llagas!» Así aprendió del Salvador amabilísimo que nada le es más agradable que la meditación de sus sufrimientos. Jesús le mostró después las heridas de su cabeza y varias circunstancias de sus tormentos, y le dijo: «He sufrido todo esto por tu salvación, ¿qué puedes hacer que iguale al amor que te tengo?»

69 El santo sacrificio de la Misa honra infinitamente a la Santísima Trinidad, porque representa la pasión de Jesucristo y por él ofrecemos los méritos de su obediencia, sufrimientos y sangre. Toda la corte celestial recibe con la santa Misa una gloria accidental. Varios doctores –entre ellos Santo Tomás– nos dicen, por la misma razón, que el cielo se alegra de la comunión que reciben los fieles, porque el Santísimo Sacramento es un memorial de la pasión y muerte de Jesucristo y mediante él participan los hombres en sus frutos y avanzan en el camino de la salvación.

Ahora bien, el Santo Rosario –recitado con la meditación de los sagrados misterios– es un sacrificio de alabanza a

Dios por el beneficio de nuestra redención y un devoto recuerdo de los sufrimientos, muerte y gloria de Jesucristo. Por tanto, es verdad que el Rosario procura una gloria y gozos accidentales a Jesucristo, a la Santísima Virgen y a los demás bienaventurados porque ellos no desean nada tan importante para nuestra dicha eterna, como vernos ocupados en un ejercicio tan glorioso al Señor y saludable para nosotros.

70 El Evangelio nos asegura que un pecador que se convierte y hace penitencia alegra a todos los ángeles. Si para alegrar a los ángeles basta que un pecador abandone sus pecados y haga penitencia, ¿qué gloria no será para el mismo Jesucristo el vernos meditar devota y amorosamente en este mundo sus humillaciones, tormentos y muerte cruel e ignominiosa?

¿Habrá algo más eficaz para conmovernos y llevarnos a sincera penitencia?

El cristiano que no medita los misterios del Rosario demuestra gran ingratitud hacia Jesucristo y la poca estima que tiene a cuanto sufrió el divino Salvador para redimir al hombre. Su conducta parece decir que desconoce la vida de Jesucristo y que se preocupa poco o nada por conocer lo que Jesús ha hecho y sufrido para salvarnos. Y puede temer que no habiendo conocido a Jesucristo o habiéndolo olvidado sea rechazado el día del juicio con este reproche: *¡En verdad, no te conozco!* (Mt 25,12).

Meditemos, pues, la vida y sufrimientos del Salvador mediante el Santo Rosario. Aprendamos a conocerlo bien y a reconocer sus beneficios, para que Él nos reconozca como hijos y amigos suyos en el día del juicio.

VIGESIMOCUARTA ROSA

El Rosario:

La meditación de sus misterios es un medio eficaz de perfección.

71 Los santos tenían como objeto principal de estudio la vida de Jesucristo, cuyas virtudes y sufrimientos meditaban. Por este medio llegaron a la perfección cristiana. San Bernardo comenzó por este ejercicio y perseveró siempre en él. “Desde el principio de mi conversión -escribe- hice un ramillete de mirra, formado por los dolores de mi Salvador y lo coloqué sobre mi corazón, pensando en los azotes, espinas y clavos de la pasión y aplicándome con toda mi alma a meditar cada día estos misterios”.

Era también este el ejercicio de los santos mártires. Nos admira la forma como triunfaron de los más crueles tormentos. ¿De dónde podría venir aquella admirable constancia de los mártires –añade San Bernardo– sino de las llagas de Jesucristo en las que meditaban frecuentemente? ¿Dónde se hallaba el alma de estos generosos atletas, mientras su sangre corría y sus cuerpos eran triturados por los suplicios? ¡Estaba en las llagas de Jesucristo, y éstas los hacían invencibles!

72 La Madre Santísima del Salvador dedicó toda su vida a meditar las virtudes y sufrimientos de su Hijo. Cuando oyó a los ángeles cantar himnos de alabanza en su nacimiento, cuando vio a los pastores adorarlo en el establo, se llenó de admiración y meditaba en tantas maravillas. Comparaba las grandezas del Verbo encarnado con su profundo abatimiento; las pajas y el pesebre, con su trono y el seno del Padre; el poder de un Dios, con la debilidad de un niño; su sabiduría, con su sencillez.

La Santísima Virgen dijo un día a Santa Brígida: «Cuando contemplaba la belleza, modestia y sabiduría de mi Hijo,

me sentía transportada de gozo. Cuando consideraba que sus manos y sus pies habían de ser atravesados con clavos, vertía torrentes de lágrimas y el corazón se me partía de dolor y tristeza».

73 Después de la Ascensión, la Santísima Virgen dedicó el resto de su vida a visitar los lugares que el divino Salvador había santificado con su presencia y tormentos. Meditaba allí sobre el exceso de su caridad y los rigores de su pasión.

Este era también el ejercicio de María Magdalena durante los treinta años que vivió en San Baume²⁷. Dice también San Jerónimo que esa era la devoción de los primeros cristianos. Acudían de todos los países del mundo a Tierra Santa para grabar más profundamente en sus corazones el amor y el recuerdo del Salvador de los hombres, con la vista de los objetos y lugares consagrados por Él con su nacimiento, trabajos, sufrimientos y muerte.

74 Todos los cristianos tienen una sola fe, adoran a un solo Dios, esperan una sola felicidad en el cielo, reconocen un solo Mediador, Jesucristo... Deben todos imitar a este divino modelo y considerar para ello los misterios de su vida, sus virtudes y su gloria.

Es un error imaginar que la meditación de las verdades de la fe y de los misterios de la vida de Jesucristo es sólo para los sacerdotes, religiosos y cuantos se han alejado de los estorbos del mundo. Si los religiosos y eclesiásticos están obligados a meditar las grandes verdades de nuestra sacrosanta religión a fin de responder dignamente a su vocación, los laicos lo están igualmente, a causa de los peligros en medio de los cuales se encuentran diariamente. Deben armarse, por tanto, con el recuerdo frecuente de la vida, virtudes y sufrimientos del Salvador, que los quince misterios del Rosario nos representan.

27 Se trata de la llamada "Gruta Santana" (Sainte-Baume) en Francia, donde según una tradición llevó vida penitente María Magdalena.

VIGESIMOQUINTA ROSA

El Rosario:

Tesoros de santificación contenidos en sus oraciones y meditación.

75 ¡Nadie podrá comprender jamás el tesoro de santificación que encierran las oraciones y misterios del Santo Rosario! La meditación de los misterios de la vida y muerte del Señor constituye para cuantos la practican una fuente de los frutos más maravillosos. Hoy se quieren cosas que impacten, conmuevan y produzcan en el alma impresiones profundas. Ahora bien, ¿habrá en el mundo algo más conmovedor que la historia maravillosa del Redentor desplegada en quince cuadros que nos recuerdan las grandes escenas de la vida, muerte y gloria del Salvador del mundo? ¿Hay oraciones más excelentes y sublimes que la oración dominical y la salutación angélica? ¡Ellas encierran cuanto deseamos y podemos necesitar!

76 La meditación de los misterios y oraciones del Rosario es la más fácil de todas las oraciones. Porque la diversidad de las virtudes y estados de Jesucristo –sobre los cuales se reflexiona– recrea y fortifica maravillosamente el espíritu e impide las distracciones. Los sabios encuentran en estas fórmulas la doctrina más profunda y los ignorantes, las instrucciones más sencillas. Es preciso pasar por esta meditación sencilla antes de elevarse al grado más sublime de contemplación. Tal es la opinión de Santo Tomás de Aquino. Y tal el consejo que nos da, cuando dice que es necesario ejercitarnos de antemano, como en un campo de batalla, en la adquisición de todas las virtudes, de las que son modelos perfectos los misterios del Rosario. Porque ahí –dice el sabio Cayetano– podremos adquirir la íntima unión con Dios, sin la cual la contemplación es solo una ilusión capaz de seducir a las almas.

77 Si los falsos iluminados de nuestro siglo –los quietistas– hubieran seguido este consejo, no hubieran

caído tan vergonzosamente ni causado tantos escándalos en cuestiones de devoción. Pretender que se pueden componer oraciones más sublimes que el Padrenuestro y el Avemaría y abandonar estas divinas oraciones que son el sostén, fuerza y salvaguardia del alma es una engañosa ilusión del demonio.

Estoy de acuerdo en que no es necesario recitarlas siempre vocalmente y que la oración mental es, en cierto sentido, más perfecta que la vocal. ¡Pero te aseguro que es peligroso –por no decir perjudicial– abandonar voluntariamente el rezo del Rosario, so pretexto de una unión más íntima con Dios! El alma sutilmente orgullosa, engañada por el demonio meridiano²⁸ hace interiormente cuanto puede²⁹ para elevarse al grado más sublime de la oración de los santos, desprecia y abandona para ello, sus métodos antiguos de orar que juzga buenos sólo para almas ordinarias. Cierra por sí misma el oído a las oraciones, al saludo de un ángel y aun a la oración compuesta, practicada y prescrita por Dios: *Oren así: Padre nuestro...* (Mt 6,9). Y así va cayendo de ilusión en ilusión y de precipicio en precipicio.

78 ¡Créeme, querido cofrade del Rosario! ¿Quieres llegar a altos grados de contemplación sin menoscabo de la oración y sin caer en las ilusiones del demonio –tan frecuentes en personas de oración–? Recita, si puedes, todos los días, el Santo Rosario o, por lo menos, la tercera parte de él³⁰. Quizás hayas llegado ya a esos grados, por gracia de Dios. Si quieres mantenerte en ellos y crecer en humildad, persevera en fidelidad a la práctica del Santo Rosario. Porque una persona que recite su Rosario cada

28 Demonio meridiano o del mediodía, según la expresión bíblica (Sal 91[90],6). Montfort lo identifica con aquel que tienta, vestido de ángel de luz (2 Co 11,14), con motivos espirituales.

29 Por una exagerada estima de sí misma cree el alma que todo su adelanto espiritual se debe a sus propias fuerzas. ¡Fariseísmo auténtico!

30 En nota, transcribe Montfort el siguiente texto de las *Revelaciones* de Santa Catalina de Siena: Cualquiera -justo o pecador- que acude a Ella con devoto respeto no será engañado ni devorado por el demonio infernal.

día no caerá jamás formalmente en la herejía ni será engañada por el demonio. ¡Con mi sangre rubricaría esta afirmación! Si Dios, no obstante, en su infinita bondad te atrae tan poderosamente en medio del Rosario como a algunos santos, déjate conducir por su atracción, deja a Dios actuar y orar en ti y recitar el Rosario a su manera. Y que esto te baste en ese día.

Pero, si hasta ahora te hallas en la contemplación activa o en la oración ordinaria, de quietud, de presencia de Dios y de afecto, tienes aún menos razón para dejar tu Rosario, ya que –muy lejos de retroceder en la virtud y la oración– el recitarlo, te servirá más bien de ayuda maravillosa y será la verdadera escala de Jacob (Ver Gn 28,12), con quince escalones, por los cuales irás subiendo de virtud en virtud y de luz en luz, hasta llegar fácilmente y sin engaño a la perfección en Jesucristo.

VIGESIMOSEXTA ROSA

*El Rosario:
Oración sublime.*



79 Evita cuidadosamente el imitar la obstinación de aquella devota de Roma de quien tanto hablan *Las Maravillas del Rosario*. Era persona tan piadosa y ferviente que con su vida santa confundía a los religiosos más austeros de la Iglesia de Dios.

Quiso consultar a Santo Domingo. Se confesó con él. El santo le impuso como penitencia rezar un Rosario y le aconsejó que lo rezara todos los días. Ella se excusó diciendo que tenía todos sus ejercicios ya organizados: cada día ganaba las indulgencias de las estaciones de Roma, llevaba cilicios, tomaba disciplina varias veces por semana y hacía tantos ayunos y mil otras penitencias. El Santo la volvió a exhortar a seguir su consejo. Pero ella se

negó a ello y salió del confesionario casi escandalizada por el proceder del nuevo director que quería hacerle aceptar una devoción contraria a su gusto.

Hallándose cierto día en oración y arrebatada en éxtasis, vio su alma obligada a comparecer ante el Juez Supremo. San Miguel colocó en un platillo de la balanza todas sus penitencias y oraciones y en el otro sus pecados e imperfecciones. El platillo de las buenas obras subía y subía sin lograr equilibrar al otro. Alarmada, imploró misericordia. Se dirigió a la Santísima Virgen, abogada suya, quien dejó caer en el platillo de las buenas obras el único Rosario que por penitencia había rezado. Este pesó tanto que equilibró el peso de los pecados y de las buenas obras. La Santísima Virgen la reprendió, al mismo tiempo, por no haber seguido el consejo de su servidor Domingo de rezar el Santo Rosario todos los días. Al volver en sí, corrió a arrojarle a los pies de Santo Domingo. Le contó lo ocurrido, le pidió perdón de su incredulidad, prometió rezar todos los días el Santo Rosario y llegó por este medio a la perfección cristiana y a la gloria eterna.

Alma piadosa, ¡aprende, pues, cuál es la eficacia, valor e importancia de la devoción del Santo Rosario y la meditación de sus misterios!

80 ¡Quién más elevada en oración que Santa Magdalena, que era transportada siete veces cada día al cielo por los ángeles y había estado en la escuela de Jesucristo y de su Santísima Madre! Sin embargo, cuando pidió a Dios un medio eficaz para adelantar en su amor y llegar a la más alta perfección, el arcángel San Miguel vino a decirle de parte de Dios que no conocía ninguno distinto que considerar –ante una cruz que colocó a la entrada de su cueva– los misterios dolorosos que ella había contemplado con sus propios ojos.

¡Que el ejemplo de San Francisco de Sales –ese gran director de almas espirituales en su tiempo– te estimule a

hacer parte de una cofradía tan santa como la del Rosario! Pues, no obstante ser santo, hizo voto de rezar el Rosario completo todos los días de su vida.

San Carlos Borromeo lo recitaba igualmente todos los días y lo recomendaba con insistencia a sus sacerdotes, a sus seminaristas y a todo su pueblo.

San Pio V, uno de los Papas más eminentes de la Iglesia, rezaba todos los días el Rosario. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, San Ignacio, San Francisco Javier, San Francisco de Borja, Santa Teresa, San Felipe Neri y muchos otros grandes hombres, que no menciono, se distinguieron por esta devoción. ¡Sigue sus ejemplos! Tus directores quedarán satisfechos y si los informas de los frutos que puedes sacar del rezo del Rosario, se apresurarán a animarte a su recitación.

VIGESIMOSÉPTIMA ROSA

*El Rosario:
Sus beneficios*

81 Para animarte aún más a abrazar esta devoción de las grandes almas, añadido que el Rosario recitado con la meditación de los misterios:

1. nos eleva insensiblemente al perfecto conocimiento de Jesucristo;
2. nos purifica del pecado;
3. nos da la victoria sobre nuestros enemigos;
4. nos facilita la práctica de las virtudes;
5. nos inflama en el amor a Jesucristo;
6. nos enriquece con gracias y méritos;
7. nos proporciona los medios para cancelar a Dios y a los hombres todas nuestras deudas y, finalmente, nos obtiene toda clase de gracias.

82 El conocimiento de Jesucristo es la ciencia de los cristianos y de la salvación. Supera –dice San Pablo– (Ver Flp 3,8) a todas las ciencias humanas en precio y excelencia:

- 1º gracias a la dignidad de su objeto, que es un hombre-Dios, en cuya presencia todo el universo no es más que una gota de rocío o un grano de arena;
- 2º por su utilidad, ya que las ciencias humanas sólo nos llenan de vanidad y humo de orgullo;
- 3º por su necesidad, pues no es posible salvarnos, si no conocemos a Jesucristo. El que ignore todas las ciencias se salvará, con tal que esté iluminado por la ciencia de Jesucristo.

¡Dichoso Rosario que nos da la ciencia y conocimiento de Jesucristo, al permitirnos meditar su vida, muerte, pasión y gloria! La reina de Sabá, admirada ante la sabiduría de Salomón, exclamó: *¡Felices tus gentes! ¡Felices tus servidores, que están siempre junto a ti y escuchan tus sabias palabras!* (1 Re 10,8). Pero más dichosos son los fieles que meditan atentamente la vida, virtudes, sufrimientos y gloria del Salvador, porque –gracias a este medio– adquieren la ciencia perfecta en la que consiste la vida eterna (Ver Jn 17,3).

83 La Santísima Virgen reveló al Beato Alano que tan pronto como Santo Domingo empezó a predicar el Rosario, los pecadores empedernidos se convirtieron y lloraron amargamente sus crímenes. Hasta los niños hicieron penitencias increíbles. Donde quiera predicaba el Rosario fue tal el fervor, que los pecadores cambiaron de vida y edificaron al mundo con sus penitencias y enmiendas de vida.

Si sientes la conciencia cargada de pecados, toma el Rosario y medita una parte del mismo en honor de algunos misterios de la vida, pasión o gloria de Jesucristo. Y convéncete de que mientras meditas y honras estos misterios Él en el cielo mostrará al Padre sus llagas sacrosantas, intercederá por ti y te alcanzará la contrición y perdón de tus pecados.

El Señor dijo cierto día al Beato Alano: «¡si esos miserables pecadores rezaran frecuentemente mi Rosario, participarían de los misterios de mi pasión y yo, como abogado suyo, aplacaría la justicia divina!»

84 Nuestra vida es de guerra y tentación continuas (Ver Job 7,1). Tenemos que luchar no contra enemigos de carne y sangre, sino contra las mismas potestades infernales (Ver Ef 6,12). ¿Qué mejores armas podemos empuñar para combatirlos que la oración dominical enseñada por nuestro propio capitán y la salutación angélica, que ahuyentó a los demonios, destruyó el pecado y renovó el mundo?

¿Las habrá mejores que la meditación de la vida y pasión de Jesucristo –pensamientos que debemos tener habitualmente presentes como lo ordena San Pedro (Ver 1 Pe 4,1)– para defendernos de los mismos enemigos que Él ha vencido y que nos atacan todos los días?

“Desde que el demonio –dice al Cardenal Hugo– fue vencido por la humildad y pasión de Jesucristo, apenas si se atreve a atacar a una persona que medita estos misterios o, si la ataca, es vencido por ella ignominiosamente: *Vistanse de la armadura de Dios*” (Ef 6,11).

85 ¡Empuña el arma de Dios que es el Santo Rosario! Con ella destrozarás la cabeza del demonio y podrás resistir todas las tentaciones. De aquí proviene que aun el rosario material sea tan terrible al diablo y que los santos se han servido de él para encadenarlo y arrojarlo del cuerpo de los posesos –como atestiguan tantas historias–.

86 Cierta hombre –refiere el Beato Alano– había ensayado inútilmente toda suerte de devociones para liberarse del espíritu maligno, que había tomado posesión de él. Resolvió ponerse al cuello la camándula. Y con esto se alivió. Pero cuando se la quitaban, el demonio volvía a atormentarlo cruelmente. Decidió entonces, llevarla al cuello noche y día.

Así logró arrojar para siempre al demonio que no podía soportar tan terrible cadena. El Beato Alano atestigua que libró a muchos posesos, poniéndoles al cuello el Rosario.

87 El R. P. Juan Amât, O.P., predicaba la cuaresma en una comarca del reino de Aragón. Cierta día le presentaron una muchacha posesa. Intentó él varias veces exorcizarla, pero inútilmente. Al ponerle al cuello el rosario, ella empezó a gritar y aullar espantosamente, diciendo: “¡Quítenme! ¡Quítenme esos granos que me atormentan!”. El sacerdote por compasión con la pobre joven, le quitó del cuello el Rosario.

La noche siguiente, mientras el Padre descansaba en su lecho los mismos demonios que poseían a la muchacha se arrojaron rabiosamente contra él para apoderarse de su persona. Pero, con la camándula que tenía en la mano -no obstante los esfuerzos que hicieron para quitársela- azotó y echó fuera a los demonios, diciendo: “¡Santa María, Virgen del Rosario, socórreme!”

Cuando, a la mañana siguiente, el sacerdote se dirigía a la iglesia, encontró a la pobre joven aún posesa. Uno de los demonios empezó a gritar burlándose de él: “¡Hermano, si no hubieras tenido tu rosario, ya hubiéramos acabado contigo!” Entonces el Padre arrojó de nuevo el rosario al cuello de la joven, diciendo: “Por los nombres sacratísimos de Jesús y de María, su Madre santísima, y por la virtud del Santísimo Rosario, ¡Les conjuro, espíritus malignos, a que salgan inmediatamente de este cuerpo!” Los diablos tuvieron que obedecer y la joven quedó libre.

Estos hechos ponen de relieve cuál es la fuerza del Santo Rosario para vencer toda clase de tentaciones diabólicas y toda suerte de pecados, porque las cuentas benditas del Rosario los ponen en fuga.

VIGESIMOCTOVA ROSA

Saludables efectos que produce el meditar la Pasión.

88 Afirma San Agustín que no hay ejercicio tan fructuoso y útil para la salvación como pensar con frecuencia en los sufrimientos del Señor.

San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, supo por revelación que el simple recuerdo o la meditación de la pasión de Jesucristo es más meritorio para el cristiano que ayunar durante todo un año a pan y agua todos los viernes o disciplinarse sangrientamente cada semana o rezar el salterio todos los días, ¿Cuál no será, entonces, el mérito del Rosario, que conmemora toda la vida y pasión del Señor?

La Santísima Virgen reveló un día al Beato Alano de la Rupe, que después del Santo Sacrificio de la Misa –primera y más viva memoria de la pasión de Jesucristo– no hay oración más excelente ni meritoria que el Rosario –segunda memoria y representación de la vida y pasión del Señor–.

89 El R.P. Dorland refiere que la misma Santísima Virgen dijo cierto día al Venerable Domingo, –cartujo–, devoto del Santo Rosario, residente en Tréveris, en el año de 1481: «cuantas veces rezan los fieles el Rosario, en estado de gracia, meditando los misterios de la vida y pasión de Jesucristo, obtienen plena y completa remisión de sus pecados». La Santísima Virgen dijo también al Beato Alano: «Ten por cierto que, aunque ya son muchas las indulgencias concedidas a mi Rosario, yo añadiré muchas más por cada tercera parte de él a quienes lo recen en estado de gracia, de rodillas y devotamente. Y a quienes perseveren en su devoción, en tales condiciones y meditaciones, les obtendré al final de su vida –como recompensa por este servicio– la remisión total de la pena y de la culpa por todos sus pecados. Y que esto no parezca

imposible: es fácil para mí pues soy la Madre del Rey del cielo, que me llama *llena de gracia*. Y como tal haré también amplia efusión de ella a mis queridos hijos».

90 Santo Domingo estaba tan convencido de la eficacia y méritos del Santo Rosario que no imponía casi nunca penitencia distinta del rezo del Rosario a quienes se confesaban con él, como vimos en la historia de la dama romana a quien impulso por penitencia un solo Rosario.

Los confesores deberían también –para seguir el ejemplo de este gran Santo– imponer a sus penitentes la recitación del Rosario con la meditación de los sagrados misterios, en lugar de otras penitencias de menor mérito y no tan agradables a Dios, ni tan eficaces para adelantar en el camino de la virtud e impedir la caída en el pecado. Además, al rezar el Rosario, ganas muchas indulgencias que no están concedidas a otras devociones.

91 “Ciertamente –dice el Abad Blosio– el Rosario, unido a la meditación de la vida y pasión del Señor, resulta agradabilísimo a Jesucristo y a la Santísima Virgen y muy eficaz para obtener cuanto desees. Podemos recitarlo por nosotros mismos, por quienes se han encomendado a nosotros y por la Iglesia. Recurramos, pues, a la devoción del Santo Rosario en todas nuestras necesidades y obtendremos infaliblemente cuanto pidamos a Dios para nuestra salvación”.

VIGESIMONOVENA ROSA

El Rosario:

Instrumento de salvación.

92 Nada más divino –según San Dionisio– nada más noble ni agradable a Dios que cooperar a la salvación de las almas y a derrumbar los planes que el demonio pone en juego para perderlas. Para ello descendió a la tierra el Hijo de Dios. Que con la fundación de la Iglesia destruyó el dominio de Satanás. Pero el tirano rehizo sus fuerzas y esclavizó con cruel violencia a las gentes mediante la herejía de los albigenses, los odios, disensiones y vicios abominables que durante el siglo XI hizo reinar en el mundo.

¿Cuál sería el remedio para tan graves males? ¿Cómo derribar las fuerzas de Satanás? La Virgen Santísima, protectora de la Iglesia, ofreció la cofradía del Rosario como el medio más eficaz para apaciguar la cólera de su Hijo, extirpar la herejía y reformar las costumbres de los cristianos. Los hechos lo comprobaron: se reavivó la caridad, se volvió a la frecuencia de los Sacramentos como en los primeros siglos de oro de la Iglesia y se reformaron las costumbres de los cristianos.

93 El Papa León X dice en su Bula³¹ que esta cofradía fue fundada para honrar a Dios y la Santísima Virgen y como un baluarte para contener las desgracias que iban a caer sobre la Iglesia. Gregorio XIII añade que el Rosario fue ofrecido por el cielo como medio para aplacar la cólera divina e implorar la intercesión de la Santísima Virgen.

Julio III afirma que el Rosario fue inspirado para abrirnos más fácilmente el cielo, gracias a la intervención de la Santísima Virgen. Pablo III y San Pío V declaran que el

³¹ Del 4 de octubre de 1520

Rosario fue establecido y dado a los creyentes para que pudieran obtener en forma más eficaz la paz y el consuelo espiritual³².

¿Quién podrá, entonces, descuidar el inscribirse en una cofradía instituida con tan nobles fines?

94 El P. Domingo, cartujo, devotísimo del Rosario, vio un día el cielo abierto y toda la corte celestial ordenada admirablemente. Oyó cantar el Rosario con arrobadora melodía, honrando en cada decena un misterio de la vida, pasión o gloria de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Y advirtió que cuando los bienaventurados pronunciaban el santo nombre de María, hacían inclinación de cabeza y al nombre de Jesús, una genuflexión (Ver Flp 2,10) y daban gracias a Dios por los grandes beneficios concedidos al cielo y a la tierra mediante el Santo Rosario. Vio igualmente a la Santísima Virgen y a los santos que presentaban a Dios los Rosarios que los cofrades recitaban en la tierra, y que rogaban por cuantos practicaban esta devoción. Vio también innumerables coronas de bellísimas y perfumadas flores preparadas para aquellos que rezan devotamente el Rosario y que cuantas veces lo rezan, hacen una corona con la que serán adornados en el cielo.

La visión de este devoto cartujo armoniza con la visión del discípulo amado, cuando vio una multitud incontable de ángeles y santos que alababan y bendecían a Jesucristo por cuanto hizo y sufrió en el mundo para salvarnos (Ver Apoc 5,9-11). Ahora, ¿no es esto lo que hacen los cofrades del Rosario?

95 No te imagines que el Rosario sea solamente para las mujeres, los niños y los ignorantes. Es también para los hombres, para los más grandes hombres.

³² El mensaje de los Papas, especialmente desde León XIII, y de las apariciones de Fátima nos impelen a reavivar nuestra devoción al Rosario como instrumento de la salvación.

Tan pronto como santo Domingo dio cuenta al Papa Inocencio III de la orden recibida del cielo de establecer la cofradía, el santo Padre la aprobó, exhortó a Santo Domingo a predicarla y quiso formar parte de ella. Los mismos cardenales lo abrazaron con gran fervor, de suerte que López no dudó en escribir: “Ningún sexo, edad, ni condición social pudo sustraerse a la oración del Rosario”. Efectivamente en la cofradía se han inscrito toda clase de personas: duques, príncipes, reyes, prelados, cardenales y Soberanos Pontífices. Larga sería su enumeración en este resumen.

Y si tú, lector amado, entras en la cofradía, tendrás parte en su devoción y gracias sobre la tierra y su gloria en el cielo: asociado con ellos en la devoción, lo estarás también en la dignidad.

TRIGÉSIMA ROSA

El Rosario:

Privilegios de la cofradía.

96 Si los privilegios, gracias e indulgencias hacen recomendable a una cofradía, es preciso afirmar que la del Rosario es la más recomendable que tiene la Iglesia. En efecto, es la más favorecida y enriquecida con indulgencias. Desde su fundación, apenas si ha habido un Papa que no haya abierto los tesoros de la iglesia para enriquecerla. Pero, como el ejemplo persuade más que las palabras y los beneficios, los Papas no han podido manifestar mejor la estima que tenía de la cofradía que inscribiéndose en ella. Aquí tienes un resumen de las indulgencias concedidas por los Soberanos Pontífices a la cofradía del Santo Rosario³³.

33 Tomado de la Constitución Apostólica: “Indulgentiarum Doctrina” (1 de enero de 1.967 y del Decreto de la S. Penitenciaría 29 de Junio de 1.968) para promulgar el Enchiridion de las indulgencias, con las normas actualmente vigentes.

1. Indulgencia plenaria, el día de recepción en la cofradía, con las condiciones ordinarias de confesión y comunión;
2. Indulgencia parcial a todo cofrade que rece el Rosario tres veces por semana, por cada una de las tres veces que lo reza;
3. Indulgencia parcial, cada semana, a todo cofrade que rece el Rosario completo;
4. Indulgencia parcial, por cada Avemaría del Rosario, si el cofrade pronuncia devotamente el nombre de Jesús;
5. Indulgencia parcial, cada vez que el cofrade rece la tercera parte del Rosario;
6. Indulgencia plenaria, con las condiciones ordinarias de confesión y comunión, a todo cofrade que asista a la procesión del Rosario el primer domingo de cada mes, ore por las intenciones del Sumo Pontífice y visite la Iglesia o capilla de la cofradía;
7. Indulgencia plenaria, a todo cofrade que asista a la procesión de la fiesta de la Purificación, Anunciación, Visitación, Asunción, Natividad, Presentación e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María o en un día de la octava de estas fiestas;
8. Indulgencias plenaria, el primer domingo de cada mes con las condiciones ordinarias de confesión y comunión, a todo cofrade que visite la Iglesia o capilla de la cofradía y ore por las intenciones del Sumo Pontífice.

Nota: Los cofrades enfermos, incapacitados de concurrir a la Iglesia, puede ganar esta indulgencia –con las condiciones ordinarias de confesión y comunión– si rezan en su casa –o donde se hallen– ante una imagen piadosa, la tercera parte del Rosario o los siete salmos penitenciales.

- 97 9. Indulgencia plenaria, con las condiciones ordinarias de confesión y comunión, a todo cofrade que visite la iglesia o capilla de la cofradía y ore por las intenciones del Sumo Pontífice para lo cual basta rezar un Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre... en las siguientes fiestas:

Navidad, Epifanía, Pascua de Resurrección, Ascensión y Pentecostés; Inmaculada Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación, Purificación, Asunción y siete Dolores de la Santísima Virgen; El día de todos los Santos; una vez durante la octava de los Fieles Difuntos; dos viernes de cuaresma a elección; el domingo en la octava de la Natividad de la Santísima Virgen y el tercer domingo de abril;

10. Indulgencia plenaria, al cofrade en cualquier día que elija, si asiste por lo menos a diez ejercicios del mes de octubre, con las condiciones ordinarias de confesión, comunión y oración por las intenciones del Sumo Pontífice;
11. Indulgencia plenaria, a todo cofrade que después de haber recibido los últimos Sacramentos declare profesar la fe católica, rece la Salve y se encomiende a la Santísima Virgen.

Querido cofrade, si quieres conocer todas las indulgencias concedidas a los cofrades del Santo Rosario, lee el *Sumario de las Indulgencias*. Allí encontrarás los nombres de los Papas que las han concedido, la fecha y otras datos que es imposible consignar en este resumen.

CUARTA DECENA

EXCELENCIA DEL SANTO ROSARIO MANIFESTADA POR LAS MARAVILLAS QUE DIOS HA REALIZADO EN FAVOR SUYO

TRIGESIMOPRIMERA ROSA

Blanca de Castilla y Alfonso VIII.

98 Fue Santo Domingo a visitar a Blanca, reina de Francia que después de doce años de casada no tenía hijos y estaba afligida sobremanera por ello. El Santo le aconsejó que rezara el Rosario todos los días para alcanzar del cielo la gracia de tener descendencia. Ella lo hizo, y su petición fue escuchada en el año de 1.213, en que nació su primogénito a quien llamó Felipe. Pero, antes de que el niño abandonara la cuna, la muerte lo arrebató. La piadosa reina acudió más que nunca a la Santísima Virgen. Hizo distribuir gran cantidad de rosarios en la corte y en varias ciudades del reino para que Dios le concediera una bendición completa. Lo que sucedió, ya que en el año 1.215 vino al mundo San Luis, gloria de Francia y modelo de reyes cristianos.

99 Alfonso VIII, rey de Aragón de Castilla, fue castigado por Dios de diferentes maneras a causa de sus pecados, viéndose obligado a retirarse a una ciudad de uno de sus aliados. El día de Navidad, predicó allí Santo Domingo según su costumbre sobre el Santo Rosario y las gracias que se obtienen de Dios por esta devoción. Dijo entre otras cosas que cuantos lo rezan alcanzan de Dios el triunfo sobre sus enemigos y recobran todo lo perdido. Impactado por estas palabras, hizo el rey llamar a Santo Domingo y le preguntó si era verdad cuanto había dicho acerca del Santo Rosario. El Santo le respondió que no debía abrigar duda alguna y le prometió que si quería practicar esta devoción

e inscribirse en la cofradía, experimentaría sus saludables efectos.

Decidió el rey recitar todos los días el Rosario. Práctica en la que perseveró durante un año, terminado el cual, el mismo día de Navidad, después de recitar él su Rosario, se le apareció la Virgen Santísima y le dijo: «Alfonso, hace un año que me honras recitando devotamente mi Rosario. ¡Quiero recompensarte! He alcanzado de mi Hijo el perdón de tus pecados. Aquí tienes esta camándula. ¡Te la regalo! ¡Llévala siempre contigo y ninguno de tus enemigos podrá hacerte daño!» Y desapareció. El rey quedó muy consolado. Regresó a su casa, llevando en sus manos la camándula. Encontró a la reina y le contó, lleno de gozo, el favor que acababa de recibir de la Santísima Virgen. Le tocó los ojos con la camándula y la reina recobró la vista, que había perdido.

Algún tiempo después, reunió el rey algunas tropas y con la ayuda de sus aliados atacó resueltamente a sus enemigos. Los obligó a devolverle sus tierras y reparar los daños inferidos. Los arrojó totalmente de sus dominios y fue tan afortunado en la guerra, que de todas partes venían soldados a combatir bajo sus banderas, porque las victorias parecían acompañar por todas partes sus batallas. No hay por qué maravillarse de ello, pues no entraba nunca en batalla sin haber rezado antes su Rosario de rodillas. Había hecho inscribir en la cofradía del Santo Rosario a toda su corte y exhortaba a sus oficiales y familiares a ser devotos del mismo. La reina se comprometió también a ello. Y los dos perseveraron en el servicio de la Santísima Virgen, viviendo piadosamente.

TRIGESIMOSEGUNDA ROSA

Don Pérez o Pedro.

100 Tenía Santo Domingo un primo llamado Don Pérez o Don Pedro, que llevaba una vida muy disoluta. Oyó éste que el Santo predicaba las maravillas del Rosario y que muchos se convertían y cambiaban de vida por este medio y se dijo: “Había perdido la esperanza de salvarme. Pero empiezo a recobrar la confianza. ¡Es preciso que acuda a escuchar a este hombre de Dios!” Asistió, pues, un día al sermón del Santo. Quien al verlo, redobló su ardor en atacar los vicios y rogó a Dios fervorosamente que abriese los ojos de su primo y le hiciera conocer el estado miserable de su alma.

Don Pérez se asustó desde luego, pero no se decidió a convertirse. Volvió, sin embargo, a la predicación del Santo. Cuando éste lo vio, comprendiendo que este corazón endurecido no se convertiría sino ante un golpe extraordinario, gritó en alta voz: “Señor Jesucristo, ¡haz ver a todo este auditorio el estado en que se halla la persona que acaba de entrar en tu templo!”

Toda la concurrencia vio entonces a Don Pérez rodeado de una multitud de demonios en figura de bestias espantosas, que lo tenían atado con cadenas de hierro. Lleno de espanto huyeron todos desordenadamente, con inmensa confusión de don Pérez, aterrado y avergonzado al verse convertido en objeto de horror para todo el mundo. Santo Domingo hizo que se detuvieran y dijo a Don Pérez: “¡Reconoce, infeliz, el deplorable estado en que te encuentras y arrójate a los pies de la Santísima Virgen! ¡Toma este Rosario! ¡Rézalo con devoción y arrepentimiento de tus pecados y resuélvete a cambiar de vida!”

Don Pérez se puso de rodillas, rezó el Rosario y se sintió impulsado a confesarse. Lo que hizo con gran contrición.

El Santo le ordenó rezar todos los días el Rosario. Prometió él hacerlo y se inscribió en la cofradía. Su rostro, que había asustado a todos, parecía tan brillante como el de un ángel, cuando salió de la Iglesia. Perseveró en la devoción del Rosario, llevó una vida ordenada y murió dichosamente.

TRIGESIMOTERCERA ROSA

Un albigense poseso.

101 Mientras Santo Domingo predicaba cerca de Carcasona, le presentaron un albigense poseído del demonio. El Santo lo exorcizó en presencia de una gran muchedumbre. Se cree que estaban presentes más de doce mil personas. Los demonios que poseían a este infeliz fueron obligados a responder, a pesar suyo, a las preguntas del Santo y confesaron:

1. que eran quince mil los que poseían el cuerpo de aquel miserable, porque había atacado los quince misterios del Rosario;
2. que con el Rosario que Santo Domingo predicaba causaba terror y espanto a todo el infierno, y que era el hombre más odiado por ellos a causa de las almas que les arrebatava con la devoción del Rosario;
3. revelaron, además, muchos otros particulares.

Santo Domingo arrojó su Rosario al cuello del poseso y les preguntó que de todos los santos del cielo a quien temían más y a quién debían amar y honrar más los mortales.

A esta pregunta, los demonios prorrumpieron en alaridos tan espantosos, que la mayor parte de los oyentes cayó en tierra, sobrecogidos de espanto. Los espíritus malignos, para no responder comenzaron a llorar y lamentarse en forma tan lastimera y conmovedora, que muchos de los presentes empezaron también a llorar movidos por

natural compasión. Y decían con voz dolorida por boca del poseso: “¡Domingo! ¡Domingo! ¡Ten piedad de nosotros! ¡Te prometemos no hacerle daño! Tú que tienes tanta santa compasión de los pecadores y miserables: ¡ten piedad de nosotros! ¡Mira cuánto padecemos! ¿Por qué te complaces en aumentar nuestras penas? ¡Conténtate con las que ya padecemos! ¡Misericordia! ¡Misericordia! ¡Misericordia!”

102 El Santo, sin inmutarse ante las dolientes palabras de los espíritus, les respondió que no dejaría de atormentarlos hasta que hubieran respondido a sus preguntas. Dijéronle los demonios, que responderían pero en secreto y al oído, no ante todo el mundo. Insistió el Santo y les ordenó que hablaran en voz alta. Pero su insistencia fue inútil: los diablos no quisieron decir palabra. Entonces, el Santo se puso de rodillas y elevó a la Santísima Virgen esta plegaria: “¡Oh poderosísima Virgen María! ¡Por virtud de tu salterio y Rosario, ordena a estos enemigos del género humano que respondan a mi pregunta!” Hecha esta oración, salió una llama ardiente de las orejas, nariz y boca del poseso. Los presentes temblaban de espanto, pero ninguno sufrió daño. Los diablos gritaron entonces: “Domingo, te rogamos por la pasión de Jesucristo y los méritos de su Santísima Madre y de todos los santos, que nos permitas salir de este cuerpo sin decir palabra. Los ángeles, cuando tú lo quieras, te lo revelarán ¿Por qué darnos crédito? No nos atormentes más: ¡ten piedad de nosotros!”

“¡Infelices, son indignos de ser oídos!” –respondió Santo Domingo–. Y arrodillándose elevó esta plegaria a la Santísima Virgen: “Madre dignísima de la Sabiduría, te ruego en favor del pueblo aquí presente. ¡Obliga a estos enemigos tuyos a confesar la plena y auténtica verdad al respecto!”

Había apenas terminado esta oración, cuando vio a su lado a la Santísima Virgen, rodeada de multitud de ángeles, que con una varilla de oro en la mano golpeaba al poseso y

le decía: “¡Responde a Domingo, mi servidor!”. Nótese que nadie veía ni oía a la Santísima Virgen, fuera de Santo Domingo.

103 Entonces los demonios comenzaron a gritar³⁴:

“¡Oh enemiga nuestra! ¡Oh ruina y confusión nuestra! ¿Por qué viniste del cielo a atormentarnos en forma tan cruel? ¿Será preciso que por ti, ¡oh abogada de los pecadores a quienes sacas del infierno!, ¡oh camino seguro del cielo!, seamos obligados –a pesar nuestro– a confesar delante de todos lo que es causa de nuestra confusión y ruina? ¡Ay de nosotros! ¡Maldición a nuestros príncipes de las tinieblas!”

“¡Oigan, pues, cristianos! Esta Madre de Cristo es omnipotente y puede impedir que sus siervos caigan en el infierno. Ella, como un sol, disipa las tinieblas de nuestras astutas maquinaciones. Descubre nuestras tentaciones. Nos vemos obligados a confesar que ninguno que persevere en su servicio se condena con nosotros. Un solo suspiro que Ella presente a la Santísima Trinidad vale más que todas las oraciones, votos y deseos de todos los santos. Le tememos más que a todos los bienaventurados juntos y nada podemos contra sus fieles servidores”.

104 “Tengan también en cuenta que muchos cristianos que la invocan al morir y que deberían condenarse, según las leyes ordinarias, se salvan, gracias a su intercesión. ¡Ah! Si esta Marieta –así la llamaban en su furia– no se hubiera opuesto a nuestros designios y esfuerzos, ¡hace tiempo habríamos derribado y destruido a la Iglesia y precipitado en el error y la infidelidad a todas sus jerarquías! Tenemos que añadir, con mayor claridad y precisión –obligados por la violencia que nos hacen– que nadie que persevere en el rezo del Rosario, se condenará. Porque Ella obtiene para sus fieles devotos la verdadera contrición de los pecados, para que los confiesen y alcancen el perdón e indulgencia de ellos”.

34 En el original el No. 103 contiene el texto latino, cuya traducción hemos distribuido en los Nos. 103 y 104 en esta edición.

Entonces, santo Domingo hizo rezar el Rosario a todos los asistentes, muy lenta y devotamente. Y, a cada Avemaría que recitaban –¡cosa sorprendente!– salían del cuerpo del poseso gran multitud de demonios, en forma de carbones encendidos. Cuando salieron todos los demonios y el hereje quedó completamente liberado, la Santísima Virgen dio su bendición –aunque invisiblemente– a todo el pueblo, que con ello experimentó sensiblemente gran alegría. Este milagro fue causa de la conversión de muchos herejes que llegaron a ingresar en la cofradía del Santo Rosario.

TRIGESIMOCUARTA ROSA

Simón de Montfort –Alano de Lanvallay– Otero.

105 ¿Quien podrá contar las victorias que Simón, conde de Montfort, logró sobre los albigenses, gracias a la protección de Ntra. Sra. del Rosario? Fueron tan famosas, que jamás se ha visto cosa parecida. Con quinientos hombres derrotó, una vez, a un ejército de diez mil herejes. En otra ocasión, con treinta venció a tres mil. En otra, con ochocientos hombres de caballería y mil de infantería, despedazó el ejército del rey Aragón, compuesto de cien mil hombres, perdiendo solamente un soldado de caballería y ocho de infantería.

106 ¡De cuántos peligros libró la Santísima Virgen a Alonso de Lanvallay, caballero bretón que combatía en favor de la fe contra los albigenses! Mientras se hallaba cierto día rodeado de enemigos por todas partes, la Santísima Virgen lanzó contra ellos ciento cincuenta piedras y lo libró de sus manos.

Otro día, en que su nave había naufragado, y estaba ya próximo a sumergirse, esta bondadosa Madre hizo emerger de las aguas ciento cincuenta colinas, por encima de las cuales llegó a Bretaña. Él, como memorial de los milagros que en su favor había hecho la Santísima Virgen

en recompensa del Rosario que le rezaba cada día, hizo edificar un convento en Dinán para los religiosos de la nueva Orden de Santo Domingo. Después se hizo religioso y murió santamente en Orleans.

107 Igualmente, Otero, soldado bretón de Vaucouleurs, hizo huir muchas veces compañías enteras de herejes y ladrones con su Rosario y espada al brazo. Sus enemigos, después de las derrotas sufridas, le aseguraron que habían visto su espada resplandeciente y, algunas veces, un escudo en su brazo en el cual estaban grabadas las imágenes de Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos, que le hacían invencible y le daban fuerza en la batalla.

Cierta vez, con diez compañías, venció a veinte mil herejes, sin perder uno solo de sus soldados. Hecho que impresionó tanto al general del ejército enemigo, que fue en busca de Otero, abjuró de la herejía y declaró que lo había visto cubierto de armas de fuego durante el combate.

TRIGESIMOQUINTA ROSA

El Cardenal Pedro.

108 Refiere el Beato Alano que un cardenal, de nombre Pedro, del título de Santa María del Tíber, instruido por Santo Domingo –íntimo amigo suyo– en la devoción del Santo Rosario, se interesó tanto por ella que se convirtió en su panegirista y la inculcaba a cuantos podía. Enviado como legado a Tierra Santa, entre los cristianos que combatían a los sarracenos, persuadió tan maravillosamente el ejército cristiano acerca de la eficacia del Rosario, que –practicando todos esta devoción para implorar la ayuda del cielo– en un combate, con sólo tres mil triunfaron sobre cinco mil.

Los demonios –ya lo hemos visto– temen infinitamente al Rosario. Dice San Bernardo que la Salutación angélica

los echa fuera y hace temblar a todo el infierno. El Beato Alano asegura haber visto a varias personas que se habían entregado al diablo en cuerpo y alma y habían renunciado al bautismo y a Jesucristo y que, tras abrazar la devoción del Santo Rosario, fueron libradas de su esclavitud a Satanás.

TRIGESIMOSEXTA ROSA

Una mujer de Amberes, liberada de las cadenas del demonio.

109 En el año 1.578, una mujer de Amberes se entregó al demonio, firmándole el compromiso con su sangre. Algún tiempo después se arrepintió y, deseando reparar el mal que había hecho, buscó un confesor prudente y caritativo para encontrar el medio de liberarse del poder de Satanás. Encontró un sacerdote sabio y virtuoso que le aconsejó buscar al P. Enrique, religioso del convento de Santo Domingo y director de la cofradía del Rosario, confesarse con él y pedirle la inscribiera en la cofradía. Fue ella a buscarlo, pero, en lugar del sacerdote, encontró al demonio bajo la forma de un religioso que la reprendió severamente y le dijo que no podía esperar de Dios ninguna gracia ni había medio de revocar lo que había firmado. Esto la afligió profundamente, mas no por ello perdió totalmente la esperanza en la misericordia de Dios y volvió a buscar al sacerdote. Encontró nuevamente al diablo, que la rechazó como en la vez anterior. Pero, repitiendo por tercera vez el intento, permitió el Señor que encontrara al P. Enrique a quien buscaba y que la recibió con caridad y la exhortó a confiar en la misericordia divina y hacer una buena confesión. La recibió en la cofradía y le ordenó que rezara con frecuencia el Santo Rosario. Cierta día, durante la Misa que el P. Enrique celebraba a intenciones de la susodicha mujer, la Santísima Virgen obligó al diablo a devolver el compromiso firmado. Y así quedó ella liberada por la autoridad de María y la devoción del Santo Rosario.

TRIGESIMOSÉPTIMA ROSA

El Rosario transforma un monasterio.

110 Un gentilhombre tenía muchos hijos. Había colocado a una de sus hijas en un monasterio totalmente relajado: las religiosas sólo respiraban vanidad y frivolidad. El confesor, hombre fervoroso y devoto del Santo Rosario, deseando dirigir a esta joven religiosa por los senderos de la santidad, le ordenó rezar todos los días el Rosario en honor de la Santísima Virgen, meditando la vida, pasión y gloria de Jesucristo. Le agradó mucho a ella esta devoción y poco a poco fue detestando la relajación de sus hermanas. Empezó a gustar del silencio y la oración, no obstante el desprecio y burlas de las religiosas, que interpretaban su fervor como santurronería.

En aquellos días, un santo Abad llegó de visita al monasterio y, mientras oraba, tuvo una extraña visión. Le parecía ver a una religiosa que oraba en su celda ante una Señora de extraordinaria belleza y a quien acompañaban numerosos ángeles. Estos con flechas encendidas, alejaban la multitud de demonios que intentaban entrar en la celda, los espíritus malignos corrían, en forma de animales inmundos, a refugiarse en las celdas de las otras religiosas, excitándolas al pecado, en el cual caían muchas de ellas. Comprendió el Abad por esta visión, el mal espíritu de aquel monasterio y creyó morir de tristeza. Llamó a la joven religiosa y la exhortó a perseverar. Reflexionando luego sobre la excelencia del Rosario, decidió reformar el monasterio con esta devoción. Adquirió para ello hermosos rosarios, los distribuyó entre las religiosas, aconsejándoles que recitaran el Rosario todos los días y prometiéndoles que, si aceptaban su consejo, no las obligaría a aceptar la reforma. Recibieron complacidas los rosarios y prometieron recitarlo con aquella condición. Y, ¡cosa admirable! Poco a poco dejaron las vanidades, se dedicaron al silencio y al recogimiento y en menos de un año pidieron ellas mismas la reforma.

El Rosario había obrado en sus corazones más de cuanto hubiera podido el Abad con su exhortaciones y autoridad.

TRIGESIMOCTAVA ROSA

Devoción de un Obispo español al Santo Rosario.

111 Una condesa española –instruida por Santo Domingo en la devoción del Rosario– lo rezaba a diario con maravilloso adelanto en la virtud. Nada deseaba tanto como vivir para la perfección. Pidió, a un Obispo y célebre predicador, algunas prácticas de perfección. Él le dijo que antes era necesario le declarase el estado de su alma y sus ejercicios de piedad. Contestó ella que el principal de estos era el Rosario, que rezaba todos los días, meditando los misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos con gran provecho espiritual. El obispo, entusiasmado, al oír explicar las maravillosas enseñanzas contenidas en los misterios, le dijo: “Hace veinte años que soy doctor en teología. He leído acerca de muchas excelentes prácticas de devoción. Pero no he conocido nada más fructífero ni conforme al cristianismo que esta. Quiero imitarte. ¡Predicaré el Rosario!”

Así lo hizo y con tal éxito que al poco tiempo contempló un favorable cambio de costumbre en toda su Diócesis: muchas conversiones, restituciones y reconciliaciones. Cesaron el libertinaje, el lujo y el juego, y en las familias reflorecieron la paz, la devoción y la caridad. Cambio tanto más admirable cuanto que este Obispo había trabajado esforzadamente para reformar su Diócesis pero con escasísimo fruto.

Para inculcar mejor la devoción del Santo Rosario, llevaba siempre uno muy bello consigo y lo mostraba a sus oyentes diciendo: “Sepan, hermanos, que el Rosario de la Santísima Virgen es tan excelente que yo –con ser su Obispo, doctor

en teología y en ambos derechos– me glorío de llevarlo siempre conmigo, como el distintivo más glorioso de mi episcopado y doctorado”.

TRIGESIMONOVENA ROSA

Santificación de una parroquia mediante el Rosario.

112 El rector de una parroquia danesa contaba frecuentemente –para mayor gloria de Dios y con gozo de su alma– que había obtenido en su parroquia un resultado análogo al de este Obispo en su Diócesis.

“Había predicado –decía– todas las más atrayentes y provechosas materias, sin ningún resultado. Al no ver cambio alguno en mi parroquia, me resolví a predicar el Rosario, explicando su excelencia y práctica. Y puedo asegurar que después de haber hecho gustar a mi pueblo esta devoción, noté un cambio patente en sólo seis meses. En verdad, esta divina oración tiene especial eficacia para mover los corazones e inspirarles el horror al pecado y el amor a la virtud”.

La Santísima Virgen dijo un día al Beato Alano: «Dios escogió la salutación angélica para la Encarnación de su Palabra y la Redención del ser humano. Del mismo modo, quienes desean reformar las costumbres de la gente y regenerarlas en Jesucristo, deben honrarme y dirigirme el mismo saludo. Yo soy el Camino por el cual vino Dios a los hombres y es preciso que, por mediación mía obtengan de Jesucristo la gracia y las virtudes».

113 En cuanto a mí, que esto escribo, aprendí por experiencia personal la eficacia de esta oración para convertir los corazones más endurecidos. He encontrado personas a quienes no conmovía la predicación de las verdades más tremendas, realizada durante la misión. Por

consejo mío adquirieron la costumbre de rezar diariamente el Santo Rosario y así se convirtieron y consagraron totalmente a Dios.

He podido, además, constatar una enorme diferencia de costumbres entre las poblaciones donde di misiones: unas, por haber abandonado la práctica del Rosario, volvieron a caer en las malas costumbres; otros, gracias a haber perseverado en rezarlo, se mantuvieron en gracia de Dios y crecieron día a día en la virtud.

CUADRAGÉSIMA ROSA

Efectos admirables del Rosario.

114 El Beato Alano de la Rupe, los Padres Juan Dumont y Thomas, las Crónicas del Santo Rosario y otros autores –muchas veces testigos oculares– refieren numerosas conversiones excepcionales de pecadores, a quienes durante veinte, treinta o cuarenta años pasados en el mayor desorden, nada había podido convertir. No obstante, gracias a la maravillosa plegaria que es el Rosario, alcanzaron la conversión. Por temor a extenderme más de lo justo no las narraré. Tampoco referiré a las que yo mismo he visto. Las omito por diversas razones.

Lector amado: si pones en práctica y predicas esta devoción, aprenderás por experiencia propia –mejor que en libro alguno– y comprobarás felizmente el efecto maravilloso de las promesas hechas por la Santísima Virgen a Santo Domingo, al Beato Alano de la Rupe y a cuantos hagan florecer esta devoción que le es tan grata. Devoción que educa a los pueblos en las virtudes de su Hijo y en las suyas propias, los conduce a la oración mental, a la imitación de Jesucristo, a la frecuencia de los Sacramentos, a la sólida práctica de las virtudes y toda clase de buenas obras y a ganar tan valiosas indulgencias que las gentes

ignoran porque los predicadores de esta devoción no hablan de ellas casi nunca, contentándose con hacer sobre el Rosario un sermón a la moda, que muchas veces solo causa admiración, pero no instruye.

115 Para abreviar, me contento con decirte, con el Beato Alano, que el Rosario es un manantial y depósito de toda clase de bienes:

1. Procura el perdón a los pecadores;
2. Sacia a las almas sedientas;
3. A los encadenados rompe las cadenas;
4. La alegría devuelve a los que lloran;
5. Tranquilidad ofrece a los tentados;
6. El pobre es socorrido;
7. Reforma los institutos religiosos;
8. Inteligencia da a los ignorantes;
9. Vencen la vanidad los que están vivos;
10. Mediante sus sufragios son aliviados los muertos³⁵.

«Quiero –dijo un día la Santísima Virgen al Beato Alano– que los devotos de mi Rosario obtengan la gracia y bendición de mi Hijo durante su vida, en la hora de la muerte y después de ella. Quiero que se vean libres de todas las esclavitudes y sean reyes verdaderos –con la corona en la cabeza y el cetro en la mano– y alcancen la vida eterna. Amén».

35 El texto latino en forma de acróstico -que tratamos de reproducir violentando la sintaxis castellana- es el siguiente:

1. P Pecatoribus praestat poenitentiam;
2. S Sitientibus stillat satietatem;
3. A Alligatis adducit absolutionem;
4. L Lugentibus largitur laetitiam
5. T Tentatis tradit tranquillitatem;
6. E Egenis expellit egestatem;
7. R Religiosis redit reformationem;
8. I Ignorantibus inducit intelligentiam;
9. U Vivis vincit vanitatem;
10. M Mortuis mittit misericordiam per modum suffragii.

QUINTA DECENA

CÓMO REZAR EL ROSARIO

CUADRAGESIMOPRIMERA ROSA

Pureza de alma.

116 El fervor de nuestra plegaria y no precisamente su longitud agrada a Dios y le gana el corazón. Una sola Avemaría bien dicha es más meritoria que ciento cincuenta mal dichas. Casi todos los católicos rezan el Rosario o al menos una tercera parte del mismo o algunas decenas de Avemarías. ¿Por qué, entonces, hay tan pocas personas que se corrijan de sus pecados y adelantan de veras en la virtud? ¡Porque no rezan como se debe!

117 Veamos, pues, cómo se debe rezar el Rosario para agradar a Dios y hacernos santos.

1. Quien reza el Rosario debe hallarse en estado de gracia o estar al menos resuelto a salir del pecado. Efectivamente, la teología nos enseña que las buenas obras y plegarias realizadas en pecado mortal, son obras muertas que no logran agradar a Dios ni merecer la vida eterna. En este sentido dice la Escritura: *No corresponde a los pecadores alabar* (BenS 15,9).

Ni la alabanza ni la salutación angélica, ni la misma oración de Jesucristo pueden agradar a Dios cuando salen de la boca de un pecador impenitente: *Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí* (Mc 7,6).

Esas personas que ingresan en mis cofradías –dice Jesucristo– que recitan todos los días el Rosario o parte de

él, pero sin contrición alguna de sus pecados, me honran con los labios, aunque su corazón está lejos de mí.

➤ He dicho “o estar, al menos, resuelto a salir del pecado”:

1. ➤ Porque si fuera necesario estar en gracia de Dios para orar en forma que le agrade, la consecuencia sería que quienes están en pecado mortal no deberían orar -no obstante tener más necesidad de ello que los justos- y, por consiguiente, no debería aconsejarse a un pecador que rece el Rosario o parte del mismo, porque le sería inútil. Lo cual es un error condenado por la Iglesia.
2. ➤ Porque, si te inscribes en alguna cofradía de la Santísima Virgen, rezas el Rosario o parte de él u otra oración con voluntad de permanecer en el pecado o sin intención de salir de él, pasarías a ser del número de los falsos devotos de la Santísima Virgen³⁶ y de los devotos presuntuosos e impenitentes que bajo el manto de María, el escapulario sobre el pecho y el Rosario en la mano, van gritando: “Santa y bondadosa Virgen, yo te saludo, ¡oh María!” y entre tanto, crucifican y desgarran cruelmente a Jesucristo con sus pecados y, desde las más santas cofradías de Nuestra Señora, caen lastimosamente en las llamas del infierno³⁷.

118 Aconsejamos el Rosario a todo el mundo:

- a los justos, a fin de que perseveren y crezcan en gracia de Dios;
- a los pecadores, para que salgan de sus pecados.

Pero no agrada ni puede agradar a Dios el que exhortemos a un pecador a hacer del manto protector de la Santísima Virgen, un manto de condenación para ocultar sus crímenes y cambiar el Rosario –que es remedio de todos los males– en veneno mortal y funesto. ¡La corrupción de lo mejor es la peor!

³⁶ Ver VD 93-104

³⁷ Ver VD 98

El sabio Cardenal Hugo afirma: “Es necesario ser ángeles de pureza para acercarse a la Santísima Virgen y rezar la Salutación angélica”.

La Virgen María mostró un día hermosos frutos en una bandeja llena de inmundicias, a un impúdico que recitaba constantemente el Rosario todos los días. El se quedó horrorizado. La Virgen le explicó: “¡Tú me sirves así! ¡Me presentas bellísimas rosas en un vaso sucio y contaminado! ¡Juzga tú mismo, si me agradarán!”

CUADRAGESIMOSEGUNDA ROSA

Recitación atenta.

119 Para rezar bien no basta expresar nuestra súplica con la más hermosa de las oraciones, que es el Rosario. Es preciso también hacerlo con gran atención. Porque Dios oye más la oración del corazón que la de los labios. Orar a Dios con distracciones voluntarias sería una irreverencia capaz de hacer infructuosos nuestros rosarios y llenarnos de pecados³⁸. ¿Cómo pretender que Dios nos escuche, cuando no nos oímos a nosotros mismos? ¿Si, mientras suplicamos a tan Augusta Majestad, nos distraemos voluntariamente corriendo tras una mariposa? Esto equivale a alejar de ti la bendición del Señor y arriesgarte a recibir más bien la maldición lanzada por Él contra quienes realizan la obra de Dios con negligencia: *Maldito el que ejecuta con flojera el trabajo que Yahvé le ha encomendado* (Jr 48,10).

120 Es verdad que no podrás rezar el Rosario sin padecer algunas distracciones involuntarias. Te será aun difícil recitar un Avemaría sin que la imaginación, siempre inquieta, te robe parte de la atención. Pero, sí te es posible rezar sin distracciones voluntarias. Para disminuirlas y fijar la atención, debes utilizar toda clase de medios. Para

³⁸ “Si alguien está en ella voluntariamente distraído, es pecado e impide el fruto de la oración” (II-IIae. q.33, A. 13, ad 3).

ello: colócate en presencia de Dios, pensando en que Él y su Santísima Madre te están mirando, que tu ángel de la guarda está a tu derecha recogiendo tus Avemarías bien dichas, como otras tantas rosas para tejer con ellas una corona a Jesús y a María y que, por el contrario, el demonio se halla a tu izquierda y merodea a tu alrededor para devorar tus Avemarías dichas sin atención, devoción ni modestia y anotarlas en su libro de muerte. Sobre todo, no omitas ofrecer cada decena en honor de los misterios. Representate en la imaginación al Señor y su Santísima Madre en el misterio que contemplas.

121 Se lee en la vida del Beato Hermann, premonstratense, que, cuando rezaba el Rosario con devota atención y meditando los misterios, se le aparecía la Santísima Virgen, resplandeciente de luz, hermosura y majestad. Habiéndose enfriado más tarde su devoción, rezaba el Rosario de carrera y sin atención. Se le apareció la Virgen María con el semblante arrugado, triste y repulsivo. Hermann se sorprendió por semejante cambio. Ella le explicó entonces: «Me presento ante tus ojos, como me hallo en tu alma. Pues me tratas como a persona ruin y despreciable. ¿Qué fue de aquellos tiempos en que me saludabas con respeto y atención y meditabas mis misterios y grandezas?»

CUADRAGESIMOTERCERA ROSA

Combatir enérgicamente las distracciones.

122 Así como no hay oración más meritoria para el alma ni más gloriosa para Jesús y María que el Rosario bien dicho, tampoco no hay nada más difícil que rezarlo bien y con perseverante atención.

Esto, principalmente a causa de las distracciones que surgen así naturalmente de la repetición continua de la misma plegaria.

Cuando rezas el Oficio de la Virgen, los siete salmos u oraciones distintas del Rosario, el cambio o diversidad de términos frenan la imaginación y recrean el espíritu. Así es más fácil rezarlos bien. Pero en el Rosario, donde siempre encuentras los mismos Padrenuestros y Avemarías hilvanados en la misma forma, es fácil que te canses, te adormiles y lo abandones para irte en pos de oraciones más deleitosas y menos molestas. De suerte que necesitas más devoción para perseverar en el rezo del Santo Rosario que en el de cualquier otra plegaria, aunque sea el salterio de David.

123 La imaginación, siempre inquieta y que no se queda tranquila un solo instante, aumenta la dificultad. Otro tanto hará la malicia del demonio, incansable en su labor de distraernos e impedirnos orar. ¿Qué no moverá contra nosotros el maligno al vernos aplicados a rezar el Rosario en contra suya? Antes de iniciar nuestra oración, acrecienta la apatía y negligencia naturales. Durante la oración, aumenta el hastío, las distracciones y el decaimiento. Y cuando hemos terminado de orar, entre mil trabajos y distracciones, nos deprime de diversas maneras y se burla de nosotros diciéndonos: “No has hecho nada que valga la pena. Tu Rosario no vale nada. Pierdes el tiempo recitando tantas oraciones vocales sin atención. Media hora de meditación o una buena lectura te aprovecharían mucho más. Mañana, cuando estés menos adormilado, podrás orar con mayor atención. ¡Deja, pues, para mañana el resto de tu Rosario!” En esta forma, el diablo con sus artimañas consigue que abandones el Rosario en todo o en parte, lo cambies por otra oración o lo difieras.

124 ¡No le des crédito, querido cofrade del Rosario! ¡No pierdas el ánimo! Pues, aunque durante todo el rosario, tu imaginación haya estado llena de distracciones e ideas extravagantes siempre que hayas procurado desecharlas lo mejor posible tan pronto como te das cuenta de ellas, tu Rosario será mucho mejor. Porque es más difícil. Y es tanto

más meritorio, cuanto más difícil, cuanto menos agradable te resulte naturalmente el verte acosado por infinidad de fastidiosos mosquitos y hormigas, que corriendo por una y otra parte en la imaginación, pero a pesar tuyo, no permiten el espíritu saborear lo que dice ni descansar, tranquilamente.

125 Si es preciso que pases todo el Rosario combatiendo contra las distracciones, lucha valerosamente con las armas en la mano. Es decir, sigue rezándolo, aunque sin gusto ni consuelo sensible. Será una lucha terrible, pero muy saludable al alma fiel. Pero si rindes las armas, es decir, si dejas el Rosario, sales vencido y, en lo sucesivo, el demonio triunfador sobre tu fuerza de voluntad, te dejará en paz, pero en el día del juicio te reprochará tu pusilanimidad e infidelidad. *El que se mostró digno de confianza en cosas sin importancia será digno de confianza también en las importantes* (Lc 16, 10). Quien es fiel en rechazar las pequeñas distracciones durante una breve plegaria lo será igualmente en las grandes empresas. Nada más cierto: ¡son palabras de Espíritu Santo!

¡Animo, pues, servidor bueno y fiel de Jesucristo y de la Santísima Virgen, que has tomado la resolución de rezar el Rosario todos los días! Que la multitud de moscas –llamo así a las distracciones que importunan mientras rezas– no logren jamás hacerte abandonar cobardemente la compañía de Jesús y de María, en la que te hallas al rezar el Rosario. Más adelante te presentaré los medios para disminuir las distracciones.

CUADRAGESIMACUARTA ROSA

Cómo rezar el Rosario.

126 Para recitar bien el Rosario, después de invocar al Espíritu Santo, ponte un momento en presencia de Dios y ofrece las decenas como te enseñaré más adelante.

Antes de empezar cada decena, detente un momento más o menos largo, –según el tiempo de que dispongas– a considerar el misterio que vas a contemplar en dicha decena. Y pide por ese misterio y por intercesión de la Santísima Virgen una de las virtudes que más sobresalgan en él o que más necesites.

Pon atención particular en evitar los dos defectos más comunes que cometen quienes rezan el Rosario.

- * El primero es el no formular ninguna intención antes de comenzar. De modo que si les preguntas por qué lo rezan, no saben qué responder. Ten, pues, siempre ante la vista una gracia a pedir, una virtud que imitar o un pecado a evitar;
- * El segundo defecto, en que se cae al rezar el Rosario, es no tener otra intención que la de acabarlo pronto. Precede este defecto de considerar el Rosario como algo oneroso y tremendamente pesado hasta haberlo terminado, sobre todo, si te has obligado a rezarlo en conciencia o te lo han impuesto como penitencia y como a pesar tuyo.

127 Da tristeza ver cómo recita el Rosario la mayoría de las gentes: con precipitación increíble, comiéndose las palabras... No osarías complimentar así al último de los hombres... ¿Crees acaso que Jesús y María se sentirán con ello muy honrados? Después de esto ¿por qué asombrarte de que las plegarias más santas de la religión cristiana queden casi sin fruto alguno y de que, después de rezar mil y diez mil Rosarios, no seas más santo?

Detén, querido cofrade del Rosario, tu natural precipitación al rezarlo. Haz algunas pausas en medio del Padrenuestro y del Avemaría, como las señalo aquí:

Padre nuestro, que estás en el cielo † santificado sea tu nombre † venga tu reino † hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo †.

Danos hoy nuestro pan de cada día † perdona nuestras ofensas † como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden † no nos dejes caer en la tentación † y líbranos de mal. Amén †.

Dios te salve María † llena eres de gracia † el Señor es contigo † bendita tú eres entre todas las mujeres † y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. †

Santa María, Madre de Dios, † ruega por nosotros, pecadores, † ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén †.

A causa de la mala costumbre que tienes de rezar precipitadamente, te costará al principio hacer estas pausas. Pero, una decena recitada pausadamente será más meritoria que mil Rosarios rezados a la carrera, sin reflexionar ni hacer las pausas.

128 El Beato Alano de la Rupe y otros autores –entre ellos Belarmino– refieren que un buen sacerdote aconsejó a tres hermanas penitentes suyas, que rezaran diaria y devotamente el Rosario durante un año, sin faltar a él un solo día, para tejer un hermoso vestido a la Santísima Virgen. Era –les dijo– un secreto recibido del cielo.

Lo hicieron así las tres hermanas. Al año siguiente, el día de la Purificación, ya atardecido y habiéndose ellas retirado, entró en su apartamento la Santísima Virgen. Venía acompañada de Santa Catalina y Santa Inés, engalanada con un traje resplandeciente de luz, sobre el cual se leía –escrito por todas partes en letras de oro–: *¡Ave*

María, gracia plena! La Reina del cielo se acercó al lecho de la hermana mayor y le dijo: «Te saludo, ¡hija mía! ¡Tú me has saludado frecuentemente y muy bien! ¡Vengo a darte las gracias por el hermoso vestido que me hiciste!» Las dos santas vírgenes que la acompañaban también le dieron las gracias. Después desaparecieron las tres.

Una hora más tarde, volvió la Santísima Virgen con sus dos compañeras a la habitación, vestida con un traje, sin oro ni resplandor. Se acercó al lecho de la segunda hermana y le dio las gracias por el traje que le había confeccionado rezando el Rosario. Como ella había visto a la Santísima Virgen aparecerse a su hermana mayor mucho más resplandeciente, le preguntó el motivo de la diferencia. «¡Tu hermana –respondió María– me tejió vestidos mejores, rezándome el Rosario mejor que tú!».

Aproximadamente una hora más tarde, aparecióse por tercera vez la Santísima Virgen a la más joven de las hermanas. Venía vestida con un harapo sucio y roto y le dijo: «¡Hija mía, así me has vestido. ¡Gracias!».

La joven, cubierta de confusión, exclamó: “Ah, ¡Señora mía! Perdón por haberte vestido tan mal. ¡Dame tiempo suficiente para hacerte un traje hermoso, rezando mejor el Rosario!” Cuando desapareció la visión, contó la afligida joven al confesor cuanto le había ocurrido. Este la animó a ella y a sus hermanas a rezar el Rosario durante el año siguiente con mayor perfección que nunca. Hiciéronlo así. Y, al cabo del año –siempre en el día de la Purificación– al atardecer, se les apareció la Santísima Virgen, vestida con hermosísimo traje y acompañada de Santa Catalina y Santa Inés, que llevaban coronas, y les dijo: «¡Hijas mías, estad seguras, del reino de los cielos! ¡Mañana entraréis en él con gran alegría!» A lo cual respondieron ellas: “¡Preparado está nuestro corazón, amadísima Señora, preparado está nuestro corazón!” (Ver Sal 57[56],8 ; 108[107], 2). Y la visión desapareció.

Aquella misma noche, se sintieron enfermas, llamaron al confesor, recibieron los sacramentos de los enfermos y dieron gracias al director por la santa práctica que les había enseñado.

Después de Completas³⁹, la Santísima Virgen se les apareció una vez más, acompañada de gran número de vírgenes. Hizo revestir con túnicas blancas a las tres hermanas, que murieron mientras los ángeles cantaban: “Venid, esposas de Cristo. ¡Recibid las coronas que os están preparadas desde la eternidad!” (Ver Mt 25,10.34).

Esta leyenda te enseña diversas verdades:

1. lo importante que es tener buenos directores, que inspiren santas prácticas de piedad y especialmente el Santo Rosario;
2. lo importante que es rezar el Santo Rosario con atención y devoción;
3. lo benigna y misericordiosa que es la Santísima Virgen con los que se arrepienten de su pasado y proponen enmendarse;
4. lo generosa que es Ella en recompensar durante la vida, en la hora de la muerte y la eternidad los pequeños servicios que le ofrecemos con fidelidad.

CUADRAGESIMOQUINTA ROSA

Hay que rezar el Rosario con modestia.

129 Permíteme añadir que hay que rezar el Rosario con modestia, es decir, –en cuanto posible– de rodillas, con las manos juntas y la camándula entre ellas. Sin embargo, en caso de enfermedad, puedes rezarlo en el lecho. De viaje, puedes rezarlo caminando. Si la enfermedad te impide

³⁹ Oración de la noche, última de Oficio Divino.

arrodillarte, puedes rezarlo sentado o de pies. Puedes rezarlo también, mientras trabajas, si no te es posible dejar el trabajo por impedírtelo las obligaciones profesionales, dado que el trabajo manual no obstaculiza a la oración vocal.

Ciertamente que nuestra alma, por ser limitada en la acción, estará menos atenta a las operaciones del espíritu, tales como la oración, cuando lo está al trabajo de las manos. Sin embargo, en caso de necesidad, una oración así tiene también su valor ante la Santísima Virgen, que recompensa más la buena voluntad que la acción exterior.

130 Te aconsejo dividir el Rosario en tres partes y recitarlo en tres tiempos diferentes del día. Es preferible esto a rezarlo todo de una vez. Si no te alcanza el tiempo para recitar de seguido toda una tercera parte, recita una decena acá y otra allá. Así habrás rezado tu Rosario entero antes de irte a acostar, a pesar de tus obligaciones y negocios⁴⁰.

Imita en esto la fidelidad de San Francisco de Sales. Hallándose, cierta noche, muy cansado a causa de las visitas que había tenido que hacer durante el día y siendo ya casi las doce de la noche, se acordó de que le faltaban aún algunas decenas por rezar. Se puso inmediatamente de rodillas y las rezó antes de acostarse, no obstante las recomendaciones de su capellán, que –viéndolo tan fatigado– le incitaba para que aplazara hasta el día siguiente lo que faltaba por rezar.

Imita igualmente la fidelidad, modestia y devoción de aquel santo religioso, que –según refieren las Crónicas de San Francisco y he referido ya⁴¹– acostumbraba rezar un Rosario con mucha devoción y modestia, antes de comer.

40 Efectivamente, la iglesia permite separar las decenas con tal que al menos la tercera parte del Rosario se rece en el mismo día.

41 Ver antes, No.25.

CUADRAGESIMOSEXTA ROSA

Rezar el Rosario en comunidad.

131 Entre tantos métodos como existen de rezar el Rosario, el más glorioso para Dios, saludable para el alma y terrible para el demonio es el de salmodiarlo o rezarlo públicamente a dos coros.

Dios se complace en las asambleas. Todos los ángeles y santos congregados en el cielo le alaban incesantemente. Los justos de la tierra reunidos en varias comunidades le imploran en comunidad día y noche. El Señor aconsejó expresamente esta práctica a sus apóstoles y discípulos y les prometió que, cuantas veces se reunieran dos o tres en su nombre, Él se encontraría en medio de ellos (Ver Mt 18,20) para rogar en su nombre y rezar la misma oración. ¡Qué alegría tener a Jesús en nuestra compañía! ¡Y pensar que para poseerlo basta solamente reunirse a rezar el Rosario! Es la razón por la cual los primeros cristianos se reunían tantas veces para orar juntos, a pesar de las persecuciones de los emperadores que les prohibían reunirse. Preferían exponerse a la muerte antes que faltar a sus asambleas, en las que tenían la certeza de que Jesús les hacía compañía.

132 La oración en común es la más saludable al alma:

1. porque de ordinario la mente está más atenta durante la oración pública que durante la privada;
2. porque, cuando se ora en comunidad, la oración de cada persona se convierte en la de toda la asamblea y todas juntas sólo forman una oración. De suerte que si algún particular no reza tan bien, otro que lo hace mejor suple su falta. El fuerte sostiene al débil, y el fervoroso enardece al tibio, el rico enriquece al pobre y el malvado se integra a los buenos. ¿Cómo vender un kilo de cizaña? ¡Basta mezclarla con cuatro o cinco de trigo bueno! ¡Y todo se vende!;

3. porque una persona que reza sola el Rosario tiene el mérito de un solo Rosario, pero si lo reza con treinta personas, adquiere el mérito de treinta rosarios. Tales son las leyes de la oración pública. ¡Qué ganancia! ¡Qué ventaja!
4. Urbano VIII –muy satisfecho de la devoción del Santo Rosario que se recitaba a dos coros en muchos lugares de Roma, especialmente en el convento de la Minerva– concedió cien días de indulgencia cuantas veces se rece a dos coros: *toties quoties*⁴². Así que todas las veces que se reza el Rosario en comunidad se ganan cien días de indulgencia;
5. porque, la oración pública es más eficaz que la individual para apaciguar la ira de Dios y obtener su misericordia.

La Iglesia –dirigida por el Espíritu Santo– se sirvió de esta forma de oración en los tiempos de flagelos y calamidades públicas. El Papa Gregorio XIII declara en una bula que es preciso creer piadosamente que las oraciones públicas y las procesiones de los cofrades habían contribuido poderosamente a obtener de Dios la gran victoria de los cristianos sobre el ejército de los turcos en el golfo de Lepanto el primer domingo de octubre de 1571.

133 Luis, el Justo –de feliz memoria– mientras tenía sitiada a la Rochela –donde los herejes revolucionarios tenían sus fortalezas– escribía a la reina-madre para pedir que se hicieran oraciones públicas por la prosperidad de su ejército. La reina resolvió organizar el rezo público del Rosario en la iglesia de los Hermanos Predicadores del Barrio de San Honorato de París. El Señor Arzobispo cumplió solícitamente esta disposición y la piadosa práctica comenzó el 20 de mayo de 1628. Estuvieron presentes la reina madre y la reina-regente, el duque de Orleans, los Emmos. Señores Cardenales de la Rochefoucault y

42 Breve «Ad perpetuam rei memoriam» de 1626.

de Bérulle, muchos Obispos, toda la corte y multitud incontable de gentes. El Señor Arzobispo leía en alta voz las meditaciones sobre los misterios del Rosario, proseguía con la recitación del Padrenuestro y del Avemaría de cada decena. Los religiosos y demás asistentes respondían.

Después del Rosario, llevaron en procesión la estatua de la Santísima Virgen, cantando sus letanías, y la ceremonia se repitió todos los sábados, con admirable fervor y la bendición evidente del cielo, ya que el rey triunfó sobre los ingleses en la isla de Re y entró victorioso en la Rochela el día de todos los Santos del mismo año. Esto demuestra la eficacia de la oración pública.

134 Por último, el Rosario rezado en comunidad es mucho más terrible contra el demonio, pues se conforma un ejército entero para atacarlo. En ocasiones triunfa fácilmente sobre la oración particular. Pero, si esta se une a la de los demás, sólo con dificultad logrará sus propósitos. Es fácil romper una varita. Pero, si la unes a otras y formas un haz, no podrás romperlo: la unión hace la fuerza⁴³. Los soldados se unen en batallón para derrotar al enemigo. Los malvados se unen con frecuencia para sus orgías y danzas. Los mismos demonios se unen para perdernos. ¿Por qué no han de reunirse los cristianos para gozar de la compañía de Jesucristo, aplacar la ira divina, alcanzar la gracia y misericordia del Señor y vencer y abatir más eficazmente a los demonios?

Amado cofrade del Rosario: vivas en la ciudad o en el campo, cerca de la iglesia parroquial o de una capilla, vete a ella –al menos todas las tardes– y –con permiso del rector de la iglesia y en compañía de cuantos lo deseen– reza el Rosario a dos coros. Haz otro tanto en tu casa o en la de

43 Vis unita fit fortior.

cualquier particular, si no tienes la posibilidad de ir a la iglesia o a la capilla⁴⁴

135 Esta es una santa práctica que Dios, en su misericordia, ha establecido en los lugares donde he dado misiones, para conservar y acrecentar el fruto de las mismas e impedir el pecado. Antes de establecer el Rosario, en tales pueblos y aldeas, sólo se veían bailes, inmodestias, disoluciones, querellas y divisiones y sólo se oían canciones deshonestas y palabras de doble sentido.

Ahora, sólo se escuchan allí los cánticos y la salmodia del Padrenuestro y del Avemaría. Y sólo se ven grupos de veinte, treinta, cien y más personas, que cantan –como religiosos– alabanzas al Señor a horas determinadas. Hay también lugares en los cuales se reza diariamente el Rosario en comunidad en tres momentos diferentes del día ¡Qué bendición del cielo!

Pero, como en todas partes hay réprobos, no te extrañes de encontrar en los lugares donde vives gentes perversas que desdeñarán venir al Rosario, ridiculizarán y aún harán cuanto puedan –con sus malignas insinuaciones y ejemplos– para impedir que continúes en tan santo ejercicio. Pero ¡no cedas! ¡No te extrañes de su proceder! ¡Un día, estos infelices se hallarán para siempre separados de Dios, excluidos del paraíso, así como ahora se apartan de la compañía de Jesucristo y de sus servidores!

44 ¿No será posible revivir la hermosa costumbre de rezar el Rosario en familia? ¿Sentirnos hijos de Dios, dialogando con el Padre, por Jesucristo, en el Espíritu, bajo la dulce mirada y sonrisa de la Madre? Para animarnos más todavía al rezo del Rosario en familia, la Iglesia ha enriquecido su práctica con dos indulgencias plenarias.

CUADRAGESIMOSÉPTIMA ROSA

Rezar el Rosario todos los días con fe, humildad y confianza.

136 ¡Apártate de los malvados, pueblo de Dios, asamblea de predestinados! (Ver BenS 7,2 y Ap 18,4). Para escapar de ellos y salvarte –en medio de cuantos se condenan por su impiedad, ociosidad y falta de devoción– decídetes sin pérdida de tiempo a rezar con frecuencia el Santo Rosario con fe, humildad, confianza y perseverancia.

En primer lugar si piensas con seriedad en el mandato que nos dio Jesucristo de orar siempre y reflexionas en su ejemplo, en la urgente necesidad que tenemos de la oración, a causa de nuestras tinieblas, ignorancia y debilidad y de la multitud de enemigos que nos persiguen, no te contentarás con rezar el Rosario una vez al año –como lo exige la cofradía del Rosario Perpetuo– ni una vez a la semana –como lo prescribe la del Rosario Ordinario– sino que lo recitarás puntualmente todos los días –como lo pide la del Rosario Cotidiano– aunque no tengas otra obligación que la de salvarte⁴⁵. Jesús les propuso un ejemplo sobre la necesidad de orar siempre, sin desanimarse (Lc 18,1).

137 Estas son palabras eternas de Jesucristo, que es preciso creer y practicar, si no quieres condenarte. Explícalas como quieras. Pero no a la moda, para que no las vivas a la moda. Jesucristo nos dio la verdadera explicación con su ejemplo: *Les he dado ejemplo, para que Uds., hagan lo mismo que yo...* (Jn 13,15). *Pasó la noche en oración con Dios* (Lc 6,12b). Como si no le bastara el día, dedicaba también la noche a la oración. Repetía con frecuencia a sus apóstoles estas palabras: *Estén despiertos y orando* (Mt 26,41). El ser humano es débil. La tentación, próxima y continua. Y si no oras siempre, caerás en ella. Los apóstoles creyeron que el Señor sólo les daba un consejo, interpretaron erróneamente sus palabras y

⁴⁵ En otras palabras, no es absolutamente necesario rezar el Rosario para salvarse. Pero, lo cierto es que ayuda.

cayeron en la tentación y en el pecado a pesar de tener a Jesús en su compañía.

138 Estimado cofrade, no es necesario orar tanto ni rezar tantos rosarios, si quieres vivir a la moda y condenarte a la moda, es decir, cayendo de tiempo en tiempo en el pecado mortal para luego confesarte, evitando los pecados groseros y escandalosos y salvando las apariencias. Una corta oración por la mañana y por la tarde, uno que otro Rosario impuesto por penitencia, unas decenas de Avemarías a la carrera y cuando te venga en gana... te bastarán para aparecer ante el mundo como buen cristiano. Si haces menos, te acercas al libertinaje y si haces más, te aproximas a la singularidad y a la santurronería⁴⁶.

139 Pero es necesario que ores siempre, como lo enseñó Jesucristo, si –como cristiano auténtico– quieres de verdad salvarte y caminar tras las huellas de los santos, evitando caer en todo pecado mortal, rompiendo todas las cadenas y apagando todos los dardos encendidos de Satanás. Debes, al menos, rezar diariamente el Rosario u otras oraciones equivalentes.

Digo “al menos”, porque con el Rosario cotidiano alcanzarás cuanto es necesario para evitar el pecado mortal, vencer todas las tentaciones, en medio de los torrentes de iniquidad del mundo que arrastran con frecuencia a quienes se creen más seguros, en medio de los espíritus malignos más habilidosos que nunca y que sabiendo que les queda poco tiempo para tentar, lo hacen con mayor astucia y éxito. ¡Qué maravilla de la gracia del Santo Rosario! ¡Poder escapar del mundo, del demonio y de la carne y salvarte para el cielo!

46 ¡Aguda observación de la realidad o fina ironía, que pinta actitudes siempre renovadas! Ver VD 186-200.

140 Si no quieres aceptar lo que te digo, da crédito por lo menos a tu propia experiencia. Respóndeme: ¿eras, acaso, capaz de evitar ciertos pecados graves que sólo tu ceguera te hacía ver como insignificantes, cuando te contentabas con esas cortas oraciones hechas como las hace el cristiano mediocre? ¡Abre, pues, los ojos! Ora y ora siempre, si quieres vivir y morir como santo; sin pecado mortal, por lo menos. Reza todos los días, como hacían los cofrades del Rosario cuando se estableció la cofradía. Mas adelante encontrarás la prueba de cuanto te digo.

La Santísima Virgen al dar el Rosario a Santo Domingo, le ordenó rezarlo y hacerlo rezar todos los días. El Santo, por su parte, no recibía en la cofradía a nadie que no tuviera la firme resolución de rezarlo diariamente.

Si ahora no se exige en la cofradía del Rosario Ordinario sino la recitación de un Rosario semanal, ello obedece a que se ha apagado el fervor y enfriado la caridad. ¿Qué más se puede pedir a quienes rezan como a pesar suyo? *Pero al principio no fue de esa manera (Mt 19,8).*

141 Es preciso, además, tener en cuenta tres advertencias: La *primera*, que si deseas inscribirte en la cofradía del Rosario Cotidiano y participar en las oraciones y méritos de quienes ya están en ella, no basta con que te inscribas en la cofradía del Rosario Ordinario, ni que tomes simplemente la resolución de rezar el Rosario todos los días. Tienes que dar tu nombre a quienes han sido autorizados para inscribirte en ella. Será conveniente que te confieses y comulgues en esta circunstancia.

La razón de esta advertencia es que el Rosario Ordinario no incluye el Cotidiano, aunque este sí, al Ordinario.

La *segunda*, que absolutamente hablando, no hay pecado ni siquiera venial, si omites el rezo de Rosario Cotidiano, Semanal o Anual.

La *tercera*, que cuando la enfermedad, obediencia legítima, necesidad u olvido involuntario te impiden rezar el Rosario, no pierdes el mérito ni la participación en los rosarios de los demás cofrades. Y, por tanto, no es necesario –en absoluto– que al día siguiente reces dos Rosarios para suplir al que faltaste sin culpa tuya, según suponemos. Pero, si la enfermedad te permite rezar una parte del Rosario, debes rezarla.

Felices tus servidores, que están siempre junto a ti (1 Re 10,8). *Felices los que habitan en tu casa, te alaban sin cesar* (Sal 84[83],5).

¡Dichosos, Señor Jesús, los cofrades del Rosario Cotidiano, que permanecen todos los días en torno a ti y en tu casita de Nazaret, al pie de tu cruz y de tu reino en los cielos, dedicados a contemplar tus misterios gozosos, dolorosos y gloriosos! ¡Qué felices en la tierra, a causa de las gracias que les comunicas! Y ¡qué dichosos en el cielo, donde te alabarán de manera especialísima por los siglos de los siglos!

142 En *segundo lugar*, hay que recitar el Rosario con fe, conforme a las palabras de Jesucristo: *Todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo recibieron...* (Mc 11,24). Cree que recibirás de Dios cuanto le pidas y Él te escuchará y te responderá: *Que te suceda como creíste* (Mt 8,13). *Si a alguno de Uds. le falta la sabiduría, pídale a Dios. Pero pídale con fe* (Sant 1,5-6), recitando el Rosario y le será concedida.

143 En *tercer lugar*, hay que orar con humildad, como el publicano, que estaba de rodillas en tierra y no con una rodilla en el aire o sobre un banco, como hacen los orgullosos. Se quedó a la entrada sin atreverse a llegar hasta el fondo del santuario, como el fariseo. Tenía los ojos clavados en el suelo, sin atreverse a levantarlos al cielo. Sin levantar la cabeza ni mirando acá y allá, como el fariseo. Golpeándose el pecho, confesándose pecador e implorando perdón: *Ten piedad de mí que soy un pecador*

(Lc 18,13) Y no, como el fariseo que se vanagloriaba de sus buenas obras y despreciaba a los demás. Evita la orgullosa oración del fariseo que volvió a su casa más endurecido y maldito. Imita más bien la humildad del publicano en su oración que le obtuvo el perdón de los pecados.

Evita correr en busca de lo extraordinario y pedir o siquiera desear conocimientos excepcionales, visiones, revelaciones y gracias extraordinarias que Dios comunica a veces a algunos santos, durante la recitación del Rosario. *La fe sola es suficiente* (Ver Heb 10,38; Gál 3,11), ahora que el Evangelio y todas las devociones y prácticas de piedad se hallan suficientemente establecidas.

No omitas nunca la menor parte del Rosario en las sequedades, desalientos y decaimientos interiores. Sería señal de orgullo e infidelidad. Como valiente campeón de Jesús y María, recita el Padrenuestro y el Avemaría en medio de la aridez, aunque sin ver, sentir ni gustar, esforzándote cuanto puedas por contemplar los misterios.

No suspires por los bombones y golosinas de los niños para comer tu pan de cada día. Para imitar más perfectamente a Jesús agonizante, prolonga la recitación de tu Rosario, precisamente cuanto más te cueste el rezarlo: *En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba más intensamente* (Lc 22,44). Así podrá aplicarse a tu caso, lo que se ha dicho de Jesucristo, quien cuando estaba en la agonía, oraba más largamente.

144 *En cuarto lugar, ora con total confianza. Con una confianza fundada en la bondad y generosidad infinitas de Dios y en las promesas de Jesucristo. Dios es fuente de agua viva que corre incesantemente en el corazón de los que oran. Jesús es como el pecho del Padre Eterno, lleno de gracia y de verdad* (Ver Jn 1,14. 16). Ahora bien el mayor deseo del Padre respecto de nosotros es comunicarnos las aguas saludables de su gracia y misericordia. Y nos grita: *Todos los que tengan sed, vengan a beber agua* (Is 55,1), en la

oración. Y si no oras, se queja de que le abandonas: *Me han abandonado a mí, que soy manantial de aguas vivas...* (Jr 2,13).

Pedir gracias a Jesucristo es causarle placer, un placer mayor que el que procura a las madres naturales dar a sus hijos el néctar de sus pechos. La oración es el canal de la gracia de Dios y a modo de pecho maternal de Jesucristo. Si no acudes a Él con la plegaria –como deben hacerlo todos los hijos de Dios– Jesucristo se queja amorosamente: *Hasta ahora no han pedido nada; pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen a la puerta y les abrirán* (Mt 7,7; Jn 16,24). Más aún, para animarnos a pedirle con mayor confianza, llega a empeñar su palabra de que el Eterno Padre nos concederá cuanto le pidamos en su Nombre (Ver Jn 16,23).

CUADRAGESIMOCTAVA ROSA

Perseverar en la devoción del Rosario.

145 A la confianza debes unir, *en quinto lugar*, la perseverancia en la oración. Sólo quien persevera en pedir, buscar y llamar, recibirá, encontrará y entrará. No obstante pedir a Dios una gracia durante un mes, un año, diez o veinte: no debes cansarte, sino pedir hasta la muerte y estar resuelto a obtener lo que pides al Señor para la salvación o a morir. Más aún, es preciso unir la muerte con la perseverancia en la oración y la confianza en Dios y repetir con Job: *No importa que me quites la vida* (Job 13,15): seguiré esperando en Él y de Él cuanto le pido.

146 La generosidad de los ricos y grandes de este mundo se muestra en que se anticipan a favorecer a los necesitados, aun sin esperar que les pidan ayuda. Dios, por el contrario, manifiesta su magnificencia en hacer pedir y buscar por largo tiempo las gracias que nos quiere conceder. Más aún, cuanto más preciosa es la gracia que desea otorgar más se demora en concederla:

1. A fin de poder aumentarla;
2. A fin de que quien la recibe la aprecie más;
3. A fin de que quien la recibe ponga cuidado en no perderla. Pues no se estima mucho lo que en un momento y con poco esfuerzo se ha conseguido.

Persevera, pues, querido cofrade del Rosario, en pedir a Dios, mediante el Santo Rosario, todas las gracias espirituales y corporales que necesitas, especialmente la divina Sabiduría, que es un tesoro infinito (Sab 7,14). Tarde o temprano, la obtendrás infaliblemente, con tal que no abandones el Rosario ni te desanimes a medio camino (Ver 1 Cor 9,24-27). *Te queda aún largo camino* (1 Re 19,7). Sí, aún te queda mucho por andar, muchas adversidades por atravesar, muchas dificultades por superar, muchos enemigos por vencer. Te faltan muchos Padrenuestros y Avemarías para alcanzar el paraíso y ganar la hermosísima corona que espera a todo fiel cofrade del Rosario.

No sea que alguien te arrebate el premio (Apoc 3,11). Pon mucho cuidado en que otro más fiel que tú en rezar bien y diariamente el Rosario, no te arrebate la corona. Esa que constituye tu premio. Dios te la había preparado y la tenías casi ganada con los rosarios bien rezados. Pero por haberte detenido en el hermoso camino por el que avanzabas tan de prisa –*Habías empezado bien la carrera* (Gal 5,7)– otro pasó adelante; sí, otro más diligente y fiel adquirió y ganó con sus rosarios y buenas obras lo que necesitaba para comprar esa corona. *¿Quien, pues, te cortó el camino* (Gal 5,7), hacia la conquista de tu corona? ¡Ah! ¡Los enemigos del Santo Rosario que son muchos!

147 ¡Créeme! Sólo alcanzarán esa corona los valerosos que la arrebatan por la fuerza (ver Mt 11,12). Tales coronas no son para los cobardes, que temen las burlas y amenazas del mundo. Ni para los perezosos y holgazanes, que rezan el Rosario con negligencia, a la carrera, por rutina o a intervalos y según su capricho. Ni para los cobardes que

se descorazonan y rinden las armas tan pronto ven a todo el infierno desencadenado contra tu Rosario.

Si quieres, amado cofrade del Rosario, matricularte al servicio de Jesús y María rezando el Rosario todos los días, prepárate para la tentación: *Hijo mío, si te decides a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba* (Bens 2,1). ¡No te hagas ilusiones! Los herejes, los libertinos, las “gentes de bien” según el mundo, los semidevotos y falsos profetas, en sintonía con tu naturaleza corrompida y los poderes infernales, te harán una guerra sin cuartel para obligarte a abandonar esta práctica.

148 Para prevenirte contra los ataques, no digo de herejes y libertinos declarados, sino de las llamadas “personas de bien” según el mundo, y aun de las personas piadosas que no gustan de esta práctica, voy a describirte con sencillez algo de lo que piensan y dicen todos los días:

–¿Qué querrá decir este charlatán? (Hech 17,18). ¡Vamos, persigamos al justo que nos molesta y que se opone a nuestra forma de actuar! (Sab 2,12) ¿Que querrá decir este rezandero?

–¿Qué estará rumiando a toda hora? ¡Tamaña holgazanería! No hace sino ensartar Rosarios: ¡mucho mejor haría, si trabajara y no se perdiera en semejante santurronería!

–¡Claro que sí! ¡Basta rezar el Rosario y las alondras caerán asadas del cielo! ¡El Rosario nos va a servir la comida!

–Dios ha dicho; ¡Ayúdame, que yo te ayudaré! ¿A qué complicarse la vida con tantas oraciones? ¡La oración corta penetra los cielos! ¡Un Padrenuestro y un Avemaría bien dichos son más que suficientes! Dios no nos ha impuesto el Rosario. Que es cosa buena y hasta óptima cuando se tiene tiempo. ¡Pero, por no rezarlo, no careceremos de la oportunidad de salvarnos! ¡Cuántos santos no lo rezaron!

–Hay gentes que juzgan a todo el mundo según su propia medida. ¡Indiscretos que lo llevan todo al extremo!

¡Escrupulosos que encuentran pecado donde no lo hay y dicen que quienes no rezan el Rosario se condenarán!

–¿Rezar el Rosario? ¡Eso es bueno para mujercillas ignorantes que no saben ni leer! ¡Rezar el Rosario! ¿No sería mejor rezar el Oficio de Nuestra Señora o los siete salmos? ¿Hay acaso algo más hermoso que estos salmos dictados por el mismo Espíritu Santo?

–¿Con que te propones rezar el Rosario todos los días? ¡Bah! ¡Humo de paja que poco dura! ¿No sería mejor emprender menos cosas y ser más fieles a ellas?

–Vamos, amigo, ¡créeme! ¡Reza bien tus oraciones de la mañana y de la noche y trabaja por Dios durante el día! ¿Qué más te pide Dios? Si no tuvieras que ganarte la vida, bien pudieras dedicarte a rezar el Rosario, pero... ¡Rézalo, entonces, los domingos y días de fiesta en que nada tienes que hacer, pero no en los días de trabajo! ¡Hay que trabajar!

–¿Cómo? ¿Llevar un Rosario tan grande, como de mujeres? ¡Yo los he visto de una sola decena que valen tanto como los de quince!

–¡Qué! ¡Llevar el Rosario a la cintura! ¡Qué tontería! ¡Te aconsejo ponértelo al cuello, como hacen los españoles! ¡Esos sí son grandes rezanderos de Rosarios! ¡Llevan uno grande en una mano! ¡Pero, en la otra un puñal para atacar por traición!

–¡Deja, deja esas devociones exteriores! ¡Que la verdadera devoción está en el corazón!, etc.

149 Muchas personas de talento y grandes doctores –gentes orgullosas y pagadas de sí mismas– casi nunca te aconsejarán el Rosario. Te invitarán más bien a recitar los siete salmos u otras oraciones pero el Rosario no. Si un buen confesor te impone un Rosario como penitencia durante quince días o un mes, basta que te confieses con algunos de estos “señores” para que te cambie la penitencia en otras oraciones, ayunos, misas o limosnas.

Y, aun si llegas a consultar a ciertas personas de oración –de esas que hay en el mundo– dado que no conocer por experiencia personal las excelencias del Rosario, no sólo no lo aconsejarán a nadie sino que alejarán de él a los demás invitándoles para que se dediquen a la contemplación, como si el Rosario y la contemplación fueran incompatibles y como si tantos santos, que han sido devotos del Rosario, no hubieran llegado a la más sublime contemplación.

Por otra parte, tus enemigos domésticos te atacarán con mayor crueldad cuanto más unido estás con ellos. Estos enemigos son las potencias del alma y los sentidos del cuerpo, las distracciones de la mente, el cansancio de la voluntad, las arideces del corazón, los abatimientos y enfermedades corporales... Todos juntos, de común acuerdo con los espíritus malignos que se confabularán con ellos, te gritarán: “¡Deja tu Rosario! ¡El es la causa de ese dolor de cabeza! ¡Deja tu Rosario! ¡No hay obligación de rezarlo bajo pena de pecado! Conténtate, al menos con rezar una sola parte. Tus aflicciones son señal de que Dios no quiere que lo reces. Ya lo rezarás mañana, cuando te sientas mejor”, etc.

150 Por último, el Rosario Cotidiano tiene tantos enemigos que me parece uno de los favores más señalados de Dios el poder perseverar en la práctica de esta devoción hasta la muerte.

Persevera y alcanzarás la corona admirable, preparada en el cielo a tu fidelidad: *Permanece fiel hasta la muerte y te dará la corona de la vida* (Ap 2,10).

CUADRAGESIMONOVENA ROSA

Explicación sobre las indulgencias.

151 A fin de que al rezar el Rosario ganes las indulgencias concedidas a los cofrades, conviene hacer algunas observaciones acerca de ellas.

Indulgencia, en general, es la remisión total o parcial de la pena temporal debida por los pecados actuales ya perdonados. Esta remisión es posible, gracias a la aplicación de las satisfacciones superabundantes de Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos, contenidas en el llamado tesoro de la Iglesia.

Indulgencia plenaria es la remisión de todas las penas debidas por el pecado. La parcial –por ejemplo, de tantos días o años– es la remisión de tanta pena temporal cuanta se hubiera podido expiar durante igual número de días o años, haciendo proporcionalmente las penitencias fijadas por los antiguos cánones de la Iglesia. Ahora bien, tales cánones ordenaban para un solo pecado mortal siete y, algunas veces, hasta diez o quince años de penitencia. De suerte que quien había cometido veinte pecados mortales hubiera debido hacer –por lo menos– siete veces veinte años de penitencia y así sucesivamente. Esto, en teoría. En concreto, estaban previstas otras disposiciones.

152 Para que los cofrades del Rosario ganen las indulgencias es preciso:

1. Que estén verdaderamente arrepentidos y confesados y hayan comulgado, como prescriben las Bulas sobre las indulgencias;
2. Que no conserven el menor afecto a ningún pecado venial, si se trata de una indulgencia plenaria. Porque, si subsiste el afecto al pecado, subsiste también la culpa y subsistiendo ésta, no se perdona la pena;
3. Que reciten las oraciones y cumplan las buenas obras señaladas por las Bulas.

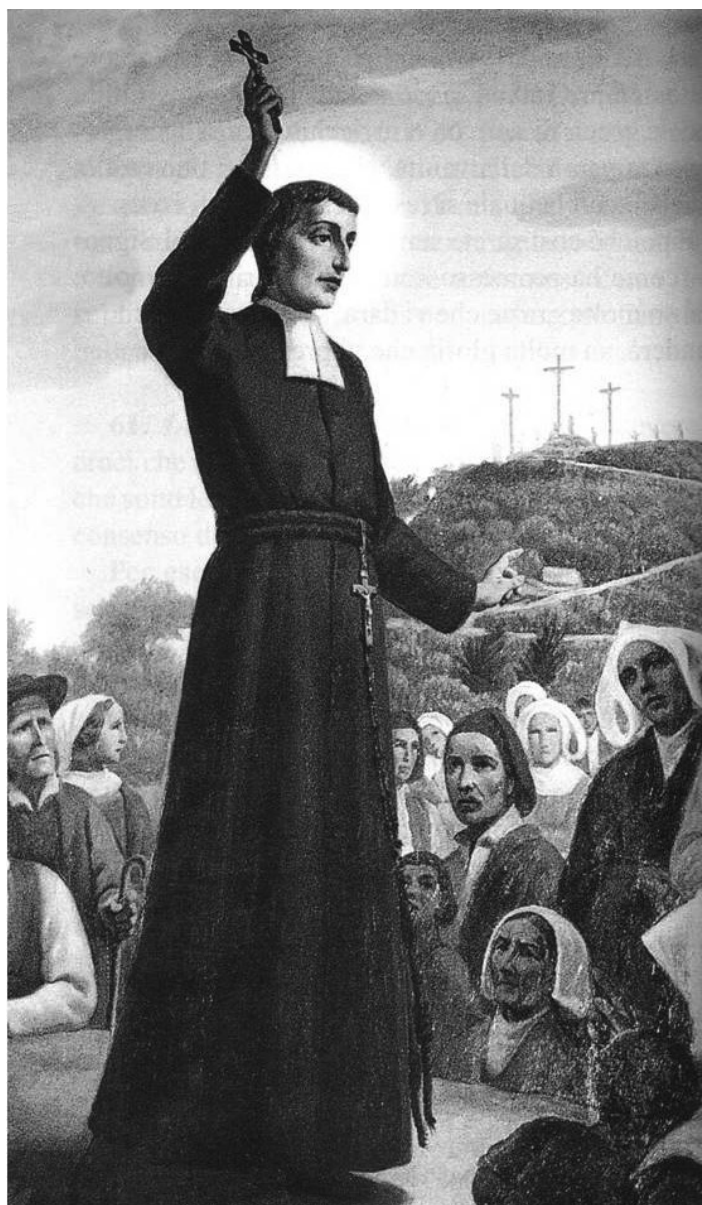
Cuando, según la intención de los Papas, se puede ganar una indulgencia parcial, vgr. de cien años, sin ganar la plenaria, no siempre es necesario –para ganar la parcial– haber confesado y comulgado. Es lo que sucede con las indulgencias otorgadas al rezo del Santo Rosario, a las

procesiones, a los rosarios benditos etc. No desprecies estas indulgencias.

153 Flammin y gran número de autores refieren que una distinguida doncella, de nombre Alejandra –convertida milagrosamente e inscrita en la cofradía del Rosario por Santo Domingo– se apareció al Santo después de muerta para comunicarle que estaba condenada a setecientos años de purgatorio a causa de los pecados que había cometido o hecho cometer a otros con sus vanidades mundanas. Le rogó que la aliviara e hiciera aliviar con las oraciones de los cofrades del Rosario. El Santo lo hizo y, quince días después, Alejandra se le apareció de nuevo, más resplandeciente que un sol. En tan corto tiempo había sido librada de la pena, gracias a las oraciones de los cofrades del Rosario hechas en favor suyo. Hizo también saber a Santo Domingo que venía de parte de las almas del purgatorio a exhortarle a continuar predicando el Rosario y hacer que los parientes de ellas les hicieran partícipes de sus oraciones. Por lo cual ellas les recompensarían abundantemente cuando llegaran a la gloria.

154 A fin de facilitarte el ejercicio del Santo Rosario, quiero ahora ofrecerte varios métodos para rezarlo santamente, con la meditación de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos de Jesús y María. Adopta el que más te agrade. Tú mismo puedes componer otros, como han hecho muchas personas santas⁴⁷.

⁴⁷ El manuscrito no presenta, como sería de esperar, la Rosa 50 ¿La constituyen los *métodos del Rosario* que vienen en seguida? En el manuscrito del *Secreto Admirable del Santísimo Rosario* aparecen dos. Consultando las obras del Santo Misionero, hallamos uno más, destinado a las Hijas de la Sabiduría y otros dos, en su *Cuaderno de Notas*

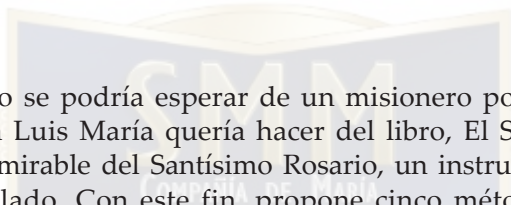


Montfort predicador de la Cruz.

MÉTODOS PARA REZAR EL SANTO ROSARIO



PRESENTACIÓN

A faint background image of an open book with the letters 'GMN' visible on its pages.

Como se podría esperar de un misionero popular, San Luis María quería hacer del libro, *El Secreto Admirable del Santísimo Rosario*, un instrumento de apostolado. Con este fin, propone cinco métodos o fórmulas prácticas para rezarlo con provecho. Los reunimos aquí entresacándolos de distintas obras del Santo. Los dos primeros métodos (n. 1-6) constituyen la parte final del SAR; el tercero (n. 7-15), que es como la combinación de los dos primeros, se halla en un libro antiguo (1761) de instrucciones y oraciones a uso de las Hijas de la Sabiduría; los dos últimos se encuentran en el Libro de sermones del P. de Montfort.

Estos métodos tienen un carácter marcadamente cristológico; en ellos la alabanza y la intercesión de María nos llevan a la contemplación de Cristo, conforme a la misión de la Madre de Jesús, que consiste en conducirnos al Hijo.

Los métodos son también una ayuda pedagógica para hacer del Rosario una verdadera oración de alabanza divina y santificación humana por la contemplación de los misterios de la vida, de la pasión y de la gloria de Jesús y de María.

El apéndice, que sigue a los métodos para orar el Rosario, presenta las citas de otros autores que san Luis María reproduce al pie de la letra; ellas se refieren a las Reglas principales de la Cofradía del Santísimo Rosario, al poder y dignidad del Rosario y a la dignidad del Ave María.

ESQUEMA

	Nº
Primer Método.....	1-5
Segundo Método.....	6
Tercer Método.....	7-15
Cuarto Método.....	16-31
Quinto Método.....	32-47
Apéndices	48-56

MÉTODOS RECOMENDADOS PARA REZAR EL SANTO ROSARIO

**Y ATRAER SOBRE SÍ LA GRACIA
DE LOS MISTERIOS DE LA VIDA, PASIÓN
Y GLORIA DE JESÚS Y DE MARÍA**



PRIMER MÉTODO

«Ven, Espíritu Santo», etc.

Ofrecimiento general del Santo Rosario

1 Me uno a todos los santos que están en el cielo, a todos los justos de la tierra y a todas las almas fieles de este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Madre santísima y alabarte en Ella y por Ella. Renuncio a todas las distracciones que me sobrevengan durante este *Rosario*.

Te ofrecemos, santísima Virgen, este Credo para honrar tu fe sobre la tierra y te pedimos participar de esta misma fe. Te ofrecemos este Padrenuestro, Señor, para adoraros en tu unidad, y para reconocerte como principio y fin de todas las cosas.

Te ofrecemos santísima Trinidad, estas tres Avemarías para agradecerte por todas las gracias que le has concedido a María, y que nos has dado por su intercesión.

Credo, Padrenuestro y tres Avemarías, Gloria al Padre, etc.

Ofrecimiento particular de cada decena.

MISTERIOS GOZOSOS

2 1ª. decena: *La Encarnación*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el seno de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu santísima Madre, profunda humildad de corazón. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Encarnación, desciende a mi alma y hazla verdaderamente humilde. R/. Amén.

2ª. decena: *La visitación*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, una perfecta caridad para con nuestro prójimo. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Visitación, desciende a mi alma y hazla verdaderamente caritativa. R/. Amén.

3ª. decena: *El Nacimiento de Jesús*

Te ofrecemos esta tercera decena, Niño Jesús, en honor de tu Nacimiento. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de la tierra, el amor a la pobreza y a los pobres. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio del Nacimiento, desciende a mi alma y hazla pobre de espíritu. R/. Amén.

4ª. decena: La Presentación

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el templo y Purificación de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el don de la sabiduría y la pureza de corazón y de cuerpo. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Purificación, desciende a mi alma y hazla verdaderamente sabia y verdaderamente pura. R/. Amén.

5ª. decena: El Hallazgo de Jesús

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María en medio de los doctores. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, nuestra conversión y la de los pecadores, herejes, cismáticos e idólatras. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio del Hallazgo de Jesús en el templo, desciende a mi alma y conviértela verdaderamente. R/. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

3 *6ª. decena: La Agonía de Jesús*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena en honor de tu Agonía mortal en el Huerto de los Olivos. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, una perfecta contrición de nuestros pecados y una perfecta conformidad a tu santa voluntad. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Agonía de Jesús, desciende a mi alma y hazla verdaderamente contrita y conforme a la voluntad de Dios. R/. Amén.

7ª. decena: La Flagelación de Jesús

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima decena en honor de tu Flagelación sangrienta. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, perfecta mortificación de nuestros sentidos. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Flagelación de Jesús, desciende a mi alma y hazla verdaderamente mortificada. R/. Amén.

8ª. Decena: La Coronación de Espinas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena en honor de tu cruel Coronación de Espinas. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, gran desprecio del mundo. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Coronación de Espinas de Jesús, desciende a mi alma y hazla verdaderamente opuesta al mundo. R/. Amén.

9ª. Decena: La Cruz a Cuestas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena en honor de tu Cruz a Cuestas camino al Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, gran paciencia para llevar nuestra cruz en tu seguimiento todos los días de nuestra vida. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Cruz a Cuestas, desciende a mi alma y hazla verdaderamente paciente. R/. Amén.

10ª. Decena: La Crucifixión y Muerte de Jesús

Te ofrecemos Señor Jesús, esta décima decena en honor de tu Crucifixión en el Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, gran horror al pecado, el amor a la Cruz, y una buena muerte para nosotros y para los agonizantes. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús, desciende a mi alma y hazla verdaderamente santa. R/. Amén.

MISTERIOS GLORIOSOS DE MARÍA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

4 *11ª. Decena: La Resurrección*

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta undécima decena en honor de tu Resurrección Gloriosa. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, fe viva. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de tu Resurrección, desciende a mi alma y hazla verdaderamente fiel. R/. Amén.

12ª. Decena: La Ascensión

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta duodécima decena en honor de tu Ascensión Triunfante. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, firme esperanza y gran deseo del paraíso. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de la Ascensión de Jesucristo, desciende a mi alma y hazla verdaderamente celestial. R/. Amén.

13ª. Decena: La Venida del Espíritu Santo

Te ofrecemos, Espíritu Santo, esta decimotercera decena en honor del misterio de Pentecostés. Y te pedimos por este misterio y por intercesión de María, tu fiel Esposa, la divina sabiduría para conocer, gustar y practicar la verdad y hacerla partícipe a todo el mundo. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias del misterio de Pentecostés, desciende a mi alma y hazla verdaderamente sabia según Dios. R/. Amén.

14ª. Decena: La Asunción de María

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta decena en honor de la Concepción Inmaculada y de la Asunción en cuerpo y alma de tu santa Madre a los cielos. Y te pedimos, por estos dos misterios y por su intercesión, una verdadera devoción hacia ella, para bien vivir y bien morir. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

Gracias de la Inmaculada Concepción y de la Asunción de María, desciende a mi alma y hazla verdaderamente devota de María. R/. Amén.

15ª. Decena: La Coronación de María

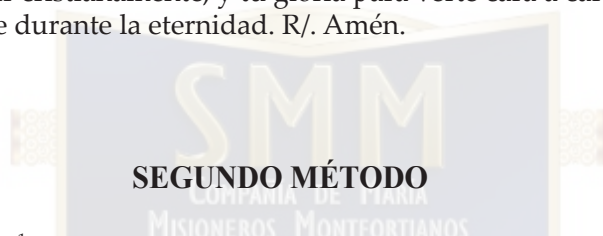
Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta decena en honor de la Coronación de tu Santísima Madre en el cielo. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, la perseverancia y el crecimiento en la virtud hasta la muerte,

y la corona eterna que nos está preparada. Te pedimos la misma gracia para todos los justos y todos nuestros benefactores. R/. Amén.

Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria.

CONCLUSIÓN

5 Te pedimos, Señor Jesús, por los quince misterios de tu vida, pasión, muerte y gloria y por los méritos de tu santísima Madre, que concedas la conversión a los pecadores, prestes ayuda a los agonizantes, liberes a las almas del purgatorio y nos des a todos tu gracia para vivir y morir cristianamente, y tu gloria para verte cara a cara y amarte durante la eternidad. R/. Amén.



Método¹ más corto para celebrar la vida, muerte y gloria de Jesús y de María con la recitación del Santo Rosario y para disminuir las distracciones de la imaginación.

6 Para ello, hay que agregar después del nombre de JESÚS de cada Avemaría una palabrita que nos traiga a la memoria el misterio que se contempla en cada decena, en la siguiente forma, por ejemplo:

MISTERIOS GOZOSOS

En la primera decena: Jesús encarnado.

En la segunda decena: Jesús santificador.

1 Aquí está el Misionero, el hombre práctico, que ofrece estrategias para ayudar a rezar con atención ¡No las despreciemos!

En la tercera decena: Jesús niño pobre.

En la cuarta decena: Jesús sacrificado.

En la quinta decena: Jesús santo de los santos.

Al final se dice: *-Gracias de los misterios gozosos, desciende a nuestras almas y hazlas verdaderamente santas. R/. Amén.*

MISTERIOS DOLOROSOS

En la primera decena: Jesús agonizante.

En la segunda decena: Jesús azotado.

En la tercera decena: Jesús coronado de espinas.

En la cuarta decena: Jesús cargado con la cruz.

En la quinta decena: Jesús Crucificado.

Al final se dice: *-Gracias de los misterios dolorosos, desciende a nuestras almas y hazlas verdaderamente pacientes. R/. Amén.*

MISTERIOS GLORIOSOS

En la primera decena: Jesús resucitado.

En la segunda decena: Jesús que sube al cielo.

En la tercera decena: Jesús que te envía la plenitud del Espíritu.

En la cuarta decena: Jesús que te resucita.

En la quinta decena: Jesús que te corona en el cielo.

Al final se dice: *-Gracias de los misterios gloriosos, desciende a nuestras almas y hazlas eternamente bienaventuradas. R/. Amén.*

TERCER MÉTODO

*Del Señor de Montfort para rezar con fruto el Santo Rosario
a uso de las Hijas de la Sabiduría*

7 Me uno a todos los santos del cielo, a todos los justos de la tierra y a todas las almas fieles de este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Santísima Madre y alabarte en Ella y por Ella.

Renuncio a todas las distracciones que me sobrevengan durante este *Rosario*. Quiero rezarlo con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida. R/. Amén
Te ofrecemos, Santísima Trinidad, este *Credo* para honrar todos los misterios de nuestra fe; este *Padrenuestro* y estas tres *Avemarías* para honrar la unidad de tu esencia y la trinidad de tus personas. R/. Amén

Te pedimos fe viva, firme esperanza y ardiente caridad.

Credo, Padrenuestro y tres Avemarías.

En cada misterio, después de las palabras *y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*, se añade una palabra para recordar de modo especial el misterio. Por ejemplo: *Jesús encarnado, Jesús santificador*, etc., como se indica para cada decena.

PRIMERA CORONA

MISTERIOS GOZOSOS

La Encarnación

8 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el seno de María. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, una profunda humildad. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: Jesús encarnado.

Gracias del misterio de la Encarnación, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Visitación

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel y de la santificación de San Juan Bautista. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, una perfecta caridad para con el prójimo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: Jesús santificador.

Gracias del misterio de la Visitación, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

El Nacimiento de Jesús

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Nacimiento en el establo de Belén. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de la tierra, el desprecio de las riquezas y el amor a la pobreza. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: Jesús niño pobre.

Gracias del misterio del Nacimiento de Jesús, desciendan a nuestras almas. R/. Amén

La Presentación en el Templo

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el templo y Purificación de María. Y te pedimos, por este misterio y por su intercesión, gran pureza de cuerpo y alma. R/. Amén

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: Jesús sacrificado.

Gracias del misterio de la Presentación de Jesús, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

El Hallazgo de Jesús.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María en medio de los doctores. Y te pedimos, por este misterio y por su intercesión la verdadera sabiduría. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Se añade: Jesús Santo de los santos.

Gracias del misterio del Hallazgo de Jesús en el templo, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

Al final de esta primera corona se dice el «Magnificat»

SEGUNDA CORONA

MISTERIOS DOLOROSOS

La Agonía

9 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta sexta decena en honor de tu Agonía mortal en el Huerto de los Olivos. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la contrición de nuestros pecados. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús Agonizante.

Gracias del misterio de la Agonía de Jesús, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Flagelación

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta séptima decena en honor de tu flagelación sangrienta. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la mortificación de nuestros sentidos. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús azotado.

Gracias del misterio de la Flagelación, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Coronación de Espinas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta octava decena en honor de tu Coronación de espinas. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el desprecio del mundo. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús coronado de espinas.

Gracias del misterio de la Coronación de espinas, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Cruz a Cuestas

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta novena decena en honor de tu Cruz a cuestas camino del Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús cargado con la cruz.

Gracias del misterio de la Cruz a cuestas de Jesús, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La crucifixión

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta décima decena en honor de tu Crucifixión y Muerte ignominiosa en el Calvario. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús crucificado.

10 *En esta decena, antes de cada 'avemaría', pedimos a Dios, por intercesión de los nueve coros angélicos, las gracias que necesitamos.*

Santos Serafines, pidan a Dios, etc. Dios te salve, María, etcétera.

Santos Querubines, pidan, etc.

Santos Tronos, pidan, etc.

Santas Dominaciones, pidan, etc.

Santas Virtudes, pidan, etc.

Santas Potestades, pidan, etc.

Santos Principados, pidan, etc.

Santos Arcángeles, pidan, etc.

Santos Ángeles, pidan, etc.

Todos los Santos y Santas del paraíso, pidan, etc.

Gloria al Padre

Gracias del misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

11 *Al final de la segunda corona se rezan de rodillas las siguientes oraciones.*

*Oración Compuesta por el Sr. de Montfort para pedir
y alcanzar de Dios la divina Sabiduría².*

Dios de nuestros padres, Señor de las misericordias, Espíritu de la verdad, yo -pobre creatura- me prosterno ante tu divina Majestad, consciente de la infinita necesidad en que me hallo de tu divina Sabiduría que he perdido a causa de mis pecados y pongo toda mi confianza en la promesa infalible que has hecho a cuantos te la imploren sin dudar: Hoy vengo a pedirte con toda la insistencia posible y con la humildad más profunda. Envíanos, Señor, esa Sabiduría que se mantiene siempre ante tu trono. Envíanosla para sostener nuestra debilidad, iluminar nuestras mentes, inflamar nuestros corazones, hablar y obrar, trabajar y sufrir de acuerdo contigo, orientar nuestros pasos y llenar nuestras almas con las virtudes de Jesucristo y los dones del Espíritu Santo, pues solamente ella posee, todos tus tesoros. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, te pedimos el tesoro infinito de tu Sabiduría, por las entrañas misericordiosas de María, por la sangre preciosa de tu amadísimo Hijo y por el deseo ardentísimo que tienes de comunicar tus dones a tus desheredadas criaturas. ¡Escucha, escucha Señor, nuestra plegaria! Amén.

2 A fines de 1.713, volvió Montfort por última vez a Poitiers, donde permaneció un solo día. Allí lo esperaba su primera discípula, María Luisa de Jesús, cofundadora de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría. Dialogan en torno al nascente instituto y sus comunes ideales. En cierto momento, María Luisa recita de memoria esta oración que Montfort había compuesto años atrás y había enseñado a esta alma selecta. Montfort le expresa su complacencia. "¡Y decir, hija mía, que yo lo había casi olvidado!". Ver Sab 9,1-18.

12 Oración a San José

Dios te salve, José, varón justo, la Sabiduría está contigo, bendito eres tú entre todos los hombres y bendito, Jesús, el fruto de María, tu fiel esposa. San José, digno padre nutricio de Jesucristo, ruega por nosotros, pecadores, y alcánzanos de Dios la divina Sabiduría, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Esta oración se reza tres veces

TERCERA CORONA

MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección

13 Te ofrecemos, Señor Jesús, esta undécima decena en honor de te Resurrección gloriosa. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, el amor de Dios y el fervor en tu santo servicio. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús resucitado.

Gracias del misterio de la Resurrección, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Ascensión

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimosegunda decena en honor de tu Ascensión triunfante. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, deseo ardiente del cielo, nuestra Patria querida. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarías y Gloria. Jesús que sube al cielo.

Gracias del misterio de la Ascensión, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

Pentecostés

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimotercera decena en honor del misterio de la Venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de tu Santísima Madre, la venida del Espíritu Santo a nuestras almas. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarias y Gloria. Jesús que te envía la plenitud del Espíritu Santo.

Gracias del misterio de la Venida del Espíritu Santo, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Asunción de María

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimocuarta decena en honor de la Resurrección y gloriosa Asunción de tu Santísima Madre. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, tierna devoción para con tan buena Madre. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemaría y Gloria. Jesús que te resucita.

Gracias del Misterio de la Asunción de María, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

La Coronación de María.

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta decimoquinta decena en honor de la Coronación de tu Santísima Madre en el cielo. Y te pedimos, por este misterio y por intercesión de Ella, la perseverancia en la gracia y la corona de la gloria. R/. Amén.

Padrenuestro, 10 Avemarias y Gloria. Jesús que te corona.

14 *En esta decena, antes de cada 'avemaría', pedimos a Dios, por intercesión de todos los santos, las gracias que necesitamos.*

Arcángel San Miguel y todos los santos patriarcas, pidan a Dios, etc. Dios te salve, María, etc.

San Abraham y todos los santos patriarcas, pidan, etc.

San Juan Bautista y todos los santos profetas, pidan, etc.

Santos Pedro y Pablo y todos los santos apóstoles, pidan, etc.

San Esteban, San Lorenzo y todos los mártires, pidan, etc.

San Hilario y todos los santos pontífices, pidan, etc.

San José y todos los santos confesores, pidan, etc.

Santa Catalina, Santa Teresa y todas las santas vírgenes, pidan, etc.

Santa Ana y todas las santas mujeres, pidan, etc.

'Gloria al Padre', etc.

Gracias del misterio de la coronación de María, desciendan a nuestras almas. R/. Amén.

15 *Al final de esta tercera corona se dice la oración siguiente:*

Oración a la Santísima Virgen

Dios te salve, María, Hija amabilísima del eterno Padre, Madre admirable del Hijo, fidelísima Esposa del Espíritu Santo, Templo augusto de la Santísima Trinidad.

Dios te salve, Princesa soberana, a quien todo está sometido en el cielo y en la tierra.

Dios te salve, Refugio seguro de los pecadores, Nuestra Señora de la misericordia, que ha nadie jamás haz rechazado.

Por más pecador que yo sea, me arrojo a tus pies y te ruego me obtengas del buen Jesús, tu querido Hijo, la contrición y el perdón de todos mis pecados, junto con la divina Sabiduría.

Me consagro enteramente a ti con todo lo que tengo. Te tomo desde hoy por mi Madre y Señora. Trátame pues como el último de tus hijos y al más sumiso tus siervos.

Escucha Princesa mía, escucha los suspiros de un corazón que desea amarte y fielmente servirte. Que jamás se diga que de todos los que a ti han recurrido sea yo el primer abandonado.

¡Oh esperanza mía, oh vida mía, oh mi fiel e inmaculada Virgen María! Defiéndeme, aliméntame, escúchame, instrúyeme y sálvame. R/. Amén.

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
R. Sea para siempre bendito y alabado.

V. ¡Oh Jesús! ¡Mi amable Jesús! ¡Oh María, Madre de Jesús y Madre nuestra bondadosa! ¡Dígnate concedernos tu santa bendición!
R/. Amén.

V. ¡Soporta nuestras debilidades! ¡Escucha nuestra plegaria!
¡Y defiéndenos del mundo y del demonio!
R/. Amén.

V. ¡Bendígannos ahora y siempre Jesús y su dulce Madre!

CUARTO MÉTODO

Compendio de la vida, muerte, pasión y gloria de Jesús y de María en el Santo Rosario³.

16 *Credo.*

1. La fe en la presencia de Dios;
2. La fe en el Evangelio;
3. La fe y obediencia al Papa, como vicario de Cristo.

1er. Padrenuestro: Unidad de un solo Dios vivo y verdadero.

1a. Avemaría: Para honrar al Padre eterno que engendra al Hijo contemplándose a sí mismo.

2a. Avemaría: Para honrar al Verbo eterno igual al Padre, que produce con El, al Espíritu Santo, amándose mutuamente.

3a. Avemaría: Para honrar al Espíritu Santo que por vía de amor procede del Padre y del Hijo.

La Encarnación

17 *2o. Padrenuestro:* Caridad inmensa de Dios.

- 1a. Avemaría: Para deplorar el miserable estado de Adán desobediente; su justa condena y la de sus hijos.
- 2a. Avemaría: Para honrar los anhelos de los patriarcas y profetas que suspiran por el Mesías.
- 3a. Avemaría: Para honrar los anhelos y plegarias de la Santísima Virgen que apresuraron la venida del Mesías.
- 4a. Avemaría: Para honrar la caridad del Padre eterno que nos dio su propio Hijo.
- 5a. Avemaría: Para honrar el amor del Hijo que se inmoló por nosotros.

3 Disponiendo de tiempo este método amplio permite estar siempre atento, tener intenciones eclesiales y profundizar en los misterios de la vida, muerte y gloria de Jesús y de María.

- 6a. Avemaría: Para honrar la embajada y saludo del Angel Gabriel.
- 7a. Avemaría: Para honrar el temor virginal de María.
- 8a. Avemaría: Para honrar la fe y consentimiento de la Santísima Virgen.
- 9a. Avemaría: Para honrar la creación del alma y la formación del cuerpo de Jesucristo en el seno de María por el Espíritu Santo.
- 10a. Avemaría: Para honrar la adoración de los ángeles al Verbo encarnado en el seno de María.

La Visitación

18 *3er. Padrenuestro:* Para honrar la superadorable majestad de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la alegría del Corazón de María y la permanencia de nueve meses del Verbo encarnado en su seno virginal.
- 2a. Avemaría: Para honrar el sacrificio que hizo Jesucristo de sí mismo al Padre eterno, al entrar en el mundo.
- 3a. Avemaría: Para honrar la complacencia de Jesucristo en el seno humilde y virginal de María y la de María al complacerse en Dios.
- 4a. Avemaría: Para honrar las angustias de San José.
- 5a. Avemaría: Para honrar la selección de los elegidos hecha por Jesús y María.
- 6a. Avemaría: Para honrar el fervor de María, al visitar a su prima Santa Isabel.
- 7a. Avemaría: Para honrar el saludo de María y la santificación de San Juan Bautista y de su Madre Santa Isabel.
- 8a. Avemaría: Para honrar la gratitud de la Santísima Virgen respecto de Dios a quien canta en el Magnificat.
- 9a. Avemaría: Para honrar su caridad y humildad al servir a su prima.

- 10a. Avemaría: Para honrar la recíproca dependencia de Jesús y de María y la que debemos vivir nosotros respecto al Uno y a la Otra.

El Nacimiento de Jesucristo

- 19** 4o. *Padrenuestro*: Para honrar las infinitas riquezas de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar los desprecios y rechazos inferidos a José y María en Belén.
2a. Avemaría: Para honrar la pobreza del establo en que vino Dios al mundo.
3a. Avemaría: Para honrar la sublime contemplación y el inmenso amor de María, al dar a luz a su Hijo.
4a. Avemaría: Para honrar el nacimiento virginal del Verbo eterno.
5a. Avemaría: Para honrar la adoración y cánticos de los ángeles en el Nacimiento de Jesucristo.
6a. Avemaría: Para honrar la encantadora belleza de su divina infancia.
7a. Avemaría: Para honrar la venida de los pastores al establo con sus humildes ofrendas.
8a. Avemaría: Para honrar la circuncisión de Jesús y sus amorosos sufrimientos.
9a. Avemaría: Para honrar la imposición del nombre de Jesús y sus grandezas.
10a. Avemaría: Para honrar la adoración de los Magos y sus dones.

La Purificación

- 20** 5o. *Padrenuestro*: Para honrar la eterna Sabiduría de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la obediencia de Jesús y María a la ley.

- 2a. Avemaría: Para honrar el sacrificio de Jesús al ofrecer su Humanidad en este misterio.
- 3a. Avemaría: Para honrar el sacrificio que María hizo en él de su honor.
- 4a. Avemaría: Para honrar la alegría y cánticos de Simeón y de Ana, la profetisa.
- 5a. Avemaría: Para honrar el rescate de Jesús mediante la ofrenda de dos tórtolas.
- 6a. Avemaría: Para honrar el asesinato de los inocentes por la crueldad del rey Herodes.
- 7a. Avemaría: Para honrar la huida de Jesús a Egipto, gracias a la obediencia de San José a la voz del ángel.
- 8a. Avemaría: Para honrar su permanencia misteriosa en Egipto.
- 9a. Avemaría: Para honrar el regreso de Jesús a Nazaret.
- 10a. Avemaría: Para honrar su crecimiento en edad y sabiduría.

El Hallazgo de Jesús en el templo

21 6a. *Padrenuestro*: Para honrar la santidad incomprensible de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la vida escondida, laboriosa y obediente de Jesús en Nazaret.
- 2a. Avemaría: Para honrar su predicación y hallazgo en el templo en medio de los doctores.
- 3a. Avemaría: Para honrar su Bautismo por San Juan Bautista.
- 4a. Avemaría: Para honrar su ayuno y tentación en el desierto.
- 5a. Avemaría: Para honrar su admirable predicación.
- 6a. Avemaría: Para honrar la elección de los Doce Apóstoles y los poderes que les dio.
- 7a. Avemaría: Para honrar sus asombrosos milagrosos.
- 8a. Avemaría: Para honrar su maravillosa Transfiguración.
- 9a. Avemaría: Para honrar el lavatorio de los pies a sus Apóstoles.

10a. Avemaría: Para honrar la institución de la Sagrada Eucaristía.

La Agonía de Jesús

22 7o. Padrenuestro: Para honrar la felicidad esencial de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar los divinos retiros que hizo Jesús durante su vida y especialmente el del Huerto de los Olivos.
- 2a. Avemaría: Para honrar su oración humilde y fervorosa durante la vida y en la víspera de la pasión.
- 3a. Avemaría: Para honrar la paciencia y dulzura con que siempre soportó a los Apóstoles, especialmente en el Huerto de los Olivos.
- 4a. Avemaría: Para honrar las angustias que amargaron su alma durante toda su vida, pero especialmente en el Huerto de los Olivos.
- 5a. Avemaría: Para honrar el sudor de sangre, causado por la angustia.
- 6a. Avemaría: Para honrar el consuelo que quiso recibir del ángel en la agonía.
- 7a. Avemaría: Para honrar su conformidad con la voluntad del Padre, no obstante la repugnancia de la naturaleza.
- 8a. Avemaría: Para honrar el valor con que salió al encuentro de sus enemigos y la fuerza de la palabra con la que los postró por tierra y los hizo levantar de nuevo.
- 9a. Avemaría: Para considerar la traición de Judas y la captura del Señor.
- 10a. Avemaría: Para recordar el abandono por parte de los Apóstoles.

La Flagelación

23 8o. *Padrenuestro*: Para honrar la admirable paciencia de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar las cadenas y cuerdas con que fue atado el Señor.
- 2a. Avemaría: Para recordar la bofetada que recibió en casa de Caifás.
- 3a. Avemaría: Para recordar la triple negación de Pedro.
- 4a. Avemaría: Para considerar las ignominias que padeció en el palacio de Pilatos al ser vestido con una túnica blanca.
- 5a. Avemaría: Para honrar a Jesús despojado de sus vestiduras.
- 6a. Avemaría: Para considerar los desprecios de que fue objeto de parte de sus verdugos.
- 7a. Avemaría: Para contemplar las varas espinosas y los crueles azotes con que le golpearon y desollaron.
- 8a. Avemaría: Para contemplar la columna a la cual fue atado.
- 9a. Avemaría: Para honrar la sangre derramada y las llagas abiertas en su cuerpo.
- 10a. Avemaría: Para honrar la caída en su propia sangre a causa de la debilidad.

La Coronación de Espinas

24 9o. *Padrenuestro*: Para honrar la belleza inefable de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar el haber sido despojado Jesús por tercera vez de sus vestiduras.
- 2a. Avemaría: Para contemplar el velo con que le vendaron los ojos.
- 3a. Avemaría: Para honrar la corona de espinas.
- 4a. Avemaría: Para considerar las bofetadas y esputos de que cubrieron su rostro.

- 5a. Avemaría: Para contemplar el manto púrpura que pusieron sobre sus hombros.
- 6a. Avemaría: Para contemplar la caña que pusieron en su mano.
- 7a. Avemaría: Para contemplar la piedra dura y filuda sobre la cual lo hicieron sentar.
- 8a. Avemaría: Para considerar los ultrajes e insultos que le infirieron.
- 9a. Avemaría: Para honrar la sangre que brotaba de su cabeza adorable.
- 10a. Avemaría: Para honrar los cabellos y barbas que le arrancaron.

La Cruz a Cuestas

25 10a. *Padrenuestro*: Para honrar la ilimitada omnipotencia de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la presentación de Jesús al pueblo con las palabras: "¡Este es el hombre!".
- 2a. Avemaría: Para considerar la preferencia dada a Barrabás en lugar de Jesús.
- 3a. Avemaría: Para escuchar los falsos testimonios dados en contra suya.
- 4a. Avemaría: Para escuchar la sentencia de muerte.
- 5a. Avemaría: Para considerar los transportes de amor con que Jesús abrazó y besó la cruz.
- 6a. Avemaría: Para contemplar los espantosos dolores que experimentó al cargar la cruz.
- 7a. Avemaría: Para contemplar sus caídas bajo el peso de la cruz.
- 8a. Avemaría: Para contemplar el encuentro doloroso con su Madre.
- 9a. Avemaría: Para contemplar el velo de la Verónica en el cual quedó impreso el rostro de Jesús.
- 10a. Avemaría: Para contemplar las lágrimas de su Santísima Madre y de las piadosas mujeres que le seguían al Calvario.

La Crucifixión del Señor

26 11o. *Padrenuestro*: Para honrar la justicia terrible de Dios:

- 1a. Avemaría: Para honrar las cinco llagas de Jesucristo y la sangre que derramó desde la cruz.
- 2a. Avemaría: Para contemplar su corazón traspasado y la cruz en que fue crucificado.
- 3a. Avemaría: Para contemplar la lanza y los clavos que lo atravesaron, la esponja, la hiel y el vinagre que le dieron a beber.
- 4a. Avemaría: Para considerar la vergüenza e infamia que sufrió al ser crucificado desnudo entre los ladrones.
- 5a. Avemaría: Para honrar la compasión de su Santísima Madre.
- 6a. Avemaría: Para escuchar sus últimas palabras.
- 7a. Avemaría: Para compartir su abandono y su silencio.
- 8a. Avemaría: Para contemplar la aflicción del universo entero.
- 9a. Avemaría: Para honrar su muerte cruel e ignominiosa.
- 10a. Avemaría: Para contemplar el descendimiento y sepultura del Señor.

La Resurrección

27 12o. *Padrenuestro*: Para honrar la eternidad sin principio de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar el descenso del alma del Señor al lugar de los muertos.
- 2a. Avemaría: Para honrar el gozo y salida de las almas de los patriarcas que estaban en el limbo.
- 3a. Avemaría: Para honrar la unión de su alma con su cuerpo en el sepulcro.
- 4a. Avemaría: Para honrar su milagrosa salida del sepulcro.
- 5a. Avemaría: Para honrar su victoria sobre la muerte y el pecado, el mundo y el demonio.

- 6a. Avemaría: Para considerar las cuatro cualidades de su cuerpo glorioso.
- 7a. Avemaría: Para honrar el poder que recibió de su Padre en el cielo y en la tierra.
- 8a. Avemaría: Para contemplar las apariciones con que honró a su Santísima Madre, a los apóstoles y discípulos.
- 9a. Avemaría: Para escuchar las celestes conversaciones y participar en el banquete con los Apóstoles.
- 10a. Avemaría: Para honrar la autoridad y misión que les dio de ir a evangelizar el mundo entero.

La Ascensión

28 *13o Padrenuestro:* Para honrar la inmensidad ilimitada de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la promesa que hizo Jesús a sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo y la orden que les dio de prepararse a recibirlo.
- 2a. Avemaría: Para honrar la reunión y asamblea de todos sus discípulos en el Monte de los Olivos.
- 3a. Avemaría: Para honrar la bendición que les impartió al elevarse de la tierra.
- 4a. Avemaría: Para contemplar su gloriosa y admirable Ascensión por su propia virtud hasta el cielo empíreo.
- 5a. Avemaría: Para contemplar la triunfal acogida con que fue recibido por el Padre del cielo y toda la corte celeste.
- 6a. Avemaría: Para honrar el poder victorioso con que abrió la puerta del cielo por las que ningún mortal había entrado.
- 7a. Avemaría: Para honrar el haberse sentado a la derecha del Padre como su Hijo predilecto, igual a Él.
- 8a. Avemaría: Para honrar el poder que recibió de juzgar a los vivos y los muertos.
- 9a. Avemaría: Para honrar su última venida a este mundo, en la que aparecerán en todo su esplendor su poder y majestad.

- 10a. Avemaría: Para honrar la justicia que ejercerá en el Juicio universal al recompensar a los justos y castigar a los pecadores por toda la eternidad.

Pentecostés

29 14o. *Padrenuestro*: Para honrar la Providencia universal de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la verdad del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo y es el corazón de la Divinidad.
- 2a. Avemaría: Para honrar al Espíritu Santo enviado a los Apóstoles por el Padre y el Hijo.
- 3a. Avemaría: Para honrar el gran ruido con que descendió, señal de su fuerza y poder.
- 4a. Avemaría: Para honrar las lenguas de fuego que se posaron sobre los Apóstoles y les comunicaron la inteligencia de las Escrituras y el amor a Dios y al prójimo.
- 5a. Avemaría: Para honrar la plenitud de gracias que concedió a María, su fiel esposa.
- 6a. Avemaría: Para honrar su conducta maravillosa con todos los Santos y con el mismo Jesucristo a quien condujo durante su vida.
- 7a. Avemaría: Para honrar los doce frutos del Espíritu Santo.
- 8a. Avemaría: Para honrar los siete dones del Espíritu Santo.
- 9a. Avemaría: Para pedir, especialmente, el don de sabiduría y el advenimiento de su reino a los corazones.
- 10a. Avemaría: Para obtener el triunfo sobre los tres espíritus malos que se le oponen, a saber, el de la carne, el del mundo y el del demonio.

La Asunción de María

30 15o. *Padrenuestro*: Para honrar la inenarrable generosidad de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la eterna predestinación de María a ser la obra maestra de Dios.
- 2a. Avemaría: Para honrar su concepción inmaculada y su plenitud de gracia y raciocinio desde el seno de Santa Ana.
- 3a. Avemaría: Para honrar su Natividad que alegró a todo el universo.
- 4a. Avemaría: Para honrar su presentación y permanencia en el templo.
- 5a. Avemaría: Para honrar su vida admirable y exenta de todo pecado.
- 6a. Avemaría: Para honrar la plenitud de sus virtudes excepcionales.
- 7a. Avemaría: Para honrar su virginidad fecunda y su parto sin dolor.
- 8a. Avemaría: Para honrar su maternidad divina y su alianza con la Santísima Trinidad.
- 9a. Avemaría: Para honrar su preciosa y amorosa muerte.
- 10a. Avemaría: Para honrar su resurrección y asunción triunfante.

La Coronación de María

31 16o. *Padrenuestro*: Para honrar la gloria inaccesible de Dios.

- 1a. Avemaría: Para honrar la triple corona con que la Santísima Trinidad galardonó a María.
- 2a. Avemaría: Para honrar la alegría y gloria renovada del cielo gracias a su triunfo.
- 3a. Avemaría: Para reconocerla por reina del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres.

- 4a. Avemaría: Para reconocerla como Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios Padre, de los méritos de Jesucristo y de los dones del Espíritu Santo.
- 5a. Avemaría: Para reconocerla como Mediadora y Abogada del género humano.
- 6a. Avemaría: Para reconocerla como Exterminadora del demonio y de las herejías.
- 7a. Avemaría: Para reconocerla como Refugio seguro de los pecadores.
- 8a. Avemaría: Para reconocerla como Madre y Educadora de los cristianos.
- 9a. Avemaría: Para reconocerla como Alegría y Dulzura de los justos.
- 10a. Avemaría: Para reconocerla como Asilo universal de los vivientes, Consuelo poderoso de los afligidos, de los moribundos y de las almas del Purgatorio.



QUINTO MÉTODO

150 motivos que nos animan a rezar el Rosario⁴

32 Credo: Definición y esencia del Santo Rosario.

1^{er}. Padrenuestro: Distinción del Rosario.

1a. Avemaría: Rosario Cotidiano.

2a. Avemaría: Rosario Ordinario.

3a. Avemaría: Rosario Perpetuo.

33 *2^o. Padrenuestro:* La excelencia del Rosario se manifiesta en las figuras del Antiguo Testamento y en las parábolas del Nuevo.

1a. Avemaría: Su poder contra el mundo, en la figura de la piedrecita que sin intervención humana golpeó la estatua de Nabucodonosor y la despedazó.

2a. Avemaría: Su eficacia contra el demonio, en la figura de la honda con la que David venció a Goliat.

3a. Avemaría: Su fuerza contra toda clase de enemigos de la salvación, en la torre de David, donde había millares de armas ofensivas y defensivas.

4a. Avemaría: Sus prodigios prefigurados en la vara de Moisés que hizo brotar agua de la roca, dulcificó las aguas, dividió los mares e hizo muchos otros prodigios.

5a. Avemaría: Su santidad, en el arca de la alianza que contenía la ley, el maná y la vara, y en el salterio de David, prefiguración del Rosario.

6a. Avemaría: Su fulgor, en la columna de fuego que durante la noche y en la nube brillante que durante el día conducían a los israelitas.

7a. Avemaría: Su dulzura, en la miel que encontraron en la boca del león.

⁴ Tomado del "Cuaderno de Sermones" del Misionero estos enunciados dan pie para una catequesis completa sobre el Rosario.

- 8a. Avemaría: Su fecundidad, en la red que San Pedro echó al mar por orden del Señor y que no se rompió a pesar de haber recogido 153 peces.
- 9a. Avemaría: Sus frutos maravillosos, en la parábola del grano de mostaza, que, aunque pequeño en apariencia, se convierte en árbol en el que las aves del cielo colocan sus nidos.
- 10a. Avemaría: Sus riquezas, en las parábolas del tesoro escondido en el campo y que un hombre sabio debe comprar con cuanto posee.

34 *3^{er}. Padrenuestro*: Es un don venido del cielo: “Todo regalo es óptimo”; es un obsequio grande que Dios hace a sus mayores servidores: “todo regalo es perfecto”.

- 1a. Avemaría: Dios es el autor de las plegarias que lo componen y de los misterios que contiene.
- 2a. Avemaría: La Santísima Virgen ha instituido la forma de rezar el Santo Rosario.
- 3a. Avemaría: Santo Domingo predicaba y, a pesar de ser santo, no lograba convertir casi a ningún pecador.
- 4a. Avemaría: Muchos santos Obispos lo acompañaban en sus misiones, pero sus esfuerzos quedaban infructuosos.
- 5a. Avemaría: Después de muchas plegarias y penitencias obtuvo en el bosque de Tolosa el don del Rosario.
- 6a. Avemaría: Entra en Tolosa, predica el Rosario y consigue grandes portentos y bendiciones.
- 7a. Avemaría: Continuó toda su vida predicando el Rosario con frutos inesperados.
- 8a. Avemaría: Los efectos maravillosos que producía el Santo Rosario en los lugares donde era predicado.
- 9a. Avemaría: La decadencia del Santo Rosario.
- 10a. Avemaría: Su restauración gracias al Beato Alano de la Rupe.

35 4°. *Padrenuestro*: El Rosario es la triple corona que colocamos en la cabeza de Jesús y de María y con la que es coronado quien lo recita todos los días.

- 1a. Avemaría: Hay tres clases de coronas de la Santísima Virgen.
- 2a. Avemaría: El Rosario Cotidiano es la corona mayor.
- 3a. Avemaría: Los réprobos se coronan de rosas ya marchitas.
- 4a. Avemaría: Los predestinados ofrecen a Jesús y María coronas de rosas eternas.
- 5a. Avemaría: Los judíos impusieron a Jesucristo una corona de espinas punzantes.
- 6a. Avemaría: Los verdaderos cristianos le coronan de rosas perfumadas.
- 7a. Avemaría: Con la primera parte del Rosario se coloca en la cabeza de María la primera corona que es la de Esposa o corona de excelencia.
- 8a. Avemaría: Con la segunda parte, la segunda corona que es la de Conquistadora o corona de poder.
- 9a. Avemaría: Con la tercera parte, la tercera corona que es la de Soberana o corona de bondad.
- 10a. Avemaría: Hay también tres coronas para quien reza el Rosario todos los días: corona de gracia, corona de paz, corona de gloria, en esta vida, en la muerte y en la eternidad.

36 5°. *Padrenuestro*: El Rosario es un compendio misterioso de las más hermosas oraciones de la Iglesia.

- 1a. Avemaría: El Credo es la síntesis del Evangelio.
- 2a. Avemaría: Es la oración de los creyentes.
- 3a. Avemaría: Es el escudo de los soldados de Jesucristo.
- 4a. Avemaría: El Padrenuestro tiene por único autor a Jesucristo.
- 5a. Avemaría: Es la oración que Él dirigía a su Padre para obtener del mismo cuanto deseaba.

- 6a. Avemaría: Es una oración que contiene tantos misterios como palabras.
- 7a. Avemaría: Es una oración que contiene todos nuestros deberes para con Dios.
- 8a. Avemaría: Es la oración que contiene cuanto debemos pedir a Dios.
- 9a. Avemaría: Es la oración desconocida y muy mal recitada por la mayoría de los cristianos.
- 10a. Avemaría: Paráfrasis del Padrenuestro.

37 6°. Padrenuestro: El Rosario contiene la salutación angélica, la oración más agradable que podemos dirigir a la Santísima Virgen.

- 1a. Avemaría: El Avemaría es un divino cumplido que conquista el corazón de María.
- 2a. Avemaría: Es el cántico del Nuevo Testamento que entonan los fieles al salir de la esclavitud del demonio.
- 3a. Avemaría: Es el cántico de los ángeles y de los santos del cielo.
- 4a. Avemaría: Es la oración de los predestinados y de los católicos.
- 5a. Avemaría: Es una rosa misteriosa que alegra a la Santísima Virgen y al alma del creyente.
- 6a. Avemaría: Es una piedra preciosa que embellece y santifica al alma.
- 7a. Avemaría: Es una valiosa moneda con la que se compra el cielo.
- 8a. Avemaría: Es la oración que distingue a los predestinados de los réprobos.
- 9a. Avemaría: Es el terror del demonio, el golpe que lo fulmina, el clavo de Sísara que le atraviesa el cráneo.
- 10a. Avemaría: Paráfrasis del Padrenuestro.

38 7°. Padrenuestro: El Rosario es la síntesis maravillosa de los misterios de Jesús y de María, en los que se recuerda su vida, pasión y gloria.

- 1a. Avemaría: La desgracia y perdición de los hombres provienen de la ignorancia y olvido de los misterios de Jesucristo.
- 2a. Avemaría: El Rosario nos hace conocer y recordar los misterios de Jesús y de María para ponerlos en práctica.
- 3a. Avemaría: El anhelo más vivo de Jesucristo era y es que nos acordemos de Él; para ello instituyó la Santa Misa.
- 4a. Avemaría: Después de la Santa Misa, el Rosario es la acción y plegaria más santa que podamos realizar, porque es memorial y celebración de cuanto ha hecho y padecido por nosotros Jesucristo.
- 5a. Avemaría: El Rosario es la oración de los ángeles y de los santos en el cielo, ocupados como están en celebrar la vida, muerte y gloria de Jesucristo.
- 6a. Avemaría: Recitando el Rosario celebramos en un día o en una semana todos los misterios que la Iglesia celebra a través del año para la santificación de sus hijos.
- 7a. Avemaría: Quienes rezan el Santo Rosario todos los días participan en las acciones de los santos del cielo -como si estos fueran aún capaces de merecer- ya que los creyentes hacen en la tierra lo que realizan los santos en el cielo.
- 8a. Avemaría: Los misterios del Rosario son como espejos en los que los predestinados ven sus propios defectos y como antorchas que les guían por esta tierra de tinieblas.
- 9a. Avemaría: Son las fuentes de agua viva del Salvador a donde se acercan alegres los elegidos para sacar las aguas salvadoras de la gracia.
- 10a. Avemaría: Son las quince gradas del templo de Salomón y los quince escalones de la escala de Jacob, por donde bajan y suben los ángeles y los predestinados suben al cielo.

39 8°. *Padrenuestro*: El Rosario es el árbol de vida que produce frutos maravillosos durante todo el año:

- 1a. Avemaría: El Rosario ilumina a los pecadores ennegrecidos y endurecidos.

- 2a. Avemaría: Convierte a los herejes obstinados.
- 3a. Avemaría: Libra a los encarcelados.
- 4a. Avemaría: Cura a los incurables.
- 5a. Avemaría: Enriquece a los pobres.
- 6a. Avemaría: Fortalece a los débiles.
- 7a. Avemaría: Consuela a los afligidos y agonizantes.
- 8a. Avemaría: Reforma a los religiosos relajados.
- 9a. Avemaría: Detiene el azote de la cólera divina.
- 10a. Avemaría: Hace perfectos a los justos.

40 9°. *Padrenuestro*: El Rosario es una práctica autorizada por Dios con multitud de milagros:

- 1a. Avemaría: Milagros para la conversión de los pecadores.
- 2a. Avemaría: Para la conversión de los herejes.
- 3a. Avemaría: Para la curación de toda clase de enfermedades.
- 4a. Avemaría: Para los agonizantes.
- 5a. Avemaría: Para la santificación de las personas piadosas.
- 6a. Avemaría: Para la liberación de las almas del Purgatorio.
- 7a. Avemaría: Para la aceptación en la cofradía.
- 8a. Avemaría: Para la procesión del Santo Rosario y el aceite de la lámpara del Rosario.
- 9a. Avemaría: Para su devota recitación.
- 10a. Avemaría: Para llevarlo consigo devotamente.

41 10°. *Padrenuestro*: El Rosario es una práctica muy excelente, pues, ha sido instituido por fines nobilísimos: la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

- 1a. Avemaría: Al inscribirse en la cofradía, para fortificar admirablemente la unión que se logra con millones de hermanos y hermanas.
- 2a. Avemaría: Para recordar incesantemente los misterios de Jesús y de María.
- 3a. Avemaría: Para alabar día y noche en todo lugar del universo, lo que no puede realizar uno solo.

- 4a. Avemaría: Para agradecer al Señor por todas las gracias que nos concede a cada instante.
- 5a. Avemaría: Para pedirle perdón en todo momento de las faltas cometidas.
- 6a. Avemaría: Para fortalecer nuestra plegaria por la unión con los demás.
- 7a. Avemaría: Para ayudarnos mutuamente en la hora de la muerte, hora tan peligrosa, difícil e importante.
- 8a. Avemaría: Para que en la hora del juicio nos sintamos apoyados por tantos abogados como cofrades hay del Rosario.
- 9a. Avemaría: Para ser aliviados después de la muerte y liberados prontamente de las penas del Purgatorio mediante las misas y ofrendas ofrecidas por los difuntos.
- 10a. Avemaría: Para conformar un ejército en orden de batalla a fin de destruir el reino del demonio e implantar el de Jesucristo.

42 11°. *Padrenuestro*: El Rosario encierra un tesoro de indulgencias concedidas a porfía por los Sumos Pontífices:

- 1a. Avemaría: Indulgencia plenaria de las estaciones de Roma y de Jerusalén, comulgando en determinados días.
- 2a. Avemaría: Indulgencia plenaria al ingresar en la cofradía.
- 3a. Avemaría: Indulgencia plenaria al momento de morir.
- 4a. Avemaría: Indulgencia por el rezo del Rosario.
- 5a. Avemaría: Indulgencia plenaria para quienes hacen recitar el Rosario.
- 6a. Avemaría: Indulgencia plenaria para quienes comulguen en la Iglesia del Rosario el primer domingo de cada mes.
- 7a. Avemaría: Indulgencia por la procesión.
- 8a. Avemaría: Indulgencia para quienes hacen celebrar la Misa del Rosario.
- 9a. Avemaría: Indulgencia por ciertas obras de piedad.
- 10a. Avemaría: Indulgencia para quienes no puedan visitar la iglesia del Rosario, comulgar, ni asistir a la procesión.

43 12°. *Padrenuestro*: El ejemplo de los santos demuestra el valor del Rosario.

- 1a. Avemaría: Santo Domingo, su autor.
- 2a. Avemaría: El Beato Alano de la Rupe, su restaurador.
- 3a. Avemaría: Los hermanos Predicadores, sus propagandistas.
- 4a. Avemaría: Entre los Papas: Pío V, Inocencio III, Bonifacio VIII... que lo hicieron bordar en satén.
- 5a. Avemaría: Entre los Cardenales, San Carlos Borromeo.
- 6a. Avemaría: Entre los Obispos, San Francisco de Sales.
- 7a. Avemaría: Entre los religiosos, San Ignacio, San Felipe Neri, San Félix de Cantalicio.
- 8a. Avemaría: Entre los reyes y reinas, San Luis, Felipe I de España, la reina Blanca de Castilla.
- 9a. Avemaría: Entre los sabios, San Alberto Magno, Navarro, etc.
- 10a. Avemaría: Entre los más devotos: Sor María de la Encarnación, célebre mujer piadosa de Roma.

44 13°. *Padrenuestro*: La derrota de los enemigos del Rosario demuestra la gloria del mismo

- 1a. Avemaría: Los que lo descuidan.
- 2a. Avemaría: Los que rezan con tibieza y falta de atención.
- 3a. Avemaría: Los que rezan de carrera y por rutina.
- 4a. Avemaría: Los que lo rezan en pecado mortal sin arrepentirse.
- 5a. Avemaría: Los que lo rezan por hipocresía y sin devoción alguna.
- 6a. Avemaría: Los críticos que tratan de destruirlo solapadamente.
- 7a. Avemaría: Los impíos que lo atacan en sus discursos.
- 8a. Avemaría: Los cobardes que, luego de abrazarlo, lo abandonan.
- 9a. Avemaría: Los herejes que lo combaten y calumnian.
- 10a. Avemaría: Los demonios que lo atacan y destruyen con mil artimañas.

45 14°. *Padrenuestro*: Solución a las dificultades que herejes, críticos, libertinos, negligentes e ignorantes, esgrimen ordinariamente para destruirlo o no recitarlo.

- 1a. Avemaría: El Rosario –dicen– es una práctica nueva.
- 2a. Avemaría: Es un invento de los religiosos para obtener dinero
- 3a. Avemaría: Es una devoción para mujercillas que no saben leer.
- 4a. Avemaría: Es una superstición, pues, se ora por recompensa.
- 5a. Avemaría: Mejor sería rezar los Salmos penitenciales.
- 6a. Avemaría: Mejor sería dedicarse a la meditación.
- 7a. Avemaría: Es una oración demasiado larga y cansona.
- 8a. Avemaría: Podemos salvarnos sin rezar el Rosario.
- 9a. Avemaría: Si lo dejamos, pecamos.
- 10a. Avemaría: Es cosa buena, pero no tengo tiempo de rezarlo.

46 15°. *Padrenuestro*: Cómo rezar bien el Rosario.

- 1a. Avemaría: Hay que rezarlo con recta intención, sin apego al pecado mortal.
- 2a. Avemaría: Santamente y sin mala intención.
- 3a. Avemaría: Atentamente y sin distracciones.
- 4a. Avemaría: Lenta y pausadamente.
- 5a. Avemaría: Devotamente, meditando los misterios.
- 6a. Avemaría: Modestamente, arrodillado o de pies.
- 7a. Avemaría: Integramente, no a medias, y todos los días.
- 8a. Avemaría: En secreto, cuando uno lo recita solo.
- 9a. Avemaría: Públicamente, a dos coros.
- 10a. Avemaría: Constantemente hasta la muerte.

47 16°. *Padrenuestro*: Métodos para rezar el Rosario.

- 1a. Avemaría: Se lo puede rezar recitando simplemente un Padrenuestro, 10 Avemarías con la enunciación del misterio.

- 2a. Avemaría: Se pueden añadir algunas palabras a la enunciación del misterio.
- 3a. Avemaría: Se puede hacer una corta ofrenda en cada decena.
- 4a. Avemaría: Se la puede hacer larga y prolongada.
- 5a. Avemaría: Se puede formular una intención especial en cada Avemaría.
- 6a. Avemaría: Se lo puede recitar interiormente sin pronunciar palabras.
- 7a. Avemaría: Se puede hacer una genuflexión en cada Avemaría.
- 8a. Avemaría: Se puede hacer también una postración.
- 9a. Avemaría: Se puede añadir un golpe de disciplina.
- 10a. Avemaría: Se puede recordar a los Santos, en cada decena, según la inspiración del Espíritu Santo, y combinar algunos de los métodos reseñados.



PRINCIPALES REGLAS DEL SANTO ROSARIO

- 48 1°. *Hacerse inscribir en el libro de la cofradía. Y, si es posible, confesar, comulgar y rezar el Santo Rosario ese día.*
- 2°. *Llevar consigo el rosario bendito.*
- 3°. *Rezar el Rosario de quince misterios todos los días o, al menos, cada semana.*
- 4°. *Confesar y comulgar, si es posible, todos los primeros domingos y participar en las procesiones del Santo Rosario.*

Recuerda que ninguna de estas reglas obliga bajo pecado.

PODER Y DIGNIDAD DEL ROSARIO⁵

49 «Por medio del Rosario, grandes pecadores de ambos sexos se convertían a una vida santa y derramaban abundantes lágrimas de arrepentimiento. Hasta los niños se dedicaban a penitencias increíbles. La devoción hacia mí y hacia mi Hijo florecía tanto, que parecía como si los ángeles hubieran bajado a la tierra. La fe se fortalecía y muchos fieles anhelaban morir por ella y luchar contra los herejes...»

50 «Y así, por la predicación de mi querido Domingo y la fuerza del rosario, las tierras de los herejes fueron sometidas a la Iglesia. Se hacían muchas limosnas, se edificaban iglesias y hospitales, se llevaba una vida casta y honrada y se producían numerosas maravillas. El desprecio del mundo, el honor de la Iglesia, la justicia de los gobernantes, la paz de los ciudadanos, la honestidad de las corporaciones y de los hogares ponían de manifiesto una santidad eminente. Mejor: los obreros empezaban el trabajo sólo después de haberme saludado con el rosario y no querían descansar sin haberme rezado de rodillas. En medio de la noche, si recordaban haber olvidado el rendirme este homenaje, se levantaban prontamente de la cama y me saludaban con un respeto mayor y mezclado de arrepentimiento. Tal era la fama del rosario, que sus devotos se consideraban enseguida miembros de la Cofradía. Del pecador público y del blasfemo se decía –a modo de refrán–: ‘Este no es de los hermanos de Santo Domingo’. »

«No puedo silenciar los signos y prodigios que por medio del rosario he realizado en varias regiones: por él detuve pestes generales, puse fin a horribles guerras, curé fiebres, flujos de sangre y otros males parecidos. Entonces de verdad, el mundo gozaba de mis dones. Los ángeles del cielo se alegraban por sus rosarios, la Santísima Trinidad

5 JUSTINUS MIECHOVIUS, O.P., sobre las Lenatías Lauretanas, Discursus 313, m.6.7.1.

se complacía en ello, mi Hijo encontraba en esto su alegría, y yo un gozo que no pueden imaginar...»

51 «Entre todas las cosas que se hacen en la Iglesia, el Rosario es para mí la más agradable, después de la Santa Misa» (BEATO ALANO)

«Gracias a la Exhortaciones de Santo Domingo, todos los hermanos y hermanas de su Orden nos honraban a mi Hijo y a mí con gran devoción, de manera inefable e incansable, rezando este salterio de la Santísima Trinidad. Cada uno recitaba todos los días el Rosario íntegro, considerando perdido el día en que hubiera faltado a este oficio. Tal era la estima por esta devoción, que por amor a ella los hermanos de Santo Domingo acudían más gustosos a la iglesia o al coro. Y si alguien daba la impresión de actuar con negligencia, le decían confidencialmente: 'Carísimo hermano, no rezas el salterio de María, o lo rezas sin devoción...' »

DIGNIDAD DE LA SALUTACIÓN ANGÉLICA⁶

52 «Los ángeles en el cielo ofrecen a la bienaventurada Virgen esta salutación: 'Ave'. No con la boca sino con el espíritu. Pues saben que por medio de él fue restaurada la ruina de los ángeles, Dios se hizo hombre y el mundo fue renovado» (BEATO ALANO)

«Cierta noche, un mujer –socia de la Cofradía del Rosario– descansaba en su lecho. La bienaventurada Virgen se le apareció y le dijo: "Hija mía, no temas a tu tierna Madre, a quien rindes a diario tus piadosos servicios; te animo a perseverar. Pues has de saber que la salutación angélica me produce tanta alegría, que ningún hombre puede explicarlo"» (GUILLEMO PEPINO, en *Rosario aéreo* Serm. 47).

⁶ Idem. Disc. 244 y 249.

53 «Esto queda confirmado por una visión de Santa Gertrudis. En el libro IV, capítulo XI, de sus *Revelaciones* se lee: “En la mañana de una fiesta de la Anunciación de la Bienaventurada Virgen María, mientras cantaban *Ave, María* en el monasterio donde moraba Gertrudis, la santa vio tres ríos que salían del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y penetraban suavemente en el corazón de la Virgen Madre. Desde ese corazón volvían con ímpetu a su fuente. Este influjo de la Santísima Trinidad daba a María el ser la más potente después del Padre, la más sabia después del Hijo, la más caritativa después del Espíritu Santo”.

La Santa supo también que cada vez que los fieles rezan la salutación angélica en la tierra, los tres ríos misteriosos envuelven con ímpetu a María, y, después de haberla inundado en admirable deleite, vuelven al seno de Dios. De esta abundante alegría participan los santos y los ángeles, y también todos los que en la tierra rezan esta salutación, que renueva todo bien en los hijos de Dios. »

54 «He aquí ahora las palabras de la misma Virgen a Santa Matilde: ‘Nadie ha hecho jamás cosa más bella que el avemaría. Es imposible saludarme de una manera más dulce a mi corazón que con estas palabras llenas de respeto, con las cuales Dios Padre me saludó.’ »

«La Virgen María decía un día a Santa Matilde: ‘Todas las saluciones angélicas que me diste están escritas en este manto. Cuando esta parte del manto esté llena de *avemarias*, te llevaré al reino de mi Hijo querido.’ »

«Dionisio, el cartujo, a propósito de una aparición de la Santísima Virgen a uno de sus predilectos, observa: ‘Saludemos a María con nuestra boca, nuestro corazón y nuestras obras, para que no pueda decirnos con razón: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí*’. »

55 Ricardo de San Lorenzo enumera los motivos por los cuales se rezaba el *avemaría* al comenzar la predicación:

- 1.º La Iglesia militante quiere imitar la conducta del ángel Gabriel; éste, antes de anunciar a María la Buena Nueva por estas palabras: *Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo*, la saluda respetuosamente con el *avemaría*. Del mismo modo, la Iglesia, antes de anunciar el Evangelio, saluda a la Virgen.
- 2.º Los que escuchan la palabra de Dios sacarán mayores frutos de la predicación. Los predicadores hacen las veces del ángel. Mas para que los oyentes den a luz, por la fe, a Cristo en sus almas, es preciso que obtengan esta gracia de María –quien fue la primera en darle a luz–, y con ella serán Madres del Hijo de Dios, pues sin María no pueden producir en sí mismos a Cristo.
- 3.º Por el *avemaría*, cuya eficacia nos muestra el Evangelio, obtendrán la ayuda de la Virgen María.
- 4.º Se evitan los grandes peligros de la predicación: María Iluminadora ilumina a los predicadores.
- 5.º Los oyentes, a ejemplo de la Virgen, escuchan con más atención y guardan con más cuidado la palabra de Dios.
- 6.º El diablo, enemigo del género humano y de la predicación del Evangelio, es arrojado lejos. «Pues es de temer que, según la palabra de Jesús, venga el diablo y arrebate la palabra de su corazón para que no crean y se salven.»

56 «En su primer sermón sobre el rosario, Clemente Losow cuenta: Muerto Santo Domingo y llevado al cielo, la devoción al rosario había venido a menos y estaba como muerta. Fue entonces cuando una epidemia de peste empezó a hacer estragos en distintas regiones. Los pobres habitantes

acudieron a un santo ermitaño que vivía en el desierto en la mayor austeridad. Le suplicaron que intercediera por ellos ante Dios. El santo varón implora a la Madre del Salvador, suplicándole que acudiera en su ayuda como abogada de los pecadores.

La Virgen se le apareció y le dijo: *‘Han dejado de alabarme. Por eso han venido estos males sobre ellos. Que vuelvan a su devoción de antaño y se beneficiarán de mi patrocinio. Alejaré la peste. Procuraré su salvación si quieren honrarme con la recitación del rosario, pues me gusta mucho esta forma de rezar.’*

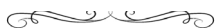
Aquellos hombres obedecen a la Virgen y fabrican rosarios que rezan de todo corazón...»





Virgen que cargaba Montfort en su bastón de peregrino.

LA COMPAÑÍA DE MARÍA



PRESENTACIÓN

En 1713 Luis María Grignon de Montfort tenía 40 años. Hacía quince llevaba en su corazón una idea, un proyecto del que informó a su director espiritual en la C 5: “Siento grandes anhelos de hacer amar a Nuestro Señor y a su Santísima Madre, de correr en forma pobre y sencilla a dar el catecismo a los pobres del campo, y de excitar a los pecadores a la devoción de la Santísima Virgen. No soy digno de empleo tan honorífico; pero, ante las necesidades de la Iglesia, no puedo menos de pedir continuamente con gemidos una pequeña y pobre compañía de sacerdotes ejemplares que desempeñen este ministerio bajo el estandarte y la protección de la Santísima Virgen”.

Ante la duda de ir a las misiones extranjeras o dedicarse a las misiones populares en Francia, decía en San Sulpicio a los eclesiásticos que vivían con él: “¿Qué hacemos aquí, queridos amigos? ¿Por qué somos obreros inútiles, mientras tantas almas se pierden en el Japón y en Las Indias por falta de predicadores y catequistas que les enseñen las verdades necesarias para su salvación?”.

En 1708 decía a su colaborador el señor des Bastières: “Fui expresamente a Roma para pedir a nuestro Santo Padre el Papa permiso para ir a los países extranjeros como misionero entre los bárbaros y los infieles, esperando encontrar entre ellos ocasión favorable de verter mi sangre por la gloria de Jesucristo, que por mí derramó toda su

sangre. El Santo Padre me rehusó esta gracia de la cual yo no era digno”: Grandet.

Durante casi veinte años Montfort intercede, clama, suplica al Padre, interpela a la Santísima Trinidad en su coloquio íntimo a lo largo de los interminables kilómetros que recorre, siempre en presencia de Dios; no deja jamás de recomendar esta intención, de someter este proyecto, de “importunar” al Señor con sus ayunos y mortificaciones, igual que en sus súplicas, para que el Señor se digne escucharlo según los designios de su divina misericordia, “por su gloria” y “para renovar la Iglesia”.

Los textos siguientes forman una *trilogía o tríptico*, es decir un escrito cuyo objetivo es el mismo en tres cuadros o partes que especifican diversas facetas del mismo. El tema único es, pues, la *Compañía de María*. Sus facetas son la *Súplica Ardiente* para pedir misioneros; *Reglas de los Misioneros de la Compañía de María* y *Alocución A los Asociados de la Compañía de María*. Las tres piezas están en el mismo manuscrito, original auténtico de San Luis María, cuyo objetivo es pedir, organizar y animar una pequeña congregación misionera dedicada a continuar la obra apostólica con que soñó su fundador, que le encomendó el Papa Clemente XI para la renovación de la Iglesia y que pedían los signos de los tiempos y los designios de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El manuscrito original se conserva en los Archivos de la casa General de los Misioneros de la Compañía de María, en Roma.

Ya en la Carta 5, Luis María recién ordenado sacerdote expresa su preocupación por la fundación de una pequeña compañía misionera. En la primavera de 1703 llegó a un acuerdo con su amigo Claudio Poullart des Places que se proponía fundar un seminario para formar misioneros y le promete: “Si Dios me concede la gracia de tener éxito, Ud, puede contar con misioneros. Yo se los preparo y Ud. los pone a trabajar”. Poullart murió prematuramente en

1709, pero el acuerdo entre Luis María y el seminario del Espíritu Santo se mantiene en pie; por eso en junio de 1713 Montfort “comunicó su plan a los sucesores del difunto y les leyó el reglamento que había escrito para aquellos alumnos suyos, y otros que quisieran unirse a él con igual propósito”: Besnard.

Tales reglamentos serían pues la Regla de vida de los misioneros, terminada para la fecha. La desaparición de las dos primeras páginas de la *Súplica Ardiente* y la última frase inacabada de la *Alocución* dejan algunos interrogantes menores sobre el manuscrito: fechas exactas, posibles omisiones iniciales o finales..., pero no alteran la autenticidad del conjunto.

El *Tríptico* es una espléndida sinfonía espiritual que expresa en tres movimientos la visión profética de Montfort y la realización concreta de su sueño:

1. Visión profética y súplica expectante a la Santísima Trinidad.
2. Realización gradual pero inacabada, igual que la experiencia del fundador.
3. Abandono amoroso al “Padre que nunca falla”, al constatar la realidad y las dificultades concretas.

PRIMER MOVIMIENTO: LA SÚPLICA ARDIENTE

1. Visión de eternidad: Dios Sólo; Súplica y espera (1-5)
2. El Hijo, Sabiduría eterna, se encarna en María. En el seno virginal de la Inmaculada escoge a sus elegidos, entre ellos a los miembros de la Compañía de María (6-14; VD 248).
3. El Espíritu Santo con María y por ella forma a los miembros de la Compañía de María (15-25).

La *Súplica Ardiente*, por el calor que brota de ella, muestra una familiaridad íntima y sublime con cada una de las

personas de la Santísima Trinidad. La Compañía de María, tal como emerge del contexto bíblico de la Súplica, es un grupo de varones apostólicos, formados por María en las bienaventuranzas evangélicas, totalmente disponibles al soplo del Espíritu Santo, dispuestos y preparados para atacar, sin contemplación, las fuerzas del mal a fin de establecer en el mundo el Reinado de Dios.

SEGUNDO MOVIMIENTO: REGLAS DE LOS SACERDOTES DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Las *Reglas* son el texto fundamental que define con más realismo el papel misionero de la Compañía. El fervor místico cede el paso a las normas prácticas, sin renunciar a las orientaciones espirituales. Montfort se preocupa de delinear la espiritualidad apostólica de la Compañía. Estas son algunas de sus características esenciales:

1. Abandono a la Providencia, que significa: “dependencia de las gentes para el sustento, renuncia a las fundaciones y a la vida sedentaria”.
2. Atención preferencial a los pobres y marginados, es decir, a las categorías sociales más necesitadas de promoción humana y cristiana, como lo piden hoy Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, “las enseñanzas del Papa Francisco” en consonancia con el Concilio Vaticano II.
3. Primacía de la evangelización y de la catequesis, con el fin de renovar el espíritu del Evangelio entre los cristianos tibios: lo que Juan Pablo II pide a la Iglesia del Tercer Milenio en la Nueva Evangelización y el Papa Francisco que insiste en el llamado a la santidad y en llevar la alegría del Evangelio a todas las periferias humanas.

Montfort asigna a la Compañía la tarea de operar el paso de un cristianismo mágico y sociológico a un cristianismo consciente, responsable. Por eso insiste en la renovación

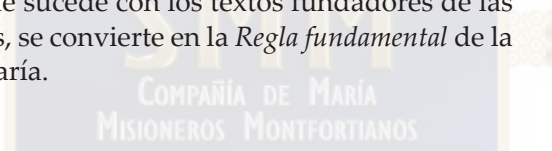
de las promesas bautismales, apuntando a una conversión de toda la vida. Cómo no sentir pues, el eco misionero de Montfort en los viajes, y el clamor apostólico de Juan Pablo II, peregrino del Evangelio por todas las rutas del mundo: “Yo también soy monfortiano”; “Abran las puertas a Jesucristo”; el eco misionero de Francisco “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera” (E.G.21).

La conversación de Luis María con su amigo Blain en el otoño de 1714 proyecta un precioso rayo de luz sobre la vida del santo misionero y sobre el sentido de las Reglas que da a los miembros de la Compañía de María. La sabiduría del misionero, del hombre apostólico, consiste en procurar la gloria de Dios a costa de la propia, en ejecutar nuevos designios. Teniendo siempre algo nuevo que emprender, es imposible que los misioneros, los hombres apostólicos, no hagan hablar de ellos. Si la sabiduría consiste en no hacer nada nuevo por Dios, en no emprender nada por su gloria, por miedo a lo que digan, los apóstoles hubieran hecho mal al salir de Jerusalén. Siendo la obediencia el sello seguro de la voluntad de Dios, no hay que apartarse de ella. Si una obra, comenzada con el consentimiento de lo superiores, deja de tenerlo, hay que someterse a las órdenes de la Providencia y aceptar de buen grado las cruces y persecuciones como corona y recompensa de las buenas intenciones. Con ello Montfort no rinde culto a la norma, sino a la voluntad de Dios.

Su deseo es que el misionero predique una doctrina segura y busque la perfección de la caridad a través de su “misión apostólica”, en la línea de su prueba heroica ante el Calvario de Pontchâteau, de su *Carta a los Amigos de la Cruz*, 1714, y de la peregrinación a Nuestra Señora des Ardilliers para “obtener de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros que sigan las huellas de los apóstoles en total abandono a la Providencia y en la práctica de todas las virtudes”.

Las Reglas que dejó Montfort a los misioneros de la Compañía de María son de carácter “inacabado” porque deben ser adaptadas a los cambios de la sociedad y de la Iglesia, y completadas según los signos de los tiempos y las circunstancias nuevas de lugares, sin que varíen los principios.

Con las últimas Constituciones aprobadas, en 2017, la Iglesia implanta oficial y aún jurídicamente, la Compañía de María en el Tríptico completo, pues hasta entonces en la práctica se ignoraban la primera y la tercera parte del texto original. En 2017, la Iglesia remite a los Misioneros de la Compañía de María explícitamente a la escuela de Montfort, diciéndoles que las “normas” cambian con los tiempos, pero la vida de los Monfortianos debe inspirarse y conformarse según las directivas y la inspiración del fundador, como lo recuerda el Concilio Vaticano II. Así el *Tríptico*, igual que sucede con los textos fundadores de las grandes Ordenes, se convierte en la *Regla fundamental* de la Compañía de María.



TERCER MOVIMIENTO: A LOS ASOCIADOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA: ABANDONO AL “PADRE QUE NUNCA FALLA”.

La alocución *A los Asociados* es una exhortación espiritual centrada en la pobreza evangélica. La Compañía de María participa de la pobreza de Cristo, como expresión de solidaridad con las personas a quienes debe evangelizar y de apertura confiada en la bondad del Padre y de su Providencia.

Estos acentos dejan entrever la riqueza del contenido espiritual que Montfort legó a la Compañía de María y a toda la Iglesia. La voz profética sacude nuestra mediocridad cotidiana y nos reta a vivir algunos valores evangélicos particularmente necesarios a la Iglesia que el

Concilio Vaticano II declara “misionera por naturaleza”: *Ad Gentes*, y que tiene actualmente en América Latina y el Caribe la mayoría de sus miembros como testigos y apóstoles para el mundo entero.

Montfort conoció, sufrió y amó la cruz y sabe que los Monfortianos la conocerán como él. Cuando presenta a los sucesores de Poullart des Places, en 1713, su proyecto de fundación, ha bebido lo más amargo de su cáliz y soportado las más pesadas cruces. Desde París le escribe a su hermana el 15 de agosto del mismo año con indecible gozo: “Un enjambre de pecadoras y pecadores, a quienes ataco, no me da tregua ni a mí ni a los míos. Siempre alerta, siempre sobre espinas... Así estoy, sin tregua ni descanso, desde hace trece años, cuando salí de San Sulpicio. No obstante, querida hermana, bendice al Señor por mí. Pues me siento feliz en medio de mis sufrimientos, y no creo que haya nada en el mundo tan dulce para mí como la cruz más amarga, siempre que venga empapada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre”. Pero además de este gozo interior hay gran provecho en llevar la cruz... “Nunca he logrado mayor número de conversiones que después de los entredichos más crueles e injustos” (C 26).

Consciente de que “los suyos” cargarán su cruz como él, les previene de no maravillarse “de las extrañas persecuciones y calumnias que se alzan y promueven contra los predicadores que han recibido el don de la Palabra eterna, como deben ser un día todos los hijos de la Compañía de María” (RM 61).

La última línea del Tríptico es una frase que no termina... La sinfonía queda pues inacabada, lo que se torna particularmente significativo. En efecto, la función de la Compañía de María no está terminada. Los Monfortianos no son todavía “como deben ser un día”. En los sabios designios de la Divina Providencia, la admirable sinfonía

“monfortiana” se sigue escribiendo en el tiempo y la historia de la salvación sólo terminará cuando se haya realizado la visión profética de Montfort, cuando los Monfortianos sean de verdad como deben ser un día todos los hijos de la Compañía de María. En el concierto de la Iglesia universal nuevas generaciones harán resonar los acordes y reflejarán los ecos del pensamiento fundacional de Luis María Grignon de Montfort, de su sueño profético y de su testamento espiritual de apóstol, testigo y doctor de la Sabiduría eterna encarnada en María y por ella en el mundo.

ESQUEMA DEL TRÍPTICO LA COMPAÑÍA DE MARÍA

	Nº
I. Súplica Ardiente:	
Acuérdate, Señor	1
Súplica al Padre	3
Súplica al Hijo	6
Súplica al Espíritu Santo	15
La Compañía de María	26
Conclusión	29
II. Regla de los Misioneros de la Compañía de María	
Fin particular de la Compañía	1
Desprendimiento o Pobreza evangélica	10
Obediencia	19
Oraciones y ejercicios de piedad	28
Desprecio del mundo	37
Caridad para con el prójimo	44
Prácticas en las misiones	50
Distribución del tiempo en las misiones	66
Reglas del catecismo	79
III. A los Asociados de la Compañía de María.	

LA COMPAÑÍA DE MARÍA



SÚPLICA ARDIENTE

- 1 *Acuérdate, Señor, de tu Congregación,
que poseíste desde el comienzo. (Sal 74 [73],2)*
Tú la llevabas en la mente
y pensabas en ella desde la eternidad.
Tú la tenías en las manos,
cuando con tu palabra creaste el universo.
Tú la poseías en tu corazón cuando tu Hijo amado,
al morir en la cruz, la rociaba con su sangre,
la consagraba con su muerte
y la confiaba al cuidado de su Madre santísima.
- 2 Escucha, Señor, los designios de tu misericordia.
Suscita los hombres de tu diestra.
Aquellos que mostraste en visión profética
a algunos de tus mayores servidores,
como san Francisco de Paula, san Vicente Ferrer,
santa Catalina de Siena
y tantas otras grandes almas
del último siglo y aun del presente¹.

1. SÚPLICA AL PADRE

- 3 Dios omnipotente, acuérdate de esta Compañía.
Pon en juego la omnipotencia de tu brazo
—no menguado— para sacarla a la luz
y llevarla a su perfección.

¹ Ver VD 47-48; VD 55-59

Renueva los prodigios, repite los portentos (BenS 36,5):
haz que sintamos la ayuda de tu brazo.
¡Oh Dios soberano, que de piedras toscas
puedes formar otros tantos hijos de Abrahán! (Ver Mt
3,9; Lc 3,8), pronuncia como Dios una sola palabra
para enviar buenos obreros a tu mies
y excelentes misioneros a tu Iglesia.

- 4 Dios de bondad
acuérdate de tus antiguas misericordias
y, gracias a ellas, acuérdate de esta congregación.
Acuérdate de las reiteradas promesas
que nos has hecho, a través de tus profetas
y de tu propio Hijo,
de escuchar nuestras justas peticiones.
Acuérdate de las plegarias
que te han hecho tus siervos
desde hace tantos siglos.
Que sus votos, sus sollozos,
sus lágrimas y su sangre derramada
lleguen hasta ti para implorar poderosamente tu
misericordia.
Pero, sobre todo, acuérdate de tu Hijo:
mira el rostro de tu Ungido (Sal 84[83], 10)
Su agonía, su confusión y su queja amorosa
en el Huerto de los Olivos
cuando dijo: *¿qué ganas con mi sangre?* (Sal 30 [29],10).
Su muerte cruel y la sangre que vertió
te imploran a gritos misericordia,
a fin de que por medio de esta Congregación,
se establezca su imperio
sobre las ruinas del de sus enemigos.

- 5 *Acuérdate, Señor, de esta comunidad,*
en los efectos de tu justicia:
Es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad (Sal 119[118]126).
¡Es hora de realizar tus promesas!

¡Tu ley divina es quebrantada!
¡Tu Evangelio, abandonado!
¡Torrentes de iniquidad inundan toda la tierra
y arrastran hasta a tus mismos servidores!
¡La tierra entera se halla desolada! (Jr 12,11).
¡La impiedad se asienta en el trono!
¡Tu santuario es profanado
y la abominación impera hasta en el lugar santo!
(Dn 9,27; Mt 24,15).
¿Lo dejarás todo así abandonado,
Señor de la justicia, Dios de las venganzas?
¿Vendrá a ser todo, en definitiva,
como Sodoma y Gomorra?
¿Permanecerás siempre callado?
¿Seguirás soportándolo todo?
¿No es necesario, acaso, que se haga tu voluntad
en la tierra como en el cielo y que venga tu reino?
¿No has mostrado de antemano a algunos de tus amigos
una renovación futura de tu Iglesia?
¿No han de convertirse los judíos a la verdad?
¿No espera esto la Iglesia?
¿No te piden a gritos los santos del cielo:
"¡justicia!, ¡venganza!"?
¿No te dicen todos los justos de la tierra:
Amén; ven, Señor? (Ap 22,20).
Todas las criaturas, aun las más insensibles,
gimen bajo el peso
de los innumerables pecados de Babilonia
y piden tu venida para restaurarlo todo:
La creación entera gime... (Rom 8,22).

2. SÚPLICA AL HIJO

- 6 Señor Jesús: acuérdate de tu Congregación.
Acuérdate de darle a tu Madre
esta nueva Compañía, para renovarlo todo por Ella
y llevar por Ella a plenitud los años de la gracia

como los has comenzado por Ella.
Da hijos y servidores a tu Madre,
que *si no, me muero* (Ver Gén 30,1).
Para tu Madre imploro.
Acuérdate de sus entrañas y de sus pechos
y no me rechaces.
Recuerda de quién eres Hijo
y escucha mi plegaria.
Acuérdate de lo que Ella es para ti
y de lo que tú eres para Ella, y colma mis anhelos.
¿Qué te estoy pidiendo? Nada en mi favor,
todo para tu gloria. ¿Qué te estoy pidiendo?
Lo que tú puedes, incluso -me atrevo a decirlo-
lo que tú debes concederme
como Dios verdadero que eres,
a quien se ha dado todo poder
en el cielo y en la tierra,
y como el mejor de todos los hijos,
que amas infinitamente a tu Madre.

- 7 ¿Qué te estoy pidiendo?
Hombres libres:
sacerdotes libres con tu libertad,
desapegados de todo: sin padre, sin madre,
sin hermanos, sin hermanas,
sin parientes según la carne,
sin amigos según el mundo,
sin bienes, sin estorbos ni preocupaciones,
y hasta sin voluntad propia.

- 8 *Hombres libres:*
esclavos de tu amor y de tu voluntad,
hombres según tu corazón,
hombres que, sin voluntad propia que
los manche o los detenga, cumplan tus designios
y arrollen a todos tus enemigos,
como otros tantos Davides,
con el báculo de la cruz

y la honda del santo Rosario en las manos (Ver 1 Sam 17,43; Sal 23[22],4).

- 9 *Hombres libres:*
nubes levantadas de la tierra
y llenas de celestial rocío,
que vuelen sin obstáculos por todas partes
al soplo del Espíritu Santo.
A ellos, en parte, veían los profetas
cuando preguntaban:

*¿Quiénes son estos que vuelan como nubes? (Is 60,8)².
Iban a donde el Espíritu los empujaba (Ez 1,12).*

- 10 *Hombres libres:*
hombres siempre disponibles.
Siempre prontos a obedecerte,
a la voz de sus superiores, como Samuel:
¡Aquí estoy! (1Sam 3,8)
Siempre prontos a correr y sufrirlo todo
contigo y por tu causa,
como los apóstoles:
Vamos también nosotros a morir con Él (Jn 11,16).

- 11 *Hombres libres:*
verdaderos hijos de María,
tu Madre santísima,
engendrados y concebidos por su amor,
llevados en su seno,
pegados a sus pechos, alimentados con su leche,
educados por su maternal solicitud,
sostenidos por su brazo
y enriquecidos con sus gracias³.

2 Ver VD 57

3 Ver VD 33

12 *Hombres libres:*

verdaderos servidores
de la santísima Virgen
que, como otros tantos Domingos,
vayan por todas partes,
con la antorcha brillante y encendida
del santo Evangelio en la boca
y el santo Rosario en la mano,
que ladren como perros, quemén como brasas
e iluminen las tinieblas del mundo como soles;
y que, gracias a una auténtica devoción a María,
es decir, interior sin hipocresía,
exterior sin crítica, prudente sin ignorancia,
tierna sin indiferencia, constante sin altibajos
y santa sin presunción...⁴,
aplasten dondequiera que vayan
la cabeza de la antigua serpiente,
a fin de que la maldición que tú le lanzaste
se cumpla en totalidad:
*Pongo enemistad entre ti y la mujer,
entre tu linaje y el suyo;
él herirá tu cabeza (Gén 3,15)*⁵.

- 13 Ciertamente es, Dios soberano,
que el demonio pondrá, como lo predijiste,
tremendas asechanzas al calcañar de esta mujer
misteriosa,
es decir, de esta pequeña Compañía de sus hijos,
que aparecerán hacia el fin del mundo;
y que habrá terribles enemistades
entre esta bendita posteridad de María
y la raza maldita de Satanás.
Pero es una enemistad totalmente divina,
la única de que tú eres autor:
Pongo enemistad: Combates y persecuciones

4 Ver VD 104-105; ASE 216-217

5 Ver VD 51-54

que los hijos de la raza de Belial⁶ desencadenarán
contra la raza de tu santa Madre
y que sólo servirán para hacer brillar más
el poder de tu gracia,
la fuerza de su virtud y la autoridad de tu Madre
a quien encomendaste desde el principio
la misión de aplastar a aquel orgulloso
por la humildad de su corazón y de su talón:
Ella te aplastará la cabeza.

- 14** *Que si no, ¡me muero!*
¿No es, acaso, preferible morir
que verte, Dios mío,
tan cruel e impunemente ofendido
y hallarme día a día en mayor peligro
de ser arrastrado por los torrentes
de iniquidad que siguen creciendo?
¡Mil muertes me serían más tolerables!
¡Envíame socorro desde el cielo o recoge mi vida!
Si no tuviera la esperanza de que tarde o temprano
escucharás a este pecador –en interés de tu gloria–
como has escuchado a tantos otros:
Si el afligido grita, el Señor lo escucha (34[33],7),
te pediría con un profeta en forma absoluta:
¡Quítame la vida! (1Re 19,4).
Pero la confianza que tengo en tu misericordia
me hace decir con otro profeta: *No he de morir;*
viviré para contar las hazañas del Señor (Sal 118 [117], 17).
Hasta que pueda exclamar con Simeón:
Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto... (Lc 2,29-30).

6 Belial o Beliar es sinónimo de Satanás; Ver 2Cor 6,15

3. SÚPLICA AL ESPÍRITU SANTO

- 15 Espíritu Santo, acuérdate de producir y formar hijos de Dios con María, tu divina y fiel Esposa. Tú formaste con Ella y en Ella la Cabeza de los predestinados. Con Ella y en Ella debes formar también a todos sus miembros⁷. Tú no engendras a ninguna Persona divina dentro de la divinidad. Pero sólo tú formas a todas las personas divinas⁸ fuera de la divinidad. Y todos los santos que ha habido y habrá hasta el fin del mundo son otras tantas obras de tu amor unido a María⁹.
- 16 El reino especial de Dios Padre duró hasta el diluvio y terminó en un diluvio de agua. El reino de Jesucristo culminó en un diluvio de sangre. Pero tu reino, Espíritu del Padre y del Hijo, continúa actualmente y culminará en un diluvio de fuego, de amor y de justicia¹⁰.
- 17 ¿Cuándo vendrá ese diluvio de fuego, de amor puro, que tú debes encender en toda la tierra, de manera tan suave y vehemente, que todas las naciones –los turcos, los idólatras, los mismos judíos– se inflamarán en él y se convertirán?
Nada se libra de su calor (Sal 19[18],7).

⁷ Ver VD 20.32.

⁸ Ver VD 20.21

⁹ Ver VD 35

¹⁰ La imagen de los tres diluvios se encuentra en un revelación de María de los Valles, relatada en una obra manuscrita de Renty (ms. 3177, Bibl. Mazarine), que Montfort cita en VD 47.

Que se inflame ese fuego divino,
que Jesucristo vino a traer a la tierra (Ver Lc 12,49),
antes de que tú enciendas el de tu cólera,
que reducirá toda la tierra a cenizas:
*Envía tu Espíritu y serán creadas las cosas
y repoblada la faz de la tierra* (Sal 104[103],30).
Sí, envía a la tierra tu Espíritu, que es todo fuego,
para crear en ella sacerdotes
totalmente de fuego,
por cuyo ministerio
quede renovada la faz de la tierra
y tu Iglesia sea reformada.

- 18** *Acuérdate de tu Congregación:*
es una congregación, una asamblea, una selección,
un grupo escogido de predestinados
que debes formar
en el mundo y de en medio de él:
Yo los elegí de en medio del mundo (Jn 15,19).
Es un rebaño de pacíficos corderos
que debes reunir en medio de tantos lobos
(Ver Lc 10,3);
una compañía de castas palomas
y águilas reales en medio de tantos cuervos;
un enjambre de abejas en medio de tantos zánganos;
una manada de ágiles ciervos
en medio de tantas tortugas;
un escuadrón de leones valerosos
en medio de tantas liebres tímidas.
¡Oh Señor, reúnenos de entre las gentes! (Sal 106[105],47).
Congréganos, reúnenos para que se dé gloria
a tu nombre santo y poderoso.

La Compañía de María

- 19** Tú anunciaste esta ilustre compañía
a tu profeta que habla de ella
en términos muy oscuros y misteriosos,

pero totalmente divinos:
*Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa;
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.
El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
"Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.
Mientras reposabais en los apriscos,
las alas de paloma se cubrieron de plata,
el oro destellaba en su plumaje.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío."
Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor? (Sal 68[67],10-17).*

- 20 ¿Cuál es, Señor, esa lluvia copiosa
que has preparado y escogido
para tu heredad debilitada?
Son esos santos misioneros,
hijos de María, tu Esposa,
que debes reunir y separar del común de las gentes
para bien de tu Iglesia
tan debilitada y manchada
por los crímenes de sus hijos.
- 21 ¿Quiénes son esos animales
y esos pobres que morarán en tu heredad
y serán alimentados en ella
con la dulzura divina que tú les has preparado?
Son esos pobres misioneros
abandonados a la Providencia,
que rebosarán de tus delicias divinas:

son aquellos animales misteriosos de Ezequiel
(Ver Ez 1,5-14),
que tendrán la humanidad del hombre
por su caridad desinteresada y bienhechora
para con el prójimo;
la valentía del león por su santa cólera
y su celo ardoroso y prudente
contra los demonios, hijos de Babilonia;
la fuerza del buey por sus trabajos apostólicos
y su mortificación corporal;
y, en fin, la agilidad del águila,
por su contemplación en Dios.
Sí, tales serán los misioneros
que tú quieres enviar a tu Iglesia:
tendrán ojos de hombre para con el prójimo,
ojos de león contra tus enemigos,
ojos de buey contra sí mismos y
ojos de águila para ti.

22 Siendo imitadores de los apóstoles,
predicarán con fuerza y poder tan grandes y ostensibles,
mediante su testimonio y el vigor de su palabra,
que convertirán las almas y los corazones
en los lugares en donde prediquen.
A ellos les darás tu palabra,
tu misma boca y sabiduría,
a las que ninguno de sus enemigos podrá resistir (Lc 21,15).

23 Entre esos predilectos,
tú como rey de las virtudes de Jesucristo,
el Predilecto, hallarás tus complacencias,
pues ellos no tendrán en sus misiones
otra finalidad que la de darte la gloria
de los despojos que arrebatarán a sus enemigos.

24 Por su abandono a la Providencia
y su devoción a María,
tendrán las alas plateadas de la paloma:

es decir,
la pureza de la doctrina y de las costumbres;
y su espalda dorada:
es decir, una perfecta caridad con el prójimo
y un inmenso amor a Jesucristo
para cargar con su cruz¹¹.

- 25 Tú solo, como Rey de los cielos y de los reyes,
separarás del común de las gentes
a esos misioneros
como a otros tantos reyes
para volverlos más blancos que la nieve
sobre el Monte Umbrío, monte de Dios,
monte abundante y fértil, monte fuerte y macizo,
monte en el que Dios se complace
y en el que habita y habitará hasta el fin.
¿Quién es, Señor, Dios de verdad,
ese monte misterioso del que nos dices
tantas maravillas? Es María, tu querida Esposa,
cuyos cimientos has colocado
sobre las cumbres de las más altas montañas
(Ver Sal 87[86],1; Is 2,2).
¡Dichosos una y mil veces los sacerdotes,
los hombres que de manera especial
has escogido y predestinado para morar contigo
en este monte abundante y divino! (Ver Sal 87[86],1),
a fin de que se conviertan en reyes
de la eternidad por su desprecio de la tierra
y su elevación en Dios;
a fin de que se hagan más blancos que la nieve
por su unión con María, tu Esposa,
toda hermosa, toda pura e inmaculada;
a fin de que se enriquezcan allí
del rocío del cielo y la fertilidad de la tierra
de todas las bendiciones temporales y eternas
de que María está colmada (Ver Gén 27,28).

11 Ver VD 58

Desde lo alto de este monte, al igual que Moisés,
por sus súplicas ardientes, lanzarán dardos
contra sus enemigos para derrotarlos o convertirlos
(Ver Ex 17,8-13).

En este monte aprenderán
de la boca misma de Jesucristo,
que siempre mora allí, la inteligencia
de sus ocho bienaventuranzas.

En este monte divino
serán transfigurados con Él como en el Tabor,
morirán con Él como en el Calvario,
y con Él subirán al cielo
como desde el monte de los Olivos.

CONCLUSIÓN

26 *Acuérdate de tu Congregación.*

Es tuya. A ti solo toca formar,
por tu gracia, esta asamblea.
Si el hombre es el primero
en meter en ello la mano, nada se hará;
y si mezcla de lo suyo contigo,
todo lo echará a perder y lo arruinará todo.
Es tu Congregación: sí, es tu obra, Dios soberano.
Realiza tus designios totalmente divinos:
junta, reúne de todos los lugares de tu imperio
a tus elegidos para formar con ellos
un verdadero ejército contra tus enemigos.

27 Mira, Señor, Dios de los ejércitos: los capitanes que forman compañías completas, los potentados que organizan ejércitos numerosos, los navegantes que equipan flotas enteras, los mercaderes que se congregan en gran número en ferias y mercados. ¡Cuántos ladrones, impíos, borrachos y libertinos se reúnen

en tropel contra ti todos los días,
con tanta facilidad y presteza!
Un silbido, un redoble de tambor,
una espada embotada que muestren,
una rama seca de laurel que prometan,
un trozo de tierra roja o blanca que ofrezcan...¹²,
en tres frases: un humo de honra,
un interés de nada, un miserable placer de bestias
que salte a la vista,
en momentos aglomera ladrones,
agrupa soldados, junta batallones,
congrega mercaderes, colma casas y mercados
y cubre tierras y mares
de muchedumbres innumerables de réprobos.
Quienes, aunque divididos entre sí
por las distancias geográficas,
las diferencias de temperamento
o el propio interés,
se unen, no obstante, hasta la muerte
para hacerte la guerra bajo el estandarte y dirección del
demonio.

- 28 Y por ti, Dios soberano,
aunque en servirte hay tanta gloria,
dulzura y provecho,
¿casi nadie se alistaré a tu favor?
¿Casi ningún soldado se alineará bajo tus banderas?
¿Casi ningún san Miguel
gritará de en medio de sus hermanos,
con el celo de tu gloria:
¿quién como Dios?
¡Ah! Permíteme salir gritando por todas partes:
¡Fuego, fuego, fuego! ¡Socorro, socorro, socorro!
¡Fuego en la casa de Dios!
¡Fuego en las almas! ¡Fuego en el santuario!
¡Socorro que asesinan a nuestros hermanos!

12 Ver CT 29,38; VD 189

¡Socorro que degüellan a nuestros hijos!
¡Socorro que apuñalan a nuestro padre!

- 29 *¡A mí los del Señor! (Ex 32,26).*
Que todos los buenos sacerdotes,
esparcidos por el mundo cristiano,
estén actualmente combatiendo
o se hayan retirado ya de la pelea
a los desiertos y soledades,
que todos esos buenos misioneros
vengan y se reúnan con nosotros,
¡la unión hace la fuerza!,
para que formemos bajo el estandarte de la cruz,
un ejército a banderas desplegadas
y bien ordenado para atacar de concierto
a los enemigos de Dios, que ya han tocado alarma:
*Rechinaron los dientes, bramaron,
se multiplicaron (Sal 35[34],16).*
*Rompamos sus coyundas, sacudamos su yugo;
el que habita en el cielo sonríe;
el Señor se burla de ellos (Sal 2,3-4).*
- 30 *¡Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos!*
¡Despierta! ¿Por qué estás dormido,
Señor? ¡Desperézate! (Sal 68[67],1; 44[43],24).
¡Levántate, Señor! ¿Por qué pareces dormir?
Levántate en tu omnipotencia,
tu misericordia y tu justicia,
para formar una Compañía escogida
de guardias personales que custodien tu casa,
defiendan tu gloria y salven tus almas,
a fin de que no haya sino
un solo rebaño y un solo pastor (Jn 10,16)
y que todos te rindan gloria en tu templo (Ver Sal 29 [28],9).
Amén.

¡DIOS SÓLO!

REGLA DE LOS SACERDOTES MISIONEROS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

1. FIN PROPIO DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

1 1. En esta Compañía sólo se recibe a sacerdotes ya formados en los seminarios. Por tanto, quedan excluidos de ella los eclesiásticos de órdenes inferiores hasta que hayan recibido el sacerdocio. En París hay, sin embargo, un seminario donde los jóvenes eclesiásticos que tienen vocación para las misiones en la Compañía se preparan por la ciencia y la virtud para ingresar en ella.

2 2. Es necesario que dichos sacerdotes hayan sido llamados por Dios a la vida misionera, en pos de los apóstoles pobres. Y no a trabajar como vicarios, dirigir parroquias, enseñar a la juventud o formar sacerdotes en los seminarios, cosa que hacen muchos otros buenos sacerdotes, llamados por Dios a estos santos oficios.

Por consiguiente, huyen de tales cargos por considerarlos contrarios a su vocación apostólica. Así podrán decir siempre con Jesucristo: *me envió a dar la Buena Noticia a los pobres*, (ver Lc 4,18), o con los apóstoles: *Cristo no me mandó a bautizar, sino a dar la Buena Noticia*, (ver 1Co 1,17). Y consideran como una sutil tentación las ocasiones, que se presentan constantemente, de ayudar a las gentes por tales medios. Ese es el cambio o desviación que han sufrido, desgraciadamente, muchas santas comunidades, establecidas en estos últimos siglos por el santo espíritu de sus fundadores para predicar misiones, y ello so pretexto de un bien mayor. Algunas se han dedicado a instruir a la juventud, otras a formar sacerdotes y eclesiásticos. Y si dan misiones todavía, lo hacen sólo accidentalmente y como de paso. La mayor parte de los miembros de estas comunidades permanecen años enteros sedentarios, por no decir solitarios, en sus casas de la ciudad o del campo. Su lema es: *buscadores del reposo*, (Is 38,11). Mientras que el

de los verdaderos misioneros –como San Pablo– es poder decir con toda verdad: *no tenemos domicilio fijo*, (1Cor 4,11).

3 3. No se recibe a sacerdotes enfermos ni de mucha edad –es decir, de más de sesenta años– por no ser ya capaces de soportar los combates que los misioneros, como valientes campeones de Jesucristo, deben trabar sin cesar con los enemigos de la salvación. Pero, si algún sacerdote de la Compañía viene a quedar –a causa de la edad o la enfermedad– imposibilitado de trabajar en las misiones, va a descansar a una casa que la Compañía tiene para ello.

4 4. Se recibe, sin embargo, a hermanos legos, para que cuiden de lo temporal. Con tal que sean desapegados de las cosas terrenas, vigorosos y obedientes, prontos a hacer cuanto se les ordene.

5 5. Unos y otros han de estar desprovistos de beneficios, aun simples, y de bienes temporales, aun de patrimonio; si los tienen antes de entrar en la Compañía, dejan los beneficios en manos de los patronos, y los bienes patrimoniales a sus parientes o a los pobres, según el dictamen de un hombre prudente, cambiando así sus bienes patrimoniales por el de Dios mismo, que es el de su inagotable providencia.

6 6. Desligados así de todo empleo y del cuidado de todo bien temporal capaz de detenerlos o atarlos a algún lugar, se hallan disponibles para correr, como san Pablo, san Vicente Ferrer, san Francisco Javier y los demás Apóstoles, adondequiera que Dios los llame: ciudades, campos, pueblos, aldeas, cerca o lejos; siempre disponibles al llamamiento de la obediencia: *me siento animado*, (Sal 108[107], 2); *Aquí estoy... para realizar tu voluntad*, (Hb 10,7). Y sin decir jamás lo que tantos sacerdotes terrenos, tantos beneficiados de negocios, tantos eclesiásticos del placer, tantos huéspedes del reposo dicen todos los días a su manera: *Compré, compré... acabo de casarme, etc., y por esta razón no puedo ir, te ruego me disculpes*, (ver Lc 14,18-20).

7 7. Aunque no limitan la gracia de Dios ni su celo exclusivamente a los campos –como los misioneros de San Vicente de Paúl– sino que van, indiferentemente, a dar misiones tanto en las ciudades como en los campos –conforme a la voluntad de Dios señalada por sus superiores– hacen suyas, sin embargo, las más tiernas preferencias del corazón de Jesús, su modelo, que decía: *me envió a dar la Buena Noticia a los pobres*, (Lc 4,18). Así que prefieren, ordinariamente, el campo a la ciudad, y los pobres a los ricos.

8 8. Para ser admitidos definitivamente en la Compañía hacen en manos del superior los votos simples de pobreza y obediencia. Y los renuevan cada año. Al cabo de cinco años no interrumpidos en la Compañía, si se sienten de veras llamados por Dios a ella y se los juzga tales, emiten los votos de pobreza y obediencia para siempre. Siendo simples estos votos, quienes los emiten podrían, por razones legítimas, obtener del obispo dispensa de ellos para salir de la Compañía. Esta, por su parte, según el derecho que se reserva a sí misma, podría despedir, aun después de los segundos votos, a uno de sus miembros si éste, a pesar de los remedios empleados con él, llega a malearse de tal modo que constituya más bien ocasión de escándalo que de edificación.

9 9. La Compañía no se encarga jamás de escolares ni pensionistas, eclesiásticos o laicos, aun cuando quisieran entregarle todos sus bienes.

2. SU DESPRENDIMIENTO O POBREZA EVANGÉLICA

10 1. No poseyendo –como se ha dicho– ni bienes, ni patrimonio, ni rentas de beneficio –cosa contraria al desprendimiento apostólico– su único apoyo es la divina Providencia, la cual los mantiene por quien y como le plazca.

11 2. No poseen en la Compañía dineros ni muebles en propiedad secreta o públicamente. La comunidad les proporciona todo lo necesario para el vestido y la manutención en la medida en que la divina Providencia se lo da a ésta por sí misma.

12 3. La Compañía no tiene ni puede tener en propiedad más que dos casas en el reino: una en París, para formar eclesiásticos en el espíritu apostólico; la otra, fuera de la capital, en una provincia del reino, para que los miembros de la Compañía puedan descansar cuando no tienen trabajo apostólico entre manos y terminar sus días en el retiro y la soledad después de haber dedicado los más hermosos a la conquista de las almas. La Compañía puede recibir de manos de la divina Providencia otras casas en las diferentes diócesis adonde Dios la llame. Pero aceptará solamente el usufructo de ellas, como el inquilino en una casa, o únicamente la habitación, como el forastero en una fonda. Si nadie quiere ofrecerle una casa, no la pedirá; se contentará con alquilar alguna, en el campo con preferencia a la ciudad. Pero, si alguna persona caritativa le hace donación de una casa, la Compañía consigna por escrito la propiedad de la misma al obispo del lugar y a sus sucesores, conservando para sí solamente el usufructo. El obispo y sus sucesores tienen, por tanto, plenos poderes y derechos para quitar dicha casa a los misioneros si éstos, con el tiempo, viven allí sedentarios y no cumplen sus deberes. Y pueden dedicar dicha casa a otros servicios caritativos más útiles a las gentes, aunque sin disponer de los frutos para sí mismos.

En esta forma, los misioneros no quedan fijos en ningún lugar, como lo están, de ordinario, las comunidades más regulares. En cambio, quedan más sólidamente fundados en solo Dios abandonados siempre y sin reserva a los cuidados de su Providencia. De esta manera, las contribuciones, censos y litigios que acompañan casi necesariamente la posesión de tierras y casas no los distraen nunca de las tareas apostólicas. Así, quedan, además, mejor dispuestos

–como peregrinos y extranjeros que son– para no mirar las casas donde los reciben sino como albergues, de los cuales salen –una vez cumplida su misión– para seguir corriendo sin descanso: *Los destiné a que se pongan en camino*, (Jn 15,16).

13 4. Durante la misión no pueden recibir como limosna ningún dinero de aquellos a quienes predicán la misión. Pero terminada ésta pueden recibir, a través del superior, las limosnas que por pura caridad o gratitud les ofrezcan.

14 5. Les está absolutamente prohibido, durante la misión o después de ella, pedir nada directa o indirectamente: ni dinero, ni pan, ni ninguna otra cosa. Confían enteramente y para todo en los cuidados de la divina Providencia, que hará milagros antes que abandonar en la necesidad a quienes confían en ella. No les está prohibido, sin embargo, manifestar, en público o en privado, su precaria situación económica y sus reglas sobre el particular.

15 6. Como los religiosos de la Compañía de Jesús, celebran *gratuitamente* todas sus misas por aquellos y aquellas que se las pidan. Pueden encargarse hasta de una treintena, pero no más. Si les quieren dar alguna gratificación o retribución, harán que el director o el ecónomo la reciban después de la misión. El director de la misión, por su parte, no debe, ordinariamente, celebrar la santa misa sino por los bienhechores de los misioneros y de los pobres. Y no omitirá el hacerlo saber públicamente.

16 7. Cuando van a misionar, el director o el ecónomo lleva consigo algún dinero de limosnas, si lo hay, para ayudar a la reparación de las iglesias y alimentar a los pobres de los lugares donde misionan. En caso de que las gentes, por dureza o pobreza, no quieran darles lo necesario, pueden servirse de aquel dinero para su mantenimiento y alimentación. Industriosa economía, que, lejos de ser contraria al abandono a la Providencia, es más bien instrumento de ella para ayudar a los misioneros y estimular

a las gentes para que contribuyan a la reparación de las iglesias y a la manutención de los pobres. Además, el Señor nos dio ejemplo, teniendo bolsa común *para sus necesidades y las de los pobres*, (ver Jn 12,6; 13,29).

17 8. Si algún sacerdote trae dinero consigo al entrar en la Compañía, lo deja todo, sin reserva, en la bolsa de la Providencia. Si, después de haber entrado en la Compañía, los parientes o amigos le dan alguna limosna o estipendios de misas sin haberlos él pedido, lo incorpora todo igualmente en la bolsa común para que se aplique a las necesidades de toda la comunidad, sin reclamar fruto alguno particular ni privilegio especial, portándose exactamente como quien no ha traído nada y a quien nada se le ha dado.

18 9. Si el misionero, antes o después de los votos, sale de la Compañía por su voluntad, sin permiso o por desobediencia formal, no puede exigir parte alguna ni indemnización por lo que ha dado como limosna a la Compañía de los pobres voluntarios. Pero, si sale contra su voluntad, por alguna falta considerable que no sea desobediencia formal, se tendrá en cuenta –al menos en parte– lo que ha dado, deducidos sus gastos.

3. SU OBEDIENCIA

19 1. Obedecen a sus superiores y a las Reglas enteramente, sin excepción; prontamente, sin dilaciones; gozosamente, sin amargura; ciegamente, sin razonamiento, y santamente, por solo Dios. Lo que se dice pronto, pero es difícil de practicar, si se tiene en cuenta la fuerza de arrastre del ambiente –aun eclesiástico– que sigue sus propios caprichos, y la corrupción de la propia voluntad, que sólo gusta hacer lo que le agrada y porque le agrada. Y, sin embargo, esta obediencia es en esta Compañía –lo mismo que en la de Jesús– el fundamento y apoyo inquebrantable de toda santidad y de todos los frutos que Dios produce y producirá por su ministerio.

20 2. Obedecen a su director espiritual –que es siempre de la Compañía– en el gobierno de sus conciencias, explayando ante él su corazón como el agua, con entera confianza, no haciendo ni omitiendo nada considerable sin habérselo hecho saber y sin haber recibido su aprobación o permiso.

21 3. Obedecen al superior de la Compañía en todo, grande o pequeño, prescrito o no por las Reglas, tanto si se refiere a la aplicación a sus cargos como si mira al buen orden de la Compañía.

22 4. Obedecen al obispo de la diócesis donde trabajan, a los vicarios y demás superiores eclesiásticos que hacen las veces del obispo, al cura de la parroquia en que dan la misión. Obedecen a todos los superiores en cuanto a lo exterior, al lugar, tiempo y demás circunstancias de la misión en sí mismas indiferentes, pero que vienen a ser muy saludables e importantes cuando están reguladas por la obediencia. Si un superior eclesiástico les ordena algo contrario a las Reglas más importantes o a los votos, no están obligados a obedecer. Pero, si les prohíbe, manda o simplemente aconseja con insistencia cosas en sí mismas no muy importantes, pero que no tienen costumbre de hacer u omitir, obedecen sin vacilar a ese superior, quien en tales casos hace que todo aquello sea más importante y santificador.

23 5. Cada uno cumple con fidelidad los deberes del cargo que le han confiado, sin entrometerse a conocer y supervisar los de los demás, a menos que la santa obediencia le obligue a ello.

24 6. Observan con perfecta exactitud las reglas más pequeñas de la Compañía, considerándolas a todas como la pupila de los ojos de Jesucristo. Manifestando con esta fidelidad que les guía el Espíritu Santo y no el espíritu del mundo, ya que éste no aprecia, ni siquiera en la virtud, sino lo brillante y espectacular.

25 7. Consideran la desobediencia formal u obstinada a un superior –incluso en cosas pequeñas– como la mayor falta que se pueda cometer en la Compañía y como la única, tal vez, que merece la expulsión de la comunidad, por más años o santidad que tengan.

26 8. Tienen tal estima y amor a esta divina virtud, que le sacrifican el cuerpo, la salud, la vida y todo lo demás cuando manda cosas buenas y posibles, aunque sean difíciles y amargas a la naturaleza. Por ello, cuando se dan cuenta de las faltas públicas u ocultas que han cometido por fragilidad o tentación contra esta divina virtud, se imponen inmediatamente algún castigo y piden penitencia al superior.

27 9. Pueden, sin embargo, declarar ingenua y sencillamente los motivos que tienen para no omitir o no emprender lo que se les manda. Pero si, después de haberlos manifestado, no se toman en cuenta sus razones, deben obedecer ciega y prontamente, sin preguntar por qué ni cómo. Y no solamente con obediencia de voluntad, sino, aún más, con la mente y el entendimiento, creyendo que –a pesar de sus opiniones personales– lo prohibido u ordenado por el superior es absolutamente lo mejor delante de Dios.

4. SUS ORACIONES Y EJERCICIOS DE PIEDAD

28 1. En todo tiempo y todos los días hacen, al menos, media hora de oración mental por la mañana.

29 2. Rezan los quince misterios del santo rosario y la coronilla de la Santísima Virgen todos los días, a horas diferentes, según les parezca más cómodo, a fin de atraer, por esta práctica venida del cielo, la bendición divina sobre sí mismos y sobre su apostolado, como lo experimentan todos los días.

30 3. Ordinariamente celebran cada día la santa misa, con la preparación conveniente antes de ella y al menos media hora de acción de gracias después de celebrarla, considerando como sutil y ordinaria tentación cuanto pueda estorbarles esta media hora de acción de gracias, porque, *el que es malo consigo mismo, ¿con quién podrá ser bueno?* (Eclo 14,5).

31 4. Rezan en común el breviario que es el romano en cuanto los trabajos misionales se lo permitan. Si se ven obligados a recitarlo en particular, lo rezan siempre con modestia, atención y devoción ejemplares.

32 5. Dedicar todos los días, antes del almuerzo, unos quince minutos al examen particular en comunidad.

33 6. Cada mes, al volver de las misiones, hacen, al menos, un día de retiro, dedicándose en él a la oración y a la penitencia.

34 7. Durante las comidas guardan silencio, caridad, modestia y sobriedad. Si se ven obligados a hablar durante la comida, lo hacen en voz baja y con pocas palabras.

35 8. Al volver de las misiones, durante el descanso que la divina Providencia les concede y aconseja: *vengan a un lugar apartado para descansar un poco*, (Mc 6,31), se dedican al estudio para perfeccionarse más y más en la ciencia de la predicación y del confesionario.

36 9. La Regla no les prescribe penitencias corporales. El fervor personal, orientado por la obediencia, les dicta lo que es mejor. Guardan abstinencia solamente el miércoles y ayunan el viernes o el sábado. En estos días, la cena se reduce a una merienda.

5. SU DESPRECIO DEL MUNDO

37 1. No comparten las ideas del mundo, ni aman sus máximas, ni se comportan según sus modas.

38 2. Tienen como lema: *no se amolden a este mundo*, (Rm 12,2). Por ello evitan, en la medida de lo posible, sin herir la caridad ni la obediencia, cuanto sepa a espíritu mundano, como la peluca y el solideo, los manguitos y los guantes, las fajas volantes, los zapatos elegantes, las telas lujosas, los sombreros lustrosos, el tabaco en polvo o en cualquier otra forma, etc.

39 3. No condenan en forma absoluta a quienes, por bien parecer o necesidad, se sirven en el mundo de tales cosas. Pero responden a quienes les quieran inducir a ellas: *nosotros no tenemos tal costumbre*, (1Co 11,16). Y, dado que por su ministerio hacen abiertamente profesión de combatir al mundo, anticristo y enemigo de la virtud, se alejan cuanto más pueden aun de las cosas indiferentes que poco a poco les acercarán a él: *quien desprecia lo pequeño, se irá arruinando*, (Eclo 19,1).

40 4. No hacen, sin embargo, ostentación de singularidad alguna en su exterior. Según las posibilidades que la divina Providencia, su madre y nodriza, les proporcione, cuidan de vestir como los buenos eclesiásticos, y en concreto, como los del seminario de San Sulpicio de París, sin usar alzacuello, ni sombrero, ni manteo, ni otro vestido distinto del de los demás.

41 5. Durante la misión no van nunca a comer a casas de particulares, excepto una o dos veces a la del párroco del lugar. Fuera del tiempo de misiones, van raras veces y con permiso expreso del superior.

42 6. No escriben ni reciben cartas sin ponerlas en manos del superior, quien las lee, si le parece bien.

43 7. En la medida de lo posible, van a pie a las misiones, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y de los varones apostólicos. Pero en caso de enfermedad o de grandes dificultades en los caminos utilizan sin problema los medios que les ofrezca la divina Providencia.

6. SU CARIDAD PARA CON EL PRÓJIMO

44 1. Tienen unos con otros una caridad previsiva y llena de buena voluntad, buscando las oportunidades de darse gusto unos a otros; llena de respeto, adelantándose a honrarse los unos a los otros; llena de paciencia, soportándose mutuamente los defectos.

45 2. La caridad, reina de las virtudes, es la soberana y superiora de la Compañía, a la que debe regir con su cetro de oro. La caridad será la vida, vínculo y guardiana de la Compañía. El orgullo, la suficiencia y el interés personal están desterrados *puesto que el amor ardiente reina dentro.*

46 3. Tienen una caridad alegre y cordial para con todos, especialmente para con sus enemigos, devolviéndoles bien por mal y rogando a Dios durante ocho días para quienes les hayan inferido alguna injuria notable, muy lejos de quejarse de ello, murmurar o vengarse.

47 4. Cuidan con especial solicitud de los pobres, tanto durante las misiones como fuera de ellas. No les rehúsan jamás la caridad corporal, si les es posible, o espiritual, aunque sólo sea el recitar por ellos un *Ave María*.

48 5. Después de cada catequesis, dan de comer a todos los pobres de la parroquia que hayan asistido a ella. Y todos los días, mañana y tarde, sentarán a uno a su mesa.

49 6. Procuran cumplir fielmente aquellas palabras tan caritativas del gran Apóstol: *me hice todo para todos*, (1Co

9,22), haciéndose, por caridad, todo para todos en lo indiferente, sin caer en los modales mundanos ni relajarse en el cumplimiento de sus deberes.

7. PRÁCTICAS EN SUS MISIONES

50 1. Dan todas sus misiones abandonados a la Providencia. No aceptan fundaciones para ninguna misión, como lo hacen algunas comunidades misioneras fundadas por el rey o por particulares. Y esto por cuatro razones principales:

- La primera, tal es el ejemplo dado por Jesucristo, los apóstoles y los varones apostólicos;
- La segunda, Dios devuelve el ciento por uno desde este mundo y concede frecuentemente –como lo comprueba la experiencia– la gracia de la conversión a quienes tienen caridad con los misioneros, recompensándoles así sus limosnas: *Den y les darán*, (Lc 6,38);
- La tercera, la caridad mutua gana y une admirablemente los corazones de los oyentes con el predicador y los misioneros: la caridad engendra caridad;
- La cuarta, la gracia de una misión, realizada así, a cargo de la Providencia y en gran dependencia de la gente –cosa que la naturaleza orgullosa rehúye infinitamente– es, sin comparación, más abundante y poderosa para convertir las almas que las misiones fundadas. En éstas, los misioneros se encuentran en cierta situación de superioridad e independencia que halaga el orgullo y les atrae honores, pero no les ofrece mayor gracia de Dios ni mayor amor al prójimo. Hay que haber experimentado estas dos maneras de misionar para darse cuenta de ello.

51 2. Cuando hallan a alguien tan caritativo que quiera costear él solo toda la misión, se lo agradecen, pero no aceptan la propuesta. Le ruegan solamente que les dé lo que a bien tenga durante la misión, cuando se hallen a merced de

la gente. Porque no está bien que por su caridad universal destruya el abandono a la Providencia que profesan los misioneros para el bien mismo de las gentes.

52 3. Uno o dos misioneros van –cuando les sea posible– quince días antes de la misión para anunciarla, a fin de que mediante este pregón fervoroso: 1º hagan cesar el pecado; 2º preparen el camino a Jesucristo, como lo hacían los discípulos que el Señor enviaba de dos en dos a los lugares adonde se dirigía, (ver Lc 10,1); 3º organicen la oración, para merecer la gracia de la misión, inspirando para ello a las gentes que recen todos los días el rosario de quince o cinco misterios. Así, cuando lleguen, lo hallarán todo bien dispuesto.

53 4. Procuran que el número de personas a quienes dan la misión sea proporcionado al número de misioneros que la predicán, porque “quien mucho abarca, poco aprieta”. Por consiguiente, no predicán la misión más que a una parroquia, si es grande, o a determinado número de pequeñas parroquias, vecinas unas de otras. Y no admiten, sino por privilegio especial del superior, a ningún feligrés perteneciente a parroquias que no estén señaladas para la misión. No quiero decir que les prohíban oír la predicación, puesto que la iglesia y la palabra de Dios son para todos. Pero no les atienden en confesión, para que así los feligreses de la parroquia donde trabajan se vean más santamente impelidos a confesarse, sin que puedan pretexto con fundamento que confiesen a los forasteros antes que a los que reciben la misión.

54 5. En los días de trabajo predicán regularmente mañana y tarde, según la comodidad de las gentes a quienes tratan de ganar para Cristo. Su predicación no debe durar, de ordinario, más de tres cuartos de hora y no pasar de una hora. En los días de fiesta, además de estas dos ocasiones, predicán también en la misa mayor. Y hacia la una de la tarde dan una conferencia para instruir a los fieles.

55 6. Esta conferencia es una instrucción familiar, mediante preguntas y respuestas, sobre las verdades de la religión. Pueden exponer sucintamente un punto particular de la conferencia y dejar a otro misionero que en pocas palabras formule preguntas prácticas y serias sobre la materia escogida. Pueden también permitir que todo el pueblo presente sus dificultades sobre esta u otra materia, con tal que el misionero que da la conferencia esté preparado para responder a todo. Esta última forma es la más arriesgada, pero también la más útil a las gentes.

56 7. La finalidad de sus misiones es renovar el espíritu del cristianismo en los creyentes. Así, pues, hacen renovar las promesas del bautismo –conforme a la orden del Papa– de la manera más solemne y no dan la absolución ni la comunión a ningún penitente que no haya renovado antes con los demás estas promesas. Hay que haber experimentado los frutos de esta práctica para apreciar su valor.

57 8. Durante la misión establecen con todas sus fuerzas, y a través de las lecturas de la mañana, lo mismo que en conferencias y predicaciones, la gran devoción del rosario diario. Inscriben en esta Cofradía –conforme a la autorización que tienen para ello– a cuantas personas puedan. Les explican las oraciones y misterios que lo componen, tanto de palabra como mediante cuadros e imágenes que llevan para ello. Dan ejemplo rezando, en francés y en voz alta, el rosario de quince decenas todos los días de la misión, con el ofrecimiento de los misterios, en tres horas diferentes, a saber: cinco misterios por la mañana, durante la celebración de la santa misa, antes de la predicación; otros cinco al mediodía, antes del catecismo, mientras los niños se reúnen, y los otros cinco por la tarde, antes del último sermón. Este es uno de los mejores secretos venidos del cielo para irrigar los corazones con celestial rocío y hacer que produzcan los frutos de la palabra de Dios, como lo demuestra la experiencia cotidiana.

58 9. Procuran que casi todos hagan una confesión general. Si no la necesitan, dado que sus confesiones precedentes han sido válidas, les será siempre muy provechosa por la humildad que en ella se practica; a menos que se trate de personas escrupulosas, que son raras.

59 10. No son demasiado rígidos ni demasiado indulgentes en las penitencias ni en dar la absolución. Su criterio será el de la prudencia y la verdad, que les ofrecen en detalle el «Método uniforme que los misioneros deben observar en la administración del sacramento de la penitencia para renovar el espíritu del cristianismo y un manuscrito más extenso que tienen entre manos, intitulado el *Veni-mecum del buen misionero*.»

60 11. Siendo el ministerio de la predicación de la palabra de Dios el más amplio, saludable y difícil de todos, los misioneros se aplican asiduamente al estudio y la oración a fin de alcanzar de Dios el don de sabiduría, tan necesario a un verdadero predicador para conocer, gustar y hacer gustar a las almas la verdad. Nada más fácil que predicar a la moda. Pero ¡qué cosa tan difícil y sublime es predicar como los apóstoles! Hablar como el sabio *por experiencia*, (Sab 7,15), o como dice Jesucristo: *de la abundancia del corazón*, (Mt 12,34); haber recibido de Dios, en recompensa de los trabajos y oraciones: *una lengua*, (Eclo 51, 30) ... *labios y sabiduría a las que ningún adversario podrá resistir ni refutar*, (Lc 21,15). Entre mil predicadores –entre diez mil podría decir sin faltar a la verdad– apenas si hay uno que posea este gran don del Espíritu Santo. La mayor parte no tienen sino lengua, boca y sabiduría humanas. Por ello iluminan, impactan y convierten a tan pocas almas con sus palabras, aunque las tomen de la Sagrada Escritura y de los Padres, aunque las verdades que predicán estén muy bien confirmadas, probadas, ordenadas, pronunciadas y sean muy escuchadas y aplaudidas. Sermones muy bien escritos, lenguaje elegante y escogido, pensamientos ingeniosos, frecuentes citas de la Sagrada Escritura y de los Padres, gestos bien estudiados,

elocuencia viva; pero ¡qué lástima! Todo esto es solamente humano y natural, y por ello no produce sino fruto natural y humano. La secreta complacencia que brota de una pieza tan bien compuesta y estudiada sirve de flecha a Lucifer, el sabio orgulloso, para enceguecer al predicador. La admiración popular, que sirve a los mundanos de pasatiempo durante el sermón y de entretenimiento en las tertulias después de él, es el único fruto de sus trabajos y sudores. Como sólo azotan el aire y no hieren más que los oídos, no hay que extrañarse de que nadie los ataque y de que el espíritu de mentira ni se mueva: *todos sus bienes están seguros*, (Lc 11,21). Dado que el predicador a la moda no ataca el corazón, que es la ciudadela donde el tirano se ha hecho fuerte, éste no se inquieta mucho por el barullo de fuera.

61 Pero que un predicador lleno de la palabra y del espíritu de Dios abra apenas la boca, y todo el infierno toca alarma y remueve cielo y tierra para defenderse. Es entonces cuando se traba una sangrienta batalla entre la verdad, que brota de la boca del predicador, y la mentira, que sale del infierno; entre los oyentes que, por su fe, se hacen amigos de esta verdad y aquellos que, por su incredulidad, se tornan seguidores del padre de la mentira. Un predicador con este temple divino removerá, con las solas palabras de la verdad, aunque dichas con mucha sencillez, toda una ciudad y toda una provincia, por la guerra que en ellas se levante. Lo cual no es sino prolongación del terrible combate que se libró en el cielo entre la verdad de San Miguel y la mentira de Lucifer, (ver Ap 12,7) y fruto de las enemistades que Dios mismo ha puesto entre la raza predestinada de la Santísima Virgen y la raza maldita de la serpiente (ver Gén 3,15). No hay, pues, que extrañarse de la falsa paz que cosechan los predicadores a la moda y de las tremendas persecuciones y calumnias que se alzan y promueven contra los predicadores que han recibido el don de la palabra eterna, como deben ser un día todos los hijos de la Compañía de María: *los que evangelizan con todo empeño*, (Sal 67,12 [Vulgata]).

62 12. El misionero apostólico predica, pues, con sencillez, sin artificios; con verdad, sin fábulas, ni mentiras, ni disfraces; con intrepidez y autoridad, sin miedo ni respeto humano; con caridad, sin herir a nadie, y con santidad, no mirando sino a Dios, sin otro interés que el de la gloria divina y practicando primero él lo que enseña a los demás: *empezó Jesús a hacer y enseñar*, (Hch 1,1).

63 13. Evitan en la predicación muchos escollos en los que el demonio hace caer con frecuencia a los predicadores noveles y a algunos otros bajo pretexto de celo, como: 1º, complacerse en lo que dicen y en el fruto que alcanzan; 2º, mendigar aplausos directa o indirectamente después de la predicación; 3º, envidiar a otros al ver que son más seguidos, más patéticos, etc.; 4º, escuchar o promover murmuraciones contra otros predicadores; 5º, encolerizarse –algo que es muy fácil y natural– cuando los oyentes dan ocasión para ello mientras el predicador habla; 6º, apostrofar directa o indirectamente a un oyente nombrándolo veladamente, señalándolo con la mirada o con la mano o diciendo cosas que sólo pueden aplicarse a él; 7º, condenar continua, afectada o exageradamente a los ricos y grandes del mundo, a los magistrados u oficiales de la justicia; 8º, censurar, criticar o detallar los pecados de los sacerdotes. Todos estos excesos son reprensibles, capaces de sublevar los espíritus y hacer perder al misionero, por santo y bien intencionado que sea, todo el fruto de la palabra de Dios o, al menos, gran parte de él.

64 14. El buen predicador debe considerarse, al proclamar la palabra divina, como un criminal inocente en el banquillo, donde ha de soportar, sin vengarse, los falsos juicios de todo un auditorio, frecuentemente indispuerto contra él, las censuras y malas interpretaciones que los sabios orgullosos hacen de sus palabras; las burlas, chanzas y desprecios de los impíos hacia su persona y, en fin, las calumnias de todo un pueblo. El buen predicador hará consistir la fuerza de su celo no sólo en predicar con energía, sino también en resistir

todas las tormentas como una roca, sin conmoverse ni ceder, dejando a la verdad que él proclama, y que naturalmente engendra odio, el encargo de liberarle de la mentira: *la verdad me hará libre*, (Jn 8,32), y que intervendrá a su favor tarde o temprano, con tal que se le permita obrar.

65 15. En fin, recuerdan que Jesucristo les envía, igual que a los apóstoles, *como corderos en medio de lobos*, (Lc 10, 3). Es, pues, necesario que imiten la dulzura, humildad, paciencia y caridad del cordero, a fin de transformar, por este medio tan divino, los lobos mismos en corderos.

8. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO EN LAS MISIONES

66 1. Se levantan en todo tiempo a las cuatro, como los misioneros de la Compañía de Jesús y los Vicentinos, a no ser que la santa obediencia les ordene otra cosa a causa de alguna indisposición.

67 2. A las cuatro y media –si el director no les prescribe otra ocupación, como celebrar la santa misa, entonar cánticos para los fieles, hacer alguna lectura, etc.– se dedican durante media hora a la oración mental, rezan las horas menores y se preparan, en la forma acostumbrada, para la santa misa.

68 3. A las seis, poco más o menos –según la época de la misión– celebran, uno tras otro, la santa misa, siguiendo el orden señalado por el director.

69 4. Se sientan lo más pronto posible al confesionario, antes o después de la predicación, hasta las once en punto.

70 5. Predican, ordinariamente, entre las siete y las ocho de la mañana durante el invierno. En verano, entre las seis y las siete, a la hora más apropiada para las gentes.

71 6. A las once en punto, cuando el director da la señal, se levantan prontamente del confesionario, aunque la confesión que escuchan no esté terminada, para hacer juntos el examen antes del almuerzo.

72 7. Toman en silencio y en común todas las comidas, oyendo la lectura de la Sagrada Escritura o de algún buen casuista. Sin embargo, el director puede en ciertas ocasiones, por caridad y conveniencia, hacer cesar la lectura hacia el final de la comida para hablar juntos de cosas provechosas.

73 8. Después de la oración de acción de gracias toman el recreo juntos, no retirándose sin permiso. Durante este tiempo resuelven algunos casos de conciencia, según las necesidades de los lugares donde dan la misión, sin dar a conocer a aquellos cuyos casos se resuelven.

74 9. A la una en punto terminan el recreo, rezan vísperas y completas en común y van al confesionario, si el superior no señala otra ocupación. Permanecen en él hasta las cinco de la tarde, poco más o menos, según la época del año. En seguida vuelven a casa para rezar maitines en común.

75 10. Después de maitines cenan y toman la recreación, como al mediodía.

76 11. Después de una hora de recreo recitan la oración comunitaria, escuchan la lectura del tema de meditación y van a acostarse.

77 12. A las nueve, poco más o menos, han de estar acostados en silencio y modestamente.

78 13. Fuera del tiempo de misiones, tienen casi los mismos ejercicios. Pero se levantan a las cinco y dedican el tiempo de la predicación y de las confesiones al estudio, la oración y el retiro.

9. REGLAS DEL CATECISMO

79 1. Siendo el oficio de catequista el más importante de la misión, quien lo ha recibido por obediencia pone el mayor empeño en cumplirlo bien. De hecho, es más difícil hallar un catequista acabado que un predicador perfecto.

80 2. El catequista procura hacerse amar y temer al mismo tiempo. Pero de modo que el aceite del amor supere el vinagre del temor. Por ello, si intimida a los niños con amenazas y castigos humillantes, como un buen maestro, los anima como un buen padre con las alabanzas que les prodiga, las recompensas que les promete y distribuye, y el cariño que les manifiesta. Jamás les pega ni con la mano ni con la vara. Pero si algún niño se muestra incorregible, lo envía a sus padres para que le den diez o doce azotes.

81 3. Procura con toda energía que los niños no hablen ni armen desorden durante el catecismo. Si les perdona la primera vez, la segunda les amenaza, la tercera les impone un castigo y la cuarta les envía a que les propinen los azotes que merecen.

82 4. Siendo los niños, por naturaleza, muy inclinados a reír, procura mostrarse siempre serio y no decir nada que les excite a reír a carcajadas. Puede, sin embargo –incluso debe– amenizar el catecismo –de suyo bastante árido– con modales atractivos, con salidas chistosas, con historias cortas y agradables, a fin de tener contentos con todo ello a los niños y renovar su atención.

83 5. Su gran principio debe ser preguntar mucho a los niños, hablar muy poco mientras les pregunta y hacerles, por sí mismo o por otro misionero, una exhortación fervorosa de un cuarto de hora sobre alguna verdad fundamental al final del catecismo. En esta forma, una vez ilustrado el entendimiento por las preguntas del catecismo, el corazón de los niños queda encendido y conmovido por esta exhortación. La experiencia enseña que de todos los

métodos, éste es el más adecuado para enseñar en poco tiempo el catecismo a los niños y orientarlos hacia Dios.

84 6. Respecto al tiempo y circunstancias del catecismo, éstas son las reglas que debe observar: almuerza a las once en punto; después del toque del ángelus de mediodía, se dirige a la iglesia; reza el rosario en voz alta con los niños mientras se van reuniendo; canta en seguida dos o tres estrofas de algún cántico.

85 7. En la primera y segunda clase de catecismo de la misión, hace sentar a los niños unos junto a otros, según la edad, ordenadamente, siguiendo la disposición de los nueve coros angélicos. Los niños deben guardar este orden durante toda la misión, ocupando siempre el mismo puesto, junto a los mismos compañeros. Pone a cada banco el nombre de uno de los coros de los ángeles: querubines, serafines, tronos, etcétera. Esta estrategia es maravillosa: 1º, para mantener a los niños en orden y al Dios del orden entre los niños; 2º, para que los niños estén atentos y sean asiduos en asistir al catecismo, porque el compañero tiene la obligación de avisar al catequista la ausencia del otro; 3º, para acortar el tiempo del catecismo, pues el catequista no se ve obligado a perderlo escribiendo los nombres ni pasando lista, y puede darse cuenta, de un vistazo, de quiénes faltan al catecismo y quiénes van por primera vez.

86 8. Terminado el rezo del rosario, cuando los niños se hallan en sus puestos, comienza el catecismo, haciendo con ellos en voz alta actos de fe en la presencia de Dios, de esperanza, de caridad, de contrición, de ofrecimiento del catecismo a Jesucristo, de invocación del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen y del ángel de la guarda.

87 9. En seguida hace que uno de ellos repita lo que les enseñó en el último catecismo. Formula algunas preguntas, las hace repetir a muchos, uno después de otro, según el orden en que están colocados; frecuentemente, sin decir palabra, mostrándolos sencillamente con la mano o la varita.

Este método, que no fatiga mucho, permite al catequista preguntar a cuatrocientos o quinientos niños en hora y media.

88 10. El catecismo no debe durar, de ordinario más de hora y media. Terminada la exhortación, si los niños son muchos, los hace salir banco por banco, con calma y moderación, sin consentirles los gritos y movimientos precipitados, tan ordinarios al final de las clases de catecismo.

89 11. Concluido el catecismo, conduce en filas de a dos hasta la casa de la Providencia a los pobres que han asistido a él, para darles de comer en silencio y compostura. Mientras comen les hace alguna lectura o les pregunta todavía acerca del catecismo, puesto que está más obligado con los pobres que con los ricos.

90 12. El catequista es responsable de la preparación intelectual de los niños escogidos para la primera comunión. Para ello debe observar las reglas que le están prescritas, a saber: 1º, instruirlos bien; 2º, hablar con los padres de familia; 3º, examinarlos cuidadosamente acerca de lo aprendido; 4º, asegurarse de que los confesores les hayan dado la absolución mediante una contraseña que éstos deben dar a los que han absuelto y no a los otros, para que con estas precauciones y muchas otras se evite que los niños comulguen indignamente, arrastrados instintivamente por el ejemplo de sus compañeros y las sugerencias del maligno.

91 13. Ordinariamente no utiliza sino *el Catecismo abreviado de los misioneros*, mediante el cual los niños, en siete breves lecciones, pueden aprender cuanto es necesario para la salvación. Digo «ordinariamente» porque, si el cura de la parroquia donde se hace la misión tiene bien instruidos a los niños y les ha enseñado un catecismo concebido en otros términos, el misionero debe igualmente servirse de él para no embrollar las ideas de los niños, que aprenden más de memoria que al sentido.

A LOS ASOCIADOS DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

1 *No temas, pequeño rebaño, porque Dios tu Padre se ha complacido en darte el Reino, (Lc 12,32).*

No teman, aunque, naturalmente tengan todos los motivos para temer. No son más que un débil rebaño, tan pequeño que *hasta un niño lo puede contar, (Is 10,19)*. En cambio, las naciones, los mundanos, los avaros, los voluptuosos, los libertinos se juntan a millares para hacerles la guerra con sus burlas, sus calumnias, sus desprecios y violencias: *Se levantan los reyes de la tierra y sus jefes: conspiran, (Sal 2,2)*.

2 Ustedes son pequeños; ellos grandes.
Ustedes, pobres; ellos, ricos.
Ustedes, débiles; ellos tienen el poder en su mano.

Pero, una vez más, no teman, sí, no teman voluntariamente. Escuchen a Jesucristo que les dice: *Soy yo; no teman, (Mt 14,27). Soy yo quien los ha escogido, (Jn 15,16). Soy yo, su buen pastor. Yo los reconozco como ovejas mías, (Jn 10,14). No se extrañen de que los odie el mundo, (1 Jn 3,13), sepan que primero me odió a mí, (Jn 15,18). Si fueran del mundo, el mundo los amaría como a cosa suya; pero siendo así que no son del mundo, (ver 15,19) tienen que padecer su odio, sus calumnias, sus injusticias, sus desprecios, sus ultrajes.*

3 *Yo soy su protector, (Gn 15,1) y su defensa, pequeña Compañía, les dice el Padre Eterno; los tengo grabados en mi corazón y escritos en mis manos, (Is 49,16), para amarlos y defenderlos porque han colocado su confianza en mí y no en los hombres, en mi Providencia y no en el dinero. Yo los libraré de los lazos que les tienden, de las calumnias que*

les levantan, de los terrores de la noche y de las tinieblas que les aterran, de los asaltos del demonio del mediodía, que busca seducirlos; yo los esconderé bajo mis alas; yo los llevaré sobre mis hombros; yo los alimentaré en mis pechos; yo los armaré con mi verdad, y en forma tan poderosa, que verán con sus propios ojos caer a sus enemigos a millares en torno suyo: mil malvados pobres a su izquierda y diez mil ricos malvados a su derecha, sin que a ustedes se acerque siquiera mi venganza.

Ustedes caminarán valerosos sobre el áspid y el basilisco envidioso y calumniador; pisotearán al león y al dragón impío, soberbio y orgulloso; yo los acompañaré en sus sufrimientos; yo los libraré de todos sus males; yo los glorificaré con la plenitud de mi gloria, que les manifestaré abiertamente, después de haberlos colmado de días y de bendiciones sobre la tierra, (Sal 91[90]).

4 Éstas son, querida y pequeña Compañía de María, las promesas admirables que Dios les hace por boca del profeta, si por María ponen toda su confianza en Él. Abandonados como están todos a su Providencia, a Dios toca sostenerlos, multiplicarlos y decir: *Sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra*, (Gn 1, 28); no teman, pues, su pequeño número. A Dios toca defenderlos; no teman, pues, a sus enemigos. A Dios toca vestirlos, alimentarlos y mantenerlos; no teman, pues, que les falte lo necesario en estos críticos tiempos que lo son solamente por falta de confianza en Dios (Mt 6, 26-34). A Dios toca glorificarlos, *lo enalteceré*, (Sal 91[90], 15); no teman, pues, que les arrebaten su gloria. En una palabra, no le teman a nada y descansen seguros sobre el seno paternal de Dios.

5 Pero, poco es no tener nada. Dios quiere que esperen de él grandes cosas y que esta esperanza les colme de alegría. Este riquísimo y bondadosísimo Padre quiere darles el reino de su gracia. Ustedes son reyes y sacerdotes de Dios: *los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios*, (Ap 5,10), por

su carácter de cristianos y de sacerdotes. Pero, son reyes, además, por su pobreza voluntaria: *felices los que tienen espíritu de pobre, porque de ellos es el reino de los cielos*, (Mt 5, 3). El Señor no les dice solamente que obtendrán el reino de los cielos, sino que teniendo espíritu de pobre, ya lo poseen. ¿Cómo?

6 1º Porque, así como en el cielo no hay necesidad de nada de lo que existe sobre la tierra, sino que se rebosa de bienes espirituales y eternos y se posee plenamente a Dios, del mismo modo los pobres voluntarios como ustedes, no necesitan nada sobre la tierra, porque ni quieren ni desean nada, de lo contrario, no tendrían espíritu de pobre; porque, como dice el sabio: *Como son el espíritu y el corazón del pobre, así son sus riquezas*, (Eclo 38, 20). Si su corazón está contento, es rico y no le falta nada.

7 2º Los que tienen espíritu de pobre son ricos en la fe y en las demás virtudes; es sobradamente rico el que tiene espíritu de pobre con Jesucristo, dice San Jerónimo. *Es rico en consuelos divinos*, (Sal 68[67], 11). Al no ser herido por las espinas de los ricos ni el deseo de las riquezas y al privarse como un rey del cielo de las dulzuras terrestres y carnales, rebosa de consuelos divinos: *ofrece manjar de reyes*, (Gn 49, 20). Hasta es ya rico con la gloria del cielo, aunque su cuerpo no esté allí todavía. Oro es lo que vale oro. Del mismo modo: lo que vale el cielo, podemos decir que es el cielo. ¿Qué vale tener espíritu de pobre? El reino de los cielos, la gloria de los cielos.

8 3º El que tiene verdadero espíritu de pobre posee al mismo Dios en su corazón. «¿Habrá algo más glorioso para el hombre que vender sus bienes y comprar a Cristo?», pregunta San Agustín, ¡Oh dichosa venta! ¡Oh dichosa compra! *El hombre desconoce su valor*, (Jb 28, 13). Sepan, queridos hermanos, que ningún hombre conoce el precio de su pobreza evangélica: «Rica es realmente la pobreza cristiana, pues, más es lo que tiene que lo que no posee; ni

teme sufrir la miseria en este mundo, aquél a quien fue dado poseerlo todo, al poseer al Dueño de todo cuanto existe»¹³.

9 Para acrecentar el tesoro de su pobreza y el gran reino que han conquistado, observen estas tres prácticas: 1ª. Aprecien y amen tiernamente la pobreza real y afectiva que han abrazado: nadie se hace rico con más facilidad ni sabe emplear mejor las riquezas, dice un sabio obispo, que el que tiene verdadero espíritu de pobre, pues, sabe que las riquezas no sirven sino para hacer pobres y miserables a quienes poseyéndolas las aman, y que hacen verdaderamente ricos y felices a quienes se deshacen de ellas con santo y glorioso menosprecio: las riquezas convierten en pobre y miserable al que las ama, en dichoso y rico al que por Cristo las desprecia¹⁴ (Umbertus). No se vuelvan, pues, a mirar el patrimonio o beneficios que han dejado: *Todo el que pone la mano al arado y mira para atrás, no sirve para el reino de Dios*, (Lc 9,62). Ni miren hacia los lados, con envidia, tantos bienes, eclesiásticos o no, que pudieran ciertamente poseer como tantos otros *cuya vista despierta las pasiones en los insensatos*, (Sab 15,5).

10 2ª. Experimenten voluntariamente las consecuencias de la pobreza. A saber: a) el trabajo, no comiendo el pan sino con el sudor de la frente, en la predicación y en el confesonario; b) las humillaciones y desprecios de que son objeto ordinariamente los eclesiásticos pobres; c) las demás incomodidades que acompañan a la pobreza, en los vestidos, la comida, la habitación, las fatigas y los viajes.

11 3ª. Anhelen, sin cesar, los bienes eternos, y golpeen a la puerta de la misericordia de Jesucristo, que reconoce y oye ciertamente a todos los que van vestidos con la librea de su pobreza. El que tiene verdadero espíritu de pobre y

13 Ideas similares, aunque no textuales, en SAN AGUSTÍN, *Serm.* 78: PL 38,492; *Serm.* 85: PL 38,521

14 HUMBERTO DE ROMANS, *Epístola de tribus votis substantialibus religionis*.

mira al mundo como un desierto horrible y aparta de él su corazón, no se enreda en los negocios: *ningún soldado en activo se enreda en los asuntos civiles*, (2 Tim 2,4). No se rinde a sus parientes y amigos del mundo...¹⁵

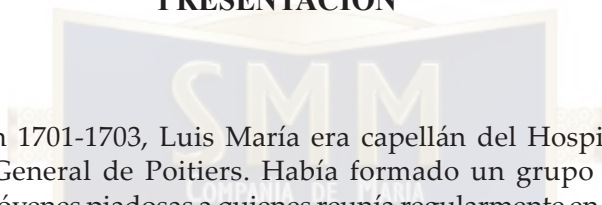
12 Así, pues, como un viajero que tiene prisa de llegar a una ciudad importante a la cual dirige rápidamente sus pasos, concentrado sólo en este pensamiento, cruza indiferente, sin detenerse a contemplar la belleza de los paisajes que atraviesa, de la misma manera, el misionero, desprendido como un san Francisco, camina a toda prisa hacia la celestial Jerusalén. Enamorado únicamente de los encantos de esta inmortal ciudad de paz y gloria, sólo tiene ojos para contemplarla; no llamará pena a lo que le cuesta para llegar a ella, ni placer a lo que de ella le puede apartar. Como otro san Pablo, no considera las cosas visibles, sino las invisibles, porque –se dice a sí mismo– las cosas visibles son pasajeras y perecederas; la muerte las arrebató cuando uno cree poder gozar de ellas, frecuentemente se pierden con amargura aún antes de la muerte... mientras que los bienes invisibles –esos bienes inefables que sólo pueden saborearse en la posesión de Dios– son eternos. Así, finalmente, el misionero, sostenido y animado por esta noble esperanza que reposa en el fondo de su corazón, y perseverando en su santa y sublime vocación, tendrá la dicha de poder repetir confiadamente, en la hora de la muerte, las hermosas y consoladoras palabras del más celoso de todos los misioneros de Jesucristo: *He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, ya me está preparada la corona de justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo juez...* (2 Tim 4,7-8).

15 El manuscrito original, en su estado actual, termina con esta frase incompleta. La última parte ha desaparecido. Un viejo cuaderno (1837) del Archivo General de la Compañía de María presenta como final las líneas que reportamos como n. 12; su atribución a Montfort es dudosa.

LA CRUZ DE LA SABIDURÍA DE POITIERS



PRESENTACIÓN

A large, faint, light blue watermark logo in the background, featuring the letters 'CMM' inside a stylized open book shape.

En 1701-1703, Luis María era capellán del Hospital General de Poitiers. Había formado un grupo de jóvenes piadosas a quienes reunía regularmente en un local que él llamaba la Sabiduría. Pronto se unen al grupo otras dos señoritas: María Luisa Trichet, que más tarde será *María Luisa de Jesús*, primera superiora general de las Hijas de la Sabiduría, y Catalina Brunet, luego *Sor Concepción*.

Con esta naciente comunidad Montfort elabora un programa de vida espiritual centrado en Jesucristo, Sabiduría encarnada y glorificada: hay que renunciar a sí mismo, cargar la propia cruz en pos de Cristo, bajo la guía de María.

Este programa de vida queda plasmado en forma abierta y significativa en la Cruz de Poitiers, conservada desde 1950 en la Casa Generalicia de las Hijas de la Sabiduría.

1845

Renunciar
a
sí mismo
Cargar
su cruz
para
seguir a
Jesucristo



SI OS AVERGONZÁIS DE LA CRUZ DE JESUCRISTO
ÉL SE AVERGONZARÁ DE VOSOTROS DELANTE DE SU PADRE

Amor
de la cruz
deseo de
cruces
desprecio
dolores
ultrajes
afrentas
oprobios
persecuciones
humillaciones
calumnias
enfermedades
injurias
VIVA JESUS
VIVA SU CRUZ



Amor
divino
humildad
sumisión
paciencia
obediencia
total
pronta
gozosa
ciega
perseverante



REGLA PRIMITIVA DE LA SABIDURÍA



PRESENTACIÓN

En el verano de 1715 –meses antes de morir– Luis María quiso dar una Regla definitiva a las Hijas de la Sabiduría, fundadas por él. “Acógela, obsérvala y hazla observar”, dijo al entregarla a María Luisa Trichet (1684-1759), cofundadora del naciente instituto.

El obispo de La Rochela, Esteban de Champflour, aprobó la Regla el 1º de agosto de 1715. “Quien la observe será un ángel”, dijo el P. Milage, jesuita, rector del colegio de la ciudad. El manuscrito original se encuentra en el archivo general de las Hijas de la Sabiduría.

Respecto del nombre dado a la Congregación, el Fundador se expresa así: “Las afortunadas jóvenes que el Espíritu Santo llame de la funesta Babilonia a la Compañía de las Hijas de la Sabiduría estarán en ella no solamente para llevar el bonito nombre de Hijas de la Sabiduría, sino para aprender las reglas y máximas de la divina Sabiduría y para llevarlas a la práctica con fidelidad, día y noche, hasta la muerte. Deben saber que no son ni la nobleza ni las riquezas, ni los talentos naturales del espíritu o del cuerpo los que dan entrada a la Sabiduría, sino el deseo de la perfección evangélica y una voluntad determinada a todo bien”: Constituciones redactadas por María Luisa, y publicadas en 1760.

Este era el plan que tenía Luis María de una Congregación de jóvenes que quería dedicar a la Sabiduría del Verbo Encarnado, para confundir la falsa sabiduría del mundo, estableciendo entre ellas la locura del Evangelio. Por ello quiere también que lleven el bonito nombre de la Sabiduría.

Entre las fuentes inspiradoras de la Regla cabe destacar a San Francisco de Sales, a las Hijas de la Caridad, al Señor Tronson y probablemente a San Vicente de Paúl. Montfort sigue las costumbres de su tiempo, que quería para las religiosas una vida comunitaria bien reglamentada. Complementa el carácter organizativo con elementos característicos de su espiritualidad: búsqueda de la Sabiduría (RS 1.46); dedicación a los marginados (RS 1.99); devoción auténtica a la Santísima Virgen (RS 71.139-144); pobreza, no mendicante, sino basada en la Providencia y el propio trabajo (RS 29).

Animadas por la caridad pura, por la oración y la vida sacramental, las Hijas de la Sabiduría dan testimonio, en los ambientes educativos y hospitalarios, en las misiones y en los varios campos de apostolado, de los valores cristianos fundamentales, por la elección de Jesucristo crucificado, Sabiduría de Dios para los hombres.

ESQUEMA DE LA REGLA DE LA SABIDURÍA

	Nº
Finalidad del Instituto	1
Ingreso, profesión y votos	7
Práctica de las virtudes	24
Oraciones, ejercicios de piedad y vida sacramental	133
Trabajos manuales... y recreación	161
La fe, humildad, modestia, retiro domestico... y reglamento diario	202
Reglas para las educadoras y las escuelas	275
Elección de la superiora y sus asistentes	293

REGLAS DE LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA¹

1. FINALIDAD DEL INSTITUTO

1 1. El fin interior de las Hijas de la Sabiduría es la adquisición de la Sabiduría divina. Su fin externo es triple y depende de las aptitudes de cada una: 1.º, algunas se dedican a la educación de los niños en las escuelas gratuitas, rurales y urbanas; 2.º, otras, al cuidado de los pobres –enfermos o no, incurables o no– dentro o fuera de los hospitales; 3.º, otras, finalmente, pueden dirigir las casas de retiro a donde las llamen.²

2 2. Las superiores tendrán en cuenta los talentos de cada Hermana para ubicarlas en el empleo al que Dios las llama, según sus capacidades, después de uno o varios años de noviciado, si uno resulta insuficiente.

Consejos

3 Hijas mías, guárdense de las tentaciones del espíritu maligno en lo que se refiere a la finalidad que se proponen al reuniros en una misma casa.

4 1. No se propongan como fin principal, ni el descanso personal ni el ejercicio de la caridad para con el prójimo. No deben tomar por finalidad el descanso natural ni siquiera interior –conforme a las leyes naturales–, porque la obediencia, que les ordenará cosas exteriores y contrarias a sus gustos, echaría por tierra sus proyectos. Tampoco deben proponerse como fin principal, la caridad con el prójimo, porque, si más adelante no se colocan en empleos de esta índole, caerían en la turbación, la tristeza y el desaliento.

1 En el manuscrito original se lee “o de la Providencia”, expresión que ha sido tachada.

2 Tachado con rayas horizontales, se lee: “sin enumerar la vocación de quienes son llamadas a un retiro continuado y al trabajo manual sin salir al exterior”.

En cambio, si su intención fundamental es la de santificarse cumpliendo la voluntad de Dios, señalada por la obediencia, conservarán la paz, sea cual fuere el desarrollo de los acontecimientos.

5 2. El Señor nos ordena no preocuparnos por el mañana³, y esto no sólo respecto a las cosas materiales, sino también, y sobre todo, a las espirituales. Por ello, no piensen voluntariamente en lo que pueda acontecerles más tarde en relación con el género de vida que han abrazado. Consideren como tentaciones sutiles del demonio, los pensamientos acerca de un futuro contingente e incierto, que, quiere hacerles perder el valor, haciéndoles imaginar el gran cúmulo de años que tendrán que pasar en el silencio, la penitencia, la obediencia y la pobreza. Intenta hacerles perder la paz, o por lo menos el tiempo, alimentándolas de quimeras que aún no existen y quizás no existirán jamás. Estas eventualidades son, por ejemplo: “¿Qué haré yo si mi padre y mi madre llegan a morir?” “¿Qué será de esta casa si tal persona, tal superior, tal director llegan a faltar?”

6 3. Tengan por cierto que el demonio no se cansará de tentarlas de mil maneras para hacerles cambiar la resolución y finalidad de sus ejercicios antes o después de la profesión. Aumentará y agrandará sus dificultades, temores, repugnancias, etc.; las tornará susceptibles y malhumoradas, oscurecerá su inteligencia y, finalmente, pondrá en juego todas sus diabólicas maquinaciones para hacerles cambiar de propósito. Pero saldrán victoriosas y felices si manifiestan sus inquietudes al director y a la superiora y les obedecen ciegamente.

3 Cf. Mt 6,34.

2. INGRESO AL NOVICIADO

7 1. Sólo se recibe entre las Hijas de la Sabiduría a jóvenes prudentes o a verdaderas viudas, que no tengan menos de dieciséis años ni más de cuarenta. Las personas demasiado ancianas o de salud deficiente quedan excluidas.

8 2. Se recibe a personas tanto pobres como ricas, siempre que sean aptas y den signos de verdadera vocación, es decir, que sean dóciles y tengan espíritu de pobres.

9 3. No se les exige dinero ni pensión alguna. El dinero que traigan será aceptado como limosna o entrará en la caja común y servirá para los gastos de toda la comunidad.

10 4. En muy raras ocasiones se aceptará a pensionistas, es decir, a jóvenes o señoras que no vengan decididas a profesar en el instituto. Se las recibe en casos extraordinarios –como favor a alguna persona de muchos méritos–; no se estipula nada como pensión, pero se les exige cumplir sin excepción, todas las reglas comunes; de lo contrario, perturbarían a toda la comunidad.

11 5. Las novicias y pensionistas no salen de casa sino con permiso extraordinario de la superiora y por necesidad apremiante. Si la comunidad no cuenta con capilla propia, salen únicamente para participar en la santa Misa y recibir los sacramentos. Pero no se ocupan de negocios temporales ni se preocupan por ellos. Si los tuvieren, sólo se les recibirá en el noviciado o pensión cuando los hayan resuelto. Si, después de haber entrado, les sobreviene algún negocio temporal, no se ocuparán de él personalmente; encargarán de él a algún seglar que de oficio cuida de los negocios externos.

12 6. El primer noviciado dura por lo menos un año, a partir de la toma de hábito. Pero puede prolongarse, si se juzga conveniente, dadas las disposiciones de las novicias. Durante él se ejercita a las novicias en toda clase

de virtudes, a fin de despojarlas de los malos hábitos, de las inclinaciones viciosas, de las propensiones naturales y hasta de las menores imperfecciones. A tal efecto, la maestra de novicias las ejercitará en la práctica de la obediencia, del silencio, de la modestia, de la mortificación, de la oración, del desprecio a lo mundano y a sí mismas.

13 7. El segundo noviciado dura por lo menos un año. En él se aplican no sólo a los ejercicios de piedad propios de la comunidad, sino también a prepararse lo mejor posible para la enseñanza del catecismo y la dirección de las escuelas, ejercitarse en la escritura, la lectura y los trabajos manuales, según las capacidades de cada una.

Consejos

14 Cuídense de las diversas tentaciones que el espíritu maligno presenta ordinariamente a las novicias. Pues ya que no pudo impedir su entrada al noviciado por medio de padres demasiado afectuosos, de amigos interesados, de temores sin fundamento, de puntos de vista mundanos y de mil falsas razones que aduce para impedir el ingreso al noviciado, trata de impedir el fruto del mismo, que es la santificación personal:

1. haciendo recordar a la novicia lo que ha dejado en el mundo;
2. haciéndole despreciar las pequeñas reglas y prácticas devocionales establecidas en la comunidad;
3. sumiéndola en el aburrimiento y la turbación;
4. insinuándole que merece más consideraciones a causa de su rango social, de los bienes que ha traído o de las dotes intelectuales o físicas;
5. inspirándole frialdad hacia las demás y aún hacia los superiores, haciéndole creer que abrigan sentimientos contra ella;
6. alejándola de los sacramentos con los pretextos más capciosos del mundo.

Hay además infinidad de trampas que el demonio –de común acuerdo con el mundo– tiende a las novicias para hacerlas salir, inducir las al pecado o retardar su perfeccionamiento. La apertura del corazón y la obediencia ciega son remedios infalibles y armas omnipotentes en estos trabajos y combates.

3. PROFESIÓN Y VOTOS

15 1. Al terminar el primer noviciado, o más tarde, cuando la novicia se halla preparada, hace profesión, emitiendo los tres votos simples de obediencia, pobreza y castidad para un año, en secreto y en privado, sin ceremonias exteriores, después de diez días de retiro y silencio, sin hablar más que a la superiora y al director.

16 2. Renueva los votos cada año, si afectiva y efectivamente persevera en su vocación. De lo contrario, una vez expirado el año, puede retirarse sin dificultad.

17 3. Del mismo modo, la superiora, de acuerdo con la comunidad puede despedir a una profesa si no está satisfecha con ella a causa de alguna falta grave y repetida.

18 4. Cuando, al ingresar, la profesa ha dado dinero, muebles como limosna a la comunidad y, al finalizar el año, llega a salir por su propia voluntad o por desobediencia formal, no se le devuelve nada de cuanto trajo. Pero si la comunidad, por razones legítimas, la despide al finalizar el año, le restituye lo que trajo, deducidos sus gastos.

19 5. Sin embargo, si la culpable entregó todos sus bienes a la comunidad, ésta se los devolverá, tras deducir los gastos de la pensión.

20 6. Después de la profesión renuevan los tres votos para un año, durante cinco años consecutivos. Si al término

de este tiempo se sienten llamadas y la comunidad está de acuerdo, emitirán los tres votos para siempre.

Consejos

21 1. Si después de la profesión, les asalta la idea de salir de la comunidad, manifiésténla a su director o a la Madre superiora, y esperen por algún tiempo para constatar si se trata efectivamente de una tentación.

22 2. Estén atentas a no dar ocasión a tales tentaciones tratando con frecuencia a gentes mundanas o devotas a la moda o pidiendo consejo a personas diferentes del director o la superiora.

23 3. Renueven sus votos en manos de la Santísima Virgen al recibir todos los primeros sábados de mes, con esta intención, la sagrada comunión.

4. POBREZA

24 1. Las Hijas de la Sabiduría no poseen nada en propiedad –ni siquiera un céntimo, ni un hábito, ni un libro de horas, ni un mueble de aposento o devoción–. Todo será común, y la comunidad está obligada –una vez emitida la profesión– a proveerlas de lo necesario para la manutención, los gastos ordinarios y el vestido.

25 2. En realidad, no abandonan –si no quieren– las ganancias, ni tampoco el dominio de los bienes patrimoniales, si los tienen. Pero el usufructo y administración de los mismos quedan a entera disposición de los superiores de la comunidad, quienes los emplearán como mejor les parezca para el bien común, sin hacer distinción entre ricos y pobres.

26 3. Como pobres que son, deben vestir el hábito gris, que es el de los pobres de los hospitales y del campo, poco más o menos como el de las Hijas de San Vicente. Y como

señal de mayor modestia, llevan sobre el hábito un manto negro, que las cubre y amortaja de la cabeza a los pies.

27 4. Cada una dispone de una pequeña celda, en la cual sólo hay: 1º, una cama de tablas con un jergón de paja, un colchón y cortinas; 2º, una mesa; 3º, una silla; 4º, un crucifijo; 5º, una imagen de la Santísima Virgen; 6º, un baúl sin cerradura; 7º, una percha, un limpiapolvo, un candelero y una escoba. Todo lo demás debe suprimirse, por ser inútil y superfluo.

28 5. Confeccionan obras manuales, pero no van a buscarlas ni pedir las fuera de casa. No les ponen precio ni reciben el pago por sí mismas, ni se aprovechan de nada más que la comunidad. La ecónoma y la superiora ponen todo el fruto de tales trabajos al servicio de la comunidad.

29 6. En sus necesidades corporales no piden nunca limosna a nadie, ni a los parientes, ni a los extraños, ni para la comunidad en general, ni para sí mismas en particular, ni directa ni indirectamente. Se abandonan en todo a los cuidados de la divina Providencia –que les socorrerá en la forma y tiempo que ella quiera–, como si esperaran la alimentación y el sustento inmediatamente de un ángel enviado del cielo; y, no obstante esto, trabajan en las obras manuales para ganar algo, como si no esperaran nada de Dios.

30 7. Cuando –conforme a su talento– las envían como catequistas o como maestras de escuela en la ciudad o en el campo, consideran la módica pensión que les dan anualmente como un salario de sus trabajos y fatigas de dicho año. De manera que si por negligencia no cumplen con su deber, cometerían una grave injusticia al servirse de algo que no les pertenece por ningún título.

Como no les dan de pensión sino lo absolutamente necesario para vivir, no hacen gastos inútiles, y si al finalizar el año

han ahorrado algo, no pueden disponer de ello, a favor de sus parientes y amigos, sin permiso expreso.

31 8. No solicitan nada directa o indirectamente a las niñas a quienes educan. Mas si los padres de un niño rico quieren, espontáneamente y por pura gratitud, darles alguna limosna, no la recibirán nunca personalmente. Si se hallan en el lugar donde está la casa madre o el noviciado, ruegan a los benefactores que entreguen la ofrenda a sus superiores. Si enseñan en otra ciudad o en el campo, reciben la limosna por si mismas.

32 9. Si Dios las llama a dirigir un hospital, llevan un estilo de vida pobre y sencillo, conformándose con el pan de los pobres, si no tienen más. En cuanto a la pensión y a las limosnas, proceden como las Hermanas dedicadas a la enseñanza, haciéndolo todo por verdadera caridad.

33 10. Si la superiora nota algún apego, les hace cambiar de celda, de muebles y hasta de hábito cada año. Dos veces por año les cortan el cabello.

Consejos

34 1. Guárdense de poseer nada en privado sin verdadera necesidad ni el debido permiso. El demonio no cesa de inspirar cada día a los religiosos y religiosas mil pretextos y aparentes razones para hacerles transgredir el voto de pobreza o al menos disminuir el mérito de su cumplimiento.

35 2. Por ello, cuídense de apegarse a algo, por pequeño que sea. Cuando sientan demasiado apego a algo, prívense de ello por algún tiempo o para siempre.

36 3. El espíritu maligno les presentará, bajo apariencia de piedad, la tentación de tener en sus celdas diversas imágenes y objetos de devoción para uso personal o de las demás. De cien religiosas, sólo una escapa de esta sutil tentación.

37 4. Por otra parte, consideren como refinada tentación el no manifestar a la superiora sus necesidades temporales por temor de rechazo o por capricho.

38 5. No piensen en el mañana deliberadamente y sin verdadera necesidad. Dios lo prohíbe⁴, mientras que el demonio lo inspira para intranquilizarlas o hacerles perder el tiempo.

39 6. En caso de ver alguna Hermana mejor vestida y arreglada, guárdense de la tentación de envidia o murmuración. El espíritu maligno no perderá la ocasión de hacerles ver mayores las comodidades que las demás tienen y ustedes no, a fin de inquietarlas y apartarlas interiormente de ellas. Para esto les hará pensar que han aportado a la comunidad más que tal o cual hermana, que valen más, que trabajan mejor, etc. Les recordará las comodidades que tenían cuando gozaban de sus propios bienes y del fruto de su trabajo y les infundirá el deseo de volver al mundo.

40 7. Les aconsejo que, por espíritu de pobreza y humildad, en la medida de lo posible, escojan en todo lo peor: los alimentos menos exquisitos, los hábitos más viejos y burdos, los oficios más humildes, etc.

41 8. Permanezcan contentas y no manifiesten disgusto alguno si les falta algo de lo cual no se privan los demás.

42 9. No hablen jamás con estima de los bienes del mundo. No digan nunca: "Si me regalaran tal cantidad de dinero, si algún rico nos diera, etc., construiríamos, compraríamos, etc." Tales deseos son propios de paganos⁵ y gentes mundanas y por ende, indignos de verdaderos sabios. Éstos no sólo no desean ningún bien temporal, ni siquiera para obras de piedad, sino que van hasta desprenderse de

4 Cf. Mt 6,34

5 Cf. Mt 6,32.

todas sus posesiones más legítimas para seguir más de cerca de la Sabiduría encarnada⁶.

43 10. Eviten cuidadosamente el contar a las demás las comodidades que dejaron en el mundo, los bienes que trajeron a la comunidad. Tampoco hablen jamás de su habilidad o destreza en múltiples labores.

44 11. No den ninguna importancia a lo exterior y manifiesto, por importante y espectacular que parezca a la naturaleza. Estimen mucho, entre sus hermanas, a las más pobres y aparentemente menos capacitadas.

45 12. Cuando necesiten algo para la salud o el sustento, antes de pedirlo a la superiora, hagan por lo menos un cuarto de hora de meditación delante de Dios, para ver –iluminadas por Él y según la perfección– si se trata de una necesidad real. Luego, si no han cambiado de idea, pidan sin temor y sencillamente lo que necesitan. Si no se lo conceden y su solicitud es rechazada, permanezcan en paz, como si Jesucristo en persona se lo hubiera denegado.

5. OBEDIENCIA

46 1. La virtud especial que distingue a las Hijas de la Sabiduría es la práctica perfecta de la santa obediencia. Así como la Sabiduría divina, que imperaba en los cielos, vino a la tierra para obedecer desde el primer instante de la encarnación hasta su muerte⁷, del mismo modo sus Hijas han dejado el mundo para someter su entendimiento y voluntad al yugo de la obediencia, siguiendo el ejemplo de la Sabiduría.

47 2. Obedecen a sus Reglas y superiores, mayores y subalternos:

⁶ Cf. Mt 19,21.

⁷ Cf. Flp 2,6-8.

1. totalmente, sin distingos;
2. prontamente sin dilación;
3. alegremente, sin amargura;
4. santamente, sin respeto humano;
5. ciegamente, sin razonamiento;
6. constantemente, sin interrupción.

Estas seis cualidades de la obediencia merecen una larga explicación.

48 3. Deben ser fieles a todas las reglas, aun a las más pequeñas; y, si quieren hacer algo cuando la Regla no prescribe nada, deben pedir permiso para ello, a fin de que la obediencia elimine de sus acciones el veneno que es la voluntad propia.

49 4. Deben obedecer a su superiora en todo lo que no está prescrito por la Regla. En cuanto a lo prescrito por ésta, si las ocasiones y circunstancias hacen imposible o difícil su ejecución, deben pedir a la superiora la interpretación o la dispensa.

50 5. Pueden, aún más, deben con frecuencia presentar los motivos que tienen para hacer o no hacer alguna cosa; pero con cierta indiferencia y sin pasión, sin disgustarse jamás si les niegan algo que les parecía lo más justo.

51 6. Procuran obedecer a todos por amor a Dios cuando lo mandado contradice únicamente a su propia voluntad.

52 7. Piden de rodillas y con humildad todos los permisos a la superiora, en quien ven solamente a Jesucristo. No los pedirán de rodillas si está presente algún extraño.

53 8. No omiten el reparar públicamente las culpas cometidas en público contra la santa obediencia.

54 9. En cuanto al gobierno de la comunidad, obedecen al Sr. Obispo y a su delegado; en la parroquia donde viven,

a los sacerdotes, y en los hospitales, al capellán, en cuanto a la dirección interior de los pobres, y a los administradores, respecto al gobierno exterior del hospital.

Consejos

55 Queridas hijas: el demonio, orgulloso y desobediente como es, no perderá oportunidad de tenderles graves y sutiles tentaciones contra la santa obediencia, a fin de apartarlas de la Regla, de la superiora o del director.

56 1. Eviten cuidadosamente el hacer poco caso de las pequeñas reglas y prácticas de piedad e infringirlas sin mayor escrúpulo, porque *quien desprecia lo pequeño se irá arruinando*⁸

57 2. Para impedirles obedecer a la superiora, el espíritu maligno les hará pensar:

- 1º que ella no las quiere, e inclusive que está en su contra y que les tienen aversión;
- 2º que es incapaz de gobernar;
- 3º que hace alarde de dominio y superioridad;
- 4º que lo que manda es irrazonable;
- 5º que a las demás no las contradice tanto como a ustedes;
- 6º que está llena de tales y cuales defectos, que no merece que le hagan caso ni le tengan confianza..

58 3. Si el demonio no logra inducir las a desobedecer abiertamente, hará que obedezcan con lentitud, entre quejas, lamentos y murmuraciones y con cara de tristeza y desdén.

59 4. Descubran al director todos sus secretos, sin ocultarle nada que pueda facilitarle el conocimiento de su temperamento. Manifiéstense sus buenas y malas intenciones, sus proyectos e iniciativas. Dejen a la superiora y al director el juicio sobre ustedes mismas, sin juzgarse ni bien ni mal.

⁸ Cf. Eclo 19,1.

60 5. Consideren como sutil tentación el no consultar acerca de una santa empresa que proyectan realizar, so pretexto de que el director no es lo suficientemente ilustrado en tales cuestiones o de que no tienen la menor duda de que se trata de una acción buena ni de la verdad del asunto.

61 6. Si la superiora les rehúsa algo, eviten el quejarse de su proceder a sus compañeras o subalternas. Eviten con gran cuidado el acudir a la astucia o a circunloquios para arrancar un permiso a la superiora.

62 7. No teman ofender la galantería del mundo al obedecer prontamente al menor detalle de la Regla o a la más pequeña orden de los superiores. Por ejemplo, cuando suena la señal para un ejercicio de comunidad, despídanse prontamente de aquellos con quienes se encuentran, a menos que haya absoluta necesidad de permanecer con ellos.

63 8. Para llegar rápidamente a la perfección en la gran virtud de la Sabiduría –que es la obediencia–, sometan con facilidad su juicio y voluntad a sus iguales e inferiores siempre que se trate de cuestiones indiferentes.

64 9. Noten bien que gozan de absoluta libertad para descubrir su conciencia al director o a la superiora, si ello les atrae. Es preciso confesar, sin embargo, que quien tenga la suficiente humildad y obediencia para manifestarse a la superiora, realiza una acción heroica y avanzará con mayor seguridad en la virtud por medio de esta práctica acostumbrada en las comunidades más fervientes.

65 10. Recuerden la admirable sentencia de San Francisco de Sales en su Regla: “Cuanto más prefieran la comunidad a sus gustos, tanto mayor provecho sacarán”⁹.

⁹ SAN FRANCISCO DE SALES, *Reglas del Instituto de San Agustín para las Hermanas*.

6. CASTIDAD

66 1. Las Hijas de la Sabiduría hacen en la profesión voto simple de castidad por un año. Si lo desean, lo renuevan cada año, junto con los demás votos; en privado, como ya se ha dicho.

67 2. No permiten a ningún hombre la entrada en su celda o habitación, a no ser por absoluta necesidad, como sería el caso de un obrero, un cirujano, etc.

68 3. Claro que salen de casa para servir a los pobres, pero observan fielmente las siguientes normas: 1ª, en cuanto sea posible, llevan consigo a una compañera como ángel de la guarda; 2ª, camina modestamente por las calles de la ciudad, con los ojos bajos, sin mirar nunca ni a la derecha ni a la izquierda en las tiendas; 3ª, no miran nunca a los hombres fijamente al rostro, y cuando les hablan se vuelven un poco de lado; 4ª, se cubren, lo más posible, las manos y el rostro; 5ª, no permanecen nunca a solas con un hombre en un aposento con la puerta cerrada. Cuando por caridad o necesidad deban conversar con algún hombre laico, eclesiástico o religioso, lo hacen –a ser posible– en lugar abierto o, al menos, con la puerta de la habitación abierta; 6ª, para alcanzar de Dios la conservación del tesoro de la pureza y la gracia de cumplir sus deberes de caridad, no entran jamás en su celda o en la de un particular sin recitar un *avemaría*, de rodillas o en pie, antes o después de entrar; 7ª, no reciben personalmente regalo alguno sin permiso expreso; 8ª, evitan regresar a las casas donde les hayan dicho palabras provocadoras. Cuando las oigan, no sólo se guarden muy bien de reír, sino que, reprendiendo modestamente a quien las dice o mostrando, por lo menos, un semblante serio y severo, se alejan cuanto antes de aquel sitio. Si esto les sucede en la calle, continúan su camino sin decir nada, haciendo un acto interior de contrición.

69 4. Evitan todo cuanto pueda mancillar, aún en lo más mínimo, el lirio hermoso de la virginidad, y de lo cual no

se cuidan bastante las jóvenes del mundo, como el bromear unas con otras, besarse, jugar de manos.

70 5. Al levantarse o acostarse, cuidan de que no se vea jamás ninguna parte de su cuerpo. Y no duermen jamás dos juntas sin necesidad.

Consejos

71 1. Ya que, con el auxilio de una gracia especial, quieren conservar para Jesucristo su virginidad o castidad, háganse acreedoras de esta gracia con muchas plegarias y tengan gran devoción a la Santísima Virgen, Madre, Reina y modelo de las verdaderas vírgenes.

72 2. Desconfíen mucho de ustedes mismas, por más firmes que se sientan y por más victorias que hayan logrado. Por ello, eviten hasta la menor ocasión de pecado contra esta divina virtud, como si nunca hubieran triunfado, y manifiesten con exactitud sus tentaciones sobre el particular.

73 3. Resistan vigorosamente al presentarse la tentación. Que, si difieren demasiado la lucha, sucumbirán.

74 4. No concedan jamás al propio cuerpo cuanto les pida. Prívenlo de vez en cuando, dentro de la obediencia, de los goces permitidos. La rosa nace entre espinas, y la castidad, entre renunciaciones y mortificaciones.

7. SILENCIO

75 1. Guardan con exactitud el silencio en todo tiempo, exceptuando las dos horas de recreación que siguen a las comidas y todas las ocasiones en que la caridad, la obediencia y el propio empleo les obliguen a interrumpirlo.

76 2. Cuando tienen que hablar en la comunidad, en las escuelas, en las salas hospitalarias de los pobres, lo hacen en voz baja y con breves palabras, observando así el silencio hasta donde les sea posible.

77 3. Por eso, evitan en tales sitios llamar a las otras personas desde lejos o por la ventana, prefiriendo dar cien pasos para hablarles o lanzar gritos faltando al silencio y a la modestia.

78 4. Cuando tienen permiso para recibir visitas, observan las normas de la cortesía y la modestia en el hablar y no prolongan la visita más de media hora sin permiso especial.

79 5. Sólo la obediencia, la caridad, la educación cristiana, les prescribe hacer visitas, y esto lo más raramente posible.

80 6. No hablan en presencia de su superiora si ella no se lo pide o manda.

81 7. Cuando necesitan decirse algo unas a otras, aguardan para ello el tiempo de la recreación, si el asunto puede esperar.

Consejos

82 1. Recuerden que, si observan con exactitud el silencio en los tiempos señalados –a pesar del prurito de hablar que tienen ordinariamente las mujeres–, lograrán victorias señaladísimas sobre ustedes mismas, sobre el mundo y el demonio, y muy pronto serán sabias y perfectas.

83 2. Cuando puedan hablar, hablen poco y como se debe, sin pasión, sin vanidad, sin doblez ni rebuscamiento.

84 3. No hablen de cosas mundanas sino para condenarlas. No hablen nunca de los acontecimientos de la ciudad, de la corte, del ejército, etc.

85 Santifiquen el silencio mediante la oración vocal o mental, según su atractivo personal.

8. DESPRECIO DEL MUNDO

86 1. Consideran su hábito gris, cubierto de su capa negra, como la mortaja que las envuelve y como el vestido de la pobreza de Jesucristo que horroriza al mundo. Por esto, al vestirlo cada mañana, lo besan amorosamente, y, lejos de introducir las modas del mundo en el vestir, escogen las telas, más burdas y repugnantes a la naturaleza y al espíritu mundano, que impera con frecuencia entre personas devotas.

87 2. Evitan, como veneno sutil, las mil modas y costumbres del mundo, condenadas por el Espíritu Santo cuando dice: *No os amoldéis a este mundo corrompido*¹⁰.

88 3. Hacen caso omiso de los juicios temerarios, las burlas picantes, las calumnias y violentas persecuciones del mundo. Y aun llegan a alegrarse de que el peor enemigo de Jesucristo las desprecie por causa de Él.

89 4. No se inmiscuyen en los negocios temporales –por ejemplo en contratos de sociedad, loterías, etc.– so pretexto de lograr algún provecho. *Quien tiene verdadero espíritu de pobre, no desea ningún bien temporal que no posea.*

90 5. No se mezclan en los negocios temporales de sus parientes. No entablan, por consiguiente, ningún pleito, por justo que sea. Prefieren perder la túnica y el manto antes que conservarlos a costa de la paz del corazón, la caridad con el prójimo y la pobreza según el espíritu.

¹⁰ Rom 12,2.

91 6. No tienen, al igual que los pobres, ni espejos en su celda, ni encajes, ni cintas de seda, ni dorados en los vestidos, ni tabaqueras, ni pañuelos de colorines en los bolsillos, ni cucharas, tenedores, cuchillos, relojes, cruces, relicarios, etc., de oro o plata. Evitan el uso de tales cosas y de cien más que el mundo busca y rebusca en contra de la pobreza de Jesucristo.

Consejos

92 1. Eviten a las personas semimundanas, enemigas de la pobreza y de la cruz de Jesucristo. Por más santidad que aparenten, son más peligrosas en sus conversaciones, palabras y consejos que los libertinos más declarados, ante los cuales uno se pone en guardia.

93 2. Cuando traten con personas del mundo, prívense de ciertas pequeñas complacencias no necesarias, a fin de edificarlas, y aléjense de los placeres prohibidos.

94 3. Con el consejo de su padre espiritual, busquen poner en práctica lo más humillante y contrario a la naturaleza para combatir al mundo, que ha peleado y sigue peleando día a día contra Jesucristo en su doctrina, en su ejemplo y en sus servidores.

95 4. Cuando duden de la veracidad y bondad de alguna cosa, no digan: “¿Qué piensa la gente? ¿Qué dice de tal o cual cosa?” Sino más bien: “¿Qué me enseña la fe? ¿Qué dice Jesucristo?”

96 5. Consideren siempre como grave tentación y poderoso obstáculo para la perfección y salvación el deseo de ver a sus familiares, la preocupación por recibir noticias suyas o ayudarles en la educación o negocios temporales.

97 6. Manténganse muy en guardia contra el espíritu mundano religioso que reina en la mayoría de los institutos religiosos, y que consiste en:

- 1º informarse acerca de la familia e interesarse por sus asuntos;
- 2º estimar, amar y buscar dineros y rentas temporales para establecerse, construir una capilla, etc., como lo hace la gente mundana, que ama y busca dinero para hacer fortuna y figurar, construir mansiones, etc.;
- 3º buscar la entrada de una persona rica en la comunidad, teniendo en cuenta más su llave de oro o plata –pasaporte universal del mundo– que el espíritu de pobreza de Jesucristo, que es la llave del Reino de los cielos;
- 4º lamentarse, dentro o fuera, de la pobreza e incomodidades de la comunidad;
- 5º buscar e intrigar por los cargos y empleos honoríficos de la comunidad, como hacen los mundanos respecto a los del mundo;
- 6º hablar con estima de los bienes del mundo, los talentos naturales, y manifestar que se los desea;
- 7º despreciar a aquellos y aquellas que carecen de talentos naturales, como por ejemplo, a quien tiene poca inteligencia, salud, destreza, habilidad, ciencia, bienes de fortuna, etcétera;
- 8º buscar en la comunidad todas las comodidades en el vestido, la habitación, los muebles, la comida, etc.;
- 9º finalmente, el espíritu del mundo se manifiesta en los institutos religiosos en hacer, por todos los medios posibles, la propia voluntad, imponer los sentimientos personales sobre los de los demás y creerse indispensables en la comunidad a causa de la propia inteligencia, saber o habilidad.

Queridas hijas: ahí tienen, en pocas palabras, el veneno más sutil para las comunidades religiosas. Evítenlo por amor de Jesucristo.

98 7. Cuando Dios se sirve de alguien como instrumento para purificarlas y coronarlas mediante calumnias y persecuciones, no omitan el demostrarle su gratitud, orando por él durante ocho días y comulgando, al menos una vez, por sus intenciones.

9. CARIDAD CON EL PRÓJIMO

99 1. El fin del instituto de las Hijas de la Sabiduría es –como se ha dicho– la caridad auténtica, ya por la enseñanza en las escuelas gratuitas, urbanas o rurales, ya por la dirección de hospitales y casas de ejercicios, ya por el cuidado y servicio médico a los pobres incurables; todo ello según los propios talentos y el marco de la santa obediencia.

100 2. Cuando Dios las envía a impartir educación en las escuelas, observan con exactitud todas las reglas que se expondrán más adelante y por pura caridad.

101 3. Si Dios las envía a dirigir un hospital, observan las siguientes reglas de prudencia y caridad.

102 4. Prestan a los pobres del hospital todos los servicios posibles tanto espirituales como temporales. En lo espiritual, según las directivas de los capellanes o párrocos; en lo material, atendiéndose a lo estipulado por los administradores del hospital. De suerte que sólo hacen lo que les permitan sus superiores eclesiásticos y civiles.

103 5. Deben aguardar multitud de dificultades en los hospitales donde hay muchos administradores. Se arman, al efecto, de gran paciencia para sobrellevarlas sin desalentarse.

104 6. Si los administradores del hospital quieren obligarlas a suprimir en éste algunas de las reglas esenciales del instituto, no deben tolerarlo; y si es preciso, con el

consejo de los superiores de sus comunidades, están dispuestas a salir de allí. Pero si la regla que se quiere suprimir o añadir no es esencial ni contraria al instituto a juicio de los superiores, se someterán a ella por caridad y obediencia.

105 7. Se confiesan ordinariamente con el mismo confesor. A quien eligen, de acuerdo con la Madre superiora, entre el capellán del hospital, el párroco del lugar y otro confesor. Si el confesor intenta, por imprudencia, hacerles faltar a sus Reglas, escogerán otro. Pero no lo cambian sino difícilmente y nunca por razones insignificantes.

106 8. En cuanto a lo material, obedecen a los administradores de los hospitales o a las personas que las hayan contratado para algún lugar y les dan el sustento.

107 9. Se consideran del número de los pobres, pues lo son en realidad. Pero muy difícilmente y sólo en muy raras ocasiones se ocupan de los bienes temporales de los hospitales donde prestan sus servicios.

108 10. Solamente la superiora tiene derecho a manifestar a la dirección las necesidades temporales de los pobres o de la comunidad. Si la dirección no las atiende o las contradice abiertamente, permanecen contentas, sin quejarse a nadie dentro o fuera del hospital y sin acudir a la mediación de ningún administrador para alcanzar, por medio de amigos, lo que piden.

109 11. Pueden administrar algunos bienes temporales en la sala que dirigen; dado que reciben la economía de sus bienes de manos de la superiora, que los coloca donde bien le parece, y no de manos de los administradores, rinden cuenta de su gestión directamente a la superiora y a ella recurren en sus necesidades. La superiora rinde luego cuentas de todo a la administración o al ecónomo encargado por ésta de la gestión de los bienes temporales.

110 12. Cuidan de que los bienes de las casas en donde viven sean utilizados con justicia, sin fraude ni despilfarro. Pero, si lo son sin culpa suya, no tienen que responder de ellos, ya que únicamente por caridad velan por su conservación.

10. REGLAS DE PRUDENCIA, FIRMEZA Y CARIDAD DE UNAS CON OTRAS Y CON LOS POBRES Y LOS NIÑOS

1. Reglas interiores

111 1. Nunca interpretan mal lo que apenas tiene apariencia de tal. Excusan, atribuyéndolo a debilidad, ignorancia o pasión, lo que es evidentemente malo, convencidas de que Dios ha permitido lo malo que se ve para sacar de ello un bien mayor, que no se alcanza a ver por falta de luz.

112 2. No creen de buenas a primeras lo malo que les cuentan acerca del prójimo, aunque se lo digan por motivos de caridad para que pongan remedio. Suspenden su juicio por caridad hasta informarse mejor, prefiriendo, por caridad, exponerse a ser engañadas que a emitir un juicio temerario, faltando a la caridad y a la prudencia.

113 3. Jamás se quedan reflexionando sobre la mala conducta, los defectos del prójimo ni el daño recibido de él.

114 4. A pesar de la buena opinión de sí mismas que el amor propio les dibuje, se consideran interiormente más imprudentes, ignorantes y peores que las demás.

115 5. Renuncian fácilmente a sus luces interiores y a sus propias razones, aunque sean válidas, para someterse, por caridad y humildad, a las de las demás en lo indiferente y no evidentemente malo.

116 6. Nunca fomentan en su corazón sentimientos de aversión o frialdad contra nadie. Cuando, a pesar suyo, los experimentan, los manifiestan siempre a su director.

2. Reglas exteriores

117 1. Obedecen, incluso con alegría visible en su rostro, las órdenes de los superiores, aunque contraríen su inclinación natural.

118 2. No se quejan ni manifiestan jamás resentimiento por la conducta de los superiores delante de extraños que no pueden poner remedio. Ni adelantan ningún trámite, para hacer prevalecer sus sentimientos y su conducta, contra el parecer de un superior que los desaprueba.

119 3. No demuestran tener mucho afán por hacer prevalecer la propia opinión, con perjuicio de otra Hermana. Prefieren ceder gustosamente, después de haber expresado sus razones con sencillez.

120 4. Cada una se ocupa solamente de su empleo, sin fiscalizar, por iniciativa propia, el de las demás.

121 5. No dan oídos a las quejas de las inferiores contra los superiores. Cuando no pueden menos de oírlas, procuran hacerles comprender, al menos exteriormente, que sus quejas no son legítimas; les reprochan con dulzura su impaciencia, orgullo, murmuraciones, etc., y aprueban la conducta de los superiores hasta donde lo permita la verdad.

122 6. No hacen jamás confidencias a los pobres a quienes sirven –por muy dignos de confianza que sean– acerca de los secretos y reglas de la comunidad. Si tienen algún motivo de tristeza, no se desahogan jamás con ellos.

123 7. Tienen gran afabilidad y franqueza unas con otras. Se tratan recíprocamente con gran respeto y amistad,

evitando –por una parte– cierto aire de desdén, de reserva y egoísmo, contrario a la caridad, y –por otra parte– una excesiva familiaridad y modales ligeros y pueriles, que engendran desprecio.

124 8. Se excusan mutuamente los defectos. Se apoyan unas a otras contra las habladurías, las calumnias y las persecuciones.

125 9. Evitan toda doblez, tratándose con gran sencillez y franqueza.

126 10. Se manifiestan unas a otras, con caridad y en secreto, los propios defectos y aceptan de buen grado la corrección fraterna.

127 11. Evitan las palabras altaneras y arrogantes, los gritos inmoderados, las comparaciones odiosas y una infinidad de faltas que rompen o alteran la caridad.

128 12. En el trato con los pobres procuran actuar, a la vez, con caridad y firmeza. La primera les permite soportar y excusar las debilidades, ignorancia y defectos corporales y espirituales y hasta los pecados de ellos. Por la firmeza castigan, sin respeto humano, las faltas cometidas por malicia, orgullo y terquedad, desobediencia al reglamento y a los superiores, especialmente cuando las faltas son públicas y escandalosas. Si dejan impunes tales faltas en casos particulares, la caridad degenera en connivencia condenable. Destruyen así el orden y la regla de la comunidad y dan ocasión para que los malos sigan haciendo otro tanto y más.

¡Qué difícil es encontrar el equilibrio entre la dulce caridad y la severa energía! Y, sin embargo, es necesario encontrarlo para gobernar bien a los pobres y a los niños. Si uno es demasiado blando, contentándose con amonestar a quienes cometen faltas, pero sin utilizar un prudente castigo, se aumenta el mal por una muelle condescendencia. Y, si uno es demasiado severo y castiga con rigor, exaspera el mal.

Por esto, al trabajar en escuelas y hospitales, combinan habitualmente el aceite con el vinagre, la recompensa con el castigo; pero en forma tal que el aceite del perdón sobrenade en el vinagre del castigo.

129 13. Prestan a los pobres todos los servicios espirituales y corporales que están a su alcance, *haciéndose todas para todos*¹¹ y las últimas de todos, persuadidas de que la primera de ellas no es la más elevada ni la más rica o sabia, sino la que se considera y coloca en el último lugar.

130 14. Si una Hermana dice a otra alguna palabra dura, de menosprecio o reproche, debe pedirle perdón de rodillas y besar el suelo. La Hermana ofendida hará otro tanto por humildad, diciendo alguna palabra amable como signo de reconciliación. Esto se hará en presencia de la Madre superiora, jamás en ausencia suya.

131 15. Lllaman sencillamente "Madre" a la superiora, y a las dos que la reemplazan, "Madres asistentes". Entre sí se dicen, simplemente, "Hermanas", anticipándose a honrarse y respetarse y haciéndose una reverencia cuando se encuentran.

132 16. Evitan cuidadosamente toda singularidad, es decir, no hacen exteriormente nada extraordinario por iniciativa propia, so pretexto de mayor perfección.

11. ORACIONES Y MEDITACIONES

133 1. Hacen cada mañana, a partir de las cuatro y media, una hora de meditación; y por la tarde, media hora, a partir de las cinco y media. Cada día recitan completo el santo rosario. Cuando están en comunidad, lo salmodian a dos coros y en tres horas distintas del día. Cuando se hallan en el ejercicio de la caridad, lo recitan tan pronto les sea posible, sin omitirlo jamás.

¹¹ Cf. 1Cor 9,22.

134 2. Hacen cada semana, al menos, una hora de adoración al Santísimo. Cada mes dedican un día al retiro, y cada año, diez días a los ejercicios espirituales.

Consejos

135 1. Eviten dejar la meditación a causa de las distracciones, inquietudes y aburrimiento, o porque les parece que no hacen nada, que carecen de cultura para hacer oración, que Dios no las llama a ella, que su vocación es el trabajo manual y la acción y no la contemplación ni la meditación. Estas son tentaciones del espíritu maligno.

136 2. En todas sus oraciones, aliméntense, en la medida de lo posible, con la fe pura, sin apoyarse en las realidades visibles y sensibles. Aprecien los deleites espirituales; pero no conciban mayor estima de ustedes cuando lo posean, ni crean que todo está perdido cuando carecen de ellos.

137 3. No intenten actuar demasiado en la oración. Dejen obrar a Dios, que actúa sólo en la paz.

138 4. Hagan todas sus acciones en presencia de Dios y para Dios sólo; esto es orar siempre. No dejen de rezar el rosario completo para honrar la vida, pasión, muerte y gloria de Jesús y de María.

12. DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

139 1. Consideran a la Santísima Virgen como la Superiora y Madre de toda la comunidad. En su honor recitan cada día el santo rosario y dan de comer a un pobre. En cuanto la salud se lo permite, ayunan un día a la semana; ordinariamente, el sábado.

140 2. Cuando tienen tiempo, recitan el oficio en honor suyo.

141 3. Procuran imitar todas sus virtudes, pero especialmente su caridad, su humildad, su pureza, su fidelidad y su modestia.

142 4. Hablan con frecuencia de sus privilegios y misericordia y defienden su culto contra los libertinos, los críticos y los herejes.

143 5. Recitan un *avemaría* en su honor cuando oyen dar la hora.

144 6. Su devoción a la Santísima Virgen es interior, sin hipocresía; exterior, sin crítica; tierna, sin indiferencia; constante, sin ligereza, y santa, sin presunción. No pertenecen al número de los devotos: 1º, escrupulosos, que temen deshonorar al Hijo honrando a la Madre; 2º, críticos, que censuran las prácticas exteriores y sólidas de devoción a la Santísima Virgen; 3º, inconstantes, que sólo honran a María de tiempo en tiempo; 4º, presuntuosos, que juntan el pecado con la devoción a la Santísima Virgen y bajo el manto de la Madre, crucifican y deshonoran al Hijo.

MISIONEROS MONTFORTIANOS

13. VIDA SACRAMENTAL

145 1. Se confiesan, habitualmente cada ocho días, con el mismo confesor, escogido por la comunidad.

146 2. Pueden, sin embargo, con permiso de la superiora y según sus necesidades, confesarse con otro sacerdote.

147 3. No tienen días estrictamente determinados para comulgar. Pero comulgan lo más frecuentemente posible, según su deseo y el parecer del director y la superiora.

148 4. No se apartan de la comunidad para correr en pos de devociones particulares, sino que asisten a la misa de la comunidad y comulgan todas juntas, en cuanto les sea posible.

149 5. Después de la sagrada comunión no omiten jamás el hacer, al menos, media hora de acción de gracias, a no ser que sobrevenga una verdadera necesidad de dejar a Dios por Dios.

150 6. Aunque tengan para ello permiso del director, no comulgan sin permiso de la superiora, a quien lo pedirán de rodillas. La víspera de los días de comunión general –las fiestas solemnes–, se ponen de rodillas todas juntas ante la superiora, a fin de que ella prohíba comulgar a quien le parezca o conceda a todas el poder comulgar.

151 7. No se reprochan jamás unas a otras, ni reprochan a nadie, el comulgar. Ni se muestran nunca envidiosas de las Hermanas que comulgan con más frecuencia.

Consejos

152 1. No se apeguen jamás a la sagrada comunión, de tal manera que, si la superiora no les permite comulgar, se intranquilicen o entristezcan por ello. Porque un acto de obediencia vale más que la sagrada comunión.

153 2. Cuando sientan deseos de la sagrada comunión, pídanla al director y a la superiora, aunque se les hayan negado varias veces. Frecuentemente, el orgullo, por miedo a la negativa, es causa de esta omisión.

154 3. Eviten comulgar por rutina, respeto humano, amor propio, vanidad o espíritu de singularidad.

155 4. No comulguen por disfrutar del gozo espiritual que acompaña a esta divina acción, sino para sacrificarlo todo a Jesús crucificado y anonadado.

156 5. Si les turba o inquieta algún pensamiento antes o después de la comunión, rechácenlo enseguida, como cosa del demonio y no del Espíritu Santo, que es autor de la paz.

157 6. No realicen jamás, inmediatamente y sin consejo del director, las buenas inspiraciones que Dios les concede en la sagrada comunión, porque en ella, lo mismo que en las demás acciones espirituales, son de temer las ilusiones del espíritu maligno. Así lo demuestra la experiencia cotidiana.

158 7. Procuren comulgar siempre por medio de María, renunciando a sus propias disposiciones y revistiéndose de las de la Santísima Virgen –aunque no las conozcan–, y haciendo también descansar a Jesucristo sobre su seno virginal en espíritu y verdad.

159 8. Guárdense de los escrúpulos en la confesión y en la comunión. La voluntad propia, el apego al juicio personal y el orgullo secreto generan y aumentan los escrúpulos. Solamente la obediencia ciega del entendimiento alcanza la victoria sobre ellos.

160 9. En la confesión pongan mayor empeño en excitarse a la contrición que en averiguar sus pecados. Y en la sagrada comunión, complázcanse más en el odio y anonadamiento propios que en las dulzuras interiores, las iluminaciones y el descanso sensible del alma.

14. TRABAJOS MANUALES

161 1. En los momentos para los cuales la Regla no prescribe ningún ejercicio, se dedican a diferentes trabajos manuales.

162 2. Reciben estos trabajos de la Hermana encargada y a ella los entregan, sin tratar de indagar a quién pertenecen ni el precio acordado.

163 3. Al trabajar no se entregan a la obra sin moderación; sólo se dedican a ella evitando el apresuramiento, la curiosidad, la vanidad y el espíritu mundano. Por esto, no

aceptan trabajos mundanos, inventados por la moda sólo para satisfacer la vanidad y el orgullo, ni van jamás a trabajar fuera de la comunidad.

Consejos

164 1. Guárdense del apresuramiento y el apego a su trabajo mientras lo ejecutan, lo mismo que de la vanidad y la complacencia después de realizarlo.

165 2. Absténganse de trabajar como lo hace el mundo: por interés, por deleite o por vanagloria. Trabajen, más bien, con espíritu de penitencia y caridad.

166 3. Escojan el trabajo para el cual sienten menor inclinación natural y cuando el demonio las tienta para que lo hagan con presteza, interrumpan por algún tiempo su actividad.

167 4. Guárdense de dedicar a la meditación el tiempo destinado al trabajo.

15. MORTIFICACIÓN

168 1. La Regla no les prescribe mortificaciones exteriores. Las penitencias que realicen, como darse disciplina o llevar cilicios, el cinturón de crin, etc., son totalmente voluntarias y vigiladas por el director y la superiora.

169 2. Sin embargo, si gozan de buena salud, ayunan los sábados y guardan abstinencia los miércoles.

170 3. Se aplican valientemente a la mortificación de los sentidos y potencias, mortificando la vista, el oído, el olfato, el gusto, el entendimiento, la voluntad, etc., en sus afectos desordenados o inútiles.

171 4. Durante el noviciado, las novicias informan semanalmente a su maestra sobre su vida interior. Lo mismo harán mensualmente las profesas a su director o a la Madre superiora.

Consejos

172 1. Guárdense de creer que la mortificación corporal no es necesaria para adquirir la Sabiduría, porque ésta no se encuentra en quienes viven a sus anchas y conforme a los sentidos¹².

173 2. Convénzanse de que no progresarán en la virtud sino en la medida de la violencia que se hagan a ustedes mismas, realizando y sufriendo cosas contrarias a su propia índole.

174 3. No desprecien las pequeñas mortificaciones, que muchas veces son más meritorias que las grandes, porque en ellas se mezcla menos la vanidad.

175 4. Mortifiquen los ojos, y serán modestas; mortifiquen el oído, y serán caritativas; mortifiquen el gusto y el olfato, y serán sobrias; mortifiquen la lengua, y serán prudentes y por último, mortifiquen el tacto y serán castas.

176 5. Mortifiquen:

- 1º la actividad natural, que las lleva a correr y hacer mucho;
- 2º el mal genio, que las domina y mortifica al prójimo;
- 3º la lengua, que quiere estar siempre hablando, riendo, haciendo burlas, etc.;
- 4º la falta de modestia en las posturas del cuerpo, que las incita a jugar como niños, a estallar de risa como locos, a saltar y lanzarse de un lado a otro como títeres y, finalmente, a comer y beber sin medida, como animales.

¹² Cf. Job 28,13.

177 6. Guárdense de caer en excesos e indiscreciones respecto a la mortificación, por falta de obediencia, o en la tibieza, por falta de mortificación.

178 7. Convénzanse –como dicen los santos– de que la más pequeña mortificación hecha por amor a Dios, como, por ejemplo, el abstenerse de reír ante palabras inútiles, contener las miradas, ahogar movimientos de cólera, de impaciencia, etc., es una victoria más grande que la conquista de toda la tierra y una acción más maravillosa que la creación del mundo.

179 8. Ante todo, aplíquense a mortificar la propia voluntad, sometiéndola totalmente a la obediencia por amor de Dios.

16. LAS COMIDAS

180 1. Almuerzan y cenan, en las escuelas, hospitales o demás casas donde trabajan, a la hora más conveniente, después de que los pobres han comido o cuando han terminado las clases; es decir, ordinariamente, entre las once y las doce. En la comunidad almuerzan siempre a las once y media.

181 2. Comen con indiferencia cualquier clase de alimentos, según se los prodigue la divina Providencia, que es su Madre. Tendrán presente el espíritu de mortificación para privarse en las comidas de lo que más les apetece, conforme a la naturaleza.

182 3. No comen jamás fuera de la comunidad, ni entre una comida y otra, sin verdadera necesidad y permiso expreso, que sólo raramente se concederá.

183 4. Mientras comen, escuchan atentamente la lectura, sin hablar ni mirar por una y otra parte. Si necesitan algo, lo indican, por señas o en voz baja, al oído de quienes sirven

a la mesa, observando todas las reglas de modestia que se señalan más abajo.

184 5. Cuando comen en comunidad, no se singularizan pidiendo alimentos, o platos especiales, o privándose de cuanto les ofrecen. Pueden, no obstante, privarse de algún manjar, pero en forma discreta.

185 6. Cuando les sirven a la mesa algún manjar que no les gusta o está muy mal preparado, evitan cuidadosamente manifestar su repugnancia, dentro o fuera del comedor durante la recreación, con palabras, muecas o gestos. Si no son lo bastante mortificadas para comer algo contra su gusto, por lo menos que no se quejen.

186 7. Todas las que saben leer bien, harán por turno la lectura en el comedor. Cada una, incluida la superiora, servirá por orden a la mesa.

Consejos

187 1. Mientras se dirigen a la mesa, giman por la esclavitud a que están sometidas, como los animales. Para no asemejarse del todo a ellos, renuncien al placer sensual que la naturaleza encuentra necesariamente en el comer y eleven su corazón a Jesucristo, para unir sus comidas a las suyas.

188 2. No hablen jamás, como las gentes del mundo, de lo que se sirvió a la mesa o de lo que estaba bueno o no; ni cuenten jamás durante la recreación: “¡Qué plato tan delicioso! ¡He comido esto o aquello! ¡Estaba tan sabroso!”, etcétera.

189 3. Eviten mirar, por gula o envidia, las porciones servidas a las demás para examinarlas y compararlas con la suya.

190 4. Humedezcan imaginariamente el primer bocado que tomen en la sangre de Jesucristo. Únanlo al Pan de los ángeles, esto es, a Jesucristo, a quien han recibido en la última comunión.

191 5. Eviten cuidadosamente un defecto –frecuente entre las personas que viven en comunidad– como es el recitar la bendición y acción de gracias sin atención ni devoción, sólo por pura rutina, pensando –a veces– en lo que han comido o en lo que deben hacer después de la comida, limpiándose los dientes y tomando posturas a veces descuidadas.

17. LA RECREACIÓN

192 1. Todos los días toman dos horas de recreación: la primera, después de la comida; la segunda, después de la cena. Durante ellas, hablan entre sí con libertad, jovialidad y santidad.

193 2. Se recrean con libertad y jovialidad, pero sin faltar a la modestia, reír inmoderadamente, jugar como colegialas ni adoptar posturas inconvenientes. Evitan, por otra parte, un comportamiento demasiado serio y escrupuloso, cierta apariencia triste, soñadora y melancólica, cierta postura crítica y singular y cierto “en cuanto a mí” altanero y orgulloso.

194 3. Se recrean en santidad, con la única intención de descansar santamente en Dios y como Dios cuando creó el universo¹³; o como Jesucristo cuando descansó en el poso de Jacob¹⁴; o como los santos, que realizaban esta acción por santos motivos: unas veces, por caridad, para prepararse a servir mejor a los pobres y ayudar al prójimo y para alegrar a sus Hermanas; otras veces, por humildad, confesando que eran demasiado débiles y necesitaban este pequeño alivio;

¹³ Cf. Gén 2,23.

¹⁴ Cf. Jn 4,6.

otras, para atraer al prójimo con la alegría a la práctica de la virtud, que de suyo parece austera.

195 4. Durante la recreación –más que en cualquier otro momento– vigilan para no herir la caridad con burlas, reproches, sospechas manifiestas, críticas, gestos de desdén, palabras airadas, etc.

196 5. No hablan, ni deben hablar de ordinario, sino de Dios y de los asuntos divinos; jamás de cuestiones, noticias y vanidades del mundo.

197 6. Toman el recreo todas juntas. Se retiran sólo por necesidad y con permiso. No muestran amistad particular, conversando más a menudo con unas y excluyendo a otras.

Consejos

198 1. Antes del recreo –como antes de comer–, renuncien a las satisfacciones naturales y eleven el corazón a Dios.

199 2. No tengan dificultad alguna en alegrarse modestamente y alegrar a sus Hermanas, que son hijas de Dios. Piensen que Él les ha encargado de alegrar a las demás durante el recreo, para hacerlas más capaces de servirlo.

200 3. Si alguna Hermana es para ustedes motivo de sufrimiento, sopórtelo en silencio; si discute con ustedes, cedan y vencerán.

201 4. Durante la recreación, eleven de tiempo en tiempo el corazón a Dios.

18. LA FE

202 1. Así como la fe es el fundamento de toda la religión, lo es también de toda sabiduría y perfección. Por ello, las Hijas de la Sabiduría hacen de ella su pan cotidiano en todos sus pensamientos, palabras y obras.

203 2. Hacen todas sus acciones a la mayor gloria de Dios, en unión con Jesús y María. Y si la acción dura largo tiempo, renuevan esta intención de vez en cuando.

204 3. Evitan obrar por vanidad, sensualidad, respeto humano, pasión, desahogo natural o rutina. Realizan todas sus acciones con espíritu de fe, que les anima y sostiene. De suerte que, si les preguntan por qué hacen esto o aquello, puedan responder con toda verdad: "Por Dios sólo, por tal o cual motivo cristiano."

205 4. En las dudas no consultan el entendimiento humano, la costumbre, los amigos interesados ni los parientes, sino sólo al santo Evangelio y sus Reglas, explicadas por el director.

206 5. No desean visiones, ni revelación, ni otras luces extraordinarias, porque les basta la fe sola. Pero si, por voluntad de Dios, llegan a tenerlas, las manifiestan abiertamente a su director y no se apoyan en ellas en forma alguna, por temor a las ilusiones que ordinariamente se deslizan en las cosas extraordinarias.

207 6. Dirigen a Dios la súplica de los apóstoles: *Señor, aumenta nuestra fe*¹⁵, o la de los devotos de María Santísima: "Virgen fiel, ruega por nosotros", o la de la Iglesia: "Creemos."

19. LA HUMILDAD

208 1. Piensan de sí mismas que no son más que maldad y pobreza. No se fían jamás de sus propias ideas, voluntad, acciones y preparación y renuncian en todas sus mejores acciones a su naturaleza corrompida, que lo echa todo a perder.

¹⁵ Lc 17,5.

209 2. A pesar del juicio del amor propio, piensan que las demás son mejores que ellas aunque las virtudes ajenas no les parezcan patentes a causa de su poca luz.

210 3. Evitan la vanidad y el orgullo en pensamientos y palabras. No se repliegan voluntariamente sobre las propias virtudes y buenas obras, ni hablan de sí mismas para bien o para mal.

211 4. Guardan silencio cuando las alaben sincera o hipócritamente. Se humillan interiormente delante de Dios, dejando que quien las alaba interprete su silencio como quiera.

212 5. Dondequiera que se hallen, eligen el último lugar, sobre todo si tratan con extraños a su comunidad. En la mesa y en la conversación toman el último puesto, que ordinariamente es el más cercano a la puerta. Si se encuentran tres, evitan tomar el puesto del centro, que es el más honroso. Al caminar por la calle, toman el lado de fuera de la acera. Al entrar en la iglesia, se quedan cerca de la puerta.

213 6. Cuando conversan entre sí, dan preferencia a la cordial sencillez sobre la humildad externa, ocupando el puesto que buenamente les corresponde y evitando los cumplidos mundanos.

214 7. Escogen voluntariamente los trabajos considerados como más bajos y despreciados.

215 8. Cuando las acusan injustamente, procuran no excusarse y no discuten jamás con nadie.

20. LA MODESTIA

216 1. Cuidan de su propia persona sólo para agradar a Dios y edificar al prójimo, sin afectación ni hipocresía, tanto en privado como en público.

217 2. Siendo la modestia –según los santos– un rasgo de la divinidad¹⁶, una emanación del Espíritu Santo y una verdadera riqueza delante de Dios, practican esta excelente virtud en todos sus movimientos corporales y la harán objeto de estudio particular.

La modestia en el rostro y las miradas

218 1. Ordinariamente, tienen la cabeza levantada, sin alzarla ni bajarla demasiado, sin inclinarla a un lado y otro, sin sostenerla con la mano, sin sacudirla a cada palabra, ni volverla acá y allá a la menor ocasión.

219 2. No andan con la mirada perdida, ni clavan los ojos insistentemente en sus interlocutores, sino que los tendrán ligeramente bajos, sin moverlos demasiado frecuente y precipitadamente. Sus miradas rebosan humildad, dulzura y respeto; jamás rudeza, desdén, atrevimiento o aspereza.

220 3. No acostumbran tener la boca abierta ni los labios demasiado apretados; procuran no sonarse ni escupir de manera que molesten a otros y cuidan de no bostezar delante de los demás.

221 4. Evitan arrugar la frente, fruncir el entrecejo, morderse las uñas, limpiarse la nariz o los oídos con los dedos.

222 5. Se abstienen de prorrumpir en carcajadas o estar riendo a cada paso, como también de permanecer tristes y taciturnas, demasiado serias y adustas.

223 6. Evitan las muecas, los ademanes contrahechos y todo cuanto indique artificio y simulación. Procuran mantener el semblante jovial, sereno, abierto, tranquilo, sin

16 SAN AMBROSIO, *De officiis* 1.1 c.18: PL 16,48: “*Dives est modestia, quia portio Dei est.*”

afectación, sin encogimiento, lleno de bondad, de dulzura, de piedad; capaz de conquistar los corazones y llevarlos a Dios.

La modestia en la postura del cuerpo

224 1. Tienen ordinariamente, el cuerpo derecho, sin encorvarlo o inclinarlo a un lado u otro, pero sin violencia ni afectación.

225 2. No se apoyan ora en un pie, ora en el otro, ni cambian a cada momento de lugar y postura; cosas que, según los Santos Padres, son signo de ligereza.

226 3. No colocan las manos en las caderas ni tras la espalda, ni las llevan a la cara u otra parte del cuerpo sin necesidad.

227 4. Se abstienen de estirar muelle y relajadamente los brazos y las piernas. Son éstos movimientos que proceden, ordinariamente, de pereza y negligencia.

228 5. Evitan apoyarse y sostenerse en los codos, inclinarse de manera inconveniente, cruzar los pies o montar las piernas una sobre otra.

La modestia en el hablar

229 1. No hablan demasiado ni demasiado poco; no son de esas habladoras y charlatanas que no dan a los demás oportunidad de hablar, ni de esas taciturnas que, por su silencio mal regulado, se convierten en una pesada carga durante las conversaciones.

230 2. No interrumpen a quien tiene la palabra ni se adelantan a responder sin reflexionar a quien les pregunte algo.

231 3. Regulan el tono de la voz, de suerte que no sea ni muy bajo ni muy alto, desabrido ni dulzarrón, rudo ni afeminado, tosco ni sofisticado. Jamás emplean un tono autoritario, imperioso, despreciativo ni apasionado.

232 4. Condenan las palabras mentirosas, burlonas, humillantes, mordaces, aduladoras, vanidosas, y todas aquellas que puedan herir la buena educación o la caridad.

233 5. No se adelantan a dar su parecer sobre cualquier asunto, como si fueran más capaces de opinar que las demás. Cuando manifiestan su opinión porque se la piden, lo hacen siempre con sencillez. Y, si el asunto les parece dudoso, no hablan de manera decisiva y demasiado atrevida.

234 6. Evitan toda clase de altercados y disputas y prefieren alcanzar la victoria cediendo –como si se hubiesen equivocado– a discutir con acaloramiento y orgullo.

235 7. Por último, ponderan todas sus palabras antes de pronunciarlas.

Ya se habló de la modestia en los vestidos.

La modestia en el andar

236 1. No caminan con paso muy rápido ni precipitado, ni a las carreras, a menos que se trate de verdadera necesidad. En conformidad con esta regla, cuando suben o bajan las escaleras, lo hacen escalón por escalón.

237 2. Tampoco caminan demasiado despacio, arrastrando los pies, levantándolos con negligencia.

238 3. Evitan andar con afectación, como impulsadas por un resorte, como máquinas, a pasos contados y estudiados, etc.

239 4. Al andar, evitan toda suerte de meneos de cabeza, manos, brazos, hombros y cuerpo, cosas que los santos condenan como señal de ligereza.

240 5. Cuando se ven obligadas a hacer alguna visita a la ciudad, evitan hablar demasiado alto, reír a carcajadas, bromear, jugar, mirar con curiosidad los escaparates, las carrozas y otros lugares. Evitan detenerse en las esquinas de las calles a leer carteles, mirar enmascarados y charlatanes. Huyen, todo cuanto pueden, de las ferias, plazas públicas y otros lugares en los que impera la vanidad y ordinariamente no se encuentra Jesucristo.

La modestia en la iglesia

241 1. Cuando van a la iglesia, lo hacen con hábito conveniente, usando el manto y llevando la cabeza modestamente cubierta.

242 2. Entran con porte lleno de piedad y modestia; toman al entrar el agua bendita y, por humildad, se colocan, ordinariamente, de rodillas a la entrada del templo.

243 3. Al pasar delante del Santísimo, hacen una profunda reverencia; al pasar ante otro altar o la imagen de algún santo, hacen una ligera inclinación.

244 4. Jamás atraviesan una iglesia para acortar camino. En el templo sólo hablan por necesidad, en voz baja y pocas palabras. Lo mismo observan en la sacristía, que es parte de la Iglesia.

245 5. En el templo, se esfuerzan particularmente por practicar la modestia en las miradas, el porte y la postura; pero en tal forma que su devoción sea sin muecas, con decoro, sin gestos ni movimientos exagerados del cuerpo. Asisten, ordinariamente, a la santa Misa de rodillas, con

los ojos modestamente bajos o fijos en el altar, las manos cruzadas sobre el pecho y cubiertas con el manto. Durante la predicación pueden sentarse o quedarse de pie. Si la debilidad o el cansancio no les permiten permanecer de rodillas, pueden sentarse modestamente.

21. EL RETIRO DOMÉSTICO

246 1. Aunque no pueden guardar estricta clausura, como la hay en los conventos, ya que están obligadas a practicar en exterior la caridad con el prójimo, deben –no obstante– crearse un ambiente peculiar de clausura, tanto más difícil cuanto que viven rodeadas de gentes y mezcladas con ellas.

247 2. Dondequiera que se encuentren, tiene cada una su celda y apartamento, incomunicado con los extraños, aunque sean los pobres de los hospitales o las alumnas de las escuelas.

248 3. Como ya se dijo, no permiten entrar en su aposento a gentes extrañas, hombres o mujeres, sin absoluta necesidad ni permiso expreso.

249 4. Cuando reciban visitas, salen de su aposento para hablar con los extraños en una sala destinada a este fin. Sin embargo, por amor al retiro y con permiso de la superiora, pueden rehusar el presentarse al locutorio.

250 5. Antes de ir a él, pasan siempre por el oratorio público o la capilla, donde recitan el *Ven, Espíritu Santo* y el *Avemaría*. Durante la visita, hablan con dignidad, sabiduría, modestia y brevedad, siendo siempre las primeras en abreviar la entrevista.

251 6. No van jamás al locutorio ni salen de casa sin el manto, que las envuelve como una mortaja.

252 7. No reciben ni escriben cartas sin permiso de la superiora, a quien presentan las que han escrito.

253 8. Al regresar de la ciudad o del locutorio, se recogen un momento en el locutorio o la capilla.

22. EL CAPÍTULO DE CULPAS

254 1. Se tiene capítulo de culpas todas las semanas, en el día más cómodo; es decir, los domingos o días festivos.

255 2. Al oír el toque de la campana, las Hermanas se reúnen rápidamente, se ponen de rodillas, recitan la oración acostumbrada y a la señal de la superiora, después de besar el suelo, van a colocarse en su sitio.

256 3. La finalidad de este ejercicio –común a todas las comunidades observantes– es humillar el espíritu y mortificar la carne, que así vuelve a descubrir sus propias debilidades.

257 4. Se acusan de las faltas exteriores, cometidas delante de otras Hermanas; nunca de las puramente internas.

258 5. La acusación debe ser sencilla y breve, sincera y sin callar nada, humilde y sin justificaciones, caritativa y sin acusar a nadie ni revelar defectos ajenos.

259 6. Cuando la superiora las acuse de faltas exteriores que no han cometido, no se excusan públicamente, sino que aceptan humildemente la penitencia. Esto –con mayor razón– si la superiora las acusa o reprende de faltas realmente cometidas. Sin embargo, si la superiora les manda hablar o las interroga, responden con sencillez.

260 7. La Hermana que se acusa va a colocarse de rodillas en el lugar señalado, con los ojos bajos y las manos juntas.

Tras oír las advertencias de la superiora y recibir de ella la penitencia, besa el suelo y, a la señal de la superiora, vuelve a su puesto.

261 8. Cada Hermana debe formarse mejor opinión que antes y profesar mayor estima por quien se acusa con sencillez de sus faltas, por humillantes que sean, porque, aunque tiene que juzgarla culpable, ahora –gracias a su confesión– se da cuenta de que es humilde, que ama la humillación, y que con ésta ha borrado su falta.

262 9. Las encargadas de algún oficio que las lleva a infringir puntos de la Regla, tales como el silencio, no se acusan de ello cuando no han podido evitar la transgresión.

263 10. Fuera del capítulo de culpas, no hablan jamás de lo ocurrido en él. Se trata del más estricto secreto. Un secreto que se acerca tanto al de la confesión, que no puede quebrantarse sin que haya pecado.

264 11. Cada día, en la oración de la noche, pueden acusar las faltas públicas cometidas durante el día.

23. LOS EMPLEOS COMUNITARIOS

265 Entre las Hermanas de la Sabiduría –como en toda comunidad bien organizada– existen diversos oficios, distribuidos por la superiora entre las Hermanas, quienes vienen a designarse con el nombre del empleo que desempeñan. Así, entre otros: 1º, la enfermera; 2º, la sacristana; 3º, la vigilante; 4º, la guardamuebles; 5º, la reglamentaria; 6º, la cocinera; 7º, la ecónoma. Sin hablar de la superiora y sus dos asistentes. Cada uno de estos oficios tiene sus reglas particulares, que sólo se comunican a la interesada cuando la obediencia las llama a ellos.

24. EL REGLAMENTO DIARIO

266 1. En cualquier época del año se levantan a las cuatro de la mañana. En media hora arreglan su habitación, lecho y vestidos.

267 2. A las cuatro y media, hacen una hora de meditación, hasta las cinco y media. De cinco y media a seis, salmodian en pie la primera parte del rosario.

268 3. Van enseguida a la santa misa, en silencio y modestamente. Al regresar, si lo desean, desayunan en silencio.

269 4. Después del desayuno, cada una se dedica al trabajo y ejercicio prescrito por la obediencia, y los continúa hasta las once y media.

270 5. A las once y cuarto, hacen quince minutos de examen de conciencia. Almuerzan en seguida, en silencio y modestamente.

271 6. Después del almuerzo, toman recreación hasta la una.

272 7. A la una en punto, salmodian la segunda parte del rosario. Luego vuelven al trabajo hasta las cinco y media.

273 8. A las cinco y media, hacen media hora de oración, recitan la tercera parte del rosario, en la misma forma que las dos anteriores. Luego van a cenar.

274 9. Después de la cena, toman recreación hasta las ocho. Hacen luego la oración de la noche, la lectura de los puntos de meditación o la conferencia hasta las ocho y media. Deben estar acostadas, a más tardar a las nueve.

25. REGLAS PARA LAS MAESTRAS DE ESCUELA

275 1. Deben saber leer, escribir y enseñar bien el catecismo. Incluso sería de desear que conozcan la aritmética.

276 2. Todos los días –excepto el jueves, que es el día de descanso– hacen clase, de ocho a diez de la mañana; de diez a diez y media, van a misa con las niñas. Después de medio día, las clases van de las dos a las cuatro. A las cuatro en punto, salmodian el rosario con las alumnas.

277 3. Si viven en la comunidad, salen cada mañana oportunamente, para estar en la escuela a las ocho en punto. Regresan para el almuerzo, después de haber hecho oír misa a las alumnas. Por la tarde, después de la salmodia del rosario comunitario, es decir, hacia la una y media, vuelven a la escuela, y regresan a la comunidad a las cuatro y media, después de haber hecho rezar el rosario a las niñas.

278 4. Si la escuela queda lejos de la comunidad, en un pueblo o parroquia rural, hacen los ejercicios regulares en el sitio donde trabajan, como si estuvieran en la casa-madre.

279 5. Cuando enseñan en la ciudad o en parroquias rurales, suspenden labores desde el día siguiente a la Asunción de la Santísima Virgen hasta el día siguiente a la fiesta de San Mateo (21 de septiembre), en que reanudan las clases. Durante este intervalo de un mes, acuden a la llamada de sus superiores, a la comunidad-madre, para rendir cuentas del año, hacer los ejercicios espirituales de diez días y recuperar energías para trabajar mejor.

280 6. En los campos, toman este tiempo para las vacaciones, por ser el tiempo de la cosecha, durante el cual hasta los niños son ocupados por sus padres. Sea como sea, toman, por lo menos, un mes de vacaciones, según las posibilidades del lugar donde se encuentran.

26. REGLAS PARA LAS ESCUELAS GRATUITAS DE LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA

281 1. El fin de estas escuelas gratuitas es la educación y santificación gratuitas de la juventud, sin otro interés que la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas y la santificación personal.

282 2. Para alcanzar un fin tan noble es absolutamente necesario que en ellas reinen el orden y el silencio; de lo contrario, se convertirían en ocasión de pecado para alumnas y maestras.

283 3. Para conservar el orden establecido por Dios, debe tenerse en cuenta lo que sigue: 1º, las maestras que deben dar las clases; 2º, las niñas que allí se reciben; 3º, el tiempo que pasan en la escuela; 4º, el lugar de la escuela; 5º, los ejercicios de estudio y piedad que se ponen en práctica; 6º, los premios que se dan; 7º, los castigos que se aplican.

284 4. Hay que escoger las maestras entre las que son idóneas para cumplir este sublime cargo y que han profesado en su comunidad.

285 5. Reciben en su escuela a niñas pobres o ricas, prudentes y obedientes, que no pasen de veinte años. Se excluyen: 1º, los niños; 2º, las mujeres casadas o viudas; 3º, las jóvenes de mala reputación o desobedientes; las niñas que no tienen aún suficientes capacidades para el estudio.

286 6. Las Hermanas enseñan en estas escuelas por pura caridad, sin pedir ni recibir nada de las alumnas ni directa ni indirectamente. Sin embargo, si alguna niña o padre de familia quiere dar algo por pura gratitud, sin habérselo pedido, no lo reciben ellas directamente, sino que hacen que lo entreguen a la superiora de las Hijas de la Sabiduría de la localidad, para que sirva de sustento a la comunidad.

287 7. Las alumnas vienen a clase, en toda época del año, a las ocho en punto de la mañana, , después de desayunar en su casa. Salen a las diez, para ir a la santa Misa. Hay clase todos los días no festivos, excepto el jueves, que es día de descanso.

288 8. Las aulas deben ser más largas que anchas. En el fondo del aula está la cátedra de la maestra. Y allí, encima, en la pared, se pondrá la lista de las alumnas. En el aula habrá nueve bancos, proporcionados a la longitud del local y al número de las alumnas. Se disponen los bancos de modo que queden cuatro de cada lado y uno al fondo.

Al primer banco se le llama de los serafines, y en él se sientan las niñas que han hecho la primera comunión. El segundo es el de los querubines, y está destinado a cuantas, por edad o conducta, merecen ser preparadas a la primera comunión. El tercer banco, el de los tronos, está destinado a quienes tienen trece, catorce o más años y no han recibido aún la primera comunión, pero no tienen capacidad suficiente para ser preparadas a ella próximamente. El cuarto banco, el de las dominaciones, es para las niñas de doce años. El quinto, el de las virtudes, está destinado a los once años. En el sexto, el de las potestades, se sientan las alumnas de diez años. El séptimo es el banco de los principados, y en él se colocan las niñas de nueve años. El octavo, el de los arcángeles, está reservado a las niñas de ocho años. Y el noveno, llamado de los ángeles, es para las pequeñas de siete años.

289 9. Se divide la escuela en cuatro clases, cuando no hay una segunda escuela para las pequeñas. La primera clase se llama de “lectura”; la segunda, de “composición”; la tercera, de “deletreo”, y la cuarta, de “abecé”.

Si una alumna de diez años, o aún de menos, es considerada apta para ser admitida a la primera clase, entre los serafines o entre los querubines o los tronos, se la admitirá entre ellos, teniendo en cuenta más la ciencia que la edad. Y así sucesivamente.

Cuando haya dos aulas distintas para las clases, se reúne en la primera a las alumnas que están aprendiendo a escribir y leer de corrido; en la segunda, a quienes comienzan a aprender a formar palabras y distinguir las letras.

290 10. Las alumnas estudian lectura y escritura durante hora y media por la mañana y hora y media por la tarde. Las dos horas restantes de la mañana se dedican a la enseñanza de las oraciones y del catecismo y a la participación en la santa misa, y en la tarde, a la recitación del rosario. En total, cinco horas de clase cada día.

291 11. Las alumnas no entran a clase sino cuando, a las ocho en punto, las llama la campana. Lo hacen con modestia, en silencio, de dos en dos. Al entrar, toman el agua bendita, diciendo en voz alta: “Gracias a Dios”. Van luego a colocarse de rodillas cada una en su sitio. Permanecen en silencio, con las manos juntas, mientras terminan de entrar sus compañeras, hasta que la maestra comience la oración de la mañana con la invocación: “¡Oh Espíritu Santo, dadnos tu luz! Ven a inflamarnos a todas, para guiarnos y formar nuestras plegarias. Sin ti no podemos hacer ningún bien.”

La maestra da entonces la primera señal, para que todas se pongan en pie; da una segunda señal, para que hagan una reverencia en honor de Jesús y de María; da una tercera, para que todas se sienten, teniendo las manos juntas.

292 12. La Hermana comienza por enseñar a hacer, en forma debida y por dos veces, la señal de la cruz. Luego las hace ponerse en presencia de Dios y recitar los siguientes actos de piedad:

1. “Creo firmemente que estás aquí presente; te adoro y reconozco como a mi soberano Dueño y Señor, de quien dependo exclusivamente.”
2. “Dios mío, creo todo lo que cree y enseña la santa Iglesia católica, apostólica y romana, porque tú mismo lo has dicho, y no puedes engañarnos.”

3. "Dios mío, espero tu auxilio y mi salvación por los méritos de Jesucristo, mi Salvador."
4. "Mi Dios, y mi todo: te amo sobre todas las cosas, porque mereces ser amado, y amo a mi prójimo como a mí mismo por amor a ti."
5. "Dios mío, me arrepiento con todo mi corazón de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno y digno de ser amado, y el pecado te desagrade. Propongo firmemente, con el auxilio de tu gracia, no ofenderte más. Prefiero morir ahora mismo antes que cometer un pecado mortal."
6. "¡Oh Niño Jesús! Te ofrecemos esta clase; dígnate bendecirla en compañía de tu santísima Madre."
7. "Santos ángeles de la guarda: os saludamos e imploramos que nos ayudéis durante esta clase y arrojéis de aquí al demonio para que no pueda hacernos daño."

27. ELECCIÓN DE LA SUPERIORA Y DE SUS DOS ASISTENTES

293 1. Toda la comunidad, después de haber hecho una novena de comuniones y ayunado tres días para implorar el Espíritu Santo, procede a la elección de una superiora en la forma siguiente:

Cualidades de la superiora

294 2. Los ojos de todas han de fijarse en la más ecuánime y prudente de toda la comunidad, la más pobre en espíritu, la más desapegada del mundo y de su familia, la que más haya muerto a la propia voluntad, la más estricta en la guarda del silencio y de las demás reglas, la que más ame el retiro, la que más desee la sagrada comunión, la que más haya progresado en la oración y mortificación, la más caritativa y firme al mismo tiempo; debe ser, por último –antes de la elección–, el ejemplo más perfecto de virtud y no la más rica o noble.

295 3. Se proponen las tres Hermanas que aventajan a las demás en la posesión de estas virtudes y magníficas cualidades. En la mañana del sábado, víspera de Pentecostés, después de cantar el *Ven, Espíritu creador*, cada Hermana vota en secreto por aquella de las tres Hermanas propuestas que le parece la más digna de ocupar el puesto de Dios. Esto se hace echando un garbanzo en la caja sobre la cual está escrito el nombre de la que se juzga más digna.

296 4. La que alcanza mayor número de votos, queda elegida superiora. Las que le siguen en número de votos, quedan elegidas primera y segunda asistente respectivamente.

297 5. La que ha sido elegida como superiora permanece treinta y tres días sin ejercer las funciones de tal, para practicar mejor que nunca el espíritu de infancia y obediencia. Por ello, se hace la última de todas, ejecuta los oficios más humildes de la comunidad, como servir a la mesa, barrer, besar los pies de las demás, etc. Hace todo esto con gozo y en obediencia a la superiora saliente.

Toma de posesión del gobierno de la comunidad

298 6. Las Hermanas se reúnen en la sala capitular. La superiora saliente invita a la nueva superiora a ponerse de rodillas delante de ella, en presencia de todas las demás, que permanecen sentadas, y le pregunta ante todo: “¿Qué quieres hacer, Hermana, en esta comunidad?” Ella le responde esta sola palabra: “Obedecer.” En seguida le pregunta: “¿Qué puesto quieres ocupar?” Ella responde: “El último.”

Entonces, la superiora saliente le dice que debe obedecer a Dios sólo. Que el Espíritu Santo, que la ha escogido como superiora, quiere que mande a las demás y que ocupe su puesto en la comunidad.

La superiora saliente se pone de rodillas delante de todas sus Hermanas y pide perdón de las faltas cometidas y del mal ejemplo que haya podido darles. La nueva superiora hace la señal de la cruz, diciendo en voz alta: “Nuestro auxilio es el nombre del Señor”, y ocupa el sitio de su predecesora. Quien inmediatamente se pone de rodillas ante ella y dice: “Creo firmemente que usted hace las veces de Dios entre nosotras. Por ello, me someto a todas sus ordenes por amor a Dios y espero ser fiel con la ayuda de su gracia.” Todas las Hermanas, de rodillas, responden: “Amén.” Luego van una tras otra a besar los pies de la nueva superiora. Quien, a partir de este acto de humildad, comienza a ejercer sus funciones con un acto de caridad, abrazando una tras otra, con mucho cariño, a cada una de sus Hermanas. Se termina cantando el *Te Deum* y el *Magnificat*.

299 7. La superiora general puede ser vitalicia. Sin embargo, se confirma su elección en asamblea general cada tres años. Si la mayoría de la comunidad está convencida de que no puede cumplir su deber, se procede a la elección de otra.

300 8. En ausencia de la Madre, la primera asistente hace sus veces, y la segunda pasa a ocupar el puesto de la primera.

Estos son los deberes de la superiora.

28. REGLAS PARTICULARES DE PRUDENCIA Y CARIDAD QUE DEBE OBSERVAR LA SUPERIORA

301 1. La superiora debe ser, más que nunca, ejemplar en toda suerte de virtudes. Pero especialmente en humildad y recogimiento, que son las virtudes más difíciles de observar en el ejercicio del superiorato, pero a las cuales el Espíritu Santo incita a los superiores. Por ello, meditará cada día estas dos advertencias de la Sabiduría: 1) *Cuanto más grande*

*seas, más debes humillarte*¹⁷; si te han elegido superiora de una casa, humíllate como una de las súbditas; 2) *Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria*¹⁸.

302 2. No emprende nada nuevo y de importancia sin pedir consejo al padre espiritual y a las dos asistentes. Si su parecer es contrario al de ellos, después de exponer sus razones con sencillez, se somete humildemente. Obrando así, su proceder será sensato y prudente, por ser humilde. Dios, en efecto, da la gracia a los humildes, que –no obstante sus propias luces–, por amor a la paz y a la obediencia, someten su propio juicio. Y aun cuando lo que ella quería fuera más justo, Dios sacará gloria y victoria de su sumisión. Sin embargo, escucha a sus dos asistentes, de tal manera que se resuelve a seguir el parecer de ellas, pero no en su presencia y sólo después de haber orado.

303 3. Se hace más amar que temer. Por ello, gobierna en todo con la vara de oro de la caridad y no con la varilla de hierro del temor. La caridad de un superior dilata maravillosamente el corazón de los súbditos, los anima y fortalece para obrar mejor. Al contrario, el espíritu de temor que inspira un superior con sus maneras duras, chocantes, rígidas y altaneras cierra el corazón de los súbditos, los torna débiles, temerosos, pusilánimes y abatidos.

304 4. Debe en realidad vigilarlo todo, en cuanto es posible, aunque sin dejarlo notar. No deja transparentar a todas las Hermanas sino su gran deseo de complacerlas y que está bien persuadida de la buena disposición de todas ellas. Evita, por tanto, las maneras de actuar de ciertos superiores que, con el empeño exagerado de hacer cumplir las Reglas, están en todas partes para fiscalizar y examinar todos los detalles, sospechan de todo, interpretan mal las menores faltas, reprenden severa e imprudentemente a los culpables en un momento en que son incapaces de acoger

¹⁷ BenS 3,18.

¹⁸ Lc 10,41.

fructuosamente la amarga medicina de la corrección y les imponen penitencias que ellos no aceptan y los hacen rebelarse. Esta conducta y modo de gobernar sólo son buenos para espíritus ruines y serviles, que se guían por el temor y la fuerza, pero de ningún modo para quienes se atan voluntariamente y se guían por amor.

305 5. Esta conducta caritativa de la superiora no debe impedirle el ser enérgica y justa al reprender y corregir a quienes yerran. Sabe distinguir las faltas de fragilidad e ignorancia de las que se cometen por malicia y obstinación. Perdona fácilmente las primeras y, a veces, las pasa por alto, pero reprende y corrige sin contemplaciones las segundas, poniendo siempre gran dulzura en la firmeza y haciendo comprender que se decide por la corrección, a pesar suyo, en pro del bien de toda la comunidad. Si no dice nada o habla con debilidad a una Hermana que, de propósito y sin querer esforzarse, cae en una falta pública contra la Regla –por ejemplo, infringiendo el silencio, la obediencia–, caería ella misma en complicidad o condescendencia culpable. Y debería responder delante de Dios de las transgresiones a la Regla y del relajamiento que tal conducta podría introducir.

306 6. Si una Hermana comete una falta pública, notada por las demás, y la superiora juzga que la culpable tiene suficiente virtud para aceptar una reprensión pública, se la hace. Pero si la culpable, agitada por la pasión, no se halla en grado de sacar fruto de la corrección, la superiora pide a la comunidad, testigo de la falta, que no se escandalice, asegurándole que restablecerá el orden. Más tarde, en privado, corregirá a la culpable, dándole una penitencia pública para reparar la falta cometida en público.

307 7. Jamás reprende públicamente las faltas secretas, que a nadie han escandalizado.

308 8. Evita cuidadosamente tutear a sus súbditos, decirles palabras injuriosas, reprocharles pública, aunque

justamente, el que comulguen. Se abstiene de discutir y gritar contra ellas. Les habla, tanto en público como en privado, con mucha humildad y caridad. Cuando tiene justos motivos para corregir con energía, lo hace siempre cortésmente. Si alguna súbdita discute, cede de momento; después le hará reconocer y reparar su falta.

309 9. Cuando una Hermana, un pobre del hospital, una alumna de la escuela, viene a quejarse a ella de una superiora subalterna, escucha con paciencia y caridad, pero no aprueba la queja de modo que condene la conducta de dicha superiora. Trata, más bien, de aprobarla delante de quienes se quejan, aun si esta Hermana estuviera efectivamente equivocada, reservándose el hablarle personalmente a fin de descubrir la verdad de la falta y poner remedio a ésta.

310 10. Evita cuidadosamente creer en seguida lo malo que le comunican de sus súbditas para corregirlo. En principio, suspende el juicio y no condena abiertamente a la persona acusada hasta cuando pueda estar totalmente informada de la verdad. Guarde estricto secreto sobre lo que ocurre en la comunidad y exige lo mismo a todas las Hermanas, corrigiendo severamente a las habladoras que no saben refrenar la lengua.

311 11. He aquí lo que dice San Francisco de Sales¹⁹, y que la superiora debe observar: “Así como el alma y el corazón difunden asistencia, movimiento y actividad a todas las partes del cuerpo, así la superiora debe animar a toda la congregación con su caridad, solicitud, ejemplo, vivificando con su celo a todas las Hermanas de que está encargada, procurando que las Reglas sean observadas lo más exactamente posibles y que la caridad mutua y la santa amistad florezcan en la casa. Para esto, abre su ternura

¹⁹ SAN FRANCISCO DE SALES, *Constituciones para las Hermanas religiosas de la Visitación*, Constituciones XXIX. Todos estos párrafos, desde el número 311 hasta el 318 inclusive, han sido tomados textualmente de San Francisco de Sales.

amable y maternal a todas las Hermanas sin distinción, a fin de que éstas acudan a ella con entera confianza en las turbaciones, dificultades, escrúpulos, inquietudes y tentaciones.

312 Observa ella misma, con todas sus fuerzas, las Reglas y Constituciones sin afectación, sin buscar ni aceptar ventaja alguna para sí ni en el vestido, ni en el comer, ni en ninguna otra cosa; sino que será igual a las demás, según lo exijan las necesidades.

313 Dará ordenes a algunas Hermanas, o a todas en general, con palabras y actitudes serias, pero suaves; con semblante y porte seguros, pero amables y humildes, y con el corazón rebosante de amor y deseo del bien de aquellas a quienes ordena.

314 Estará atenta a la pequeña célula de la congregación, a fin de que por todas partes se respire la paz y la concordia, la unión y el servicio muy amable de Jesucristo. Cada mes, cuando las Hermanas le rinden cuenta de su conciencia, las examina, investigando con discreción el estado actual de su ánimo, para luego ayudarles, estimularles, corregirles y aliviarles.

315 Tendrá especial cuidado de las necesidades de las enfermas, a las que servirá con frecuencia personalmente en las enfermedades más graves.

316 Educará con corazón paternal a las Hermanas que, como niños, son todavía débiles en la devoción, recordando lo que dice San Bernardo a quienes se dedican al servicio de las almas: "El cuidado de las almas no es a favor de los fuertes, sino para los débiles". En efecto, si alguien te ayuda más de lo que tu puedes ayudarle, reconoce que tú no eres su padre, sino su igual. Los justos y perfectos no tienen necesidad de superiores y guías; ellos mismos son su ley y guía por la gracia de Dios, y hacen lo suficiente sin que se lo manden.

La superiora debe consagrarse especialmente a las poco dotadas y débiles, aunque sin descuidar a las perfectas, a fin de que perseveren sin relajarse. Por tanto, que se preocupe de las necesidades de las Hermanas, conforme a la sinceridad del amor cristiano y no a la inclinación natural, sin tener en cuenta su origen o procedencia, la gentileza de su espíritu, sus buenas caras y otros elementos cautivadores. No trata con tanta familiaridad a unas, de suerte que provoque la envidia de otras.

317 No reprende, en seguida y delante de las demás, las faltas cometidas, sino que lo hace en privado y con caridad, a menos que la falta sea tal que exija una reacción inmediata para bien de las presentes. En tal caso, lo hará en forma tal que, condenando el defecto, alivie a la culpable, procurando que la teman de verdad y, sin embargo, que la quieran mucho más.

318 No concede fácilmente a nadie el uso de los sacramentos con mayor frecuencia de la fijada por las constituciones, por temor de que, en lugar de una amorosa y respetuosa comunión, hagan muchas por imitación, envidia, amor propio y vanidad.

319 Escoge, entre las Hermanas, una amiga verdadera que le advierta caritativamente sus defectos y a quien las Hermanas puedan dirigirse fácilmente para expresar las quejas que por respeto no se atreven a manifestarle personalmente. Y la escuchará con alegría cuando ella le aconseje en privado.

320 12. Puede dispensar de la observancia regular, en casos particulares, si la prudencia, la caridad, la necesidad, la enfermedad o el empleo lo exigen. Pero no dispensa, para siempre, a ninguna Hermana teniendo en cuenta solamente la condición social de la persona.



Entrega de hábito a María Luisa de Jesús.

MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS DE LA DIVINA SABIDURÍA



**“QUE MONTFORT ESCRIBIÓ PARA SUS HIJAS
Y LES RECOMENDÓ PRACTICAR
SI QUIEREN ADQUIRIR EL ESPÍRITU
DE LA VERDADERA SABIDURÍA”**



Luis María había trazado sobre la Cruz de la Sabiduría de Poitiers, un breve programa de vida espiritual, que más tarde desarrolló para las Hijas de la Sabiduría en un texto que corresponde en sus grandes líneas, al capítulo XII de El Amor de la Sabiduría eterna: *“Oráculos de la Sabiduría encarnada”*.

Con toda seguridad, estas máximas están destinadas a las Hijas de la Sabiduría, quienes deben conformarse a ellas si quieren sinceramente adquirir el espíritu de la verdadera Sabiduría.

No se encontró el texto autógrafo de Montfort, pero el aquí reportado es tomado de las Instrucciones espirituales dirigidas a las Hijas de la Sabiduría, edición 1761.

MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS DE LA DIVINA SABIDURÍA

PRIMERA MÁXIMA

1 *La verdadera felicidad en la tierra se encuentra en la pobreza voluntaria y en mi imitación.*

1. Despréndete, pues, hija mía, de todos tus bienes temporales, siguiendo el consejo de tu superiora, que es mi representante.

2 2. No te apegues a ningún bien creado, interior o exterior, espiritual o corporal, por santo que sea.

3 3. Ponte en guardia respecto a los objetos por los cuales sientes especial afecto.

4 4. Desconfía de las amistades naturales de tus parientes y amigos.

5 5. No temas desagradarles y disgustarlos por cargar con tu cruz en mi seguimiento.

6 6. Carga todos los días, en seguimiento mío, con la cruz de la contradicción, de la persecución, de la renuncia, del desprecio, etc.

7 7. No te avergüences de practicar la virtud delante de los demás; no dejes de hacer el bien por temor al desprecio o a la alabanza cuando tengas la certeza de que Dios te lo pide.

8 8. Prefiere dar a recibir y sufrir una pérdida a ganar un pleito.

SEGUNDA MÁXIMA

9 *Considérate verdaderamente feliz si el mundo te persigue injustamente oponiéndose a tus buenos deseos, juzgando mal tus intenciones, calumniando tu conducta, quitándote injustamente la reputación o los bienes de fortuna.*

10 1. No te quejes, pues, hija mía, a personas distintas de mí, del mal trato que te dan, ni busques la forma de justificarte, en especial cuando seas la única en sufrir por ello.

11 2. Ora, más bien, por quienes te ofrecen la felicidad de la persecución.

12 3. Dame gracias porque te trato como lo fui yo en la tierra, donde constituí un signo de contradicción.

13 4. No abandones tus buenos propósitos a causa de la contradicción; ésta es la prenda del triunfo futuro. Obra que no sea contradicha, que no esté marcada con el signo de la cruz, no vale nada delante de mí y pronto será destruida.

14 5. Considera como tus mejores amigos a quienes te persiguen, pues te brindan la ocasión de grandes méritos en la tierra y gran gloria en el cielo.

15 6. Considera dignos de lástima a los que viven holgadamente, comen bien, frecuentan el gran mundo, acumulan riquezas en el mundo, manejan bien sus negocios, ríen y se divierten.

16 7. No obres jamás bien ni mal por el “qué dirán”, para evitar algún reproche, injuria, crítica o alabanza.

17 8. No te turbes cuando, por culpa tuya, te ocurra alguna pérdida o desgracia. Humíllate, más bien, delante de Dios y recibe de su mano el castigo de tu falta.

TERCERA MÁXIMA

18 *Odia tu alma, y la conducirás a la vida eterna.*

1. Odia, pues, hija mía, tu propio espíritu y pensamientos; deséchalos si son malos o inútiles; somételos a tu superior si son buenos.

19 2. No te apoyes jamás en tus ideas, pensamientos, conocimientos, visiones, contemplaciones; ni te constituyas en juez supremo de su bondad o malicia.

20 3. Piensa que el juicio de las demás en cosas indiferentes es siempre más atinado y seguro que el tuyo, aunque quisieras creer todo lo contrario.

21 4. Odia tu imaginación y tu memoria, desterrando de ellas las malas fantasías, los deseos quiméricos e inútiles y las imaginaciones vanas y peligrosas, o cuando menos inútiles, del pasado o del futuro.

22 5. Aleja de tu memoria cualquier objeto que no sea el de la presencia de Dios.

23 6. Evita pensar voluntariamente en el mal que te han hecho o en el bien que has practicado.

24 7. Odia tu propia voluntad y sométela siempre, aun en las mejores cosas, a tu superior.

25 8. No hagas nada de cierta importancia sin pedir consejo, para que luego no tengas que arrepentirte.

26 9. No mantengas en el alma deseos inquietantes de cosas que no tienes, aunque te parezcan útiles para el prójimo y gloriosas para mi Majestad.

27 10. Pídeme con insistencia gracias especiales, pero solamente porque yo quiero que lo hagas; lo esencial de tu petición ha de ser conformarte siempre a mi voluntad.

CUARTA MÁXIMA

28 *Carga con tu cruz todos los días y sígueme.*

1. Renuncia, pues, hija mía, a los placeres de los sentidos, aunque sean inocentes.

29 2. Mortifica los ojos, privándoles de ver cosas peligrosas o curiosas y manteniéndolos modestamente bajos.

30 3. Mortifica los oídos, evitando oír conversaciones malas, vanas o inútiles.

31 4. Mortifica la lengua, hablando poco, hablando sólo de mí o de cosas que me conciernen; guardando –si puedes– continuo silencio acerca del bien que hayas hecho, los defectos del prójimo y tus buenas cualidades.

32 5. Mortifica el gusto, no comiendo fuera de las comidas, ayunando con permiso, comiendo cosas que saben mal, comiendo con discreción y modestia cuando el apetito y el hambre te incitan a comer con avidez.

33 6. Mortifica el olfato, evitando olores y perfumes inútiles, no oliendo flores, ni tomando rapé, ni usando polvos perfumados.

34 7. Mortifica las manos, evitando los movimientos superfluos e inmodestos, teniéndolas quietas o moviéndolas poco al hablar con alguien.

35 8. Mortifica los pies, no caminando precipitada e inmodestamente y evitando visitas y paseos agradables. Si estás de pie, no te apoyes ora en un pie, ora en el otro. Si estás sentada, no cruces las piernas. Si caminas, no lo hagas con afectación ni precipitación sino sencilla y modestamente.

36 9. Mortifica el tacto, vistiendo hábitos ásperos, durmiendo en cama dura, usando instrumentos de penitencia, siempre que la obediencia a tu superiora te lo permita.

37 10. Mortifica todo tu cuerpo, trabajando en espíritu de penitencia y soportando las inclemencias del tiempo y las diferentes enfermedades a que el cuerpo está sujeto.

QUINTA MÁXIMA

38 *El camino y la puerta del cielo son estrechos, y pocos dan con ese camino y entran por esa puerta.*

39 1. Ejerce, pues, hija mía, un dominio continuo sobre tu naturaleza e índole para que seas del pequeño número de los que encuentran el camino de la vida y entran por la estrecha puerta del cielo.

40 2. Guárdate de seguir a la mayoría y al común de las gentes, que pertenecen al número de los que se pierden.

41 3. ¡No te engañes! Sólo hay dos caminos: el camino estrecho, que conduce a la vida, y el ancho, que conduce a la muerte. No hay camino intermedio.

42 4. Si tu ojo, tu mano o tu pie te escandalizan, córtalos sin demora, no sea que te pierdan. Es decir, huye de las ocasiones de pecado, aunque sean tan necesarias como uno de tus miembros.

SEXTA MÁXIMA

43 *Vela y ora constantemente*

1. Es preciso, pues, hija mía, que te apliques continuamente a la oración vocal o mental.

44 2. Hazlo todo en espíritu de oración; es decir, por amor a Dios y en presencia suya.

45 3. No abandones nunca la oración, por más penas y arideces que padezcas en ella.

46 4. No salgas jamás totalmente de tu interior, donde reside el reino de Dios.

47 5. Más que todas las cosas externas, estima las que se hallan en el corazón.

48 6. Sin especial vocación divina, no te enredés en cosas externas y temporales, por caritativas que te parezcan, ya que el ejercicio externo de la caridad hacia el prójimo ha hecho perder a más de una el espíritu de oración y de recogimiento.

49 7. Persuádetes de que los mayores acontecimientos que ocurren sobre la tierra tienen lugar en el interior y en el corazón de las almas fieles.

50 8. Motiva en la fe todo cuanto haces; que esta virtud alimente tu oración y sea el premio de tu conducta.

SÉPTIMA MÁXIMA

51 *Ama a tus enemigos. Haz el bien a los que te hacen daño.*

1. Ora, pues, hija mía, por los que te persiguen, injurian y roban tu reputación y tus bienes.

52 2. No hagas a otros lo que no quieres que hagan contigo.

53 3. Soporta los defectos de todo el mundo por amor a Dios, que te soporta.

54 4. Corrige a quienes me ofenden, sin temer sus persecuciones.

OCTAVA MÁXIMA

55 *Dialogo familiarmente con los sencillos, y sólo a los pequeños revelo mis secretos.*

56 1. Sé, pues, hija mía, sencilla como una paloma, sin hiel, sin doblez ni disimulos.

57 2. Cuanto más grande seas, tanto más debes humillarte. Es decir, sé la sierva de los demás; escoge el último puesto, el empleo más ruin y los vestidos más pobres.

58 3. Dios da su gracia a los humildes; haz, pues, todas tus acciones con profunda humildad de corazón, a fin de obtener mi gracia y amistad.

59 4. Aléjate de cuanto parece grande, pomposo y deslumbrante a los ojos de los hombres, porque es una abominación ante mí.

60 5. Ama la vida oculta, pobre y abnegada, porque constituye el objeto de mis delicias.

61 6. Es preciso que llegues a ser como un niño si quieres entrar en el cielo. Es decir, debes ser sencilla, obediente, inocente y dulce como un pequeñuelo.

62 7. Los últimos y los servidores de los demás a los ojos de los hombres, son ante mí los primeros y más encumbrados cuando aman su estado.

63 8. Si te exaltas más de lo que yo quiero, serás humillada más de lo que querías en este mundo y en el otro; al contrario, si te rebajas más que los demás, yo te exaltaré, aun en este mundo, por encima de ellos.

NOVENA MÁXIMA

64 *Quien es fiel en las pequeñas cosas,
lo será también en las más grandes.
Quien es infiel en las pequeñas cosas,
lo será también en las más grandes.*

65 1. Sé, pues, hija mía, muy fiel a las pequeñas reglas, a las pequeñas inspiraciones, a las pequeñas prácticas de virtud.

66 2. No descuides nada de lo que contribuya a la adquisición de la perfección.

67 3. Si eres fiel en lo poco, te lo aseguro, te constituiré sobre lo mucho. Es decir, si te veo corresponder fielmente a las pocas luces que tienes, a la poca devoción que sientes, etc., te haré partícipe de muchas gracias, luces, etc.

68 4. Guárdate de ser negligente en las cosas pequeñas, porque caerás poco a poco en la relajación y falta de devoción; perderás poco a poco tus inspiraciones, tu devoción.

DÉCIMA MÁXIMA

- 69 *Yo escojo lo más bajo y vil
para confundir o destruir lo más elevado.*
- 70 1. Rebájate, pues, hija mía; empequeñécete, y yo haré algo de ti.
- 71 2. Da tu vestido al que te quite el manto.
- 72 3. Presenta la otra mejilla a quien te abofetea.
- 73 4. Súfrelo todo sin quejarte.
- 74 5. Sé la primera en acusarte y censurarte.
- 75 6. Cree todo bien de los demás, y todo mal de ti misma.
- 76 7. Escoge en todo lo peor.
- 77 8. Alégrate cuando te encuentres sumida en toda clase de penas y contradicciones y cuando seas hallada digna de sufrir algo por mí.
- 78 9. No te desesperes ni te turbes jamás si caes en algún pecado; mas humíllate pidiendo perdón.

UNDÉCIMA MÁXIMA

- 79 *Cuídate de los falsos profetas.*

Es preciso, pues, hija mía, desconfiar mucho:

1. de las luces de tu propio espíritu, por interior que seas;

80 2. de los sentimientos de tu corazón, por perfectos y sinceros que te parezcan;

81 3. de las máximas espirituales de las personas relajadas;

82 4. de los bonitos y elevados pensamientos y de los santos propósitos que el espíritu maligno, transformado en ángel de luz, inspira con frecuencia a las personas más celosas y espirituales para hacerlas caer mediante sus engaños y artificios.

83 5. Para discernir y evitar los sutiles ardides del amor propio, de la carne y del demonio, sigue los importantes consejos que te doy:

84 1. No te complazcas jamás voluntariamente –y menos aún te apoyes– en lo que has pensado, imaginado o resuelto. Complácete, confía y apóyate más bien en los méritos e intercesión de María –cuya esclava eres– ante Jesús; en la sangre y los méritos de Jesús cerca del Padre; y en la misericordia infinita de Dios, tu Padre.

85 2. No te constituyas en juez de ti misma, porque nadie puede ser legítimo juez en su propia causa; descubre, más bien, todos tus pensamientos, ideas, etc., a tu superior; no le ocultes nada de lo que te preocupa, de lo que te ha impresionado, etc.

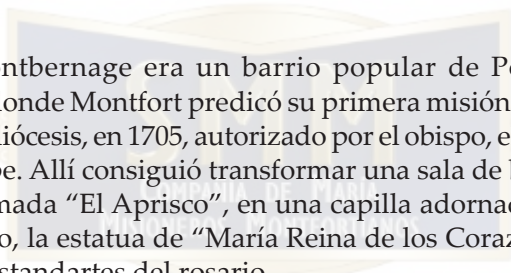
86 3. Obedece al confesor que te ha dado y escogido tu superior. Aprovecha sus consejos. Sigue las reglas de conducta y las máximas y lecciones de la divina Sabiduría que acabo de comunicarte.



CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE



PRESENTACIÓN

A faint, stylized background image of an open book with yellow pages and a blue cover, positioned behind the text.

Montbernage era un barrio popular de Poitiers donde Montfort predicó su primera misión en esa diócesis, en 1705, autorizado por el obispo, el señor de la Poype. Allí consiguió transformar una sala de baile y fiestas llamada “El Aprisco”, en una capilla adornada con un crucifijo, la estatua de “María Reina de los Corazones” y quince estandartes del rosario.

Dedicándose prioritariamente a los ambientes populares, logró en ellos grandes resultados, pero encontró igualmente tan serias dificultades que, al comenzar la Cuaresma de 1706, se ve obligado a abandonar la ciudad por resistencia mayor del Vicario General, el señor de Villeroi. Antes de partir, se permite escribir “una carta circular a todos los habitantes de las parroquias de la ciudad, donde había misionado”: Besnard. Es un hermoso ejemplo de carta pastoral para los sencillos a quienes traza un programa espiritual y les encomienda la intención de su peregrinación a Roma en busca de luces para encontrar su carrera apostólica. De allí regresa con el encargo de “misionero apostólico” que le confió Clemente XI para la renovación de la Iglesia en Francia.

En esta carta Luis María, todavía muy joven misionero, se revela en la sensibilidad de su humanidad, en la riqueza de mensaje pastoral y en la solidez de su espiritualidad. A lo largo de toda la Carta utiliza un tono paternal de afectuosa amistad que muestra su amor por los pobres, sobre todo del suburbio marginado de Montbernage. Allí la gente se divertía con el vino y el baile, blasfemaba y trabajaba el Domingo por necesidad de ampliar los recursos del sustento material. Por eso Montfort escogió este sector para provocar una transformación cristiana. Se familiariza con las categorías más miserables, mezclándose en su cultura, hasta hablar de “mis caras pescaderas y revendedoras”, con originalidad tan propia en él, como rara en los predicadores de la época.

También les reprocha sus defectos a los pobres del sector, pero sobre todo los estimula a tener en cuenta su responsabilidad para dar testimonio de su cristianismo auténtico y comprometido por la observancia de los contenidos esenciales que les recuerda: fidelidad a las promesas del bautismo, ardiente amor a Cristo, frecuencia de los sacramentos y prácticas de vida cristiana; genuina devoción a la Santísima Virgen, como medio seguro para seguir a Cristo y preservar.

Finalmente, en su búsqueda de la Sabiduría, confía a la oración de sus amigos la intención penitencial de su peregrinación a Roma para afrontar las incomprensiones y persecuciones y superar las incertidumbres de su vocación con la confianza suprema en María y la fe absoluta en el Padre Providente.

CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE

DIOS SÓLO



1 Querido habitantes de Montbernage¹, San Saturnino, San Simpliciano, La Resurrección y demás parroquias² que se han beneficiado de la misión que Jesucristo, mi Maestro, acaba de darles: ¡salud en Jesús y María!

No pudiendo hablarles de viva voz, pues la santa obediencia me lo prohíbe³, me tomo la libertad de escribirles, antes de partir, como lo haría un padre afligido a sus hijos, no para enseñarles cosas nuevas, sino para confirmarles en las verdades que les expuse.

¡El cariño cristiano y paternal que les tengo es tan grande, que les llevaré siempre en el corazón, en la vida, en la muerte y en la eternidad! ¡Que me olvide de mi mano derecha antes que de ustedes en cualquier lugar en que me halle, hasta en el altar! ¡Qué digo! Hasta en los confines mismos

-
- 1 Montbernage era un barrio popular de Poitiers. Allí el P. de Montfort predicó su primera misión en esa diócesis. San Luis María logró transformar una sala de baile y fiestas en una Capilla, que adornó con un crucifijo y "quince estandartes" del rosario.
 - 2 Probablemente todos los que habían participado en las misiones predicadas por el Santo en Santa Catalina, San Severino (en Poitiers) y en las iglesias de los penitentes blancos durante algunos meses en 1705 y 1706.
 - 3 Alusión respetuosa a la orden tajante con la cual fue "despedido en forma humillante de la diócesis de Poitiers" (Besnard, Montfort p.101).

del mundo, hasta en las puertas de la muerte; créanmelo, con tal que practiquen lo que Jesús les ha enseñado por sus misioneros⁴ y por mí, pecador, a pesar del demonio del mundo y de la carne.

2 Acuérdense, pues, queridos hijos míos, mi alegría, mi gloria y mi corona⁵; acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a la vista de todos, su verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes el olor de Jesucristo, de llevar constantemente su cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales y sus prácticas, de recitar diariamente su rosario en público o en privado, de frecuentar los sacramentos al menos una vez al mes⁶.

3 Ruego a mis queridos amigos de Montbernage, poseedores de la imagen de mi buena Madre y de mi corazón⁷, que conserven y aumenten el fervor de sus plegarias, no toleren impunemente en su barrio a los blasfemos, perjuros, cantantes de canciones obscenas o borrachos. Digo impunemente, o sea, que, si no pueden impedirles que pequen corrigiéndoles con celo y mansedumbre, al menos que algún hombre o mujer de Dios no omita el hacer penitencia, incluso públicamente,

4 El santo tenía sus colaboradores. Algunos son conocidos como el Sr. Révol, vicario general de Poitiers, quien en ese mismo año 1706 fue nombrado obispo de Olorón.

5 Flp 4,1

6 Este párrafo traza el programa de una misión monfortiana; amar a Jesucristo por medio de María; llevar la propia cruz; renovar las promesas bautismales; participar en los sacramentos; rezar el rosario, etc. Ver *Contrato de Alianza*.

7 Al clausurar la misión, san Luis María había dejado en El Aprisco una estatua de la Virgen, bajo la advocación de "María Reina de los Corazones". De la estatua colgaba un corazón dorado, lo que explicaría la expresión "mi corazón". La estatua se halla aún en la capilla de Montbernage.

por el escándalo público, aunque no sea más que recitar un avemaría en las calles o en el lugar de oración, o llevar en la mano un cirio encendido en su propia casa o en la iglesia. Es lo que deben hacer y continuar haciendo, Dios mediante, para perseverar en el servicio divino. Estos avisos valen también para los otros lugares.

4 Es preciso, queridos hijos, es preciso que sean buen ejemplo para todo Poitiers y sus alrededores. Que nadie trabaje en las fiestas de precepto. Que nadie instale, ni siquiera entreabra su tienda, contrariamente a la costumbre de los panaderos, carniceros, revendedores y otras categorías de comerciantes de Poitiers –que le roban a Dios su día y, pese a sus sagaces pretextos, se precipitan en la condenación–, salvo el caso de verdadera necesidad, reconocida por su digno párroco. No trabajen nunca e los días santos, y Dios -se lo aseguro- les bendecirá en lo espiritual y aun en lo temporal, de suerte que no les falte lo necesario.

5 Ruego a las pescaderas de San Simpliciano, a las carniceras, revendedoras y a las demás que continúen dando el buen ejemplo que dan a toda la ciudad por la práctica de lo que aprendieron durante la misión.

6 Les ruego a todos, en general y en particular, que me acompañen con la plegaria en la peregrinación⁸ que voy a emprender por ustedes y por otros muchos. Digo por ustedes porque emprendo este largo y penoso viaje

8 La peregrinación a Roma que iba a emprender en este año 1706. En las líneas siguientes subraya el carácter penitencial de la misma. Había otros motivos, más difíciles de precisar: "Veía tantas dificultades para hacer el bien en Francia y tanta oposición por todas partes –hasta de aquellos que debían sostenerlo y defenderlo–, que se preguntaba si debía detenerse o ir a otra parte en busca de una cosecha más abundante y segura... Fue entonces a postrarse a los pies de Clemente XI y se ofreció a él para ir a donde quisiera enviarle" (BLAIN, 328). Besnard (Montfort p.101) habla del mismo modo. El P. de Montfort volvió de Roma con el título de "misionero apostólico".

a expensas de la Providencia, para alcanzar de Dios, por intercesión de la santísima Virgen, la perseverancia de todos ustedes. Y añado por otros muchos porque llevo en el corazón a todos los pobres pecadores del Poitou y otros lugares, que para desgracia suya se condenan. Sus almas son tan preciosas ante Dios, que por ellas ha derramado toda su sangre; y ¿yo no haré nada? Emprendió por ellas tan largos y penosos viajes, y ¿yo no haré ninguno? Arriesgó hasta su propia vida, y ¿yo no arriesgaré la mía?⁹ ¡Ah! Sólo un pagano o un mal cristiano pueden permanecer insensibles ante la inmensa pérdida de estos tesoros infinitos: ¡las almas rescatadas por Jesucristo! Rueguen, pues, por esto. Amigos míos, rueguen también por mí, a fin de que mi malicia e indignidad no obstaculicen cuanto Dios y su santísima Madre quieren realizar por mi ministerio.

7 Busco la divina Sabiduría; ayúdenme a encontrarla. Estoy pensando en mis poderosos enemigos, todos los mundanos, adoran lo caduco y se deleitan en ello, me desprecian, se burlan de mí y me persiguen; todo el infierno ha tramado mi perdición, y levantan contra mí por todas partes las potencias. Y, en medio de todo esto, me siento débil¹⁰, más aun, la debilidad personificada; soy ignorante, más aún, la ignorancia misma y lo demás... que no me atrevo a decir. No cabe duda: solo y miserable como soy, pereceré si la Santísima Virgen y las almas buenas –las de ustedes en particular– no me sostienen y alcanzan de Dios el don de la palabra o la divina Sabiduría que remedie todos mis males y sea el arma poderosa contra mis enemigos.

9 Para llegar a Roma, el peregrino francés tenía que cruzar la Italia del Norte, que en aquella época era teatro de enfrentamientos bélicos entre el ejército de Luis XIV, rey de Francia, y las tropas del emperador de Alemania, José I. Los soldados de ambos bandos se dedicaban al pillaje. Los extranjeros, viajeros o peregrinos podían ser molestados o desvalijados. Es cierto que encontró obstáculos. Se sospechó de él que fuera “un enemigo disfrazado de cura” (BESNARD, Montfort p.99).

10 Ver Sal 24,16: *Estoy afligido*.

8 Con María todo es fácil; en Ella pongo mi confianza, aunque por ello rujan el mundo y el infierno. Y digo con San Bernardo: «Hoc, filii mei, máxima fiducia mea, ac tota ratio spei meæ»¹¹. Háganse explicar estas palabras. No me hubiera atrevido a decirlas por mí mismo. Por María busco y encontraré a Jesucristo, aplastaré la cabeza de la serpiente y venceré a todos mis enemigos y a mí mismo, para la mayor gloria de Dios.

9 ¡Adiós sin adiós! Porque, si Dios me conserva la vida, volveré a pasar por aquí, bien sea para permanecer algún tiempo con ustedes bajo la obediencia a su ilustre prelado, tan celoso de la salvación de las almas y tan compasivo con nuestras debilidades, bien sea de paso para otra región; porque, siendo Dios mi Padre, tengo tantos lugares donde morar cuantos hay en que se ofende injustamente a Dios con el pecado:

*El honrado, siga portándose honradamente;
el manchado, siga manchándose...¹²
Para éstos, un olor que da muerte y sólo muerte;
para los otros, un olor que da vida y solo vida¹³.*

¡Todo de ustedes!

Luis María de Montfort,
sacerdote y esclavo indigno de Jesús en María¹⁴.

11 "Hæc mea máxima fiducia est, hæc tota ratio spei meæ" (San Bernardo).
"Ella es mi confianza suprema, Ella es toda la razón de mi esperanza".

12 Ap 22,11.

13 2Cor 2,16.

14 San Luis María suele añadir diversas fórmulas a su firma; ésta es la más frecuente.



LOS REGLAMENTOS



PRESENTACIÓN

A lo largo de su actividad misionera Montfort estableció varias asociaciones. Para cada una elaboró un reglamento siguiendo un esquema estereotipado que respondía a las exigencias de la reglamentación general de la diócesis respecto a las cofradías, por ejemplo, la expedida por el obispo de La Rochela, Esteban de Champflour, en 1710.

Ha sido imposible encontrar todos los reglamentos, como el de los Soldados de San Miguel. De tales reglamentos solamente se conservaron tres fórmulas:

1. *Reglamento de las cuarenta y cuatro Vírgenes*: “El sentido y la finalidad era preservar a las jóvenes, de la corrupción del siglo, alejándolas del baile, las asambleas de muchachos, las veladas y todas las ocasiones de ofender a Dios propias de su sexo...”: Grandet.

La Cofradía o Compañía de Vírgenes parecía una novedad en la diócesis de La Rochela y fue objeto de críticas, pero era algo bueno y podía incluir el voto de castidad emitido por tiempo limitado.

2. *Reglamento de los Penitentes Blancos*: Cofradía para varones, cuya finalidad era alejar a los hombres de las tabernas y del libertinaje, del juramento y la maledicencia.

Las Cofradías de Penitentes nacieron en Italia y surgieron numerosas en el sur de Francia: Blancos, Negros, Azules, Grises... Quizá Montfort fue el primero en introducirlas en el oeste, o tomó la idea de los crucíferos, organizados por los jesuitas en La Rochela, a partir de 1706...

3. *Reglamento de los Penitentes de Saint-Pompain*: A partir de la misión de 1715 en esta parroquia también de La Rochela, un grupo ya existente de Penitentes Blancos propuso al misionero hacer a pie una peregrinación a Nuestra Señora des Ardilliers, en Saumur. Montfort aceptó con estas condiciones:

“1º. Colocó al frente de ellos a dos sacerdotes para conducirlos: los PP: Mulot y Vatel.

2º. Les dio un reglamento para mantenerlos santamente ocupados durante el camino.

3º. Les señaló como finalidad: pedir a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, la huida del pecado, una santa muerte, santos misioneros que continuaran su labor apostólica”: Grandet.

LOS REGLAMENTOS



REGLAMENTO DE LAS CUARENTA Y CUATRO VÍRGENES

1 Su número no pasará de cuarenta y cuatro. Cuando alguna –por muerte o cualquier otro motivo– venga a faltar, el párroco colocará a otra en su lugar, tras informarse de que es modesta y de buenas costumbres. Ella hará voto para un año de no contraer matrimonio.

2 Las que sean llamadas por Dios a contraer matrimonio, consultarán a su director, y, conforme al parecer de éste –una vez terminado el tiempo de su voto–, le devolverán, antes del matrimonio, el velo y las sortijas; cuyo precio les pagará él, si lo desean, y será reembolsado por quienes las reemplacen.

3 Serán más fieles que el común de las jóvenes en la recitación del rosario cotidiano y en evitar cuanto pudiere manchar en lo más mínimo su pureza y mancillar la santidad de su estado, como bailes, danzas, la compañía y reunión con personas del otro sexo.

4 Se reunirán todas en la iglesia cuatro veces al año, en las fiestas de la Anunciación de Nuestra Señora, el domingo en la octava de la Asunción, en los días de la Concepción y de la Purificación. Comulgarán juntas, vestidas de blanco, en la misa mayor. Después de vísperas llevarán en procesión una imagen de la Santísima Virgen. Luego asistirán a una instrucción, que les dará el párroco u otro sacerdote en la capilla del Rosario.

5 Obedecerán con sencillez a su Madre superiora y a sus dos asistentes. Recibirán sus advertencias con respeto y sumisión cuando ellas tengan a bien dárselas o les prohiban algo en pro del buen orden de la compañía.

6 Si alguna, después de dos caritativas advertencias, sigue dando mal ejemplo, se borrará su nombre del catálogo de vírgenes y se la reemplazará por otra más ejemplar.

7 Cada año, el día de la Anunciación, renovarán su voto para un año más.

REGLAMENTO DE LOS PENITENTES BLANCOS

8 Llevarán vida y costumbres ejemplares y recitarán regularmente el rosario.

9 Se confesarán con frecuencia, sobre todo los primeros domingos de mes y en las principales fiestas del año.

10 Harán cuatro procesiones durante el año, con los pies descalzos y vestidos de blanco.

11 Cada semana se impondrán alguna mortificación corporal, conforme a sus capacidades y al parecer de un prudente confesor.

12 Serán motivo de edificación para los fieles de ambos sexos por la práctica de las virtudes cristianas.

13 No tendrán pleitos entre sí. En caso de alguna desavenencia, consultarán a personas prudentes y competentes para poner fin a sus problemas sin acudir a la justicia.

14 Para evitar el escándalo y el libertinaje, sólo por necesidad entrarán en las tabernas.

15 Si muere alguno de ellos, asistirán a su entierro, orarán y harán orar por el descanso de su alma.

16 Se reunirán con frecuencia –conforme al parecer de su director– para recibir las instrucciones que él juzgue necesarias.

17 Nadie será recibido en la Congregación si no alcanza la mayoría de los votos de los cofrades.

**LA SANTA PEREGRINACIÓN A NUESTRA
SEÑORA DE SAUMUR, HECHA POR LOS
PENITENTES PARA ALCANZAR DE DIOS
BUENOS MISIONEROS**

18 No tendrán en esta peregrinación otra finalidad que:
a) alcanzar de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, buenos misioneros que sigan las huellas de los apóstoles gracias al abandono total a la Providencia y a la práctica de todas las virtudes, bajo la protección de la Santísima Virgen;
b) alcanzar el don de sabiduría a fin de conocer, saborear y practicar la virtud y hacerla saborear y practicar por los demás.

19 En lo exterior no llevarán nada que os distinga de los demás, fuera de una gran modestia, religioso silencio y oración continua durante todo el viaje. Podrán, sin embargo, sin extraordinaria singularidad, llevar un rosario en la mano y un crucifijo sobre el pecho, para indicar que no hacen una excursión, sino una peregrinación.

20 Andarán de dos en dos al pasar por los pueblos y aldeas, a fin de dar buen ejemplo. Por los campos irán todos juntos, sin separarse unos de otros, a no ser por necesidad y obediencia. Si alguno, por necesidad o cansancio, se queda atrás, los demás –por caridad– lo esperarán, y, si

fuere necesario, lo harán montar a caballo, ayudándose mutuamente como miembros de un mismo cuerpo.

21 En camino entonarán cánticos, recitarán el santo rosario u orarán en silencio. No hablarán unos con otros, a no ser una hora durante la mañana –hacia las diez– y otra después del almuerzo; más o menos, entre la una y las dos de la tarde.

22 El orden de las acciones durante el día será el siguiente:

1. se acostarán, en lo posible, en un mismo albergue; los más penitentes descansarán sobre el heno y la paja; los más débiles, en camas. Pero todos en silencio y con modestia, después de haber rezado juntos la oración de la noche;
2. se levantarán todos al despuntar el día, a la señal dada por el superior; recen juntos una corta oración, a saber: un padrenuestro, un avemaría, un credo, los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia;
3. a continuación, si hay iglesia en el lugar donde han pasado la noche y si no es necesario alejarse mucho del camino para llegar a ella, irán a adorar al Santísimo Sacramento a la puerta de la misma, cantando en su honor el *Tantum ergo*, etc., con la oración;
4. al ponerse en camino cantarán primero y recitarán la coronilla de la Santísima Virgen; en seguida guardarán silencio durante media hora para meditar en la muerte y pasión de Jesucristo;
5. después de la meditación recitarán en dos coros el primer rosario, y para hacerlo mejor tratarán de colocarse de dos en dos o de cuatro en cuatro, si el tiempo y camino lo permiten;
6. terminada la recitación del rosario, entonarán cánticos durante una hora más o menos, y luego, a la señal del superior, dialogarán de cosas buenas hasta el almuerzo. Cuando entren a una aldea o pueblo entonarán cánticos en coro;

7. si en el lugar donde almuerzan hay una iglesia en la cual se reserva el Santísimo Sacramento, irán todos juntos a visitarlo antes de dirigirse al albergue;
8. al entrar en éste, subirán todos si es posible a un cuarto del piso alto o, por lo menos, a la misma sala del piso bajo. Se pondrán de rodillas y cantarán: «¡Oh Espíritu Santo, danos tu luz!, etc.» Recitarán luego un Avemaría. En seguida se sentarán;
9. después de la bendición de la mesa en voz alta, uno del grupo les hará una corta lectura, que escucharán en silencio mientras comen; terminada ésta, podrán hablar hasta terminar la comida, al dar la señal el superior, a quien obedecerán en todo por amor a Jesucristo;
10. antes de partir del albergue cantarán:: «Madre de Dios, tú eres nuestra Madre, etc.»; y el cántico «Dígnate, Señor, dar a nuestros bienhechores, etc.»; recitarán luego un avemaría;
11. después del almuerzo tomarán una hora de santa recreación mientras caminan. Al terminar ésta, a la indicación del superior recitarán –como antes, en dos coros– el segundo rosario; luego entonarán cánticos durante una hora, guardarán media hora de silencio y hablarán de cosas buenas hasta que lleguen al lugar donde van a pasar la noche;
12. al llegar a él –mientras el encargado hace preparar la cena– recitarán en dos coros el tercer rosario, para edificación de quienes los ven y escuchan. Por último, cenan y van a acostarse, como se dijo antes.

23 Tratarán de ayunar todos los días de la peregrinación, a menos que una inesperada enfermedad se lo impida.

24 No se apartarán del grupo ni emprenderán nada extraordinario sin permiso ni consentimiento de aquel a quien han elegido como jefe y superior de la peregrinación, a fin de santificarse más por la santa obediencia que por la penitencia.

25 Un cuarto de hora antes de entrar en la ciudad de Saumur podrán quitarse el calzado, y entrar así en la capilla de la Santísima Virgen, de dos en dos, entonando cánticos. Si llegan por la mañana, será preciso que –a causa de las misas– dejen de cantar al llegar a la puerta de la capilla. Cuando las misas hayan terminado (en la mañana) o si llegan por la tarde y no se está cantando el oficio, el superior podrá ir a pedir permiso al sacristán para recitar el rosario ante la imagen de la Santísima Virgen y para entonar algunos cánticos. Si se lo niegan, se sentirán contentos y orarán a Dios en silencio en la susodicha capilla hasta la señal del superior. Ninguno saldrá –a no ser por necesidad y con el debido permiso–, a fin de combatir y vencer todos juntos a los enemigos de Dios –mundo, demonio y carne–, que se confabularán para apartar y derrotar a alguno de la compañía.

26 Se confesarán todos y comulgarán, al menos una vez, en la iglesia de Nuestra Señora. Lo harán todos juntos, hacia las diez, el día siguiente a su llegada. Permanecerán en Saumur el resto del día, no para visitar la ciudad como personas curiosas, sino para dar gracias y dialogar con Dios, como buenos penitentes.

27 Partirán al día siguiente de la comunión general, después de haber escuchado la santa misa, en la que podrán comulgar si no han cometido pecado considerable después de la última comunión y si han sido fieles en obedecer a este reglamento y al superior.

28 Se les permite ir una vez, a la señal del superior, donde los vendedores de objetos piadosos, a fin de comprar algo. De allí volverán en seguida al albergue, sin ir a otra parte.

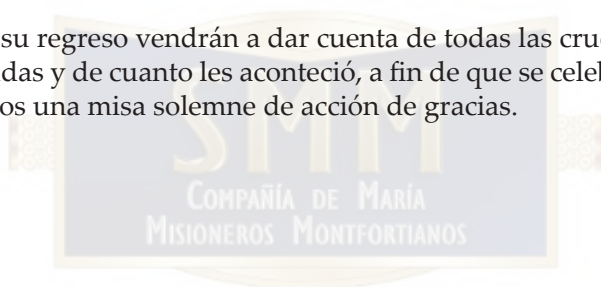
29 El día siguiente de la comunión general, después de oír misa y hacer inmediatamente media hora de oración, saldrán de la ciudad de Saumur, de dos en dos, entonando cánticos, sin preocuparse por las burlas de los libertinos,

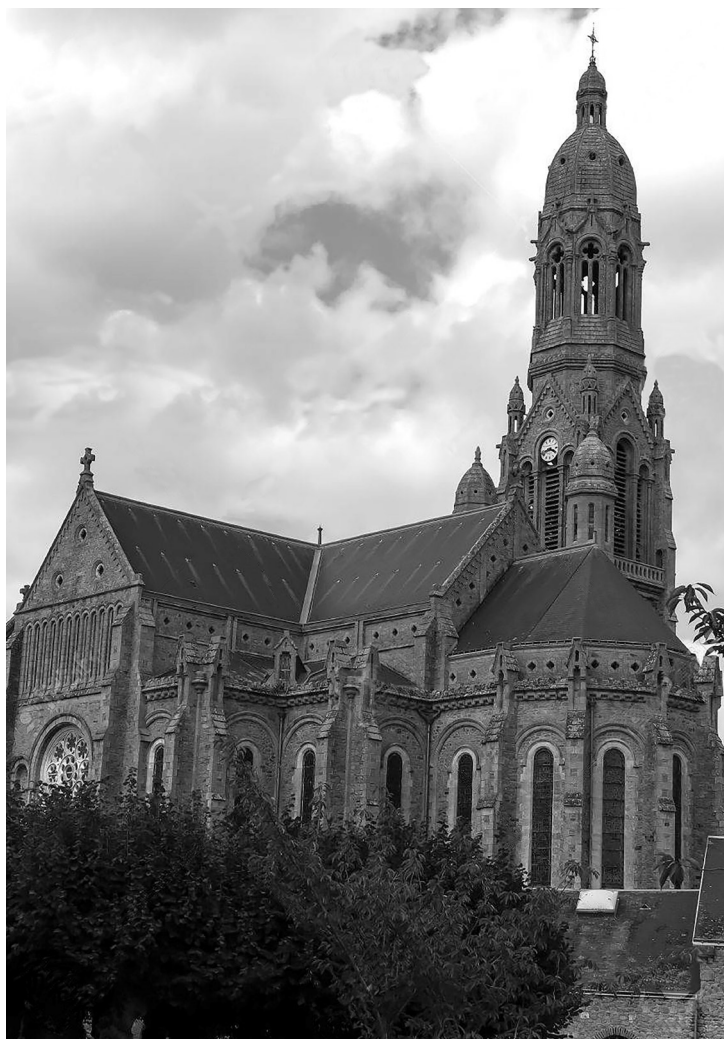
a quienes sólo responderán con su modestia, silencio, y cánticos de celestial alegría.

30 Si realizan la peregrinación en esta forma, estoy seguro de que serán espectáculo digno de Dios, de los ángeles y de los hombres y que alcanzarán de Dios, por mediación de su santísima Madre, grandes favores no sólo para sí mismos, sino también para toda la Iglesia de Dios.

31 Es aconsejable que no hablen de los misioneros que les han dado este reglamento. Se les pide guardar secreto, a fin de que sólo Dios sea por ello glorificado: dado que sólo Él es el autor de este proyecto, Él será también la única recompensa.

32 A su regreso vendrán a dar cuenta de todas las cruces padecidas y de cuanto les aconteció, a fin de que se celebre por ellos una misa solemne de acción de gracias.





Basílica San Luis María de Montfort, en San Lorenzo Sur Sèvre.

EL CONTRATO DE ALIANZA CON DIOS



PRESENTACIÓN

En todas sus misiones, san Luis María tenía como fin “reavivar el espíritu del cristianismo por medio de la renovación de las promesas del bautismo”, según asevera su primer biógrafo Joseph Grandet. Grandet agrega: “Y para ayudar en la empresa, hizo imprimir una fórmula y, a los que sabían leer, les hacía firmar” en el transcurso de una ceremonia especial que caracterizaba el tiempo fuerte de la misión. En el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen, san Luis María describe la consagración que propone como una “Perfecta renovación de los votos del santo bautismo”. Para comprender la importancia dada por Montfort al Contrato es bueno releer VD 126-130.

Se conservan hasta nuestros días, cuatro ejemplares del Contrato de Alianza con Dios. Los cuatro ejemplares suponen, por lo menos, dos ediciones diferentes. Porque el texto –aunque sustancialmente el mismo– presenta variantes que permiten distinguir la fórmula Pontchâteau-Crossac y la fórmula Fontenay-Vouvant. El texto de Grandet está de acuerdo con la última fórmula (GRANDET, p. 395-397). Las variantes ofrecen cierto interés. Por ello publicamos las dos fórmulas.

1ª FÓRMULA

VOTOS O PROMESAS BAUTISMALES

1. 1. Creo firmemente todas las verdades del santo Evangelio de Jesucristo.

2. Renuncio para siempre al demonio, al mundo, al pecado y a mí mismo.

3. Prometo, con la gracia de Dios, que no me faltará, guardar fielmente todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, evitando el pecado mortal y sus ocasiones; entre otras, las malas compañías.

4. Me entrego totalmente a JESUCRISTO por medio de MARÍA, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida.

5. Creo que, si guardo fielmente estas promesas hasta la muerte, me salvaré eternamente; pero que, si no las guardo, me condenaré por la eternidad. En fe de lo cual firmo.

Dado enfrente de la iglesia, en la parroquia de Pontchâteau, el 4 de mayo del año 1709.

L. M. de Montfort

*Prácticas de quienes
han renovado los votos bautismales*

2. 1. Recitarán todos los días, al menos, la Coronilla de la Santísima Virgen, compuesta de tres *Padrenuestros* y doce *Avemarías*.

2. Se confesarán, por lo menos, una vez al mes.

3. Huirán, como de la peste, de las tabernas y juegos públicos, de las danzas, comedias y demás espectáculos.
4. Cada año, el 2 de febrero, renovarán los votos de su bautismo, recitarán el santo rosario y adorarán al Santísimo Sacramento.
5. Conservarán con cariño la cruz que les entregaron con ocasión de la renovación de las promesas, junto con este contrato.
6. Evitarán la vanidad y el lujo en el vestir, etc.
7. Recitarán todos los días cinco *Padrenuestros* y cinco *Ave marías* en honor de los cinco nombres inscritos en la cruz que les entregaron y de las cinco llagas de Jesús crucificado, su Jefe y Modelo.



2ª FÓRMULA
VOTOS O PROMESAS BAUTISMALES

- 3 1. Creo firmemente todas las verdades del santo Evangelio de Jesucristo.
2. Renuncio para siempre al demonio, al mundo, al pecado y a mí mismo.
3. Prometo, con la gracia de Dios, que no me faltará, guardar fielmente todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, evitando el pecado mortal y sus ocasiones; entre otras, las malas compañías.
4. Me entrego totalmente a JESUCRISTO por medio de MARÍA, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida.

5. Creo que quienes infrinjan estos votos sin arrepentirse de ello, se condenarán, y que quienes los guarden hasta la muerte, se salvarán. En fe de lo cual firmo.

Dado enfrente de la iglesia, en la parroquia de Vouvant, el 3 de diciembre del año 1715.

L. M. de Montfort

*Prácticas de quienes han renovado los votos bautismales
a fin de vivir cristianamente*

4 1. Huiré de la danza, las comedias y demás espectáculos, de los juegos de azar, el lujo, la vanidad, la lectura de libros malos y las canciones frívolas.

2. Sólo por necesidad entraré en las tabernas y demás lugares peligrosos.

3. Me confesaré cada mes, y con mayor frecuencia, si me es posible, por obediencia a un buen director.

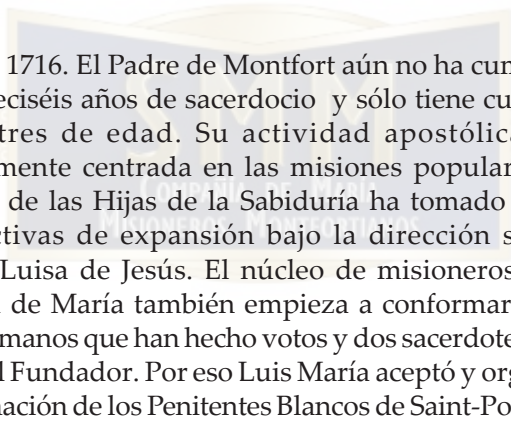
4. Cada año, el 4 de julio, renovaré en privado mis votos bautismales, recitaré el santo rosario, adoraré al Santísimo Sacramento durante media hora y trataré de comulgar el mismo día.

5. Recitaré todos los días la Coronilla de la Santísima Virgen y cinco *Padrenuestros* y cinco *Avemarías* en honor del santo nombre de JESÚS, que guardaré con cariño hasta la muerte.

EL TESTAMENTO DE LUIS MARÍA DE MONTFORT GRIGNION



PRESENTACIÓN

A faint, stylized background image of an open book with yellowed pages, positioned behind the first paragraph.

Año 1716. El Padre de Montfort aún no ha cumplido dieciséis años de sacerdocio y sólo tiene cuarenta y tres de edad. Su actividad apostólica está definitivamente centrada en las misiones populares. La fundación de las Hijas de la Sabiduría ha tomado forma y perspectivas de expansión bajo la dirección segura de María Luisa de Jesús. El núcleo de misioneros de la Compañía de María también empieza a conformarse con varios Hermanos que han hecho votos y dos sacerdotes muy cercanos al Fundador. Por eso Luis María aceptó y organizó la peregrinación de los Penitentes Blancos de Saint-Pompain en 1715, y él mismo fue en peregrinación a comienzos de 1716 a Nuestra señora des Ardilliers, en Saumur, para recomendar a la Reina del cielo el futuro de su apostolado y la intención de sus incipientes fundaciones.

Abril 1º de 1716: Montfort llega a San Lorenzo con la primera parte de su equipo misionero, los Hermanos de su pequeña Compañía, para iniciar una nueva misión. Le siguen cuatro sacerdotes: el P. Juan Mulot, párroco de Saint-Pompain, su hermano Renato Mulot, Tomás Le Bourbis y el P. Clisson.

Abril 5: comienza la misión durante la cual Monseñor Esteban de Champflour anuncia su visita pastoral para el 22 del mes, con gesto de excepcional deferencia para el misionero. Montfort se dedica a prepararle el recibimiento con tanto entusiasmo que al llegar el obispo él estaba tan agotado que no puede salir a recibirle. En un acto heroico se levanta en la tarde y después de un sermón de fuego sobre el amor de Jesucristo, sobrecogido por una pleuresía aguda, se acostó definitivamente consumido por el ardor de la fiebre y el celo misionero.

Abril 27: sintiendo cercana su muerte, Luis María Grignon de Montfort se confesó y recibió la unción de los enfermos “con tales sentimientos de piedad como podía esperarse de un sacerdote que había vivido la pureza de un ángel y moría gastado por el celo de un apóstol”. Luego dictó su testamento y encargó el cumplimiento del mismo a su confidente y confesor, el P. Renato Mulet. Lo firmó con mano temblorosa y el 28 de abril de 1716 terminó su vida temporal con la disponibilidad con que la había gastado en manos del Padre que nunca le falló. Tantas veces había hablado Montfort de la muerte a multitudes de fieles y había publicado un opúsculo “sobre las disposiciones para bien morir”, en el que combinaba la prudencia humana con actitudes cristianas para una muerte santa y santificadora. Sobre las últimas páginas en blanco Montfort hizo escribir su testamento, como corroborando con su ejemplo las normas tantas veces inculcadas a otros.

Más que los pocos bienes materiales y los instrumentos de misión, Luis María Grignon de Montfort dejó a los miembros de su familia misionera y a la Iglesia universal las riquezas de su patrimonio espiritual, la experiencia de Dios vivida intensamente al servicio preferencial de los pobres, y los tesoros del amor de Dios concentrado en la Sabiduría de la cruz y en la ternura de su corazón que pidió fuera depositado a los pies de la Santísima Virgen María.

EL TESTAMENTO DE LUIS MARÍA DE MONTFORT GRIGNION



TESTAMENTO

Yo, el infrascrito, el mayor de los pecadores, quiero que mi cuerpo sea enterrado en el cementerio, y mi corazón, bajo la tarima del altar de la Santísima Virgen.

Pongo en manos del Sr. Obispo de la Rochelle y del Sr. Mulot mis pobres muebles y libros de misión, a fin de que los guarden para uso de mis cuatro hermanos, unidos a mí en la obediencia y la pobreza –a saber: el Hno. Nicolás de Poitiers, el Hno. Felipe de Nantes, el Hno. Luis de La Rochelle y el Hno. Gabriel, que está conmigo–, mientras perseveren en renovar anualmente sus votos, y también para uso de aquellos a quienes la divina Providencia llame a la comunidad del Espíritu Santo.

Dejo todas mis estatuas del calvario –incluida la cruz– a la casa de Hermanas de Incurables de Nantes. No tengo dinero propio. Pero hay 135 libras, que pertenecen a Nicolás de Poitiers para pagar su pensión cuando haya terminado su tiempo.

El Sr. Mulot dará de la caja de la misión diez escudos a Santiago, otros diez a Juan y diez a Maturín si quieren retirarse y no emitir sus votos de pobreza y obediencia. Si queda algo más en la caja, el Sr. Mulot, como buen padre, lo empleará para el uso de los hermanos y para el suyo propio.

Dado que la casa de La Rochelle volverá a sus herederos naturales, no quedará para la comunidad del Espíritu Santo sino la casa de Vouvant, dada por contrato por la Sra. de La Brulerie. El Sr. Mulot dará cumplimiento a sus cláusulas. Quedan dos fanegas de tierra, regaladas por la señora del lugarteniente de Vouvant, y una casita, dada por una buena mujer con la condición de que, si no se puede construir, permanezcan en ella los hermanos de la comunidad del Espíritu Santo para dar escuela gratuita.

Doy tres de mis estandartes a Nuestra Señora de toda Paciencia, en la Seguinière, y los otros cuatro a Nuestra Señora de la Victoria, en la Garnache. Y a cada una de las parroquias del Aunís que persevere en la recitación del rosario, una de las banderas del santo rosario.

Dejo al Sr. Bourhis los seis volúmenes de los Sermones de la Volpillière, y al Sr. Clisson, los cuatro volúmenes de los Catecismos a los campesinos.

Si se debe algo al impresor, se le pagará de la caja de la misión.

Si sobra algo, habrá que devolver al Sr. Vatel lo que le pertenece, si el Sr. Obispo lo juzga oportuno.

Éstas son mis últimas voluntades. Que el Sr. Mulot hará ejecutar, en virtud del pleno poder que le confiero de disponer como mejor le parezca en favor de la comunidad del Espíritu Santo, de las casullas, cálices y ornamentos de iglesia y misión.

Dado en la misión de San Lorenzo, el 27 de abril de 1716.

Todo el mobiliario que hay en Nantes queda a uso de las hermanas que enseñan en la escuela, mientras ésta subsista.

Luis María de Montfort Grignon.
N. F. Rougeou, deán de San Lorenzo.
F. Triault, sacerdote, vicario.

ORACIONES DE LA MAÑANA Y DE LA NOCHE



PRESENTACIÓN

En la Regla primitiva de la Sabiduría y en la Regla de los Sacerdotes Misioneros de la Compañía de María, Montfort menciona, sin precisarlas todas, las oraciones que sus hijos e hijas han de recitar.

Se sabe que compuso una versión autógrafa de las Oraciones de la Mañana y de la Tarde, y que fue editada en 1859. Pero tal manuscrito no ha sido posible encontrarlo.

La parte principal de la Oración de la Mañana es *la Coronilla a la Santísima Virgen*, cuyas versiones eran bien conocidas en el siglo XVII. Montfort la recomienda a los devotos de María y a sus misioneros para “honrar los doce privilegios y grandezas de la Santísima Virgen” (VD 234).

La fórmula de la Oración de la Tarde era también recitada comunitariamente en esa época, pero la versión de san Luis María contiene ciertas oraciones, en particular “*Oh Jesús que vives en María*” y otras oraciones sobre los temas del descanso y el sueño, que, con toda seguridad se inspiraron en la Escuela francesa de Espiritualidad.

ESQUEMA

Oraciones de la mañana

Coronilla de la Santísima Virgen

Oraciones de la noche

ORACIONES DE LA MAÑANA

Para las Hijas de la Sabiduría

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

Ven, Espíritu Santo; llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos. ¡Oh Dios, que iluminaste los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo!, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Pongámonos en la presencia de Dios y adorémosle profundamente.

Dios mío, creo firmemente que estás aquí presente. Te adoro y reconozco como a mi supremo Señor y Dueño, el único de quien dependo.

R/. Amén.

Dios mío, creo en ti, pero aumenta mi fe. Espero en ti, pero aumenta mi esperanza. Te amo con todo mi corazón a causa de ti mismo, pero aumenta mi amor.

R/. Amén.

Pidamos a Dios cuanto necesitamos para la salvación.

Dios mío, concédeme el dolor para llorar mis pecados, la fuerza para vencer las tentaciones, el celo para practicar las virtudes de mi estado, la sumisión a mis superiores, la caridad para con mis hermanas, la compasión para con el prójimo, sobre todo para con los pobres pecadores y enfermos, y haz que no me olvide jamás de orar con atención, cumplir mis deberes con exactitud y ser constante en mis resoluciones.

R/. Amén.

Ofrezcamos a Dios todas nuestras acciones.

Dios mío, sólo quiero amarte a ti y vivir para ti solo. Te ofrezco, por tanto, todos mis pensamientos, todas mis palabras, todas mis acciones y sufrimientos de este día. Dame para ello tu santa bendición.

R/. Amén.

Pidamos a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, la gracia de no ofenderlo hoy, recitando con devoción la Coronilla.

R/. Amén.

CORONILLA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Dígnate aceptar mis alabanzas, Virgen Santísima.
Dame fuerzas contra tus enemigos.

CORONA DE SANTIDAD

Padre nuestro.
Dios te salve, María.
Bienaventurada eres, Virgen María,
que llevaste en tu seno al Señor y Creador del mundo;
engendraste al que te formó,
permaneciendo siempre virgen.
Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.
Oh Virgen Santa e Inmaculada, no sé con qué alabanzas
honrarte dignamente; porque llevaste en tu seno al que no
pueden contener los cielos.
Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.
Muy hermosa eres, oh María; no hay en ti mancha alguna.
Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.
Hay más virtudes en ti, Virgen María; que estrellas en el
cielo.
Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!.
Gloria al Padre, y al Hijo...

CORONA DE PODER

Padre nuestro.
Dios te salve, María.
Gloria a ti, Reina del universo; condúcenos contigo a la
felicidad del cielo.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Tesorera de las gracias del Señor; danos participar en los dones de Dios.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Mediadora entre Dios y los hombres; haz que sea más íntimo nuestro encuentro con Cristo.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Triunfadora sobre las fuerzas del mal; sé nuestra piadosa guía en el camino del Evangelio.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Gloria al Padre, y al Hijo...

CORONA DE BONDAD

Padre nuestro.

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Refugio de los pecadores; intercede por nosotros ante el Señor.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Madre de los hombres; enséñanos a vivir como hijos de Dios.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, Alegría de los justos; condúcenos contigo a las alegrías del cielo.

Regocíjate, Virgen María. R./ ¡Regocíjate mil veces!

Dios te salve, María.

Gloria a ti, prestísima Ayuda nuestra en la vida y la muerte;
llévanos contigo al reino de los cielos.

Regójate, Virgen María. R./ ¡Regójate mil veces!

Gloria al Padre, y al Hijo...

ORACIÓN

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Templo augusto de la Santísima Trinidad. Dios te salve, María, Señora mía, mi tesoro, mi belleza, Reina de mi corazón, Madre, vida, dulzura y esperanza mía queridísima, –más aún– mi corazón y mi alma. Soy todo tuyo, oh Virgen benditísima, y todo lo mío es tuyo. More en mí tu alma para engrandecer al Señor. More en mí tu espíritu para regocijarme en Dios. Oh Virgen fidelísima: ponte como un sello sobre mi corazón, para que en ti y por ti permanezca fiel al Señor. Concédeme, por tu bondad, la gracia de contarme en el número de los que amas, enseñas, diriges, nutres y proteges como a hijos. Haz que, despreciando por tu amor todos los consuelos terrenos, aspire continuamente a los bienes celestiales, hasta que por medio del Espíritu Santo, tu Esposo fidelísimo, y de ti, Esposa suya fidelísima, sea formado en mí Jesucristo, tu Hijo, para gloria del Padre celestial.

R/. Amén.

ORACIONES DE LA NOCHE

Ven, Espíritu Santo; llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V/. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos. ¡Oh Dios, que iluminaste los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo!, haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Bendita sea la santa e indivisa Trinidad, ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Pongámonos en la presencia de Dios.

Dios mío, creo firmemente que estás aquí presente. Te adoro y reconozco como a mi supremo Señor y Creador.

R/. Amén.

Dios mío, te amo con todo mi corazón sobre todas las cosas, a causa de ti mismo, y amo a mi prójimo como a mí mismo por amor a ti.

R/. Amén.

Dios mío, espero tu ayuda y mi salvación por los méritos de Jesucristo, mi Salvador.

R/. Amén.

Dios mío, te agradezco de todo corazón todas las gracias que me has concedido durante toda mi vida, y especialmente en este día.

R/. Amén.

Dios mío, te pido me concedas la luz que me darás a la hora de la muerte para reconocer los pecados que he cometido hoy contra tu divina Majestad.

R/. Amén.

Examinémonos de los pecados que hemos cometido hoy contra la divina Majestad en pensamientos, palabras y obras.

Breve pausa.

Excitémonos a la contrición, pidamos perdón a Dios.

Dios mío, me pesa grandemente el haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno, infinitamente amable, y el pecado te desagrade. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, no ofenderte más.

R/. Amén.

Confesemos al Señor nuestros pecados. [*Sigue: Acto de Contrición*]

Dios mío, perdona nuestros pecados por la intercesión y méritos de la Santísima Virgen y de todos los santos; por las alabanzas y adoraciones que ellos te tributan en el cielo; por el precio de la sangre de tu amado Hijo y por tu infinita bondad.

R/. Amén.

Digamos como penitencia un Padrenuestro y un Avemaría. Padre nuestro. Dios te salve, María.

Ángel de mi guarda, quiero agradecerte tu ayuda y protección. Continúa prestándomelas durante toda la vida. Dios mío, concede la contrición de los pecados y el perdón a los pobres pecadores, la perseverancia a los justos, el descanso a las almas del purgatorio, la paz a los príncipes cristianos, el céntuplo a nuestros bienhechores y la gracia de vivir y morir santamente.

R/. Amén.

Para alcanzar todas estas gracias de Dios, pidámoslas por intercesión de la Santísima Virgen, recitando con devoción sus letanías.

A continuación, las letanías lauretanas con su versículo y oración.

¡Oh Jesús, que vives en María!, ven a vivir en nosotros tus siervos por tu espíritu de santidad, por la plenitud de tus dones, por la perfección de tus caminos, por la realidad de tus virtudes, por la comunión de tus misterios. Domina en nosotros sobre todos los poderes enemigos: el mundo, el demonio y la carne, por el poder de tu Espíritu y para gloria de tu Padre.

R/. Amén.

Dios mío, te ofrecemos el descanso que vamos a tomar en honor del descanso eterno de que disfrutas en ti mismo, en tu Hijo y en tu Espíritu Santo, en la Santísima Virgen, en todos los santos del cielo y de la tierra.

R/. Amén.

Salvador nuestro Jesucristo, te ofrecemos nuestro sueño en honor y unión del tuyo, de tu muerte y sepultura, y nuestro despertar de mañana, en honor y unión del tuyo y de tu santísima resurrección. Adoramos tus santísimas disposiciones en uno y otro estado y te pedimos la gracia de tener también nosotros disposiciones semejantes a las tuyas.

R/. Amén.

Oremos por nuestros queridos difuntos.

Sigue el De profundis (Sal 130 [129]) con su oración conclusiva.

V/. Jesús, María y José.

R/. Socórrannos.

V/. Dios nos conceda su paz, su amor y su gracia.

R/. Y la vida eterna.

Demos gracias a Dios por los beneficios que nos ha concedido hoy recitando el «*Magnificat*».

Después de recitar el «*Magnificat*» en dos coros, se lee el tema de meditación. Luego se recita de rodillas:

María, Madre de la gracia, dulce Madre de clemencia, del enemigo defiéndenos y acógenos al morir. Jesús, Hijo de la Virgen, a ti el honor y la gloria con el Padre y el Paráclito, por los siglos de los siglos.

V/. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
R/. Sea para siempre bendito y alabado.

V/. Bendíganos, ahora y siempre, Jesús y su dulce Madre.
R/. Amén.



CÁNTICOS DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT



PRESENTACIÓN

La obra literaria más extensa de Luis María Grignion son sus Cánticos: cerca de 25.000 versos en cuatro volúmenes manuscritos que hoy se conservan en la casa general de la Compañía de María, en Roma. Tres de ellos son copias y uno original. La utilización de cánticos para animar las celebraciones litúrgicas y apoyar los objetivos de la predicación misionera era una práctica corriente en tiempos de Montfort. Como predicador, él era ante todo evangelizador. Se servía de sus propios cánticos para mover los corazones de los pecadores, anunciarles el reino de Dios y grabar en la memoria de los pobres y sencillos las verdades fundamentales de la fe y de la moral cristiana. Igual los componía para comunicar su experiencia de Dios y de la vida espiritual. A la vez expresaba en rimas sencillas, construidas sobre melodías populares y aún profanas de la época, la alegría profunda de su consagración cristiana. Creaba en los fieles un ambiente de celebración religiosa y de compromiso práctico que hacía vibrar el corazón de sus oyentes, se grababa en la memoria y resonaba luego de generación en generación, haciendo eco al dinamismo misionero del Buen Padre de Montfort.

Con la creatividad de su sensibilidad artística y la sencillez de los medios pobres comunicaba la fuerza transformadora de la sabiduría de Dios. Sus cánticos eran recursos didácticos para llevar el mensaje evangélico y crear ambiente propicio

al trabajo catequético y al cuidado pastoral de los hombres y mujeres, adolescentes y mayores, a quienes instruía y guiaba en el seguimiento de Jesucristo. El estilo de sus cánticos era directo y claro. Quería que la sencillez facilitara la comprensión del mensaje cristiano y su memorización.

El P. Fradet, misionero monfortiano de Francia, gran estudioso de los Cánticos, dice que Montfort aprovechaba que los fieles sabían de memoria melodías de cantos populares y “sobre tales aires, conocidos y repetidos en la iglesia y a lo largo de los caminos o en las casas, el misionero prolongará sus sermones, reeditará sus directivas. Con ellos martillará, por así decirlo, en el espíritu de sus contemporáneos, las más elevadas expresiones del dogma y las más severas lecciones de la ascesis cristiana”.

El obispo de Luzón decía, en carta del 28 de diciembre de 1928 al P. Fradet, que el Padre de Montfort “sólo habla y escribe para hacerse entender, jamás para hacerse admirar. Cuando es necesario tampoco retrocede ante la palabra popular; pero bajo la corteza de las expresiones más populares siempre circula la doctrina bella y segura del teólogo. Es para grabar en la memoria del pueblo cristiano las lecciones divinas que el ingenioso predicador encierra su enseñanza en vivas y cadenciosas estrofas que los fieles cantarán a plena voz y con todo el corazón”.

Su objetivo es convertir, fortalecer, enseñar, llevar al seguimiento de Jesucristo, Sabiduría eterna y encarnada, a todas las almas rescatadas por la sangre divina. En el estilo de la época, sirviéndose de expresiones populares, hace cantar la fe sobre aires que el pueblo conoce, y la melodía graba la doctrina en las inteligencias y los corazones. Dios y sus beneficios, Jesús-Sabiduría divina, el Espíritu Santo, *Padre de las Luces*, la Eucaristía, la Virgen María, la Cruz, las virtudes teologales y morales, el cielo, el purgatorio, el infierno, el clamor de los pobres, el respeto humano, los juegos de azar, la danza y el baile, la comedia y los espectáculos, toda la vida y toda la doctrina pasan por sus cánticos.

El misionero no busca la forma literaria sino la expresión que toca y convierte. “Al componerlos consultaba más el Espíritu de Dios que las reglas del arte. Así logró, más que cualquier otro, difundir la devoción, la gracia, la unción”: Blain.

Llenos de consejos prácticos para la vida aterrizada de cada día, igual que para las alturas de la vida mística, los cánticos monfortianos presentan al lado de elevaciones sublimes sobre la Sabiduría, la Santísima Virgen, la Cruz..., descripciones muy concretas de la vida social, de los trajes, de la moda misma. Con San Pablo, Montfort puede decir en verdad: “Nunca dejé de anunciarles plenamente la voluntad de Dios” (Hch 20,27).

“Como poeta popular, Montfort es un genio. Sus escritos son en verdad una expresión genial y completa de la vida cristiana, una invitación elegante y apasionada a todos los cristianos, desde el mayor pecador hasta el amante más ardiente de Dios, a seguir con María los pasos de Jesús hasta las más altas cimas de la vida unitiva”: Fradet.

Ya desde el seminario de San Sulpicio, Luis María se preparó al trabajo misionero que siempre soñó realizar en su vida sacerdotal. Luego de su visita a Roma, al ser designado por Clemente XI ‘misionero apostólico’, amplió el repertorio de sus cánticos con que iluminaba y fortalecía la vida cristiana de su Bretaña natal, comunicándole su experiencia personal de Dios, el juicio profético sobre el mundo y las enseñanzas catequéticas de su predicación evangélica y de su meditación cristiana.

A tres siglos de distancia, la lectura de los cánticos monfortianos revela la seguridad doctrinal y teológica de su autor, su claridad en la exposición del plan salvífico de Dios y su conocimiento acertado de la sociedad a la cual quería llevar el mensaje del amor, la prudencia y la misericordia de Dios. Desde su propia experiencia canta la vida de Jesús, de María y de los santos, la comunicación íntima y cercana de la Santísima Trinidad, y la misión de la Iglesia. También

revela, a veces con fina ironía, la mentalidad contraria y las tendencias de la sociedad mundana que conoce e interpreta con mayor sensibilidad y perspicacia de lo que aparece en algunos de sus biógrafos que demeritan su conocimiento del mundo.

En las Américas no se conocen las melodías populares que utilizó Montfort para sus cánticos, y la traducción de su poesía es menos armoniosa que la versión bien realizada de su prosa; pero hemos querido incluir todos los Cánticos de la edición típica francesa para intentar la máxima aproximación al contenido, al espíritu y a la proyección de la obra misionera de Luis María, en su tiempo y en la Iglesia de hoy.

Ojalá surjan nuevos artistas e intérpretes de su dinamismo apostólico, que, dando forma y música apropiadas a sus Cánticos, hagan de ellos instrumentos de evangelización, catequesis, contemplación, animación pastoral y compromiso cristiano. Que el anuncio del reino de Dios llegue a nuevos pueblos y nuevas generaciones por la fuerza y el entusiasmo misionero de Montfort.

MISIONEROS MONTFORTIANOS

¡Qué bien se oirían hoy por la radio y los medios de comunicación, en encuentros literarios e intercambios de experiencias humanas, sus mensajes de vida, de sabiduría, de búsqueda y de inspiración cristiana! Serían alternativas de creatividad y pistas de respuesta a las inquietudes de los hombres y mujeres que buscan al Dios desconocido, y encontrándolo lo anuncian al mundo con la convicción de San Pablo y el ardor y la sencillez creativa de Montfort. Como se oye con agrado un poema llanero, una trova popular, un pasaje folclórico o las melodías de nuestra música autóctona que interpretan la vida, las aspiraciones y los valores culturales de nuestros pueblos, los Cánticos de Luis María Grignion de Montfort serán siempre y en cualquier parte que se entonen, un eco del Misionero Apostólico que en su vida y en sus obras habla con propiedad y experiencia de Dios Sólo.

CÁNTICOS DE SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT



CÁNTICO 1 UTILIDAD DE LOS CÁNTICOS

¿Por qué cantar? Porque cantar da gloria a Dios, aprovecha al alma, vence al demonio y al mundo.

1. Cantemos, alma, cantemos,
oigan los campos sonar
las celestes melodías,
pues todo invita a cantar.
*1^{er}. Punto:
El cántico da gloria a
Dios.*
2. Nuestro Dios que es siempre
alegre,
nos escucha desde el cielo,
se deleita en nuestros coros
y angelicales conciertos
*Motivos:
1^o. A Dios le agrada el
canto.*
3. Cantemos como los ángeles,
de amor divino inflamados,
junto con los elegidos,
eco a los cielos hagamos.
2^o. Los ángeles cantan.
4. Con santo ardor noche y día
cantan grandezas de Dios,
ese canto Dios lo atiende,
cantemos pues a una voz...
3^o. Cantar es imitarlos.
5. Al cantar arden de amor,
juntos cantemos y ardamos,
si al cantar crece su fuego,
cantemos para incendiarnos.
*4^o. El canto enciende el
fuego del amor.*

- | | |
|--|---|
| 6. Con su voz resuena el cielo,
hagamos eco a sus coros.
Que todo cante y resuene
cielos y tierra, sonoros. | 5º. La tierra debe
responder al cielo. |
| 7. Para cantar en los cielos,
cantemos bien, al cantar;
canta, alma predestinada,
que tu premio alcanzarás. | 6º. Lo propio de los
predestinados
es entonar buenos
cantares. |
| 8. Si réprobos y mundanos
desaprueban mi cantar;
¡mejor!, que aunque no lo crean
mi triunfo no tardará. | |
| 9. Dios quiere vernos alegres,
cantar su amor y grandeza;
Él triunfa en la voz sonora
y en el amor de su Iglesia. | 7º. Dios quiere que sus
servidores
canten y estén alegres. |
| 10. Al ser feliz, quiere vernos
felicis sin contratiempos:
la turbación lo echa fuera
del alma, apaga su fuego. | |
| 11. Dios hace que canten siempre
clérigos, religiosos,
que celebren sus misterios
noche y día en dulces coros. | 8º. Toda la Iglesia canta. |
| 12. Halla su gloria en los cantos
que salen del corazón.
Quiere aun que en tristes voces,
se le tribute este honor. | 9º. Incluso en los
funerales. |
| 13. Los santos del primer siglo
cantando al bien se animaban.
Al cantar cantos divinos,
en ángeles se tornaban. | 10º. Ejemplo de los
primeros cristianos. |

14. Los inducía el Espíritu.
San Pablo les repetía: (Ef 5,19)
Canciones espirituales
canten con santa alegría.
- 11º. Palabras de san Pablo.
15. ¡Cuánto cantaron los santos!
Secreto es de santidad.
María hizo un lindo cántico.
Vamos con ella a cantar.
- 12º. Ejemplos de los santos y de la Virgen María.
16. Con fervor cantemos juntos;
y agradaremos a Dios;
démosle gloria cantando;
cantemos gloria al Señor.
17. El cantar nos ilumina,
nos tranquiliza y alegra,
nos anima y reconforta
y a escuchar a Dios nos lleva.
- IIº. Punto: El cántico es útil al alma.
- Motivos:
1º. Ilumina la mente.
2º. Tranquiliza el corazón.
3º. Refresca la memoria.
4º. Reanima el valor.
5º. Colma de alegría.
18. Si se humilla el corazón,
el cantar valor nos brinda;
y aunque estemos tristes,
nos devuelve la alegría.
19. El canto, como está escrito,
al Espíritu nos abre, y su gracia.
Dios baja al alma que canta
y le da gracia abundante.
- 6º. Abre el Corazón al Espíritu Santo
20. Cantar calma los males,
en las tareas es descanso,
y nos dispone gozosos
a emprender nuevos trabajos.
- 7º. Calma nuestros males.
8º. Es descanso en el trabajo.
9º. Nos dispone a grandes cosas.
21. Cantar es secreto santo
que lejos al diablo lanza,
y vence el libertinaje
de las canciones mundanas.
- IIIº. Punto:
Es terrible al mundo y al demonio.
Motivos:

22. El pecado mezcla el mundo
con sus ritmos rebuscados,
su música es una escuela
que sin ley lleva al pecado.
23. El honor a Dios debido,
con canciones reparemos
matando toda malicia
entonemos cantos nuevos.
24. Borracho, canta al beber;
y tras beber tu veneno,
vete a llorar y tomar
la misma hiel del infierno.
25. Libertino, ¿cuánto pagas,
por tan funesto cantar?
A Satanás con malicia,
tú, al cantar, honra le das.
26. Trágate, pues, el veneno
de tus funestas canciones,
un día tales placeres
serán atroces dolores.
27. Con su camuflaje el diablo,
te hace reír, mas te pierde;
inspira e incendia tus cantos,
pero en sus llamas te enciende.
28. Tomas veneno infernal
y dices que nada es malo,
pero ese doble sentido
causa y tapa tu pecado.
29. Me tildas de escrupuloso,
y yo lamento tu suerte,
con tu canción llora el cielo
y Satanás se divierte.
- 1°. Echa fuera al
maligno perturbador.
- 2°. Desenmascara al
mundo:
1. Que ha inventado
melodías
y cantos escandalosos.
2. Que enseña su malicia
con el canto.
- 3°. Que deshonra a Dios.
- 4°. Los ebrios cantan y
encantan.
- 5°. Los libertinos cantan
y se animan.
- 6°. Sus cantos
envenenan.
- 7°. Condenan a las
almas.

30. Cantantes de Baco, ¡lejos!,
¡lejos!, esbirros del diablo,
¡lejos!, cantantes de Venus,
con su malicia y engaño.

31. Cantas tu son apestoso
y su cadencia nos muestras
y porque todos te escuchen,
tú corrompes la inocencia.

8°. Escandalizan al
prójimo.

32. Condénate, si lo quieres,
mundano, mas no a tu prójimo;
él te oye y aprende el crimen,
lo hace caer al infierno.

33. Cloaca de suciedades,
echa lejos la sentina
de tus canciones de amores
y tus palabras bonitas.

Huida del mundo.

34. ¡Valor, amigos de Dios,
contra el diablo sus cantares!
¡Evitemos escuchar,
sus voces y dulces aires!

Resoluciones.

35. Lo excelso de las virtudes,
canta a gloria del Señor,
guárdalas en tu memoria,
vívelas de corazón.

36. Hagan vibrar los espacios
nuestros versos y canciones:
que Dios halle gloria en ellos
y el prójimo, instrucciones.

CÁNTICO 2

A LOS POETAS CONTEMPORÁNEOS

El P. de Montfort nos presenta los criterios, principios, contenidos y propósitos de sus Cánticos.

1. Mis cantares no son para encantarles,
porque piensan tan sólo en rimas bellas,
grandes poetas, grandes importunos...
¡Que otros sigan cargando con sus reglas!
2. Bien sé que recomiendan solamente
las bellas frases, la sonora endecha,
los grandes versos de estructura doble,
que enloquecen quizás, pero no enseñan.
3. Darán mil vueltas y diez mil revueltas
para lograr un verso acicalado,
expresar una idea bien idiota
o armar un melodrama rebuscado.
4. Pudiera yo, por una y mil razones,
una cárcel buscarles por morada
Mas ¿qué digo?... Las cárceles son suyas:
al rimar allí a otros les dan casa.
5. Sus versos tan pulidos tienen arte...
Mas resultan pesados casi siempre.
Si su mente se agobia y se tortura,
también sus versos; ¿quién no lo advierte?
6. Grandes versos de porte extraordinario...
¡Cierto!, pero son falsos e importunos;
Uds. corren de uno al otro polo en busca
del vocablo amplio y profundo.

7. Si en verdad esos versos fueran buenos,
hasta un niño lograra descifrarlos...
Mas son tan altos, raros y sublimes,
que de puro elevados se hacen bárbaros.
8. ¡Oh grandiosos poetas!, los escucho:
rechazan a los pobres indigentes;
que sólo escriben para grandes genios
que andan, igual que ustedes, sin caletre.
9. A menos que las gentes que los leen
encuentren allí gozo y complacencia,
por sublimes que sean esos cantos,
piensan estar en franca decadencia.
10. Predicador, colócate a la moda;
ponte a la moda, rimador sutil.
Si no estás a la moda en estos campos,
incomodas o pasas por un ruin.
11. Tanta sublimidad, grandeza tanta,
manifiestan un gusto depravado;
mientras buscan en pago a tanto esfuerzo
de ignorantes vecinos los aplausos.
12. Buscan por mil extraños vericuetos
que un loquito a la moda les repita
y les diga, aunque hable sin pensarlo:
“¡Oh!, ¡qué verso tan bello y linda rima!”
13. ¡Pobres locos! ¡De Uds. yo me río!
Casi todos tan buenos rimadores
con el fin de que el vulgo les aplauda
¡Pero es vender muy caros los sudores!
14. Sí, esos versos resultan muy costosos,
porque tan sólo encierran hojarasca;
de gentes bien formadas son indignos
sus mil y refinados melodramas.

15. Porque, bajo la rima y el concepto,
un veneno mortal llega escondido,
un engaño más vil cuanto más dulce
y que es casi imposible descubrirlo.
16. ¡Oh! sus versos son bellos, ¡quién lo duda!
Nada tan pulcro, hermoso y acabado:
amplia cadencia y abundantes rimas...
¡Sí! Pero, ¡cuánta infamia y qué descaro!
17. No estimara yo en poco sus cantares,
si de Dios y su amor se hallaran llenos;
mas, pobres en virtud y en crimen ricos...
su profundo sentido odio por ello.
18. Sirven la vanidad de los conceptos,
como si fuera la verdad en rama,
y logran que una fábula o un cuento
pasen por una historia delicada.
19. Que todo les es lícito. ¿Es verdad?
Y pasan por los grandes enemigos
de la virtud más pura y más auténtica
y amigos de profanos sortilegios.
20. Tomáis el mal por bien y lo cantáis,
poetas de los ídolos paganos;
yo poetas profanos los llamara,
o por rimar también, perfectos asnos.
21. Malos imitadores, ¡qué vergüenza!
Pensáis que aquellos versos no son buenos,
si no tomáis prestado algún adorno,
a Horacio, a Virgilio, al buen Homero.
22. ¿Cantarán las virtudes vuestros versos?
¿El nombre de Jesús en ellos brilla?
¡Nada!, ¡la adulación en ellos reina,
con lujuria, pasión e idolatría!

23. ¿Hablan del cielo?, ¿de los santos hablan?
¡No! porque sólo alaban al malvado,
a las gentes de manos sanguinarias,
a las gentes de amores temerarios.
24. Malos poetas de los falsos dioses,
que me tratan de pobre escrupuloso;
piensan tal vez que llegue en mi ignorancia
a herir su nobleza y gran decoro.
25. ¡Vamos! ¡Calma!...¡No quiero ni nombrarlos!
No por temor a herirles fama y honra,
pero sí por temor de que estas líneas
queden manchadas con tan ruin escoria...
26. Sí, no miento, funestos personajes,
pues quizás, ya el infierno sea su casa;
pero sus libros viven todavía
con veneno sutil que nos espanta.
27. Apenas se halla en ellos algo digno,
algo que no sea malo y pernicioso,
pues la impureza en tentador semblante
es rectitud en ellos y decoro.
28. ¡Qué bellos son sus versos!, ¡cuánto ruido!
Son gusanos brillantes en las noches;
el insensato corre allá y perece,
el prudente desprecia tal derroche.
29. Versos con tanto empeño concebidos
inciensan al dios Baco y Afrodita,
causan ruido y alarma en todas partes
y a sumergirse en su embriaguez incitan.
30. De gentes por sus versos seducidas
el infierno está lleno... y ¡ya revienta!
¡Todos a sus cantares son sensibles!
Y la Biblia olvidada ante ellos queda.

31. ¡Cuánta gente por ellos se condena,
sin que su paso detenerse pueda!
Todo el mundo habla de ellos extasiado
y el teatro en sus tablas los celebra...
32. ¡Cierto! Ese libro que en las manos llevas
es impío, aunque digas que es muy sabio;
más personas que letras, al infierno
con sus páginas ruines ha llevado.
33. Me dirás: “¡Pero yo no encuentro nada,
nada que no sea bueno y sea bien dicho!”
No te engañes, hermano; ¡su ponzoña,
tarde o temprano llega a su destino!
34. En su brillo se encuentra su veneno,
en su encanto se encuentra su aguijón;
entre palabras buenas, una “dulce”,
que hace entrar y caer en tentación.
35. No digas que el Espíritu divino
ha compuesto ese libro tan funesto;
es obra del espíritu maligno,
buscando seducir al mundo entero.
36. El diablo te dirá, si lo conservas,
que es libro santo, constructivo y bueno,
que no hay pecado alguno en su lectura
y que Dios no prohíbe estar contento.
37. Óyeme, hermano, por amor de Cristo:
arroja al fuego esa novela inmunda,
sin contemplar siquiera su portada,
su elegante impresión o su figura.
38. ¡A las llamas los cuentos insolentes!
¡A las llamas las frases elegantes!
¡A las llamas los tiernos melodramas,
las comedias, zarzuelas y cantares!

39. En cambio, aquí les brindo mis cantares:
si no son tan hermosos, son muy buenos;
no acarician sedosos el oído,
pero cantan altísimos portentos.
40. Si están escritos para el pueblo humilde,
su valor no es por ello más pequeño,
y si cantan verdades ordinarias,
no menos redentores son por ello.
41. Léanlos, pues, y cántenlos y estúdienlos,
medítenlos y vívanlos alegres;
no les busquen mensajes intrincados,
sino aquellos que entrego llanamente.
42. Predicador, porque lo des a todos
claro mensaje ofrezco en mis cantares;
aquí te he organizado la materia,
ayuda y complacencia quiero darte.
43. Para oración encontrarás materia,
-yo decírtelo puedo sin ardides-
pues un verso o una rima, muchas veces,
logran que una verdad jamás se olvide.
44. Cada verso y palabra serán tales
que contengan un tema a meditar,
que se puedan guardar en la memoria,
formar un florilegio, al cielo andar...
45. Corazón afligido, rima y canta,
que, al cantar, paso a paso te superas:
allí se encuentran fuerzas y eficacia,
allí hay gracias y dichas verdaderas.
46. Canta, sí, con la boca y con el alma,
en alta voz y con ardor de fuego;
aleja de tu vida la tristeza,
llénala de optimismo y de consuelo.

47. Guárdate de la estéril vanidad,
pues quiere que lo escuchen el que canta.
Si es preciosa tu voz y encantadora
conserva humilde e inocente el alma.
48. Cantemos todos como Dios espera,
cantemos todos el amor de Dios,
que al cantar, derruyendo nuestros vicios,
su justicia extendemos y su amor.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 3 A LOS PREDESTINADOS

Esta es la senda gozosa
que lleva directa al cielo;
si quieres ven a aprenderla,
cantando con fe y esfuerzo;
que yo no te digo nada,
ni sorprenderte pretendo...
Canta mis versos, hermano,
y evitarás el infierno.
A Dios, a Dios, a Dios canto:
a Dios sólo canto y sirvo,
que vengan todos a verlo.

SMM
COMPAÑÍA DE MARÍA
SIONEROS MONTFORTIANOS

TRATADO DE LAS VIRTUDES

CÁNTICO 4 ESTIMA Y DESEO DE LA VIRTUD EN GENERAL

Introducción al tratado de las virtudes (CT 4). Montfort contempla la hermosura de la virtud (1-16) e invita a desear poseerla (17-23).

1. Cierta día vi en el Señor
algo que me cautivó:
era una amable princesa
fulgurante de belleza,
hoy imploro su fulgor.
Calla el cielo, insisto yo:
digo que es todo mi amor.
Me responden, mas sin voz:
hombre, es la virtud de Dios,
haz de ella tu amo y señor.
2. La virtud la da el Creador,
es el celeste vapor
de su eterna y santa gloria;
Él quiere verla notoria
en los suyos y condena
a todo el que no la lleva.
Su corona sólo dio
a quien es fiel a su amor.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Qué belleza y qué primor!
3. Dios de su seno salió
y a las criaturas mostró
ese objeto celestial;
por mostrarla al natural
quiso hacerse ruin mortal,

1^{er}. Punto:

La excelencia de la virtud.

Motivos

1º. Es eterna en Dios.

2º. Hace amigos de Dios.

3º. Sin Ella, se es su enemigo

4º. Sólo da el cielo a quien la posee.

5º. Dios se encarnó para hacerla ver y practicarla en su verdad.

se encarnó y se hizo hombre:
tomó nuestra humanidad,
hizo ver su santidad.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Qué pureza y qué candor!

4. Jesús entre la pobreza
muestra en verdad su riqueza,
goza perfecta abundancia,
pues de la virtud escancia
los tesoros y ornamentos,
la inocencia y los portentos.
¡Qué riqueza es abrazarla!
y ¡qué pobreza dejarla!
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Qué tesoro y gracia inmensa!

6º. Jesús pobre es rico
con ella,
porque es la verdadera
riqueza.

5. Si Dios por nosotros vela,
y en su bondad nos consuela,
lo hace en pro de la virtud;
toca el alma y su inquietud,
nos muestra amor a porfía
porque es lo que más ansía,
en ello su amor reposa
y en ver que lo amamos goza.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Te amo, por mí, pena y goza!

7º. La virtud es la meta
de la naturaleza y de la
gracia y de los
beneficios de Dios.

6. Del Espíritu es efecto,
Cristo dice: sé perfecto,
cual lo es el Padre del cielo.
Marta, ¿por qué ese desvelo?
Sólo en la virtud ocúpate
y por ella preocúpate;
porque ella es la mejor parte
que siempre se busca tarde.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡En ti mi alma espera y arde!

8º. A ella lleva el Espíritu
Santo.

9º. Es lo único
necesario y la parte
mejor.

7. La virtud es el tesoro
ante el cual la plata, el oro,
son arena y barro impuro;
sin ella, orgullo seguro,
todo es pecado y mentira
y desgracia sin medida;
a todo ella le da precio,
sea dolor o menosprecio.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Cuánto este don tuyo aprecio!
 8. Los santos la deseaban,
con santo ardor la buscaban,
era ella su único anhelo;
no tenerla, su desvelo;
no buscarla, su baldón,
siendo el más precioso don.
Porque es el fin principal,
nuestra meta y capital.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Tu yugo es suave y legal!
 9. Es tan dulce y atractiva,
que a todo el mundo cautiva,
a libertinos villanos
y hasta a los mismos paganos
que descubren su grandeza
la aman con ansia y presteza;
como tú, virtud, no hay cosa,
que sea fuerte y sea graciosa.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Por ti mi alma grita ansiosa!
 10. Para la virtud naciste,
sin ella estás solo y triste;
sin la virtud, derrotado;
mas por ella conquistado,
hambre siente el corazón,
mundano, tienes razón;
- 10º. Es más preciosa que el oro y la plata.
- 11º. Sin ella todo es nada.
- 12º. Con ella el más pequeño es grande.
- 13º. Ejemplo de los santos.
- 14º. Nada tan dulce y fuerte.
- 15º. La aman hasta los perversos y los paganos.
- 16º. Sin ella el corazón humano no es feliz ni contento.

pero si al Señor te abrieras,
tus males curar pudieras.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Oh dicha y gloria sinceras!

11. Ella es el secreto muy llano,
para enseñar al hermano,
a Dios su vida orientar
y ser un perfume sin par,
que le apacigua e inflama
con una divina llama,
le habla con elocuencia
y con amor le sentencia.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡A ti clamo con frecuencia!

17º. Gana al prójimo
para Dios.

12. Sin ella el predicador
sólo atruena al pecador,
no lo cambia, lo anonada,
cree que no le falta nada;
más falta lo principal,
porque, en justicia, al final,
¿no terminará en fracaso
o hará andar sin dar un paso?
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Pon tu casa en mi regazo!

18º. Sin ella un
predicador predica
inútilmente.

13. Un hombre en verdad virtuoso,
sea pobre o menesteroso,
merece gloria mayor
que todo un rey y doctor,
en quien la virtud no impera,
si él tiene la verdadera;
Sin ella el mayor talento
es tan sólo brillo y viento.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Tú eres mi gloria y portento!

19º. Hace a los
pequeños más
grandes que los
monarcas y
los doctores.

14. ¿Sirve algo al gran comerciante,
o al conquistador brillante,
de que la historia está llena,
si el universo encadena
mas se pierde eternamente?
Eso es como ser demente.
¿Qué es virtud?, ¿lo has
comprendido?
Sin ella todo es perdido.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Tú, mi tesoro escondido!
- 20º. ¿De qué sirve sin ella
todo el mundo?
15. Cuando Dios venga a juzgarnos,
¿qué llegará a preguntarnos?
¿Si es grande nuestra nobleza,
capacidad o grandeza,
nuestro aplomo o gallardía?
¡No!, ¡nuestra sabiduría!
La virtud en su pureza,
la santidad en su fuerza.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Tú, mi suprema riqueza!
- 21º. Dios sólo pedirá
cuenta de la virtud.
16. Oigan, Amigos de Sión:
busquemos la perfección,
pues nos lo pide Dios mismo.
Búscala sin egoísmo,
con pureza, ardientemente,
la recompensa es ingente;
Con esfuerzo la obtendremos;
hasta la muerte luchemos.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Sólo la virtud busquemos!
- IIº. Punto:
Práctica de la virtud.
1º. Desearla.
2º. Desearla sin
intereses, por
ella misma.
17. Trata siempre de vencer;
¡no avanzar es decaer!,
nada tienes que ahorrar,
avanza, pues, sin cesar:
que el futuro sea mejor,
- 3º. Con ardor y sin
tibieza.
4º. Trabajando
fuertemente.

pues nos impele el amor;
piensa fue nada el pasado
y nada el bien realizado.
Dios, Dios. Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Corro hacia ti, oh bienamado!

5º. Avanzando siempre.

6º. Creer que no se ha
hecho nada.

18. Peso a peso hay que ahorrar
pues no hay que despilfarrar:
ninguna virtud es chica;
el santo a todas se aplica,
nada en su afán se perdona
por conquistar su corona;
crecer en virtud procura,
que el resto es añadidura.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Yo corro y vuelo en tu busca!

7º. No descuidar lo
pequeño.

8º. Apuntar a lo más
perfecto.

9º. Buscar primero la
justicia de
la verdad, el resto nos
será dado.

19. La santidad contemplemos
de los santos, y acallemos
nuestro tedio y cobardía;
enanos de fantasía,
miserables y farsantes,
somos junto a esos gigantes;
por Dios eran fuego ardiente,
nosotros hielo corriente.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Oh virtud de mis parientes!

10º. Considerar la
piedad de los
santos y nuestra
cobardía.

20. A la virtud sólo llega
quien se bate en la refriega,
en legítimo combate;
ora, en ayuno se abate,
mortifica la pasión,
debela la tentación;
practiquemos con fervor
la virtud del Salvador.
Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
¡Oh sublime y santo honor!

11º. Combatir, ayunar,
orar.

21. Perdona, Dios de bondad
 mi virtud que no es verdad,
 sino mueca desabrida;
 te seguiré en muerte y vida.
 No me dejes, por favor,
 dame tu gracia, Señor.
 Sin plata, ni oro, ni fama:
 sólo la virtud me inflama;
 Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
 ¡Tu amor enciende mi llama!

Oración.

22. ¡Madre de Jesús, María,
 de la virtud norte y guía
 y reina de las virtudes!
 ¡Dame ya tus actitudes,
 pues yo soy tu servidor!
 ¡Oh Virgen fiel al Señor!
 La fe y la Sabiduría
 moren en mí noche y día.
 Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
 ¡Oh esposa inmortal mía!

23. ¡Fuera!, mundo traidor,
 tu dicha es mero sopor
 que mancha y brinda adicción;
 con tu pompa y tu ficción
 buscas mi eterna aflicción;
 digno de infamia y baldón;
 lleva a otros tu maldición.
 La virtud es mi canción.
 Dios, Dios, Dios, ¡virtud de mi Dios!
 ¡Eres mi única ambición!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 5

LA EXCELENCIA DE LA CARIDAD

1^{er}. CÁNTICO

Montfort define y ubica la virtud de la caridad, primera de las teologales (1), canta su excelencia (2-19), sus cualidades (20-29), presenta los medios para conseguirla (30-39); ora al Señor (40-43.45-47) y a María (44) en espera de obtenerla.

1. Soy una virtud de reyes,
soy de la divinidad,
yo soy de las teologales
primera, soy caridad. *Definición de la caridad.*
2. Yo logro que se ame a Dios
sobre todo y santamente,
y como a sí mismo al prójimo,
por Dios exclusivamente. *1^{er}. Punto.*
Excelencia de la caridad.
3. No es muy fácil comprenderme:
yo desde la eternidad existo,
Dios me engendró,
detengo sobre él potestad. *Motivos:*
1^o. Procede del corazón de Dios.
4. Sin batallas yo vencí
al terrible rey del cielo,
logré que por salvarlos
hombre se hiciera en el suelo. *2^o. Hizo que Dios se encarnara.*
5. Soy reina entre las virtudes,
que van siguiendo mis huellas;
todos observan mis leyes,
Dios mismo obedece a ellas. *3^o. Es reina de las virtudes.*
6. Yo le doy vida a la ley,
que en mí halla su plenitud;
sin mí nadie se hace santo
y muere toda virtud. *4^o. Es el cumplimiento de la ley y la vida y la verdad de todas las virtudes.*

7. Facilito las virtudes,
soy aguijón y consuelo;
y con vigor ardoroso
todo peso alzo hasta el cielo.
5º. Es dulzura y aguijón
de las virtudes.
8. Dejarlo y sufrirlo todo
esta es la Sabiduría,
con valor todo emprenderlo
y en morir ver la alegría.
6º. Permite dejarlo todo
y sufrir y obrar por Dios.
9. Con mis sublimes encantos
lo amargo cambio en dulce
y hago que rinda sus armas
el más fuerte vencedor.
7º. Encanta y desarma.
10. Al fiel en carro de fuego
lo hago subir hasta Dios,
le brindo a Dios por esposo
y al fin lo transformo en Dios.
8º. Une y transforma en
Dios.
11. Soy el signo distintivo
que llevan los elegidos;
soy gloria, vínculo y luz
que adorna a los escogidos.
9º. Distintivo de los
elegidos
y vínculo de las virtudes.
12. Sin mí, el oro es arcilla
y la virtud es pecado;
mas todo es útil y grande
cuando camina a mi lado.
10º. Sin ella no hay nada
grande.
13. Yo distingo y marco el punto
a los bienaventurados;
caridad grande y auténtica
hace subir muchos grados.
11º. Marca los grados de
gloria.
14. Dios quiere que lo amen. ¡Ámenlo!
Es su mandato mayor;
¡ámenlo o sean para siempre
víctimas de su furor!
12º. Dios nos manda
que lo amemos.

- | | |
|---|--|
| 15. Dios les ama, es verdadero;
¡ámenlo de corazón!;
es tan bueno, es tan amable:
¡bríndenle todo su amor! | 13º. Dios nos ama. |
| 16. Para amar, ¿hay que ser hábil,
grande o fuerte, rico o sano?
¿Hay corazón? Eso basta;
y es dulce al amor, hermano. | 14º. El amor es fácil. |
| 17. Quien ama hace maravillas:
cuanto quiera alcanzará.
Sin vigiliás ni trabajos,
a los cielos llegará. | 15º. Con el amor se
realizan grandes cosas. |
| 18. Sin mí la vida es inútil,
sin virtudes y sin gracia,
creer es vano y los valientes
se sienten en la desgracia. | 16º. Sin el amor no se
logra nada. |
| 19. La gracia y la creación:
fuego y tierra y agua y viento
gritan: "Fuego, amor divino",
en un solo sentimiento. | 17º. Todas las criaturas
son motivos para amar
a Dios. |
| 20. El amor propio me imita
con finas habilidades;
permitan, pues, que les muestre
mis reales cualidades. | IIº. <i>Punto:</i>

<i>Las cualidades del amor
divino.</i> |
| 21. Nunca me mantengo ociosa;
descanso en Dios y estoy viva;
soy virtud emprendedora,
como el fuego soy activa. | 1ª. Es activa como el
fuego. |
| 22. Yo soy guerrera invencible,
como la muerte me esfuerzo,
nada es tan fuerte o penoso,
que no venza con mi esfuerzo. | 2ª. Es fuerte como la
muerte. |

23. Aligero toda carga,
del cielo la senda allano;
y doy dulzor de panales
al dolor más inhumano. 3ª. Es dulce como la miel.
24. Por inocente estrategia,
atraigo como el imán
corazones, y hago de ellos
hostias de Dios con afán. 4ª. Es atrayente como el imán.
25. No se me asemeja nada,
sin mí, todo es vanidad;
todo pasa, yo perduto,
cual Dios en la eternidad. 5ª. Es durable como la eternidad.
26. No reconozco fronteras,
ni principio ni final,
que amar a Dios cual merece,
es darle amor inmortal. 6ª. Es inmortal como Dios.
27. Pura como oro y más pura,
amo a Dios sin buscar nada,
y sin respetos humanos,
fuera de él nada me agrada. 7ª. Es pura como el oro.
28. Soy cumplimiento en mí misma
de la ley; mas si la injurian,
o seducen, no soy yo,
se trata de otra creatura. 8ª. Es fiel a la ley divina.
29. Me hacen la guerra: la carne,
y la propia voluntad,
el amor de mundo y tierra,
la pereza y la maldad. Cinco obstáculos al amor divino.
30. Siendo adverso el amor propio
al fuego de amor divino,
suframos y hagamos todo
por sacar ese veneno. *IIIª. Punto:
Medios para alcanzar el
amor divino.
1º. Renunciar al amor
propio.*

31. Para quemar con mi fuego,
y gustar mi santa unción,
hay que corregirlo todo
con la mortificación. 2º. Mortificarse.
32. Apagan mi santo fuego
con la que es agua del mal;
quien no peca venialmente
llega al amor celestial. 3º. Evitar el pecado venial.
33. ¿Dónde hallarme en plenitud,
si no es en la Eucaristía?
Es mi auténtico elemento,
do me escondo noche y día.
34. Feliz quien comulga, humilde,
fiel y puro y sin tibieza,
sin hipocresía; tendrá
mi fuego, ardor y pureza. 4º. Comulgar con frecuencia y fervor.
35. ¿Quiere usted que yo le ame?
Dedíquese a la oración;
allí vendrá a ser mi víctima,
yo seré su perfección. 5º. Orar.
36. Huya del mundo y retírese
para orar a Dios en paz;
allí encontraron los santos,
mi ardor, rasgos, solaz. 6º. Amar el retiro.
37. Tenga caridad con todos,
ame mucho a su enemigo;
sin ese amor verdadero,
nadie puede andar conmigo. 7º. Amar al prójimo.
38. Para amar siempre a María,
y de noche y día al Señor,
ella es madre y es incendio
del bello y perfecto amor. 8º. Ser devoto de María.

39. Son signos de mi presencia
sufrir y de Dios hablar,
observar sus mandamientos,
cruz y oraciones amar. Señales del amor
divino.
40. Mil veces te amo y deseo,
ven a mí, divino amor:
¡qué martirio! estar sin ti,
ven, dame tu ley, Señor. Oración.
41. Mira mi cuerpo y mi alma:
tuyo soy, Reina del cielo,
prende doquiera tus llamas,
incendia todo en tu anhelo.
42. Inmolando a la creatura,
hazle sitio al Creador;
y hazlo a pesar de mí mismo,
mi dulce dueño y Señor.
43. Perdón, caridad divina,
por mi rechazo y frialdad.
Se acabó: te abro mi pecho
me cautiva tu amistad.
44. Por la entraña de María
y méritos del Señor;
no te rechazaré más:
ven, ven a mí, por favor.
45. ¡Oh Jesús, amor supremo!
Tú eres mi único amor;
te amo y declaro anatema
a quien no te ame, Señor.
46. Sí, caro amor, yo te amo,
mas no te amo por temor,
ni aun por tus recompensas,
sino por ti, mi Señor.

47. Caro Esposo, yo te abrazo.
Me doy a ti todo entero,
es justo que yo lo haga,
tú me abrazaste primero.

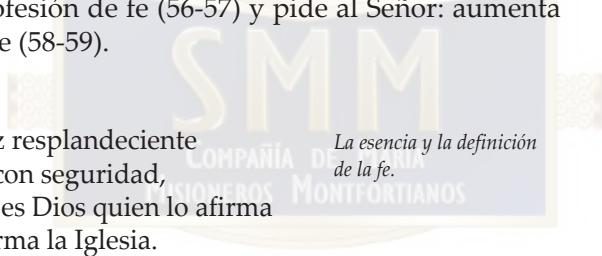
DIOS SÓLO

CÁNTICO 6

LAS LUCES DE LA FE

2º CÁNTICO

Define la fe (1-3), su necesidad (4-14), sus formidables efectos (15-37), sus cualidades (38-45) y su práctica en las obras (46-52). Tras una oración al Señor y a María (53-55), hace una profesión de fe (56-57) y pide al Señor: aumenta siempre mi fe (58-59).

- 
1. Yo soy luz resplandeciente
del creer con seguridad,
dado que es Dios quien lo afirma
y lo confirma la Iglesia. *La esencia y la definición de la fe.*
2. Sobrenatural en todo,
no me captan los sentidos;
soy oscura pero hermosa:
toda mi gloria está dentro.
3. Soy la base inexpugnable
de cuanto ahora esperamos
y el admirable argumento
de lo que ahora no vemos.
4. Soy lámpara esplendorosa
que brilla entre las tinieblas;
y soy columna de fuego,
que conduce al Paraíso. *1º. Punto:
Su necesidad y motivos*

5. Yo soy lo más necesario,
sólo a Dios lo ve la fe,
nadie sin la fe le agrada
aunque sea rey de reyes.
1º. Es necesaria para
conocer y
agradar a Dios.
6. Los sentidos, lo animal,
lo intelectual, la razón,
yo, la fe, hago al hombre fiel,
santo, perfecto y cristiano.
2º. Para ser cristiano.
7. Yo soy la luz de la vida,
que conduce a la verdad;
el que me encuentra y me sigue,
en la oscuridad no vive.
3º. Para ser salvos.
8. Yo llevo a cantar victoria
a un niño recién nacido,
y a la gloria conduzco
al verdadero creyente.
4º. Da y hace cantar vic-
torias a todos, incluso
a los niños.
9. Yo golpeo y aniquilo
al diablo y su poderío,
yo le resisto y le venzo
y a los infiernos lo lanzo.
5º. Triunfo sobre el
demonio.
10. Yo también al mundo venzo
y a todas sus potestades,
en mí te debes fundar
si su maldad quieres ver.
6º. Victoria sobre el
mundo.
11. Yo someto y mortifico
a la carne y sus placeres,
mostrándole en la otra vida
dichas y goces eternos.
Y sobre la carne.
12. Quito al hombre su malicia
de cuerpo y de corazón
y los brindo en sacrificio
agradable ante el Señor.
7º. Triunfo sobre todo el
mundo.

13. Dócil el alma a la gracia hago
y el cuerpo al espíritu,
y nuestro lo pasajero,
que engaña, mancha y condena.
- 8º. Victoria sobre los sentidos y las potencias.
14. Mato y destruyo los vicios
con mi pureza divina;
sobre virtud y justicia
tengo imperio y potestad.
- 9º. Triunfo sobre los vicios; autoridad sobre las virtudes.
15. En Dios soy omnipotente,
pues alcanzo cuanto quiero;
mi fuerza da al inocente
hacer inmensos prodigios.
- IIº. Punto:*
Sus efectos maravillosos
- 1º. Lo alcanza y lo hace todo.
16. Formo grandes personajes,
que dominan todo el mundo;
hago las obras más grandes,
en todo tiempo y lugar.
- 2º. Ejemplos de los profetas y grandes personajes.
17. Samuel forjó al mismo rayo,
Elías incendió los aires,
Moisés abrió mar y tierra
por la fe que en Dios tenían.
18. Quien sacó agua de la roca,
quien detuvo al mismo sol;
todos sin combatir triunfan
pues mi fuerza es sin igual.
19. Yo les daba a los apóstoles
dichas, al ser perseguidos,
les hacía volar seguros,
a pesar de los obstáculos.
- De los apóstoles.
20. En los mayores suplicios
hacía reír a los mártires,
dándoles tantas delicias
como nunca desearon.
- De los mártires.

21. Les hacía ver la corona,
bienes y goces del cielo,
que el Señor los da sólo
a los fieles victoriosos.
22. A santa María, la Virgen,
sólo por la fe la alaban,
pues la fe la consagró
Madre de su Creador. De la Virgen María.
23. Escucha, creatura, atiende:
Jesús se sirvió de mí;
en gracia y naturaleza
yo era su brazo, su ley. De Jesucristo.
24. De ordinario preguntaba:
"¿Tienes fe? Serás curado;
¡que sin fe no quiero nada
y según tu fe, te doy!"
25. Hago ver en un instante
todo el mundo al alma fiel;
la muerte y la vida eterna,
la tierra, el cielo, el abismo.
26. Soy la llave que da entrada
a los misterios de Cristo,
a los portentos del cielo
y secretos del Espíritu. 3º. Es la llave de los
predestinados.
27. Soy la divina armadura
con que se arma el buen cristiano,
que apaga dardos de fuego
como el Señor nos enseña. 4º. Es el arma del solda-
do cristiano.
28. Soy el tesoro inefable
del buen pobre en este mundo;
soy avaro miserable
y nos destruimos los dos. 5º. Tesoro de los pobres
buenos.

29. ¡Hago más de lo que piensan!
Hago a los santos de Dios,
hago en la tierra sus méritos
y soy su gloria en el cielo.

6º. El mérito y grado de gloria de los bienaventurados.

30. Soy en la Iglesia visible
firme apoyo a la verdad,
muy infalible y santa,
contra la furia infernal.

7º. La Iglesia católica es la única morada de la fe.

31. Mi Iglesia es universal,
obediente en todo a Cristo,
no hay salvación fuera de ella,
quien se le opone perece.

32. Yo detesto a los herejes,
turcos, paganos, judíos,
apóstatas y cismáticos,
sólo el católico es mío.

33. Mira, ahora los motivos
de la credibilidad:
para que me sean tan fieles
como a la pura verdad.

34. Muy creíbles son mis verdades,
por las santas predicciones,
por los milagros sin número,
y conversiones hermosas.

8º. Los motivos de credibilidad.

35. Por la armonía en el misterio,
por la fuerza de la ley,
por los medios misteriosos
con que se acepta la fe.

36. Por ser la Iglesia tan firme,
mientras chocan sus contrarios.
Cree, pues, con fe sumisa
y obtendrás todos los bienes.

37. Búscame en el Evangelio,
me escondo en cada palabra:
corazón humilde y dócil,
podrá hallarme en reposo.

38. ¿Sabes cuál es el secreto,
para hallarme plenamente?
¡Cree todo! Que es hereje
negar alguna verdad.

*IIIer. Punto:
Las cualidades de la fe:*

39. Cree las verdades prácticas,
como las que no lo son;
¡cuántos y cuántos católicos
fallan por este detalle!

1ª. Debe ser universal.

40. La fe simple es bella y buena,
da gran mérito y valor:
no quiero razonamientos
sobre la verdad que digo.

2ª. Sencilla.

41. La fe ha de ser valerosa,
no obstante carne y sentidos,
no obstante el diablo y su furia
y el mundo y sus potestades.

3ª. Valerosa.

42. Que acaricien o amenacen,
e incluso, que nos combatan:
sin decaer, vive tu fe,
aún ante los libertinos.

43. Soy un cadáver sin alma,
si en el ocio me abandonas;
ardo como viva llama
pero sin caridad muero.

44. Guárdate de una fe estéril,
que cree todo y no hace nada;
vive acorde al Evangelio,
cree en todo y haz el bien.

4ª. Viva y operante.

45. Y guárdate de la trampa
de creer sólo a momentos:
se cree en parte al Evangelio
y se lo vive peor. 5ª. Evangélica y no
mundana.
46. Entre millones de infieles,
por ser infieles perdidos,
da gracias eternamente
por conocer la verdad. *Prácticas de la fe.*
1ª. La gratitud.
47. Huye de nuevas doctrinas,
y de los nuevos herejes:
siembran sutiles errores,
que causan grandes estragos. 2ª. Huida de los herejes.
48. No creas fábulas tontas,
ni historias sin fundamento,
y, en cuanto a las verdaderas,
créelas con fe piadosa. 3ª. No creerlo todo sin
fundamento.
49. Conténtate con mis luces
y nunca busques visiones
y de la Iglesia, tu Madre,
las decisiones acepta. 4ª. No buscar visiones.
50. Cree a Cristo en su Vicario
en cuanto mira a la fe,
cuanto "ex cathedra" dice
sea oráculo y pura fe. 5ª. Someterse a la Iglesia
y al Papa.
51. Tu propio juicio es diabólico,
no confíes en su brillo,
que cismáticos y herejes
y apóstatas los formó él. 6ª. No buscar el propio
espíritu.
52. Me honrarás y darás gloria,
si le enseñas a los niños
cuanto hay que creer y hacer
para llegar a los cielos. 7ª. Enseñar el catecismo
a los niños.

53. Haz con frecuencia esta súplica:
"Aumenta, Señor, mi fe",
a fin de que vaya toda
de la mente al corazón. 8ª. Pedir a Dios que nos
aumente la fe.
54. Dame fe pura y sencilla
que crea sin ver ni sentir,
que supere a los sentidos
venciendo las apariencias.
55. ¡Virgen fiel, ruega por mí!
Aumenta, acrece mi fe
y haz que un día en la vida eterna
te vea en Dios claramente. Oración.
56. Yo creo con fe sumisa,
de corazón y sin críticas,
cuanto cree la santa Iglesia
porque lo ha dicho el Señor.
57. Creo cuanto dice el Papa,
pese a Satán y a sus gentes,
Pedro es mi luz y mi jefe,
no veo nada, él ve muy claro.
58. Señor, en todo te creo,
mas siempre aumenta mi fe,
para que en la gloria vea
más claro lo que ya creo.
59. Haz resonar por doquier
el trueno de tu Evangelio;
y la fe en toda la tierra
haga glorioso tu nombre.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 7 LA FIRMEZA DE LA ESPERANZA 3^{er}. CÁNTICO

Tras definirla (1-3), presenta las razones de esperar (4-12), la felicidad que brinda esta virtud(13-18), la desgracia de quien confía sólo en la creatura (19-23), las cualidades de la esperanza (24-27) y los medios para alcanzarla (28-34). La oración para implorarla pone fin al poema (35-41).

1. Soy la virtud de esperanza,
que hace aguardar del Señor
la gracia y la recompensa
por bondad del Salvador.
Esencia y definición.
2. Soy ancla firme y estable
que brinda seguridad,
inquebrantable columna,
sostén de la santidad.
3. Saco toda mi riqueza
del Dios que es plena verdad,
fiel a todas sus promesas,
en tiempo y eternidad.
4. Y ¿qué es lo que me hace grande?
Dios quiere confíes en él,
grita, repite, suplica:
“Espera en mí, que soy fiel.”
1^{er}. Punto:
La voluntad de Dios es
que esperemos en Él.
5. Te amo, eres mi obra maestra,
yo soy tu rey y tu Dios;
espera en mí, es el tributo
que exijo a tu corazón.
Motivos.
1^o. Dios es nuestro
creador.
6. Yo no quiero que perezcas,
soy tu amigo bondadoso,
yo quiero que te conviertas
e implores perdón, piadoso.
*2^o. Dios es nuestro
amigo.*

7. Cristiano, Dios es tu padre,
ven, espera en su bondad.
Es loco aquel que no espera
su paternal caridad. 3º. Dios es nuestro Padre.
8. Jesús es tu amigo fiel,
tu esposo y tu Salvador.
Soy yo, dice, yo te llamo,
confía, yo soy tu amor. 4º. Jesús es nuestro
Salvador.
9. María es tu Madre querida,
refugio del pecador.
En sus plegarias espera
y en su gracia y favor. 5º. María es nuestra que-
rida Madre.
10. Tantos dones inefables
que te da Dios cada día
son innegables motivos
de tu espera y tu porfía. 6º. Dios nos colma con
toda suerte de dones.
11. ¿Podrá ser frágil la espera
de lo que hará Dios contigo?
Él es fiel a su palabra,
Él es tu mejor amigo. 7º. Las promesas de
Dios.
12. Quien ha puesto su confianza
en Dios, nunca es confundido,
Dios siempre nos da de sobra,
nadie defraudado ha sido. 8º. Ejemplo de quienes
esperaron en Dios.
13. Como torre o roca firme
hago a la gente triunfar;
ni el más terrible enemigo
la consigue derribar. IIº. Punto:
*Felicidad de quienes espe-
ran en Dios.*
1º. La esperanza fortalece
como roca.
14. En la tormenta echan anclas
a fin de no zozobrar;
yo soy el ancla del sabio
cuando se encrespa la mar. 2º. Firme como ancla que
aferra.

15. Conmigo todo es muy fácil,
vives alegre y contento;
vuelas ágil como el águila
o pájaro por el viento. 3º. Ágil como águila.
16. Conmigo cambias tu fuerza
por la del Omnipotente;
rompes contigo y te vuelves
poderoso y diligente. 4º. Cambio de fuerzas.
17. Aún de sus grandes dolores
los mártires se burlaban;
que al mostrarles yo la gloria,
de los tiranos triunfaban. 5º. Sobre ejemplos de los
mártires da la dicha en
los dolores.
18. Yo sólo busco la gracia
y el bien imperecedero;
como vanidad auténtica
desprecio lo pasajero. 6º. La esperanza des-
prende al alma
de la tierra.
19. Dios mismo dice: “Maldito
quien en sus fuerzas confía:
es maldito en este mundo
y maldito el último día.” *IIIº. Punto:
Desgracias de quien
confía en las criaturas.*
1ª. Dios los maldice.
20. Apoyarse sobre el agua
es imprudente locura.
Como agua y briznas de hierba,
inconstante es la creatura. 2ª. Apoyarse en las cria-
turas es tan
frágil como el agua y las
cañas.
21. El hombre no dura nada,
es frágil soplo de viento,
bella espuma: uno es loco,
si de él hace el fundamento. 3ª. El hombre pasa como
el viento y la
espuma.
22. Aquí todo nos engaña,
uno mismo es su traidor,
fantasma sin fundamento,
si no espera en el Señor. 4º. Engañoso como
fantasma.

23. Si Dios no está a nuestro lado
para calmar la aflicción,
en vano buscas alivio,
refugio y consolación.
24. Mi apoyo único es Dios sólo,
no los refugios humanos,
pero si alguno me ayuda,
tomo en préstamo sus manos.
25. No te apoyes en tus fallas,
no teniendo en ti firmeza,
que en el Padre de las luces,
toda bendición empieza.
26. Espera de su clemencia
lo eterno y lo temporal:
su Providencia te cuida
con cariño paternal.
27. Le hace mayor injuria
quien de su amor desconfía;
siendo él bondad infinita,
al perdonar se extasía.
28. Con temor para salvarte
trabaja sin desconfianza,
y al desconfiar de ti mismo
une santa esperanza.
29. Renuncia ya al mundo insano,
engañador e inconstante;
que tu esperanza se funde
en Dios y su mano amante.
30. Lograrás esa confianza
y ese apoyo en el Señor,
conservándote inocente
y puro de corazón.
- 5º. A menudo inútil.
- IVº. Punto:
Cualidades de la esperanza.
1ª. Sobrenatural, sin apo-
yo humano.
- 2ª. Humilde, sin apoyo
en uno mismo.
- 3ª. Universal, sin
excepción.
- 4ª. Firme, sin
desconfianza.
- Medios para aumentar la
esperanza:*
1º. Trabajar en la
salvación con temor y
esperanza.
- 2º. Renunciar al
mundo.
- 3º. Guardar la pureza del
corazón.

31. Di: Dios es mi Padre amado,
yo lo saludo, ¡Abbá Padre!;
no rodaré a los infiernos
que María es mi tierna madre. 4º. La oración.
32. Si acaso pecas y caes,
por débil o por malicia,
ruega a Dios, no desesperes,
su bondad te sea propicia. 5º. Confianza tras la caída.
33. Corre a su misericordia,
su sangre ahogue tu pecado.
Es bueno y siempre perdona
al corazón quebrantado. Penitencia.
34. Imita a la Virgen fiel,
conságrate a su servicio,
pon en ella tu esperanza,
no morirás en el vicio.
35. Ciertamente mi malicia
es menor que tu bondad
sin temor a tu rechazo,
hoy te grito: ¡Ten piedad! Oración.
36. Cual mis padres en ti espero,
como a ellos me oirás.
Si mi pecado es mayor,
más gloria recibirás.
37. Aunque lanzaras ya el dardo
para herirme, yo no puedo
dejar de esperar en ti
sigo esperando confiado.
38. Contra toda esperanza espero
hasta el final de mis días;
si tú defiendes mi causa;
en tu amor está mi vida.

39. Mi confianza es sin fronteras;
esto no es temeridad,
concédeme lo que espero
en tu amable caridad.

40. Espero, dame tu gracia,
de cuerpo y alma tus bienes.
Dame verte cara a cara
y los tesoros que tienes.

41. Por Jesús y por María,
Señor, espero en tu paz.
Espero toda mi vida,
no fracasaré jamás.



Presenta cuál es la esencia de la humildad y la define (1), canta su excelencia y necesidad (2-13), por qué hay que humillarse (14-20), sus victorias y sus frutos (21-25), su ejercicio (26-35) y la oración para alcanzarla (36-41).

1. Cuando canto descubro
una rara beldad,
que se cubre y esconde:
es la santa humildad.
Es baja, es pequeña,
¿quién la alcanza a mirar?
Su perfección y gracia
mostremos al cantar.

*Esencia y definición
de la humildad.*

2. El hombre con las luces
de la santa humildad,
percibe su miseria,
su grande iniquidad;
se menosprecia, al punto,
ve con horror su mal,
cree que sólo merece
muerte y pena eternal.

1^{er}. Punto:

*La excelencia y necesidad
de la humildad.*

3. Las virtudes cristianas
base encuentran en ella,
nada es grande en el mundo,
si no lleva su huella.
Y aunque es tan pequeñita,
nada iguala su gloria,
ella en cielos y tierra,
canta dicha y victoria.

Motivos:

1º. Es el fundamento.

2º. El apoyo.

3º. El mérito de las
virtudes.

4. Es la virtud más grata
al divino Señor,
quien en su polvo encuentra
el más perfecto honor;
el humilde lo vence
y aunque es inalcanzable,
la humildad lo domina
con poder inefable.

4º. Dios ama a los
humildes.

5º. Se complace en ellos.

6º. El humilde lo vence.

5. Si el humilde se abaja,
Dios que lo ama a él desciende;
cuando pide y reclama,
él lo escucha y atiende;
su humilde continente
le agrada sin medida,
y hasta el silencio mismo
halla en Dios acogida.

7º. Desciende hasta él.

8º. Los escucha.

6. Entonces Dios le abre
sus secretos mayores,
le colma a manos llenas
de sus dones mejores,

9º. Les revelas sus
secretos.

le brinda las ternuras
de un virginal esposo
y le da las riquezas
de un amo generoso.

10º. Los colma de
gracias.

7. Mientras con mano recia
como juez riguroso,
golpea y hace polvo
al mísero orgulloso,
va como padre amante
a buscar en el suelo
al hombre que se humilla
para llevarlo al cielo.

11º. Los eleva al cielo.

8. Esta virtud suprema
tiene tal majestad
que Dios mismo ha venido
a mostrar su beldad;
pues antes que viniera
muy humilde el Señor,
era desconocida,
era objeto de horror.

12º. Dios se encarna
por amor a la
humildad.

9. De su radiante encanto
no se pudo librar
Dios, y para aprenderla
se ha venido a encarnar;
Dios nació en un establo
y se hizo carpintero...
¡Oh ejemplo admirable!
para ser el postrero.

13º. El ejemplo de
Jesucristo.

10. "Yo soy manso y humilde"
lo soy de corazón, (Mt 11,29),
decía de ordinario
nuestro rey y Señor;
¡oh! lección saludable
que nos brinda la paz,
todo triunfo y victoria
para siempre jamás.

14º. Es la enseñanza de
Jesucristo.

11. Les decía a sus apóstoles:
"Abájense, por favor, (Lc 22,26-27)
que el más grande de todos
sea de todos servidor";
Sabiduría eterna,
yo, he venido a servir:
tómenme por modelo,
¿o prefieren morir?
- 15°. Es el precepto que
da.
12. Dios sólo ve en María
su profunda humildad,
como ella lo publica
de acuerdo a la verdad;
Él la toma por Madre,
su nombre hace glorioso,
en el cielo y en la tierra
el más noble y precioso.
- 16°. El ejemplo de la
Sma. Virgen
y de los santos.
13. Dicen gracia y fe a un tiempo,
miserable creatura,
nada eres, humíllate,
detestable basura;
Dios grande hace la guerra
a todo hombre orgulloso,
mas fija en el humilde
su mirada y su gozo.
- 17°. La fe nos obliga a la
humildad
Dios por encima.
14. Un cuerpo corruptible,
de gusanos costal,
una fealdad horrenda,
una larva infernal...
criminal, y ¿con esto,
orgulloso, pretendes,
escalar entre furias
el cielo a donde tiendes?
- 11°. Punto:
Motivos para
humillarnos
- 1°. Por encima, Dios
está encolerizado.
2°. Llevamos un cuerpo
corrompido.
15. ¡Cuánto han hecho los santos
busca y lee en su historia!,
y ¡cree rectamente
para entrar en la gloria!
- 3°. En torno nuestro,
ejemplo de los santos.

¡O contempla a cien justos
que marchan a tu lado,
cuyo menor ejemplo
es ley que Dios te ha dado!

16. Una fuente incapaz
de brindar algo bueno,
pecador miserable
que gana nada o menos;
un traidor, un infiel
cerca a ser reprobado
y cruel en su locura,
se cree ya salvado.

4º. Dentro de nosotros,
incapacidad,
infidelidad, iniquidad.

17. El error, la ignorancia
en tu alma pecadora,
la frialdad, la inconstancia,
tu malicia traidora,
con esa tu memoria,
llena de vanidades,
¿se podrán aumentar
tales atrocidades?

Error, ignorancia,
frialdad,
inconstancia,
distracciones.

18. Tu pobre alma se viste
de un millón de pecados,
que en tu negra locura,
tienes bien aferrados.
¿Tienes conciencia, hermano,
que fueron confesados;
que perdonados fueron
y fueron ya borrados?

5º. Dentro de nosotros,
pecados
desconocidos y no
expiados.

19. Ante Dios, el Juez justo,
pretendes no temer;
pues ante Él sin demora,
vas a comparecer;
su justicia infinita,
sin error ni rival,
su sentencia seguida
de castigo eternal.

6º. Delante de sí, el
juicio de Dios.

20. Contra Dios en el crimen
de culpas recolmado
estás sobre el abismo
de un cabello colgado,
el infierno es tu sitio,
¡tanto lo has merecido!,
hombre falto de gracia
y en el mal engreído.

7º. Debajo de sí,
abismos y perdición.

21. Si la humildad profunda
a la carne ha domado,
y ha vencido a este mundo,
del infierno ha triunfado;
aquél que se desprecia,
sin afectado afán,
no será nunca presa
del mundo o de Satán.

III^{er}. Punto:
Sus victorias y sus
frutos.

1º. Sobre el mundo, el
demonio y la carne.

22. A menudo el demonio
protesta en su maldad,
porque el humilde logra
hallar felicidad;
del orgullo proviene
su desgracia suprema
y el mismo orgullo al hombre
lanza a la misma pena.

2º. Ella salva al alma.

23. No se puede pretender
la gloria en todo lugar;
pues preciso es descender
para hasta el cielo llegar;
o el que se quiera engañar
su orgullo puede exaltar,
para así el edén perder
y en el infierno caer.

3º. Sin ella, serás
condenado.

24. Sólo por la escalera
de auténtica humildad,
el alma humilde y fiel
logra la santidad;

4º. Es la escala de Jacob.

sobre todo lo malo
alcanzará victoria
y por siglos eternos
remontará a la gloria.

25. Recibirás relumbre,
pobre desconocido,
y victoria sin sombra,
admirable vencido;
¡oh, basuras del mundo,
Dios os salva a millares!,
son suyos y hacen suyos
cielos, tierras y mares.

5º. Los humildes son
glorificados y
exaltados.

26. Dios rechaza y detesta
toda falsa humildad:
huye tú con presteza
de tal malignidad,
evita la sorpresa
del orgullo afinado,
que se esconde y camufla
tras rostro acicalado.

IVº. Punto:
Ejercicio de la humildad.

27. Conocer su miseria,
verse menospreciado,
por siempre echado al polvo
como el más olvidado;
verse capaz de nada
y de todo culpable,
verse indigno de todo,
pequeño y miserable.

Interior.

28. Ocultar sus talentos,
los defectos mostrar,
gustar que otros en gracias
nos puedan superar,
someterse sin pena
por amor al Señor:
son señales que muestran
humilde corazón.

29. Toda virtud brillante
la podemos perder,
si el humilde y prudente
no la sabe esconder;
aleja tus virtudes
del brillo y del honor
y las verán por siempre
el ángel y el Señor.
30. Ante los sentimientos
de un altivo hablador,
somete humilde el tuyo,
y saldrás vencedor.
Acepta que te acusen,
sin quejas y sin llantos,
deja que te rechacen,
sin duelos ni quebrantos.
31. ¡Oh práctica admirable!
tomar el peor lecho,
la cocina, la mesa,
el vestido mal hecho;
para ocultar sus dones
santamente ocuparse,
en acciones bien ruines
por mejor humillarse.
32. Contéplate a ti mismo
como vil alimaña
que aterra y que confunde
y que el Señor desdenea,
no hables ni en pro ni en contra,
por ti ni contra ti:
sería mostrarte en falso
cual loco maniquí.
33. Si te llega la desgracia
y te postra en tu caída,
conserva el alma tranquila,
sin que el temor te deprima;

Dile a tu Padre: “Perdón,
de mi pena compasión”.
y luego, desde tu polvo
acepta la humillación.

34. Tu santidad sin tacha,
ingrato pecador,
es tan sólo malicia
delante del Señor;
manchas de suficiencia,
y propia voluntad,
faltas por negligencia,
orgullo y vanidad.

Remedio para los
pensamientos
de vanidad.

35. ¿De dónde esa esperanza
falsa y esos ardores?
¿Recibiste patentes,
al cielo portadores?
¡Los santos, inocentes,
temblaban noche y día,
y tú, sin penitencia,
tan lleno de osadía!

36. En tu presencia augusta,
adorable, Señor,
la impotencia me asalta
de pobre pecador;
soy ante tu justicia
y ante tu santidad
un sartal de malicia,
baldón de iniquidad.

Oración.

37. Llevo en mí las raíces
de todo tu enemigo,
que en todo yo pecara
de no estar tú conmigo;
¿no he cometido a caso
el pecado mortal?
Yo soy capaz de todo
como un gran criminal.

38. Por doquiera yo paso
soy caracol villano,
que tu gracia malogro,
con escondido veneno;
y a mí mismo me engaño,
como pavo orgulloso,
olvidando que contigo
podré salir victorioso.
39. Adoro tus designios,
tus juicios inefables,
pero imploro y suplico
tus gracias insondables;
aunque sólo soy digno
de salir reprobado,
por una gracia insigne
espero ser salvado.
40. Yo soy un miserable
a tus leyes infiel,
yo me siento incapaz
de cumplir y actuar bien,
y no obstante, en mi alma,
siento un orgullo tal,
como cloaca inmundada
que no conoce igual.
41. Señor, Señor, te pido
la humildad verdadera,
a fin de que te rinda
una gloria sincera;
haz que tomando puesto
en medio a los postreros,
me encuentre yo por gracia
un día entre los primeros.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 9

LOS ENCANTOS DE LA DULZURA

5º CÁNTICO

Esencia y definición de la dulzura (1-2), su excelencia: ejemplo de Jesús y los santos (3-14), sus frutos sobre los corazones (15-21) y sobre todo mal (22-26) y oración implorándola (27-29).

1. Esta es la hermana mayor
de la perfecta humildad
y su compañera de honor
vestida de caridad.
dulzura es su nombre,
es azúcar, es aceite,
bálsamo es del corazón,
cálida es, pero sin hiel.

*Esencia y definición
de la dulzura.*

2. Es encantadora siempre,
sin inquietudes ni enojos;
jamás es impaciente,
llena está de sosiego.
De las virtudes todas
sus encantos posee
y con tan dulces armas
a los corazones vence.

3. Un Dios bondadoso
de mansedumbre lleno
para triunfar en las almas
con ella al hombre vino,
cordero de Dios se llama,
o bien la dulzura misma,
porque es dulce y hermoso
y merece que se le ame.

*Punto 1º.
Su excelencia por el
ejemplo de Jesucristo y de
los santos.*

1er. Motivo
Ejemplo de Jesucristo.

4. Dulce es su rostro,
dulce toda su imagen,
dulce es su lenguaje,
todo su porte es dulce.
Dulce es en su acción,
dulce en el sufrimiento,
dulce en su pasión,
dulce sin excepción.
- Dulce en su exterior.
5. Desde su infancia arrebatada
a los pastores y reyes
que con toda su potencia
somete a sus dulces leyes.
Su donaire y sonrisa
eran de tanta elocuencia
que en su silencio ganaba
de todos la complacencia.
- Dulce en su infancia.
6. Los niños coetáneos
sólo verlo deseaban;
en los rasgos de su rostro
se deleitaban sus almas.
Mas sus verdugos furiosos
por temor a su hermosura
le golpeaban con rabia
y maltrataban su cara.
- Dulce en su pasión.
7. ¡Qué dulce comportamiento
con todos los pecadores!
Sin desecharlos violento,
subyuga sus corazones.
Con una gran dulzura
la Magdalena se gana
y ¡con igual donosura
venció a la Samaritana!
- Dulce en su
comportamiento
con los pecadores y
pecadoras, la
Magdalena,
la Samaritana.
8. ¡Míralo bien!, como padre
con dulzura disculpa
a la mujer adúltera,
sin acusarla de crimen.
- Judas.

Queriendo salvar a Judas
llora y se rinde a su orgullo,
¡humillándose le ofrece
su dulce beso de amigo!

9. Sobre el pabilo humeante
sopla y le infunde su aliento,
reviviendo suavemente
la luz que doblega el viento.
A la caña que se rompe
la restaura y fortalece
transformando su blandura
con infinita dulzura.

Compasión.

10. Ya en la cruz su fortaleza
concentra con gran vigor,
para dar su vida entera
a favor del pecador
y de los mismos verdugos
de furor y rabia llenos,
que con crueles tormentos
a su Dios crucificaron.

11. ¿Después de todo, hermano,
continuará tu rigor
de duro comportamiento
contrario al dulce Señor?
Inflado en tanta fiera
convertido en arrogancia,
¿no tendrás en tu dureza
ni dulzura ni clemencia?

12. ¿Acaso se vio en María
algún signo de amargura?
La Madre que da la vida
sólo engendra la dulzura.
Su rostro dulce y gozoso
siempre aleja la tristeza,
mientras refleja en los ojos
del corazón, dicha tierna.

Ejemplo de la
Santísima Virgen.

13. Mira los dulces encantos
de los apóstoles santos,
eran las únicas armas
que en sus manos llevaban.
Eran mansos corderos
en medio de lobos malos,
en sus penas rebosaban
de dulzura colmados.

Ejemplo de los
apóstoles.

14. Si ganaron todo el mundo,
por tal virtud lo lograron,
con paz y gozo profundo
a los soberbios vencieron.
¿No están todos los santos
de hiel y cólera exentos?
Manso era también Moisés
por natural modo de ser.

*Los frutos de la
mansedumbre*

Ejemplo de los santos y
Moisés.

15. Sin cólera ni violencia
la dulzura gana corazones
en los cielos y en la tierra
por su ternura y dulzores.
El corazón de Jesucristo
todo por ella se gana,
ella es su propio espíritu,
él su modelo de veras.

Punto 2º.

*La mansedumbre canta
victoria*

Sobre todos los corazones:

1º. Sobre el corazón de
Dios.

16. La mansedumbre conquista
el corazón del hermano,
como también lo desarma
sin tener un arma en mano.
Esta virtud en los niños
tiene rasgos tan sensibles,
que los díscolos y duros
se tornan muy apacibles.

2º. Sobre el corazón del
prójimo.

17. Los santos son muy afables,
mansos, honestos, gentiles,
complacientes y agradables,
sin desplantes ni desaires.

3º. Sobre todos los
corazones.

Por eso a todos atraen,
con su dulzura cautivan,
y tanto bien ellos hacen
sin que palabra nos digan.

18. Sólo en amor inflaman
por su porte tierno y manso.
Para convertir a las almas
de todos se hacen hermanos.
Sin ningún respeto humano,
sin malicia o complacencia,
sin desdén y sin orgullo,
y sin ninguna imprudencia.

4º. Se hacen todo para todos.

19. Ninguna amargura muestran
en fraterna corrección;
el fuego que los anima
aviva la misma unción;
a los amigos corrigen
y reprenden como padres,
sin crear enemistades
por envidias o rencores.

5º. Corrigen útilmente.

20. Por la cólera el humano
de sí mismo se sale,
privándose de la luz,
negando la fe y la ley.
La virtuosa mansedumbre
dueño conserva al hombre
de su corazón y su alma,
y torna su ser en calma.

6º. La mansedumbre gana el corazón del humilde.

21. La mansedumbre y paciencia
sin hiel y sin aspereza
son la dulce violencia
que al cielo derecho llevan.
Son el camino recto
que a la vida eterna guían;
cualquier otro será incierto,
y de la meta desvía.

7º. Gana el cielo.

22. Los mansos tienen ventaja
de vivir sin aflicción,
sin suficiencia ni sombras,
sin ira en el corazón.
Jamás tendrán arrebatos,
jamás serán impacientes,
iguales en todo tiempo,
aún en los sufrimientos.

*Punto 3º.
Por sus práctica supera
varios pecados.*

23. Sin frialdades ni amenazas
y sin tensas inquietudes,
sin desprecio ni desdenes,
y sin duras aversiones,
hablan con mansedumbre,
dominándose a sí mismos
y sin terquedad ni dureza
se someten, si es preciso.

24. Cuando cualquiera te ultraja,
con mansedumbre soporta;
siempre tendrás la ventaja
ante el que mal se comporta.
La dulzura en sí misma
tiene una fuerza secreta
con la que a todos domina
y les da la paz perfecta.

Consejos prácticos.

25. Si te enojas, hermano,
en la corrección de tu prójimo,
la ira es tu infortunio,
reñirá contra ti mismo.
Sólo queda su pecado
que acrecientas con el tuyo,
para ganar su beneplácito
mucho dulzura requieres.

26. Refleja dulzura en tu mirada
sin mal humor ni tristeza,
usa un lenguaje suave

sin gritos, sin asperezas.
Actúa con mansedumbre
y sin ninguna inquietud,
en paz tus pesares sufre,
con gozo y solicitud.

27. Tengo en el alma amargura,
de hiel se llena mi corazón,
la cólera me sulfura:
perdón te pido, Señor.
Te ruego calmes tu enojo
concediéndome tus gracias
para ser humilde y manso,
siguiendo tus dulces trazas.

Oración.

28. Yo soy de comportamiento
testarudo como un toro;
hazme en tu seguimiento
tan dulce como cordero,
haz que en la paz serena
conserva yo la paciencia
al realizar mi faena
y en lo que pienso de veras.

29. Oh divina María,
concédeme tu dulzura,
de corazón te lo pido;
por tus entrañas de madre
dame tu amor y cariño;
dame tu santa ternura
con que el cielo se gane
mi alma tan pecadora.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 10

EL MÉRITO DE LA OBEDIENCIA

6º CÁNTICO

Esencia y definición de la obediencia (1), su necesidad (2-12), su excelencia (13-24), sus cualidades (25-38) y la consabida oración al Señor y a María (39-46) constituyen el mensaje de este cántico.

- | | |
|--|--|
| 1. Para cantar la gloria y excelencia
de la santa obediencia que es sacrificio
augusto en tierra y cielo
hay que ser serafín de fuego,
y a Dios en todo obedecer
en hacer y creer,
someterse con todos los sentidos
y así cantar los triunfos obtenidos. | Esencia y
definición. |
| 2. Ella es el sacrificio soberano
de todo hombre y cristiano,
el Señor nada pide, exige, acepta
fuera de que obedezcas.
Sacrificio en verdad, y no de grasa
ni de carne que pasa,
mas de la propia voluntad, señora
de todo el que en la tierra vive ahora. | <div style="border: 1px solid #ccc; padding: 5px; margin-bottom: 10px;"><i>Punto I:</i>
<i>Su necesidad</i>
<i>Motivos:</i></div> <div>1º. Es el mayor
sacrificio
de hombres y
cristianos.</div> |
| 3. Hacer a Dios el voto de pobreza,
castidad y pureza
y practicar por Él austeridades,
padecer entre espinas y tormentos
y el martirio, a momentos...
Sí, pero obedecer es más valioso,
Dios lo desea y recibe con más gozo. | 2º. El mayor de los
votos religiosos y
aun mayor que el
martirio. |
| 4. Aun si en un solo punto no obedeces,
es un crimen de crímenes
Dios no acepta las víctimas más bellas
sin obediencia en ellas; | 3º. Sin este
sacrificio,
cualquier otro
desagrada a Dios. |

en cosa leve Saúl no obedeció
y Dios lo reprobó:
“Ahí estás, el Señor te ha rechazado”;
y él perdió la vida y el reinado.

5. Si Jesús nos salvó por la obediencia,
por la desobediencia
Adán nos conquistó la eterna muerte,
con tan siniestra suerte;
ella es de las virtudes del Señor
el milagro mayor;
la obediencia es imprescindible don
que ocupa el centro de su corazón.

4º. Por su
desobediencia,
Adán nos
condenó; y Jesús
por su obediencia
nos salvó.

6. Quiso bajar del seno de su Padre
al de su dulce Madre:
a fin de obedecer: “Quiero hacer, dijo,
al comenzar su vida, tu voluntad”.
“Amo tu ley, tu voluntad yo amo:
es la ley que reclamo,
en verdad la respeto y la venero
y en el centro de mi alma es lo primero.”

5º. Ejemplo de
Jesucristo:

1. Al comenzar su
vida.

7. Jesús como el postrero entre los suyos
se inclina al dulce yugo
de vivir a sus padres sometido,
a José y María, en el olvido.
Jesús no hizo milagro más grandioso
que obedecer gracioso:
el Evangelio mismo lo proclama
y así celebra y canta su programa.

2. Durante su
existencia.

8. Hasta la misma muerte su obediencia,
sin poner resistencia,
y, al morir en la cruz canta y extrema
su obediencia suprema;
por esta sumisión y esta victoria,
Dios lo exalta a su gloria,
a la vista del ángel y del hombre
y le da el nombre sobre todo nombre.

3. Hasta la
muerte.

9. Obedece en espíritu y verdad
no hagas tu voluntad.
Tu capricho no salva, a Dios ofende
y al mismo infierno enciende;
la obediencia atormenta y le da muerte
con bondadosa suerte,
a la voluntad propia, esa tirana
que mancha cuanto toca y lo profana.
- 6º. La obediencia es la muerte a la voluntad propia.
10. La obediencia es la marca neta y cierta
del que en la vida acierta;
pero la independencía te condena
a la eterna condena;
la obediencia es la senda escogida
que conduce a la vida;
los demás son caminos de maldad,
de ruina, de pecado y de impiedad.
- 7º. Es la señal de los predestinados; sin ella no se puede imitar a los santos.
11. Si no llegas a hacerte como un niño,
en confianza y cariño,
dice Jesús, no alcanzarás victoria,
ni corona ni gloria:
ya que quieres seguir a Lucifer,
orgulloso y cruel,
síguelo en su castigo en el infierno,
sigue con él en el suplicio eterno.
- 8º. Sin ella no es posible ser salvo.
12. ¡Oh! ¡Desobedecer, qué gran pecado!
¡En magia recamado!
Hierde a Dios en lo vivo y lo rebaja:
Él mismo lo proclama.
Quien resiste y se opone en su locura
a su dueño y ternura
comercia con el diablo y con su imperio.
¡Oh crimen detestable en su misterio!
- 9º. La desobediencia es un gran pecado.
13. Sin ella se corrompe la virtud
con muy falsa actitud;
la obediencia es la fuente y la comida
del mérito y la vida;
- Punto II:
Su excelencia.*
1º. Es el resumen, mérito y precio de las virtudes.

- cuanto más obedezcas, muchos más
méritos obtendrás;
si por obedecer, hay omisiones
no pienses que has perdido en ocasiones.
- 2º. Nos da méritos,
aunque
sin mucho trabajo.
14. La obediencia te da seguridad
aún en la tempestad;
tranquilo cruzas, sin temor, dormido,
el mar embravecido;
en medio de la guerra brinda al alma,
seguridad y calma
y hace que ya se sienta en este suelo,
el gozo sin igual que habrá en el cielo.
- 3º. Da paz y
seguridad en
medio
de la tempestad.
15. En las calamidades de la vida
en las causas perdidas,
y cuando se derrumban cielo y tierra
y todo va a la ruina,
obedezco -declara el obediente-,
me hago dependiente;
hoy, mañana yo, siempre, en el futuro,
pasare lo que pase, estoy seguro.
- 4º. Brinda gozo en
medio de los
males.
16. Canta, dice el Espíritu, victoria,
y lo cuenta la historia;
en Jesucristo triunfa a cada instante
con victoria aplastante.
Derrota a la serpiente primordial
orgullosa y mortal,
que queriendo vivir independiente
resiste a Dios, su Dios, eternamente.
- 5º. Victoria sobre el
demonio.
17. Triunfa del mundo y de su independencia
y su autosuficiencia;
triunfa de su obstinada tiranía
y de su hipocresía;
sobre la carne y la voluntad triunfa
y a los cielos se enrumba.
¡Es victoria total sobre el infierno!
¡Es un triunfo total de amor eterno!
- 6º. Victoria sobre el
mundo.
- 7º. Sobre la carne y
la voluntad.

18. La obediencia obedece y certifica
si la virtud es cierta,
permite se descubra al orgulloso
hipócrita piadoso.
Para reconocer la santidad
en su autenticidad,
es criterio supremo que hace ver,
si es de oro, de plata u oropel.
- 8º. Es la piedra de
toque de la virtud.
19. Aunque ya vivas santidad constante
en milagros radiante
y tengas tal saber y tal prudencia
que, con mucha frecuencia,
te aclamen como oráculo, ¡cuidado!
que si no has despertado,
si no eres humilde y obediente
ruedas ya por la rápida pendiente.
- 9º. Pone al cubierto
de ilusiones.
20. Hasta la muerte, la obediencia canta,
repleta de confianza;
muere, pero sin llanto ni tristeza
-lo he visto con certeza-;
lleno de paz, de gozo y de dulzura
son la paga segura
que el mismo Redentor le ha conquistado
el verle sometido y humillado.
- 10º. Brinda paz en la
muerte.
21. En el solemne tribunal del juicio,
su constante ejercicio
será la poderosa y justa excusa
del hombre a quien se acusa.
Señor, si obedeciendo así he faltado,
perdona mi pecado;
y si logra probar que es inocente,
ha ganado su causa y expediente.
- 11º. En el juicio es la
disculpa
justa.
22. Jesús al obediente galardona
con celestial corona;
lo rodea de tales resplandores
y divinos fulgores
- 12º. Da gloria
incomparable.

que el cielo se extasía, nombre le da
que el hombre no hallará;
y que en la Sión de la celeste esfera
no tendrá semejante en ninguna era.

23. La obediencia, en verdad, es un secreto,
un camino directo;
para alcanzar la santidad muy pronto
y con muy leve costo;
testigo el que en cinco años se hizo santo
de obediencia y recato
y recibió del cielo tantos dones
y en la gloria divina bendiciones.

24. Si la paz en la tierra conociéramos
y la gracia supiéramos
y viéramos los dones y la dicha
y la gloria infinita
que Dios brinda al humilde y obediente
cual corona excelente,
nuestro fuerte sería la obediencia,
viviendo sin orgullo y resistencia.

25. Mira tan sólo a Dios en el que manda
y aquello que demanda
el mismo Dios, lo harás muy santamente
de corazón y mente;
harás lo que te pidan sin quejarte
sin sufrir o amargarte,
y nada te será duro o pesado
o a la naturaleza complicado.

*Punto III:
Cualidades de la
obediencia*

1ª. Santa y por Dios
sólo.

26. Es necesario obedecer en todo
siempre y del mejor modo;
si nos lo pide y nos lo manda Dios
¿por qué no oír su voz?
Guarda sin excepción sus mandamientos,
en todos los momentos,
en todo lugar y circunstancia,
con todo amor y sólida constancia.

2ª. Total a lo bueno
y posible.

1. A los
mandamientos
divinos.

27. Para ordenar tu vida y tu interior,
busca un buen director,
abriendo el corazón a su mirada
sin ocultarle nada.
Honra al rey, obedece lo que manda
que Dios te lo demanda;
sométete también sin condiciones
a la ley y sus sabias prescripciones.
2. Al director espiritual.
3. Al rey.
4. A ley y sus intérpretes.
28. Hablar en este sitio sólo escucho
de una ley de buen cuño,
esa que lleva a Dios y santifica,
y a nadie mortifica,
pero que me desuellen yo prefiero
perdiendo el mundo entero
que un solo pecado realizar
por lo que piensen, hagan o dirán.
29. Obedece al momento y sin pedir
plazo para decidir; obedece
con doble asentimiento
a quien manda, al momento;
obedece gozoso, sin mal genio,
sin el menor humor negro;
que ante Dios perderías ciertamente
tu gloria y tu favor irreverente.
- 3ª. Pronta y sin tardar.
- 4ª. Gozosa y sin mal humor.
30. Haz cuanto soliciten y pidieren
cuando es bueno y posible;
sin críticas y sin contradicciones,
aun cuando en ocasiones
parezca mal, jubiloso y contento,
sin queja ni lamento;
obedece que es un acto generoso
y en todo el Evangelio el más glorioso.
- 5ª. Con fortaleza, a pesar de las dificultades.
31. Sin tono de maestro impertinente,
en todo ciegamente,
sin saber ni dónde, cómo ni por qué,
nunca lo sabrás tal vez,
- 6ª. Ciegamente y sin razonar.

pues esas atinadas reflexiones
y supuestas razones,
sin estrategias del amor herido,
camuflado, molesto y resentido.

32. Si escuchas tus razones, hay quien piensa, 7ª. Prudentemente.
para darte dispensa,
con prudencia, con calma y compostura,
representa tu causa,
y luego sin palabras ni protestas
acepta las respuestas,
en paz, sin dramatismos, dulcemente
aunque dentro tu lucha se acreciente.
33. Respeta al superior cuando te manda, 8ª. Interiormente
someter corazón e inteligencia de inteligencia
que a la obediencia agranda: y corazón.
en esta contingencia.
Con esfuerzo constante haz y obedece
cuanto el Señor te ordene
hasta el fin y la muerte y la corona
con que Dios la obediencia galardona. 9ª. Perseverante-
mente.
34. Empéñate en cumplir tu reglamento 10ª. Obedecer en
con todo miramiento, el reglamento todo.
ciertamente de solo Dios proviene,
su ley dureza no tiene,
imita a Cristo redentor
que en su ejemplo y amor,
ni una coma omitió ni un solo acento,
lo hizo todo ferviente y muy contento.
35. Todas tus prescripciones son valiosas,
son a cual más preciosas;
todas son de gran mérito y gran peso,
las estimo por eso;
y fiel en lo pequeño y en lo grande,
sin distinción cobarde,
un día escucharás a Dios decirte,
y con estas palabras instruirte:

36. "Hijo mío querido, que obediente
me has servido fielmente",
sube, sube del valle terrenal,
a la dicha eternal;
recibe en cielo y tierra, en este caso,
el poder sin ocaso;
incluso más que muchas almas santas
por tu obediencia ahora ríes y cantas.
37. Desconfía de tu clara inteligencia
de engañosa presencia,
por ella Satanás sedujo a tantas
personas y almas santas.
Consulta a algún varón iluminado
y camina a su lado,
así estarás tranquilo y muy seguro
y siempre firme en todos tus asuntos.
38. Al tratarse de los otros uno ve
claro lo que hay que hacer,
mas para uno mismo es muy ciego,
que va y se engaña luego;
los santos a su hermano aconsejaban
lo que ellos contemplaban
y si la senda clara no veían,
el consejo de otros recibían.
39. Perdona, pues, Jesús, mi dulce amado,
mi falta y mi pecado;
hasta hoy he seguido mis caprichos
y mis propios delitos;
confiado en mi saber y en mi destreza
seguro de mi ciencia;
he seguido mi senda preferida
y mis propios caminos en la vida.
40. Desde ahora, Señor, sigo tus huellas,
camino sobre ellas;
obedecer anhelo como un niño:
- 11^a. Desconfiar de sí mismo.
- 12^a. Consultarlo todo con el director espiritual.

dame gracia y cariño;
que así veré en mis caros superiores,
tus leyes y tus dones
y en mi padre y mi santo director
tu divina presencia, mi Señor.

41. Ya no quiero, Jesús, escuchar más,
mi modo de pensar,
que me hizo resistirte una y mil veces,
perdona mis sandeces;
sin seguir razonando, sin demora,
con dicha arrobadora,
propongo obedecerte hasta la muerte
porque es tu amor más que ella vivo y fuerte.

42. Del pecador refugio, hora tras hora,
poderosa Señora,
servidora del Dios omnipotente
y la más obediente,
mi ceguera y mi amor propio echa fuera;
mi voluntad sincera
me lleva a obedecer para salvarme,
servirte y nunca más equivocarme.

43. Yo quiero obedecer para cantar
mi victoria triunfal,
yo quiero descender para subir
a la gloria sin fin;
morir prefiero, oh Dios, morir prefiero,
oye, Señor, mi ruego,
concédeme cumplir tu voluntad,
en el tiempo y por toda eternidad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 11

LA FUERZA DE LA PACIENCIA

7º CÁNTICO

Define la virtud de la paciencia (1); presenta su acción: da gloria a Dios y salvación a los hombres (2-10); ofrece las razones por las cuales la paciencia es necesaria (11-26); describe sus cualidades (27-34); culmina con la oración a Jesús, a los santos, a la Virgen María implorándola (35-39).

1. Admiro una princesa excepcional
que se ríe entre angustias y tormentos,
que supera dolores y quebrantos
y halla en la cruz sus dichas y contentos.
Su nombre es la Paciencia inderrotable,
que nos brinda de Cristo moribundo
las lecciones, que fundan la esperanza,
fuerza de la verdad de nuestro triunfo.
Esencia y definición.
2. ¿No será éste el divino sacrificio
del hombre a la divina Majestad
para pagar en todo a su justicia
y agradecer en todo a su bondad,
para aguardar su santa Providencia,
creyendo en su divina autoridad,
someterse a su fuerza y su poder
y adorar su divina Majestad?
*Punto I:
Es gloriosa para
Dios y saludable
para los hombres.*

*1º. Glorifica los
atributos de Dios.*
3. ¡Qué gloria para Dios, el Padre bueno!
contemplar riendo a su amado Hijo,
que besa humildemente y reverencia
la vara que en su amor le da castigo,
y que en medio de azotes grita alegre:
“¡Bendito sea el Señor! ¡Mi Dios, perdón!
¡Padre de amor, una y mil veces gracias!
¡Oh! ¡cuánta es tu bondad!, ¡qué grande amor!”
*2º. Glorifica a
Dios Padre.*

- | | |
|---|---|
| <p>4. El paciente alaba y glorifica
a Jesús que la cruz lleva al Calvario,
e imitando su vida, se somete
a las leyes de amor que nos ha dado,
y sufriendo completa lo que falta
a la pasión de Cristo por la Iglesia,
a adversos y potentes enemigos
venciendo con su amor y su paciencia.</p> | <p>3º. Glorifica a
Dios Hijo.</p> |
| <p>5. Sí, la cruz nos preserva y purifica,
triumfa del amor propio y del pecado,
humilla al hombre justo y lo engrandece
y conmueve y convierte al que ha fallado,
la cruz nos hace ver con luz precisa,
por una parte, a Dios en su grandeza,
y, por otra, cuál es nuestra miseria
y la malicia cruel de aquel que peca.</p> | <p>4º. Es saludable
para el hombre.

5º. Preserva del
pecado.

6º. Nos ilumina.

7º. Nos humilla.</p> |
| <p>6. Nada, nada hallarán más meritorio
que sufrir y sufrir por Jesucristo.
Busquen y lean en la historia humana
una demostración de nuestro aserto.
Un solo día de amor al sufrimiento
más meritorio es para el cristiano
que cien años de austeras penitencias
y en limosnas gastar todos los bienes.</p> | <p>8º. Su mérito es
mayor que el de
la penitencia
y limosna
voluntarias.</p> |
| <p>7. Tú, oh Cruz, imperas y dominas
sobre todo el que se alza contra Dios,
mas tu divino triunfo es ignorado,
en la tierra y mar por todos, oh Señor.
El mundo por villana te condena,
al sentir tu rigor la carne tiembla,
con odio te contemplan los demonios
y yo, postrado, adoro tu grandeza.</p> | <p>9º. Brinda la
victoria sobre
todos los
enemigos.</p> |
| <p>8. La cruz tiene poderes inauditos:
la cruz a la virtud agujonea,
es apoyo, esperanza y santo augurio
del pecador que llora y que pelea.</p> | <p>10º. Es aguijón
de la virtud.</p> |

- La cruz tiene su peso, ¿quién lo niega?,
mas cuando amemos su sagrado peso,
viviremos, por fin, todos felices,
entre risas y llanto al mismo tiempo.
- 11º. Es apoyo y
fuerza de la
esperanza.
9. Creamos, sí, creamos con fe viva,
que no podemos sin la cruz salvarnos:
ella es lejía y santo lavadero,
do quiere Dios lavar nuestros pecados.
La cruz es su amoroso purgatorio,
es horno y es crisol que purifica
donde prepara Dios para la gloria
aun al que perfecto fue en la vida.
- 12º. Es nuestro
crisol y purgatorio.
10. En vano gritarás tu triunfo al mundo,
si no sabes sufrir ni eres paciente
es sólo gloria vana lo que cantas,
pues tu triunfo no dura, es sólo muerte.
Dominar sobre imperios y potencias
no es suceso tan grande, tan glorioso
como sufrir humilde y en silencio
aunque el mal que padezcas sea insidioso.
- 13º. Constituye
nuestra auténtica
y gran victoria.
11. ¡Paciencia saludable!, ¡quién pudiera
en versos expresar qué necesaria
eres para nosotros y que amarte,
y amarte sin medida es nuestra suerte!
¡Hay que sufrir!, ¡qué axioma tan perfecto!
es sentencia de Dios, es justa ley,
en la cual caminamos los humanos
en la naturaleza y en la fe.
- Punto II:
Necesidad de la
paciencia.*
- 1º. Es sentencia
universal.
12. Sea tu modelo personal ahora
el humilde, el justo, el santo Job,
evita toda guerra y altercado
al igual que en su tiempo el gran Jacob.
No podrás escapar al sufrimiento
no lo podrás huir en parte alguna:
hasta que al cielo llegues no confíes
no tener que encontrarte su figura.
- 2º. Los más justos
deben
padecer.

13. ¿Quiere alguno aceptar mi compañía?
Te dice a voz en cuello Jesucristo,
¿quieres seguirme, añade, a todas partes?
Tome su cruz y siga mi camino.
Yo con mi cruz, añade, abro la marcha,
que todos sufran como yo, deseo,
sin quejas, sin reproches ni paradas
para mirar atrás con desespero.
- 3º. Invitación de Jesucristo.
14. De espinas coronada está mi frente;
¡lejos de mí, tú, miembro delicado!
Las cruces son mis armas soberanas;
¡lejos de mí, valiente acobardado!
La cruz es muy amiga de mi alma;
¡lejos de mí, quien la odia o la rechaza!
En la cruz entregué al Padre mi vida;
¡adiós al que en su amor nunca descansa!
- 4º. El ejemplo que nos da.
15. Yo, que soy la inocencia verdadera,
por ti lo padecí y lo sufrí todo;
y tú tan pecador y tan culpable,
no quieres padecer de ningún modo.
Yo he gustado el cáliz de primero,
bebe ahora también, a ti te toca:
paga amor con amor como es preciso,
préstame ayuda, amigo, en esta hora.
- 5º. Somos cristianos y pecadores.
16. El menor amoroso sufrimiento
del último y humilde servidor
es más rico, más grato y más precioso
que el tesoro de un rico emperador.
Sufre como es debido que esto vale
más que ser de mi amor el preferido,
es el grado más alto de la gracia
y el favor más sublime y más sentido.
- 6º. Nada tan grande como ella.
17. Quiero que te concedan la diadema,
que te den una cárcel muy estrecha,
que grandes dignidades te regalen,
y por mí padecer en la paciencia.
- 7º. Sin paciencia todo es vanidad.

Asume pues, la cárcel y el martirio
pisotea la estéril vanidad,
que es el grado más alto de prudencia:
Créeme a mí que yo soy la verdad.

18. Mi victoria ninguno ganar puede
si a mi lado no quiere combatir,
y nadie entra en mi gloria si la cruz
y su fuerza no quiere recibir.
Si no quieres oír este lenguaje
de amar la cruz y someter el cuerpo,
ya tendrás que sufrir toda la furia
del fuego sin final en el infierno.

8°. Sin cruz no
hay victoria
ni salvación.

19. Mira al cielo y contempla aquella tropa
de bienaventurados que vencieron.
¿Quieres también reinar como ellos reinan?
Te es preciso sufrir también como ellos.
Al huir de las sendas transitadas,
llegaron por la cruz a las alturas,
subieron a las cumbres deseadas,
de ser reyes tuvieron la fortuna.

9°. Los
ejemplos de
los santos.

20. Unos pisotearon las riquezas,
otros de las grandezas se alejaron,
huyeron de placeres y caricias,
y honores y bienes desecharon.
Al tomarme a mí solo por modelo,
cruzaron por en medio de las llamas:
de la muerte más cruel de toda muerte,
subiendo hacia las cumbres soberanas.

21. Tengo cruces de mérito infinito
son las que doy a aquellos que más amo,
todos los grandes santos las tuvieron,
cruces de inmenso y soberano precio.
Hice sufrir a mi querida Madre,
su pecho atravesando de dolor,
porque la amaba como a nadie he amado
y ella es objeto de mi inmenso amor.

10°. Ejemplos
de la Virgen
María.

22. Miren, miren aquel sagrado ejército
de grandes santos y sublimes mártires,
que tinto en sangre su vestido avanzan,
en la púrpura augusta de su sangre.
Ellos van junto a todos los profetas,
sufriendo por el reino de los cielos
y ¿tú quieres, en loco desvarío,
sin padecer, ganarlo a bajo precio?
- 11º. Ejemplos de los mártires.
23. Por la Buena Noticia padecieron
por huir del pecado hicieron todo:
el uno en la parrilla fue tostado
uno murió sin piel y enclavado otro.
Todos con muerte cruel por Dios murieron
en medio de mil penas y trabajos:
y todo por ganar la vida eterna.
¿Vas a seguir tus males lamentando?
24. Mira ahora los dijes y cadenas
que por lucir se ponen los mundanos:
¡Qué de trabajos, qué de sinsabores!
Y luego, eternamente condenados.
Sufren, pero sin mérito, a las malas,
por dar gusto a Satán, sin bien alguno;
sufrir por Dios sin quejas ni lamentos,
es ganar este mundo y el futuro.
- 12º. Todos los malvados sufren.
25. Un leve sufrimiento, una minucia,
un pasajero instante de dolor
producen peso de infinita gloria,
merecen indecible galardón.
Los dolores y males más terribles
contarse no merecen, nada valen,
frente a los bienes que el Señor prepara
en el cielo a quien sigue su bandera.
- 13º. El paraíso es el fruto del sufrimiento.
26. Sufrir en este mundo o en el otro,
sufrir aquí o sufrir en el infierno
aunque seas tan santo como apóstol
y tan firme y seguro como acero,
- 14º. Sufrir o ser condenados.

vale aquí en este mundo
con ligeros dolores de un momento,
apaciguar la cólera divina
y no sufrir por siempre en el infierno.

27. Sufre, súpelo todo con paciencia,
sin pecado mortal y en santa gracia
porque si no, ninguna recompensa
ni en cielo o tierra ganará tu alma.
Paciencia natural es de paganos,
la del cristiano es sobrenatural:
ésta forja al cristiano verdadero
y a los cielos lo lleva a descansar.

*Punto III:
Sus cualidades:*

1ª. Es santa.

2ª. Es
sobrenatural.

28. El impaciente solamente atiende
aquello que mira a los sentidos
imitando a la bestia que a la piedra
mira y muerde inconsciente y atrevido.
Recibe, pues, de manos de Dios mismo
los males como grandes donativos,
como muestras de amor de un Padre amante
a sus hijos y siervos predilectos.

3ª. Es prudente.

29. Ni una hoja cae al suelo sin su expreso
mandato porque amante y generoso
vela su Providencia sobre todo,
pero más sobre el hombre que es su imagen.
Su justicia y su amor miran y pesan,
todas las cruces que a la vida llegan,
su peso y duración están marcados
en el torno de Dios que las moldea.

30. Si el Señor castigara a su creatura,
lo haría como Padre bondadoso,
como Padre y amigo razonable
y no como enemigo y sin motivo.
Conoce a cada uno y reconoce
la fuerza y perfección de las personas;
y según lo que pueda cada uno
de tentación y males proporciona.

31. Paciencia de amplitud universal
para sufrir en todo es necesaria:
sea el abandono de un amigo fiel,
la pobreza absoluta, la miseria,
la enfermedad más cruel y dolorosa,
perderlo todo incluso hasta el honor,
los males todos, todos de esta vida,
lo que es cruz del divino Salvador. 4ª. Es universal.
32. Dado que es el Señor quien nos envía,
quien calibra y moldea nuestras cruces,
llevémoslas con gozo y alegría,
sin quitarles de peso o de extensión,
sufre, sufre sin quejas ni tristezas,
aunque a golpes y golpes te visite,
alégrate: que todo irá muy bien,
si junto a ti el Señor construye y vive. 5ª. Es gozosa.
33. Gracia tan soberana y especial,
gozo en la adversidad tan señalado,
sólo con la plegaria se consigue,
sólo si la humildad está a su lado.
Para alcanzarla, oremos a María,
y a su corazón de amor herido,
pues ella misma amante da la vida
y hasta la cruz al Salvador divino. 6ª. Es humilde.
34. Mostrémonos con Dios reconocidos,
cuando Él nos envíe qué sufrir;
y pidamos poder perseverar
y vivir en la cruz y allí morir.
Pidamos que cual Padre nos golpee,
y no cual juez severo e irritado,
y que si en este mundo estricto hiere
sea amable, por favor, eternamente. 7ª. Es agradecida.
35. Señor, estoy sufriendo, mas bendigo
tu infinita bondad, estoy en Cruz,
pero quiero vivir haciendo siempre
tu santa voluntad, Señor Jesús. Oración.

Hiere, Señor, Padre amoroso, hiere,
tus golpes los bendigo y los adoro,
yo soy tu hijo, y aunque soy culpable,
tú eres para mí dulce tesoro.

36. Tú quieres, pues, Jesús, mi dulce dueño,
que contigo esté en cruz crucificado:
está muy bien, Señor, estoy contento,
que ese honor para mí es demasiado.
Al ponerme en la cruz, dame tus gracias,
y viviendo en tu amor sumisamente
pueda seguir, sufriendo, tus pisadas,
pueda gozar sufriendo dulcemente.

37. Yo soy la piedra tosca y mal pulida,
burda, áspera, sin ornamentación.
Corta, y pule, Señor, te lo pido;
ponme, luego, en tu edificación.
Paciente junto a ti quiero sufrir:
talla, corta, golpea, pero tu ayuda
préstame en mi impotencia y mis pecados
perdona con tu amor cuando a ti acuda.

38. San Andrés, haz que pueda yo contigo
gritar y repetir: "¡Cruz amorosa!"
Y tú, Pablo, haz que encuentre yo mi gloria
en la cruz del Señor, santa y hermosa.
Que yo, al igual que tú, ¡oh Catalina!,
la corona de flores no recoja,
sino a ejemplo del que es Hijo del hombre,
una de espinas en mis sienes ponga.

39. Yo contigo, Teresa, gritar pueda:
"Quiero llorar contigo, hasta morir",
o como otra alma en la encendida hoguera:
"No morir, oh Señor, sino sufrir".
¡Oh Virgen fiel!, ruega por mí al Señor,
y dame parte en tu dolor y angustia,
a fin de que a la vida eterna llegue
y participe en tu grandeza augusta.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 12

LA BELLEZA DE LA VIRGINIDAD

8º CÁNTICO

Tras ofrecer la definición de la virginidad (1-2), describe su excelencia (2-29), presenta los medios para guardarla (30-49) y ofrece la oración al Señor, a María, a las vírgenes de Dios (50-53).

1. Me creen muy pequeña,
sin encanto ni grandeza,
mas soy en el Evangelio,
grande, y grande es mi belleza;
mi juventud alimenta
en mi seno a una princesa,
tengo en mi virginidad,
la soberana belleza. *Esencia y definición de la virtud.*

2. Yo soy virgen, virgen pura,
tengo a Jesús por Esposo,
ni gracia o naturaleza
tienen nada tan precioso;
tengo la eterna Sapiencia,
que está a mis pechos colgada,
tengo en mi virginidad,
la belleza consumada. *De una virgen.*
Punto I:
Excelencia de la virginidad.

3. Llevo el nombre incomparable
de Esposa del Redentor,
y soy virgen verdadera
de espíritu y corazón;
sin voluntad criminal
y en un cuerpo sin torpeza:
tengo en mi virginidad
la soberana belleza. *Motivos:*

1º. Su nombre.

4. ¡Admirad mi desposorio!,
ved ¡cómo sangra mi Esposo!
Su cruz es mi herencia eterna,
es mi porción y mi gozo, *2º. Es un desposorio del todo
divino y eterno.*

su calvario es mi morada,
donde la muerte me espera;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

5. Mi alianza dura por siempre,
son divinas mis cadenas
y la más cruel de las muertes
no verá el fin de mis penas.
Él me abraza, yo lo abrazo,
sólo su amor me embelesa;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

6. Guardad sagrado silencio,
que no sabéis quién soy yo,
y Dios mismo entre mis lirios,
su lecho santo fijó;
soy su humilde servidora,
su esposa que lo embelesa;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

3º. Es un gran misterio.

7. ¿Quién logrará comprender
misterio tan escondido?
sólo Dios puede mostrarlo
al corazón que Él ha herido;
es un don dado a los héroes,
consejo y gracia acabada;
tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

4º. Es una virtud heroica.

8. De un triunfo de cuerpo y alma
ser virgen me da la gloria;
sobre el mundo y el infierno
me brinda excelsa victoria.
Soy reina y conquistadora,
triunfo con toda grandeza;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

5º. Brinda la victoria
sobre el demonio y la
carne.

9. Hago a los hombres la guerra,
pues indignos de mí son;
jamás mortales del mundo
tendrán mi fe o corazón;
me eligió el Rey de los cielos
por su esposa señalada;
tengo en mi virginidad
la belleza consumada.
6º. Y la victoria sobre el mundo.
10. Adiós, mundo, yo detesto
tu goce vano y carnal;
mis dichas son celestiales,
mi alegría es eternal;
mi alma en bálsamos celestes
se encuentra toda inflamada;
tengo en mi virginidad
una belleza acabada.
7º. Y sobre todos los
placeres de la
carne.
11. Años en dichas mundanas
no valen un solo día
de la paz casta y profunda
que Jesús da al alma mía;
tan sólo una virgen pura
sabe lo que aquí se reza:
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.
8º. Brinda pleno gozo
y paz.
12. Grito en medio de mis penas,
yo soy virgen, ¡qué favor!
mis penas se desvanecen,
y ya no siento dolor,
ni pesares ni quebrantos:
virgen soy y reina amada.
Tengo en la virginidad,
la belleza consumada.
9º. Disipa todas las
penas.
13. ¡Qué prodigio de la gracial,
augusta virginidad;
haces que un mortal se eleve
hasta la divinidad;
10º. Hace pasar el alma a
la divinidad.

si un Dios virgen te ha engendrado,
sólo un Dios ve tu grandeza;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

14. María hizo de primera
el voto de castidad;
ella es la madre y modelo
y es admirable beldad;
sólo por Ella y en Ella,
gozas ser virgen amada;
tengo en mi virginidad,
la belleza consumada.

11º. El ejemplo de la
Virgen María.

15. Ella no accediera al ángel
para ser Madre de Dios,
si el ángel no asegurara
no perder su santo voto;
se la llama la Santísima,
que varón no conociera;
tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

16. Jesús y su madre vírgenes,
virgen su padre José,
virgen su amigo san Juan:
todo buen virgen es de Él.
¡Qué feliz debo vivir!
Llevo la perla sagrada;
tengo en mi virginidad
la belleza consumada.¹

12º. Ejemplo de san José
y de san Juan.

1 Según el manuscrito No. 3:
«Un marido, ¡qué locura!,
¡qué división más indigna!;
aunque él me jura amistad,
prefiero perder la vida.
La mujer se ríe y me insulta:
Yo soy libre, ella es esclava.»

17. ¿A quién las gracias preciosas
que suavemente cautivan?
¿A quién los dulces hechizos
que raramente Dios brinda?
Sólo a las personas vírgenes
les da Dios tanta riqueza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.
- 13º. Las vírgenes reciben
gracias
excepcionales.
18. Tienen buena compañía,
los ángeles van con ellos,
y en este mundo los guardan
de todo paso siniestro,
cual se ama a los semejantes.
Su unión está consagrada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.
- 14º. Los ángeles les
acompañan
en este mundo.
19. Eran honradas las vírgenes
de gentiles y paganos,
consagradas, compañeras
de los dioses soberanos;
¡tanto a las vírgenes honran
gracia y naturaleza!
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.
- Hasta los paganos las
honraban.
20. La virgen muere entre llamas
de un Dios esposo y amor;
hombre y mujer en las manos
caen de la justicia de Dios.
Mientras la virgen ríe y canta,
la mujer tiembla aterrada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.
- La virgen muere en
brazos de su Esposo.
21. Tras la muerte en su ataúd
no se ponen velos negros,
sino blancos de hermosura,
de poder, gloria y candor.
- Su ataúd va revestido de
blanco.

A casados color negro,
gloria a la virgen amada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

22. Las vírgenes cantar pueden
el cántico del Cordero.
¡Qué atraentes sus voces!
Y su son ¡qué placentero!
¡Es un cantar de los cielos,
cantan el cántico del Cordero.
que a cielo y tierra embelesa!
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

15º. Su recompensa está
en los cielos.

Cantan el cántico del
Cordero.

23. A donde quiera que vaya
Jesús por el firmamento,
las vírgenes son su escolta
y su más bello ornamento.
Cerca a Él se hallan y forman
su corona más preciada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

16º. Siguen a Jesucristo.

24. A los vírgenes se entrega
una aureola en los cielos,
una corona brillante
sólo hecha para ellos.
Su alegría es inefable,
su gloria es ilimitada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

17º. Reciben una corona
especial en los
cielos.

25. ¡Ay!, ¡cuántas vírgenes locas!,
¡qué de donceles perdidos!,
que por simples boberías
tienen los cielos vendidos.
Festejan por perder todo
con placeres, ¡qué tristeza!

18º. La locura y
penalidades
de los casados.

Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

26. ¿Qué pierde aquel que se casa?
¿Puedo decir la verdad?
Uno enajena su vida,
pierde la tranquilidad,
uno se quema y se mancha,
pierde a menudo la gracia...
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

27. Se casa mi compañera,
¡la compadezco en verdad!
Prefiero perder la vida
denme o no amor y amistad.
La mujer ríe y me reta,
soy libre, ella esclavizada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

28. Soy doncella y soy muy sabia;
Señor, ¡mira cuánto loco!;
yo sin hijos y sin casa,
ni marido receloso.
Gracias a Dios, yo soy virgen,
nada me inflama ni quema.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

29. Yo no pretendo ni digo
que el matrimonio esté mal.
Y si el Señor te lo pide
contráelo con tu igual.
Pero escuchando consejo,
no en libertad infundada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

El matrimonio no es un
mal.

30. ¡Desgracia de las desgracias,
perder la virginidad!
Es pérdida irreparable
por toda la eternidad.
Gran tesoro en vaso frágil,
es virtud muy delicada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

*Punto II:
Medios para guardar la
virginidad.*

31. Flor oculta y recatada
cual no se puede pensar;
exponerla es ya perderla,
no hay mucho espacio que andar.
Virgen que corre a la calle
anda casi fracasada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

1º. La huida y el retiro.

32. Tan bella y tan delicada:
un deseo, un pensamiento,
un vil placer la marchitan
y destruyen su argumento.
Pero el placer rechazado
Le da más brillo y grandeza.
Tengo en mi virginidad
la soberana a belleza.

2º. Huir hasta del menor
placer sensual.

33. Huyo del mundo y su brillo
por guardar mi castidad,
soy una virgen fecunda
en obras de caridad.
Actúo, oro, alabo y canto,
pobre, contenta, olvidada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

3º. Ocuparse de un
santo y
caritativo trabajo.

34. Desconfiando de apariencias,
de coronas orgullosas
y de soberbios peinados:
¡Qué impudicias caprichosas!

4º. No vestirse a la moda
del mundo.

Mis peinados son de espinas
y es divina mi diadema.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

35. Desconfiando de la moda,
que cambia a cada momento,
me reviste eternamente
la belleza en que me asiento.
Jamás se agostan mis lirios,
su belleza nunca mengua.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

36. Mujeres, vírgenes sabias
seamos, huid de las danzas,
del juego y las bagatelas,
brillo de ruines andanzas.
Beber, comer y dormir
llevan a triste torpeza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

5º. Huir de danzas y
juegos.

37. Huid de la compañía
de muchachos y sus dones,
de sus aplausos y cartas,
de sus citas y canciones.
¡Cuánta virgen en sus citas
no perdió su joya amada!
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

6º. Evitar la compañía
de los muchachos.

38. Prometen mil maravillas,
un matrimonio futuro,
dejándote en el oído
el veneno más impuro.
El diablo que los anima
busca el crimen con presteza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

7º. No escuchar sus
promesas.

39. Teme la guerra carnal,
la seguridad que engaña,
que eres frágil como el vidrio
y débil como una caña:
guarda con temor tus lirios,
en prudente retirada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

8º. Temer a la carne y
mortificarla.

40. Si el cuerpo tiene lo justo,
sin superfluas condiciones,
para agradar al Señor,
reprime sus decisiones.
Que no hay rosa sin espinas
ni Jesús sin cruz se expresa.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

41. Sacrificio a maravilla,
por tesoro tan precioso,
boca, oídos, manos, pies,
mi vista y lo más valioso:
que mi Esposo halla sus dichas
en la cruz y la pobreza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

42. En oración vivo siempre
por guardar tan rico don,
y triunfar de Satanás,
de la carne y su baldón.
Me gusta orar en silencio
y en mi estancia retirada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

9º. Orar siempre.

43. Meditando los misterios
de Jesús, mi Esposo amado,
rezo mi rosario al día,
que es de muchos ignorado,

10º. Recitar el rosario.

pero que es sabia estrategia
para guardar la pureza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

44. Encuentro en la Eucaristía
mis lirios de castidad,
placeres para mi vida,
fuegos de caridad.
Cuánto más comulgar puedo,
más se acrece mi pureza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

11º. Comulgar con
frecuencia.

45. La que es virgen verdadera
en su director confía,
la que es falsa lo desprecia,
y paga pronto su error.
El conducirse a sí misma,
es necedad y torpeza.
Tengo en mi virginidad
la soberana belleza.

12º. Obedecer a un
director espiritual.

46. La grandeza esplendorosa
no es el medio más seguro;
si te ocultas en el polvo,
tendrás un corazón puro;
que la virgen que se humilla
será de gloria colmada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

13º. Ocultarse.

47. Virgen sabia y celebrada,
no te dejes engañar,
ten tu lámpara encendida,
si el Señor llega a golpear.
Vive atenta a cada instante,
esperando su llegada,
incéndiate en caridad
y en humildad consumada.

14º. Aplicarse a las
buenas obras.

48. Adiós, pues, al matrimonio,
a Venus y su placer:
tengo el don y la ventaja
de esposa de Cristo ser.
Fuera el hombre y sus caricias,
fuera su amor y promesa.
Tengo en la virginidad
la soberana belleza.

Adiós al matrimonio.

49. Guardad los votos sagrados,
¡oh sagradas religiosas!,
arded en amor divino,
¡oh víctimas amorosas!
Dé tu lirio aroma a Cristo,
que en ti ostenta su realeza.
Tengo en la virginidad
la soberana belleza.

50. ¡Oh Señor!, yo te doy gracias,
por tan excelente estado
y porque me has escogido
a vivir el celibato.
Guarda mi cuerpo sin mancha
que a ti sólo consagrada,
tengo en la virginidad
la belleza consumada.

Oración.

51. Escógete otras esposas,
plenas de fidelidad:
ello no me causa celos,
yo alabaré tu bondad:
de vírgenes consagradas
hazte una completa armada.
Tengo en mi virginidad
la belleza consumada.

52. Yo te saludo, María,
espejo de castidad,
estás colmada del todo
de gracia y de caridad.

Guárdame, Virgen sagrada,
esta perla tan preciosa,
conserva mi castidad
que es mi gloria más hermosa.

53. Oh vírgenes, os presento
mi hermoso ramo de flores,
hecho de cándidas rosas
y lirios multicolores,
y hasta una humilde violeta,
que no es la menos perfecta,
que exhala aroma al cantarla
y es adorno al practicarla.

DIOS SÓLO



CÁNTICO 13
LA NECESIDAD DE LA PENITENCIA
9º CÁNTICO

Tras presentar la definición esencial de esta virtud (1-2),
expone la necesidad de la misma (3-18), la necesidad de
no aplazarla (19-37), la utilidad de la penitencia (38-56),
sus cualidades (57-75), y presenta la oración al Señor y la
Virgen María (76-90).

1. A la ilustre penitencia
de nombre y mirada adusta
cantar quiero porque es noble,
grande, gloriosa y muy justa.
2. A Dios rinde toda gloria,
destruye todo pecado
y hace que un alma contrita
llore, asuma su estado.

Esencia y definición.

3. La llaman lugarteniente
de la justicia divina
y tabla de salvación
del que a su muerte camina. *Punto I:
Su necesidad.*
4. Dios manda una y otra vez,
convértete, pecador.
Y que todos se conviertan,
sin excepción al Señor. *1º. Dios la exige.*
5. Que si no hacen penitencia,
todos van a perecer,
van a morir sin remedio.
¡Peor nunca podrá ser! *2º. Jesucristo la ordena.*
6. Para animarnos a todos,
en hacerla fue el primero.
Empecemos ahora mismo,
con amor pronto y sincero. *3º. Jesucristo nos da el
ejemplo.*
7. Los profetas la anunciaron,
gritando en nombre de Dios:
"Hagan doquier penitencia,
escuchen todos su voz." *4º. Los profetas la
predicaron.*
8. Juan Bautista con Cristo,
invita a ser penitentes:
"Sin ella se pierden, raza
de víboras y serpientes." *5º. Y también Juan
Bautista.*
9. Penitencia austera y pronta
para escapar sin temor,
sin perecer fulminados
por la ira del Señor.
10. Con gran ardor los apóstoles,
gritaron esta verdad,
pues para salvar las almas
vieron su necesidad. *6º. Y los apóstoles.*

- | | |
|--|--|
| 11. Mira a los santos, te ruego,
aunque a menudo inocentes,
durante su vida entera
todos fueron penitentes. | 7º. El ejemplo de los
santos. |
| 12. Esta es virtud necesaria,
pues repara en su rigor
de Dios el honor y gloria
y le calma en su furor. | 8º. Necesaria para
reparar
la gloria de Dios. |
| 13. Repara ultrajes e injurias
de Jesús en la pasión,
ofrece grandes ventajas,
pues es su consolación. | 9º. Para reparar los
ultrajes a
Jesús crucificado. |
| 14. Si has perdido la inocencia,
no la puedes recobrar:
por la penitencia sólo,
te podrás recuperar. | 10º. Para reparar la
inocencia perdida. |
| 15. Es remedio que no falla
porque sana al pecador
y su fealdad va cambiando
en divino resplandor. | 11º. Para curar las llagas
del alma. |
| 16. Vuelve la gracia perdida,
no vale actuar ni llorar,
¡su poder es absoluto!
sin ella ni qué pensar. | 12º. Para recuperar la
gracia perdida. |
| 17. Es la llave y es la puerta,
que abre el cielo al pecador
que ya al infierno rodaba...
¡Qué poder y qué valor! | 13º. Para conquistar la
gloria. |
| 18. Dios sin ella no perdona,
sin ella no perdonó,
sin ella a los pecadores
al infierno condenó. | 14º. Sin ella somos
condenados. |

19. Es preciso no aplazarla,
lo prohíbe el mismo Dios;
o se van almacenando
su castigo y su furor.

Punto II:
Necesidad de no diferirla.

1º. Dios lo prohíbe.

20. Dios te espera, ¡oh pecador!,
y apremia tu conversión:
no prolongues más su enojo,
ven y acepta su perdón.

2º. Dios quiere y espera
que nos convirtamos.

21. Rinde a Dios tu juventud,
dale tu primer ardor,
que es injuria solamente
darle el último calor.

3º. Mérito de la
conversión
de la juventud.

22. Quien está envejeciendo
va por el mismo sendero
mejorando o empeorando
como dice el sabio certero.

4º. No es posible
convertirse
en la vejez.

23. Dios te promete indulgencia,
pero no el día de mañana:
agarra lo que es seguro
y haz penitencia temprana.

5º. Dios no promete el
día siguiente.

24. “Mañana” grita el impío,
pero no es suyo el mañana;
el sabio dice: “Desde hoy
cambio”. ¡Doctrina sana!

6º. Ejemplo del impío
que difiere.

25. Su gracia hoy Dios te concede,
buscando tu conversión:
gracia que pasa volando
como pasa la ocasión.

7º. La gracia de la
conversión
está presente.

26. Si a Dios haces resistencia,
hoy que te habla al corazón,
desconoces tu desgracia,
tu miseria y maldición.

8º. Ya no podrás, cuando
quieras.

- | | |
|--|---|
| 27. ¡Temeraria resistencia!
que el Señor sabrá vengar;
será tarde e imposible
cuando tú quieras cambiar. | 9º. Se resiste a Dios. |
| 28. La carga de tus pecados
día tras día aumentará
y al fondo de los abismos
tu vida conducirá. | 10º. La carga de los
pecados crecerá. |
| 29. Tus costumbres criminales
en tu vida crecerán
y como eternas cadenas
para siempre te atarán. | 11º. La costumbre se
hará más fuerte. |
| 30. El diablo aferra tu alma
con tan horrible cadena,
que esclavo de ese tirano
será tu eterna condena. | 12º. El diablo se
fortalecerá. |
| 31. Dar largas tu daño acrece,
pues Dios más y más se aleja,
su gracia se debilita,
cuanto más y más te deja. | 13º. La gracia será más
débil. |
| 32. Rodarás crimen tras crimen,
de ser frágil a impiedad,
de un abismo a otro mayor,
de hábito a necesidad. | 14º. Uno se endurece. |
| 33. La penitencia aplazada
es de sí poco valiosa,
es la de espíritus ruines,
dura poco y no es gloriosa. | 15º. La penitencia
diferida no es de mucho
valor. |
| 34. Mira tu trampa insidiosa:
convertirte no querrás
hasta que llegue la muerte.
¡Como vivas, morirás! | 16º. Como la vida es la
muerte. |

35. El pecador moribundo,
dicen muere arrepentido.
Lo está sólo en apariencia,
de impostura y parecido.
- 17º. Dios se burla del
pecador
en la muerte.
36. A tus gritos penitentes,
desgraciado pecador,
Dios responde con dolores,
cual juez justo y vengador.
37. No resistas al Altísimo,
desde ahora y sin tardar
haz rendida penitencia,
vencido y sin protestar.
- Resolución.
38. A la justicia desarma
y honra la penitencia;
es la víctima y el pago
que tributa a su excelencia.
- Punto III:
Utilidad de la penitencia.*
- 1º. Paga la justicia.
39. El penitente celebra
sus triunfos sobre el Señor,
el corazón penitente
canta a Dios gloria y honor.
- 2º. Glorifica al Dios
omnipotente.
40. Dios Padre tan bondadoso,
siempre acoge al penitente,
como a su Hijo lo abraza
y le da su amor creciente.
- 3º. Regocija al eterno
Padre.
41. ¡Cómo goza el Pastor fiel,
después de intensos sudores,
al conducir sus ovejas
al redil de sus amores!
- 4º. Jesucristo.
42. A pesar de nuestra inercia,
el Espíritu divino
pone en nosotros su templo...
¡Santo y gozoso camino!
- 5º. El Espíritu Santo.

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 43. El ángel custodio huía
de pecado y pecador,
pero al ver su alma contrita
vuelve a guiarlo con amor. | 6º. El ángel de la guarda. |
| 44. Si un pecador se convierte,
el cielo arma fiesta y goza,
canta alegre a Jesucristo
por conquista tan preciosa. | 7º. A todo el paraíso. |
| 45. La auténtica penitencia
conmueve los corazones
y desata los pecados.
¡Qué poderosas razones! | 8º. Desata todos los
pecados. |
| 46. De gracia llena las almas,
las reconforta y las guía,
las embellece y construye,
aclara e incendia a porfía. | 9º. Da la gracia. |
| 47. Ella despierta y revive
a los méritos perdidos.
¡Tiene una fuerza infinita,
con los dones recibidos! | 10º. Hace revivir los
méritos. |
| 48. Nada tan dulce y sereno,
hasta es paz su turbación;
no tiene nada terrible,
su rigor es atracción. | 11º. Da la paz y el gozo. |
| 49. Su dulzura es sin igual,
que el llanto de un penitente
es un placer más glorioso
que los del mundo presente. | 12º. Brinda gran dulzura
al alma. |
| 50. Todo con la penitencia
es útil y meritorio;
sin ella hasta un acto bueno
se hace estéril e ilusorio. | 13º. Hace que todo sea
meritorio. |

51. Ella cierra los infiernos,
su llanto extingue su fuego,
a Dios calman sus dolores,
todo crimen mata luego.

14º. Nos cierra el
infierno.

52. Sólo por ella a los cielos
se llega cual penitente,
que si no allá se penetra
cual santo muy inocente.

15º. Y nos abre el cielo.

53. ¡Qué raro es un penitente
de verdad, justo y sincero,
que perdone a su enemigo
y escoja el recto sendero!

16º. Rareza de la
verdadera penitencia.

54. Que corte, arranque y destruya
cuanto lo lleve al pecado
y cuanto impida que en gracia
de Dios viva siempre anclado.

55. Una falsa penitencia
a muchos ha condenado;
hazte sabio a costa ajena,
tú que eres predestinado.

56. ¡Tanto sacramento inválido,
o confesor ignorante,
o director imprudente,
o fracaso espeluznante!

57. La auténtica penitencia
debe tener cualidades,
voy a aclararte unas cuantas;
oye, pues, y no te enfades:

*Punto IV:
Cualidades.*

58. Pronta y sobrenatural,
sin retardo y sin humano
respeto, viene de Dios
que al llamarle viene, hermano.

1ª. Pronta.

2ª. Sobrenatural.

59. La auténtica penitencia
habita en el corazón,
porque si es sólo de fuera
es detestable ilusión. 3ª. Interna y de corazón.
60. Es conversión radical,
sin división ni medida,
que si no Dios la rechaza
por injuriar su acogida. 4ª. Integral.
61. Humilde y sin suficiencia,
penitente de verdad,
el suficiente y soberbio
es apariencia no más. 5ª. Humilde.
62. Penitencia meritoria
la que produce el amor
de Dios sólo y no la causa
de castigos el temor. 6ª. Amorosa.
63. Durable, fuerte, inmutable
la hace el amor y deber,
la tímida está en peligro
de derrumbarse y caer. 7ª. Fuerte y duradera.
64. Muy severa debe ser
para vencer la maldad,
cambiar a un juez irritado
en un Padre de bondad. 8ª. Severa.
65. Hacer de una pena eterna
castigo de un solo instante
y santificar por siempre
a un criminal maleante.
66. ¡Cuántas penitencias falsas,
sin piso o severidad!
Son penitencias que engañan,
sin valor ni seriedad. 9ª. La falsa penitencia.

67. Sigue mi sabio consejo:
búscate un buen confesor,
porque te es muy necesario
firme y santo director.
- Medios para hacer buena penitencia.*
1º. Escoger un buen confesor.
68. Dile tus debilidades,
con candor y sencillez,
sin ocultar ni un pecado,
hasta el último traspiés.
- 2º. Apertura de corazón.
69. Con obediencia total,
haz todo lo que diga,
acepta por penitencia
todo aquello que te exija.
- 3º. Obediencia total.
70. Confiésate con frecuencia,
con propósito de enmienda
de lo contrario al infierno
avanzas, suelta la rienda.
- 4º. Frecuentar los sacramentos
y enmendar la vida.
71. La penitencia de cuerpo
tiene efectos sorprendentes:
nos brinda alas poderosas
y corazones valientes.
- 5º. Penitencias corporales
hechas con discreción.
72. Busca algunas en secreto
con consejo y valentía,
según fuerzas y atractivo,
estado, edad y osadía.
73. Contrición de corazón
pide al cielo, por favor,
un corazón nuevo en Cristo,
nueva vida y nuevo amor.
- 6º. Pedir el espíritu de compunción.
74. A María, la omnipotente,
pide humilde este dolor,
sin el cual impenitente
morirás, ¡oh pecador!
- 7º. Por la intercesión de la Virgen María.

75. ¿Quieres lograr esta gracia?
Da y el cielo te dará;
que es secreto de eficacia:
la limosna la obtendrá. 8º. Dar limosna.
76. El crimen me encegueció,
Me he endurecido en mí mismo.
No dejes, Señor, que ruede
hasta el fondo del abismo. Oración y acto de
contrición.
77. No me queda sino orar:
Ven, Señor, en mi socorro,
eres mi única esperanza,
a ti solo vuelo y corro.
78. Ilumíname, hazme ver
de un lado tu majestad
y del otro mis delitos,
mi injusticia y mi crueldad.
79. Traspásame en cuerpo y alma
con tu fuego y tu temor;
mi corazón y mi carne,
penetra con el dolor.
80. Ojos, lloren a torrentes;
corazón malvado, gime,
que sólo con tu socorro
el perdón llega y redime.
81. Contra Dios mismo pequé,
a mi Creador he ultrajado:
perdona, bondad suprema
a quien contra ti ha pecado.
82. ¡Qué crueles son mis ofensas,
después de tanta bondad!
Las detesto, me confunden.
¡Perdón, Padre, ten piedad!

83. ¿Me atrevo a llamarte Padre?
Soy indigno de este nombre,
calma, gran Dios, el enojo:
perdón, perdón, soy un hombre.
84. No pagues golpe por golpe,
ve mi espíritu humillado,
mira a Jesús, mi Señor,
no a mí que soy un gusano.
85. Pido la voz de su sangre
derramada y de sus penas;
no, no puedo estar perdido
en la sangre de sus venas.
86. Salvador, deja las armas,
que tu sangre es muy preciosa.
Perdona, mira mis lágrimas,
tu bondad es muy gloriosa.
87. ¿Qué diré, Espíritu Santo?
¿Cómo pude traicionarte?
Presta oído a mis suspiros,
vengo a tu altar a implorarte.
88. Ora por mí, Madre mía,
refugio del pecador,
mi alma quedará curada,
si tú hablas en mi favor.
89. Me rindo, Dios poderoso.
¡pido paz!, ¡dame el perdón!
Ya no me armo contra ti,
mas contra mi corazón.
90. ¡Dios!, piedad, misericordia,
y penitencia y perdón,
así viviré contento
con esperanza y unción.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 14

LAS TERNURAS DE LA CARIDAD CON EL PRÓJIMO

10º CÁNTICO

Nos encontramos con la esencia y definición de la caridad (1-2), su excelencia (2-21), cualidades de la caridad (22-29), necesidad del perdón a los enemigos (30-45), las cualidades del perdón (46-52); finalmente el cántico nos ofrece la oración al Señor (53-57).

1. Ya nunca en vano volveré a cantar,
porque al cantar se explaya el alma mía,
la caridad con la que yo amo al prójimo
abre mi pecho, y canto noche y día:
Viva, viva por siempre el santo amor,
que me inflama y conmueve el corazón.
2. Por ese amor amamos tiernamente,
como a sí mismo a todos los hermanos,
sólo por el amor del mismo Dios,
que pide y manda por su amor amarnos,
sin nunca los defectos prejuzgar,
ni ante las fallas dejarse horrorizar.

*Esencia y
definición.*
3. El Altísimo quiso en absoluto
que el hombre ame a todos sus hermanos:
es el mayor precepto en el que pide,
como Padre y Creador, todos amarnos.
Sanciona de esta ley al trasgresor
con extremos castigos y rigor.

*Punto I:
Excelencia de la
caridad.*
4. Basta, entonces, su excelsa autoridad,
basta con que hable, con que pida o mande,
¡ay! de quien no obedezca o se rebele,
la venganza contra él será muy grande.
Dios mismo se declara su enemigo,
por más que haya querido ser su amigo.

*1º. Es el primer
mandamiento
de Dios,
Creador y
Padre.*
4. Basta, entonces, su excelsa autoridad,
basta con que hable, con que pida o mande,
¡ay! de quien no obedezca o se rebele,
la venganza contra él será muy grande.
Dios mismo se declara su enemigo,
por más que haya querido ser su amigo.

*2º. Transgredirlo
es herirlo en
lo más vivo.*

5. Todo hombre es, dice el Dios del universo,
mi hermosa imagen, mi mejor retrato,
quien lo ultraja o desprecia, a mí me ultraja,
me hiere el corazón, como un ingrato.
Yo vengaré ese ultraje y deshonor,
el gran día en que estalle mi furor.
- 3º. Dios castiga
terriblemente
a los
transgresores.
6. La caridad encierra en sus tesoros
la más perfecta y noble santidad;
es de la ley la plenitud total,
ninguna ley sin ella es de verdad;
es vínculo de todas las virtudes,
y las lleva a sublimes plenitudes.
- 4º. Es el
epítome de la
santidad.
5º. El
cumplimiento
de la ley.
6º. El vínculo
de las virtudes.
7. Brilla en su excelsitud por su belleza,
con pureza radiante y luminosa,
cubre la iniquidad y la destruye,
aunque sea grande, horrible y numerosa.
Te encontrarás radiante de pureza,
cuando en verdad te adorne su belleza.
- 7º. Cubre la
multitud de
los pecados.
8. Ámense mutuamente y sin distinguos,
ámense, por favor, unos a otros,
dice san Pedro², es el punto esencial,
porque nada hay tan grande entre nosotros.
El amor lleva y brinda perfección
suprema y plena a toda religión.
- 8º. Es la esencia
del cristiano.
9. Señal para el que está predestinado
es vivir y crecer en caridad;
que nos ha dado el mismo Jesucristo
esta señal de noble identidad:
distinguiendo a los buenos servidores
de los que son fingidos y traidores.
- 9º. Señal de los
predestinados.

2 Cf. 1 Pe 4,8.

10. Este es mi supremo mandamiento,
nos dice y nos repite Jesucristo,
que se amen como yo los he amado
como nadie hasta hoy lo ha visto.
Es mandamiento nuevo en su tenor
y antiguo y añejo en su grandor.

10º. Es el
mandamiento
nuevo
de Jesucristo.
11. Y ¿cómo nos ha amado Jesucristo?
Sin interés, sin fondo, sin medida;
ardiendo en caridad la más perfecta
quiso dar por amor la propia vida;
Jesús que a todos ama en amor arde,
apague nuestro amor el frío sin que tarde.

11º. Jesucristo
nos da su
ejemplo.
12. Mira el fuego y amor de los primeros
verdaderos cristianos en la Iglesia,
tenían una sola alma, un corazón,
el amor era su única divisa:
prontos por el hermano a darlo todo
y todo a compartir del mismo modo.

12º. Ejemplo de
los primeros
cristianos.
13. San Juan sobre el amor tan sólo hablaba
en sus predicaciones cada día,
cien veces repetía y volvía a decir:
ámense unos a otros, sin medida,
ámense mutuamente, mis hermanos,
ámense, hijitos, ámense a porfía.

13º. Ejemplo
de san Juan
evangelista.
14. Un día le replica al que ignorante
sobre este gran misterio le interroga:
del amor hay que hablar, sin callar nunca,
porque con caridad nos basta y sobra;
este es el gran precepto del Señor
y nos hará felices: el amor.
15. Los santos en amor se consumían,
ardían en caridad por sus hermanos,
noche y día su ayuda les prestaban,
en las calamidades y fracasos;

14º. Ejemplo de
los santos.

el ejemplo de un Dios que en cruz moría
de amor sus corazones encendía.

16. ¿Cómo no amar al prójimo?, pregunto.

Es un vivo retrato del Señor,
es la obra maestra de sus manos,
amigo de su amante corazón,
hermano es de Jesús, es su sagrario
y del divino Espíritu santuario.

15°. El prójimo
merece ser
amado.

17. Es el hijo de Dios, eterno Padre,
por alianza divina, consagrado,
heredero de todos sus tesoros,
de su reino, su gloria y de su fasto,
que pronto reinará desde los cielos,
como un gran rey glorioso en sus anhelos.

Sus cualidades.

18. El hombre está empapado totalmente
en la sangre de Cristo, mi maestro,
voy a ser más traidor que el mismo Judas,
si el amor de Jesús no vivo o llevo.
¿Cómo al odio en mi pecho dar cabida
a aquel por quien Dios mismo dio la vida?

Su precio.

19. ¡Ama a tu prójimo!, mi buen cristiano,
que si no, perecerás sin duda;
porque actuarás como un pagano,
que de aquello que vale no se cuida.
Pues que si sabes bien cuál es su precio,
¿cómo puedes mirarle con desprecio?

20. ¿Qué digo? ¡Si el pagano que no cree,
más amistad humana muestra en todo!
Te marca punto en esto y tú lo sabes,
mostrándose más fiel por este modo.
¡Mira atento a los mismos musulmanes
e imita en caridad sus ademanes!

16°. Los paganos
y los herejes
tienen más
caridad natural
que los
cristianos.

21. A inflamarse el corazón empieza.
¡Mi prójimo, mi hermano es tan amable!
¡Resuelto está!, quiero en verdad amarlo;
es razonable y justo, ¡bien lo sabes!
Nada es tan justo ni se ve tan puro;
nada es tan grande, nada tan seguro.
22. Pero, ¡cuida!, porque ese oro sagrado
es máscara de hipócritas y escudo;
en el fondo, de méritos carece,
aunque brilla y parece de buen cuño.
Ellos le dan de nombre caridad,
pero ante Dios sólo es carnalidad.
23. Hermano, si a tu prójimo no ayudas,
sino por conveniencia y genio humano,
tu limosna es impura y nada vale,
que inútil es tu esfuerzo y tu trabajo.
La caridad derecho vuela a Dios,
es un fuego que al cielo va veloz.
24. ¿Lo amas por ser pariente o allegado,
cortés o complaciente o agradable,
o quizás por ser rico, amable o sabio,
por noble y poderoso como nadie?
¡Es la amistad perfecta de un pagano,
pero no puede ser la de un cristiano!
25. Si amas, con santidad ama a tu prójimo,
ámalo por virtud no por pecado,
que si lo vas a amar según la carne
es ofrecerse en holocausto al diablo.
¡Lejos, lejos de ti el amor carnal,
parece tierno fuego y es fatal!
26. Ama de corazón y con la mano,
pero no solamente con la boca;
porque te toca a ti lo que le incumbe,
dale, dale oportuna su limosna;

*Punto II:
Cualidades de
la caridad.*

1ª. Debe ser
sobrenatural.

2ª. Justa e
inocente.

3ª. Efectiva.

y es que toda amistad por cumplimiento
es tan sólo ridículo ornamento.

27. Haz que tu caridad se extienda a todos
y no te muestres frío con ninguno:
a todos ama porque Dios lo pide
aún a quien llames enemigo tuyo;
y porque una amistad particular
viene la caridad a atropellar.
- 4ª. Universal, no singular.
28. El amor es suave y es paciente,
lleno de deferencia con su hermano,
dócil y complaciente al mismo tiempo,
sin estridencias, cólera o engaños;
carga con los defectos del amigo
y así se portará el Señor contigo.
- 5ª. Paciente.
29. Parece cosa fácil en la práctica
ser amable con todos los amigos,
pero es, en verdad, un acto heroico
amar también, en Dios, al enemigo;
mas lo debes amar íntegramente
so pena de perderte eternamente.
- 6ª. Heroica.
30. Desde el fondo del alma a tu enemigo
debes amar aunque dañarte quiera,
someterse a esta ley y suscribirla
es necesario, que el Señor lo ordena;
es pecado mortal el no acogerlo
y eterno llorar no obedecerlo.
- Punto III:
Necesidad del
perdón al enemigo.*
Motivos
1º. Dios lo ordena.
31. El Señor le da incluso al pecador,
su dulce lluvia y su divina luz;
amemos, pues, a quienes nos persiguen
imitando del Padre la actitud;
mira que Él con su amor y su bondad,
vence toda infeliz iniquidad.
- 2º. Dios nos da ejemplo.

32. Sin ese amor y su perdón de Padre,
Dios no acepta ni don ni sacrificio,
pasarías a ser mártir del demonio,
en medio del tormento y del suplicio,
y aunque todo lo dieras en limosna,
nada sirve, si Dios no te perdona.
- 3º. Sin el perdón,
todo
sacrificio es
inútil.
33. Quien no deja su cruel enemistad,
le pide a Dios, rendido en oración
que no tenga piedad de sus pecados
y que encienda al momento su furor;
recita el Padrenuestro y se condena
a sufrir desde ahora eterna pena.
- 4º. Sin él, toda
oración es
perniciosa.
34. La enemistad transforma en un veneno,
las fuentes y cimientos de la vida,
y también sacramentos y oración,
en sacrilegio y donación impía;
el que anida en su pecho la venganza,
pierde, aun confesado, la esperanza.
- 5º. Y todo
sacramento
es sacrilegio.
35. E incluso la acción más portentosa,
si al hacerla el amor no está presente,
será pura ilusión, farsa perfecta
y el Señor la rechaza y aborrece;
se pone vestimenta de bondad,
pero en el fondo es sólo iniquidad.
- 6º. Toda buena
acción es ilusión.
36. Es asunto de héroes soberanos
no vengarse jamás de nadie o nada,
padecer por su Dios todos los males
en la paz y el silencio y las plegarias.
Quien se irrita y se venga, en el momento,
muestra pequeñez de pensamiento.
- 7º. Nada es tan
heroico.
37. ¿Acaso, por amor, no perdonaron
los bienaventurados toda injuria?
Sí, y el Señor les dio por recompensa
sus bienes sin contar y sin medida;
- 8º. Ejemplo de
los santos.

Dios es para quien tiene caridad
gracia y amor y liberalidad.

38. El hombre que perdona el mal que le hacen
es más que hombre, él mismo se supera.
Es su triunfo victoria sin igual
de gracia y naturaleza,
viene a ser triunfador tan generoso
que hasta en los cielos es famoso.

9°. Es el
milagro del
hombre
en la
naturaleza y
la gracia.

39. Perdona una y mil veces, que el Señor
el perdón te regala en su bondad;
es dulzura y amor para contigo,
y tú ingrato no quieres perdonar.
¿Piensas poder salvarte, hermano mío,
si Dios llega y te acepta el desafío?

10°. Dios nos
perdona.

40. Mientras Jesús perdona a sus verdugos,
ora e implora al Padre en su favor,
tú a todos los condenas y haces de ellos
objeto de tu cólera y sanción;
Dios, al morir, perdona a quien lo agravia;
atiende, pecador, calma tu rabia.

11°. Jesucristo
perdona a sus
verdugos.

41. ¡Qué furor despreciar al Dios que ora
por el que peca, lo perdona y ama
y que espera estrechar entre sus brazos
a aquellos que la vida le arrebatán!
Tú que venganzas alientas, ve a vengarte
y al infierno corre a condenarte.

12°. Vengarse
es una rabia.

42. Desprecia a Jesucristo y a su cruz,
golpea con sus verdugos, grita y clama,
vengando así el baldón que has recibido,
habla mal, lanza injurias, corre, engaña;
arranca en tu favor diente por diente,
para ir luego a atizar el fuego ardiente.

43. ¡Animo!, hermano, que hay que perdonar
aunque todo murmure y se estremezca;
no siendo natural que perdonemos,
no debes extrañar cuánto te cuesta.
Mas piensa que un perdón tan generoso
a los santos del cielo inunda en gozo.
- 13º. El perdón
alegra al cielo.
44. Batalla y triunfa sobre “el qué dirán”,
pon a raya a la carne que protesta,
vence también, sin miedo, a la razón,
y alcanza la victoria que ya llega;
concédele el perdón a tu enemigo,
trátalo como hermano y como amigo.
- 14º. Lo
alabarán los
justos y los
santos.
45. Te alabarán los justos en la tierra,
los ángeles tus triunfos cantarán;
“éste gloria merece que ha triunfado”,
los santos con Dios proclamarán,
porque imitando a Cristo Redentor,
de corazón perdona con amor.
46. Sin demora, ¡adelante!, corre, vuela
a encontrar a quien llamas tu adversario,
ve a pedirle en humilde continente
ese perdón sincero y deseado;
no temas no gozar justa acogida,
que Dios sólo es la meta de tu vida.
- Punto IV:
Cualidades del
perdón:*
- 1ª. Debe ser
pronto.
47. Pero si alguno tu perdón rechaza,
no por ello defiendas tu derecho:
carbones echarás en su cabeza
que lo salven o arruinen sin remedio:
porque se gana más dando el perdón
que imponiendo la fuerza y la razón.
- 2ª. Fuerte y
valeroso.
48. Perdona, pues, con ánimo sincero,
sin guardarte en el pecho tu amargura,
desde el fondo del alma y totalmente,
sin frialdad, sin dolor, también sin dudas,
- 3ª. Sincero y
cordial.

con un rostro sereno y gran visión,
dando la mano, abriendo el corazón.

49. Perdona sin que fijes condiciones,
habla al hermano, corre a visitarlo;
sirvele al presentarse la ocasión,
que tu amor no sea hipócrita ni falso:
echa fuera los 'peros' que condenan
y a cada paso vuelven y nos frenan.
- 4ª. Absoluto y sin condiciones.
50. Trata, pues, de buscar medios seguros
de servir con el alma a tus hermanos,
vuélveles bien por mal en todas partes.
Vamos a obedecer que Dios ha hablado.
Mas un perdón de puro cumplimiento,
es un falso perdón, es fingimiento.
- 5ª. Efectivo y servicial.
51. Olvida todo mal en tu pasado,
cuando lleguen la paz y la concordia;
muchas veces, recuerdos indiscretos
hacen que un buen acuerdo se nos rompa.
Tú piensa en el futuro solamente,
en amar y apoyarse mutuamente.
- 6ª. Prudente y permanente.
52. Sé tú el primero en implorar perdón,
no le dejes al otro el primer paso,
porque si tú de último perdonas,
no vas a recibir condigno pago:
si no hay falla en tu gesto valeroso,
es esfuerzo el más noble y generoso.
53. ¡Oh Dios y Padre mío!, para mí,
tú eres la caridad por excelencia,
y yo soy para todos mis hermanos,
paradigma de odio y de dureza.
Reconozco, Señor, que te he ofendido
y ante ti me confieso arrepentido.
- Oración.

54. Para mi hermano quiero yo guardar
todos mis bienes y mi cuerpo y alma:
mis bienes para darlos en su ayuda,
mi corazón que arda en viva llama,
mis ojos que me lleven a admirarlo,
todo mi ser para poder amarlo.
55. No pudiéndote amar como mereces,
porque eres digno de un amor extremo:
haz que yo en todo tiempo y todo espacio
le grite al mundo cómo amarte es bueno
y salve con espíritu ardoroso
a aquél por quien moriste generoso.
56. Cae el asno en terrible precipicio,
y corren afanosos a salvarlo.
Rueda mi hermano, en el fracaso cae,
yo sin tristeza puedo ver su caso.
De la fosa lo quiero yo sacar,
dame, Señor, correrlo a rescatar.
57. Dale a mi corazón tu fuego vivo,
a mi mente, Señor, tu luz divina
y a mi cuerpo la fuerza y el vigor,
porque ayude a mi hermano en su miseria.
Para sacarlo de este bajo suelo
y llevarle a lo más alto del cielo.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 15

EL FULGOR DE LA ORACIÓN

11º CÁNTICO

El cántico presenta la esencia y definición de la oración (1), su necesidad (1-12), la utilidad de la oración (13-30), sus cualidades (31-44) y una oración al Padre, al Espíritu, al Hijo y a la Virgen María (45-48).

1. Mira el pan de los fuertes, oh cristiano,
es maná soberano,
almacén de tesoros rebosante,
manantial abundante,
vuelo en Dios del espíritu afanoso,
mirada de su rostro:
esto es la oración; mas luego, añadido,
es tesoro de gracia regalado.
*Esencia y
definición de la
oración*
*Punto I:
Su necesidad.*
2. Es don universal: es para todos
ángel y hombre, a su modo,
honor que se tributa al Dios eterno
de un homenaje tierno;
es incienso divino, perfumado
dulce, amable y sagrado
que rinde culto digno y agradable
al Dios de las alturas adorable.
*1º. Necesaria
para adorar
a Dios en
espíritu y
verdad
y tributarle el
homenaje
que merece.*
3. Cuando ora, el hombre muestra y las confiesa
su angustia y su pobreza,
y espera de su Padre bondadoso
todo bien, todo gozo;
a su amor sacrifica en consecuencia,
con toda reverencia,
su espíritu, su cuerpo y corazón,
su amor y su existencia y su razón.
4. Allí el hombre se inmola totalmente,
en su cuerpo y su mente;

allí tiembla ante Cristo, allí se humilla
y dobla la rodilla,
su majestad omnipotente adora
y su justicia implora,
su bondad sin fronteras solicita.
¡Víctima soberana e infinita!

5. Con su oración, el pecador doliente,
al trono omnipotente,
asciende del Señor y hasta lo obliga
a abrir su mano amiga;
de su mano arrebatada, con frecuencia,
rayo, azote y violencia
con que pronto en su ira redujera
a polvo a quien por víctima escogiera.

2º. Para
alcanzar
misericordia.

6. Dios no quiere lo aborde el pecador,
si va sin oración;
mas cuando lo ve orar y suplicar,
le ofrece su perdón,
y lo cambia de esclavo y pecador
en hijo de su amor.
¡Oración, qué sublime es tu poder!
¡Más grande y superior no puede ser!

7. La oración es canal maravilloso
que procura todo bien
por donde el Dios de amor y de bondad,
nos brinda su amistad;
sin ella no habrá buenas actitudes,
ni gracia ni virtudes,
te sientes débil en tu andar precario.
¡Qué don tan esencial y necesario!

3º. Para
alcanzar la
gracia
de todo don
precioso.

8. Sin la oración el hombre es pura nada
es cadáver sin alma;
es caña sin apoyo ni cuidado,
es tizón apagado;
es un muerto de sed, es un hambriento,

4º. Sin ella no
se puede nada.

es un juego de viento;
es soldado sin armas ni querer,
pronto como jamás a perecer.

9. Sin oración que guarde la inocencia,
no tendrás su presencia;
frágil irás cayendo sin querer,
carente de poder;
caerás en tentación, cometerás
crímenes, y andarás
caminando a la ruina ahora mismo
y rodando abismo tras abismo.

5º. Sin ella no
se puede
conservar la
inocencia.

6º. Para vencer
al pecado y
al demonio.

10. Jesucristo oraba noche y día,
¿Acaso orar debía?
Su ejemplo nos enseña y nos instruye,
nos modela y nos construye.
Los santos noche y día, a su manera
ofrecían esta ofrenda;
¡fuerza y apoyo había a su servicio
en tan noble y dulcísimo ejercicio!

7º. Para imitar
a Jesucristo.

8º. Para imitar
a los santos.

11. Cristo decía a los suyos: ¿Por qué ahora
de mi amor nada imploran?
Quiero darles mis bienes sin medida:
suyos son cual mi vida.
Busquen que lo que buscan hallarán,
y pidiendo obtendrán,
seguros y con gran perseverancia
bienes que les ofrezco en abundancia.

9º. Para
obedecer a
Jesucristo.

12. Al orar es preciso persistir
y nunca desistir;
no hacerles caso nunca a los obstáculos,
repiten los oráculos.
El Antiguo y el Nuevo Testamento
casi a cada momento,
repiten estas sabias prescripciones
en dichos, en ejemplos y visiones.

10º. Para
obedecer al
Espíritu Santo.

13. Todos los males la oración los cura
con su mano segura;
al cuerpo como al alma da reposo,
les brinda paz y gozo;
ella quita la venda de los ojos
que el mal y sus despojos
formaron para no ver sus dolencias,
destrozos y funestas consecuencias.
14. Hace ver la verdad en su hermosura,
su gracia y donosura;
la mentira y el falso resplandor
de este mundo traidor;
al cielo lleva, abaja hasta el infierno
y hace ver el eterno
girar de las verdades soberanas
a las almas sinceras y cristianas.
15. Al alma apresurada e impaciente,
le da paz; y aliciente,
fervor y diligencia presurosa
al alma perezosa;
es un horno de fuego generoso
al pecho valeroso;
y nos convierte en víctimas seguras
del soberano Dios de las alturas.
16. Sin ella no se arranca ni derrumba
el vicio hasta la tumba,
ese mal que al pecado nos condena,
con su ruda cadena;
la oración es martillo omnipotente
que hiere pecho y mente;
la oración es un sol que desde el cielo
rompe, derrite y desbarata el hielo.
17. En medio de la guerra da al mortal
el sosiego y la paz,
y cuando cae al suelo, lo introduce
y al cielo lo conduce.

IIº Punto:
Utilidad de la
oración.

1º. Sana.
2º. Da reposo.
3º. Esclarece el
espíritu.

4º. Da el
conocimiento de
todos los
misterios y
verdades eternas.

5º. Fortalece,
anima e inflama
el corazón.

6º. Destruye el
pecado
vence al vicio.

7º. Da la paz y
lleva al cielo.

Enriquece y alegra su pobreza,
no con frágil riqueza,
sino con dones de valor eterno
y de precio infinito y sempiterno.

8º. Da la
verdadera
riqueza.

18. A la virtud que avanza macilenta
la sostiene y alienta;
por la oración alcanza el hombre errante
una gracia abundante.
Para avanzar por rápido sendero
hacia el Dios verdadero
y subir desde el fondo de la nada
a la patria en los sueños pregustada.

9º. Sostiene
y aumenta la
virtud.

10º. Da una
gracia
abundante.

19. Nada más dulce sobre el mundo agreste
que su maná celeste
que convierte y regala mil sabores,
todos a cual mejores,
siempre que se la explique cual se debe
a quien la come y bebe,
siempre que se la viva seriamente,
con firme corazón y alma ferviente.

11º. Es dulcísima
al alma.

20. ¡Cuántos hechos y hazañas admirables
hicieron nuestros padres!
Abrían cielo y tierra en ocasiones
con solas oraciones;
la oración y la fe cambiar pudieron
el cosmos; y le dieron
leyes nuevas a toda la creación,
con su fuerza de amor y la oración.

12º. Lo obtiene y
hace todo.

21. ¡Qué gracia para el pobre pecador,
que es ceniza y horror,
poder hablar a Dios de corazón,
cuando entra en oración!
¡Dialogar con el Dios de majestad,
en plena libertad,
y sin reato alguno de culpable
hablar con Dios el hombre miserable!

13º. Es gloriosa
para nosotros.

22. ¿Cómo vencer a Lucifer rugiente
que lanza fuego ardiente,
que a las llamas eternas precipita
a tanta alma proscrita?
Si ayuno y oración unen su luz,
-creámosle a Jesús-
saldremos ciertamente triunfadores
sin llantos, sin angustias ni temores.
23. La oración debilita a Lucifer
y lo saca a perder,
la oración lo atormenta y lo castiga
lo hiere y lo fatiga,
¡Oh! ¡Cómo teme carga tan pesada,
tan cortante espada!
¡Cómo odia y maldice este suplicio
que le da muerte y lanza al precipicio!
24. A menudo el demonio lo declara
y dice, cara a cara,
por boca de posesos: “¡Qué tortura!”
¡Se dobla mi amargura,
cuando alguien ora a Dios y a Dios implora
y se humilla y adora,
me incendio en nueva llama, hora maldita,
mi tormento, mi pena es inaudita!
25. Oremos, pues, y con fervor oremos,
y a Dios gloria cantemos;
va en ello nuestra dicha y nuestra gloria,
también nuestra victoria.
Sigamos pues a Cristo y a su Madre,
y bendiciendo al Padre,
toda virtud, felices obtendremos,
cuando al Señor debidamente, oremos.
26. ¿Cuál es la calidad apetecida?
preguntas en seguida.
Respondo a tu pregunta en el momento,
abre el oído, atento.

14°. Es terrible
contra el
demonio.

Recapitulación

Orar no es fácil y menos orar bien,
que una oración también,
muy lejos de ponerte en paz con Dios,
puede para tu mal ser aún peor.

27. Si en tu corazón llegas a orar,
es la oración mental;
pero si oras con boca y corazón
es vocal la oración;
practícalas con gusto, ambas son buenas,
ambas de gracia llenas;
si tienes que elegir, la que Dios brinda
es, sin lugar a dudas, la más linda.

División de la
oración.

28. Ejercicio seguro de oración
es la meditación;
si la contemplación es más sublime,
a la otra no suprime.
Mas cuídate de las afectaciones
de altas oraciones;
donde el orgullo viene y nos derriba
y lanza sin piedad a la deriva.

Ilusión.

29. Marca de la oración bien practicada
es la vida arreglada;
si no lleva en los hechos esta estampa
es una pura trampa;
una oración que avanza claramente
y una vida excelente
son hermanas, caminan codo a codo,
aprendiendo y haciendo de igual modo.

Señal de la
buena oración.

30. Pero ¿qué hay que evitar para orar bien?
Hermano, escucha, ven:
tres palabras encierran el secreto
en sonido discreto.
No afectes ser un gran contemplativo
de impulso y vuelo altivo,
que por su falso brillo trastornadas
muchas almas se vieron reprobadas.

31. Que la meditación sea tu ejercicio,
 clara sin artificio;
 llena de fe, segura en la confianza,
 la fe sola la alcanza;
 sin desear gustar lo extraordinario,
 mas lo bien ordinario:
 que la trampa de bienes elevados
 a muchos desquició con sus cuidados.
- Punto III:
 Cualidades de
 la oración.*
- 1ª. Sencilla y
 no afectada.
 2ª. Pura y sin
 visiones.
32. Anime tu oración con su presencia
 la calmada paciencia,
 que hasta el fin te acompañe franca y tersa,
 aunque no tengas fuerza;
 aunque el cuerpo, el alma y el demonio
 pidan su patrimonio,
 sé valiente con Cristo, que en el huerto,
 gimiendo en su agonía, está despierto.
- 3ª. Fuerte y
 paciente, sin
 desaliento.
33. Si en serio, hasta el cielo quieres ir
 no dudes repetir
 Padrenuestros fervientes noche y día
 con el Avemaría.
 Recita del rosario los misterios
 y hasta el rosario entero.
 ¡El rosario es plegaria tan divina
 que hacia la perfección nos encamina!
- 4ª. Prudente:
 1. En cuanto
 a la calidad
 de la oración.
34. ¿Quieres que Dios te escuche en su bondad?
 Alcanza su amistad;
 Él no gusta atender a pecador
 que implora su favor;
 mas, si estás en pecado, solicita
 un alma bien contrita,
 que a un corazón humilde y quebrantado
 Dios su amor y lealtad nunca ha negado.
2. En cuanto
 a la calidad
 del orante.
35. Pide, implora tan sólo cosas buenas
 y de salvación llenas,
 para Dios sólo y su divina gloria,
 solo fin de la historia;
3. En cuanto
 a lo que
 pides.

que pensar sólo en bienes temporales,
vanos y terrenales
y no en el Dios eterno, al orar, hace
que por la eternidad todo fracase.

36. Con ardor a Jesús ora y suplica,
por su Madre divina,
para orar por Jesús, al Padre, reverente
implora humildemente
que estos sencillos grados
de prudencia y filial reverencia,
hacen que tu oración sea recibida
y ores con la confianza apetecida.

4. En cuanto a la
disposición
interior con que
oras.

37. Implora con modestia en lo interior
con callado fervor;
ora con todo el ser y el hacer todo
que es el perfecto modo;
ora sin contorsión, sin niñerías,
gestos ni monerías;
sin hablar ni mirar por lado y lado,
con gracia y buenamente acomodado.

5. En cuanto a la
forma exterior.

38. Si no oras desde el fondo de tu alma,
tu orar no vale nada,
Dios no recibe gloria ni alabanza
de hipócrita semblanza;
entra dentro de ti, cierra la puerta,
y, en actitud discreta,
ora en secreto al Padre omnipotente
que es la oración firme, seria y potente.

5ª. Interior, sin
hipocresía.

39. Despreciar la oración en lo exterior
por buscar lo mejor:
y dejar la vocal, ilusión vana,
perniciosa y tirana!
Ora como Jesús oró en su vida
su oración preferida;
que aunque en éxtasis viva es un tramposo
quien en otra oración busca su gozo.

6ª. Exterior.

40. Haz cuanto puedas para orar callado
y en lugar retirado,
si tienes que salir, sigue rezando,
no importa dónde y cuándo:
ora a Dios sin temores donde quiera,
sigue orando y espera,
que es buena la oración de aquel que ora
dentro y fuera, noche y día, a toda hora.
- 7^a. Edificante
y sin vanidad.
41. Implora humildemente y con amor
la eterna salvación,
ruega por los que andando en su cadena
ruedan a su condena;
por cismáticos, turcos y paganos
y por tantos cristianos
que, felices por ser bautizados,
dormitan, por desgracia, en sus pecados.
- 8^a. Hecha con
amor.
42. Ora con atención, sin distraerte,
sin irte ni perderte;
ora con devoción, que es necesario,
ser viviente incensario;
y recuerda que aquellas distracciones
rechazadas en tantas ocasiones,
con celo y con constancia
no dañan la oración ni su eficacia.
- 9^a. Atenta.
10^a. Devota.
43. Ora con fe y constancia ilimitada
y no dudes de nada;
Di a menudo: "Señor, creo firmemente
que estás aquí presente".
Ora con humildad, siempre confiado,
que al pobre y humillado,
que aprecia sus dones celestiales
Dios le brinda cuidados paternos.
- 11^a. Fiel.
12^a. Humilde.
44. Implora con solícita confianza,
contra toda esperanza;
porque Dios da sus dones excelentes
a los perseverantes;
- 13^a. Fuerte y
perseverante.

sigue orando aunque ruja el mundo entero,
la carne y el averno;
ora con esperanza sin medida,
ora y suplica y obtendrás la vida.

45. ¡Oh Padre, toda gracia y bendición
nos da tu corazón!
¡Oh Padre de mis padres! de ti espero
todo cuanto requiero;
si el don que tanto imploro, necesito,
Señor, oye mi grito:
dígnate hacer, Señor, que ore y ore,
y más, y más, y más, y más te implore.

Oración.

46. Haz, Padre, que tu Espíritu a mí venga
y en su fuego me encienda,
y con ardor sincero y devoción
brotará mi oración,
gritaré con gemidos inefables,
plegarias incontables,
y balbuciendo, Padre, como un niño,
me ganaré por siempre tu cariño.

47. Mi espíritu es cieguera, con frecuencia
me engaña mi experiencia;
mi débil corazón de angustia llora
su furia pecadora;
así pago mi culpa y mi pecado:
la oración he dejado;
Señor, Señor, aumenta en mí la fe,
con el fin de que ore siempre bien.

48. Tú que alimentas con potente mano
al cuervo y al milano,
escucha la plegaria de tu hijo,
cuando a ti me dirijo,
por ese amor tan vivo y generoso,
por el Cristo piadoso,
por su Madre bendita, no me alejes,
yo de tu mano espero, no me dejes.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 16

EL PODER DEL AYUNO

12º CÁNTICO

Tras el oportuno consejo de unir el ayuno a la oración (1), nos hallamos con la esencia y definición del ayuno (2), su necesidad (3-11), su excelencia (12-19), sus cualidades (20-29) y la consabida oración para alcanzar la gracia de ayunar toda la vida (30-31).

1. Suma el ayuno a las plegarias pías
un ángel a Tobías dijo;
y dulce y bueno me parece
el consejo que le ofrece.
Tres secretos que pueden coronarte
y hasta el trono elevarte,
te propongo: son ayunar y orar
y a los pobres limosnas entregar.
2. ¡Cuidate de un error muy ordinario,
en todo el vecindario!
Ven, quiero qué es ayuno definirte
y muy breve decirte:
consta de una comida y abstinencia
de carne en penitencia,
y una frugal merienda en la jornada,
pequeña ciertamente y rebajada.
3. El ayuno a los ojos del Señor
es ofrenda de amor,
ofrenda que al Creador, sabrosa y pura,
ofrece la creatura.
Es el primer mandato que, yo pienso,
dio al hombre en el comienzo:
abstenerse él también en absoluto,
de consumir el peligroso fruto.

*Esencia y
definición.*

*Punto I:
Su necesidad.*

Motivos:
1º. Dios lo ama.
2º. Dios lo
glorifica.
3º. Fue su
primer
mandamiento.

4. Desde que Adán cediendo, por desgracia,
comió y perdió la gracia,
en pobre pecador se transformó
y su herencia perdió;
si en el jardín de Dios fue necesario
ese ayuno ordinario,
mucho más lo es en realidad,
en un mundo de penas y orfandad.
- 4º. Era necesario en el estado de inocencia.
5. Quien no quiere ayunar se hace carnal,
dice el Dios eternal,
y yo sin ayunar, triunfar no puedo,
ni estar firme y sin miedo;
Mas si por un ayuno consagrado
estoy mortificado,
Dios me consagra a Él, en un momento
se glorifica en mí y está contento.
- 5º. Dios sólo mora en quien ayuna y mortifica su cuerpo.
6. Tendremos por ayunos prolongados
hombres sabios y honrados,
nobles conquistadores y profetas,
hombres con altas metas;
el ayuno de gracia les llenaba,
de amor los inflamaba,
por él con Dios hablaban cara a cara
como cualquier profeta dialogara.
- 6º. El ejemplo de los mayores santos.
7. Lo que en verdad a todos nos admira
-que admiración inspira-
es que una cuarentena en el desierto,
Cristo ayunó por cierto;
sin comer, sin beber y en oración,
silencio, adoración, y sin buscar
consuelo en algún modo,
con rigor acendrado y firme en todo.
- 7º. El ejemplo de Jesucristo.
8. Ayuna por mostrarnos amoroso,
cómo ayunar con gozo,
ayuna y se prepara amante Él mismo
a su santo bautismo,
- 8º. Razones de Jesucristo en su ayuno.

a vencer al demonio al punto llega,
su arrogancia doblega
y corre en todo sitio sin tardar
la humilde penitencia a predicar.

9. A un alma tan carnal sin ayunar,
no es posible salvar,
ni podrás someter la horrible fiera
de tu carne rebelde.
Un cuerpo que no ayuna, muerto en vida,
le da al crimen cabida,
y es un tirano cruel y arrebatado
que nos lleva al abismo, despiadado.

9º. No es
posible salvar
el alma sin
hacer ayunar
el cuerpo.

10. Adán guardado hubiera su inocencia,
con ayuno a conciencia;
mas le llevó la gula a corromperse
y altanero perderse;
digno de penitencia fruto alguno,
no harás sin el ayuno ni obrarás nada,
hermano, que en los cielos,
colme con recompensas tus anhelos.

10º. Sin ayuno
es imposible
guardar la
inocencia.

11º. Ni
hacer digna
penitencia.

11. Dice Jesús que ayuno y oración
logran la salvación,
venciendo y alejando a Lucifer
y todo su poder;
pero sin el ayuno, quebrantado
será el más esforzado;
porque al final de cuentas es vencido
por desgracia terrible el más creído.

12º. Sin ayuno
el demonio
nos vence.

12. Sin el ayuno, duermes de una pieza,
sumido en la tristeza;
con el ayuno, firme en la alegría,
vivirás noche y día;
el ayuno y cualquier austeridad
forjan la santidad:
son ágil ala que al cenit eleva
y al alma pecadora al cielo lleva.

*Punto II:
Excelencia del
ayuno.
Motivos:*

1º. Fortalece y
regocija.

13. La carne a la razón ofusca, engaña,
con una niebla extraña;
el ayuno, al contrario, es dulce brisa,
que la mente agudiza,
quita del alma la tiniebla oscura
y la sucia basura
y ver permite Augusta la verdad
más oscura, con toda claridad.
- 2º. Ilumina el espíritu.
14. ¡Tiene el ayuno firme austeridad
y da fuerza en verdad!
Rompe los cepos, da libertad plena
a toda alma en cadena,
despertando la mente, a la fe llama
y el corazón inflama,
todo el hombre a la ley hace sumiso
y el cuerpo al alma como nunca quiso.
- 3º. Da libertad al alma.
- 4º. Somete el hombre a Dios.
15. Los cuerpos de los pobres condenados
son cuerpos engrasados,
y el cuerpo del que al cielo se encamina,
macilento termina,
que el ayuno despoja a este animal
de su furia carnal
y le quita los medios de hacer daños
a nuestra alma inmortal, con sus engaños.
- 5º. Salva cuerpo y alma.
16. Un cuerpo flaco, seco y descarnado
no es afecto al pecado,
ni corre del pecado a la pendiente
sin que nadie lo tienta,
en verdad, el ayuno da vencer
todo infame placer,
le brinda al hombre frágil la pureza
y del cuerpo y del alma la belleza.
- 6º. Mortifica la concupiscencia.
17. Más pobres miserables condenó
la gula y los mató,
que a enemigos la temible espada
condenó despiadada;
- 7º. Aleja los males de la gula.

los antiguos a veces ayunando
 iban del mal sanando;
 hoy con muy leve ayuno nuestras vidas
 acortamos en medio de comidas.

18. Al parecer de un médico afamado
 o auxiliar acertado,
 no hay medicamento saludable
 como el ayuno amable;
 come con sobriedad, almuerza bien,
 cena poco también,
 y contarás más días ciertamente
 que aquellos que vivían antiguamente. 8º. Da la salud.
19. Los que a seguir a Cristo se dedican
 sus cuerpos mortifican;
 alma y cuerpo en la cruz martirizando,
 siempre sacrificando;
 los réprobos avanzan a conciencia
 de su concupiscencia:
 uno revienta, el otro va embriagado,
 por su gusto en su panza recostado.
20. Ayuna bien, como se debe ayuna,
 con prudencia y fortuna;
 si agradar al Altísimo no piensas,
 no tendrás recompensas;
 el demonio suscita ayunadores,
 hipócritas, traidores,
 que queriendo engañar son engañados
 y se quedan sin méritos logrados. Punto III:
 Cualidades del
 ayuno.
 1ª. Prudente.
 2ª. Humilde y
 obediente
21. En el ayuno, ten severidad,
 en peso y calidad,
 observa las medidas a conciencia,
 con serena prudencia;
 y cuida lo mandan, con amor,
 la Iglesia y el Señor:
 las témporas, vigiliass y momentos,
 en cuaresma y sus tiempos. 3º. Completo.

22. Ayuna sin alarde o vanidad,
con sincera humildad;
como si no buscaras complacencia
en la humilde apariencia;
lava tu cara, cambia de actitud,
oculta tu virtud;
siempre que ayunes hazlo por amor,
en agradable ofrenda a tu Señor. 4º. Secreto.
23. Ayuna y el orgullo así detesta,
porque el Señor protesta,
que una vez que el ayuno está viciado,
ya está condenado;
y aunque lo juzguen digno y excelente
los ojos del creyente,
es tan sólo producto de creatura
y como tal auténtica basura. 5º. Obediente.
24. Para ayunar con gran seguridad
y hallar la santidad,
ayuna sometido a la obediencia
y con toda prudencia;
que aceptar de un hermano el parecer
es mucho merecer:
vale más que ayunar a saciedad
pero haciendo tu propia voluntad. 6º. Prudente.
25. Ayuna estando en gracia del Señor
que esto es mucho mejor;
que si no, no mereces mucha cosa,
con tu ofrenda graciosa;
aléjate y abstente del pecado, 7º. Santo.
que este ayuno es sagrado;
ninguno de ayunar está impedido, 8º. Abstenerse.
hay que vivir de acuerdo a lo pedido.
26. Que el ayuno y la regia austeridad
vivan la caridad
y unidos en aliento y oración,
consoliden la unión; 9º. Unir oración
y limosna.

con estas tres ayudas lograrás
gracia nueva, eficaz;
y hallarás al final de tu destino
la gloria eterna en premio del camino.

27. Si te apremia algún mal o enfermedad
u otra necesidad,
sometiendo tu caso a la obediencia
tendrán una dispensa;
y podrás el ayuno reemplazar
llorando con pesar,
con mayor insistencia a Dios orando
y con más abundancia al pobre dando.
- 10°. Dispensa
del ayuno.
28. Entiendo por ayuno en este instante
sayo y cinto punzante,
vigilia y disciplina en cuanto quiera
y lecho de madera;
de este modo los santos caminaron
y ejemplo nos dejaron;
avanza sin cesar, sigue sus huellas,
gracias y perfección tendrás por ellas.
- 11°. Extensión
del ayuno.
29. Rompe con el Espíritu divino
tu cuerpo asesino;
no hay para ser feliz otro remedio,
no hay término medio;
en ti tendrás a Dios de noche y día,
Él que es Sabiduría;
sométete a su ley, renuncia a ti
y a tu carne rebelde vence así.
- 12°. Resolución.
30. Yo soy, Señor, soy todo un criminal,
débil, propenso al mal;
sensual y en mis acciones despiadado,
y todo delicado;
es muy justo que un hombre pecador,
llegue humilde al Señor:
yo te ofrezco mi cuerpo y corazón,
a ti, mi Dios, me entrego en oblación.
- Oración.

31. Quiero en mi vida vigilar y orar,
por ti quiero ayunar;
a ti, Señor, me ofrezco en sacrificio
y holocausto propicio;
bendice con tu mano, Dios clemente,
esta ofrenda viviente,
dame gracia y amor, gracia certera,
acompañame tú siempre y doquiera.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 17
EL CRÉDITO DE LA LIMOSNA
13^{er}. CÁNTICO

Contemplando la limosna (1), la oímos definir (2-3), la llamada al avaro (4), presentar su necesidad (5-20), defender su utilidad (21- 34), amenazar a quienes no la dan (35-40) y proponer sus cualidades (41-50).

1. Veo una claridad bajar del cielo,
que se llega y me aborda,
¡ah!, ¡qué hermosa!, se llama caridad,
es la misericordia;
¡hoy amable se quiere desposar,
con el que quiera amarle!
es preciso que no la rechacemos
y su amor y secretos admiremos.
2. Aunque ella es inefable en su grandeza,
por ser trono de Dios,
de ordinario "limosna" la llamamos,
dulzor de corazón.
Muestra su compasión y su ternura,
con todo miserable;
es un dulce derroche, es profusión,
que brinda caridad y se hace don.

*Esencia y
definición de la
limosna.*

3. Es reina que ha olvidado la nobleza
de su origen divino.

La verás por amor sacrificarse
en servicio al mendigo,
colocar en su seno alegremente
las más grandes miserias
tú la verás curar con suave mano,
las úlceras infectas del hermano.

4. Avaro que estás casi condenado,
por no gustar creer,
tú, justo que caminas a la gloria,
quiero creas por tu bien.
Escucha mi mensaje, abre el oído,
a cuanto quiero explicarte,
acepta mi mensaje, presuroso,
y llévalo a la práctica, hacendoso.

Llamada.

5. En verdad es necesaria la limosna,
razón y fe lo enseñan,
todo confirma a coro esta verdad
nos lo grita y expresa.
Hay que ayudar con todo el corazón,
en toda circunstancia;
teniendo a Dios por Padre y soberano
ayudemos, alegres, al hermano.

*Punto I:
Su necesidad*

Motivos

1º. Dios, creador y
padre nuestro,
nos obliga a ello
por su poder
en la creación.

6. La limosna es precepto del Señor,
de Jesús, el maestro;
es preciso estar ciego totalmente,
para no obedecerlo:
da y se te dará es su ordenanza,
escucha y obedece;
que si no das tampoco te darán
y a la condenación te entregarán.

2º. Jesucristo, por
su Sabiduría y
mandato expreso.

7. Aprovecha en hacer de la maldad,
y bienes pasajeros,
auténticos tesoros como amigos
y tesoros eternos;

y que ningún ladrón fuerte o astuto,
se robe tus riquezas,
que puestas a seguro de una vez,
no sufrirán de roya o de vejez.

8. Es limosna de Dios toda creatura,
cada una a su manera:
la tierra, el fuego, el mar y el aire juntos,
toda naturaleza.
Mira cómo los mismos animales
nuestros males alivian:
uno carga, otro sirve de alimento
y cada cual nos presta firme aliento.

3º. Ejemplo de
toda creatura.

9. Mira que al percibir nuestra desgracia,
nuestro Padre del cielo,
superando el derroche de sus dones,
nos entrega su Hijo;
el Hijo, en manjar se da a nosotros
se hace Eucaristía;
y el Espíritu Santo, inmenso don,
viene a nosotros en celeste unción.

4º. Ejemplo
de la Sma.
Trinidad
en el orden de
la gracia.

10. Yo contemplo a María, Reina del cielo,
nuestra única esperanza,
hacerse de tristes peregrinos,
confianza señalada;
por pura caridad, dárnoslo todo
y hacerse nuestra Madre.
Dar limosna es gran necesidad,
signo de verdadera caridad.

5º. Ejemplos
de la Sma.
Virgen.

11. Mira a aquellos que siendo irreprochables,
cual pobres verdaderos,
se mostraron testigos de Jesús,
con muy poco vivieron;
de la boca quitábanse el bocado
para entregarlo al pobre,
curarle el hambre y toda su aflicción.
Este ejemplo me toca el corazón.

6º. Ejemplos
de los santos.

12. Por servir a los pobres entregaban
sus bienes y riquezas;
pensaban con un corazón tierno
y sin pensar siquiera
en el futuro, y bien empobrecidos,
sin buscar su interés,
lo iban vendiendo todo por virtud,
por librarlos de cruel esclavitud.
13. ¿Esperas del Señor la remisión?
Sólo brinda el perdón,
al que compasivo y generoso
sirve de corazón.
Como seas en esto, amable o duro,
Dios lo será contigo
y marcharán las cosas en el juicio.
Sé, pues, caritativo en tu servicio.
14. ¿Quién es el pobre? Dice el libro sagrado
que es la viviente imagen
y el lugarteniente de Jesús.
Y su heredad más bella,
o en mejores palabras, son los pobres
el mismo Jesucristo;
en ellos se le ayuda o se rechaza
a este rey que en los pobres se solaza.
15. Pobreza en unos sufre Jesucristo,
en otros la miseria,
en algunos padece cautiverio,
hambre, dolor, tristeza;
finalmente, Jesús padece en ellos,
innúmeros dolores,
parece ser el más necesitado,
y entre todos el más abandonado.
16. No le niegues al pobre su derecho,
dice la santa Biblia;
mensaje que no se oye o no se entiende
o quizás mal se explica;
- 7º. Sin ella Dios
no perdona.
- 8º. En los pobres
se da o rechaza a
Jesucristo.
- 9º. Jesucristo es
el mayor de los
pobres.
- 10º. La limosna
se le debe al
pobre.

no se puede guardar por ambición
lo que es de caridad,
y al pobre no pagar por avaricia
es flagrante injusticia.

11º. Es injusticia
rechazársela.

17. Hay que dar a los pobres lo que sobra
en despensa colmada,
actuar de otra manera es un abuso
que grita a Dios venganza;
es sentencia del gran santo Tomás
y de los santos Padres.
Si no lo crees tú, rico, en tu sistema,
te lanzo desde ahora el anatema.

12º. Los Padres y
teólogos obligan
a dar limosna.

18. Piensa que los tesoros que retienes
y que no necesitas,
son del pobre, son ellos su riqueza:
el Evangelio grita;
los muebles de oro, las preciosas perlas
pertenecen a ellos;
los vestidos galanos y lustrosos
y los adornos bellos y pomposos.

19. Tiene el pobre derecho a suplicar
todo lo innecesario,
y tú, rico, aunque pienses otra cosa,
no puedes conservarlo;
dicen san Juan Crisóstomo y Jerónimo,
doctores de la Iglesia,
que tú sólo administras esos bienes
y para compartirlos tú los tienes.

13º. El rico es
sólo dispensador
de los bienes
superfluos.

20. Esta falta a la noble caridad
es muy considerable.
Llega a hacerse crueldad, dicen los santos,
y robo lacerante;
y se convierte en vil asesinato,
nos dice un santo Padre,
no partir con el pobre cada día
el pan que en su miseria nos pedía.

14º. Faltar a
la limosna es
pecado mortal.

21. Vamos ahora a ver que la limosna
es algo útil y bueno,
y es quizás el más fértil y adecuado
de todos los terrenos;
que da frutos en todo excepcionales
y no tienen igual,
pues producen al que es caritativo,
ciento por uno y más en positivo.

*Punto II:
Su utilidad.*

Motivos:

1º. Conserva
y aumenta lo
temporal.

22. La limosna es fortín o caja fuerte
como ninguna fiel,
todo lo que se mete allí, lo guarda
y conserva muy bien;
allí toda riqueza, plata y oro
quedan bien preservados,
ni ladrón ni gendarme en esta tierra
los roba, o los destruye infame guerra.

2º. Comparaciones
que lo prueban.

23. La limosna es semilla que se esparce,
crece y se multiplica,
que produce muy grandes intereses
para gloria divina;
es manantial jamás disminuido
y que brota a raudales,
fuego que alcanza nuevos horizontes,
cubre sierras, colinas, valles, montes.

24. Sin temores podemos nominarla
piedra filosofal,
que puede transformar en oro puro
ordinario metal;
ella puede cambiar la tierra en cielo,
en verdad lo que es falso
y en lo eterno lo que era temporal.
¡Oh piedra incomparable y capital!

25. Cuando ofreces limosna nada pierdes,
lo cuenta la experiencia;
cuanto mayor bien haces dando al prójimo,
más crece tu medida;

mientras que el hombre duro y avariento
rueda hacia la pobreza;
mas se convierte en rico a la carrera
el que da la limosna verdadera.

26. Todos brindan honor a manos llenas
a los hombres generosos,
y en el Señor les dan nombre de padres
de los menesterosos,
a ellos corre el pobre sin temores,
en actitud confiada;
les piden presidir con eficiencia
mil encuentros, sesiones, conferencias.

3º. La limosna
honra mucho a
quien la da.

27. Dar la salud, la vida, es ciertamente
algo maravilloso:
y brindarle limosna al miserable
es algo milagroso;
sostener con la mano el mundo entero,
no es cosa tan grande
cual sostener alegres al hermano,
poniendo lo que pide entre sus manos.

4º. La limosna
hace milagros.

28. La limosna conmueve el corazón,
cura el dolor del alma,
calmando todo ardor y llama y fuego,
al pecador rescata;
por ella nos perdona Dios en todo,
es segundo bautismo;
con su sello señala al elegido,
sello de Dios en todo redimido.

5º. Obtiene la
contrición.

6º. Y el perdón
de los pecados.

29. Sin este óleo de amable caridad,
de vírgenes no necias,
hasta el lirio de toda castidad,
no adelanta ni medra;
ninguna santidad crece sin ella,
o es vano oropel;
sin ella no hay firmeza perdurable,
ni grandeza de todos deseable.

7º. Hace a
las vírgenes
agradables
a su esposo y
constantes.

30. Nada tan alto y fuerte habla como ella
como el pobre y la limosna.
Es plegaria feliz que en un momento
hasta el cielo se remonta;
abre la mano, el corazón conquista
del Dios caritativo
y lo cambia de justo y vengativo
en amigo sincero y compasivo.
- 8º. Es la oración
más poderosa.
31. Es una aguda lanza, arma potente,
y escudo defensor,
que doblega y que deja confundido
al diablo tentador,
y le impide acusar en la otra vida
a nuestras pobres almas
y le obliga a dejarlas ir al cielo,
y emprender hacia la altura el vuelo.
- 9º. Ataca y
confunde al
demonio.
32. La muerte de quien siempre da limosna
es tránsito muy bello,
pues muere entre coronas de laurel
sin temores, sereno.
Sus limosnas son prenda de victoria,
en toda circunstancia,
se portan como auténticos soldados
y los pobres le sirven de abogados.
- 10º. Da una
muerte dulce y
santa.
- 11º. Son
soldados y
abogados en
la muerte.
33. Depósito sagrado es la limosna,
que Dios guarda y devuelve,
que ciertamente, sin guardarse nada,
devolverá con creces;
la limosna es un préstamo sagrado
cuyo fiador es Dios;
con interés que va al ciento por ciento.
¡Oh la divina usura y valimiento!
34. Es el tercer contrato y yo te pido,
guárdalo en la memoria,
que del cielo y su gloria es oportuno
negocio la limosna,

que transforma unos bienes temporales
y de un poco de basura
un bien eterno para la otra vida,
felicidad y gozo sin medida.

35. Un avaro no tiene caridad,
ni fe ni esperanza,
de iniquidad repleto e impenitente
pierde la vida entera.

Un día, cuando se muera gritará
sin que el Señor lo escuche.
A su vez el Señor se burlará,
y su oído a su voz no atenderá.

*Punto III:
Desgracias de
quienes faltan a la
limosna.*

1º. No tiene fe ni
esperanza, etc.
2º. Dios no lo
escucha cuando
ora.

36. Quien abandona al prójimo sin darle
la menor asistencia,
sin corazón, sin indulgencia y manos
a su Señor encuentra;
pierde cuanto no dio a su pobre hermano,
abandonado y mísero,
muchas veces resulta conculcado,
por la ira que con creces se ha ganado.

37. Cuando vaya a morir, perdón implora,
sin que Dios se lo otorgue,
muere ese corazón abandonado
e inmisericorde;
Dios Juez le aplica todo su rigor,
sin bondad paternal;
y lo condena sin amor paterno
a las penas eternas del infierno.

3º. Muere en
pecado.

38. Buen cristiano, da al prójimo limosna,
escucha y sé prudente;
es medio de compartir sin condiciones
vida, salud y bienes;
Entonces el pecado se perdona,
y el alma puesta en gracia,
el tesoro del cielo es rescatado;
¡ay del que seguir quiera en su pecado!

39. En el gran día del juicio, el Señor, sólo
acordarse querrá
de las limosnas dadas a los pobres,
y tanta gloria dan.
A todos mostrará públicamente
las limosnas bien hechas,
coronando con grandes alabanzas
a quien oyó sus nobles enseñanzas.

40. El Salvador dirá: Vengan, benditos
y amados de mi Padre,
a recibir mi dicha en galardón,
mi gloria y honor grandes,
por haberme asistido allá en la tierra
con limosna oportuna,
les nombro reyes en el alto cielo
y sentarse en el trono les concedo.

41. Brinden sus propios bienes:
es limosna prudente,
porque si no, ella misma es una queja
y valor no posee;
denle al César y a Dios lo que les toca,
paguen todas sus deudas;
a los más pobres den de la región
una limosna justa en proporción.

*Punto IV:
Cualidades.*

1ª. Debe ser
prudente.

42. A Dios contempla y sirve solamente
en todo miserable,
y sólo en vista de Él dale socorros
y dones y bondades;
sean buenos o malvados poco importa,
porque a Jesús le das;
basta con que Él esté dentro de ti,
para que puedas siempre obrar así.

2ª. Santa y pura.

43. Da limosna por siempre, haz caridad,
en ofrenda secreta,
la vanidad evita en todo trance
de orgullosa soberbia,

3ª. Humilde.

o quedará sin fruto esa limosna,
¡hipócrita limosna!,
que en bombos y platillos se desgasta
y a la que sólo aplauso estéril basta.

44. Da tu limosna con cuidado extremo,
de acuerdo a tu fortuna
y a la necesidad que tiene el pobre
que quizás te importuna.
Pero dale con gozo, sin tristeza,
sin que nada te irrite;
y sin decirle en destempladas voces:
¡Vete, vete con Dios y con Él goces!
45. Da tu limosna al pobre con presteza,
sin vender tu limosna,
mediante una penosa y larga espera
del pobre que te implora.
Trata con grande honor al miserable
que te pide y suplica:
esa limosna es mucho más valiosa,
al pobre enseña y es a Dios gloriosa.
46. Brinda al pobre completa caridad,
para el cuerpo y el alma,
sin exceptuar jamás persona alguna,
ni al hombre o a la dama;
da al uno de comer, al otro dale
con qué calmar la sed;
recibe con honor y cortesía,
al extraño que llega cada día.
47. Dale ropa al desnudo, dale abrigo,
que cubra su miseria;
al enfermo visita, dale aliento
que si no, desespera;
va a visitar también al prisionero
furibundo en su cárcel;

4ª. Abundante.

5ª. Gozosa.

6ª. Pronta.

7ª. Honesta.

8ª. Universal.

*Obras de
misericordia
corporal.*

por el rescate del esclavo paga
y cura con amor su horrenda llaga.

48. No olvides a los pobres fallecidos,
la limosna les salva;
trata de sepultar sus pobres cuerpos
o haz que otros lo hagan;
éstas se llaman obras corporales
de caridad cristiana,
las hay también de corte espiritual
de bondad superior o amor igual.

49. Corre, enseña a los pobres ignorantes,
ilustra su visión,
llama y corrige a todos los que yerran,
sin una turbación,
dale buenos consejos al amigo,
perdona las injurias,
a Dios por tu enemigo amor implora,
ésta es limosna pura y salvadora.

*Obras de
misericordia
espiritual.*

50. Brinda consuelo al pobre que afligido
se muere de tristeza;
a aquel que persistente y los escrúpulos,
incomodan y aterran;
ruega también a Dios por los malvados,
el perdón implorando;
sin olvidar a nadie, da al Señor
por vivos y por muertos tu clamor.

CÁNTICO 18

LOS GRITOS DE LOS POBRES

14º CÁNTICO

Un diálogo presenta el grito de los pobres que se eleva hacia sus hermanos más pudientes (1-5) y hacia Dios (6), la respuesta de Dios a sus amigos preferidos (7-8). Vuelven los pobres a hacer oír su voz que en visión evangélica exalta las ventajas de la limosna (9-11).

1. Ricos, presten oído, escuchen nuestras voces:
socórrannos, amigos, pues somos miserables,
pero somos cristianos y somos sus hermanos...
¡Socórrannos, escúchenos, muéstrense amables!
2. Porque sean nuestros padres Dios los ha enriquecido,
para que nos protejan, les hizo poderosos
ustedes se divierten, viven en la abundancia,
y a nosotros nos dejan como a menesterosos.
3. Ustedes, bien vestidos, duermen sobre edredones;
el hambre nos consume y sin ropa nos rebajan;
a ustedes los honran, los bendicen y aprecian;
a nosotros nos hieren, nos desprecian y ultrajan.
4. Nos rechazan y alejan, ninguno nos da nada,
y hay quien piensa obrar bien si nos puede pegar;
nos ahuyentan y apresan, nos meten a la cárcel,
y llegan hasta prohibirnos nuestra angustia expresar.
5. Los ricos nos responden: «¡No tenemos dinero!»
nos tratan de canallas, nos gritan y nos dicen,
«¡Malditos haraganes, raza de pordioseros!»;
y eco del populacho, mil nobles nos maldicen.
6. Socórrenos, Señor. Ve cómo nos hallamos.
¿O como todo el mundo nos quieres olvidar?
Míranos desde el cielo, pues eres nuestro Padre;
mira nuestra miseria, contempla nuestro andar.

VOZ DEL SEÑOR:

7. Pobres de corazón, escucho sus gemidos,
yo tengo sus angustias y vivo su amargura;
algo más de paciencia y estallará mi cólera
soy Dios, soy poderoso, y Padre de ternura.
8. Mis hijos son ustedes y también mis amigos,
son mis predestinados, son mi templo mejor;
odio el mal que les hacen, a mí mismo lo infieren
y cuando les ayudan me demuestran amor.

VOZ DE LOS POBRES:

9. ¡Ricos, cuánto les cuesta darnos una limosna!
Por un rincón de sala, un trono alcanzarán;
por unas ropas viejas, una rica diadema
y por un vaso de agua, al cielo llegarán.
10. Denmos alguna cosa, no se muestren avaros
compartiendo se logra la auténtica riqueza;
Jesús ha prometido recompensa infinita
a quien le presta ayuda al que anda en la pobreza.
11. La limosna conquista a Dios, lo hace propicio;
ella apaga el incendio de su justicia eterna
ella da al pecador la esperanza segura
de alcanzar del Señor la gloria sempiterna.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 19

EL TRIUNFO DE LA CRUZ

15º CÁNTICO

El cántico celebra el misterio infinito de la cruz (1), que desconcierta nuestra sabiduría (2); pero es necesario (3-5), es arma de victoria (6-7), portadora de gloria y méritos (8-17), produce en las almas sorprendentes efectos (18-25). La contemplación culmina en una oración y la resolución de vivir en profundidad el misterio de la cruz (26-31).

1. La cruz es un gran misterio
tan profundo y celestial,
que sin especiales luces
comprenderlo no podrás.
Para entenderlo hace falta
un espíritu selecto;
mas es preciso aceptarlo
para llegar a los cielos.
2. Es terrible al que lo ve,
lo combate la razón,
el sabio lo desconoce,
lo desprecia el tentador,
y ni el cristiano devoto
lo lleva en el corazón;
aunque diga amar la cruz,
él miente sin ton ni son.
3. La cruz nos es necesaria,
hay que sufrir ahora y siempre:
o subir hasta el Calvario
o perderse eternamente.
«Viviremos con los réprobos
si el Señor no nos castiga
ni nos redime el dolor»,
san Agustín repetía.

La cruz, gran misterio.

*Punto I:
Su necesidad.*

*Motivos:
1º. Dios castiga a todos
sus hijos
y les regala la cruz.*

4. Por la senda de la cruz,
a la patria caminemos,
que es un camino de vida
y de reyes es sendero;
la piedra ha de ser tallada
con medida y proporción
para que encuentre su puesto
en la celestial mansión.

2º. Es el camino del
cielo.

3º. El alma debe ser
tallada para
el cielo.
5. ¿De qué vale la victoria
al mejor conquistador,
si con sus padecimientos
conquistarse no logró;
si no tiene por modelo
a Jesús crucificado
y rechaza este madero
como lo hiciera un pagano?

4º. Hay que vencerse
llevando
la cruz.
6. Jesucristo por la cruz,
encadenó los infiernos,
aplastó la rebeldía
y conquistó el universo;
ahora la da como arma
a sus buenos servidores,
pues ella desarma o gana
las manos y corazones.

*Punto II:
Sus triunfos.*
7. Él le dijo a Constantino:
vencerás con esta enseña:
entregándole el secreto
de vencer en dura brega.
Las historias nos relatan
sus hazañas y portentos,
sus magníficas victorias,
en la tierra y en el cielo.

Sobre el demonio, el
mundo, la carne.

Sobre sus enemigos
visibles e
invisibles, en la tierra y
el cielo.
8. Contra sentido y natura,
y política y razón,
la verdad nos asegura
que la cruz es un gran don;

*Punto III:
Su gloria y sus méritos.
Motivos*

1º. Encierra en sí la
santidad y la sabiduría.

que en tan augusta princesa
en verdad se puede hallar,
favor y sabiduría,
y hasta la divinidad.

9. Dios no pudo defenderse
de tan extraña belleza,
la cruz le hizo descender
a nuestra naturaleza.
Y al bajar al mundo dijo:
sí, la quiero, gran Señor:
hermosa cruz, yo te clavo
dentro de mi corazón.

2º. El amor de Jesucristo
a la cruz.

10. Él la encontró tan hermosa
y en ella cifró su dicha,
fue su eterna compañera,
y su Esposa y su delicia.
Desde su infancia en el mundo,
si alguna vez suspiraba,
era por ver la presencia
de la cruz que era su amada.

11. Y desde su juventud,
la buscó a grandes pasos,
y se murió de ternura
y de amor entre sus brazos.
Busco y anhelo un bautismo,
a los suyos dijo un día,
objeto de mis amores
es la cruz, mi cruz querida.

12. Un día llamó a san Pedro
peligroso Satanás,
porque quiso de la cruz
sus miradas alejar;
no es adorable su Madre
pero la cruz sí lo es.
¡Oh inefable misterio,
que no alcanzamos a ver!

13. Esta cruz distribuida
en la tierra en tantos sitios
será un día resucitada,
y conducida a los cielos.
La cruz vendrá en una nube,
entre rayos luminosos,
a juzgar vivos y muertos
con el brillo de sus ojos.

3º. Vendrá resucitada
para juzgar
al mundo.

14. Ella gritará venganza
y muerte a sus enemigos,
pero dicha e indulgencia
para aquel que fue su amigo;
y coronará de gloria
a todos sus elegidos,
y clamará sus victorias
en la tierra y en el cielo.

4º. Colmará de júbilo a
los bienaventurados y
confundirá a
los réprobos.

15. Los santos sólo buscaron
las cruces mientras vivieron
eran su única elección
y su más ferviente anhelo.
No contentos con las cruces
que el cielo les concedía,
otras cruces se buscaban,
cada cual a su medida.

5º. El ejemplo de los
santos.

16. Las cadenas de San Pedro
eran para él más gloriosas
que ser Vicario de Cristo
ante la faz de la historia.
«Para alcanzar vida eterna,
en tus brazos moriré,
escúchame cruz amada»,
decía con fe san Andrés.

17. De su fama y de sus éxtasis
también Pablo se olvidaba
y en la cruz de Jesucristo
solamente se gloriaba;

y en sus horrendas mazmorras
se encontraba más contento
más feliz y más honrado
que entre transportes de cielo.

18. Sin la cruz se arrastra el alma,
ruin, muelle y sin corazón;
la cruz la hace fervorosa,
le brinda fuerza y vigor.
Andarás en la ignorancia
si nada logras padecer,
mas tendrás inteligencia,
cuando sufras mucho y bien.

Punto IV:
Los efectos de la cruz.
Motivos

1º. Brinda fervor.

2º. Ilumina.

19. Quien no fue crucificado
no sirve ni es muy valioso,
es alguien sin experiencia,
y lo que sabe es muy poco.
¡Oh dulzura soberana
la que gusta un afligido,
si en su pena se solaza
sin tener ningún alivio!

3º. Enseña.

4º. Dulcifica.

20. Por la cruz se da y recibe
la divina bendición,
por ella Dios nos perdona
y redime al pecador;
quiere que todas las cosas
con su sello estén marcadas;
y si no lo encuentra en ellas,
piensa que no valen nada.

5º. Bendice.

21. Cuando se planta la cruz,
santo se hace lo profano,
y las manchas desaparecen
si Dios con ella ha llegado.
Él quiere que la llevemos
en la frente y corazón,
antes de cualquier empresa,
para salir vencedor.

6º. Consagra.

7º. Da la victoria y el
éxito.

22. Es nuestra seguridad,
será nuestra protección,
es nuestra única esperanza,
y nuestro éxito mayor;
es tan preciosa la cruz
que las almas de los cielos
se vinieran jubilosas
por sufrir en este suelo.
- 8º. Los santos del cielo
la aman.
23. Los encantos de tal signo
llegan hasta el altar,
donde el ministro de Cristo
del cielo los ve bajar,
formando sobre la hostia,
varias cruces repetidas,
para suscitar la fuerza,
con los símbolos de vida.
- 9º. Encanta y atrae a Dios
al altar.
24. Con este signo adorable,
le brinda suave perfume,
aroma de grato olor
y gracias nada comunes;
es incienso que ofrece,
desde que esté consagrado,
es diadema con que Él quiere
estar siempre coronado.
- 10º. Es incienso
agradable a Dios.
25. La eterna Sabiduría
sigue actualmente buscando,
corazones muy sinceros
y dignos de este regalo.
Busca sabios verdaderos,
que en sufrir hallen la dicha,
y que lleven con valor
la cruz hasta dar la vida.
- 11º. Dios desea darnos
cruces.
26. ¡Oh cruz!, tengo que callarme,
que al hablar de ti te abajo,
yo que soy un insolente,
y un loco y un temerario;

y como te he recibido
con un corazón molesto,
te pido que me perdones
un pecado tan siniestro.

27. Querida cruz, ya que ahora,
al fin logro conocerte,
pon tu morada en mi pecho
y dame todas tus leyes;
lléname, hermosa princesa,
de tu castísimo amor,
y haz que más y más conozca
tu encanto cautivador.

28. Al contemplarte tan bella,
¡cuánto anhelo poseerte!
mas al ver lo infiel que soy,
quiero asirme a mis deberes;
si tú quieres dueña mía,
deshacer mi desamor,
sanar mi debilidad,
yo te doy el corazón.

29. Por mi delicia y honor
te asumo y por vida mía,
de mi dicha eres razón,
por ser tú mi única amiga;
márcame el alma y el brazo,
de tu gracia ponme el sello,
márcame el rostro y la frente,
que de ti no me avergüenzo.

30. Hoy en tu rica pobreza,
mi riqueza puedo hallar,
hoy escojo por delicia
tu amorosa austeridad.
Haz que tu sabia locura
y tu santo deshonor
sean para toda mi vida
gloria, grandeza y canción.

31. Y que mi victoria sea,
 por tu gracia y tu poder,
 verme por ti derrotado,
 por tu gloria y parabién;
 pero mira no soy digno
 de morir bajo tus dardos,
 ni ser signo de tu gloria
 y de todos contrariado.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 20

LOS TESOROS DE LA POBREZA

16º CÁNTICO

El cántico, tras definir la esencia de la pobreza (1-2), nos presenta su excelencia (3-16), canta la felicidad del pobre (17-23) y la desgracia de los ricos (24-42), enumera las cualidades de la pobreza verdadera (43-49) y florece en oración, resolución de compromiso con la virtud de la pobreza (50-60).

1. Mira la piedra preciosa,
 mira el tesoro escondido
 y la virtud y la gracia
 que busqué por tanto tiempo;
 mas no es fácil alcanzarlas
 pues quien poseerlas anhela
 debe dar para lograrlo
 todo aquello que más quiera.

2. Se trata de la pobreza
 en espíritu y verdad
 aconseja con certeza
 Jesús a todo mortal,
 la pobreza que nos lleva
 la riqueza a despreciar,
 pero en seguir se complace
 a Jesús en la verdad.

*Esencia y definición de la
 pobreza*

*Punto I:
 Su excelencia.*

Motivos.

3. Sobre ella fundó Jesús
la religión y la Iglesia;
para el fiel es la virtud
que a la perfección le lleva.
Si la santidad buscamos,
por ella hay que comenzar,
si no, vamos al fracaso
por la inestabilidad.
- 1º. Es el fundamento de
la perfección.
4. Dios no puede defenderse
de la pobreza y su brillo,
la amó tanto que hasta hombre
por ella volverse quiso;
en sí mismo la enriquece,
con tesoros de verdad,
con su divina presencia
la vino a galardonar.
- 2º. El ejemplo de
Jesucristo.
5. Mira y atiende al pesebre
donde nace el Salvador,
donde predica y recalca
ser pobres de corazón.
Ve de la cuna al Calvario,
muere en cruz desnudo y pobre,
de la cruz hace la cátedra
en que enseña a todo el orbe.
6. Es pobre toda su vida,
su padre es un artesano,
pobre es su Madre, María,
y no tiene ni un denario
para pagar un tributo;
tienen sus cuevas las fieras
pero Él para descansar
no tiene un lecho siquiera.
7. Por treinta años se prepara
para su primer sermón:
será de extrema grandeza,
el secreto de su amor:
- 3º. Sus palabras.

es la bienaventuranza
primera su gran pasión
pregustada: "¡Son dichosos
los pobres de corazón!"

8. Porque el reino de mi gloria
pertenece a su pobreza;
"créanme, el pobre ya tiene,
toda la dicha que espera."
Observa que Jesús dice
que los pobres ya poseen,
con gran poder y riqueza
todo su reino celeste.

4º. Los pobres son
dichosos en este mundo.

5º. El cielo les pertenece.

9. Cristo dice que su Padre
le mandó al mundo por ellos,
a iluminar su camino
y mostrarles su sendero;
si pronuncia sus oráculos,
si les abre el corazón
y si obra grandes milagros,
actúa siempre en su favor.

6º. Por ellos vino
Jesucristo.

7º. A ellos descubre sus
secretos.

10. Mientras desprecia y aleja
a los ricos y patrones,
él funda la santa Iglesia
sobre doce pescadores;
que para ganar el mundo
dejan todo lo que tienen
y, por vencer al maligno,
entregan lo que poseen.

8º. Los escoge para
fundar su Iglesia.

11. Dice: ¿Alguno quiere tronos?
¿Busca alguno entrar al reino?
Que venda y dé en limosna
cuanto tiene: es mi secreto.
Que nadie puede seguirme,
si no quiere dejar todo.
Yo obré así, pues que me imiten,
y si no, déjenme solo.

9º. Pide la renuncia a
todo para ser discípulo
suyo.

12. Al comienzo, los cristianos,
con cuanto fervor vivían:
todo, todo lo entregaban,
con alma pura y sencilla;
pero hoy, ¡mira qué apatía!
y dicen: ¡qué santos somos!
Y huyendo de la pobreza,
¡Cómo se amasan tesoros!

10º. Ejemplos de los
primeros cristianos.

13. Con un corazón y un alma,
bienes y bolsa común,
ardían en fuego divino,
y vivían el amor vivo:
quitando las frías palabras
de mío, tuyo y de los dos,
la abundancia de la gracia
iba a cada corazón.

14. Esa pobreza divina
su felicidad colmaba
hoy, en cambio, la avaricia
motiva nuestra desgracia;
venían las fuerzas del diablo
pues combatían sin haberes;
mientras nosotros perdemos
defendiendo nuestros bienes.

11º. La pobreza es la
fuente de todos
los bienes y triunfos.

15. Y los santos, nuestros padres,
en la santidad modelos,
a quienes mostró su luz
el mismo Padre del cielo:
abandonaron riquezas,
guardaron lo necesario,
para abrazar la ternura
del Dios pobre, nuestro hermano.

12º. Ejemplos de los
santos.

16. Esta pobreza atrayente
la predicó san Francisco,
por ser imagen perfecta
de la cruz de Jesucristo;

bastó que Dios la abrazara
para llenarla de dones,
y la estrechara en sus brazos,
para darle sus amores.

17. Aunque parezca imposible
¡Qué felices son los pobres!
Lo dice el mismo Jesús,
no hacen falta más razones.
De Cristo pobre y sufriente
son el retrato perfecto,
y todos ellos son dignos
de gran amor y respeto.

Punto II:
La felicidad de los pobres.

Motivos:
1º. Dios lo asegura.
2º. Son el retrato de
Jesucristo pobre.

18. Al dejar todo, valientes,
y despreciar cuanto es vano
conquistan todos los bienes
en el tiempo y el espacio:
hoy la gracia en abundancia,
refulge en su corazón;
y en la eternidad la gloria
tendrán de su Salvador.

3º. Lo ganan todo en esta
vida.

4º. En la eternidad, una
gloria especial.

19. Imitando a los apóstoles
reciben de su Señor,
más tesoros que otros muchos,
más gloria y más galardón.
Por seguirlo y por creer
con sus acciones más nobles
desde su trono de gloria
juzgarán a las naciones.

5º. Son jueces del mundo
con los apóstoles.

20. Será la suprema dicha
de quien ama la pobreza,
recibir cien veces más
de cuanto con gozo deja:
por un padre, encuentra cien,
y cien amigos por uno,
como Jesús prometió,
en todo recibe el céntuplo.

6º. Reciben el céntuplo
prometido
por Dios en este mundo
y en el otro.

21. Tiene ya desde esta vida
céntuplo en lo temporal,
y en el cielo, que es su patria,
ciento y más recibirá;
el pobre es dueño del mundo,
de todo, sin excepción:
de aire, cielo, tierra y mar,
de todo es siempre señor.

22. La pobreza hace a los sabios,
a los santos y a los grandes,
es la virtud de los héroes,
no es actitud de cobardes.
Fuente es de Sabiduría:
la misma razón lo enseña,
pues dejaron sus tesoros
hasta los sabios de Grecia.

23. Mientras que los ricos gimen
en medio de sus desgracias,
los buenos pobres se gozan
en celeste bienandanza;
gozo, luz, hondura y paz
al buen pobre y alegría;
pero al rico, el descontento,
llanto, angustia, indigencia.

24. Como Dios dice y confirma
creó las desgracias del rico
y que es dicha muy funesta
ser rico como él medito;
pues lo que llaman riquezas
son perversos dioses falsos,
peste que arruina la gracia
y explica nuestros fracasos.

25. Son la trampa del demonio,
muy certera y muy cabal,
la mejor que haya encontrado
para arrastrarnos al mal;

7º. La pobreza nos hace
sabios.

8º. Libra los pobres de
las desgracias
de las riquezas.

Punto III:
Desgracias de los ricos.

Motivos:
1º. Las riquezas son el
dios de la iniquidad.

2º. Las trampas de
Satanás.

son esa malignidad
que condena a tantos ricos
y le hace abrir la garganta
al monstruo de los infiernos.

3º. La garganta del
averno.

26. Son espinas puntiagudas
que punzan los corazones,
son el origen funesto
de las desgracias mayores;
con su pomposa apariencia
son un verdugo sonriente,
halagadora grandeza,
que brilla y desaparece.

4º. Son espinas.

27. Las riquezas duran poco
en su perverso fulgor,
y su rostro de oropel
burla ojos y corazón;
son máquina poderosa
con que gira el universo
en refinada malicia
del pecado a los infiernos.

5º. Seducen y condenan a
las almas.

28. ¡Nos falta Sabiduría
para descubrir sus trampas,
pues hasta los sabios corren
en busca de su desgracia!
Es cierto que en este mundo,
hay mil locos de vitrina,
que padecen y arman guerras,
por lo que causa su ruina.

6º. El número de los
necios es infinito,
el de los pobres muy
limitado.

29. ¡Cuántas idas y venidas!
¡Cuántas vueltas y revueltas!
Todos corren por la plata
en el curso del planeta,
cada cual en su terreno:
el obrero y el mendigo,
el banquero, el artesano,
el soldado, el campesino.

30. No hablo de esas sanguijuelas
que sin cesar chupan sangre
y en su astucia refinada
son los ladrones más grandes.
Pero ¿qué encuentro en la Iglesia?
¡Qué monstruos! ¡Qué iniquidades!
¡Me quedo perplejo y mudo
ante hechos tan criminales!

31. Médico y procurador,
notario, juez y abogado,
sargento, ujier, comerciante,
cada cual roba callando;
no importan las tempestades,
exponen salud y vida
para encontrar esas bestias
de tantos males seguidas.

32. Cuando el rico sacrifica
tiempo, salud y descanso
las dichas de la otra vida
a ese metal sanguinario,
el pobre de corazón
santamente en Dios descansa
y sin grandes sacrificios
juntos cielo y tierra gana.

7º. El verdadero pobre
vive contento.

33. ¡Que el rico vive a sus anchas,
tiene plata y nada en bienes!
¡No sufre y todo es sonrisa!
¡Ten cuidado! ¡No te fíes!
Su pobre alma es corroída
por la angustia y los cuidados,
es como un mar tempestuoso,
siempre altivo y encrespado.

8º. El rico de corazón es
desgraciado.

1º. Lo roen los
remordimientos y
las preocupaciones.

34. Cuanto más rico es, más quiere
y se aumenta su apetito,
y este mal sin paz ni dicha
constituye su martirio;

2º. No puede saciar sus
inquietaos deseos.

es un miserable hambriento
que nunca dice: "¡No más!",
fuego es de infierno que grita:
"¡Traed más! ¡Amontonad!"

35. Dice Dios que no hay peor
que un rico de corazón;
es un cerdo que retoza
en su dicha sin sabor;
hasta el alma pone en venta,
por unos pesos la da:
es su locura de brutos
porque es un loco de atar.

3°. No hay cosa peor
que un rico de corazón;

4°. Es un cerdo
en su dicha sin sabor;

5°. Tiene un alma venal.

36. Rebosa de idolatría
ante Dios, su soberano;
es un bárbaro inclemente
frente al pobre y sus hermanos;
si le hablas de plata, roba,
que ella es su dios y señor,
mas no mueve ni una mano,
si le recuerdas a Dios.

6°. Es un idólatra.

7°. Es un bárbaro a
través de su vida.

37. Y si pierde sus riquezas
por algún torvo accidente,
¡qué de dolor y tormentos!
y ¡qué rechinar de dientes!
Pero al morir, vomitando
los tesoros de sus bienes
llora, mientras los cielos
de sus desgracias se ríen.

8°. Muere mal.

38. La riqueza es pegajosa
y el corazón se le adhiere,
sus deslumbrantes colores
atraen activamente.
Y tenerla sin apego,
nunca es fácil de lograr,
es la cosa más difícil
en cuestión de santidad.

9°. Es difícil no apegarse
al dinero.

39. El dinero está manchado
de tantos y tantos vicios,
repleto de la malicia
y la amistad del maligno.
Sólo un santo, ¡más qué escaso!,
puede usar contraveneno;
brilla, rueda y se apodera
de razón y sentimientos.

10º. El dinero es
suciedad y lo mancha
todo.

40. Aquella tierra maldita
para un loco en nada es mala
más sólo es bueno de idea,
pues para el sabio no es nada;
es un Proteo de mil rostros,
que con sus gestos cambiantes,
-ya está arriba, ya está abajo-
gana guerras y combates.

11º. Cambia y es bueno
sólo de idea.

41. Es más difícil que un rico
entre al Reino, que un camello
por el ojo de una aguja:
es el terrible flagelo
con que lo amenaza Cristo;
debía aullar con voces tristes
e implorar misericordia
ante males tan terribles.

12º. Palabras de Cristo y
del Espíritu Santo.

42. Pobres, salten de alegría
gocen de contento y paz;
porque todas sus riquezas
jamás se las quitarán.
Miren caer a su diestra
diez mil ricos a las llamas,
sigan descalzos la senda
de la eterna bienandanza.

13º. Los pobres son
dichosos porque van
por la senda estrecha que
lleva a los cielos.

43. Mas no se engañen, hermanos:
muchos pobres se condenan,
pues los que eligen ser pobres
son los que a los cielos llegan;

*Punto IV:
Cualidades de la verdadera
pobreza
según el espíritu.*

los pobres a pesar suyo
murmuran en su abandono,
siendo pobres de apariencia,
son los pobres del demonio.

1ª. Los verdaderos
pobres son pacientes.

44. Su tesoro está en la vida,
en el alma y no en las manos
porque anhelan poseerla
con esfuerzos y cuidados.
Hay mil pobres miserables
más avaros en su nada
que los nobles potentados
en los bienes de su casa.

2ª. Tienen el corazón
desapegado de los bienes
y falsos deseos.

45. Jesús no quiere consigo,
a los pobres perezosos;
sin méritos, los agarran
y echan a las llamas, todos.
Y Dios quiere que ni coman,
si van sólo a descansar
y, por extraña desgracia,
mendigando siempre están.

3ª. Son laboriosos.

46. A menudo son impíos
y dejan los sacramentos,
por nada mienten y juegan
sin gracia ni fundamento;
doblemente en su pobreza
su desgracia les aqueja,
y más tarde en los abismos
vivirán desgracia eterna.

4ª. Devotos.

47. Alejen del corazón,
el dinero que es de locos;
y saquen las bagatelas,
son indignas de nosotros;
en sacrificio total,
a nada, a nada se apeguen
porque equivale a injuriar
al Bien de todos los bienes.

5ª. Desapegados incluso
de las cosas pequeñas.

48. Pisoteen como héroes
oro, plata y sus amigos,
no se hagan esclavos de ellos:
muéstrense desentendidos.
Vamos, suban al empíreo,
pobres como el Salvador,
que allí encuentran preparadas
abundancia y bendición.

6ª. Enemigos del dinero.

49. Pongan en práctica, asiduos,
una actitud de pobreza,
si no, todo es vanidad,
y una valiente quimera;
si falta lo indispensable,
súfranlo con gozo pleno,
sin decir nada contrario
al perfecto desapego.

7ª. Gozosos y contentos,
aunque no tengan lo
necesario.

50. ¡Oh! ¡Qué poco te conozco,
pobreza amiga de Dios!
Pero desde ahora te abrazo
con pecho lleno de amor,
pues prefiero tus libreas,
tus harapos, tus colores,
a los dorados que engañan
a ojos y corazones.

Oración.

51. ¡Fuera, villanas criaturas!
Pues son indignas de mí;
a las que me esclavizaron
yo las detesto hasta el fin;
el Señor vino a enseñarme
a ser feliz sin ustedes;
¡fuera!, no vuelvo a tomarlas
por temor a enloquecerme.

52. Yo sé que el mundo me trata
de escrupuloso harapiento,
de loco...; así lo maltrato
y logro romperle el cuello;

cuanto más habla de haberes,
más me despojo de ellos,
y cuanto más se me acercan,
yo me voy mucho más lejos.

53. Haré todo lo contrario,
de lo que viene a inspirarme;
será mi regla de vida
que no deja que me engañe;
él, con su noble apariencia,
yo, con la misma verdad;
él, con su loca abundancia,
yo, en mi pobreza sin par.

54. Vestirá modas pomposas,
y yo, mis pobres harapos;
a él lo seguirán en masa,
y yo, seré abandonado;
canta en oro su victoria,
yo cantaré en mi pobreza;
va él por el oro a su gloria,
yo la alcanzo, si él se aleja.

55. Más amor que en sus palacios
hallo en mi pobre morada,
sin bodega y sin cocina,
tengo mejores tajadas;
por sus bienes se atormenta
temiendo que se los roben,
yo que no siembro ni planto,
cosecho bienes mejores.

56. Busca y roba y habla y grita
para mirar cuanto medra,
yo para no temer nada
oro y actúo en consecuencia;
se hace arrastrar en carroza,
yo ando a pie, él va muy altivo;
yo me río de ese coloso
y ando a pie como mendigo.

57. Es rico en bienes terrestres,
yo pobre, soy rico en Dios;
él anda en guerra y procesos,
yo vivo en paz y en amor;
su lema es: "¡Dame que dame!"
Yo no amo bien ni morada;
su apego al oro es muy fuerte,
yo no ansío nada de nada.

58. Merecí por mis pecados
ser un rico aquí en la tierra.
¡Oh Señor! no me condenes
a venganza tan extrema;
tu justa cólera calma
por la pobreza de Cristo,
ésta es mi madre y ganancia,
ella es todo cuanto ansío.

59. Jesús, yo quiero seguirte,
pobre a pobre, hasta morir;
¡ay!, la pobreza me embriaga
en éxtasis hasta el fin;
que yo sea a ti semejante
o que me quites la vida;
concédeme este favor
por tu amor y por María.

60. Temo que la vía de todos,
de la verdad me despoje;
por eso busco seguro
en tu riqueza de pobre;
enaltece mi fortuna
de imitarte en la pobreza,
mi bien conmigo se exalte.
¡Nadie en bienes me supera!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 21

LAS LLAMAS DEL CELO APOSTÓLICO

17º CÁNTICO

Tras definir el celo apostólico (1), el P. de Montfort nos presenta la necesidad de ser personas inflamadas en el celo por la salvación de las almas (2-16) y las cualidades del celo misionero (17-26).

- | | |
|---|--|
| <p>1. Ardamos en fuego por salvar las almas:
 Cantemos alegres al celo apostólico,
 éste es un efecto del amor divino,
 aguantar no puede que al Padre se ofenda,
 al Dios soberano o se ataque al prójimo.
 ¡Estudiemos juntos toda su excelencia!</p> | <p><i>Definición y
esencia del
celo.</i></p> <p><i>1º. Punto:
Necesidad y
excelencia del
celo.</i></p> |
| <p>2. San Miguel armado de celo por Dios,
 hirió a Lucifer, el diablo rebelde,
 lo arrojó al estanque de fuego, tendremos
 parte en su victoria por su celo ardiente,
 como él en los cielos gritemos ahora:
 ¡Victoria al Señor!, ¡victoria imponente!</p> | <p><i>Motivos</i></p> <p><i>1º. Ejemplo
de San
Miguel.</i></p> |
| <p>3. ¡Cuál será la dicha de Dios, nuestro Padre,
 cuando por su causa luchamos airoso
 salvando al que, pobre, cayó en el pecado!
 Es honrarlo, en aras de amor generoso,
 salvar a los que ama con ansia infinita,
 que a los pecadores ganar quiere a todos.</p> | <p><i>2º. Regocija
y glorifica al
Padre.</i></p> |
| <p>4. Los ángeles hacen gran fiesta en el cielo
 al ritmo que marchan todas sus conquistas;
 ¡el Señor se alegra con gozo mayor!
 al ver que su sangre por fin fructifica
 y encuentra al perdido, precio de su sangre.
 ¡Cómo tan pequeño trueque glorifica!</p> | <p><i>3º. Regocija a
Jesucristo.</i></p> |

5. Con una palabra de celo atrayente
se abre muchas veces del cielo la puerta
al romper por Dios duros corazones;
al abrir las almas con llave secreta
se convierten y entra al momento el Espíritu
y en ellas por siempre la paz está hecha.
- 4º. Abre el
corazón al
Espíritu
Santo.
6. El celo es legítimo y razonable cuanto
vale el prójimo. ¿Sabes cuánto es eso?
Dios sólo conoce su precio infinito:
porque es del Paráclito el sagrado templo
y el Hijo divino también lo ha comprado
de su amor y sangre al sublime precio.
- 5º. El prójimo
merece que
tengamos
celo por su
salvación.
7. Entonces ¿qué? esa alma inmortal, infinita,
tan noble, tan grande, tan bella y preciosa,
¿perderá su encanto por la eternidad?
y pisoteada la divina gloria,
¿no importará a nadie, ninguno hará caso?
¡Desgracia suprema, ceguera de nota!
- 6º. Belleza e
inmortalidad
del
alma del
prójimo.
8. ¡Ah!, ¡cuántos hermanos se pierden así,
perecen por falta de luz que ilumine
o por condenarlos su debilidad!
Un celo sincero sería suficiente
para convencerlos y hacerlos salir,
por Dios, de ese estado tan mísero y triste.
- 7º. El prójimo
necesita de
nuestro celo.
- 8º. Para
iluminarlos y
fortalecerlos.
9. ¡Cuántos pecadores caen a los abismos,
por sus muchos crímenes y grandes pecados,
si no hay quien los libre y rompa sus cadenas,
cadenas de muerte que los han atado
a eterna condena y eterno suplicio!
¡Socorre, alma fiel, socorre a tu hermano!
- 9º. Para
alejarlos de
las puertas
del infierno.
10. Saquémosles de esa condena y suplicio,
con celo hacendoso, muy sabio y prudente,
démosles ayuda, por amor de Dios.
Porque la limosna mejor que se tiene
- 10º. Y
llevarles por
el camino
del celo.

es la de alejarlos del castigo eterno,
dándoles el cielo y el triunfo perenne.

- | | |
|---|--|
| <p>11. Si vemos que el celo es imprescindible,
vemos que se muestra ser muy saludable,
a quienes lo tienen; que Dios les conceda
gracia en abundancia, tesoros muy grandes,
los grandes incendios, los mayores dones
y de la inocencia los más bellos trajes.</p> | <p>11º. Dios
concede
grandes
favores
a quienes
tienen celo
apostólico.</p> |
| <p>12. La mejor limosna, la oración ferviente,
la austera existencia son nada ante el celo;
nada vale tanto, nada es tan divino,
cual llevar al prójimo al camino bueno,
a lo cual conduce el amor más puro,
ese amor que impulsa al recto sendero.</p> | <p>12º. El celo
es una virtud
muy
meritoria y
divina.</p> |
| <p>13. El celo asegura y cubre, inocente,
todos los pecados aunque sean millares.
Ser caritativo con Dios que es amor,
es ser caridad y dulzura inefables,
y celo ardoroso y fuego divino
para hacerse en todo a Dios semejante.</p> | <p>13º. Cubre la
multitud de
los pecados.</p> |
| <p>14. De todas las muertes, la más envidiable,
es la del que arde en celo por Dios,
pues muere contento, sereno y tranquilo:
ante Dios su causa la lleva el amor:
los que ha convertido buscan ayudarle,
pagan lo que debe, van a su favor.</p> | <p>14º. Las
personas que
tienen celo por
la salvación de
sus hermanos,
morirán dulce
y santamente.</p> |
| <p>15. Nada semejante se encuentra a su dicha,
su gozo y corona son incomparables.
¡Gloria y alabanza a los predicadores!
Serán en los cielos estrellas radiantes,
soles luminosos de brillo infinito,
luceros fulgentes, astros muy brillantes.</p> | <p>15º. Reciben
una gloria
especial
en el cielo.</p> |

16. Moisés suplicando por los pecadores,
dijo le borrarán del libro de vida,
san Pablo desea lo hagan anatema,
y salvar al tiempo su pueblo y familia,
librando a los suyos del fuego. ¡Que celo!
¡No tiene fronteras su amor sin medida!
- 16º. Ejemplos
de celo
apostólico.
17. Pero un falso celo siempre es condenable;
si se muestra puro, será verdadero
sobrenatural y hecho a la medida
del de Jesucristo, divino modelo;
fruto del Espíritu santificador,
si no ciertamente será falso celo.
- 2º. *Punto:*
Sus cualidades.
- 1º.
Sobrenatural.
18. Que no sea amargado, pero sí sea fruto
de un corazón bueno, de amor inflamado,
sin rigor, paterno, como el de Dios mismo,
o el de Jesucristo siempre tan cercano,
que convierte y gana grandes pecadores,
sin ira, sin odio, dureza o enfado.
- 2º. Dulce.
19. Imitemos todos ejemplo tan raro:
el dulce Maestro de amor se compara
a la gallinita que ama a sus polluelos
y que los esconde bajo de sus alas,
los llama, los mima, les busca alimento,
y ni al más rebelde aleja o descarta.
- Ejemplo de
Jesucristo.
20. Que un hijo prodigue su gracia, si vuelve,
su padre le abraza de amor extasiado;
que deje la oveja el redil y se aleje,
si el pastor la encuentra, pronto y sin enfado,
al redil la lleva con amor de padre
brindándole vida y cuanto es necesario.
21. El celo está lleno de industrias, si es bueno,
e inspira sin dolos amor y salud,
se hace todo a todos, no pone fronteras,
los más pequeñitos en gracia y en luz
- 3º. Es
industrioso.
- 4º. Universal.

son para él de peso, de mérito y gloria,
por eso es valioso y de mucha virtud.

22. Rebosa este celo de santa alegría,
de dicha y modestia y gana corazones.
No hace nunca nada por interés propio,
Dios sólo es la meta de lo que propone,
y de lo que piensa, lo que dice y hace.
Dios sólo, Dios sólo, sin otras razones.
23. De santa esperanza este celo rebosa,
en la Providencia de Dios tan cercana,
tan suave, amorosa, solícita y bella;
que aunque en su presencia y amor somos nada,
en Dios colocamos la esperanza cierta:
toda su gloria desde allí dimana.
24. Por eso es que nada le puede vencer,
y siempre está alegre y estable y sereno,
sin que nada apague su fuego divino;
crecido torrente que arrasa en momentos
todo lo que quiera oponerse a su paso.
Habla, vence y nada detiene su intento.
25. Ni infierno ni toda la tierra le vencen,
el celo es más fuerte que muertes y guerras,
no le teme a toda la fuerza del hombre,
Dios sólo y también el pecado le aterran,
del resto no hay nada que logre inquietarlo,
ante Dios es átomo de polvo y miseria.
26. Tiene en toda empresa por lema seguro
la obediencia activa, valerosa y fuerte.
Hagan lo que le hagan, triunfo y gloria alcanza;
y aunque nadie escucha, cambia o se convierte,
y todos contra él luchan y lo atacan,
triunfa en la obediencia hoy, ayer y siempre.

5ª. Modesto.

6ª. Desinteresado.

7ª. Abandonado a la Providencia.

8ª. Nada le puede vencer.

9ª. Sumiso.

CÁNTICO 22

RESOLUCIONES Y PLEGARIAS DEL BUEN MISIONERO

El cántico parece la conclusión del anterior. ¿Qué significa para el P. de Montfort ser misionero? Correr por el mundo en busca de almas para Dios (1-2); trabajo sostenido en el trato dialogante con Dios (3-6), que no puede tolerar que alguien viva lejos de Dios o se quede indiferente ante la situación (7-14). Todo trabajo misionero debe tener la marca de la humildad (15), hacerse en ambiente de acción y contemplación (16.18), en espíritu de caridad (17), de dulzura y apertura (19), de obediencia (20), desinterés (21.28), confianza en Dios (22.23-27); debe ser industrioso (29), equilibrado (30), no instalado (31), apoyado en la ayuda de María (32).

1. ¡Hoy, por el mundo me voy!
¡presa de humor caminante
por salvar al mundo estoy!
¿Cómo ver a mis hermanos
morir en la perdición
sin sentirme conmovido?
¡Son tan preciosos, Señor!
2. ¿Cómo ver sus almas bellas
perecer eternamente
sin sentir nada por ellas?
¿La sangre de un Dios amante,
que es de infinito valor,
veré correr sin provecho...?
¡Morir es mucho mejor!
3. ¿Quién no te llega a ultrajar
en el hombre, que es tu imagen?
¿Cómo ver esto y callar?
Tus contrarios te arrebatan
la gloria... ¿a ellos me uniré?
¡Antes morir! ¡Bien sé yo
que el triunfo conseguiré!

4. Gran Señor, divino rey,
con tus armas venzo al mundo
y a cuanto ofende a tu ley.
Para convertir al hombre,
pon en mi alma santidad,
tu fuego en mi corazón
y en mi mente tu verdad.
5. Dame tu saber, Señor,
caridad que diviniza,
pues nos apremia el amor.
Haz de mi palabra un trueno
que destruya la maldad
y haz que en cielos y tierra
cumplamos tu voluntad.
6. Eres mi meta, Señor;
eres tú mi noble empresa;
sin respetos ni temor.
¡Pisoteo mundo y pecado!
Que si mi celo te agrada,
con ser basura del mundo,
sentiré dicha sagrada.
7. Por unos granos de arena
se cruzan tierras y mares
entre trabajos y penas.
Y ¿qué hacemos por tu gloria?
Dios vierte su sangre en vano,
¡y yo me quedo tranquilo!
¡No obrara así ni un pagano!
8. Cae un asno con su enjalma
y ¿quién no corre a ayudarlo?
Pero, ¿quién ayuda a un alma?
Si cae o duerme en el pecado,
¿quién la ayuda a levantar?
¡Vete, alma, huye a donde puedas,
peca y vete a condenar!

9. Doquier el diablo nos tienta,
doquier abunda la mies;
pero obreros... ¿quién encuentra?
Roguemos todos al Padre
que al diablo quiera humillar
y obreros del Evangelio
quiera a su parcela enviar.

10. Llama un soldado a guerrear,
y a las armas todos corren
y regimientos a armar...
Mas por la gloria de Dios,
¿quién organiza una armada?
¿Quién moviliza un ejército?
¡Nadie piensa en ello ya!

11. Descansa con los infieles,
falso devoto, carnal,
no es tu asunto, duerme en paz.
Nadie te turba o perturba,
no te quieras embromar.
¿Se condena? ¡Es cosa suya!
¡Cruel reposo! ¡Ultraje cruel!

12. No descansaré un minuto,
no puedo quedarme quieto,
viendo ofendido a Jesús.
Doquier se le hace la guerra.
Reina doquiera el pecar,
las almas caen al infierno.
Cual trueno quiero clamar.

13. Por tu Evangelio, Dios mío,
sufrir quiero, en tierra y mar,
muerte, afrentas, todo mal.
Si con mi vida y mi sangre
destruyo un solo pecado
y sólo a un hombre convierto,
mi esfuerzo está bien pagado.

14. Y, aunque sea inútil mi esfuerzo,
coronas recibiré,
que me tienes preparadas.
Pues no coronas el éxito,
si se siembra con amor,
y hay esfuerzo en cultivar,
¡supera el premio al dolor!

15. ¡Oh Dios!, aunque yo te ame,
todo lo temo de mí,
sostén mi debilidad.
Si fuera como un apóstol,
santo, y ganara también,
queriendo salvar a otros,
puedo al infierno caer.

16. Consérvame siempre fiel
al ejercicio del celo,
buscando la santidad;
se realmente mi fuente,
siempre sin empobrecerme;
que predique conversión,
pero me convierta yo.

17. Lejos de mí celos austeros,
llenos de rigor y cólera,
so capa de caridad.
Mucho aceite, poco aceto,
ganan mente y corazón,
que, lo muestra el Evangelio,
convierten al pecador.

18. Tu gracia sola, Señor,
me ayude a vivir en todo
tu divina voluntad.
Pese a infierno, carne y mundo,
Señor, quiero hacerte amar;
si mi muerte te da gloria:
mi vida toma, Señor.

19. Que con modestia doquiera,
celo grato y santo alcance,
sin fardos ni vanidades,
sin apoyarme en lisonjas;
sea yo todo para todos,
corazón dulce y abierto
sin a nadie rechazar.
20. Yo me aferro a la obediencia,
que es mi prudencia exclusiva
por predicar la verdad,
porque sé por experiencia
que hace mal un celo ardiente,
si no es humilde y prudente
según la ley de la ciencia.
21. Muy lejos, los mercenarios,
pastores y negociantes,
que predicán por dinero;
soy un Dios pobre en la tierra,
que no tengo oro ni plata,
no le temo a la justicia,
ni me empeño en guerrear.
22. Aunque no planto ni siembro,
soy más rico que ustedes,
créanmelo, por favor;
que mi prudencia es sutil;
los ricos son mis granjeros:
me dan lo que necesito,
vino y comida me dan.
23. No es que yo los desprecie,
si no tienen por divisa,
perfecto y gran desapego;
pero vean que en su avaricia
ganan poco en sus trabajos,
y se causan grandes males,
muchas veces muy injustos.

24. ¿Hay sacerdotes inútiles,
que a falta de desapego
su talento esterilizan?
¡Cómo predicán de bien!
Mas ninguno se convierte.
Tras predicación tan linda,
sólo hallan admiración.
25. Ya no se ve entre nosotros
esos valientes apóstoles,
que otros tiempos ofrecían.
Pues no hay pobres voluntarios;
sólo se buscan mansiones,
y de lado algún dinero
para engordar los negocios.
26. Pero esto es agua fangosa
que empañando al generoso,
lo arrastra bajo las leyes;
metal con no sé qué infamia,
que al celo puro pervierte,
y aunque muestra desapego
va enfriando su llama viva.
27. ¡Lejos dinero, esa masa
que me cautiva y me abate!
si tengo más, más me arrastro;
si menos, corro ligero.
Con él, peso como un asno,
sin él, vuelo como un ave,
y al cielo subo en la luz.
28. Jesús, quiero ser prudente,
eres mi única heredad,
mi único bien y valor.
Tú solo, oh Dios, y las almas
sin paga ni recompensas;
en mi oficio soy muy rico,
si soy muy rico en tu amor.

29. Dame, Señor, yo te pido,
un celo hábil y creativo;
vea yo toda la verdad;
inflámame en nuevas llamas,
enséñame los secretos
que hacen fiel y circunspecto,
y excelente en perfección.
30. Guárdame del precipicio
del escrúpulo en lo justo,
guárdame de novedades
en fe, en celo y en conducta;
presérvame de ilusiones
y de falsas devociones
para ir sólo en pos de ti.
31. Pronto a predicar estoy,
por doquiera, Jesús mío,
si tu virtud me sostiene;
haz de mí tu misionero;
que si mi única ganancia
son afrentas y rechazos,
soy feliz, caro modelo.
32. María, Madre querida,
sé mi ejército invencible;
ven que mi alma ya está herida...
Nazca y crezca mi palabra
dé frutos al por mayor
y que yo me santifique
para gloria del Señor.

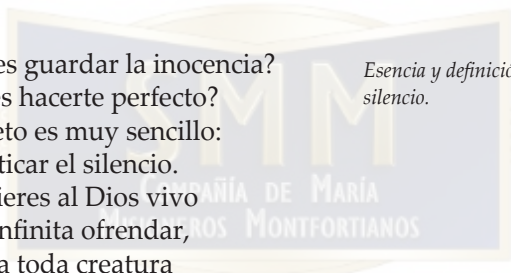
DIOS SÓLO

CÁNTICO 23

LA SABIDURÍA DEL SILENCIO

18º CÁNTICO

El Cántico define el silencio (1), ofrece los motivos para guardarlo ante las ventajas que ofrece y los perjuicios que causa el mucho hablar (2-11), educa y hace madurar (12-17), la excelencia del silencio, escuela que, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, la Virgen María, los filósofos y los santos (18-20), nos brinda orientaciones prácticas para hablar bien (21-32). Una aguda sátira contra los falsos devotos y devotas (33-44) desemboca en una oración en que se imploran los prerequisites para entrar en silencio y escuchar la palabra de Dios (45-49).

- 
1. ¿Quieres guardar la inocencia?
¿quieres hacerte perfecto?
El secreto es muy sencillo:
es practicar el silencio.
Y si quieres al Dios vivo
gloria infinita ofrendar,
calla y a toda creatura
cierra el corazón sin más.
Esencia y definición del silencio.
 2. ¿Cómo apagar el incendio
que extiende la lengua cruel,
que mancha y mata doquiera
al alma llena de fe?
De dar muerte a esa homicida,
sólo el silencio es capaz,
pues logra sin gran esfuerzo
una victoria total.
*1er. Punto:
El silencio triunfa sobre la
lengua
y los males que causa.
Motivos:
1º. La lengua mancha y
mata.*
 3. Pequeño trozo de carne,
tan delicada que estás,
pierdes al alma y la adulas,
quemas con fuego infernal,
*2º. Enciende el fuego del
infierno.
3º. Envenena.*

tus dardos envenenados
con un veneno eficaz,
tus palabras como flechas
son las redes de Satán.

4. Asesina enfurecida,
inquieto y siniestro mal,
daga tierna, cuya alma,
saquea en forma mortal;
por tu espada de dos filos,
haces perecer más almas
que los tiranos malignos
con sus hierros y sus armas.

4º. Mal pertinaz y
espada de dos filos.

5. Tu casa y la de tu hermano
destruyes con tu veneno,
pues todo asuelas y acabas
hasta en el mismo convento;
montas universidad
de los mayores delitos,
compendio de iniquidad,
que colmas montes y abismos.

5º. Universidad de
todos los pecados.

Enumeración de tales
pecados.

6. Tú vomitas juramentos
y tejes maledicencias,
promueves los arrebatos,
de insolencia eres experta;
tú blasfemas, tú maldices,
tú detestas y regañas,
pecas sin ton ni fronteras
en tamaño y en calaña.

7. ¿Pereceremos, amigos,
por este mal ordinario?
para evitar sus enojos,
aprendamos a callar,
que para mal semejante,
es infalible el silencio,
mata a monstruo tan terrible
con su nefasto veneno.

6º. El silencio lleva a
evitar
todos los males de la
lengua.

8. Un charlatán, con frecuencia,
es cofre sin cerradura,
es globo lleno de viento,
costal lleno de basuras;
está siempre disipado,
sin vigilarse a sí mismo,
el diablo pronto lo atrapa,
por su desgracia y perjuicio.
 9. Nunca un gran hablador tiene
los pies puestos en la tierra,
su boca lanza venablos,
mueve batallas y guerras;
a menudo queda herido,
hasta que pierde la vida,
el corazón traspasado
por sus locuras perdidas.
 10. Del corazón habla el sabio:
allí habla y allí descansa.
Al revés, el hablador
va el corazón en la boca;
razona con ruido extremo,
es un torrente crecido,
que no brinda fruto alguno,
pues sólo es jarro vacío.
 11. El hombre prudente en Dios,
lleno de sabiduría,
habla poco o habla nada,
y los locos desvarían;
el sabio guarda silencio
y su silencio edifica;
quien mucho habla escandaliza
y a muchos los mortifica.
 12. ¡Qué ordenado es el silencio,
qué sagrado y saludable!
Un semillero divino
suelen llamarlo los Padres;
- 7º. Y las desgracias de los
hombres
habladores.
 - 8º. Un gran hablador es
comparado
a varias cosas.
 - 9º. Es vencido por el
demonio.
 - 10º. No tiene rumbo.
 - 11º. Se hiere a sí mismo.
 - 12º. Tiene el corazón en
la boca.
 - 13º. No da frutos.
 - 14º. Habla sin cesar y
es loco, escandaloso y
cansón.
 - 2º. Punto:
Excelencia del silencio.
Motivos:

forma en el entendimiento
los pensamientos divinos,
que en secreto el alma llena
de dulzuras y de incendios.

1º. Es el semillero de
los buenos
pensamientos.

13. También podemos llamarlo
una escuela del Señor,
porque enseña a hablar muy bien,
forma la lengua y la voz;
sólo hablarás rectamente,
cuando aprendas a callar,
que el que habla sin ton ni son
habla con temeridad.

2º. Es la escuela de la
palabra.

14. Que el silencio es necesario,
se dice y lo admiten todos,
para hacer bien la oración,
pues es su padre amoroso.
Sí, porque el silencio enseña
a formular nuestras preces,
en secreto y sin palabras
límpida luz nos ofrece.

3º. Es el padre de la
oración.

15. Es el director supremo
y el apoyo de las almas,
fiel guardián del corazón
y el que entretiene su llama;
tiene la sabiduría
y nunca avanza sin ella:
ambos son apoyo y gloria
del alma fiel en la brega.

4º. Es director de
almas.

5º. Es el compañero
de la Sabiduría.

16. Es libro maravilloso
donde el ignorante aprende,
es predicador de fama,
sin palabras elocuente;
bálsamo es de suave olor,
grato perfume del alma,
secreto que al pecador
con suavidad embalsama.

6º. Es el libro de sabios
e ignorantes.

7º. Es bálsamo secreto
para embalsamar
y convertir a los
pecadores.

17. La virtud de religión
es sin él flotante y vaga,
sin él la devoción misma
se hace rastrera y manchada;
este bálsamo divino
no deja entrar la tristeza,
al corazón más penado
le da dicha y lo consuela.

8º. Sin él no hay
religión, ni devoción,
ni gozo verdadero.

18. Dios habla poco por fuera;
pero siempre en su interior;
¡Oh modelo sin segundo!
¡Ejemplo bello de Dios!
Jesús durante treinta años,
quiso silencio guardar;
ejemplo tan fulgurante
viene el silencio a exaltar.

9º. Ejemplos de
silencio:
1. Dios.
2. Jesucristo.

19. La Madre del Salvador,
que es el milagro mayor,
en su corazón guardaba
los oráculos de Dios;
habló rarísimas veces,
los apóstoles lo narran,
las palabras de los otros
en su pecho meditaba.

3. La Virgen María.

20. Fue la lección importante
de los sabios de la Grecia
a fin de obtener el don
de una acendrada sapiencia;
mientras fue para los santos,
una bienaventuranza,
por él dejaban el mundo
y la soledad buscaban.

4. Los filósofos.

5. Los santos.

21. ¿Cómo hablaremos, entonces,
cuando tenemos que hablar?
Tenemos que organizarlo,
que es la gran necesidad;

3er. Punto:
Reglas para hablar bien.
Motivos:

1ª. La muerte y la vida
están en la lengua.

porque la lengua es la dueña
de la muerte y de la vida:
por la razón y la fe,
ordenarla es mi consigna.

22. La lengua del corazón
habla, es su semblanza;
su desgracia o su consuelo
proceden de su abundancia;
si él de santidad rebosa,
la lengua será inocente,
pero si maldad esconde,
peor la lengua se vuelve.

2ª. La lengua habla del
corazón.

23. Para hablar muy santamente,
¡cuánta prudencia hace falta!
Y para hablar con prudencia,
¡menester es vigilancia!
Se habla con facilidad,
nuestra lengua es atrevida;
una palabra imprudente
¡cuántos incendios atiza!

3ª. Hay que hablar con
prudencia.

24. ¡Cuánto mal causa la lengua!
¡Cuántas fallas sin sentido!
¡Cuántos propósitos vanos
y pasos enloquecidos!
¿Quieres quizás evitar
tantos frívolos discursos?
En escuchar sé muy pronto,
y muy tarde para hablar.

4ª. Hay que hablar rara
vez.

25. Si quieres sobresalir
en arte tan necesario,
sé muy parco en el hablar
y en callar exagerado;
con palabras meditadas
por la lima repulidas,
resultarán las verdades
sin criminales mentiras.

5ª. Tras sopesar y
meditar.

6ª. Con verdad y sin
mentira.

- | | |
|---|---|
| <p>26. Habla para edificar
al prójimo y al hermano,
habla a tu Padre del cielo,
con amor, para alabarlo;
busca a Dios en lo que digas,
y no lastimes a nadie;
entonces, sí, habla y predica
diariamente y no te calles.</p> | <p>7ª. Por buenos fines.
8ª. Con caridad.</p> |
| <p>27. Ser importuno al hablar,
responder sin comprender,
interrumpir a quien habla
y hablar y hablar en tropel;
hablar a diestra y siniestra
son retoques y locuras
o grandísimos defectos
y faltas de compostura.</p> | <p>9ª. Con prudencia y
evitando
múltiples defectos.</p> |
| <p>28. No hables a grito perdido,
habla más bien en voz baja,
sin ademanes ni muecas,
sin risas ni carcajadas,
sin hablar por parecer,
sin afeite o vanidad,
con humilde mansedumbre
y sin tono magistral.</p> | <p>10ª. Modestamente.
11ª. Humildemente.</p> |
| <p>29. Habla siempre en la verdad,
sin ninguna hipocresía,
en caridad y en amor,
sin lisonjas consabidas;
habla sin respeto humano,
habla sin hacerte incómodo,
abriéndote a tus hermanos
y sin maltratar al prójimo.</p> | <p>12ª. Santamente y sin
respeto humano.</p> |
| <p>30. No es oro cuanto reluce,
habla, y habla con prudencia,
conserva siempre el tesoro
del silencio y la modestia.</p> | <p>13ª. Modestamente.</p> |

Si no fueres requerido
o si no es por obediencia,
guárdate de dar consejos,
por orgullo y suficiencia.

31. Trata de no hablar, hermano,
cuando se debe callar,
como al dormir o al comer,
si no es por necesidad.
Pero no hables, sobre todo,
nada inútil en la iglesia,
guarda un silencio cristiano
con fe y profunda modestia.

14ª. Hablar raramente
en la cama,
en la mesa y nunca en
la iglesia sin necesidad.

32. Quien charla en lugar sagrado
peca por su irreverencia,
y contra su Dios estampa
culpas y crueles ofensas;
tantos golpes le propina
cuantas cosas vanas dice,
mas Dios se venga con ira
en quien castigo le pide.



A LOS FALSOS DEVOTOS

33. Grandes devotos, y pobres
santos que hablan sin parar,
ante Dios los compadezco,
-me impulsa la caridad-;
¡oh!, ¡qué devota ceguera!
Y ¡qué necio parloteo!
¿No es con tan santo lenguaje
ir bajando a los infiernos?

34. Sin tomar la mejor parte
de un auténtico devoto,
hablar sin ton ni son
chismosear a toda hora,

mirar de un lado al otro,
vagar de calle en calle,
-¡qué devota perdición!-
indagar mil novedades.

35. Adiós a su devoción
por tener la boca abierta;
y a su piedad digo adiós,
¡qué pérdida tan funesta!
Adiós a su comunión
y a su secreto fervor,
a su perfección y cielo,
porque el alma se perdió.
36. El Señor las juzgará
¡oh devotas charlatanas!,
castigará en su justicia
tantas ociosas palabras;
chismosas de estos momentos,
si ustedes no se condenan,
largos años sufrirán
entre tormentos y penas.
37. ¡Oh insaciable comezón
la de charlar sin mesura!
¿No es el veneno que ataca
a quien es mujer impura?
Gusta de hablar la malvada,
ella no puede callar,
hablar, charlar y gruñir
es su solícito afán.
38. Devotas, aunque hayan hecho
los más grandiosos milagros,
por más que anuncien y griten
los más grandiosos oráculos,
si están tan entretenidas
sin controlar sus mentiras,
cada día pierden la gracia
y ustedes ya están perdidas.

39. ¡Cuánta palabra indigesta!
¡Cuántas palabras vacías!
¡Cuántas risas inmodestas
y barata habladuría!
Ahora sí, llámense ustedes,
almas devotas y santas;
santas sólo para locos,
y para mí, mojigatas.
40. Esta joven habla bien,
es santa, noble y prudente;
y una atrayente dulzura
su conversación ofrece.
Yo, sin embargo, diría
que no es santa una pagoda
o mejor es el anzuelo
de la moda y la devota.
41. Habla de noche y de día,
es un chorro de palabras.
Es un corazón perdido,
es una necia muchacha,
es una vasija hueca
y vacía, que resuena.
Mira que te estoy hablando,
¡abre el oído y escucha!
42. ¡Qué sabia es esta mujer!
¡Conoce a muchos autores!
¡Qué sabia sí y qué insolente!
Muchos en pos de ella corren.
Ya cita a san Agustín,
ya a Jerónimo y a Hilario.
¡Mal y veneno sutil!
Para colmo, es lo ordinario.
43. Yo les canto estas verdades,
¡oh devotas importunas!,
las vanidades y el mundo,
les trastornan la fortuna;

sólo tendrán algún precio
sin la lengua y la cabeza,
las dos causan su desprecio.
Callo, mi boca exagera.

44. ¡Ah! Dejen la vanidad;
dejen el mundo que infama,
la verdad busquen y busquen,
la hallarán dentro del alma.
Hablen muy poco por fuera,
pero mucho en su interior
que la santidad suprema
pronto encontrarán en Dios.

45. ¡Ven, Señor, a mi socorro!,
que la lengua es mi enemiga,
ayúdame a controlarla,
pon un muro a su salida;
purifica ahora mismo,
estos labios criminales,
con la llama y el carbón
de los profetas más grandes.

Oración.

46. Háblale a mi corazón,
que sólo de ti disfruta,
pues todo hombre es mentiroso,
y tan sólo tú lo escuchas.
Habla, que yo desde ahora,
callaré ante las criaturas,
sin hablarles casi nunca,
ni padecer sus injurias.

47. Yo quiero hablarte a ti solo
para ser hombre prudente,
aunque el mundo con sus locos
me digan que soy silvestre.
Mi lengua no hablará más,
es tiempo de silenciarla,
sólo hablaría para honrar
a Cristo y su Madre santa.

48. No miren más, ojos míos,
tanta y tanta bagatela;
oídos no escuchen más
tanto cuento y tantas nuevas.
Tonto, ciego y sordomudo
ante este mundo que pasa,
seremos hombres perfectos,
hombres colmados de gracia.

49. Silencio, pues, ojos míos,
oídos míos, callad;
boca, enmudece doquiera,
maravillas a entonar.
Desde el fondo del retiro,
habla al Señor, corazón,
tu voz ahora es perfecta,
al no oírla el pecador.

DIOS SÓLO



CÁNTICO 24

LA PRÁCTICA SANTA DE LA PRESENCIA DE DIOS

19º CÁNTICO

Montfort vivió siempre el misterio de la presencia de Dios. Aquí nos la presenta en su definición (1); exalta la excelencia de esta santa práctica, secreto de santidad (2-14), clarifica cómo cultivar la presencia de Dios (15-24), exhorta a los pecadores a la conversión (25-30). La oración, para implorar al Señor el don de su presencia (31-38). El estribillo se hace, al final, resolución confiada en el Señor.

1. ¿Queremos ser felices y guardar
la inocencia
y pasar sin quemarnos por en medio
del fuego?
¡Dios está en todas partes por esencia
y presencia!
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.
2. Por este gran secreto nos estimula
Dios
a ser santos siempre y en todo lugar
a verlo
con méritos mayores que allá en el
mismo cielo.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.
3. El solo pensamiento que Dios
me está mirando,
él me anima en mis deberes y de
pecar me aleja.
Mi alma se enardece. ¡Qué grande es
su poder!
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

*En qué consiste la
presencia
de Dios.*

*1º. Punto:
Excelencia de esta
práctica.*

*Motivos:
1º. Es más
meritoria que
la visión clara de
Dios en el cielo.*

*2º. Lleva a evitar
pecado.*

4. Si un soldado combate ante su capitán,
con ¡qué valor combate!, ¡cómo dobla su esfuerzo!
Segura es victoria, jamás será vencido.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
- 3º. Logra el triunfo.
5. Un niño al que el amor lleva junto a su padre,
alegre en todo cumple del padre los anhelos;
en nada le disgusta, en él pone sus ojos.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
- 4º. Es propia de los buenos hijos de Dios.
6. ¿Te sientes abatido o débil o inconstante?
Piensa que Dios está presente y los consuelos,
la dicha y fortaleza vendrán al corazón.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
- 5º. Da gozo.
7. Esta santa presencia es el sol de las almas,
que destruye el pecado, al ladrón lanza lejos
e ilumina e inflama con celeste fervor.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
- 6º. Es el sol del alma: la ilumina y sana...
8. Si de Dios no te acuerdas, rodarás hasta el crimen,
de pecado en pecado, a la impiedad cayendo
- 7º. La ausencia de la presencia de Dios es causa de todo pecado.

y al fondo del abismo por una
eternidad.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

9. El olvido de Dios la tierra ha
desolado;
¡cuánto mal en el mundo! De locos
está lleno.
Casi todos en guerra contra el juez
inmortal.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

8º. El olvido de
Dios hace infinito
el número de los
necios.

10. Abrahán un día oyó que el Señor
le decía:
marcha en presencia mía para que
seas perfecto.
Y le dio este secreto muy en nuestro
favor.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

9º. Es secreto dado
por Dios
para ser perfectos.

11. La presencia de Dios es la vida sin
fin,
la gloria y compañía de santos en los
cielos;
por ella encuentran toda la humana
perfección.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

10º. Es alimento de
los ángeles.

12. Todos, todos los santos su sentido
estudiaron,
a Dios sólo miraban en todo sitio o
tiempo.
Su dicha fue hacer siempre la santa
voluntad.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

11º. Ejemplo de los
profetas
y los santos.

13. Los santos y profetas a toda hora
exclamaban:
Viva Dios que me ve y es mi apoyo y
sustento.
Esté vivo o muerto, nada temo junto
a Él.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

14. La presencia de Dios fortalecía sus
almas,
y de dicha colmaba sus continuos
esfuerzos,
hasta en medio del fuego, en el mal y
el dolor.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

1º y 2º. El ejemplo
de los mártires.

15. La presencia de Dios se percibe en
mil formas:
a su lado, por fuera, en nuestra alma,
en los cielos,
y conforme a las luces que les brinda
el Señor.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

2º. Punto:
*Formas de la
presencia
de Dios.*
Prácticas:

16. Mirar podríamos todos al mismo
Jesucristo,
y en la imaginación quizás podamos
verlo;
esta presencia es buena, sentida al
caminar.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

1º. Representarse
a Jesucristo.

17. Puedes verle en los cielos en su trono
de gloria,
con los ojos eternos, que todos
poseeremos,

2º. Verlo en el
cielo.

para ver nuestro triunfo y los
pecados contar.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

18. Se lo puede mirar cual potente
refugio,
do el pecador no encuentra peligros
ni desvelos,
al ver al juez divino que a todos va
a juzgar.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

3ª. Verlo como
Juez.

19. Fuera de su presencia, andamos
descentrados,
cual pez fuera del agua que es su
único elemento,
y que si a él no regresa sin remedio
perece.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

4ª. Verlo como
centro.

20. En Dios te puedes ver de manera
sublime,
hundido en el océano de santidades
lleno,
en el profundo abismo que es su
inmensidad.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

5ª. Verse en su
inmensidad.

21. Ver podemos doquiera al supremo
monarca,
más alto que los cielos, más hondo
que el averno,
porque supera incluso la inmensidad
del ser.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

22. A Dios podemos verlo en toda
creatura,
la una nos enseña, la otra nos da
alimento,
en una nos conforta, en otra nos da
luz.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

23. Dios reside en nosotros mejor que
en lo demás,
allí su majestad, todos buscar
debemos,
allí do percibimos su excelsa
claridad.
Vivamos la presencia de Dios en este
suelo.

24. Dios escoge nuestra alma por su trono y su mansión,
allí a buscar convoca siempre como en los cielos
su beldad soberana y su divino amor.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

A LOS PECADORES

25. Pecador, Dios te escucha; pecador, Dios te contempla;
mirando tus acciones, tus pasos ve a los vuelos;
pero tú no te das cuenta ni en ello quieres pensar.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

26. Tú no puedes escapar de sus ojos ni su cólera,
porque es testigo y juez del pecado que has hecho,
de las palabras dichas, y te quedas en paz.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

27. Cuando te escucho hablar, sorpréndeme, insensato,
«Ninguno me miró; no hay nadie», vas diciendo;
tomas a Dios por nadie, te está viendo y te vio.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.

28. En el rincón secreto, en ese cuarto oscuro,
estabas escondido en lejano desierto,
pero el Juez soberano vio tu vil proceder.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
29. Pecador, que ya caes, recuerda en la memoria
la presencia de Dios: se acrecerá tu aliento
y sobre averno y muerte victorias lograrás.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.
30. Trata de tener siempre a Dios presente en ti,
si quieres en tu vida ser santo verdadero,
secreto verdadero, don del divino Espíritu.
Vivamos la presencia de Dios en este suelo.



ORACIÓN

31. Señor, ¿estás buscando a alguno entre los hombres
que sea sabio a tus ojos y marche en tu presencia?
¡Cómo somos de necios, pues, todos te olvidamos!
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
32. Señor, yo creo que nada para ti es invisible,
pues llenas y desbordas al cielo y a la tierra,
y es imposible que algo a tus ojos se esconda.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
33. Señor, aquí te adoro, ¡oh Padre de mis padres!
Señor omnipotente, ante quien todo es nada,
todo bien de ti baja, ¡oh Padre de las luces!
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
34. El pan de cada día lo da tu Providencia,
sondeas mi corazón y sopesas mi espíritu,
a tu conocimiento nada escapa, Señor.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.

35. Tú les das a las cosas ser, movimiento y vida,
en tu ser infinito todo se halla encerrado,
tu majestad suprema colma toda la tierra.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
36. ¿Podemos ofenderte, incluso en tu presencia,
pecar ante tus ojos y desobedecerte?
¡Sería cruel imprudencia! Yo prefiero morir.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
37. Señor, graba en mi alma tu divino semblante,
para llevarte siempre doquiera y sin esfuerzo,
que no lo borre nada ni siquiera la muerte.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
38. Alma, entra en ti misma, deja las bagatelas,
son los bienes de fuera ajenas propiedades,
Dios te llama a tu centro, en Dios se halla tu bien.
Vivamos hoy y siempre la presencia de Dios.
39. En nosotros miremos, con secreto y silencio,
veremos allí a Dios mejor que en otras partes,
por guardar la inocencia o recobrarla un tanto.
Vivamos, sí, vivamos la presencia de Dios.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 25

EL BUEN OLOR DE LA MODESTIA

20º CÁNTICO

Dulzura, gozo y paz son las expresiones que refulgen en el rostro de la modestia (1-2), don del Espíritu (3); se ven claramente en los rostros de Cristo, la Virgen María, los santos (5-10.13). La presencia de Dios (4) y las ventajas (11-12), los frutos (14-18) y cualidades (19-22) invitan al cultivo de la modestia. El Cántico culmina presentando una serie de prácticas que permiten gustar y exhalar el perfume de la modestia (23-40).

- | | |
|--|---|
| <p>1. Mira ese rostro, aquellos ojos mira,
tan dulces, tan gozosos y arreglados:
es la amable virtud de la modestia,
de las virtudes el feliz encanto,
virtudes con que el alma está colmada
y su gloria es de dentro iluminada.</p> | <p><i>Esencia de la
virtud de la
modestia.</i></p> <p><i>1º. Punto:
Su excelencia.
Motivos:</i></p> |
| <p>2. Es vestido muy noble de virtudes
la modestia, y bellísimo ornamento de
todas las virtudes más sublimes;
la modestia es virtud de los perfectos,
que sin perturbaciones ni pecados,
de dulzura y de paz están colmados.</p> | <p>1º. Es el adorno
de las virtudes.</p> <p>2º. La virtud de
los perfectos.</p> |
| <p>3. Es fruto del Espíritu divino,
como escribe el apóstol de las gentes:
«Si el Espíritu Santo llega a un alma,
también al cuerpo alegra dulcemente,
con el fulgor de su divina llama
que de dentro hacia fuera se derrama.»</p> | <p>3º. El fruto del
Espíritu Santo.</p> |
| <p>4. Sé modesto ante todos, te suplico,
que el Señor está cerca, está a tu lado;
El todo con sus luces lo conoce,
para Él nada es oculto, nada extraño.</p> | <p>4º. La presencia
de Dios nos
compromete a
ello.</p> |

Como te está mirando con cuidado,
sé modesto, sin mancha ni pecado.

5. Admira y extasiáte ante el Señor
su modestia mirando y su dulzura:
ésta era su arma fulgurante
para que al verla a todos nos seduzca,
es su boca que sabia y elocuente
seduce sin hablar a toda gente.

5º. El ejemplo de
Jesucristo.

6. Tenía este sagrado resplandor,
en grado tan sublime y elevado,
su fulgente modestia era tan bella,
que san Pablo la llama de ordinario,
por ella predicaba y suplicaba
y a todos con su fuerza conquistaba.

6º. San Pablo ora
por esta virtud
de Jesucristo.

7. Incluso furibundos sus verdugos,
le cubrieron los ojos y el semblante,
por temor de ceder a sus encantos
y su porte y conducta dulce y suave
las armas a rendir les obligaran,
aunque su ira y su rabia les cegaran.

7º. Los verdugos
cubrían el rostro
de Jesús.

8. Se sabe que la Reina de los cielos,
mientras en este mundo se encontraba,
se mostraba tan sabia y tan modesta,
que cualquiera sentía al contemplarla
arder su corazón en santo fuego,
en su llama celeste y casto ruego.

8º. Ejemplo de la
Virgen María.

9. Afirma san Dionisio Areopagita,
que, cuando se detuvo a contemplarla,
en su interior quedó tan cautivado,
que si en él la verdad no fuera clara,
pensado hubiera ver en esta vida
una deidad del cielo descendida.

9º. Prueba de
san Dionisio
Areopagita.

10. Los santos al fulgor de esta virtud
todo enemigo derrotar pudieron,
sin servirse del odio o la violencia,
sin turbaciones, sin gritos ni desvelos:
su modestia y silencio eran razones
que conquistaban mente y corazones.

10º. Ejemplo de
los santos.

11. Esta modestia en todos los lugares
al mostrarse muy grande y rica en Dios,
pone en el corazón, nos dice el sabio,
el amor y el respeto hacia el Señor
gloria, vida y auténtica riqueza
y de felicidad prenda y certeza.

11º. Es virtud
rica ante Dios.

12. Es el hombre modesto un triunfador,
su modestia es perfume que, oloroso,
habla más alto que su propia boca,
predicador experto y sabio en todo,
que habla y gana, sin voces elocuentes
la vista y corazón de sus oyentes.

12º. Gana toda
victoria.

13. ¿No habrás visto quizás a san Francisco,
a quien estar presente le bastaba,
para hablar y enseñar con fuerte voz?
Salía, lo veían, se extasiaban;
dueño se hacía, sin ruido, santamente,
de todo corazón y toda mente.

13º. Ejemplo de
san Francisco.

14. Sin la modestia en vano se trabaja,
para santificar y amar a todos,
y, así como se piensa de ordinario
menos en los oídos que en los ojos,
la modestia hace falta y sus desvelos
para elevar las almas a los cielos.

14º. Sin ella, no
se logra fruto
alguno en el
prójimo.

15. ¡Cuántas veces queriendo a alguien sanar,
un escándalo horrendo se suscita,
sólo porque hace falta la modestia,
aunque a ser santo el misionero invita!

15º. Sin ella, se
escandaliza.

si el exterior no logra edificar
se pierde tanto empeño al predicar.

16. La modestia es fulgor que nos instruye,
es para el fruto bueno la corteza,
es colorido que hace ver a todos
que el alma goza de salud completa,
puntero es de reloj que, en la verdad,
nos hace ver su brillo y su bondad.

16º. Es necesaria,
como cáscara
al fruto y corteza
al árbol.

17º. Es el sello
de la virtud.

17. Sin modestia uno vive disipado,
muy golpeado el pobre corazón,
contento con mil y una bagatelas;
la modestia es mural de contención
de santidad, en donde con presteza,
las almas fieles guardan su pureza.

18º. Muro de
contención
frente al pecado.

18. Es del predestinado virtud propia,
adornado se encuentra con la luz
del Espíritu Santo que lo anima;
tantas veces el réprobo, sin cruz,
el perfil inmodesto del pecado,
lleva en frente y en ojos estampado.

19º. Es virtud
propia de los
predestinados.

19. ¿Quieres ver cuáles son sus cualidades?
Te las voy a decir, escucha atento:
Es sobrenatural y busca siempre,
agradar al Señor -es lo primero-;
mas la sabiduría natural,
carece de valor espiritual.

2º. *Punto:*
Cualidades de la
modestia.
1ª. Sobrenatural.

20. Tanto en el porte como en la conducta,
en el semblante y la conversación,
edificante se muestra siempre en todo
pero sin afectado resplandor;
ella es dulce, es amable, es complaciente,
nada tiene de adusta o disolvente.

2ª. Edificante,
sin afectación ni
hipocresía.

21. Donde quiera que sea perfecto un hombre modesto es ciertamente, aun en secreto, que allí es donde el Señor lo considera; huye de todo falso esparcimiento, se modera y ordena en su accionar, y se organiza en toda hora y lugar. 3ª. Continua, y hasta secreta.
22. Tiene el prudente un porte tan sereno, en todo es tan compuesto y ordenado, en sus pasos, sus gestos y palabras, todo su cuerpo y todo su vestuario, nada frívolo en su vida se desliza, ni siquiera en la luz de su sonrisa. 4ª. Universal en todo.
23. Amoldémonos, pues, predestinados a todos los consejos recibidos, por los grandes y santos personajes, si a ser sabios no hemos aprendido, tratemos de aprender a ser prudentes, observando las prácticas siguientes: 3ª. Punto: *Ejercicio de la modestia.*
24. Sea tu mirada dulce y jubilosa, desdeñosa jamás, jamás altiva; no avances con cabeza levantada con orgullo y soberbia desmedida, llévala recta, baja con cuidado, sin girarla por uno y otro lado. 1ª. Modestia de cabeza y rostro.
25. Cuando te suenes, hazlo con modestia, y otro tanto al toser o al escupir; silbar es una burla verdadera, cuida las carcajadas al reír, nunca arrugues la cara ni la frente, trata de no rascarte displicente. 2ª. En la boca y demás sentidos.
26. Nunca te muestres demasiado serio, mantén un porte jubiloso y grave, cierto aire de gracia es conveniente, sin rigor, adustez ni vanidades, 3ª. En el porte.

sin muecas, artificio o ansiedad,
repleto de dulzura y de bondad.

27. No estés tampoco, hermano, en cada instante,
como loco en continuo movimiento,
que tus manos estén bien colocadas,
sin dejarlas de lado sin esmero,
no las muevas tampoco sin piedad
y esto sólo cuando hay necesidad.

4º. En la
postura del
cuerpo
y de manos
y pies.

28. Mantente de ordinario bien derecho,
sin estar inclinándote, indecente,
y no cruces las piernas al sentarte,
como los orgullosos y otras gentes,
en paz y suavemente colocadas,
sin estirarlas muellemente emperzadas.

29. No hables, por favor, mucho ni poco,
que chocan al Señor ambos extremos.
No interrumpas jamás al que esté hablando;
y para dar respuesta, oye primero.
Utiliza al hablar el mejor modo,
y antes de hablar, medita y piensa todo.

5º. En las
palabras.

30. No hables nunca demasiado bajo.
Mas, por favor, tampoco hables a gritos;
ni en tono magistral sigas hablando,
con tono de desprecio, imperativo;
un tono campechano has de evitar,
lánguido, dulzarrón y hasta vulgar.

6º. En el tono
de la voz.

31. Deja, deja esas tontas diversiones,
esas risas y necias bufonadas,
vanidades, soberbia y bagatelas,
que manchan juntamente oído y alma;
mil chismes de atrayente costurero,
comidilla del mundo traicionero.

7º. En la
huida de las
bagatelas
y noticias
mundanas.

32. Con empeño de ser hombre cabal,
preséntate cual sordo, mudo y ciego,
ante juegos y chanzas repetidas,
propias para los locos y los niños;
viéndolos con mirada sabia y justa
con desprecio que a todos nos disgusta.
- 8º. Hay que ser ciego, sordo y mudo.
33. Habla con sencillez, sin artificio,
sin rebuscado tono o vanidad;
sé modesto en tus juicios y consejos,
evitando cualquier temeridad;
y pensando en triunfar con más nobleza,
cuando te contradigan, calla y reza.
- 9º. En las palabras, consejos y disputas.
34. Hermano, sé modesto en tus vestidos,
no sean de mucho precio y costo grande;
no uses paños finos ni lustrosos,
ni adornos rebuscados ni encajes,
ni esos portes y modas novedosas,
que los mundanos usan en sus cosas.
- 10º. En los vestidos.
35. Camina sin andar precipitado,
a no ser con intento de evitar
un peligro mayor que te amenaza:
evita lo afectado al caminar,
sin susceptibilidad y sin pereza,
y sin agitación en toda empresa.
- 11º. En el andado.
36. Predica la humildad en todas partes,
y la sabiduría y la santidad;
huye de risotada y niñerías,
al viajar por el campo o la ciudad,
alejado de vanas diversiones
y mil impertinentes relaciones.
- 12º. En la ciudad.
37. La prudencia, el saber y la limpieza,
son de la santidad caras hermanas
que se hacen estrecha compañía;
la suciedad evita y de ella escapa,
- 13º. En la limpieza.

porque así la modestia es desteñida.
¡Toda afección evita en esta vida!

38. Sé modesto en banquetes y comidas,
come sin escoger lo más selecto,
come sin murmurar y sin quejarte,
sin afán y sin apresuramiento,
adoptando posturas adecuadas
y diciendo palabras moderadas.

14º. En las
comidas.

39. Anclado en la virtud de religión,
lleno de devoción y de respeto,
saturado en la iglesia de modestia,
con un semblante amable y muy sereno,
la cabeza inclinada humildemente,
de rodillas y manso continente.

15º. En la
iglesia.

40. Postrado ante el Divino Sacramento,
en profunda actitud de adoración,
sin pronunciar inútiles palabras
si no hay necesidad, ora a tu Dios;
sin actuar con servil frivolidad,
delante a la divina Majestad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 26

LOS DEBERES DE LA GRATITUD

21º CÁNTICO

Invitación a cantar los beneficios divinos (1-2), en reconocimiento a la gloria de Dios (3-5); los ejemplos de Jesucristo (6), la Virgen María (7), los santos (8), la Iglesia (9), las criaturas irracionales (10-13) nos invitan a ello; es connatural al ser humano (14); la ingratitud es un pecado (15-19.23), grandes las desgracias de los ingratos (16.18) y mayores los favores que recibe quien agradece (15.17-19); las últimas estrofas presentan formas de agradecimiento (20-24).

1. Canto, hago resonar,
doquier y en todo tiempo,
y sin mirar a nadie,
de mi Dios la bondad.
Mira, ¡oye mi plegaria!
Canta más alto, boca.
Canta conmigo, hermano,
cantemos, ¡oh! la fe,
que nos lleva el amor.



2. Dejemos, yo te pido,
del pecador ingrato
la triste compañía;
es engrasado puerco,
que devora a sus anchas,
los bienes del Señor;
con pecho endurecido,
sin decirle: “¡Mil gracias!”
y sin reconocerlo.

*Exhortación a la
gratitud.*

3. ¿Qué reconocimiento
brindar a tal Señor?
Todo está en su grandeza,
todo en su potestad;
y aunque no tengo nada

1er. Punto:

Motivos:

1º. La gratitud es el
gran sacrificio que
pide para su gloria.

quiere mi humilde ofrenda,
que agradezca sus dones,
que siempre lo bendiga:
es todo cuanto pide.

4. Conoce que eres débil
y que eres incapaz;
tu pequeñez conoce
y tu pobreza aún más;
por lo que da no pide
nada extraordinario:
quiere lo bendigamos
y nuestra gratitud:
esto vamos a hacer.

5. Tú debes por justicia,
al Dios benefactor,
el noble sacrificio
de un pecho agradecido
es darle las más puras,
eternas alabanzas,
los votos al Altísimo
y adoración condigna,
como adoran los ángeles.

2º. Por justicia la
debemos a Dios.

6. Jesucristo era fiel
en cumplir este oficio;
es el mayor modelo
que podemos hallar;
El le daba las gracias,
día y noche a Dios Padre,
con sus dulces palabras,
sus milagros y gestos:
esa fue su oración.

2º. Punto:
*Ejemplos de Jesús y de
los santos.*
Motivos:

1º. Ejemplo de
Jesucristo.

7. Cuanto más elegida
es un alma, más canta;
tú lo ves en María,
que vivió día y noche

2º. Ejemplo de la
Virgen María.

en acciones de gracias,
al Señor bendecía,
su dulzura cantaba
y su inmenso poder.

8. La Virgen fiel llamaba
a cada uno a alabar,
en un corro con ella
al Bienhechor de todos:
¡A Dios gracias!, cantaba
como himno constante,
muchos santos como ella
¡A Dios gracias!, oraban.
¡Salvadora oración!

3º. Ejemplo de los
santos.

9. La Iglesia militante,
con los santos del cielo,
la Iglesia victoriosa,
con alegre cantar
repetían: *¡A Dios gracias!*,
se lo adore y bendiga,
alabanza al Creador,
gloria a quien nos redime.
¡Oh!, ¡qué santo ejercicio!

4º. Ejemplo de la
Iglesia militante
y triunfante.

10. La gracia y la razón
dictan este intercambio;
todo es sólo murmullo,
si no se hace oración.
El río entra en el mar,
como en su propia madre,
al sol miran las flores,
autor de sus encantos,
como a su propio padre.

5º. Ejemplo de las
criaturas irracionales.

11. Todo vuelve a la tierra
que lo había producido;
incluso vuelve el trueno,
con su intenso fragor.

Se propone enseñarnos
a aceptar y volver,
dando a Dios, nuestra meta,
gracias por sus bondades,
sin reservarnos nada.

12. Todo aquí nos invita
al cordial intercambio
y toda tierra brinda
frutos al labrador;
a aquel que la cultiva
le dice ella en silencio:
“Por tu empeño y trabajo,
en reconocimiento,
frutos nuevos te doy”.

13. Sabios, los animales,
también agradecidos,
los que son más salvajes
y los más cariñosos,
tienen de la bondad
la idea y el recuerdo;
lo vemos en los perros
y en los leones y osos,
como cuenta la historia.

6º. Ejemplo de los
animales.

14. Amar y agradecer
conviene a los mortales,
quizás nada en el mundo
parece tan normal;
si a regalos humanos
mostramos gratitud,
¿ante Dios no tenemos
boca ni corazón?
¡Qué horrenda ingratitud!

7º. La gratitud es
connatural al hombre.

15. Un corazón humilde
muestra su gratitud,
pero un ingrato orgullo
demuestra el pecador;

3er. Punto:
*Lleva a evitar los pecados
de ingratitud y de los
ingratos.*

un pecho agradecido
todo reato evita,
y el mal de los ingratos;
venciendo en los combates,
consigue toda gracia.

Motivos:

1º. El ingrato es un
orgullosos.

16. Pierde quien no agradece
los bienes del Señor
y hasta las fuentes
de la salvación seca;
y, al retirarle Dios,
su gracia y su justicia,
él cae en la ceguera,
en endurecimiento
y hasta en el precipicio.

2º. Pierde los
esfuerzos y dones
recibidos de Dios.

3º. Seca la fuente de la
gracia.

4º. Cae en la ceguera y
el endurecimiento.

17. Pero un corazón bueno
y siempre agradecido,
obliga a Dios a hacerle,
algún regalo nuevo;
como paga los dones,
Dios se los sigue dando;
no pierde él sus tesoros,
siempre crece en virtudes,
hasta ser coronado.

5º. La gratitud evita
todo esto.

18. Semejante es el réprobo
al miserable Judas,
entre tantos tesoros,
se porta como ingrato;
mas el predestinado
que es tan agradecido,
actúa como en el cielo,
imitando a los santos
en su felicidad.

6º. Los predestinados
son agradecidos,
los réprobos son
ingratos.

19. No hay gracia pequeña,
grande es el don de Dios,
el sabio se aprovecha
de los menores dones;

7º. El sabio aprovecha
de los menores
bienes.

no usemos esos bienes
de la gracia o del suelo,
para ofender al Santo;
sería una vil injuria
y una clara impiedad.

20. Demos honor y gloria,
por sus dones, a Dios,
recordándolos siempre,
guardándolos en paz.
Doquiera celebremos
su bondad paternal,
no por orgullo vano,
mas con la sencillez
de sus más fieles hijos.

21. ¿Qué daré, ángeles santos,
qué ofreceré al Señor?
¡Yo no tengo alabanzas
dignas de su grandeza!
¡Pudiera yo tener
su fuego y sus ardores,
para pagar sin debes,
para alabar, día y noche,
por todas las criaturas!

22. Fuerza mía, canta a Dios,
bendícele, alma mía,
celebra y reconoce
a nuestro Creador;
cristianos, celebremos,
su amor y su ternura:
Él nos hizo cristianos,
y nos colma de bienes.
¡Sin cesar, alabémosle!

23. ¡Cuántos, cuántos infieles,
cuántos ingratos hijos, rebeldes
pecadores hallamos por doquier!
Del Señor recibimos

4º. Punto:

Actos de gratitud.

1º. Dar a Dios la gloria
de sus dones.

2º. Guardarlos en la
memoria.

3º. Publicarlos con
humildad para
gloria de Dios.

4º. Servirse de ellos
para practicar
la virtud.

5º. Llamar a ángeles,
hombres y demás
criaturas a dar gracias
a Dios por
nosotros y por todos.

6º. Llorar por los
ingratos ante Dios.

los bienes de este mundo,
mas no reconocemos
a su autor generoso.
¡Somos bestias inmundas!

24. Alabemos a Dios,
por nosotros, por todos;
por Jesús y María,
su cólera calmemos.
Digamos: ¡A Dios gracias!,
con alma transparente,
como el agua del mar,
como átomos del aire,
como granos de arena.



CÁNTICO 27

ACCIÓN DE GRACIAS

POR LOS PRINCIPALES BENEFICIOS DE DIOS

Estrechamente vinculado al CT precedente. El poeta siente su incapacidad de agradecer adecuadamente al Señor (1-2). El estribillo *¡A Dios gracias!* se convierte, entonces, en sinfonía cósmica universal por cada beneficio recibido de Dios en el orden de la naturaleza y en el de la gracia (3-22). Toda la vida del creyente se hace himno de gratitud (ver Ef 1,6.12.14).

1. ¡Oh Dios!, suma bondad yo nada tengo
que ofrecer a tu inmensa majestad,
y por eso hoy te digo humildemente:
A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.

*Confesión de
incapacidad
para dar gracias
a Dios.*

2. El amor infinito que nos tienes,
no tengo yo con qué poder pagar.
pero cantarte quiero noche y día:
A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.

- | | |
|--|---|
| 3. ¡Oh gran Dios!, tú me has hecho de la nada,
y de ti recibí cuanto poseo:
tú solo eres mi apoyo y fundamento.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 1. Beneficios
de la creación. |
| 4. ¡Oh gran Señor!, yo soy tu imagen viva,
con fervorosa fe creer anhelo
que la grabaste en medio de mi ser.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 2. El hombre
es imagen de
Dios. |
| 5. Y tu infinito amor, Eterno Padre,
por un reo miserable y condenado,
sacrificó a su amado eterno Hijo.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 3. Dios Padre
nos dio su
Hijo. |
| 6. Y tú, Jesús, viniste a visitarme
y sacarme de cruel esclavitud,
cargando sobre ti mi iniquidad.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 4. Jesucristo
nos ha
rescatado. |
| 7. Jesús, si no me hubieras rescatado,
ni me hubieras, Señor, purificado,
condenado estaría ha mucho tiempo.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 5. Jesucristo
nos ha
salvado. |
| 8. ¡Oh Jesús!, tú has vivido pobremente
y en una muerte cruel diste la vida,
para salvarme de la muerte eterna.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 6. Por
nosotros vivió
pobremente y
murió
cruelmente. |
| 9. Espíritu divino, tú por mí,
formaste a Jesucristo en este mundo,
con la eficaz ayuda de María.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 7. El amor del
Espíritu
Santo formó
para mí a
Jesucristo. |

- | | |
|---|---|
| 10. Tú me ungiste, Señor, con tu dulzura,
y también me adornaste con tus luces,
y, amable, me colmaste de favores.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 8. El Espíritu
Santo se
comunicó a
nosotros. |
| 11. Tú me quisiste hacer bautizar,
y conmigo viniste a desposarte,
y en la Iglesia me diste catequesis.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 9. El bautismo.
10. La alianza
con Dios.
11. La
catequesis. |
| 12. ¿Por qué, por qué, Señor, no soy pagano?
¿Por qué, por qué, cristiano me quisiste?
Yo nunca merecí tan rico don.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 12. La elección
a ser
cristianos. |
| 13. El océano sin fin de mis pecados,
no pudo a tu bondad encadenar,
ni a tu generosidad ponerle fin.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 13. El perdón
luego del
pecado. |
| 14. A menudo, amoroso, me impediste
sumergirme en las aguas del pecado,
por cuya vil pendiente ya rodaba.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 14. La
preservación
del pecado. |
| 15. Cuando caí en la lucha, tú me alzaste,
me ofreciste apoyo al tropezarme,
y próximo a caer me preservaste.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 15. Las gracias
recibidas de
Dios para
ayudarnos
a evitar el
pecado. |
| 16. Los talentos del cuerpo y del espíritu,
los talentos internos y exteriores,
son beneficios y tesoros tuyos.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 16. Las gracias
externas e
internas. |

- | | |
|--|--|
| 17. A menudo me atraes fuertemente,
con intensos y santos movimientos:
esos son tus regalos y tesoros.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 17. Los buenos
movimientos a
la virtud. |
| 18. De ti solo proviene mi salud
y mi prosperidad y mi fortuna
y la felicidad de mi existencia.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 18. La salud y
la prosperidad. |
| 19. Si pude recibir educación,
y si mi vocación pude seguir,
es gracias, oh Señor, a tu bondad.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 19. La
educación y la
vocación. |
| 20. Si muchos otros dones recibí,
si he vencido al demonio enfurecido,
se lo debo a la fuerza de tu nombre.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 20. La gracia
de la cruz.
21. El triunfo
sobre el
mundo y el
demonio. |
| 21. ¿Cuáles fueron la dicha y la dulzura,
que tantas veces gusta el corazón?
Son efectos, Jesús, de tu favor.
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | 22. Las
dulzuras
y goces
interiores. |
| 22. ¿Que podré dar por tantos beneficios
y por mil otros mucho más secretos,
sino cantar y repetir mi canto?
<i>A Dios gracias,
gracias, gracias, Señor.</i> | |

DIOS SÓLO

CÁNTICO 28

EL ABANDONO A LA PROVIDENCIA

22º CÁNTICO

La Providencia divina es uno de los grandes temas del P. de Montfort (ver C 33; SA 24; RM 5, 10, 12, 14, 16, 21, 24, 40, 43, 50; ACM 3-4). Como tantas veces, aquí empieza con la definición de la Providencia (1), para entrar en seguida, a reconocer sus manifestaciones (2-3) y cantar su universalidad (4-5). Estas realidades constituyen otros tantos motivos de confianza (6-20); ésta debe tener unas cualidades (21-24). El CT culmina en una larga oración, examen de conciencia y propósitos (25-44).

1. Admiren la Providencia,
que al bien todo lo encamina;
prudencia excelsa y suprema,
orden que es cosa divina,
que ama, dispone y conduce,
con fuerza y con suavidad,
lo grande y lo más pequeño
sin desorden ni orfandad.

Esencia y definición de la Providencia.
2. El universo la canta
en todo tiempo y lugar,
de su orden maravilloso
llena nuestra tierra está:
los tiempos que se suceden,
los astros en su girar,
los seres que se socorren
y mutua ayuda se dan.

*1er. Punto:
Verdad de la Providencia.
Pruebas:*

1ª. El orden del universo.
2ª. El girar de las estaciones.
3ª. Los movimientos del cielo.
3. La conciencia, que me acusa
en castigo a mis delitos,
los que nadie sospechaba
y yo creía desconocidos
y, en fin, todas las criaturas
me gritan, aunque sin voces:
«¡Dios me guía y me sostiene!
¡Me acompaña y me conoce!»

4ª. El testimonio de la conciencia.

5ª. El castigo, incluso de los pecados ocultos.

6ª. Toda creatura en la que Dios se hace presente.

4. Es una sabiduría
que se extiende al orbe entero
y en un instante y mirada
todo ordena a su criterio;
en orden inconfundible
dispone de todo objeto,
desde el arcángel más alto
al gusano más abyecto.

2º. Punto:

*Su extensión universal
desde los ángeles del cielo
hasta lo más
pequeño sobre la tierra.*

5. Aunque el necio no le ve
ni una hoja cae sin que ella
lo disponga o lo permita,
porque sobre todo vela:
domina el polvo y el orbe,
impulsa nubes y vientos,
imperla al ciclón marino
y le brinda voz al trueno.

3er. Punto:

*Confianza que debe
tenerse en la Providencia.*

6. Dios sabe nuestra miseria
sabe qué necesitamos
y, como Padre amoroso,
nos protege con su mano;
a su voluntad divina
une infinito poder;
pongamos todo en sus manos:
no habrá nada que temer.

Motivos:

*1º. Dios conoce todas
nuestras calamidades.*

*2º. Es nuestro Padre
bondadoso.*

7. Una absoluta confianza
en su paternal bondad,
pues quiere esperemos de Él
incluso lo temporal;
esperen en el Dios vivo,
siempre fiel a sus promesas,
y caminen por la vida
sin preocupaciones necias.

3º. Su poder infinito.

*4º. Su voluntad es que
lo esperemos todo
de Él, incluso lo
temporal.*

8. Tratemos de comprender
el secreto que el Señor
quiso venir a enseñarnos
por un insigne favor:

*5º. El abandono a la
Providencia es el
secreto que Jesucristo
vino a enseñarnos
con sus palabras.*

esperen en el Dios fiel,
y, en el seno descansando
de su bondad paternal,
nada les cause cuidado.

6º. No preocuparse por
el mañana.

9. Eviten las inquietudes,
ese afán de los paganos,
que amar y buscar los bienes
tienen por fin soberano;
careciendo de fe piensan
tan sólo en el porvenir:
mañana ¿tendremos algo,
que comer, beber, vestir?

7º. Los paganos se
preocupan:
no imitarlos.

10. Por favor, no se preocupen
por su cuerpo, pues sus almas
valen mucho más que ellos
y que todas sus alhajas;
a ellas las he colmado
de tesoros infinitos
¿y podré acaso olvidarme
de su pan o su vestido?

8º. Al cuidar Dios del
alma, que es la
parte más noble,
cuidará también del
cuerpo.

11. Contemplan, con atención,
a los pájaros del cielo,
que para vivir no tienen
ni despensas ni graneros.
Su Padre caritativo
hace que nada les falte;
y ¿les faltará el sustento
a ustedes que tanto valen?

9º. Ejemplo de los
pajaritos.

12. ¡Qué!, ¿como amos y señores,
progresar buscan en bienes
y en virtud, cuando ni un codo
a su altura añadir pueden?
Yo lo hago todo muy fácil,
mas su esfuerzo es muy humano,
todo depende de mí
y todo está entre mis manos.

10º. Nuestra
incapacidad para hacer
algo.

13. Miren de lirios y flores
la elegancia y el color,
ni Salomón en su fasto
vistió con tanto esplendor.
Si ellos que ni hilan ni tejen,
alcanzan tan rico don,
a ustedes que valen más
¿no los voy a vestir yo?

11°. Ejemplo de los
lirios del campo.

14. ¿La abundancia, entonces, quieren
y más, de lo temporal?
Busquen en primer lugar
bienes y vida eternal,
el Señor y su justicia,
su reino y su santo amor;
ya que el pan de cada día
les ganará esa oblación.

12°. Medios para ser
alimentado
por la Providencia.

15. Comiencen, pues, por creer,
por buscar apoyo en Dios,
por trabajar por su gloria
y darle todo su amor.
Él les dará en recompensa,
cuidando de sus asuntos,
todo cuanto es necesario
y se amoldará a sus gustos.



16. ¡Cuántos se hacen miserables
por obrar de otra manera!
Miren cómo Dios castiga
a tanta gente perversa;
sólo piensan en la tierra
y Dios maldice su esfuerzo;
cruel guerra le hacen sus culpas,
y Él en mal cambia su empeño.

13°. Desgracias de
quienes no se fían
de la Providencia como
es debido.

17. Jesús, su Madre y los santos
con sus ejemplos les llaman
a esperar en el Señor
con absoluta confianza;

14°. Ejemplos de
Jesucristo, de la Virgen
María, de los apóstoles
y de los santos.

imiten a los apóstoles,
de las virtudes modelos,
y a mil otros que sin rentas
ni bienes llegan al cielo.

18. Ponían en la Providencia
los santos, todo su afán,
y Dios con su omnipotencia
cubría su necesidad;
y viviendo a la jornada
como valientes guerreros,
tras el triunfo la corona
recibían por sus esfuerzos.

19. De aquella madre amorosa,
a los pechos extraían
la leche de un alma fiel
y el pan para cada día;
la comida y el vestido,
casi obtenían sin esfuerzo
y la sublime dulzura
de un desapego perfecto.

20. Siendo el hombre frágil caña,
que a todo viento se inclina
es de vida limitada,
cual frágil vaso de arcilla.
¡Maldito el que en él confía!,
dice el Espíritu Santo;
y quien por Cristo en Dios sólo
confía ¡bendito y amado!

15º. El apoyo humano
es inútil y nocivo.

21. La confianza que pusieron
en Dios, debe ir hermanada,
según tiempos y lugares,
a la prudencia cristiana;
aunque Dios sólo trabaje
y nosotros descansen,
se nos pide trabajar
con nuestro mayor empeño.

4º. Punto:
*Cualidades de la
confianza en la
Providencia.*

1ª. Prudente y
laboriosa.

22. Colocamos en Dios Padre,
ampliamente generoso,
la confianza sin reservas
que Él brinda el bien para todos;
que Él da la gracia y la luz,
para fuera y para dentro,
y todo lo necesario,
para el alma y para el cuerpo. 2ª. Universal.
23. Sé tranquilo y apacible,
si tus planes se empantan,
que alterarse es muy dañoso,
mas Dios sólo, y eso basta.
Ama a Dios que te ama tanto,
y que nunca te abandona,
sin turbación ni problema,
deja en Él todas tus cosas. 3ª. Tranquila.
24. Nunca dejes de humillarte
bajo el Dios omnipotente,
reconoce su ternura
y su amor que compadece.
Lleno de agradecimiento,
y de paz y de humildad,
alaba a la Providencia
en espíritu y verdad. 4ª. Humilde.
5ª. Agradecida.
25. Seamos sabios, alma mía,
lejos del mundo traidor,
al que interés y ganancias
animan el corazón.
¿Hay alguien que se preocupe
del Señor y su interés?
¡Ay!, todos le han olvidado
o piensan muy poco en Él. Oración y resolución.
26. Este interés terrenal,
esta ambición y ansiedad,
por doquiera enciende guerras
y obra toda iniquidad.

¡Oh!, ¡la venganza fatal!,
que endurece el corazón,
trae desgracias al alma
que se vende a la traición.

27. El diabólico interés
se encuentra tan extendido,
que hasta a los clérigos mismos,
con frecuencia ha pervertido;
en sí esconde mil espinas
que clavan los corazones
y las malditas raíces
de los pecados mayores.

28. ¿De dónde tantos oficios
y empleos tan mal cumplidos,
y beneficios a miles
tan pobre y tan mal servidos?
¡Ay! Es porque un mercenario,
que entró con su llave de oro
llegó a dictar buena cátedra
o a acrecentar sus tesoros.

29. Destartalada la iglesia,
los altares sin dorar,
roto está todo ornamento,
el muro agrietado está;
todo es tan pobre y tan sucio
que hace al corazón temblar.
Mas ve a visitar la sala
del cura o del gamonal.

30. ¡Qué ignorancia y qué malicia
la del pobre campesino!
¡Cuánta injusticia y pecado
en los grandes y pequeños!
Y, Señor, ¡qué diligencia
por buscar lo temporal!
mientras que todo es pereza
por la salud eternal.

31. ¿De dónde tantos desórdenes?

(Excúsenme si lo digo,
sin su permiso, señores),
por su interés y prestigio
la plata los lleva y los trae,
sin ella creen nada valer,
y hasta el fondo del infierno
los arrastra el interés.

32. Amigos de Dios, ahora,
abandonados de todo,
no seamos víctimas tristes
de las trampas del demonio;
¡fuera!, ¡fuera!, la malicia,
para abrirnos al Espíritu
y aceptar reino y justicia
que propone Jesucristo.

33. ¡Fuera la naturaleza,
y la gracia bajará!
¡Despreciemos la creatura
y el Señor podrá llegar!
No busquemos nuestra gloria
ni afianzar nuestra ambición,
sino la gloria y el triunfo
sólo de nuestro Señor.

34. La moda corriente huyamos
de ganancias temporales,
y optemos por el destino
del desprecio universal.
Desprecia las naderías
en que se ocupan los necios,
renuncia a los falsos sueños,
que a tantas gentes engañan.

35. En parientes o en amigos
no esperen de ningún modo,
ni haya esperanza mundana
en grandes y poderosos;

tan sólo Dios y su gracia
y el negocio de salvarnos;
digan o hagan lo que quieran
sea nuestro único trabajo.

36. Providencia, yo me arrojo
en tu seno paternal,
que, si el mundo me detesta,
mayor mi dicha será;
que cuanto más me abandonen,
mayores bienes vendrán
y cuando no tenga nada,
mi único apoyo serás.

37. ¡Criaturas tan engañosas,
váyanse lejos de mí!
Sus promesas ilusorias
fueron mi ley y mi fin;
Dios es mi Padre querido,
Jesús es mi Salvador,
mi amada Madre es María;
¿dónde hallar gozo mayor?

38. El Señor es mi refugio,
mi bien y mi recompensa:
como Él sostiene mi vida
yo trabajo a sus expensas;
cual pájaro entre el ramaje,
no pienso en el día siguiente,
y tengo bienes mayores
que los reyes y sus leyes.

39. Más que si yo fuera rey,
tengo todo en abundancia,
y mando sobre la tierra,
pues en mí está quien lo manda;
y aunque el rico no lo quiera,
se hace mi administrador:
me brindan lo necesario
de su dinero a montón.

40. Si eclesiásticos y laicos
mi conducta desaprueban,
yo, sus prácticas detesto
porque a la muerte nos llevan.
¡Oh! Si comprender pudieran
su desdicha y mi alegría,
su afecto de las riquezas
alejara enseguida.

41. Secreto de providencia
es el divino abandono:
o te tratan de imprudente
o te conocen muy poco.
¡Ah! Desde hace tantos años,
corro y busco por el mundo
quienes sólo en Dios confíen
¡Pero casi no hay ninguno!

42. Sacerdotes, a Jesús,
Dios pobre y crucificado,
escuchemos obedientes
Él nos pide, le sigamos;
pensemos sólo en su reino,
corramos tras el Señor;
que el ser pobres voluntarios
es nuestra dicha mayor.

43. Perdámonos en Dios, alma,
para siempre y sin reservas;
aun entre burlas, busquemos
en Dios la ayuda suprema;
vemos hoy por el mundo,
como aves y sin apegos,
gozando hasta que muramos
de paz profunda y contento.

44. ¡Si a nada nos apegáramos,
cuántos milagros haríamos!
¡Sin trabajos ni fatigas,
destruiríamos el pecado,

seríamos grandes apóstoles
y hombres maravillosos,
y los caminos del cielo
enseñaríamos a otros!

DIOS SÓLO

EL MUNDO

Un total de 1.104 versos dedica el P. de Montfort al tema del mundo, para hacernos sentir las desgracias que causa (CT 29 [552 versos]), sus trampas: Los juegos de azar (30), las danzas y bailes (31), los espectáculos teatrales (32), el lujo (33 [462 versos]), el respeto humano (34.35.36.37.38 [828 versos]), los axiomas del mundo (39). Acompañémosle en el recorrido, actualicemos y apliquemos a nuestras situaciones. En la preparación a la consagración, no menos de doce días, dedicaba el P. de Montfort a deshacernos del espíritu del mundo, contrario al de Jesucristo (VD 227). Esto nos está diciendo ya que la presentación que hace del mundo corre en el sentido negativo, en el de las falsas sabidurías que seducen, engañan y llevan a la perdición (ver Pr 7; 9,13-18; ASE c 7. Ver también J.P. Michaud, *Mundo*, en «Diccionario de Espiritualidad Monfortiana»).

CÁNTICO 29

EL DESPRECIO DEL MUNDO

23º CÁNTICO

LAS DESGRACIAS DEL MUNDO

En este CT, el P. de Montfort empieza su presentación negativa del mundo, haciendo ver las sombras que lo envuelven: una oración exhortación implora a Dios luz y fuerza para descubrir las insidias del mundo (1-4), infeliz en sí mismo (5-10), enemigo de Jesucristo (11-14), saturado de

malicia y enemigo de la virtud (15-23), engeguedo (24-30), escandaloso (31-36) y sus riquezas son vanas y engañosas (37-56); el mundo es desgraciado en sus placeres (57-62), en su orgullo y sus honores (63-69); es ocioso (70-75), duro (76-84); finalmente, el mundo es infeliz en este mundo y en el otro (85-89); en una palabra, es eternamente infeliz (90-92).

1. ¡Señor!, préstanos ayuda,
ármate, ¡oh Dios!, con tu trueno
porque el mundo, noche y día,
nos combate con denuedo:
enemigo el más villano,
porque es el más humano.

*1er. Punto:
Las desgracias del
mundo.*

2. Amigos de Dios, valientes
soldados, tomen sus armas,
no se dejen derrotar,
al mundo y su encanto abatan;
nosotros a Dios tenemos,
combatamos, ¡venceremos!

*Oración al Señor.
Exhortación al
desprecio del mundo.*

3. Armados con la verdad,
la mentira combatamos,
con amor hagamos ver
que sus bienes son engaños:
armados de fe vibrante,
seamos precepto constante.

*A armarse de la
verdad.*

4. Para vencer de verdad
y ventaja en todo hallar,
vacíen corazón y mente
de prejuicios y maldad:
el veneno vomitemos,
y la victoria logremos.

*A abandonar los
propios errores y
prejuicios.*

5. ¿Qué es ese mundo engañoso?
Es la asamblea universal
de los que a su Salvador

*1ª. DESGRACIA:
Es infeliz en sí mismo.
¿Qué es el mundo?*

promueven guerra mortal;
a veces a cielo abierto,
más a menudo en secreto.

6. El Espíritu lo llama
cátedra de pestilencia,
senda donde uno perece,
sin creerlo ni darse cuenta,
asamblea de Satanás,
su reino cruel y falaz.
7. Gran templo de los malvados,
infame y gran Babilonia,
do su trono con astucia
el mismo diablo coloca;
de allí el bien se ha desterrado,
allí se enseña el pecado.
8. Es Satanás travestido
a fin de hacerse agradable,
es su partido y su ejército
para ser monarca grande,
y llevar a todo el mundo
hasta el averno profundo.
9. ¡Oh Dios!, ¡a cuántos enrola
en sus diabólicas filas!
mil chicos y diez mil grandes,
gente del campo y política,
hombres sabios y cretinos,
piadosos y libertinos.
10. ¡Su padre y amo es el diablo,
que les entrena y anima;
en su nombre a Dios ofenden
aunque odiarlo se imaginan!
El es su príncipe y rey
y a escondidas es su ley.

11. El mundo atacó a Jesús
mientras vivió en este suelo;
siempre sigue de anticristo
y lo ataca con denuedo;
día y noche le contradice,
en lo que hace y lo que dice.

2ª. DESGRACIA:

*Es enemigo de Dios y
de su Hijo Jesucristo.*

1. Lo odia.
2. Lo contradice.

12. Sus lemas y sentimientos
destruye o quizás camufla;
contrahace lo que Dios hace
y el crimen autoriza.
Camufla los sacramentos
y divinos mandamientos.

3. Destruye lo que
hace.

4. Envenena y
contrahace la obra de
Dios.

13. A los siervos del Señor
los combate con malicia;
los adula y los somete,
los hiere y atemoriza;
y mil razones presenta,
por la ponzoña que inventa.

5. Combate a sus
servidores de muchas
maneras.

14. Hace objeto de sus burlas
la piedad y devoción,
dice es mojigatería
o la acusa de ilusión;
toma a mal sus intenciones
y condena sus acciones.

15. Destruye la santidad,
acudiendo a mil astucias;
para ganarse a la gente,
inventa una y mil argucias.
¡A cuántos ha suplantado
con sus redes de pecado!

3ª. DESGRACIA:

*Está totalmente imbuido
de malicia y es enemigo
de la virtud.*

1. Destruye solapada-
mente la virtud.
2. Inventa mil argucias
de injusticia.

16. Cubre con habilidad,
las virtudes y pecados,
para que entren suavemente,
protesta que ama, adulando.

3. Enmascara el pecado
de virtud.

Y apuñala el corazón
con su sonriente traición.

4. Fingiendo ser buen
amigo y adulando.

17. El mundo es el lanzafuegos,
el instrumento del diablo
para autorizar doquiera
los más odiosos pecados.
De escrúpulo el mundo acusa
a quien seguirlo recusa.

5. Es el gran instru-
mento del demonio
para establecer el
pecado en todas partes.

6. Trata de escrupuloso
a quien no le sigue.

18. En los grandes siembra orgullo,
molice, autosuficiencia;
ignorancia en los humildes,
embriaguez, maledicencia;
y odio y envidias odiosas,
en órdenes religiosas.

7. Establece el pecado
en todas partes y en
todos.

19. La injusticia en los palacios,
escándalos en las calles;
en los lechos y recámaras,
las impurezas más grandes;
en iglesias y santuarios,
libertinos temerarios.

20. La ociosidad, la molice
junto al lujo entre las damas,
el chisme y la vanidad,
casi en toda ama de casa,
comerciantes ambiciosos
y sabios muy orgullosos.

21. Entre soldados, blasfemias,
juramentos y violencias.
Doquier, desórdenes, juegos,
vicios, bailes e insolencias.
Todo se halla empecatado,
y hasta el prudente está untado.

22. ¿Qué digo? Digo muy poco.
Hombre, niño, mujer, niña,
casi todos van ardiendo
en su llama corrompida.
Doquier pone vanidad,
impureza e indignidad.

23. Al estar ya declinando,
sólo es crimen e injusticia,
nunca fue tan refinado
ni empapado de malicia;
quien peca más en secreto
pasa por ser más discreto.

24. El mundo está enceguecido,
mas de prudente se ufana,
endurecido en su crimen,
quien lo corrige lo ultraja...
No quiere ver ni entender
y agrava su proceder.

4ª. DESGRACIA:

*El mundo está
enceguecido.*

1. Enceguecido, pero se
cree sabio.

2. Rechaza que le
corrijan.

25. Llama bien al mismo mal,
a lo útil dice dañoso,
 nombra dicha lo que es nada,
verdad a mentira y dolo;
el error lo ha enceguecido
y el pecado lo ha perdido.

3. Juzga mal de todo.

26. Desconoce el oropel
de los bienes de la tierra,
ni la crueldad imagina
del maligno que lo tienta.
Sólo mira lo que siente
y así juzga el bien presente.

4. No ve las grandes
verdades que la fe
nos enseña.

27. Teme a un fantasma engañoso;
mas no a Dios que lo amenaza;
sin Dios, sin ley ni temor
ante la Majestad santa;

5. Teme lo que no hay
que temer y
no teme lo que se debe
temer.

no teme el juicio divino
ni corrige su camino.

28. Todo lo juzga al contrario:
le dice loco al prudente,
al loco llama sensato,
mojigato al insolente;
creyendo ver claramente,
decide en forma imprudente.

6. Se engaña en todos
su sentimientos.

29. Ciego, orgulloso y altivo,
que lo reprendan no aguanta,
aunque es un atolondrado.
Corregirlo es cosa vana.
Del Espíritu, incapaz,
como está escrito, además.

7. Es duro.

30. Cosa extraña es que no puede
recibir ninguna luz;
como Satanás su padre,
proseguirá en su actitud;
impío, ciego y orgulloso,
infeliz y escandaloso.

8. No puede recibir al
Espíritu Santo.

31. ¡Ay del mundo!, dijo Dios,
por ser de escándalos causa;
doquier lanza contra todo
su cruel, diabólica rabia,
y escandaliza al prudente,
lo mismo que al insolente.

5ª. *DESGRACIA:*
Es escandaloso.

1. Dios lo ha dicho
2. Dios lo maldice
a causa de sus
escándalos.

32. Hay sobornos espantosos
en todo oficio y empleo;
¡que son leyes para el mundo
y camino del infierno!
Escándalo tan cuidado
que aun a santos ha atrapado.

3. Sus escándalos
son universales: en
todo lugar, en todo
oficio, en toda clase de
personas.

33. En su encanto va el anzuelo,
que atrapa sin que se sienta,
mezcla a su vino el veneno,
que hace la concupiscencia;
dice una palabra riendo
y el veneno va surgiendo.

4. Sus escándalos son
refinados y
bien encubiertos.

34. Tapa y cubre la impureza
de gracia y humor sagrado,
el lujo de vanidad,
de modestia y de cuidado;
el orgullo y la ambición,
honor y limpieza son.

35. Hace que el pecador lance
su arco contra el inocente;
para herir corazón y ojos,
en mil modos diferentes;
forma maléfica red,
de ojos, boca, mano y pies.

5. Son naturales.

36. Carnada tan bella y tierna
sirve el fino engañador,
que apenas escapar puedes
y defender tu opinión;
¡dichoso el que puede huir,
y en el desierto vivir!

6. Son crueles y casi
insuperables.

37. Promete a sus seguidores
honor, placer, grandes bienes
que sólo son oropel
y no nos hacen felices.
¡Vanidad de vanidades!
La mayor de las verdades.

6^a. *DESGRACIA:*
Sus riquezas son vanas y
engañosas.
1^o. Su vanidad.

1. En el fondo sólo son
vanidad.

38. ¿Qué son la plata y el oro
y las llamadas riquezas?
Trozo de tierra cambiante
de superficie muy bella,

2. No llenan el
corazón.

3. Los hacen
miserables.

trozo de tierra dorado,
metal algo más lustrado.

4. La verdad del oro y
la plata.

39. La plata es bien pasajero,
que de amo gusta cambiar;
si acaso cambiar le impides,
se vuelve traidor fatal;
si mucho la has conservado,
es veneno reservado.

40. Alguna muestra animal,
trozo de yeso y de fango,
madera en trozos cortados,
recorte amarillo o blanco:
tales los bienes de un loco,
que le hieren poco a poco.

Vestidos preciosos,
magníficas mansiones,
muebles dorados.

41. De mil maneras se pierden,
se los roban los ladrones,
la herrumbre los corroe:
y ¡qué cambio tan enorme!
Perecen muy brevemente,
se pierden eternamente.

5. Son pasajeras y
perecederas.

42. ¿Has visto al rico de Crespo
a quien su plata hace noble?
Ya perderá sus escudos,
y morirá como pobre.
¿Se llevará su mesada?
¡Ay! una mortaja; ¡ay! nada.

6. Necesariamente las
perdemos.

43. Todos esos bienes tienen
algo funesto y perverso;
que nos mancha y nos apesta,
con su funesto veneno;
en la fe, esto se aprende,
y es lo que el sabio comprende.

2º. Su malicia

1. Los haberes son
maliciosos en el fondo.

44. Bienes que ruedan y ruedan
a impíos hieren y avaros,
recogen tanto veneno
que apenas si escapa un sabio.
Hoy les llama la verdad:
ídolos de iniquidad.
45. Tan pronto adquirirlos buscas,
ya pecas y eres culpable,
que al querer enriquecerte
del diablo en las redes caes.
Si ya es un mal desearlos,
¿qué no será el alcanzarlos?
46. Son pez viscosa esos bienes
para atarnos y perdernos,
con poder casi absoluto
nos lanzan a los infiernos.
¿Es que los puedes tocar
sin pegarte y sin pecar?
47. La mayor dificultad,
la más grande y superada,
es lograr ser grandes santos
poseyéndolos sin falla;
es esfuerzo milagroso,
prodigio maravilloso.
48. ¿Los tienes en cantidades?
¿Gozas bienes y abundancia?
Adiós la fe y el amor,
la ascesis y la esperanza.
Con frecuencia es lo que vemos.
Pero cómo, no sabemos.
49. Vemos hoy a mucha gente
de sus bienes abusar,
y robar el bien ajeno
sin el daño reparar.
2. A causa de la
malicia que han
adquirido.
3. Son el ídolo de la
iniquidad.
4. Se peca al desear
poseerlos, pues son
una trampa del diablo.
5. Pecamos al
apegarnos a ellos y
esto acontece
fácilmente.
6. Son obstáculo para
la santidad.
7. Casi siempre hacen
perder la fe,
la esperanza y el
amor.
8. Nos condenan a
causa del mal uso
que se hace de ellos,
aunque sean bien
adquiridos.

¡Son ladrones refinados
del mundo canonizados!

50. No hablo a los usureros,
tan frecuentes de encontrar,
ni a granjeros o compadres,
que roban en tierra y mar;
tantos bienes mal habidos
tienen para darme oídos.

9. Por los latrocinios
que se realizan de
múltiples formas.

51. Y aunque sean bien adquiridos,
son como punzante espina,
y a las almas inocentes
muy secretamente pican.
¡Qué difícil es hallarlos
y aún peor es conservarlos!

3º. Su desgracia.

1. Punzan.
2. Dificultad de
alcanzarlos.
3. Dificultad de
conservarlos.

52. Un ídolo es el dinero
al que el mundo sacrifica
tiempo, salud y reposo
y hasta el bien de la otra vida,
sin cuidarse del hermano
ni del mismo soberano.

4. Les sacrificamos
todo.

53. Si le hablas de ganar bienes,
roba, se expone y empeña;
de Dios, no le digas nada,
porque no entiende esa lengua;
su corazón es el oro,
su único bien y tesoro.

5. Nos hacen
insensibles frente a
Dios.

54. Cuanto más ganancias logres
más te embruja Satanás;
más y más te preocupa,
te pica y tortura más;
tu haber es un cruel tirano,
más que Satanás, hermano.

6. Constituyen una
especie de tiranía y
sortilegio durante la
vida.

55. Si los pierdes, ¡cuánta angustia!
¡Sentirás el alma herida!
Cuando mueras, ¡qué tortura!
¡Tu alma quedará perdida!
¡Es lucha sin provenir
de un triste rico al morir!

7. Nos hacen infelices
a la hora de la muerte.

56. ¡Qué juicio hará Dios tan duro,
por el mal uso!, ¡te extraña?
¡Qué castigo en el infierno!,
¡qué rabia y desesperanza!
Sufre cual loco, aterrado,
con tu oropel condenado.

8. Y por la eternidad.

57. ¡Mira!, esta es la vanidad
de los bienes de la tierra,
que con avidez buscamos
y que nunca nos contentan,
sus placeres son fatales
y nos causan tantos males.

7ª. Desgracia:
*Es infeliz en sus
placeres.*

58. Los grandes placeres son,
engañosos y de ensueño,
que no contentan a nadie
y nos dejan más hambrientos;
y hacen sentir al final
dolor y angustia mortal.

1. En el fondo son
vanidad.
2. No colman al
corazón.
3. Al final producen la
amargura.

59. Y los placeres carnales
son carroñas asquerosas,
que hacen criminal al hombre,
y a las almas emponzoñan:
acarician con pasión,
injurian a Dios.
Manchan alma y corazón.

4. Son carnales.

5. Son criminales.

60. El mundano danza y ríe
al borde del precipicio,
ante un Dios que lo maldice
y que se arma para el juicio;

6. Atraen su maldición
y venganza.

Injurian a Jesucristo.

pisotea al crucificado,
su ley santa ha despreciado.

61. Para su desgracia inventa
mil modas y mil placeres,
tabaco, polvos de olor
y mil refinados bienes;
piensa sólo en evitar,
lo que puede incomodar.

62. Sólo se ocupa pensando
satisfacer a su cuerpo;
beber, comer, reír, bailar
parecen su grande anhelo;
y su carne, al engrasar,
al infierno hace rodar.

63. El mundo es siempre orgulloso
aún si abajarse procura;
hace saltar a los ojos
su gran modestia y astucia:
gusta hacer ver sus talentos,
bienes, poder y portentos.

64. Cubre y tapa sus defectos
para hacer brillar su gloria;
a sus iguales rebaja
para exaltar su persona;
a los grandes sólo aprecia
y los humildes desprecia.

65. El orgullo de un mundano
se ve con su gloria vana,
en su porte y su conducta,
su caminar, sus palabras:
todo es a su alrededor
orgullo, fasto, esplendor.

7. Los placeres
son rebuscados e
inventados
por la sensualidad.

8. Se los desea
continuamente.

9. Son mortales para
el alma.

8ª. *DESGRACIA:*
El mundo es infeliz en
su orgullo y
sus honores.
1º. Su orgullo.
1. De sí es siempre
orgulloso.

2. Esconde sus
defectos.
3. Ostenta y hace gala
de lo bello que tiene.
4. Abaja a sus iguales,
trata con los grandes y
menosprecia a los
pequeñitos.

5. Su orgullo aparece
en cuanto le pertenece.

66. Sólo a malas obedece
y se humilla. En el mandar
es ardiente, porque piensa
tener prudencia sin par.
La primacía busca en todo
hasta en la humildad a su modo.
6. Odia la obediencia y
la humillación.
67. ¿Qué es su gloria en fin de cuentas?
Es un sueño, una quimera,
es humo y vapor fugaz,
es viento, espuma ligera,
fulgor radiante y pomposo
que al ojo engaña, tramposo.
- 2º. Sus honores.
1. Son pura vanidad.
Comparaciones.
68. Es la más fina carnada
que puede el diablo tender,
es el más sutil veneno
con que nos viene a coger.
Si él por orgullo ha caído
da a todos de ese cocido.
2. Son fina carnada y
sutil veneno del
demonio.
69. Dios esconde sus secretos
al mundo, a su saber resiste,
la llama más vengadora
le prepara para siempre.
Cuanto más glorificado,
será más acribillado.
3. Nos impiden
conocer los secretos
de la Sabiduría.
4. Condenan para
siempre.
70. ¡Qué engañoso es este mundo!
Noche y día pierde la vida,
o se halla muy ocupado,
en hacer mil naderías.
Si no está en la ociosidad,
se entrega a la iniquidad.
- 9ª. *DESGRACIA:*
Es ocioso.
1. No hace nada o se
ocupa en hacer el mal.
71. El mundo está siempre fuera,
no va a Dios su pensamiento,
el alma se halla olvidada,
él sólo cuida del cuerpo,
2. Se ocupa del cuerpo
y descuida el alma.

desprecia el bien verdadero
y sigue el falso sendero.

72. ¡Oh!, ¡qué ciego, qué impostor!:
prefiere al cielo la tierra,
a su Creador la creatura,
en vez de la paz, la guerra,
la mentira a la verdad
y el tiempo a la eternidad.

3. Piensa mal de
todo y es vano en sus
pensamientos y en sus
juicios.

73. Habla de noche y de día
de los diarios y noticias,
del ejército y la corte
y mil otras boberías,
del dinero y la comida,
juego y moda y buena vida.

4. Es vano y ocioso en
las palabras.

74. Es fuego y ardor tratando
de negocios temporales;
pero locura y tibieza
en asuntos inmortales.
Gusta velar, cuando juega,
pero duerme, cuando ruega.

5. Es vano y engañoso
en sus acciones.

6. Insensible para Dios
y la salvación, sólo
piensa y habla de
bagatelas.

75. Pasa la vida y el tiempo,
mas no en lo único que cuenta,
sino en vanas diversiones;
en hacer mal o no hacer nada;
en curiosear, chismosear,
vestirse o a otros visitar.

76. Es duro de corazón,
no reconoce su crimen,
ni la carga que lo acosa
ni su pestilencia advierte;
y no entiende que en su ley
el demonio es padre y rey.

10^a. *DESGRACIA:*
Se ha endurecido.

1. No conoce sus
crímenes no siente su
mal olor ni su peso.

77. Sin temer juicio ni infierno,
ni Dios, diablo ni venganza,
peca con clara osadía,
riendo en forma descarada;
canta sus versos pecando
sus crímenes concertando.
2. No tiene el menor
temor de Dios.
3. Peca descarada y
gozosamente.
78. Presume que es muy valiente,
para quejarse o llorar
o temer infierno y muerte
lamentarse o preocupar;
Dios es bueno es su decir
para salvarle al morir.
4. Excusa su dureza.
79. Insensible a las verdades
que hacen temblar a los santos,
de una vanidad en otra
y de pecado en pecado,
muere esperando el perdón
y cae en la perdición.
5. Rueda de pecado en
pecado y muere
en su endurecimiento.
80. Es duro con sus hermanos,
cuando los ve en la miseria,
con desdén habla a los pobres;
si algo da es con rabia inmensa,
a su hermano no da pan,
sólo lo hay para su can.
6. Es duro con el
prójimo.
81. Las almas del purgatorio
sufren toda su dureza,
come y bebe alegremente
y se ríe a sus expensas;
un responso ofrecerá
por su gente, en paz se va...
7. Duro con las almas
del purgatorio.
8. Duro con sus
parientes difuntos.
82. Halla exceso en sus legados,
los merma, aplaza o recusa,
por su cuenta o por proceso,
a su padre y madre acusa.

¡Pobres padres fustigados
por sus hijos descuidados!

83. Su placer es el pecado;
que a Dios se ofenda no importa,
que lo ultrajen, no se inmuta
si su hacienda no le tocan.
Tan sólo cuenta su interés,
el de Dios no vale, pues.

9. Es insensible a la
ofensa de Dios.

84. Aunque el mundo esté maldito
y Dios mismo lo condene,
en medio de su anatema,
se solaza y se divierte.
Su mente se ha enneguecido,
el corazón confundido.

10. Insensible a los
anatemas de Dios.

85. Secretamente un demonio
lo dirige y lo encadena,
lo aferra invisiblemente,
y lo amarra a su cadena;
lo hace obrar la iniquidad,
conforme a su voluntad.

*11ª. DESGRACIA:
Es infeliz en este mundo
y en el otro.*

1. Tiene al diablo por
padre, maestro y jefe.

86. A todos les grita: Paz,
pero él no tiene ni sombra,
lleva en el alma pesares.
Su dicha es gran batahola,
es una mar tempestuosa
que en calma nunca reposa.

2. No tiene paz
verdadera.

87. Por más esfuerzos que haga
para acallar su conciencia,
nunca lo puede lograr,
no goza vida serena;
es por fuera muy feliz,
y por dentro un infeliz.

3. Le atormenta
el gusano de la
conciencia.

88. Aun busque este impostor
gozar de una paz perfecta,
lo confunden sus pecados,
y su porvenir lo inquieta,
sin gozar ningún momento
de alegría y de contento.

4. A pesar de todo, el
pasado lo atormenta,
le pesan los pecados
presentes, y el
futuro le inquieta.

89. No puede hallar en la vida
sino dichas en figura,
y al morir, ¡qué desconsuelo!,
¡qué fracaso y cuánta furia!
¡Qué confusión y tormentos!,
tras la muerte, y ¡qué lamentos!

5. Es infeliz al morir.

90. Por sus placeres le dan,
por sus dichas y riquezas,
mil desgracias y amarguras
y mil vengadoras penas;
por ligera vanidad
desgraciada eternidad.

*12ª. Desgracia:
Es infeliz por la
eternidad.*

91. Mira el mundo y sus desgracias.
¿Quién ama a tal miserable?
¿Quién seguirá a sus secuaces,
en tan desgraciado trance?
Gritemos, pues, a porfía:
¡ay del mundo y su alegría!

92. Veamos ahora las redes
para encadenar las almas,
llevarlas hacia sus metas
y arrojarlas a sus llamas;
para descarnar sus tretas,
veamos sus armas secretas.

CÁNTICO 30

LAS REDES DEL MUNDO

PRIMERA RED: LOS JUEGOS DE AZAR

- | | |
|---|---|
| <p>1. Jugar, en sí no es mal,
nada en ello es fatal;
todo, por el contrario,
es una recreación
sin esfuerzo ni tensión,
es un esparcimiento,
del trabajo gran aliento,
y por tanto necesario.</p> | <p>Definición de juego.</p> <p><i>Punto 1º</i>
<i>Fin y cualidades del</i>
<i>juego</i>
<i>para ser bueno.</i></p> |
| <p>2. Dios permite el juego
oportuno en el tiempo,
no contrario a su sapiencia,
que relaje suavemente
y divierta santamente,
que al prójimo distraiga
para vencer la fatiga,
las penas y las tristezas.</p> | <p>1. Dios no lo prohíbe.
2. Sirve para relajar el
espíritu.
3. Para divertir
santamente.
4. Para recrear al
prójimo.
5. Para alejar
tentaciones.</p> |
| <p>3. Algunos santos muy serios
disfrutaron ciertos juegos,
como lo dice la historia;
la caridad los creaba,
el espíritu animaba
tales juegos inocentes,
amistosos, complacientes,
llenos de gracia y de gloria.</p> | <p>6. Para imitar a los
santos.</p> |
| <p>4. Estas son las cualidades
del juego que a Dios complace,
y que lo hacen saludable:
evitar juegos de azar,
que al alma pueden matar,
buscar los inteligentes,
en sí mismos convenientes
y para Dios agradables.</p> | <p><i>Cualidades del juego:</i></p> <p>1. Hay que evitar
juegos de azar
y jugar los de
inteligencia.</p> <p>2. Hay que jugar para
agradar a Dios.</p> |

5. Que no sean apasionados,
mas prudentes, moderados,
por el tiempo apropiados,
sin disputas, sin ardor,
con justicia y con honor,
modestos, con caridad,
honestos y sosegados.

3. Con orden.
4. Con prudencia.
5. Con justicia.
6. Con suavidad.
7. Con libertad.
8. Con honestidad.
9. Con caridad.

6. De naipe y dados en vez,
jueguen damas y ajedrez,
otros juegos similares,
sin jugar a cada instante,
sólo en tiempos y lugares
que a Dios le complacen,
con amigos confiables,
respetuosos, agradables.

10. No hay que jugar
a cada momento.

7. ¡Mas hay juegos prohibidos,
en que muchos se han perdido
sin advertir la malicia!
Juegos de azar, inventados
por el diablo y los malvados,
que quitan precioso tiempo
con que has de ganar el cielo
practicando la justicia.

*Punto 2º
Ay de los juegos
prohibidos.*

1. Pocos conocen la
malicia de los juegos
prohibidos.

2. El diablo es su autor.

8. Tiempo: don del Espíritu,
costó la sangre de Cristo,
¡tiene un valor inmenso!
jugador de dados y naipes,
al morir, cuántos pesares,
por haber perdido el tiempo
en juegos y pasatiempos,
sin ningún remordimiento.

3. Se pierde el tiempo.

4. Lo más preciso del
mundo.

5. Pesar del tiempo
perdido.

9. ¿El condenado al infierno
si tuviera hoy tu tiempo,
tus locuras seguiría?
Veríase llorar, gritar,
mortificarse, ayunar.

¿Qué haría, si lo tuviera?
Tú lo tienes: que te sirva
para el resto de tu vida.

10. El jugador es inquieto
desordenado, incierto
igual que su propia suerte,
por su espíritu avaro
no tiene amor a su hermano,
sólo busca atraparlo,
sorprenderlo y engañarlo
con avaricia creciente.

El jugador pierde la
paz.

6. La caridad.

11. ¡Cuántos pecados comete
de boca, corazón, mente!
¡Ni a pensar siquiera alcanza!
Blasfemias y juramentos,
arrebatos, espavientos.
mil mentiras simuladas,
mil robos y coartadas
de odios y de venganzas.

7. La santidad.

12. El juego no deja tiempo
para Dios ni para el cielo,
embarga la vida entera.
Por el juego quedan muertos
toda el alma y todo el cuerpo;
es el único atractivo
que domina sus cautivos
y los ata con cadenas.

8. La libertad.

13. Quien algo cree ganar
pierde todo en tal afán
como el juego lo demuestra.
La plata del jugador
no la bendice el Señor;
mal final suelen tener
los robos que al parecer
de santos, así los muestran.

9. El bien mismo.

10. La justicia.

14. El jugador amigo de cartas
es ladrón de siete suelas,
pero es ladrón verdadero
que roba a sus infantes,
a su esposa, sus parientes,
creyendo que lo que gana
es suyo, muere con fama
de infeliz y de ratero.

15. En Dios jamás, nunca piensa,
en su pereza y tibieza
no busca el bien de su alma;
la Misa es perder el tiempo,
igual que los sacramentos;
malo, duro, perezoso,
de los juegos ambiciosos
se precipita en las llamas.

16. Hay jugadores mañosos,
holgazanes, escandalosos
que llenan la república;
mostrando su iniquidad
enseñan la ociosidad.
Por los juegos y las cartas
mucha gente naufraga
en gran bancarrota pública.

17. Los reyes los sancionaron
con castigos rigurosos
como males que apestan.
Los Concilios con sus normas,
los Padres en muchas formas
los juegos todos persiguen,
sin embargo el mundo sigue
con sus pociones funestas.

18. ¡Apártate, mundo tramposo,
lejos tu imperio engañoso,
deja tus juegos diabólicos,

11. El amor de Dios
y de su salvación.

12. Causa escándalo
al prójimo.

13. Desobedece:
1º A los reyes.

2º A los Santos Padres.
3º A la Iglesia.

contigo no pactaré,
tus trampas rechazaré!
Infelices jugadores,
para evitarme dolores
no quiero juegos satánicos.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 31

SEGUNDA RED: DANZA Y BAILE

1. Me quieren perder, Señor,
por la trampa de la danza;
rompe engaño tan traidor
que me tienden asechanzas.
Los necios danzan sin ley,
Señor, en mi ayuda ven.
Plegaria.
2. De Venus es el incienso
de aroma muy agradable,
es de Baco noble juego
y gran círculo del diablo;
¡oh, qué feliz invención
para nuestra perdición!
Definición de la danza.
3. Satanás es inventor
de la danza desdichada
y es el primer autor
de tan sutil coartada
que condena gozosamente
y casi insensiblemente.
Punto 1º
El principio de la danza
es malo.

1. El diablo es su autor.
4. En la danza él es rey;
allí recibe homenaje,
en ella impone la ley
de alegre libertinaje;
allí mantiene su sede
y el trono que preside.
2. El es el rey.

3. El conductor.

5. Por él todo funciona
en tan maldito ejercicio,
con su veneno inficiona
tan ardoroso vicio;
de él proceden deseos
y placeres tan funestos.

6. Anima los bailarines
a danzar, cantar, reír,
y gana los corazones
y los cuerpos hasta el fin;
dirige los torbellinos,
los pasos y remolinos.

7. Él se infiltra en las voces
para cantar con donaire,
él anima los tenores
que cantan sin fatigarse,
preparando los arreglos
y el son de los instrumentos.

8. Él penetra en los cuerpos
de los jóvenes danzantes,
ellos y ellas son expertos
en las románticas artes;
los pies y los ojos guiando
de los pobres desdichados.

9. Su cuerpo es desordenado
su espíritu a oscuras,
su corazón hechizado:
es lo que el diablo procura,
tildando de escrupuloso
a quien difiere de otros.

10. Del diablo entre paganos
es el tributo ordinario:
no busca bienes mundanos,
sino bailes por agrado;

4. diferentes acciones
del demonio en los
que danzan.

5. La danza es el
tributo que
el diablo exige de los
paganos.

Satán promete propicio,
por bailar sus beneficios.

11. Los hechiceros, el Sábado,
se dice, practican esto:
después de la cena al diablo
le danzan, y con incienso
el culto ofrecen fatal
al espíritu infernal.

6. Y de los hechiceros.

12. Casi todos los malvados
ven permitida la danza;
mas quienes serán salvados,
como hijos de la Iglesia,
la ven como execración
y fatal abominación

7. Y de los reprobados.

13. Si hablamos en general,
el baile es indiferente,
en sí mismo no es mal,
más aún, es inocente.
David danzó con fervor
ante el Arca del Señor.

Punto 2o
Pecados cometidos en el
baile.
El baile en sí no es
malo pero
es casi imposible bailar
sin pecado.

14. Para bailar sin pecado
se requieren circunstancias
que permitan evitar
de Dios ofensivas danzas.
Es un mal muy ordinario
el baile desordenado.

15. El modo, el tiempo y el fin
y las personas que bailan
veneno pueden verter
que a los imprudentes daña;
mal sufren los que bailan
y mal también los que miran.

16. ¿Cómo se llega al pecado
de libertinos tan fino?

Como el perfume al olfato
que estimula los sentidos
con artísticos desnudos,
con vanidades y lujos.

1. Malo en las
disposiciones
con las cuales se viene
al baile.

17. ¡Qué manera de bailar!

Es una manera infame,
para el ambiente infectar
y contaminar el aire:
miradas dulces, punzantes,
movimientos excitantes.

2. En la manera de
bailar.

18. ¡Los pasos son medidos,
las cadencias hermosas,
los actores, aderezados
y las canciones sonoras!

¿Quién dejará de amar,
de inflamarse y quemar?

19. ¿Qué decir de aquellos besos

que se dan a la clausura,
como crueles mensajeros
de una llama tan impura?
¿No son sellos del diablo,
por ser en su nombre dados?

20. Bien se saben los motivos

de la gente en el bailar,
son ocultos y lascivos:
suscitar amor, agradar,
motivar, ser conmovidos,
curiosear o ser vistos.

3. En la finalidad y
motivos para bailar.

21. Se baila al son de canciones

propias de enamorados,
que suscitan ilusiones
invitando a mil pecados;

4. En las palabras
dichas y oídas.

luego se dice: el que danza
jamás a Dios hace ofensa.

22. Se baila en día prohibido
más que en tiempos ordinarios
y en tales ratos perdidos
Satán logra sus engaños
tornando el día del Señor
en fiesta del tentador.

5. En el tiempo.

23. El tiempo no se valora,
en baile se desperdicia,
aunque ninguno lo añora
porque nadie lo aprecia.
Cuanto más corto es el tiempo,
más precioso para el cielo.

6. En el tiempo
perdido.

24. Si la danza de un pagano
es un acto condenable,
¿que será la de un cristiano?
¡Una falta abominable!
Es infiel el que renuncia
al voto que a Dios pronuncia.

7. En la persona que
baila: un cristiano.

25. ¿Acaso no renunció
al fasto de Satanás?
El baile siempre pasó
por peor que lo demás
pues bailar, para el Señor
es ofenderle en su honor.

26. Bailarín anticristiano,
Jesús no es tu Maestro.
Satán te puso la mano
como infiel deshonesto.
Sigue pues tal espíritu,
oprobio de Jesucristo.

Punto 3^o.

3 El manuscrito no da indicación del punto 3 y de su 1°.

27. Un criminal al bailar
colgado quiere acabar;
tal peligro correrá
un soldado bailarín.
¡Qué locura vil, fatal,
del bailarín criminal!
2. Es un criminal
condenado.
3. Es un soldado
atrevido
el que baila.
28. ¡Necio grande el que baila
al borde de un precipicio,
sin que la muerte perciba,
ni el último duro juicio!
Satán que lo ha enceguedido
lo matará envilecido.
4. Es un infeliz al
borde del
precipicio del infierno.
29. Los bailarines al sacudir
sus brazos, pies y cabeza,
y todo su cuerpo ruin
son peores que las bestias.
Los caballos, menos briosos,
son mansos, menos fogosos.
5. Los bailarines son
más necios que las
bestias.
30. Uno y otro Testamento
condenan todas las danzas
y con terribles tormentos
proscriben y amenazan
a títeres, bailarines,
actores y quienes miren.
6. El Antiguo y Nuevo
Testamento condenan
el baile.
31. Dios maldice sus adornos,
sus perfumes y cadencias,
sus piropos amorosos,
sus gestos, sus impudencias.
No se permite imitarlos,
verlos o frecuentarlos.
7. Dios maldice
los atavíos de los
bailarines.
32. El baile es tirano vil,
es tal vez el más artero:
al Precursor hizo morir
por testigo del Maestro.
8. El baile es un tirano.

¡Por él, oh Dios, cuántos muertos
perdieron almas y cuerpos!

33. Santos Padres y Doctores,
el Derecho, la Iglesia entera,
condenan a los actores
del baile con anatemas,
igual que a los guasones,
comediantes y bufones.

9. Es condenado por
los Santos Padres y el
Derecho.

34. A los hombres enceguece
el baile, dicen los Padres,
a menores envilece
y aleja de padre y madre,
a damas roba el honor
y las gracias del Señor.

35. Los bailes son transgresiones
de las leyes de la Iglesia,
y violan las tradiciones
de Moisés, sin reverencia;
el bailarín pierde la fe
porque quebranta la ley.

10. Hace transgredir
todos los
mandamientos de
Dios.

36. Por el baile en cualquier parte
de tristeza llora el cielo,
al ver que se ofende al Padre
mientras se alegra el infierno.
Los santos lloran y gimen,
el impío baila y ríe.

11. Cuando se baila se
aflige al cielo y a los
ángeles mientras se
alegran los diablos.

37. Dios castiga a menudo
al que baila. Repentina
muerte arranca al mundo
el alma ya maldecida.
De pronto bailes y juegos
la precipitan al fuego.

12. Dios castiga en este
mundo y en el otro a
los bailarines.

38. Adiós mundo antes amigo,
aunque acabo de decir
que a todos es permitido
danzar, bailar y reír.
Adiós, mundo escandaloso,
que jamás serás dichoso.

Que jamás serás
dichoso.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 32

TERCERA RED: LA COMEDIA Y LOS ESPECTÁCULOS

1. ¿Qué diremos del baile,
de los males y comedias,
del tesoro detestable
y de todas sus infamias?
Allí el corazón más duro
se relaja y vuelve impuro.
2. Es el cofre del pecado
donde se encuentra la forma
de hacerlo tan reservado
que se convierte a la moda,
y cree estar ataviado
con los hábitos de santos.
3. Diabólica invención,
malhadada comedia,
¡Oh! ¡despiadada ilusión!
¡El infierno nos incendia,
mezclando trampas impías
con el gozo y la alegría!
4. La ópera, maldito lugar
donde porte, voz y gestos

Los males de la
comedia.

Definición de la
comedia.

El diablo es el autor:
1º Para engañar los
espíritus;
2º Para hechizar los
corazones.

sin resistencia actuarán
como veneno funesto.
¡Bellos portes, bellos versos!:
son sirenas del infierno.

5. ¡Oh, fuente de todo mal
hoguera de Babilonia,
donde en su trono real
a Satanás lo coronan!
¡El mejor de los anzuelos!
¡El más gustoso veneno!

3º Para subir al trono.

4º Para perder a las
almas en el gozo.

6. Usar cara de traición,
deformando su figura,
censurar así al autor
y cambiar su hermosura.
Es llevar sello del diablo
y declararse su esclavo.

5º Malicia de las
máscaras.

7. Tal disfraz de reprobado
que asemeja al padre diablo
pretende ser aprobado.
No, es Satán camuflado.
El maldito travestido
busca quién quiera seguirlo.

8. Oír hablar a Satán
por el autor que declama,
es exponerse a quemar
el cuerpo y también el alma;
vil serpiente que entre flores
viste de vivos colores.

6º Malicia diabólica
de las escenas y
declamaciones
del teatro.

9. Los más hábiles artistas
que figuran personajes
dicen las grandes mentiras
y ocultan bajo ropajes
la rabia que astutamente
inyectan bien en la mente.

10. Todos admiran danzar
a las mujeres y damas
que los logran atrapar
en sus amorosas llamas:
dulce veneno con hiel,
entre todos el más cruel.

7º Las comedias son
veladas escuelas de vil
pecado.

11. Ojos brillantes, gozosos
de bailarinas hermosas,
con aire tierno meloso
y con voces armoniosas,
impactos y rayos lanzan
que resistir nadie alcanza.

12. Los gestos, los movimientos
de bufonas tan bonitas
son finos encantamientos
de verdadera malicia:
sus ojos, sus contorsiones,
pregonan locos amores.

13. Al mirarlas uno piensa,
el demonio viene, anima;
el corazón siente, tiembla;
hacia el crimen se inclina;
luego se dice que bailar
nunca nos puede hacer mal.

14. En el infierno, millares
de danzantes, bailarinas,
en eternas brasas arden
entre llamas que calcinan;
pero bailen, atrevidos,
sin creer lo que les digo.

8º Precipitan al
infierno.

A LOS PADRES Y MADRES

15. A pesar de los peligros
y pecados de la danza,
enseña, papá, a tus hijos
esas funestas cadencias
y diles, si miedo tienen,
que obedezcan lo que quieres.

16. Madres que no me creen,
hagan bailar a sus hijas,
su cuerpo y pasos ordenen
no importa lo que otros digan.
El arte, la libertad
son signos de calidad.

17. Sin ellos, no habrá galanes
ni ellas serán miradas;
¡sin baile, pobres jóvenes,
se sentirán despreciadas!
Conviene para casarlas,
o si no, ¿cómo ayudarlas?

18. Llévalas tú misma al baile
porque así la gente sepa
que no es malo que dancen
aunque los píos se ofendan,
nada hay que sea malvado
en la danza ni en el canto.

19. Si gentes escrupulosas
siguen por otros caminos,
no pongan cara de enojo,
bailen según su destino.
Quiero que me obedezcan
y sin miedo se diviertan.

20. La hija de un artesano
cara tiene campesina.

Deje el aire timorato,
aprenda en una academia
para llegar a bailar
como dama de ciudad.

21. El confesor que me atiende
sabe bien cómo yo bailo.
Él de nada se sorprende,
apoyándose, en cambio.
¡Es así, padres indignos,
que condenan a sus hijos!

A LOS BAILARINES Y COMEDIANTES

22. Bailarines y comediantes
superan los hechiceros
y los magos y farsantes
que se disfrazan arteros;
son hombres escandalosos,
ladrones los más dolosos.
23. Son infelices que roban
con astucia a los pueblos
y los hechizan y embrujan
con sus infames señuelos;
ladrones que engañan mentos
más merecen estar presos.
24. Maestros de los pecados,
peores que los infieles,
miembros podridos, echados
de la Iglesia y por los fieles,
malditos excomulgados,
aunque rían, son desgraciados.
25. De Dios grandes enemigos,
de víbora los engendros,
por doquier prenden incendios

de chismes, miseria y fuego,
artistas, ladrones finos
de viudas y de vecinos.

26. Traficantes de Satán,
del Evangelio enemigos
que por el mundo a ganar
van recorriendo caminos,
siendo inescrupulosos,
todos les brindan apoyo.
27. Serán siempre bienvenidos,
sin reserva, por Babilonia
y por los más entendidos,
y aunque el cura no lo admita,
tendrán buenos defensores
y muchos más seguidores.
28. Los pobres oyen sermones,
los devotos y mujeres,
mas su voz y locuciones
los escucha mucha gente
y aunque hablan como locos
tienen aplausos de todos.
29. Así sean excomulgados
por la Iglesia, por los sabios,
beban, bailen disfrazados,
rían, jueguen presumidos,
diciendo: Oh buen Señor,
concédenos tu perdón.
30. A condición, sin embargo,
que, colmada la medida,
caerán sin retardo
en la sanción infinita
para arder eternamente
y llorar amargamente.

A LOS SACERDOTES

31. Perros del Señor que ladran,
sacerdotes santos, celosos,
de corazón y palabra
venzan el mundo orgulloso
de danzantes, comediantes,
más que paganos farsantes.

32. Los ciegos nos tomarán
como necios visionarios
y sin duda nos dirán:
¡zapatero, a tus zapatos!
Resistan, sigan ladrando,
Dios está siempre a su lado.

33. Si no tenemos poder
para acabar al malvado,
es siempre nuestro deber
ladrar hasta fatigarlo;
que luego, si no nos creen,
gritaremos mientras dejen.

34. Si dejamos de impedir
juegos, bailes, comedias,
Dios nos castiga también,
más aún en la otra vida;
por todos responderemos
y su cólera sufriremos.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 33

CUARTA RED: EL LUJO

1. Esta es la más fina trampa
por el demonio tendida;
la mayor de las redadas
por doquiera conocida.
2. Es el alarde fatuo
y la necia vanidad
del individuo obtuso
que se viste de disfraz. Definición del lujo.
3. Es el lujo en su apariencia,
en sus trajes y comidas
que con tanta frecuencia
nos provoca sin medida. *Punto 1º.
Malicia del lujo.*
4. El lujo sobrepasa
el diálogo moderado
que al hombre sabio basta
y al necio parece escaso. *1º. Motivo.
Es contrario a la
religión.*
5. La santa Escritura toda
este desorden censura
con penas que en buena hora
el Espíritu asegura. 1. Dios lo condena
en la sagrada Escritura.
6. Él cambiará sus delicias,
sus sedas, sus ornamentos
en cilicios y penitencias,
en muy crueles tormentos.
7. Babilonia se perdió
entre púrpuras y linos,
pues de infamia se vistió:
seguirá el mismo destino. 2. Babilonia se perdió
por el lujo.

- | | |
|---|---|
| 8. Por tales delicadezas
pereció rico epulón;
con placeres y bajezas
ganó su condenación. | 3. El rico malo fue
condenado
por su lujo. |
| 9. De maneras diferentes
los santos combatieron
este engendro de serpientes
y de virtudes veneno. | 4. Es condenado por
los Santos Padres. |
| 10. El lujo es el delirio
de los hombres orgullosos,
es verdadero abandono
del Bautismo y sus votos. | 5. Es contrario a los
votos del Bautismo. |
| 11. En el lujo no es posible
escuchar al Salvador,
seguir al Maestro
y pobre de corazón. | 6. Contrario al Espíritu
humilde de Jesucristo. |
| 12. Un cristiano sin espinas
es un miembro delicado;
sin armaduras divinas
es un cobarde soldado. | 7. En el lujo no se es
miembro de Jesucristo.
8. Ni buen soldado. |
| 13. En el lujo y la abundancia
entre ropas esplendentes
se disfrazan penitencias,
se esfuman los penitentes. | 9. Ni verdadero
penitente. |
| 14. El cuerpo se torna ídolo
con lisonjas en exceso;
todo ornamento frívolo
de vanidad es incienso. | |
| 15. Hacer de carne podrida
un ídolo de incienso,
¡qué horrible idolatría
contra el Sumo Dios eterno! | 10. Es una idolatría
injuriosa a Dios. |

16. Tal ídolo abominable
ocupa lugares santos;
y su trono inestable
sedujo también al diablo.
17. ¡Siga, señora, a su silla,
a su trono, a su poltrona!
Todos la dejan que siga
y todos admiran su moda.
18. Cual ídolo, colocada
junto al altar decorado,
por todos es adorada,
mientras Dios es olvidado.
19. Todo el mundo la mira
al Santísimo de espalda,
ella misma se mima
y pertinaz se acicala.
20. Esta mundana insolente
burla todas las leyes
y con hedor pestilente
la cruz profana mil veces.
21. Tan abominable impía
a Dios disputa la gloria,
con arrogante osadía
su santo templo deshonra.
22. El lujo es una broma
para engañar a los niños,
con ridiculez los convoca,
los entretiene con guiños.
23. Con esta doble malicia
en un tiempo miserable
todo disfraza e imita
con figurados ropajes.
11. Que disputa la
gloria a Dios
hasta en su templo.
12. Modales diabólicos
de las damas
mundanas.
- 2º Motivo.
Es contrario a la
sabiduría.
1. Es una broma.
2. Es un engaño.

24. Se mide, corta y combina,
se falsifica o destruye:
cambian modas cada día,
con astucia nos seducen.

25. La belleza natural
tiene mayores encantos
que la moda artificial
con sus falaces engaños.

26. Una limpieza modesta
encierra encantos divinos
sin la apariencia funesta
de mundanos artificios.

27. Preferir el cuerpo al alma,
el tiempo a la eternidad,
es del lujo la infamia
que nos causa la maldad.

28. Tiene el lujo por mote
el peor de todos los males,
pues a todos los esconde
disfrazándolos iguales.

29. Es la marca natural
de un cerebro vacío,
de un alma superficial,
de un espíritu engreído.

30. Lujo es de almas cobardes
que carecen de vigor,
llenas de bajos alardes,
rastreras y sin valor.

31. Hace almas miserables,
perezosas, siempre frías,
indignas y hasta incapaces
de grandes cosas divinas.

3. Es una destrucción
de la modestia y de la
naturaleza.

4. Es una preferencia
injusta.

5. Es el disfraz de
todos los males.

6. Es la marca de la
locura y del orgullo.

3^{er}. Motivo
Es contrario a la fuerza.

1. Caracteriza a los
cobardes.

2. Vuelve al alma
perezosa e incapaz de
grandes cosas.

32. El lujo hace a los fieles
del respeto humano esclavos,
dependientes de juguetes,
cautivos de otros malvados.
33. Desordena la templanza
que modera los placeres,
incitando a la abundancia
de gustos y de deleites.
34. El lujo con sus delicias
rechaza la sobriedad,
acaba con la renuncia
de la santa austeridad.
35. Nuestro tiempo de miserias
de lujo y de vanidad
acabó las grandezas
de simple frugalidad.
36. Los antiguos tenían alma
de honor, de simplicidad;
en todo economizaban
con humilde parquedad.
37. Por un secreto admirable
lo bello y útil unían,
lo sólido y agradable,
y la gloria en que morían.
38. Su conducta era una sola,
sencilla, sin fingimiento,
sin envidia, generosa,
firme en sus sentimientos.
39. Bajo modestos sayales
cubrían mayor grandeza
que hoy actuales ropajes
disimulos de bajeza.
3. Es una capacidad
impía.
- 4^o. *Motivo.*
Es contrario:
1. A la templanza y
sobriedad.
2. A la austeridad.
3. A la frugalidad de
los antiguos.
4. Costumbres de los
antiguos.

40. ¡Dios mío, qué diferencia
del pasado con nosotros!
entonces: inteligencia;
hoy: un mundo de locos.

5. Diferencia de
nuestras costumbres.

41. Su necesidad primordial
era de ser virtuosos,
nuestra búsqueda fatal:
placer del mundo engañoso.

42. Ellos tenían por baratijas
y vano entretenimiento
tantas cosas anodinas
y necios refinamientos.

43. Sus adornos, sus riquezas
fueron virtudes del corazón;
sus placeres y ternezas:
el dulce amor del Señor.

44. Con gran prudencia miraban
los ornatos rebuscados
como sortijas baratas
y ocasiones de pecado.

45. Cada cual vivía tranquilo
y contento de su estado,
siguiendo el santo Evangelio
y sin lujos codiciados.

46. ¿Tenemos su fortaleza?
¡Ah, no!; la abandonamos,
no heredamos su nobleza,
sólo sus nombres llevamos.

47. Actualmente mil quimeras
nos causan muchos dolores,
mil afanes nos asedian
y roban los corazones.

48. El lujo se apoderó
del número de los necios;
gran deseo de ostentación
los trastorna sin remedio.

49. El lujo confunde al hombre,
y se vende al artesano,
al burgués, al gentilhombre,
al marqués y al encargado.

5ª. Motivo

*El lujo confunde la
condición y es contrario
al orden y humildad.*

50. Otro en magnificencia
al príncipe azul emula;
muy pocos guardan prudencia
cuando el lujo los adula.

51. Hay que dar a la señora
de un colega o empleado
el gran título de “doña”
como amigos señalados.

52. Las mujerzuelas se toman
aires de distinción,
se adornan y emperifollan
con refinada ambición.

53. Visten lujosos trajes
de oro, plata, finos rasos,
seda, ricos encajes,
terciopelos y bordados.

54. Para sus gustos extraños
y su cortejo orgulloso
nada es bastante raro,
ni tan rico, ni precioso.

55. Las infelices matronas
con su seda y sutil lino
casi todas son ladronas,
mas sus robos son muy finos.

6ª. Motivo

*Es contrario a la justicia.
1. Las mundanas son
casi todas ladronas.*

- | | |
|--|---|
| 56. Ellas harán mil compras
para adornarse con gusto,
en vez de pagar sus deudas
reparando el robo injusto. | 2. Por no pagar sus
deudas. |
| 57. Con sus trajes tan ridículos
a la moda de alto precio,
ellas roban sin escrúpulo
a sus hijos y maridos. | 3. Roban a sus hijos y
maridos. |
| 58. Por deseo y sed ardiente
de tener más atavíos,
sin ningún pudor se venden
en sus locos amoríos. | 4. Venden a menudo
su pureza. |
| 59. Sus lujos y su arrogancia
jamás dicen: “basta ya”,
pero Dios toma venganza
del despilfarro trivial. | 5. Hacen mal uso de
sus bienes. |
| 60. Cuántas injurias y ultrajes
hacen ellas al Creador,
al cambiar su bella imagen
por modelos de ilusión. | 7º. <i>Motivo.</i>
1. Es contrario
a la Providencia de
Dios. |
| 61. Ellas ajan su figura
queriéndola disfrazar
la vuelven una impostura
y trampa para engañar. | 2. Malgastan su figura.
3. La convierten en
escándalo. |
| 62. Oh lujo siempre infame,
tú manchas la pureza,
por ti cuerpo y alma arden
en el fuego de impureza. | 8º. <i>Motivo.</i>
<i>Es contrario a la pureza:</i>
1. Mancha cuerpo y
alma. |
| 63. ¡Qué marca tan evidente
de una dama sin pudor!
¡Qué librea tan aparente
del orgullo y del horror! | 2. Es marca de
prostituta.
3. De orgullosa. |

64. ¡Oh gran trampa de los diablos,
y su veneno amoroso
para corazones culpados
que seducen por los ojos!
4. Es la trampa del
demonio para seducir.
65. Esta es la mina secreta
para derribar al más fuerte,
es la máquina perfecta
para dar a todos muerte.
5. Es su mina secreta
y su máquina.
66. Apunta sus baterías
a los rostros disfrazados
para suscitar por él ganas
en quienes quieran mirarlo.
6. Es una batería.
67. Puso con gran astucia
el trono en sus vanidades,
tiene su centro de mira
en desnudos inmorales.
7. Astucia del
demonio.
68. De tan escueta garganta
se lanzan rayos ardientes
que el corazón traspasan
y derriban mucha gente.
69. Para infiltrar más vigor
al veneno de sus dardos
dan a su rostro fulgor
y más brillo a sus encantos.
70. Hablarán por su boca,
brillarán en sus ojos,
así su centella toca
y enciende los amorosos.
71. El lujo se reparte
en los vestidos del tiempo,
en comidas y menajes,
en los muebles y ornamentos.
- Punto 2º.
Extensión del lujo.*

72. Las señoritas vestidas
con sus trajes de arlequines
se pasean bien erguidas
luciendo sus borceguíes.

1. Lujo en los vestidos
de las mujeres.

73. La Señora luce henchida
con pesado y largo manto,
al andar siente abatida
que la moda oprime tanto.

74. Miren qué cola arrastran,
lindos lienzos transparentes;
cuántas telas tan variadas
en tres o cuatro niveles.

75. Son faldas abigarradas
de retazos superpuestos
con artificio plegadas
y colores bien diversos.

76. Sus tocados de tres pisos,
sus collares lindos, ricos,
sus orgullosos hechizos,
sus cabellos bien teñidos.

77. Sus moños y sus hebillas,
cintas doradas, galones
y sus demás baratijas
de que no sé ni los nombres.

78. ¡Qué montón de boberías,
chucherías, perendengues!
son los ensueños del día
que se difunden y crecen.

79. De las hijas de Babilonia
hay hombres enamorados;
cada quien con su amazona
desfilan los desdichados.

2. Lujo en los vestidos
de los hombres.

80. Ellos se visten afeminados
en el lujo de sus ropas,
con pelucas, empolvados
y sus vestidos de moda.

81. El vestir cambia de moda
en menos de pocos meses,
y por mucho que incomoda
hay que seguir sus leyes.

82. Yo lo dejo, señor cura,
que se disfrace y empolve;
al observar su blandura
la Iglesia, temo que llore.

3. Lujo en el Abad y en
los eclesiásticos.

83. Su sotana tan pomposa,
con su cuello almidonado
son muy elegantes cosas,
como el sombrero lustrado.

84. Sus galones clericales,
sus zapatos tan hermosos,
sus modales tan galantes:
mas, ¿por qué tan vanidoso?

85. El lujo se apoderó
de casi todo festín,
haciendo su aparición
en festivales sin fin.

4. Lujo en los festines.

86. El orgullo, la intemperancia,
el placer, la vanidad
desterraron la inocencia
y también la frugalidad.

87. Los magníficos servicios,
las vajillas de lujo,
los guisados y artificios
del placer y del orgullo.

88. Tan inútil abundancia,
manjares y vinos finos;
tan excesivas despendas
para banquetes mezquinos.

89. Tantos excesos de mesa
por el lujo buscados
provocan tanta miseria
y causan tantos pecados.

90. ¡Oh! ¡Cuántos equipos vanos
de caballos y de perros;
cuántos pajes y lacayos!
¡Qué despilfarro en dinero!

5. Lujo en los equipos.

91. Lujo domina los patios
de las gentes de calidad,
que sólo por milagro
conocen frugalidad.

92. Casas nobles están llenas
de mobiliarios preciosos,
de jaspes y porcelanas
y de mil muebles curiosos.

6. Lujo en los
mobiliarios.

93. Singular arquitectura,
enormes apartamentos,
alhajas y miniaturas,
otros mil refinamientos.

94. Altos tejidos nuevos,
nuevos lechos de resorte,
mil artefactos modernos:
tantos lujos en desorden.

95. Tanto lujo de los diablos
invadió todos los sitios,
do se vive celebrando
para no sentirse nimios.

7. Es universal.

96. Casi nadie transita
por los senderos cristianos;
y los cristianos caminan
las sendas de los paganos.
97. El lujo canta victoria
sobre la pobre humildad
y el mundo pone su gloria
en la astucia y vanidad.
98. ¿De dónde mal tan extraño?
del querer ser estimado
y complacer con engaños,
pretendiendo ser amado.
99. Cuando se está en compañía
se viste con gusto raro
pero a solas, la modestia
sucede al aire mundano.
100. Vivir se quiere a la moda
y seguir ordinarios gustos
para no sentir deshonra
ni disgustar a ninguno.
101. Quizá la envidia vana
de sentirse preferidos
es la causa malhadada
de los lujosos vestidos.
102. El demonio me apresura
so pretexto de elegancia
a tan delicada finura
en mi porte de arrogancia.
103. Hace beber sin medida
su pócima venenosa
y provoca la mordida
de la carnada engañosa.
- Punto 3º.
Causas del lujo:*
1. El deseo de agradar.
 2. El respeto humano de las compañías.
 3. La costumbre.
 4. El orgullo.
 5. La envidia.
 6. El demonio.

104. Cuando quieres complacerte,
como suele pasar,
y muy apreciado verte,
usas el lujo fatal.

105. Desde luego eres culpado,
indigno de sacramentos,
esclavo, hijo del diablo
digno de grandes tormentos.

106. El lujo puede hechizarte
sin que percibas el mal,
¡mas cuando la muerte llame
reconocerás que es fatal!

107. A pesar de tus locuras
y tus vedados placeres,
a tu alma sólo aseguras
las tristezas que remuerden.

108. Levanta tu altiva cresta
sin rebajarte jamás:
pronto rueda tu cabeza,
enderezarla no podrás.

109. Entonces tendrás la paga
de tus afeites y adornos,
de las horas malgastadas
en el glamour de tus ojos.

110. Mujeres guapas y bellas,
qué crueles son los encantos
que por infieles pecaran
matando a los insensatos.

111. Pagarán todas las almas
que llevaron a pecar,
con sus prácticas malas
las hicieron tropezar.

112. Mientras viva yo en la tierra,
fetiches de vanidad,
les haré siempre la guerra
armado de la verdad.
113. Y si tú creer no quieres,
si no con humildes versos,
espero poder vencerte
cuando estés en los infiernos.
114. Deja de lado, alma noble,
lo que nada te servirá;
adórnate con los dones
que el supremo bien te dan.
115. Huye del mundo y su gloria
y entra en tu corazón;
en él está tu victoria,
tu dicha, tu paz, tu honor.
116. Huye del lujo funesto
y conserva tu pureza,
siendo humilde, modesto,
sin afeites ni torpezas.
117. Cuida tu propia familia
como deber principal;
del Evangelio haz su guía
y defiéndela del mal.
118. Dales buen ejemplo siempre
de bien, en todos tus actos,
a fin de que te contemplen
como un espejo cristiano.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 34
QUINTA RED: EL RESPETO HUMANO
1^{er}. CÁNTICO

1. Gran Dios, desde que te sirvo
y quiero seguirte fiel,
el hombre y el universo
me juraron guerra cruel.
Dame pronto la mano
para vencer el respeto humano.
2. Como a hijos predestinados
nos combaten los hombres todos,
mas, sin sentirnos encadenados,
no olvidemos lo que somos.
Amigos de Dios, bravos soldados,
vencidos no nos sintamos.
3. Pobre pecador que estás cautivo
de frívolos que hablan,
trata de estar atento
y dócil a mis palabras,
pues la auténtica verdad
te puede dar la libertad.
4. El sentido de tu nombre desconozco,
respeto humano, raza maldita,
¡Oh! gran favorito del demonio,
que la penitencia denigras,
de las virtudes gran enemigo,
hasta a los fuertes logras abatirlos.
5. Eres el más sutil de los venenos
con que los crímenes tragamos,
eres el más mortal de los anzuelos
para llevarnos al fondo del abismo;
eres el más traidor de los amigos
y el más camuflado enemigo.

6. No puedo expresar los males
que tal respeto les causa
a los devotos leales
y todos a los que alcanza.
Sentimos la gran maldad
del monstruo y su iniquidad.
7. Cuánta injuria al Creador
de su rebelde creatura
que no respeta su honor
y cual gusano murmura,
prefiriendo un nada vil
a quien es el Sumo Bien.
8. ¡Qué ultraje a su majestad
dar más crédito a los sueños!
¡Cuánta ofensa a su verdad
dar crédito a los engaños,
y someterse a los hombres
y a sus palabras innobles!
9. ¡Cuánta injuria a su caridad!
Sin darle la complacencia
que merece su bondad
por el bien de su Providencia.
al buen Padre abandonamos
y al amigo fiel marginamos.
10. Ve tus errores, pecador:
por simple temor humano
no obedeces al Señor
o le sirves sin entusiasmo,
con mezquina cobardía,
sin fervor, sin valentía.
11. A Dios con gusto serviría,
dices, pero temo a los patrones;
las virtudes practicaría,

si no escuchara sus razones.
Señor, quisiera ser tu amigo
sin el mundo, tu enemigo.

12. A pesar de que eres potente,
la amenaza humana temo;
a pesar de tu amor ardiente,
mi corazón es de hielo,
sólo me atrevo a servirte
si el hombre me lo permite.

13. Te serviré, Jesús bueno,
te seguiré por doquier;
mas ser tratado no quiero
como un devoto infiel;
con común aprobación
soy tuyo de corazón.

14. Mira, mundano, el desprecio
de su majestad soberana;
cuando el humano respeto,
como dices, te arrastra
a transgredir su santa ley,
a renegar de tu propia fe.

15. Si Dios o la religión
no te tocan ni te aclaran,
al menos presta atención
a tu miseria y desgracia.
Perderás, infeliz mundano,
todo bien, por respeto humano.

16. Adiós tantas exhortaciones,
adiós tantas crudas verdades,
adiós tantas inspiraciones,
adiós gracias tan abundantes,
adiós tantas absoluciones,
tantas santas comuniones.

17. Tantos impulsos sagrados,
tantas victorias ganadas,
méritos bien alcanzados,
cruces con valor llevadas.
Por una palabra que oíste,
todo sin más lo perdiste.
18. A pasos de gigante subías
hasta las virtudes sublimes,
disgustar a nadie querías,
mas, ¡ay! en el pecado caíste;
se cae insensiblemente
del relajo en la pendiente.
19. A menudo, tras una vida
muy santa de juventud,
la persona cae vencida
a pesar de larga virtud,
y así pierde en un momento
lo que ganó en sufrimiento,
20. Ay del que fue burlado
por el mundo y sus engaños;
mejor haber practicado
la virtud por tantos años,
pues Dios con generosidad
lo colmaría de santidad.
21. Dios quiere fidelidad
que aprecia sobremanera;
al premiar su estabilidad
rechaza formas arteras;
sólo a devotos probados
da dones más elevados.
22. A quien venza, dice Dios,
a quien se mantenga fiel
comunicaré mi dulzor,

mi gracia y gloria sin fin;
lejos de mí los espíritus
mundanos y sin mérito.

23. Qué gloria tendrá en el juicio,
quien venza al diablo y al mundo
cuando Dios le sea propicio
victorioso y sin segundo;
serán sus buenos soldados
de fieles y firmes pasos.

24. Gozarán con gran placer
de la victoria lograda,
a pesar del mundo infiel,
a pesar de que soñaran
viendo al fondo del infierno
los infieles del mundo entero.

25. Al escucharlos suspirar:
¡qué desgraciados somos,
no quisimos perseverar
por críticas de los otros;
seguimos la vanidad
so pretexto de verdad!

26. Ya muy tarde vemos hoy
nuestra mezquina prudencia,
pues solamente sirvió
para la eterna condena.
¡Infeliz respeto humano,
al fuego nos has lanzado!

27. Cada cual su pena llora:
el hijo sigue a su padre,
el hermano creyó a la hermana,
la hija cree a su madre,
y todos van al error:
desoyendo al Salvador.

28. Un día ven sorprendidos
a los devotos prudentes
tantas veces desdeñados;
les gritarán insolentes:
¿Son éstos los que burlamos,
los mismos que despreciamos?

29. Ay, su vida cuántas veces
nos pareció ser locura;
¡Son hijos de Dios, son reyes
con infinita hermosura!
infelices, ¿qué pensamos
creyendo necios a sabios?

30. En el fuego los desdichados,
al constatar la verdad
quisieran ser consolados
y decir con sinceridad:
no crean ya más los vivos
lo que nosotros dijimos.

31. Por desgracia nos sedujo
del hombre máxima artera;
a tomar sombras indujo
como luces verdaderas,
aceptamos por razones
lo que sólo eran pociones.

32. Si no ves, hombre insensato,
trampas traidoras y finas,
a la muerte serás forzado
y cuando tarde te rindas
los amigos que respetaste
morirán al mismo instante.

CÁNTICO 35

EL RESPETO HUMANO

2º CÁNTICO

33. ¿Acaso se pueden observar
las ideas, el átomo, la nada?
¿Quizá se puede agarrar
una quimera, un fantasma?
Igual es el respeto humano,
igual el juicio mundano.
34. Los hombres son injustos, mentirosos,
pero en su justísima balanza
el Señor es único juez generoso,
a pesar de la humana imprudencia;
despreciemos pues lo que nada es,
lo que no causa ni mal ni bien.
35. ¿Somos acaso nosotros mejores
cuando todo el mundo nos alaba?
¿Somos quizá, más pecadores
porque alguno nos difama?
Que se diga de nosotros bien o mal,
lo uno y lo otro nos resulta igual.
36. Imagina que alguien te denigra:
son palabras que el viento lleva,
que sólo a los necios serán nocivas,
mas que a los prudentes no afectan,
ellos con lástima por sus autores
las reciben como si fueran honores.
37. Unos nos dicen, otros nos causan
alguna injusticia, quizás una injuria;
en verdad es contra Dios que se lanza
la ofensa del que murmura;
tal hombre es puro instrumento
que Dios permite en su momento.

38. El Señor que quiere salvarnos
permite tal injusticia;
y con ella quiere probarnos
y concedernos la gloria;
pero el diablo quiere tentarnos
para que la calma perdamos.

39. El sufrimiento nos enaltece
y a nuestro prójimo edifica
mientras al demonio confunde
y al mismo Dios glorifica,
los disgustos apacigua
y a los burlones aplaca.

40. Cumplan siempre su deber
sin motivos de reproche,
no dejando aparecer
que ven a los bufones.
De gran espíritu es secreto
despreciar cualquier desprecio.

41. El prudente siempre apela
al tribunal y juicio de Dios;
jamás el hombre lo desvela
pues su refugio es mayor;
toda su gloria está dentro,
a pesar del mal externo.

42. En cambio, el alma carnal
por mundana se rebaja
y se enoja de una palabra mal,
de una mueca, una mirada;
no le presten atención
para no sentir vejación.

43. El necio se gloría
del mundo vano y su boca;
si tal honor alguien le quita,
tan fatal golpe lo toca,

y sólo presta atención
a los decires sin ton ni son.

44. Hombre prudente, no temas
las persecuciones del mundo,
deja que crezca en ellas
la sabiduría del cristiano;
pues un discípulo fiel
de Cristo, es perseguido con Él.

45. No tenemos ya verdugos
que nuestra sangre derraman,
mas tenemos otros nuevos
en las personas mundanas
cuyos dientes más que sus manos
propinan golpes inhumanos.

46. El mundo al hacernos mal
cree poder destruirnos,
mas su golpe no es fatal,
de él podemos reírnos;
somos maestros de amor
si sufrimos con corazón.

47. Alguien denigra de nuestro honor
utilizando la calumnia;
otro se convierte en censor
y se ríe con euforia:
pero el honor nadie lo roba
y el sufrimiento lo adorna.

48. Nadie le usurpa al cristiano
el honor que lleva dentro.
Nada vale el honor mundano,
es inútil, es externo.
Los justos serán honrados
si como necios son mal tratados.

49. Hay quien arrebatara nuestros bienes
con injusto procedimiento;
otros nos quitan los intereses,
el vestido, los alimentos.
En el fondo es un mal externo
que se trueca en gozo eterno.

50. El oro, la plata son bienes falsos
porque el mundo los estima,
porque sus efectos son malos
que llevan pecado y ruina;
vale en cambio la pobreza
para comprar gloria eterna.

51. El envidioso nos desaloja
usando astucia y traición,
el orgulloso nos incomoda
y se hace nuestro patrón;
entre todos el mayor
será el primer servidor.

52. Si el mundo les odia, dice el Señor,
alégrense de su rabia,
están fuera de su control
y del mundo salvan su alma;
por ello en los cielos tienen
el premio que se merecen.

53. Igual ha tratado el mundo
a los santos de la gloria,
ha sido con ellos duro,
ha olvidado su memoria;
rechazados del mundo entero
huyeron a los desiertos.

54. Mal habló de sus virtudes,
de hipócritas los trató;
por doquier sus actitudes
por celos las combatió;

tomó a mal lo que decían,
lo que pensaban y hacían.

55. Miremos a Jesucristo
nuestro único modelo:
¿Qué nos revela su Espíritu,
qué nos enseña del cielo?
Los mundanos le dijeron pecador,
borracho, brujo, impostor.

56. Ojalá les den bofetadas,
los golpeen y atormenten
sin razón, con injusticia.
Las miserias al cielo ascienden
y Ustedes ganan con creces
si sufren pacientemente.

57. ¿Alguien pide su cabeza?
No teman tanto su furia;
que Dios con su fortaleza
vengar puede las injurias;
salva y condena el alma,
confiando el cuerpo a las llamas.

58. El cristiano igual que su Salvador,
el discípulo y su Maestro,
el esclavo tal como su Señor,
deben sufrir los tormentos,
pues el mundo combatió
siempre a los siervos de Dios.

CÁNTICO 36
EL RESPETO HUMANO
3^{er}. CÁNTICO

59. Si el respeto humano produce
un miedo tan quimérico,
es por eso que conduce
hasta el oprobio diabólico;
pues al sentirnos atacados,
de la virtud nos avergonzamos.
60. ¿Sentir vergüenza de servir a Dios?
Servir a Dios, el Señor adorable,
¿no es acaso reinar por doquier?
¿Hay quizá cosa más honorable?
Oh, respeto humano desdichado,
tú deberías sentirte avergonzado.
61. ¡Cómo agradar a cualquier atolondrado,
avergonzándose de su Dios!
¡Cómo ante el mundo ser tan osado
hasta mostrar a todos amor!
Mientras causan insólito terror
tales nombres: ¡devoto, devoción!
62. Si hoy se avergüenzan
de Jesús y su servicio,
en su favor se declaran
el día final del juicio,
pues entonces a su vez
Él no querrá ser su Rey.
63. Por temor o vergüenza cualquiera
hacen el bien en secreto,
viven de ordinaria manera,
esquivando el camino perfecto.
Evitan ser llamados devotos,
igual que locos y tontos.

64. Un día verán, mas ya muy tarde,
que sus vergüenzas son criminales
cuando ya no tendrán parte
con Jesús, pues le fueron desleales.
Y cuando Él los condenará,
para siempre maldecirán.
65. ¿Puede alguno avergonzarse de amar
la virtud que es tan perfecta,
que no se le puede estimar
lo bastante en la gloria eterna,
y que encanta al universo,
desde el cielo hasta el infierno?
66. En todos los tiempos y lugares
la virtud en sí misma es estimable;
la tierra, el aire, los cielos y los mares,
la proclaman tan bella y tan amable;
¡y tú, miserable mundano,
la verás con desdén y desgano!
67. Es ella el tesoro infinito,
es ella la perla preciosa
que nunca apaga su brillo
que cautiva al alma amorosa;
el Señor ve complacido
a quienes la han seguido.
68. El ángel supo agradecer a su Creador
por tan soberano bien;
María con ella llenó su corazón
y Dios la hizo su Madre fiel.
Por la virtud perseveraron los santos
y por ella brillaron sus encantos.
69. La virtud a todos protegió
contra grandes adversarios,
la virtud a todos alivió
en sus dolores más amargos;

por ella los predestinados
fueron todos coronados.

70. Con todo, los grandes pecadores,
a pesar de sus mordaces críticas,
templaron en virtud sus corazones
y al final cedieron a su práctica,
aunque sintieron con frecuencia
de su esfuerzo la exigencia.
71. Los malos consultan a los buenos,
y en ellos depositan su confianza
para vencer las tentaciones,
para iluminar sus conciencias;
y encuentran en el diálogo sincero
la fuerza y el gozo verdadero.
72. Los más bárbaros paganos
creyeron ver en la virtud la fuente
y el origen de todo lo que es bueno,
la creyeron divina ciertamente
y por eso entre sus dioses la contaron
y su trono a sus cielos elevaron.
73. La virtud por sí misma se acredita
con fuerza propia, incomparable,
por nadie se siente contradicha:
de grandes, pequeños, justos, culpables;
¿después de lo cual, cristiano desdichado,
aún te sentirás por ella avergonzado?
74. La razón, la gracia y la fe misma
muestran que la virtud es superior,
que a todas las rige y las domina,
y las somete a su inefable poder.
¡Qué felices son todos sus amigos!
¡Qué desgraciados son sus enemigos!

75. Los demonios y también los condenados
están furiosos, sintiéndose incapaces;
¡Cuánto quisieran de virtud ser adornados
para no ser para siempre miserables!
¡Sus tormentos, su desesperación,
es por tanto de virtud la negación!

76. El espíritu maligno es tan celoso
de tener, como el alma, las virtudes,
que redobla sus golpes envidioso
hasta hacerle perder sus actitudes.
La antigua serpiente se retuerce
de ver con envidia las virtudes de la gente.

77. Amigos del Dios grande a quien yo sirvo,
practiquemos las virtudes elevadas,
a pesar del demonio y del infierno,
con la frente serena y levantada;
sin vergüenza ni respeto humano,
como debe hacerlo de veras el cristiano.

78. ¿Qué esperan ustedes de un mortal
por tantas cobardes complacencias,
por el respeto humano criminal,
por esas funestas diferencias?
¿Acaso que su estima sea mayor?
No se engañen, abandonen su ilusión.

79. Al verles tan débiles, cambiantes,
tan fáciles, al crimen tan proclives,
locos por una expresión desobligante,
perderá la estima por ustedes.
Si quizá les ofrece algún honor,
en el fondo no saldrá del corazón.

80. Si hacen lo que le place
por temor de que se les burle,
él les alaba al interesarse
por su política, mientras ríe;

y a escondidas de todos gritará
que a los débiles jamás aplaudirá.

81. El se dirá dentro de sí mismo:
creí ver en este hombre un apóstol,
un servidor de Jesucristo
pero es como cualquier otro;
el respeto humano lo cambió,
lo hizo caer y lo extravió.
82. Es nuestro amigo, de la misma sangre;
es un alma noble, divina, insigne;
pero el mundo ahora lo aplaude;
mas no importa, un sabio lástima da,
no importa la sangre, no importa la amistad.
83. Si nadie les reprende
acerca de tal maldita práctica,
es sólo el interés que la defiende,
la humana prudencia o la política.
¿Acaso el mal dará frutos de bien,
porque alguno así lo quiere ver?
84. Locura es apoyarse en el hombre,
esa caña frágil, quebrantada:
tomar como escudo fuerte
un pedazo de arcilla remojada;
con frecuencia nos deja sin aliento
y cambia movida por el viento.
85. Locura es pretender conquistar
la amistad de un gusano de tierra,
sin que jamás podamos evitar
que Dios nos declare la guerra.
Para privarnos de todo el universo
y precipitarnos por siempre en el infierno.

86. Cuando ustedes cometan el pecado
pretendiendo honrar a las creaturas;
¿cuando con él se hayan manchado,
les devolverán sus almas puras?
¿Tal vez ese hombre les pueda perdonar?
¿O acaso del peligro los querrá librar?
87. ¿Cuando la muerte los ataque,
les ayudará en alguna forma?
¿Cuando el Señor les juzgue,
vendrá a defender su causa?
¡Entonces reconocerán, mundanos,
las desgracias del respeto humano!
88. ¿Esperan ustedes encontrar
la forma de agradar a todo el mundo?
¿Y también a Jesús, para salvar
su alma, no peleando con ninguno?
Es un secreto, un don desconocido
que nadie descifrar ha podido.
89. No es posible, Jesús lo dice,
agradar al mundo y a Dios a la vez,
pues uno y otro se contradicen;
de uno de los dos hay que depender.
Si de veras el mundo es enemigo,
entonces el Señor será su amigo.
90. Oh, mal cristiano, elige partido;
hacer pretendes imposible alianza
cuando sólo eres monstruo empedernido
bajo engañoso disfraz de penitencia.
Si Jesucristo es tu Señor,
renuncia pues al mundo traidor.

CÁNTICO 37

EL RESPETO HUMANO

4º CÁNTICO

91. Todos los santos son golpeados
por insultos y murmullos;
hasta sus dones más altos
han soportado burlas y juicios.
Digo más: los mayores pecadores
también tienen censores.
92. ¿Pretendes por un aplauso tal
que nadie te desprecie,
que te deje el mundo en paz
y que no te perjudiquen?
Te engañas torpemente,
la ceguera te sorprende.
93. Los orgullosos te denigran
los envidiosos te hacen daño,
los prudentes critican,
de tranquilo eres tildado.
Querer complacer a todo loco
es ser el loco de los locos.
94. Desde tu conversión
admiro tus sutilezas.
Para esconder la devoción
utilizas mil destrezas,
te disfrazas a cada instante
con signos de falso de penitente.
95. Y sin embargo aún pecabas
a pesar de cuanto pudieran decir,
aunque alguien se disgustara,
por más que dieras de qué reír,
abiertamente seguías estando
en los desórdenes más sonados.

96. De ello hoy te avergüenzas
por el mismo Dios y su servicio;
aunque el cambio te sorprenda
está lleno de errores y prejuicios.
Atrevido para toda iniquidad,
te avergüenza la misma santidad.

97. Si se trata de cosas pasajeras,
no temes a la censura;
al tratarse de las eternas,
tienes miedo de quien murmura;
huyes como un cobarde
del “qué dirán” que te ataque.

98. Quiero que el mundo entero
te apruebe el comportamiento.
¿Ganarías en tal oficio?
Serías feliz y contento.
“¿De qué te sirve ganar el universo,
si te pierdes luego en el infierno?”

99. ¡Mucho temo por un penitente
cuya estima es universal,
adulado por gente impertinente,
cual persona criminal!
Pues creo que su conversión
no es más que una ilusión.

100. Mira que el mundo y la carne
atacan al alma que se convierte,
que el diablo y toda su corte
con frecuencia se divierten
alejándola de su Dios
al que entregó su corazón.

101. Tú haces lo que te place
y nadie te desaprueba:
temo que Dios te repruebe,
cosa que mucho me inquieta;

pues sus verdaderos amigos
con calumnias son perseguidos.

102. Si los mundanos contigo son,
si tú sigues sus rutas
y ellos te dan su favor
es que imitas su conducta.
Si te hubieras convertido
contra ti tomarían partido.
103. No queremos, penitentes engañosos,
gentes complacientes y políticas
cuyo corazón ganar quieren otros
para no sufrir sus críticas,
y contra la fuerza del Espíritu
confunden el mundo con Cristo.
104. Y ustedes, penitentes generosos,
que sirven a Dios con entereza,
huyan de mundanos mentirosos,
rechazando su lenguaje y sus bajezas:
desafíen al infierno con valor
y desde ya, únanse a Dios.
105. Escuchen a Jesús con viva fe
y sin temer las exigencias de su juicio:
quien vuelve la mirada tras de sí
no es digno de seguir en su servicio;
Jesús exige de sus fieles seguidores
que desafíen al mundo y sus terrores.
106. Cuando todos les vuelvan las espaldas
y los ataquen en la tierra,
no teman sus males y jugadas,
si Dios no les hace la guerra;
pues si el Señor nos favorece,
a todos vencerlos nos promete.
107. Practiquen el bien con valentía
pero sólo por Dios, para agradarle,

sin dejarse llevar por cobardía
del qué puedan pensar en lo que hacen,
para ser en todas partes buen olor
de Jesús, nuestro Dios y Salvador.

108. Entre tantos “¿Qué dirán?”
escoge bien, alma fiel.
Aquellos del mundo o de Satán
déjalos a los hombres sin fe;
toma los de gentes de piedad
y los que rigen la eternidad.

109. ¿Qué dirán los justos de abajo?
¿Qué dirán los santos de la gloria?
¿Qué dirán los valientes soldados
en cuyas manos está la victoria?
¿Qué dirá Dios, mi Creador?
¿Qué dirá Jesús, mi Salvador?

110. Si hago tan gran esfuerzo
para no hacerme culpable,
¿qué diré cuando muerto?
¿Qué dirá mi Juez inexorable?
¿Qué se dirá en mi juicio?
¡Ah, el “qué dirán” tan temido!

111. No se dejen cautivar,
sosténganse, se lo ruego,
pues al final se han de salvar
a pesar de temores y duelos.
Por Dios, háganse todo para todos;
huyan del pecado sin reposo.

112. Es la manera de reparar
los escándalos de todos sus hermanos;
de vivir bien y perseverar
siguiendo de padres los pasos,
para reinar siempre como ellos
con el Señor en la gloria del cielo.

CÁNTICO 38

EL RESPETO HUMANO

5º CÁNTICO

113. ¿Quién causa el respeto humano
sino el orgullo y la envidia,
el fastuoso interés mundano,
el apego al gozo, la vida?
El amor mundano del corazón
es de él el primer autor.

114. Se mezclan en tal poción
una promesa, una amenaza,
una aparente razón,
una crítica, una injuria,
una mofa, un sobrenombre,
una acción o su desmonte.

115. Si el hombre no es abatido
con tan múltiples baterías
en sus virtudes es agredido
por picantes fruslerías,
con muy sádicos ultrajes
y por golpes muy infames.

116. Tal veneno doquier disperso
a toda la tierra inflama
y se extiende al universo
casi dueño de almas santas:
de religiosos muy dignos
y hasta sacerdotes sencillos.

117. ¡Oh, qué tan sutil poción
muy fácil de ser bebida!
En una aparente razón
se torna sin percibirla.
Del oído va al corazón
y destruye al pecador.

118. ¿Seré vencido también, Señor?
Para vencer al mundo engañoso,
torna las armas en mi favor,
contra el respeto doloso.
He de servirte por siempre,
hoy quiero prometerte.

119. Con sencillez quiero obrar,
con tu divina Sabiduría,
sin artificios y sin disfraz,
sin política o sutilezas,
sin desprecios a los humanos,
sin ningún respeto humano.

120. Quiero hacer profesión
de devoción verdadera;
para llegar a la perfección
en la medida que pueda,
y alcanzar la santidad
sin que renuncie jamás.

121. Para lograrlo, como los santos,
sigue el consejo de un sabio,
a fin de que de su mano
sirva a Dios sin cansancio,
sin ninguna indiscreción,
venciendo toda ilusión.

122. Todo para todos quiero ser
sin cobardes complacencias,
y a todos poder traer
a Jesús por la penitencia.
Todo para todos, sin pecado,
sin ver el bien menoscabado.

123. Si el bien es indiferente
y escandaliza a cualquiera,
para ser hombre prudente
me abstendré sin demora,

por temor a causar daño
a quien Jesús ha librado.

124. Sostendré con mi poder
y lo levantaré suavemente
al débil a punto de caer,
sin temer inconvenientes;
para vencer la iniquidad
usaré la seguridad.

125. Lejos de mí vanos cumplimientos
propios de humana sapiencia,
y los grandes refinamientos
que hoy producen vergüenza;
se estudian con alboroto
sin que produzcan buen fruto.

126. Lejos de mí gentes elegantes
con sus bellas reverencias,
sus gestos lindos, galantes,
sus retorcidas cadencias.
Prefiero modales honrados
más que los gestos mundanos.

127. Lejos de mí los malos soldados
que no soportan palabra ninguna
sin que tomen sus armas en mano
por expresiones quizá importunas;
pero que de miedo temblorosos
huyen ante un fantasma engañoso.

128. Desprecio todo lo que dicen,
y del mundo todos los axiomas,
por ser un lenguaje que mal dice,
que es a lo sumo de fantasmas;
que son aparentes razones
y en el fondo, letales pociones.

129. ¡El mundo habla altivamente
dando pábulo a sus máximas,
y se sirve muy hábilmente
de virtudes para sus crímenes!
Utilizando rodeos secretos
atrapa en sus vericuetos.

CÁNTICO 39
AXIOMAS DEL MUNDO
6º CÁNTICO

130. ¿Convertirse? Demasiado hermoso,
un buen espíritu nunca cambia;
el cambio es demasiado nuevo.
Todo el mundo por ello se extraña.
Cuidado que la mentira se esconde.
Primero sonríe; luego nos pierde.

131. Son de devotos escrúpulos,
todo es sólo fuego de paja;
¿Quieres pasar por beato
del que todo el mundo se burla?
Cuidado que la mentira se esconde.
Primero sonríe; luego nos pierde.

132. Ese confesor es escrupuloso,
a todos los condena con su dogma;
y te trata de espíritu vacío
o de hombre que deslumbra.
Cuidado que la mentira se esconde.
Primero sonríe; luego nos pierde.

133. Dios nunca nos exige
tales obras o penitencias
que mucho orgullo encubren,

amor propio y suficiencia.
Cuidado...

134. ¡Oh buen Dios, qué devoción!
¡Dios mío, qué santurronería
nos oculta la ilusión!
Si supieran nos lo dirían.
Cuidado...

135. Deja tanta meditación,
es cosa muy peligrosa.
Expone a la tentación
y hace el alma perezosa.
Cuidado...

136. ¿De qué sirven tantos rosarios?
Trabaja más bien, hermano;
aplicáte a lo ordinario
sin dejar de ser humano.
Cuidado...

137. Evita ser singular:
las virtudes son secretas.
Atención a la vanidad,
que muchas acciones muestra.
Cuidado...

138. Tú tienes muchos talentos,
el grande mundo frecuenta,
siempre galante y atento,
sin que nadie te ofenda.
Cuidado...

139. Con tus hábitos y modales
a la gente haces reír;
te hacen bromas banales
que no te quiero decir.
Cuidado....

140. Si quieres bajar los ojos
y vivir como un salvaje,
mejor hacerte cartujo
o vestir curioso traje.
Cuidado...
141. Soy tu amigo de verdad,
deja tales bagatelas,
haz como los demás,
no te incomodes con ellas.
Cuidado...
142. No te lo digo yo solo:
es tu padre, son los otros.
¿Acaso los crees locos,
ignorantes o tontos?
Cuidado...
143. El mundo impostor exagera
al defender sus costumbres,
que si todo se escribiera
no bastarían volúmenes
para refutar sus mentiras
con tanta finura dichas.
144. Maldito respeto carnal,
maldito engendro de víboras,
maldito retoño infernal,
que engendra tanta miseria,
destruye buenos designios
y tanto hostiga los santos.
145. Te tomo por mi enemigo
y te declaro maldito.
Sólo Dios es mi amigo,
francamente te lo digo,
sin temer lo que dirás,
ni tampoco lo que harás.

146. Voy por doquier a imitar
el ejemplo que Dios ofrece:
hacer el bien sin descansar
sin miedo o temor a nadie.
Por aprecio al divino nombre.
Sin respeto indebido al hombre.

ORACIÓN

147. Ven en mi ayuda, Reina del cielo,
socórreme, Virgen bendita,
contra el mundo sin consuelo,
lleno de temor y humano respeto:
para vencerlos con tu Hijo,
sin importar mil peligros.

148. Oh gran Dios, dame tu mano,
tu mano omnipotente
para vencer el respeto humano,
la gran bestia impotente.
En ti espero, Jesús querido,
jamás seré confundido.

149. De verdad seré dichoso,
si por llevar esta vida,
por doquier siento el oprobio
de la calumnia y la envidia;
y, a pesar del qué dirán
y el infierno, puedo triunfar.

150. ¡Ah! Ojalá no sea engañado
por tan sutil sortilegio.
No quiero ser atrapado
por humanos artificios,
sino morir a la sombra
de tu cruz redentora.

151. Odiado por el mundo y despreciado,
contrario a las máximas mundanas,
pobre, sufrido, abandonado,
cargando las cruces de mis penas,
pero siempre sostenido por tu brazo
que asegura la fuerza de mis pasos.

152. Quien de veras se ha convertido
que me crea y tome las armas,
que se aliste en mi partido
contra el mundo y sus alarmas
para seguir a Cristo Jesús
al Calvario, con su Cruz.

DIOS SÓLO



CÁNTICO 40 TESOROS INFINITOS DEL CORAZÓN DE JESÚS

1. Esta es la mayor maravilla,
en mis versos le doy mi canción:
mira, atiende mi voz, elegido,
y cantemos al gran Corazón.

1er. Punto
Los tesoros infinitos
del Corazón de
Jesucristo.

2. Alzo el vuelo por sobre mí mismo
y me asocio a los santos del cielo
subo al trono del Rey de la gloria,
más que el cielo y la tierra es excelso.

Motivos
para honrarlo:

3. ¿Qué veo? Todo el cielo lo adora,
todo el cielo contempla extasiado
maravillas que son inefables.
¡Ven, cristiano, a extasiarte a mi lado!

1°. Es objeto de
adoración y de
admiración de los
ángeles.

4. Dime, ahora, ¡oh ángel del cielo!,
¿cuál es ese brasero inflamado?
¡Es el pecho del Hijo de Dios,
es el pecho del Dios encarnado!
5. Adoremos, mortal, con los ángeles
al divino e inmortal Corazón,
celebrems con cantos triunfales
a ese pecho transido de amor.
6. ¡Oh prodigio y misterio de gloria,
que este mundo no puede entender!
¿cuánto amor gustará quien se acerca,
si le anima y conforta la fe!
7. Corazón que al llegar hasta el Padre
por nosotros alaba al Creador,
y, exaltando su amor compasivo,
le celebra con digno loor.
8. ¡Maravilla! Humillado ante el Padre,
le hallarás en amor noche y día
alabando, adorando, implorando,
por nosotros implora la vida.
9. ¡Maravilla del todo inefable!,
plenitud de la divinidad,
Corazón adorable e infinito
en el seno de la Trinidad.
10. ¡Oh! ¡Qué llamas de amor a su Padre
las que eleva constante en su amor!
¿Qué amor siempre tan puro y ardiente
muestra al hombre, su hermano menor!
11. Corazón, horno ardiente y divino,
que realizas sublimes portentos;
en sus llamas ardientes se inflaman
en incendio de amor tierra y cielo.

2°. Es un misterio desconocido.

3°. Glorifica la misericordia de Dios.

4°. Adora la majestad y ora por nosotros.

5°. Ama a Dios su Padre y al hombre su hermano.

6°. Ilumina el cielo y la tierra.

12. Desde que es Corazón, Él nos ama,
sin dejarnos de amar un instante;
sí, nos ama al igual que a sí mismo,
en exceso infinito y constante.
- 7°. Nos ama
como a sí mismo.
13. Corazón de las almas sublimes,
de las almas que Dios eligió,
es la víctima santa que encierra
los secretos del Dios del perdón.
- 8°. Es el Corazón
de grandes
corazones y
grandes almas.
14. Corazón de las almas perfectas,
predilectas del Padre y Señor,
las consume en incendio sublime
de divino e inefable fervor.
15. Esta sí que es la fuente admirable
del Espíritu y todos sus dones;
éste sí que es tesoro sagrado
de Jesús, de sus gracias y favores.
- 9°. El tesoro de
Jesucristo y del
Espíritu Santo.
16. Es la fuente feliz de la vida,
donde todos los santos bebieron,
y el incendio feliz que sus almas
en transportes de amor encendieron.
- 10°. Es fuente de
vida.
- 11°. El incendio
del amor puro.
17. Corazón donde hallamos las armas
que nos llevan con Dios a triunfar,
donde todo es fortísimo encanto
y se vencen las fuerzas del mal.
- 12°. Arsenal de
todas las armas.
18. Es el templo sagrado y perfecto
do se evita el pecado y el mal,
donde el alma cubierta de manchas
logra todas sus culpas lavar.
- 13°. Descanso
de las almas
perfectas.
19. Es ciudad de refugio segura,
que jamás puede ser expugnada;
es el arca inmortal del diluvio
que anegada jamás quedará.
- 14°. Refugio de
los pecadores.

20. Corazón lacerado que llega
y desarma las iras de Dios;
es su llaga la boca que implora
clama y triunfa logrando el perdón.

21. Corazón donde el Padre del cielo
nunca hiere al que peca, y le da,
superando su cólera, amable
su favor, su perdón y amistad.

22. Corazón que es la puerta sagrada
de la cámara santa de Dios
do las almas más puras se embriagan
con el vino feliz de su amor.

23. Corazón que embalsama y embriaga
con aromas y suaves olores
allí el alma se arroba e inflama
con la llama y el fuego mejores.

24. Corazón que es un arca viviente
que contiene la ley y el secreto
de las almas que creen los mensajes
que contiene la fe en sus misterios.

25. Corazón donde Cristo-Maestro
moldeó de su amor los secretos
los pensó, proyectó y puso en marcha
con divino cariño y afecto

26. Corazón que forjó los oráculos
para luego venirlos a dar;
Corazón que forjó sus milagros
para luego venirlos a obrar.

27. De esta fuente de espléndida lumbre
los mejores amigos de Dios
han sacado misterios profundos
y los dones mejores de Dios.

15°. Recámara
de las esposas de
Jesucristo.

16°. Arca de la
alianza.

17°. Arca de
los secretos de
Jesucristo.

18°. Fuente de
todas las luces.

28. Es tesoro de amor e inocencia,
donde todos los santos se forman,
donde encuentran la auténtica vida
y sus grandes empresas se forjan.
- 19°. Tesoro de inocencia.
29. Corazón que es asilo sagrado,
donde se halla la paz de verdad;
Corazón paraíso terrestre
do los hombres de Dios vivirán.
- 20°. Paraíso de las almas buenas y su lecho de reposo.
30. Corazón donde encuentran reposo
los más grandes amigos de Cristo;
Corazón en el cual se disponen
sin reservas por siempre a seguirlo.
31. Corazón, el abismo más hondo
de la más consumada humildad,
Corazón, trono excelso y sublime
del más grande y espléndido amor.
- 21°. Tesoro de todas las virtudes.
32. Corazón, ¡oh milagro del mundo!,
donde todo el Señor escondió,
todo el cielo, la tierra y el mar,
y el Dios Santo, Uno y Trino Señor.
- 22°. Milagro del mundo.
33. Corazón que yo adoro y celebro
mientras canto a la Madre y la alabo,
-admirable es su gran Corazón-;
¡tan estrecha es la unión de los dos!
- 23°. Unión del Corazón de Jesús al Corazón de María.
34. A ti solo venero y adoro,
Corazón de mi Dios y Señor,
y, adorándote, sirvo y venero
de mi Reina, María, el Corazón.
35. Corazón de la Virgen María,
medio excelso de amar al Señor,
que en su pecho y virtud consumada
Jesucristo la vida asumió.

36. Corazón cuya sangre ha formado
al de Cristo inflamado de amor;
los dos laten con un solo pecho
y amor grande merecen los dos.
37. Sin reservas, arrójate, alma,
en los dos Corazones sagrados,
uno y otro a la vez comprometen
a entregarles el nuestro en pago. Resolución.
38. Sube, alma, por el de la Madre
hasta el pecho eternal del Señor,
y perfecta te harás enseguida
al amarlo a cual más y mejor.



1. Entremos hasta el fondo del santuario,
penetremos al santo corazón
de Jesús; para amar a ejemplo suyo,
contemplen los excesos de su amor. *2do. Punto*
Motivos para
amar el Corazón
de Jesús.
2. Veamos en el seno de María
al Corazón que es un horno de amor,
y, lleno del Espíritu divino,
clama y repite: ¡Amor, amor de Dios! 1°. En el seno de
María.
3. Para hacer tu divina voluntad
mi corazón, Dios mío, dispuesto está,
escondido en el seno de María,
me someto a tu santa voluntad.

4. Yo te adoro y te amo, Padre mío
dispuesto estoy, dispón de mí, Señor;
yo coloco en el centro de mi alma
tu cruz, tu ley y tu divino amor.
5. Tú me das a entender, ¡oh Padre mío!,
que me es preciso abrazar tu cruz
y que morir en ella es necesario
¡Lo quiero, opto por ella, mi Jesús!
6. ¿Han de morir los hombres, mis hermanos?
¡No! ¡No! Mi amor, Jesús, no puede ser;
quiero morir, quiero morir por ellos;
pueda en ellos tu vida renacer.
7. Y tú, mi Madre, a quien ferviente amo
quiero colmarte de especiales gracias
para que seas la Madre bondadosa
y del mortal refugio y esperanza.
8. Llevado de su amor y su clemencia
santificó a San Juan el Bautista
manifestó su amor en el pesebre
y abrazó la pobreza y nuestra angustia.
2°. En la
santificación de
San Juan.
9. Nos hace contemplar desde su infancia
los excesos de amor que le consumen
en el exceso de dolor que afronta
y en la pobreza grande en que se sume.
10. En el establo todo nos predica
qué grande hacia nosotros es su amor;
y qué pobre se encuentra en el pesebre
que parece afrontarlo con dolor.
3°. En el establo
11. Suspira por la muerte y da su sangre
en el templo su vida al inmolar;
su amor expresa al escapar a Egipto
y con grandes y humildes dialogar.
4°. En la
circuncisión.

12. Sube al templo y se ofrece como víctima,
va a calmar el enojo del Señor,
y al brindarle homenajes infinitos,
en ofrenda total se ofrece a Dios. 5°. En el templo.
13. Si huye a Egipto el amor es quien lo lleva,
va en busca nuestra, encontrarnos quiere,
y oculta así en lo humilde de esta escena
todo el ardor que por salvarnos tiene. 6°. En la huida a Egipto.
14. ¡Qué Corazón tan dulce y tan tratable!
Dialoga amablemente con los niños;
¡qué afable, comprensivo y amoroso!
¡Es triunfante su amor y su cariño! 7°. En su conversación.
15. Se somete a sus padres obediente
para alcanzar a todos la victoria
y hace brillar su gloria al ocultarse
treinta años en el lar de Nazaret. 8°. En su vida escondida.
16. Nos busca con afán entre fatigas,
corre veloz a do el amor le impele,
pecadores, traidores y obstinados:
salvar y conquistar a todos quiere. 9°. En sus misiones.
17. Se asienta junto al pozo en el camino
mas no con el afán de descansar,
pues busca a la mujer samaritana
que quiere convertir para salvarla. 10°. En la conversión de la Samaritana.
18. ¡Con cuánta habilidad, con qué sapiencia,
el Corazón benigno del Señor
supo ganarse a aquella pecadora!
Es en verdad milagro del amor.
19. Y con esa dulzura soberana,
de su amable y tierno Corazón
convirtió a Magdalena pecadora
y en contra de todos la absolvió. 11°. En la conversión de la Magdalena.

20. Admiraremos también la amable forma
con la que compasivo y sin rigor,
logra salvar a la mujer adúltera
de las manos del pueblo acusador. 12°. En la
salvación de la
mujer adúltera.
21. Míralo cuál se humilla compasivo
ante los pies del infeliz traidor,
mientras su Corazón le grita y le repite:
“¡No te pierdas, amigo, por favor!” 13°. En su
conducta ante
Judas.
22. Suspira y vierte lágrimas amargas,
y Judas ni por eso se conmueve,
¡oh tierno Corazón de encantos lleno!
¿Quién te conoce y quién te dio su amor?
23. Le llevó hasta inventar la Eucaristía
el amor que la vida le robó,
para quedarse amante entre nosotros
¡Oh Corazón, prodigio del amor! 14°. En la
institución de la
Santa Eucaristía.
24. En la muerte, Jesús llora y suplica,
lucha consigo mismo por nosotros;
nuestros males le llevan a la muerte,
gotas de sangre en su agonía suda. 15°. En el huerto
de los Olivos.
25. No llora por sí mismo, aunque su sangre
avanza en un arroyo interminable;
¡Cómo nos ama el Corazón sagrado
que soportar no puede nuestros males!
26. Su Corazón en tan terrible lucha
logra vencerlo y superarlo todo;
sólo por nuestro amor es tan sensible
que se alza y a la muerte va veloz.
27. Lo arrastran cual cordero al matadero,
cordero que no bala ni se queja;
lo tratan con barbarie inusitada,
sin quejarse ni hablar todo lo acepta. 16°. En sus
maltratos y
sufrimientos.

28. ¡Ay! Lo prenden y lo atan y encadenan,
y lo muelen a golpes despiadados,
lo clavan en la cruz, lo crucifican,
y su Corazón tan manso como siempre.
29. Piensa que no son nada sus dolores,
que todos sus tormentos no son nada,
su Corazón de tanto amor colmado,
“sigan, dice, golpeen más y más.”
30. ¡Hieran, hieran -exclama-; estoy dichoso
con mi sangre al poderlos rescatar!
Pide al Padre perdón por sus verdugos,
en exceso de gracia y caridad.
31. Mira a este Corazón tomar sus fuerzas,
recoger cuanto queda en su vigor,
el perdón implorando y la clemencia
para todo verdugo y pecador.
32. Grita este Corazón más que sus labios:
“¡Padre mío!, perdona sus pecados,
que entonces como el mal hiere mi cuerpo,
aliviarás mi doloroso estado.”
33. Pierde este Corazón, al fin, la vida,
o, mejor, no la pierde, porque anhela
sufrir más todavía, y de su costado
sangre y agua verter en ancha vena.
34. El Padre celestial oye su ruego,
y mira que atraviesan su costado,
de donde brota en anchuroso río
agua, sangre y amor no contenidos.
35. Por fin se abrió este Corazón de fuego,
este incendio de amor, por fin, se abrió,
para tender un puente generoso
al corazón del hombre pecador.

17°. Su corazón
desea aún más
sufrimientos.

18°. En su
oración en la
Cruz.

19°. En su
muerte.

20°. En la
apertura de su
costado.

36. Lo alivian al herirlo de ese modo,
que el fuego le consume el Corazón,
la lanza tiende un puente por do pase
hasta el pecho del pobre pecador.
37. Esta boca sangrante está diciendo
siglo tras siglo, sin cansarse nunca,
con voz potente y moribunda al tiempo,
palabras que no alcanzo a comprender.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 42
PALABRAS DE JESUCRISTO QUE DESCUBREN
LOS GRANDES BIENES DE LA DEVOCIÓN
A SU SAGRADO CORAZÓN

- | | |
|---|--|
| 1. Vamos, pecadores, vamos a postrarnos
ante el Corazón de Jesucristo,
Él quiere que lo amemos para darnos
un corazón pacífico y contrito. | <i>3er. Punto</i>
<i>Motivos para la</i>
<i>devoción</i>
<i>al Sagrado</i>
<i>Corazón.</i> |
| 2. Mi Corazón tiene sed ardiente
que reclama: "Tengo sed";
sólo tú, querido penitente,
mi sed puedes calmar con tu fe. | 1er. Motivo
El Corazón de
J.C. desea esta
devoción. |
| 3. Con mi sangre tus lágrimas revuelve
mientras lloras tu pecado;
no temas; depongo mis armas;
tu corazón se siente desolado. | El llama a los
penitentes. |
| 4. Para duplicar tu penitencia
entra en mi Corazón tan penitente,
para amarme con pasión inmensa,
ven a mi Corazón, ámame siempre. | |

5. Tú me conquistas dulcemente
con el valor de tu aflicción.
Mi Corazón con el cielo así lo sienten;
el llanto es la prueba de tu amor.
6. Aunque te amo y te perdono,
gime sin embargo, llora siempre,
pues sólo al que termina lo socorro,
no al que comienza y se detiene.
7. Mi corazón es como mis pechos
que te dejo gustar para tu bien,
para que te nutras sin cansancio
y permanezcas fuerte y fiel.

2º Motivo
Su Corazón es
como
sus pechos.
8. ¿Adónde huyes, pecador empedernido?
¿Por qué te alejas tú de mí?
Te estás precipitando en el abismo,
mi Corazón te llama; te quiero ver feliz.

3er. Motivo
Llamado a los
pecadores que
ama.
9. ¿Es acaso preciso que me ofendas
porque contigo soy tan bueno?
Si mi Corazón difiere la venganza,
es porque te perdono y te quiero.
10. Clama a tu Dios: "¡Misericordia!",
¿Me escuchas? Yo soy tu Salvador,
Sólo por mí Dios te la otorga
y por mí perdona al pecador.
11. En mi Corazón encuentras indulgencia,
sin Él nada es perdonado.
En mi Corazón tú tienes esperanza,
sin mí el pecador es condenado.
12. Si mi Corazón con dulce llama
no puede conquistar el tuyo,
con crueldad arrancas tú mi alma
y tu corazón traspasa el mío.

13. Mi Corazón pues, contra sí mismo,
buscará vengarse para siempre
contra ti que eres mi enemigo,
que mi paz no aceptas por rebelde.
- 4º Motivo
Sus amenazas si
no se
le tiene devoción.
14. Por tu exceso de impenitencia
y mi exceso de caridad
excederé también mi venganza
durante toda la eternidad.
15. Así abro hasta el fin del mundo
a los pecadores mi Corazón,
mas no responde casi ninguno;
sólo frialdades ante su ardor.
- 5º Motivo
Su lamento.
16. Pisoteadas son todas mis penas,
mi sangre, mi Corazón, mi caridad,
y a pesar de la sangre de mis venas
se me paga con fría iniquidad.
17. Ven a mi Corazón, alma leal;
¿Me quieres tú también abandonar?
Ven a beber del eterno manantial
que endurecido no puedes rehusar.
- 6º Motivo
Llamado a las
almas puras.
18. ¿Necesitas, alma, mis destellos?
Mi Corazón un sol divino es
donde al alma iluminan los luceros
y la guía con su luz un querubín.
- 7º Motivo
Este Corazón
ilumina.
19. Sólo mi Corazón la fortifica
con sus poderosos atractivos,
sólo mi Corazón la pacifica
como fuente de paz en su camino.
- 8º Motivo
Fortifica.
9º Motivo
Pacífica.
20. A mi Corazón acude, lejos de tumultos,
Él es abrigo y casa de perfectos;
no hallarás en Él pecado ni insultos;
el mundo ignora todos sus secretos.

21. Descansa, alma querida, descansa
en mi corazón; es lecho de flores;
pues mi Corazón todo lo alcanza
y disipa las dudas y temores.
- 10º Motivo
Es un lecho de flores.
22. ¿Tienes un alma tibia y perezosa?
¿Es tu corazón un holgazán?
Mi Corazón hará tu alma fervorosa
y al enano en elefante tornará.
- 11º Motivo
Inflama.
23. ¿Está tu corazón en la tristeza
por arte del espíritu maligno?
Mi Corazón todo rebosa de alegría
y los corazones inunda en regocijo.
- 12º Motivo
Regocija.
24. ¿Estás sediento? Ven pues a beber
en las fuentes del Salvador
un licor de gloria y de placer
que inflama y colma de fervor.
- 13er. Motivo
Calma la sed.
25. ¿Quieres la eterna Sabiduría
que hace los sabios del Señor?
¿Quieres la exaltación divina?
Mi Corazón te ofrece tal ardor.
- 14º Motivo
Da la Sabiduría.
26. ¿Quieres arder muy a tu gusto?
Arrójate pronto en mi Corazón,
es horno de ardiente fuego,
más aún, es el Amor vencedor.
- 15º Motivo
Todo lo supera por amor.
27. Si deseas amar de veras a María
con amor tierno, infinito,
por mi Corazón de veras la amarías
pues mi Corazón al suyo está unido.
- 16º Motivo
Hay que amar a María.
28. Nuestros corazones fueron víctimas
mientras vivieron en el suelo;
a los dos por razones íntimas
un solo amor une en el cielo.

29. Que te ame y adore el universo.
mi Corazón, por divinos efluvios,
lo prometí y de nuevo lo prometo
a mis devotos, con todos mis tesoros.
30. Si quisieran, Príncipes de Francia,
dar su amor a mi Corazón glorioso,
la victoria y la abundancia
llevarían sus armas al reposo.
31. Mi Corazón da siempre la victoria
sobre sus enemigos y los míos:
en Él están toda mi gloria,
y todos mis tesoros preferidos.
32. Abre tu corazón, alma perfecta,
dejando de lado las creaturas;
o mejor: en el mío penetra;
el Amor y los bienes te asegura.
33. He sufrido muchísimos ultrajes
para contigo estar constantemente;
repáralos con dulces homenajes
a mi Corazón: es mi súplica ferviente.

17º Motivo
Da todas las
victorias.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 43

LOS ULTRAJES INFERIDOS AL CORAZÓN DE JESÚS

1. Escuchen mi queja, amigos
del Corazón del Señor:
aquí les abro mi pecho
y alivio mi corazón. *4° Punto*
2. Hablen corazón y llanto,
suspiren, lloren mil veces.
¡Hoy siento vivas alarmas!
Mi alma voz ni llanto tiene.
3. Preguntas porqué mi pecho
vive esta amarga aflicción,
y porqué suspiro y lloro.
¡Porque ultrajan al Señor!
4. Los idólatras lo olvidan
e ignoran del cielo al rey,
judíos y turcos lo niegan
y blasfeman de Él también.
5. ¡Y cuántos pobres herejes
profanan su sacramento!
¡Cómo su furia diabólica
debe causarnos tormento!
6. Cielo y tierra a un solo tono
lloran tales desacatos;
gimo y la mano me tiembla
cuando escribo estos relatos.
7. Una cruel injuria infieren
a su alianza paternal,
y en el santo sacramento
sólo una sombra hallarán.

8. ¡Oh!, ¡qué injuria a sus palabras
al negar la realidad!
Ven cual frívola enseñanza
sus mensajes de verdad.

9. Al no ayudarles la fe,
una y mil veces lo ultrajan,
y otra vez lo crucifican
con inhumana ira y rabia.

10. Unos les echan las hostias
a animales furibundos,
otros las botan por partes
al barro y sitios inmundos.

11. Uno a cuchillo, ¡qué extraño!
hiere al Corazón amante,
lo echa otro en el agua hirviente,
y otro al fuego trepidante.

12. ¡Cuántos, ay, en artes mágicas
echan la hostia a Satanás!
¡O en su diabólica industria
la hacen veneno mortal!

13. Y cuántos malos católicos,
que debieran con piedad
defenderlo del hereje,
superan a éste en crueldad.

14. Nuestros templos solitarios,
Dios sin un adorador,
por días, ¿qué digo?, por años,
sin darle gloria ni honor.

15. Si muchos llegan al templo,
no es tanto por Jesucristo,
sino por moda o rutina,
que en sí no llevan a Cristo.

16. El rey del cielo a menudo,
olvidado en el altar
queda sin que nadie trate
su memoria de ensalzar.
17. El Sagrado Corazón
piensa en darnos sus favores;
y nosotros inhumanos
le brindamos sinsabores.
18. ¡Qué de injurias contra Él!
¡Cuántas infames acciones!
Doquier ¡cuántas inmodestias!
¡Y cuántas profanaciones!
19. ¡Oigan a los que perjuran,
blasfeman su nombre santo!
sin que nadie se resienta
¡pero ríen entre tanto!
20. Nunca se había visto al mundo
con tantos que odian a Dios,
por doquier crimen y guerra,
hace poco él se quejó.
21. Pero ya nadie se extraña,
un gran crimen ya no es nada.
Se piensa sólo en lo propio,
nadie a Jesucristo agrada.
22. ¡En la iglesia no se lo honra...
aunque es casa del Señor!
y a ninguno le sorprende
que le traspase el dolor.
23. Mira a la dama mundana,
ídolo de vanidad,
que con su porte altanero
disputa su Majestad.

24. ¿Miras cómo se ha adornado,
y se hace cerca del altar?
¡Mira cómo se la adora!
Se puede a Cristo ignorar.
25. ¡Cuántas citas infamantes
en la iglesia del Señor!
¡Cuántos hombres y mujeres
ven allí su perdición!
26. ¡Cuánta risa y cuchicheo,
como si fuera un mercado!
¡Qué descaro y desvergüenza!
Dios sufre tales pecados.
27. En mezquitas musulmanas,
modestia, honor y atención,
se dan; pero en nuestros templos,
¡qué desdoro y confusión!
28. Mira la iglesia tan pobre
junto al palacio pomposo;
mientras el noble y la dama
gozan y abundan de todo.
29. ¡Cuántos curas infelices,
son lobo en piel de cordero,
Judas traidores, más crueles
que el verdugo más severo!
30. ¿Así ofendemos nosotros
de Jesús al Corazón?
¿Así es nuestra gratitud?
¡Qué ultraje y qué desazón!
31. ¡Qué crueldad! El pobre impío
vierte su ira, desalmado,
contra el templo de Jesús,
de las almas desterrado.

32. ¿Tendrás un alma de piedra?
¿No sentirás su quebranto?
¡Sufre hoy con Él en la tierra,
mezcla a su sangre tu llanto!
33. Dice hoy como a sus discípulos
“Me abandonan mis amigos,
¿también tú quieres huir
y unirte a mis enemigos?”
34. Yo sufriría estas injurias
de un enemigo traidor;
mas aquellos que más amo
¡me ultrajan mucho peor!
35. Mi Corazón agoniza
me atacan en mi mansión,
me traicionan y me niegan,
mi sangre hacen perdición.
36. Y grito con amargura,
herido por el pecado
¿Es tu corazón un yunque?
¿La gracia a nadie ha tocado?
37. Si los fieles me abandonan,
cual todos me abandonaron,
¿tendré que ir a los infieles,
que menos me reconocen?
38. Mi pecho te ama y desea
y por ti está traspasado;
por tu corazón suspira.
¿Aún me dejas desolado?

DIOS SÓLO

CÁNTICO 44

LAS PRÁCTICAS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

- | | |
|---|---|
| 1. A su Corazón, acudamos en la tierra,
para evitar desgracias mayores.
Vean la tempestad que aterra
y amenaza a los pecadores. | <i>Punto 5º</i>

Prácticas de
devoción
Al Sagrado
Corazón. |
| 2. Amemos de corazón,
el amor con amor se paga,
pero amemos con amor sin tacha
y con firme constancia diaria. | 1ª.
Amarlo. |
| 3. El cielo lo adora y nos invita
a adorarlo sobre la tierra.
Que adoremos pues amerita
al Corazón de Dios sin reserva. | 2ª.
Adorarlo. |
| 4. Y por amor y en justicia,
es preciso consagrarnos
a Él que se sacrifica
y es el primero en amarnos. | 3ª.
Consagrarse a Él. |
| 5. Con el coro de los ángeles cantemos
las grandezas del divino Corazón;
en sus alabanzas participemos
para exaltar su gloria con ardor. | 4ª.
Cantar sus
alabanzas. |
| 6. De Él hablemos y prediquemos
sus grandezas y sus encantos,
nuestra queja sin cesar expresemos
porque escaso es su conocimiento. | 5ª.
Publicar esta
devoción. |
| 7. Visitémoslo con frecuencia
por tantos cristianos infieles.
Su Corazón nos lo solicita;
quiere ofrecernos sus bienes. | 6ª.
Visitarlo
en el Stmo.
Sacramento. |

8. Con un corazón puro y leal,
un corazón de ardiente devoción
gustemos el dulzor de su bondad
al recibir la Sagrada Comunión.

7ª.
Comulgar.
9. Nuestras frialdades vencamos
al calor de la zarza ardiente
que es su corazón; acudamos
al tesoro de gracias abundantes.
10. Con gratitud recibamos
sus beneficios inagotables
cuya memoria evocamos
con corazones leales.

8ª.
Agradarle y honrar
sus imágenes.
11. Unámonos, se lo ruego,
para juntos vencer al diablo,
organizados en grupos
de oración y apostolado.

9ª.
Unirse a Él
en sus acciones.
12. En nuestros angustiosos dolores
y en las pruebas más sensibles,
esperamos que los ardores
de su Corazón nos iluminen.

10ª.
Esperar en Él.
13. Para hacer verdadera la esperanza
tenemos que el pecado borrar
y escondernos en sus llagas
que pueden salvarnos del mal.

11ª.
Evitar el pecado y
escondernos en sus
llagas.
14. Él es nuestro modelo de vida,
tomemos sus sentimientos
para seguirle de veras
sus pasos y movimientos.

12ª.
Imitarlo.
15. En la escasez y abundancia,
en la alegría y los enojos,
en lo que se hace y se piensa,
en Él estaremos juntos.

16. Para tener corazones limpios
conforme lo quiere Dios,
para ser hombres justos
llenos de gracia y valor.

13ª.
El fin de esta
devoción.

17. La práctica que más vale,
la más gloriosa al Señor,
al Evangelio la más conforme,
es la reparación de su honor.

14ª.
Reparar su honor.

18. Traten de reparar injurias
hechas al Corazón divino,
a pesar de carne y natura,
a pesar del mundo y maligno.

19. Mientras mil almas carnales
sólo buscan su bien,
busca, alma fiel, a Jesús
sin que nada te logre detener.



CÁNTICO 45

LA ESCRUPULOSA CONVERTIDA

1. Por fin yo veo
que con todos mis escrúpulos
ningún bien hacer puedo
en ellos sigo
acumulando defectos.

O bien:

Vivo sin paz y mi mal se acumula,
mi espíritu desfallece y mi fe se anula.
Adiós desdichados escrúpulos,
malditos escrúpulos, adiós.
Obedezco y amo a Dios,
lo obedezco y lo amo.

2. Cuando quiero avanzar
retrocedo más bien;
voy adelante y atrás
como péndulo al vaivén.
Adiós desdichados escrúpulos,
malditos escrúpulos, adiós.
3. Ya no soy mujer escrupulosa
a todos insoportable;
soy Magdalena amorosa.
Adiós escrúpulos detestables.
Obedezco y amo a Dios,
le obedezco y lo amo.
4. Mi aire triste, de ceño fruncido,
ahuyentaría los lobos;
me asustaría un mosquito.
Adiós escrúpulos espantosos.
Obedezco y amo a Dios,
le obedezco y lo amo.
5. Ahora tengo cara sonriente,
sin turbación ni tristeza;
estoy en paz, contenta siempre.
Adiós escrúpulos...
6. Cuando tenía faltas, torpezas,
por influjo del maligno,
temblaba como perdida.
Adiós escrúpulos...
7. Pero ahora, cuando caigo,
perdón imploro
y con humildad me levanto.
Adiós escrúpulos.
8. Obedecía sólo a mí misma,
teniendo siempre razón,
¡pues era una bestia arisca!
Adiós escrúpulos...

9. Actualmente quisiera no dar
pasos sin precaución;
nada quiero, Padre, me puedes guiar.
Adiós escrúpulos...
10. Si tenía pensamientos malos
que mucho me disgustaban,
ofuscada me creía condenada.
Adiós escrúpulos...
11. Mis pensamientos no me apenan
ni me incitan al placer
al que serena renuncié.
Adiós escrúpulos...
12. El espíritu maligno me imponía
su moda sin placer,
y ante todos incomodaba.
Adiós escrúpulos...
13. Como una niña de pecho,
obedezco con sencillez,
sin rebeldía ni fingimiento.
Adiós escrúpulos...
14. Las naderías terribles me parecían,
una rata era elefante
y hasta el bien en mal volvía.
Adiós escrúpulos...
15. Actualmente vivo confiada
y obro en buena conciencia,
por lo cual estoy segura.
Adiós escrúpulos...
16. A Dios lo veía juez severo
siempre listo a sancionar,
con rayos y cólera en mano.
Adiós escrúpulos...

17. Ahora amo a Dios como Padre
sin que tema ofenderlo:
María es mi dulce Madre.
Adiós escrúpulos...
18. Antes obraba sólo por temor,
casi nunca por amor;
con disgustos y molesto corazón.
Adiós escrúpulos...
19. Ahora, en cambio, el amor me domina;
me conduce noche y día
y me hace pura, libre, divina.
Adiós escrúpulos...
20. Amo por amor la obediencia
y practico la pobreza,
con valor acepto las dolencias.
Adiós escrúpulos...
21. Con amor recorro la campiña
llena de felicidad;
surco el aire, cruzo montañas.
Adiós escrúpulos...
22. Poco se espera de una escrupulosa
para la gloria de Dios;
no es fuerte ni valerosa.
Adiós escrúpulos...
23. Por nada se abate en tinieblas,
porque no tiene amor;
amemos mucho y de veras.
Adiós escrúpulos...
24. Quien vencer quiere el abismo
renuncie a su voluntad
fuente del escrúpulo enemigo.
Adiós escrúpulos...

25. El obediente saldrá victorioso,
estando siempre seguro;
será coronado y glorioso.
Adiós escrúpulos...
26. Preferiría dedicarme al arado
y poder conducir los bueyes
antes que conducir una mujer testaruda.
Adiós escrúpulos...
27. Si le digo: "Quiero que me obedezcas",
me contesta: "No puedo, Padre;
me conozco bien, soy toda malicia".
Adiós escrúpulos...
28. El escrúpulo y la malicia negra
del malvado provienen,
que de uno y otra se ufana.
Adiós escrúpulos...
29. No temamos con miedo servil,
temamos como los niños.
Amando mucho todo tendrá buen fin.
Adiós escrúpulos...
30. Jesús, amado mío, yo te amo,
en lo profundo del corazón,
sobre todas las cosas, por tu amor íntimo.
Adiós escrúpulos...
31. Dilata mi corazón, Virgen María,
por amor al Salvador,
y libra de escrúpulos mi vida.
Adiós desdichados escrúpulos,
malditos escrúpulos, adiós.
Obedezco y amo a Dios,
lo obedezco y lo amo.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 46

EL CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS

1^{er}. CÁNTICO

1. EL AFLIGIDO:
¡Oh! ¡Qué enfermedad!
¡Ah! ¡Cuánta aflicción!
En este lecho de piedad,
¿qué le hice yo al Señor?
2. EL DEMONIO:
Llora, murmura, reniega.
Tu mal es peligroso,
nadie te consuela,
no puedes estar gozoso.
3. EL AMIGO DE DIOS:
¡Cuánto sufres, hermano!
Mas sin enojo soporta;
Dios Padre estará a tu lado,
si tú sufres por su causa.
Oh cruz santa del Calvario,
¿cuánto tiempo durarás?
Oh cruz santa del Calvario,
¿cuánto tiempo durarás?
4. El que sufriendo murmura,
sufre como un demonio,
pues a Dios hace injuria
y ataca su Nombre sabio.
Oh cruz...
5. ¡Oh! ¡Qué hermoso patrimonio
que ganarás para el cielo!
Sufre con ánimo recio
y consérvate muy sereno.
Oh cruz...

6. EL AFLIGIDO:

Tengo dolor de cabeza,
estoy ardiendo de fiebre
como una mísera bestia,
¡oh Dios!, que se resiente.

7. EL DEMONIO:

Nada puedes hacer,
pierdes aquí tu tiempo.
Tu madre y tu esposa, ¿qué?
Tus hijos te están pidiendo.

8a. EL AMIGO DE DIOS:

Es Dios que te mortifica,
pero sólo para probarte;
Él te golpea y castiga,
y todo para salvarte.
Oh cruz...

8b. Todo el trabajo de un año
por excelente que sea,
no vale el mérito diario
del enfermo que en Dios crea.
Oh cruz...

9. Dios cuidará de los tuyos,
si tú sabes soportar:
por sí mismo o por otros
Él los sabrá sustentar.
Oh cruz...

10. EL AFLIGIDO:

¡Ay! Este dolor me agobia.
¡Yo deploro mi suerte!
¡Qué miserable cama!
Bien prefiriera la muerte.

11. EL DEMONIO:

Fíjate. Te abandonan,

como a un miserable perro,
sin darte ayuda ninguna
en tu suplicio de enfermo.

12. EL AMIGO DE DIOS:
Tu infierno ya comenzó,
Dios contigo se ensaña
y tu propia indignación
y tu cólera se agrandan.
Oh cruz...
13. Mira en el Calvario
a Jesús agonizante.
Él será tu Maestro,
quiere a morir enseñarte.
Oh cruz...
14. En el infierno te esperan,
observa bien tu lugar,
y dejarás tu manera
de quejarte y renegar.
Oh cruz...
15. EL AFLIGIDO:
Otros males, todavía;
¡Pero estar siempre enfermo,
ni un santo lo sufriría
con el ánimo sereno!
16. EL DEMONIO:
Para sufrir sin protesta
habría que ser de hierro.
Blasfema, grita, revira
como diablo en el infierno.
17. EL AMIGO DE DIOS:
Tus gritos, tu humor negro,
son pecados reales,
victoria canta el infierno

y tú redoblas tus males.
Oh cruz...

18. El hombre sabio acepta
su cruz a cada momento;
Dios le otorga la gracia
proporcionada a su peso.
Oh cruz...

19. Ten un poco de paciencia
que tus males pasarán,
en cambio tu recompensa
jamás se terminará.
Oh cruz...

20. El sufrimiento complace
la voluntad de Dios
siempre que se recibe
con alegre corazón.
Oh cruz...

21. EL AFLIGIDO:
Mi lecho no vale nada,
nadie se ocupa de mí.
¡Pilla, baja canalla,
me la pagarán, por mi fe!

22. EL DEMONIO:
¡Compadezco tu malestar!
Caldo frío, pan ya duro,
carne que sabe mal;
que se burlan es seguro.

23. EL AMIGO DE DIOS:
¡Qué juramentos! ¡Qué fallas!
¡Tú te figuras abismos!
Tu ángel llorando escapa
y el diablo te oye, riendo.
Oh cruz...

24. El demonio te lo explica,
te hace ver todo al revés
hasta morirte de cólera
contra todos a la vez.
Oh cruz...
25. Si los males te irritan,
ora: ¡que Dios sea bendito!
¡Que la paciencia amerita
paz y sosiego infinito!
Oh cruz...
26. EL AFLIGIDO:
Los cólicos, la gota,
la fiebre, el dolor de muelas,
el lumbago, el asma...
¡tantos males que molestan!
27. EL DEMONIO:
Sí, tus males son extraños,
¡sucumbe bajo la carga!
Tendrías que ser un santo
para sufrirlos en calma.
28. EL AMIGO DE DIOS:
Es propio de la justicia
que un pecador como tú,
todo lleno de malicia,
sufra los golpes de Dios.
29. Dios como Padre flagela,
no como juez severo;
no movido de cólera,
sí con cariño tierno.
Oh cruz...
30. Al sentirte en este lecho
piensa en los sacrificios
que son delicias del cielo
dignas de Jesucristo.

31. EL AFLIGIDO:

¿Cómo obrar? Ya no atino.
De tristeza he de morir;
que me traigan un buen médico,
llamen pronto una enfermera.

32. EL DEMONIO:

Alejen de su puerta
al Padre confesor,
su presencia nada aporta,
sino temor y dolor.

33. EL AMIGO DE DIOS:

¡Cuántos cuidados, ruidos y celo
para curar el cuerpo!
No se hace el menor esfuerzo
por el alma y por el cielo.
Oh cruz...

34. Un enfermo prudente
primero se confiesa
y se prepara a la muerte
con serena conciencia.
Oh cruz...

35. Tú ya cantas victoria
si sufres como se debe,
y llegarás a la gloria
que el Altísimo te tiene.
Oh cruz...

36. ¡Cuántos dolores benéficos
que traen felicidad!
¡Al Amor rindes tributo
si sufres con voluntad!
Oh cruz...

37. EL AFLIGIDO:

Dios mío, yo te adoro
en la bondad de tus juicios,
si me golpeas, te imploro,
¡da tu valor a mi esfuerzo!
Oh cruz...

38. En tu sangre se aneguen
mis males y mis pecados;
y tus caricias alivien
mis tormentos renovados.
Oh cruz santa del Calvario,
¿Cuánto tiempo durarás?



CÁNTICO 47
DESAGRAVIO AL SAGRADO CORAZÓN

1. ¡Oh Corazón de Dios!, siempre adorable,
¡oh Corazón de todos mis amores!,
¡oh Corazón!, digno de amor y loas,
que me amas y regalas tus favores.
2. Aunque yo soy tan pobre y miserable,
y el peor pecador de todo el mundo,
quiero rendir reparación condigna
y ofrecerte mi amor, mi amor profundo.
3. Perdón por los infieles, todos ellos
para ti fueron hechos y creados,
y a pesar de tu amor y tus bondades,
te atacan y resultan condenados.
4. Perdón, perdón por todos los cismáticos,
que han roto tu unidad. Perdón, perdón,
por todos los herejes, ellos niegan
tu verdad e infinita compasión.

5. Perdón, son unos bárbaros, perdón,
perdón por su conducta y osadía,
perdón por sus desprecios y su rabia,
perdón por su crueldad y rebeldía.
6. Perdón, ¡oh Corazón divino!, pues se olvida
tu Corazón en el altar sagrado;
perdón por los impíos que incesantes
tu amor y tu bondad han profanado.
7. Perdón por las terribles insolencias
en esas entrevistas criminales;
perdón, perdón por tanta irreverencia,
que profana el albor de tus altares.
8. Se te hiere y traspasa el Corazón
cosa que el mismo Lucifer no hace;
por tal blasfemia y por perjurios tales,
te doy lo que te agrada y satisface.
9. ¡Ah!, perdona a los malos sacerdotes
y a tus enemigos camuflados,
perdona a los traidores que a millares
te reciben cubiertos de pecados.
10. ¡Ay!, Señor, te rechazan de la vida,
te marchas entre angustias y entre llanto;
¡Ay! se te crucifica... ¡Ojos llorad!,
¡lágrimas manifiesten su quebranto!
11. Perdón por los mediocres y los tibios
que van a dormir ante tu altar
y que por sus pecados y sus manchas
te provocan, Señor, a vomitar.
12. Perdóname, Señor, misericordia,
yo tantas veces me llegué hasta ti,
con extrema tibieza, empecatado
hasta no poder más: ¡piedad de mí!

13. Por esta negligencia refinada,
por mi impreparación e indiferencia
cuando vengo a la santa comunión
y por no recibirte con frecuencia.
14. Mi ingratitud perdona, tú me diste
beneficios y nobles actitudes,
perdona mi descuido y poco empeño
por imitar tus gestos y virtudes.
15. ¡Oh Jesús!, mi Jesús, ¡misericordia!,
ten compasión por todos mis pecados,
que si no me perdonas desde ahora,
me cuento entre los pobres condenados.
16. ¿Podrá tu corazón ser insensible
al Corazón de Cristo despreciado?
¡Oh! No, nunca jamás. Que no es posible
despreciar tanto amor sacrificado.
17. Si un infiel y un pagano te aman tanto,
¿cómo no le amarás, cómo no amas
a este divino Corazón amante
que te quiere abrasar entre sus llamas?
18. Corazón amoroso, a ti me abrazo,
todo me doy a ti, me entrego todo;
si tú me amaste tanto y tanto me amas,
es justo responder del mismo modo.
19. ¡Ay! ¡no tener las lágrimas copiosas
de las gotas del agua de la mar!
¡Cuántos sus armas alzan, ¡ay de mí!
contra ese Corazón al que hay que amar!
20. Pudiera yo correr cielos y tierra,
para gritar en cielo, tierra y mar:
Pecadores, no le hagan más la guerra
a este corazón al que hay que amar.

21. Pudiera yo rendirte mil obsequios,
avanzando con una cuerda al cuello,
reparar las heridas y los golpes,
aunque me digan loco y ruin por ello.
22. ¡Oh Corazón!, pudiera yo ponerte
en todo corazón y humana mente,
y someter a tu poder e imperio
reyes y emperadores juntamente.
23. Sean, al menos, los versos de estas páginas,
por amor, de su amor predicadores,
que logren reparar tantos ultrajes
y brindar gracia y paz a sus lectores.
24. Vayan, rompan el hielo en todas partes;
vayan, doquier destruyan el pecado;
vayan, rindan a Dios sus homenajes,
vayan, que en vano hasta hoy se han ocultado.
25. ¿No podré yo expresar eso que siento,
aquello que por dentro me tortura?
Habla y suaviza mi martirio y pena,
transforma tú en gozo mi amargura.
26. Nuevos predicadores, a porfía,
forja en tu omnipotencia, oh Corazón,
que prediquen tu amor en todas partes
y publiquen tu gracia y tu perdón.
27. Gloria a tu Corazón, oh Jesús mío,
por el Corazón santo de María,
escucha cómo implora y te suplica,
mira cómo te honra noche y día.
28. ¡Oh Corazón Sagrado!, por sus pechos,
por su seno que ha sido tu morada,
perdónanos a tantos infelices
la crueldad en el trato exagerada.

29. Por la llama divina cautivado
 en que tu sacro Corazón rebosa,
 ¡listo! te abro mi pecho y te recibo,
 divino Corazón, entra en mi nada.
30. Por último, excusando mi osadía,
 quítame el corazón tan pecador,
 y no cuente yo más en esta vida
 con otro corazón que el de tu amor.

CÁNTICO 48

LAS RELIGIOSAS DE LA VISITACIÓN

La devoción al Sagrado Corazón adquiere una difusión muy grande en la Iglesia a partir de las revelaciones que tuvo Santa María Margarita de Alacoque en su monasterio Paray-le-Monial, en Francia. Estas revelaciones tuvieron lugar el mismo año del nacimiento de Luis María Grignion de Montfort (1673). La Orden de la Visitación (Las Visitandinas) fueron fundadas por san Francisco de Sales y Santa Juana Francisca de Chantal en 1610.

Muy pronto sus monasterios se difundieron. San Luis María de Montfort encontró a las Visitandinas en Poitiers, en Nantes y en la Rochelle. Este Cántico 48 juntamente con los precedentes (40-44.47) forman un solo conjunto en torno al Sagrado Corazón.

Este Cántico 48 elogia el carisma de la Visitación (1.2.6-8) y el espíritu de su fundador (3-5); exhorta a las religiosas a estar orgullosas del don recibido y a permanecer fieles al deber de vivir y hacer vivir los tesoros del Corazón de Cristo (9-14). Finalmente explica el alcance de este cántico (15-17). La última estrofa (18) es atribuida a las mismas religiosas.⁴

4 Cf. S. LUIGI MARIA DA MONTFORT, *Opere*, 2, Cántici, Edizioni Monfortane, Roma, 2002, pp. 356 y 402.

1. Muy santas y escogidas religiosas,
no puedo ni nombrarlas en mis versos,
que al tener para amar tal Corazón,
tan felices y hermosas las encuentro.
2. Por herencia Jesús quiso elegir las,
en Uds. ha puesto su palacio,
son su porción y su heredad sagrada,
un regalo que a todos no se ha dado.
3. De lo alto de la Cruz en el Calvario,
por medio de María ha descendido,
para perderse en él eternamente,
al corazón del santo Fundador.
4. Su Fundador caritativo y santo,
además de doctor tierno y amante,
a fin de que en sus llamas se incendiaran
les dio este Corazón santo y amable.
5. El autor no es Francisco solamente,
de esa Regla que encanta al corazón,
lo es la dulzura humilde e inocente,
sin orgullo, soberbia ni rigor.
6. Es para Uds. infinita gloria
que el Corazón del celestial Cordero
en sus almas amante haya querido
poner su cuna y trasladar su cielo.
7. Para crecer, para aumentar Él quiso,
nacer humilde en medio de Uds.:
háganlo, entonces, conocer de todos,
hagan brillar su amor y sus mercedes.
8. Entre Uds. colocó su asilo,
despedido de tantos corazones;
aquí entre Uds. puso su morada,
ardan, pues, en su llama y sus ardores.

9. Dios les hizo en su amor depositarias
de tan santo y dulcísimo tesoro,
a Uds. compete, amadas Madres,
negociar con talentos tan preciosos.
10. Como, gracias a Dios, cumplen su oficio,
no tengo yo que hacer ningún reproche;
traten, pues, de vivir y ser más fieles,
únanse más a Él y sean mejores.
11. Entre Jesús, Francisco y Agustín
y sus tres corazones busquen sitio;
y que Jesús, colmado de favores,
dé fuerza y unifique en su servicio.
12. Ahora les presento mis canciones
a Uds. en Cristo unificadas,
si esta ofrenda les place, es excelente,
será por ir a todas dedicada.
13. Y si algún corazón en su malicia
en la comunidad vivir no quiere,
por semejante monstruo de maldad,
mi sacrificio nunca ofreceré.
14. Que si ha perdido el centro de su vida,
lejos del tierno Corazón amado,
entre en Él lo más pronto por la herida
que cruel abrió el amor en su costado.
15. No, no se preocupen por mi rima,
mediten sí mis cantos y mis versos,
aprecien su sentido soberano,
cámbienlos en dulcísimos conciertos.
16. Si mis versos resultan poca cosa,
échenme a mí la culpa solamente,
pero nunca me acusen de la falta
de fe, que en su vivir quizás se advierte.

17. Si mis versos resultan constructivos,
denle gloria al Altísimo, y consigan
que den fruto sabroso en todas partes,
y que suplan Uds. mi miseria.
18. ¡Qué sabio debe ser un sacerdote!
¡Lo será, si lo imploran sin descanso!
El Corazón de Cristo se lo exige:
¡alcáncenme ese don y ese regalo!
Amén.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 49
NUESTRA OFRENDA A MARÍA
Y LA DE JESÚS A SU PADRE
POR LAS MANOS DE MARÍA

1. Hoy todos te ofrecemos,
santa Virgen María,
todo, todo lo nuestro,
hasta la propia vida.
Mira, extiende tu imperio
en esta tu morada,
donde después de Dios
serás la Soberana.
2. Mira a tu amado Hijo,
¡oh Padre de las luces!,
escucha sus gemidos
y sus plegarias dulces.
Aquí te lo ofrecemos
por manos de María:
cálmate que tu Hijo
te da gloria infinita.

3. ¡Oh Dios!, vengo a ofrecerte
por manos de María:
yo me inmolo por todos
como hostia elegida;
mira mi cuerpo y sangre,
mira a mi Madre amada...
Si quieres, Padre mío,
sacrifica y consagra.

CÁNTICO 50

LAS PERFECCIONES DIVINAS

1. ¡Adoremos hoy y siempre
al Señor en su bondad!
¡Bendigamos su clemencia,
publiquemos su dulzura
y exaltemos su poder!
Adoremos hoy y siempre
al Señor en lo que es.
2. Bueno por naturaleza,
suave, sin rigor alguno;
bellísimo, sin fealdad;
inmenso e ilimitado.
Adoremos...
3. Dios no tiene semejante:
sea que perdone o castigue,
sea que edifique o destruya:
siempre es bondad y perdón.
Adoremos...
4. Es la misma santidad,
es justo cuando castiga,
es benigno en sus favores
y tierno con quien lo ama.
Adoremos...

5. Presente por su poder
se encuentra en todo lugar;
en la tierra y en los cielos
todo canta su presencia.
Adoremos...
6. Cuando se encuentra irritado,
¡qué tremendo es su furor!
Pero es tan sólo en sí mismo
bondad, paternal amor.
Adoremos...
7. Su ser es más elevado
que los montes y los cielos
y más amplio y más profundo
que los abismos del mar.
Adoremos...
8. ¡Oh! ¡Cuán inmensa es su gloria!
Los más altos serafines,
el cielo y todos los santos
tiemblan en presencia de Él.
Adoremos...
9. ¡Qué digno de adoración!
¡Qué poder e independencia!
¡Qué santo y grande a la vez!
En fin, es el Inefable.
Adoremos...
10. ¡Qué celestial Soberano!
Ha existido desde siempre,
y en toda la eternidad
no dejará de existir.
Adoremos...

DIOS SÓLO

CÁNTICO 51

GLORIA A DIOS EN SUS OBRAS

1. ¡Exaltemos hoy y siempre
al Señor en sus acciones!
Con una sola palabra
creó el mundo de la nada:
los cielos y el firmamento,
todo de uno al otro polo.
¡Exaltemos hoy y siempre
al Señor en sus acciones!
2. Todo subsiste por Él,
todo le está sometido;
ni todos sus adversarios
se le pueden resistir.
Exaltemos...
3. Su providencia amorosa
con firmeza traza y deshace;
todo lo guía sabiamente,
aunque ninguno lo ve.
Exaltemos...
4. Todo lo crea y lo dispone,
hasta el mosquito del río,
y conoce claramente
todo objeto y todo ser.
Exaltemos...
5. Dios construye las ciudades
puebla de aves el espacio
y de animales la tierra
incluyendo hasta el reptil.
Exaltemos...
6. Su brazo forja los rayos
y el trueno que atruena el aire,

las tempestades marinas
y el polvo de los caminos.
Exaltemos...

7. El que un gusano se mueva
le cuesta tanto trabajo
como poner en los mares
la ballena a retozar.
Exaltemos...

8. Mantiene a todos los hombres
y sostiene el firmamento,
con facilidad tan grande
como al menor de los átomos.
Exaltemos...

9. Sin acepción de personas,
gusta perdonar a todos,
ayudar es su consuelo;
sólo es feliz cuando da.
Exaltemos...

10. Da siempre con abundancia,
pero nunca se empobrece,
y si retarda el castigo,
no es por falta de poder.
Exaltemos...

11. Con la presteza del rayo
el Dios justo y vengador
aplasta a los gobernantes
como a un gusano vil.
Exaltemos...

12. Su majestad soberana
ante la cual yo me encuentro
y que me debe juzgar
me hace temblar de temor.
Exaltemos...

13. Busca entre el polvo humillados
a los pobres inocentes
para hacerlos poderosos
y coronarlos de luz.
Exaltemos...

14. Muestra en el cielo su gloria;
en la tierra, su dulzura;
su rigor, en el infierno;
su triunfo, en todo lugar.
Exaltemos...

DIOS SÓLO

CÁNTICO 52

LAS ALABANZAS A DIOS POR SUS BENEFICIOS

1. Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.
Benedicid, ángeles santos,
celebrad su majestad,
alabanzas sin medida,
a su amor y su bondad.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

2. ¡Qué Padre tan bondadoso!
¡Cómo por nosotros vela!
Y a pesar de nuestras fallas,
nos soporta y nos consuela.
Bendigamos, etc.

3. Como pastor del rebaño,
fiel y amante en su dolor,
busca a la oveja perdida
y la acoge con amor.
Bendigamos, etc.

4. Cual triunfador valeroso
rompió todas mis cadenas;
y, cual Salvador amable,
acalló todas mis penas.
Bendigamos, etc.
5. Como médico excelente
curó los males de mi alma
y cual amo compasivo
me ha brindado dicha y calma.
Bendigamos, etc.
6. En mi cuerpo y corazón
ha colocado su templo:
y allí es donde su grandeza
requiero, adoro y contemplo.
Bendigamos, etc.
7. Que todo adore por mí
a este Dios tan amoroso;
Él me ofrece cada día
más consuelos y más gozo.
Benedicid, etc.
8. Él es mi Padre amantísimo,
¡cuánto amor y qué cuidado!
A pesar de mis deslices,
siempre me tiene a su lado.
Bendigamos, etc.
9. En su bondad me tolera,
me enseña con su luz viva,
me extasía en su belleza
y con su amor me cautiva.
Bendigamos, etc.
10. Su dulzura me acaricia
y me sana con su amor;

con su caridad me impulsa,
y me da fuerza y valor.
Bendigamos, etc.

11. Es Dios sólo mi ternura;
Es Dios sólo mi sostén;
Es Dios sólo mi riqueza;
Es Dios sólo dicha y bien.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

CÁNTICO 53

CÁNTICO DE LA TARDE

Por siempre bendigamos
a Dios en sus beneficios;
¡a tan bondadoso Padre
que nos cuida con cariño!
El nos conserva,
nos soporta,
nos enseña,
nos perdona,
no obstante nuestra miseria.

CÁNTICO 54

EL ENAMORADO DE JESÚS

1^{er}. C.

1. Jesús es mi Amado,
Jesús es mi tesoro,
noche y día lo repito,
Jesús es el amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

2. Ven, alma mía, ven,
el gozo verdadero
amar a Jesús es,
el único sendero
del Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
3. Hablemos de Jesús
sin atender sus críticas
en lugares escondidos
y en las plazas públicas.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
4. Sus virtudes publiquemos
y exaltemos sus conquistas
celebrando juntos
sus solemnes fiestas.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
5. A tiempo y a destiempo
a los hombres y a los ángeles,
a locos y prudentes,
llevemos el mensaje del Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
6. Miembros de mi cuerpo,
el santo amor apremia;
con alegres movimientos
a Jesús amen sin tregua.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.



7. A Jesús ama, corazón,
busca siempre su gloria
de dulce vencedor
y canta la victoria
del Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
8. Ciérrense mis ojos
a todo ser visible;
déjenlo a los locos,
vean sólo al Invisible.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
9. Absténganse, oídos,
de todas las noticias;
que corran los creídos
en pos de bagatelas.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
10. En honor al Salvador
pregona, lengua mía,
su gloria y su loor
con bellas melodías
de Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
11. Ocúpense mis manos
en obras y quehaceres
que llenen a mi santo
esposo de placeres.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

12. Mis pies te busquen,
belleza soberana;
de prisa encuentren
remedios a mis ansias
de Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
13. En fin, que el corazón
entone siempre un cántico
a Jesús mi Vencedor
y mi Amado único.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
14. Jesús es el Amor
constante de mi vida;
María es el Amor
que amo noche y día.



DIOS SÓLO COMPAÑÍA DE MARÍA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

CÁNTICO 55
EL ENAMORADO DE JESÚS
2º C.

15. ¿Quién eres, Jesús mío?
Nadie decirlo puede;
el espíritu está vencido,
los ángeles enmudecen.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

16. Desde toda eternidad
su nombre se sabía
como suprema verdad:
la eterna Sabiduría.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
17. La suprema Belleza,
la Luz de fuego eterno,
la Bondad suprema,
con el Padre,
Dios verdadero.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
18. En María fue engendrado;
con su nuevo nombre:
Jesús Verbo Encarnado,
o bien: Hijo del Hombre.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
19. ¿Quién es pues Jesucristo?
es el Dios de las Virtudes,
es el Dios de los Ejércitos,
es el Rey de Reyes.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.
20. El Señor de los Señores,
que da el poder a todos,
el Juez de Emperadores
que les otorga sus tronos.
El Amor.

Jesús es el Amor
que amo noche y día.

21. Mi Jesús es tan bello,
es la misma hermosura,
es un manso cordero
de exquisita dulzura.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

22. Él es el Omnipotente.
Su poder es su deseo.
Todo absolutamente
se somete a su imperio.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

23. Yo condeno sin reserva
la prudencia mundana,
pues Jesús es la Eterna
Sabiduría Encarnada.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

24. Es mi Médico benigno,
es mi Dueño adorable,
es mi Esposo divino,
es mi Amigo entrañable.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

25. Es el tesoro infinito
de todas las riquezas.
En Él solo confío
mi sueño y mis esperas.

El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

26. Viviendo Jesús en mí
no puedo guardar silencio,
pues con Él soy también
Rey de la tierra y el cielo.
El Amor.
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

27. Mortales, digan conmigo:
te amo, Jesús amado;
o contra todos yo digo:
¡anatema quien ha negado
al amor!
Jesús es el Amor
que amo noche y día.

28. Sólo a Jesús yo amo,
y lo amo con María;
de otro amor yo no hablo,
pues sólo tengo en mi vida
el Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
El Amor.
María es el Amor
que amo noche y día

DIOS SÓLO

CÁNTICO 56
EL ENAMORADO DE JESÚS
3^{er}. C.

29. Cállate, mundo engañoso,
con mis pies piso tu gloria;
Jesús es el Rey poderoso
que me lleva a la victoria
del Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

30. Lejos los bienes del mundo,
mi reino es el corazón,
Jesús reina en mi cuerpo
que embalsama con el don
del Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

31. Saber ya más no quiero
de las grandezas del mundo;
sólo en Jesús encuentro
el cielo, la tierra, el rumbo
del Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

32. Tampoco quiero escuchar
a los terrenales sabios;
saber quiero nada más
a Jesús en el Calvario
del Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

33. Él en mí tiene un santuario
en lo profundo de mi alma
y allí como en un sagrario
yo le amo y Él me ama.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
34. Me importa poco por tanto
que yo viva o que muera,
con tal que su fuego santo
del amor me consuma.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
35. En su Nombre yo encuentro
un arma muy poderosa
para vencer al demonio
y a los hombres que me acosan.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
36. En su coloquio disfruto
una dulzura inmensa
que ciertamente es el fruto
de la divina experiencia.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
37. Alma, aquí me tienes,
dice en la intimidad,
esposa mía, si me quieres,
ámame siempre más.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

38. A mi vez, le digo yo:
Jesús mío, yo soy tuyo,
Tú eres todo mi Amor,
por ti, otro amor excluyo.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

39. Placeres, dinero, honor:
ya he renunciado a todo
por tener en mi corazón
a Jesús y María solos.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.

40. Viva Jesús en mi corazón,
viva María en su compañía,
no quiero saber de otro amor
que el gran Amor de mi vida.
El Amor.
Jesús es el Amor
de mi corazón.
Igual Amor es María
para mí noche y día.



OCTAVA DE VILLANCICOS

CÁNTICO 57 VILLANCICO DE LOS ÁNGELES

1. El Dios Excelso e Incomprensible,
el Dios Eterno y Omnipotente,
nos ha nacido en el portal.
¿Cómo es posible?
El Eterno tiene un día,
el Verbo se hace silencio
y el Omnipotente un Niño.
Demos gracias, adoremos,
con cánticos y alabanzas,
démosle gracias a Dios,
porque Dios es sólo un Niño.
2. Por los mortales viene a encarnarse,
para brindarnos dicha y consuelo;
démosle también nosotros
cuanto somos y tenemos.
Depongámosle nuestras glorias
cantando con tierna voz:
tuyos son nuestros haberes,
reina, pues, sobre nosotros;
por ti solo triunfaremos,
dulce Jesús del portal.
3. ¡Oh serafines!, entre sus llamas,
cantar queremos al Dios del cielo,
y aquí, en la tierra paz y ventura
al hombre justo.
¡Oh Hijo de Dios!, ¡oh Sapiencia eterna!,
gloria y honor a tu santo nombre.
Te cantamos y adoramos,
dichosos te bendecimos,
adoración te rendimos,
presente en carne mortal.

4. Pobres pastores, comparsa fiel,
mezclen sus voces con nuestros coros,
Dios ha nacido para nosotros. ¡Buena Noticia!
Busquen al dulce y santo Cordero,
que para todos quiso nacer.
Él nos espera, vayamos,
que a pesar de ser tan grande,
nos aguarda como niño
sobre el heno del portal.
5. Este es un día de gozo y fiesta,
pues el Dios mismo del alto cielo
quiso a nosotros asemejarse,
como mortal.
Vamos a verlo y a adorarlo
y a bendecirlo por tanto amor:
Hagamos corte de honor,
a Jesús, Dios del amor,
hagamos corte de honor,
que es nuestro Dios y Señor.
6. Santa María, Madre divina,
¡cómo admiramos tu inmensa suerte!
Tú que pudiste a tu Salvador,
brindar la vida;
con tu pureza y regia humildad
has cautivado al mismo Dios.
¡Oh Corazón tan amado!,
que se entregó por amor,
y por amor se ha encarnado.
¡Publiquemos tan gran don!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 58

VILLANCICO DE LOS PASTORES

1. LOS PASTORES:
¿De dónde, pastores, son tales conciertos?
Son coros del cielo al Dios que ha nacido,
este es el motivo de tanto alborozo.
Pastores, pastores, ¿por qué tardan tanto?
Busquemos de prisa al Niño Emmanuel.
2. Los ángeles dicen que ha nacido cerca,
que aunque es rey del cielo nació en un pesebre,
parece increíble... pero vamos pronto,
créanme, pastores, está allí en Belén.
3. Llevémosle frutas o un manso cordero,
démosle las gracias, porque por nosotros
quiso hacerse niño... Vamos a ofrecerle
al Dios que nos salva todo lo mejor.
4. Salud, Niño amado, ¡bienvenido seas!
A honrarte venimos los pobres del campo,
con rudos presentes y austeros acentos,
perdona la audacia que inspira el amor.
5. JESÚS:
Pastores, bienvenidos, ustedes los primeros,
les reciben los ángeles, porque en su sencillez
causan mis complacencias, vengan, vengan a verme,
acérquense tranquilos, porque yo soy su rey.
6. LOS PASTORES:
¿Qué pretendes, ¡oh rey soberano!?,
¿por qué nacer quieres en mísero establo? ,
¿por qué te haces pobre, sencillo y humilde?
Esto nos sorprende, ¿quién puede entender?

7. JESÚS:

Pastores, yo tan sólo como rey poderoso,
podía nacer en rico y cómodo palacio;
mas para enriquecerla elegí la pobreza,
para volverla moda, preferí la humildad.

8. LOS PASTORES:

Creíamos que fuera muy de otra manera,
mas hoy nos instruye tu sabiduría,
pobreza es tener, ruindad es grandeza;
pastores, ¡qué dicha! ser como el Señor.

9. Pastores, ¡qué bello es el Niño! y ¡qué bueno
quedarnos por siempre al pie del portal!
Allí gustaremos los santos placeres
de verlo con gusto y colmar los deseos.

10. Cantemos a coros: ¡Bendita mil veces,
oh Virgen María!, nos das vida eterna
al darnos el fruto bendito de vida.
Permítenos, Madre, quedarnos aquí.

11. JESÚS:

Pastores, no se vayan, quédense cuanto quieran,
ustedes son mi gozo, regálenme sus almas,
es el mejor presente, y el honor más colmado
amarme con ternura por una eternidad.

12. LOS PASTORES:

Aquí están las almas, faltas de virtudes:
llénalas de gracias, Jesús, por favor,
para que en tu honor podamos cantarte,
reina noche y día, Jesús, por amor.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 59

VILLANCICO DE LOS NIÑOS

1. VOZ DE LOS NIÑOS:
Niños, me contaron que Dios ha nacido,
síguenme, amiguitos, a ver al Señor.
¡Vamos de carrera, vamos sin tardar!
2. Vamos, amiguitos, a besar su cuna...
y, aunque balbuciendo, cantemos su gloria:
¡Señor, buenos días! ¡Cómo estás, Señor?
3. Queremos honrarte, ¡oh Rey de los cielos!;
recibe los votos de nuestra niñez,
en ellos ponemos amor y alabanzas.
4. ¿Qué es lo que te trae, Jesús, al pesebre?
¿Y por qué te has hecho pobre y miserable?
Todos te cantamos: ¡Ven a nuestras almas!
5. Te damos albergue a ti y a tu Madre,
mientras te servimos con todas las fuerzas;
estarás contento, sin faltarte nada.

VOZ DE JESÚS:

6. Aunque yo soy Dios, amo la indigencia,
amo los desprecios, amo el sufrimiento:
por ellos opté y así me siento bien.
7. Amiguitos míos, su humilde homenaje
recibirá el premio que bien se merece;
soy omnipotente, aunque soy un niño.
8. En mí hallan, amigos, su propia niñez:
que yo vea en ustedes brillar la inocencia,
con la sencillez y la caridad.

9. Preparen sus almas, que son mi morada,
donde mi grandeza se complace siempre,
pues son el regalo e incienso mejor.

VOZ DE LOS NIÑOS:

10. Toma, ¡oh Rey del cielo!, nuestras almas niñas;
reina, ¡oh Dios!, en ellas con tu poderío;
pues queremos darte cuanto poseemos.
11. ¡Qué hermoso, amiguitos, quedarnos aquí!
Angelito lindo, ¡cómo eres de amable!
Divino Cordero, ¡qué bueno eres tú!
12. Desde hoy ya no quiero que otros me acaricien:
he encontrado a Cristo, lleno de ternura.
¡Cómo es de benigno, divino y amable!
13. Antes de alejarnos, Hermano querido,
¡bendícenos junto con tu dulce Madre!
Adiós, ¡oh Jesús! Adiós, ¡oh María!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 60

VILLANCICO DE LOS REYES

1. Grandes reyes, ¿han visto tan bello astro en el cielo?
¡Qué nuevo y misterioso se muestra su fulgor!
Anuncia que ha nacido el Salvador del mundo,
corramos a adorar a Cristo Redentor.
2. ¡En marcha! Dejen todo, sin perder un momento,
sin volverlo a pensar ni seguir razonando,
¿Sienten que hay nuevo aroma de cielo en nuestros campos?
Es la voz de Dios mismo que llama con amor.

3. Sigamos sin temores la antorcha rutilante,
al Dios recién nacido busquemos con afán,
si ha venido de lejos mostrando que nos ama,
corramos a Él de lejos mostrando nuestro amor.
4. El astro se detiene. ¿Aquí en este lugar?
¿Aquí puede nacer el verdadero Dios?
¡No puede ser!, repito, ¡no puede ser, no puede!
Pero entremos con fe en este pobre establo.
5. ¡Es verdad! Aquí yace el Niño a quien buscamos.
Aquí está nuestro Dios. ¡Bajemos! ¡Detengámonos!
Postrémonos humildes ante su tierna infancia,
con respeto, silencio y desbordado amor.
6. JESÚS:
Ustedes se han impuesto por mí muchos dolores,
admiro, admiro mucho su fe y dedicación,
levántense y acérquense, les ruego, sin demora,
vengan que les abrace con mi infinito amor.
7. LOS REYES:
¡Oh Niño!, buenos días, ¡potente Rey de reyes!
a tus sagradas leyes queremos someternos,
adoramos rendidos tu eterna omnipotencia
en tan modesto aspecto y en tan humilde estado.
8. Cual rey omnipotente, toma Señor el oro,
el incienso recibe como Dios verdadero,
y como mortal que eres, acepta nuestra mirra:
ponemos a tus plantas coronas y esplendor.
9. JESÚS:
Acepto los presentes, recibo el homenaje,
permítanme colmarlos también de bendiciones,
a ustedes ofrezco mis mayores larguezas,
y les brindo en derroche mis caricias y amor.

10. LOS REYES:

¿Pueden sentir ustedes la inefable dulzura
que se ensancha y difunde cerca al dulce Jesús?
No tienen nuestras cortes ni suntuosos palacios
los placeres y dichas del portal de Belén.

11. Adoremos rendidos a este dulce Cordero,
postrémonos humildes a los pies del pesebre;
es un Niño indefenso, mas se muestra adorable,
vive en abyecto estado, pero es digno de amor.

12. Madre del amor puro que doquiera te alaben,
porque al Hijo de Dios en tu amor nos has dado,
porque tú diste a luz a la Luz de los cielos,
le diste el ser a Dios y la vida al Señor.

13. Tus ejemplos, ¡oh Niño!, muestran con evidencia
que hallamos la grandeza cuando nos humillamos,
que en la indigencia vemos tesoros y riquezas
y la dicha consiste en sufrir por amor.

14. Conquistas nuestras almas con tu humildad divina,
tú, Jesús, nos cautivas con tu excelsa pobreza;
triumfa sobre nosotros con augusta victoria,
bendícenos ahora, por tu Madre, Señor.

15. Dado que no podemos quedarnos largo tiempo,
ni contemplar tus rasgos tan dulces y atrayentes,
tu bendición imparte para emprender el viaje
y planta tu morada en nuestro corazón.

16. JESÚS:

Partan, amigos míos, bajo mi protección:
prediquen por doquiera la gloria de mi nombre;
crean en mí y alcancen que todo el mundo crea
y serán grandes reyes en mi eterna heredad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 61

VILLANCICO DE LAS ALMAS PIADOSAS

1. ¿Ven a tan tierno Niño en el pobre portal?
Es el Omnipotente, es el Dios verdadero,
el Señor soberano, Rey de reyes e imperios,
Señor de cielo y tierra y Dios de los ejércitos.
2. Hoy aquí en el pesebre nos habla en su silencio,
y todo habla de Él en su divina infancia;
en su pobreza oímos hablar su amor extremo,
todo grita: “¡Mirad, mirad cuánto nos ama!”
3. La mula y el buey juntos, el establo y los lienzos,
como nuevos cantores proclaman su alabanza;
amen a este rey Niño, gritan con tierno acento,
tengan una fe inmensa para poder oírlo.
4. ¡Qué hermoso es ver al Niño en brazos de María!
¡Verlo aferrarse a ella con tan tierno ademán!,
besarla tiernamente, agarrarla, abrazarla.
Su sonrisa y semblante forman todo su encanto.
5. ¡Qué gran rey el del cielo!, ¡qué adorable se muestra!
¡Hoy parece pequeño, pero es siempre adorable!
¡Qué de encantos despliega su semblante divino!
¡Y cómo hablan sus ojos en callado lenguaje!
6. Predica la inocencia y la humildad predica;
predica amor, predica; predica el sufrimiento.
¡Qué elocuencia la suya!, ¡Qué sublime su ejemplo!
¡Cómo impacta y cautiva a quien lo ama y contempla!
7. ¿Quién comprende los ruegos que dirige a su Padre,
pues se ha hecho pequeño por calmar su furor?
Hoy para tributarle una gloria infinita,
sólo se muestra a todos como víctima santa.

8. Contempla a tu Hijo amado, ¡oh Padre de las luces!,
escucha sus gemidos, escucha sus plegarias,
te habla en su silencio, te implora con su llanto,
cálmate al ver su estado, depone tu furor.
9. ¡Oh Jesús!, tus proyectos al nacer en Belén
son de hallar en mi vida agradable morada.
Ven, pues, y mora en mí con tu gloria infinita,
y que un Niño me venza, ¡qué sublime victoria!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 62

VILLANCICO DE LAS ALMAS APOSTÓLICAS

1. Gran Dios, a este sitio bajas del alto cielo,
vienes a revelarnos cómo alcanzar la dicha;
pero ninguno quiere aprender tus lecciones.
¡Qué! ¿Todos te abandonan? ¡Perdón, Señor, perdón!
2. ¡Oh Jesús adorable! rindo a tu majestad
reparación sagrada por todo pecador.
¡Oh Niño de dulzuras!, permíteme ir corriendo
a gritar por doquiera que te vengan a hablar.
3. Avaro, sólo piensas en bienes y dineros,
vives en la abundancia y no te falta nada;
hoy este amable Niño viene con su pobreza
en este humilde establo tu dureza a impactar.
4. Tú, orgullosa creatura, ven tu escollo a encontrar:
cuando este Sol divino vela y cubre sus rayos;
¿podrás tú pavonearte y alzarte sobre todos,
cuando el Rey de los cielos quiso al mundo bajar?

5. Ven, mundano, contempla, a este Niño también,
tu vida y tus acciones quieren negar su amor,
mientras Jesús padece y contenta sus anhelos,
tú en la abundancia sueltas la rienda a tu placer.
6. Los príncipes del mundo viven en sus palacios,
todo abunda en sus casas, tienen siervos y esclavos;
el portal es morada del Señor de señores,
que carece de todo, hasta de un servidor.
7. ¡Oh cristianos mediocres!, ¿por qué ustedes se apegan
a tantas bagatelas que tendrán que dejar?
Vengan que hay en el Niño de este humilde pesebre,
eterna bienandanza y placeres de verdad.
8. Con mis labios les dice que les quiere amar mucho,
que lo que les concierne le toca a Él mucho más.
¿Sufren miseria acaso? Él les sacará de ella.
Si algún mal les aqueja, Él les viene a sanar.
9. Es tan caritativo que es todo para todos,
es un Amo adorable y un castísimo Esposo,
es ternísimo amigo y médico excelente;
vamos, pues, sin demora, démosle todo a Él.

CÁNTICO 63

VILLANCICO DE LOS HIJOS DE MARÍA

1. ¡Oh hijos de María!, bendecid al Señor
por la gracia y dulzura que en ella derramó:
María ha dado a luz al Señor soberano.
A visitar corramos y dar gloria y honor
a tan excelsa Madre.

2. Virgen maravillosa, prodigio de bondad,
feliz Madre del Verbo, bendecida por Dios;
nuestra dicha es inmensa, tú nos diste la vida,
rompes nuestras cadenas y nos das dicha y bien;
¡el Señor te bendiga!
3. Por fin, las profecías del Viejo Testamento
vienen a realizarse cuando tú das a luz.
Por ti recibe el cielo nuevo esplendor; tú aplastas
la cabeza al demonio y obtienes el perdón
al pecador infiel.
4. Lograste sin batallas, con tu consentimiento,
lo que toda la tierra buscaba con afán.
¡Bendita por tu fe! ¡Gloria, honor y alabanza!
Gracias a que has creído el saludo del ángel,
nos nació el Salvador.
5. Eres encantadora en tu santa pureza;
eres la poderosa en tu inmensa humildad.
A Dios has conquistado y al mundo lo has traído;
tu belleza divina lo obligó a hacerse hombre;
no pudo resistirte.
6. Por ti, Reina del cielo, bajó Dios a la tierra
y hasta el cielo se exalta nuestra naturaleza.
¡Portentoso milagro! ¡Dios se hace hermano nuestro!
¡Formas a tu Creador, al Salvador engendras,
que es tu Padre y Señor!
7. Este excelso Monarca se mostró poderoso
haciendo de ti misma su gran obra maestra;
en ti todo es misterio, misterio y maravilla:
das a luz sin dolor y engendras con la gloria
de ser virgen y madre.
8. Jesús ama el pesebre, pero más te ama a ti;
¡su lecho y su morada, Madre, es tu corazón!
Y tu pecho es su trono más plácido y radiante,

donde muestra su gloria y perdona y redime
y derrama sus dones.

9. Deliciosa ternura, placentera sonrisa,
celestiales caricias las que el Niño te ofrece.
¡Qué dichoso tu seno, oh Virgen fiel y pura!,
pues pudo contener, llevar y dar sustento
a la Sapiencia eterna.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 64

VILLANCICO DE LAS ALMAS ESPIRITUALES

1. Dios para salvar al hombre
halla un secreto admirable:
se convierte en lo que somos,
para hacernos lo que Él es.
2. El Altísimo desciende
para elevarnos al cielo,
viene hasta nuestra bajeza,
nos da su gloria y honor.
3. Se hace humilde e impotente
y nos da su omnipotencia,
se hace débil, se hace niño
y nos da la eternidad.
4. Para colmarnos de bienes,
su majestad se empobrece;
para mostrar su ternura,
se empequeñece el Señor.
5. Por romper nuestras cadenas,
Él se deja encadenar,
y carga con nuestras penas,
para darnos paz y bien.

6. Con un amor infinito
se hace nuestro semejante,
es justo y es razonable
asemejarnos a Él.
7. Traigan flores y diademas
para honrar a Jesucristo,
que Él abandona las suyas
y nos viene a coronar.
8. Démosle más bien el alma,
que es el mejor ornamento;
sean nuestras almas morada
y refugio de su amor.
9. Vamos, vamos al pesebre,
a besar sus tiernos pies,
y decirle: Dulce Niño,
reina en nosotros, Señor.
10. Es la hora y es el momento,
de tomar los corazones;
pon en ellos tu morada,
¡oh amable triunfador!
11. Y ¡bendita tú, María!,
causa de felicidad,
al darnos al Salvador,
la misma vida nos das.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 65 VILLANCICO

1. Un Señor Dios soberano
yace aquí recién nacido;
hoy desde el portal nos rige,
tenemos un nuevo rey.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
corramos a adorarlo de rodillas.
2. Y también todos los ángeles
con cantares de alabanza
y de alegres melodías
estremecen cielo y tierra.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
corramos a adorarlo de rodillas.
3. Todo el mundo lo conoce
como Dios Verbo encarnado;
es el Hijo del Dios vivo,
encarnado aquí en la tierra.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
corramos a adorarlo de rodillas.
4. Corramos alborozados,
es la Sapiencia divina,
cuya dulzura infinita
viene a ganarnos el alma.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
corramos a adorarlo de rodillas.
5. Que toda creatura entone
y en todo el orbe resuene
que nuestro Dios se ha encarnado,
por sacarnos del infierno.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
es Dios y nacer quiso por salvarnos.

6. Reposa sobre la paja,
sin dineros ni vestidos,
cual pobre y humilde Niño,
en Belén, a media noche.
Aprisa, aprisa, nos vamos:
es Dios y nacer quiso para todos.
7. Vengo y admiro y adoro
al Niño recién nacido:
y en sus suspiros descubro
que nos quiere conquistar.
Aprisa, aprisa, nos vamos,
que a todos quiere enseñarnos.
8. Lo que pide, óigase bien,
no es dinero ni solaz,
sino un alma bien dispuesta
que lo quiera recibir.
Aprisa, aprisa, entreguemos
un corazón amante al Salvador.
9. Él es Luz de Luz divina
y yace en la oscuridad:
quien desborda el universo,
yace en la cautividad.
Aprisa, aprisa, entreguemos
un corazón ferviente al Salvador.
10. El Señor Omnipotente
yace esclavo en la impotencia,
el que es luz de los espacios
reposa en la oscuridad.
Aprisa, aprisa, entreguemos
un corazón humilde al Salvador.
11. El establo es un palacio
y es riqueza tu pobreza;
Retírate, mundo, apártate,

si al pesebre no me sigues.
Aprisa, mundo, retírate,
O ven a rendir culto al Salvador.

12. ¡Oh María!, toda llena
de amor, gracia y hermosura:
¡oh María!, toda llena
de pureza y santidad.
Aprisa, aprisa, toma mi alma
y entrégala a Jesús mi Salvador.

13. Virgen Madre, te venero,
Madre virgen, te bendigo,
y junto con tu Hijo amado,
canto tu maternidad.
Aprisa, aprisa, toma mi alma
y entrégala a Jesús mi Redentor.

14. Que todos rindan tributo,
chicos, grandes, sabios, necios,
letrados y analfabetas,
vengan a Él con homenajes:
Denle, denle el corazón,
el corazón amante al Salvador.

15. Denle cetros y coronas,
denle tronos y diademas,
porque es un Rey soberano
el que yace en el portal.
Denle, denle el corazón,
que es lo mejor para este Salvador.

16. Yo lo beso con cariño,
yo lo mimo y lo acaricio,
y lo admiro embelesado
sin cansarme de mirarlo.
Pronto, pronto, ¡oh Salvador!,
llévate por siempre mi corazón.

17. Toda gloria y alabanza,
todo triunfo y todo canto,
a este Niño del pesebre
en dulzura encantador.
Toma mi corazón, Madre,
y entrégalo a Jesús mi Salvador.

CÁNTICO 66

VILLANCICO DE LOS ESCOLARES

1. Oigo el cantar de los ángeles.
¡Qué dulces y melodiosos!
En sus cántigas anuncian
que ha nacido el rey hermoso
y que yace entre pañales,
esperándonos a todos.
2. Saltemos, pues, de alegría,
tenemos un nuevo rey.
Vamos, su amor nos impulsa,
a venerarlo con fe:
digámosle con ternura:
Maestro, danos tu ley.
3. ¿Qué podemos ofrecerle
para honrar su majestad?
¡Llevémosle el corazón,
que es lo que le gusta más!,
pues no recibe otras prendas
de amor y fidelidad.
4. ¿Pueden verlo en el establo,
en los brazos de su Madre?
¡Cuán amable y cuán hermoso!
Su rostro, ¡qué cautivante!
¡Qué cariño y qué dulzura!
Vamos, vamos: nadie tarde.

5. Su infinito poderío
se revela en la impotencia,
y su gloria sin fronteras
en un sol sin transparencias;
en su eclipse nos invita
a seguirlo con presteza.
6. ¿Eres tú, nuestro Maestro,
nuestro Dios y Creador?
¿Por qué no fuiste a nacer
como noble emperador?
Tu amor te da a conocer:
quieres sólo el corazón.
7. Palpitantes de esperanza
y llenos de admiración,
te miramos hecho Niño.
El motivo es el amor,
para hallarte en tal estado
nuestro amante corazón.
8. Rebosando gratitud,
ante el pesebre rendidos,
contemplamos en silencio
¡qué bello!, al recién nacido
y le damos renovados,
nuestros ánimos contritos.
9. No teniendo cómo darte,
la respuesta que esperabas,
por morada y por establo
te ofrecemos nuestras almas;
hallarás tu gozo en ellas,
si en el amor las inflamamos.
10. Dejamos clase y tareas
y lecciones y maestros,
y venimos a escucharte,
santos y sabios hacernos:

habla, pues, que nada es frívolo
y, cual niños, te creemos.

11. Yo soy malo, tus lecciones
de pureza seguiré;
pobre soy y tu enseñanza
de pobreza quiero ver;
yo soy rico y la lección
de amor pronto aprenderé;
yo soberbio, y las tareas
de humildad las quiero hacer.
12. Señor, mira el sacrificio
que te ofrece cada quien:
sin nombrarlo, dejo el vicio;
yo mi porte de altivez;
yo mis juicios y caprichos;
yo a ser manso aprenderé.
13. Ese amigo y esos juegos
por tu amor voy a dejar;
por agradarte hoy te entrego
estas joyas y este ajuar;
por ti perdono en mi alma
a aquellos que quiero mal.
14. Niño Jesús, ¿qué te pido?
Toma nuestros corazones,
conviértelos en pesebre,
mora en ello día y noche;
traspásalos con tus flechas,
quémalos en tus amores.
15. Jesús:
Hoy triunfo aunque soy un niño;
entro en sus almas triunfante;
y recibo mil presentes,
con su porte y su donaire;

créanme y siempre podrán ser
reyes muy nobles y grandes.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 67
1º. PARA EL DOMINGO
Jesús en su Agonía

Refrán:
Sólo yo soy culpable,
Jesús es inocente.
Yo soy el miserable,
lo digo sinceramente.
Dios sólo.

1. Jesús ve la muerte afrentosa
que le llega amenazante,
presumida y victoriosa,
siendo Él Omnipotente.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
2. Él ve todas las ofensas
del hombre que desconoce
y desprecia sus dolencias
y de su muerte la sangre.
Por nosotros...
3. Que se obstina en el ultraje
hasta el Santísimo Sacramento
que nos dejó como gaje
de su amor y sufrimiento.
Por nosotros...

4. Ante tal visión exclama
con tenue acento de voz:
Padre mío, libra mi alma
del sufrimiento y la cruz.
Por nosotros...
5. Mas el Salvador bondadoso,
inflamado en caridad,
dice: Padre mío, te adoro,
quiero hacer tu voluntad.
Por nosotros...
6. En tan terrible agonía
y a punto ya de expirar
al Dios que nos da la vida
un ángel le trae paz.
Por nosotros...
7. ¿Quién, oh cristianos, comprende
el dolor de su tormento?
¿Quién su cuerpo presiente
gotas de sangre sudando?
Por nosotros...
8. ¿Seremos pues insensibles
sin sentirnos tocados,
viendo males tan terribles
que causan nuestros pecados?
Por nosotros...
9. ¡Oh Jesús, qué lamentable
que sufras tan duramente,
pues tú en vez de culpable
eres el justo más inocente!
Sí, nosotros los pecadores
merecemos esos dolores.
10. Oh Jesús, ruega a tu Padre,
tenga piedad de nosotros,

o su cólera descargue
en nuestros pecados odiosos.
Por nosotros...

11. Perdona tantas dolencias,
oh Jesús agonizante,
pues nuestras propias ofensas
te llevan hasta la muerte.
¡Ah! Somos los pecadores
que merecemos tales dolores.

CÁNTICO 68
2º. PARA EL LUNES
Jesús Flagelado

1. Vamos todos al pretorio
con el corazón dolorido
a mirar al Rey glorioso
como ladrón mal tratado.
Por nosotros pecadores
sufrirá tantos dolores.
2. Cuatro verdugos furiosos,
como lobos voraces,
le quitan irrespetuosos
sus vestiduras y trajes.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
3. ¡Esa insolente canalla,
ya despojado Jesús,
se divierte y se burla
para causar confusión!
Por nosotros...

4. ¡Lo golpean y lo atan
a una infame columna!
para mofarse le hablan:
¡Mírenlo! ¡Cuánta hermosura!
Por nosotros...
5. Uno con cuerdas nudosas,
otro con garfios de hierro;
manos aleves lo azotan
como diablos del infierno.
Por nosotros...
6. ¡Qué cosa tan sorprendente!
Esa tropa de soldados
su carne pura, inocente,
la maceran duros brazos.
Por nosotros...
7. Lo cubren muchas heridas
y lo desgarran a golpes,
mil cardenales le dejan
y cicatrices de azotes.
Por nosotros...
8. Ya no aguanta el buen Maestro,
¡su sangre corre a torrentes!
Ya se descubren sus huesos,
su carne cae en jirones.
Por nosotros...
9. ¡Ah! Ya debilitado
cae de sangre carente
y sigue siendo azotado
sin cesar el inocente.
Por nosotros...
10. Oh verdugos miserables,
detengan ya tanta furia;
nosotros somos culpables,
castiguen nuestras injurias.


Sí, nosotros pecadores
merecemos esos dolores.

11. Consideren que Él soporta
tan espantoso tormento;
no se queja ni murmura
porque su amor es inmenso.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
12. ¡Oh soberana Clemencia,
mira a Jesús, tu Hijo!
Deténgase tu venganza
y aplícanos su castigo.
Por nosotros...
13. Los verdugos rendidos
no pueden ya golpearlo;
mas por amor infinito
Él sí puede soportarlos.
Por nosotros...
14. Pecadores, nuestras ofensas
y nuestra sensualidad
le causan esas dolencias;
no pequemos pues ya más.
Por nosotros...
15. Ven, pecador impúdico,
considera el gran dolor
que causas al Hijo único
del Sumo Dios Creador.
Pues eres tú, hombre ingrato,
quien así lo has dejado.
16. Ven, en la sangre de sus venas
a encontrar la curación;
sin aumentar más sus penas
por culpa de tu pasión.
Por nosotros...

17. Penitencia pues hagamos,
lloremos los propios males
con gratitudes pagando
sus amores y bondades.
Por nosotros...

18. Oh Salvador bondadoso,
por tu cuerpo golpeado,
perdónanos generoso,
perdona nuestros pecados,
pues nosotros pecadores
merecemos esos dolores.

CÁNTICO 69
3°. PARA EL MARTES
Jesús Coronado de Espinas

- 
1. Miren cómo maltratan
a Jesús sin compasión;
lo despojan de su ropa
y le dan de puntapiés.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
 2. Sigán, cristianos, las trazas
del cordero que inocente
por doquiera que pasa
deja sus huellas sangrantes.
Por nosotros...
 3. Como si fuera una bestia
lo tratan a latigazos.
Transido de frío lo paran
a la puerta del palacio.
Por nosotros...

4. Tan pronto llega a la sala
en medio de los bandidos
recibe manto de gala
que lo cubre de desprecio.
Por nosotros....
5. Para ultrajarlo le cubren
la espalda con otro manto
y con rabia lo despojan
del traje a su piel pegado
Por nosotros...
6. Una piedra con aristas
sirve de trono real
en que resalta su vista
y Él recibe mayor mal.
Por nosotros...
7. En sus manos sagradas
ponen frágil caña por cetro
y todos a carcajadas
le dicen: ¡estás muy bello!
Por nosotros...
8. Una corona de espinas
le clavan a duros golpes;
muchas burlas le propinan
gritando como bufones.
Por nosotros...
9. Esa corona tan cruel
punza sus frágiles sienes,
la sangre haciendo correr
y de sudor los humores.
Por nosotros...
10. Con un limpión de cocina
le vendan sus dulces ojos,
gritando en coro: ¡Adivina

quién ha golpeado tu rostro!
Por nosotros...

11. ¿No eres falso profeta?
¿O quieres ser impostor?
Compañeros, ¿quién le pega?
Que siga la diversión.
Por nosotros...

12. Todos le escupen su rostro
con horribles salivazos,
acentuando sus denuestos
con gritos alborotados.
Por nosotros...

13. Con burlas le rinden culto,
dándole bofetadas:
Salve, Rey de los Judíos,
repiten con risotadas.
Por nosotros...

14. Todos le gritan por mofa,
con impúdicos discursos;
unos le muestran la lengua,
los dientes rechinan otros.
Por nosotros...

15. No son ni siquiera hombres
sino demonios furiosos.
Lo muelen todos a golpes
como asesinos rabiosos.
Por nosotros...

16. Actitudes tan miserables
¿nos dejarán alienados?
No pueden ser razonables;
las causan nuestros pecados.
¡Sí, por nosotros pecadores
soportó tantos dolores!

17. Todo lo sufre y soporta
sin siquiera alzar los ojos,
ni se queja ni murmura
por dolor tan riguroso.
Por nosotros...
18. De los pies a la cabeza
está molido de golpes.
¡Ah, si sólo bestia fuera
nos movieran sus dolores!
Por nosotros...
19. Nuestro orgullo insoportable
que busca sólo grandezas
es el verdugo culpable,
causante de sus dolencias.
Por nosotros...
20. Orgulloso, deberías confundirte
viendo a tu Dios despreciado.
¿Cómo puedes engréirte,
siendo tú solo estimado?
Por nosotros...
21. Nuestro corazón, de amargura
lleno y arrepentimiento,
aparezca y se consuma
a Jesús coronado viendo.
Por nosotros...
22. Guardemos en la memoria
tan amable Salvador.
¡Sea el desprecio nuestra gloria
y nuestra dicha el dolor!
Por nosotros...
23. Oh Jesús, sometido
a tan injustos oprobios,
míranos compasivo

ante tus plantas rendidos,
¡pues por nosotros pecadores
sufriste tantos dolores!

CÁNTICO 70
4º. PARA EL MIÉRCOLES
Jesús es Condenado

1. Mirad al Maestro amado
llevando la soga al cuello
para luego ser juzgado
en los tribunales por loco.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
2. Su cuerpo tan miserable
por verdugos reducido
no parece identificable;
¡tanto mal ha recibido!
Por nosotros...
3. Pilatos, con ser impío,
se estremece ante su vista;
como inocente lo ha visto
y quiere salvar su vida.
Por nosotros...
4. Para aplacar la rabia
del pueblo amotinado
lo presenta en la figura
que sus verdugos le han dado.
Por nosotros...
5. Tan pronto como lo vieron,
sólo gritos insolentes
del populacho se oyeron



con gran rechinar de dientes.
Por nosotros...

6. Ni su rostro desfigurado
y cubierto de salivazos,
ni su cuerpo desgarrado,
conmueven a los ingratos.
Por nosotros...

7. Sus dolores, su miseria,
sin tocar el corazón,
lograron doblar la furia
y rebotar el furor.
Por nosotros...

8. Dijo Pilatos: Este es el Hombre,
¡ténganle compasión!
Casi pierde su nombre;
¡su rostro refleja el dolor!
Por nosotros...

9. A lo dicho, el populacho
gritó pisando la tierra:
crucifícalo, crucifícalo,
condénalo sin demora.
Por nosotros...

CÁNTICO 71
5°. PARA EL JUEVES
Jesús Cargado con la Cruz

1. Lo abandona todo el mundo,
¿morirá bajo su peso?
No hay tampoco ninguno
que en la cruz no sienta miedo.
Por nosotros pecadores
soportó tantos dolores.

2. Un pobre extranjero pasa;
es Simón el Cireneo;
con promesas y amenazas
se lo dan por compañero.
Por nosotros...
3. Jesús dice a las mujeres
por su tormento dolientes:
lloren mejor los pesares
de sus hijos y parientes.
Por nosotros...
4. Mira el estado de compasión
en que sufre el inocente;
¿qué será del pecador
y del culpable insolente?
Por nosotros...
5. La Verónica, abrasada
de amor fervoroso y fuerte,
sin temor a las miradas,
se acerca a Jesús, su amante.
Por nosotros...
6. Con lienzo su rostro enjuga
sangriento y desfigurado
y Jesús en recompensa
lo deja en ella grabado.
Por nosotros...
7. Y es acaso posible,
miserable pecador,
¿que tu alma sea insensible
al dolor del Salvador?
Por nosotros...
8. Ya que son nuestras ofensas
que le dan pesada carga,
no agravemos más sus penas

endureciendo las almas.
Por nosotros...

9. Jesús, por tu amor inmenso
que llevó nuestros pecados
danos el gozo eterno:
que nos sean perdonados.

CÁNTICO 72

6º. PARA EL VIERNES

Jesús Crucificado

1. La canalla insolente
de nuevo le arrebató
su veste pobre, sangrante,
a su piel ya pegada.
Por nosotros pecadores
soporta tantos dolores.
2. Mientras aquellos bárbaros
preparan ya su muerte,
algunos, los más avaros,
sus ropas echan a suerte.
Por nosotros...
3. Los verdugos vociferan
tirando de sus cabellos;
termina tu pobre vida,
date cuenta, desdichado.
Por nosotros...
4. Mira cómo le tratan
al clavarlo en el madero,
fíjate cómo abraza
la cruz con ardor sereno.
Por nosotros...

5. Estrujan manos sagradas
con inaudita crueldad,
para tenerlas clavadas
al madero sin piedad.
Por nosotros...
6. Con crueldad y barbarie
sus miembros son dislocados,
es masacrada su carne
y sus nervios desgarrados.
Por nosotros...
7. Tendido sobre la tierra
ante tales inhumanos,
con clavos le traspasan
los dos pies y las manos.
Por nosotros...
8. ¡Oh dolor inaguantable
que le causan duros clavos!
Su cuerpo pierde la sangre
como criba traspasado.
Por nosotros...
9. Ven, pecador, considera
al dulce Jesús que muere,
y te suplica en su miseria
que pienses en el que sufre.
Por nosotros...
10. Para aumentar su tormento
en vez de vino y de miel
le ofrecen sin miramiento
vinagre mezclado en hiel.
Por nosotros...
11. ¡Mira cómo soporta
tantos males y desprecios!

No maldice ni murmura;
perdona a sus enemigos.
Por nosotros...

12. La presencia de su Madre
acrecienta su tormento,
pues al verlo agonizante
ella muere por momentos.
Por nosotros...

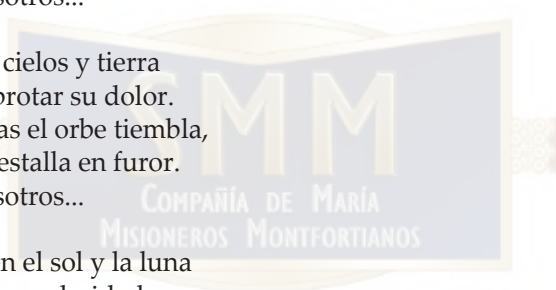
13. Al verlo entregar el alma
exhalando un gran suspiro,
el corazón en mí se pasma
ante el Dios que muerto miro.
Por nosotros...

14. Juntos, cielos y tierra
hacen brotar su dolor.
Mientras el orbe tiembla,
el mar estalla en furor.
Por nosotros...

15. También el sol y la luna
pierden su claridad,
igual dolor los aduna;
calla el hombre nada más.
Por nosotros...

16. Pecadores, penitencia
por el que sufre hagamos.
Compartiendo sus dolencias,
sus pies y clavos besamos.
Por nosotros...

17. Con ósculos de ternura,
Él inclina la cabeza.
¡Miren pues con qué dulzura
tiende sus brazos de veras!
Por nosotros...



18. No rompamos el silencio
sino al decir suspirando:
¡casi nadie escucha el grito
de Jesús que muere amando!
Por nosotros...

19. Busquemos todos refugio
en su sagrado costado
que nos abrió con el hierro
de su lanza aquel soldado.
Por nosotros...

20. Clamemos con voz doliente:
perdona nuestros pecados,
¡oh Jesús agonizante!,
perdona nuestros pecados,
pues nosotros pecadores
merecemos tantos dolores.



CÁNTICO 73
7º. PARA EL SÁBADO
Jesús muerto y sepultado

1. Pecador abominable,
¡se acabó!, Cristo está muerto.
¿Cuál será nuestro destino,
siendo culpables del hecho?
Por nosotros, pecadores,
muere Cristo entre tormentos.

2. No huyamos, no, del Calvario,
muramos allí, muramos,
desarmemos la justicia
de Dios justamente airado.
Por nosotros, pecadores,
muere Cristo en el Calvario.

3. ¿No ven a su santa Madre
que lo besa entre suspiros?
¡Qué grandes son sus dolores,
pues su amor es infinito!
Por nosotros, pecadores,
la santa Madre ha sufrido.
4. Sufre entre espasmos, doliente,
y languideciendo dice:
“¡Objeto de mis amores!”,
por ti muero ¿eres tú?, ¡dime!
Por nosotros...
5. ¿Será este el cuerpo precioso
de mi Jesús adorado?
¡Ah! ¡No es fácil conocerlo
en tan miserable estado!
Por nosotros...
6. En tu rostro ya no veo,
sino sangre y salivazos;
no hay belleza, no hay encantos...
Hijo mío, ¡qué cambiado!
Por nosotros...
7. ¿De dónde tantas heridas,
y dislocados los brazos,
esta sangre y estas llagas,
manos y pies traspasados?
Por nosotros...
8. Mezcla tu llanto a sus lágrimas,
sus divinos pies abraza,
y en la sangre de sus venas
todos tus crímenes lava.
Por nosotros...
9. Para evitar la venganza
del Padre justo, irritado,

busca refugio seguro
en su divino costado.
Por nosotros...

10. Busca la paz verdadera
en la tumba del Señor;
vive allí lejos del mundo
y hazte un nuevo corazón.
Por nosotros...

11. ¡Alcánzanos, oh María,
el perdón que da tu Hijo!
Queremos cambiar de vida,
con corazones contritos.
Por nosotros...

12. ¡Dulce Jesús!, que una flecha,
de amor de tu corazón,
abra una herida en los nuestros
para expirar de dolor.
Por nosotros...



CÁNTICO 74

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

1. Contemplad a la Virgen dolorosa
junto a la cruz en la que expira Cristo...
Ved, contemplad su pecho traspasado
por el dardo punzante del dolor.
2. Ella gime y suspira en su amargura
a impulso del amor que la consume,
sufre el más cruel calvario, aunque nosotros
su dolor no podamos calibrar.

3. Jesucristo al morir, es su suplicio
y su amor el mayor de sus tormentos;
su Corazón, el místico holocausto...
¡Qué intenso su tormento y su dolor!
4. Viendo expirar sobre el madero infame
al objeto de todos sus amores
sufre en su corazón más hondamente
que los mártires todos de la historia.
5. Sufre los mismos golpes que su Hijo
el Hijo amado que muriendo está.
Ella es el eco fiel de sus heridas
y el espejo más cruel de su dolor.
6. Llanto copioso sus mejillas baña,
tiembla, pierde el color, empalidece
próxima se la ve a desfallecer,
mas la sostiene su insondable amor.
7. Pecador, no sigamos convirtiendo
a Jesús y a su Madre inmaculada
en víctimas que sufren inocentes...
¡Por amor del Señor, no peques más!
8. ¡Oh divina y amable Soberana!,
compartimos tu angustia y tu dolor;
tu Corazón, tan lleno de ternura,
suplique por nosotros a Jesús.
9. Traspase nuestras almas una flecha
del amor de tu mismo Corazón,
para que, heridos por tan dulce dardo,
podamos tomar parte en tu dolor.
10. Comparte con nosotros tu tormento,
Madre divina del Amor hermoso
a fin de que, expiando nuestras culpas,
a tu amor respondamos con amor.
Amén.

CÁNTICOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

CÁNTICO 75

1º. EL DEVOTO INTERIOR

1. Aunque gruñan el mundo y el infierno,
gloria doquier a la Reina del cielo;
acudiendo a su altar pidamos todos
que calme del Señor el justo enojo.
2. Que se publique en cielo, tierra y mar
su belleza, su amor y caridad.
Vamos a saludarla, a toda prisa:
mil veces repetid: “Ave María”.
3. ¿Lo crearás, hermano? Es oratorio,
donde arde el fuego del amor hermoso.
Vamos a
4. Es nuestra Madre, a todos alimenta,
luz que ilumina y guía y al cielo lleva.
Vamos a...
5. ¡Oh!, qué fiel y qué hermosa es nuestra Madre,
es refugio de amor inexpugnable.
Vamos a...
6. Es mi gloria y objeto de mis triunfos,
por ella a Satanás lanzo proscrito.
Vamos a...
7. Bajo su dulce manto y su mirada,
encuentro todo bien, no temo a nada.
Vamos a...
8. Que por ella suplico yo seguro
a la bondad de Dios desde este mundo.
Vamos a...

9. Todo por ella, nada hacer sin ella
es secreto del alma que es perfecta.
Vamos a...
10. Ella es mi fuego y mi divina llama,
mi honor, mi todo, soy sin ella nada.
Vamos a...
11. Llevo, además, grabada en mi memoria
su imagen que me lleva al rey de gloria.
Vamos a...
12. Mujeres predestinadas, almas queridas,
sé que aceptan mi voz y mi doctrina.
Vamos a...
13. María llena de gracia y santidad,
sagrario tú de amor y de beldad.
Vamos a...
14. Madre admirable, Virgen del amor,
¿quién contará tu encanto y tu primor?
Vamos a...
15. Eres omnipotente servidora,
tu querer es poder, Nuestra Señora.
Vamos a...
16. Que suene todo y cante en cielo y tierra:
"María, después de Dios, es la primera."
Vamos a...
17. Dios hizo de ella la única Señora
de sus bienes y gracias salvadoras.
Vamos a...
18. Su prudencia dispensa a manos llenas,
sus tesoros, aunque haya quien protesta.
Vamos a...

19. Ella es la Inmaculada, que el pecado
su original belleza no ha manchado.
Vamos a...
20. Me extraña se argumente cuando pienso
que si Dios pudo hacerlo, luego lo hizo.
Vamos a...
21. Es la Reina del mundo y soberana
de cuanto en cielo y tierra e infierno se halla.
Vamos a...
22. Su palabra no es frívola ni estéril;
sin contradecir se hace lo que dice.
Vamos a...
23. Lo imposible no lo es, se hace posible;
todo se hace muy fácil, si ella dice.
Vamos a...
24. Es rica, no tacaña ni avarienta;
¡Oh!, ¡qué gracia y favor poder servirla!
Vamos a...
25. A los santos supera por la gracia,
en cielo y tierra a todos aventaja.
Vamos a...
26. Sus encantos a todos enajenan,
cambian al pecador, al diablo alejan.
Vamos a...
27. Pertenece a su grupo quien la imita,
y amigo de su Hijo es quien la siga.
Vamos a...
28. Dios sólo da favor y compasión
a quien la sigue e implora su favor.
Vamos a...

29. No habrá ultrajes, naufragios, ni desgracias
para el que llega a visitar sus plantas.
Vamos a...
30. Maldición a los hijos que no te aman
y maldito también quien no te acata.
Vamos a...
31. Virgen Madre, te honro y te bendigo,
junto con mi Jesús, tu santo Hijo.
Madre, toma mi ingrato corazón,
y entrégalo a Jesús mi Salvador.
32. Te amo más que a mí mismo –nada extraño-,
después del Salvador a ti te amo.
Ruega, Madre de amor, ruega por todos,
y calma del Señor el justo enojo.

DIOS SÓLO

COMPañÍA DE MARÍA
MILITANTES DE SANTOS

CÁNTICO 76

2º. EL VERDADERO DEVOTO DE MARÍA

- Después de mi divino Salvador,
quiero amar a María ardientemente;
dispuesto estoy a dar mi propia vida
por ganar para Ella un corazón;
si a tan amable Reina conocieran,
por servirla mejor lucharán todos.
- Dios, por depender de Ella, quiso hacerse
hombre como nosotros en la historia;
yo que quiero seguir en pos de Cristo,
a servirla no puedo rechazarme;
siendo la Virgen fiel, debo imitarla
e implorarla, pues Ella lo da todo.

3. A Jesús glorifica el que la honra
el pensar lo contrario es un error;
pero ponerla en el primer lugar
o amarla pretender sin imitarla,
es un error tan grave y evidente
que a todos nos parece imperdonable.
4. Lejos de mí el hereje, el inconstante,
el presuntuoso, el crítico, el sabiondo;
yo la invoco y la imito en todas partes;
la amo y la sirvo, y Dios está contento.
5. Tierna y amable, todo en Ella es dulce,
a todos trae el bien, a nadie aleja;
su Hijo me invita a amarla tiernamente,
lo exige mi interés... ¿Cómo no amarla?
6. Del universo entero es Soberana,
el cielo y el infierno la obedecen,
de los bienes de Cristo Ella dispone
y reparte los dones del Espíritu.
7. Santuario en el que Dios quiso encerrarse,
es la obra maestra de sus manos;
Hija del Padre, y Madre de Jesús,
y templo misterioso del Espíritu.
8. Ella no tiene igual entre los santos,
es portento del cielo y de la tierra,
poderosa adversaria del demonio,
que al nombre de María huye al averno.
9. Con verdad proclamó San Agustín
que imagen es de la divinidad;
Dios en Ella magnífico se muestra,
Ella es mar insondable de su amor.
10. Aunque triunfa en los cielos con su Hijo,
se porta con los pobres como Madre,

del Purgatorio rompe las cadenas
y vence con su amor en los infiernos.

11. Más que los querubines inspirada,
más que los serafines arde en fuego,
supera a todo cuanto no sea Dios,
y después de Él, por gracia, es la primera.

12. Nada temo, si estoy bajo su imperio;
busco doquiera destruir al diablo;
si soy fiel a María, seré dichoso,
al alto cielo subiré con Ella.

13. Princesa, acepta mi palabra indocta;
sólo sé balbucir, pues soy un niño;
todos en mi lugar canten tus glorias,
todos te obsequien, Madre, el corazón.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 77

3º. EL DEVOTO ESCLAVO DE JESUS EN MARÍA

1. Alma, canta, canta y publica
a la gloria del Redentor,
la bondad sin par de María
con su fiel esclavo de amor.

2. ¡Quién tuviera voz de trueno
y gritara en la inmensidad
que quien más la sirve y venera
logra mayor felicidad!

3. ¡Oh cristianos, estad atentos!;
¡elegidos, oíd mi voz!;
cantar quiero las maravillas
de vuestra Madre y Madre de Dios.

4. Ella es mi inmenso tesoro,
es mi todo junto a Jesús,
es mi honor, mi vida y cariño
y el albergue de mi virtud.
5. Ella es mi arca de alianza,
donde encuentro la santidad;
mi alba túnica de inocencia,
con que cubro mi indignidad.
6. Es mi templo, es mi santuario,
donde encuentro a mi Redentor,
donde imploro con firme acento,
donde siempre encuentro favor.
7. Es mi fuerte y gran ciudadela,
do seguro ante el mal estoy;
es mi nave, do el mar rugiente
sin temores cruzando voy.
8. Yo dependo en todo de Ella
por mejor servir al Señor;
mi alma y cuerpo, y mis alegrías,
todo de Ella depende en mí.
9. Si subir quiero a Dios, mi Padre,
desde el fondo de mi maldad,
subo en los brazos de María
y apoyándome en su bondad.
10. Si calmar quiero a Cristo airado,
fácil por Ella me será;
«Ve a tu Madre, Señor», le digo,
y Él al punto el perdón me da.
11. Esta buena Madre y Señora
protección me brinda doquier,
me levanta al punto, si acaso
en mis luchas llego a caer.

12. Y si mi alma se turba y teme
por el diario y diario pecar,
basta que diga: «¡Madre mía!»,
y la calma vuelvo a encontrar.
13. Con su tierno acento me dice
cuando lucho por mi Señor:
«¡Sigue adelante con empeño!
¡Heme aquí! ¡Lucha con valor!»
14. Como un niño a sus pechos quiero
toda mi vida poder pasar,
pues la Virgen fiel, sin mancilla,
leche santa me da a gustar.
15. De la fe, tras el tenue velo,
en mi pecho yo la grabé
con celestiales resplandores.
¡Dicha tanta nunca soñé!
16. Me hace puro, me santifica
con su casta fecundidad,
y me torna dócil y fuerte
con su inmensa y rara humildad.
17. Es mi clara fuente María,
do descubro mis culpas mil,
donde encuentro sanos deleites
y hallo fuerzas para la lid.
18. Por Jesús hasta el Padre subo,
y jamás vuelvo rechazado,
a Jesús por su Madre llego,
y nunca, nunca soy desechado.
19. Lo hago todo en Ella y por Ella,
que es secreto de santidad,
para ser fiel a Dios en todo
y hacer siempre su voluntad.

20. ¡Oh cristianos! Suplid, os ruego,
mi ingrata infidelidad;
a Jesús amad y a María
en el tiempo y la eternidad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 78
ORACIÓN PARA IMPLORAR
LA DIVINA SABIDURÍA

1. ¡Oh Padre omnipotente, Dios lleno de bondad!
Envíanos desde el cielo la divinal Sabiduría;
dánosla, Padre, dánosla, la caridad te obliga,
escucha los suspiros que da nuestra pobreza.
2. ¡Dulce Virgen María!, escucha a estos tus hijos,
alcánzanos del Padre la divinal Sabiduría,
ruega a Dios por nosotros, la caridad te obliga,
déjate conmovir, mira nuestra miseria.

CÁNTICO 79
4º. EL PECADOR CONVERTIDO
POR INTERCESIÓN DE MARÍA

1. Oye, pobre pecador,
las bondades de María:
Ella me colmó de bienes,
Ella la vida me dio,
la vida, la vida, la vida.
2. Mis culpas sólo merecen
muerte por la eternidad.
Me he ganado los infiernos,
sin Ella grande sería
mi mal, mi mal, mi mal.

3. Cuando Dios estaba presto
a condenarme, mi Madre
rogó tanto y tanto pudo,
que hasta Dios se vio forzado
a aguardarme, a aguardarme, a aguardarme.
4. ¿Quién podrá entender ahora,
conmigo qué buena fue?
¿Quién cantará sus favores
y sus liberalidades?
No hay quién, no hay quién, no hay quién.
5. María es todo mi apoyo,
en medio de mi miseria.
En mis terribles angustias,
yo le grito como un niño:
Mamita, mamita, mamita.
6. ¿Llega el demonio a tentarme,
con todas sus potestades?
La invoco y ante su nombre,
huye al punto el enemigo,
cobarde, cobarde, cobarde.
7. Ella me guía y me conduce,
feliz a la vida eterna,
porque en pasos peligrosos,
vuelvo en seguida los ojos
a Ella, a Ella, a Ella.
8. Viendo lo mucho que debo
y que siempre soy infiel,
por mí ante Dios se hace paga,
suplemento y garantía,
muy fiel, muy fiel, muy fiel,
9. Cuando sufro algún percance,
es mi ayuda y mi solaz;
si voy a perecer corre

a calmar la tempestad,
tempestad, tempestad, tempestad.

10. Cuando me tienta el demonio
y caigo o me hace caer,
viene ella con rostro amable
a prestarme su poder,
su poder, su poder, su poder.
11. Me inspira y da sobre todo
bienestar ancho y profundo,
amor a su propio Hijo,
desprecio y horror al mundo,
al mundo, al mundo, al mundo.
12. ¿Qué puede comprometer
a tan noble Soberana
a cuidar de un pecador?
Es su amor de corazón
a todo lo que la abaja,
la abaja, la abaja, la abaja.
13. ¿Algún pecador querría
romper su dura cadena
y evitar su perdición?
Que se ponga a su servicio.
Que venga, que venga, que venga.
14. Si mi extremada miseria
y mis enormes delitos,
no limitan su bondad,
que espere siempre de Ella
lo mismo, lo mismo, lo mismo.
15. ¿Esa maternal dulzura
quiere alguno merecer?
Que la imite fervoroso
y en todo y constantemente
sea fiel, sea fiel, sea fiel.

CÁNTICO 80

5º. EL DEVOTO CELOSO DE MARÍA

1. Cristiano, ¿buscas la dicha?
Sirve fielmente a María,
pues Ella es puerta del cielo
y camino hacia la patria.
Ella no rechaza a nadie,
pues es Madre de bondad.
2. ¡Ah! Si comprender pudiéramos
sus bondades maternas,
padeciéramos por ser
sus humildes servidores.
Ella no...
3. Cristiano, ¿estás afligido?
Acude a su protección,
que, aún contra toda esperanza,
pronto alivio encontrarás.
Ella no...
4. ¿Acaso te hallas tentado
y al borde del precipicio?
Si Ella te ofrece su ayuda
vencerás la tentación.
Ella no...
5. Pecador endurecido,
corre a implorar su socorro
que te alcanzará de Cristo
indulgencia y contrición.
Ella no...
6. Su amor materno se extiende
hasta los bordes del mundo,
protege, defiende y cura
en la tierra y el océano.
Ella no...

7. Ella es terror del demonio
y ruina de los herejes,
Ella es honor de Sión
y apoyo de los católicos.
Ella no...
8. ¿Quieres lograr el fervor?
¿Quieres hacer penitencia?
Sírvela fiel, sin reserva
y con serena constancia.
Ella no...
9. Ella prodiga sus gracias
a sus fieles servidores,
sabe cautivar las almas
con dulzuras siempre nuevas.
Ella no...
10. Imitemos a los niños
que sólo a su madre acuden:
«Madre, Madre», sin descanso
es su oración preferida.
Ella no...
11. Digámosle humildemente:
«¡Querida Madre y Señora,
sé nuestro alivio constante,
sé nuestra fuerza y tesoro,
y aunque somos pecadores
acéptanos como a hijos!»
12. «Ruega a Jesús por nosotros
haz que crezcamos en gracia
a fin de que un día le amemos
y veamos cara a cara
por toda la eternidad.
¡Por toda la eternidad!»

DIOS SÓLO

CÁNTICO 81
6º. CÁNTICO CONCEDIDO POR
LA VIRGEN SANTÍSIMA AL
BEATO GODRIC, PRISIONERO EN
INGLATERRA, PARA SACARLO DE LA
TRISTEZA EN QUE SE HALLABA

1. Santa y divina María,
al contemplar tu belleza
y escuchar tus bondades
mi pobre alma se embelesa.
Que yo sea tu servidor
y te rinda, después de Dios, todo honor.
2. El Verbo que en Dios, su Padre,
descansaba eternamente,
te eligió como Madre
y morada santamente.
¡Feliz el seno que le llevó
revestido de humanidad!
3. Entre las vírgenes puras
resplandece tu pureza,
cual la santa humanidad
en los cielos y la tierra.
Que tu seno virginal
cautivó a Dios en su trono real.
4. Tú eres la única criatura,
bella, sin mancha ni culpa,
nunca ofendiste al Altísimo,
en todo perfecta y justa,
cuando en la tierra vivías,
amando al Dios de vida noche y día.
5. Tú sola Virgen y Madre,
tus grandezas son secretos,

que no entenderemos nunca.
Eres por noble misterio,
flor de la maternidad,
y el prodigio de la virginidad.

6. Tú sola eres soberana
en los cielos y la tierra,
hasta en los infiernos mandas.
En todo tu mano impera:
Dios todo te lo ha entregado,
Tú dispones de todo don sagrado.

7. ¡Oh María!, árbol de vida,
sana al pobre pecador,
líbralo de todo mal.
Dale vida, por favor;
sé su asilo y de su suerte
cuida, Madre, en la hora de la muerte.

8. Tú eres mi única Reina,
Jesús es mi único Rey.
Tú la Reina, Él es Señor:
los dos son mi única ley.
No temo a los enemigos,
teniendo a mi favor tales amigos.

9. Haz, mi querida Señora,
que halle gracia ante el Señor.
Saca de mí la tristeza,
inflama mi corazón,
para que en la eternidad,
feliz contemple, Madre, tu beldad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 82

7º. CÁNTICO DE UN NIÑO A LA VIRGEN MARÍA

1. Divina María, Virgen muy perfecta,
divina María, amo tu belleza,
porque inflama, oh Madre, divina Señora,
mi ser y mi hacer en tu sagrado amor.
Y ante ti se extasía el pobre corazón.
2. ¡Oh! Madre querida, te amo y venero:
¡oh! Madre querida, te amo y te honro.
Amable Señora, tu dulce ternura
nutre y alimenta siempre al corazón,
con su santa gracia y su celeste unción.
3. Proclamar quisiera en todo lugar,
proclamar quisiera: Mortales buscad
sin desconfiar nunca su amable socorro,
su ayuda oportuna, su auxilio y clemencia,
que en cuanto pidáis tendréis su asistencia.
4. Es amable asilo, fácil y seguro,
es amable asilo, donde cada uno,
sin temor acude. El alma afligida
que encuentra a esta madre halla consuelo
y el pecador tiene ayuda en este suelo.
5. Venid a escuchar cuál es su ternura,
venid a escuchar que apoyo y ayuda,
me brinda fielmente y que ella es mi belleza;
bajo su tutela ya no temo nada
y bienes sin cuenta hallo en su morada.
6. Por Ella en persona yo adoro y yo amo,
por Ella en persona a Jesús hablo.
¡Oh!, ¡cuántas riquezas, caricia y ternura,
me tiene guardadas en el corazón!
Cuando allí me encuentro, ¡qué consolación!

7. Humilde silencio de confianza lleno,
humilde silencio en su casto seno,
Dios Padre depone su cólera justa.
La oración de Ella traspasa los cielos
y me alcanza al punto todo cuanto anhelo.
8. Ella es mi oratorio do imploro confiado,
Ella es mi santuario que jamás he dejado.
Ella es mi plegaria y cálida ofrenda;
escúchenme todos, decir más quiero:
Ella es ante Cristo mi solaz seguro.
9. Protectora mía, mi madre nutricia,
protectora mía, serena y propicia;
todos en mi nombre te rindan las gracias.
Por tu amor te pido, divina María,
reine en nuestras almas tu amor noche y día.
10. Divina Señora, todos te den gloria,
divina Señora, canten tu memoria,
en cielos y tierra, te alaben y te amen,
y que en este suelo seas tú respetada
y nos des a todos la patria esperada.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 83

8°. EL MEMORARE

PLEGARIA DE SAN BERNARDO

1. Recuerda, Virgen María,
que en la historia no se ha oído,
que alguien haya a ti acudido
y lo hayas desamparado.
¡Tan noble es tu corazón!

2. No, nadie que en ti ha confiado
y tu favor ha pedido,
ha sido desatendido,
sin saborear tu perdón.
3. Con un pecho arrepentido,
Virgen Madre, hoy he venido,
y a pesar de mi pecado,
tu santo nombre he invocado
y espero tu protección.
4. Muéstrame tu compasión,
alcanzándome el perdón
de mi crimen y pecado
y el amor de tu Hijo amado.
5. Por favor, seme propicia
no me alejes, por piedad,
pues mi pecado y malicia
son menos que tu bondad.



CÁNTICO 84

9º. REINA DEL CIELO

1. Exulta Reina del cielo,
que tu corazón materno
aparte toda tristeza
rebozando de alegría.
¡Jesús ha resucitado,
es una verdad sabida!
¡El Aleluya cantamos,
igual que el Ave María!

2. Se borran nuestros pecados,
los diablos son derrotados;
Jesús se viste de gloria,
celebramos su victoria.
El orgulloso humillado
queda siempre derrotado.
¡Cantemos el Aleluya
igual que el Ave María!
3. Jesús cerró los infiernos
sacando de allí los muertos,
nos abrió la gloria eterna
y nos dio paz en la tierra.
Él es por fin vencedor
y ha salvado al pecador.
¡Cantemos el Aleluya
igual que el Ave María!
4. Oh María, Amor hermoso,
exulta de gloria y de gozo.
Que los ángeles y los hombres
y también nuestros corazones
exulten a una voz,
entonando al unísono:
¡Cantemos el Aleluya
igual que el Ave María!
5. Oh digna Madre de Dios,
que te alaben por doquier;
¡oh Virgen muy gloriosa,
mil veces venturosa
por haber portado al Rey
de Majestad, por tu fe!
¡Cantemos el Aleluya
igual que el Ave María!
6. Alcánzanos de Jesús
la fuerza de su virtud,
el gozo de nueva vida

que ya nuestra fe publica
 por toda la eternidad:
 ¡el Señor no muere más!
 resucitó, ¡Aleluya!
 ¡Cantemos Ave María!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 85

10°. EL MAGNIFICAT

1. Mi alma engrandece al Señor de las alturas,
 y reboza de gracia de Dios y de dulzura,
 porque tras largos siglos de angustia esperanzada,
 su divina Majestad ha mirado la humildad
 de su humilde y fiel esclava.
2. Los siglos venideros en acorde armonía
 en la tierra y el cielo cantarán mi alegría,
 porque hizo en mí prodigios el Señor:
 su nombre que a todo alcanza,
 digno es de toda alabanza
 y de un infinito amor.
3. A todo el que le honra le muestra su clemencia,
 Él mismo lo sostiene, le sirve de defensa;
 mas ¿quién no temerá su poder irritado?
 Pues su brazo riguroso
 echa al suelo al orgulloso
 de mente y corazón.
4. Como un rayo fulmina el Dios vengador
 y depone del trono a príncipe y señor:
 pero eleva al humilde al cenit de la gloria;
 enriquece al inocente,
 empobrece al insolente.
 ¡Oh Dios y Rey de la historia!

5. El Dios de nuestros padres mil veces prometió
sacar de la miseria al pueblo de su amor:
lo que había prometido amante lo hizo Él,
con cuidado paternal.
¡Con tanto amor, con qué bondad
mira a su siervo Israel!
6. ¡Adoren y bendigan al que es Dios verdadero!
¡Que vibre el espacio y resuene por doquier!
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
que con vínculo inefable
los une en su fuego amable,
por los siglos de los siglos.

CÁNTICO 86

11º. AL NOMBRE DE MARÍA

1. Al Nombre en honor
de la amable María
tendré toda mi vida
una gran devoción.
Nombre encantador
que llena mi corazón
de inmensa fruición.
He saboreado
tu exquisito dulzor
con que estoy embalsamado.
2. No soy capaz
de contar ni comprender
qué tierno tu nombre es
y sus encantos revelar.
Este nombre sagrado,
es en mayores desgracias
remedio asegurado.
Él es encuentro
en mis angustias
ayuda y consuelo.

3. Este nombre divino
da al melancólico
un gozo angélico
y al triste el contrario.
¿Alguien es tentado?
Su Nombre invoque;
será asegurado.
En Él encuentra
consolación
para su angustia.
4. El diablo emprende
veloz huida;
escapa enseguida
con toda su corte.
Si tienes temor,
su Nombre asegura
y da gran valor.
Ya nada temas
en la noche oscura;
con fe la superas.
5. Él es finalmente
para todos sin reserva,
Él protege y conserva,
Él instruye y reprende.
Inclinémonos,
descubrámonos.
Si lo pronunciamos
a todos ejemplo damos.
¡Oh, qué placer,
grabado llevamos
su Nombre doquier!



CÁNTICO 87
12º. EN HONOR DE JESÚS, QUE VIVE
EN MARÍA DURANTE LA ENCARNACIÓN

1. Adoremos todos juntos
al Verbo que encarnado;
en el seno de María
donde Dios se ha humillado.
Adoremos al Dios-Niño,
que nos salva con cariño.
2. Aquel seno es el santuario
donde encuentra sus delicias,
un cielo en el que fulguran
su justicia y su clemencia
y un asilo en que los santos
la fuerza de Dios hallan.
3. En tan divino santuario
halla Dios sus complacencias,
allí el alma de María
se inflama como hoguera;
intercambio portentoso
tan excelso y amoroso.
4. ¡Cuán generoso se muestra
Jesús con la Virgen Madre!
Su seno es su tabernáculo,
su trono real y excelso,
de gracias mana un raudal
en su pecho virginal.
5. Cadenas indestructibles
atan su Corazón;
al que nunca mancha alguna
de pecado ensombreció;
allí su imagen mejor
imprimió ¡con qué primor!

6. Un vínculo de amor santo
une tan fuerte sus almas,
que a ser víctimas de Dios
llegan y se ofrecen ambas,
al rayo su amor detiene
cuando contra el hombre viene.

7. En tan divino misterio
nacen en gracia las almas,
se hacen hijas de María
y de Jesucristo hermanas;
toman parte en sus virtudes,
su amor, poder y actitudes.

8. ¡Oh dicha maravillosa!
¡Oh éxtasis portentoso!
¿Cómo narrar los transportes
de pechos tan generosos?
¡Son secretos inefables
sólo al cielo descifrables!

9. ¡Los dos parecen fundirse!
¡Oh! ¡Qué alianza tan hermosa!
¡María vive toda en el Hijo
el amor en que rebosa;
vive en Ella sólo Cristo,
y Ella sola en el Ungido!

10. En estos dos corazones
derritamos nuestro frío;
tomemos parte en sus llamas,
sus virtudes y sus gracias
allí encontraremos sitio,
para olvidar el pecado.

11. Madre del amor divino
y riquísimo santuario,
llevas al Soberano,
llevas al Salvador,

¡Haz que venga a nuestras almas
este Cordero de Dios!

12. Jesús, nuestro amante Esposo
nuestro Dios y nuestro Hermano
ven a vivir en nosotros
por tu santísima Madre,
para que contigo podamos
al Padre eterno llegar.

13. Ven, ven, y por tu humildad
retórnanos a la infancia;
ven, y por tu santidad,
devuélvenos la inocencia;
ven, y por tu caridad
reina en nosotros, Señor.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 88 DE MARÍA

13º. LA CORONILLA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

1. Cantemos con aire gozoso
un cántico armonioso
a la divina María,
que nos regala la vida.
En consonancia juntos cantemos,
a los ángeles imitemos.
2. Siendo todos sus servidores,
rindámosle mil honores.
Que cada uno le ofrezca
una corona fresca,
trayendo cada cual una flor
para ponerla en su corona de honor.

3. Es obra maestra excelente
de la mano omnipotente,
a quien cada uno otorga
una brillante corona,
trayendo cada cual una flor
para ponerla en su corona de honor.

PADRE NUESTRO

4. Ella formó al Salvador,
a su Padre y su Creador.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.
Ella formó al Salvador,
a su Padre y su Creador.

AVE MARÍA

5. Virgen en el parto,
Virgen después del parto,
la proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

6. Jamás el menor pecado
su pureza ha mancillado.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

7. Modelo de la virtud
y grandeza de Jesús.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

8. Gloria al Padre y al Espíritu,
igual que a Jesucristo.
A Dios sólo gloria y honor;
María es la obra de su amor.
Gloria al Padre y al Espíritu,
igual que a Jesucristo.

GLORIA AL PADRE Y AL HIJO

9. Cuando recibe un honor
lo retorna a su autor.
Que cada uno le ofrezca
una corona fresca,
trayendo cada cual una flor
para ponerla en su corona de honor.

PADRE NUESTRO

10. Ella es la Reina del cielo
y el honor de nuestro pueblo.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

11. La gracia y dones divinos
pasan todos por sus manos.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

12. Ella calma en un instante
la cólera de Dios Padre.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

13. Ella aplasta la Serpiente;
ni el infierno le resiste.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

14. Gloria al Padre y al Espíritu,
igual que a Jesucristo.
A Dios sólo gloria y honor;
María es la obra de su amor.
Gloria al Padre y al Espíritu,
igual que a Jesucristo.

GLORIA AL PADRE Y AL HIJO

15. Entre los santos, después de Dios,
María tiene el primer lugar.
¡Oh Señora encantadora,
oh poderosa Princesa!
Entre los santos, después de Dios,
María tiene el primer lugar.

PADRE NUESTRO

16. Es refugio seguro
del pecador más duro.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

17. Es Madre de los cristianos
que regala a plenas manos.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

18. Está llena de dulzores
y gana a Dios los corazones.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

19. Es asilo de los vivientes
y socorro de agonizantes.
La proclamamos dichosa,
mil veces afortunada.

AVE MARÍA

20. Ser la Madre de Jesús,
es su máximo honor.
Es la gloria de sus glorias,
victoria de sus victorias,
corona de sus coronas.

21. Los mortales todos entonan:
en el cielo y la tierra, por doquier
María es la Madre de Dios.
Es la Madre de Jesús,
honor mayor no puede haber.

AVE MARÍA
GLORIA AL PADRE

ORACIÓN:

Oh buena Madre,
¿nos puedes acaso ver
sin que la plegaria
te deje de conmover?
Todos a ti clamamos
y sin cesar suspiramos;
ven pronto, ayúdanos,
defiéndenos y guárdanos,
la caridad te apremia,
alcánzanos la Sabiduría.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 89

14°. EL TRIUNFO DEL AVEMARÍA

1. Todos canten y publiquen
con sonora y fuerte voz
el saludo del arcángel
a la Madre del Señor.
¡Rezando el Avemaría,
el pecado acabará!
¡Y por el Avemaría,
Jesucristo reinará!

2. ¡Qué plegaria tan divina!
Quien conoce tus grandezas,
te recite fervoroso
y te cante noche y día.
Rezando...
3. Ni los réprobos ni herejes
han saboreado jamás
su riqueza soberana,
su dulzura celestial.
Rezando...
4. Tú, alma predestinada,
debes siempre publicar
y gustar en todo tiempo
este escondido maná.
Rezando...
5. Los ángeles en el cielo
y los hombres de la tierra,
Satanás en el infierno
y el alma del purgatorio...
Rezando...
6. Dios, que ha rescatado al mundo
mediante el Avemaría,
sigue cambiando por ella
los cielos, la tierra, el mar.
Rezando...
7. Si cautivó a nuestra Madre
y Ella aceptó su misión,
hoy la encanta todavía
y la inflama en santo amor.
Rezando...
8. Pues su gracia fecundiza
a toda la creación...

Tiene gracias sin medida,
aunque no se las conozca.
Rezando...

9. Era estéril nuestra tierra,
pero al entonarla el ángel,
la tierra produjo el fruto
abundante y generoso.
Rezando...

10. Rezando el Avemaría
se convierte el pecador
el averno es derrotado
y hasta el diablo huye veloz.
Rezando...

11. Tiene tales maravillas,
que conquista cuanto existe;
los peores enemigos
por ella el perdón se dan.
Rezando...

12. Ni Dios, cuando monta en cólera,
se le puede resistir;
pues, cuando oye recitarla,
se hace Padre y ya no es juez.
Rezando...

13. Es un arma poderosa
contra toda tentación,
es encanto y es dulzura
en el llanto y el dolor.
Rezando...

14. Todo el que la recita
con mucha devoción,
al demonio derrota,
y del infierno es pavor.
Rezando...

15. De los ángeles es gozo,
de la Madre y de Jesús;
y celebra el paraíso
sus grandezas con fervor.
Rezando...
16. Alcanza a los pecadores
gracia abundante y perdón,
a los justos da y alcanza
perseverancia y fervor.
Rezando...
17. Ilumina y enardece,
da sustento y protección,
sana, alienta y reconforta
y da la gracia de Dios.
Rezando...
18. No hay nada que hacer no puede,
si se reza con fervor;
hasta cambia en fuego ardiente
la tibieza y la frialdad.
Rezando...
19. Se conquista en un instante
la rebelde voluntad
y al hereje y obstinado
en creyente cambiará.
Rezando...
20. Es muy rico y sabio al tiempo
quien la aprende a recitar,
aunque nunca haya aprendido
a escribir ni deletrear.
Rezando...
21. Y yo, digan lo que digan ,
para agradar al Señor,
la recito en todas partes:

en la iglesia y el hogar.
Rezando...

22. Ya me acueste o me levante,
entre o salga de mi hogar,
esté dentro o me halle fuera
vibra y resuena en mi voz.
Rezando...

23. Yo me torno en invencible
si la puedo recitar.
Todos me aman y me temen
y no tiemblo ante Satán.
Rezando...

24. Mundo, carne y demonio
me combaten sin parar,
y en su rabia inútil rugen
cuando de ella oyen hablar.
Rezando...

25. Es consejo saludable,
secreto de perfección;
rezar a diario un rosario
nos lleva a la santidad.
Rezando...

26. Quien es fiel en recitarla
avanzará raudamente;
vivirá como los santos;
morirá muerte tranquila
y llegará muy seguro
a la patria celestial.
Rezando...



CÁNTICO 90
15°. EL NUEVO ROSARIO
Corona de la Santísima Virgen

1. ¡Oh Virgen fiel,
todos te queremos saludar
para ensalzarte
nuevamente.
Nuestras alabanzas
unidas a los ángeles
sólo quieren coronarte!

2. 1^{er} PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
Padre eterno, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo en María
te glorifica
para siempre, eternamente.

3. 1^a AVE MARÍA

Te saludo, oh María,
Hija del eterno Padre.
Mírame, deja que te pida
como un culpable
que presenta
una corona
con Gabriel Arcángel.

4. 2^a AVE MARÍA

Te saludo, oh María,
del Hijo digna Madre.
Todo te glorifica
aquí en la tierra.
¡Aurora bella!

A tu paso deja
que Jesús por siempre reine.

5. 3ª AVE MARÍA

Te saludo, oh María,
Esposa del Espíritu Santo.
Que todos te bendigan
unánimes cantando.
Sin esperar
deja bajar
a mí el Espíritu Santo.

6. 2º PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
Verbo eterno, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo por María
te glorifica
para siempre, eternamente.



7. 1ª DECENA. 1ª AVE MARÍA

¡Te saludamos, oh María,
en los misterios gloriosos!
Y rebozamos de dicha
a cual más jubilosos.
¡Mi fe aumenta
en gloria eterna
con corazón fiel y gozoso!

8. 2ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
pura en tu Concepción!
Que mi boca lo diga
en la gloria de Sión.

Lo quiero creer
en tu honor,
a pesar del mundo y de Satán

9. 3ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
por tu Natividad!
Virgen toda llena
de santidad.
Tú eres aurora
anunciadora
del Sol de la verdad.

10. 4ª AVE MARÍA

¡Yo saludo, oh María,
Tu Presentación!
como Hostia pura
para el Señor.
Oh Virgen Madre,
te pido dame
por tu misterio la devoción.

11. 5ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en el templo en que el Espíritu
te colmó toda
de amor divino!
Madre de gracia,
llena mi alma
y mi corazón todo de Cristo.

12. 6ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en la Anunciación!
Virgen bendita

plena de unción
y sabiduría,
Gabriel te anuncia
las maravillas del Redentor.

13. 7ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en tu Visitación!
Tu alma glorifica
el nombre de Dios.
Virgen fiel
y toda bella,
dame el don de la oración.

14. 8ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
al nacimiento del Salvador!
Todo canta y publica
tu gloria y honor.
Deja, Madre,
que te exalte;
forma a Jesús en mi corazón.



15. 9ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en la Purificación!
Alabando tu ofrenda
digna de Dios.
Tú eres mi dueña,
toda mi vida;
sé mi fiadora ante el Señor.

16. 10ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
al hallazgo de Jesús!

Ojalá, amiga mía,
no lo pierda yo más.
Que lo encuentre
y disfrute
la dulzura de su virtud.

17. 3^{er} PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
oh Espíritu, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo por María
te glorifica
para siempre, eternamente.

18. 2^a DECENA. - 1^a AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
ante la cruz del Salvador,
cuando tierna ofrecías
la Hostia de suave olor.
Madre afligida,
sacrificada,
cuánto me duele tu dolor!

19. 2^a AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
al ver a Jesús tu Hijo,
soportando la agonía
en el huerto de los olivos.
Por mi culpa
Él es víctima
y sufre por el amor divino!

20. 3ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en la Flagelación de tu Hijo!
¡Oh cruel carnicería
que mi pecado produjo!
Que Dios me conceda
misericordia,
por su cuerpo desollado.

21. 4ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en su cruel Coronación!
Te dejó enternecida
su dolorosa visión.
¡Jesús me conceda
por su corona
un humilde, fervoroso corazón!

22. 5ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
al ver condenado al Señor
perdiendo en la cruz su vida
como un infame ladrón!
Mundo desdichado,
tú ruges airado;
mayores desgracias te vendrán.

23. 6ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en la primera caída de Jesús.
La sentiste conmovida
bajo el peso de la cruz.
Qué tristeza,
cuánta angustia
soportaron los dos!

24. 7ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
ante el Hijo agonizante!
Con dolor, enternecida,
valiente, contemplaste
la ignominia,
la barbarie
de su crucifixión y muerte.

25. 8ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
por la Resurrección de tu Hijo
que por gracia infinita
glorioso se presentó!
¡Qué alegría,
Señora mía,
la que entonces te transportó!

26. 9ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
por la Ascensión de Jesús,
que con nueva vida
al hombre glorificó!
Contigo espero,
Madre, yo quiero
subir al cielo y ver a Dios.

27. 10ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María!
la venida del Espíritu
te llenó de vida
por causa de tus hijos.
Que tus plegarias
sus dones traigan,
pues de sus gracias eres camino.

28. 3ª DECENA. - 4º PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
Padre eterno, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo en María
te glorifica
para siempre, eternamente.

29. 1ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en tus santas comuniones,
a lo largo de tu vida!
Tus humildes acciones
son modelo
fiel, perfecto,
de los humanos quehaceres.

30. 2ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en tu tránsito de amor!
Oh divina llama
de puro ardor,
mi alma
inflama
hasta que queme con tu fulgor.

31. 3ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en tu gloriosa Asunción,
elevada hasta la cima
de la feliz Sión.
Danos, Reina
y Soberana,
a todos tu bendición!

32. 4ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
coronada Reina del cielo!
Sigue siendo bendecida
en este suelo.
Danos la gracia
de estar en casa
juntos en la gloria de tu imperio.

33. 5ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Virgen y Madre a la vez,
maravilla infinita
del sumo Rey!
Virgen fecunda
y sin igual,
haz que yo viva de Dios la ley.

34. 6ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Madre admirable del Salvador,
todo canta y publica
tu gran honor!
Tú das la vida
al gran Maestro
y modelas a tu Creador.

35. 7ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Llena de gracia y de beldad,
Virgen henchida
de santidad!
Virgen leal,
en tu bondad
da al pecador seguridad.

36. 8ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Reina del universo,
todo te glorifica,
hasta el infierno!
El Purgatorio
honra tu imperio;
allí tú reinas como en el cielo.

37. 9ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Tesorera de los dones de Dios!
¡Ábrenos, te suplican,
tu compasión
ya que la gracia
por ella pasa
hasta nosotros con el perdón!

38. 10ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María;
tú sola aplastas a Satanás!
los desdichados por ello gritan
en su prisión.
Rompe la testa
a la gran bestia
y a todos ármanos con tu valor.

39. 4ª DECENA. - 5º PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
Verbo eterno, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo en María
te glorifica,
para siempre, eternamente.

40. 1ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
tú reflejas la Deidad,
tu fe rendida
es caridad.
Señora santa,
con toda mi alma
amarte quiero la eternidad!

41. 2ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Madre amable de los cristianos.
Deja que te lo pida:
tus bienes danos.
Los males dañan;
todos desean
que vengas a liberarnos!

42. 3ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
fiel abogada de pecadores!
Toma, te lo suplican,
toma los corazones.
Por sobre todo
da tu socorro
a tus hijos y servidores.

43. 4ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
nuestro refugio, seguro apoyo
durante toda la vida
hasta la muerte!
Cara Señora,
bella Princesa,
guía segura la barca al puerto.

44. 5ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Socorro de los cristianos,
Virgen siempre bendita,
por nosotros te rogamos:
sé la estrella
y luminaria;
confiados a ti clamamos!

45. 6ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
toda llena de humildad.
Compártela, te suplican,
por caridad!
Cara Señora,
bella Princesa,
cantaré por siempre tanta bondad.

46. 7ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
llena de fuerza y de fervor!
Fortalécenos, te suplican
tus hijos, de corazón.
Cara Señora,
bella Princesa,
mantenme lejos de la tibieza.

47. 8ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
llena de gracia y de beldad!
Colma toda mi vida
de caridad.
Cara Señora,
bella Princesa,
dame tu liberalidad.

48. 9ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
llena del don de la oración!
Dame una centella,
es mi clamor.
Cara Señora,
bella Princesa,
no me niegues este favor.

49. 10ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
espejo de la Virginidad!
Virgen siempre bendita,
ten piedad.
Tus manos liberales
y siempre virginales
me adornen con tu bondad.

50. 5ª DECENA. - 6º PADRE NUESTRO

Tus obras alabamos,
Espíritu Santo, Dios omnipotente,
para rendirte homenaje
al admirarte.
Todo en María
te glorifica
para siempre, eternamente.

51. 1ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
llena de los dones del Espíritu!
Cólmame con ellos, Madre mía,
te lo pido.
Cara Señora,
bella Princesa,
a Jesús en ti glorifico.

52. 2ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María;
por nosotros fuiste llena
de la Sabiduría
eterna!
Tu victoria
y la gloria
de tu Hijo en la cruz es la misma.

53. 3ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
colmada de virtud!
Eres bendita
con Jesús.
Cara Señora,
bella Princesa,
mis adversarios venza tu valor.

54. 4ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
llena de todos los dulzores!
Concédelos, Madre mía,
a tus servidores.
Dulce Señora,
bella Princesa,
gana para Cristo los corazones.

55. 5ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en la riqueza de tu pobreza!
A ti todos gritan:
¡Qué bondad!
¡Qué riquezas!
¡Qué larguezas!
¡Qué liberalidad!

56. 6ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
Refugio seguro del pecador,
a quien Dios mismo colma
con su dulzor!
Si nuestro Padre
en ira arde
aplaca pronto su furor.

57. 7ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
milagro del Dios viviente,
maravilla inaudita
del Dios potente!
Que el hombre y el ángel
juntos alaben
obra divina tan excelente.

58. 8ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
paraíso de la Trinidad
en la gloria infinita!
¡Oh gran verdad
tan asombrosa,
consoladora!
¡Gloria a Dios en la eternidad!

59. 9ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
en Jesús transformada plenamente!
Jesús es tu vida,
en Él existes.
¡Oh maravilla!
¡Bienaventurada!
Tus secretos nos transmites.

60. 10ª AVE MARÍA

¡Te saludo, oh María,
te ofrezco mi pobre corazón,
te doy toda mi vida
y todo mi honor!
Acepta pues
camino ser
para llegar a Dios mi Creador.

61. GLORIA AL PADRE

Honor, gloria, alabanza
a la Santa Trinidad
por hombres y creaturas
celestiales, en verdad.
Ya que María
la glorifica
más que el reino universal.

62. TRANSPORTE DE ALEGRÍA

Nuestras coronas son hechas
de rosas, claveles y lirios
y mil florecillas
del paraíso;
los ángeles mismos
son los artistas
e intermediarios.

63. María es coronada

y tiene sus manos
de flores ornadas
y bellos Rosarios.
Todos le donan
una corona
que nunca marchitan los años.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 91

1º. EL BUEN MISIONERO

1. Corriendo voy por el mundo
voy como un niño perdido,
y no quiero aunque critiquen
ni bienes ni beneficios.
Y así, no teniendo nada,
todos los bienes poseo,
pues mi única riqueza
es ser pobre y obediente.

2. Yo soy cazador de almas
para Cristo Salvador;
el desprecio y las injurias
son mi paga en este oficio.
Y así...

3. Ustedes, ricos del mundo,
son mis amables granjeros,
mas sin procesos ni guerras
para obtener su dinero.
Y así...

4. Me voy de una casa a otra
sin preocupación alguna,
para obtener, como apóstol,
todo cuanto necesito.
Y así...

5. Yo no tengo envidia a nadie
ni a sus bienes y alegría;
mi ambición es solamente
tener pobre el corazón.
Y así...

6. Siendo Dios un Padre bueno,
me cuida con gran cariño...

Le permito hacerlo todo
para obrar sólo por Él.
Y así...

7. Los intereses divinos
son mis propios intereses,
por eso anatematizo
cuanto ofende a mi Señor.
Y así...

8. Mi prudencia es refinada:
todo lo hallo en mi abandono,
sin despensa ni cocina,
sin rentas ni habitación.
Y así...

9. Yo vivo muy a mis anchas,
como las aves del cielo,
y puedo volar muy alto
cuanta menos plata tengo.
Y así...

10. Camino sin equipaje,
en la mano mi bastón,
sin descanso, sin alivio...
y sin preocupación.
Y así...

11. Predico y hablo a las gentes
sin brillo y sin elocuencia
no tengo como lema
«¿Qué piensan?» o «¿Qué dirán?»
Y así...

12. Yo no hablo para los grandes,
ni la dama ni el señor;
miro a Dios y hablo a las gentes
con todo mi corazón.
Y así...

13. Y si el mundo condena
mis acciones o palabras,
grito: «Hermano asno, ¡camina
sin caer bajo la carga!»
Y así...

14. Si la ciudad o el poblado
no quieren oír mi voz,
me voy a hablar a otra parte
sin formar ningún ciclón.
Y así...

15. Dado que toda la tierra
está llena de pecados,
tengo oficio en todas partes,
donde el mal se haya posado.
Y así...

16. Viva o muera, no me importa,
mientras me mantenga yo
pobre en bienes de fortuna,
pero muy rico de Dios.
Y así...

17. A ser rico en este mundo,
¡prefiero Señor, la muerte!
Tú eres mi único soporte
pues en mi te juegas la suerte.
Y así...

18. ¡Oh preciosísima perla!
¡Santa y divina pobreza!
¡Oh! ¡Qué dichosa es el alma
que te quiere de verdad!
Y así...

19. Mi estado me torna dueño
de toda la creación.
Mas, si quieres comprenderlo
tienes que dejarlo todo.
Y así...

20. No sigo ninguna moda
sino la de los mendigos;
en todo lugar comparto
mi suerte con la de ellos.
Y así...
21. Yo soy experto en usuras:
me gano el ciento por uno;
por una creatura que gane,
me gano al Dios de los cielos.
Y así...
22. Este es mi paso de gloria
y mi arma de victoria:
al huérfano socorrer
y a la viuda también.
Y así...
23. Yo que no planto ni siembro
sino en manos de los pobres,
tengo al Señor por cosecha,
y por premio el paraíso.
Y así...
24. Los harapos que los cubren,
hacen que mis ovejas vean
el museo de Louvre
y su reino de los cielos.
Y así ...
25. Contemplo a los poderosos
con sobrada indiferencia,
y con respeto y cariño
a los pobres e indigentes.
Y así...
26. Sin razón y sin prudencia
y hasta sin voluntad propia,
me hallo seguro y tranquilo
apoyado en la obediencia.
Y así...

27. Yo soy, cuando se me manda,
como niñito de un año,
y no me pregunto nunca
cómo, cuándo ni por qué.
Y así...

28. En presencia de Dios digo:
«Yo preferiría morir,
y morir como anatema,
antes que no obedecer».
Y así...

29. Respeto, venero y honro
a todos mis superiores;
no son severos conmigo,
porque soy un pecador.
Y así...

30. Tanto en París como en Roma
en aquellos que legislan,
para mí no cuenta el hombre,
sino Dios, mi amo y Señor.
Y así...

31. Cuando alguno me calumnia,
exclamo: «¡Dios sea bendito!»
Y cuando alguno me injuria,
digo: «¡Muchísimas gracias!»
Y así...

32. Que la cruz es mi riqueza,
que la cruz es mi solaz
y mi reina soberana
¡Quiero sufrir o morir!
Y así...

33. Voy gritando por doquiera:
«¡Viva siempre Jesucristo!
¡Viva la Virgen María
en mi pecho...!» Y nada más.

Y así, no teniendo nada
¡todos los bienes poseo!
Amo a Jesús y a María:
¡amor de mis amores!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 92

2º. LAS HERMANAS DE LAS TERCERAS ÓRDENES

Diálogo

1. SOR FRANCISCA:
¿Eres tú la hermana devota
de San Francisco?
Tu semblante lo denota
con su aire recogido.
SOR DOMINICA:
Yo soy hermana Dominicana,
¿qué te parece?

- SOR FRANCISCA:
Ambos son seráficos santos;
unámonos pues.

2. SOR DOMINICA:
¿Por qué hacernos la guerra,
querida hermana?
Nuestros Padres se amaron sobre la tierra
con gran ardor.
Ambos tienen ahora la misma gloria
en el Señor.
Querida hermana, tenemos igual historia
del corazón.

3. SOR FRANCISCA:
Ambos fueron grandes patriarcas
contemporáneos.
Los dos fueron vivientes arcas
del Testamento.
Los dos fueron servidores fieles
de la verdad:
y los dos, modelo excelente
de santidad.
4. SOR DOMINICA:
Si uno encuentra en el Calvario
su ambiente,
el otro lo encuentra en su Rosario
igualmente.
Uno tiene su carne traspasada,
como su Dios,
y el otro su alma siente abrasada
de un gran fervor.
5. SOR FRANCISCA:
Ambos son hijos de María,
los más queridos.
A juntos ella les da la vida
en su caro Hijo.
Uno en Nuestra Señora de los Ángeles
enriquecido;
el otro publicando sus alabanzas
se ha nutrido.
6. SOR DOMINICA:
Son nuestras Ordenes semejantes,
querida Hermana.
Nuestros hábitos, casi iguales,
salvo en color.
Para animarnos un tanto
en puro amor,
hablemos el lenguaje santo
del corazón.

7. SOR FRANCISCA:

Mi hábito color ceniza,
o gris o pardo,
no marca ni simboliza
nada de extraño;
significa perseverancia
por su largor;
también pobreza y penitencia
por su color.

8. SOR DOMINICA:

Mi hábito negro, si se escudriña
por todas partes
del mundo sólo desprecio indica,
y a todo muerte.
Mi túnica blanca, escondida,
muestra muy bien
que mi alma ya resurgida
está feliz.

9. SOR FRANCISCA:

Nuestros hábitos, querida amiga,
bien representan
las virtudes todas que identifican
vida cristiana:
la pobreza, la penitencia,
la castidad,
la humildad, la paciencia,
la caridad.

10. SOR DOMINICA:

La oración es mi alimento
de cada día.
Aunque la carne muestre su descontento,
quiero ser fiel.
Si me siento árida, distraída
por el maligno,
prosigo en paz, bien decidida,
con fe y cariño.

11. SOR FRANCISCA:

En todo sigo la obediencia
ciegamente.
Sin fiarme de mi prudencia
locamente.
Padre querido, ¿qué debo hacer?
Dímelo.
¿Hablar, callar, ayunar, comer?
Mándalo.

12. SOR DOMINICA:

Yo predico con la modestia
en silencio;
mi dulzura y sencillez edifican
sin artificio.
Mi rostro no hace gestos
de amargura;
de alegría y gracia está pleno,
y de dulzura.

13. SOR FRANCISCA:

No soy agria ni picante
en mis respuestas.
Soy dulce, soy prudente
en reprimendas.
A todas las personas les ofrezco
mis servicios;
cuando doy, cuando perdono
lo disfruto.

14. SOR DOMINICA:

Hablo ahora en gran confianza
y en secreto.
Los lunes y miércoles abstinencia
estoy guardando;
ayuno en Adviento y en Cuaresma,
en Cuatro Témperas;
los sábados igual que en las viglias
muy cumplida.

15. SOR FRANCISCA:

Para dar satisfacción a la justicia
del Señor,
en secreto me aplico los cilicios
con fervor,
la disciplina o las cadenas
que me oprimen,
durmiendo sobre paja o cama dura
casi siempre.

16. SOR DOMINICA:

Yo me confieso y comulgo
a menudo,
para recibir la vida; si no muero
sin sustento.
De ordinario cada día rezo
un Rosario.
Algunas veces, para ser perfecta,
dos añado.

17. SOR FRANCISCA:

Hermana mía, decir no puedo
con cuánto amor
busco, anhelo, deseo
a mi Dios y Salvador.
Jesús crucificado es mi sapiencia
y mi descanso;
es mi honor, es mi riqueza,
mi amor inmenso.

18. SOR DOMINICA:

Por Jesús yo voy al Padre
en forma digna.
A Jesús voy por su Madre
en forma cierta.
Lo hago todo por ella atraída
y en ella,
para ser fiel al plan divino
que me guía.

19. SOR FRANCISCA:

La última será primera,
dice Dios.
Por eso quiero estar de verdad
en último lugar,
sin adulación ni orgullo,
sin vanidad;
y a los pies de todos me humillo
de verdad.

20. SOR DOMINICA:

Maldito mundo, digo: anatema,
de corazón,
pues sólo tengo vergüenza extrema
de su traición.
Nada valen sus amenazas
ni sus promesas;
pues sus engaños, sus caricias
me desprecian.

21. SOR FRANCISCA:

No discutimos sobre las gracias
de los santos.
Sólo pensamos seguir sus trazas
aquí abajo.
Domingo y Francisco de nuevo viven
en santidad,
si los hermanos y las hermanas hoy los siguen
en la verdad.

22. SOR DOMINICA:

Yo quiero hacerme Dominica
en caridad.

SOR FRANCISCA:

Y yo seré seráfica
en la pobreza.

SOR DOMINICA:

Yo rezo y predico el Rosario,
por elección.

SOR FRANCISCA:

Yo sólo sé en el Calvario
Jesús en cruz.

23. SOR DOMINICA:

Cantemos, hermana; cantemos, hermano,
Por turno:

¡viva Jesús, viva su Madre!

¡viva el amor!

¡viva María en sus delicias,

Oh, qué dulzor!

SOR FRANCISCA:

¡Viva Jesús en sus suplicios,
es mi amor!

24. PLEGARIA DE SOR FRANCISCA Y SOR DOMINICA:

¡Oh, Jesús, nuestro hermano, nuestro amante,
sálvanos a todos!

¡Oh, muy amada Madre,
ruega por nosotros!

Santo Domingo, San Francisco,
a juntos rogamos,
nos ayuden a que sean efectivos
nuestros actos.

25. Este sacerdote necesita la Sabiduría,
dénsela.

No tiene más riqueza requerida
ni ayuda.

Y por Jesús y por María
les insistimos
que le den en esta vida
don tan necesario.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 93

3º. LOS NIÑOS BUENOS

1. LOS NIÑOS:
¡Tú, Niño Jesús,
eres nuestro Maestro!
¡Conocer te queremos
en tu virtud!
Ven, hálbanos.
Todos te escuchamos,
enséñanos el camino,
que a ti vayamos.
2. JESÚS:
¿Quieren oírme,
queridos niños?
No he de negarme,
hablarles quiero.
Para escucharme
oídos abran:
las maravillas oigan
de mis bondades.
3. Su edad me encanta,
mis pequeñines.
Permitan que la comparta
en mis condiciones.
También yo soy niño
y amo la bella infancia,
siempre que la inocencia
sea de ella el atavío.
4. Honren a padre y madre,
sin disgustarlos:
a orar no falten
si son hermanos.
Sin que se injurien,
que sus acciones

e intenciones
a todos les aprovechen.

5. Digan cada día
las flores de mi rosario
sabiendo que las inspira
de mi vida el itinerario.
Vengan a confesarse
al mes siquiera,
y a la Misa no falten
cuando la Iglesia ordena.
6. Sean juiciosos
y en la iglesia
guarden silencio
como cristianos.
Y sin tomar venganza
dejen que les desprecien;
incluso si les injurian
jamás protesten.
7. No abran su boca
por juramentos.
Los mentirosos me tocan
mis sentimientos.
Sean, queridos niños,
castos en cuerpo y alma,
con mujeres y hombres
guarden la calma.
8. Odien al mundo
que los engaña.
Huyan de sus embrujos
que los encantan.
Si quieren honrarme
rindan honor a mi Madre.
Para agradar a mi Padre
les basta con imitarme.

9. La cruz es necesaria;
tenemos que padecer;
¡o subimos al Calvario,
o vamos a perecer!
Si quieren por tanto
obtener la recompensa,
háganse violencia,
la carne mortificando.
10. Publiquen mis alabanzas
cantando alegres.
A su Ángel honren
con sus plegarias.
Dedíquense a la oración
sin que se cansen;
el diablo devorarles
quiere en su furor.
11. No salgan a la calle
para vagar o jugar,
alguien puede matarles
por ser amo del lugar.
Frecuenten solamente
a los de vida ordenada,
empleando su jornada
en acciones convenientes.
12. A pesar de su pequeñez,
mis leyes acatarán.
Como Dios, yo soy su Rey;
ustedes reyes serán
y reinarán de verdad
para siempre en mi gloria
y allí les coronarán
con los signos de victoria.
13. LOS NIÑOS:
Niño Jesús, muchas gracias
por estas lindas lecciones;

seguiremos pues tus trazas
al darte los corazones.
Mas sabiendo con certeza
cuál es nuestra debilidad,
danos fortaleza
con tu infantil caridad.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 94

4º. LA PENITENTE QUE AMA

1. LA PENITENTE:

Yo me nutro de mis lágrimas,
mis suspiros son placeres,
me estremecen mil alarmas;
por eso rindo las armas,
hallando en Dios más encantos
de los que mi corazón desea.

2. En Dios todas las cosas pueden

arrobarme y encantarme.
¡Es un Monarca adorable,
es esposo tan amable!
¡Oh!, ¿cómo yo miserable
podré vivir sin amarle?

3. En vano el mundo se adorna

con sus encantos brillantes.
En vano bienes prepara
para mí que los rechazo.
El corazón es avaro
y Dios sólo me basta.

4. En silencio, en mi retiro,

solamente con Jesús,
yo lo poseo escondida,

disfrutando paz perfecta.
Lo digo y lo repito:
Dios mío, tú solo bastas.

5. El Buen Pastor me ha buscado
en todos mis descarríos.
Con amor Él me ha encontrado,
con dulzura me ha llevado,
santamente me ha forzado.
Quiero amar al Pastor mío.

6. Me río de las burlas
hechas por mis vaivenes.
Me río de compañías
que me acusan de locura.
Mil vidas yo daría
por amar ardientemente.

7. Oh pequeñas creaturas,
mi corazón no les pertenece,
sólo son pobres basuras;
que me dejen, las conjuro,
amar a Dios sin medida,
disfrutar de sus dulzuras.

8. Pecadora penitente
es mi nombre noche y día;
estoy gozosa y doliente,
cautiva pero contenta.
¿No es acaso sorprendente?
Es que el amor me excita.

9. María es mi buena Madre
a quien siempre yo recurro,
para apoyar mi miseria,
para calmar a Dios Padre.
Por ella puedo esperar
que en el bien yo persevere.

10. Más que la Magdalena,
Jesús, me abrazo a tus pies.
Alivia todas mis penas,
rompe, rompe mis cadenas.
Es que tu amor me arrastra,
perdóname, si me excedo.

EL FARISEO:

11. ¡Oh justicia vengadora
del Dios santo y potente!
Mira tal pecadora
que te aborda y presiona.
¡Gran Dios, tan atrevida!
Recházala prontamente.

JESÚS:

12. ¿Fariseo, te sorprendes
al mirar mi proceder?
Puedes ver esta persona:
le doy mis tesoros todos,
sus pecados le perdono
¡porque mucho sabe amar!



LA PENITENTE:

13. Oh sí, mi Jesús, te amo
aunque todos me condenen.
Tu grandeza es suprema;
pero tu amor es extremo.
Amo y digo anatema
a quien de verdad no te ame.
14. ¿Qué no quisiera hacer
por ti, Jesús Salvador?
Yo trueno quisiera ser
y al mundo entero decir:
que necesario sólo es
amarte de corazón.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 95

5º. EL BUEN SOLDADO

1. Quiero ser un soldado valiente
y servir, junto al Rey de los cielos,
a mi rey, un monarca triunfal.
Al combate me apresto ardoroso
con la cruz y las flores de lis.
Quiero ser, a la vez, por doquiera
buen cristiano y soldado francés.
¡Para todos terrible seré!
2. No le temo a ningún enemigo
que, al tener por amigo a Jesús,
siempre espero y logro triunfar.
Vencer quiero, en alianza con Él
al infierno y al mundo traidor.
Sólo un monstruo me inquieta y espanta:
el pecado, al que muchos no temen.
¡El temerlo me lleva al Edén!
3. Quiero huir la mirada y el trato
de los hombres que no viven bien,
aunque muchos se mueran de rabia.
Si critican que yo sea devoto,
digo: «¡Bueno! ¡Es que vale la pena!
¡El que quiere vivir como justo,
deberá padecer sin remedio
el desprecio y las burlas del mundo!»
4. Las mujeres y el vino aborrezco;
los dos tienen veneno mortal,
que destruye mi aliento y valor.
Santamente trabajo incansable,
detestando los juegos y el ocio,
con las danzas y los cabarets,
y los malos lugares do el diablo
nos prepara satánica red.

5. Soy soldado, pero amo la paz,
y jamás me verán excitando
o armando querellas y riñas.
Con mi paga yo me hallo contento,
aun viviendo así pobremente;
nunca en vano me atrevo a jurar,
nunca engaño falaz a mi prójimo.
¡Dondequiera y en todo soy fiel!
6. Yo procuro no hacer nunca nada
que no sepa a perfecto cristiano
ni siquiera en las meras palabras,
que contraríe la santa verdad
o se oponga al amor verdadero,
que contraríe a humildad o pureza
o se oponga a la ley del Señor;
nada frívolo habrá en mis palabras.
7. Si veo que alguien ofende al Señor,
por Dios tomo partido al instante
aunque todos se burlen de mí;
grito: «¡Ven, oh Jesús, en mi ayuda!
¡ven, ayúdame siempre, oh María!»
Yo combato apoyado en los dos
y golpeo y revuelco en el polvo
al soberbio, orgulloso e infiel.
8. En mis leyes y normas de base
por vivir en la gracia está escrito
confesarme una vez cada mes.
Recito uno o varios rosarios
con fervor a lo largo del día.
De mañana y de tarde a Dios oro
y revive a la vez mi conciencia;
y así va transcurriendo mi vida.
9. Soldados, ¿queréis ser felices
en la tierra y también en el cielo?
¡Imitad mi manera de obrar!

¡Dios prohíbe que huyáis en la lucha!
 Nunca huyáis, porque fuera irritarlo
 escapar del combate aterrados
 o rendir al demonio las armas.
 ¡Entonemos cantares a Dios!

10. Estandarte que al viento tremola
 es Jesús en la cruz enclavado.
 ¡Ah! Sigámoslo, amémoslo todos.
 ¡Reina, reina, gran Rey de los reyes!
 ¡Por doquiera enarbola tu cruz!
 Tiempo es ya, ¡oh Jesús!, tiempo es ya
 de vencer a los hijos de Alá.
 ¡Venga, venga a nosotros tu Reino!



1. Acepto, Señor, contra mis repugnancias,
 los dulces castigos de tu caridad.
 Me someto del todo a tu Providencia,
 en cuerpo y alma, y cabal libertad.
2. Ahora veo que tú me eres propicio
 al castigarme con mal temporal,
 pues yo debería, según tu justicia,
 tener el infierno en eterna prisión.
3. Lejos de dejarme reiterar mi crimen
 o de castigarme como juez airado,
 quieres rescatarme del abismo
 corrigiendo con bondad mi pecado.

4. Tu quieres librar mi alma esclava,
sometiendo mi cuerpo a cautiverio.
Lo acepto, Señor, con gozo y calma.
De mi iniquidad rompe los lazos.
5. Cuando a pesar tuyo me alejé,
tú me buscaste, Pastor fiel.
Guarda esta oveja arisca y rebelde,
que no se la lleve el lobo arrogante.
6. Yo dejo, Dios mío, mis quejas,
ah, cuántos mártires hay del demonio.
Como penitente, por más que sufra,
conservar quiero la confianza y sosiego.
7. Humilde, beso la mano que me castiga,
de corazón acepto mis males y prisión;
en fin bendigo las cadenas que me ligan,
para que mi Dios me otorgue su perdón.

Después de su condena a muerte

8. Jesús inocente murió por los culpables,
y el Buen Pastor, para salvar sus ovejas.
Que muera yo también por un Dios tan amable
y para expiar mis faltas tan ligeras.

CÁNTICO 97

8º. LA GRAN LECCIÓN DE LOS NIÑOS

A los cuales hay que hacerse semejantes para entrar al cielo

1. El que quiera ser
rey poderoso,
al decir de Jesús,
debe hacerse niño.
Escuchemos pues
del niño la voz
para aprender
su dulce lección.

2. Jesús se reposa
en su cunita.
Crean lo que diga,
corran la cortina.
Aparecer quiere
niño de un mes,
bien hablar sabe,
escuchemos su voz.
3. Mira su rostro
lleno de dulzor.
Mira el retrato,
de tu Salvador.
Desde su infancia
en silencio habla,
su faz de inocencia
con poder predica.
4. Con tantos encantos
y tan naturales
desarma
aún a los crueles.
Todos aprecian
su rostro de niño,
en sí mismo lleva
el porte divino.
5. ¡Oh, cuán agradable
su dulce sonrisa!
Él es tan amable
aún cuando llora.
Su cuna y pañales,
sus lindos pucheros,
son alabanzas
del Niño Jesús.
6. Hace sin réplica
lo que se le dice,

cree sin crítica
y no contradice.
Muy bien nos enseña,
con su obediencia;
del juicio nos muestra
la dócil paciencia.

7. No tiene malicia,
ni usa disfraz,
tampoco artificios,
ni obstinación;
ni dice ni piensa
mal de su prójimo,
no toma venganza,
a nadie da tóxicos.
8. Rechaza la vida
del mundo engañoso.
El niño que llora,
llora su dicha.
Desprecia su gloria
y su vanidad,
cantando victoria
en su pequeñez.
9. En Él no hay injurias,
tampoco debates;
jamás Él murmura
ni menos combate.
Nada de armas
entre los infantes;
sólo sus lágrimas
y lloros dolientes.
10. Escuchen, mundanos:
¿Quieren el cielo?
Dejen sin dolo
su aire de orgullo.



Háganse por gracia
como este niño,
y tendrán recompensa
de Dios en el Reino.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 98

9º. EL PECADOR CONVERTIDO

Diálogo

DIOS PADRE:

1. Escucha mi queja, Padre bueno,
hace tiempo busco un hijo;
hasta hoy la ira contengo,
¿será que debo usar el castigo?
2. ¿Por qué, hijo mío, tanto me ofendes?
¿Qué encuentras en mí que no te place?
Retorna a casa. Ven penitente,
desdichado de ti, si no me oyes.

EL AMIGO:

3. Vuelve, pecador, tu Dios es quien te llama
retorna pronto, sométete a su ley.
Has sido rebelde en tu alma,
retorna pues, que a ti retorna Él.
4. En tus errores oye la voz de tu Padre
que te persigue sin descansar;
es un Padre bueno, un Padre amable.
Hijo pródigo, Él te quiere abrazar.

EL PECADOR PENITENTE:

5. Aquí tienes, Dios mío, tu hijo rebelde
a quien tú buscas hace ya tiempo.
Tu caridad de Padre me vence,
sin más espera a tu amor me rindo.
6. Reconozco mi conducta insensata.
Contra ti solo, Padre mío, pequé;
de mí tu vista y corazón aparta;
pero acepta ahora el corazón que ves.

JESÚS:

7. Ah, te perdí, te perdí, alma querida,
mi oveja por desgracia se extravió;
mi corazón dolido resiente sus heridas,
a sus grandes enemigos se entregó.
8. Todo lo di, hasta mi propia vida.
Para ganarte y para unirme a ti;
y tú me huyes sin piedad, y tú me olvidas
y en pago vuelves tus armas contra mí.

EL AMIGO:

9. Vuelve, pecador, tu Dios es quien te llama.
Retorna pronto, sométete a su ley.
Has sido rebelde en tu alma,
retorna pues, que a ti retorna Él.
10. En tus errores, oye la voz de tu padre
que te persigue sin descansar.
Es tu Salvador, tu Salvador amable.
alma descarriada, te quiere abrazar.

EL PECADOR PENITENTE:

11. ¡Oh Maestro querido, oh Jesús,
único amante que me tienes encantado!
¡Cuánto tiempo sin haberte conocido!
¡Cuánto tiempo sin haberte amado!

12. Reconozco mi cruel injusticia;
perdóname tan largo desvarío,
me desagrada, disgusta y mortifica,
y por ello lloro de lágrimas un río.

EL ESPÍRITU SANTO:

13. Amada alma mía, así lo has querido.
Tú quieres que yo sea tu esposo.
Estás pisoteando los votos del bautismo.
Los ángeles lloran. En el cielo hay duelo.
14. Si yo soy bueno, ¿por qué tantas ofensas?
Tu corazón malvado se aprovecha cada día.
Mayor rigor vencería tu resistencia;
si yo te amara menos, más me amarías.

EL AMIGO:

15. El Espíritu Santo nos pide y nos exhorta
que a Él volvamos con nuestros corazones.
El quiere entrar y llama a nuestra puerta.
¿Tendremos pues que buscar otros rincones?
16. En tus errores su voz se deja oír.
Él nos persigue sin que jamás se canse;
es un esposo, el esposo sin par,
dejémoslo entrar sin ya más ofenderle.

EL PECADOR CONTRITO Y HUMILLADO:

17. Ah, he pecado contra Dios mismo,
he despreciado a mi Creador.
Perdón, perdón, mi bien supremo,
lo lamento de todo corazón.
18. Yo te dejé, Padre bueno,
pisoteando tus beneficios.
Calma tu cólera, te ruego:
la paz con lágrimas te pido.

19. No me declares tu guerra por mi guerra,
mira mi corazón humillado y contrito,
ya no temo el rayo de tus penas,
me cubre y protege la sangre de Cristo.

20. Depón, Salvador, depón las armas,
yo soy el precio de tu sangre.
¡Perdón, perdón. Mira mis lágrimas,
no pecaré más en adelante!

21. Ven, Espíritu Santo, ven divina llama,
sé de nuevo mi amado esposo.
¡Perdón, perdón, Dios de mi alma,
devuélveme tu gracia y tu gozo!

22. ¡Ruega por mí, Madre divina,
seguro refugio del pecador!
Perdón, perdón; yo sé que tu plegaria
todo lo puede delante del Señor.

23. ¡Oh misericordia infinita!
Tú no puedes rechazarme.
¡Oh dulce Jesús, dulce María,
Tú no puedes desecharme!

JESÚS TRIUNFANTE:

24. Por tu feliz regreso, yo Salvador glorioso,
ordeno que en los cielos haya fiesta.
Canten, ángeles; celebren hoy con gozo;
celebren y canten de mi sangre la fuerza.

LOS ÁNGELES:

25. Cantemos, ángeles, su dulce conquista,
celebremos el poder de su sangre preciosa.

EL ECO DEL PARAISO:

26. El cielo se regocija,
el pecador sube al rango de los santos;
divino Salvador, que te bendigan
por la obra maestra de tus manos.
Que los ángeles y el hombre
repitan mil veces:
el pecador se somete a tu ley, (bis)
a ti solo la gloria, el poder. (bis).

DIOS SÓLO

CÁNTICO 99
LA BUENA PASTORA

1. SILVIA:
Salve, Buena Pastora,
servidora del Señor,
quiero yo enredadera
hablar de corazón a corazón.
2. Aquí, muy lejos del mundo,
hagamos nuestra morada
y del amor profundo,
hablemos en paz, amada.
3. GENOVEVA:
¡Ah sí, estoy encantada
de gozar este coloquio!
Hablemos, oh Silvia amada,
más de nuestro conjunto.
4. Estas amigas son puras,
santo es este lugar,
todas las creaturas
aquí nos hablan de Dios.

5. Estas rocas, estas chozas,
estos corderos y ovejas,
los bosques, las hortalizas,
son catedrales nuevas.

6. SILVIA:

¿Estás de verdad contenta?
¿No hay nada que te falte?
¿No te queda la esperanza
de algo más importante?

7. GENOVEVA:

Haz de saber, bien amada,
que estoy feliz y contenta.
Soy pobre e ignorada,
pero mi dicha es inmensa.

8. Sentada sobre la hierba
a la sombra de laureles,
mi cayado más me gusta
que los cetros de los reyes.

9. Encuentro mayor gloria
al guardar mi rebaño,
que al ganar la victoria
sobre algún mundo extraño.

10. Que haya viento o llovizna,
en invierno o en verano,
hago girar mi rueca
y la acompaño con cantos.

11. SILVIA:

¿No eres tú también sensible
a los placeres y honores,
en este mundo visible
que embruja los corazones?

12. GENOVEVA:

No me gusta hacer la guerra
a los avaros orgullosos,
yo les dejo la tierra
y me quedo con el cielo.

13. El mundo y su figura
no me logran cautivar;
sólo el cielo me asegura
la dicha y el bienestar.

14. SILVIA:

¿Nada pues te molesta
el sentirte abandonada?
Tú pareces contenta;
me tienes extrañada.

15. Sin techo ni cobertura,
vestida sólo de harapos,
tú soportas las injurias
de los tiempos más malos.

16. El mundo te abandonó
en medio de la pobreza.
Tu patrona, tu patrón
te trataron con dureza.

17. GENOVEVA:

A pesar de todas mis penas,
mi corazón día y noche
es más feliz que las reinas,
rodeadas por su corte.

18. Tengo a Jesús y a María
en mi corazón grabados.
¿Puedo acaso, amiga mía,
tener más completo agrado?

19. En este retiro tengo
mi dulce entretenimiento,
cada cosa en gran secreto
me habla a cada momento.
20. Unas me fortalecen,
otras nutren mi vida.
Hay algunas que me instruyen
y también otras me humillan.
21. Al mirar las tierras planas,
yo le digo al bien Amado:
tus bellezas soberanas
son las obras de tus manos.
22. La rapidez de las aves
y el gorjeo de sus voces
acusan mis flojeadades
y pereza en mis labores.
23. Las aguas con su murmullo
reprenden mi corazón
y condenan las injurias
hechas por mí al Señor.
24. Estas rocas inmóviles,
con su presencia inocente,
condenan los malos aires
de las ciudades potentes.
25. En el silencio y la dicha
sólo se habla de verdad,
todo inocencia respira
y fresca simplicidad.
26. Mis ovejas son ejemplo
de alegría y de virtud;
al mirarlas, las contemplo
y creo ver a Jesús.

27. ¡Qué limpia su inocencia
y ardiente su caridad!
¡Qué fuerte su paciencia
y sencilla su humildad!
28. Mi gozo es extremo
cuando miro mi aldea.
¡Qué fino será el obrero,
cuando su obra es tan bella!
29. Al escuchar el ramaje
y el ruido de las aves,
entonces en mi lenguaje
al son de los capadores,
a la gloria y alabanza
de nuestro Jesús amado
muy melodiosas romanzas
al unísono cantamos.
30. Muy íntima es mi gloria,
y todo mi bien interno;
no guardo yo en la memoria
nada de lo que veo.
31. ¡No importa el mundo que pasa
con su parranda de locos!
Los contamina, los embaraza:
con él perecerán todos.
32. Yo prefiero nuestras chozas,
al palacio de los grandes,
prefiero nuestras praderas
a sus adornos banales.
33. ¡Hagan ruido, compañeros,
salten, mis corderitos!
Retumben ya las montañas
con las voces de sus ecos.

34. ¡Canten, queridos prados,
canten los arroyuelos!
¡Canten los verdes campos,
Canten los pajaritos!

35. Jesús es nuestro Maestro,
lejos de aquí, pecador.
Todo lugar campestre
rinde a Dios el honor.

36. ¡Reina, Virgen María,
en lo más alto del cielo!
Que te alaben y bendigan
en estos lugares mismos.

37. Cantemos, Silvia querida:
yo te bendigo, Jesús,
yo te bendigo, María,
otórganos tu virtud.
Laus Deo, Laus Deo Domino.

Refrán:

No quiero más,
que Dios sólo sea mi bien.
Viva Jesús, nada más, en mi corazón.



CÁNTICO 100

LA CONSOLACIÓN DE LOS AFLIGIDOS

Segundo Cántico

1. EL AFLIGIDO:

Hay alguien que me persigue
sin motivo ni razón,
mientras otros me rechazan,
o me causan aflicción.

2. EL DEMONIO:

Venga tantas insolencias,
armándote de valor;
demostrando tu inocencia
repara pronto tu honor.

3. EL AMIGO DE DIOS:

Tú no tomes venganza,
mejor la tomará Dios.
Qué bella la recompensa
que en los cielos te espera.
Oh, Cruz santa del calvario,
qué hermosa sigues siendo.
Oh, Cruz santa del Calvario,
tú tienes valor eterno.

4. Muy cruel es esta injuria,
mas, si te quieres vengar,
en una muerte eterna,
tú mismo te arrojarás.
Oh, cruz...

5. El perro muerde la piedra.
Entre sí muerden los necios;
el prudente sufre en la tierra
estando siempre conforme.
Oh, cruz...

6. EL AFLIGIDO:

Alguno me causó injuria
en una cierta ocasión,
lo juro que ha de pagarla,
o pierdo mi nombre yo.

7. EL DEMONIO:

Lo tienes que perseguir
y con todo tu poder,
para enseñarle a vivir
y cumplir con su deber.

8. EL AMIGO DE DIOS:

Dios en cambio te ordena:
amar a tus enemigos
y así como Él te perdona,
los perdonarás tú mismo.
Oh, cruz...

9. Quien es humilde y prudente,
perdona sin malestar,
y el ultraje más sangrante
se torna dulce manjar.
Oh, cruz...

10. EL AFLIGIDO:

¡Oh, situación infeliz!
¡Qué accidente fastidioso!
¡Cuando actuar bien yo creí,
más desdichado me siento!

11. EL DEMONIO:

Alguno, por envidia,
de ti se ha burlado.
Véngate, llora, grita,
pues soportas demasiado.

12. EL AMIGO DE DIOS:

El prudente sonríe y cede,
si le afectan en sus bienes,

y litiga raras veces
por defender lo que tiene.
Oh, cruz...

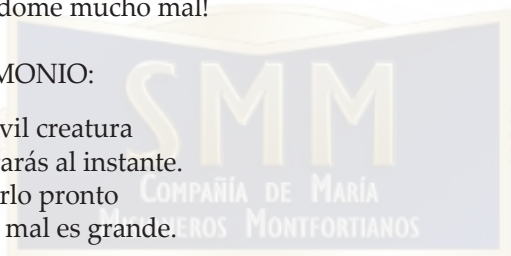
13. Los pleitos son una llama
que devora con la paz:
bienes, salud y alma
y hasta el cielo y más allá.
Oh, cruz...

14. EL AFLIGIDO:

¡Alto ahí, maldita bestia,
so detestable animal,
tú golpeas mi cabeza
causándome mucho mal!

15. EL DEMONIO:

De tan vil creatura
te vengarás al instante.
Golpearlo pronto
jura, tu mal es grande.



16. EL AMIGO DE DIOS:

El hombre bien se conoce
en momentos enfadosos,
cuando su Maestro le dice:
quiero ser a Dios sumiso.
Oh, cruz...

17. El malo en cambio, el impío,
que no logra lo que quiere,
maldice, murmura, grita,
y perjura cuanto puede.
Oh, cruz...

18. Para hacer un mal amable,
repite: ¡Dios sea bendito!

Así rechazas al diablo
y alegras al Ángel bueno.
Oh, cruz...

19. EL AFLIGIDO:

Heme aquí miserable,
mi proceso se ha perdido,
siendo el más razonable
que jamás haya tenido.

20. EL DEMONIO:

Defiende tus derechos
apelando al Parlamento.
Con el odio y el cohecho
y los ardides secretos.

21. EL AMIGO DE DIOS:

Soporta esta desgracia,
con ello tendrás la paz,
tendrás además la gracia
y la gloria más allá.
Oh, cruz...

22. Acaso por tu avaricia
con tu prójimo peleas,
tú provocas la justicia
y en vano sufres de veras.
Oh, cruz...

23. EL AFLIGIDO:

Soportar al demonio
como un mozo de perros,
soportar el desprecio,
¡No, jamás! ¡No lo acepto!

24. EL DEMONIO:

Sufrir, ¡oh, qué bajeza!
Bravo, mantén tu rango,
haz honor a tu nobleza
y respeta tu abolengo.

25. EL AMIGO DE DIOS:

Cuando alguno nos rebaja,
nos eleva a los cielos,
con tal de tener destreza
para soportar gozosos.

26. Ceder, es la victoria,
sufrir, es atesorar,
rebajarse, es la gloria,
perder todo, es triunfar.
Oh, cruz...

27. El secreto infalible
para ser el primero
y ser el más respetable,
es más bien, ser postrero.

28. EL AFLIGIDO:

Oh cielos, se me prefiere
siendo insignificante.
Sin poder pues, callarme,
me enfurezco al instante.

29. EL DEMONIO:

Ármate en secreto
de una envidia discreta,
rebaja y acusa en falso
a cualquiera que te hiera.

30. EL AMIGO DE DIOS:

Tú eres polvo y te engríes,
mientras Dios se rebajó.
Tú de luces te vistes;
Dios su faz eclipsó.
Oh, cruz...

31. A tu hermano no hagas daño,
su valor es infinito;
la cólera y el engaño
te hacen mal a ti mismo.
Oh, cruz...

32. Soporta cuando te dan
motivos de dolor;
sin que a nadie hagas mal
da a tu prójimo, amor.
Oh, cruz...

33. EL AFLIGIDO:

Soportar ciertos gestos
y algunos atolondrados;
que pagarán, por cierto,
los ultrajes malhadados.

34. EL DEMONIO:

Golpea con tu espada,
sin dejarte acobardar,
o tendrás una paliza
que siempre recordarás.

35. EL AMIGO DE DIOS:

Mira que Dios te soporta
y tú no puedes sufrir;
mira que el mal te derrota

y tú vas a perecer.
Oh, cruz...

36. Dios mismo te envía
ese lobo, lobo malvado.
Soporta con alegría,
ganarás demasiado.
Oh, cruz...
37. Los ángeles te protegen,
el cielo se regocija,
todos alaban alegres
y el infierno todo escapa.
Oh, cruz...

38. EL AFLIGIDO:

¡Miren esa malvada
que a mi niño golpea!
Vete bien lejos, escapa,
o que yo te alcance deja.

39. EL DEMONIO:

Corre tras esa fiera
que carece de razón,
agárrate a su melena
ten ánimo, ten valor.

40. EL AMIGO DE DIOS:

¡Por esos gritos de rabia,
cuidado que te condenas,
soporta, mujer discreta,
sin responder al que reta!
Oh, cruz...

41. Tú perderás la victoria,
si dejas la caridad,

e igual perderás tu gloria;
¡soporta pues, ten piedad!
Oh, cruz...

42. Dios tiene a mano el rayo,
porque ustedes lo irritan,
para reducir a polvo
a los que así lo merezcan.
Oh, cruz...

43. EL AFLIGIDO:

¡Acaso he de sufrir en silencio
cuando me golpean a mí!
¡Oh, cuánta extravagancia!
¡A otros, con esa ley!

44. EL DEMONIO:

Arroja piedra por piedra,
arranca diente por diente,
haciendo guerra a la guerra,
tú serás más prudente.

45. EL AMIGO DE DIOS:

Sí, sufrir en silencio
es un derecho glorioso,
que paga Dios con un premio
en la tierra y en el cielo.
Oh, cruz...

46. Cuando cualquiera se humilla
y sufre por Jesucristo,
en el libro de la vida
lo escribe el Ángel Custodio.
Oh, cruz...

47. Nada tan fuerte en la tierra
como el hombre paciente,
los conquistadores en guerra

no le ganan en valientes.
Oh, cruz...

48. Si el león se encoleriza,
se calma con halagos;
la cólera más altiva
se rebaja callando.
Oh, cruz...

49. Una onza de paciencia
soporta con mucha paz;
genera una gloria inmensa
que no termina jamás.
Oh, cruz...



CÁNTICO 101
LA CONSOLACIÓN DE LOS AFLIGIDOS:
Tercer Cántico

1. EL AFLIGIDO:

¡Mi casa se incendió,
sólo desdichas tengo!
¡Me ha robado un ladrón,
de constatarlo vengo!

2. EL DEMONIO:

Presenta la denuncia,
consulta un adivino,
es fulano, sin duda,
es un hombre maligno.

3. EL AMIGO DE DIOS:

Cualquier mal sucede,
así lo permite Dios.
Lo acepto con fe viva,
con esperanza y amor.

¡Oh, cruz santa del Calvario,
qué hermosa sigues siendo;
oh, cruz santa del Calvario,
tú tienes valor eterno!

4. Sea siempre compañera
en todo tiempo y lugar
cuando se pierde o se gana,
la voluntad del Señor.
Oh, cruz...

5. Son medios abominables
recurrir a Satanás,
e injurias lamentables
hechas al nombre de Dios.
Oh, cruz...

6. EL AFLIGIDO:

Bueno si todo quiebras,
pillo, si hay quien te coja;
corre, pasa de prisa,
y retorna sin demora.

7. EL DEMONIO:

En vano lo amenazas,
él se burla y se ríe.
A palmadas, por gracia,
él llegará a ser consciente.

8. EL AMIGO DE DIOS:

Una falta venial
cuando es pecado leve
se tolera con piedad
y comprensión de padre.
Oh, cruz...

9. Por tus impaciencias
haces más severo el mal,
causando mayor ofensa
que puede escandalizar.
Oh, cruz...

10. EL AFLIGIDO:

Tú me arrancas la vida.
Vete, hombre malvado,
lejos de mí. Tú me invitas
a dejar todo de lado.

11. EL DEMONIO:

Mira, él te quisiera muerto,
respóndele sin callar.
Haz que te ayuden otros,
o de pena morirás.

12. EL AMIGO DE DIOS:

Aguanta, mujer, serena,
a tu impaciente marido,
si no acabará de veras
tu matrimonio en infierno.
Oh, cruz...

13. El crimen por el crimen
sólo violencia produce;
pero la virtud sublime
a la paz nos conduce.
Oh, cruz...

14. En humilde silencio
a callar le enseñarás,
y sólo con tu paciencia
le habrás de santificar.
Oh, cruz...

15. EL AFLIGIDO:

¡Qué tan incómoda vida!
Mejor irme al convento,
o al retiro de una ermita
donde estaré más contento.

16. EL DEMONIO:

Tu vivirás sereno,
disfrutando tu reposo,
pues tu hermana, tu hermano
te impone un duro peso.

17. EL AMIGO DE DIOS:

No es él, ángel bueno,
sino demonio, a menudo,
quién a tan alto costo
te aparta del buen camino.
Oh, cruz...

18. El mal viene de ti mismo
pues si amaras la cruz,
tu cólera y mal genio
no serían tu propia ley.
Oh, cruz...

19. Una buena pareja tiene
muchas cruces y disgustos
que, si los dos se comprenden,
se les convierten en premios.
Oh, cruz...

20. Fuera de la obediencia
no hagas nada jamás,
pues la propia prudencia
echa a perder la paz.
Oh, cruz...

21. EL AFLIGIDO:

Yo obro, yo hablo bien,
hago siempre lo mejor.
Pero soy mártir aquí,
muy fastidiado estoy.

22. EL DEMONIO:

¡Mira cómo te tratan mal!
En otro sitio encontrarás
una más perfecta paz,
mejores amos tendrás.

23. EL AMIGO DE DIOS:

Sufre, santa servidora,
sufre, buen servidor,
del demonio que lo tienta
cada cual es vencedor.
Oh, cruz...

24. Si a los locos escuchamos,
sufren todos sin culpa
y hasta su sangre derraman
en muerte que no merecen.
Oh, cruz...

25. Al Buen Pastor vemos
siendo inocente morir.
Muchos pretenden luego
ser culpables sin sufrir.
Oh, cruz...

26. Si se recorre la tierra
del Perú hasta el Japón,
hay que sufrir la guerra,
guerra justa o sin razón.
Oh, cruz...

27. EL AFLIGIDO:

Los recortes, las gabelas,
los impuestos estatales,
las noticias imprevistas,
multiplican mis males.

28. EL DEMONIO:

Entre tantos latrocinios
que te hacen rabiar,
búscate un modo propio
que te pueda indemnizar.

29. EL AMIGO DE DIOS:

El prudente con paciencia
los impuestos soporta,
sin ninguna resistencia
los paga en forma pronta.
Oh, cruz...



30. Sin ningún artificio
nada tapa u oculta;
aunque sufra la injusticia,
todo en bien lo transforma.
Oh, cruz...

31. ¡Es atroz murmuración
hablar mal de los reyes!
La misma bestia feroz
tiene menos duras leyes.
Oh, cruz...

32. El César es el que manda,
el César el que prohíbe.
Que al César pues se le rindan
los tributos que pretende.
Oh, cruz...

33. EL AFLIGIDO:

¡Oh buen Dios, cuánto disgusto
durante mis oraciones;
me siento tan indispuesto
y lleno de distracciones!

34. EL DEMONIO:

Como ves, nada haces
aquí; pierdes tu tiempo.
Es preciso que trabajes,
busca pues otro sitio.

35. EL AMIGO DE DIOS:

Persevera Jesucristo
orando en sus enfados;
es ejemplo para todos.
Sufran pues al imitarlo.
Oh, cruz...

36. Oren siempre con paciencia
a pesar del alma y cuerpo.
La oración de los que sufren
es la oración de los fuertes.
Oh, cruz...

37. Dios sólo actúa en el alma
cuando ésta sabe sufrir,
Él la ilumina, la inflama
sin casi hacerse sentir.
Oh, cruz...

38. EL AFLIGIDO:

Yo soy una víctima
durante la plegaria,
sólo al mirar mis crímenes
siento que me abandonan.

39. EL DEMONIO:

Blasfema, desesperado,
pues Dios te abandonó.
Él está encolerizado
y de ti ya se olvidó.

40. EL AMIGO DE DIOS:

El Señor te pone a prueba,
sostente y ora mucho:
en ello estará de veras
su honor; también el tuyo.
Oh, cruz...

41. Recurrirán a su gracia;
tengan mutua paciencia
y volverás a ver la cara
de tu muy querida esposa.
Oh, cruz...

42. Ese eclipse amoroso
enardece el corazón,
causa rayos luminosos
y colma con su vigor.
Oh, cruz...

43. EL AFLIGIDO:

¡Yo me siento miserable!
¡He cometido pecado,
mi aflicción no es tolerable,
conmigo estoy enojado!

44. EL DEMONIO:

¡Tus faltas son muy groseras!
Ninguna virtud posees,
llora, llora, desespera.
La vida perdida tienes.

45. EL AMIGO DE DIOS:

Ese dolor interno,
esa pena y malestar,
son evidentes signos
y efectos del mismo mal.
Oh, cruz...

46. Cuando por flaqueza
han caído de verdad,
la caridad les apremia
a vivir en humildad.
Oh, cruz...

47. Miren a Dios como Padre,
pidanle su perdón,
si la miseria aceptan,
su mal llegará a ser don.
Oh, cruz...

48. Todo al justo aprovecha,
hasta el propio pecado;
nada impide que merezca
el perdón del enojado.
Oh, cruz...

49. EL AFLIGIDO:

Jesús mío, deja que abrace
y bese mi Cruz amada,
mas con tu gracia ayúdame
a llevar mi cruz pesada.
Oh, cruz...

50. Yo bendigo tu venganza
y adoro tus correcciones,
pues para tantas ofensas
son benignas y dulces.
Oh, cruz...

51. ¡Un Dios, en el sufrimiento!
¡Un infierno preparado!
¡Loco es el pensamiento
que se sufre demasiado!
Oh, cruz...

52. ¡Llamen! ¡A buena hora!
¡Hay que sufrir o morir!
¡Que yo viva, o que muera,
siempre quiero sufrir!
Oh, cruz...

CÁNTICO 102
EL TRIUNFO DE LA CRUZ
Cuarto Cántico

1. La cruz es necesaria,
tenemos que sufrir,
ascendiendo al Calvario,
o por siempre perecer.
¡Oh, cruz santa del Calvario,
qué hermosa sigues siendo;
oh, cruz santa del Calvario,
tú tienes valor eterno!
2. La cruz es un misterio
de un inmenso valor;
para poder comprenderlo
se requiere mucha luz.
Oh, cruz santa...
3. La naturaleza la odia,
la razón la combate,
el hombre sabio la ignora
y el demonio la abate.
Oh, cruz santa...

4. San Agustín exclama
que seremos reprobados
si Dios no nos castiga
como a sus hijos amados.
Oh, cruz santa...
5. Para ir al Paraíso
hay una senda de cruces,
es el camino divino,
es un camino de reyes.
Oh, cruz santa...
6. Toda piedra empleada
en la ciudad santa
es con esmero labrada,
o por mala desechada.
Oh, cruz santa...
7. ¿De qué sirve la victoria
del mayor conquistador,
si no tiene la gloria
de vencerse con dolor?
Oh, cruz santa...
8. Contra naturaleza y sentido,
contra política y razón,
con gran verdad se ha dicho:
"La cruz es un gran don".
Oh, cruz santa...
9. En tan divina princesa
se descubre la verdad,
la sabiduría y la gracia,
también la divinidad.
Oh, cruz santa...
10. No se pudo Dios defender
de la bondad de la cruz,
ella lo hizo descender

y al hombre traer la luz.
Oh, cruz santa...

11. Él dijo al venir al mundo
sí, yo la quiero, Señor,
como cruz yo la fundo
en medio del corazón.
Oh, cruz santa...

12. Él la encontró tan bella
que la hizo su galardón,
y su compañera eterna,
esposa de su corazón.
Oh, cruz santa...

13. Desde su tierna infancia,
si su corazón suspiraba
era por la presencia
de la cruz tan amada.
Oh, cruz santa...

14. En su juventud la buscaba
con afán, sin medida
y con amor la abrazaba
al dar en ella su vida.
Oh, cruz santa...

15. Deseo ser bautizado,
con decisión proclamó,
pues moriré en cruz clavado
para dar todo mi amor.
Oh, cruz santa...

16. "Satanás" a Pedro llamó
por el escándalo ciego
con que él lo recriminó
sin comprender el misterio.
Oh, cruz santa...



17. Por ella el gran Maestro
encadenó los infiernos;
a los rebeldes venciendo
y ganando el universo.
Oh, cruz santa...

18. Esta cruz diseminada
por la tierra sin fronteras
será luego transportada
a las mansiones eternas.
Oh, Cruz santa...

19. La cruz sobre las nubes,
con brillantes atractivos
ha de juzgar con sus luces
a los muertos y a los vivos.
Oh, cruz santa...

20. Ella clamará venganza
contra todos sus enemigos,
mientras feliz indulgencia
será para sus amigos.
Oh, cruz santa...

21. Dios la da como defensa
a sus buenos servidores.
Ella seduce o desarma
las manos y corazones.
Oh, cruz santa...

22. "En este signo vencerás"
dijo Dios a Constantino,
toda victoria estará
escondida en su seno.
Oh, cruz santa...

23. La cruz es adorable,
sin que María lo sea.
¡Oh grandeza inefable

desconocida en la tierra!
Oh, cruz santa...

24. Sin la cruz el alma rueda
blanda, floja, sin valor;
la cruz ferviente la torna
y la nutre de vigor.
Oh, cruz santa...

25. Se vive en ignorancia
si no se sufre nada.
Se goza de inteligencia
cuando sufriendo se calla.
Oh, cruz santa...

26. Un alma sin experiencia
no tiene grandes méritos;
es alma aún muy nueva
que poco tiene aprendido.
Oh, cruz santa...

27. Oh, dulzura soberana
que disfruta el afligido;
se complace en sus penas
sin sentirse comprendido.
Oh, cruz santa...

28. En su vida los santos
sólo buscaban la cruz,
era su gran encanto
y su más cara elección.
Oh, cruz santa...

29. No contentos con las cruces
que de Dios les llegaban,
con otras nuevas de luces
cada quien se regalaba.
Oh, Cruz santa...



30. Las cadenas de San Pedro
le aportaban más honor
que en la tierra seguir siendo
Vicario del Salvador.
Oh, cruz santa...

31. Miren cómo San Pablo
sus éxtasis olvida
y de la cruz y su encanto
con humildad se gloria.
Oh, cruz santa...

32. Mayores honores siente
encerrado en su mazmorra
que en el éxtasis de su mente
que a los cielos lo transporta.
Oh, cruz santa...

33. ¡Oh cruz santa, exclama,
lleno de fe San Andrés,
porque a la vida me llamas,
sobre ti quiero morir!
Oh, cruz santa...

34. La cruz es nuestra ciencia
y nuestra liberación,
nuestra segura esperanza
nuestra sola perfección.
Oh, cruz santa...

35. Ella es tan preciosa
que un alma desde el cielo
retornaría gozosa
para sufrir en el suelo.
Oh, cruz santa...

CÁNTICO 103
DESEOS DE LA SABIDURÍA DIVINA
ENCARNADA O DEL NIÑO JESÚS
Cántico Nuevo

1. Sabiduría, perdona
mi ardiente anhelo,
porque tú eres la Dueña
de mis deseos.
¡Ven pronto en mi socorro,
oye mi ruego!
2. Hijo de Dios, belleza,
ven a mi pecho,
que sin ti estoy perdido;
tiende tu vuelo;
pero me siento un rey
bajo tu imperio.
3. ¡Oh Verbo igual al Padre,
ven a mi pecho!
¡Oh Luz de toda luz,
tiende tu vuelo!
Contigo todo es claro
y al diablo venzo.
4. Sabiduría increada,
ven a mi pecho;
Sabiduría encarnada,
tiende tu vuelo.
Contigo, ¡qué dulzura!
Sin ti, ¡qué infierno!
5. Sabiduría hecha hombre,
ven a mi pecho;
te conozco y te llamo,
tiende tu vuelo.
Contigo y con tu cruz,
¡cuánto consuelo!

6. Poderosa Princesa,
ven a mi pecho;
excelsa Soberana,
tiende tu vuelo;
contigo hay más delicias
de cuantas quiero.

7. Esposa inmortal mía,
ven a mi pecho;
mi bella y fiel Señora,
tiende tu vuelo.
Ante ti caen vencidos
muerte y averno.

8. Te olvidan y abandonan:
ven a mi pecho;
te dicen que estás loca:
tiende tu vuelo.
Contigo seré sabio,
sin ti soy necio.

8a. Si eres perseguida,
ven a mi pecho;
si eres rechazada,
tiende tu vuelo.
Vivir en paz contigo
y morir quiero.

9. Tú, mi mayor riqueza,
ven a mi pecho;
tú, mi mayor ternura,
tiende tu vuelo.
¡Cuánta riqueza y dicha
en ti encuentro!

10. Ante ti tiembla el mundo,
ven a mi pecho;
tu brazo lanza el rayo,
tiende tu vuelo.



Ni desgracias ni males
contigo temo.

11. En tus llamas me inflamo,
ven a mi pecho;
y mi alma es tu trono,
tiende tu vuelo.
Contigo y tus amores,
feliz me siento.

12. Te deseo una y mil veces,
ven a mi pecho;
sin ti sufro martirio,
tiende tu vuelo.
No me faltará nada
si te poseo.

13. Tu locura es prudencia,
ven a mi pecho;
tu pobreza es holgura,
tiende tu vuelo.
Tienes todos los bienes
de alma y de cuerpo.

14. Tu rigor es delicia,
ven a mi pecho;
tus males, holocaustos,
tiende tu vuelo.
Contigo soy dichoso
en tierra y cielo.

15. Tus preceptos son gloria,
ven a mi pecho;
mas ninguno te cree,
tiende tu vuelo.
Contigo hay más grandezas
que en todo un reino.

16. Vives en el Calvario,
ven a mi pecho;

y la cruz es tu cátedra,
tiende tu vuelo.
¡Padeceré contigo
y obtendré el cielo!

17. La cruz es tu salario,
ven a mi pecho;
prefieres el dolor,
tiende tu vuelo.
Contigo, ¡qué delicia
cuando padezco!

18. Los tuyos sufren, lloran,
ven a mi pecho;
sus armas son las cruces,
tiende tu vuelo.
Perdona mis pecados:
corta, echa al suelo.

19. Buscas una morada,
ven a mi pecho;
sin tardar, a toda hora,
tiende tu vuelo.
Sea mi pecho tu casa;
¡qué hermoso y bueno!

20. Repito una y mil veces:
¡Ven a mi pecho!,
y llegaré a ser santo,
tiende tu vuelo.
En ti están las virtudes,
¡oh Jesús bueno!

21. Las virtudes te siguen,
ven a mi pecho;
llegan todas contigo,
tiende tu vuelo;
La humildad, la pureza
y el amor pleno.

22. Eres incomparable,
ven a mi pecho;
el oro, ante ti, es arena,
tiende tu vuelo.
Contigo estoy sin oro
rico y contento.

23. Tú, mi vida y estrella,
ven a mi pecho;
Tú, mi Madre y Esposa,
tiende tu vuelo.
Tendré la paz contigo
y el gozo eterno.

24. No te conoce el mundo,
ven a mi pecho;
aunque hablen y critiquen,
tiende tu vuelo.
Los desprecios contigo
se tornan premio.

25. Adiós, bellezas mortales,
ven a mi pecho;
las tuyas son inmortales
tiende tu vuelo.
Y por cierto contigo,
logro lo eterno.

26. Yo quiero poseerte,
ven a mi pecho;
el dinero no importa,
tiende tu vuelo.
¡El todo por el todo
por ti me juego!

27. Cantaremos victoria,
ven a mi pecho; ven,
la gloria será tuya,
tiende tu vuelo.

Dialogando contigo,
al triunfo llego.

28. Quiero seguir tus pasos,
ven a mi pecho;
que es gracia de las gracias,
tiende tu vuelo.
La cruz será contigo
gracia y consuelo.

29. ¡Oh Hijo de María,
ven a mi pecho!
Ella por mí suplica,
tiende tu vuelo.
Contigo todo es mío,
en mi destierro.
Amén.

DIOS SÓLO



CÁNTICO 104
CÁNTICO NUEVO A NUESTRA SEÑORA

1. Si alguno del cielo espera
todo obtener sin bregar,
para encontrar a Dios venga
por María en primer lugar.
Venga, venga, venga.
2. ¡Por María, Dios se calma,
el pecador lo recuerda!
Con corazón contrito venga
a Cristo Jesús por María.
Venga, venga, venga.
3. ¿Quiere un gran pecador
romper por fin las cadenas?
María tiene el poder.

Para probarlo, venga.
Venga, venga, venga.

4. ¿Quiere tener corazón
de David o Magdalena?
A la Madre del Salvador,
para obtenerlo, que venga.
Venga, venga, venga.

5. ¿Quiere alguno superar
al mundo que lo arrastra?
Que a María sin cesar
él se agarre con fuerza.
Venga, venga, venga.

6. Quien quiera desafiar
y despreciar el infierno,
venga a María sin faltar
para armarse seguro.
Venga, venga, venga.

7. El pecador endurecido,
todas las almas cristianas,
a María, Reina del cielo,
traigan sus votos y penas.
Vengan, vengan, vengan.

8. ¿Las virtudes busca alguno?
María es su bella Reina.
Que venga como los santos,
de sus manos las reciba.
Venga, venga, venga.

9. Quien arder quiera en amor
sin escrúpulos molestos,
que venga a María, de Dios
toda llena en el fuego.
Venga, venga, venga.

10. Quien busca frutos, uvas,
o trigo de la llanura,
que le implore seguro
su bondadosa ternura.
Venga, venga, venga.
11. Quien quiera curar los males
que lo tienen impedido,
a María ha de implorarle
la eficacia de su auxilio.
Venga, venga, venga.
12. ¿Quién desea el Paraíso?
María Virgen allí reina.
Siguiendo de ella el camino
a feliz término llega.
Venga, venga, venga.
13. Dios nos colma de bienes,
no lo olvidemos nunca.
Gloria al Señor para siempre.
¡En el cielo a María, victoria!
Victoria, victoria.
14. Ella venció a nuestro Dios,
a nuestro Rey invencible,
que por ella al mundo bajó
y por ella se hizo visible.
Visible, visible.
15. Si nuestro juez es propicio
y del mundo es Salvador,
por su virginidad lo hizo
y su profunda humildad.
Profunda, profunda.
16. Perdidos, ay, estaríamos
sin esta buena Madre
que calma por nosotros

la cólera del Padre
severa, severa.

17. Ella venció al demonio,
la Bestia criminal,
devolviéndolo al infierno
después de aplastar
su cabeza, su cabeza.

18. Y el demonio y el mundo
con su séquito y su corte
al nombre del Hijo divino
y de María, su Madre,
huyeron, huyeron.

19. Todo sin ella, se anega
en las aguas del diluvio.
De todo mal nos libera,
dándonos su refugio.
Refugio, refugio.

20. María a Lucifer venció,
encadenó al mismo infierno,
liberó el corazón
y abrió las puertas del cielo
supremo, supremo.

21. Ella alcanzó por su Hijo
la gracia y también la gloria;
resucitó muertos, sordos,
y a los pobres, de miseria
liberó, liberó.

22. Cantemos aires gozosos
a la Reina de la gloria.
En todo lugar y tiempo;
en los cielos y la tierra:
¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria!

CÁNTICO 105
LLAMADA DE JESÚS AL PECADOR
PARA QUE APROVECHE LA GRACIA
DE LA MISIÓN

1. Mira qué gracias el Señor te brinda
durante la misión;
pecador, no te obstines en la culpa,
no pierdas tal favor.
¡Qué! Si el Dios de los cielos te ama tanto,
¿perderá tanto esfuerzo?
¡Qué! Si el Dios de los cielos te ama tanto,
¿se ha de perder su sangre?
2. Dios te viene a buscar en esta isleta
durante la misión;
sé, pues, dócil, humilde y penitente,
y hallarás el perdón.
¡Qué!...
3. Si su gesto de amor llega a moverte
es inmenso su amor,
respóndele que tú también le pagas
tanto amor con amor.
¡Qué!...
4. Es Padre amorosísimo, es buen médico;
no hay ninguno mejor.
Pecador, te es preciso convertirte
para no perecer.
¡Qué!...
5. A la voz que te llama con apremio,
abre el corazón.
No cierres el oído, cual rebelde
con tu Dios y Señor.
¡Qué!...

6. ¡Opta... y escoge bien! Es importante;
¡escoge el bien o el mal!;
a tu alcance se encuentran vida y muerte:
Dios pide todo o nada.
¡Qué!...
7. Escoge paz o guerra, cara o sello.
¡Cuidado! ¡Elige bien!
Escoge cielo o tierra. Está en tu mano.
Dios te invita a escoger.
¡Qué!...
8. ¡Señor! ¡Qué cruel venganza se avecina
después de tantos dones,
si por la penitencia y conversión
no quieres su amistad!
¡Qué!...
9. Derrama, vierte lágrimas copiosas,
gime de corazón.
Dios romperá las armas y la guerra,
y saldrás vencedor.
¡Qué!...
10. Es el tiempo propicio, el de la gracia.
¡Acéptalo mejor!
Aun al más culpable, Dios concede
su gracia y su perdón.
¡Qué!...

Respuesta:

¡Ay! Si el Dios de los cielos me ama tanto
¡no perderá su esfuerzo!
¡Ah! Si el Dios de los cielos me ama tanto,
¡no va a perder su sangre!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 106

LA CONDENACIÓN DEL MUNDO

Cántico dialogado

JESÚS:

1. Es preciso, cristianos,
que me escuchen,
o escuchen al mundo;
escojan de los dos uno.
¿Me escuchan? Responda cada uno.
¡Yo enseño a bien obrar!
El mundo, a obrar mal.
2. Es preciso, cristianos,
que me crean, o crean al mundo.
Escojan de los dos uno.
¿Me creen a mí? Responda cada uno;
¡Yo jamás engaño!
El mundo les engaña.
3. Es preciso, cristianos,
que me sigan a mí, o al mundo;
Escojan de los dos uno,
¿Me siguen a mí? Responda cada uno;
¡Yo nunca cambio!
El mundo sí cambia.
4. Es preciso, cristianos,
que me sirvan a mí, o al mundo;
escojan de los dos uno.
¿Me sirven a mí? Responda cada uno;
¡Yo nunca paso!
El mundo sí pasa.
5. Si siguen al mundo detestable,
lo juro ahora,
les haré para siempre miserables.
¿Siguen al mundo, o me siguen a mí?
Que cada uno responda.

RESPUESTA:

6. 1. Yo quiero escucharte;
te quiero escuchar.
2. Yo quiero en todo creerte;
te quiero creer.
3. Yo quiero siempre seguirte;
te quiero seguir.

EL GRUPO:

7. Todos a una decimos: ¡fuera!
Abajo el mundo presente.
¡Creemos en ti, Verdad suprema!
Te escuchamos por ende,
escucharte queremos.
8. Te serviremos, Monarca supremo;
te escuchamos por ende,
escucharte queremos.
9. Sólo tú eres la Verdad, la Vida
y nuestro Buen Pastor;
háblanos pues, todos esperan;
todos te escuchan en paz,
todos te escuchan.
10. Háblanos, Maestro, al corazón;
háblanos, Maestro Bueno.

JESÚS:

11. Miren la Cruz que los llama;
el mundo los engaña.
Él remeda mi eterna Palabra,
él muerde escondido. ¡Cuidado!
A escondidas ataca.

EL MUNDO:

12. Vivamos, amigos, cantemos, la vida gocemos,
de lado fastidios dejemos,
jóvenes somos, la cita aceptemos.

EL ÁNGEL:

13. Es la voz del mundo,
del mundo que grita.

EL GRUPO:

14. Cállate, cállate, mundo engañoso,
en el Señor creemos todos;
¡desdichados los que confían en ti!
¡Felices los que viven de la fe!
Las leyes de tu imperio condenamos,
lo que acabas de decir lo detestamos.

JESÚS:

15. Preciso es hacerse violencia
para ser mis amigos.
Preciso perecer, o hacer penitencia.

EL ÁNGEL:

16. Es Dios el que nos habla,
Dios nos habla.

EL CRISTIANO:

17. Te creo, Jesús, mi Maestro,
acepto tu ley.
Malvado traidor es el mundo,
defiéndeme, aumenta mi fe.

EL GRUPO:

18. Todos te creemos, Maestro Bueno,
abrazamos tu ley;
malvado traidor es el mundo,
ayúdanos pues, aumenta la fe.

EL MUNDO:

19. Tenemos que danzar y reír, comer y beber,
Dios no lo prohíbe;
a gente escrupulosa no hay que creer.

EL ÁNGEL:

Es la voz del mundo,
es la voz del mundo.

EL GRUPO:

20. Cállate, cállate, mundo engañoso,
en el Señor creemos todos...

JESÚS:

21. Si alguien dice que me honra y me ama,
que me siga,
llevando su cruz, renunciando a sí mismo.

EL ÁNGEL:

Es Dios el que nos habla,
Dios nos habla.

EL CRISTIANO:

Te creo, Jesús, mi Maestro,
y acepto tu ley...

EL GRUPO:

Todos en ti creemos, Maestro Bueno,
abrazamos tu ley...

EL MUNDO:

22. Para salvarse al final de la vida,
pequé, basta decir;
no tengamos melancolía.

EL ÁNGEL:

Es la voz del mundo,
del mundo que grita.

EL GRUPO: Cállate, cállate...

JESÚS:

23. No retardes tu penitencia,
o morirás maldito,
inflado de vana esperanza.

EL ÁNGEL:

Es Dios el que les habla,...

EL CRISTIANO: Te creo, Jesús,...

EL GRUPO: Todos en ti creemos,...

EL MUNDO:

24. ¡Sin escrúpulos, divirtámonos, hermanos!
¡El Señor es tan bueno!
Su indulgencia plenaria tendremos.

EL ÁNGEL: Es la voz del mundo,...

EL GRUPO: ...

JESÚS:

25. ¿Acaso por ser bueno me tienen que ofender?
¡Oh, razón injusta!
Espero, aguardo de la venganza el día.

EL ÁNGEL:

Es Dios el que nos habla,
Dios nos habla.

EL CRISTIANO: ...

EL GRUPO: ...

EL MUNDO:

26. Busquemos más bienes, salgamos del polvo,
ahí está el capital;
es el medio para comer bien.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

27. Busquen el cielo, guarden su inocencia,
es lo principal,
de lo demás tendrán abundancia.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

28. Ascender siempre, hacerse necesarios,
es señal de ingenio.
Quien no lo sepa hacer es un gran necio.

EL ÁNGEL: Es la voz del mundo, ...

JESÚS:

29. Humíllense para subir a mi gloria;
yo exalto a los pequeños,
y confundo a quien presume vanagloria.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

30. Frecuenten a los grandes para tener fortuna,
y hacerse como ellos,
pues ¿qué ganan viviendo sin fama alguna?

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

31. Si quieren tener amigos verdaderos,
que los conduzcan al cielo,
gánense el corazón de pobres y pordioseros.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

32. Sean bien apuestos, siguiendo en todo la moda,
arréglense con gusto,
de lo contrario, su presencia incomoda.

EL ÁNGEL: Es la voz del mundo, ...

JESÚS:

33. Guarden siempre la dignidad cristiana,
es el mejor adorno;
pero cuidense siempre de la moda mundana.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

34. Ser devoto y santurrón es lo mismo;
eviten esa fama,
si quieren de veras que los ame el mundo.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

35. Un devoto verdadero es siempre agradable;
merezcan pues tal nombre,
siendo mansos, humildes, amables.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

36. ¿Qué pasa? ¿Dejan tan bellas compañías?
¿Qué dirán los demás?
Reirán todos de su santurronería.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

37. Queridas ovejas, quédense en el redil
para evitar el lobo,
para escucharme y hablar confiados.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

38. ¿Quién los vuelve tan bárbaros y rústicos?
Son las devociones.
Dejen, dejen esos rostros melancólicos.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

39. Sean devotos, sin ninguna hipocresía,
frecuenten la oración,
estén siempre gozosos, libres de inmodestias.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

40. ¿Tal vez ya no soportan alguna creatura?
Tomen pronta venganza;
de lo contrario sufrirán nuevas injurias.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

41. Sopórtense todos, sin hacerle daño a nadie,
es mi nuevo mandamiento;
y perdonen a los demás, como yo los perdono.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

42. Guárdense bien de dejarse conducir
y tratar como niños;
las personas de bien se les podrían reír.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

43. Para imitarme y poder cantar victoria,
sean obedientes;
háganse como niños; entrarán en la gloria.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

44. Ah, cuánto tiempo pierden ustedes en bagatelas,
observando reglamentos
que no son de verdad cosas tan necesarias.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

45. Sus reglamentos, pequeños en apariencia,
a mis ojos son importantes;
dedíquense por tanto a su total observancia.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

46. Dios les prohíbe sepultar en la tierra
sus dones y sus talentos,
demuestren pues todas sus destrezas.

EL ÁNGEL: ...

JESÚS:

47. Practiquen mi profunda humildad,
ocúltense con prudencia,
huyan el ruido y el honor del mundo actual.

EL ÁNGEL: ...

EL MUNDO:

48. Sean siempre elegantes y bien habladas
conservando su rango,
pues ustedes no son simples criadas.

EL ÁNGEL: ...

EL GRUPO:

49. Cállate, cállate, mundo engañoso;
en el Señor creemos todos,
¡desdichados los que confían en ti!
¡Felices los que viven de la fe!
50. Las leyes de tu imperio condenamos,
lo que acabas de decir lo detestamos.
¡Maldición al mundo y a su impiedad!
¡Alabanza al Dios de la verdad!

Así sea.

CÁNTICO 107
ADIOS AL MUNDO INSENSATO
Cántico Nuevo

1. Adiós, mundo engañador,
anatema te digo
con Dios mi Salvador,
a quien amo y sirvo.
Ministro de Satanás,
Dios te maldijo, te maldijo en la tierra;
yo también quiero imitarlo,
y declararte la guerra.
2. Es Satanás quien te enseña
tu astucia y tu malicia,
contra el Todopoderoso.
Tú haces reinar el vicio,
y le resistes en todo.
Él quiere sanar, quiere salvar las almas,
tú las seduces y las corrompes,
tú las envuelves en llamas.
3. Sufran, dice Jesucristo
cuando los persigan,
si los maldicen algunos,
los maltratan o rechazan.
Esos, dices tú, son locos.
Blandos, cobardes, organicen la venganza;
si les queda corazón y honor,
¡venguen tanta insolencia!
4. Dios repite mil veces:
dichosos los que lloran.
Hay que cargar sus cruces
vencerse a toda hora.
¡Cargar la cruz, dices tú,
llorar, sufrir, causarse mal, es locura!
¡Reír, danzar, beber, comer,
eso es vivir la vida!

5. Dichosos los inocentes
que sufren indigencia.
Los malvados son infelices
y viven la abundancia.
No fallemos, dices tú,
hay que ser sabios, salir del polvo.
La dicha es la riqueza
y disfrutar buena mesa.
6. Para tu prójimo tienes
un corazón despiadado,
sólo ofreces desdenes
al pobre y despojado:
si algo quiere pedirte
tú le respondes: "Vete, pillo, trabaja;
¡qué gente tan importuna!,
no tengo plata de sobra".
7. Oh, mundo, respóndeme:
no es acaso cierto,
Dios o tú, ¡alguien es loco!
mas, ay, ¡cuánto lo siento!,
tu mal no tiene cura,
pero el diablo, que te instruye y anima
te tiene ciego, sordo,
ha desviado tu vida.
8. Tu estilo es ostentoso,
tienes buena apariencia,
quieres reducir a todos
a tu servil reverencia.
Tú prometes, sin cumplir.
Todo lo seduces con astucia y sutileza,
haciendo morir y perecer
a quien brindas tus caricias.
9. Tus sonrisas son mortales,
tus bienes, imaginarios,
tus placeres son carnales

y tus gozos, impuros.
Los que mejor te sirvieron
al final cosecharán pesares,
y para siempre jamás
el infierno será su parte.

10. El dinero es tu rey,
el demonio, tu padre,
los placeres son tu ley,
y la carne, tu madre.
Mas ¿qué te queda para ti?
Vanidad, iniquidad y crimen.
Quienes obran con finura
más merecen tu estima.

11. El pecado sólo es, dices tú,
simple galantería,
tú tratas la virtud
de necia beatería.
Para ti, la mansedumbre
es cobardía; la humildad, bajeza;
orar, rusticidad;
temor del infierno, flaqueza.

12. Tu palacio llamas
a Babilonia la infame;
en ella tú proclamas
al demonio como padre.
Allí tu 'qué dirán',
tus manjares, falsos placeres, tu gloria,
tus juegos, tu vino, tu plata,
te hacen cantar victoria.

13. Levántate, gran Dios,
toma, toma las armas
para combatir con nosotros
al mundo y sus audacias.
Ten confianza, hijo mío,
yo lo vencí; lo vencerás tú también;

si él me odió y te odia,
acuérdate que te amo.

14. Vengan todos conmigo
contra ese detestable.
Es Satanás travestido
para tornarse agradable.
Prudencia, mis hermanos,
yo aborrezco las grandezas de que se ufana.
Amen, busquen lo contrario
de lo que él les presenta.
15. Ay, mundanos, ¿hasta cuándo
amarán al ruin mundo
que pasa tan rápido?
Huyan, aunque les ruja,
es serpiente disfrazada;
huyan, o morirán, hermanos,
sus apariencias agradan, mas tarde o temprano.
Matará el dulce veneno.
16. Queremos, oh Señor,
seguir tus enseñanzas
contra este encantador
aunque nos ruja y gruñe.
¡Oh, cuán glorioso,
oh, qué dulce y delicioso, Maestro bueno,
tenerte como jefe
para vencer al artero!
17. Adiós, mundo desdichado,
más malo que los ateos
que no tienen fe ni Dios;
más cambiante que Proteo,
más astuto que serpiente;
¡adiós, maldito, adiós, maldito, impío!
Despreciamos, detestamos,
condenamos tu desvarío.

CÁNTICO 108

LOS TESOROS DE LA POBREZA

Cántico Nuevo

LOS POBRES:

1. ¡Enseñanos, oh Jesús!
¡Cállense mundo y pecado,
que a ti solo escucharemos!
¿En dónde se halla la dicha,
en dineros o pobreza?
¿Vale un pobre verdadero
más que un rico en su soberbia
con su oro y sus caprichos?

JESÚS:

2. Vengan todos a escucharme,
que me gusta hablar a ustedes
porque aceptan mis palabras.
Vengan, porción elegida,
los primeros de mi casa.
Por ustedes he venido
y recibiré de ustedes
mayor gloria y alabanza.

3. Yo amo, aprecio y prefiero
a los que este mundo mire
como gentes miserables.
Los que parecen los últimos
son ante mi los primeros
los pequeños, los mendigos,
son mis amigos mejores,
pues se parecen a mí.

LOS POBRES:

4. Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos los malhechores
que nadan en oro y plata!
¡Felices los inocentes
que padecen indignidad
entre cruces y trabajos!

JESÚS:

5. Me escondó al rico y al sabio,
me muestro al pobre ignorante
y al que es humilde en verdad.
Los pobres viven contentos
descontentos los avaros;
cuanto más tienen, más quieren;
cuanto más saben, más buscan;
su apetito es insaciable...

LOS POBRES:

Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

JESÚS:

6. En la pobreza yo encuentro
tanto brillo y majestad,
que la elegí por esposa.
Estimo como basura
los haberes de este mundo
aborrezco sus grandezas,
sus honores, sus tesoros
y su gloria fulgurante.

LOS POBRES:

Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

JESÚS:

7. Pues la divina pobreza
es la dicha verdadera
de los hijos de la luz.
Es signo de salvación,
prenda y clave de los cielos,
esposa del Rey de reyes,
compañera de su cruz,
hija de su corazón.

LOS POBRES:

Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

LOS POBRES:

8. Hoy se mira la pobreza,
Señor, como una tortura
y como el mal de los males.
El mundo corre incansable
tras la fama y el dinero
mientras trata a los mendigos
como a gentes miserables,
indignas de ser amadas.

JESÚS:

9. El mundo, mi opositor,
me hace siempre la contraria
con sus máximas y normas;
bendice a quienes maldigo,
y a quienes bendigo, maldice.
¡Pobre del que va tras él!
Porque es tramposo y conduce
directamente al infierno.

LOS POBRES:

Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

LOS POBRES:

10. ¿De dónde, Señor, procede
que impíos y pecadores
se enriquezcan y prosperen?
¡Disfrutan de sus placeres!
¡Hacen siempre su capricho...!
mientras que los inocentes
hambread, sufren y lloran
y quedan en la miseria.

JESÚS:

11. Déjenlos que se enriquezcan;
sus bienes son pasajeros
y ellos son su recompensa.
Al justo le envío quebrantos,

lo abandono a sus fatigas
para que se purifique
y consiga merecer
un peso eterno de gloria.

LOS POBRES:
Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

JESÚS:

12. Amigos, haré a ustedes
señores del paraíso
y auténticos soberanos.
Yo cambiaré para siempre
su choza en rico palacio;
sus harapos, en dorados
vestidos, y su penuria,
en tesoros fulgurantes.

LOS POBRES:
Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

JESÚS:

13. Ricos, aúllen por tus males
tu risa cambiaré en llanto;
tu gloria, en humo y neblina
tus palacios, en prisiones;
tus amigos, en demonios
y tu rica vestimenta
en vestidura de fuego.
¡Qué destino tan amargo!

LOS POBRES:
Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

LOS POBRES:

14. ¿Se salvan todos los pobres?
¿Todo rico se condena?

¡Respóndenos, oh Maestro!
Hay tantos pobres que sufren,
pero no tienen paciencia;
hay tantos ricos malvados,
pero los hay inocentes
como perfectos cristianos...

JESÚS:

15. No acepto por hijo mío
sino al de espíritu pobre
que padece con paciencia;
el rico bueno se salva
el pobre malo perece.
Doy mi paraíso a todos;
a los grandes y pequeños
doy la justa recompensa.

LOS POBRES:

Gritemos a voz en cuello:
¡Malditos, etc.

JESÚS:

16. Acepten, amigos pobres,
la pobreza en que les pongo,
y me lo agradecerán;
padezcan sin murmurar,
trabajen sin fatigarse.
¡Fuera tristeza y quebranto!
¡Fuera la envidia ambiciosa!
¡Vengan en mi seguimiento!

LOS POBRES:

17. ¡Nuestros males son tesoros
por los que te damos gracias
y queremos bendecirte!
¡Qué riqueza es poseerte!
¡Hierre, pues, danos pobreza!
Mas, sin ti, nada podemos;
¡ayúdanos, oh Señor!
Amén.

CÁNTICO 109

LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA FE

1. DE LA UNIDAD DE DIOS Y DE LA SANTA TRINIDAD

Escucha, alma cristiana,
lo que la fe te enseña.
Para que lo aprendas,
cántalo bien devota:
Creo en un solo Dios
Padre bondadoso,
omnipotente, infinito
y Creador poderoso
de la tierra y del cielo.

2. En Dios hay tres personas:
Padre, Hijo, Espíritu Santo.
Las tres son buenas todas,
lo creo porque Dios dijo.
Las tres un Dios mismo,
pues tienen igual esencia.
El Padre es Dios, y Dios el Hijo
e igual el Espíritu divino;
en todos misma sustancia.

3. DE LA ENCARNACIÓN Y REDENCIÓN

Adán, por su ofensa
a todos nos afectó;
pero Dios, en su clemencia
a todos nos rescató.
En el seno de María
el Hijo se encarnó
tomando nuestro cuerpo
para rescatarnos a todos
y devolvernos la vida.

4. El Salvador adorable
cuyo nombre es Jesucristo
nació en un pobre establo
de la noche en el silencio.
Siempre vivió por nosotros,
sometido al sufrimiento,
dándonos toda su sangre,
muriendo en cruz afrentosa
por un amor inmenso.

5. La Iglesia nos ordena
creer que en Jesucristo
hay una sola persona,
es decir: la del Hijo.
Ella cree, sin embargo,
en su doble naturaleza,
es decir: su divinidad
unida a la humanidad,
y en las dos sólo pureza.

6. No tiene otro padre
fuera del Padre eterno,
y María es su Madre
como hombre verdadero
que el Espíritu formó
sin mancha alguna,
y de su Madre nació
como de virgen pura.

7. DE LOS SACRAMENTOS:

Como la Iglesia misma,
creo en siete sacramentos,
es decir: el Bautismo
necesario en todo tiempo;
Penitencia, Eucaristía,
Orden, Confirmación,
Matrimonio y Unción
para el final de la vida.

8. DEL BAUTISMO

Sólo el Bautismo borra
el pecado original,
y la gracia nos otorga
con la patria celestial.
Hijos de Dios nos hace
y de la Iglesia también.
No se justifica nadie,
y tampoco nadie sin él
se salva, oíganlo bien.

9. DE LA CONFIRMACIÓN

El sacramento cuyo nombre
es la Confirmación
llena el alma del hombre
de fuerza y de valor.
Le da el Espíritu Santo
y con él lo fortalece
para confesar en constancia
lo que la fe nos enseña,
así la vida nos cueste.

10. DE LA PENITENCIA

La penitencia limpia
los pecados actuales,
dándonos con la gracia
los bienes espirituales.
Los tres actos principales
de la Penitencia son:
contrición y confesión
más la satisfacción.
Ellos su esencia son.

11. DE LA EUCARISTÍA

La santa Eucaristía
contiene de verdad

el cuerpo, la sangre, la vida,
el ser y divinidad
de Jesucristo, oculto
bajo las apariencias
de pan y vino solos;
lo que creo gozoso,
a pesar de mis repugnancias.

12. DE LA EXTREMA UNCIÓN

La Iglesia nos alivia
con la sagrada Unción,
cuando al final de la vida
nos acecha el tentador.
Nos ayuda a bien morir
o nos sana las heridas;
borrando nuestros pecados
aún no perdonados
ella nos santifica.

13. DEL ORDEN

El Orden del sacerdocio
hace a los hombres mortales
de la Iglesia ministros,
ministros de los altares.
En el cuerpo del Salvador
el sacerdote tiene poder
para abrir y cerrar el cielo
...²
de la Penitencia el valor.

14. DEL MATRIMONIO

El fin del Matrimonio
y su espíritu propio
es el vínculo indiviso
de la mujer y el marido,

² Falta un verso en el manuscrito.

para tener descendientes
y hacerlos muy conscientes
de amar y servir a Cristo.
Este objetivo y espíritu
le son indispensables.

15. DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

Es un signo sensible
que cada sacramento
da la gracia invisible
al que obtiene sus efectos.
Jesucristo los hizo
para colmarnos de gracias;
a fin de santificarnos
y con su fuerza ayudarnos
a seguir sobre sus trazas.

16. DEL PECADO ORIGINAL Y ACTUAL

Ya desde el nacimiento
el pecado existe en nosotros.
Adán por desobediente
en él nos incluyó a todos.
Se comete libremente,
con pleno consentimiento,
el que se llama actual,
sea mortal, o bien venial,
después del santo Bautismo.

17. DEL PECADO MORTAL Y VENIAL

Se pierde siempre la gracia
por un pecado mortal,
incurriendo en la desgracia
del Dios justo, inmortal.
Se hace uno digno también
de las penas eternas.
El venial en cambio enfría
la caridad del Espíritu,
y su pena es temporal.

18. DE LOS CUATRO FINES ÚLTIMOS:

LA MUERTE Y EL JUICIO

La sola experiencia
me enseña que moriré.
Esa hora avanza,
pero el cuándo no lo sé.
El alma al salir del cuerpo
se presenta ante Dios
a recibir la sentencia
de condena sempiterna,
o de feliz recompensa.

19. DEL PARAÍSO

Es un lugar de delicias
el celestial paraíso
que Dios en su justicia
da a todos sus amigos.
A él ha de llevar
a quienes mueren en gracia.
Allí por siempre estarán,
lo verán y alabarán
de Dios mismo la cara.

20. DEL INFIERNO

Es un lugar de suplicio
el infierno riguroso
para castigar la malicia
del pecador desdichado.
Allí van los que mueren
sin penitencia y perdón,
para estar allí por siempre.
Arderán y sufrirán
sin esperanza ninguna.

21. DE NUESTRO FIN ÚLTIMO

Dios sólo me dio la vida
por beneplácito suyo
a fin de que le conozca
y le ame sirviéndolo.
Es mi único objetivo,
lo demás son bagatelas.
Si le sirvo bien ahora
seré feliz para siempre
en la heredad de su gloria.

22. DEL NOMBRE Y CALIDAD DE CRISTIANO

Yo alabo y glorifico
a Dios por quien soy cristiano,
y le doy mi agradecimiento
por ser Él mi bien supremo.
Todo aquel que en la Iglesia
ha recibido el Bautismo,
que hace y cree lo que enseña,
es un cristiano de veras
y de Dios, hijo adoptivo.

23. DE LA SEÑAL DEL CRISTIANO

La cruz, signo adorable,
es, si se hace bien,
la marca indeleble
del cristiano fiel.
Esta señal poderosa
pone en fuga a Satanás.
Ella nos forma y conforma,
ella nos guarda y orienta
y nos merece la vida.

24. ACTO DE FE

Yo creo como fiel
lo que dice la Iglesia,

pues Dios mismo, por ella,
nos habla y nos enseña.
Dios no puede engañarnos,
ni tampoco la Iglesia misma.
Al seguirla, seguros vamos;
al dejarla nos extraviarnos
por una senda perdida.

25. ACTO DE ESPERANZA

Yo espero, en mi flaqueza,
encontrar en ti, Señor,
según tu propia promesa,
tu gracia y tu favor.
En ti, dulce Salvador,
tengo la firme esperanza
de encontrar el auxilio
y de tenerte a ti mismo
como feliz recompensa.

26. ACTO DE CONTRICIÓN

Perdón, Amor supremo,
perdón, por mi pecado;
por el amor de ti mismo,
estoy, Señor, enojado.
Perdón, por tu amado Hijo
y por tu dulce ternura,
por tu gracia, en adelante
jamás volveré a pecar;
lo prometo con tu ayuda.

27. ACTO DE CARIDAD

Dios mío, yo te amo
con todo mi corazón,
por amor a ti mismo
y como mi gozo mejor.
También amo a mi prójimo
pues es mi hermano querido,

y el templo del Espíritu,
 ...³
 y su Padre es el mismo Dios.

28. DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES

Se distinguen y nombran
 siete pecados capitales,
 los cuales al hombre causan
 toda suerte de males,
 a saber: orgullo, envidia,
 ira, gula, avaricia,
 pereza e impureza.
 Dios por toda eternidad
 castigará su malicia.

29. COSAS NECESARIAS PARA RECIBIR LA PENITENCIA

El examen de conciencia,
 contrición de los pecados,
 confesión de los hallados
 y cumplida penitencia,
 haciendo el firme propósito
 de enmienda hasta la muerte.

30. SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Creo lo que la fe enseña
 en Dios Creador, poderoso.
 Creo en Dios Padre
 y en su Hijo Jesucristo,
 verdadero Dios concebido
 por el Espíritu Santo,
 de madre virgen nacido.
 Muerto en la cruz por amor,
 sepultado el mismo día;
 que a los infiernos bajó
 a llevar luz y alegría.

³ Falta un verso en el manuscrito.

31. Tres días después el Dios fuerte
resucitó, de la muerte
reportando la victoria;
volvió a subir al cielo
junto a su Padre eterno,
de quien tiene misma gloria.
De allí el amable Salvador
vendrá con poder, vencedor,
a juzgar vivos y muertos.
Es lo que quiero creer.

32. Creo en el Espíritu Santo,
y en la Iglesia universal.
Creo en la comunión de los bienes
entre santos y cristianos,
entre cada uno de los fieles;
en la remisión de los pecados
detestados, bien confesados;
en la resurrección de los cuerpos
y en la vida perdurable. Amén.

33. LOS MANDAMIENTOS DE DIOS

Adora un solo Dios poderoso,
ámalo de modo perfecto,
pues es tu Padre amoroso.
No jures su nombre en vano;
no hagas mal a tu prójimo,
honra a tu padre, a tu madre;
guarda fiel el día del Señor,
sé casto de cuerpo y alma,
no mientas ni seas ladrón,
ni busques el mal de nadie.

34. LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

Asiste a la Misa, y santifica
las fiestas y domingos completos.
Haz tu confesión y comulga
por tiempo de Pascua al menos.

En Cuatro Témporas y Cuaresma
y en las vigiliás, ayunarás.
Los Viernes y los Sábados
de toda carne te privarás.

35. EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que del cielo
reinas en las alturas,
reina también aquí abajo
donde todos te veneran;
como arriba, hazte obedecer
aquí sobre la tierra;
a todos danos hoy
el pan que necesitamos.

36. Como de corazón perdonamos,
perdónanos tú también;
líbranos de ofender, Señor,
tu suprema bondad;
para que no nos rindamos
al demonio tentador,
dígnate siempre ayudarnos
con tu gracia y tu poder.

37. EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que en el cielo
reinas potente y glorioso,
que te amen y bendigan todos.
Danos parte, como amigos,
de tu santo Paraíso,
séenos a todos propicio.
Reina sobre nosotros y el mundo
para que reinemos contigo.
Que en la tierra tu voluntad
se cumpla como en el cielo.

38. Como Padre bueno al hijo,
danos en este día
el pan que necesitamos.
Señor, perdónanos también,
como perdonamos al enemigo,
porque eres Dios bondadoso,
no permitas al demonio
que nos venza en tentación,
guárdanos siempre del mal,
con tu paternal protección.

39. EL AVE MARIA

Yo te saludo, María,
espejo de pureza,
Virgen toda llena
de bondad y de gracia.
El Señor está contigo entre todas las mujeres,
tu nombre es santo y bendito;
que Jesús, tu Hijo, igual lo sea,
y que sólo Él en nosotros reine.

40. Tú eres Madre nuestra,
digna Madre de Dios;
socorre nuestra miseria,
en todo tiempo y lugar;
ruega por nosotros pecadores,
bajo tu amparo protégenos.
Sé nuestra ayuda en la tierra;
danos una buena muerte
y la gloria sempiterna.

CÁNTICO 110

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

1. Ángel de mi guarda, quiero agradecerte
tu amable cuidado y ayuda solícita;
no me desampares, por favor, te pido
hasta que la muerte me venga a buscar.
2. Mi súplica humilde presenta al Señor,
conduce mis pasos por buenos caminos,
sabes que soy débil; tenme compasión,
y, cuando combato, sostén mi valor.
3. Hazme compañía en todo momento,
vence con tu fuerza a mis enemigos,
para que vivamos unidos por siempre
cuando llegue el día de la eternidad.



CÁNTICO 111

ORACIÓN A JESÚS, QUE VIVE EN MARÍA

1. Ven, ¡oh Jesús!, que vives en María;
ven a vivir y reinar en mí,
que tu vida se exprese en nuestra vida
para vivir tan sólo para ti.
2. Forja en nuestra alma, ¡oh Cristo!,
tus virtudes, tu Espíritu divino y santidad,
tus máximas perfectas y tus normas
y el ardor de tu eterna caridad.
3. Danos parte, Señor, en tus misterios
para que te podamos imitar;
tú que eres Luz de Luz, danos tus luces,
y en pos de ti podremos caminar.

4. Sobre el demonio y la naturaleza,
reina, Cristo, en nosotros por tu Madre,
en virtud de tu nombre soberano,
para gloria de Dios Padre.
Amén.

CÁNTICO 112

ANHELOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN

1. Mi corazón te busca una y mil veces
¿cuándo vendrás a mí, Jesús amado?
¡Estar sin ti, Señor, es un martirio!
¡Ven, pues, a mí, Esposo celestial!
2. Una aguda tristeza me domina.
Amor, sin ti, día y noche desfallezco.
¿No quieres que mi amor te manifieste?
¡Ven, oh Jesús, incéndiame en tus llamas!
3. Yo soy, Señor, la oveja descarriada.
¡Oh buen Jesús!, defiéndeme del lobo,
que, si tú no me ayudas, me devora.
¡Ven, búscame y condúceme al redil!
4. ¡Oh Pan de vida! ¡Cuánto te deseo!
¡No lo quiero dejar para mañana!
Quiero comerte, muero de ansiedad;
mi hambre se acrece, deja que te coma.
5. Llego hasta ti sin fuerza y sin aliento
para embriagarme en tu divina cena;
busco el agua del pozo de Jacob,
mi sed se acrece, deja que te beba.
6. Siento, Señor, mi alma torpe y fría;
fuego del cielo sobre mí descienda;
inflama mi alma en tus divinas llamas:
el frío se acrece, dame tu calor.

7. Soy un ciego que grita en el camino:
"¡Piedad de mí, Señor, misericordia!"
Hijo de Dios e Hijo de María,
haz que yo viva, aumenta en mí la fe.
8. Señor, soy un enfermo sin remedio,
mas tu palabra sanará mis llagas:
sin ti, Jesús, mi médico piadoso,
todo acabó, la muerte me devora.
9. Señor Jesús, golpeo ante la puerta;
necesitado, muero en mi pobreza:
con suave y firme voz clamo y reclamo:
"¡Dame una chispa, al menos, de tu amor!"
10. Indigno soy, Señor, yo no merezco
acercarme a la santa comunión;
una palabra tuya me hará digno,
entra pronto en mi casa, es tu palacio.
11. Ven a mi casa, amigo verdadero,
tesoro santo, mi única delicia;
sin ti, Señor, soy sólo un miserable.
"¡Ven, pues, a mí; entra en mi corazón!"

DIOS SÓLO

CÁNTICO 113
EL CALVARIO DE PONTCHÂTEAU.
(Fragmento)

¡Oh, cuántas maravillas se verán allí,
cuántas conversiones,
curaciones y gracias sin iguales!
Hagamos,...

¡Oh, cuánta gente de visita allí vendrá,
qué de peregrinaciones!

CÁNTICO 114

LAS MISERIAS DE ESTA VIDA Y LA CONFIANZA EN DIOS

1. Dios mío, cuando pienso en mi flaqueza,
en el poder de todos mis enemigos,
en su número, su fuerza, su agudeza,
en verdad, yo tiemblo, me estremezco.
2. Yo navego en un mar borrascoso
donde mil muertes me amenazan;
el temporal es tan fuerte, tan furioso,
que muy pocos seguro puerto alcanzan.
3. Este mar es un mar de precipicios,
de amigos falsos y espumas de ilusión,
que muy fácil ofrecen sus servicios
llevando ingenuos al mar de perdición.
4. El demonio astuto, disfrazando su rabia,
me presenta placeres temporales;
en su esclavitud quiere que caiga
y en el fuego eterno de sus fauces.
5. El mundo con sus costumbres y modas,
su “toque de honor” y su “qué dirán”,
parece de mi parte, sonriente se acomoda,
hasta engañarme con su trampa mortal.
6. Para eso se cubre de bella apariencia
y dice: “soy tu humilde servidor”;
simulando ponerse en mi defensa
con su puñal me atraviesa el corazón.
7. Yo siento que la muerte me sigue y acecha
con paso silencioso; se viste de incógnito,
por instantes se aproxima discreta
y quiere sorprenderme al imprevisto.

8. Sin embargo nada tengo que me cubra
de sus asaltos y terribles leyes;
ni la guardia potente del Louvre
podrá defender los nobles reyes.
9. A cada instante la eternidad avanza,
con su fuego ardiente y sus ríos de paz
sin saber dónde encontrar las estancias
a donde iré por siempre jamás.
10. Pero mi enemigo el más temible,
que siempre sostengo y conmigo llevo,
soy yo mismo, pecador abominable,
con quien una guerra librar tengo.
11. En mi alma sólo cultivo ignorancia,
sólo iniquidad, sólo flaqueza;
en mi corazón sólo hay concupiscencia,
nada más que enfermedad, sólo pobreza.
12. En mí siento la carne alborotada
que consume mis fuerzas cada día;
mi pobre alma casi derrotada
a punto está de ceder a su osadía.
13. ¡Ah, qué hará este gusano de tierra
que por sí mismo sólo es crimen y vacío,
si no tuviera en tan terrible guerra
tu brazo poderoso, Jesús mío!
14. ¿Acaso no hubiera mil veces naufragado,
si no fueras tú timonel de mi navío,
y su piloto en el mar tan agitado
que sólo muerte me ofrece y desvarío?
15. Después de Jesús, Virgen Santísima,
siempre en ti seguro apoyo encuentro.
Es verdad para todos sapientísima:
mil veces sin María hubiera muerto.

16. En ti he puesto toda mi esperanza,
mi socorro todo y mi consolación;
bajo tu amparo venzo la asechanza
de la carne, del mundo y del demonio.
17. Con los dos confío fiel permanecer
en los combates del destierro odioso,
hasta la corona eterna merecer,
que sólo ganan soldados valerosos.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 115

CÁNTICO NUEVO: LA MISIÓN

1. La misión está abierta, cristianos;
vamos a ella, dejándolo todo,
que perderla sería una desgracia,
imposible poder repararla.
2. Mujer, hombre..., ¿ser sabios anhelan?
Dejen, dejen las cosas terrenas:
la familia, el trabajo del día...
y busquemos las cosas eternas.

Lo queremos con todas las fuerzas,
gracias mil, gracias mil, gracias mil.
Lo queremos con todas las fuerzas,
gracias mil a Jesús salvador.

3. Yo les juró no perderán nada,
ganarán hasta el ciento por uno,
y por algo que vale muy poco,
del Dios vivo la gracia hallarán.
Aceptemos... o Lo queremos...
4. El Dios vivo nos habla en el templo
por la boca de un hombre ordinario,
nos enseña lo que hemos de hacer
si la vida queremos salvar.
Quien nos habla, nos habla, nos habla;
es el mismo Jesús salvador
es el mismo Jesús salvador
que habla amante a nuestro corazón.
5. Escuchemos, amigos queridos,
y guardemos en el corazón
la Palabra que da vida eterna
y nos trae la paz y el amor.
Aceptemos... o Lo queremos...
6. Lejos, lejos la crítica odiosa,
que maltrata y ofende al amor;
lejos, lejos también la herejía,
que combate la eterna verdad.
Aceptemos... o Lo queremos...
7. Detestemos el mal cometido;
conversión, penitencia y dolor;
revisemos la vida y conciencia,
confesemos las culpas a Dios.
Aceptemos...o Lo queremos...
8. Detestemos con odio infinito
el pecado mortal y su sombra
y evitemos aún la presencia
del más leve pecado venial.
Aceptemos... o Lo queremos...

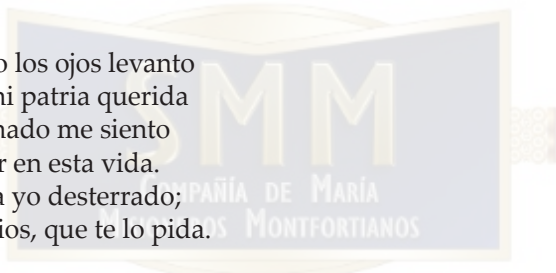
9. Adoremos a Dios, nuestro Padre,
y mostrémosle amor sin fronteras,
dialoguemos con Él santamente
noche y día al orar con fervor.
Aceptemos... o Lo queremos...
10. Desarmemos su cólera santa
con ayunos y fervidas preces
y alcancemos sus luces divinas
aceptando la predicación.
Aceptemos... o Lo queremos...
11. Detestemos también la blasfemia
y el jurar por el nombre de Dios,
no digamos jamás "por Dios",
ni tampoco "lo juro" repitamos.
Aceptemos... o Lo queremos...
12. Asistamos fervientes a misa,
vamos juegos y bailes a evitar,
a confesarnos pronto sin tardar
y al Señor oremos sin cesar.
Aceptemos... o Lo queremos...
13. El rosario, admirable plegaria,
nos ofrece una ayuda segura
y nos sana incurables heridas;
recitémoslo, pues, con fervor.
Aceptemos... o Lo queremos...
14. Lo único que es necesario:
servir bien al Señor y salvarnos.
Ese es nuestro único oficio
a trabajar, pues, sin cansarnos.
Aceptemos... o Lo queremos...
15. Olvidemos lo que es pasajero,
que vacía los corazones;

lo que nos vuelve mejores
sólo en la gracia busquemos.
Aceptemos... o Lo queremos...

16. Superando nuestra natura
de la fe siempre vivamos.
Amando a Dios sin medida
toda ley así cumplamos.
Aceptemos... o Lo queremos...

CÁNTICO 116

LOS GOZOS DEL PARAISO

- 
1. Cuando los ojos levanto
hacia mi patria querida
desdichado me siento
de estar en esta vida.
No siga yo desterrado;
deja, Dios, que te lo pida.
2. Tus bellezas, oh Paraíso,
son todas encantadoras,
tus placeres, sin gemidos;
inocentes tus dulzuras,
tus días siempre lúcidos
con resplandores de aurora.
3. No hay aquí ya trabajos,
ni enojos, ni tristezas;
se disfrutan los gozos
inundados de alegrías.
Los placeres siempre nuevos
jamás agotan la vida.

4. ¿Quién habrá de comprender
lo que es la gloria inmensa?
¿O quién llegará a entender
el don de la Omnipotencia
que da el divino poder
en completa recompensa?
5. Dios, qué dulzores,
teniendo por compañía
los mártires, confesores,
y la bondad de María;
con tan dulces resplandores,
¿quién podrá sentir envidia?
6. Los santos son embriagados
de un gozo tan admirable,
de un torrente voluptuoso
y de una paz inefable,
siendo en Dios sólo abismados.
¡Oh, qué abismo insondable!
7. Se ve a Dios con claridad,
tal cual es, cara a cara.
Se alaba en eternidad
al supremo Monarca.
¡Santo, oh Dios poderoso,
al Santo gloria y hosanna!
8. ¡Oh feliz estadía,
oh primavera agradable
donde el puro amor reina!,
¡oh lugar tan deseable!
Fuera de ti languidezco
en mi cuerpo miserable.
9. ¿Por qué no puedo volar?
¡Ah, si tuviera alas
para poder contemplar
tus hermosuras y galas!

Ven, oh Dios, a liberar
este mortal de sus penas.

10. ¿Querré acaso para siempre,
por una ruin bagatela,
perder la paz perenne
y la gloria sempiterna?
¡Dios mío, yo quiero serte
el más leal de tus fieles!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 117
EL SALMO 13: ALABEN, SIERVOS DEL SEÑOR
Cántico del alma predestinada que quiere ir al cielo

1. Alma mía, cantemos con alborozo
un cántico agradable,
alabemos al Dios poderoso
y su nombre inefable.
Que todos alaben gozosos
al Señor siempre adorable.
2. Su nombre es digno de honor
en la tierra y el océano,
pues supera en grandor
a las naciones del mundo.
¡Sobre los cielos se extiende,
su gloria no tiene igual!
3. ¿Qué puede tener semejante
este gran Dios, nuestro Padre?
Él reina con esplendor
en los cielos, en la luz
y ve con ojos benignos
en la tierra al ser mortal.

4. ¡Oh, qué bueno es siempre
a favor de su creatura!
Él saca los indigentes
del fondo de la basura,
los hace grandes, potentes.
¡Oh, qué bondad sin medida!
5. Este Dios de majestad
ilumina la pupila,
otorga fertilidad
a la mujer infecunda;
sostiene la flaqueza
del deficiente y del débil.
6. Todos en un mismo acuerdo
amemos al Dios supremo.
Sea gloria al Padre eterno,
gloria a su Hijo divino,
honor, Espíritu sempiterno,
adoración y cariño.

DIOS SÓLO

7. Te ofrecemos, Dios Salvador,⁴
del alma nuestro homenaje,
guarda bien nuestro corazón,
es demasiado voluble.
Jamás lo reclamaremos,
por ningún motivo,
para que siempre cante:
¡Viva por siempre Jesús!
¡Viva su santa Madre!

4 En el manuscrito, después de DIOS SÓLO, se encuentra esta estrofa,
que por la escritura, parecer ser de otro autor.

CÁNTICO 118

LOS SUSPIROS DE LOS CONDENADOS

1. Infeliz alma en condena,
¿quién al fuego te lanzó?
¿quién en prisión tenebrosa,
desdichada, te encerró?
2. EL CONDENADO:
Ah, fue mi sola malicia
que aquí me precipitó,
para probar la justicia
y la venganza de Dios.
3. EL CONDENADO:
Mi pérdida es total:
sin Dios todo es perdido;
sin Dios el pobre mortal
por nadie será oído.
4. *Lección:*
Hombre mortal, sé prudente,
y hazlo por tu cuenta:
si no escuchas su lenguaje,
soportarás sus tormentos.
5. Respuesta:
¡Oh, qué desgracia, qué lenguaje!
Me estremezco consternado.
Sí, yo quiero ser prudente,
quiero evitar el pecado.
6. EL CONDENADO:
¡Ah, me siento miserable!
No puedo amar a Dios.
¡Oh, desgracia insoportable
que comprendo sólo aquí!

Lección: Hombre mortal...

7. EL CONDENADO:
Dios ya no es mi padre,
sino mi juez irritado,
que en justa cólera arde
mi iniquidad castigando.

Lección: Hombre mortal...

8. Como siempre fui contrario
a ese Dios santo y potente,
Él me declara adversario
y me somete inclemente.

Lección: Hombre mortal...

9. Por una ruin bagatela,
por el placer de un instante
perdí la vida eterna;
qué rabia tan aberrante.

Lección: Hombre mortal...

10. ¡Oh infeliz vida pasada
con su recuerdo tan cruel!
Siento mi alma devorada
por una pena inmortal.

Lección: Hombre mortal...

11. Hoy gimo sin penitencia,
ardiendo sin extinción
sufro sin esperanza,
me arrepiento sin amor.

Lección: Hombre mortal...

12. No respiro más que llamas
desde fuera y desde dentro;
el fuego penetra mi alma,
soy mero carbón ardiendo.

Lección: Hombre mortal...

13. En aquello que me rodea
encuentro nuevo tormento;
y sufro sin que yo sienta
de alivio el menor efecto.

Lección: Hombre mortal...

14. Los demonios me atormentan,
los diablos son mis verdugos,
cruels tiranos inventan
cada vez tormentos nuevos.

Lección: Hombre mortal...

15. El desespero y la rabia
y los crujidos de dientes
son el único lenguaje
en medio de mis dolores.

Lección: Hombre mortal...

16. Me muerdo y me despedazo,
de despecho y maldigo,
pues mi tormento es extraño
y mis males infinitos.

Lección: Hombre mortal...

17. Una pena que me abate
es la larga eternidad:
¡ese "jamás" sin remate!
¡esa terrible verdad!

Lección: Hombre mortal...

18. Para siempre con los diablos,
condenados y serpientes;
en el fuego del infierno
y en prisiones pestilentes.

Lección: Hombre mortal...

19. ¡Para siempre esta morada!
¡Para siempre condenado!
¡Desgraciada, maldita hora
en la cual yo fui engendrado!

Lección: Hombre mortal...

20. Rabio, desespero, blasfemo
porque siempre he de sufrir,
pues siempre será lo mismo,
¡sin jamás poder morir!

Lección: Hombre mortal...

21. Te espero, maldito padre,
que me hiciste ofender a Dios,
te espero, maldito hermano
que me hiciste ofender a Dios.
Te espero, maldita madre
que me hiciste ofender a Dios.
Ven, que te haré la guerra
por siempre jamás, sin fin.

22. *Respuesta:*
¡Oh, qué desgracia, qué lenguaje!
Me estremezco consternado.
Sí, yo quiero ser prudente,
quiero evitar el pecado.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 119

LOS LAMENTOS DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

1. Mortales, escúchenos,
oíganos, caros hermanos.
De la miseria en que vivimos
desde el fondo suspiramos.
¡Cuántos dolores sufrimos
nadie puede comprender!
¡Pues lloramos y clamamos
sin hacernos entender!
2. Somos parientes queridos,
sus padres somos y madres,
caros amigos e hijos,
escuchen nuestras plegarias.
Si la sangre y el amor
no los dejan insensibles,
alivien nuestro dolor
y sufrimientos terribles.
3. Ustedes se divierten
viviendo cómodamente.
Por favor, no nos dejen
en este suplicio ardiente.
Ustedes dinero gastan
en inútiles dispendios
mientras, si quieren, pudieran
aliviar nuestro suplicio.
4. Y tú, dulcísimo Señor,
nos haces dura guerra.
Ah, ¿cuándo suspenderás
estas penas tan severas?
¡Por más que en tu bondad
te nos revelas amable,

nuestra propia iniquidad
te hace ver detestable!

5. Amigos, ese Dios vengador
provoca nuestro suplicio,
pues sentimos el rigor
de toda su justicia.
Cierto es que lo amamos
como a nuestro Padre bueno,
mas también lo tomamos
como juez duro y severo.
6. Él nos permite entrever
sus bellezas soberanas
y como en un espejo ver
lo que aumenta nuestras penas;
pues para ver un instante
sus bellezas infinitas
no nos será bastante
consagrarle mil vidas.
7. ¡Cúidense de pecar,
lo mismo que de creer
que bien poco es llegar
al Purgatorio y arder!
No hay pecado menor
ni menos falta ligera
que no la castigue Dios
en su cólera severa.
8. Qué terrible fuego ardiente
que devora nuestras almas,
las penetra y las convierte
en carbón envuelto en llamas.
Ante estos fuegos tan vivos
con sus llamas tan puras,
sus fuegos, los más activos,
no son más que figuras.

9. Aquí modo no tenemos
de atender nuestras quejas
pues ya nada merecemos
en nuestras penas extremas.
Mortales, si así quisieran,
fácil les quedaría
y por poco que pudieran
muy útil resultaría.

10. Sáquennos de este fuego,
lo desea Dios mismo,
pues llevándonos al cielo
fortalecen su imperio.
Así lo glorificarán
con nueva gloria de veras,
y con ello procurarán
nuestra propia gloria eterna.

11. Si ustedes nos liberan
o su ayuda nos brindan,
en nosotros encuentran
gratitud sin medida.
Si con su auxilio obtenemos
nuestra completa victoria
también nos dedicaremos
a llevarlos a la gloria.

12. Si de sus bienes menores
un vaso de agua alguien da,
Dios, su gloria y corona
como premio le dará.
Oh, qué premio superior
Dios dará a su limosna,
si por un amargo dolor
un trono se nos otorga.

13. Si por el contrario desoyen
nuestra justa plegaria,

que el Señor nos los apoye
en la tierra mientras vivan.
A todos los medirán
con igual medida dura
y les habrán de llevar
a igual lugar de tortura.

14. Sáquennos de prisión
por todas sus justicias,
pagando la redención
con sus santos sacrificios.
¿Escuchan nuestros clamores?
En nuestra ayuda llamamos;
suavicen estos ardores;
socorro, ayuda, esperamos.

15. ORACIÓN A JESÚS Y MARÍA:

Señor, calma, por favor,
con estas pobres víctimas,
venga en nosotros, mejor,
la gravedad de sus crímenes.
Sácalos ya del fuego
y llévalos a la gloria,
afirmando en tierra y cielo
tu más plena victoria.

16. Rueda por los parientes,
Santa Virgen María,
son tus hijos dolientes,
míralos con ternura,
muéstrales tú, Señora,
que de verdad eres Madre,
calmando la justa cólera
de Dios poderoso Padre.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 120

LA DESESPERACIÓN DEL PECADOR A LA HORA DE LA MUERTE

1. ¿Es acaso preciso que yo muera
y deje todos mis bienes?
¡Oh, cruel y maldita hora,
que me arrebatara y detiene!
2. Oh, muerte amarga y terrible,
que me separa de todo,
hazte a mis gritos sensible
y retarda tu golpe un poco.
3. ¡Ay!, cómo caí en la trampa
que Satanás había velado,
mis sacrilegios ahora
percibo en tantos pecados.
4. ¡Cuántas gracias despreciadas!
¡Qué consejos rechazados!
¡Qué horas mal empleadas!
¡Cuánto don pisoteado!
5. Oh Jesús, misericordia
para este vil pecador;
Madre de misericordia,
ruega por mí al Salvador.
6. JESÚS:
Tú burlaste, miserable,
las señales de mi amor:
hoy es justo y razonable
reírme de tu clamor.
7. Me río de tus alarmas
y falso arrepentimiento,

me burlo de tus lágrimas,
has de morir sin remedio.

8. MARÍA:

Te convenía en la vida
suplicarme y enmendarte:
ya es muy tarde para orar,
pues ya no quiero ayudarte.

9. EL MORIBUNDO:

¡Infeliz!, no tengo padre,
Dios mi juez está enfadado.
¡Ay de mí!, no tengo madre,
por todos soy rechazado.

10. Mis enemigos me asaltan,
mi cuerpo se debilita,
nadie viene en mi ayuda,
ninguno de mí se apiada.

11. ¿Es acaso preciso que yo muera
para ser por siempre condenado?
¡Desgraciada, maldita hora
en que nací yo desdichado!

12. Demasiado tarde, mundo impío,
veo tu funesta ceguera:
tu engaño reconozco
mas, ¡ay, ya no hay espera!

13. Adiós, maldito esqueleto,
adiós, de gusanos comida,
iré a esperarte primero
al infierno que te espera.

14. Ah, si te hubiera domado,
mi muerte sería un placer.
Pero he sólo adulado
al que me hace perecer.

15. Te veo, maldito diablo,
que asechas junto a mi lecho.
Contigo llévame condenado,
pues sedujiste mi espíritu.
16. Me siento desollado en pedazos
y muero en contra de mi deseo;
es sin duda mi rechazo
el fruto de mis pecados.
17. Muero en la impenitencia
por haber hasta la muerte
dejado mi penitencia.
Pecador, no sigas mi suerte.
18. Aquel sólo es prudente
que con tiempo se prepara
a tan terrible trance.
Aprovecha de mi experiencia.
19. Vive mejor que yo, te suplico,
para tener mejor suerte.
Como la vida hayas vivido,
igual será tu propia muerte.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 121 EN HONOR DEL ÁNGEL DE LA GUARDA

1. Estoy contento, en verdad,
por tener siempre a mi lado
a mi ángel tutelar.
Es un príncipe del cielo
un gran amigo de Dios,
terror de mis enemigos
espíritu celestial,
en quien todo es del Señor.

2. Muy extenso es su poder;
su rostro, resplandeciente,
infinito, su saber;
es sutil y muy activo,
y, aún siendo tan perfecto,
quiere hacerse mi guardián
comprendiendo mi flaqueza
para ayudarme a triunfar.
3. Quiero, buen ángel guardián,
en el diálogo contigo
mis delicias colocar.
Gracias por tu protección,
por tu ayuda y tu bondad.
Contigo supero yo
la insolencia del maligno,
que busca mi perdición.
4. A todo instante me guarda
de penosos accidentes
que ni logro imaginar.
Con su dulce inspiración
despierta mi devoción.
Por él venzo a Satanás
y su fina tentación
que me ayuda a superar.
5. Mas, ¿de quién se ocupa tanto?
Pues sólo será el guardián
de un pobre gusano,
de un pecador inane
que por tantos bienes
su gratitud le niega
e ignora su presencia
ocultando signos de agrado.
6. Quiero, buen ángel de mi guarda,
acoger los cuidados de tu ayuda,

en tus manos poner mi complacencia
y agradecerte el honor
de recibir tu favor.
Venceré siempre al tentador
siendo tú mi protector
contra toda su insolencia.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 122
EN HONOR DE SAN JOSÉ
ESPOSO DE MARÍA

1. Entonemos un canto en honor
de San José, el protector
y Esposo de María.
José es humilde y menos conocido.
Nadie en la tierra lo ha visto;
sin embargo a los santos cautiva.
Que cielos y tierra le canten,
y todos lo glorifiquen. (bis)

2. Oh, gran José, sólo a ti Dios
digno esposo te encontró
de su Madre admirable.
Esposo de la Reina del cielo.
Maravilloso privilegio;
eres testigo de santidad,
y de su pureza guardián.
¡Oh, qué gloria incomparable! (bis)

3. El Padre eterno te quiso
para cuidar a su hijo,
para tomar su puesto.
Tú llevaste en tu regazo
a tu Rey y soberano;

por muy singular designio
fuiste el padre nutricio
de tu Padre supremo.

4. ¡Quién lo viera acariciarte
sonreírte y abrazarte
con amor tan tierno!
Su sonrisa fundía tu corazón
llenándolo de dulzura,
mientras tú encendido en amor,
le decías con ternura:
hijo mío, te quiero.

5. Si las palabras de María
pudieron santificar
a Juan y su madre misma,
¡qué no habrá logrado en ti
su trato santo y feliz!
Su palabra te encantaba,
su presencia te llenaba
de toda su luz y gracia.

6. Tu sin igual humildad
te condujo a guardar
un silencio constante;
a vivir como discreto
y modesto carpintero,
a pasar por ignorante,
por incapaz, sin talante
sin figura de gran juicio.

7. Cuanto más te rebajaste,
tanto más de Dios lograste
los honores de su gloria.
Tus méritos nos sorprenden,
tus privilegios son grandes.
El cielo exalta tus fulgores,
el mundo goza de tus favores
hasta en horas de Purgatorio.

8. Nunca nadie te ruega en vano,
tu patrocinio es soberano
como Teresa asegura.
Tu Hijo es Dios de gloria,
tu Esposa del cielo Reina,
tu plegaria, para ellos ley,
deseo hecho mandato.
Tu poder es sin medida.

9. SAN JOSÉ:
Procura ser el último en todo,
oculto, discreto a mi modo;
¡vive en Jesús y en María!
busca lo que el mundo no quiere,
huye cuanto él persigue.
Camina sólo en la fe
para ser en verdad feliz
por la imitación de mi vida.

10. ORACIÓN:
¡Sé tú, José, mi patrono
para obtener por regalo
de Dios la Sabiduría!
Para ensalzar al Salvador
y convertir al pecador,
ayudar los desposeídos
y derribar los enemigos.
La caridad será tu guía.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 123

LOS TESOROS DE LA CRUZ

VOZ DEL ALMA

1. ¡Oh Jesús, mi adorable Maestro!,
hazme ver el camino del cielo,
hazme ver si es mejor ser un rico
o no tener nada en este suelo,
será mejor reinar o servir,
vivir a sus anchas, gozar o sufrir.

VOZ DE JESÚS

2. Alma fiel y querida:
yo que soy Dios poderoso
amé tanto los oprobios
y vi la cruz con tanto gozo,
que, a fin de unirme con ella,
de los cielos he bajado
y carne humana he tomado.
3. Hallo, en mi sabiduría,
tesoros en la pobreza,
esplendor en la humildad
y en la abyección la grandeza.
Yo desdeño abiertamente
los bienes y el esplendor
y la fama sin valor.
4. He vivido en obediencia,
me he sometido a servir;
entre miseria y dolor
quise nacer y vivir.
¿Quieres tú reinar conmigo?
El ejemplo que te he dado
es la ley con que he triunfado.

VOZ DEL ALMA

5. Oh Señor, mi modelo perfecto,
este mundo apetece riquezas
y tú obras en todo al contrario
y no quieres honor ni grandezas...
Dominar y oprimir es su encanto,
pues nunca en su historia ha aprendido
obediencia y jamás la ha vivido.

VOZ DE JESÚS

6. Date cuenta de que aprecio
lo que este mundo persigue;
que va derecho al abismo...
¡Pobre de aquel que lo sigue!
Maldigo a los que él bendice,
bendigo a los que maldice
y declara infortunados.
7. Miro siempre con agrado
a los pobres y afligidos,
si padecen con paciencia
el ser pobres y oprimidos
a ellos doy mis favores
y en el cielo les preparo
grandeza y dones mayores.
8. ¿Quieres honrar a mi Padre
con grandeza y perfección?
Ama el dolor, sufre bien,
ama y busca la aflicción,
hazte humilde servidor,
y vendrá a morar en ti
mi Espíritu de amor.
9. Dame gracias por las cruces
que te envío amablemente
como mi mejor regalo:

la cruz crece refulgente,
en virtud, en gracia y paz,
y producirá en el cielo
alegrías sin final.

10. ¿Nadie hace caso de ti?
¿Es escondida tu vida?
¿Vives en humilde estado?
¡Consuélate, alma querida!
Tu estado conforme al mío
es inequívoco signo
del amor con que te guío.
11. ¿Te desprecian y calumnian?
¿Sufres males corporales
interiores o exteriores
o te envidian tus rivales?
¡Te doy felicitaciones!
¡porque a todos mis amigos
enseño tales lecciones!

VOZ DEL ALMA

12. ¡Oh María! ¡Oh Madre afligida!
Dame parte en tu amargo dolor
dame parte en tu llanto, Señora,
que me lave y aumente mi amor.
Ni la cruz, oh Madre, sin ti ni Jesús;
ni Jesús ni tú, dulce María,
si no se halla presente la cruz.

VOZ DE MARÍA

13. La cruz es mi árbol de vida;
soy de los vivientes madre
y doy cruces a mis hijos.
¿Quieres alguna ganarte?
Cruces y dones valiosos
tengo y los doy solamente
a mis hijos más preciosos.

VOZ DEL ALMA

14. Con placer, ¡oh mi Madre afligida!,
participo en tu amargo dolor,
si entre tanta dulzura la cruz
se confita y se mezcla de amor.
Ni la cruz...
15. ¡Oh Jesús! ¡Gracias, una y mil veces,
por tu amable y divina lección!
Yo te ruego que tú me perdones,
pues no sigo tus huellas, Señor.
¡Desde hoy, mi mayor alegría
será siempre amoldarme a tu voz!
16. Si tu dulce, eternal providencia
me da parte en tu cruz sacrosanta
es honor para mí demasiado.
Mas sostenme, porque es tanta
mi pequeñez. ¡Recorta y humilla!
¡Soy dichoso, Señor, con tu ayuda!



DIOS SÓLO

CÁNTICO 124

DESEOS DE ALCANZAR LA SABIDURÍA

1. Ven, oh Sabiduría, un pobre te llama;
ven ya, que por la sangre de Jesús
y las dulces entrañas de María
no quedaremos nunca confundidos.
2. ¿Por qué alargar mi pena y mi martirio,
si yo te estoy buscando noche y día?
¡Ven, por ti suspiro y desfallezco!
¡Ven, que por ti de amores peno y muero!

3. ¡Ábreme, Amor, que llamo! ¡Abre la puerta!
Mira que no soy desconocido;
mira que te amo y busco locamente
y en ti tan sólo encuentro mi descanso.
4. Pero si tú no quieres que sea tuyo,
déjame importunarte una y mil veces,
déjame padecer la amarga pena
de buscarte y buscarte y no encontrarte.
5. Ante tus pies me postro humildemente,
y si acaso no quieres ni mirarme,
deja que implore una limosna, al menos,
para los pobres que con fe te imploran.
6. Temo que una desgracia me sorprenda;
es la de ser cobarde y negligente,
es la de no tener esa fe viva
que locamente me conduzca a amarte.
7. Madre de Dios, ¡oh Virgen fiel y pura!
dame parte en tu fe sin condiciones;
que la Sabiduría obtendré por ella,
y con ésta vendrán todos los bienes.
8. Ven, ven y ven por la fe de María;
tú no fuiste capaz de resistirle;
Ella te dio la vida al encarnarte,
Ella te hizo nacer entre los hombres.
9. ¡Creo, Señor; nada es imposible,
que la Sabiduría vendrá hasta mí!
El Dios que es infalible lo promete;
el que pide con fe recibirá,
le abrirán al que con fe golpea,
y el que busca con fe encontrará.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 125

BUSCANDO LA SABIDURÍA

1. No imitemos a los hombres
ni a este mundo traicionero;
vamos, aunque somos pobres,
tras el gozo verdadero.
A pesar de los engaños,
de burlas y mezquindad,
de ídolos y vanidades,
vamos en pos de la verdad.
2. Buscad la Sabiduría,
que es un tesoro escondido.
Busquémosla sin descanso,
con afán y con delirio.
Recorramos todo el orbe,
la tierra, el cielo y el mar;
suframos, sin ahorrar nada,
por un bien tan singular.
3. La Sabiduría busquemos,
que por fin la encontraremos;
busquémosla sin descanso,
que al final la alcanzaremos.
Subamos a las montañas,
corramos campos y valles;
en los bosques penetremos,
y en escondites y calles.
4. Sigamos este camino
que Ella pasó por acá;
quien cree, tarde o temprano,
sin duda la alcanzará.
No ahorremos esfuerzos,
que su belleza infinita
vale muchísimo más.
Vamos ya, vamos de prisa.

5. Saltemos alegremente
y creamos sin dudar,
que así la Sabiduría
obtendremos sin tardar;
que el alma que tiene fe
llegará de un solo vuelo
al lugar donde ella habita.
Creamos, pues, ¡Oh consuelo!
6. Golpeemos a la puerta
del Dios lleno de bondad,
ya que Él mismo nos exhorta
a la importunidad.
Repitamos nuestro ruego,
aumentemos nuestro don
y en transportes sacrosantos
gritemos con fuerte voz.
7. Eres, divina María,
la única que has encontrado
la Sabiduría infinita
en ese Verbo encarnado.
Que el amor te obligue ahora
a enviarlo hasta nosotros,
porque a todos nos enseña
y que nos socorra a todos...
8. Divina Sabiduría,
manantial de la verdad
¡cómo te desprecia el mundo,
que sigue la vanidad!
Nosotros, con fe muy viva
- suceda lo que suceda -,
te anhelamos y buscamos;
¡muéstrate, divina Reina!
9. ¡Oh Sabiduría, que asistes
ante la divinidad!,

aquí estamos a la espera
de admirarte en tu beldad.
Si tú nos lo prometiste,
¿por qué quieres demorar
tanto el favor que pedimos?
¡Ven, entonces, sin tardar!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 126

ORACIÓN A LA SABIDURÍA Y SUS AMORES

1. Sabiduría divina, te amo ardientemente.
¡Eres mi única Dueña: yo soy tu tierno amante!
A ti sola en el mundo busco, requiero y amo;
tienes tales encantos
que por ti me hallo fuera de mí mismo.
2. ¡Dime, dime quién eres, que vago entre tinieblas!
¿Por qué, por qué te escondes a este tu pobre amigo?
Con un amor muy puro amo a mi bienamada;
muéstrate plenamente,
sin tardar, a mi alma entristecida.
3. Dime, Sabiduría: ¿en dónde está tu casa?
¡Volaré allá en seguida; mi ley es el amor!
¿Hay que surcar los mares, o recorrer la sierra
o cernerse en los aires?
¡Esto es poco! ¡Estoy dispuesto a todo!
4. Si eres tú, Reina mía, la que me hiere el alma
amo tan honda pena cual mi mayor solaz,
porque en sufrir tus dardos encuentro yo la gloria
pero me desespero
al sufrir los que lanzan las creaturas.

5. ¡Ah! ¡Qué hermosa te encuentro en Cristo, el amor mío!
¡Yo juro serte fiel por siempre, noche y día!
Nuestro amor es muy puro, es fruto del milagro;
más fuerte es que las rocas,
ni la muerte podrá desintegrarlo.
6. Tú sabes que, al amarte, yo amo a Jesucristo.
Él se halla todo en ti y es quien te dirige.
Que no me exija nadie amar a las creaturas;
conozco tus encantos,
que son los de una virgen santa y pura.
7. Yo, mundo, te detesto, con tus amores falsos.
Mí amor viene del cielo y es rico de grandezas
tú sólo amas de paso carroñas asquerosas;
yo amo eternamente,
con santo amor, bellezas soberanas.
8. Que no tengamos juntos sino un alma en dos cuerpos,
el mismo ardiente fuego, los mismos arrebatos;
tengamos por fin único a Jesús y su gloria,
y, acallando al maligno
proclamemos doquiera nuestro triunfo.
9. Sin ti, Sabiduría, todo se halla perdido.
Ven, todos te llamamos; acude a socorrernos.
Para extender doquiera tu imperio soberano.
Ven, como Dios que eres,
que, si no, todo, todo está perdido.

DIOS SÓLO

10. Tú eres la justicia, hieres... ¡Ya es el momento!
Mas, porque eres clemencia, perdona al penitente.
Hieres a los orgullosos que en no creer se obstinan.
Mas concede tu gracia
a los fieles que honores te tributan.

11. ¡Oh! Victoria cantemos a Cristo en cruz clavado;
honor, gloria, alabanza al que es Rey de los reyes.
Ya es el tiempo y momento de que llegue su Reino;
su cruz saldrá triunfante, lo creo firmemente.
¡Que todos los creyentes me sigan sin demora!

DIOS SÓLO

CÁNTICO 127
EL ALMA ABANDONADA Y LIBERADA
DEL PURGATORIO
POR LAS ORACIONES DE LOS POBRES
Y LOS NIÑOS

Especie de Misterio cuyo texto, melodías e indicaciones escénicas dejó San Luis M.

Cántico dialogado.

ADVERTENCIA

Para cantar este diálogo de manera agradable a Dios, edificante al prójimo y útil a las almas del Purgatorio, es preciso:

1°. Comenzar por el *Ven Espíritu Creador*, luego, *Salve Estrella de la Mar*.

2°. Tener un grupo de 20 personas, es decir:

Dios Padre	El alma abandonada
Dios Hijo	4 almas sufrientes
Dios Espíritu Santo	4 almas vivientes
La Santísima Virgen	Genoveva, Catalina
El Ángel Guardián	Inés, Francisca
El demonio	Amelia

Además los ángeles alrededor del trono de Dios y los pobres que oran a una voz.

- 3º. Cada personaje aprende de memoria sus pasajes y los canta pausadamente, siguiendo las ceremonias correspondientes.

Habrà 5 sillas para Dios Padre (más alta), Jesús, Espíritu Santo, María, el alma.

LAS ALMAS:

1. Escúchenos, mortales,
escúchenos, hermanos,
los suspiros fraternales,
de corazón los enviamos.
¡Oh Dios, cuánto sufrimos!
¿Quién podrá comprender?
Lloramos y clamamos
por hacernos entender.

Las cuatro almas
comienzan
juntas, con aire
lánguido y tranquilo,
escondidas y un poco
distantes:

GENOVEVA:

2. Oh, qué gritos lastimeros,
mi corazón se estremece.
¿Quiénes son los prisioneros
que aquí tanto padecen?
Compañeros muy queridos,
esa voz entrecortada
¿de quién es? Y los suspiros
¿qué mártires los exhalan?

Genoveva sale de su
sitio y volviéndose a
sus compañeras,
con los gestos
convenientes,
les dice:

INÉS:

3. Los gritos, es de creerlo,
son de nuestros parientes
llegados al Purgatorio
entre suplicios dolientes.
Escuchemos sus lamentos
del fondo del calabozo;
con profundos sentimientos
¡percibamos sus sollozos!

Inés avanza un paso
y volviéndose a
Genoveva, le dice:

CATALINA:

4. ¿No es acaso un engaño
que yo quiero descubrir?
Déjenme, se lo ruego,
por un momento salir.

Catalina sale de su
sitio, volviéndose a los
vivientes dice:

LOS VIVIENTES:

5. ¡Sal pues en buena hora!
¡Un gran placer nos darás,
muéstranos su morada
donde siempre vivirán!

Los vivientes le
responden:

CATALINA:

6. Almas, díganlos ¿quiénes son?
¿dónde viven, cuánto sufren?
Dejen su secreta prisión.
Háblennos apareciendo,
¡pidan calma a su dolor!

Catalina va al lado
donde están
las almas y grita
cuanto puede:

LAS ALMAS:

7. Somos sus familiares,
sus padres y madres somos,
sus amigos, descendientes,
sus hermanas, sus hermanos.
Si el amor o la sangre
los hacen ser más sensibles,
alivien penas tan graves
que sufrimos y terribles.

CATALINA:

8. Yo me siento inconsolable,
esa voz yo la conozco:
es mi padre siempre amable;
lo ofendí, lo reconozco.
De verdad enternecida
con piedad lo vi morir,
mas también me divertía
¡mientras él debía sufrir!

Catalina, volviéndose
a sus compañeras, les
dice golpeando
su pecho con tono
triste:

LOS VIVIENTES:

9. 1º. Es la voz de mi padre,
¡mi corazón se estremece!
2º. Esa voz es de mi madre,
¡sus clamores me enternecen!
3º. ¡Es mi hermana o hermano!
4º. ¡Es mi difunto marido!
5º. ¡Por Dios, es el sollozo
de mi mejor amigo!
- Los vivientes dicen
lentamente
uno tras otro:

EL ALMA ABANDONADA:

10. Estoy ardiendo en fuego
ya más de un año acá.
De los hombres y Dios mismo
he quedado abandonada.
No es posible que yo muera
en tan amargos dolores.
Socórranme mientras puedan
con sus santas oraciones.
- Grita desde el sitio
donde está:

GENOVEVA:

11. ¡Mira, dulce Salvador,
a quién libras de cadenas!
¡Mírame, Buen Pastor,
son de tu oveja las penas!
¡Dulce Jesús, del fuego sácame
y al cielo mándame!
- Deja su lugar, se pone
de rodillas ante Jesús y
le dice:

TODOS A LA VEZ:

12. ¡Dulce Jesús, del fuego sácalos
y al cielo mándalos!

INÉS:

13. ¿Cuál es su martirio?
¿Almas, quieren hablar?
Aquí están para decirlo,
por todas vamos a rogar.
- Poniéndose en medio
grita:

LAS ALMAS:

14. De un hueco profundo
venimos suplicantes
para buscar en el mundo
unos alivios calmantes.

Las cuatro almas salen
con calma de un lugar
oculto y al llegar con
el rostro cubierto
dicen:

LAS ALMAS:

15. Estamos en este sitio
infestado y sin luz,
dormimos sobre el fuego
de la cólera de Dios.
Los demonios son verdugos
que nos causan muchos males,
quemándonos, abrumándonos
con su furia inexplicable.

Un poco después
siguen gritando sin
alzar la cara.

LOS POBRES:

16. ¡Apiádate, Señor,
de estas pobres víctimas!
¡De sus crímenes el error
en nosotros castiga!
Sácalos ya del fuego
llevándolos a la gloria,
dales a nuestros ruegos
la más plena victoria.

De rodillas, con las
manos juntas y el
rostro en tierra:

EL ALMA ABANDONADA:

17. Ustedes se divierten
viviendo cómodamente,
y me dejan insensibles
en este horno ardiente.
Mis tesoros los meten
en estúpidas bodegas,
cuando fácilmente pueden
aliviar mis duras penas.

Sin aparecer, grita:

INÉS:

18. Oh buen Dios, vuelve tus ojos
a esta alma desgraciada.

Se arrodilla ante
Dios Padre y le dice
humildemente:

Abre este lugar tenebroso
a la luz tan deseada.
¡Oh Jesús, líbrala del fuego
y llévala a tu cielo! (*bis*)

UN GRUPO DE NIÑOS:

19. Mira, Rey de la gloria,
a tu hijo encadenado,
ardiendo en el Purgatorio,
tristemente abandonado.
Concede, Padre bueno,
el perdón a su pecado.
Tu corazón tan sereno
no puede estar enojado.

De rodillas ante el
Padre:

DIOS PADRE:

20. Soy la Belleza sin mancha,
la perfecta Santidad,
esta alma aún no santa
ofende mi Majestad.

Sin pararse, dice en
tono grave:

EL ÁNGEL GUARDIÁN:

21. Consuélate, bienamada,
los hombres ruegan por ti,
pronto serás librada,
¡muy pronto serás feliz!

Dice al alma
abandonada:

22. Cálmate, Jesús bueno,
esta pobre sufriente
que te busca como Esposo
es tu querida amante,
dulce Jesús,...

Genoveva arrodillada
ante Jesús dice:

LOS POBRES:

23. Perdona, Maestro bueno,
estos tus pobres amigos
y dígnete llevarlos
a tu feliz Paraíso.
Nuestros santos sacrificios,

las limosnas y los votos,
y las obras de justicia,
¡los conduzcan a tu cielo!

DIOS HIJO:

24. Sus peticiones me agradan,
llamen y encontrarán
respuesta a sus demandas;
den y recibirán.

LAS ALMAS:

25. El nuestro es fuego vivo,
es un lugar de tortura,
los suyos, por más activos,
sólo son una figura.
Es fuego devorador
que penetrando las almas
las consume en su calor
con el ardor de las llamas.

INÉS:

26. Espíritu Santo, consolador,
ésta es tu creatura,
sé tú su liberador
de los tormentos que sufra.
Espíritu Santo, sácala del fuego (*bis*)
y condúcela al cielo.

De rodillas ante el
Espíritu Santo dice:

UN GRUPO DE NIÑOS:

27. Escúchanos, Padre de las luces,
atiende la voz de tus hijos,
oye sus humildes preces,
¡socorre a parientes y amigos!
Espíritu Santo...

EL ESPÍRITU SANTO:

28. Si dejo sufrir sus almas,
es que mucho resistieron;
despreciaron mis llamas,
mi caridad desoyeron.

LAS ALMAS:

29. ¡Qué malo ofender a Dios,
y qué error el creer
que no será gran dolor
en el Purgatorio arder!
No hay pecado menor
ni menos falta ligera,
pues todo castiga Dios
en su cólera severa.

EL ALMA ABANDONADA:

30. Mi alma en este sitio
a Dios sin cesar anhela,
y Dios en el olvido
pareciera que la deja.
Jamás el hombre mortal
ha imaginado tal pena;
aquí mi martirio es tal
que más parece condena.

GENOVEVA:

31. Muéstrate, caro amigo,
a esta alma que te ama;
haz sentir ahora mismo
del amor la llama.
Dulce Jesús...

LOS POBRES:

32. Por nuestros padres ruega,
Santa Virgen María,
de tus caros hijos cuida
a lo largo de su vida,
mostrándoles con gozo
que tú eres su Madre.
Calma al Todopoderoso
en su justicia de Padre.

De rodillas ante
María.

EL ÁNGEL GUARDIÁN:

33. Consuélate, bienamada,
María intercede por ti,
pronto serás liberada,
muy pronto serás feliz.

LAS ALMAS:

34. Un Dios santo y potente
causa nuestro suplicio,
pues sentimos apremiante
el peso de su justicia.
Es verdad que lo amamos
como nuestro Padre bueno,
pero todos lo miramos
como juez muy severo.

INÉS:

35. Oh buen Jesús, cálmate
ante tan pobres víctimas;
pero si quieres vengarte,
castíganos por sus crímenes.
Dulce Jesús...

LOS POBRES:

36. Dios de amor, Bondad suprema,
que llenas cielo e infierno,
muéstrate en nuestras penas,
aliviando las cadenas.

EL ALMA ABANDONADA:

37. Dios me deja entrever
sus bellezas soberanas,
y al pensar en su placer,
se multiplican mis penas.
Pues para ver un instante
las bellezas infinitas
yo quisiera justamente
disponer de muchas vidas.

LAS ALMAS:

38. Amado, dulce Señor,
Tú nos eres contrario.
¡Ah, cuándo te hemos de ver
como Dios y como Padre!
¡Oh, cuánto en tu beldad,
Tú nos pareces amable!
¡Mas, ay, nuestra iniquidad
Te hace ver detestable!

Las cuatro se arrodillan
delante de Dios Padre
para decir:

39. ¡Oh Padre, tú nos amas
como verdaderos hijos,
y a veces nos olvidas
como menos dignos!
¡Oh Dios de caridad,
perdón, misericordia!
¡Oh Dios de gran bondad,
condúcenos a tu gloria!

DIOS PADRE:

40. Misericordia ninguna,
pues su tiempo ya pasó.
Sólo será oportuna
a quien sus deudas pagó.
41. Soy el Dios de las venganzas,
sentado en mi trono estoy
y en medio de sus penas
igual el Señor yo soy.
42. Sufre, sufre, creatura,
no tengo piedad de ti
pues no eres aún tan pura
para ser digna de mí.
43. Te amo, verdad, te amo
porque eres imagen mía,
mas de tibieza el pecado
en ti deshizo mi vida.

LAS ALMAS:

44. Muy amado Jesús,
aplaca a tu Padre Dios.
¿Acaso dejas de amarnos
por su severo rigor?
Tanto te hemos costado,
no abandones tu heredad,
ven a liberarnos,
¡sigue actuando con bondad!

Las cuatro dicen ante
Jesús:

JESÚS:

45. Yo les amo sin medida,
mas limpias al cielo van.
Cuando estén purificadas
del fuego se librarán.

Sin pararse les dice:

LAS ALMAS:

46. Madre nuestra, Madre buena,
¿nos puedes acaso ver
sin que nuestra miseria
te deje de conmover?
En tu cruento dolor
calma a tu Hijo enojado
que tu seno ha llevado,
por tu pecho alimentado.

Las cuatro almas
de rodillas ante la
santísima Virgen.

MARÍA:

47. Hijos Míos, yo los quiero
con amor cariñoso.
Como Madre suya imploro
calmando a Dios poderoso.

Sin levantarse les dice:

LAS ALMAS:

48. ¿Quieren también Ustedes,
habitantes de la tierra,
de nosotros olvidarse,
haciéndonos la guerra?
Tengan piedad de nosotros,
amigos caritativos,

Van a decir a los
vivientes:

se lo suplicamos todos
con lamentos y gemidos.

EL ALMA ABANDONADA:

49. Vengan en mi auxilio,
el mismo Dios lo desea;
será pues complacerlo
el aceptar lo que quiera.
Así lo glorificarán
con una gloria nueva,
si nos quieren procurar
a todos la gloria eterna.

FRANCISCA:

50. Oh Jesús, cordero bondadoso,
saca del fuego a nuestros padres. De rodillas ante
¡Son tu fruto precioso! Jesús.
Mas ¡ay, qué guerra les haces!
Tu preciosa sangre costaron,
Señor, admítelos en el cielo.
51. Dulce Jesús, sus almas te aman,
dulce Jesús, concédeles paz,
perdónales con bondad,
pues su dolor es total,
¡concédeles con bondad
descanso por siempre jamás!

LOS POBRES:

52. Tú socorres los cuervos que te piden
y a todos colmas generosamente;
¿olvidarás a los pobres que a ti acuden,
a los que tú has comprado con tu sangre?
No, tu corazón es con todos compasivo.

LAS ALMAS:

53. Si tú nos liberas
o nos socorres,
te seremos de veras De rodillas.

gratos por siempre;
habiendo logrado
tu entera victoria,
seguiremos pidiendo
por todos la gloria.

EL ALMA ABANDONADA:

54. Aquí no tengo forma
de ayudarme yo mismo,
ya no merezco nada
en mi dolor extremo;
amigo, si tú quieres,
muy fácil te será;
lo poco que tú hicieres
muy útil me vendrá.

FRANCISCA:

55. Socorre, Virgen María,
a tus hijos, a tus siervos,
al verlos en sufrimiento
te sentirás conmovida,
ante su dolor tan vivo
calma el rigor divino.
- De rodillas.

MARÍA:

56. Hijo mío, me conmueves,
mi corazón de amor gime,
yo hablo a Jesús a porfía
por todos noche y día.
- De rodillas.

LOS POBRES:

57. Dulcísimo Jesús, detente,
los pobres te suplican,
a tu cólera se opone
tu Santa Madre María;
por su seno que te llevó,
por sus dulces pechos,
muestra en el cielo tu amor
a tus fieles siervos.

EL ÁNGEL GUARDIÁN:

58. Consuélate, alma mía,
los pobres ruegan a Dios por ti,
muy pronto serás feliz.
- Dice al alma.

EL ALMA ABANDONADA:

59. ¡Oh mi fiel Ángel Guardián,
tú me consuelas a mí!
¡Qué buena noticia feliz
que tú me traes aquí!
¡Yo entraré a la gloria,
a Dios he de poseer!
¡Yo cantaré victoria,
desde abajo lo haré!
- De rodillas.

LAS ALMAS:

60. Si los bienes más pequeños,
un vaso de agua donado,
ante Dios tienen su premio,
gloria y corona de cielo,
qué mayor premio, Dios bueno,
recibirán tus limosnas,
¡si por un lecho de fuego
un trono tú nos otorgas!
- De rodillas.

LAS ALMAS:

61. Si no quieren escuchar
nuestra justa plegaria,
en este encierro el Señor
les dará su recompensa,
y a todos les medirán
con una medida igual
pagando su indiferencia
con la tortura del mal.
- De rodillas.

EL ALMA ABANDONADA:

62. Sáquenme de prisión
por su amor a la justicia,
pagando mi redención
- De rodillas.

con sus santos sacrificios.
 ¿Escuchan mis clamores?
 Estoy pidiendo auxilio,
 no desechen mis voces,
 ¡socorro, auxilio, socorro!

AMELIA:

63. Esta humilde creatura
 prosternada de rodillas,
 a ti, Señor, te conjura:
 escucha nuestras plegarias.
 Estas almas rescatadas
 con tu sangre preciosa
 sean por siempre coronadas
 en el cielo con tu gloria.

Arrodillada ante Jesús.

64. Yo soy tu servidora,
 ten compasión de mí;
 en esta alma sufrida
 tu amor será la ley.
 Aunque yo sea indigna
 de pedirte cualquier cosa,
 por una insigne gracia
 a mí tu piedad otorga.

65. Esposo mío, te pido
 para el alma libertad.
 Concédeme tu ser vivo
 por toda la eternidad.
 Escucha mi plegaria,
 por tu corazón bueno,
 por tu Madre santa,
 por los pobres huérfanos.

MARÍA:

66. Fíjate en tu Madre,
 Niño Jesús divino;
 te lo pido suplicante
 por un pobre dolorido.

De rodillas ante Jesús.

Concédele su gracia
por sus pobres hijos.
Los cielos abran su casa
a uno de sus amigos.

JESÚS A SU MADRE:

67. Tú lo dices, Madre mía,
está bien como quieras,
sin necesidad que lo pidas
da tus órdenes, tú mandas.

Levantándose y
mirándola.

JESÚS A SU PADRE:

68. A ti te suplico, Padre,
que escuches de inmediato
la plegaria de mi Madre
y de mi sangre el precio.

Volviéndose hacia él.

LOS POBRES:

69. Señor, te ruego escuchar,
a tu Hijo Unigénito,
no le podrás negar
de su sangre los méritos,
pues no puedes desechar
a Madre tan admirable
ni tampoco rechazar
a un pobre miserable.

Ante el Padre.

DIOS PADRE:

70. Sí, por fuerza he de escuchar.
Es mi Hijo verdadero.
No, no le puedo rehusar
ni su sangre ni sus ruegos.
Pues no puedo desechar
a Madre tan admirable,
ni tampoco rechazar
a un pobre miserable.

Teniendo a los pobres
delante de sí.

71. Desciende rápidamente,
 Ángel, al Purgatorio
 para traer al instante
 esa alma hasta mi gloria.
 La quiero ver como yo,
 portando una corona
 gloriosa y rica de rey.
 Es su Padre que la otorga.

Viene un ángel a quien
 dice Dios:

EL ÁNGEL AL ALMA:

72. Lánzate prontamente,
 remonta el firmamento,
 el Señor te requiere
 para darte el premio
 y coronarte de veras
 en la gloria eterna.

EL ÁNGEL AL DEMONIO:

73. Retírate, Satanás.
 Obedece al gran Rey.
 A los abismos te vas;
 en el fuego has de arder.
 Mientras el alma, del cielo
 los esplendores verá.

EL DEMONIO:

74. La furia me desgarrar,
 al fuego me precipito,
 la heredad de esta alma
 es el cielo que he perdido.
 Desgraciado, desgraciado,
 al fuego soy arrojado.

Golpeándose al
 retirarse.

EL ALMA LIBERADA:

75. Como un pájaro volem
 con las alas recibidas
 hasta el trono del cordero,
 hasta eternos esplendores.
 A ti llego para amarte,

Conducida de la
 mano por el ángel y
 avanzando hacia el
 trono de Dios:

¡Oh Monarca supremo!
Para disfrutar al verte
por siempre bendecido.

DIOS:

76. Deseaba ardientemente
poseerte, amada mía.
Acércate dulcemente
sin el temor que existía.

Colocándola
amablemente
sobre un trono.

77. Todo me entrego a ti
con el reino de mi gloria.
Entra pues toda en mí,
por siempre canta victoria.

TODOS LOS ÁNGELES:

78. El cielo entero se regocija;
un alma entra entre los santos.
¡Santo Dios, que te bendigan
por la gran obra de tus manos!
Los hombres y ángeles todos
canten himnos muy gozosos:
nuestro hermano está en el cielo, *(bis)*
¡gloria y honor a Dios sólo!

Cantando juntos al
alma en su trono.

LOS POBRES:

79. Bendigamos por siempre
al Señor en sus dones.
Un alma abandonada
que ardía en el fuego,
ha subido al cielo
y ha sido coronada.
Bendigamos por siempre
al Señor en sus dones.

Todos juntos.

**CÁNTICO NUEVO PARA TODOS LOS DÍAS
DE LA SEMANA
SOBRE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO**

**CÁNTICO 128
PARA EL DOMINGO**

1. Fuera estoy de mí mismo,
al ver cuánto se humilla,
en este Sacramento,
la majestad divina;
veo al Dios verdadero,
sin brillo y sin figura,
oculto en el sagrario.
¿Quién osará creerlo?
2. Aquel manso Cordero
se pone en tal estado,
para ser ante el Padre
nuestro amable abogado.
Allí está noche y día
en su santa presencia.
Para apagar su enojo,
va a herir al culpable
que lo irrita y ofende.
3. En hostia allí se cambia
por contener su ira,
sin cesar le suplica
nos mire con piedad.
Allí le rinde a Dios
toda honra y homenaje,
es nuestro suplemento,
lo ama infinitamente.
¿Podía hacer algo más?

4. Se encuentra en su presencia,
en santa adoración,
de reverencia lleno
y amor ante su nombre.
Allí en todo momento,
su corazón anhela
plenamente exaltar
al Señor, y que todo
se someta a su imperio.
5. Por él todos los ángeles
y bienaventurados,
tributan mil honores
al Dios del paraíso.
Lo que hacen en los cielos
podemos aquí hacerlo:
Cristo está con nosotros
y es todo para todos,
como nuestro modelo.
6. Y si Jesús se humilla
en amor sin fronteras,
paguemos ese amor
con amor sin medida,
corramos a sus plantas
en este gran misterio,
diciendo “Amén” día y noche,
para honrar a su Padre.
7. Jesús amabilísimo,
seremos todos tuyos,
Tú te has dado a nosotros:
hoy nos damos a ti,
ven y reina, Señor,
como en tu santo templo,
para adorarlo humildes
y amarlo santamente
y nosotros contigo.

8. Dale como tú haces,
en este nuestro altar
perfectas alabanzas
al Amor inmortal;
Sagrado Corazón,
entona el canto excelso,
que cantas sólo tú,
y exultarán los cielos
de dicha incontenible.

CÁNTICO 129 PARA EL LUNES

1. Aquel cuya hermosura encanta siempre
y anuncian cielo y tierra
descansa en los altares,
oculto en el copón.
El Dios omnipotente en su grandeza,
igual a Dios su Padre,
por robarnos el alma,
vive en tan gran misterio.
2. Aquí en la Eucaristía en verdad guarda,
plenitudes de amor,
plenitudes de vida;
es tesoro infinito;
Él es Sabiduría, Amor del Padre;
mas su luz no decae,
aunque hasta nuestro mundo
se digna descender.
3. Allí ahorrar no quiere don alguno:
se entrega sin reservas,
todo a todos, al punto
que no puede dar más:

lo entrega y brinda a todos uno a uno,
sin exceptuar a nadie;
dar es su mayor gloria,
su dicha y su contento.

4. ¿Quién contarnos pudiera, quién decirnos
lo que el divino Esposo, hace gustar aquí
a sus fieles amantes?

Es un vino abundante y delicioso
como no hay ningún otro.

Es perfume precioso
y néctar agradable.

5. Es allí do se entrega todo a todos:

tal es su caridad;
es nuestro tierno Esposo,
nuestro Dios verdadero;
nuestro médico santo y dulce dueño,
nuestro amigo y hermano,
nuestra senda y camino
y nuestra luz amable.

6. En su Corazón guarda sus tesoros,
ése es su tabernáculo;
y los da con dulzura,
si obstáculos no encuentra;
su Corazón anhela ardientemente
brindar y compartir;
nos llama sin descanso.
¿Habrá alguien que lo escuche?

7. Vengan, amigos míos, vengan todos,
nos pide el buen Maestro,
a gustar su dulzura,
a amarlo y conocerlo;
quiero darles mi carne en alimento,
coman, que yo los amo;
beban a grandes tragos,
embriáguese en mi sangre generosa.

8. Jesús nos ama, amémoslo nosotros,
¿no es razonable acaso?
Acérquense sin miedo,
porque es todo dulzura.
¿Le queremos amar ardientemente
como en el mismo cielo?
Corramos al Sagrario.
9. ¡Oh divino Jesús!, vierte a raudales
tu gracia en nuestros pechos,
ya no resistiremos
tus incendios de amor.
Por favor, haz que sea nuestro pecho
valiente y generoso,
y fija en nuestras almas
tu mirada de amor.
Amén.



CÁNTICO 130
PARA EL MARTES

1. Maravillosa escuela
que enseña en corto tiempo,
sin palabras ni esfuerzos,
la ciencia y la virtud,
es el gran Sacramento.
¡Oh divino saber!
El Maestro es Jesús que dulcemente
predica sin cesar.
2. Maestro sin igual,
que ilumina las almas,
y como sol divino
las calienta e inflama;
Él en este misterio,
se hace modelo santo,
practicando en secreto noche y día
lo que a hacer nos enseña.

3. Cuando baja al altar
lo hace por obediencia,
sin resistencia acude
a la voz de un mortal;
su Corazón sagrado
se inflama en caridad,
viene para salvar al pecador,
lo despierta y lo llama.
4. La humildad que tanto ama,
lo hace bajar del cielo
para ocultar su gloria
en un pobre ciborio;
allí nos proporciona
su mejor enseñanza:
aprendan mi bondad y mi dulzura,
yo soy manso cordero.
5. Por más que el pecador
con su habitual orgullo,
insulte su grandeza,
aquí en la Eucaristía
no es posible pensar,
qué grande es su paciencia:
todo lo excusa y calla y nunca quiere
mostrar ira o venganza.
6. Allí está siempre muerto
a las cosas del mundo,
sin usar los sentidos
y en infinita paz
su pecho es la dulzura,
que es su virtud más grata,
al soportar sin ira al pecador
ni mostrarle su cólera.
7. Misterio que es de amor
o el amor mismo;
Cristo en él noche y día

nos grita que nos ama;
como amigo muy fiel,
nos dice y nos reclama,
le amemos y busquemos en su pecho
la vida verdadera.

8. ¿Cuál es su amor por Dios?
Es un amor sin límites,
porque él aquí lo ama
cuanto Dios se merece
y todas las virtudes
tienen su única fuente
en el Corazón Santo de Jesús:
sólo Él las comunica.
9. Amigos, visitemos
a este rey soberano,
que quiere con nosotros,
quedarse por amor:
hallaremos secretos
que nos den la victoria,
medios de perfección y santidad
e ingreso al paraíso.
10. ¡Oh Jesús!, ilumínanos,
tú eres luz infinita,
sólo en ti encontraremos
las palabras de vida:
regálanos, Señor,
tus virtudes e imagen,
y nunca más haremos resistencia
a tu acción celestial.

CÁNTICO 131 PARA EL MIÉRCOLES

1. Que mi lengua publique en todas partes
y mi vida pregone sin descanso
las sublimes grandezas del Santísimo.
Vengan a ver al Salvador del mundo,
vengan a ver su Corazón Sagrado,
que arde en amor divino:
es una sola llama, un solo incendio.
2. Es un refugio abierto a toda hora,
para ser por amor nuestra morada;
nuestro asilo seguro y fortaleza
y para todos, roca inexpugnable,
donde jamás penetra el enemigo;
es un reino de paz,
donde nada nos puede derrotar.
3. En este corazón jamás Dios Padre,
deja sentir su cólera y enojo;
a aquél que pecador allí se esconde,
el corazón lo oculta y lo protege,
lo oculta con su amor y su bondad
para calmar al Padre.
¡Oh caridad!, ¡Amor!, ¡amor paterno!
4. ¡Oh cristianos, aléjense del mundo,
vengan al Corazón de los tesoros,
al augusto y divino Sacramento!
Vengan, gusten en este Corazón
más dulzuras, más goces y alegrías,
de los que andan buscando.
¿Temen? No temen nada, que Él les ama.
5. Ven, pecador, ven que en la Eucaristía,
encontrarás la vida verdadera,

y los mejores y apreciados bienes;
ven, escóndete aquí, estarás seguro;
en medio a mi Sagrado Corazón,
el dolor hallarás
y también el perdón de tus pecados.

6. Almas fervientes, digan ¿por qué tardan
en gustar la dulzura que cautiva
y en mi Sagrado Corazón ofrezco?
Vengan, descansen y en silencio aprendan
el lenguaje feliz del amor santo,
para hablar de Él, después
con santo amor y humilde reverencia.
7. Mi Corazón Sagrado es todo a todos,
para el alma que en Él llega a morar:
da sin medida y nunca se empobrece,
enriquece y ayuda y brinda aliento,
defiende sin cesar e instruye y ama,
abrsa y guía al tiempo
y es todo para todos sin reserva.
8. De en medio del ruido y del tumulto,
de en medio del desprecio y las injurias,
vengan que en mí hallarán dicha y consuelo.
¿Sus enemigos quieren acabarlos?
Aquí en mi corazón tienen refugio,
aquí podrán vencerlos,
y ellos, entonces, quedarán burlados.
9. Alma pura, que guardas la inocencia,
ven a verme, abandona las criaturas,
te espero en el divino Sacramento,
entra en mi Corazón, es tu refugio,
escóndete y no temas, que es tu casa,
gusta cuán bueno soy,
gústalo y saboréalo, amada mía.

10. ¡Oh buen Jesús!, ante tu amor me rindo,
¡qué fuerte es! y ¡qué tierno y paternal!
Albérgame en tu santo Corazón
que así tendré segura la victoria,
sobre todos mis otros enemigos;
sea él mi único cielo,
donde te ame por siempre el pecho mío.

CÁNTICO 132 PARA EL JUEVES

1. En verdad, buen Jesús, tú me pareces,
pródigo de ti mismo por amor,
pues no contento con pasar la vida
en medio de trabajos y tormentos,
en exceso de amor quieres quedarte
con nosotros y darte todo a todos.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
Amémosle, sirvámosle, adorémosle...
2. Nos ama hasta el extremo, sin fronteras,
pues para abrir y darnos libre entrada
a su presencia, esconde su deidad,
brillo y grandeza en apariencia ruin;
olvida su poder, conquista a todos,
ganando por amor los corazones.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Su amor y caridad son infinitos!
3. Dios nos ama y consiente con ternura,
hasta agotarse en este Sacramento.
¿Quién lo podrá creer? Da sin reserva
su carne en alimento, y en bebida
su propia sangre y alma y ser eternos,
con el fin de cambiarnos en Él mismo.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Digno de toda gloria y alabanza!

4. Si su poder prodigios noche y día
realiza trastornando hasta sus leyes,
su amor es aún más grande y más sublime,
pues lo une desde ahora a su criatura:
Jesús y el alma son un solo ser.
Todo es común entre ellos.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Él ama, y ama a todos sin medida!
5. Pecadores, venid, venid a mí,
os dice el Salvador amablemente,
venid, hombres, mujeres, yo soy fuego
y deseo abrasaros en mis llamas.
He bajado del cielo porque anhelo
abrasar en mi incendio todo el orbe.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Su Corazón es una sola llama!
6. Si queréis incendiaros en mi fuego,
reside en mi divino Corazón:
allí fue do los santos se inflamaron:
inflamaos en él, yo os lo regalo;
basta con que pidáis, que yo consiento,
en darlo con largueza a cuantos pidan.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Su caridad a todos nos apremia!
7. Soy vuestro Salvador, tal quise hacerme,
os escribí en mi pecho en letras santas,
porque todos seáis hijos de mi Padre,
abierto está para albergar a todos,
para acoger, guardar y consolar.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
¡Qué misterio tan grande y tan sublime!
8. Cristianos, devolvamos santamente,
sí, todos, con amor, amor paguemos,
que el Señor lo merece; el agua inmunda
de nuestras propias faltas no ha podido

poner fin a su amor ni a sus bondades;
¡Ay, pobre pecador!, que amar no puedes,
al dulce Salvador de nuestras almas.
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
Desde hoy, para siempre, eternamente.

9. Repitamos con voz enternecida:
¡Oh Corazón!, inflámanos, incéndianos,
en tus llamas de amor, divina hoguera,
consúmenos, Señor, aquí nos tienes;
colócanos al pie de tus altares,
haz que seamos hostias agradables,
y que cantar podamos noche y día,
esta dulce canción de amor sagrado:
¡Bendito y alabado sea el Santísimo!
Porque Él y sólo Él es nuestra vida. Amén.



CÁNTICO 133 PARA EL VIERNES

1. Escuchen mi justa queja
los que aman al Salvador,
voy a exponer sin temores
lo que siente el corazón:
que se olvida y abandona
al Sacramento de amor,
donde casi nadie acude,
lo digo con desazón.
2. Las mansiones están llenas
de gentes a reventar,
cuya queja y dolor es
perder su tiempo no más;
pero la iglesia está sola,
ir allá es cosa aburrida,
una hora parece un año.
¡Ojos, llorad, noche y día!

3. ¿Cómo ver al Rey del cielo,
triste y solo en el altar,
borrado de la memoria
de tanto y tanto mortal?
Él que cautiva a los ángeles,
con su gloria y su poder,
recibe crueles desprecios.
¡Corred, lágrimas, corred!
4. A menudo, el Adorable
es pobremente alojado,
y sucia y sin ornamentos
la iglesia es como un establo:
mientras los grandes del mundo,
en casa lo tienen todo
muy bien y no falta nada.
¡Todo brilla y es de oro!
5. Reina un silencio absoluto
en las cámaras reales,
las palabras son mandatos,
la presencia es deseable:
en la iglesia el hombre impío
puede irrespetar a Dios
y en su inmodesta actitud,
menospreciar su mansión.
6. A este Señor de señores,
después de entregarlo,
mil traidores lo traicionan
y lo burlan de mil modos,
pues le ofrecen por morada
la del mismo Satanás,
donde su Corazón sufre
angustia y dolor mortal.
7. Hemos visto a los herejes,
nuestros templos derribar,

y a pesar de los católicos
la hostia santa pisotear;
mira cómo ofende el hombre
a su amable bienhechor;
tiemblo y con sólo pensarlo
se me rompe el corazón.

8. ¿Podremos ser insensibles
a tan horribles abusos?
¡No, no, jamás! No se puede.
¡Lloremos al buen Jesús!
Visitémoslo a menudo...
a nombre de los cristianos;
su corazón nos implora,
sus tesoros quiere darnos.

9. Reparemos tantas culpas,
con un amor sin fronteras,
rindámosle mil honores,
hagámosle compañía;
vayamos en desagravio
a su amor menospreciado,
a su Corazón amante,
por nosotros inmolado.

10. Reina doquiera, Señor,
aun en este Sacramento;
haz que te reconozcamos,
¿no ha llegado acaso el tiempo?
Impide que se te acerquen
para injuriarte o venderte,
y a las almas quebrantadas,
misericordia concede.

11. Si nuestros bienes son tuyos,
pues de ti los recibimos,
que caigan sobre nosotros,
siendo nuestros tus desprecios;

por reparar tanto crimen,
toma nuestro corazón,
que sea víctima propicia,
ante tu altar, oh Señor. Amén.

CÁNTICO 134 PARA EL SÁBADO

1. Jesús no puede nunca separarse
-¡tanto la ama!- del lado de María;
y por ella, poco antes de la muerte,
inventó la divina Eucaristía,
con el fin de ser siempre su consuelo,
aún después de subir feliz al cielo.
2. Tras gozar complacencias celestiales,
en su morada virgen nueve meses,
quiere volver a hallar sus complacencias,
en su pecho de amor una y mil veces
y ofrecerse cual víctima a su Padre
desde el altar sagrado de su Madre.
3. Desterrado de tantos corazones,
en este Corazón halla morada,
allí recibe amor, dicha y refugio,
la gloria que le fuera arrebatada,
en tan dulce y bellissimo cantar
que Él sólo a perfección sabe entonar.
4. Un descanso agradable allí recibe
en el lecho feliz de su pureza
y de gozo inefable a gozar llega
de su amor en el fuego y su belleza.
Y mucho más que todo, su humildad
lo atrae a ella y cautiva su amistad.

5. Y Jesús rebotando gratitud,
parte en su amor y dones le ofreció,
la nutre con su Cuerpo y con su Sangre,
que ella misma en la infancia alimentó.
La leche de su seno virginal,
hoy cambia por su sangre divinal.
6. ¡Qué delicias, placeres y caricias
no recibe en tan cálido momento!
Al fin tiene en sus brazos a su Hijo,
que es su amor, es su Dios y es su contenido.
Su santo Corazón salta de amor
por Jesús su divino Salvador.
7. Su santo Corazón es un incendio,
una hoguera inflamada en fuego ardiente,
que sólo en el Señor encuentra vida
y en él sustento y de existencia fuente.
Arde sin consumirse noche y día,
porque no puede amar en demasía.
8. Parece que el amor sus corazones
funde, en este misterio, en solo uno;
todo el Hijo en la Madre está escondido,
todo es común entre ambos, todo es mutuo:
en la Madre se ve ya solamente,
a su amor Jesús, eternamente.
9. Entonces con sus súplicas confiadas
ella alcanza del dulce Salvador,
perdón para los pobres pecadores.
Son el Hijo y la Madre un solo amor:
su casto Seno y Corazón sagrado,
hacen caer las armas y el pecado.
10. ¡Oh cristiano!, la Virgen, Madre amada,
nos brinda en la sagrada comunión,
santas disposiciones como ejemplo:

imitemos toda esa perfección,
y al Santo Sacramento tributemos
la adoración y amor que le debemos.

11. De ti, Virgen amante recibimos
ese cuerpo y la sangre que vertida,
a tan sublime sitio nos elevan
que causamos del ángel santa envidia.
¡Bendita tú en todo sitio y toda gente
por darnos tan bellissimo presente!
12. Vierte, Madre admirable, en nuestras almas
tus virtudes, tus gracias, tu mirada,
con el fin de que Cristo tu Hijo amado
pueda poner en ellas su morada.
¡Vierte, Madre, en nosotros tu amor santo
y así a Jesús amemos siempre tanto!
13. ¡Oh Jesús!, en tu Madre hallamos siempre
perfecto y adecuado suplemento;
ven a unirnos al Padre eternamente,
óyenos, ¡oh Jesús!, ven al momento,
o mejor, a su pecho sin demora
que nos ha de suplir hora tras hora. Amén.

CÁNTICO 135

CÁNTICO NUEVO SOBRE EL AMOR DE DIOS

1. ¡Qué dulce es cantar día y noche,
el canto del bello amor!
A ti solo amo en la vida,
¡a ti solo, mi Señor!
Nadie sabe cuanta dicha
es amar al Salvador.
Cristianos, amo a Jesús,
griten qué dulce es su amor.

2. ¿No tengo razón acaso
de amar a tan buen Señor?
El único en ser amable,
la belleza sin rubor.
Es muy rico y generoso,
bueno sin mezcla de mal.
¿No es lo justo y razonable
amarlo cada vez más?
3. Mi corazón no es feliz
sino dándole su amor;
todo es prisión e inquietud,
todo amargo y sin sabor.
Sólo el amor me libera
y me lleva a confesar:
tu yugo, Señor, no pesa;
a ti dulzura es amar.
4. Si el buen Dios nos amó tanto
¿cómo no amarlo también?
¿Su amor eterno es en vano
y el brindarnos gracia y bien?
¡No!, al pecador anatema
pues le niega el corazón.
El amor nos guía, hermanos,
hagámosle eterno don.
5. Dios de amor, ardiente fuego,
divino conquistador,
incéndianos en tus llamas,
vive en nuestro corazón.
Perdón, caridad divina,
por haberte resistido.
Reina desde hoy en nosotros,
noche y día oye nuestra voz:
¡amor, amor y siempre amor!
Amén.

Jesús, María
A la mayor gloria de Dios.

CÁNTICO 136
ACTO DE REPARACIÓN
EN HONOR DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

1. Suspiremos, gimamos, lloremos tristemente:
Cristo es abandonado en su gran Sacramento,
se le olvida e insulta en su amor sin medida,
se le ataca y ultraja hasta en su mismo templo.
2. Todo es confort y brillo en la casa del cura;
mas, la iglesia, olvidada, y el altar, expoliado;
hundido el pavimento; el techo, sin techumbre;
las paredes manchadas; los muros, desplomados.
3. El crucifijo, roto; los cuadros polvorientos;
los lienzos carcomidos; las casullas, grasientas;
destrozados los libros y apagada la lámpara;
todo es presa del polvo, del descuido y la prisa.
4. El ciborio se halla roto, y ennegrecido el cáliz:
la custodia de estaño o latón, enmohecida;
todo desde la entrada hasta la sacristía dice y grita
desprecio y delata ignominia.
5. ¿Quién a escupir se atreve en un templo pagano?
Mas en los nuestros, ladra una horda de perros,
que corren y hacen ruido, rompen y ensucian todo,
sin que nada procure vengar tales desprecios.
6. ¿Hay algo limpio en la casa del Amado?
¡Sí!, la sede de la dama o del señor del lugar.
En la pared grasienta su escudo han pintado.
¡Si eres creyente la razón me darás!
7. En el sitio asignado al Señor de los cielos,
luce el escudo de armas del señor gamonal;
el cura y el pollino ostentan sus blasones,
que honran, uno en el templo y el otro en su portal.

8. ¡Cuántas gentes se agolpan para honrar a los grandes
o acuden noche y día donde su damisela!
Mas, vacía está la iglesia; los altares, desiertos;
y una misa muy corta parece un año entero.
9. Vean al cura muy pulcro o al feliz libertino,
al entrar en la iglesia con su porte altanero:
se arrodilla en un banco... mira, saluda y habla,
y a sus anchas camina, como en casa de juegos.
10. Y, ¡cosa abominable!, toma rapé a su gusto,
lo toma y lo recoge por aquí y por allá;
pagado de sí mismo y su porte galano,
ya se mueve, hace muecas o ademanes de orar.
11. De ordinario no llega a adorar al Señor,
sino a rendirle culto a la Venus pagana;
pues a alguna criatura sacrifica gustoso
su mirada y deseos, su postura y palabras.
12. Miren, pero llorando, miren, en otra parte,
a esa mujer ligera, inflada en sus brocados,
con sus lindos zapatos, su cresta de tres pisos,
que a ostentar su figura se llega al lugar santo.
13. Tan lindo personaje se acerca muchas veces
al pie del altar mismo donde vive el Dios vivo,
o hace pose en un banco a fin de que la vean,
que la miren y admiren o que aplaudan sus giros.
14. ¡Tan satánico engendro viene a hacer competencia
al Señor de las huestes de la tierra y el cielo!
¡Jesús queda opacado por sus galas y adornos
y el altar eclipsado por sus joyas y velos!
15. Su perro, su abanico, su aderezo y sus guantes,
muchas veces su Adonis... allí matan el tiempo,
en ocasiones lee... pero busca impaciente
si hay alguien que la mire y admire su atuendo.

16. ¡Hierde, oh Dios, a esas gentes tan ingratas y fatuas!
¡Que si amarte no quieren, por lo menos te teman!
Tu justicia conjuga con tu paciencia santa
y en temor su atavío cambiará la insolencia.
17. Uno roba tu gloria, otro empaña tu nombre
o te ofende insolente... ¡Infinito pecado!
Mas, detiene tu ira que al pecado superan
el amor que nos tienes, la bondad, los cuidados...
18. Perdón, oh Jesús mío, por ellos y nosotros;
misericordia imploro por ellos y por ti;
que podamos nosotros reparar tanto ultraje,
con tu sangre preciosa y nuestro amor sin fin...
19. Aquí estamos rendidos al pie de tus altares;
bien puedes castigarnos, pues somos pecadores;
pero, si acaso escuchas tu amor y nuestro llanto,
escucharás propicio nuestro amor y canciones...

CÁNTICO 137
CÁNTICO NUEVO EN HONOR DEL CALVARIO
(ASE 167-180...)

1. ¡Queridos amigos, saltemos alegres!
¡Hermanos, tenemos en casa el Calvario!
¡Corramos, en alas de amor generosos,
a Cristo inmolado para darnos la vida!
2. A quien cree le basta con este Calvario,
en él contemplamos de un Dios el amor;
un Dios que en cruz muere y calma a su Padre,
un Dios que en cruz muere y salva a los hombres.
3. A un Dios contemplemos que pierde la vida
a manos de gentes ingratas y pérfidas;
aquí contemplamos su gloria deshecha
al ver que lo cuentan con los malhechores.

4. Aquí contemplamos el sol apagado,
los mismos peñascos se parten de angustia,
se abren las tumbas, los muertos despiertan
y tiemblan de espanto la tierra y el mar.
5. Un Dios que así ha muerto nos da a comprender
lo grave que son los pecados del mundo,
la noble grandeza de Dios, al que ofenden,
y qué significa infierno sin fin.
6. Aquí es donde vemos la humilde obediencia
triunfar del orgullo y darnos la paz;
aquí es donde hemos nacido a la vida
muriendo al pecado y muerte eternal.
7. Aquí es donde un Dios muriendo encadena
a su cruz amada infiernos y muerte;
aquí es do a sí mismo eleva y atrae
el cielo, la tierra, los montes y el mar.
8. Aquí se condensan los grandes portentos
y a extremos se eleva el amor de Jesús;
aquí se resumen sus grandes oráculos;
aquí, sus promesas y todo su amor.
9. Aquí es donde hallamos remedio infalible
que cura por siempre dolores y angustias,
aquí donde hallamos el firme argumento
que anula y resuelve la humana ansiedad.
10. Si sufres o llevas alguna tortura,
contempla el Calvario y toma la cruz;
verás así, en este espejo sagrado,
que todos los males son cosa de nada.
11. Aquí es donde hallamos perdón e indulgencia,
aquí es donde mana la paz verdadera,
aquí es donde empiezan la dulce bonanza,
la paz y el consuelo que nunca terminan.

12. Amemos, hermanos, al Dios que nos salva,
cubierto de oprobios, de amor traspasado;
venid adoremos la cruz adorable;
besemos, a un tiempo, sus clavos y pies.
13. Sed santos, sed santos, porque este Calvario
se muestra terrible al que anda en el vicio;
aquí es preciso que seamos sensibles
y un alma tengamos que llora y comprende.
14. Aquí todo dice y grita en su lengua:
"Por ti que has pecado, Dios muere de amor."
"Ya es tiempo que llores tu vida y pecados,
ya es tiempo de que ames también a tu Dios."
15. ¡Lejos de aquí el hombre, que es todo tierra!
¡Lejos de aquí el hombre, que es todo de carne!
¡Lejos de aquí el hombre, que engendra la guerra!
¡Lejos los secuaces del mal y el averno!
16. ¡Venid afligidos! ¡Este es vuestro asilo!
¡Venid, penitentes! ¡Esta es vuestra puerta!
Vosotros los pobres, esta es vuestra casa.
¡Aquí es donde hallamos los dones de Dios!
17. Dejemos ahora amores y ofrendas,
la cruz abracemos, que en ella alcanzamos
lo que hemos venido por Dios a implorar
a fin de que al cielo podamos subir. Amén.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 138

CÁNTICO EN HONOR DEL CALVARIO

1. Dios mío, te quiero amar. (*bis*)
La caridad me apremia
y me comienza a inflamar,
y tú mismo a encantar.
Déjenme todos amar,
que todo se me conceda.
2. Sometido a tu ley, (*bis*)
de París hasta Roma,
yo te acojo por mi rey,
en ti proclamo mi fe,
para serte siempre fiel.
Que ninguno se oponga.
3. Amarte quiero, mi Dios, (*bis*)
como al amor supremo
aunque me quieran burlar,
aunque me digan adiós,
o me inviten a dejar,
dejar mi amor eterno.
4. El infierno está enojado, (*bis*)
removiendo cielo y tierra,
a pesar, oh Dios, de lobos,
si me ayudan otros
les haré la guerra a todos
a todos haré la guerra.
5. Ánimo cristianos, no cobardes, (*bis*)
amemos con gran valor,
venzamos hasta con cantos
al mundo con sus abortos,
al mismo infierno y demonio,
amemos más, sí amemos,
amemos de corazón.

6. Amemos a Dios con gozo, (*bis*)
sin tener miedo a ninguno.
Sufrimos en estos sitios
muchos golpes envidiosos,
mas la corona del cielo
será merecido triunfo.
Así sea.

CÁNTICO 139

REGLAMENTO DE UN CONVERTIDO

EN LA MISIÓN

1. Gran Dios, Señor adorable,
¿permitirás al pecador
tener el título honorable
de tu humilde servidor?
Que tu misericordia
me lo conceda y otorgue,
para decir al universo
que te amo y te sirvo.
2. EXCELENCIA Y CALIDAD DEL SERVICIO DE DIOS

Servir a Dios, grandeza suma,
es ser más que emperador.
Señor, yo no soy digno
de ser tu servidor.
Mas tú lo quieres, Dios supremo,
trataré pues de serlo,
diciendo a todo el universo
que te amo y te sirvo.
3. Yo he recibido tu luz,
tu gracia y mi perdón,
en la última misión,
al escuchar el sermón.
He tomado prácticas santas
en cánticos transformadas;

sirvo a Dios de corazón,
para mi gloria y honor.

4. Sirvo a Dios cuando lo adoro
en espíritu y verdad,
y para lograrlo yo imploro
el aval de su bondad;
pues su gracia es necesaria
para obrar con eficacia.
Sirvo a Dios de corazón
para mi gloria y honor.

5. Con espíritu indiviso,
sin ninguna mezquindad;
quien limita su servicio
no practica santidad.
Con fervor y sin pereza,
con gozo y sin tristeza,
sirvo a Dios de corazón
para mi gloria y honor.

6. En verdad, sin fingimiento,
sin arteros cumplimientos,
sin temor y sin apremio,
con sincero corazón.
Sin la vergüenza del mundo
que nos adula gruñendo,
sirvo a Dios de corazón
para mi gloria y honor.

7. REGLAMENTO DEL DÍA:

Tan pronto me despierto,
alzo a Dios mi corazón:
en la vigilia y el sueño
soy todo tuyo, Señor;
dispuesto siempre en hacer
todas las cosas por tu placer.
Sirvo a Dios...

8. Orando a Dios, yo me visto,
con el signo de la Cruz,
y en nada inútil pienso,
ni jamás alzo la voz;
sin acciones inmodestas
que choquen oídos o vistas.
Sirvo a Dios...
9. Me arreglo y me acomodo
con modesta propiedad,
mas no rendido a la moda
ni al lujo o la vanidad,
con honor y con decencia,
a tiempo y con templanza.
Sirvo a Dios...
10. Me dedico luego a la oración,
de rodillas, con modestia,
sin hablar, sin distracción
alguna voluntaria,
con piedad, sin pereza,
con gozo, sin tristeza.
Sirvo a Dios...
11. Medito en su presencia
en la muerte y en el juicio,
en el cielo o recompensa,
el infierno y sus castigos,
la eternidad del paraíso,
la eternidad del suplicio.
Sirvo a Dios...
12. Pongo en orden mi casa,
luego de hablar con Dios,
o realizo otra cosa
según el tiempo y lugar,
por Dios sólo en su presencia
y sin personal complacencia.
Sirvo a Dios...

13. Cada día mi jornada
se regula con medida,
con horas bien ordenadas
incluidas las comidas:
dando tiempo al ejercicio,
y también al sacrificio.
Sirvo a Dios...
14. A cada momento y hora
levanto la vista al cielo
y me digo: es la morada
de mi descanso eterno.
Pon atención, alma mía,
todo pasa, Dios te mira.
Sirvo a Dios...
15. Leo, escribo, rezo
trabajando sin descanso.
Mi vida por Dios empleo
sin perder un solo instante.
El tiempo es invaluable,
su pérdida, irreparable.
Sirvo a Dios...
16. Para sentarme a la mesa
pido a Dios su bendición,
observando en mis maneras
sobriedad, moderación,
modesta continencia,
silenciosa alegría.
Sirvo a Dios...
17. Doy gracias con devoción
al final del alimento.
En el mundo esto es ficción
y a menudo sólo gestos.
Mesa lenta, breve rezo;
yo lo contrario prefiero.
Sirvo a Dios...

18. Cuando puedo, voy a Misa
cada día, con devoción,
dejando para seguirla
lo demás con prontitud.
Luego de esto, todo el resto
vale menos ante Dios.
Sirvo a Dios...
19. Hago oración mental
sin falta todos los días,
sin descuidar la vocal,
pues ambas son grandes vías
para servir sin reserva
y para amarnos de veras.
Sirvo a Dios...
20. Cada día digo un rosario
o siquiera unas decenas.
Es un acto voluntario,
pero es devoción perfecta
que hace feliz nuestra vida
y nuestra muerte preciosa.
Sirvo a Dios...
21. Para ser fiel y justo
vivo en todo de la fe,
a ella mi vida ajusto,
es mi guía y es mi ley.
Cuando la fe se practica
con la vida se replica.
Sirvo a Dios...
22. Cada mes voy de ordinario
a recibir los Sacramentos,
y además, si es necesario,
según lugares y tiempos.
Cuanto más yo comulgo
de mayor vida disfruto.
Sirvo a Dios...

23. No me dispense jamás
del examen de conciencia,
al menos al terminar
mis deberes cada día.
Y al corregir mis ofensas
cumpla algunas penitencias.
Sirvo a Dios...

24. Cumplidas mis oraciones
santamente me acuesto
sin palabras indiscretas,
sin retardar el descanso,
en espíritu de obediencia
y también de penitencia.
Sirvo a Dios...

25. Al acostarme adopto
la postura de los muertos,
y en tal posición absorto
pensando en Dios yo me duermo.
Señor, contigo reposo
y en mi corazón yo velo.
Sirvo a Dios...



26. REGLAMENTO PARA LOS BIENES TEMPORALES:

No siendo mi fin la tierra
sino la vida inmortal,
no pongo empeño ni guerra
en pro de lo temporal.
Lo que tengo con justicia
lo guardo sin avaricia.
Sirvo a Dios...

27. Que me despojen prefiero
de mi abrigo y del manto,
más que luchar lo mío
apelando al abogado.
El servidor de Dios cede
pues Dios litigios no quiere.
Sirvo a Dios...

28. En pro de Iglesia y tutela
se podría pleitear,
si el bien ajeno desvela
nos puede así condenar,
si la caridad no es pura,
sin acritud, sin injuria.
Sirvo a Dios...
29. Yo pago pronto mis deudas,
de buen grado, con gozo,
sin buscar escapatorias
para eludir compromisos,
sin alguacil ni presiones,
sin escapes ni ficciones.
Sirvo a Dios...
30. Por Dios sólo doy limosna,
para procurar amigos,
por ganar cetro y corona
en el real Paraíso;
mas mi limosna es secreta,
pronta, gozosa, perfecta.
Sirvo a Dios...
31. Con sabiduría y prudencia
yo de mis bienes dispongo
y los uso con largueza,
con espíritu cristiano,
sin alarde o despilfarro,
sin excesos en los gastos.
Sirvo a Dios...
32. Sin pompa en el equipaje,
ni lujos en el vestido,
sin alarde en el menaje,
ni muebles de altos precios,
ya que desde el bautismo
del mundo me he desprendido.
Sirvo a Dios...

33. En la ciudad y en el campo,
en casa o en despoblado,
cuando pierdo y cuando gano,
mi corazón es calmado,
sin protesta y sin enojo
y sin gozo extraordinario.
Sirvo a Dios...

34. PARA LOS HONORES Y ALABANZAS:

Jamás he ambicionado
la alabanza o el honor;
y si algunos me lo han dado,
yo lo refiero al Señor.
El hombre con su lenguaje
ni locos ni sabios hace.
Sirvo a Dios...

35. Otras veces, en silencio,
me miro ya en el infierno,
sin sentirme complacido
por los aplausos terrenos;
pues hablar contra sí mismo
puede ser orgullo extremo.
Sirvo a Dios...

36. Muy contento de mi suerte
no aspiro a sitio mejor;
por más que esta sea corriente,
la encuentro muy superior.
Mi única gloria suprema
en mí mismo se genera.
Sirvo a Dios...

37. Ay del sabio en su sapiencia,
si no es sabio en el Señor,
ay del noble en su nobleza,
si no es noble el corazón,
si no perdona la injuria
sin venganza ni amargura.
Sirvo a Dios...

38. Encuentro mi mayor gloria
en rebajarme sufriendo,
y juzgo sólo victoria
el vencerme perdonando,
el honor sin complacencia,
la afrenta sin venganza.
Sirvo a Dios...

39. En la afrenta más extraña
me digo: Dios sea bendito,
sin desear la venganza
ni del contrario el castigo.
De corazón le perdono
sin quejarme de ninguno.
Sirvo a Dios...

40. PARA LOS PLACERES:

Yo condeno y detesto
los placeres prohibidos,
consciente que por tal peste
muchos santos se han perdido;
más aún, yo me modero
en placeres necesarios.
Sirvo a Dios...

41. Preciso es crucificarme
para ser de Jesucristo.
Me gusta mortificarme
en el cuerpo y el espíritu
cuando coma y cuando beba,
sin que nadie se dé cuenta.
Sirvo a Dios...

42. Por Dios me sacrifico
en los mejores manjares,
de las noticias me abstengo,
de rarezas y lugares,
para conservar en mi alma
la pureza que la inflama.
Sirvo a Dios...

43. Mis palabras son cortas,
mis deseos suspensos;
a veces de risas frívolas
y otros placeres me abstengo:
de una agudeza o mirada,
de una pequeña chanza.
Sirvo a Dios...

44. No hablo de silicios,
ni cadenas, ni flagelos,
ni dolores voluntarios
en mi cuerpo sufridos;
quiero sólo penitencias
regidas por la obediencia.
Sirvo a Dios...

45. REGLAMENTO PARA LO QUE SE DEBE EVITAR:

Detesto con odio extremo
hasta el pecado venial
pues ofende a Dios mismo
y el cielo puede cerrar.
Evito las apariencias,
en todas las circunstancias.
Sirvo a Dios...

46. Al pecado juro guerra
por salvar al pecador.
No temo más en la tierra
que tan terrible horror.
El infierno detestable,
sin pecado es casi amable.
Sirvo a Dios...

47. Huyo del gran mundo bello,
por ser tan pernicioso.
Si grita y gruñe por ello,
yo me siento más dichoso.
Si salvaje le parezco,
más prudente yo me siento.
Sirvo a Dios...

48. Dios me guarde de encontrarme
en cabarets y birlongas,
prefiero perseguir lobas
o los lobos más salvajes.
Tales sitios son odiosos,
temibles, escandalosos.
Sirvo a Dios...

49. Por un asunto apremiante
en circunstancias de viaje,
si por fuerza hay que hospedarse,
allí se come y se bebe,
pero no con mira impía
de licor y mala vida.
Sirvo a Dios...

50. Adiós bailes y danzas
donde el diablo es autor;
en sus necias cadencias
¡mucho se ofende al Señor!
Es el gran aprendizaje
del mayor libertinaje.
Sirvo a Dios...

51. Adiós juegos deshonestos
y demás juegos de azar,
que profanan tantas fiestas,
donde se impone Satán;
que esconden tanta malicia
bajo la dicha ficticia.
Sirvo a Dios...

52. Lejos de mí asambleas
y fiestas patronales
que por abuso se cambian
en horribles bacanales.
Condeno tales veladas
que tanto manchan las almas.
Sirvo a Dios...

53. También condeno, detesto
cuentos necios y novelas
que pululan como peste
y pierden a las personas.
Me abstengo de leerlos;
quemarlos quiero y romperlos.
Sirvo a Dios...

54. Muy lejos de mí figuras
en que domina el demonio,
desnudeces y pinturas
que galardonan los locos.
Las despedazo y derribo,
las borro, las atravieso.
Sirvo a Dios...

55. Lejos de mí los herejes
que la Iglesia ha condenado,
con sus prácticas libres
y sus libros refinados.
Lejos de mí el calvinismo,
lejos de mí el jansenismo.
Sirvo a Dios...

56. Además de la Escritura
leo libros de piedad
cuya doctrina sea pura
y llena de caridad;
no por gusto literario,
mas por anhelos más sabios.
Sirvo a Dios...

57. En el vestido y la espada
cuántos usos perniciosos,
con que se peca y defrauda
bajo pretextos gloriosos,
pero que lanzan las almas
del infierno a las llamas.
Sirvo a Dios...

58. Cuando el mundo me propone
una ganancia, un empleo,
me pregunto si es conforme
de mi Señor al deseo;
¿si puedo hacer tal oficio
y seguir en su servicio!
Sirvo a Dios...

59. Igual evito, aborrezco
cuanto conduce al pecado,
pues qué difícil encuentro
guardarme de sus efectos
con la malicia dañina
de la carne corrompida.
Sirvo a Dios....

60. REGLAMENTO PARA VARIAS DEVOCIONES:

Mi devoción primera:
el Santísimo Sacramento,
dedico una hora entera
cada mes, con cumplimiento,
es el sol del alma mía
que la inflama y le da vida.
Sirvo a Dios...

61. Devoto soy de María
que es mi vida y sostén;
es la gloria de mi vida
y después de Dios, mi bien.
Para ser fiel a Dios
todo por ella lo doy.
Sirvo a Dios...

62. Ella es mi Reina y Princesa,
yo soy su servidor.
Ella es mi Madre y Señora,
yo su hijo de corazón.
Yo de verdad la sigo,
pues la honro y la imito.
Sirvo a Dios...

63. Mucha confianza tengo
en el arcángel Miguel
cuya prudencia y celo
del cielo echó a Lucifer;
que pesa a todas las almas
para el cielo o las llamas.
Sirvo a Dios...

64. Conservo la gratitud
al Ángel de mi guarda.
Con su apoyo y su luz
le imploro su confianza.
Yo respeto su presencia
imitando su inocencia.
Sirvo a Dios...

65. Por las almas del Purgatorio
intercedo cada día
ofreciendo el santo oficio
por el logro de su dicha.
Es un dulce ejercicio
ofrecerles mis servicios.
Sirvo a Dios...

66. Soy modesto en la Iglesia
sin faltar al silencio,
lleno de fe sumisa
y de gran recogimiento,
con mucho amor y confianza,
con temor y reverencia.
Sirvo a Dios...

67. Yo corrijo con prudencia
al que jura por su Dios,
a quien no usa reverencia
en el templo del Señor.
Y si no hacen penitencia,
la hago yo en su presencia.
Sirvo a Dios...

68. Por seguridad personal
 elijo un buen director,
 y en forma confidencial
 le descubro el corazón.
 Oigo yo sus oráculos
 como mis grandes milagros.
 Sirvo a Dios...

69. Una práctica perfecta
 es el retiro cerrado
 que gran apoyo me presta
 varios días cada año.
 En él le habla Dios al alma,
 la purifica y la inflama.
 Sirvo a Dios...

70. Lo pasajero desprecio
 como indigno al corazón,
 sólo las gracias aprecio
 y el amor del Salvador.
 Que el mundo cante y dance,
 nada en él me complace.
 Sirvo a Dios...

71. Bienes que espero del mundo
 son cruces de gran valor:
 burlas, rugidos de algunos,
 desprecios y mal humor,
 ataques que con malicia
 me empobrecen y rebajan.
 Sirvo a Dios...

CÁNTICO 140

EL PECADOR CONVERTIDO

1. He perdido a Dios por mi pecado.
¡Ah! ¡Mi corazón está amargado!
Es cierto que bien está manchado,
mas también está enfadado.
2. Traicionar al Rey como un ingrato,
combatir a su abogado,
ofender a Dios, ¡oh, qué atentado!
Llorad, ángeles, mi estado.
3. ¿No podré inmolar mil corazones?
¿Ni una fuente de lágrimas verter
para deplorar todos mis errores?
¡Me siento desmayar, quiero morir!
4. Gran Dios, ni infierno ni demonio
me dejan implorar perdón,
sólo tú tienes la razón:
pues sólo tú eres mi amigo.
5. Yo adoro de corazón y espíritu
las razones que te hayan afligido,
mas perdona mi corazón contrito
que bañaste con tu sangre, Jesucristo.
6. Jamás tantos siglos habían visto,
y ni siquiera habían oído
que junto a tu sangre rendido
un corazón contrito se ha perdido.
7. Mira, gran Dios, mira, gran Rey,
a tu Hijo frente a mí.
Si su sangre no es para ti ley,
yo pierdo la esperanza y la fe.

8. He merecido de verdad
el infierno por toda eternidad;
mas yo bien sé que tu bondad
supera por amor mi iniquidad.
9. Perdona pues, oh buen Señor,
a este miserable pecador,
por amor a la Madre de Jesús,
por la sangre de su corazón.
10. Con el corazón henchido de pesar,
Señor, te pido yo la paz
y prometo contrito de verdad,
no volver a ofenderte jamás.
...Inconcluso



CÁNTICO 141 INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

1. Ven, ¡oh Padre de las luces!;
ven, ¡oh Dios de caridad!;
forja en mí tu plegaria,
enséñame la verdad,
haz descender a mi alma
una chispa de tu fuego
que la inflame y la penetre
con la presencia de Dios.
2. Ven, Espíritu, que formas
mártires y confesores,
apóstoles y profetas,
héroes y grandes almas.
Conducido por ti mismo,
vivió Jesús, mi Señor;
a fin de que yo lo imite,
condúceme como a Él.

3. Tú que realizas milagros
por personas limitadas
y das mensajes de vida
por personas no estudiadas,
dame fuerza con tu gracia
- fuerza que desfallezco -,
habla en el fondo de mi alma
y de mi alma funde el hielo.
4. Aléjame de la moda
camino tan frecuentado,
ese fantasma cómodo
y muy lleno de pecado.
Enséñame Tú el camino
que es por tantos ignorado
y que conduce seguro
hasta el Cielo añorado.
5. De gracia, abre mis oídos
a las palabras de la fe,
para hacer las maravillas
de tu santa y divina ley,
para escuchar al mismo Dios
en cada predicador,
para gritar el anatema
ante el mundo engañador.
6. Habla, que son tus palabras
las que busco noche y día.
Habla, y los ídolos aplastas
que te combaten a porfía.
Habla, para cantar victoria
contra todos mis enemigos.
Habla para tener la gloria
de haberlos sometido.
7. Habla, Espíritu, y mi pecho
será fuente de agua viva;
de agua que a los pecadores
salve, acoja y refrigere.

Sana al más incurable
abriendo los ojos al ciego
y perdona al más culpable
llevándolo pronto al cielo.

8. Más que la Magdalena
y que Lázaro en la tumba
y hasta la Samaritana
te pido de esta agua,
quiero beberla, te lo pido,
pues conozco el don precioso;
y cuanto más favor me haces
tanto más serás glorioso.

9. Sostén mi incapacidad,
soy una caña vacilante,
corrige tú mi inconstancia
que el cambio asuma y supere.
Disipa en mi la ignorancia
ciego soy de nacimiento.
Calma mi concupiscencia
para no ser condenado.

10. Mi alma, sin ti, está desierta,
sin virtudes ni poder;
sin ti, camino al fracaso
y todo me hace caer;
no puedo nada, Dios mío,
ni pensar, ni hablar, ni actuar,
a no ser que tú me ayudes
siempre y en todo lugar.

11. Dame tu sabiduría
para gustar la verdad,
dame tu amor que impulse
sin forzar la libertad,
dame tu gracia fecunda
tu poderosa atracción,
dame tu ayuda potente,
tu excelsa paz y tu unción.

12. Haz que te ame intensamente,
y entonces sí te amaré;
convírteme del pecado,
y yo me convertiré;
si a la atracción de tu gracia
me opuse más de una vez,
hoy me someto a tu imperio
para amarte sin doblez.

13. Nunca pretendes violentar
mi rebelde voluntad
y por ello es que más le temo
a mi propia libertad.
A tu gracia seductora
siempre opongo resistencia;
me rindo, ocupa tu lugar
con entera autoridad.

14. Gran Dios, sé Tú el Maestro
de mi corazón para amar,
de mi mente para conocer,
de mi lengua para atraer,
de sentidos y poderes
para obrar o para sufrir,
de mis bienes y dolores
y de todo para servirte.

15. Mi pecho sea tu santuario;
sea mi lengua un instrumento,
para hablar con elocuencia
y dar a todos ejemplo.
Por Jesús y por María,
reina en mí con tu poder,
y por siempre glorifique
a Dios con mi proceder.

16. Esposa fiel del Espíritu,
amada Virgen María,

en humilde contrición
transforma mi rebeldía;
haz dócil mi corazón,
que sea fiel a tu mensaje,
que viva el Evangelio,
su ley y consejos.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 142
LAS RESOLUCIONES DE UN PECADOR
CONVERTIDO EN LA MISIÓN
Para dejar el mundo y las ocasiones de pecado

1. Por fin tu gracia, Señor,
triunfa en mi corazón.
Veo mis faltas, mi gran error.
Dejemos el mundo
engañoso y furibundo;
dejemos el mundo, es un traidor.
2. Ya comienzo a ver en forma clara
el mundo y su ceguera.
¡Ay! Yo lloro mi amargura.
Dejemos el mundo
engañoso y traicionero;
dejemos el mundo en paz y dulzura.
3. La luz de la verdad
me mostró mi iniquidad
y me dio la libertad.
Adiós al mundo
que mancha nauseabundo,
adiós al mundo que sabe adular.

4. Adiós a los juegos y festines
y a los amigos libertinos,
adiós respetos humanos.
Adiós al mundo
que adula rugiendo,
adiós al mundo y a todos los mundanos.
5. Adiós placeres; adiós grandezas,
adiós los bienes que embelesan,
que a tantos corazones maravillan.
Adiós al mundo
que encanta gruñendo,
adiós al mundo y a todos sus colegas.
6. Adiós al mundo y sus estruendos,
adiós parejas, adiós enredos.
Para preparar mi deceso,
dejemos el mundo
que turba confuso,
salgamos del mundo perverso.
7. Adiós novedades de la corte,
de la armada y del amor,
adiós a la ciudad y su rumor.
Dejemos el mundo
que mancha nauseabundo,
dejemos el mundo por siempre jamás.
8. Me llamarán beato,
salvaje, falso devoto;
cuando me tilden de tonto.
Dejemos el mundo
que ruja en burlesco,
salgamos del mundo muy pronto.
9. Adiós al mundo, adiós temporal.
Mi corazón es inmortal,
hecho para eternidad.
Salgamos del mundo

que pasa gruñendo,
salgamos del mundo, vayamos al cielo.

10. ¡Cuántas vanas diversiones
y tontas entretenciones!
¡Qué nefastas mutaciones!
Salgamos del mundo
que cambia rugiendo,
salgamos del mundo, ya es tiempo.
11. Los servidores más sumisos
mañana serán los enemigos,
a pesar de sus propósitos.
Adiós al mundo
que cambia gruñendo,
adiós al mundo, adiós amigos.
12. ¿Cuánto querría el oro y la plata,
pedazos de tierra que atrapan,
botín de los que roban o maltratan?
Salgamos del mundo
que cambia rugiendo,
salgamos del mundo traidor y engañoso.
13. A pesar del fuego y de la espada,
a pesar de las lágrimas humanas,
a pesar del infierno y de su rabia,
adiós al mundo
que encanta rugiendo,
adiós al mundo, el cielo nos llama.
14. Dejemos que el mundo pase,
que los mundanos de él se cansen,
que los locos amenacen.
Salgamos del mundo
que pasa rugiendo,
salgamos del mundo, salgamos de prisa.

15. Señor, después que te sirvo,
miro casi todo el universo
hundido en los infiernos.
Salgamos del mundo
que pierde rugiendo
salgamos del mundo, al desierto.
16. Prefiero el canto de las aves
y el grito de tantos animales
antes que del mundo los fragores.
Salgamos del mundo
que canta rugiendo,
salgamos del mundo henchido de males.
17. El mundo todo lleva a pecar;
por eso yo me voy a buscar
el bosque y la oscura soledad.
Adiós al mundo
que peca riñendo,
adiós al mundo, lo voy a dejar.
18. Aquí están los bosques y colinas,
los arroyos de aguas cristalinas,
las cabañas, algunas aldeas.
Déjame, mundo,
que turbas rugiendo;
déjame, mundo, que en paz yo viva.
19. ¡Oh, qué secreta delicia,
oh, qué paz dulce, tranquila,
gusta mi corazón en estas selvas!
Déjame, mundo,
que pecas gruñendo,
déjame, mundo. Te dejo de veras.
20. Solo contigo, amado Jesús,
te quiero a ti, a nadie más quiero.
Adiós al mundo y sus abusos.
Déjame, mundo,

que pasas rugiendo,
déjame, vivir con Jesús.

21. Vete, mundo, sin buscarme más;
soy un solitario recluso,
con María y con Jesús.
Maldito mundo,
que engañas rugiendo,
maldito, mundo. Viva Jesús.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 143
CÁNTICO SOBRE LA CONVERSIÓN
DE UNA MUNDANA: Benigna Pagé.

CON OCASIÓN DE SU ENTRADA A LAS CLARISAS
LUEGO DE 25 AÑOS DE VIDA MUNDANA

1. ¡Gloria al Señor!
El mundo te pierde, Benigna,
¡gloria al Señor!
a pesar de su ambiente encantador.
Es efecto de una insigne gracia
de la cual te crearás indigna.
¡Gloria al Señor!
2. ¡Cuántos combates
para alcanzar la victoria!
¡Cuántos combates
entre la gracia y tus donaires!
Tú sola tienes memoria,
pero sólo a Dios la gloria.
¡Cuántos combates!

3. ¡Yo alcanzo a ver
amantes volubles que te asedian!
¡Yo alcanzo a ver
locos ansiosos de placer!,
mas te hemos visto a todos abatir:
al ídolo, al idólatra también.
Yo alcanzo a ver.
4. Sin que contemos
el sacrificio del cabello;
sin que contemos,
aunque grande hasta el extremo.
En vez del peinado de tu pelo
en su lugar se impuso el velo.
No lo contemos.
5. ¿Dónde están tus ojos
con su brillo encantador?
¿Dónde están tus ojos
con sus guiños victoriosos?
Por fortuna cambiaron su fulgor:
su atractivo en lágrimas cambió.
¿Dónde están tus ojos?
6. ¿Dónde tu apariencia,
esos juegos, ese espíritu, esa gracia?
¿Dónde tu apariencia
que todos admiraban?
Tus modales de Iglesia ya reemplazan
esa vanidad tan baja;
¿Qué hiciste tu apariencia?
7. No se ven ya más
tus movimientos de galantería,
no se ven ya más
tus adornos y sortijas.
¡Adiós al baile, adiós a la comedia,
honor a tu modestia!
¡No más a lo demás!

8. Antes se te veía
como triste y alegre espectáculo;
antes se te veía
por unos buscada, por otros rehuída.
Ahora, a pesar de los obstáculos,
todos al verte pregonan: ¡milagro!,
que antes no veían.

9. ¡Qué gran cambio!
Cintas trocadas en silicios;
¡qué gran cambio
en un temperamento manso!
Los bienes, la gloria, las delicias,
son para ti sólo suplicios.
¡Qué gran cambio!

10. ¡Todo está a tus pies:
parientes, los amigos fieles,
todo a tus pies,
cosas anheladas y placeres!
Los locos te creen loca o cruel;
para el cielo eres bella, eres feliz.
Todo está a tus pies.

11. Corazón inmortal,
¡el mundo es ahora funesto!
Corazón inmortal,
nada para ti es ya un mortal.
Ama sólo tu Esposo del cielo,
siendo insensible al resto,
Corazón inmortal.

12. ¡Llora para siempre,
muy ilustre penitente!
¡Llora para siempre
tu amor, tus vanidades!
Sé dama fuerte y ferviente,
para que un día seas triunfante,
llora para siempre.

13. ¡O todo, o nada!
Tienes que ser mundana o clarisa:
¡o todo, o nada!
Un corazón grande, lo grande ansía:
los conventos de arriba,
las victorias más dignas.
¡O todo, o nada!

14. Hábito austero,
cómo brillas con tu gris,
hábito austero,
tú vales más que el mundo entero.
Mas, ¿quién te podrá comprender,
sino el valor de quien te lleva?,
hábito austero.

15. ¡Cúidate, por favor!
Admiro y temo tu conjunto.
¡Cúidate, por favor!
El mundo está lleno de ladrones,
hasta las rocas pone en movimiento;
que no te engañe, pues yo tiemblo.
¡Cúidate, por favor!

16. Si tú cambias,
¡qué golpe fatal, golpe traidor!
Si tú cambias,
¡a qué males te confías!
Dios pisoteado, el mundo por señor.
¿Harás eso? ¡Quizá! ¡Qué dolor,
si cambias, por favor!

17. Ya eres mayor,
ya nada tienes de tu infancia,
ya eres mayor,
y obras dueña de tu acción;
mas tu mejor garantía
es tu humilde desconfianza.
Ya eres mayor.

18. Oculta en Dios,
huye el veneno de la reja,
oculta en Dios,
el mundo allí enciende su fulgor.
Muerte a la ciudad y parentela,
todo por Dios y el Evangelio,
oculta en Dios.

19. Dada a la oración,
dedícate a fundir tus hielos.
Dada a la oración,
ármate como un erizo:
consuélate en tus desgracias
y te enriquecerás de gracias,
dada a la oración.

20. ¿Los otros qué dirán?
Desprecia siempre tal fantasma:
¿los otros qué dirán?
Tan fino demonio has de derribar,
pisa con tus pies la tierra humana,
ante Dios lo demás es nada.
¿Los otros qué dirán?

21. Para guardarte,
imita a la Virgen fiel;
para guardarte,
debes siempre en ella fijarte.
Confía todo a su tutela,
yendo siempre a Dios por ella,
para guardarte.

22. Acata siempre
la regla y la mínima observancia,
acata siempre,
¡y hasta el fin de tu existencia!
pues todo tiene su importancia,
hasta del silencio la norma,
acátala siempre.

23. ¡Ciegamente
obedece como en tu infancia!,
¡ciegamente,
sin decir cómo, ni por qué!
¡Sin pretender preferencias,
ni extorsión, ni indulgencia,
ciegamente!
24. Vive la pobreza
en la más profunda humildad,
vive la pobreza
con toda su austeridad,
en la caridad más fecunda:
tendrás todo en este mundo,
vive la pobreza.
25. No más arrogancia:
rebájate, polvo y ceniza,
no más arrogancia,
¡bajo un hábito de pobreza!
El humilde Francisco es tu padre,
ante Dios que muere en el Calvario.
¡No más arrogancia!
26. Saborea y gusta
la pobreza en sus riquezas,
saborea y gusta
su austeridad y dulzura;
gusta a Jesús en sus ternuras,
gusta el amor en sus caricias.
Saborea y gusta.
27. En pos de los perfumes
corran, corran las mundanas,
en pos de los perfumes
que en verdad no son comunes.
Huyan, dejen, rompan las cadenas
para hacerse Magdalenas,
en pos de los perfumes.

28. ¡Si bien supieran
de la soledad la dulzura,
si bien supieran!
De inmediato la probaran;
mas no, la moda y la costumbre
les uncen bajo yugo fuerte.
¡Si bien supieran!
29. ¿Hasta cuándo pues
seguirán buscando la mentira?
¿Hasta cuándo pues
estarán enneguecidas?
Falsos son sus bienes. Son un sueño
que sólo dejan un gusano rudo.
¿Hasta cuándo pues?
30. El Crucifijo
hasta el hielo todo lo rompió.
El Crucifijo
triunfó venciendo los despojos.
Adiós a la vanidad que pasa,
el Creador tomó su plaza,
el Crucifijo.
31. ¡Gloria al Pastor!
La oveja andaba errante,
¡gloria al Pastor!,
segura está ya en su corazón.
Su gracia le es sobreabundante,
para que otra la disfrute.
¡Gloria al Pastor!
32. Persevera siempre
como mujer fuerte y prudente.
Persevera siempre,
vela, ora, canta, sufre;
el paraíso está en la cumbre.
Persevera siempre.

33. ¡Viva Jesús!
Siempre serás su hostia amada,
¡Viva Jesús!
Sólo lo amarás en su cruz;
cántale de Dios enamorada:
¡Viva Francisco! ¡Viva María!
¡Viva Jesús!

34. Perdóname
si te alabo en este canto.
¡Perdóname!
La humildad ley se hace;
sólo por Dios te exalto,
para que Él te haga santa.
¡Perdóname! (*bis*)

SU RESPUESTA:

35. Estoy en el puerto,
adiós parientes, adiós fortunas,
estoy en el puerto,
nada perturba mi alborozo.
Vayan y jueguen, morenas
que por desgracia son muy comunes.
Estoy en el puerto.

CÁNTICO 144

EL POBRE SEGÚN EL ESPÍRITU

1. Cuando me voy de viaje,
con mi bastón en mano,
descalzo y sin bagajes
y sin angustia, avanzo.
Camino con gran pompa,
como un rey en su corte,
al son de tromp, y tromp,
y tromp, y tromp, y tromp.
Todo el día grito y canto:
¡Viva el amor de Dios!

2. Avaros de este mundo,
ustedes mis granjeros,
me entregan sus denarios,
sin riñas ni procesos:
Yo, avaros, les engaño:
me llevo lo mejor.
Al son de tromp...
pero sin ser ladrón.
3. Yo corro por el mundo
como un niño perdido,
como un aventurero
mis bienes he vendido.
Yo, avaros, los engaño,
me llevo lo mejor.
Al son de tromp...
pero sin ser ladrón.
4. Sí, mis ventas son muchas
y a precios elevados,
porque valen un cielo
mis recibos de cambio.
Yo, avaros...
5. Manejen bien mis cuentas,
amontonen, hermanos,
estíercol de este mundo,
que yo no quiero engaños.
Yo, avaros ...
6. Hagan valer mis fondos,
que yo percibo el fruto;
¡Cuiden bien mis querellas,
que no estoy en su ruido!
Yo, avaros
7. Pueden llamarnos locos,
en sus bellas maneras;
pero lo que nos falta,

ustedes nos lo entregan.
Yo, avaros ...

8. Recibo de unos y otros,
sin vueltas ni revueltas,
al par de los apóstoles,
el pan que me alimenta.
Yo, avaros ...

9. ¡Qué fina es mi prudencia,
pues nada me hace falta!;
sin ollas ni bodegas
como y bebo a mis anchas.
Yo, avaros ...

10. Sin granjas ni baldíos,
ni enojosos impuestos,
deudas a plazo fijo,
policías ni sargentos.
Yo, avaros ...

11. En Dios, todo es muy mío...
hasta el cielo y la tierra;
mas cuanto tenga deje
quien conocerme quiera.
Yo, avaros ...

12. Por gracia, Dios me ha dado
cuerpo y alma de rey,
y a todo cuanto pasa
lo miro con desdén.
Yo, avaros ...

13. Disfruto a manos llenas,
sin falsas complacencias,
los bienes que a raudales
me da la Providencia.
Yo, avaros ...

14. Cual pájaro del bosque
vuelo de rama en rama;
ligero de equipaje,
no me desquicia nada.
Yo, avaros ...
15. ¡Qué grande es mi fortuna!
Da envidia al por mayor.
La llevo a todas partes,
cual saco o pantalón.
Yo, avaros ...
16. ¿Creen ustedes que envidio
a tanto ricachón
como hay en todas partes
sin Dios ni religión?
Yo, avaros ...
17. Desprecio y menosprecio
de esos pobres esclavos
los brillos y oropeles,
la angustia y los cuidados.
Yo, avaros ...
18. A cien padres y madres
por dos que dejé, adoro;
cien hermanos y hermanas
son mi mayor tesoro.
Yo, avaros ...
19. Sin violencia ni acosos,
santamente utilizo
lo que las buenas gentes
ponen a mi servicio.
Yo, avaros ...
20. Son mi augusto cortejo
los pobres harapientos:

si hay comida o bebida
yo comparto con ellos.
Yo, avaros ...

21. Si alguien quiere seguirme,
¡le doy la bienvenida!
con tal que sin ganancias
ni rentas vivir quiera.
Yo, avaros ...

22. ¡Que me siga sin pompa
y que cante conmigo!,
al son de tromp, y tromp...
y tromp, y tromp, y tromp...
¡Que viva la pobreza!
¡Que viva la pobreza!

DIOS SÓLO



CÁNTICO 145

A NUESTRA SEÑORA DE TODA PACIENCIA

1. Dulce y divina María,
ven en mi ayuda:
gimo y lloro, noche y día,
ven en mi ayuda.
Que mis males te enternezcan:
¡líbrame de ellos!
Mis gritos tu amor merezcan:
¡oye mis ruegos!

2. ¡Dulce Madre de clemencia!,
¡ven en mi ayuda!
Tú que eres luz e indulgencia,
¡ven en mi ayuda!
Dame tu amor y asistencia,
¡oye mi ruego!,
dame tu amor y paciencia,
¡oye mi ruego!

3. Tú que eres omnipotente,
¡habla en mi ayuda!
Y dame salud, clemente,
¡habla en mi ayuda!
Destruye tú mis cadenas,
reina potente,
con tus palabras acalla,
mi pena ingente.

4. Mi miseria es evidente
¡bríndame ayuda!
haz me sane o sea paciente,
¡bríndame ayuda!
En ti espero, oh María,
¡por caridad!
Muestra que eres Madre mía,
¡por caridad!

5. ¿Tú, remedio de incurables,
ya no eres más?
¿Y refugio de culpables
ya no eres más?
¿Salud de los condenados
ya no eres más?
¿Y fuerza de abandonados
ya no eres más?
6. El enemigo me tienta,
¡hiere y azota!
¡rompe, Señora, y revienta!
¡hiere y azota!
Tú con tu mano sagrada,
¡hiere y azota!
pon al diablo en desbandada,
¡hiere y azota!
7. ¿Moriré hoy en mi indignancia,
ante tus ojos?
¿y caeré en mi impotencia
ante tus ojos?
No, que pongo mi esperanza,
ante tus ojos
en ti mi dulce abundancia,
ante tus ojos.



CÁNTICO 146 CÁNTICO NUEVO LAS BODAS CRISTIANAS

1. Que se cante y se pregone
que una vez el Señor
a las Bodas de Caná
en persona acudió.
A esta sagrada fiesta
supliquémosle venir.
Al son de trom ton ton
ton ton ton ton trompeta, *(bis)*
y a todos bendecir. *(bis)*

2. ¡Hermoso banquete,
felices desposados,
do Jesús y su Madre
fueron convidados!
A esta sagrada fiesta,
invitemos a los dos
al son de trom...
y brindemos en su honor. *(bis)*

3. Su santa compañía
nada tenía de mal.
La modestia se veía
en la danza y en el vals.
Lejos, lejos de esta fiesta
los placeres de Baco,
al son de trom...
y de Venus los juegos.

4. En su santa presencia
¡qué sobriedad!,
¡qué casta inocencia!,
¡qué felicidad!
A esta sagrada fiesta invitemos la virtud,
al son de trom...
para tener a Jesús. *(bis)*

5. María está muy atenta
a la boda y al festín,
y su dulce voz alerta:
¡Hijo, el vino se acabó!
Llamemos en esta fiesta,
llamemos todos los días
al son de trom...
¡Que nos socorra María!
6. ¡Oh milagro, oh maravilla!,
el agua cambiada en vino,
sin que jamás la botella
tuviera algo tan divino.
¡Milagro de nuestra fiesta!
Le pedimos al Señor
al son de trom...
que nos cambie el corazón. *(bis)*
7. ¡Adiós, bodas carnales
de los Turcos y paganos!
¡Que las nuestras sean iguales
a la que recordamos!
Los votos en la fiesta
y su banquete inocente
al son de trom...
hacían a Dios presente.
8. Lejos de aquí la malicia
del mundo y de Satanás,
cada cual se regocija
con los hijos de Abrahán.
¡Reine Dios en esta fiesta
sin pecado, sin maldad!
Al son de trom...
el Señor y nada más. *(bis)*
9. Oh gran Dios, por tu gracia,
haz de los dos uno solo,
que uniendo juntos su vida

la salven para su gozo.
 Nuestros corazones en fiesta
 únelos tan fuertemente
 al son de trom...
 que ya nada los perturbe. (*bis*)

10. En nuestro matrimonio
 danos el don de los hijos;
 guárdanos del naufragio
 y de todos los peligros.
 Todo clama en esta fiesta,
 con los dos esposos:
 al son de trom...
 el Señor bendiga a todos. (*bis*)

DIOS SÓLO

CÁNTICO 147
CÁNTICO NUEVO EN HONOR DE SAN PÍO V
Canonizado el 12 de Mayo de 1712 por Clemente XI

1. Hoy la tierra se une al cielo
 y proclama el universo entero
 las virtudes del gran Pío.
 Su vida nada tiene pequeño,
 todo es grande, admirable, eximio.
 No alcanzo a comprenderlo,
 mas la Iglesia ha garantizado
 su santidad de vida.
2. Grande desde niño, en su origen,
 más grande por ser hijo de Dios
 que simple hombre.
 Fue grande a lo largo de su vida,
 sin par en su grandeza personal,
 y todo a sus pies se postraba
 al conocer su figura inmortal:
 pontífice de Roma.

3. Vicario de Jesucristo,
ministro de su Espíritu,
oráculo de Dios,
antorcha luminosa y brillante
que encendía el Occidente,
que brillaba hasta el Oriente,
que con luz viva y rutilante
milagros obró.
4. Llevando en la mano su rosario,
derrotó a los Turcos y a Selim
en su santuario.
Como nuevo, maravilloso Moisés
actuó en la tierra y en los cielos
para lanzar tiros certeros
y fulminar aquellos orgullosos,
alcanzando victoria.
5. Miren cuántos barcos fracasados
con los Turcos naufragando
en el golfo de Lepanto.
Miren cuántos barcos prisioneros,
quince mil esclavos rescatados,
¡casi cien mil Turcos vencidos!
Fue San Pío el autor de tales éxitos
por el rosario.
6. Qué hombre de hierro y de fuego:
¡de fuego puro del amor de Dios,
de hierro él mismo!
Era fuego ardiente cuando oraba,
cuando hablaba, cuando actuaba.
Era hierro en su propio sufrimiento
y en la mortificación sumido.
En todo, eximio.
7. Fue un modelo universal
como obispo y cardenal
y Santo Padre.

Los príncipes, religiosos,
pequeños, grandes, jóvenes, viejos,
sólo tienen que volver a él sus ojos
para ver el camino del cielo.
¡Y qué grande!

8. Los religiosos en él encuentran
el desprendimiento y confianza,
humilde obediencia.

Los soberanos, la humildad;
los obispos, una gran caridad;
los cardenales, autoridad,
los papas, fidelidad;
y todos, prudencia.

9. ¿Quieren santos penitentes ver
de la penitencia el poder?

Un Papa llora
postrado ante el Salvador,
transida su alma de dolor,
para hacer a su pueblo vencedor,
para aplacar a Dios en su furor.
Y lo desarma.

10. No temas, mi pobre huérfano.

él es tu pan, él es tu abrigo
desde su trono sublime.
Ciegos, él es su bastón;
prisioneros, su redención;
para los pobres, mansión,
para penitentes, perdón,
si lloran su crimen.

11. En su palacio, fue ordenado
y muy desinteresado

¡en los bienes de Iglesia!
Para reformar las costumbres
¡destruyó muchos errores!
¡Cuántos abusos y horrores

borró en Roma y en corazones!
Dirá la historia.

12. Admiro menos su dignidad
que su profunda humildad
en la suma gloria.
Huyó de la gloria que lo siguió,
nombrado Papa, por temor huyó.
Día y noche en llanto se le vio;
como antorcha ardiente brilló.
Ni él mismo creía.

13. Si pudiéramos abrir su corazón,
reino absoluto del Señor,
rico santuario,
veríamos allí grandes secretos
de paz y dulce sosiego
que Dios comunica a los perfectos,
y sobre todo de Jesús y María los rasgos
veríamos.

14. Gran pastor, por el Señor conducido,
de grandezas mayores ungido,
...
preserva las ovejas de los lobos
disfrazados en medio de nosotros.
Ruega, intercediendo por todos,
para contigo llevarnos
a la gloria donde reinas.

DIOS SÓLO

5. Falta un verso.

CÁNTICO 148

CÁNTICO DE LA CARIDAD

1. Preciso es que yo ame sin medida
a Dios en mi prójimo escondido,
y al Dios que en mí habita;
a ambos los llevo en mi seno.
Yo amo y le digo anatema
al corazón de Dios vacío.
Preciso es que yo ame sin medida
a Dios en mi prójimo escondido.
2. Cuando se ama, se hace todo.
Sin amor nada se puede;
es lo solo necesario,
del bien es el resumen.
Es de carácter divino,
es del cristiano culmen.
Preciso es que yo ame...
3. Cuando el amor es visible,
sincero y de corazón,
es el sello infalible
del amor del Creador.
Uno sin otro: imposible,
negarlo es un gran error.
Preciso es que yo ame...
4. No hay por qué admirarse
que yo ame tanto al prójimo;
toda su persona es grande
y su rescate es divino.
El Señor es su corona,
su principio, su destino.
Preciso es...
5. Dios del prójimo es Padre,
suyos son todos sus rasgos,
tiene a Jesús por hermano

de quien lleva el atractivo;
es el fruto del Calvario
y el fin de sus beneficios.
Preciso es...

6. Si del prójimo alguna ofensa
recibo en mala jugada,
o me da su indiferencia,
sin devolver su mirada,
lo amo con más paciencia
y caridad redoblada.
Preciso es...

7. Que sea santo o culpable,
sea rey o sea humilde,
sea duro o afable,
esté a favor o sea contrario,
siempre es un ser amable
con ojos de fe mirado.
Preciso es ...

8. Amarlo por pura naturaleza
es amarlo como un perro;
por sola razón o fuerza,
amarlo es como un pagano;
por la fe, aunque haya injuria,
es amar por ser cristiano.
Preciso es ...

9. Amar por Dios sólo al hombre
que merece corrección,
que de París hasta Roma
me persigue con furor,
que me mata y acosa,
es amar como ama Dios.
Preciso es ...

10. Esta caridad me lleva
a ser para todos todo.
Cuando se ama no hay penas,

lo más duro se hace gozo.
¡Cuánta gloria en las cadenas,
qué placer en los dolores!
Preciso es...

11. Al mandato de tal reina
me someto yo al instante;
en cosas grandes, pequeñas,
obedezco como infante.
Que los héroes se rindan
a su atractivo triunfante.
Preciso es ...

12. El mercader todo el tiempo
anda afanado de viaje;
el obrero, en su empeño,
le hace todo al que le pague;
pero el alma va sin rumbo,
lo que me deja muy triste.
Preciso es ...

13. Esta alma noble, inmortal
que tanto ha costado a Dios,
esta estrella sin igual
¡se pierde en el pecador!
¿Perecerá sin yo tratar
de evitar su perdición?
Preciso es ...

14. Yo sufriré muchas penas,
soportaré mil rigores,
cargaré duras cadenas,
inmolaré mil corazones
y daré sangre de mis venas
por salvar los pecadores.
Preciso es ...

15. Amemos pues los hermanos
a ejemplo del Salvador,
a pesar de sus desengaños,

miserias y mal humor,
tratando con nuestros ruegos
de ganar a Dios su corazón.
Preciso es ...

16. Alivemos los miserables,
protejamos a los huérfanos,
convirtamos los culpables,
reprimamos los malignos,
consolemos los incurables,
y a todos demos alivio.
Preciso es ...

17. Ante todo amemos las almas
tan expuestas al infierno,
librándolas de las llamas,
rompiendo sus duros hierros,
a pesar de las censuras
y de juicios tan adversos.
Preciso es ...

18. Escucha a Jesús que clama:
¡dejen venir a los niños,
con mi divina palabra
enséñenles mi camino!
¡sin dejar en el olvido
a los pobres sin destino!
Preciso es ...

19. Oh Dios, ¿quién nos podrá impedir
la ley de la caridad,
si por ella quieres venir
a la pobre humanidad?
Rendirme será un placer
a su dulce autoridad.
Preciso es que yo ame sin medida
a Dios en mi prójimo escondido.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 149

LAS HIJAS DE LA SABIDURÍA

1. ¡Oh hijas predilectas de la Sabiduría!
Ayuden a los pobres, los lisiados, los tristes;
sirvan a los tullidos y a los marginados;
los que el mundo desprecia serán sus preferidos.
Debo amar a Jesús, oculto en mis hermanos.
2. Fúndense en Dios sólo, sin preocupaciones,
dejando la prudencia de las seguridades,
sin poner la esperanza en las cosas terrenas.
Debo...
3. ¡El Señor es muy hábil! ¡De la nada hizo el mundo!
No tengan, hijas mías, llaves de oro ni de plata
que, contra el Evangelio, den entrada al convento.
Debo...
4. ¿Qué esa joven es dócil y de espíritu pobre?
Dejen que en sus riquezas y honores se deleite
si no tiene los dones que exige Jesucristo.
Debo...
5. ¡Sirvan, sirvan a todos! ¡Sin disfraz denlo todo!
Esos son los tesoros que no se agotarán
y recomendaciones que no rehusará nadie.
Debo...
6. Amemos sin fronteras, que el amor no las tiene.
Más aún, que al amor regule la perfecta obediencia,
que, si no, la imprudencia manchará su esplendor.
Debo...
7. Para vencer en pleno y brillar como soles
busquen en Dios al Padre, que orienta y fortalece,
consúltenlo y síganlo en toda circunstancia.
Debo...

DIOS SÓLO

CÁNTICO 150

SOBRE LOS DESÓRDENES DE RENNES

1. Adiós, Rennes, Rennes, Rennes,
yo lamento tu destino;
te traerá muchas penas
y morirás en tu ruina,
si no rompes las cadenas
que llevas en tu seno.
Adiós, Rennes, Rennes, Rennes.

2. Ciertamente que tú dominas,
pero mira las razones,
sin temer a sus espinas:
pues no es por tus mansiones,
ni menos por tus armiños,
sino por tu cruel veneno.
Adiós, Rennes, Rennes, Rennes.

3. Según los locos, tú brillas
y disfrutas de tu tiempo.
Todo es risa, todo es bulla
y agradables pasatiempos;
mas, sabios del Evangelio,
lloren con sentimiento.
Adiós, Rennes...

4. Todos se regocijan;
el señor en el cabaret,
las damas con su pareja,
danzando y jugando naipes;
cada cual en francachela,
y con tranquila conciencia.
Adiós, Rennes...

5. Ahí están los personajes,
para el bien, para el placer.

Los viejos en sus menajes
se piensan enriquecer
y los jóvenes divertirse,
a su gusto y parecer.
Adiós, Rennes...

6. Sólo se ve de ordinario
la doblez de corazón;
cada cual es un misterio,
incluso el fiel servidor
que parece muy sincero
y a menudo es un traidor.
Adiós, Rennes...

7. ¡Cuántas damas infelices
fingiendo felicidad!
¡Cuánta niña escandalosa
que simula santidad!
Hay personas orgullosas
¡que esconden mendicidad!
Adiós, Rennes...

8. ¡Qué de injusticias claman,
disfrazadas de piedad!
¡Cuántas hirientes palabras
con manto de caridad!
¡Cuánto rigor repugnante
vestido de autoridad!
Adiós, Rennes...

9. Miren tantas amazonas
con figura de arlequines,
con hábitos recortados,
luciendo sus borceguíes,
seduciendo con lisonjas
día y noche a los mundanos.
Adiós, Rennes...

10. Todos pasan la jornada
en la calle o en los juegos.
La iglesia está abandonada,
ir a rezar es tedioso,
las horas se hacen eternas.
¡Ah! ¡Lloren todos los ojos!
Adiós, Rennes...
11. Los torrentes de pecados
que inundan el tiempo todo,
arrastran a los abismos
a casi todo el poblado,
llevándolo como víctima
de todos sus desenfrenos.
Adiós, Rennes...
12. Con tu malicia infinita
infectas hasta los justos,
a menos que se refugien
en algún digno convento
no manchado todavía
con tu pestilente aliento.
Adiós, Rennes...
13. Si alguno tiene el coraje
de desafiarte de frente,
tus partidarios salvajes,
lo atacarán cruelmente
y vestirán tus ropajes
para engañarte hábilmente.
Adiós, Rennes...
14. El pobre llama a tu puerta,
mientras al rico rindes honor,
o con disgusto le acercas
migajas al servidor;
así los miembros maltratas
más caros del Salvador.
Adiós, Rennes...

15. ¿Qué vemos en tus iglesias?
A menudo perros, curiosos,
charlatanes y beatas,
libertinos y paganos,
que se sientan en las bancas
entre muy pocos cristianos.
Adiós, Rennes...
16. En tu extraña miseria,
tú duermes con tus amigos:
al temor le das espera
y a tus pecados olvido.
¡Ah! ¡Si de Dios la luz tuvieran
tantos pobres dormidos!
Adiós, Rennes...
17. Tú respondes a quien habla
para mostrar tus errores:
"Dios tendrá misericordia,
en su bondad, no en temores,
nos espera y nos tolera",
ya que "todos son pecadores".
Adiós, Rennes...

CÁNTICO 151
CÁNTICO NUEVO
NUESTRA SEÑORA DE LOS DONES

1. Si alguno quiere ser fiel,
venga a la Madre de los dones.
Todo nos llama a su trono
en estos cantones,
para que todo se renueve
en estas estaciones.

2. Por intermedio suyo, Dios da
sus tesoros y sus dones.
Su misericordia perdona
por sus manos;
lleva al cielo y corona
a los santos.
3. María tiene en su dominio
la plenitud de todo bien.
Por Ella viene todo del cielo.
Vamos, cristianos,
Ella tiene la abundancia en su reino
para los suyos.
4. Es Ella Madre de gracia,
es canal maravilloso;
por Ella todo bien pasa,
por su sendero.
Todo sube y todo baja
allá en el cielo.
5. En Ella están las cosas todas,
salud, bienes, placer, honores;
ante Dios ella sola dispone
en la verdad
y cuida siempre, cuida del orbe
con gran bondad.
6. Viñador, ¿quieres que tu viña
dé uvas abundantes?
¿y dé cosecha exquisita
de vino?
María tiene tan insigne gracia
en su mano.
7. ¿Quieren tener abundancia
en sus campos, pobres labradores,
y superar la impudicia
de los ladrones?

Ella es la gran potencia
con sus favores.

8. Es Ella dulce esperanza,
para afligidos y tristes.
Recurran a su asistencia
y a sus dones,
pidiéndole gran paciencia
en sus dolores.
9. Pobre pecador, si tú la invocas,
recibirás el mayor don:
la gracia y misericordia,
y el perdón.
Tú sabes que el cielo te lo otorga
por su amor.
10. Párvulos, vengan a sus pechos
a mamar su dulce leche;
descansarán satisfechos
en su regazo.
Vengan todos al amparo
de su fervor.
11. Para obtener sus demandas,
den y recibirán.
Que todos den en ofrenda
lo que son:
sus corazones con la perfecta
consagración.
12. Acerquémonos a María
para obtener beneficios,
y alcanzar en esta vida
el amor y la paz;
para gozar de Dios en la Patria
por siempre jamás.

13. Oh Virgen santa, oh Madre buena,
danos parte de tus favores,
siendo sensible a nuestra miseria
de pecadores.
Acoge humilde nuestras plegarias
y corazones.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 152 EL CAMINO DEL PARAÍSO

1. EL FERVOROSO:

Vamos, caros amigos,
vamos al Paraíso. *(bis)*
Necesario es proceder,
hay que tratarlo de hacer; *(bis)*
nada es imposible,
la gracia lo hace factible. *(bis)*

Variante citada por
Grandet, pág. 261:

*"Vamos, vamos amigos,
vamos al Paraíso; por
mucho que se gane en la
tierra, el cielo es mucho
mejor"*

2. EL PEREZOSO:

¡Cuánta violencia precisa
para tan gran recompensa!
Necesario es proceder,
pero difícil quehacer;
yo no lo puedo hacer.

3. EL FERVOROSO:

Sin que importe a qué precio,
vayamos al Paraíso.
Por males tan diminutos
dan placeres infinitos.
Necesario es proceder,
hay que tratarlo de hacer;
nada es imposible,
la gracia lo hace factible.

4. EL PEREZOSO:
¿Hay acaso que cegarse a creer?
¿Hay que ceder para vencer?
Necesario es proceder,
pero es difícil quehacer
que yo no lo puedo hacer.

EL FERVOROSO: (*sin acabar*)

CÁNTICO 153

CÁNTICO NUEVO

EL SERVICIO DE DIOS EN ESPÍRITU Y VERDAD

1. Sirvamos a Dios sin corazón diviso,
pues un corazón partido está perdido.
"Todo o nada", es el lenguaje divino.
"Un poco basta", dice Satán en cambio.
2. Demos todo, es Dios que lo reclama:
yo soy dueño absoluto de las cosas,
todo el corazón, el espíritu, el alma,
denme todo, o no recibo nada.
3. Dividir me afecta en lo más vivo;
no soporto el corazón maltrecho.
De mi boca al tibio yo vomito,
y jamás acepto malos hechos.
4. Ofrecerle un sacrificio a medias,
dividir en dos el corazón,
es robar con descaro e injusticia,
despreciando la bondad de Dios.
5. ¿Qué es el corazón, mínimo en sí mismo,
que ni los pájaros lo aprecian?
¿Es demasiado para el amor de Dios?
¿Quién al supremo Monarca se lo niega?

6. El buen Dios, por un amor inmenso
da todo, promete todo cuanto es;
demostramos todo en agradecimiento,
como lo pide Dios por nuestro bien.
7. No se puede, según divino oráculo,
servir a dos señores a la vez,
pues son el uno para el otro obstáculo,
ya que a los dos los rige opuesta ley.
8. Nos perdemos, si tomamos el camino
de mezclar oro y plata con Dios,
de hacer del Evangelio divino
un revuelto funesto sin son.
9. A menudo el Señor nos imita,
siendo santo con quienes son santos.
Compartimos: Dios comparte, invita.
Damos todo: Él nos da a dos manos.
10. ¿Velamos nosotros?: Él no duerme, vigila.
¿Le amamos?: Él arde en fuego de amor.
¿Dormimos?: Él es frío y dormita.
Lo poco que damos lo obliga a poco dar.
11. Quien comete pecados tan graves,
transgrede los mandamientos,
pierde el cielo y merece
el infierno con sus tormentos.
12. Si tú pecas, la falta es poca cosa,
mas ay de ti que sin ser consciente,
permities tan fatal metamorfosis:
en vez de ser santo, te perviertes.
13. Por nada rebelarte contra Dios,
por nada comprometer su libertad,
con nada equiparar su amor,
es renunciar a su amistad.

14. No se cae en el pecado de repente,
ni tampoco el bueno resulta malvado.
Si de abismo en abismo descendes,
es que sigues del malo los pasos.
15. Parece nada el no ser fiel,
descuidar un pequeño reglamento;
mas poco a poco se llega a ser infiel
y por fin al endurecimiento.
16. Un artículo, un solo punto preciso
descuidado, combatido, rechazado,
ha formado al hereje y al impío
y conducido a tantísimos pecados.
17. Un defecto adulado con apego
es frecuente escollo de los santos,
y a menudo el Señor permite en ello
de salvación los grandes actos.
18. Lejos de nosotros las personas fluctuantes
que se ubican a la vez en los dos lados;
lejos de nosotros las almas negligentes;
ay de los infieles, que se tornan desgraciados.
19. Combatamos esas pasiones malignas,
el mal humor y el pecado dominante,
destruyamos los pilluelos de las viñas
que se vuelven dañinos maleantes.
20. Pongamos gran empeño en conocer
a fondo el corazón, amando ardientemente,
el cuerpo entero, sirviendo al gran Señor,
sin descanso y con ánimo constante.
21. Persevera, siervo fiel:
por ser fiel en lo poco
gozarás de la vida sin fin
recibido por Dios en el cielo.

22. Yo te acojo, fidelísima María,
después de Dios por mi modelo,
que te imite por siempre en mi vida
hasta verte feliz en el cielo.

23. Ya no más resistencia,
obedezco a tus caros deseos,
y prometo la fiel obediencia
de un corazón indiviso y sincero.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 154 EL CRISTIANO VERDADERO

1. Un buen cristiano es santo, dice San Pablo,
y no es un hombre como cualquiera.
Cristiano mundano, no eres de los nuestros.
¿Cristiano, tú? Vete fuera, vete fuera.
2. Un cristiano verdadero no vive en este suelo,
su corazón ya está en el cielo.
Cristiano mundano, no eres...
3. Un cristiano verdadero es humilde y bondadoso,
casto, caritativo, sincero y fervoroso.
Cristiano mundano, no eres...
4. ¿Amamos a Dios? ¿Podemos decir que lo amamos
cuando lo ofendemos y ultrajamos?
¿Amas tú a Dios? Mientes, dice San Pablo.
¿Cristiano, tú? ¡Quién te creyera cristiano!
5. ¿Se ve algo semejante de París hasta Roma,
algo más brutal? Tú no eres hombre siquiera.
Cristiano mundano...

6. Como los paganos, tú sólo amas el mundo,
y tu amor es igual al ser inmundo.
Cristiano mundano...
7. Como raposa, tú robas con astucia,
como perro, tú ladras con audacia.
Cristiano mundano...
8. Tú pleiteas por una bagatela
y danzas como una ágil gacela.
Cristiano...
9. Pavo orgulloso, sólo buscas vanagloria;
como cerdo glotón sólo piensas en bebida.
Cristiano...
10. Tú hablas mal, mordiendo como víbora;
y te enrespas como león en cólera.
Cristiano...
11. Como sapo sólo amas la tierra;
como dragón te diviertes con la guerra.
Cristiano...
12. Como áspid, tú envenenas a tu hermano,
y a su miseria cierras los ojos y las manos.
Cristiano...
13. Al oír la voz de Dios caminas cual tortuga,
pero si oyes sonar la plata, entonces vuelas.
Cristiano...
14. Lento para el bien, débil para la justicia,
pronto para el mal y prepotente para el vicio.
Cristiano...
15. ¿A quién sigues tú? La costumbre y la moda.
¿Buscando qué? Comodidad a toda hora.
Cristiano...

16. Conforma pues tu conducta al Evangelio,
y hazte dócil, manso y humilde,
y diremos que eres de los nuestros,
de lo contrario, vete, vete, vete.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 155
CÁNTICO NUEVO
EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA
DE LAS SOMBRAS

1. Por María
el cielo nos quiere encantar;
para ser felices la hemos de amar.
Todo nos invita
a quererla en esta vida.
¡Qué dulce es, qué lindo
con su sombra cobijarnos!

2. Bajo sus alas
y a la sombra de su amor
el pecador seguro está.
Los más rebeldes
llegan a ser los más fieles.
¡Qué dulce es...

3. Que todo espere
bajo la sombra de su nombre santo,
¡bajo su protección y amparo!
Por su plegaria
Dios su enojo calma.
¡Qué dulce es...

4. Que todo admire
la eclosión de su santidad

bajo la sombra de la humildad.
¿Decir quién podrá
su secreto de autoridad?
¡Qué dulce es...

5. ¡Qué gran misterio!
Sólo la sombra del Espíritu
formó en ella a Jesucristo
en su casto seno
sin un padre terreno.
¡Qué dulce es...

6. Su fe brillante
en las sombras, maravillosa,
los astros del cielo sobrepasa.
Todo el cielo cante
que su sombra es poderosa.
¡Qué dulce es...

7. Aunque morena
como las tiendas de Cedar,
los pabellones del gran César
no tienen la gloria
de la Torre de Marfil.
¡Qué dulce es...

8. Su santa sombra
hace temblar los demonios,
más que mil batallones.
El infierno se asombra
y jamás la soporta.
¡Qué dulce es...

9. Al lado de Ella
se descansa de trabajos,
de males se está al abrigo.
Que todo fiel
guste su gozo inmortal.
¡Qué dulce es...

10. ¡Toda esperanza
a la sombra de su manto!
Nunca el infierno, el agua, el fuego,
ninguna potencia
su dulce amparo quebranta.
¡Qué dulce es...

11. Todo se rinde
a su refugio seguro,
hasta el pecador más duro.
Nada tan tierno.
A ella vamos corriendo.
¡Qué dulce es...

12. En este bosque,
en sus espacios apacibles,
a la sombra de sus árboles,
¡qué parajes,
qué silencio y qué lenguaje!
¡Qué dulce es...

13. ¡Qué ternura,
qué dulce frescor,
qué descanso encantador!
¡Qué alegría
junto a tal Princesa!
¡Qué dulce es...

14. En el silencio,
en la sombra y la oscuridad,
María ocultó su belleza.
El cielo sólo intenta
ponerla en evidencia.
Qué dulce es...

15. Madre de Dios,
vive y reina en mí
en las sombras de tu fe,

para creer y obrar
del Padre la voluntad.
¡Qué dulce es...

16. Llena de gracias,
por la sombra del Espíritu
forma en mi corazón a Cristo.
Derrite mi frialdad
para que siga tu huellas.
¡Qué dulce es...

17. Pongo mi confianza
en ti, Reina del cielo,
para vivir a tu sombra
feliz en la esperanza
de tener a Dios por recompensa.
¡Qué dulce es, qué lindo
a su sombra protegernos!

DIOS SÓLO

COMPañÍA DE MARÍA
MISIONEROS MONTEFORTIANOS

CÁNTICO 156
CÁNTICO NUEVO
LAS VANIDADES DEL MUNDO

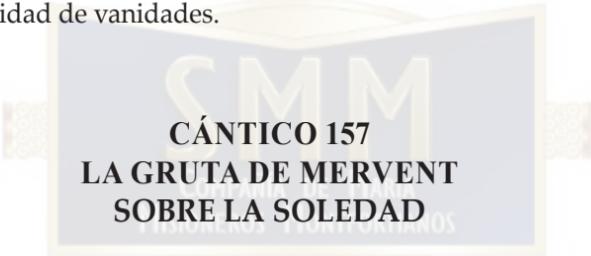
1. ¡Vanidad en los bienes del mundo,
vanidad de vanidades!
Sobre tus verdades,
Dios mío, mi corazón se funda.
Vanidad en los bienes del mundo,
vanidad de vanidades.
2. ¿Qué son las creaturas?
No más, como escrito,
que aflicción de espíritu,
que fantasmas y basura.
Vanidad ...

3. ¡Vanidad el hombre y su vida!
La carne es sólo hierba
que nadie necesita.
¿Para qué pues envidiarla?
Vanidad...
4. Sus placeres son basura,
sus bienes: un pedazo de metal,
su descanso: veneno letal,
su gloria: ilusión impura.
Vanidad...
5. Lejos de mí los hombres de tierra,
los hombres de oro y de plata
a quienes el metal arrastra
y los lanza al conflicto de guerra.
Vanidad...
6. Lejos de mí, amantes de la mesa,
que sólo buscan los placeres
siguiendo sus quereres,
que tanto gustan la risa.
Vanidad...
7. Lejos de nosotros, jóvenes mundanas,
ídolos ligeros de beldad,
que sólo por pura vanidad
encantan más que las sirenas.
Vanidad...
8. Poca cosa es el bien perecedero,
nada el bien caduco y mortal
para mi corazón inmortal
que sólo quiere bienes duraderos.
Vanidad...
9. Sólo tú, bondad soberana,
podrás colmar mi corazón;

tú eres para mí felicidad,
sin ti, mi corazón naufraga.
Vanidad...

10. Aunque te juntes en ventaja
con Alejandro, con Sansón,
con Creso y con Salomón,
mucho más el corazón demanda.
Vanidad...

11. Que el mundo entero se desplace
a mi corazón para llenarlo,
el corazón se sentirá vacío
y seguirá diciendo: no me place.
Vanidad en los bienes del mundo,
vanidad de vanidades.



CÁNTICO 157
LA GRUTA DE MERVENT
SOBRE LA SOLEDAD

1. Lejos del mundo, en esta humilde ermita,
nos escondemos por servir a Dios.
¿Dónde encontrar un sitio más propicio
para la gracia que nos da el Señor?
2. **SITUACIÓN DEL LUGAR**
Por avenida tiene este desierto
bosques que miden una legua o dos,
selvas tupidas, árboles y arbustos,
rocas sin límite al observador.
3. Por tres senderos llego a este retiro:
el grande de los carros, el mejor,
otro que corre por el mismo bosque
y otro al borde del agua, encantador.

4. Hay allí una caverna milenaria,
que enclavada en la roca mira al norte,
otrota era escondite de venados
y la cierva cansada a lo mejor.
5. BELLEZA DEL LUGAR
El frío en verano muy amable,
calma de los calores el rigor;
y a mediodía aún en lo más alto
favorable es de invierno en la estación.
6. En la cumbre se observa una llanura,
iglesias y castillos a montón,
prados y riachuelos que serenan
las penas y refrescan la visión.
7. Abajo, a ras de suelo, corre un río,
que nos hace pensar en el Cedrón,
abundante en pescado, nos recrea
en toda nota, forma y ocasión.
8. Se dilatan sus aguas transparentes
por praderas de frutas en sazón,
para luego cruzando entre colinas,
deslizarse causando gran rumor.
9. Por los lados, tres fuentes cristalinas,
donde el agua que no calla su voz,
ensordece al caer de las alturas
las llanuras colmando de verdor.
10. Todo crece y abunda en este ambiente,
sin esfuerzo de obrero o labrador,
esta tierra que es virgen es fecunda,
gracias sólo a la mano de mi Dios.
11. En esta amable selva no se escuchan
de querellas de hermanos el rumor,
ni el estéril discurso del mundano,
ni luchas ni naufragios ni ambición.

12. Sólo se oye la dulce sinfonía
de las aves, los ecos y su voz,
el gritar de animales, no los gritos
del impío que blasfema contra Dios.
13. Se oye aquí la elocuencia del silencio
de rocas y de bosques el temblor,
que tan sólo pregonan paz y bien
e inocencia respiran, paz y amor.
14. ¿Se percibe el bullicio ciudadano,
o de la iniquidad se oye el fragor,
o de la vanidad las melodías?
No, aquí todo es pureza, paz y unción.
15. No se ve en este agreste territorio
ningún peligro de éstos, la canción
de rocas y de bosques es aquí
de santos y de sabios dulce voz.
16. Las rocas nos predicán la constancia;
fecundidad, el bosque en su rumor;
las aguas, la pureza y todos juntos
proclaman la obediencia y el amor.
17. Allí vemos cruzar por las alturas
las aves en su cita y estación,
a nuestros pies los peces y a los lados,
animales en rica profusión.
18. Se percibe esa mano poderosa
que el universo con amor creó
y se la ve brillar en la inocencia
natural de este yermo acogedor.
19. Y de tantas bellezas naturales
el autor exclusivo es el Señor;
nunca logró poner allí su mano
el hombre criminal y pecador.

20. Si la naturaleza es tan hermosa,
la gracia divina hace otro tanto,
formando cuando un alma es pura y dócil
todo un cielo de gloria y esplendor.
21. ¡Qué dicha, qué placer, ya en esta vida!
¡Qué arrebatos, qué éxtasis de amor!
los que gustar podemos, si en el alma
respiramos la paz del corazón.
22. Para gustar tan sanas alegrías,
ser cristiano sincero es lo mejor;
el necio aquí no entiende ni una letra
y el desierto se le hace aterrador.
23. A Cristo lo encontramos realmente
sólo en la soledad del corazón;
y la felicidad que tanto ansiamos
lograremos gustar sólo en su amor.
24. El retiro es el libro docto y sabio
donde en santidad el santo se formó,
en donde los secretos encontramos
para vivir en Dios bien y mejor.
25. El retiro es la escuela poderosa
que a los hombres en santos transformó,
donde sus corazones encontraron
de la santa palabra el tierno don.
26. Es un puerto al reparo de huracanes,
un descanso sin pena o desazón,
una morada llena de atractivos
en donde todo es gran celebración.
27. ¡Feliz, feliz aquel al que el Espíritu
al desierto una vez y otra llevó!;
si allí alguno se pierde, en otras partes
uno tras otro el fuego devoró.

28. Yo mismo, dice Dios, conduciré
al retiro al contrito pecador,
yo hablaré en el fondo de su alma
y mi amor ganará su corazón.
29. Huyamos, pues, huyamos cual Pacomio,
como san Pablo o san Hilario huyó,
escapemos de en medio de los hombres
que hizo fracasar la tentación.
30. Dediquemos en estas soledades
nuestro tiempo a la eterna salvación;
y no nos propongamos otra cosa
que es lo único que cuenta, por favor.
31. Al abrigo del mundo y sus problemas,
gustemos del retiro acogedor,
oremos y gustemos sin descanso
en soledad la paz del corazón.
32. Marta, Marta y al tiempo Magdalena,
retírense del mundo, es lo mejor,
y que nada les turbe o les espante,
pues allí no hay pesar ni desazón.
33. Apóstoles, les llama Jesucristo
a descansar un tanto en la labor
a llenarse de vida en la Palabra
y rebosar de plenitud de Dios.
34. ¡Dejemos los cuidados de este mundo
a los locos, se cuentan a montón;
ganémonos el cielo: es nuestra meta,
huyendo a las cavernas sin temor!
35. ¡Aseguremos la feliz eternidad!,
¡el corazón llenemos de valor!,
no importa para nada la pobreza
ni de los enemigos la ambición.

36. Muertos a todo, ocultos en nosotros,
sin que nada distraiga el corazón,
alcancemos los bienes verdaderos,
y obtengamos del cielo la visión.
37. Alma querida, casta tortolilla,
gimiendo en este yermo, con amor,
suspiremos ansiosos por la vida,
por esa vida eterna que da Dios.
Lejos del mundo, en esta humilde ermita,
nos escondemos por servir a Dios.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 158 CÁNTICO NUEVO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

1. El Altísimo, Incomprensible,
es contenido en un punto.
Cristianos, no preguntemos:
¿Es acaso posible? (*bis*)
Cállense pues mis sentidos, cállense herejes,
ustedes se engañan,
se pierden todos ustedes.
Sólo el Señor lo dijo
y nunca se contradijo,
el mismo Señor lo ha dicho,
nos basta que lo escuchemos
para creer, sin que dudemos.
2. ¡Qué milagro de poder!
Ni pan ni vino ya existen,
son accidentes suspensos
fuera de la sustancia;(*bis*)
el cuerpo y sangre de un Dios pleno de vida y gloria,

sin ningún cambio,
en todo tiempo,
en todo lugar,
sobre la tierra, en los cielos,
en todo lugar,
siempre gloriosos.
Verdad de Dios sin dudar.

3. ¡Maravillosa obediencia!
por voz del hombre mortal
Dios desciende en el altar
sin resistencia. *(bis)*
Está muerto y está vivo, dócil y triunfador.
Es infante
y es triunfante:
seamos sumisos,
entregándonos todos,
seamos sumisos
hasta ser sus esclavos,
ya que Dios por todos se entregó.
4. Miren la gloria hecha nada,
el Sol de la verdad
oculto en la oscuridad
de una hostia. *(bis)*
Bajo débil apariencia su luz esconde,
sin hacer ver
ni su poder,
ni su bondad,
ni santidad,
ni su beldad,
ni majestad.
Escóndete tú. Polvo y ceniza eres.
5. Se ve cuánto nos ama Dios,
con qué pasión nos ama
en el sacramento divino,
en exceso de amor. *(bis)*
Al dársenos todo entero, proclama:

toma y come,
soy todo para ti,
en mi pasión;
tuyos son mis tesoros
en mi pasión,
mi sangre y cuerpo.
¿Nos puede acaso amar aún más?

EN LA MISA

6. Este es el perfecto sacrificio
que supera aquellos de la Ley
y que encierra todo en él:
la paz y la justicia. (*bis*)
Un Dios se inmola a Dios como víctima y pontífice
para aplacarlo,
para obligarlo
a dársenos
y perdonarnos,
a dársenos,
y coronarnos
y para rendirle gloria y honor sublimes.



AL SANTO

7. ¡Al tres veces Santo Rey de la gloria!
Gloria a nuestro Dios tres veces santo,
a nuestro Dios tres veces santo
¡gloria y victoria!
Todo está lleno de las grandezas del Dios de los ejércitos,
¡qué inmensa
y poderosa
su santidad!
¡su inmensidad!
¡su majestad!
¡su eternidad!
Que le adoren los reyes de la tierra todos.

AL CORDERO

8. Cordero de Dios, misericordia.
 Cordero de Dios, oh buen Señor,
 misericordia y perdón,
 ¡misericordia! *(bis)*
 Tú que quitas todos los pecados del mundo,
 bórralos, Señor,
 de mi corazón.
 Perdónanos,
 perdona a todos,
 escúchanos;
 por amor a ti
 ¡danos paz y perdón profundos!

ANTES DE LA COMUNIÓN

9. El hombre justo que comulga
 se convierte en otro Cristo,
 se llena de su Espíritu
 y de su vida. *(bis)*
 Comamos el pan vivo, bebamos el vino de los ángeles,
 muy frecuentemente,
 muy santamente.
 Comamos, bebamos
 y nos fortalecemos.
 Comamos, bebamos
 y así viviremos,
 rindiendo a Dios alabanza y honor celestiales.
10. Yo muero de amor, yo suspiro
 por ti, amable Salvador,
 desciende a mi corazón,
 si no yo muero. *(bis)*
 Estar sin ti un instante, es duro infierno.
 Poderoso Rey,
 impera en mí;
 esposo casto,
 a ti solo acato,
 mi querido Esposo,

ven, no tardes tanto,
ven a ser mi felicidad, mi gozo eterno.

EN REPARACIÓN

11. ¡Gran Dios, santo es éste tu templo
porque es tu propia mansión
y tu casa de oración!
Temblemos de miedo. *(bis)*
En este lugar el fiel se salva, el impío se condena;
adoremos a Dios
en esta mansión;
nos condenamos
si la profanamos.
Nos salvaremos,
si en ella rezamos;
escojamos pues la muerte o la vida eterna.

12. Reparemos la afrenta
de Cristo ofendido
hasta en este sitio
con máxima pena. *(bis)*
Combatir en palacio al Monarca supremo,
¡qué atentado
del ingrato!
Ángeles, lloren,
mortales, suspiren,
ángeles, lloren,
lloren, reparen
tantas injurias, excesos extremos.

ANTES DE LA BENDICIÓN

13. Alabanza, amor, honor y gloria
a Jesús sacramentado.
Cuanto más anonadado
mayor fe es necesaria; *(bis)*
si Él nos ama hasta el extremo,
amémosle también.
Con amor paguemos,
con amor devuelto;

amemos, alabemos,
alabemos, honremos,
amemos, alabemos,
alabemos, adoremos
las grandezas de un Dios que nos ama con amor de Padre.

14. ¡Acepta, sumo Dios, que a ti lleguemos
y como pobres pecadores
te rindamos los honores:
tu piedad pidiendo! (*bis*)
Bendícenos, Señor; los óbices aparta.
Todo lo puedes,
si tú lo quieres,
es de un pecador
que gime el corazón;
es un pecador,
perdónalo, Señor.
Perdónalo, bendícelo, escucha al que te aclama.

DIOS SÓLO

COMPañÍA DE MARÍA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

CÁNTICO 159
CÁNTICO NUEVO
EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA
DE TODA CONSOLACIÓN

1. Vouvant, alaba al Señor
Padre de las luces,
que te hace gran favor
y en gracias te bendice.
En ti la Reina del cielo
ha puesto su trono
para vencer enemigos,
en tu socorro viniendo.

2. Rueguen, pecadores penitentes
a su Mediadora,
invoquen balbucientes
a su Madre y protectora.
Honren buenos servidores,
a tan amable Señora.
Juntos recibamos los favores
con que ella nos apremia.
3. Toda consolación
para el cuerpo y el alma
asegura mi intercesión
a quienquiera la reclama.
Yo soy en todos los males
remedio que no falta:
y en los duros vendavales
mi descanso nunca falla.
4. Soy apoyo poderoso
de pobres y miserables,
y remedio generoso
para males incurables.
Soy seguro asilo,
y doy salud y vida
al pecador perdido
que sólo me lo pida.
5. Implora, pueblo afligido,
mi cariño maternal
y serás siempre atendido
en mi santuario real.
Invócame en tus luchas
y te daré la victoria.
Suplícame mientras vivas,
y te llevaré a la gloria.
6. Oren, pobres explotados,
exprimidos sin medida,

serán todos librados
de sus deudas indebidas.
Vengan, pobres trabajadores,
a disfrutar abundancia.
Y todos los pecadores
obtendrán indulgencia.

7. ¿Tienen miedo que el demonio
les arrebate la gracia?
Les prometo mi socorro,
para vencer su arrogancia.
Cuando sientan sus cadenas,
yo los liberaré
del infierno y de sus penas
con mi fuerza y mi poder.

A LAS VÍRGENES:

8. Siganme, prudentes doncellas,
vengan conmigo hasta el templo,
yo les daré la ley más sencilla,
la ley de mi propio ejemplo.
Allí les habla el Espíritu
a las vírgenes fieles,
y en ellas formará a Cristo
a la sombra de sus alas.

9. Rehuyan la maldad
y los encantos mundanos.
Su propia fecundidad
es su pureza sin mancha.
Aléjense del peligro
y las causas del pecado
para gustar el placer del Hijo
de Dios y de su Evangelio.

10. ¿Son todas de un alto rango?,
no desciendan a bajezas.
De noble sangre es su Esposo,
manténganse en su nobleza.

Mortifiquen bien su carne,
dedíquense a la plegaria;
escojan el fuego del infierno
o la sangre del calvario.

11. A ti, pequeño rebaño,
el Esposo está preparando
la novedad de su reino
con la gloria sin término,
con el vestido de novias
y la aureola más bella,
que todas recibirán
si se fían de mi palabra.

12. Vírgenes, para todas soy yo
su más perfecto modelo.
Por mi mano las forma Dios
y las sostiene en su anhelo.
De mis entrañas nacieron,
yo las engendré en mi seno,
en mi corazón yo les quiero
con amor fiel y tierno.

13. Quien quiera pertenecerme
y recibir mis bondades
sólo tendrá que seguirme,
amando a Dios tras mis huellas;
pues si alguien quiere amar
sin renunciar al pecado
se podrá precipitar
en el abismo del diablo.

14. En la mañana temprano
levántate, ve al rosario,
mis cadenillas llevando,
vistiendo mi escapulario,
sin tener otro objetivo
que la imitación de mi vida,
para no caer del maligno
en falaz hipocresía.

15. Para no ser rechazados,
ni sufrir la resistencia,
oren con humildad
y con gran perseverancia.
Busquen, llamen, pidan
según su necesidad,
hasta que el Padre atienda
su plegaria de piedad.

SÚPLICA:

16. Apresúrate, Reina del cielo,
a venir en nuestra ayuda,
míranos con dulces ojos,
danos protección materna.
Tú tienes todo el poder
porque eres Soberana;
te basta sólo querer
para curar nuestras penas.
17. Acuérdate sobre todo,
oh divina María,
que no rehúsas nada
de quien con amor te pida;
que todos nuestros mayores
jamás negaron tal cosa,
pues fiados en tus bondades,
en ti nuestro bien reposa.

DIOS SÓLO

18. Por mí se forman lo reyes,
de mí reciben corona.
Mi amor les da las leyes,
que a sus reinos otorga.
Mis verdaderos devotos
reciben la gracia todos:
placer, descanso y tesoros
de la gloria como herencia.

1 (bis)

De Villiers, caros amigos,
¡den a conocer su gloria!
Proclámenla a gritos,
canten juntos: ¡victoria
a la Reina de Corazones,
a tan augusta Señora!
Y ríndanle mil honores
a través de su tierra toda.

CÁNTICO 160

ALABEN AL SEÑOR TODOS LOS PUEBLOS

1. Cristianos, paganos, pueblos extraños,
alaben al Señor, alábenlo todos,
cantando en lenguas diversas
su misericordia sobre nosotros.
Él sus ternuras confirma
al colmarnos de sus beneficios;
Él es fiel a sus promesas,
su verdad por siempre reina.
2. Gloria a Jesucristo por su Madre
en la tierra y en el cielo,
estando a la derecha de Dios Padre,
y con nosotros en el Santo Sacramento.
Honor, amor, gloria y alabanza
al Padre, al Hijo y al Espíritu
con ángeles y santos en bienaventuranza,
para siempre jamás por Jesucristo.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 161

EL REMEDIO ESPECÍFICO DE LA TIBIEZA

1. La disciplina
es medicina.
Que cada cual se azote los lomos
hasta los huesos. *(bis)*
Cada uno golpee, golpee, golpee
hasta los huesos. *(bis)*
Es el remedio de todo mal.
2. ¡Con tal remedio
cede el infierno!
Azotando tu carne, golpeas
todo el infierno, *(bis)*
golpea, golpea, golpea
todo el infierno, *(bis)*
golpea, para triunfar.
3. La carne te tienta
con insolencia. *COMPañÍA DE MARÍA*
Azótala con ambos brazos, *MISIONEROS MONTFORTIANOS*
tú vencerás. *(bis)*
Golpea, golpea, golpea,
tú vencerás. *(bis)*
Golpea sin ahorrar.
4. Si tú te duermes,
ella despierta.
Golpea sin que te duermas,
sobre tu espalda, *(bis)*
golpea, golpea, golpea,
sobre tu espalda, *(bis)*
golpea, despertarás.
5. ¿Quieres la gloria
y la victoria?

Azota tu cuerpo con gran esfuerzo,
dale con fuerza. *(bis)*
Golpea, golpea, golpea,
dale bien duro, *(bis)*
azota tu cuerpo muerto.

6. La enfermedad
así curarás.
Golpea para vencer los humores
y los dolores. *(bis)*
Golpea, golpea, golpea,
los dolores. *(bis)*
Que todo cede a sus rigores.

7. Carne blanda,
tú te halagas.
Satán vapulea los perezosos
entre mil fuegos. *(bis)*
Satán azota, azota,
entre mil fuegos, *(bis)*
porque no ha golpeado en ellos.

8. Alma carnal
y criminal,
golpea para vencer el fuego.
Es poca cosa. *(bis)*
Golpea, golpea, golpea,
es poca cosa, *(bis)*
golpea para desarmar a Dios.

9. Que el alma inocente
golpee y cante
el *Miserere* sobre tu dorso
hasta los huesos. *(bis)*
Golpea, golpea, golpea
hasta los huesos; *(bis)*
golpea hasta el último verso.

DIOS SÓLO

CÁNTICO 162 EL VIAJE SAGRADO CÁNTICO NUEVO

1. Querida Compañía
que vas alegremente, *(bis)*
que vas tan santamente,
enséñanos, te ruego,
el fin de tus anhelos
que gozosa buscas. *(bis)*
2. RESPUESTA:
Buscamos la vida,
la gloria y la paz *(bis)*
que duran por siempre.
¿Las quieres también?
Ven con nosotros;
las tendremos todos. *(bis)*
3. Toma tú la guerra,
soldado o sargento, *(bis)*
toma tú el dinero,
hombre de barro.
Nosotros, gozosos,
ganamos el cielo. *(bis)*
4. Mundano a la danza,
borracho al buen vino, *(bis)*
goloso al manjar,
al gozo o francachela.
Nosotros, gozosos,
iremos al cielo. *(bis)*
5. Mercader, a la feria,
trata de ganar,
y sin ahorrar,
para ser rico y beber.
Nosotros, gozosos,
iremos al cielo. *(bis)*

6. Al ejército vayan
gentes de prima fila;
su sangre derramen
por efímera gloria.
Nosotros, gozosos,
iremos al cielo. (*bis*).
7. Busca, bestia inmunda,
según tus deseos,
bienes y placeres,
y honores del mundo.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
8. Busquen fantasmas
y sueños nocturnos,
sombras fugaces
y átomos mínimos.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
9. Buscamos la gracia,
el resto no es nada;
ni vale la pena,
engaño es que pasa.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
10. Agarren, avaros,
y rían vividores,
exáltense, grandes,
los locos no raros.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
11. La tierra está llena
de locos y locos
que van en carrera,
a ruina de todos.

Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.

12. Busca la hoguera,
siguiendo el humo,
ganar todo el mundo
de nada te sirve
si pierdes tu alma.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.

13. Es pérdida total:
perder al salvador,
perder el bienestar,
perder la vida eterna.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.

14. Nuestra alma inmortal
está para Dios;
la tierra no será
sino un bien fugaz.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.

15. Nuestro solo quehacer
es la salvación.
Será nuestro fin,
nuestra sola ilusión.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.

16. Buscamos a María,
buscamos a Jesús,
a Jesús y nada más.
Es nuestra gloria y vida,
vengan, sígannos
y lo tendremos todo.



17. La cosa más excelsa
es la humildad;
y nuestra pobreza
abundancia da.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
18. Nuestra sola gloria
es nuestra humildad,
será gran victoria
vivirla en verdad.
Nosotros, gozosos,
buscamos el cielo.
19. Nuestro bien obrar
todo está en la cruz.
Para poder reinar
al Calvario hay que ir.



CÁNTICO 163 DE MARÍA
CÁNTICO NUEVO MONTFORTIANOS
EL AGUIJÓN DEL FERVOR
o Alborada de la misión

QUERIDOS HABITANTES DE SAINT-POMPAIN:

1. Caros parientes, vecinos queridos,
levantémonos temprano,
Dios nos llama a su banquete;
busquemos su gracia,
que nieve o que hiele,
busquemos la gracia y el amor de Dios.
2. A pesar del fuego y los oficios,
a pesar del frío y del invierno,
contra el clamor de la carne,

busquemos la gracia,
en contra del viento, en contra del hielo,
busquemos la gracia, contra el infierno.

3. Todo el conjunto le es contrario,
el demonio grita, la carne dice:
quédate cómodo, sigue durmiendo.
Busquemos la gracia,
y a pesar del hielo y la escarcha,
busquemos la gracia de Jesucristo.

4. Dejemos a Marta sus inquietudes,
dejemos en cama a los delicados,
vamos, el cielo cuenta tus pasos.
Busquemos la gracia,
aunque llueva y haya hielo,
busquemos la gracia, bravos soldados.

5. Deja tus trabajos, labrador,
termina tus procesos, defensor,
renuncia a tus pecados, pecador.
Busca mi gracia,
y aunque llueva y granice,
busca mi gracia, dice el Señor.

6. Pidan, dice Dios, y recibirán;
busquen y encontrarán,
llamen y entrarán,
busquen mi gracia,
y aunque nieve y granice,
busquen mi gracia y la encontrarán.

7. Deja tu madera, carpintero;
deja tus metales, cerrajero,
suspendan sus obras los obreros.
Busquemos la gracia,
y aunque truene y granice,
busquemos la gracia, celador.

8. Vamos, vamos, grandes y pequeños,
no nos dejemos entorpecer,
buscamos bienes infinitos.
Busquemos la gracia,
y aunque llueva y haya escarcha,
busquemos la gracia y el Paraíso.
9. Por el cielo hay que regatear,
el puerto debemos abordar,
el bien tenemos que buscar.
Busquen la gracia,
y aunque hiele con escarcha,
busquemos la gracia sin esperar.
10. Para llegar a tal puerto,
luchemos fuerte, trabajemos duro,
bogemos, rememos con fuerza.
Busquemos la gracia,
y contra el viento y el frío,
busquemos la gracia hasta la muerte.
11. Sacúdanse, gentes indolentes,
a pesar de las distancias locales,
busquemos la gracia con ahínco.
Busquemos la gracia,
y a pesar de la nieve y del frío
busquemos la gracia, compremos el cielo.
12. Despiértense, gentes que duermen,
busquemos, a pesar de los contrarios,
el perdón de los pecados cometidos.
Busquemos la gracia,
y aunque llueva y escarche,
busquemos la gracia, caros amigos.
13. Vamos a escuchar al Salvador
que nos habla en el predicador,
para tocar nuestro corazón.
Busquemos la gracia,

que habla y que pasa,
busquemos la gracia con el bienestar.

14. Vamos a ganar la misión,
para obtener perdón,
a pesar del mundo y del demonio.
Busquemos la gracia,
que habla y que pasa,
busquemos la gracia, oyendo el sermón.

15. Si sufrimos,
por asistir,
el paraíso vale la pena;
amemos a quien lo da.
Busquemos la gracia
que habla y que pasa,
busquemos la gracia que Dios pagará.

16. Busquemos el cielo con apremio,
busquemos su gloria como premio,
subiendo al cielo, al firmamento,
a la corona,
y contra el viento y el trueno,
a la corona eterna subamos.

CÁNTICO 164

EL CALVARIO DE PONTCHÂTEAU

1. Los Turcos por desgracia retienen el Calvario
donde murió Jesús.
Preciso es, cristianos, hacerlo nosotros.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

2. Tratemos de erigir esta santa colina,
por intervención divina,
en nuestro corazón y en nuestros campos.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
3. Qué no hicieron los grandes de la tierra
para recobrar los santos lugares;
mantengámoslo nosotros sin cruzadas ni guerras.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
4. ¿Dejaremos nosotros en la ignominia
a nuestro Señor y Dios,
que por amor nos dio su vida?
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
5. ¿Dejaremos a Jesús postrado en el polvo?
No, no, cristianos fervorosos,
hagamos lo imposible para exaltarlo.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
6. De Él se mofaron Judíos y herejes,
turcos y paganos,
y más aún católicos malos.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
7. Los lugares sagrados por su santa presencia
con su sangre rociados,
son despreciados en su omnipotencia.
Hagamos un calvario,
hagámoslo aquí.
8. Rescatémoslo, no por la violencia,
sino por la imitación;

a pesar del tiempo, el esfuerzo y expensas.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

9. ¡Oh, qué maravillas se verán en este sitio!
Cuántas conversiones,
curaciones y gracias sin iguales.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

10. Oh, cuánta gente vendrá a peregrinar,
cuántas procesiones;
para ver a Jesús y su imagen honrar.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

11. Levantemos su cruz, para recordarnos
su muerte y su pasión,
por nuestro bien y la gloria de Dios.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

12. En esta cruz Él aplacará a su Padre,
vencerá al demonio,
recibirá nuestros votos y oraciones.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

13. Plantemos la cruz, cual esposa fiel,
como trono real
del Rey de los reyes, Sabiduría de Dios.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

14. Para los gentiles ella es locura,
para los Judíos, escándalo es,
mas para cristianos, sabiduría y vida.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

15. Este misterio es nuestro paradigma,
el remedio de todos los males
y el tesoro del cielo y la tierra.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
16. Hace tiempo, Jesús mío, yo deseo
elevarte más alto,
para traer los corazones a tu imperio.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
17. Jesús crucificado, que tu reino venga,
ya es tiempo sobrado,
para que todos te adoren, todos te sigan.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
18. Súbete a la cruz, elévate a ti mismo,
nosotros no podemos,
pero cantaremos tu poder supremo.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
19. Sí, yo lo quiero, en ello está mi gloria,
y desde lo alto de la cruz
en ese lugar santo cantaré victoria.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.
20. Yo atraeré los corazones más rebeldes,
todo lo someteré a mi ley
y sanaré las heridas más terribles.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

21. Todos trabajen, mi poder es inmenso,
con todos yo trabajo
y a todos digo mi reconocimiento.
Hagámoslo aquí,
hagamos un calvario.

(Todos claman a una voz):

22. Trabajemos juntos en obra tan divina,
Dios a todos nos bendiga:
a grandes y pequeños, hombres y mujeres.
Hagamos a Dios un calvario,
hagamos un calvario.





CÁNTICOS ORDEN NUMÉRICO



Nº	Título	Pág.
1	Utilidad de los cánticos.....	823
2	A los poetas contemporáneos.	828
3	A los predestinados.	834
4	Estima y deseo de la virtud en general.....	835
5	La excelencia de la caridad.....	842
6	Las luces de la fe.	848
7	La firmeza de la esperanza.....	856
8	El fulgor de la humildad.....	861
9	Los encantos de la dulzura.....	871
10	El mérito de la obediencia.	878
11	La fuerza de la paciencia.	888
12	La belleza de la virginidad.	897
13	La necesidad de la penitencia.	909
14	Las ternuras de la caridad con el prójimo.....	921
15	El fulgor de la oración.....	932
16	El poder del ayuno.	943
17	El crédito de la limosna.....	950
18	Los gritos de los pobres.	962
19	El triunfo de la cruz.....	964
20	Los tesoros de la pobreza.	971
21	Las llamas del celo apostólico.....	985
22	Resoluciones y plegarias del buen misionero....	990
23	La sabiduría del silencio.	997
24	La práctica santa de la presencia de Dios.....	1009
25	El buen olor de la modestia.....	1017
26	Los deberes de la gratitud.	1025
		1541

Nº	Título	Pág.
27	Acción de gracias por los principales beneficios de Dios.	1031
28	El abandono a la Providencia.	1035
29	El desprecio del mundo.	1045
30	Las redes del mundo. Primera red: los juegos de azar.	1063
31	Segunda red: danza y baile.	1067
32	Tercera red: la comedia y los espectáculos.	1074
33	Cuarta red: el lujo.	1081
34	Quinta red: El respeto humano.	1094
35	El respeto humano. 2º Cántico.	1102
36	El respeto humano. 3 ^{er} . Cántico.	1107
37	El respeto humano. 4º Cántico.	1113
38	El respeto humano. 5º Cántico.	1117
39	Axiomas del mundo. 6º Cántico.	1120
40	Tesoros infinitos del Corazón de Jesús.	1124
41	Excesos amorosos del Corazón de Jesús.	1129
42	Palabras de Jesucristo que descubren los grandes bienes de la devoción a su sagrado Corazón.	1134
43	Los ultrajes inferidos al Corazón de Jesús.	1139
44	Las prácticas de la devoción al Corazón de Jesús.	1144
45	La escrupulosa convertida.	1146
46	El consuelo de los afligidos.	1151
47	Desagravio al sagrado Corazón.	1157
48	Las religiosas de la Visitación.	1161
49	Nuestra ofrenda a María. Y la de Jesús a su Padre por las manos de María.	1164
50	Las perfecciones divinas.	1165
51	Gloria a Dios en sus obras.	1167
52	Las alabanzas a Dios por sus beneficios.	1169
53	Cántico de la tarde.	1171
54	El enamorado de Jesús.	1171
55	El enamorado de Jesús.	1174
56	El enamorado de Jesús.	1178

Nº	Título	Pág.
57	Villancico de los ángeles.....	1181
58	Villancico de los pastores.....	1183
59	Villancico de los niños.....	1185
60	Villancico de los reyes.....	1186
61	Villancico de las almas piadosas	1189
62	Villancico de las almas apostólicas	1190
63	Villancico de los hijos de María	1191
64	Villancico de las almas espirituales.....	1193
65	Villancico.....	1195
66	Villancico de los escolares	1198
67	Jesús en su agonía. 1º para el domingo	1201
68	Jesús flagelado. 2º para el lunes.....	1203
69	Jesús coronado de espinas. 3º para el martes	1206
70	Jesús es condenado. 4º para el miércoles.....	1210
71	Jesús cargado con la cruz. 5º para el jueves.	1211
72	Jesús crucificado. 6º para el viernes.	1213
73	¡Pecador abominable!	1216
74	María al pie de la Cruz.....	1218
75	El devoto interior	1220
76	El verdadero devoto de María	1223
77	El devoto esclavo de Jesús en María	1225
78	Oración para implorar la divina Sabiduría.....	1228
79	El pecador convertido por intercesión de María.....	1228
80	El devoto celoso de María	1231
81	Cántico concedido por la Virgen santísima al Beato Godric.....	1233
82	Cántico de un niño a la Virgen María.....	1235
83	El <i>Memorare</i>	1236
84	Reina del cielo	1237
85	El <i>Magnificat</i>	1239
86	Al nombre de María	1240
87	En honor de Jesús, que vive en María durante la Encarnación	1242
88	La coronilla de la santísima Virgen.....	1244
89	El triunfo del Avemaría.....	1248

Nº	Título	Pág.
90	El nuevo Rosario.....	1253
91	El buen misionero.....	1269
92	Las Hermanas de las terceras órdenes.....	1274
93	Los niños buenos	1281
94	La penitente que ama	1284
95	El buen soldado.....	1287
96	El buen prisionero	1289
97	La gran lección de los niños	1290
98	El pecador convertido	1293
99	La buena pastora.....	1297
100	La consolación de los afligidos	1302
101	La consolación de los afligidos	1311
102	El triunfo de la Cruz	1320
103	Deseos de la Sabiduría divina encarnada. O del niño Jesús	1326
104	Cántico nuevo a nuestra Señora	1331
105	Llamada de Jesús al pecador para que aproveche la gracia de la misión	1335
106	La condenación del mundo	1337
107	Adiós al mundo insensato	1346
108	Los tesoros de la pobreza	1350
109	Los principales misterios de la fe	1355
110	Oración al Ángel de la guarda.....	1367
111	Oración a Jesús, que vive en María	1367
112	Anhelos de la sagrada Comunión.....	1368
113	El calvario de Pontchâteau	1369
114	Las miserias de esta vida y la confianza en Dios.....	1370
115	La misión.....	1372
116	Los gozos del paraíso.....	1375
117	El salmo <i>laudate pueri</i>	1377
118	Los suspiros de los condenados	1379
119	Los lamentos de las almas del purgatorio.....	1383
120	La desesperación del pecador a la hora de la muerte	1387
121	En honor del Ángel de la guarda	1389

Nº	Título	Pág.
122	En honor de san José esposo de María	1391
123	Los tesoros de la Cruz	1394
124	Deseos de alcanzar la Sabiduría	1397
125	Buscando la Sabiduría.....	1399
126	Oración a la Sabiduría y sus amores.....	1401
127	El alma abandonada y liberada del purgatorio..	1403
128	Para el domingo. En honor del Santísimo Sacramento	1421
129	Para el lunes. En honor del Santísimo Sacramento	1423
130	Para el martes. En honor del Santísimo Sacramento	1425
131	Para el miércoles. En honor del Santísimo Sacramento	1428
132	Para el jueves. En honor del Santísimo Sacramento	1430
133	Para el viernes. En honor del Santísimo Sacramento	1432
134	Para el sábado. En honor del Santísimo Sacramento	1435
135	Cántico nuevo sobre el amor de Dios	1437
136	Acto de reparación en honor del Santísimo Sacramento	1439
137	Cántico nuevo en honor del Calvario	1441
138	Cántico en honor del Calvario	1444
139	Reglamento de un convertido en la misión	1445
140	El pecador convertido	1460
141	Invocación al Espíritu Santo.....	1461
142	Las resoluciones de un pecador convertido en la misión.....	1465
143	Cántico sobre la conversión de una mundana ..	1469
144	El pobre según el espíritu	1476
145	A nuestra Señora de toda paciencia.....	1481
146	Las bodas cristianas.....	1483
147	Cántico nuevo en honor de San Pío V	1485
148	Cántico de la caridad.....	1489
		1545

Nº	Título	Pág.
149	Las Hijas de la Sabiduría	1493
150	Sobre los desórdenes de Rennes.....	1494
151	Nuestra señora de los Dones.....	1497
152	El camino del paraíso	1500
153	El servicio de Dios en espíritu y verdad	1501
154	El cristiano verdadero	1504
155	En honor de nuestra Señora de las Sombras	1506
156	Las vanidades del mundo	1509
157	La gruta de Mervent.....	1511
158	Al Santísimo Sacramento.....	1516
159	En honor de nuestra Señora de toda consolación	1521
160	Alaben al Señor todos los pueblos	1526
161	El remedio específico de la tibieza	1527
162	El viaje sagrado	1529
163	El aguijón del fervor	1532
164	El calvario de Pontchâteau	1535

COMPañÍA DE MARÍA
MISIONEROS MONTFORTIANOS

CÁNTICOS

ORDEN ALFABÉTICO



Nº	Título	Pág.
2	A los poetas contemporáneos	828
3	A los predestinados	834
145	A nuestra Señora de toda paciencia	1481
27	Acción de gracias por los principales beneficios de Dios	1031
136	Acto de reparación en honor del Santísimo Sacramento	1439
107	Adiós al mundo insensato	1346
86	Al nombre de María	1240
158	Al Santísimo Sacramento	1516
160	Alaben al Señor todos los pueblos	1526
112	Anhelos de la sagrada Comunión	1368
39	Axiomas del mundo	1120
125	Buscando la Sabiduría	1399
81	Cántico concedido por la Virgen santísima al Beato Godric	1233
148	Cántico de la caridad	1489
53	Cántico de la tarde	1171
82	Cántico de un niño a la Virgen María	1235
138	Cántico en honor del Calvario	1444
104	Cántico nuevo a nuestra Señora	1331
147	Cántico nuevo en honor de San Pío V	1485
137	Cántico nuevo en honor del Calvario	1441
135	Cántico nuevo sobre el amor de Dios	1437
143	Cántico sobre la conversión de una mundana..	1469
		1547

Nº	Título	Pág.
33	Cuarta red: el lujo.....	1081
47	Desagravio al sagrado Corazón.....	1157
124	Deseos de alcanzar la Sabiduría.....	1397
103	Deseos de la Sabiduría divina encarnada. O del niño Jesús.....	1326
28	El abandono a la Providencia.....	1035
163	El aguijón del fervor.....	1532
127	El alma abandonada y liberada del purgatorio por las oraciones de los pobres y los niños.....	1403
91	El buen misionero.....	1269
25	El buen olor de la modestia.....	1017
96	El buen prisionero.....	1289
95	El buen soldado.....	1287
164	El calvario de Pontchâteau. <i>Fragmento</i>	1535
113	El calvario de Pontchâteau.....	1369
152	El camino del paraíso.....	1500
46	El consuelo de los afligidos.....	1151
17	El crédito de la limosna.....	950
154	El cristiano verdadero.....	1504
29	El desprecio del mundo. -Las desgracias del mundo.....	1045
80	El devoto celoso de María.....	1231
77	El devoto esclavo de Jesús en María.....	1225
75	El devoto interior.....	1220
54	El enamorado de Jesús.....	1171
55	El enamorado de Jesús.....	1174
56	El enamorado de Jesús.....	1178
8	El fulgor de la humildad.....	861
15	El fulgor de la oración.....	932
85	El <i>Magnificat</i>	1239
83	El <i>Memorare</i>	1236
10	El mérito de la obediencia.....	878
90	El nuevo Rosario.....	1253
79	El pecador convertido por intercesión de María.....	1228
140	El pecador convertido.....	1460
98	El pecador convertido.....	1293

Nº	Título	Pág.
144	El pobre según el espíritu	1476
16	El poder del ayuno.....	943
161	El remedio específico de la tibieza.....	1527
35	El respeto humano.....	1102
36	El respeto humano.....	1107
37	El respeto humano.....	1113
38	El respeto humano.....	1117
117	El salmo <i>laudate pueri</i>	1377
153	El servicio de Dios en espíritu y verdad	1501
102	El triunfo de la Cruz	1320
19	El triunfo de la Cruz	964
89	El triunfo del Avemaría.....	1248
76	El verdadero devoto de María	1223
162	El viaje sagrado	1529
87	En honor de Jesús, que vive en María durante la Encarnación	1242
155	En honor de nuestra Señora de las Sombras.....	1506
159	En honor de nuestra Señora de toda Consolación.....	1521
122	En honor de san José esposo de María.....	1391
121	En honor del Ángel de la guarda.....	1389
4	Estima y deseo de la virtud en general.....	835
41	Excesos amorosos del Corazón de Jesús.....	1129
51	Gloria a Dios en sus obras	1167
141	Invocación al Espíritu Santo.....	1461
71	Jesús cargado con la cruz. 5º para el jueves	1211
69	Jesús coronado de espinas. 3º para el martes....	1206
72	Jesús crucificado. 6º para el viernes.....	1213
67	Jesús en su agonía. 1º para el domingo.....	1201
70	Jesús es condenado. 4º Para el miércoles.....	1210
68	Jesús flagelado. 2º para el lunes	1203
12	La belleza de la virginidad	897
99	La buena pastora	1297
106	La condenación del mundo	1337
100	La consolación de los afligidos	1302
101	La consolación de los afligidos	1311
		1549

Nº	Título	Pág.
88	La coronilla de la santísima Virgen.....	1244
120	La desesperación del pecador a la hora de la muerte.....	1387
45	La escrupulosa convertida.....	1146
5	La excelencia de la caridad.....	842
7	La firmeza de la esperanza.....	856
11	La fuerza de la paciencia.....	888
97	La gran lección de los niños.....	1290
157	La gruta de Mervent.....	1511
115	La misión.....	1372
13	La necesidad de la penitencia.....	909
94	La penitente que ama.....	1284
24	La práctica santa de la presencia de Dios.....	1009
23	La sabiduría del silencio.....	997
52	Las alabanzas a Dios por sus beneficios.....	1169
146	Las bodas cristianas.....	1483
92	Las Hermanas de las terceras órdenes.....	1274
149	Las Hijas de la Sabiduría.....	1493
21	Las llamas del celo apostólico.....	985
6	Las luces de la fe.....	848
114	Las miserias de esta vida y la confianza en Dios.....	1370
50	Las perfecciones divinas.....	1165
44	Las prácticas de la devoción al Corazón de Jesús.....	1144
30	Las redes del mundo. Primera red: los juegos de azar.....	1063
48	Las religiosas de la Visitación.....	1161
142	Las resoluciones de un pecador convertido en la misión.....	1465
14	Las ternuras de la caridad con el prójimo.....	921
156	Las vanidades del mundo.....	1509
105	Llamada de Jesús al pecador para que aproveche la gracia de la misión.....	1335
26	Los deberes de la gratitud.....	1025
9	Los encantos de la dulzura.....	871

Nº	Título	Pág.
116	Los gozos del paraíso	1375
18	Los gritos de los pobres.....	962
119	Los lamentos de las almas del purgatorio.....	1383
93	Los niños buenos.....	1281
109	Los principales misterios de la fe	1355
118	Los suspiros de los condenados.....	1379
123	Los tesoros de la Cruz	1394
108	Los tesoros de la pobreza.....	1350
20	Los tesoros de la pobreza.....	971
43	Los ultrajes inferidos al Corazón de Jesús.....	1139
74	María al pie de la Cruz.....	1218
49	Nuestra ofrenda a María. Y la de Jesús a su Padre por las manos de María	1164
151	Nuestra Señora de los Dones	1497
111	Oración a Jesús, que vive en María	1367
126	Oración a la Sabiduría y sus amores.....	1401
110	Oración al Ángel de la guarda	1367
78	Oración para implorar la divina Sabiduría	1228
42	Palabras de Jesucristo que descubren los grandes bienes de la devoción a su sagrado Corazón	1134
128	Para el domingo. En honor del Santísimo Sacramento.....	1421
132	Para el jueves. En honor del Santísimo Sacramento.....	1430
129	Para el lunes. En honor del Santísimo Sacramento.....	1423
130	Para el martes. En honor del Santísimo Sacramento.....	1425
131	Para el miércoles. En honor del Santísimo Sacramento.....	1428
134	Para el sábado. En honor del Santísimo Sacramento.....	1435
133	Para el viernes. En honor del Santísimo Sacramento.....	1432
73	¡Pecador abominable!	1216
		1551

Nº	Título	Pág.
34	Quinta red: El respeto humano.....	1094
139	Reglamento de un convertido en la misión.....	1445
84	Reina del cielo.....	1237
22	Resoluciones y plegarias del buen misionero...	990
31	Segunda red: la danza y el baile	1067
150	Sobre los desórdenes de Rennes	1494
32	Tercera red: la comedia y los espectáculos.....	1074
40	Tesoros infinitos del Corazón de Jesús	1124
1	Utilidad de los cánticos.....	823
62	Villancico de las almas apostólicas.....	1190
64	Villancico de las almas espirituales.....	1193
61	Villancico de las almas piadosas.....	1189
57	Villancico de los ángeles	1181
66	Villancico de los escolares.....	1198
63	Villancico de los hijos de María	1191
59	Villancico de los niños.....	1185
58	Villancico de los pastores.....	1183
60	Villancico de los reyes	1186
65	Villancico	1195

CÁNTICOS CUADRO ANALÍTICO



Con la numeración correspondiente a la presente edición.

INTRODUCCIÓN: CT 1; 2; 3.

I. Dios:

- a) *Un Padre que no falla*: CT 28, 50, 51, 52, 53, 114, 117, 135, 160.
- b) *Jesús: Sabiduría del Padre*:
 - Deseo y búsqueda de la Sabiduría: CT 78, 103, 124, 125, 126.
 - La Sabiduría encarnada – Villancicos: CT 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66.
 - La Sabiduría crucificada y la cruz: CT 19, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 102, 113, 123, 137, 164.
 - La Sabiduría eucarística – deseos, Santísimo Sacramento: CT 112, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 136, 158.
 - El Corazón de Jesús – amor que redime: CT 40, 41, 42, 43, 44, 47, 48.
- c) *Dios Espíritu Santo*:
CT 141.

II. LA VIRGEN MARÍA:

A Jesús que vive en María: CT 87, 111.

El devoto de María – el esclavo de Jesús en María: CT 49, 74, 75, 76, 77, 80, 82, 86, 104, 145, 151, 155, 159.

Oraciones marianas – el Avemaría: CT 83, 84, 85, 88, 89, 90.

III. A LOS ÁNGELES Y SANTOS: CT 110, 121, 122, 147.

IV. OTROS TEMAS DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS:

El misionero y la misión: CT 21, 22, 91, 105, 109, 115, 163.

Conversiones: CT 79, 98, 139, 140, 142, 143.

Situaciones de aflicción: CT 45, 46, 81, 100, 101, (ver 102).

Las realidades escatológicas: CT 116, 118, 119, 120, 127, 152, 162.

Vivir como verdadero cristiano – en cualquier estado de vida: CT 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 146, 153, 154.

El servicio de los pobres – la pobreza: CT 18, 20, 108, 149.

Las virtudes cristianas: CT 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 23, 24, 25, 26, 27, 54, 55, 56, 138, 144, 148, 157, 161.

El desprecio del mundo y sus redes: CT 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 106, 107, 150, 156.

REGLAS DE LA POBREZA VOLUNTARIA EN LA IGLESIA PRIMITIVA



PRESENTACIÓN

El siguiente texto está tomado del Cuaderno de notas, donde aparece, de repente y en forma insólita, entre páginas dejadas en blanco. El argumento, por otra parte, no tiene relación con los temas tratados en el mismo cuaderno: la Virgen María, en la primera parte, y Jesucristo, en la segunda. Quizás el misionero tomó estas notas en un momento en que el tema de la pobreza de los laicos, que llevaban vida común, le interesaba sobremanera.

Las Reglas van dirigidas a hermanos que viven en comunidad, pero siguen conservando relaciones bastante estrechas con su ambiente y familia.

No se sabe de qué hermanos se trata en concreto. Tampoco ha sido posible identificar al autor del original de donde Montfort tomó estas notas. Ciertos arcaísmos ortográficos hacen pensar en un autor de comienzos del siglo XVII.

VERDADES FUNDAMENTALES DE ESTA POBREZA SEGÚN EL ESPÍRITU

1. No se puede servir al mismo tiempo a Dios y al dinero.
2. 1º El dinero es el dios de la iniquidad. 2º El deseo del dinero es la raíz y fuente de todos los males. 3º Ser rico es una desgracia.
3. Quienes quieren enriquecerse, aunque sea por medios honestos: 1º, hacen naufragar su fe; 2º, se arrojan paulatinamente en las redes del demonio; 3º, se oponen al ejemplo de Jesucristo y los apóstoles y auténticos discípulos de Jesucristo; 4º, se conforman al corrompido mundo de hoy.
4. La pobreza según el espíritu es absolutamente necesaria para la salvación, tanto si se vive en la abundancia de bienes como en la mayor pobreza. Pero, en uno y otro de estos extremos, dicha pobreza es tan rara, que casi todos los ricos y los mendigos se condenan.
5. La pobreza real y voluntaria es la virtud más gloriosa para Dios, más saludable para el alma, más útil para el prójimo y más temible para el demonio.
6. Es la más gloriosa para Dios: 1º, nos ha dado ejemplo de ella; 2º, es el tesoro escondido, la perla preciosa del Evangelio; 3º, según la opinión y ejemplo de los mayores santos.
7. Es la más saludable para el alma: 1º, destruye la avaricia y el amor propio, que constituyen la raíz de todos los males; 2º, borra las palabras «mío» y «tuyo», que hielan el amor más ardiente; 3º, todas las virtudes se basan en ella y son engendradas y obtenidas fácilmente por medio de ella; 4º, suprime los puntos peligrosos, por los cuales el demonio

–siempre en lucha contra nosotros– podría agarrarnos y derribarnos; 5º, nos hace semejantes a Jesucristo; 6º, nos hace jueces del mundo.

8. Es la más útil al prójimo: 1º, porque comparte con él cuanto tenemos; 2º porque lo edifica mediante el desapego y las virtudes que nos hace practicar.

9. Es la más temible al demonio, porque destruye los ardides y artimañas que nos tiende para perdersos.

10. Se puede hacer voto de pobreza, en manos de un sacerdote, por un año –aun permaneciendo en el mundo– por muchos motivos: 1º, porque el voto contiene mayor gloria para Dios y mayor perfección para el alma que las que se hallan en otras prácticas de piedad; 2º, el voto fija y consolida la voluntad inconstante; 3º, repele los dardos que lanza el demonio, por sí mismo o por medio del mundo, contra dicho desapego.

11. Cuando se vive en el mundo, parece mejor hacer el voto sólo por un año: 1º, para no tentar a Dios y para ejercitar las propias fuerzas; 2º, para unir la buena voluntad a la obligación que nos imponemos.

12. Quienes quieran hacer este voto de pobreza voluntaria observarán las reglas siguientes:

- 1º manifestarán, sin disimulo, los bienes temporales que poseen: inmuebles, muebles, dinero;
- 2º no deben tener deudas, por lo menos deudas antiguas y considerables; si las tienen, deben comenzar por pagarlas;
- 3º una vez pagadas sus deudas, deben –al entrar– consignar sin reservas, en la caja común, todo el dinero que creen tener libre de obligaciones. Además, una vez

al mes, entregarán lo que hayan ganado y adquirido y sea superfluo para su mantenimiento;

- 4° mediante la santa obediencia –la cual se une al voto de pobreza a fin de alejar la voluntad propia del uso imprescindible de los bienes temporales–, se les permite tomar de las pequeñas rentas de patrimonio o de trabajo: 1) lo necesario para el propio sustento y el de su familia, si la tienen; 2) una pequeña cantidad para dar limosna a los pobres forasteros; 3) conservar los pequeños muebles que le son necesarios, pero sin nada superfluo;
- 5° al morir, dejarán sus bienes muebles e inmuebles a sus parientes, si los tienen; si no, a la sociedad de pobres voluntarios;
- 6° tendrán un funeral de pobres, sin gastos excesivos ni extraordinarios. Se harán enterrar en el cementerio, jamás en el templo; presentarán al superior de los pobres voluntarios el testamento que elaborarán sin demora;
- 7° cuando algún hermano se encuentra en necesidad, el voto de pobreza le obliga a pedir lo que necesita para alimentarse y vestirse o para alguna obra de misericordia al guardián de la bolsa común; si la suma requerida es considerable y se la dedica a una obra supererogatoria, es decir, no absolutamente necesaria, se pedirá el parecer de los hermanos antes de concederla.

Con estas condiciones, nosotros los infrascritos, para imitar más perfectamente a Jesucristo, hacemos voto de pobreza por un año, según las reglas expuestas anteriormente, en presencia y en manos de uno de nuestros hermanos. E imploramos a la Santísima Virgen y a san Francisco de Asís, a quienes elegimos como protectores y guardianes, que nos alcancen de Dios, la gracia de ser perfectamente fieles a este voto. Dado.

CUATRO ESQUEMAS DE MEDITACIÓN SOBRE LA VIDA RELIGIOSA

A large, faint watermark in the background of the page. It features the letters 'SMM' in a large, stylized font, with 'COMPAÑÍA DE MARÍA' written in a smaller font below it. The watermark is centered and has a light blue/grey color.

PRESENTACIÓN

La copia del manuscrito del Secreto de María termina en la mitad de la página 87. Sigue inmediatamente, sobre la misma página, después del “qui tenet teneat” (Quien conozca esta doctrina, que la conserve con fidelidad), escrito en letras grandes y de la misma mano, el lema monfortiano *Dios Sólo*. Con él se introducen cuatro esquemas de meditaciones sobre la pobreza, la castidad, la obediencia y las Reglas de la vida religiosa.

No se trata necesariamente de textos originales de Montfort. Pero podrían ser notas personales de un oyente suyo. En el manuscrito ocupan las páginas 87 a 101.

I ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE LA POBREZA RELIGIOSA

Primer punto

Consideren que, por el voto de pobreza, no pueden apropiarse, recibir, dar, retener, devolver ni prestar nada sin permiso de sus superiores. Las penas canónicas para los transgresores son graves.

Segundo punto

Los grados de pobreza son: 1º, despojarse efectivamente de todo bien; 2º, despojarse de ello también afectivamente; 3º, contentarse con lo necesario; 4º, estar dispuestos a padecer inclusive la privación de ello; 5º, padecer actualmente la falta de algo necesario; 6º, llevar la pobreza con paciencia y alegría en la salud y en la enfermedad.

Tercer punto

Consideren la doctrina y el ejemplo del Hijo de Dios al respecto: lo que dijo, lo que hizo, cómo vivió, cómo murió y lo que promete a los pobres según el espíritu.

Examinen si han hecho algo contra este voto; si esconden algo como el desgraciado Acán¹, causa de la derrota del ejército de Dios y se persuaden de que no recibirán nada de Dios, mientras tengan algo en las manos.

¹ Jos 7,1

II ESQUEMA DE LA MEDITACIÓN SOBRE LA CASTIDAD RELIGIOSA

Primer punto

Consideren que la virtud de la castidad hace al alma semejante a los ángeles y al mismo Dios, y que el voto te hace esposa de Nuestro Señor; de suerte que ya no puedes dividir el corazón y amar algo diferente a Él. Sentimientos de alegría, de reconocimiento, de confusión por el pasado, de fidelidad inviolable para el futuro.

Segundo punto

Considera cuánto estima Nuestro Señor esta virtud. Quiso tener en este mundo una Madre virgen, así como en el cielo tiene un Padre Virgen. En el paraíso se halla rodeado de vírgenes. Fue acusado de toda clase de vicios, excepto del que es contrario a la pureza. Entre todas las bienaventuranzas, solamente la pureza de corazón tiene como premio la visión de Dios, de suerte que, si no son puros, no pueden ver a Dios.

Tercer punto

Los medios para ser castos son: 1.º, fidelidad a la oración; 2.º, humildad, porque Dios deja caer a los soberbios en la más profunda confusión; 3.º, obediencia, porque es imposible que la carne obedezca a su superior, que es el espíritu, si éste –a su vez– no obedece al suyo; 4.º, huida de las ocasiones, de las visitas y conversaciones peligrosas, porque quien ama el peligro, cae y perece en él; 5.º, vigilancia sobre el propio corazón, mortificación de los sentidos y manifestación de las tentaciones a quien pueda poner remedio.

III ESQUEMA DE LA MEDITACIÓN SOBRE EL VOTO DE OBEDIENCIA

Primer punto:

Consideren la excelencia y utilidad de la obediencia: 1.º, es el fundamento y la raíz de todas las virtudes; 2.º, es el más noble de los tres votos porque sacrifica la mente y la voluntad a Dios; 3.º, nos hace santos y, por decirlo así, impecables; 4.º, consagra nuestras acciones y les comunica un precio inestimable; 5.º, da al religioso la victoria sobre todas las tentaciones, porque contiene en sí misma todas las virtudes.

Por el contrario, un religioso desobediente es combatido por todos los vicios, especialmente por el de impureza, que lo vincula a los soberbios; porque no es justo que un hombre sea dueño de su propio cuerpo si no quiere someter su espíritu a Dios.

Por último, la obediencia comunica al alma paz y seguridad, tanto en la vida como en la muerte, porque tiene la certeza de hacer siempre la voluntad de Dios. Los espíritus rebeldes, por el contrario, no disfrutan de paz, de gozo, de seguridad ni de mérito. Dios combate la voluntad de ellos, ya que ellos combaten la divina.

Segundo punto

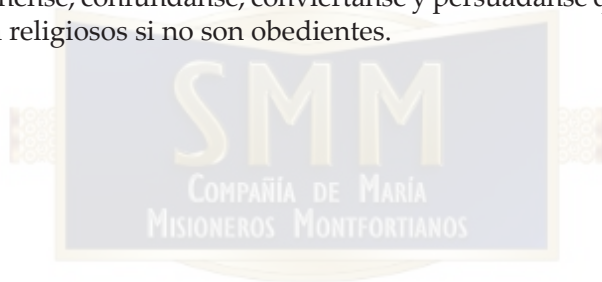
Consideren lo que Nuestro Señor enseñó e hizo al respecto: ordenó obedecer a los que sientan en la cátedra de Moisés; declara, por tanto, que el que obedece a su superior, le obedece a Él mismo, y que quien desprecia a su superior, lo desprecia a Él. De suerte que, si murmuro contra mi superior, murmuro contra Jesucristo. Él ha enseñado, además, esta virtud con el ejemplo: obedeciendo a sus

padres, a sus enemigos, a sus verdugos y a todas las creaturas; prefirió perder la vida antes que desobedecer. Confúndanse y anonádense por ser soberbios y ambiciosos ante un Dios humilde y sumiso.

Tercer punto

Consideren que para obedecer bien son necesarias cuatro cosas: 1.º, hay que obedecer a todos los superiores; 2.º, hay que obedecer en todo lo que no sea malo; 3.º, hay que obedecer voluntariamente y de todo corazón; 4.º, hay que obedecer ciegamente y con todo el entendimiento.

Examínense, confúndanse, conviértanse y persuádanse que no son religiosos si no son obedientes.



IV ESQUEMA DE MEDITACIÓN SOBRE LA REGLA

Primera consideración:

1. Un religioso no es de verdad religioso, si no observa las reglas de su instituto, lo mismo que un hombre no es cristiano si no observa la ley de Jesucristo.
2. Nuestra perfección consiste en la observancia de las reglas, tanto más cuanto que son canales de todas las gracias divinas y cadenas que nos vinculan a Él y que guardar sus mandamientos es amarlo.
3. Quien no observa las reglas, por más que haga, no hace ni merece nada, porque al obrar así no se deja conducir por la obediencia ni la caridad, que consiste precisamente en obedecer a la voluntad de Dios manifestada en las reglas.
4. Cuando las reglas no nos protegen, se vive en el desorden y no se puede tener paz ni seguridad contra las tentaciones, porque el demonio ejerce su poder cuando se halla en el desorden. Además, se pone en peligro la propia salvación, porque las gracias del orden se hallan ligadas a las reglas, y no se las puede violar por desprecio, sin pecar moralmente.

¿Cómo es posible, en efecto, infringir una sola regla sin despreciarla? Toda transgresión, por pequeña que sea, es peligrosa. Quien es infiel en lo pequeño, pronto lo será en lo grande. No hay que considerar como cosa de poca monta aquello que nos asegura la paz, la salvación y la perfección, y lo que costó tantas preocupaciones y lágrimas a nuestro santo Fundador.

Segunda Consideración

Despreciar las reglas equivale a despreciar la autoridad divina, que nos las ha dado por medio del santo Fundador, como hizo al dar la Ley a Israel por medio de Moisés, y las reglas de San Pacomio por medio de un ángel. Es perder el camino de la salvación y de la perfección. Los demonios no pueden hacer daño a quien observa las reglas. Guarda el orden –dice San Agustín–, y el orden te guardará. Y, si no lo guardas, te destruirá.

Confusión por haber despreciado las órdenes de Dios; resolución de observarlas mejor.

Tercera Consideración

De la observancia de las reglas depende el bien de la vida religiosa, porque ellas son su nervio, sus columnas, fundamentos y muros. Por tanto, quienes no las observan son como la peste de la vida religiosa, piedras de escándalo e hijos parricidas, que asesinan al padre y a la madre y deshonoran y afligen el espíritu del santo Fundador.

Pregúntense si han sido verdaderos religiosos y si tienen un verdadero propósito de tender a la perfección, o, si, despreciando los medios que Dios les ha proporcionado para alcanzarla, son como aquel hebreo infiel a quien la Escritura llama fugitivo de la Ley, enemigo de la patria y execración de sus hermanos.

La humildad es una virtud que reprime el desordenado deseo de honores y nos hace desear el desprecio, dado que somos nada y malicia, que lo hemos recibido todo de Dios, que no podemos hacer nada sin su ayuda y que lo hemos ofendido infinitamente.

La práctica de la humildad consiste:

- 1° en humillar el propio juicio bajo la guía de Dios, de la Iglesia y de nuestros superiores;
- 2° huir de las novedades, las singularidades, los cismas y las herejías;
- 3° no murmurar jamás de las aflicciones que Dios nos envía, sabiendo que merecemos infinitamente más;
- 4° huir de los honores, de las dignidades, de los empleos honoríficos, de las alabanzas y vanos aplausos, que no merecemos en la nada y malicia que somos;
- 5° no hablar jamás en provecho propio;
- 6° no despreciar a nadie;
- 7° soportar toda clase de injurias;
- 8° excusar las faltas del prójimo;
- 9° hablar en voz baja; no encolerizarse como si hubiéramos recibido algún daño; no emprender nada sino con desconfianza de nosotros mismos y no inquietarnos por los propios defectos.

Amén.

EL CUADERNO DE NOTAS¹



PRESENTACIÓN

Es un cuaderno de 314 páginas, 92 de las cuales quedaron sin escribir. Parece escrito por diversas manos y en diferentes caracteres. Contiene variedad de temas, siendo los más abundantes los que se refieren a la gloria y al culto de la Santísima Virgen María.

Luis María Grignion inició este compendio desde su seminario y lo suspendió hacia el fin de su carrera apostólica. La variedad de tiempos, lugares y circunstancias, como la prisa, la fatiga, el estado de ánimo..., pueden explicar en parte la diversidad de escrituras. No se sabe si Montfort le había dado un título a su trabajo, pues la primera página del manuscrito se perdió.

OBJETIVO DEL CUADERNO:

Es una colección de textos que, en casi su totalidad cantan la belleza, las grandezas y los privilegios de la Virgen María. Luis María reconoce por ejemplo en VD 41 y 118, que como bibliotecario de San Sulpicio ha leído “casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virgen”. Sus fuentes son los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y los escritores espirituales conocidos en San Sulpicio. Con ese

¹ En esta edición de las Obras Completas no se publica el contenido del Cuaderno de Notas.

material analizado y adaptado él enriquece su experiencia espiritual y misionera que luego propone a sus discípulos en sus propios escritos. El manuscrito original se conserva en los Archivos de la Casa general de los Misioneros Montfortianos, en Roma.



EL LIBRO DE LOS SERMONES



PRESENTACIÓN

Es un manuscrito de 482 páginas, de formato algo raro: 27 x 9 cm. Consta de tres partes, de extensión desigual. El manuscrito original de las 3 partes, encuadradas en un volumen, se encuentra en los archivos de la Casa General del los Misioneros Monfortianos, en Roma.

La primera parte (p. 1-55) presenta una serie de sermones redactados según un orden preestablecido. Se trata del trabajo de un misionero que se prepara para presentarse ante su auditorio. Aquí ofrecemos la lista de temas tratados y transcribimos solamente, a vía de ejemplo, el Sermón 8 sobre la “Excelencia de la caridad”.

La segunda parte (p. 91-384) es la más antigua. Contiene un total de 293 esquemas de sermones, tomados de los famosos predicadores de la época, tales como Biroat, La Selva, Lorient, Reina, Texier... Incluye también algunos directores de San Sulpicio, como Leschassier, D'Oursel y D'Outrecolles. Las materias están ordenadas alfabéticamente, de la A a la Z. De esta segunda parte publicamos la lista completa de los temas tratados y el número de esquemas que recopiló sobre cada uno de ellos. Transcribimos también uno de los temas tratados: La predicación de una misión o retiro basada en las promesas bautismales.

La tercera parte está dedicada a diversos temas como un pequeño tratado, escrito por otra mano, acerca de los

ángeles. Hay también dos métodos para la recitación del santo Rosario que presentamos en otro lugar de esta edición. Interés excepcional ofrecen las últimas páginas del manuscrito. Están dedicadas al “regreso de la misión”, que era uno de los momentos fuertes del apostolado montfortiano: un año después de la misión, regresaba el Misionero a las parroquias que había evangelizado para reavivar el fruto de la misión realizada, predicando durante una semana sobre la muerte, juicio, infierno y gloria. De esta parte presentamos el elenco de los temas.

EL OBJETIVO DE LA OBRA

El manuscrito no ofrece sermones compuestos o predicados por el P. de Montfort sino fuentes y ayudas para su predicación: transcripciones o resúmenes de predicadores célebres de su tiempo. Blain, condiscípulo del Misionero dice que “el tiempo restante de su permanencia en el Seminario después de la ordenación sacerdotal, lo dedicó Luis María a recoger y sistematizar temas de predicación y a enriquecerse con un bagaje tal de conocimientos que le permitiera hablar en cualquier momento y sobre cualquier materia, como sucedió más tarde” (BLAIN, 199). En el curso de su vida Apostólica, el P. de Montfort enriqueció continuamente este *compendio*.

Varios sermones son probablemente la fuente de algunos Cánticos y de algunos números de la Súplica Ardiente. El conjunto era una biblioteca de predicación que el P. de Montfort llevaba consigo y que sirvió a sus sucesores.

El Libro de Sermones del Padre de Montfort ha sido ya publicado en francés por el Centro Internacional Montfortiano: Documents et Recherches, VI, Roma, 1983, 576 pp.

PRIMERA PARTE

LISTA COMPLETA
DE LOS ARGUMENTOS TRATADOS

DIOS

¿Quién como Dios?

1. Dios existe: hay que conocerlo y creer en Él.
2. Dios es grande: hay que servirlo y adorarlo en verdad.
3. Dios es justo: hay que temerlo con temor filial.
4. Dios es bueno: hay que amarlo con todo el corazón.
5. Dios es verdad: hay que creer y poner en práctica su palabra.

		Página del manuscrito
1 ^{er} sermón	Dios existe	1
2 ^o sermón	Dios es grande	3
3 ^{er} sermón	Dios es justo	7
4 ^o sermón	Dios es verdad. Orden de predicar la Palabra divina	11
5 ^o sermón	Grandeza de la Palabra de Dios	15
6 ^o sermón	Abuso de la Palabra de Dios	19
7 ^o sermón	Dios es bueno: hay que amarlo con todo el corazón	25
8 ^o sermón	Excelencia de la caridad*	31
9 ^o sermón	Amor y dulzura de Jesucristo	37
10 ^o sermón	La gracia	43
11 ^o sermón	La humildad (9 charlas)	49
12 ^o sermón	Examen de conciencia	55

Octavo Sermón

EXCELENCIA DE LA CARIDAD

1^{er} punto: Excelencia de la Caridad

2^o punto: Sus cualidades

1^{er} PUNTO: EXCELENCIA DE LA CARIDAD

1^{er} Motivo: Viene del Corazón de Dios. *Dios es amor.* (1Jn 4,8); explicar qué significa Dios está con nosotros; explicar la caridad.

2^o Motivo: Es la virtud propia de Dios... Es la virtud que lo hizo encarnarse, etc. «Por nosotros los hombres y por nuestra salvación» (Credo)

3^{er} Motivo: La Caridad es el primero y mayor mandamiento:

– *El primero :*

1. Por ser el primero que Dios nos ha dado;
2. Es la primera cosa que debemos realizar;
3. Debe ocupar el primer lugar en nuestro corazón.

– *El más grande = «máximo»*

1^o concierne a todos los hombres, todos los cuales pueden y deben amar a Dios... uno puede ayunar... otro puede dar limosna...

2^o En el mundo, en el cielo, en la tierra, no se puede hacer nada más grande... es el oro... es el sol... es el cielo...

3^o La caridad nos engrandece en este mundo y en el otro y nos transforma en Dios:

- 1) Contiene toda la ley...*Tu ley no tiene límites* (Sal 119, [118],96);

- 2) Abarca todos los tiempos: es eterna; en el cielo ya no hay fe, ni esperanza ni paciencia, pero sí hay caridad.
- 4° Motivo: El cumplimiento de toda la Ley: *En el amor cabe toda la ley* (Rom.13,10). «Ama y haz lo que quieres» (SAN AGUSTÍN).
- 5° Motivo: Es la reina, la vida, la verdad, el mérito, el estímulo y el encanto de las demás virtudes.
 - 1) La reina: *El mayor de los tres es el amor* (1Cor 13,13);
 - 2) La vida: *Si me faltara el amor, no sería nada* (1Cor 13,1); *el que no ama permanece en la muerte* (1Jn 3,15);
 - 3) la verdad: *Si tuviera tanta fe...conociendo los misterios... Si reparto todo lo Que poseo... nada soy* (1 Cor 13,2-3); *apariencia de virtudes.*
 - 4) Estimulo, encanto y vínculo: «Cuando se ama, no hay fatiga, y si la hay, ésta se ama” (*Imitación de Cristo 1,1*)...«Todo se mueve por su propio peso y alcanza su propio fin; mi peso es mi amor, me muevo hasta aquello que me incendia... Sólo el amor no se arredra ante la palabra “dificultad”». (SAN AGUSTÍN. *Confesiones 13,9,10:PL 32,848*)
 - 5) El vínculo: *Por encima ciñanse el amor mutuo, que es el cinturón perfecto* (Col 3,14).
- 6° Motivo: Es el gran medio que todo lo torna fácil, por difícil que sea: “La fuerza del amor es la máquina de la mente que la aparta del mundo y la conduce hacia Dios”. (SAN GREGORIO):
 - 1° Hace que todo se realice con facilidad.
 - 2° Que todo se deje valerosamente.
 - 3° Que se sufra todo con alegría.

El ejemplo de los santos: *Ellos con su fe subyugaron reinos, administraron justicia, consiguieron promesas* (Heb.11,33); decían con San Pablo: *Todo lo tengo al presente como pérdida...y lo considero como basura...* (Fil 3,8); o con San Ignacio Mártir: «Que el fuego, las fieras, las cruces y los tormentos de Satanás caigan sobre mí para que pueda gozar de Jesucristo...»; o nuevamente con San Pablo: *¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? La angustia, la persecución, el peligro...ni principado...ni la altura* (Rom 8,35-39).

7º Motivo: Es signo y marca de los elegidos: «Los hijos de Dios se distinguen de los hijos del diablo sólo por la caridad» (SAN AGUSTÍN).

8º Motivo: Une y transforma el alma en Dios: «Dios es amor: ¿Hay algo más precioso? Quien mora en el amor, en Dios habita. ¿Hay algo más seguro? Y Dios en él. ¿Hay algo más alegre?» (SAN BERNARDO) «Cada uno es lo que es su amor; si amas tierra, eres tierra.; si amas a Dios, te diré que serás Dios» (SAN AGUSTÍN) “*Ya no vivo yo; vive en mí Cristo*” (Gal 2,20).

9º Motivo: Nada tan fácil, útil y –a la vez– tan necesario:

- Nada tan fácil: nuestro corazón ha sido hecho para amar; nada puede impedirle que ame.
- Nada tan necesario: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* (Mt 19,17). *Lo que Dios ha preparado para los que le aman* (1Cor 2,9).
- Nada tan útil: *Me queda por señalarles un camino excepcional* (1Cor 12,31).

«La grandeza de cada alma se mide por la de su caridad; así, la que tiene mucha caridad, es grande; la que tiene poca, es pequeña; la que no tiene ninguna, es nada» El Apóstol dice, efectivamente,: «Si no tengo amor, no valgo nada» (SAN BERNARDO, *Serm.27 super Cant.:PL 183,919 n10*).

“«Si la virtud conduce a la vida bienaventurada, me atrevería a decir que la virtud no es otra cosa que el amor supremo»” (SAN AGUSTÍN *De moribus Ecclesiae catholicae* 1.1 c15:PL 46,1322) “Una cosa es la paciencia verdadera de los justos, de donde procede para ellos el amor de Dios, y otra la falsa paciencia de los malvados, de donde procede para ellos el deseo del mundo”: (SAN AGUSTÍN, *Lib. de Patientia* c.17).

«La fortaleza de las gentes es el anhelo del mundo; la fortaleza de los cristianos, el amor de Dios» (CONC. ARAUS., c 17).

2º PUNTO: CUALIDADES DEL AMOR DE DIOS

Todos dicen que aman a Dios: «Con gran seguridad responde: ‘Amo a Dios’» (SAN GREGORIO). Y, sin embargo, nada más raro: *No se engañen, hermanos* (1Cor 6,9). Entre los metales se cuentan el oro y la plata: la caridad es el oro.

La verdadera Caridad es:

1º Activa como el fuego. Es una semilla que germina, una raíz que crece, un agua que corre, un fuego que abrasa.

«El amor de Dios nunca permanece ocioso; cuando está presente, realiza grandes cosas; si no puede obrar, es porque no existe» (SAN GREGORIO).

Todas las virtudes se mueven a impulsos del amor. *La fe que actúa por medio del amor* (Gal 5,6).

2º Fuerte como la muerte: «El amor es fuerte como la muerte... ¡Oh insuperable fuerza del amor, que venciste al Invencible!» (SAN BERNARDO).

Al amar a Dios, debemos imitarlo en su amor, que es –dice Ricardo de San Víctor– amor insaciable, que nunca

se cansa; amor inseparable, que nunca es el primero en separarse; amor insuperable, que nunca se desanima ante nuestras rebeliones.

- 3° Dulce como la miel: «¡Oh yugo del santo amor! ¡Qué dulcemente conquistas! ¡Qué maravillas realizas! ¡Qué dulcemente apremias! ¡Qué agradablemente oprimes! (SAN BERNARDO). «Mi fatiga sólo dura una hora, y si dura más, no la siento, porque hay amor» (Ibid).
- 4° Tiene una fuerza de atracción semejante al imán: «Es más grande en el amor de Dios el que conduce a otros al amor divino». (SAN GREGORIO). «Un corazón frío no puede comprender un lenguaje encendido...; a quien no ama, la lengua del amor le resulta bárbara, como bronce que suena o címbalo que resuena» (SAN BERNARDO).
- 5° No tendrá fin, es como la eternidad: *El don de profecía cesará, etc.*
- 6° Es infinita como Dios: «La medida de amar a Dios es amarlo sin medida» (SAN BERNARDO).
- 7° Es pura como el oro: hay tres modos de amar:
 - 1) Como mercenarios;
 - 2) Como esclavos;
 - 3) Como hijos.

Los mercenarios son interesados; los esclavos temen; los hijos aman. Cada uno tiene su propia ley: los mercenarios tienen la avaricia, que los apremia; los esclavos, el temor, que los limita; los hijos, el amor que han abrazado. Cada uno busca lo suyo.

- 8° Por último, es fiel a la ley de Dios: *La prueba del amor son las obras. Simón, ¿me amas? Apacienta... (Jn 21,15,19). Examínense (2Cor 13,5). No amemos de puras palabras y de*

labios afuera (1 Jn 3,18). Mediten, pues, en Él que soportó tanta oposición de parte de los pecadores... (Heb 12,3). Rodeados como estamos por tal nube de testigos de la fe... corramos... (Heb 12,1). «Han bebido el cáliz del Señor y se convirtieron en amigos de Dios» (Liturgia).«En el amor no se vive sin dolor...recoge las rosas entre las espinas».

Con todo el corazón: o sea, valerosamente, a pesar de los obstáculos;

Con toda la mente: o sea, sobre todas las cosas y con discernimiento; es el amor de estima;

Con toda el alma: totalmente y sin división, e interiormente, sin hipocresía; es el amor tierno;

Con todas las fuerzas: con el valor que hace realizarlo todo, abandonarlo todo y sufrirlo todo por Dios, es el amor fuerte.

CONCLUSIÓN:

1. Cuando no se ama a Dios, aunque se hagan milagros, perdemos el tiempo precioso de la vida. «Quien no ama a Dios, pierde la finalidad de su vida» (SAN AGUSTÍN).
2. Cuando se hacen actos de amor a Dios que tienen el poder de cancelar nuestros pecados y aumentar nuestro premio, se adquieren inmensas riquezas. «Sepan que conseguiremos la verdadera felicidad por medio de la caridad y con la caridad, porque sin ella nadie verá a Dios. Ella es la rosa de todas las virtudes, la promesa del reino, el mayor premio de los santos en el cielo» (SAN AGUSTÍN, *Serm. 35 De Tempore*).
3. «Dame uno que ame y entenderá lo que digo; uno que desee la verdad, que tenga hambre; dame uno que

peregrine en esta soledad y tenga sed y aspire hacia la fuente de la patria eterna; dame el sol, y entenderá lo que digo; pero, si hablo a un apático, no entenderá nada». (SAN AGUSTÍN, *Serm. De verbis Domini*).

SEGUNDA PARTE

LISTA ALFABÉTICA DE LOS TEMAS TRATADOS

	Número de esquemas
Amor a la Cruz	4
Amor divino	11
Amor propio	2
Avaricia	10
Ayuno	1
Bautismo	4
Buen ejemplo - escándalo	4
Buenas obras	4
Celo	1
Comportamiento en la Iglesia	4
Confesión	4
Conformidad	2
Conversión	1
Danzas	1
Devoción a la Santísima Virgen	7
Dios	1
Dirección	1
Dolores de María	1
Educación de los hijos	4
Elegidos	8
El crucifijo	1
Esperanza y providencia	9
Estado eclesiástico	5

Eucaristía	10
Excelencia de la Escritura	1
Fe	5
Fiesta de un mártir	1
Fiestas	1
Impureza	6
Infierno	14
Juicio	11
Juicio particular	1
Juramento	2
Limosna	5
Maledicencia	4
Método para convertir a los herejes	
Misa	1
Misión	1
Modo de administrar el sacramento de la penitencia	
Muerte	16
Mundo	10
Oración	3
Palabra de Dios	4
Paraíso	10
Pasión del Señor	3
Pecado mortal	24
Pecado venial	4
Penitencia	20
Perdón de las injurias	7
Predicación (orden de oírla)	2
Proceso	2
Purgatorio	5
Recaída	6
Retiro	
Salvación	10
Santificación de domingo y fiestas	
Tentación	2
Tiempo	5

TEMAS DE PREDICACIÓN DE UNA MISIÓN O RETIRO BASADA EN LAS PROMESAS BAUTISMALES

(Página del Manuscrito: 263)

Renuncio a Satanás, a sus seducciones, a sus obras y me entrego a ti, Jesús mío.

1. RENUNCIO A SANTANÁS

1ª Predicación.

- 1^{er} Punto: Bando de Dios. Bando de Satanás: libertad, carta blanca.
- 2º Punto: Oposición entre los dos. Tomar conciencia de lo que Dios es en sí mismo y en relación a nosotros; y de lo que el Demonio es en sí mismo y en relación con Dios y con nosotros.
- 3^{er} Punto: Conclusión: tomar uno u otro partido. Examen. Contrición.

2ª. Predicación.

Odio del demonio contra el hombre. Sus tentaciones.

1. Necesidad de la tentación.
2. Su cantidad y cualidad.
3. Su utilidad.

3ª. Predicación.

Continuación sobre el odio del demonio contra el hombre

1. A fin de hacer la guerra a Dios.
2. A fin de adueñarse de nuestra alma.

Grandeza del alma... 1) su belleza; 2) su inmortalidad;
3) su precio: origen, valor y fin.

4^a. Predicación.

Prosigue el odio de demonio contra el hombre.

A fin de arrebatarse al hombre la gracia y la inocencia bautismal:

1) origen de la gracia; 2) su esencia; 3) su finalidad.

5^a Predicación.

“La importancia de la salvación”.

2. RENUNCIO A SUS SEDUCCIONES

6^a Predicación.

El mundo es:

1. enemigo de Dios: se lo debe maldecir;
2. enemigo de la verdad: se lo debe despreciar;
3. enemigo de la virtud: se lo debe odiar;
4. enemigo del hombre: se debe huir de él;

7^a Predicación.

1. Vanidad de las riquezas.
2. Vanidad de los placeres.
3. Vanidad de los honores.

3. RENUNCIO A SUS OBRAS

8^a Predicación.

Horror al pecado mortal:

1. En sí mismo;
2. En relación con Dios;
3. En relación con el hombre.

9^a Predicación.

Consecuencias del pecado mortal:

1. Muerte infeliz;
2. Juicio terrible: particular y general;
3. Eternidad de penas.

10^a Predicación.

Algunos pecados mortales en particular:

1. El orgullo;
2. La avaricia;
3. La embriaguez;
4. La impureza, etc.

11^a Predicación.

Necesidad de la devoción a la Santísima Virgen para hacer una verdadera y prudente (¿?) penitencia.

1. Quién es María en relación con Dios;
2. En sí misma;
3. En relación con nosotros.

12^a Predicación.

Importancia de la penitencia interior y exterior.

13^a Predicación.

Una buena confesión:

1. Es necesaria;
2. Es rara;
3. Sus cualidades.



14^a Predicación.

La comunión:

1. Indigna;
2. Tibia;
3. Fervorosa.

15^a Predicación.

Las buenas obras:

1. Su necesidad;
2. Sus cualidades;
3. Su recompensa.

16^a Predicación.

El Paraíso.

4. ME ENTREGO A JESÚS, SALVADOR MÍO

17^a Predicación.

1. Tesoros que tenemos en Jesucristo.
2. El amor que nos tiene Jesucristo.

18^a Predicación.

El amor que debemos tener a Jesucristo y la gratitud que le debemos a causa de sus beneficios.

19^a Predicación.

La unión con Jesucristo:

1. Su necesidad;
2. Su excelencia;
3. Sus cualidades y efectos.

20^a Predicación.

Para mantenerse en unión con Jesucristo, imitar sus virtudes.

Pueden desarrollarse diversos temas, como:

1. El amor a Dios;
2. La caridad para con el prójimo;
3. La limosna a los pobres;
4. El desprecio del mundo;
5. La humildad, la pureza y la mortificación de nosotros mismos.

21^a Predicación.

Las promesas del Bautismo:

1. Son un deber;
2. Son necesarias;
3. Cómo ponerlas en práctica.

22^a Predicación.

1. Necesidad de renovarlas: lo afirman los Padres, los Concilios y la experiencia.
2. Cómo renovarlas por medio de María: Madre de la Cabeza, Madre de los miembros, tesorera, abogada, terror del demonio, refugio, Virgen fiel.

23^a Predicación.
Renovación de las promesas bautismales.

24^a Predicación.
Perseverancia.

TERCERA PARTE

LISTA DE TEMAS TRATADOS

Tratado del deber conyugal

De la humildad de los PP. (Fuente: P. Mulot)

De la pobreza religiosa

Abreviado sobre la vida, muerte, etc.

150 motivos que nos obligan a recitar el santo Rosario
-Páginas sin texto-

Oficio de los Santos Ángeles (Transcripción del P. Mulot)

Resurrección de los cuerpos

Preguntas a hacer sobre la muerte en las conferencias

La preparación a la muerte (Fuente: P. Vatel)

Textos sobre la castidad (Fuente: P. Vatel)

DISPOSICIONES PARA LA BUENA MUERTE



PRESENTACIÓN

La víspera de su muerte –el 27 de abril de 1716– El P. de Montfort hizo su testamento en manos del P. Mulot, quien lo escribió en los espacios blancos de un opúsculo intitulado: Disposiciones para la buena muerte.

Es así como este ejemplar –el único que hoy conocemos– llegó hasta nosotros. Se encuentra en los Archivos de la Casa General de los PP Monfortianos en Roma.

Se divide en cinco partes que presentamos en su totalidad. Las tres últimas deben atribuirse, sin lugar a dudas, al P. Nouet, S. J. (+1680). La segunda –“Inmensidad del Paraíso”– aparece, a primera vista, como algo tomado de otro autor. Queda la primera –“Disposiciones para la buena muerte”– que, sirve de título a todo el opúsculo. ¿Pertenece al Padre de Montfort? A falta de pruebas convincentes, algunos indicios nos orientan hacia una respuesta afirmativa. Entre otros, por ejemplo, el paralelismo entre los seis puntos de la primera disposición (n.1) y el esquema del Ejercicio de la buena muerte que San Luis predicaba durante sus misiones. Además, nótese el lugar excepcionalmente significativo que se da a María (cf. N.2.8.17.24.25) y la mención de las promesas bautismales (n.18), que eran temas predilectos de San Luis de Montfort.

DISPOSICIONES PARA LA BUENA MUERTE

1. DISPOSICIONES REMOTAS

1 1. Pensar todos los días en la muerte, que es: 1º, cierta; 2º, cercana; 3º, engañosa; 4º, terrible; 5º, cruel; 6º, semejante a la vida.

2 2. Vivir bien, es decir: 1º, evitar el pecado mortal y el venial deliberado; 2º, combatir la pasión dominante; 3º, Amar la Cruz; 4º, Recibir frecuentemente los sacramentos; 5º, Dedicarse a la oración y a la obediencia; 6º, tener una gran devoción a la Santísima Virgen.

3 3. Hacer sin demora el propio testamento: 1º, hacer celebrar misas antes de morir; 2º, hacer el susodicho testamento en la debida forma; 3º, restituir los bienes injustamente adquiridos; 4º, pagar las deudas.

4 4. Ser fieles a ciertas prácticas piadosas de los santos, aptas para pensar en la muerte y prepararse a ella. Así, por ejemplo: 1º, al acostarse, colocarse en la posición de un muerto; 2º, en toda comida tomar un trozo de pan como para alimentar los gusanos que un día consumirán nuestro cuerpo; 3º, considerar las enfermedades como compañeras de la muerte; 4º, tener en el aposento una calavera y meditar lo que fue la persona del difunto, lo que hizo, dijo y pensó; lo que es ahora y lo que hará, y reflexionar sobre sí mismo; 5º, hacer el propio ataúd y mortaja y besarlos todos los días.

2. DISPOSICIONES PRÓXIMAS

5 1. Sufrir pacientemente la enfermedad: 1º, porque Dios la envía; 2º, porque puede librarnos del destierro; 3º, porque nos hace expiar los propios pecados; 4º, creer firmemente que ella nos llevará a la muerte.

6 2. Recibir los sacramentos de la penitencia, la eucaristía y la unción de los enfermos: 1º, oportunamente y antes de que lo insinúen los amigos y familiares; 2º, con arrepentimiento, humildad y acción de gracias; 3º, con fervor.

7 3. Escoger dos buenos amigos: 1º, para que mantengan lejos del aposento a los parientes, amigos y personas inútiles; 2º, para que te ayuden a hacer actos de fe, esperanza y caridad; 3º, para que te ayuden a prepararte a recibir los Sacramentos; 4º, para que te sostengan en las tentaciones.

8 4. Resistir a las tentaciones del demonio: 1º, a la tentación contra la fe, diciendo sencillamente: “Creo en Dios” o “creo cuanto cree la Iglesia Católica”; 2º, a la tentación contra la esperanza, apoyándote en los méritos del Señor y en la omnipotente intercesión de María; 3º, a la tentación de impaciencia, considerando los padecimientos de Jesucristo, la recompensa que te está prometida, los tormentos de la otra vida, la gravedad de tus propios pecados.

9 5. Resistir a la tentación de vanagloria y presunción con el recuerdo de los pecados cometidos, su número y gravedad, con una mirada a la infinita santidad de Dios.

10 6. Resistir a la tentación de los amigos interesados y de los parientes, alejándolos en cuanto posible, no tomando parte en sus llantos demasiado humanos, en sus consejos interesados ni en sus falsas promesas.

3. ÚLTIMAS DISPOSICIONES

11 1. Perdonar de todo corazón a todos los enemigos, a ejemplo de Jesucristo.

12 2. Pedir perdón a quien hayas ofendido y a cuantos hayas dado ocasión de ofender a Dios.

- 13 3. Entregar el propio espíritu en manos de Dios
- 14 4. Devolver a la tierra el propio cuerpo y aceptar tu corrupción.
- 15 5. Orar a Dios por ti mismo y por los demás.
- 16 6. Encomendar a la Santísima Virgen todos los parientes y amigos.
- 17 7. Exhortar a toda la familia a la verdadera devoción a la Santísima Virgen.
- 18 8. Renovar las promesas del Santo Bautismo y despedirte de todas las criaturas de la tierra
- 19 9. Dar gracias a la misericordia infinita de Dios por todos los favores y abandonarte enteramente a ella.
- 20 10. Adorar los juicios de Dios sobre ti, sean los que sean.
- 21 11. Ofrecerte a la justicia de Dios, en unión con Jesucristo, colocándote donde te coloques, con tal que puedas amarlo.
- 22 12. Desear ardientemente poder gozar de Jesucristo y de su Reino.
- 23 13. Hacerte recitar las oraciones de los agonizantes y responder a ellas; hacerte leer la pasión del Señor o la oración que el divino Maestro pronunció antes de su muerte que se halla en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan.
- 24 14. Si es posible, recitar el salmo *Qué alegría cuando me dijeron¹* y el *Magnificat*.

¹ Sal 122[121].

25 15. Por último, en unión de Jesús y de María, sin preocupación de otro género, sin otra compañía que la de tus amigos, esperar con alegría la hora dichosa de la muerte, diciendo con frecuencia: “*Jesús, María y José*” (para ganar las indulgencias de las cofradías en las cuales estés inscrito), besando el crucifijo, contemplando la imagen de la Santísima Virgen, haciendo la señal de la Santa Cruz y esparciendo agua bendita sobre el propio lecho.

INMENSIDAD DEL PARAÍSO

26 Según los astrólogos, las estrellas del octavo cielo son todas más grandes que la tierra. Las hay de seis tamaños diferentes. Las del primero son 17 veces mayores, y son 17. Las del segundo son 90 veces mayores que la tierra y son 45. Las del tercero lo son 54 veces y son en número de 264. Las del cuarto tamaño son 35 veces mayores que la tierra, y suman 217. Las del quinto son 18 veces más grandes, y son innumerables. El cielo o firmamento donde se hallan estas estrellas tiene un circuito de cincuenta millones de leguas, y, no obstante, el cielo es aún más extenso.

ORACIONES PARA LAS SIETE UNCIONES DE LA EXTREMAUNCIÓN

A los ojos

27 Dulcísimo Jesús, te pido, por las lágrimas que derramaste, que canceles los pecados que he cometido por la intemperancia de mi vista, a fin de que, terminado el curso de mi vida², pueda ver la belleza de tu rostro, que constituye el paraíso de mis miradas.

² Ver 2 Tim 4,7.

A los oídos

28 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la celestial pureza de tu oído, que laves la impureza del mío, a fin de que en la hora de la muerte no tema oír de tu boca una sentencia condenatoria y pueda presentarme con alegría ante tu trono para recibir el premio y escuchar las dulces palabras: *Vengan benditos de mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo*³.

A la nariz

29 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por el suave perfume de tus virtudes y la paciencia con que soportaste la fetidez del Calvario a fin de librarme de la del infierno, que perdones los pecados que he cometido con mi delicadeza y con los gastos superfluos hechos para satisfacer mi olfato, a fin de que, en la hora de mi muerte, nada me impida decirte: *Atráeme hacia ti. Suave es el olor de tus perfumes*⁴.

A la boca

30 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la fuerza de las santas palabras salidas de tus labios, que perdones la intemperancia de los míos y la incontinencia de mi lengua, a fin de que –al salir de este destierro– pueda yo entrar alegremente en el templo de tu gloria y cantar eternamente tus alabanzas.

A las manos

31 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por las sagradas llagas de tus manos, que anules todos los desórdenes que he cometido por las mías, a fin de que después de mi muerte pueda abrazarme estrechamente y unirme contigo para siempre.

3 Mt 25,34.

4 Cant 1,3.

A los pies

32 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por las sagradas llagas de tus pies, que me perdones todos los pasos que he dado por los senderos de la iniquidad, a fin de que mi alma, liberada del peso de este cuerpo mortal, alce el vuelo hacia ti, que eres centro y lugar de su descanso.

A los riñones

33 Dulcísimo Jesús mío, te pido, por la dulce llaga de tu corazón, por la inocencia de tu vida santísima, que perdones los vergonzosos excesos de mi concupiscencia. Lávame, te ruego, en tu sangre, en la que pongo mi esperanza. Aplícame los méritos del agua que brotó de tu sagrado costado para lavar las manchas de mi cuerpo y de mi alma, a fin de que, plenamente purificado, pueda salir de esta miserable esclavitud y encontrarme feliz en ti, que eres el verdadero paraíso de eternas delicias. *¡Oh Dios, crea en mi un corazón puro. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado*⁵.

**LAS ÚLTIMAS SIETE PALABRAS
DE JESUCRISTO**

34 La primera: *Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen*⁶
Oración. ¡Oh Jesús, que has orado por tus enemigos, mientras te crucificaban!, perdona mis culpas, como yo perdono de corazón a todos los que me han ofendido.

35 La segunda: *Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso*⁷.

Oración. ¡Oh Jesús, que prometiste el paraíso al buen ladrón arrepentido!, te conjuro, por tu infinita, bondad, que te acuerdes de mí en la hora de mi muerte y me concedas la verdadera contrición de mis pecados.

⁵ Sal 51 [50]4.12.

⁶ Lc 23,34.

⁷ Lc 23,43.

36 La tercera. *Mujer, ese es tu hijo. Esa es tu madre*⁸.

Oración. ¡Oh Jesús, que al morir has demostrado la ternura de tu corazón hacia tu Madre y le has encomendado todos tus discípulos en la persona de San Juan! Te ruego que me coloques bajo su protección y me des un corazón de hijo para honrarla.

¡Oh María, recuerda que tu hijo crucificado te encomendó mi alma. Muéstrale que eres una Madre buena y que te interesas por mí: «Mostra te esse matrem»⁹.

37 La cuarta. *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*¹⁰

Oración. ¡Oh Jesús, que en un exceso de amor has querido sufrir el abandono del Padre por temor a abandonar a los pecadores!, no me dejes solo, te lo ruego, en la hora de mi muerte, cuando todos me abandonen. ¡Tú eres mi único refugio! Escóndeme en tus llagas y haz que encuentre en ellas mi consuelo y salvación.

38 La quinta. *Tengo sed*¹¹.

Oración. ¡Oh Jesús, que has querido probar la hiel y el vinagre a causa de la ardiente sed que sentías por la gloria del Padre y mi perfección!, te pido que repares todas mi frialdades pasadas y enciendas en mi corazón un vivo deseo de servirte y glorificarte eternamente. Amén.

39 La sexta. *Todo se ha cumplido*¹².

Oración. ¡Oh Jesús, que te has hecho en todo obediente a la voluntad del Padre y has consumado con tu muerte la obra de nuestra redención!, concédeme cumplir y realizar perfectamente, antes de mi muerte, todos tus designios sobre mí para tu gloria y mi mayor bien.

⁸ Jn 19,26-27.

⁹ Himno Ave, *Maris Stella*.

¹⁰ Mt 27,46; Mc15,34.

¹¹ Jn 19,28.

¹² Jn 19,30.

40 La séptima. *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*¹³.

Oración. ¡Oh Jesús, que antes de morir encomendaste tu espíritu a manos del Padre!, te pido que recibas el mío en los brazos de tu misericordia al exhalar mi último suspiro. Escóndele en el tabernáculo de tu amoroso corazón en este momento terrible en que se halla en peligro de caer al abismo. Guárdalo en ese divino santuario contra todos los esfuerzos de mis enemigos. Haz resplandecer sobre mí las maravillas de tu gracia, tú que con brazo omnipotente salvas a cuantos esperan en ti. *Guárdame como a la niña de tus ojos*¹⁴ —de cuantos te resisten e intentan trastocar tus designios de salvación—. *A la sombra de tus alas escóndeme de los malvados que me asaltan*¹⁵.

EL TESTAMENTO ESPIRITUAL

41 En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Salvador mío amabilísimo, al sentirme cercano a la muerte, pero hallándome aún, por gracia tuya, en plena posesión de mis facultades, protesto, ante tu divina Majestad y en presencia de mi ángel de la guarda, que quiero morir en la fe y sentimientos de la Iglesia católica, apostólica y romana, en la que murieron todos los santos y amigos tuyos.

42 1. Dios mío, creo firmemente cuanto nos has revelado y rechazo desde ahora todas las tentaciones contra la fe y la esperanza que puedan llegarme por malicia del demonio o debilidad de mi espíritu.

43 2. Acepto la muerte por tu amor desde este momento, no tanto para ser liberado de las miserias de la vida y gozar más pronto de la gloria cuanto para cumplir fielmente tu voluntad.

¹³ Lc 23,46.

¹⁴ Sal 17 [16],8.

¹⁵ Sal 17 [16],8-9.

44 3. Me someto a cuanto quieras hacerme padecer en el cuerpo y en el alma y te ofrezco mis dolores en unión de tu santísima agonía para satisfacer a tu justicia y reparar las culpas que he cometido contra tu gloria.

45 4. Renuncio desde ahora al mundo, a la carne, a la vida presente, al uso de los sentidos, a la compañía de los vivos y a todos los deleites de la naturaleza, porque así lo quieres tú, y merezco ser privado de todo ello.

46 5. Dulcísimo y misericordiosísimo Señor, espero de tu bondad el perdón de mis culpas, porque tu clemencia supera infinitamente la grandeza de mis pecados. Dios mío, pongo toda mi confianza en el abismo de tus misericordias y en los méritos de tu muerte, fuente de todas las bendiciones celestes, y espero el perdón, que tú imploraste con lágrimas de sangre, y la gracia de permanecer en tu amor hasta la muerte. *A ti, Señor, me acojo, no quede yo derrotado para siempre*¹⁶.

47 6. Dios mío, mi supremo bien y último fin, que me has mandado amarte: declaro en tu divina presencia que quiero obedecer esta orden con todo mi corazón y deseo vivamente que mi alma sea purificada y liberada de cualquier otro amor. Renuncio con todas mis fuerzas a cualquier otro interés. Sólo quiero ocuparme de ti, mi Dios y mi Todo, en el tiempo y en la eternidad. ¡Que yo sea todo tuyo y todo para ti, como lo eres tú para mí! ¡Cuánto siento el haberte amado tan tarde y tan poco! “¡Tarde te he amado, oh belleza tan antigua: tarde te he amado!”¹⁷

48 7. ¡Oh dicha, luz y vida mía!, te deseo de todo corazón. Anhele indeciblemente estar cerca de ti para amarte y glorificarte con toda la pureza y perfección posibles. Por ello te suplico, Dios de mi corazón, que libres mi alma de la prisión de mi cuerpo. Rompe, te pido, los lazos que la aprisionan y dale la libertad de tus hijos, a fin de que ella te cante por la eternidad himnos de bendición

¹⁶ Ver Sal 71[70], 1.

¹⁷ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*.

en la patria de los vivos, porque sólo en ella y no en la de los moribundos podré alabarte y amarte perfectamente. *Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida*¹⁸. Sólo allí podré, Dios mío, agradarte sin desagrado; contemplarte sin oscuridad, amarte sin inconstancia y servirte sin defectos. *[Mi alma] tiene sed de Dios, del Dios vivo*¹⁹. *¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!*²⁰ *¡Al despertar me saciaré de tu semblante!*²¹. Hasta entonces, ¡oh Señor!, no tendré paz, mi corazón no dejará de latir y seguirá languideciendo de amor. Creaste para ti mi corazón, que seguirá inquieto hasta descansar plenamente en ti²².

49 8. *¡Padre eterno, Padre de las misericordias, Padre de las luces, de quien desciende todo don perfecto!*²³, te agradezco infinitamente –por medio del corazón de Jesús– todos los favores que te has dignado concederme gracias solamente a tu bondad; te agradezco todos los instantes de mi larga vida, que coloco en tus manos con corazón pletórico de gratitud y amor. Te doy gracias humildemente por el uso que de ellos me has concedido. Te doy gracias también por todos los momentos de feliz eternidad y por todos los bienes de gloria que espero gracias a los méritos de las llagas de mi Salvador, que los has ganado para mí con tantos sacrificios.

Invito a todos los santos y a todas las creaturas a alabarte en nombre mío. *¡Todo ser que alienta alabe al Señor!*²⁴.

50 9. ¡Ay de mí! Cuando pienso en el mal uso que he hecho de todos estos bienes y en la ingratitud con que te he correspondido, siento vivísimo dolor y profundo remordimiento de toda mi vida miserable. Te pido humildemente perdón de todo ello y te suplico que borres las manchas de mi alma con la sangre de tu amadísimo Hijo y que olvides mis negligencias pasadas, que tantas veces

18 Sal 116[114-115],9.

19 Sal 42-43[41-42],2.

20 Sal 84[83],2.

21 Sal 17[16], 15.

22 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*.

23 Sant 1,17

24 Sal 150,6

me han alejado de las sendas del Espíritu Santo, frustrando los designios de tu misericordia sobre mí. *¡No llames a juicio a tu siervo!*²⁵, y, dado que no rechazas el sacrificio de un corazón contrito y humillado, concédeme la gracia de llorar mis culpas durante el tiempo que aún me queda de vida y que pueda morir en espíritu de penitencia, a ejemplo de todos los santos.

51 10. Señor Jesucristo, te pido, por el ardiente amor que separó tu alma santísima de tu cuerpo adorable, que mi corazón herido de amor y roto de dolor logre apaciguar tu justa indignación. Virgen Santísima, feliz puerta del cielo, dame una lágrima de tu Hijo y un suspiro de tu corazón traspasado de dolor a los pies de la cruz. Suple tú mi contrición y recibe mi alma entre las de aquellos que por intercesión tuya alcanzan el perdón de sus culpas y la vida eterna. ¡Oh mi fiel ángel de la guarda, te encomiendo el último instante de mi vida. Asísteme tan poderosamente contra mis enemigos que pueda salir vencedor en el último combate, y morir así en el amor y por el amor de mi Dios y dulcísimo Salvador mío! Amén.

²⁵ Sal 143[142],2

ÍNDICE BÍBLICO



El presente índice contempla el conjunto de las obras de Montfort; recoge las citas textuales y también las reminiscencias bíblicas más características. Las alusiones e inserciones de textos bíblicos son tan numerosas y tan integradas al mismo texto del Santo, que no era posible señalarlas todas. Hemos tenido que seleccionar. Las citas textuales van precedidas de un asterisco (*).

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1,9.10	VD 23	6,12	VD 79
1,26	ASE 37.42	7,23	VD 175
*1,28	VD 272; ACM 4	12, 1-9	AC 30
2,8	VD 6	*15,1	ACM 3
2,9	VD 44.164.218	19,1-17	AC 30
2,10	VD 261	22,2	C 30; VD 18
3,1-24	VD 45	25,27	AC 30; VD 183
3,4	AC 10	25,33	VD 184
3,6	AC 12	27,1-46	VD 183
3,10	ASE 39	*27,8	VD 198.204
*3,15	VD 50-52; SA 12	27,16	VD 84
3,15	RM 61	*27,27	VD 211
3,17-18	VD 249	27,28	VD 207; RM 57
3,17-24	ASE 39	27,41	VD 54; AC 30
3,18	AC 33	30,1	SA 6
3,23	VD 263	32,24	VD 145
3,24	VD 45.263	32,18	AC 24
4,4.8	AC 30	37,20	SAR 148
4,8	VD 54.185.210	44,1-13	AC 24
4,11.12	ASE 39	46,2	RM 6
5,5	VD 156	*49,20	ACM 7
*6,3	ASE 194		

Éxodo

3,2	AC 19
3,2.3	AC 29
*3,14	VD 14.157; SAR 41
4,10-12	ASE 95
17,8-13	SA 25
26,34	VD 218
32,10-14	VD 27
32,26	SA 29

Levítico

*16,2	VD 5
-------	------

Números

*16,21	AC 6
--------	------

Deuteronomio

*4,24	AC 29
*9,3	AC 29

1 Samuel

*3,16	SA 10
6,12	ASE 178; AC 33
16,7	VD 70
17,40	SA 8

2 Samuel

16,5-14	AC 56
---------	-------

1 Reyes

2,19.20	VD 76
6,1-38	VD 48
8,27	VD 156
10,8	SAR 82.141
*19,4	SA 14
19,7	SAR 146

2 Reyes

19,35	AC 56
-------	-------

1 Crónicas

29,15	RM 12
-------	-------

2 Crónicas

2,6	VD 156
-----	--------

Esdras

4,17	VD 48
------	-------

Tobías

2,9-11	AC 30
*4,19	ASE 202
*12,7	ASE 167
12,7	VD 11

Ester

5,1-14	VD 76
5,6	VD 31

2 Macabeos

*1,3	AC 15; VD 168
------	---------------

Job

1,1.8.14-19,22	AC 30
*2,3	AC 55
2,7-10	AC 30.54.56
4,18	C 17
*7,1	SAR 84
*13,15	SAR 145
*28,13	ASE 194; ACM 8

Salmos

1,1	AC 6
1,3	VD 68.218
2,1	VD 48; SA 29
*2,2	ACM 1
*2,3	VD 240
*2,3.4	SA 29
2,8.9	VD 31
*4,3	ASE 181
*4,10	VD 267
*12,5	C 4
*16,2	VD 272
*16,15	DBM 48
*17,33	VD 158
17,33	VD 50.218
18,6	SM 41; VD 155
*18,7	SA 17
*21,7	AC 16
22,3	VD 209
22,4	SA 8
*23,1	VD 70
24,16	CM 6

24,19	SA 29	72,26	VD 70
*28,9	SA 30	*73,2	SA 1
*29,10	SA 4	76,18.19	VD 57
*30,2	DBM 46	*78,10	SA 5
30,21	AC 47	81,6	VD 219
*33,6	MH ¹	83,2	VD 196
33,7	C 12	*83,2	DBM 48
*33,7	SA 14	*83,3	AC 51
*33,9	ASE 10	83,4-8	VD 196
34,16	SA 29	*83,5	SAR 141
36,20	AC 29	83,8	VD 34.119
*36,35	VD 207	*83,10	SA 4
37,20	SA 29	*86,1	SA 25
38,6	VD 14	*86,3	VD 48
38,13	RM 12	*86,5	VD 32.264
*39,2	VD 59	*89,11	AC 22
*39,8	RM 6	90,11	VD 210
*39,8,9	AC 16	90,15	ACM 4
*39,9	ASE 169	*91,11	VD 156
39,9	CT 19,9; 102,11	*93,3,4	VD 207
*41,3	DBM 48	*94,6	VD 271
*42,1	VD 272; C 4	*98,3	SAR 39
*43,23	SA 30	101,28	VD 15.22
*44,13	VD 46	103,4	VD 56
*44,14	VD 11.196	103,30	SA 17
44,14	CT 35,41	*105,47	SA 18
45,4	SA 29	106,43	ASE 33.226
*45,6	MH ¹ ; VD 266	*107,2	AC 54; RM 6
*50,1	ASE 129	*111,3	VD 196
*50,4-12	DBM 33	113,11	VD 14
*50,7	VD 79	*114,9	DBM 48
*50,12	AC 45	115,11	CT 35,44
*50,14	AC 45	115,17	VD 255
*56,8	AC 54; RM 6	*117,17	SA 14
*58,14-16	VD 48	118,21	VD 200
60,5	VD 210	118,32	VD 215
*67,2	SA 30	*118,56	SM 66; VD 179
67,3	AC 29	*118,94	VD 216
*67,10-17	SA 19	118,112	AC 58
67,10.12.14	VD 57.58	*118,126	SA 5
*67,11	ACM 7	*118,141	VD 173
*67,12	RM 61	*121,1	DBM 24
*67,14	VD 58	*126,4	VD 56
*68,8	AC 58	*130,1.2	VD 216
*70,1	DBM 47	*131,8	VD 268

1 "Método para convertir los herejes" (Ver el libro de sermones)

142,2	C 3	Eclesiastés (Qohélet)	
*143,9	SAR 46	1,15	ASE 79.179
147,17	VD 206		
*150,6	DBM 49	Cantar	
Proverbios		*1,1	ASE 10
*1,24.26	ASE 72	*1,3	VD 45
2,1-9	ASE 10	*3,4	VD 268
3,9	VD 197	*3,6	VD 3
3,11.12	ASE 25	4,4	SM 47
*3,15	ASE 73	*4,12	VD 5.263
4,12	AC 5	4,12	SM 20
6,23	AC 5	*5,1	ASE 10; VD 208
*8,4	ASE 66.72	*5,6	VD 221
*8,11	ASE 73	*6,3	VD 50.210
*8,12	ASE 202	*6,9	VD 3.50.85
*8,15-21	ASE 66.67	*8,5	VD 3
*8,17	VD 175.201	*8,6	VD 216.237
8,17	ASE 206	Sabiduría	
*8,17.21	SAR 52	*1,4.5	ASE 182
8,22	ASE 18	*1,7	ASE 32.95
*8,23.24	ASE 18	*2,8	SAR 3
*8,30	ASE 32	*3,4-6	ASE 100
*8,31	ASE 32.47	*3,8	VD 207
8,31-36	ASE 68	3,17	ASE 58
*8,32	VD 200	*4,13	VD 156
8,35	VD 50	5,2	CT 34,28.29
*9,1	ASE 105	5,2-14	ASE 72
9,5	SM 20	*5,7	ASE 180
*9,5	VD 208	*5,14	ASE 72
9,10	CT 22,20	*6,1-27	ASE 3.4
10,17	AC 5	*6,6.7.9	ASE 6
*13,16	ASE 202	*6,12.21	ASE 181
14,12	AC 5	*6,13-15	ASE 69.72
17,3	AC 59	*6,14	ASE 181
*21,25	ASE 182	*6,17	ASE 47.90.195.207
21,27	VD 81	6,24-26	ASE 7
*21,28	VD 155	*7,7	ASE 92.183
*23,26	ASE 132	7,8.9	VD 135
23,26	VD 70.266	*7,11	C 7; ASE 90
24,16	AC 21	*7,12	ASE 31.98
*24,16	SAR 37	7,14	ASE 47
25,27	ASE 15	*7,14	ASE 62.64; AC 45;
*28,26	ASE 202		SAR 146
*31,10	AC18	*7,15	ASE 96.97; RM 60
*31,21	SM 38;	*7,17	ASE 93
	VD 206.208	*7,21	ASE 31.93

*7,22-24	ASE 62	*14,5	RM 30
7,22-24	ASE 92	15,3	ASE 190
*7,22	ASE 90	*15,9	SAR 116
*7,24	ASE 100	*19,1	SAR 21; RM 39
*7,25.26	ASE 16	*20,5	ASE 200
7,26	ASE 126	*24,1-32	ASE 20-28
*7,27	ASE 32.47.90	24,10.11	VD 37.38
8,1	ASE 167; AC 56;	24,13	ASE 213
	CT 51,3	*24,13	SM 15;
*8,1-18	ASE 53-61		VD 29.31.34.201
*8,2	ASE 169.183;	24,14	ASE 18
	AC 16	24,24	VD 215
8,2	CT 19,11; 102,14	*24,26	VD 208
*8,7	ASE 99	*24,30	VD 175.264
*8,8	ASE 93	24,31	ASE 2
*8,11	ASE 92	*24,31	SAR 29
*8,16	ASE 10.98	24,41	VD 24
*8,18	ASE 2.98.183	27,12	VD 101
*8,21	ASE 184	*32,24	ASE 202
*9,1-6	ASE 191	34,9	ASE 34
*9,2	ASE 35	*34,9	ASE 176
*9,4	ASE 184	*36,6	SA 3
*9,9-19	ASE 192	*38,20	ACM 6
*9,19	ASE 50	51,30	RM 60
*10,1-21	ASE 48.49		
*10,8	ASE 72	Isaías	
*10,10	ASE 93	1,2	AC 11
*10,10-12	ASE 100	*1,6	ASE 157
*10,16	ASE 90	2,2	SA 25
10,19	VD 58	5,18	VD 239
*10,21	ASE 95	6,1-6	ASE 1
11,1-27	ASE 50	6,3	VD 8.9; SAR 39
11,21	AC 18	*9,6	VD 211
*15,3	ASE 11	*9,6.7	AC 19
15,5	ACM 9	*10,19	ACM 1
		*10,27	VD 208
Eclesiástico (Sirácides)		*10,34	SM 40
1,4.8	ASE 18	12,2	VD 216
1,15	CT 20,28	22,13	AC 10
*1,33	ASE 182	*27,12	AC 14
*2,1	SAR 147	*29,13	SAR 116
2,5	AC 29	29,14	ASE 75
*3,5	VD 156; SAR 53	30,21	VD 168
*3,22	ASE 88	*33, 21	VD 248
*6,24-26	VD 240	38,11	RM 2
*6,31	VD 241	41,16	AC 29
*6,37	ASE 182	42,2	ASE 122

42,3	CT 9,9	Ezequiel	
*42,3	ASE 119	1,5.14	SA 21
45, 8	ASE 104	*1,12	SA 9
48,20	AC 6	1,12	VD 57
*49,16	ACM 3	34,23	VD 61
51,17	AC 33	44,1-3	VD 262
52,2.11	AC 6		
*53,3	ASE 157	Daniel	
*53,8	ASE 15	7,10	VD 210
*55,1	SAR 144	*9,23	ASE 183
55,8	ASE 167	9,24	VD 85.149
55,8.9	SM 58	9,27	SA 5
55,10.11	ASE 97	10,13	VD 8
59,1	SA 3		
*60,8	SA 9	Oseas	
60,8	VD 57	*11,4	SM 65;
61,1	RM 2		VD 237.239.241
*66,12	VD 208	*14,10	ASE 33.226
Jeremías		Miqueas	
1,6	ASE 1.95	4,1	SA 25
*1,9.10	ASE 95		
*1,19	C 4	Habacuc	
*2,13	SAR 144	*2,4	VD 109.273
6,14	AC 10		
8,11	AC 10	Ageo	
9,12	ASE 33	*1,6	VD 218
*9,23.24	ASE 9		
*11,19	ASE 119	Zacarías	
*12,11	SA 5	8,12	VD 249
15,17	AC 29	*9,17	VD 208
21,8	AC 5	9,17	VD 211
31,22	VD 156		
*48,10	SAR 119	Malaquías	
50,8	AC 6	1,2.3	VD 183
51,6	AC 6	3,3	VD 56
51,9.45	AC 6	3,6	VD 15.22
Lamentaciones			
1,12	AC 57		
*1,12	SAR 67		
*3,19	SAR 67		

NUEVO TESTAMENTO

Mateo		8,26	ASE 70
2,11	VD 56	9,12	VD 61
3,9	SA 3	9,13	ASE 70
3,12	AC 29	10,9	VD 58
3,17	ASE 19.55	10,33	CT 38,62
4,19	AC 6	*11,12	ASE 146;
5,3	ACM 5		AC 9.58; SAR 147
*5,3-10	ASE 151	11,19	ASE 19.56.70
5,3-11	SA 25	11,25	AC 26
5,6	VD 48	*11,25.26	ASE 152
*5,10	ASE 139	11,27	ASE 19.56
5,10-12	AC 58	*11,28	ASE 140
5,15	SM 47	11,28	ASE 70
5,16	VD 226	11,29	VD 206; CT 8,10
*5,16	ASE 145	*11,29	ASE 135
5,20.29	ASE 146	11,30	AC 34; VD 208
*5,23.24	ASE 133	*12,34	ASE 97; RM 60
5,26	AC 23	*12,35	ASE 143
*5,39.40	ASE 150	12,36	AC 23
5,43	CT 14,30	13,8	VD 68
*5,44	ASE 149	*13,11	AC 15
5,48	CT 4,6	*13,28	VD 272
*6,5.7.8	ASE 136	13,44.45	SM 70
*6,9	SAR 77	*13,54	ASE 122
6,10	SA 5	14,27	ASE 70
*6,16	ASE 137	*15,8	SAR 116
*6,19.20	ASE 146	*15,14	AC 43
*6,24	ASE 142	*15,19.20	ASE 143
6,24	AC 7	*16,18	MH
6,26-34	ACM 4	16,19	AC 37
*6,33	C 7	16,24	VD 80; CT 11,13
*7,1.2	ASE 146	*16,24	ASE 173; AC 12.41
*7,7	ASE 184; SAR 144	16,26	CT 37,98
7,7	CT 124,9	*17,5	ASE 19; AC 6
7,13.14	AC 8	*18,3	ASE 135
*7,13.14	ASE 150	*18,8.9	ASE 150
7,14	VD 44.59	*18,10	ASE 147
7,15	AC 15	18,20	SAR 131
*7,15.16	ASE 147	*19,12	ASE 226; VD 114
*7,21.24	ASE 135	*19,14	ASE 124
7,24.26.27	VD 61	*19,21.29	ASE 134
*8,8	VD 267.269	*19,24	ASE 6
8,13	SAR 142	19,29	VD 137
8,20	AC 27	20,16	AC 9.14
8,21	C 30	*20,16	ASE 150

*20,22.23	AC 24.33	10,38	CT 19,11; 102,15
20,23	SM 22	10,43.44	CT 35,51
*20,26.27	ASE 149	11,13.14	VD 68
21,19.41	VD 68	*11,24	ASE 184; SAR 142
22,16	VD 59	*11,24.25	ASE 136
23,8-10	ASE 56; VD 61	13,14	SA 5
*23,23	VD 226	13,31	VD 176
23,37	VD 210	14,65	AC 27
24,15	SA 5	15,21.27	AC 33
*24,15	VD 114	*15,34	DBM 37
24,30	VD 158		
*24,35	C 16	Lucas	
*25,12	SAR 70	*1,28	VD 8.9.44.249.250
*25,13	ASE 147	1,28-38	VD 243.246-248
*25,21.23	AC 62	1,30	ASE 203;
25,24-30	VD 68		VD 16.44.164
*26,41	SAR 136	1,35	VD 6.16.20.35.44.
25,53	VD 210		140. 217.269
27,29	AC 27	1,38	VD 52.72.216.267
27,32	AC 33	*1,38	ASE 107; AC 53
*27,46.47	DBM 37	1,41	VD 19
*27,46	ASE 163	*1,42	ASE 204; VD 33.95
28,18	SA 6	1,42	VD 77.218
		1,45	SM 21; VD 225.260
		*1,46	VD 148.225.255
Marcos		1,46-53	SM 64
1,11	ASE 55	1,47	VD 217
1,17	AC 6	1,48	VD 2.8.50.157
1,22	ASE 97	*1,49	VD 6
2,17	ASE 70	*1,51	VD 255
2,22	VD 177	1,52	VD 28
*4,11	AC 15	1,79	VD 214
*4,31	SM 70	2,7	VD 139.266
*6,31	RM 35	*2,14	ASE 110
6,50	ASE 70	*2,29.30	SA 14
7,6	VD 197	2,35	AC 31
*7,6	SAR 116	2,51	ASE 223; VD 18.27.
*7,37	ASE 123		37.139.156.157.
7,37	AC 42		196. 198
8,34	ASE 225;		SA 3
	VD 59.154	3,8	AC 29
9,6	AC 6	3,17	ASE 55
*9,22	C 15	3,22	VD 61; RM 2.7
*10,23	ASE 149	4,18	VD 218
*10,25	ASE 6	*5,5	ASE 70
10,29	SA 7	5,32	ASE 138
10,30	AC 62; RM 50	*5,32	VD 177
*10,38	AC 24	5,37	

*6,12	SAR 136	*15,7	ASE 138
*6,20	ACM 5	15,10	SAR 70
*6,22.23	ASE 139	15,16	VD 199
*6,24	ASE 6.149	15,21	ASE 223
*6,38	SAR 53; RM 50	*16,10	SAR 122
6,44	AC 27	*16,10.17	ASE 145
*7,6	VD 267-269	16,13	AC 7; CT 36,89
8,11.15	VD 249	*16,15	AC 55
8,16	SM 47	16,22.23	SM 54
*8,17	ASE 148	*17,21	VD 38
9,23	VD 59.154	17,26-28	AC 10
*9,23	ASE 194.225;	*18,1	ASE 150; SAR 136
	AC 12	*18,11	AC 17
*9,35	AC 6	*18,13	SAR 143
9,58	AC 27	18,25	ASE 6.149
9,59.60	C 30	*18,41	VD 228.230
9,62	ACM 9	20,21	VD 59
*9,62	ASE 144	21,15	AC 34; SA 22
10,1	RM 52	*21,15	ASE 97; RM 60
10,2	CT 22,9	*21,17.18	ASE 141
10,3	SA 18; CT 9,13	21,18	AC 56
*10,3	RM 65	21,33	VD 176
*10,21	ASE 174	*22,15	ASE 170
10,22	ASE 19	22,26.27	CT 8,11
*10,42	SM 69	*22,42	AC 51.53
11,2	VD 272	22,43	SAR 143
11,3	VD 207	23,30	ASE 172
11,5-8	ASE 189	23,32	AC 33
*11,9	ASE 184	*23,34	DBM 34
*11,10.13	ASE 187	23,39-41	AC 33
11,13	AC 45	*23,43	DBM 35
*11,21	RM 60	*23,46	DBM 40
11,21.22	VD 88	*24,26	AC 31
11,33	SM 47	24,36	ASE 70
*11,41	ASE 150	*24,36	ACM 2
*12,4.5	ASE 148		
12,5	CT 35,57	Juan	
*12,7	ASE 144	*1,1	ASE 17
*12,22.30	ASE 148	*1,3	ASE 31
12,31	C 7	1,3-13	ASE 95
*12,32	ACM 1.5	*1,4	VD 61
*12,50	ASE 170; AC 16	1,9	ASE 58
13,23	AC 9.14	*1,10	ASE 166
*14,11	ASE 150	1,13	VD 112.180
*14,18-20	RM 6	*1,14	ASE 108; SM 12
*14,26	ASE 134	1,16	VD 23.200
14,26	SA 7	1,18	ASE 56

1,29	ASE 119	15,18.19	ACM 2
2,1-12	VD 19	*15,18.19	ASE 139
2,4	VD 5	*15,19	SA 18
*2,5	VD 198.204	*15,20	AC 9
*3,16	ASE 118	*16,13	MH
3,16	VD 16	16,23	VD 84
*3,17	ASE 144	*16,33	ASE 173; AC 6
*3,20	ASE 145	*17,3	ASE 11; SAR 82
*3,30	VD 272	*17,10	VD 179
*4,24	ASE 145	18,22	AC 27
4,24	VD 270	19,2.5	AC 27
6,20	ASE 70	19,25	VD 18.260
6,35.51	VD 208	*19,26.27	DBM 36
6,35	ASE 190	*19,26	VD 5
*6,51.52.56.57	ASE 140	*19,27	VD 144.179.
*6,64	ASE 145		216.266
*6,68	AC 11	19,27	SM 66
*7,46	ASE 122	*19,28	ASE 165;
*8,12	AC 6		DBM 38
8,32	RM 64	*19,30	DBM 39
*8,34.35	ASE 145	19,34	C 34; AC 4
8,41.42	VD 30		
9,4	VD 218	Hechos de los Apóstoles	
10,1	AC 15	*1,1	SAR 2; RM 62
10,10.11.14.16	VD 61.68	*2,11	ASE 95
10,11	ASE 70	4,12	VD 61
*10,14	ACM 2	*6,10	ASE 97
11,16	SA 10	8,9	AC 48
11,25	VD 61	*8,33	ASE 15
11,42	SAR 37	12,3-7	AC 37
*12,24	VD 81	*14,21	AC 24
*12,25	VD 80	17,18	SAR 148
*12,28	ACM 4	*20,35	ASE 150
12,32	VD 241		
13,13.15	VD 61	Romanos	
*13,15	SAR 136	*1,1	VD 72
*13,16	AC 9	*1,17	ASE 187;
13,29	RM 16		VD 109.273
13,35	VD 171	2,11	VD 59
*14,6	ASE 89; VD 50.61	3,8	AC 42
14,17	VD 180	5,1.2	VD 214
14,20	VD 212	*5,8.9	ASE 156
*14,23	ASE 133	6,2.8.11	AC 4
15,1.2.5	VD 68	6,4.8	ASE 194
15,5.6	VD 61	6,6	VD 79
*15,7.16	SAR 144	6,17	VD 238
*15,16	RM 12; ACM 2	6,22	VD 68.73.237

7,4	VD 68	7,22.23	VD 68.72
8,7	VD 227	7,29-31	VD 81.207
*8,7	ASE 75	7,30	ASE 197
*8,7.8	ASE 194	8,6	VD 61
8,9	AC 9; VD 64	*9,22	RM 49
*8,14	VD 258	9,24.25	AC 9
8,18	CT 11,25	9,26	RM 60
8,21	VD 169.215	9,27	CT 22,15
8,21.31	AC 9	11,16	RM 39
8,22	SA 5	12,27	AC 27;
8,29	VD 33.61.120		VD 17.68.140
8,31	AC 9	*12,31	VD 168
8,38.39	VD 61	*13,7	SAR 33
9,13	VD 29.30.201	15,25	VD 13
*11,33	ASE 15.168	15,28	VD 61
11,36	VD 61	*15,31	VD 81
*12,2	ASE 198	15,32	AC 10
12,2	AC 11; RM 38		
12,6	SM 5	2 Corintios	
12,10	RM 44	2,15.16	VD 56.61
13,10	VD 58	*2,16	CM 6
15,13	ACM 5	3,18	VD 27.119
		*4,7	VD 87
1 Corintios		4,10	ASE 194; VD 59
1,17	RM 2	4,17	AC 9.39.58;
*1,19	ASE 75		CT 11,25
*1,22	ASE 84	*4,17	ASE 176
1,23	AC 11	*7,4	ASE 98
*1,29	AC 46	*9,6	VD 254; SAR 52
2,1	AC 26.36	12,7	AC 47
*2,2	ASE 12		
2,2	AC 26; SAR 2	Gálatas	
*2,6	ASE 14	1,10	VD 72
2,6	ASE 74	2,20	VD 63
*2,7	ASE 97	*2,20	AC 4
*2,9	VD 12	3,1	AC 57
2,10	ASE 56	3,11	VD 109.273
2,14	VD 180	3,27	VD 238
3,11	VD 61	4,5	VD 207
4,9.13	AC 58	*4,19	ASE 214; SM 56;
*4,11	RM 2		VD 33
5,6	VD 76.79	4,19	VD 37.219.269
5,7	VD 78	4,31	VD 215
6,15	AC 27	5,6	VD 214
6,17	VD 56	*5,7	SAR 146
6,19.20	VD 68	5,9	VD 79
6,19	AC 28	5,24	ASE 194; AC 9

6,14	VD 237	1,18.19	VD 61
*6,14	AC 3.19	1,24	CT 11,4
		1,28	VD 61.78
Efesios		2,3	ASE 88; VD 214
1,3	VD 61	2,4.8	ASE 12
*1,3	VD 207	2,9	ASE 9; VD 61
1,5	VD 207	3,3	AC 4; VD 81
2,3	ASE 39; VD 79	*3,3	ASE 200
*2,10	VD 68	3,4.11	VD 61
3,1	VD 236.242	3,13	RM 44
3,18	VD 7	3,25	VD 59
*3,18	AC 18		
3,19	ASE 8	1 Tesalonicenses	
*4,2	RM 44	*2,13	ASE 96
4,13	ASE 1.226; VD 33. 61.119.156.164.168	1 Timoteo	
*4,13	ASE 214	2,5	VD 84
4,15	VD 168	*3,15	MH
4,16	VD 32	*6,20	SM 40; VD 173
*5,1	SAR 65	6,20	VD 216
5,19	CT 1,14		
*5,27	MH 12	2 Timoteo	
5,30	AC 27; VD 17.140; SAR 37	*1,12	SM 40
	VD 72	1,12	VD 173
*6,6	VD 59	*2,4	ACM 11
6,9	VD 59	*2,5	AC 9
*6,11.12	SAR 84	2,13	VD 175
6,11-18	AC 57	3,12	VD 154
6,17	VD 57.59	*4,7	ACM 12
Filipenses		Tito	
1,1	VD 72	*1,1	VD 72
2,6-8	AC 16		
2,7	ASE 223	Filemón	
*2,7	VD 72	1,1	VD 236
*2,9.10	AC 38	1,9.10	VD 236.242
*3,7.8	ASE 12		
3,8	SAR 82	Hebreos	
3,18	AC 11	1,2	ASE 31
3,19	VD 186	1,7	VD 56
3,20	AC 4	1,12	VD 15
4,1	CM 2	1,14	VD 8
4,13	VD 61	4,12	VD 57.59
		*4,12	ASE 96
Colosenses		4,16	VD 248
1,16	ASE 9	5,7	SAR 37
1,16.17	ASE 31	6,8	VD 249

6,19 VD 175
 9,15 VD 83.84
 *10,5.7.9 VD 248
 10,5.7 CT 41,3
 *10,7.9 AC 16; RM 6
 *10,31 AC 22
 *10,38 VD 109.273
 11,1 CT 6,3
 *11,6 SAR 34
 11,24.26 AC 58
 12,1 AC 30
 *12,2 ASE 163;
 AC 12.16.31
 12,5.6.7.8 AC 25
 *12,6 ASE 176
 12,29 AC 29

Santiago

1,2 AC 34
 *1,5 ASE 184
 1,5.6 AC 45
 *1,5.6 SAR 142
 *1,6.7 ASE 185
 1,17 CT 7,25
 2,5 VD 54
 *2,13 AC 22
 *3,15 ASE 13.75
 *4,6 VD 143
 *5,1 ASE 6

1 Pedro

1,18.19 VD 68
 2,5 AC 28
 2,9 AC 4; VD 68
 3,9 RM 46
 4,1 AC 57; SAR 83
 4,8 CT 14, 8
 *5,4 SAR 4
 *5,5 VD 143
 5,6 AC 46
 5,8 VD 88.178

2 Pedro

1,4 AC 12
 1,17 ASE 19
 *1,17 AC 6
 *3,18 ASE 12

1 Juan

1,5 VD 218
 2,1 VD 31.84
 2,18 AC 11
 3,10 VD 54
 3,13 ACM 2
 3,18 VD 197
 4,16.18 VD 215
 5,8 SA 16
 *5,19 ASE 199

Judas

*23 ASE 201

Apocalipsis

1,8 VD 61.68
 2,7.11.17. AC 58
 2, 26-28 AC 58
 *2,10 SAR 150
 *2,17 ASE 195
 3,5.12.21 AC 58
 *3,11 SAR 146
 3,19 AC 25
 3,20 ASE 72
 5,10 ACM 5
 6,10 SA 5
 *8,13 AC 6
 12,1 VD 101.234
 12,7 RM 51
 12,12 VD 50
 17,14 VD 83.149
 18,4 AC 6
 21,3 ASE 224
 21,6 VD 61
 21,7 AC 58
 21,15.16 VD 7
 *22,11 CM 6
 22,13 VD 61
 22,20 SA 5

Montfort bíblico:

Causa admiración constatar el conocimiento que san Luis María tiene de la santa Biblia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y que vive y comunica a través de sus escritos y espiritualidad. En esta 'selección' de referencias, hay 465 de 30 de los 46 libros del Antiguo Testamento, de las cuales 257 son citas textuales. Entre esas se destacan las 302 a los libros sapienciales, de las cuales 200 son textuales; entre ellas sobresalen 175 a los Salmos y las 78 al libro de la sabiduría. Hay, además, 703 referencias a 23 de los 27 libros del Nuevo Testamento, de las cuales 269 son textuales; se destacan las 395 referencias a los 4 Evangelios, particularmente Lucas y Mateo, de las cuales 182 son textuales. Esta doctrina y espiritualidad bíblica nos invita a valorar y aprovechar la solidez y actualidad de la espiritualidad que san Luis María de Montfort ha legado a la Iglesia.



ÍNDICE ANALÍTICO



- Abajar:** Dios se abaja hasta la creatura, VD 143.
- Abandonarse:** AC 28. 56
- Abandono:** A la Providencia, C 2. 5. 7; SM 4; SA 24; CT 28, 21. 23; a María, VD 145. 259. De Jesús, ASE 159. 162; AC 11. Fruto de la consagración, VD 145. Parroquias abandonadas, C 8. Ser abandonados por los hombres, C 20; AC 54, CT 11; 31. Cf. **Confianza, Pobreza, Providencia.**
- Abel:** Figura de los predestinados, AC 30; VD 54. 210.
- Abismo:** María, a. impenetrable, VD 7. A. de la gracia, ASE 106.
- Abogado:** Jesús, nuestro a., VD 84. María, nuestra a., SM 66; VD 55; SAR 58.
- Abominación:** De Dios ante ciertos sacrificios, VD 81. En el lugar santo, SA 5.
- Abrahán:** Tipo de los servidores de Dios, C 27. 30. Hijos de A., SA 3.
- Abrazar:** Jesús abraza la cruz, AC 16. María abraza a Jesús en la comunión, VD 270.
- Abstinencia:** Días de a. en la Compañía de María, RM 36.
- Aburrimiento:** Espiritual, SM 51.
- Abuso:** En la devoción mariana, VD 64. 93. 99. 200. 265.
- Academias:** Las a. de la antigüedad y la Cruz, AC 26.
- Acciones:** Las a. de Jesús revelan su dulzura, ASE 123. 125. A. de María: meditarlas, VD 115; su valor, VD 222; sus a. en nosotros, SM 50; VD 146-150. 273; nuestras a.: sus imperfecciones, AC 44. 47; SM 37; VD 78. 81. 146; ante Dios, AC 5. 22. 56; cómo perfeccionarlas, ASE 187; SM 37. 38; VD 115. 165. 172. 214. 222. 225. 257-265. A. de gracias por los beneficios recibidos de Dios: ASE 223.

226; CT 26; 27; 52; 139; 17. Cf. **Alabanza, Comunión, Obra, Reconocimiento.**

Acostarse: Los misioneros, RM 76. 77. Los peregrinos de St Pompain, RSP 5.

Actos: De amor y alabanza a María, VD 115; de voluntad propia, AC 47; para evitar el escándalo de los débiles, AC 43, Cf. **Acciones.**

Acueductos: María, a. de las misericordias de su Hijo, VD 24.

Acumular: Quien honra a los padres acumula tesoros, VD 156.

Adán: Su ciencia, ASE 84. 104, Jesús y A., ASE 109, VD 6. 18. 156. 248. 261. María y A., VD 6. 156. 221. 248. 261. El viejo A., VD 221.

Adherir: Los santos se adhirieron a María, VD 175.

Admiración: María, objeto de a. para Dios y los ángeles, ASE 107.

Adopción: Del hombre, VD 32.

Adoración: De las perfecciones divinas, CT 15,4; 50,1. De la Sabiduría, ASE 223. De Cristo Eucaristía, VD 271; CT 158,13. Del Sagrado Corazón, CT 40,5.34; 42,29; 44,3. De la Cruz, ASE 172; CT 19,12; 102,23; 137,12.

Adormecer: El demonio adormece a las almas VD 90.

Adornar: María adorna con sus méritos y virtudes las acciones que se le ofrecen, VD 147. 260.

Adorno: La cruz, a. de la Sabiduría, ASE 168.

Adquisición: De la Sabiduría, ASE 181-222. De una palabra convincente, ASE 30.

Adversidad: Dios, nuestro socorro en la a., AC 56.

Aferrarse: Los santos se aferran a María, VD 175.

Aflicción: María, madre afligida, CT 123,12. 14. Los afligidos, consolados por Dios, CT 7,23; 123,7; por María, CT 79,9; 80,3; 82,4; 104,11; 145; 151,8; 159,5. Cf. **Cruz, Enfermedad, Mal, Persecución, Prueba, Sufrimiento.** CT 46; 100; 101; 102.

Agonía: De Jesús, CT 67; 90.19. Misterio, MR 3. 6. 9. 22.

Agradar: A Dios y a María, VD 18. 45. 64. 83. 115. 117. 197. 215.

Agradecer: A Dios por sus gracias, C 3. 18; SM 1. 70. Por

María, VD 243. 255. Por las cruces, C 14, 24; AC 49. 60; CT 123,9.

Ágreda (María de): Mística clarisa, escribió *La mística ciudad de Dios*, VD 206.

Águila: Agilidad del a. AC 44; SA 21.

Agustín (San): Sus afirmaciones acerca de la Sabiduría, ASE 30. «Quema, Señor...», AC 58. El padrenuestro, SAR 37. Los pecados son deudas, SAR 40. La caridad de María, SAR 53. Los sufrimientos de Jesús, SAR 88. San Miguel honra a María, VD 8. Oración a Jesús, VD 67. 230 Necesidad de la devoción a María, ASE 213; SM 14; VD 33. Intercesión de María, VD 145. María, molde de Dios, SM 16; VD 219.

Alas: Del alma, AC 34. De los misioneros, SA 19. 24. Bajo las a. y protección de María, VD 210.

Alabanza: De Dios, CT 51; 52; 53. Del Sagrado Corazón, CT 40,5; 44,5. De María, VD 9. 93. 94. 116. 225. 262. De los hombres, VD 226; RM 63; CT 54,5; 139,34-39. Ver **Laudate**.

Alabar: A Dios, VD 50. 148. 225. A María, VD 66. 225; CT 40,33; 82,10; 90. A los hombres, CT 35,35; 36,79.80. Cf. **Alabanza, Laudate..**

Alano de la Rupe: Escribió el libro *De dignitate psalterii*, SAR 11 y *passim*; VD 249.

Alegría: Y la Sabiduría, ASE 10. 98. 122. 163. 164. 170. 174. Y María, SAR 62; SM 68; VD 170. 200. Y Montfort, C. 26; VD 13. Y la cruz, ASE 10. 176. 180; VD 154. 155. 172; AC 34. 35. 51; ACM 3. 5; CT 2,45; 3; 27,21; 86,3; 123,9; 155,9. Y obediencia, RM 19. Cf. **Alabanza, Felicidad**.

Alejar: De Jesús, VD 62. 64. 75. De María, VD 65

Alfa: Jesús, a. y omega, VD 61.

Alfonso Rodríguez (San): Hermano coadjutor jesuita (1533-1617), SAR 25.

Aliviar (Consolar): CT 7,23; 16,7; 17,8; 19,19; 36,69; 41,36; 43,1; 47,25; 79,9; 80,3; 132,7; 147,4; 159,5.

Alivio: CT 42,2; 66,7; 80,11.

Alimentar: María alimenta a Jesús: VD 18. 261. Nos alimenta, SM 14; VD 31. 33. 45. 48. 208. 264; SA 11; CT 75,4; 77,14; 82,2.

Alimento: La Cruz, a. del amor divino, ASE 176; AC 34.

Cf. **Alimentar.**

Alma: De Jesús: su perfección, ASE 108; sus sufrimientos, ASE 162. El a. de María se comunica a sus servidores, VD 217. 258. Almas del purgatorio: su alivio VD 132. 133. Nuestra alma: su grandeza, ASE 38; CT 21,7; 162,14; sus debilidades, ASE 182. 189; AC 34; VD 79. 87; su salvación, ASE 162; SM 1. 51. 69; VD 58. 79-81, 172. 214, 249-254; su superación por María, ASE 219; SM 14. 54. 55. 68; VD 20. 35-38. 50. 112. 120. 121. 133. 181. 197 204 205 208 217. 218. 249. 258. 260.

Almacén: María, a. de Dios, ASE 208; VD 23.

Alquimia: Ciencia peligrosa, ASE 85-88.

Altar: María, a. de Dios, ASE 208; VD 262. Altares de María, VD 116.

Altura: De los méritos de María, VD 7. 16.

Amar: Cf. **Amor.**

Ambiente: María, a. misterioso para ir a Dios, VD 265.

Ambrosio (San): Obispo de Milán (340-397), se cita su frase «Que esté en casa de uno el alma de María...», SM 54; VD 217. 258.

Amén: El a. del alma, SM 51. 69.

Amenaza: De María contra el demonio, VD 52. Cf. **Venganza.**

Amigo: De la Cruz, AC (todo). De la Sabiduría, ASE 168. 175. 180. La Sabiduría, a. de los pecadores, ASE 170. El a. importuno, ASE 189. Renuncia a los amigos según el mundo, SA 7. Cf. **Amistad.**

Amistad: De Dios por medio de la Cruz, AC 45. A. de la Sabiduría al hombre, ASE 5. 64. 65.

Amor: *De Dios* a los hombres, SA 23. Fuego del a. divino y los últimos tiempos VD 56. De Cristo al Padre, ASE 162; a María, ASE 105-107; VD 5. 65. 76. 266; SA 6; a la Cruz, ASE 164. 165. 169-171; a los hombres, ASE 64. 70. 71. 108. 117. 125. 131. 168. 181. Del Espíritu Santo, VD 269; SA 15-17. De María a Jesús, VD 63; hacia nosotros afectivo y efectivo, VD 144. 175. 201. 204. María, Madre, del amor puro, VD 215. María introduce en el a. de Dios, VD 45, 169; y del prójimo, VD 171. *Nuestro a.* a Dios, VD 60. 80.

142. 169. 215; CT 5,38-44; 94; 99,2.3; 104,9; 141,3-11; a Jesús-Sabiduría, ASE 63. 74. 114. 115. 119. 131.163. 166; VD 65. 67. 169; CT 5,38; 54; 55; 56; 58,9-12; 59,11-13; 60,10-12; 61,5; 67; 68,17; 73; 87; 135,1.2; 137; 138; a la Eucaristía, CT 112,2-6; 129,8.9; 131,5; al Sagrado Corazón, CT 40,10-16; 41,22.23; 42,22-26; a la Cruz, AC (todo). A María, ASE 105-107; VD 5. 30. 40. 55. 64. 65. 76. 98. 110. 188. 197. 266. SA 6; CV, oración. Al prójimo, SM 39; VD 56. 171. 172. 178. 214; RM 44-49. Formas de amar, AC 50; CT 109,27. El a. del esclavo de María, VD 54-56. 70. 73. 231; SA 8. El a. puro, AC 34; VD 45. 56. 81. 101. 154. 214. 215; SA 17. *El a. de Montfort*, cf. sobre todo C y CM. Cf. **Caridad**.

Amor propio: Mancha nuestras obras, VD 146. 149. 178; CT 5,20.30. Cómo destruirlo, ASE 202; AC 42; VD 81. 197. 205. 266. María nos purifica del a. p., VD 118. 146. 205. Renunciar al a. p. antes de la comunión, VD 266.

Anatema: Del mundo, AC 54.

Áncora: María, á. firme, ASE 22; VD 175.

Anchura. De la Cruz, LAC 18. De María, VD 7. Cf. **Dimensiones**.

Ancianos: En doctrina y santidad, VD 156.

Ángeles: Servidores de Dios, ASE 98. 110. 112. 126. 155. 172. 190, AC 55; CT 40, 2-5; 44,5; 57,1-6. Y María, ASE 107; SM 19; VD 3. 5. 8. 27. 28. 63. 204. 210. 222. 248. 253; CT 89,5.9.15; 90,1.62. Y los hombres, ASE 40. 112; AC 58; CT 12,18; 13,43.44; 98,24-26; 110; 121; 127,21.33.58.78; 139,64.

Animales: Los a. que llevaban el arca AC 33. Los a. misteriosos de Ezequiel, SA 21.

Anselmo (San): Arzobispo de Caterbury (1033-1109), natural de Aosta, afirma que se necesita de María para la salvación, VD 40. 76.

Anticristo: su reino, VD 51. Los mundanos son anticristos, AC 17.

Antigüedad: De la verdadera devoción a María, VD 159, Cf. **Devoción**.

Antipatía: Entre Satanás y María, VD 54. Cf. **Enemistad**.

Antonio (San): Arzobispo de Florencia, O. P. (1381-1459), SAR 51.

Antorcha: Del Evangelio, SA 12.

Anunciación: El misterio, CT 41,2-7; 81,2.3; 90,12; 155,5.
La fiesta de la A., SM 63; VD 243.

Apariciones: De Jesús, ASE 116. 128. 132. De María, VD 159. 170. 249. De Santa Cecilia, VD 170.

Apego: A María, VD 175. A la creatura, VD 146. 205. A la tierra, VD 79.

Aplastar: A los enemigos de Dios, VD 48. 51. 52. 54. 253.

Apocalipsis: María en el A., VD 234.

Apostolado: La verdadera devoción, medio excelente de a., VD 171. 172.

Apóstoles: Los primeros a., ASE 19. 95. 117. 124; AC 31. 58; modelos de los misioneros, SA 10; RM 2. 6. 22. 50.
De los últimos tiempos, VD 55-59. Cf. **Misioneros, Predestinados, Santos, Soldado.**

Apóstrofe: Escollo de los predicadores, RM 63.

Apoyo: De la protección de María, SM 71; VD 88. 145. 155. 173-179. 222. 264. 265. En sí mismo, VD 83. 88. 149. 173.
Jacob se apoya en Rebeca, VD 194.

Apreciar: Jesús aprecia a María, VD 5. 65. Nuestro aprecio, ASE 215; SM 26; VD 40. 106. 115. Del mundo, CT 22,6-19; 36,84-87ss; 37,88-112; 91,11-15; 106,1-5; 143,20; 153,7.8.

Apuñalar: Apuñalan a nuestro padre, SA 28.

Árbol: María, á. de vida, ASE 204; SM 22. 67. 70-78; VD 44. 164. 218. 261, Á. del bien y del mal, VD 45. 261. Somos árboles plantados en la Iglesia, VD 68. La cruz, á. de la nave, AC 34. Cf. **Fruto, Sarmiento, Vida.**

Arca: María a. de Noé, VD 175; de santificación, VD 268; a. nuestra de alianza, CT 77,5.

Arquitecto: Dios, a. hábil y amoroso, AC 28.

Arena: Edificar sobre a., VD 61. Los méritos de María, más numerosos que a., VD 222. El oro es a., CT 4,7; 22,7; 103,22.

Aridez: Aceptar la a. espiritual, AC 54. Cf. **Aburrimiento, Disgusto, Tinieblas.**

Arma: María es un a., VD 41. 116. 182. La Cruz es un a., ASE 173; AC 19, 57.

- Arrastrar:** La cruz, ASE 173, 174; AC 19.
- Arrebatarse:** Nadie arrebató el depósito a María, ASE 222.
- Arrojar:** En Dios, SM 21; en María, VD 199.
- Arruinar:** Cf. **Derrotar**.
- Artimañas:** Cf. **Engaños, Insidias**.
- Asamblea:** De elegidos, SA 18, 26.
- Ascensión:** Misterio, SAR 64, 73; MR 4. 13. 28; CT 134,1. Cf. **Misterios**.
- Asemejarse:** A Jesús y a María, C 7; ASE 118; AC 27. Cf. **Conformarse**.
- Asistencia:** Cf. **Apoyo, Ayuda**.
- Astucia:** Del mundo, ASE 75. 79. 199. Cf. **Engaño, Habilidad, Insidias, Milicia**.
- Astuta:** Tentación a. para los misioneros, RM 2; tentación a. para la religiosa, RS 5. Serpiente a., CT 107,15.17.
- Asunción:** De María, VD 3, 116. Misterio, SAR 64; MR 4. 13. 30; CT 90,31. Cf. **Misterios**.
- Asuero:** Jesucristo comparado con A., VD 76.
- Átomo:** María y las creaturas, menos que un á. ante Dios, VD 14. 150.
- Atención:** En la oración, VD 117; SAR 119-125.
- Atesorar:** Cf. **Acumular**.
- Atractivo:** De María por la vida escondida, VD 2-4; por Jesús, VD 241. Nuestro a. por María, VD 265, Cf. **Encanto**.
- Atravesar:** El corazón, AC 1. 11; VD 56. 57. 214; CT 41,34.36; 43,22; 47,8; 74,9. Cf. **Traspasar**.
- Atributos:** De Dios, CT 24, 50, 51. Cf. **Perfección**.
- Aurora:** María, a. del Sol de justicia, VD 50.
- Autoridad:** De María VD 27, 36-37. De los predicadores, RM 27. Cf. **Poder, Reina**.
- Avanzar:** En el amor divino, AC 34. En María se avanza rápido. VD 155; con seguridad, VD 168.
- Avaros:** Unidos en la búsqueda del dinero, AC 2; CT 17,35-37; 20,36; 29,37-42.51-55; 108,5.
- Avemaría:** Excelencia, SAR 44-48; VD 8. 9. 249-253; CT 89,1-5. Necesidad, VD 249. 250. Recitación y frutos, SAR 49-56; VD 95, 249-254; CT 89,6-14.16-26; 109,39.40. Alegra a Jesús, María y los Ángeles, CT 89,15.

Aves: Del cielo, SM 70. 78. Vivir, como el a., en la rama, C 6.

Ayuda: Negada a los que no aceptan la Cruz, AC 33.
Concedida por María a los Santos, VD 46.

Ayuno: De Jesús, ASE 113. Y devoción, VD 97. 99. 116.
Cualidades y necesidades, CT 16. Y discípulos de la
Sabiduría, ASE 137. Y la Compañía de María, RM 36.

Babilonia: Sus pecados, SA 5, 21. Huir de B., AC 6. El
Hospital de Poitiers, una B., C 11.

Báculo: la cruz, b. del misionero, SA 8.

Baile: Trampa del mundo, CT 31; 32. Incredulación contra los
bailarines, CT 32,22-30. Cf. **Comedia, Danza.**

Balbucir: Montfort habla balbuciendo de la Sabiduría, ASE
1. Los niños balbucen el avemaría, VD 9; alaban b. al niño
del portal, CT 59,2.

Bando: De Dios y de Satán, AC 7. 8; SA 28.

Barrin (abate): Vicario general de Nantes, amigo de
Montfort, C. 33.

Barmondière: El Sr. de la B. recibe a Montfort en su
comunidad en 1693 y muere como santo en 1694, C 2. 3.

Bastar: Cristo sólo nos debe b., VD 61. Dios se basta a sí
mismo, VD 14.

Bastón: Dios, nuestro b., AC 56.

Basura: De la casa de San José, C 7. El cristiano, b. del
mundo, AC 58.

Batalla: María, ejército en orden de b., VD 50. 210. Los
misioneros, SA 29.

Batallón: Contra Dios, SA 27. Los misioneros b. de valientes
leones. SA 18.

Bautismo: De Jesús, ASE 113. Nuestro b., VD 68. 73. 126.
238; CT 109,8. Votos del b. VD 120. 126-130. 162. 232. 238;
RM 56; CT 31,24-26.

Belén: Nacimiento de Jesús, MR 3. 9. 19.

Belial: Los secuaces del demonio, hijos de B., VD 54.

Belleza: de la Sabiduría encarnada, ASE 1. 19. 65. 121. 126.
131. 181. De María, ASE 118; VD 12. 49. 261; CT 63,5.
De la Cruz, ASE 174. De nuestras obras, VD 224. Cf.
Atractivo, Encanto.

- Bendición:** Del Padre, VD 197. 198. 207. 209. 212. 254. De Isaac, VD 183. 184. 198. Espiritual, VD 61. Bendecir a María, VD 95.
- Beneficios:** De Dios, VD 6; CT 52; 53. De María, VD 154. Cf. **Acción de gracias, Agradecimiento, Reconocimiento.**
- Benevolencia:** De María, VD 197.
- Benjamín:** Figura del amigo de la Cruz, AC 4; su cáliz, AC 24.
- Benoni:** Figura del amigo de la Cruz, AC 4.
- Benzonio (Rutilio):** Autor de un comentario al *Magnificat*, VD 255.
- Bernardino de Siena:** Enseña la mediación universal de María, SM 10; VD 27. 40. 76. 141. 152.
- Bernardo (San):** Sostiene la eficacia de la oración a María, VD 27. La devoción a María es necesaria, VD 40. Los santos son asiduos en orar a María, VD 142. Siguió el camino virginal de María, VD 152. Tres pensamientos sobre el conocimiento propio, VD 228. Devoción a María, medio de perseverancia, VD 174.
- Bérulle (cardenal Pedro de):** Defiende la perfecta consagración, VD 162. Recita el Rosario, SAR 133.
- Besar:** la cruz, AC 60. El Avemaría es un beso a María, VD 253.
- Bestias:** Rugen contra un escrito de Montfort, VD 114. Un placer de b., SA 27.
- Betsabé :** Figura de María, VD 76.
- Bienaventuranzas:** Prometidas a los discípulos de la Sabiduría, ASE 151. Inteligencia de las b., SA 25.
- Bienes:** Espirituales, ASE 90. 149. 158. 206. 207; AC 56; SM 29. 30; VD 79. 87-90. 110. 121. 171-173. 179. 196. 203. 207. 216. 219. Temporales, ASE 178. 197. 217. 219; SM 29; VD 121; CT 139,26-33.
- Bodega:** María posee las llaves de la B. del amor divino, VD 45.
- Bondad:** De Dios, C 17; ASE 106; VD 97. De la Sabiduría, ASE 41-51, 125; VD 132. De María, VD 55. 85. 199.
- Boudon (Enrique María):** Arcediano de Evreux (1624-1702), escribe un libro sobre la santa esclavitud, VD 159. 163.

Brazo: De Dios, AC 56; SA 3. De María, VD 48; SA 11.

Breviario : Su recitación RM 31. 64. 74.

Brunet (Catalina, sor Concepción): Compañera de María Luisa de Jesús en la fundación de las Hijas de la Sabiduría, C 27.

Buenaventura (San): Sus afirmaciones sobre la mediación mariana, VD 27. 75-76. Necesidad de la devoción a María, VD 40.

Buey: María, por un huevo, da un b., ASE 222; SM 38; VD 181. Mirada de b. de los misioneros, SA 21.

Buitre: María nos defiende del b., VD 210.

Buscar: A la Sabiduría, ASE 9. 10. 30. 54. 65. 72. 74. 183. 189. A María, ASE 107. La Sabiduría busca almas, ASE 47. 66. 70. 90. 195. 207. Los hombres buscan a Jesús, VD 218; a la Sabiduría, ASE 59. 61. 63. 184. 188. María buscada y conocida, VD 50.

Cábala: Y alquimia, ASE 85.

Caballeros: Sabios engreídos, VD 112.

Cabeza: Jesús, C. de la humanidad VD 32. 36. 61. 168. María produce la C. y los miembros, SM 12; VD 20. 32. C. del demonio aplastada, VD 54; CT 63,3. C. adornada de María, CT 90,63.

Cabritos: Comparación de los dos c, VD 84. 184. 204. 205. Cf. **Jacob**.

Cabro: Figura de nuestra fealdad, VD 79. 228.

Cadena: De la caridad, VD 241. 242. Del pecado, VD 236. 240. 241. San Pedro, encadenado, CT 19,16. San Pablo y sus cadenas, VD 236. Cadenas gloriosas de Jesucristo, VD 240.

Cadenillas: Práctica de la esclavitud mariana, SM 65; VD 116. 236-242. Ejemplo de los santos, VD 236. 242.

Caer: En el pecado, VD 50. 61. 109. 154. 155. 173. 174. 175; CT 77,11; 79,10. Caen hasta los cedros del Líbano, VD 88. María levanta sus siervos caídos, VD 209.

Caída: De los ángeles, ASE 43. En las caídas tener confianza en María, VD 107. 215. Cf. **Caer, Pecado**.

Caín: Figura de los réprobos, VD 54. 185. 210.

- Calcañar:** Insidias al c. de María, VD 51. El c. de María, figura de sus servidores, VD 54.
- Cáliz:** Beber el c., AC 24. 33.
- Calumnias:** La verdadera devoción, sometida a c., VD 162. Vivir preparados para ser calumniados, AC 54.
- Calvario:** Se mensaje, VD 110; SA 25. Su representación, CT 73,2; 113; 137. El c. de Pontchâteau, C 22, CT 164. Cf. **Cruz**.
- Cambiar:** Dios no cambia, VD 15. El verdadero devoto no cambia, VD 109.
- Caminar:** En pos de Jesús, ASE 170; AC 7. El alma camina en pos de María, SM 41; VD 200.
- Camino:** De Dios, VD 59; AC 47. De la Sabiduría y de Jesús, ASE 10. 167; VD 50. 94. 158. De María, VD 200. Jesús, nuestro c., AC 6. 57; VD 61; CT 129,5. María, c. fácil, corto, perfecto, seguro para llegar a la unión con el Señor, VD (1), 45. 64. 75. 152-168. 218. 245. 265. La Cruz, c. de la vida. AC 5; de la gloria, ASE 180. El mundo, c. de perdición, AC 5. Los caminos del mundo, AC 8.
- Campesino:** Y la manzana SM 37; VD 147.
- Campo:** María, c. de la gracia, SM 70; VD 211.
- Caná:** Milagro de C., VD 19. 198. Símbolo de gozo, VD 110.
- Canal:** María, c. entre Dios y los hombres, ASE 207; SM 35; VD 24. 25. 142. La oración, c. ordinario de la gracia, ASE 184.
- Canciones:** Perjuicios de las malas c., CT 1,23.27-34.
- Cansancio:** Corporal, AC 49. Por el camino de María no hay c., VD 168.
- Cánticos:** ¿Para qué cantar?, CT 1. ¿Cómo cantar? CT 2 Contenido, CT 2,39ss. En honor de María, VD 116. 253. El *Magnificat*, el cántico más sublime, VD 225. Cf. la **Colección de Cánticos**.
- Caña:** Figura de nuestra debilidad, VD 79. Jesús no rompe la c. quebrada, ASE 119.
- Capacidades:** Nuestras limitadas c., VD 260.
- Caracoles:** Considerarse como c. VD 213. 288.
- Características:** De la verdadera devoción, ASE 216. 217; VD 92. 105. 111; SA 12.

Caraffa (Vicente): Séptimo superior general de los Jesuitas (1585-1649); llevaba cadenas en los pies como signo de esclavitud mariana, VD 242.

Cardenales: Y la santa esclavitud, VD 161.

Caridad: De Dios, VD 61. 215. De Jesucristo, ASE 126; VD 85. 269. De María, SM 38. 57. 68; VD 7. 34. 85. 108. 150. 173. 176. 224. 261. Nuestra c., ASE 99; SM 39; VD 171. 172. 178. 214. 237. 239. 241; CT 5; 14; 148. De los misioneros, C 29; SA 21. 24; RM 34, 44-50, 62. 65. 66. Cf. **Amor**.

Carnal: Corazón c., ASE 210; VD 180. Sabiduría c., ASE 81. Cr. **Carne, Mundanos, Natural**.

Carne: Enemiga de Dios, ASE 194. 201. Combatirla, ASE 201; AC 4; VD 109. Cf. **Corrupción, Pasión**.

Carta: De la Sabiduría a los hombres, ASE 65. Cartas de Montfort, C; AC; CM. Control de cartas, RM 42; RS 252.

Casa: En el Sagrado Corazón, CT 30,29; 131,9. María, c. de la Sabiduría, ASE 105. 211; VD 178. 196. 206. 261. 268. C. de los predestinados, ASE 98; VD 185. 187. 191. 196. Casas de la Compañía de María, RM 12. De los grandes, CT 133,2; 136,8. Cf. **Morada**.

Casos: De conciencia, RM 73.

Castidad: Cf. **Pureza, Virginidad**.

Castigar: El padre castiga a sus hijos, ASE 176; AC 21. 56. María castiga amorosamente a los suyos, VD 209.

Castigo: Por amor, AC 48; VD 209. Por justicia, ASE 44. 72; AC 21. 22; SM 66.

Casuista: Lectura de un buen c., RM 72.

Catalina de Siena (Santa): Alusión al episodio de las dos coronas, AC 27. Su visión profética, SA 2.

Catecismo: En la misión, RM 79-90. De la misión, VD 72. 129; RM 91; CT 109.

Catequista: Su papel y responsabilidad, RM 90.

Cautivo: Jesús, c. en el seno de María, VD 139. 243.

Caución: Nuestra c. ante el Padre, VD 85; ante Jesús, VD 144.

Cecilia (Santa, mártir): VD 170.

Cedro: Figura de los apóstoles de los últimos tiempos, VD 47. Símbolo de poder, VD 47. 88. 214.

Celo: Naturaleza y efectos, CT 21; 22,7. C. de Jesús-Hostia,

- CT 130,3. De predicadores y misioneros, SA 21. 28; CT 32,31-34; 44,6; 47,20-26; 139,67. Trabajar con c. por la gloria de María, ASE 215; VD 8. 54. 265; CT 76,1; 77,2 80. Cf. también, CT 4; 25; 28; 91; 148.
- Censurar:** Los predicadores censuran el pecado, RM 63.
- Céntuplo:** Medida de la recompensa, VD 137.
- Cercano:** María, cercana a nosotros, VD 86, 152.
- Cetro:** De la cruz, AC 19. María da el c. a sus devotos, VD 44.
- Cielo:** Dios nos escucha desde el c., CT 1,2. Jesucristo, rey del c., SA 25. Gozos del c., AC 37; CT 12,22-24 19,22; 116. Camino del c., ASE 180; AC 9; VD 33. 44. 159. 200. 209; MR 13. Vamos al c., busquemos el c., CT 152,1; 153,11.21.22; 154,2; 155,1; 157,34.36; 162,3.4ss; 163,4ss. María en el c., ASE 205; VD 8. 27. 28. 38. 76. 210. 214; Reina del c., CT 5,41; 17,10; 25,8; 39,147; 63,6; 75,1.21; 84; 88,10.32; 104,7; 122,2.8; 155,17 159,1.16. Cf. también **María-Reina**. Cf. **Paraíso**.
- Ciencia:** De la Sabiduría, ASE 8. 9. 12. 58. 66. 93. 95. Cf. Sabiduría. De la Cruz, AC 26, 45; CT 19; 102,34. De las virtudes, CT 22,20; 130,1. Del misionero, RM 35. Cf. **Misionero, Sacerdote**.
- Cilicios:** Rechazados por personas delicadas, AC 17.
- Cima:** Del alma, AC 50. 53; SA 25.
- Cipriano (San):** Obispo de Cartago, SAR 36.
- Cirilo de Jerusalén (San):** Y la necesidad de la devoción a María, VD 40.
- Cismáticos:** Y María, VD 30. 50. 64. Comportamiento de los c., VD 48; CT 6,32.51; 15,41; 47,4.
- Ciudad:** María, c. de Dios, ASE 208; VD 7. 48. 262. De refugio, CT 77,7.
- Ciudadano:** Del cielo, AC 25.
- Clara de Asís (Santa):** C 30.
- Clases:** De sabiduría, ASE 13. 73. De personas, C. 7.
- Cofradía:** De la Virgen, ASE 218; VD 9. 94. 96. 97. 99. 101. 104. 116. 136. 227. Del Rosario, C 23; SAR 96. 97; RM 57.
- Cofres:** Nuestros c. saqueados por el enemigo, VD 177. Libro de Montfort escondido en un cofre, VD 114.
- Colección:** De textos patrísticos sobre María, VD 41.

Cólera: De Dios, AC 25; SM 66; SA 17. De Moisés, VD 27.
De los hombres, RM 63.

Columna: María, c. indestructible, ASE 222.

Combate: De los soldados de Jesucristo, AC 9. 58; VD 114.
Entre Sabiduría y Justicia, ASE 42. Cf. **Cruz, Persecución, Sufrimiento.**

Comedias: Evitarlas, CA 2. 4. Increpa a los comediantes, CT 32.

Comer: María invita a c., VD 48. 207. 208. Intemperancia en el c. AC 10; VD 189; CT 29; 87,19; 107,4. No c. tierra, C 20.

Comidas: De los misioneros, RM 34. 36. 71. 72. Santificación de las c., RSP 5; CT 25,38; 139,16.17. Cf., **Comer.**

Comodidades: Amor a las c., ASE 78. 81; SM 74.

Compañera: La Sabiduría c. del alma, ASE 59. María, c. de Dios, VD 28. 37. 74. Cf. **Mediadora.** Dios nuestro compañero, AC 56.

Compañía: Contra Dios, SA 27. Oraciones por la C. de María, C 5; SA 3. 6. 13. 18. 19. 30. C. de María, RM 1. 3. 5. 8. 9. 11. 12. 17. 18. 20. 21. 25. 61. 66-78; ACM 3. 4. Ver RM y ACM.

Compendio: Jesús, c. de las obras de Dios, ASE 9.

Complacencia: De Dios, ASE 19. 55. 98; SA 23. Del Espíritu Santo, VD 34. De la Sabiduría, ASE 168. 208; VD 261-265. En sí mismo, AC 48; VD 223; RM 63.

Común: Ejercicios en c. RM 31. 32. 72. 74. 76. La verdadera devoción no es cosa c., VD 163.

Comunicar: Dios se comunica a María, ASE 105. A las almas, SM 23; VD 17. La Sabiduría se comunica, ASE 7. 92. 175. 196. María comunica los méritos de su Hijo, VD 44. 206. Comunicación del espíritu de María, VD 217.

Comunidad: Oración por la c., SA 5; sus reglas, RM 24. Actividad, RM 2.

Comunión: Sacramental, C 29; VD 270-273; RS 147ss; CT 5,34; 112; 132,5-7; 139,22; 158,9.10. Comunión y Jesús, CT 112,4.5 Y María, SM 47. 61. 76; VD 231. 255. 259. 267-273; RS 158; CT 90,29; 112,10.13. Sacrílega, VD 90. 99; CT 112. Cf. **Eucaristía, Visita.**

Con: C. María, VD 37. 63. 115. 155. 165. 196. C. Jesús, VD 61. María c. Jesús, VD 63. 165.

- Concepción:** De Jesús, anunciada por el ángel, ASE 109.
- Concilio:** De Sens, VD 128. De Trento, VD 72. 129.
- Concupiscencias:** Las tres c., AC 4. 9. Acrecentadas por el pecado personal, VD 79.
- Condenación:** Causa de c., SM 66; VD 61. 131. 250. Gemidos de los condenados, VD 70; CT 118.
- Condenar:** A los ricos, RM 63. No se puede c. la verdadera devoción, VD 163.
- Condescendencia:** De María, VD 210.
- Condiciones:** Para conocer el secreto de María, SM 1. Para una auténtica devoción a María, VD 99. 100.
- Conducir:** María conduce a Jesús, VD 164. 209.
- Conducta:** De la Santísima Trinidad con María, VD 22; con la Iglesia, VD 82. De María con sus servidores, VD 209-213. De los últimos apóstoles, VD 59. De los esclavos de amor, VD 209. 257. 259. De los réprobos, VD 185-190. Cf. **Jacob.**
- Confesor:** Sus cualidades, ASE 81; AC 31.
- Confesión:** Necesidad, utilidad, RM 58. Práctica, CT 13,67.68.70; 93,5; 95,8; c. y los misioneros, RM 35. 53. 58. 69. 74. Cf. **Confesor, Director, Penitencia.**
- Confianza:** En Dios, C 2. 16; VD 132. 145. 169. 207. 216; SA 14; ACM 3. 4. 12; CT 28; 114. En María, ASE 215. 217; VD 9. 85. 107. 145. 173. 181. 182. 194. 199. 216. 269; CT 6,32.33; 114,13-17; 155,17. En la Providencia, ACM 1-4; CT 28; 114. En el director espiritual, RM 20. En sí mismo, VD 178. 199.
- Confiar:** No c. en sí mismo, ASE 202. 221; SM 18; VD 173. 220. C. en María, ASE 221; VD 176.
- Confirmación:** Sus efectos, CT 109,9.
- Confitar.** María endulza las cruces, VD 154.
- Conformarse:** A la imagen de Jesús, AC 9; VD 33. 61. 85. 120; CT 154,16. A la voluntad de Dios, SM 4; VD 27. Cf. **Servicio.**
- Congregación:** Mariana, VD 97. 136. De misioneros, SA 1, 4-8.
- Conocer:** La Sabiduría conoce todo, ASE 162. 195; ilumina para que se conozca y haga conocer la verdad, ASE 95. C. a Jesucristo, ASE 11. 12; AC 26; VD 63. C. a María, VD

11. 55. 63. 150. Unión de Jesús y María poco conocida, VD 63. Cf. **Sabiduría**.

Conocimiento: De Dios, VD 50. 214. De Jesús, ASE 7. 94. 119. 166. 167. 174; VD 4. 13. 49. 50. 64. 230. De María, VD 2. 3. 5. 6. 11. 12. 13. 49. 50. 55. 64. 82. 229. 248. De sí mismo, VD 79. 213. 228. De la cruz, ASE 175.

Consagración: A Dios, SM 32; VD 53. Al Espíritu Santo, CT 141, 14-16. A Jesús, VD 120. 123. 130. 138. 142; CT 44,4; 58. A María SM 24-65; VD 116. 120-165.

Consecuencia: El Reino de Cristo, c. del de María, VD 13. 32.

Consejo: Pedirlo, ASE 202. De María, VD 54. 198. 200. 204. De Montfort, CT 10,38; 149,7; a las Hijas de la Sabiduría, RS. C. evangélicos, cf. **Castidad, Obediencia, Pobreza**.

Consentimiento: De María a Dios, ASE 107; VD 16.

Conservar: la verdadera devoción conserva a Cristo en nosotros, ASE 203. 220. 222. María nos conserva los méritos y virtudes, VD 216.

Consolaciones: Espirituales, ASE 176; VD 136. 216; ACM 7; CT 46; 86,3. Sensibles, ASE 6. 186; AC 33. 48. 54; VD 184. María consuela, SM 22; VD 107. 151. Cf. **Delicias, Dulzura**.

Constancia: Virtud del verdadero devoto, ASE 216; VD 101. 109. 214,. Cf. **Fidelidad**.

Contemplación: De María, SM 68. 72; VD 115. 165. Meditación y c., SAR 76; SA 21; CT 15,28. Rosario y c., SAR 149. Cf. **Meditación, Oración, Plegaria**.

Contradicciones: Abundantes, AC 42.

Contrato: De alianza, CA (todo).

Contrición: Don de Dios, VD 100. 228; CT 42,1-10. Acto de c., CT 13,76-90; 73,11; 80,5; 109,26; 140,1-10.

Convenir: Lo que conviene a Dios, también a María, VD 74.

Conversión: Dificultad, ASE 97; CT 13,19-37; 39,130-142; 143,2.3.15. Excelencia, VD 172; CT 13,4-11.14-18.51.52; 98,1-6.13-16. Efectos, CT 13,45-52; 98; 142. Medios. VD 99. 100. 173; CT 13,74.88; 94,9; 98,22; 143,21. Cf. **Alma, Pecador**.

Convertido: Lenguaje, CT 140. Reglamento, CT 139; 143. Resoluciones, CT 142.

- Convite:** De los santos, AC 34.
- Copia:** El alma, c. viviente de María, VD 217. Cf. **Imagen, Modelo.**
- Corazón:** De Dios, VD 214. De Jesús. C 34; ASE 107. 169; CT 40; 41; 42; 43; 44; 47; 48; 128; 132,9. De María, ASE 106. 169; AC 31; CT 40,33-38; 41; 42; 47; 63,8; 87,4.6-10; 134,2.4.7. De los hombres, ASE 5. 132. 143. 193. 210. 211. 217; VD 38. 70. 79. 106. 113. 150. 164. 169. 170. 215. 266. De Judas, ASE 125.
- Cornelio a Lápid:** Elogia la consagración total, VD 161.
- Corona:** De espinas, AC 27. Coronilla de doce estrellas, VD 116. 234. 235. 254; RM 29; CT 88; 90,33-43. Como recompensa, AC 9. 15. 59. Triple c. de María (Poiré), VD 26. cf. **CV.**
- Coronación:** De Jesús, CT 69; 90,21. De María, CT 90,31.32. Del combatiente, AC 9. 36.
- Corredención:** Mariana, ASE 226; SAR 11; CT 73,3; 74; 90,18; 104,15-20. Cf. **Mediadora.**
- Correr:** Para alcanzar la corona, AC 9.
- Corrupción:** Del hombre. ASE 79; AC 47, 51; VD 79. 83. 89. 127-131. 173. 177. 178. 213. Remedios, VD 173-179.
- Corto:** La santa esclavitud, camino c., VD 155.
- Costumbres:** Corrupción de las c., VD 128.
- Creación:** De María, ASE 105. Del hombre, ASE 35-38. Del universo, ASE 32. 33. 167. Y conversión del pecador, VD 172.
- Creatura:** María, ASE 105; VD 14. 120. 157. 164. 165. Las creaturas, ASE 172. 176; VD 2. 3. 5. 11. 12. 70. 76; SA 5.
- Crédito:** De María, SM 48. Cf. **Poder.**
- Credo:** Eficacia, SAR 35. Naturaleza, SAR 34. Recitación, SAR 35; CT 109,30-32.
- Creer:** Puesta en guardia, AC 48. 50. Modalidades, SM 69.
- Criba:** La cruz, c. del Padre AC 29.
- Crimen:** Gravedad, AC 48.
- Crisóstomo:** Cf. **Juan.**
- Crisol:** La tribulación, c. purificador, AC 29.
- Cristianismo:** Verdadera devoción y c., VD 163.

Cristiano: Su signo, CT 109,23. Su dignidad, VD 72, 126. Sus deberes, VD 9. 127. 128. 130. 131; CT 154,1-3. Categorías de cristianos, AC 3. 27; VD 64; CT 154,4-16.

Cristo: Cf. Jesucristo.

Críticos: Devotos c., ASE 217; VD 93. 104. 180. 245. C. mundanos, VD 162. 180. 226. 245.

Crucificar: A Cristo por el pecado, VD 98.

Crucifixión: De Jesús, CT 72; 90,24. De la carne y sus concupiscencias, AC 9. Misterio de la c. de Jesús, MR 3. 6. 9. 10. 26.

Crueldad: Para con la Sabiduría, ASE 72.

Cruz: Amor de Jesús a la c., ASE 168-172, 174. 180; AC 16; CT 19,8-12; 41,5.6; 102,10-16; 123,2-4. Instrumento de la Redención, ASE 164. 167. 168; CT 71; 72; 137,7.9.11. Triunfo de la c., C 33; ASE 172, 173; AC 11. 35; CT 19; 102,17.22. Tesoros de la c., CT 123. El cristiano y la c. ASE 173; VD 59. 260; SA 8. 29. Amor a la c., C 13. 14. 15. 20. 26; ASE 101-103; AC 11. 38 49. 51. 60-62; SA 24; CT 11,19-23.38.39; 19,15-17.22.28; 102,28-33.35. Amigos de la c., ASE 180; AC. Conocimiento del misterio de la c., ASE 167. 174. 175. 178. 179; AC 45; CT 19,1.2; 102,2.3. Don del cielo, C 24. 33; ASE 103. 177; AC 18, 35-38, 62; CT 19,8.25; 46,3.20; 100,35-37; 101,3.4; 123,9. Enemigos de la c., ASE 174. 178; AC 11. 26; CT 19,1.2; 102,2.3. Excelencia de la c., C 12,13, 33; ASE 173-179. 194; AC 2. 19. 24-26. 32. 34. 38. 45. 58. 62; CT 11,16.28.34; 19; 91,31.32; 102; 123; 139,71. María y las cruces, SM 22; VD 153. 154; CT 11,21.33; 79,9; 80,3; 82,4; 123,12-15; 145,17; 159,3-6. Necesidad de la c., C. 26. 34; ASE 173. 180. 194; AC 21-29, 54; CT 11,11-26; 19,3-5; 101,23-26; 102,1.4-7. Nuestras cruces, C 11. 13. 22. 26. 27. 34; ASE 101-103; AC 15. 18. 19. 30-33. 41-62. 180; CT 11,29.30; 19,19; 46; 100; 101; 103,16-18. Cf. **Calvario, Combate, Mortificación, Persecución, Sufrimiento.**

Cuaresma: Cf. **Predicación.**

Cuerpo: De Jesús, ASE 161. C. místico, formado por el Espíritu Santo en María, SM 12-14; VD 17. 20. 21. 32. 36. 37. 140; heredad de María, VD 31, 37-38. Mortificación del c., ASE 201; AC 59; VD 68. 79. 103. 104. 117. 123. Poder

de María sobre el C. místico, ASE 219; SM 29; VD 37. 55. 116. 121. 197. 204. 208. Cf. **Madre, Miembro.**

Cuidar: María cuida de nosotros, VD 210.

Culpas: Humillarse por las propias c., AC 46.

Cultivo: Del árbol de la vida, SM 70-79.

Culto: A María, VD 30. 115.

Cumplido: De Dios a María, VD 252. Cf. **Avemaría.**

Cumplir: «No he cumplido mis deberes...», ASE 223.

Curiosidad: Vana c. C 29.

Champflour (Mons. Esteban de): Obispo de la Rochelle, C 27. 29. 30.

Charlatanes: Su vanidad, AC 17.

Danza: CA 2, 4. Peligros, CT 31; 32; 139,50. Responsabilidad, CT 81,24-26; 82,15-21. Cf. **Baile.**

Daños: Sufridos por María a causa de nuestra infidelidad, VD 112.

Dar: Dios da a María, ASE 203. 207; SM 9. 10. 14. 35. 69; VD 16. 27. 28. 37. 45. 52. 140. 142. Jesús se da a María, ASE 107. 205; VD 16. 74. 140. 157; a nosotros, VD 138. María se da al esclavo, ASE 211; SM 38. 55; VD 144. 181. 206. 208. 216. El esclavo se da totalmente a Jesucristo, VD 73; a María, SM 44. 61; VD 64. 71. 121-127. 144. 148. 157. 179. 181. 216. 259. Darse a Satanás, VD 53. Cf. **Comunicar, Entregar.**

David: Profeta, AC 56. 58. Salmista, SAR 22. 46. 122. Misioneros, nuevos Davides, SA 8.

Deberes: De estado y consagración, VD 124. 171. 172. 196. 226. Del sacerdocio real del Pueblo de Dios, AC 4. Nuestros d. con Jesucristo, VD 162. Del propio estado, VD 124. D. filiales de Montfort, C 20.

Debilidad: Nuestra d., VD 79. 85. 87. 173. 177. María y nuestras debilidades, VD 85. 107. 173. 179. 210. Cf. **Confianza.**

Defectos: Nuestros d., VD 79.

Defender: María nos defiende, ASE 222; VD 31. 210. D. los privilegios de María, VD 265.

Dejar: Todo por la Sabiduría, ASE 30. 61. Las propias intenciones, VD 222.

Delicados: Rehuyen la penitencia, AC 17.

Delicias: De la Sabiduría, ASE 67. 71. 208. A través de la Cruz, ASE 103.

Delitos: La cruz y nuestros d., AC 48.

Del Río (Martín Antonio): S. J. (1551-1608), ASE 88.

Demonio: Esclavo de Dios, VD 70. Anota nuestros pecados, AC 23. Sus trampas, SAR 33. Príncipe del mundo, CT 2,36; 29; 32,6.13; 107,7.10.12. Celo de sus cooperadores, SA 27. Lucha contra el d., VD 237-239; CT 6,9; 8,21; 15,24; 16,11; 27,20; 109,23; 121,4. Derrotado, SM 11; VD 42. 174. 264; SA 13; CT 75, 26; 80,7; 88,13; 90,38. Cf. **Diablo, Lucifer, Maligno, Satanás.**

Dependencia: De Jesús respecto de María, VD 17-19. 27. 139. 140. 156. 243. De los hombres respecto de Jesús, VD 61. 73. 126. 238. De los hombres respecto de María, ASE 215; SM 44. 46. 62; VD 14-39. 43. 69. 140. 155. 232. 243. Cf. **Consagración, Entrega, Esclavitud, Obediencia.**

Depositaria: María, d. de los bienes de Dios y de los nuestros, SM 40; VD 173. 176.

Depósito: María recibe nuestro d., SM 40; VD 176. 216. María d. de las gracias, VD 23.

Derechos: De María, VD 37. 38. 74. 123. El esclavo de María renuncia a sus d., SM 29. 30; VD 123. Cf. **Dominio, Poder.**

Derribar: A los enemigos de Dios, VD 48. Los fundamentos del cristianismo, VD 163.

Descrédito: Ser objeto de d. ante todos, ASE 172. Ser desacreditado por todos, AC 54.

Desagradar: A Jesús, VD 64.

Desagravio: Al Santísimo Sacramento, CT 136.

Desaliento: Resistir al d., VD 107. 215.

Desapego: De sí mismo, ASE 99. 197; VD 58, 80; RM 4. 6. 10. 11-19; SA 7; CT 20; 28,19-20; 108,7. Respecto del mundo, CT 28,42-44. Cf. **Renuncia.**

Descanso: De la Trinidad, ASE 208; VD 5, 262. De Jesús en María, VD 262. Nuestro d., VD 207.

Descarrio: Del devoto de María, ASE 222; VD 107. 155. 164-168, 209. Fuera de Jesús, ASE 89; AC 56.

- Descender:** El Espíritu Santo descende a las almas, VD 217; sobre María, VD 265.
- Desconfianza:** De sí mismo, ASE 221; VD 78.79; CT 10,37;. Consecuencia de la verdadera devoción a María, VD 145. Cf. **Renuncia, Vigilancia.**
- Descuidar:** No d. las prácticas exteriores, VD 226.
- Desear:** Dios desea darnos la Sabiduría, ASE 186. La Sabiduría desea darse a María, ASE 107; a los hombres, ASE 63. 65. 66. 71. 181; desea la cruz, ASE 170. 171. El hombre debe d. la Sabiduría, ASE 2. 9. 30. 73. 175. 181-184. 186. Los santos desean la Cruz, AC 38.
- Desesperación:** De los pecadores en el juicio, ASE 172; CT 120.
- Desecho:** Los justos, d. del mundo, AC 58.
- Desgracia:** Como sufrimiento, ASE 72. 222; AC 25. Como amenaza, ASE 6.
- Desierto:** Son los caminos diferentes al de María, VD 152.
- Designio:** De Montfort escritor, VD 110-111.
- Desinteresada:** Caridad d., VD 172. Devoción mariana d., VD 101; 137. Desinterés y recompensa. VD 137.
- Desnudez:** Del amigo de la cruz, AC 54.
- Desobediencia:** De Eva, VD 53. En la Compañía de María, RM 25, 26.
- Desollar:** María nos desuella del egoísmo, VD 197. 205.
- Desorden:** Causado por el olvido del bautismo, VD 128-131.
- Despojarse:** De sí mismo, VD 144. 197. 205. 206. Cf. **Vacío.**
- Despreciar:** Jesús, despreciado, ASE 1; CT 47,16. El devoto de María, despreciado, C 20; ASE 174; VD 256; CT 29,64; 107,6. Ventajas de ser despreciado, VD 213. D. a María, CT 75,30. D. las prácticas exteriores, VD 226. Cf. **Desprecio.**
- Desprecio:** Objeto de d., ASE 174; AC 44; VD 30. 145. 213; CT 8,21; 37,91; 79,11;. Amor al d., ASE 82; AC 9. 42; VD 59. 213. 226. 256; RM 37-43; CT 29; 156. Del mundo, RS 86-98; CT 35,42; 122; 139,70. Es uno de los temas más amplios en los CT., desde el desprecio de los cantos pobres en virtud, CT 2,17,28; de lo pasajero, CT 7,18; de sí mismo, CT 8,21; del director espiritual, CT 12,45; del hombre CT

14,5.19; del mismo Dios, CT 14,41.42; de la oración vocal, CT 15,39, de la Cruz, CT 19,2; hasta el desprecio de todo lo negativo encerrado en la palabra Mundo, Cf. CT 29-39: 1104 versos sobre el desprecio del mundo.

Destinatarios: Del *Tratado de la VD*, VD 26, 110.

Desviar: Con María no hay desviaciones, VD 167. 168.

Deuda: No pagada, AC 23.

Devoción: En general, VD 61. 62. 81. 120. 187; CT 139,60-71.

Necesidad de la d. a María, ASE 203. 212. 214; SM 6. 23; VD 39-44. 60. 62. 100. 120. 152. 182; CT 80,8. Diversas devociones auténticas a María, ASE 203. 215. 216. 219; SM 24-27, 59; VD 48. 60. 62. 67. 82. 90. 99. 105-110. 112. 115-117. 160. 265; RS 144. Falsas devociones a María, ASE 216. 217; VD 64. 65. 90. 92-104. 188. 200. 250. La d., enseñada por Montfort: *No es nueva*, ASE 219; SM 27. 41. 42; VD 118. 131. 159. 160-162. 163. 170. 180. 243; *su naturaleza*, ASE 219. 220; SM 27. 32. 40. 41. 44; VD 60-89. 118. 119. 121. 123. 126. 132. 134. 136. 142. 143. 151-153. 155. 157. 159. 164. 168. 169. 175. 206. 226; *su excelencia*, SM 70; VD 112; *su eficacia*, SM 41. 45. 54. 55. 60; VD 213. 217. 218. 226. 227. 235. 257; *su difusión*, SM 59. 66. 77; VD 217. 245. 265; SA 12. 24. Cf. **Consagración, Esclavitud, María, Práctica.**

Devotos: De María: *verdaderos*, VD 48. 89. 99. 109. 110-112. 166. 200. 211. 258; CT 75; 76; 77; 80; *falsos*, AC 17, 48; VD 92-105; CT 23,33-44.

Día: Del juicio ASE 172. 173; AC 56. Del triunfo de la Sabiduría, ASE 173.

Diablo: Jesús y el d., VD 240. 241. María y el d., VD 8. 9. 41. 50. 51-54. 62. 90. 253. 255; CT 89,23. Las creaturas y el d., VD 29. 97. 109. 114-214; CT 1,27; 30,7; 31,9; 32; 33,64. Actitud diabólica, ASE 82; VD 90. 98. Partido del d., VD 114; CT 29,9; 32,3 Cf. **Demonio, Lucifer, Maligno, Satanás.**

Dichoso: Condición para ser d., ASE 10. 153. 176. 188. Cf. **Felices.**

Dificultades: María nos sostiene en las d., VD 152.

Digno: De la Sabiduría, ASE 105. 195. 207. De Dios, SM 50. De la Cruz, AC 15.

- Diluvio:** Los tres diluvios, SA 16. 17. D. de los pecados, VD 175.
- Dimensiones:** De la cruz, AC 18.
- Dinero:** En sentido propio, AC 2. 8; CT 20; figurado, VD 177. 178. Y misioneros, RM 11. 13. 16. 17. Ofrenda como signo de consagración, VD 159.
- Dionisio Areopagita (San):** Narra el episodio de Carpo, ASE 130. Al ver a María, la habría considerado como una diosa, VD 49.
- Dios:** Naturaleza y perfecciones, SAR 41; VD 15. 80; SA 6. 16; CT 27; 50; 51; 52; 109. D. y María, SM 16. 20; VD 2. 3. 7. 15. 27. 28. 30. 39. 55. 110. 117. 151. 157. 197. 214. 219. 262. D. y el hombre, SAR 39; SA 14. 28; CT 28,35; 52,6-11; 59,9; 64,1-6; 66,9; 142,9; 156,9; 162,14-16. D. y la Compañía de María, SA 3. 4. 5. 13; RM 12. 19; ACM 8. Dios sólo, C 10. 15. 19. 27. 32. Cf. Temas de Predicación, S. **Presencia, Providencia, Servicio, Trinidad.**
- Dirección:** Espiritual, necesidad, CT 10,38-43; 12,45; 13,67-69; 149,7; sus ventajas, C 29. 33; SAR 128; CT 139,68.
- Director:** Consultarlo, AC 61; VD 220; RM 20; MVR 2; CT 10,37,38; 139,68.
- Dirigir:** María dirige a sus servidores, VD 209.
- Disciplina:** Los que la temen, AC 17; CT 161.
- Discípulos:** De Jesús, ASE 160. 179; AC 27; VD 59. 111. 171. 179. 197. Del crucificado, AC 26. De María, ASE 214. Cuidarse, AC 17; CT 161.
- Disfrazar:** Habilidad del mundo, ASE 76. 199.
- Disgustos:** Servir a María aun en los d., VD 110. Cf. **Mundo.**
- Dispensadora:** María, d. de las gracias, ASE 207; SM 10; VD 23. 24. 25. 28. 44. 140. 206. 208.
- Disponer:** María dispone de las almas consagradas, ASE 22; SM 69; VD 123. 124. 203.
- Disposiciones:** De María, VD 223. 266. Nuestras d., VD 145. 149. 223. Cf. **Comunión.**
- Distintivo:** La cruz d. de los elegidos, ASE 173. Llevar un d. mariano, VD 116.
- Distribuir:** María distribuye las gracias de Dios, VD 25. 54.

Divinidad: De Jesús, ASE 108; VD 61. María, lugar de la d., ASE 106; SM 16. 17; VD 261. 262; CT 76,9; 87,5.

Divino: María, lugar divino, VD 261. Práctica divina que enseña Montfort, VD 218.

Divisa: De los misioneros, RM 38.

Dobles: María nos da vestidos d., VD 206. 208.

Doctores: Muchos de ellos ignoran a María, VD 64. Colección de pasajes de d., VD 41.

Doctos: Muchos no conocen bien los misterios de María, VD 63. 65. D. orgullosos, VD 245. Montfort habló con los más d. de su tiempo, VD 118. Cf. **Sabios**.

Dolores: De Jesús, ASE 154-166. De María, AC 5; CT 74. Nuestros d., ASE 172. El amigo de la Cruz y los d. de Jesús, AC 7. 17. 49.

Domingo (Santo): Y el Rosario, SAR 11. 16. 20. 22. 26. 31. 51. 66. 79. 90; VD 42. Y el Avemaría, VD 249. Los misioneros, nuevos Domingos, SA 12.

Dominio: De Jesús y de María, VD 59. 217. De María, SM 14. 37; VD 37; sobre los corazones, VD 38. 266.

Don: De Dios en nosotros, AC 47. Del Espíritu Santo, ASE 207; SM 10; VD 25. 140. 141. 217; CT 40,15.27; 76,6; 90,27.51; 141. De la Sabiduría en María, ASE 182. 184. 205. 207. 209; VD 25. 217. De María en las almas, ASE 205. 207. 211; VD 149. La Cruz, d. precioso, ASE 103. 175. 179; AC 18. 35. 36. Ofrenda de nuestros dones, VD 224.

Donación: En la consagración a Dios por María, ASE 132. 225; VD 44. 71. 74. 121. 122. 138. 144. 216; CT 40,37; 42,32; 44,4; 47,18; 49,1; 57,2; 58,12; 64,8-10; 65,12-17; 66,9-14; 75,31; 76,13; 77,8; 81,8; 90,27.51.60; 117,7; 128,7; 133,11; 141,14-16. Cf. **Consagración, Esclavitud**.

Dudas: De los devotos, VD 93. 107. 152.

Dueña: Cf. **Señora**.

Dueño: Jesús, AC 7. 19; SM 33; VD 61. 64. 69. 71. 113. 126. 169; CT 55,20; 90,15; 129,5; 130,2; Espíritu Santo, VD 258. 263.

Dulce: La Sabiduría, ASE 117-132. Es d. sufrir por Jesús, AC 20. 34. La verdadera devoción a María es d., ASE 219. Cf. **Suave**.

Dulzura: Dios espera con d., ASE 53; AC 56. D. de la Sabiduría eterna, ASE 1. 5. 10. 19. 34. 53. 59. 98. 103. 117-132. 193; CT 9,3-14; 21,19.20; 41,14.19; 68,11; 69,17; 72,11; 97,3-9; 130,4-6. De María ASE 118; VD 55. 108. 144. 154. 178. 199. 200. 261; CT 9,12; 76,5. Dulzuras espirituales, VD 85. 144. 178. 199. 259. 261; CT 13,48.49; 19,19; 20,17.23.32-42; 27,21; 28,36.37; 40,22-33; 42,25; 82,2; 88,18; 90,54; 99,15; 102,27; 103,4-18; 108,7; 129,4; 135,2-3; 155,1.9.13; 156,9. De la virtud, ASE 99. 103. 176; AC 21. 34; SA 18. 21. 28; RM 65. Cf. **Felicidad**.

Duración: De la cruz, AC 18.

Eco: María, fiel e. de Dios, SM 21; VD 225.

Ecolampadio: Sostiene la necesidad de la devoción a María, VD 40.

Echar a perder: Los dones de Dios en nosotros, AC 47; SM 37; VD 78.

Edad: Plenitud de la e. de Jesucristo, ASE 227; VD 119. 156.

Educadora: María, e. de los santos, VD 31. 35.

Efectos: De la santa esclavitud, SM 55; VD 134, 213-226. El reino de Jesús, efecto necesario del de María, VD 13. 32. 217. Cf. **Fruto**.

Efigie: Cf. **Imagen**.

Efrén (San): Afirma la necesidad de la devoción mariana, VD 40. Es de los pocos que han seguido el camino de María, VD 152.

Ejemplo: De la Santísima Trinidad, SM 35; VD 140. De Jesús, ASE 219; SM 35; VD 72. 139. 140. 162. 198. De los santos, VD 41.

Ejercicios: Preparatorios a la consagración, VD 227-233.

Ejércitos: En sentido propio, AC 27. En sentido figurado, VD 28. 50. 210; SA 27. 29.

Elegidos: María y los e., ASE 213. 214; SM 15; VD 34. 37. 248. 264. La Cruz, signo de los e., ASE 173. Cf. **Predestinados**.

Elevar: Dios eleva a quien se humilla, VD 25. 143. María eleva a los suyos, VD 7. 31. 44.

Elocuencia: De Jesús, ASE 122. De los santos al hablar de María, VD 7.

Embajador: Las cruces, embajadoras de Dios, AC 56.

Embellecer: María purifica y embellece las buenas obras, SM 31. 37; VD 122. 146. 147.

Empapar: La cruz empapada en la sangre de Jesús y a leche de María, C 26.

Empleo: Y contradicciones, AC 42. Y obediencia, RM 21, 23.

Emprender: Grandes cosas, ASE 61. 100; VD 265.

En: Jesús, ASE 30; SM 21; VD 20. 61. 63. 164. 212. 220. 247. 260. 265. En María, ASE 208. 213; SM 12. 13. 16-22. 28. 43. 47. 54; VD 5. 18. 20. 21. 32-34. 45. 115. 156. 175. 178. 179. 196. 199. 217-220. 246-248. 257. 260-264. 268. 272. En nosotros, ASE 51. 90. 204. 205. 211-214; SM 12. 15. 46. 54-57. 67; VD 20. 29. 31. 33-37. 68. 164. 212. 217. 266; CT 75,11 77,15.

Encantos: Del Salvador, ASE 121. 122. De María, VD 49. María encantó a Dios, ASE 107. Cf. **Arrebatar**, **Atractivo**.

Encarnación: Resumen de todos los misterios de Cristo, VD 248. Su preparación, ASE 46. 47. 184. 203. Su realización, ASE 203. 204. 208; SM 13; VD 6. 31. 204; CT 57,6; 87; 109,3-6; 124,8. Excelencia y grandeza, VD 248. E. y cruz, ASE 164. 170. Oración a la Sabiduría encarnada y a su Madre, ASE 223-226. Cf. **Anunciación**, **Consentimiento**, **Hombre**.

Enceguecimiento: Espiritual, AC 36; VD 79.

Encerrar: En María, VD 23. 139.

Encomendar: Montfort encomienda su familia a Dios, C 20.

Endurecido: El pecador, VD 9; SAR 4. 113.

Enemigo: De Dios, ASE 194; SA 8. 22. 26. 29; RM 3. De Jesús, ASE 156.178; AC 11. De María, ASE 219. 221. 222; SM 40. 47; VD 28. 45. 48. 50. 52. 56. 170. 210. 212. 214. 264; SA 19-21; ACM 4. Cf. **Enemistades**, **Perdón**.

Enemistades: Suscitadas por Dios, VD 51-54; SA 12. 13; RM 61.

Enfermedad: Herencia del hombre, VD 97; CT 46. Sus ventajas, C 13. 17. Acudir a María en las e. VD 103; CT 79; 145; 159,3.4.

Enfermos: Jesús, socorro de los e., ASE 122. María ayuda de los e., CT 79,9; 104,11; 145; 159,4.

- Engaño:** Del demonio, VD 90. Del mundo, ASE 75. Con María no se corre e., ASE 222; VD 165.
- Engendrar:** María engendra para el cielo a los elegidos, SM 14; VD 127.
- Enriquecer:** María, enriquecida por Dios, VD 25; enriquece a quien quiere, VD 23. 44. 203.
- Entendimiento:** La Sabiduría posee el pan del e., ASE 190. E de las verdades eternas, ASE 153; VD 214.
- Entrañas:** De María, VD 85; SA 6; CT 124,1.
- Entrar:** María hace e. en la senda del cielo, VD 44; de la santidad, VD 168. El mundo no entra en María, VD 263. E. en el misterio de María es un don, VD 5. E. en el espíritu de la verdadera devoción, VD 55.
- Entrega:** En la consagración a Dios por María, ASE 132. 225; VD 44. 71. 74. 121. 122. 138. 144. 216; CT 40,37; 42,32; 44,4; 47,18; 49,1; 57,2; 58,12; 64,8-10; 65,12-17; 66,9-14; 75,31; 77,8; 81,8; 90,27.51.60; 117,7; 128,7; 133,11; 141,14-16. Cf. **Consagración, Esclavitud**.
- Entregar:** María lo entrega todo a Cristo, VD 148. Cf. **Dar**.
- Envidia:** Humana, ASE 7; AC 54; VD 79, 185; RM 63.
- Epifanía:** De Jesús, ASE 111.
- Era:** De María y del Espíritu Santo, VD 217.
- Esau:** Figura de los réprobos, VD 29. 30. 54. 184. 185. 186. 268.
- Escalera:** María, e. para subir al cielo, VD 42.
- Escalones:** Tres e. para llegar hasta Dios, VD 86. Los e. de la verdadera devoción, VD 119.
- Escándalo:** La Cruz, objeto de e., C 35; ASE 168. 174. 178; AC 11. 26; CT 19,1.2; 102,2.3. Cf. **Cruz**. Los e. del mundo, CT 29,19.31.32; 37,112; 101,9.
- Escandalizar:** Los mundanos escandalizan, CT 29,31; 33,61. No e., AC 43; CT 2,24; 38,123.
- Escapulario:** Estimado por los verdaderos devotos, VD 116; CT 159,14. Menos apreciado por los devotos presuntuosos, VD 64. 97.
- Escasos:** Lo son los verdaderos devotos de María, VD 110.
- Esclarecer:** María esclarece a los santos, VD 48.
- Esclavitud:** Jesús y la santa e., VD 74-77, 139. 243. Clases de e., ASE 39. 43. 45. 219; SM 33; VD 69-72; SA 8. E. mariana:

naturaleza, SM 28-34, 44; VD 120-126, 243; CT 49; 76,2; 77,8; 81,8; 90,60; 139,61.62; 155,11.12; *necesidad*, SM 6. 26. 32. 40. 41; VD 54-59. 75. 76. 112. 113. 170. 236. 242; *efectos*, ASE 211. 219; SM 53-59; VD 213-225. Los hombres son esclavos, VD 68. 72-75. 77. 126. 135. 169. 231. 236. 237. 243. 244. 247. Cf. **Consagración**.

Escoger: La Sabiduría, ASE 73. La Cruz, AC 33. La verdadera devoción, VD 90.

Esconder: Estamos escondidos en Dios, AC 1. 4. 47; VD 196. María, mundo escondido, SM 19; VD 2-6. 18. 25. 49. 248. 260. Estar escondidos en María, VD 33. 45. 210. 264.

Escribas: Escandalizados por Cristo, AC 34.

Escritos: De Montfort, VD 110-112. 114.

Escritura: Sagrada E., leerla, CT 139,56. E. y mediación mariana, VD 26. 41.

Escrúpulos: Dios quita los e., VD 169. También María, VD 107. 170. 215. 264; CT 45,31; 104,9. Nuestros e., CT 17,50; 45,1-31,50. Los e. del mundo, CT 22,30; 33,57; 39,131; 106,24.

Escrupulosos: Devotos e., ASE 217; VD 94. 104. 109. Confesión de los e., RM 58. Cf. también, CT 1,29; 2,24; 31,9; 32,15ss; 33,95; 39,132; 76,4; 106,19.

Escuadrón: De soldados, VD 114.

Escuchar: A Jesús y a María, VD 273.

Escudos: Ejemplo de los mil e. confiados en depósito, VD 176.

Escultor: Su destreza, SM 18; VD 220. Dos métodos de esculpir una estatua, SM 16; VD 219.

Esdras: Historia de E., ASE 87.

Esencial: Elementos esenciales de la oración, VD 96. Lo e. de la esclavitud de amor, SM 45; VD 119. 226.

Esfuerzos: De Satanás, VD 50.

Espada: En el Corazón de María, AC 31. E. de dos filos de la Palabra de Dios, VD 57.

Espectáculo: Quien lleva su cruz debidamente, AC 38. 55. Guerra a los e., CT 32,34

Espectadores: Desdicha de los e., CT 31,15.30

- Esperanza:** Virtud, ASE 99; CT 7; 44,12; 109,25; 114,1-14.15-17; 155,10.17. María, nuestra e., ASE 216; VD 34; CT 7,9.34; 114,16. De Montfort, VD 112; SA 14; ACM 5, 12.
- Espesor:** De la cruz, AC 18.
- Espinas:** Rosas entre e., AC 34. En los caminos de la santidad, VD 152. Sin el *Avemaría*, el alma sólo produce e., VD 249.
- Espíritu:** De Jesús, ASE 92. 98; AC 9; VD 64. 227. De María, SM 44. 54. 59. 68; VD 48. 217. 258. 259. Nuestro e., ASE 39. 176. 193; AC 17. 45. 47; SM 68; VD 26. 79. 93. 96. 245. 259. Y devoción mariana, VD 106. 166. 170. Maligno, VD 166. 177. 209. Cf. **Maligno**.
- Espíritu Santo:** Y Trinidad, SAR 41; VD 36. 119; SA 16. Y Jesús, ASE 108. 126; SAR 46; SM 13; VD 16. 20. 21. 36. 140. 261. 269; CT 27,9.10; 141,2. Y Sabiduría, ASE 92. 99. 118; VD 18. Y la Cruz, AC 28. AC 29; Y María, ASE 207; SAR 48. 57; SM 10. 13. 15. 17. 18. 20. 67. 70; VD 4. 20. 21. 25. 34-37. 43. 44. 49. 95. 152. 164. 217. 229. 260. 261. 263; SA 15; CT 141,13-16. E. e Iglesia, VD 167. Y los misioneros, SA 9; RM 24. Y nosotros, ASE 176; AC 44; VD 79. 213. 228. 235. 258. 269; SA 16. 17; CT 4,6; 21,5; 27,10-21; 29,29.30; 98,13-16; 141,4-7.9-12. Y esclavitud de amor, SM 35; VD 112. 114. 117. 119. 152. 228-230. 240. 241. 243. Y el Rosario, SAR 12-14. 39. 44. 52. 60. 64. 126. 155. 156; MR 4. 13. 29.
- Espiritual:** María, morada e., VD 178. Generación e., VD 30. Almas e., VD 21; CT 64. Canciones e., CT 1,14. Obras de caridad, CT 17,48.
- Esplendor:** De nuestras buenas obras, VD 224. E. de la oración, CT 15. E. divino, CT 21,15; 122,7; 135,3.
- Esposo:** El Espíritu Santo, e. fiel de María, VD 34-36. 152. La Sabiduría, esposa, ASE 54. 168-170. 172. María, esposa, SM 13. 15. 67. 68; VD 4. 5. 20. 21. 25. 34. 36. 37. 49. 52. 164. 213. 217. 269; SA 15. Cf. **Espíritu Santo**.
- Establo:** Nuestra alma y el e. de Belén, ASE 210; VD 266.
- Estado:** Deberes de e. y consagración, SM 44; VD 119. 124. 171. 196. Estados de ánimo, ASE 29.
- Estatua:** Métodos de esculpir, SM 16; VD 219. 220.
- Ester:** Y Asuero, VD 76.
- Estercolero:** Ser tratados como Job en el e., AC 54.

Estéril: El Espíritu Santo, e. en la divinidad, VD 20. Mujer e., CT 117,5. Religión e., CT 23,17. Fe e., CT 6,44. Obra e., CT 13,50. Talentos e. CT 22,24. Tierra e., CT 89,9.

Estilita: Revelación a San Simón E., AC 14.

Estirpe: De María y de Satanás, VD 54.

Estrella: María, e. del mar, SAR 57; VD 55. 88. 199. 209.

Estudio: De los misioneros, RM 35. 78. La ciencia de Jesús, poco estudiada, ASE 8.

Eternidad: Consagración a María por la e., VD 121. María introduce a los suyos en la e., VD 200. La Compañía de María, poseída desde la e., SA 1.

Eucaristía: Institución, ASE 114; CT 134,1-3. Prueba de amor, ASE 71; CT 112,6; 130,7.8; 131,1.10; 132,1-4; 158,5. Presencia real, ASE 128; CT 109,11; 128,3.4; 129; 130; 131; 132; 133; 134; 158,1-4. Jesús es ahí abogado y suplemento, CT 128,3.4; 138,3-5; 139,60. Desagravio, CT 136. Don de María, VD 208; CT 134,1-3. Cf. **Comunión, Misa, Sacramento, Visita.**

Eva: La antigua E., ASE 36; VD 52. 175. La nueva E., VD 63. Hijos de E. y de María, VD 55. 177. 263.

Evangelio: En sí mismo, VD 59; SA 12; CT 6,37. Abandono del E., SA 5. María y el E., VD 4. 49. 50.

Evangelizar: A los pobres, RM 2, 7.

Evitar: Lo que hay que evitar, CT 139, 45-59.

Examen: María facilita el e. de conciencia, CT 77,17. Realizarlo cada tarde, RM 32. 71; RS 270; CT 139,23.

Examinar: La verdadera devoción, examinada y aprobada, VD 161. 163.

Excelencia: De la Sabiduría, ASE 5, 15-30, 52-63. 65. 155. E. original del hombre. ASE 35-38. De la consagración mariana, VD 112. 168; SM 1.

Excusas: Humanas y naturales contra la cruz, AC 48.

Experiencia: Y votos bautismales, VD 130. Y devoción mariana, SM 35. 57; VD 41. 156.

Éxtasis: De los Corazones de Jesús y María, CT 87,8.

Exterior: La verdadera devoción, también es e., SA 12. Los devotos exteriores, SM 44; VD 96. 117. 119. 199. Cf.

Devoto, Interior, Práctica.

Exterminadora: María, e. de los enemigos de Dios, VD 28.
De las herejías, CV 3.

Extraño: A Dios, AC 25. María, casi e. a Jesús, VD 5. 64.

Extravíos: Del devoto de María, ASE 222; VD 107. 155. 164-168. 209. Fuera de Jesús, ASE 89; AC 56.

Extremaunción: Su recepción, DBM 27-33. Efectos CT 109,12.

Exultar: En Dios, SM 54; VD 217. 258.

Ezequiel: Los animales vistos por E., símbolo de los misioneros, SA 21.

Fácil: Acceso f. a la Sabiduría, ASE 5. 69. Consagración a María, camino f., VD 62. 118. 155. Cf. **Camino**.

Falsificador: El demonio, VD 90.

Falso: La falsa sabiduría, ASE 13. Falsas devociones a María, ASE 216. 217; VD 90-105.

Faltas: Humillarse por las propias f., AC 46.

Fango: Ser arrojados al f., AC 54.

Fantasma: El cristiano f. persigue a Jesucristo, AC 27.

Farisaico: Escándalo f., AC 43.

Fascinación: Cf. **Encanto**.

Favores: De María a sus servidores, VD 154. 212. Cf. **Beneficios**.

Fe: Espíritu de fe, CT 10,25; 14,16-19; 17,14.15; 19,25; 24,1-39; 28,4.5; 35,37-39; 46,3.20; 91,30; 96, 1-8; 99,1-37; 100,35-37; 101,3.4; 109; 139,21; 148,8.9; 157,15-19. Virtud de la f., CT 6. Vida de f., ASE 99. 175. 185. 186. 187; AC 4; SM 51. 57; VD 108. 109. 214. 238. 273; ACM 7. De María, ASE 107; SM 51. 57. 68; VD 34. 108. 144. 214. 260. F. pura, ASE 186. 187; AC 50; SM 51; VD 273. Pan cotidiano de las Hijas de la Sabiduría, RS 202. Necesaria para alcanzar la Sabiduría, CT 124,6-9; 125,5.8.

Fealdad: Nuestra f., VD 79. 228; CT 77,17.

Fecundidad: Del Espíritu Santo por María SM 13; VD 20. 21. 34-36. De María, SM 56; VD 17. 35.

Felices: La Sabiduría nos hace f., ASE 5. 10. 51. 66. 68. También María, ASE 206; SM 20. 34. 78; VD 170. 175. 179. 196. 199. 200. 217. 262.

Felicidad: De Dios, ASE 19. 98. De Jesús, ASE 105. 107. 168-170; CT 134. De María, SAR 72. Del hombre, ASE 5. 45. 180. 206; SM 54; VD 7. 199. 262; CT 20,32; 80,1.2; 156,9.

Felipe (San) apóstol: Vigilia, C 6.

Felipe II: Rey de España, (1578-1616), VD 160.

Felipe Neri (San): Brilló por su devoción al Rosario, SAR 80.

Fernando de Baviera: (1577-1650), Arzobispo de Colonia, VD 161.

Fervor: En el servicio de Dios, CT 153; MR 13. Fruto de la comunión frecuente, CT 5,34. Fruto de la devoción al Sagrado Corazón, CT 42,22-24. Fruto de la devoción a la Santísima Virgen, CT 80,8; 104,9. Recompensa de la cruz, CT 19,18; 102,24. Servir a María en la sequedad y en el f., VD 110.

Festín: De los santos, AC 34.

Fiadora: María, f. nuestra, VD 144, CT 90,15.

Fidelidad: De María, ASE 105. 107. 222; SM 40; VD 2. 25. 28. 34. 36. 53. 88. 89. 101. 148. 164. 173. 175. 176. De los apóstoles de los últimos tiempos, VD 57. 58. Nuestra f. *a Dios*, VD 135; *a la Sabiduría*, C 14; ASE 174; *Al Espíritu Santo*, VD 43. 55. 119. 135; *a María*, SM 38. 76; VD 43. 101. 145. 169. 170. 172. 213-225; CT 139,61; *a lo pequeño*, SM 1; *a la esclavitud de amor*, SM 53. 55-57. 78; VD 119. 209. 213. 235. 264. 273; *a los propios deberes*, RM 23; *a los ejercicios de piedad*, SM 76. F. signo de la auténtica caridad, CT 5,28; cima de la virtud de la obediencia, CT 10,34-36; elemento necesario de la perfección, CT 153. Cf. **Constancia**.

Figura: El paraíso, f. de María, VD 261. Jacob, f. de los predestinados, VD 191-194. Esaú, f. de los réprobos, VD 185-190. Las f. de los dos Testamentos prueban la necesidad de María, VD 41.

Filosofía: Conocimiento eminente, a veces peligroso, ASE 74. 84. 85. Sobrenatural, AC 26. Los filósofos antiguo, AC 26.

Fin: Dios, nuestro f., CT 109,21. Jesucristo, f. último de todo, VD 61. 68. 115. 117. 120. 125. 214. 245. 265. María, f. próximo de nuestras acciones, SM 49; VD 39. 148. 243. 265. F. especial de la Compañía de María, RM 1-9; de las

Hijas de la Sabiduría, RS 1-6. El f. del mundo y los santos, SM 58. 59; VD 35. 47. 48. Los fines últimos (escatología), CT 109,18-21; 116; 118-120; 127; 139; 152; 162. El egoísmo como f., SM 49.

Fina: F. tentación para los misioneros, RM 2.

Firma: Del acta de consagración, VD 231.

Flaco: El lado f. de Jesucristo, VD 149.

Flagelación: CT 68; 90,20. Cf. **Misterios**.

Flechas: Los apóstoles de los últimos tiempos, f. agudas, VD 56.

Fondo: Nuestro mal f., ASE 210; AC 47; VD 78. 79. 83. 177. 213. 228. 266. Cf. **Corrupción, Debilidad**.

Formación: María ha formado a Jesús, ASE 214; SM 12. 16; VD 31. 33. 37. 140. 218-220. 261. 264. Ella forma a los miembros de Cristo, SM 67; VD 21. 33. 34. 35. 36. 111. 140. 164. 264. 269.

Fortuna: De los esclavos de amor de María, VD 203.

Fragilidad: Nuestra f. hace peligrar la perseverancia, VD 87. 173. Cf. **Alma, Corrupción, Cuerpo, Debilidad**.

Francisco de Asís (San): Su expresión «Jesús, mi amor, no es conocido...», ASE 166. Visión de la escala, VD 42. Crónicas de San F. sobre el Rosario, SAR 25. 130.

Francisco de Borja (San): Sobresale por su devoción al Rosario, SAR 80.

Francisco de Paula (San): Su exclamación «¡Oh caridad...!», ASE 166. Su visión profética, SA 2.

Francisco de Sales (San): CT, 48,3.4. Insiste en recitar a diario el Rosario, SAR 80. 130. Ha seguido el camino de María, VD 152. Exhorta a preferir la comunidad, RS 65.

Francisco Javier (San): Los misioneros, libres para correr como él, RM 6.

Frente: Llevar en la f. el signo de la cruz, ASE 173; AC 19.

Frío: De Jesucristo, VD 206.

Fruto: Jesús f. de María, ASE 204. 206; SM 56. 78; VD 33. 44. 77; f. de vida, SM 78; VD 164. 208. 249. 261. María nos da el f. de vida, ASE 204. 206; SM 78; VD 45, 249. 261. Frutos de la verdadera devoción, VD 213-225.

Fuego: Dios, f. consumidor, AC 29. La cruz, f. purificador, AC 29; enciende el f. del amor divino, ASE 176. Los esclavos de María son f. encendido, VD 56. Diluvio de f. del Espíritu, SA 16. Jesús, más unido a María que el calor al f., VD 63.

Fuente: La Sabiduría, f. de la luz, ASE 94. María, f. sellada, SM 20; VD 5. 263. Cf. **Manantial**.

Fuertemente: Dios actúa f., AC 56; CT 51,3. Cf. **Dulzura**, **Fuerza**.

Fuerza: De Jesús, ASE 53; VD 18. De María, ASE 107; VD 16. 50. 52. 178. 261. De los servidores de María, SM 14; VD 50. 88. 145. 173. 216. Como virtud, ASE 66. 90. 99; SA 21; CT 7,13-17; 21,24.25; 42,19; 77,16; 90,46; 103,3.7.10.27; 130,9; 131,2; 141,9.10.

Fundamento: De la salvación, VD 61. De toda devoción, VD 60-89. De la esclavitud de amor, VD 162-162. De otras gracias, VD 229.

Fundir: Se arroja en María lo que está fundido, SM 18; VD 221.

Futuro: Incierto, astuta tentación, RS 5.

Gabriel (arcángel): Y María, ASE 107. 109; SAR 62; VD 16. 44; Y el Avemaría, SAR 44. 45. 52.

Gallina: María protege como la g., VD 210.

Ganar: Hemos sido ganados por Cristo, VD 138. María gana con la humildad lo que Eva perdió con el orgullo, VD 53. María gana el corazón de Dios, VD 150. Feliz el que ha ganado los favores de María, ASE 206.

Garantía: María, nuestra g. ante Dios, VD 85; ante Jesús, VD 144; contra Satanás, VD 54. 165. 210.

Garrafas: Maleadas por el pecado, VD 78.

Gemir: Como peregrinos, AC 25.

Generación: Maternal y sobrenatural, VD 30. Cf. **Cabeza**, **Madre**, **María**.

Generosidad: De Jesús y de María para con sus esclavos de amor, VD 132. Cf. **Liberalidad**, **Recompensa**.

Genios: Orgullosos, AC 17.

Genuflexión: Práctica externa de devoción, VD 116.

Germán de Constantinopla (San): Afirma la necesidad de la devoción a María, VD 40.

Gersón (Juan): Explica el *Magnificat*, VD 255.

Gloria: *De Dios*, ASE 100. 164; SM 49; VD 151. 206. 225. 226. Como finalidad, SA 6. 14. 18. 28. 30. Procurada por Jesucristo, ASE 164, 167; VD 18. 139. 198. 243. 248; por María, SM 21; VD 142. 222; por nosotros ASE 219. 222; SM 29. 31. 54; VD 70. 91. 118. 122. 151. 197. 205. 217. 222. 223. 258. *De Jesús*, ASE 55. 126. 127. SM 66; VD 38. 68. 133. 217; procurada por la Cruz, ASE 170. 171; VD 18; por María, VD 63. 248. 265; por nosotros, VD 65. 124. 148. 222. 224, CT 76,3. *De María*, ASE 215; SM 49; VD 9. 11. 38. 265. *Nuestra g.*, orientada a Dios, ASE 9. 51; VD 61; SA 28; vinculada con la gracia, ASE 205. 213; VD 27. 207; ACM 3. 4. 7; con la Cruz, ASE 175. 176. 179; AC 17. 20. 35-40, 54. 58. 62; VD 237; con María, ASE 207. 213; SM 54. 68; VD 33. 236. 237. 240. 262; CT 75,6; 139,61. Cf. **Honor**.

Gloria: (*Patri*). Traducción poética, CT 85,6; 117,6; 160,2.

Gobernar: El alma, gobernada por María, VD 31. 258. Cf. **Fe**.

Goce: De la Cruz, ASE 175.

Golosos: Como los cerdos, VD 79. 199. 228.

Gomorra: Y Sodoma, SA 5.

Gozar: En la prueba C 7; ASE 179; AC 26. 35. 52; CT 35,52.

Gracia: Y Dios, ASE 104; SM 5. 9; VD 61. 207; SA 13. 26; CT 27,20; 40,15; 52,7. Y la Cruz, ASE 174-176. 179; AC 15. 26. 27. 49. 56; VD 154; CT 46,18. Y María, ASE 105. 106. 203. 206. 207. 213; SM 7. 9. 10. 12. 23. 31. 35; VD 12. 16. 23-25. 28. 33. 35-38. 44. 50. 54. 115. 140-142. 164. 165. 200. 208. 222. 264; CT 88,11; 90,47. Y el hombre, ASE 35-39. 105. 188. 210. 221; AC 47; VD 78. 79. 87. 141; MR 13; RM 50; CT 105,1; 115,15; 162,9; 163.

¡Gracias!: Sean dadas a María, VD 33.

Grados: Tres g. de piedad, ASE 30. Diversos g. de conocimiento de la Sabiduría, ASE 10.

Grande: Lo que es g. en el cielo, AC 35. 40; VD 28. Lo que la tierra considera g., ASE 6. 83. 100; VD 54. 56.

Grandeza: De Dios, SM 19; VD 83. 165. De María, VD 7. 12. 28. 55. 106. 115. 234. 248. Cf. **Belleza**, **Excelencia**.

Grano: Separar el g. de la paja, AC 29.

Gregorio Magno (San): Su reflexión sobre los escritores sagrados, ASE 60; sobre los réprobos, VD 199; sobre las devociones externas, VD 226.

Grey: De Jesucristo, AC 9; VD 68. La Compañía de María, ACM 1.

Grignon: Juan Bautista, padre de San Luis María, C 20. José Pedro, hermano de San Luis María, C 1. Guyonne Jeanne o Luisa, hermana de San Luis María –en religión, sor Catalina de San Bernardo–, C 7. 12. 17. 18. 19. 24. 26.

Gritar: Contra los abusos de la devoción mariana, VD 265.

Gritos: De los mundanos, AC 10.

Guardar: Los caminos de la Sabiduría, ASE 10; los de María, VD 200. G. nuestro tesoro espiritual, ASE 220. 221. 222; SM 31. 40; VD 88. 176. María guarda a los predestinados, ASE 213; VD 33. María atrae y guarda en nosotros la presencia de Cristo, ASE 220.

Guerra: Contra Dios, SA 27. Contra los demonios, VD 54, 56-60.

Guerrico (abad): Afirma la felicidad de habitar en María, SM 54; VD 199.

Gusanillo: El hombre, ASE 223.

Gusano: Jesús, más g. que hombre, AC 16.

Gustar: las dulzuras de María, VD 199.

Gusto: De Dios, ASE 98; VD 197. 205.

Habilidad: De los escultores, SM 18;

VD 220. De los directores espirituales, SM 18; VD 220. Cf.

Astucia, Escultor.

Habitar: Con los pecadores, ASE 182. Con los elegidos, ASE 213. 214; SM 15; VD 29. 30. 199. 266. Cf. **Casa, Morada.**

Hábitos: María nos da h. nuevos, VD 206-208.

Hablar: Bien, ASE 1; AC 9; VD 7. 143. 265; CT 23,21-49; 54,3.4.10; 82,6; 103,27. Mal, ASE 174; CT 29,73; 35,35.36.47.54; 38,129.

Hallar: A Jesús-Sabiduría, ASE 61. 184. 202. 203; VD 62. 165. 190. A María, SM 7. 20. 23. 70; VD 34. 36. 44. 164. María, medio perfecto hallado por la Sabiduría para salvarnos, VD 139.

- Hambre:** De las almas por María la final de los tiempos, VD 48.
- Hastío:** Espiritual, SM 51.
- Hebreos:** Y Dios, ASE 168. 174; AC 11; VD 149; SA 5. 17. Y María, VD 50. Y los apóstoles de los últimos tiempos, VD 59.
- Heredad:** De Jesús y de María, ASE 213; SM 15. 69; VD 31. 37. 68. 201.
- Herejes:** Y la Cruz, AC 11. Y María, VD 30. 42. 64. 95. 250. Y los apóstoles, VD 48.
- Herejías:** María, destructora de las h., VD 167. 209; aplasta h. CV, 11.
- Hermana:** Hermanos y hermanas de las cofradías publican las grandezas de María, VD 9. Cartas de Montfort a su h. benedictina, C 12. 17. 18. 19. 24. 26. Montfort no quiere tener nada que ver con sus hermanos y hermanas, C 20.
- Hermanos:** Laicos de la Compañía de María, RM 4.
- Heroico:** Virtudes heroicas, VD 158. Acto h., AC 43; VD 137.
- Hierro:** Transformado en oro en María, VD 261.
- Higuera:** Parábola de la h. estéril, VD 68.
- Hija:** María, h. de Dios, SM 68; CV 5. Montfort a sus hijas espirituales, C 15. 16. 25. 27. 28. 29. 31. 34. Cf. **María**.
- Hijas de la Sabiduría:** Comunidad, C 28. 29. 30. 32. 33. Sus deberes y espiritualidad, RS; CT 149.
- Hijo:** Dios-H. y el Padre, VD 64; y María, SM 68; VD 4. 5. 6. 16. 17. 18. 23. 27. 31. 33. 35. 44. 76. 85. 141. 211. Imitación del H., SM 35; VD 18. 139. 140. Hijos de Dios, ASE 176; VD 29. 30. 32. 140. 258. Hijos de María, ASE 204. 213. 214; SM 11. 12. 14; VD 29. 34. 37. 50. 52. 60. 112. 113. 140. 258; SA 6. 11. 15. Cf. **Jesús, Natividad, Navidad**.
- Hilar:** María glorifica a Dios hilando, VD 222.
- Hiperdulía:** Culto debido a María, VD 115.
- Hipócrita:** Devotos h., ASE 217; VD 102-104. Limosna h., CT 17,43.
- Hipostática:** Unión h., SM 17; VD 14. 15.
- Historia:** De la santa esclavitud, VD 159-163; de la devoción mariana, VD 42. 93.
- Hoja:** Del árbol, AC 56.

Hombre: Grandeza y dignidad, ASE 35-38. 64. 73. Su debilidad, VD 173; SA 26. Su vocación, ASE 5. 63. 64; AC 55. La Sabiduría encarnada y el h., ASE 41-46, 64. 70. 104. 107. 108. 117. 163. 168; VD 31. 32. 61. 139. María y el h., VD 8. 28. 32. 39. 43. 59. 141.

Honda: Del Rosario, SA 8.

Honestidad: Según el mundo, ASE 178.

Honor: De Dios, ASE 159. 171. 179; VD 61. 72. 73. 121. De María, ASE 211. 217; SM 38; VD 8. 9. 64. 75. 76. 116. 265. Del esclavo de amor, VD 265. Del mundo, ASE 82; SA 27; CT 29,67-69; 139,34-39. Cf. **Gloria, Honrar.**

Honrar: A María, ASE 217; SM 36; VD 8. 25. 30. 64. 94. 98. 132. 144. 156. 197. 225. 226. 270. H. su nobleza, sugestión del demonio, CT 100,24. Cf. **Honor.**

Horno: María, h. de caridad, SM 68, VD 261; CT 75,3.

Horror: A la virtud, AC 61. A sí mismo, VD 213.

Hostilidad: CF. **Enemistades.**

Huellas: De Jesús, AC 6; VD 200.

Huevo: Por un h., un buey, SM 38; VD 181. Por cien huevos, un buey, ASE 222.

Huida: A Egipto, ASE 158. De la Cruz, ASE 174. 178. De las compañías peligrosas, ASE 200; CA 1. 3. Del enemigo, VD 182; CT 59,10.

Humanidad: Del Señor, VD 261.

Humildad: Fruto de la Sabiduría encarnada y de la verdadera devoción, ASE 199; SM 57; VD 51. 59. 108. 143. 144. 213. 223. 228. Grandeza, ASE 152. 174; VD 143. 223; CT 162,17. Necesidad, SM 4; VD 83. 88; RM 65; RS 208. Su práctica, RM 58; CT 13,61; 16,22; 23,28; 28,24. H. de Jesús, ASE 125; CT 58,7; 130,4. H. de María, ASE 107. VD 2. 6. 27. 28. 34. 50. 52-54. 108. 157. 213. 260. 261. H. de Montfort, ASE 1; C 6. Cf. CT 8.

Humillación: Don de Dios y medio para alcanzar la Sabiduría, AC 45-47; ACM 16. Cómo recibirla, AC 17. 44. 46. 54. Causa temor a los mundanos, ASE 178; AC 7.

Humillar: Dios humilla a María, VD 3. 5; a sus servidores, AC 46. María humilla a Satanás, VD 52. El hombre debe

humillarse ante Dios, AC 44. 46; SM 36; VD 215. 266. 271. 273; CT 12,46; 28,24.

Idea: La Sabiduría, i. de Dios, ASE 16. 17. I. o imagen de María, SM47. Cf. **Figura, Imagen**.

Idólatras: Y el Espíritu Santo, SA 17. Y María, VD 50. 64. Y los apóstoles, VD 48. 59.

Idolatría: Los devotos de María, acusados de i., VD 93.

Iglesia: Su naturaleza, VD 167; CT 1, 9-12; 6,30-36.50; 109,34; 139,55. Su renovación, SA 5. 17. 21. Y María, VD 22. 25. 167. Iglesias catedrales dedicadas a María, VD 9; I. a restaurar, RM 16; CT 23,31.32; 25,39.40; 28,29; 33,18-21; 43,14-16, 23-28; 47,7; 133,5-6; 136,9-15; 139,66.67; 158,11.12.

Ignacio de Antioquia (San): Sus deseos del martirio, AC 32. 34.

Ignorancia: Respetto de Dios, ASE 1. 7. 43. 72. 125. Respetto de María, VD 64. Respetto de los compromisos bautismales, VD 128.

Iluminados: Falsos i., SM 21.

Iluminar: Ser iluminados, ASE 176. 193; VD 48. 144. 152.

Ilusión: Personas sujetas a i., SM 18; VD 97. 168. Medios para evitarla, ASE 202; SM 17; VD 62. 64. 165. 167. 209; CT 10,19.

Imagen: De Dios, ASE 16. 126; SM 3; VD 33. 260. De Jesucristo, ASE 64; AC 9; CT 87,5. De María, SM 47; VD 9. 116. El hombre, i. del reino, AC 28. Cf. **Idea**.

Imán: María, i. de la Sabiduría, ASE 212.

Imitación: Respetto de Dios, SM 35; VD 142. De Jesucristo, ASE 117. 180; AC 42; VD 65. 243. De María, VD 46. 108. 195. 200. 260.

Impaciencia: Inutiliza las pruebas, AC 28.

Impedir: María no impide la unión con Dios, SM 21; VD 164; ni el encuentro con Cristo, VD 64. María impide que las virtudes se esfumen, VD 174; y que naufraguemos, VD 175.

Impenetrable: María, abismo i., VD 7.

Imperio: De Jesús y de María, VD 59. 217.

Imperceptible: El egoísmo en nuestras acciones, SM 49; VD 137. Apego i. a las creaturas, VD 146.

Impetratorio: Valor i. de nuestras buenas obras, SM 30; VD 122. 124. 171.

Impiedad: En el trono, SA 5. María y los apóstoles la combaten, VD 50. 59.

Importunar: No tener miedo de i., ASE 189. 190; VD 107.

Impuestos: Soporte de los i., CT 101,27-32. Exención de i., CT 144,10.

Impuro: Dios no tolera nada i., AC 48.

Inaccesible: Dios, el i., VD 157.

Incapacidad: Del hombre, SM 46; VD 79. 83. 142. 213. Del mundo para conocer a María, VD 6.

Incendio: De la caridad de María, SM 68.

Incienso: De la oración de los últimos apóstoles, VD 56.

Inclinación: De Jesús y de María, VD 75. Natural, VD 205. Cf. **Atractivo**.

Incomprensible: María es i., ASE 208; VD 35.

Incomprensibilidad: De la Sabiduría de Dios, ASE 15. 45; VD 157. De María ASE 106; SM 19; VD 5. 6. 7. 11. 12. 248.

Inconstancia: Del hombre, ASE 221. 222; VD 79. 87. 173. 177. 266. En la oración, ASE 189. En la devoción, ASE 217; VD 101. 104. Remedio, ASE 222; VD 173. 177.

Incorporación: De la Sabiduría a la cruz, ASE 172. 180.

Incredulidad: De ciertos oyentes, RM 61.

Independencia: De Jesús glorificada por dependencia de María, VD 18. 139.

Indicar: El Espíritu Santo indica el sendero de la esclavitud de amor, VD 152. María indica el camino hacia Jesús, VD 85. 209.

Indiferencia: Para con María, VD 30. 64. 65. Devotos indiferentes, ASE 217.

Indignidad: Del hombre ante Dios, ASE 210; SM 37. 66; VD 79. 83. 142. 143. 269; CT 15,43. Del mundo ante Jesús y María, VD 6. 16.

Indulgencias: Acordadas a quienes practican la perfecta devoción, VD 160. A la Cofradía del Santísimo Rosario, SAR 96.

- Industria:** De María, VD 52. 150. 184. Cf. **Habilidad.**
- Inés (Santa):** Mártir romana (303), SAR 128.
- Inés de Jesús (madre):** Inés de Langeac, religiosa dominica (1602-1639); se consagra a Jesús y a María y se libra de sus escrúpulos, SM 41, VD 170; Lleva cadena de hierro, VD 242.
- Infelices:** Los mundanos y réprobos, VD 200.
- Infidelidad:** en el servicio de Jesucristo, ASE 223; VD 268.
Hace que perdamos la Sabiduría, ASE 220.
- Infierno:** AC 21. 48. 58. Cf. **Demonio, Diablo.**
- Ingratitud:** Para con Dios, ASE 44. 72. Para con María, SM 66. Sus efectos, VD 267; CT 16,2.16.18.23.
- Iniquidad:** Universal, VD 79. 269; SA 5. 14.
- Injurias:** Fruto del orgullo, AC 48. Actitud ante las i., AC 49. 56. El culto a María no injuria a Jesucristo, VD 64.
- Inmaculada:** Privilegio mariano, ASE 224; SM 17; VD 50. 64. 145. 158. 218. 261; SA 25; CT 75,19. Oración a María I., ASE 224; CV.
- Inmenso:** María, tesoro i. de Dios, VD 23. 44.
- Inmolación:** De Jesús por medio de María, VD 18.
- Inocencia:** Jesús y la i, CT 4,4; 11,15; 40,28. Corromper, recobrar, conservar (los medios para c.), perder, obtener, predicar la i, CT 1,3; 13,14; 15,9; 16,4.10; 21,11; 23,1.39; 33,86; 59,8; 61,6 106,27; 131,9; 157,13.18; María y la i., 77,5; 87,13; los niños, el Niño Jesús y la i., CT 93,3; 97,3. Belleza de la i., 99,25.27; 146,4. El Demonio y la i., CT 100,2; Ángel e i., CT 139,63
- Insidias:** Del demonio, VD 50. 54; SA 13. Del mal, AC 48; VD 212; ACM 3. Cf. **Engaño.**
- Inspiración:** De la Biblia, ASE 47. De las prácticas marianas, VD 117. 243. Particular, AC 42.
- Instrumento:** Disponibilidad del servidor de María, SM 46; VD 259.
- Inteligencia:** De las verdades eternas, ASE 153; VD 214.
- Intención:** De los apóstoles de los últimos tiempos, VD 58. De la verdadera devoción, SM 50; VD 100. 117. 145. 222. En las acciones, VD 226.

Intercesión: De María, ASE 212; VD 27. 85. 86. 100. 142. 143. 145. 197. 199. 211. Cf. **Mediación**.

Intercesor: Ante Dios, VD 83.

Intercesora: María, nuestra i., ASE 212; SAR 66; VD 211.

Intereses: Por las cosas de Dios, ASE 76; VD 133. 151. De Montfort, ASE 1. De los mundanos, ASE 75, SA 27. Renuncia a los propios i., ASE 83. 217; VD 103. 104. Cf. **Desinterés**.

Interior: Vida i., ASE 174. 195; VD 187. 196. 273. La verdadera devoción es i., SM 43-50; VD 38. 96. 106. 115. 119. 187. 196. 226. 257-266. 273; SA 12. El i. de María, VD 11. 217. 264. Actuación de María en nuestro i., SM 55-58.

Inútiles: Nuestros esfuerzos son i. sin María, ASE 212. Jesucristo condenó al siervo inútil, VD 68.

Invocación: A María, ASE 215; VD 115. 166.

Ira: De Dios contra el pecado, VD 80. De María contra Satanás, VD 52.

Irritar: A la justicia divina, AC 56.

Isaac: Su sacrificio, imagen del de Jesús, VD 18. Su bendición a Jacob, VD 84. 183. 184.

Isabel (Santa): Madre del Bautista. Y María, VD 148. 225; SAR 44. 47. 52. 62; MR 2. 8. 18.

Isabel (Santa): Reina de Hungría (1207-1231), de la Tercera Orden franciscana, AC 54.

Isaías: Y los serafines del cielo, SAR 39.

Israel: Heredad de María y figura de los predestinados, ASE 213; SM 15; VD 31.

Italia: VD 160; SAR 18.

Jacob: Frente a Dios, ASE 93; VD 48. 145. Frente a Rebeca, VD 84. 183. 184. 191-196. 268. Historia de Jacob y Rebeca, figura de María, VD 201-202; figura de los predestinados, VD 29. 54. 196-200. Jacob y Esaú, AC 30. Cf. **Cabritos**, **Esaú**, **Rebeca**.

Jardín: Queja de Jesús en el j. de los Olivos, SA 4. María, j. de flores, VD 261; j. cerrado, SM 20; VD 263.

Jerusalén: El misionero y la J. celeste, ACM 12. Los predestinados, piedras vivas de la J. del cielo, ASE 176; AC 28.

Jansenismo: Evitar sus errores, CT 139,55.

Jerónimo (San): Amén, sello que Dios pone a nuestra plegaria, SAR 40. Y la devoción a los Santos lugares, SAR 73. Y la pobreza, ACM 7.

Jesucristo: Y el Padre, ASE 108; SAR 60. 144; VD 61. 68. 80. 85. 115. 168. 240. Y el Espíritu Santo, VD 20. 26. 260; CT 141,7. Y María, SM 56. 78; VD 5. 18. 24. 27. 33. 44. 63. 64. 74. 76. 77. 139. 164. 165. 218. 243. 247. 249. 261. 266; SA 6; CT 49,3; 87,1-4.9. Y los elegidos, SM 12; VD 32. 36. 211; CT 57,2; 128,5. Y los hombres, AC 6. 12; SAR 2. 3. 4. 7. 36. 38. 40. 65. 67. 74. 136. 137. 139. 143; VD 50. 55. 61. 62. 65. 67. 68. 72. 75. 80. 83. 84-86. 115. 117. 120. 122. 125. 138. 159. 168. 169. 227. 230. 232. 245. 265; CT 27,6-8; 40,7-10; 54; 57,2; 128,3-5. Y la Compañía de María, VD 59; SA 1. 4. 16; RM 7. 43. 50. 52. Virtudes de J., CT 8,8-11; 9,3-11; 10,5-8; 11,13.14; 14,11.40; 15,10; 19,7-12; 20,4-7; 23,18; 25,5-7; 26,6; 41,1-37 Cf. **Calvario, Caridad, Comunión, Corazón de Jesús, Cruz, Encarnación, Eucaristía, Hijo, María, Mediador, Misa, Natividad, Pasión, Realeza, Redención, Reparación, Sabiduría.**

Jesuitas: Y la esclavitud de amor, VD 161. La Compañía de Jesús, fundada en la obediencia, RM 19.

Job: Su historia, AC 30, 54-56.

José (San): Esposo de María, CT 122. Modelo de virginidad, CT 12,16. Su alegría al encontrar a Jesús, SAR 62. Oración a San J., MR 12.

Jóvenes: Pronto llegan a la madurez en María, VD 156.

Joyas: Recompensas de la cruz, AC 36.

Juan Bautista (San): Santificado por Jesús, VD 19; SAR 62; CT 41,8; 122,5; MR 8, 18. Su mortificación para conocer Sabiduría encarnada, ASE 119. Que predica a los judíos, CT 13,8. María Luisa y la novena a San J., C 16.

Juan Crisóstomo (San): Obispo de Constantinopla (344-407). ASE 9. 121. 175; AC 37; SAR 37.

Juan Damasceno (San): Afirma la necesidad de la devoción mariana, VD 40. La devoción a María, arma de salvación, VD 41. 182. Es de los pocos que han seguido el camino de María, VD152.

Juan de Capistrano (San): Y el Avemaría, VD 249.

Juan de la Cruz (San): Su frase sobre el sufrimiento de Jesús, ASE 177.

Juan Evangelista (San): Predilecto de Jesús, CT 12,16. Predicador del amor, CT 14,13.14. Y María, SAR 13, 14; VD 114. 179. 216. 234. María Luisa y la novena a San J., C 16.

Judas: Y Jesús, ASE 125. 160; CT 41,21.22. Y nosotros, CT 14,18; 43,29.

Judíos: Y Dios, ASE 168. 174; AC 11; VD 149; SA 5. 17. Y María, VD 50. Y los apóstoles de los últimos tiempos, VD 59.

Juego: De azar, CT 30. Montfort como una pelota en j., C. 26.

Juicio: Y Sabiduría, ASE 92. 168. 202. Particular, VD 172. Universal, ASE 173; CT 17,39.40; 19,13.14; 34,23-29; 102,18-20.

Justicia: en general, ASE 1. 99. 146. 188; SM 68; VD 48. 83. 88. 142. 176. 188. 209. De Dios, ASE 42-45; SM 66; SA 5. 16. 30; CT 11,30; 40,20.21; 42,9; 46,28.29; 51,11-14; 73,9; 75,8; 77,7.10; 81,7; 87,6; 90,56; 96,1-8; 127,40-43; 131,2-5; 155,3.

Justos: Y Dios, VD 70. Y la gracia, VD 173. Y las naciones, VD 207. El justo y la fe, VD 109.

Justo Lipsio: Demuestra la necesidad de la devoción mariana, VD 40.

Labrador: Dios, l., VD 88.

Ladrón: Jesús, condenado como l., CT 90,22. María nos protege de los l., CT 151,7. El mal l., AC 33. 58; VD 88. Los ladrones se unen contra Dios, SA 27. Los demonios son como los ladrones, VD 88. 178.

Lágrimas: Del pequeño rebaño, AC 9. Cf **Llanto**.

Lamentos: De Montfort, VD 63. Nuestros l., ASE 174; AC 48. 53. 57. 59.

Lámpara: María, l. encendida, SM 47.

Látigo: De la misericordia divina, AC 56.

Laúd: Ser como el l. en manos de María, VD 259.

Laudate Dominum: CT 51; 65.

- Laudate Pueri:** CT 117.
- Laurel:** Corona de l. para el amigo de la cruz, AC 36.
- Lazos:** De iniquidad, AC 48, VD 212; ACM 3.
- Lección:** De Jesús-Hostia, CT 130. De los niños, CT 97.
- Leche:** De la Sabiduría, ASE 10. De María, VD 48. 68. 208. 264; SA 11; CT 77,17; 151,10.
- Lecho:** La cruz, l. de honor, ASE 171; CT 40,30; 42,21.28.
- Leer:** Montfort ha leído los libros sobre María, VD 118.
- Lema:** De los misioneros, RM 38.
- Lengua:** La Sabiduría da una l. elocuente, ASE 95. Toda l. enmudece ante María, VD 12.
- Lenguaje:** De Jesús y de María, CT 60; 61,5; 77. De Montfort, ASE 178.
- Leño:** Alimento del fuego, AC 34.
- Leones:** Los santos, l. rugientes, AC 44. Los misioneros, como l., SA 21.
- Lepanto:** En 1571 tuvo lugar allí la victoria del ejército cristiano sobre los turcos, SAR 132.
- Leschassier:** Superior del seminario de San Sulpicio y director espiritual de Montfort, C 5. 6. 8-11.
- Levadura:** Mala l. dejada por el pecado, VD 78.
- Levantar:** María nos levanta cuando caemos, VD 107; CT 77,11.
- Levantarse:** Hora de l., RM 66. 78; RSP 5; RS 266.
- Leví:** Los apóstoles de los últimos tiempos, hijos de L., VD 56.
- Ley:** De Dios, ASE 168; SA 5; CT 40,24; 41,4. De María, CT 90,33; 145,2; 159,18.
- Líbano:** Los cedros del L., VD 47. 88.
- Liberación:** De los peligros por medio de María, ASE 50. De los escrúpulos, VD 107. 170. 215. 264. De las almas del purgatorio, VD 171. 172.
- Liberalidad:** De la Sabiduría, ASE 38; VD 133. 138. De María, ASE 211. 222; SM 38; VD 121. 133. 144. 172. 181. 216. 248; CT 87; 90,55.
- Libertad:** En María, ASE 207; VD 18. Efecto de la santa esclavitud, SM 41; VD 169. 170. 215. Sacerdotes libres, SA 7. 9.

Libertinos: Unidos contra Dios, SA 27; para divertirse, AC 2. Critican la devoción mariana, VD 162.

Librea: De María, VD 116.

Libro: De muerte o pecado, AC 25.

Licor: De la fuente del Salvador, CT 42,24.

Limbo: Morada de los justos del AT, ASE 46.

Límite: De las perfecciones de María, VD 52.

Limosna: Don de la Sabiduría, ASE 188. Virtud que la inspira, CT 16,1-3. Su necesidad, CT 17,5-12. Utilidad, RM 50; CT 17,21-40. Cualidades, CT 17,46; 29,80. Prácticas, VD 116; RM 13. 16. 48; CT 17,47-50; 139,30.31.

Lirio: De la virginidad, CT 12,6.35.39.44.53. En nuestra corona a María, CT 90, 62.

Lobo: Entre las ovejas, AC 15.

Locura: De la cruz, ASE 168. 174. De quien desprecia a la Sabiduría, ASE 72.

Lorenzo (San): Las acciones de María glorifican a Dios más que el martirio de San L., VD 222.

Lorenzo Justiniano (San): Su explicación de la sed de Jesús, ASE 165.

Lot: Arrojado de su tierra, AC 30.

Lucifer: Y María, VD 52. 53. Y los amigos de la cruz, AC 17. 48. Y los predicadores, RM 60. 61. Cómo vencerlo, CT 15,22. Cf. **Demonio, Diablo, Maligno, Satanás.**

Luchar: Al lado de Jesús y María, VD 145. Cf. **Combate.**

Lugar: María, l. divino, ASE 208. 212; VD 218. 261. 263. 268. El corazón humano, l. indigno de la Sabiduría, ASE 210. Lugares santos, SA 5.

Lugarteniente: El hombre, l. de la Sabiduría, ASE 64.

Lulio (Raimundo): Natural de Palma de Mallorca, autor de *Ars Magna*, ASE, 87.

Lujo: Evitarlo, CA 2. 4. Cuarta trampa del mundo, CT 33; 133,4; 136,2.

Luna: María, bella como la l., VD 85. Los devotos inconstantes cambian como la l., VD 101.

Luz: Jesús, nuestra l., ASE 162; VD 261; CT 40,27; 42,18; 111,3; 129,5. Jesús y María, inseparables como la l. del sol, VD 63. 247. María, l. del alma, VD 48. 55. 119. 144. 156. 213; CT 75,4. Luces propias, AC 26; VD 259.

- Llagas:** De Jesús, AC 57. Las nuestras, AC 48.
- Llanto:** De Jesús, CT 41,24.25; 61,8; 97,8. Cf. **Lágrimas**.
- Llave:** María posee las llaves de las bodegas del amor divino, VD 45. Mejor la cruz que las llaves de San Pedro, AC 37.
- Llenar:** María, llena de gracia, SAR 57. 89; SA 25; CT 61,4; 90,11ss. María llena los tronos vacíos del cielo, VD 28. Hay que llenarse de Dios, VD 82. 227.
- Lleno:** De virtud, VD 154; CT 90,35ss; 104,9; 145,2; 151,3; 155,16. De sí mismo, AC 48. De miserias, CT 4,19.
- Llevar:** María lleva a Jesús, VD 18. Ll. a los demás a la verdadera devoción, VD 48. 110. 111. Ll. la propia cruz, C 20; AC 13. 14. 18. 19. 23. 31-34. 45. 55. 58; VD 116. 206. 208; SA 24. Las devociones deben ll. a la mortificación, VD 81.
- Llorar:** El pequeño rebaño que sigue a Jesús llora, AC 9. LL., ante el Sagrado Corazón, CT 42,5; 43,6. La bienaventuranza, CT 107,4.
- Lluvia:** Dios nos protege en los días de ll., AC 56. Ll. abundante símbolo de la Compañía de María, SA 19. 20.
- Madre:** Según la naturaleza, ASE 31; SM 14; VD 30. 156. 201; CT 80,10. Conducta de Jacob y de Esaú con su m., VD 185. 191-196. La Sabiduría, m. del universo, ASE 30. 31. María, M. de Dios, ASE 118. 203-205, 213; AC 4; SM 15. 25. 36. 41. 65. 66. 68; VD 5. 12. 18. 24. 27. 31. 44. 47. 52. 55. 63. 66. 76. 85. 103. 106. 110. 115. 120. 130. 132. 133. 137. 139. 141. 145. 146. 149. 156. 170. 175. 182, 198, 207. 232. 233. 243. 268. 270; SA 1. 6. 11. 13; CT 41,7; 77,10.18; 84,5; 87,4; 88,20.21; 90,4.34; 134,13. Jesús, inseparable de su M., VD 47. 63-66, 75. 76. 94. 99. 103. 164; CT 11,21; 88,20.21. María, M. nuestra: *título*, SM 8, 11. 12. 22; VD 30-32. 37. 85. 141. 188. 196. 201. 207. 215. 268; CT 74,10; 75,14; 76,10; 80,1; 84,4; 87,11; 88,17; 90,11; *oficio*, ASE 118; SM 14. 22. 37. 70; VD 2. 27. 33. 64. 93. 107. 109. 145. 152-154. 156. 173. 176. 183. 197-213. 216. 259. 266. 268; MR 15; CT 75,14; 77,11; 80,11; 82,2; 88; 139,62. María, M. de Montfort. C 10. 20; SM 68; VD 68. 112. María, M. santa, CT 60,14; 73,3; 87,12; 117,7; 134,13. Cf. *Virgen S.*

Nuestra conducta para con María, VD 93. 107. 109. 110. 156. 196-201; MR 15; CT 77,9. Cf. **Dar, Formación, María, Miembro, Nacer, Producir.**

Madrina: Del bautismo, VD 126. 127.

Maestra: La Sabiduría, M. de la ciencia de Dios, ASE 56. Cf. **Señora.**

Maestro: Jesús, M., AC 7. 19; SM 33; VD 61. 64; CT 130,2. Cf. **Señor.**

Magdalena: Dulzura de Jesús para con ella, ASE 122. 125; CT 41,19. Su oración, SAR 80.

Magnificat: Cántico de María, SM 64; VD 148. 225; CT 85,1; 90,13. Como práctica mariana SM 64; VD 116. 225.

Magnificencia: De Dios, en Jesús y María, ASE 208; VD 6. 248. 261; CT 76.

Magos: O sabios, ASE 84. En Belén, ASE 111. 121; CT 60.

Mahometanos: Vencidos por María, VD 50. 59.

Majestad: De Dios, VD 14. 18. 74. 157. 207; CT 128,1. Mediadores ante la divina M., SM 66; VD 27. 83. 84. 157. 267.

Mal: Y Dios, AC 50. 56. Y Jesús, ASE 162. 164; CT 41,25. Y María, VD 9. 203; CT 34; 35,36; 79,9; 86,2; 104,11.

Maldecir: Los enemigos de Dios son malditos, VD 52. 200. También los de María, VD 207; CT 75,30. Isaac maldice a quienes maldigan a Jacob, VD 184. El mundo maldito, CT 29,31.70; 38,128; 107,1.17. Cf. **Maldición.**

Maldición: De Dios a la serpiente, VD 51; SA 12. A los libertinos, AC 6. A la higuera estéril, VD 68.

Maleable: A la acción del Espíritu, SM 16.18.

Maledicencia: Escollo de los predicadores, RM 63. Hábil m., AC 48.

Malicia: Del demonio, VD 52. 54; CT 31,5. Nuestra m., AC 56; VD 259; CT 29,23; 83,5; 136,17.

Maligno: Y María, VD 116. 166. 167. 209. El mundo es m., CT 29,1. Cf. **Demonio, Diablo, Lucifer, Satanás.**

Maná: El avemaría, m. escondido CT 89,4.

Manantial: La Sabiduría, m., ASE 30. 94. La Cruz, m. de dulzura, ASE 175. Cf. **Fuente.**

Manchar: En María no hay mancha, CT 87,5. Las gracias se

manchan AC 47. También las buenas obras, VD 81. 83. El corazón manchado, ASE 210; VD 89. 146. Acciones manchadas, SM 37; VD 78. Mancha del pecado, C 17; ASE 36. Manchas purificadas por María, VD 146. 199. Jesús odia las manchas, VD 78. 149.

Mandamientos: De María VD 27. 28. Del mundo, ASE 78. Recompensa por cumplirlos, ASE 182. Los M., rimas, CT 109,33,34.

Manifestación: De la gloria de Dios, ASE 111; VD 14. 15. 50.

Manjares: María ofrece m. a sus esclavos, VD 208.

Mano: De Dios, AC 46. 56. De María, ASE 206. 207. 221. 225; AC 19; SM 10. 31. 37; VD 25. 48. 56. 59. 81. 123. 126. 146. 149, 184. 197; SA 8. 12; CT 49,2,3; 81,6; 88,2; 90,49.

Mantener: María mantiene a sus servidores, ASE 210; VD 77. 208. M. las promesas bautismales, ASE 223.

Manzana: Símil de la m., SM 37; VD 147.

Mar: María, m. de las gracias, VD 23. El m. tempestuoso, AC 33. El mundo, m. agitado, VD 89. 175; CT 29,86.

Maravillas: De la Sabiduría eterna y encarnada, ASE 31-51. 108, 114. 174; CT 40,9. De María, ASE 208; SM 19. 55. 57. 59; VD 6. 18. 26. 28. 35. 36. 217. 246; CT 77,3; 90,33. M. que realiza el depender de María, VD 196. 198; CT 63,6.

Maravilloso: La Sabiduría es maravillosa en sí y en sus efectos, ASE 52-63. 90-103. La devoción a María, secreto m. de la gracia, ASE 203; VD 64. 117. 134. 216. 217; CT 90,59. Precio m. de la gloria, CT 35,52.

María:

En el mundo divino: Sus relaciones:

con las tres Personas divinas: comunicaciones inefables, ASE 105-108. 207. 208. 226; CT 76,7; 90,3-5,58. Colaboradora con la Santísima Trinidad, SM 62; VD 22. Camino hacia la Trinidad, SM 21. 35. 46. 58; VD 1. 15. 50. 75. 86. 136. 164. 165. Reparte las gracias del Padre, las virtudes del Hijo, los dones del Espíritu Santo, SM 10. 15. 16-17; VD 6. 16-36. 219. Cf. *Oraciones*.

con el Padre: Por ella nos da a su Hijo, y con Él todos sus dones, ASE 203. 207. 214. 223; SM 7. 9. 11. 15. 35. 68; VD 4. 16-18. 23. 24. 29. 30. 31. 37. 140. 169. 207. 211. 215. 267.

con el Hijo, ASE 105-108. 118. 203-205. 213. 223. 226; AC 4; SM 12. 15. 16. 19. 21. 25. 35. 36. 41. 56. 65. 66. 68. 78; VD 4. 5. 6. 12. 16. 17. 18. 23. 24. 27. 31. 32. 33. 35. 37. 44. 47. 52. 63. 64. 65. 66. 74. 76. 77. 85. 98. 99. 103. 110. 115. 120. 130. 132. 133. 135. 136. 137. 139. 141. 145. 146. 148. 149. 156. 158. 164. 165. 170. 175. 182. 196. 207. 211. 216. 218. 233. 243. 247. 249. 261. 265. 266. 268. 270; SA 1. 6. 11. 13; CT 77,10,18; 87,1-4. Jesús, inseparable de su Madre, VD 47. 63-66. 75. 76. 94. 99. 103. 164; CT 87,9; 90,59; 134 (todo).
con el Espíritu Santo, ASE 108. 203. 207. 223; SAR 48. 57; SM 10. 13. 15. 17. 18. 20. 35. 59. 67. 68. 70; VD 4-6. 16. 20. 21. 25. 34-37. 43. 44. 49. 95. 152. 154. 164. 217. 229. 260. 261. 263. 269. 273; SA 15. 16. 25; CT 41,2; 90,50.51.

En el mundo humano: Títulos y oficios de María:

- Abismo: De gracia, ASE 106. Impenetrable, VD 7.
- Abogada nuestra: SM 66; VD 55; SAR 58; CT 90,42.
- Acueducto: De la gracia, VD 24.
- Administradora: De la gracia, SM 10.
- Alegría: De los justos, CV 10.
- Albergue: De la virtud, CT 77,4.
- Almacén: De la bondad de Dios, ASE 208; VD 23.
- Altar: De Dios, ASE 208; VD 262; CT 134,2.
- Ambiente misterioso: VD 265.
- Áncora: De la salvación, ASE 222; VD 175.
- Árbol: De la vida, ASE 204; SM 22. 67. 70-78; VD 44. 164. 218. 261; CT 81,7.
- Arca: De Noé, VD 175. De santificación, VD 268. De alianza, CT 77,5.
- Arma: VD 41. 116. 182.
- Aurora: Del Sol de justicia, VD 50; Cf. CT 90,4.9.
- Ayuda: En la vida y en la muerte, CV 4; CT 22,32; 27,9; 39,147; 79,9; 80,4; 82,3.4.5; 86,2; 109,40; 145 (todo); 159,16.
- Camino: De Jesús hacia nosotros, VD 1. 50. 157. 158; CT 90,27. De nosotros hacia Jesús, VD 1. 4. 50. 75. 94. 157. 165; CT 90,60. C. hacia la Patria, CT 80,1; 104,12.
- Campo: De Dios, SM 70.
- Canal: De la gracia, ASE 207, SM 35; VD 24. 142; CT 151,4.

- Causa de salvación: VD 196.
- Ciudad: De Dios, ASE 208; VD 7. 48. 262. De refugio, CT 77,7.
- Colaboradora: Del Espíritu Santo, SM 13, (Cf. relaciones con el E. S.).
- Columna: Indestructible, ASE 222.
- Compañera: Del Altísimo, VD 28. 37. 74.
- Consoladora: De los afligidos, SM 22; VD 107. 151; CT 90,58.
- Corredentora: Al lado de Cristo, ASE 226; SAR 11.
- Creatura: ASE 105; VD 14. 120. 157. 164. 165.
- Depositaria: De los dones de Dios y de nuestros bienes, SM 40; VD 173. 176.
- Depósito: De las gracias, VD 23.
- Descanso: De la Santísima Trinidad, ASE 208. De los hombres, d. encantador a su sombra, CT 155,13; d. en los duros vendavales, CT 159,3.
- Dispensadora: De las gracias, ASE 205. 207. 213; SM 10. 31. 35. 69; VD 23. 24. 25. 28. 44. 140. 200. 208; SAR 58; CT 67,6.
- Distribuidora: De las gracias, ASE 205. 207; VD 25. 54. 140. 141. 142. 181. 214. 216; CT 76,8; 80,9.
- Don: De Jesucristo, SM 66.
- Dueña: De los bienes de Dios, ASE 207; SM 40. 69.
- Dulzura: De las cruces, VD 154. Maternal d., CT 79,15; 85,1
- Eco: De Dios, SM 21; VD 225. Del dolor de Jesús, CT 74,5.
- Educadora: De los santos, VD 31. 35.
- Emperatriz: Del cielo y tierra, VD 28; CV 3.
- Esclava: Del Señor, VD 52. 72. 267; CT 85,1.
- Espejo: Divino, CT 12,52; 90,40. E. de la virginidad, CT 90,49; de pureza, CT 109,39
- Esperanza: Nuestra, ASE 216; VD 34; CT 17,10; 151,8.
- Esposa: Del Espíritu Santo, SM 13. 15. 67. 68; VD 4. 5. 20. 21. 25. 34. 36. 37. 49. 52. 164. 213. 217. 269; CT 90,5; 141,16. E. hermosa, inmaculada, pura, SA 25; fiel e inseparable, VD 164. 269; CV 5; CT 141,16. E. de José, CT 122,8.
- Estrella: Del mar, SM 40; VD 55. 88. 209. 228-230; SAR 57. Polar, VD 199. E. nuestra, CT 90,44.
- Eva: Nueva E., VD 63.
- Exterminadora: De los enemigos de Dios, VD 28; CV 3.

- Fiadora: Nuestra, VD 114; CT 90,15.
- Fiel: A Dios, ASE 222; VD 175; eco f., CT 74,5; f. esclava, CT 85,1; y a los hombres ASE 222; SM 4; CT 28, 19; 75,5; 79,8; 90, 29.42. Cf. **Esposa, Virgen**.
- Fin: Próximo de nuestra actividad, VD 265.
- Formadora: De los santos, SM 37. 59; VD 59.
- Fuente: F. sellada de la gracia, SM 20; VD 5. 263; clara f. CT 77,17.
- Hija: De Dios Padre, SM 68, CV 5; CT 76,7.
- Horno: De caridad, SM 68; VD 261.
- Imán: Atrae a la Sabiduría, ASE 212; CT 124,8.
- Incomparable: ASE 208; VD 35.
- Incomprensible: ASE 106. 107; SM 19; VD 5. 6. 7. 11. 12. 248.
- Inmaculada: ASE 224; SM 17; VD 50. 64. 145. 158. 218. 261; SA 25; CT 74,7; 75,19.
- Intercesora: ASE 212; VD 211; SAR 66.
- Jardín: Cerrado, SM 20; VD 263. De flores, VD 261.
- Lámpara: SM 47.
- Liberadora: SM 41; CT 63,2.
- Lugar divino: ASE 208. 212; VD 218. 261. 263. 268.
- Luna: Hermosa, VD 85.
- Luz: Del alma, VD 48. 55. 119. 144. 156. 213. Diste a luz a la Luz, CT 60,12; 63,1.3.7
- Llena de gracia: SAR 57. 89; SA 25; CT 75,13; 90,35.
- Lluvia celeste: SA 19. 20.
- Madre: De Dios, ASE 118. 203-205. 213; AC 4; SM 15. 25. 36. 41. 65. 66. 68; VD 5. 12. 18. 24. 27. 31. 44. 47. 52. 55. 63. 66. 76. 85. 103. 106. 110. 115. 120. 130. 132. 133. 137. 139. 141. 145. 146. 149. 156. 170. 175. 182. 198. 207. 232. 233. 243. 268. 270; SAR 44. 45. 47. 52. 58. 120; SA 1. 6. 11. 15; CT 6,22; 8,12; 12,15; 36,68; 63,6; 77,3; 84,5; 88,20; 109,40; 122,2; 124,7; 127,32; 155,15. Madre divina, CT 57,6; 74,10; 98,22. No es adorable, CT 19,12. De Jesús/Salvador, ASE, 107-112. 116. 118. 121. 160. 205. 213. 223; SM 15. 36. 40. 68; VD 5. 31. 32. 33. 36. 64. 65. 66. 67. 76. 85. 94. 133. 136. 145. 146. 156. 164. 170. 198. 232. 268. 270. 272; SAR 19. 57. 58. 59. 60. 72; CV 5; CT 4,22; 12,16; 15,25.36.48; 20,6; 23,19.47; 28,17; 40,33.38; 59,5.13; 60,14; 63,2.8; 65,4;

- 72,12; 73,3; 75,31; 76,7; 77,10.18; 81,2; 87,11; 89,1; 90,4.14; 92,18.23; 93,8; 103,13; 104,4.18; 109,6; 111,4; 117,7; 124,8; 127,66-68; 134,2.8.9.13; 140,9; 146,2; 160,2. De los miembros de Cristo, ASE 212; SM 12; VD 20-31; CT 87,17. De los elegidos, SM 11. 14; VD 34. 268; CT 63,1. De los predestinados, ASE 203. 214; VD 12-15. 20. 29-30. 111. 188. 196. 198. 199. 201. 210. De la gracia, SM 8. De la vida CT 40,35-36; 63,2. De los vivientes, SM 22; CT 122,13. M. admirable, ASE 226; SM 68; CT 75,14; 90,34; 122,2; 127,69.70; 134,12 afligida, CT 90,18; 123,12.14; amadísima, amada, SM 68; VD 149; CT 90,24 amantísima, VD 64. 206. 207; bella, CT 81,7; 82,1; bendita, VD 66. 198; bondadosa, buena, SM 14; VD 19. 33. 93. 107. 109. 145. 146. 149. 152. 153. 154. 176. 199. 200. 210. 216; CT 41,7; 77,11; 80,1; 88,20; 104,16; 127,46; 151,13; cariñosa, VD 198. 200. 201. 209. 210; compasiva, SAR 58; CT 145,2. M. del amor perfecto, hermoso, puro, VD 215; CT 5,38; 60,12; 74,10; 75,32; de dulzura y misericordia, ASE 226. 227; SM 67. 68; VD 9. 24. 50. 55. 93. 97. 98. 107. 144. 173. 199. 248; CT 9,12.29; 10,6; 45,17; 120,5; de gracia, CT 90,11; 151,1.4; de los huérfanos, CV 4. M. fiel, CT 36,68. M. y Señora de la Sabiduría, ASE 203. 205. 207; CT 77,11; 80,11. M. y Señora nuestra, ASE 225; VD 145. 173. 197; CT 80,11; 139,61. M. espiritual, SM 11. 14; VD 141; M. generosa, SM 38; VD 144. 181; inmaculada, VD 145; CT 74,7. M. mía, CT 13,88; 28,37; 41,7; 49,3; 65,17; 77,12; 79,3; 82,9; 83,3; 90,51.54; 145,4. M. nuestra, VD 85. 173. 197; SAR 53. 58. CT 17,10; 58, 10; 75,4.5; 76,10.13; 77,12.14; 80,10; 81,7; 90,26; 109,40; 119,16; 127,46.47. M. oculta, VD 2; protectora, CT 159,2; purísima, VD 208; SAR 47; querida, SM 15, VD 112. 196. 259. 268; CT 7,9; 11,21; 22,32; 82,2; tierna CT 7,31. M. & Virgen, CT 12,16; 63,7; 65,13; 75,31; 81,5; 85,31; 87,4; 90,10.34; 94,8; 109,30; 134,10.
- Magnificencia: De Dios, VD 5. 248; CT 76,9.
- Mar: Amargo, SAR 57. De la gracia, VD 23. Del amor de Dios, CT 76,9.
- María de Jesús: VD 247.

- Mediadora: ASE 212. 223; SM 21. 36. 50; VD 28. 44. 45. 55. 85. 86; SAR 58; CV 3; CT 63,3.6; 80,2-4; 103,29.
- Medio: Del que Dios se ha servido, SM 58; VD 1. 49; CT 41,8. Del que debemos servirnos, ASE 212; SM 23; VD 55. 75; CT 40,35.37-38; 76,2.3; 77,9.10.18.19.
- Milagro: De la Sabiduría, ASE 106. M. de los milagros de la gracia, ASE 106; VD 12.
- Modelo: De los creyentes, SM 45-46; VD 46. 260. Madre y m. de castidad, CT 12,14.
- Molde: De Dios, SM 16-18; VD 218-221, 260. De los santos, SM 17; VD 218. 221.
- Montaña: De Dios, SA 25. De Sión, ASE 222.
- Morada: De la Trinidad, VD 5. 187. 262; SA 25. De Dios, SM 20; VD 48. De Jesús, CT 63,8; 87; 111. De las almas, VD 178.
- Mujer: VD 5.
- Mundo: De Dios: ASE 208; SM 19; VD 6. 22. 262. Desconocido, SM 19.
- Nave: De salvación, CT 77,7.
- Nodriz: Nuestra, SM 14; VD 31. 33. 45. 48.
- Obra maestra: De Dios, ASE 106; VD 5. 50. 115; CT 63,7.
- Océano: De la gracia, ASE 207; VD 23.
- Oratorio: De Dios, SM 47. Nuestro, CT 75,3; 82,8.
- Paraíso: De Dios, ASE 208; SM 19; VD 6. 18. 45. 248. 261. 263. De la Trinidad, CT 90,58. Terrestre, AC 34; VD 51. 52.
- Patrona: De naciones, VD 9.
- Portento: CT 76,8.
- Princesa: ASE 207; SM 40. 49. 66; VD 145. 210. 214. 265; CT 76,13; 88,15; 90,43.45-48.51; 139,61; 155,13.
- Prodigio: Del Omnipotente, ASE 106. 108. De la gracia, VD 222. De bondad, CT 63,2. De la virginidad, CT 81,5.
- Protectora: VD 9. 170. 173. 174. 182. 210; SAR 92; CT 82,9; 159,2.
- Próxima (cercana a nosotros): VD 85. 182.
- Puerta: Del cielo, CT 80,1. Oriental, VD 262.
- Puerto: De Salvación, VD 55. 174. 199. 209.
- Recámara: De las almas, SM 47. De los sacramentos de Dios, VD 248. 264.

- Recurso: ASE 215; SM 47. 67. 71; VD 55. 85. 103. 107.
- Refugio: De los pecadores, ASE 224; SAR 58; CV 4. 12; MR 15; OT 12; CT 7,9; 10,42; 13,88; 41,7; 75,5 77,7; 88,16; 90,43.56; 98,22; 104,19; 145,5.11.
- Regalo: De Dios, SM 66.
- Reina: Nuestra, ASE 224; SM 37, 55; VD 38. 76. 147. 271. De los corazones, SM 15; VD 37. 38. 217; CT 159,1bis. Del cielo, VD 170; SAR 26. 52; CT 40,34; 63,6. Del cielo y de la tierra, ASE 224; VD 28. 38. 74. 76; CT 17,10; 25,8; 39,147; 63,6; 75,1.2; 76,1; 80,6; 84; 88,10; 90,31.32.36; 91,32; 99,36; 104,7.8.12.22; 122,2.8; 139,61; 155,17; 159,1.16; Cf. Cielo. R. potente, CT 145,3.
- Relación de Dios, VD 225.
- Remedio: Infalible, CT 86,2; 145,5; 159,3.4.
- Reparadora: Del género humano, ASE 226; VD 28; SAR 11.
- Riqueza: Nuestra, CT 77,4.
- Sala: De los secretos de Dios, VD 248. 264.
- Salvación: Nuestra, ASE 207; VD 40. 41. 43. 49. 53. 61. 174. 182. 243. 249-251.
- Santa: SAR 47. 58; Virgen s., CT 6,22; 49,1; 119,16; 127,32; 151,13. S. Madre y divina, CT 23,48; 73,3; 87,12; 117,7; 127,57.65. S. María, CT 57,6; 81,1; Señora s., CT 90,40.
- Santísima: VD 1. 8. 21. 47. 217. 222. 254, 255... La s., CT 6,15; Virgen s. CT 114,15; títulos de los CTs, 81 y 88; S. Madre, CT 87,12. Cf. **Virgen**.
- Santuario: De la Trinidad, ASE 208; VD 5. 262. De Jesús, CT 76,7; 77,6; 87,2.3.11. Nuestro, SM 47.
- Secreto: De Dios, ASE 56. 93; SM 20; VD 248.
- Sello: VD 216; CV 5.
- Señora: De la Sabiduría, ASE 203. 205. 207. Nuestra, ASE 211. 225; SM 40. 41. 51. 68; VD 112. 121. 145. 146. 151. 152. 173. 197. 216. 217. 266; CT 10,42; 75,15.17; 77,11; 80,11; 81,9; 82,1.2.10; 88,15; 90,25.40ss.; 92,5; 103,7; 119,16; 123,12; 139,61; 146,6; 159,2.1bis; títulos de los CTs, 104. 145. 151. 155. 159.
- Servidora: De Dios, VD 52. 72. 216; CT 10,42; 75,15.
- Soberana: SM 51. 52. 59. 68; VD 28. 31. 55. 75. 217. 265; CT 8,34; 15,2.5; 19,19; 21,1; 26,68; 29,7.52; 33,114; 34,7,14;

- 41,19; 49,1; 58,6; 61,1; 64,10; 65,15; 68,12.15; 75,21; 76,6;
79,12; 81,6; 85,1; 87,11; 89,31 90,31.36; 122,8; 125,4;
136,14; 147,8; 159,9.16.
- Socorro: ASE 215; VD 46. 54. 55. 196; CT 77, 11-12; 80,5;
82,3; 88,19; 90,42.44; 114,16; 159,1.7.
- Superiora: De las Hijas de la Sabiduría, RS 139.
- Suplemento: Nuestro s. ante Dios, SM 66; VD 114; CT 79,8;
134,13.
- Tabernáculo: De Dios, ASE 208. 223. 224; VD 5. 196; CT 87,4.
- Templo: De Dios, ASE 208; SM 47; VD 262; SAR 57. De
Salomón, VD 48. Del Espíritu Santo, CT 76,7. Nuestro,
CT 77,6.
- Tesorera: De los dones de Dios, ASE 207. 208; SM 10; VD
24. 28. 44. 206. 207; SAR 58; CV 3. 11. Nuestra, VD 178-
179; CT 90,37.
- Tesoro: De Dios, ASE 207; VD 23. 216. Nuestro, SM 66; VD
145. 146. 216; CT 77,4; 80,11.
- Tierra virgen: VD 45. 261.
- Todo: Mi t., CT 77,4; Único t., SM 47; VD 144. Cf. CT. 151.
155,3; 159,16.
- Torre: De David, SM 47; VD 178; de marfil, CT 155,7.
- Trono: De Dios, ASE 208; SM 54; VD 199. 245. 262. De Jesús,
CT 63,8-9; 81,3. De la Sabiduría, ASE 203. 208-211.
- Tutela: ASE 222; VD 9; CT 82,5; 143,21.
- Vaso: De honor, espiritual, VD 178.
- Virgen, ASE 107. 109. 112. 215-219. 223; SM 24. 26; VD 1. 8.
13. 14. 15. 21. 30. 33. 34. 35. 39. 40. 42. 46. 48. 51. 54. 62.
64. 74-77. 82. 99-94. 95-102. 104. 105-113. 115. 116. 118.
120-122. 125. 132. 137. 139. 140. 142-144. 151-155. 157.
159. 162. 166-168. 170-174. 183. 188. 196-201. 208-210. 214.
216-217. 219. 221-222. 224. 227-228. 234-235. 247. 253-255.
258. 260-261. 264; La V., CT 6,22. V. amable, VD 18; CT
75,11; bendita, CV 5; CT 39,148; 90,12.44.49; benignísima,
ASE 226; bondadosa, SAR 117; dolorosa, CT 74,1-10;
fecunda, SM 56; VD 17. 35-36; CT 90,33 fiel, ASE 222. 226;
SM 40; VD 36. 88. 89. 101. 102. 157. 176. 214, RS 207; CT
4,22; 6,55; 7,34; 11,39; 26,8; 63,9; 76,2; 77,14; 90,11.13;
124,7; 143,21; gloriosa, CT 84,5; inmaculada, ASE 224;

CV 2; Llena de gracia, CT 109,39; maravillosa, CT 63,2; V. María, CT 40,35; 45,31; 49,1; 58,10; 78,2; 83,1; 88,5; 91,33; 99,36; 104,12; 127,32.55; 141,16; perfecta, CT 82,1; poderosa, SM 40; pura, CT 12,2; 63,9; 109,6; 124,7; 126,6; sagrada, santa, santísima, CT 12,52; 49,1; 90,9.35; 114,15; 119,16; 126,6; 127,32; 151,13; siempre virgen, ASE 223; singular y milagrosa, VD 53; verdadera, CT 12,3; Cf. **Madre y V.**

María D'Oignies (1177-1213): VD 255.

María Luisa de Jesús: Discípula de Montfort y co-fundadora de las Hijas de la Sabiduría, C 15. 16. 25. 27-29. 34.

Marino (Beato): Se consagra a María y se flagela públicamente, SM 62; VD 159.

Martillo: La cruz, m. en manos de Dios, AC 28. El Avemaría, m. que ahuyenta al demonio, VD 253.

Mártires: Jesús y María y los sufrimientos de los m., ASE 163; CT 74,4. El ejemplo de los m., ASE 175; AC 31. M. del demonio y del mundo, AC 41. 49.

Martirio: De María al pie de la cruz, CT 74,2. De Montfort en espera de la Sabiduría, CT 124,2.

Máscaras: Malicia de las m., CT 32,6.7.

Mástil: La cruz m. de la nace, AC 34.

Matar: Las tendencias pecaminosas, VD 197. 205.

Maternal: Poder m. de María, ASE 205. 226; AC 6; SM 57; VD 37-38. María, prodigio de la m., CT 81,5. Cf. **Madre.**

Matrimonio: Sacramento, CT 12,25-29; 109,14; 146. Espiritual, C 20; ASE 54.

Maturin Rangeard (1687-1760): Primer hermano laico y compañero fiel de Montfort y de sus sucesores en las misiones, C 21; T.

Máximas: De Jesucristo, ASE 133-153. M. y elecciones de la divina Sabiduría, opuestas a las del mundo, AC 9; VD 59. M. del mundo, ASE 75. 79. 199; AC 10; RM 37; CT 29,12; 38,129.

Mecha: Jesús no extingue la m. humeante, ASE 119. La reanima, CT 9,9.

Mediación: Cf. **Canal, Comunicación, Dar, Dispensadora, Gracias, Intercesión, Mano, Mediadora, Oración, Por.**

Mediador: Ante Dios, VD 83. 84-86. 94. 143. Necesidad de mediadores ante Dios, VD 16. 142; ante Jesús, SM 36; VD 61. 85. 164; CT 128,2. Cf. **Mediación, Mediadora, Medio.**

Mediadora: María, ASE 223; SAR 58; SM 36; VD 28. 86; CV 3. 11. Cf. **María, Mediación.**

Médico: Jesús, nuestro m., VD 61; CT 129,5.

Medida: Jesús da su gracia sin m. a María, CT 87,4.

Medio: Para alcanzar la Sabiduría, ASE 14. 181-222. De salvación y santidad, SM 4-6. Devoción a María, m. para unirnos con Dios, SM 23; para ir a Jesucristo, VD 50. 55. 62. 64. 75. 125. 130. 139. 164. 245. 265. Medios para la felicidad, ASE 5. Cf. **Por.**

Meditación: Consejo, CT 15,28. De la pasión y muerte de Jesús, RSP 5. De las virtudes de María, VD 115. 160. Cf. **Oración, Plegaria.**

Melodía: El Avemaría, m. de los predestinados, VD 253.

Memoria: De Dios, AC 49. Llenar la m. de la presencia de Dios, SM 68.

Mentir: El pecador miente, ASE 199; CT 154,4. Todo hombre es mentiroso, CT 35,34.

Mentira: Llena el mundo, ASE 79. 89. 119. 181; CT 29,72; 39,130-144.

Mercader: Hacer como el m., AC 49. Los mercaderes se unen, SA 27.

Mercenarios: No servir a Jesús como m., VD 73.

Merecer: Lo que merece María, ASE 203; VD 10. Lo que merece el hombre, ASE 43. 223; AC 21. 56. 58; VD 79. Cf. **Mérito.**

Merienda: De los misioneros, RM 36.

Mérito: Su naturaleza, VD 122. De Cristo, SM 38; VD 24. 84. 122. 206. De María, VD 7. 145. 211. 222. Del esclavo de amor, ASE 219; SM 29. 31. 40; VD 26. 81. 88. 121-123. 172. 173. 174. 178. 206. 216. El esclavo de amor y los méritos de Jesús y María, SM 38; VD 114. 147. 206. 207. 216. 268. 272. Los réprobos y los méritos de Jesús y María, VD 206. Cf. **Dispensadora, Merecer, Tesorera.**

- Mesías:** Implorado por los santos del AT, ASE 104.
- Meta:** Cf. **Fin**
- Métodos:** Para el rezo del rosario, MR. Cf. **Rosario**.
- Mezclar:** María mezcla vino y leche, VD 208. Frecuentemente, la vanidad se mezcla con la paciencia, AC 62.
- Miel:** No todo lo dulce es m., VD 82. La esclavitud, camino de mieles, VD 152.
- Miembros:** Del Cuerpo místico, ASE 176. 213; AC 27; SM 12; VD 17. 20. 21. 32. 68. 140. Consagración de nuestros m., VD 121. M. de la Compañía de María, RM, 8.
- Miguel (San):** Su celo por la gloria de Dios, SA 28. Por el servicio de María, VD 8. Desplaza a Lucifer, RM 61; CT 138,63.
- Milagros:** De Jesús, ASE 159; VD 19. 198; CT 40,32. Cargar con su cruz es mayor gracia que hacer m., ASE 175; CT 137,8. María, milagro de la Sabiduría, ASE 106, milagro de los m., VD 12. María, Virgen singular y milagrosa, VD 35. María y los m., VD 4. Imágenes milagrosas de María, VD 9.
- Mirada:** Del hombre, AC 47. Espiritual, SM 72; VD 259. De los misioneros, SA 21.
- Mirar:** Dios nos mira, AC 49. 55. Jesús nos mira, AC 11; VD 149. 272; CT 123,7. M. a María, VD 165. 199. 260. Cosas a mirar, AC 30. 31. 55-58. Mirarse con desprecio, VD 213. 228. 272. M. con los ojos de Dios, AC 48. Cómo m. este mundo, AC 4, ACM 9. 11.
- Mirra:** De la mortificación, VD 56.
- Misa:** Su ritos marcados por la Cruz, CT 19,23.24. Cristo se inmola en ella por medio de María. CT 49,3. Lo que es la m. para Montfort, C 33; para los miembros de la Compañía de María, RM 15. 30. 61. 67. 68; para el consagrado a María y para los cristianos, VD 124; CT 139,18. Su preparación, VD 259; CT 158.
- Miseria:** De la vida, CT 114. María, suplemento de nuestra m., SM 66. Miseria del mundo, CT 29,37; 106,5. Cf. **Corrupción, Debilidad, Fondo**.
- Misericordia:** De Dios, ASE 41-51. 127. 188. 190; AC 21. 56; SM 70; VD 66. 83. 248; SA 2. 4. 14. 30; CT 47,12.15;

75,28; 98,23 Jesús, dulce y misericordioso, VD 143. María, madre de m., ASE 228; SM 67. 68; VD 9. 24. 50. 55. 93. 97. 98. 107. 173. 199. 248; CT 80,6. Obras de m., CT 17,47-50. Cf. **Dulzura**.

Misión: De María, VD 28, 45. De Montfort, C 5, 6. 11. Trabajo en las misiones, C 9; VD 110; SA 23; RM 7. 50. 91; CT 98; 105; 109; 115; 116; 118-120; 127; 139; 142; 152-154; 162; 163. Cf. **Predicación**.

Misioneros: SA (Todo); RM 2. 50. 63; CT 22; 91. De la Compañía de María, RM 7. 12. 15. 16. 51. 53. 55. 66. Deseo de Montfort de ser misionero, C 5. Cf. **Apóstol, Compañía de María, Misión, Sacerdote, Soldado**.

Misterio: De Jesús, VD 214. 248; CT 40,27; 11,3. De María, VD 3. 21. 33. 158; CT 63,7. De la cruz, ASE 167. 174. 175; AC 15. 26; CT 19; 23. De la fe, CT 109. De la naturaleza, ASE 33. Del Rosario, ASE 193; VD 116; SAR 60-64, 66. 67. MR.

Misteriosos: María, mundo m., VD 265; montaña m., SA 25. La fe de María, m. llave maestra, VD 214. Teología m., AC 26. Lenguaje m., ASE 178.

Místico: Cuerpo m. cf. **Cuerpo, Madre, María**.

Moda: Y sabiduría mundana, ASE 75. 198; VD 109; RM 49. 60. 61; CT 32,2; 141,4; 143,28; 154,15. Vestirse a la m., CT 12,34.35; 106,33; 139,9. Cf. **Máximas**.

Modelo: Jesús, nuestro m., VD 18. 61. 196; CT 44,14. María nuestro m., SM 45; VD 46. 260. Salomón, m. en la adquisición de la Sabiduría, ASE 183. Cf. **Copia, Imagen, Molde**.

Modestia: Excelencia, CT 25. Práctica de la m., VD 96. 117. 253; RM 34. 77; RS 216-245; CT 29,63; 139,8.

Moisés: Sus relaciones con Dios, ASE 90. 95; VD 27. Ley de M., ASE 111. 112. 125. Ejemplo, AC 58; SA 25.

Molde: María, m. de Dios, SM 16-18; VD 218-221, 260. Cf. **María-Molde**

Momento: Y eternidad, ASE 180; AC 9. 22. 39; CT 29,90. Y moda, CT 12,35. María creció en gracia a cada m., VD 44.

Montfortiano: Cf. **Apóstol, Compañía de María, Misionero, Soldado**.

- Monstruo:** En el orden de la gracia, VD 32. M. de iniquidad, CT 34,6; 36,90.
- Montaña:** María, m. de Dios, ASE 222; SA 25. Símbolo de dificultad, VD 152.
- Montbernage:** Montfort envía una carta a sus habitantes, CM (toda).
- Montespán (Sra. de):** Su coloquio con Montfort, C 6. Desea que éste se vaya a Poitiers, C 9.
- Montfort (San Luis María Grignon de):** 1673-1716; Segundo hijo de Juan Bautista Grignon y de Juana Robert. Fue declarado Venerable el 7 de septiembre de 1838; Beato, el 22 de enero de 1888, por León XIII, y Santo, el 20 de julio de 1947, por Pío XII.
- Montigny (Srta.):** Montfort la nombra en C 3.
- Morada:** De la Trinidad, VD 5. 187; SA 25. De la Sabiduría, ASE 32. 105. 180. 196. De María, SM 15. 54; VD 29. 30. 199. 211. De los hombres, VD 178. Cf. **Residencia**.
- Morar:** Cf. **Residir**.
- Morir:** Según la naturaleza, CT 11,20; 29,55; 88,19; 89,26; 109,18. Espiritualmente, ASE 194; VD 68. 81. 166. 197. 205; SA 25. Deseo de Jesús, ASE 71. 156. 170. 171; AC 16; CT 27,8; 41,6; 72,12; 73; 90,24. Montfort, contento de m., C 15; SA 14. Cf. **Muerte**.
- Mortemart (Duquesa de M.):** Amiga de la familia Grignon, C 3.
- Mortificación:** De Jesús, ASE 194. De María, VD 34. 108. De los santos, ASE 119. 201. De los servidores de María, VD 56. 59. 108; 116; SA 21. Medio de perfección, ASE 99. 194-202; SM 1. 4. 33; 73; CT 4,20; 5,31; 12,39-41; 13,71.72; 16,28. Cf. **Mortificar**.
- Mortificar:** Dios mortifica y vivifica, AC 56. Mortificarse para ser esclarecidos, ASE 174, 273. El mundano no se mortifica, ASE 81.
- Mosquito:** Comparación del m., ASE 155.
- Mostrador:** Habilidad del comerciante en su m., AC 49.
- Mostrar:** Cf. **Indicar**.
- Motivos:** Para la consagración total, VD 134. 182. Para desear la Sabiduría, ASE 186.

Mover: Ser movidos por María, VD 259.

Móviles: Los 7 m. el sabio según el mundo, ASE 77.

Muerte: Espiritual, ASE 89; AC 4; VD 56. 81. 82. 197. 205. Corporal, C 20; AC 58; SM 33; VD 71. 76. 210; SA 14. De Jesús, ASE 116. 170. 172; VD 24. 74; SA 1. 4. De los predestinados, SM 39; VD 33. 138. 200. 254; CT 10; 81,7. Del pecador, ASE 72; AC 23; VD 200; CT 29,78; 120. Cf. **Morir.**

Mujer: María, llamada m. por Jesús, VD 5. Una humilde m. y la cruz, AC 54.

Mulot (René). Nombrado por Montfort ejecutor de su testamento, T.

Multitud: De quienes siguen los caminos del mundo, AC 8. De los dolores de Jesús, ASE 157.

Mundanos: Enemigos de Cristo, C 24; AC 6. 11; VD 54. 250; CT 29; 85,55. Su doctrina, ASE 76. 199; AC 10. 36; VD 93. 199. 226; CT 29,60; 37,15; 83,57; 86,90. Huir de ellos, ASE 198-200; AC 6. 11; VD 56; CT 37,24; 143; 156,5.6.8.

Mundo: Creación, ASE 31-40; SM 19. Género humano, VD 1. 16. 49. 265. Complejidad, ASE 75, 77-79, 199; AC 8; CT 29,9; 39; 118,13; 150,11; 156; 159,9. Sociedad impía, AC 5-10; VD 89; CT 29,5-9; 106,12-48; 107,2-7; 108,9; 123,5,6; 150,12. Dios lo maldice, ASE 79; AC 8, 12; VD 89. 180. 256; CT 29; 35,58; 39,143; 90,22; 93,8; 106,5.17; 107,16; 150,3.4. Desprecio del m., ASE 174. 194; AC 6, 7-12; VD 57. 109. 126. 227. 256; RM 37-43; RS 86-98; CT 36,89.90; 37,104.105; 79,11; 90,22; 93,8; 106; 107; 141,5. Los santos y el m., ASE 199, 201; AC 7; CT 29; 35; 37; 38,125; 107,2,9; 108,9; 123,6; 150,4. Montfort y el m., C 4. 20. 24; VD 114; CT 39,151. María, m. de Dios, ASE 208; SM 19; VD 6.

Murmuración: Soportar murmuraciones, CT 37,91. Cargar con la cruz sin m. AC 19. 33, 59. Murmurar contra el que ofende es murmurar contra Dios, CT 35,37.

Nacer: El amigo de la cruz, nacido del costado de Cristo, AC 4. Cf. **Nacimiento, Navidad.**

Nacimiento: De Jesús, ASE 109. 110. 158; VD 18; CT 57,1.2.4; 58,1.2.6; 59,1; 60,4; 61,1.9; 65,1; 66,6; 87,12; 90,14. De

- María, VD 3. De los predestinados, SM 14; VD 32, 33; CT 40,28; 77,3. Cf. **Navidad**.
- Naciones:** Son herencia de Cristo, VD 31.
- Nada:** María es n. ante Dios, VD 14; no hace n. contra Dios, VD 27. Montfort no vale n., C 20. La esclavitud mariana y nuestra n., SM 68; VD 87. 135. 223. No carecer de n., ACM 6; CT 29,80. No temer n., ACM 1. 5. Nuestra n., engrandecida por el orgullo, AC 48.
- Natividad:** De Jesucristo, SAR 62; MR 2. 8. 19. Cf. **Nacimiento, Rosario**.
- Natural:** Sabiduría n., ASE 84-88.
- Naturaleza:** Y gracia, AC 6; VD 12. 27. 74. Creación de Dios, ASE 33; VD 85. Trastornada en la Eucaristía, ASE 71. Corrompida, VD 114.
- Naufrajo:** Dios, socorro en el n., AC 56; VD 175; CT 75,29.
- Nave:** La Cruz, mástil del n., AC 34.
- Navidad:** En el cielo y en la tierra, CT 57; 66; 97. Cf. **Nacimiento, Natividad**.
- Necesario:** El único n., CT 29, 75; 115,14. La Sabiduría, ciencia necesaria, ASE 8. 11. 12. Gracia necesaria, SM 5. 6. La Cruz es n., ASE 180; CT 102,1. La devoción a María es n., SM 6-23. 66; VD 14-59. 62. El sufrimiento es n. ASE 180; AC 20. 24. 27. 33. Medios n. para alcanzar la Sabiduría, ASE 181-222. Es n. morir a sí mismo, VD 81.
- Néctar:** El Avemaría, n. divino, VD 253; CT 129,4.
- Negligencia:** Causa de la caída, CT 153,12-19. Almas negligentes, ASE 189. En María no hay n., VD 176.
- Nicolás (Hno.):** Nombrado en el testamento de Montfort, T; C 11.
- Niño:** Hacerse como niños (infancia espiritual), CT 10,11,40; 15,46; 45,29; 59,8-12; 80,10; 87,13; 97,1-10; 106,43; 111,1-4. El N. Jesús, ASE 128; VD 139; SA 6; CT 57-66 (Villancicos); 93,4; 97,3.5. Cf. **Jesús, Nacimiento, Natividad**.
- Nobleza:** De la ciencia de Cristo-Sabiduría, ASE 8, 9.
- Noche:** Creatura de Dios, AC 56. Noches oscuras, VD 152. Con María no hay n., VD 218; CT 86,4.
- Noé:** María, arca de N., VD 175.

Nombre: N. inefable de Dios, CT 117,1.2. De Jesús, ASE 120. 121; AC 3. 38; VD 61; CT 43,19; 56,35; 60; 104,18. De María VD 9, 59. Nombres de Jesús y de María, arma contra el demonio, CT 75,6; 76,8; 86; 88,13; 151,9; 155,3; 159,7. Grandeza del n. de amigo de la cruz, AC 3.

Normas: Para cargar con la cruz, AC 42-62.

Nubes: Los apóstoles de los últimos tiempos son n. tonantes y sonantes, VD 57; SA 9.

Nueces: Confitadas por María, VD 154.

Nuestra Señora: Título mariano, AC 5; CT 104; 145; 151; 155; 159. Cf. **María**.

Nuevo: La devoción a María no es nueva, VD 131. 159. El camino de María es preferible a otros nuevos, VD 158.

Número: Pequeño n. de los miembros de la Compañía de María, ACM 4. Gran n. de tontos, ASE 179. El partido del mundo es más numeroso que el de Cristo, AC 8.

Obediencia: A María, VD 155. 156. 198. 209. 258. O. del mundano, CT 29,66. Frutos y méritos de la o., ASE 202; RSP 3; CT 10; 106,43; DBM 2. Virtud especial que debe caracterizar a las Hijas de la Sabiduría, RS 46. 63; CT 149,6. Es fundamento de la Compañía de María, RM 19. Cf. **Dependencia**, **Sumisión**.

Obediente: Jesús, o., VD 27. 139. 156; CT 97,6; 137,6; 158,3. María, o., VD 53. 108. Jacob, o., VD 191. 193. 198. Montfort, o., C 6. 9. 10. 11. 30; CT 91,27-29.

Objeciones: Contra la santa esclavitud, VD 131-133. 162.

Objeto: La cruz, o. de horror, AC 11.

Obligar: Los demonios, obligados a confesar la necesidad de la devoción a María, VD 41. 42. 52. Todos, obligados a proclamar dichosa a María, VD 8. María, obligada a entonar el *Magnificat*, VD 6. Obligación del amigo de la Cruz, AC 4. O. de Montfort, C 20. Nuestras obligaciones, VD 8. 124. 162.

Obra: De Dios, ASE 56. 167; SM 3; VD 15. 37. De María, VD 33. 255. De los predestinados, VD 196. Nuestras buenas o., SM 30. 31. 56; VD 68. 121-124. 126. 132. 146-149. 151. 171. 172. 224. 226. Obras humanas, VD 255. Cf. **Acciones**, **Justicia**, **Operación**.

- Obra maestra:** Jesucristo, VD 20. 269. María, ASE 106; VD 5. 50. 115; CT 63,5. El hombre, ASE 34. 41; SM 3.
- Obrera:** La Sabiduría, o., ASE 31. 36. María, SM 55; VD 28. Cf. **Operación**.
- Obstáculos:** A la acción de María, VD 259. Con María se vencen los o., VD 152. 165.
- Obstinarse:** No o. en el error, VD 167.
- Obtener:** La Sabiduría, ASE 184. 209. 212. El perdón y la gracia de Dios, VD 9. 50. 207; CT 80,5; 104,1; 151,11.
- Ocasión:** De hacer el bien, VD 203. De pecado, CA 1-4.
- Océano:** María, o. de las gracias, ASE 207; VD 23; CT 76,8.
- Ocioso:** María no permanece ociosa en las almas, SM 56; VD 146. No debemos permanecer ociosos, VD 265. El mundo o., CT 29,70-76.
- Ocupar:** María ocupada en buscar almas dignas de la Sabiduría, ASE 207. Ocuparnos en cultivar el árbol de la vida, SM 72. Ocupación del mundo, CT 29,70.71.
- Odilón (San)** (962-1049): Abate de Cluny, VD 159.
- Odio:** De Jesús al pecado, VD 78. De María a Satanás, VD 52. 54. 209. De los réprobos contra María y los predestinados, VD 30. 190. 250. A sí mismo, VD 80. 145. A los demás, AC 61.
- Ofensa:** Contra Dios, VD 215; SA 14; CT 31,36. Contra María, VD 66.
- Oficios:** De María con los servidores, VD 116. Oración a María, VD 97.
- Ofrenda:** De Jesús, CT 41,12; 49; 87,6. De María, VD 224; CT 87,6. De los ángeles, VD 8. Nuestras ofrendas, SM 62; VD 116. 124. 136. 143. 149. 151. 259; CT 82,8; 151,11.
- Oído:** El o. no ha oído la grandeza de María, VD 12. El o. y las noticias, CT 54,9.
- Ojo:** De Dios, AC 55. Ojos de Jesús, RM 24; CT 61,5. Ojos humanos, VD 12; CT 33,70; 54,8; 79,7.
- Olier, Juan Bautista** (1608-1657): Fundador de la Sociedad de San Sulpicio, VD 170.
- Olivos:** Los misioneros subirán al cielo desde el monte de los O., SA 25. Agonía de Jesús en el huerto de los O., SAR 63; MR 3. 9. 22.

- Olor:** el buen o. de Jesucristo, VD 56. 207; CT 37,107; 40,23. De María, VD 211. 261. De vida eterna, VD 61. Mal olor, AC 61; VD 177. 178.
- Olvidar:** A Jesús, CT 47,6; 133; 136,1. Los votos bautismales, VD 127. 131. Montfort no olvida a los suyos, C 20.
- Omitir:** Lo indiferente, AC 43. No o. las prácticas externas, VD 257. Lo que omite Montfort, VD 111.
- Operación:** Del Espíritu Santo, AC 44; VD 6. 20. 164. 261. De la Sabiduría, ASE 20. 91-101. De Jesús, SM 19; VD 6. 18. 165. 248. 261. De María, VD 206. Nuestras operaciones, SM 46. 50; VD 81. Cf. **Acción, Obra.**
- Oponerse:** A los enemigos de Dios y de la salvación, VD 48. 109.
- Oprobios:** Jesús, cubierto de o., ASE 159. 171.
- Oración:** En general, ASE 99. 193; AC 9; SM 4; VD 96. 215. 259; CT 15; 23,14; 92,10; 101,33-42; 106,39; 139,19. Y María, VD 34. 108. 165. 168. 196; CT 15,28; 90,13.48. De los sacerdotes de María, VD 56; RM 28. 67. 78. Cf. **Contemplación, Meditación, Plegaria, Recogimiento.**
- Oráculos:** De Cristo-Sabiduría, ASE 133-153; CT 40,26; 43,8; 137,8.
- Oratorio:** María, o., SM 47; CT 75,3; 77,6; 82,8.
- Orden:** De la creación, ASE 32. 34. 35. De la naturaleza y de la gracia, VD 121. 133. El Sacramento del O., CT 109,13.
- Ordenar:** Dios ordena, AC 56; VD 37.
- Orgullo:** De Satanás, VD 28. 52-54. 250; CT 29,68. Nuestro o., ASE 7; AC 48. 49; VD 56, 79, 97; CT 29,63-66; 154,9. Los orgullosos, VD 93. 180; CT 8,7; 35,51; 69,20; 85,3; 97,10. Cf. **Soberbia.**
- Origen:** De la Sabiduría, ASE 15-30. 55. 181; del hombre, ASE 35-38. La Sabiduría es dulce en su o., ASE 118. La fe pura, o. de la Sabiduría, ASE 187.
- Orígenes:** VD 141.
- Oro:** De la caridad, SM 38; VD 56. 58. 177. 178. 261. Comparación del o., VD 82. 90. No es o. todo lo que reluce, VD 82.
- Oscuridad:** De la fe, CT 77,15. Cruces oscuras, AC 49. Noches oscuras, VD 152. María en la o., CT 155,14.

Oveja: El mal cristiano es o. sarnosa, AC 15.

Pabilo: Jesús no apaga el p. humeante, ASE 119. Le infunde su aliento, CT 9,9.

Pablo (San): apóstol y siervo de Cristo, ASE 175; AC 26. 31. 37. 47. 58; SM 21; VD 72. 236; RM 32. 36. 93; ACM 12.

Pábulo: La cruz, p. de fuego, ASE 176; AC 24.

Padecer: Cf. **Sufrir**.

Paciencia: Modelos de p., VD 108; CT 11; 130,5; 145. Virtud cristiana, ASE 180. 201; AC 29. 48. 58. 62; SAR 50; VD 108; RM 44. 65; CT 11; 96,1-5; 100, 47-48; 123,7; 151,8;. Cf. **Cruz, Enfermedades, Persecuciones, Pruebas**.

Padre: Dios P., SM 11. 15. 35. 68; VD 4. 16-18. 23. 24. 30. 31. 37. 140. 169. 211. 215; CT 7,7.31; 52,2.8; 53; 122,3. El diablo, C 29,30.76. El p. de Luis María, C 20. Los Padres de la Iglesia, ASE 143. 163; VD 25. 26. 32. 40. 41. 48. 75. 93. 130. 141. 185.

Padrenuestro: Oración de los cristianos, SAR 36,39-43; CT 109,35-38. Cf. **Oración**.

Padres: Deberes para con ellos, C 20. 30; CT 32,15-21. Misioneros sin padre ni madre, SA 7.

Padrinos: en el bautismo, VD 126. 127. 132.

Paganos: No conocen a María, VD 64. Respecto a la vida cristiana: CT 6,32; 33,96.

Pagar: Nuestras deudas, AC 23; VD 85.

País: De las tinieblas, AC 33.

Pajarillos: Del cielo, SM 70. 78. Figura de los predestinados, VD 196. Vivir como el pájaro en la rama, C 6.

Pajas. Cargar las cruces como p., C 24. No tomar las p. por vigas, AC 48.

Palabra: De la Sabiduría encarnada, ASE 95. 96. 122. 167; AC 57; VD 41. 57. 58. 249; CT 7,11; 42; 61,2.5.6.8; 97,2.3; 103,27. De María, VD 4. 19; CT 75,22.23; 145. Acogida de la P., CT 43,8; 91,11-13; 141,5. Palabras amables, AC 9; VD 214. Malas palabras. ASE 199; VD 268. El don de la p., ASE 97; RM 61. 62. Cf. **Evangelio**.

Palomas: Los misioneros, compañía de castas p., SA 18. Tienen las alas plateadas de p., VD 58.

Pan: *Espiritual:* de vida e inteligencia, ASE 190; VD 208; de los fuertes, SM, 20; de los ángeles, ASE 190; SM 20; de los niños; SM 20. *Material:* el amigo que pide tres panes, AC 54; el pan cotidiano dado por el Padre, VD 207; SAR 127; ganarlo, ACM 10. El mundano, no da p. al hermano, CT 29,80.

Panegírico: De la devoción a María, VD 42.

Papas: Los p. y la devoción a María, SM 42; VD 160. 163; SAR 80. 93. 132; CT 147.

Para: Obrar p. Jesús y María, SM 28. 43. 49; VD 115. 257. 265. 273.

Paraíso: P. de delicias: CT 116; 131,10; 152. María, p. de Dios, ASE 208; SM 19; VD 6. 18. 45. 248. 261. 263. Terrestre, AC 34; VD 51. 52. «El p., abierto a Filagia», VD 117. Cf. **Cielo, En.**

Parientes: Deberes para con ellos, C 20. 30; P. difuntos, CT 29,81.82; 119,2.3; 127,7.8.32.

Párrocos: Invitados a propagar la verdadera devoción, VD 161. El concilio de Trento les exhorta a recordar la consagración a Jesucristo, VD 129.

Partes: Las tres p. del hombre ante la cruz, AC 50-53. 59.

Partícula: De la cruz, AC 49.

Partido: De Cristo y de Satanás, AC 7. 8; SA 28; CT 29,8; 39,152.

Pasajero: Penas pasajeras, AC 21. 23.

Pasar: Por María, SM 10; VD 24. 25. 44; CT 151,4. El que pasa, CT 5,25; 7,18; 107,15.

Pasear: Agradablemente con Dios, VD 45.

Pasión: De Jesús, ASE 155; AC 31; CT 9,6-10; 10,8; 41,34-37; 67; 73; 133,6. Misterio del Rosario, SAR 88. Nuestras pasiones, ASE 38. 39; VD 79. 96. 97. 109. 181; CT 4,20. Cf. **Calvario, Cruz.**

Pasos: De Jesús, ASE 170; AC 7. Del alma en pos de María, SM 41; VD 200. Camina a p. de gigante, ASE 170. SM 41; VD 155. Nuestros p., AC 56; CT 4,21; 76,2; 79,7; 111,3; 163,4. Peligros que se evitan caminando con María, VD 209.

Pastor: Jesús, buen p., ASE 70; VD 61. 68; ACM 2. Los pastores encantados ante el Niño Jesús, ASE 121.

- Patria:** Nuestra p., el cielo, C 20; CT 102,5.
- Patriarcas:** En la historia de la Salvación, ASE 47-49. 104. 203; AC 58; SM 7; VD 16.
- Pavo real:** Símbolo de nuestro orgullo, VD 79.
- Paz:** Don divino, ASE 98. 176. 195; CT 42,19; 79,11; 123,9; 131,2. Fruto de la virtud, VD 169. 170. 215. 216; CT 7,41; 10,14ss. El mundo y la p., AC 10; CT 29,86.87. En María hallamos la p. CT 77,12. Cf. **Confianza**.
- Pecado:** Malicia y efectos, ASE 36. 39. 40. 43. 45. 77. 126. 153. 162. 199; AC 21-23. 47. 48. 56. 59. SM 75; VD 78. 79. 88. 90. 97-104. 158. 175. 177. 218. 237-241. 264; SA 5; CT 5,32; 22,1.12; 24,7.8.26-28; 29; 77; 79; 83;88; 37,111; 47,12; 79,2; 90,20; 95,2; 98,17; 109,16.17.28; 115,8; 120; 134,9.10; 139,45.46; 140,1.2; 142; 153,11. Destrucción y perdón de los pecados, ASE 119; MR 8, 18; CT 7,32.33; 24,3.29; 40,18; 47,15; 84,2; 137,5. María y el p., AC 31; VD 85. 108. 116. 158. 175. 197. 205. 218. 264; CT 77, 12; 79,14; 83,5; 87,5; 89,1; 104,20. Cf. **Iniquidad, Ofensa**.
- Pecador:** Ante Dios, ASE 70. 125. 126. 156; CT 9,7,10; 21,3; 24,25-30; 35,55; 40,21; 42,8-16; 47,20; 98,1-16; 131,3; 140; 142. Ante María, ASE 223; MR 18; SM 31; VD 85. 100. 171. 172. 263; CT 7,9; 13,74.88; 41,7; 63,3.8; 75,26; 79; 80,5; 81,7; 82,4; 87,10; 88,11; 89,10.16; 104,2.3; 140,9; 155,2.11; 159,4. Conversión de los pecadores, AC 21; MR 9; VD 48. 50. 99. 100. 171-173; CT 13,43-44; 21,16.21; 47,2; 62,2; 79; 98,26; 120; 139; 140; 142. Cf. **Conversión, Pecado**.
- Pecho:** De la Sabiduría, ASE 10. De María, VD 85. 199. 208; SA 6, 11; CT 77,14.
- Pedir:** La Sabiduría, ASE 184-193. La cruz, ASE 177. Dios pide noticias a los ángeles y demonios, AC 53. Peticiones de María, VD 3. 27. 85. Justas peticiones, SA 4.
- Pedro (San):** Apóstol y vicario de Jesucristo, AC 37. Su gloria está en la cruz, CT 19,16; 46,30.
- Pedro (cardenal):** amigo de Santo domingo, SAR 108.
- Pedro Damiano (San):** Y la devoción mariana, VD 159.
- Pedro de Alcántara (San),** 1499-1562: Confesor de Santa Teresa, ASE 177.

- Pedro de Verona (San):** Mártir, hacia 1205-1252, SAR 34.
- Peligros:** La Sabiduría libra de los p., ASE 50. 51. Rebeca libra a Jacob de los p., VD 210. Tiempos peligrosos, VD 144.
- Penas:** Nuestras p., VD 199; CT 64,5; 141,3. P. meritorias, AC 23. 54; ACM 12.
- Penitencia:** En sí y en sus frutos, ASE 138. 212; AC 9. 17. 23; RM 36; CT 13; 29,48; 88,8; 98,24-26; 106,23; 137,11; 139,44.
- Pensamientos:** De Dios, ASE 167; VD. 165. 273. De María, VD 225. Nuestros p., AC 22. 46. 57; VD 166. Del esclavo de amor, SM 72. De la Iglesia y Santos Padres sobre María, VD 25. Del mundano, CT 29,61.71.
- Pentecostés:** SAR 64; CT 90,27; MR 4. 13. 29. Cf. **Espíritu Santo**.
- Pérfidos:** Y la gloria de Dios, CT 137,3
- Pequé:** Un buen p., VD 97.
- Pequeño:** Es decir, humilde, ASE 124. 174; AC 43. 49. 62; VD 52. 54. 157. 223; CT 21,21; 76,10; 85,4; 106,29. P. número y rebaño, ASE 195; AC 14; ACM 1. 3. 4. Amor a la pequeñez, C 14.
- Perder:** Como privación, ASE 280; AC 54; VD 53. 157. 173. 175. 212; CT 29,70; 103,26. Estar perdido, C 16; SM 66; CT 4,14; 37,98; 41,30; 47,15; 79,2; 104,16; 126,9. Perderse en Dios, en Jesús, en María, SM 70; VD 165. 179. 190. 217. 220. 222. 259. 260. 264; CT 40,37; 48,3.
- Perdición:** Camino de p., AC 5.
- Pérdidas:** María repara las p. de Eva, VD 175.
- Perdón:** De Dios, ASE 1. 125. 207. 223; CT 7,27; 14,39-41; 41,32; 42,11; 47,28; 63,8; 151,2. De los enemigos, CT 14,30-57; 100,8-9; 106,41.
- Perecer:** Condenándose, CT 7,6.34; 21,8; 22,1; 79,13; 102,1; 114,15. Separados de María, muchos perecen, VD 175. No confiar en lo perecedero, ACM 11.
- Peregrino:** Comparación del p., AC 4. 25.
- Pereza:** Los perezosos, ASE 182; VD 79. Cf. **Tortuga**.
- Perfección:** En sí, AC 12. 13; SAR 65; VD 20. 152. 159. 196; CT 4,16; 5,10-13; 139,5.6. Medios, ASE 11. 30. 74. 214; SM 72; VD 27. 45. 149. 151. 159. 168. 196. 257; SA 3; CT

10,23; 19,22; 24,10.11-14,30; 40,38. Perfecciones en Dios, en Jesús, en María, ASE 214; VD 52. 61. 78. 260; CT 50. Cf. **Edad, Servir, Unión.**

Perfecto: Ser perfecto, perfeccionar, perfeccionarse, ASE 14. 74; VD 61. 82. 144. 157; SA 24; CT 4,18; 15,33; 20,11; 23,1; 24,10; 75,9; 89,25.26; 139,69. Modelo y medio p., SM 50; VD 43. 46. 55. 63. 83. 125. 152. 157. 168; CT 40,38; 42,20. Devoción perfecta, ASE 219; SM 26. 32; VD 91. 118. 120. 123. 126. 151. 165. 257.

Perfume: De Jesús, CT 40,23; 129,4. De María, de Jacob, VD 211.

Perla: Preciosa, ASE 9, 188; VD 253.

Permitir: Lo que está permitido, VD 5. 55.

Perplejidades: Salir de ellas, SA 41.

Perro: Comparación del p., AC 44; SA 12.

Persecución: Sufrir p., C 10. 12. 13. 20. 22; ASE 139; AC 27. 54. 58; VD 50. 51. 54. 114. 162. 163. 185. 190. 207; ACM 1-3; CT 35,44; 100. Amar a los que nos persiguen, CT 14,31

Perseverancia: En la virtud, ASE 188; VD 173-179. 212; CT 89,16. De los justos, MR 9. Falta de p., SM 44.

Persona: Divina, ASE 108. 155. 156; SA 15. Montfort ha hablado con personas doctas, VD 118.

Pertenecer: A Jesús y María, VD 68-78. 121. 265. Cf. **Consagración, Donación.**

Pesadez: No sentir la p. del yugo de Jesucristo, VD 208.

Peso: De la cruz, AC 33. De nuestra justicia, VD 83. Del nombre de amigo de la cruz, AC 4.

Pez: No tocarla, C 20.

Pie: Viajar a p., RM 43. Estar con un p. en el infierno, ASE 119; SAR 4.

Piedad: Sus grados, ASE 30. Ejercicios, RM 28-36; RS 133-160.

Piedra: Filososal, ASE 86. 88; AC 26; VD 156. Piedras vivas, AC 28. 55. 56; VD 61. 259; CT 102,6.

Piel: De los cabritos, VD 84. 205.

Pinchazo: De las espinas del mundo, AC 33. No tomar un p. por una llaga, AC, 48. aprovechar hasta el p. de un alfiler, AC 49.

Pío V (San): Papa, CT 147,1. Y el Rosario, SAR 80. 93.

Piratas: María nos defiende de los p., VD 55. 89.

Pisotear: Las cosas perecederas, AC 4; VD 101; ACM 3; CT 29,60.

Placer: Divino, ASE 90. 98. 105. 121. 168; VD 3. 5. 75. Criminal, ASE 81. 98. 178. 195; AC 8. 58; VD 189; SA 27; CT 29,58; 139,40-44; 142,10; 156,6-11. Nuestros placeres, VD 196. 262; ACM 12; CT 21,3; 56,39; 64,5; 103,17.

Plantas: Símbolos de la Sabiduría y sus efectos, ASE 29.

Plata: Del falsificador, VD 90.

Plegaria: Cualidades y efectos, ASE 104. 136. 175. 184-193; AC 45; SM 47; VD 101. 130. 132. 145; CT, 7,32; 15,33.46.47; 77,6. Reglamento de la p., RM 76; CT 139,10.24. RS 133-138. P. divina, C 6. 15. 16. 20. 22; SM 48; VD 84. 228-250; SA 25; ACM 3. Y María, ASE 205; SM 31. 61. 66. 76; VD 16. 19. 27. 46. 52. 85. 94. 198. 211. 255; CT 7,9; 80,10; 82,7; 98,22; 134,9; 155,3. Y Montfort, C 2. 3. 4. 6. 9. 22. 34; ASE 1. 191. 192; SM 2. 64. 66-69; VD 67. 249. 250. 252; CT 83; 126. Cf. **Oración**.

Plenitud: en relación con Cristo, ASE 1. 214; VD 33. 61. 119. 156. 164. 168. En relación con la gracia, ASE 84. 106. 207; SM 12; VD 23. 44. 174. 212; CT 151,3. Cf. **Perfección**.

Pluma: La Cruz, p. de Montfort, AC 1.

Pobre: Modelo de pobreza, ASE 59. 70. 158; VD 3. 25. 59; CT 20,12-15; 41,9-10; 60,14; 62,3; 65,6; 123,3.4. Dignidad de los pobres, grandeza de la pobreza, ASE 124. 172; AC 26. 54; VD 26. 54. 56. 58; ACM 7-11; CT 6,28; 17,14.15; 18,8; 20; 35,50; 58,8; 60,1; 91,16-25; 108,2.3.7; 123,3; 127,23.57.58.70; 137,16. 143,24-26; 144; 159. Clamor de los pobres, CT 18. Montfort y la pobreza, C 6. 9. 10. 29; VD 26; RM 7. 8. 10-18. 47. 48. 89; RS 24-45; RPV; MVR. Tesoros de la pobreza, CT 108. Servir a los pobres, primer deber de las Hijas de la Sabiduría, RS 1; CT 149,1.

Pobreza: Cf. **Pobre**.

Poco: Lo p. que se da, VD 172.

Poder: De Dios, ASE 3. 35. 159. 168; VD 20; SA 30. De María, ASE 177. 205. 207. 222; SM 40. 48; VD 4. 7. 28. 45. 46. 52. 54. 74. 76. 85. 88. 93. 132. 144. 145. 150. 173. 199. 206. 210;

- CT 75,15; 98,22; 145,3. De hombre, AC 47; VD 81. 121.
Cf. **Dominio, Plegaria.**
- Poetas:** Del tiempo de Montfort, CT 2.
- Poiré (P. Francisco), S. I., 1584-1637:** Autor de *La triple corona de la Madre de Dios*, VD 30.
- Poitiers:** Y el apostolado de Montfort, C 6. 9. 10. 11. 15.
- Polvo:** María se colocó más baja que el p., VD 50. Corazones manchados por el p. del mundo, VD 89.
- Pontchâteau:** C 22. El Calvario de P., CT 137.
- Por:** Obrar por Jesús y María, SM 23. 27. 48. 58; VD 75. 85. 86. 115. 155-158. 171. 172. 213. 228. 248. 257-259. 272. Cf. **Camino, María, Mediación, Medio.**
- Porción:** De María, VD 37. 201. De los dones divinos, VD 208. La cruz, p. del paraíso, ASE 177.
- Portacristo:** El amigo de la cruz es un p., AC 4.
- Poseer:** La Sabiduría, ASE 61. 103. A Jesús, VD 33. Ser poseído por el espíritu de María, VD 258. P. las riquezas, ACM 9. El pobre posee a Dios, ACM 8. Lo que poseemos, CT 49,1.
- Posesos:** Los p. confiesan el poder de María, VD 42. 52; SAR 103-104.
- Posible:** Hacer posible lo imposible, CT 75,23.
- Postrarse:** Los ángeles se postran ante María, VD 8.
- Potentados:** Mueven ejércitos, SA 27.
- Práctica:** De las virtudes, VD 34. De devoción, ASE 219; SM 45. 53-65; VD 55. 91. 96. 101. 104. 115-118. 163. 213. 217. 218. 220. 222. 226. 256-265; CT 139,69.
- Prados:** En María hay verdes p. de esperanza, VD 261.
- Preceder:** María precede al Sol de justicia, VD 50.
- Precio:** De la cruz, ASE 177. 179; CT 123. De la sangre del Salvador, y del prójimo, CT 21,4.6.21. De la dependencia y pobreza, VD 18; ACM 8; CT 35,52; 108.
- Precioso:** Para Dios, VD 6. 23. 110. La Cruz es preciosa, ASE 176; CT 102,35. La devoción a María es preciosa, VD 163.
- Precipicio:** Dios, nuestro sostén, al borde del p., AC 56; CT 80,4.
- Predestinación:** Devoción a María, signo de p., VD 40. 200. 250.

Predestinados: Figuras de los p., SM 15, VD 29. 31. 32. 54. 185.191. 200. 241. Señales y virtudes de los p., ASE 14, 180; AC 33; SM 1; VD 54. 190. 207; CT 10,10; 14,9; 17,28; 25,18. Selección de p., SA 18. María y los p., ASE 203. 213. SM 14. 15; VD 20. 29-33; 37. 55. 188. 196-200. 210. Cf. **Hijo, Miembro, Siervo.**

Predicación: De Jesús, ASE 114. En la Compañía de María, RM 60.

Predicador: Respecto a Dios, CT 21,15; 141,5. Sus virtudes, ASE 97; RM 60-65. Cf. **Apóstol.**

Predicar: El Niño Jesús predica la inocencia, la caridad, CT 41,10; 61,6; 97,3. Todo predica a María, VD 8. P. con fuerza y poder, SA 22.

Predicción: De Dios en el paraíso terrenal, VD 51. De Montfort, VD 114.

Preferidos: De la Sabiduría, ASE 174. 175.

Preparación: Al Reino de Jesucristo, VD 217. 227. Nuestra p. al encuentro con Jesucristo, VD 83; CT 47,13. P. a la consagración total, VD 227.

Preparar: Cuerpo y alma, VD 207. Prepararse al sufrimiento, AC 54. María se preparó a recibir la Sabiduría, ASE 184.

Presencia: P. divina, secreto de santidad, CT 24; 44,10; 50,5; 139,12. De María, SM 52; VD 46. 152; CT 77,15; 122,5.

Presentación: De Jesús en el templo, VD 18. De María, CT 90,10. De nuestras buenas obras, VD 147-149. Misterio del Rosario, SAR 62. 155; MR 2. 8.

Presente: Ofrenda de nuestros presentes, VD 224; CT 58,11; 59,9. Cf. **Don, Ofrenda.**

Preservar: Las cadenillas preservan del pecado, VD 239.

Presteza: En María se camina con p., VD 155.

Presunción: Confianza y no p., ASE 216; VD 181. P. diabólica, VD 98.

Presuntuosos: Devotos p., ASE 217; VD 97. 104.

Pretender: No p. recompensa alguna, VD 121.

Pretextos: Contra la devoción a María, VD 30.

Prevenir: La Sabiduría previene al hombre, ASE 5.

Prever: Montfort prevé bestias feroces, VD 114.

Primera: La p. venida de Jesucristo, SM 58; VD 1. 13. 22. 49.

50. 252. María, la p. después de Jesús, VD 115. Primeros llamados, CT 58,5; Amar primero, CT 47,18.

Primogenitura: Derechos de p., VD 184. 185. 189.

Príncipe: San Miguel, p. de la milicia celestial, VD 8. La Sabiduría habla a los príncipes de la tierra, ASE 3; CT 85,4. María, poderosa princesa, SM 40. 49. 66; VD 145. 210. 214. 265; CT 76,13; 79,12; 88,15; 103,6; 121,1.

Principio: La fe pura, p. de la Sabiduría, ASE 187.

Prisión: Pedro y Pablo, felices en su p., ASE 175; AC 37. 54; CT 19,16-17.

Prisionero: Jesús, p. en el seno de María, VD 139. 243; CT 87. Reglamento del buen p., CT 96.

Privarse: De lo que agrada a la naturaleza, AC 61. Cf. **Mortificación, Renuncia.**

Privilegios: De María, VD 74. 115. 234. 265. Del devoto de María, VD 5.

Prodigio: De María, p. del Omnipotente, ASE 106. 108. Prodigios realizados por María, VD 222; CT 6,15.

Pródigo: Dios, p. de sí mismo, ASE 71. El hijo p., VD 199.

Producir: A Jesús y a sus miembros, SM 13; VD 17. 20. 21. 32. 35. 36; SA 15; CT 90,14. María, árbol que produce la vida, ASE 204-205; VD 44.

Profecía: En torno a la compañía de María, SA 9. 19.

Profetas: Formados e inspirados por la Sabiduría, ASE 47. 90. 95. 119. 122. Incapaces de merecer la Encarnación, ASE 203; SM 7; VD 16.

Profundidad: De la Sabiduría, ASE 168. De la Cruz, AC 18. De las gracias dadas a María, ASE 106; VD 7. De la humildad de María, VD 2. 25. 34.

Prójimo: Dignidad del p., CT 14,16; 21,6; 148,1.4-6. La verdadera devoción, útil al p., VD 117. 118. 171. 226. Caridad de los misioneros para con el p., SA 21. 24.

Promesas: De Dios, SA 25. De los profetas, SA 4; ACM 4. Del bautismo, VD 120. 126. 131. 162. Del mundo, SA 27. Cf. **Voto.**

Propicio: Por María, Dios se torna p., CT 87,2; CV 4, 12.

Propiedad: Desligarse de cierto espíritu de p., VD 137.

Propio: Lo propio de María es llevarnos a Cristo, VD 164.

Proporcionado: A nuestra debilidad, SM 14. 17. 20.

Protección: De Dios y la Sabiduría, ASE 141; ACM 3. De María, VD 9. 170. 173. 174. 182. 210; CT 155,3.

Protectora: María, p. de muchos estados, VD 9.

Provecho: En el servicio de Dios, SA 28. En los pequeños sufrimientos, AC 49.

Proveer: María provee a sus devotos para el cuerpo y el alma, VD 33. 208.

Providencia: En sí misma, CT 11,29; 28; 51,3; 96,1. Respecto a la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría, C 33; SA 24; RM 5. 10. 12. 14. 21. 24. 40. 43. 50; ACM 3. 4; CT 149,2. En la experiencia de Montfort, C 2. 3. 5-9; CT 28.

Prudencia: Virtud dada por la Sabiduría, ASE 99. Nuestra p., ASE 13, 221; CT 55,23. Devoción prudente, SA 12. María es prudente, ASE 222; CT 75,18.

Pruebas: Para los amigos de la cruz, ASE 98. 100. Los devotos de María y las p., SM 22; VD 152. Cf. **Cruz, Enfermedades, Persecuciones, Sufrimiento.**

Publicar: Las alabanzas de Dios y de María, VD 8-9; CT 77,1.

Pueblo: De Cristo, AC 6; VD 68.

Puerta: La Sabiduría se sienta a nuestra p., ASE 5; CT 124,3. Respecto a María, CT 80,1; 104,20. María, p. oriental, VD 262.

Puerto: Dios es nuestro p. en la tempestad, AC 56. La cruz y María, p. de salvación, AC 34; VD 55. 174. 199. 209.

Puesto: María asume nuestro p., VD 255. 260. Dar p. a María, VD 36.

Pulir: El Espíritu Santo pule las piedras para su templo, ASE 176; AC 28.

Pundonor: ASE 77; AC 54.

Pureza: En relación con Dios, ASE 195. 209; VD 78; CT 103,21. Con María, ASE 107; SM 57; VD 34. 35. 85. 108. 144. 172. 178. 260. 161. SA 25. Respecto al mundo: CT 31,1-21; 33,62. Medios para proteger la p., VD 178; CT 12; 16,16; 90,49; 159,9.15. P. de la fe, doctrina, costumbres, ASE 186. 187; VD 214; SA 24. P. de intención, VD 226. Cf. **Virginidad.**

Purgatorio: En sí mismo, CT 29, 81; 119; 127; 139,65. María, Reina del p., CT 76,10; 90,36. La devoción a María y las almas del p., SM 31; VD 133. 171. 172.

Purificación: De los predestinados y apóstoles de los últimos tiempos, VD 56. 199. 205. Misterio del Rosario, SAR 61; MR 8. 20; CT 90,15.

Purificar: María nos purifica, VD 205. 206.

¿Qué dirán?: Regla de los mundanos, ASE 77. CT 91,11. Causa de vicio, CT 34,3; 37,97.108.109; 39,149.

Quejas: De Jesús, CT 41,27; 43,20-21. De Montfort, VD 63; CT 43,1. Nuestras q., ASE 174; AC 48. 53. 57. 59; CT 35,36.

Querer: Divino y conversión del hombre, CT 7,6; 41,6; 44,7. Q. divino y devoción a María, VD 27. 29. 31. 34. 44. 50. 55. 139. Actitud de María respecto a sus devotos, VD 206; CT 145,3; 159,16. Q. agradecer a María, VD 64. Q. de Montfort, VD 67.

Quietistas: Falsos iluminados, SAR 76. 77.

Racional: Amor r., AC 59.

Raíces: María pone en los elegidos las r. de sus virtudes, ASE 213. 214; SM 15; VD 34. 35. 37.

Raros: Son r. los verdaderos devotos de María, VD 110.

Ratón: Tomar un r. por un elefante, AC 48.

Raza: De María y de Satanás, VD 54.

Razón: Parte superior del alma, AC 50. 52. El amigo de la cruz va más allá de la r., AC 4.

Rebaño: el pueblo de Dios es un solo r., SA 30. El r. que sigue a Jesús, AC 9; VD 68. La Compañía de María, pequeño r., ACM 1.

Rebeca: Madre de Esaú y Jacob, VD 183-185. 191. 192. 197. 198. 210. 268. Figura de María, VD 183. 202-212.

Recaer: en el pecado, VD 173; CT 77,11.

Recámara: De María, r. de las almas, SM 47. De los sacramentos, VD 248. 264.

Recibir: A Jesús de María, ASE 207; VD 16, 142. 266. 270. Jesús recibe todo lo que María le ofrece, VD 85. 142. 149. María nos recibe, VD 176; CT 80,1; 104,8.

Reclamar: La intercesión de María, VD 199; CT 159,3.

Recogimiento: Su necesidad, SM 47. 52. Cf. **Interior, Retiro, Silencio, Soledad.**

Recompensa: De la Sabiduría, ASE 182. 188. De María, VD 28. De la cruz, ASE 103. 179; CT 103,17. Del cielo, AC 21. 58. Del sufrimiento, AC 58. De pertenecer a Jesús y a María, VD 69. 121. 137. 169. 265; CT 155,17.

Reconocer: Montfort no reconoce a nadie según la carne, C 20.

Reconocimiento: Hacia Dios, ASE 155; CT 26; 27; 52; 85. Hacia Jesús, ASE 163; SM 65; CT 44,10. De María, ASE 215; VD 65. 121. 132. 133. 201. De los creyentes y misioneros, RM 15. Nuestro r., AC 60; VD 138. 142. De Montfort para con Dios, C 4. CT 19,2; para con los padres, C 20; CT 18,2 Cf. **Agradecer.**

Recordar: La Cruz con gratitud, AC 49. Montfort recuerda a Dios su Compañía de María, SA (toda). Recuerdate, María, CT 83,1; 159,17.

Recreación: Obligatoria en la Compañía de María, RM 73-76; en las Hijas de la Sabiduría, RS 192-201.

Recurso: A María, ASE 215; SM 47. 67. 71; VD 55. 85. 103. 104. 107; CT 77,11; 80,3; 104,11.

Rechazar: A Jesús-Sabiduría, CT 103,8. María, jamás rechazada por Jesús, VD 85. 149. 150; no rechaza a nadie, SM 37. 47; VD 85. 149. 150. 157; CT 76,5; 83,5; no rechaza nada, CT 159,17. R. la Sabiduría, ASE 64; la cruz, AC 51. Ser rechazado por Jesús, VD 78. 149. Jamás es rechazado el que va a Jesús por María, CT 77,18 Montfort, rechazado como basura, C 7.

Rechazo: Ofende a la Sabiduría, ASE 64. Cf. **Rechazar.**

Redención: Misterio de fe, CT 27,5; 52,4; 109,3.4. Jesús, mediador de r., VD 85. La Cruz, nuestra r., CT 102,34.

Redentor: Consagrarnos al R., VD 125. 129.

Refinada: Tentación r., RM 2. 30; RS 5. 36. 60.

Refrigerio: Dios es nuestro r., AC 56.

Refugio: El Sagrado Corazón, nuestro r., CT 40,19. María, r. de los pecadores, ASE 224; SAR 58; CV 4. 12; CT 7,9; 41,7; 87,2; 88,16; 90,44.56; 98,22; 104,19; 145,5; 155,11.

- Regalo:** La cruz, r. divino, AC 18. 35. 36.
- Regla:** obediencia a la r., C 29. 31. 33; RM 19. 21. 24; RS 48. R. del catecismo, RM 79 – 91. R. de las Hijas de la Sabiduría, C 31; RS (toda). R. para los diferentes estados, CT 45; 46; 69; 91-96; 99-103; 143; 146; 149. R. para llevar la cruz, AC 42-62. Ninguna r. es pequeña, CT 10,35. Cf. **RM; RS**
- Reglamento:** De los misioneros, RM 66. 67. Cf. también, CT 10,34; 106,44.45; 139,15. De las Hijas de la Sabiduría, RS 266. 274. Cf. **RP, RSP, RV**.
- Régnier (María):** Montfort la invita a entrar en la Congregación de la Sabiduría, C 30.
- Regocijarse:** en Dios, SM 54; VD 217. 258. En las pruebas, C 7; ASE 179; AC 26. 35. 52; CT 35,52. El Avemaría regocija a Dios, CT 89,15.
- Reina:** María, nuestra r., ASE 224; SM 37. 55; VD 38. 76. 147. 271; CT 75,21; 81,8; 88,10; 90,31; 139,62. R. de las virtudes, CT 4,22; 104,8.
- Reinado:** De Dios, C 7; VD 38; ACM 1. 5. 7. 9. Combatir por el r., AC 58.
- Reinar:** Dios reina en nuestros corazones, C 2. 3. 5-12. 15-19. 22. 23. Jesús reina en María, VD 63. 246. Jesús debe reinar por medio de María, SM 58; VD 1. 48. 68. 113. 158. 217. Cf. también CT 36,60; 82,9; 87,13; 89,1; 90,4; 103,16; 11,1.4; 155,15. Cf. **Reina, Reino, Rey**.
- Reino:** De la Santísima Trinidad, SA 16. De Jesús, SM 59; VD 13. 133. 227. 272; SA 5. De Satanás, VD 51; CT 29,6.
- Relación:** María, r. de Dios, VD 225.
- Religión:** Virtud de r., VD 99. Hombres de todas las r., VD 8. Vicios hasta en las religiones, CT 29,18. Cf. **Compañía, Congregación, Fe, Orden, Religioso**.
- Religiosos:** Los r. combaten al mundo, AC 2. Los institutos r. proclaman a María, SM 29; VD 9. 116. Cf. también, CT 12,49; 38,116. Cf. **Pobreza, Castidad, Obediencia**.
- Relucir:** No es oro todo lo que reluce, VD 82.
- Remitir:** María lo remite todo a Jesús, VD 148.
- Remordimiento:** Del mundano, CT 29,86.87; 33,107. Cf. **Contrición, Dolor**.

Renovación: De la Iglesia, SA 5. De los votos bautismales, VD 120. 126. 162. Cf. **CA**.

Renovar: La consagración, VD 233. 259. El espíritu del cristianismo, RM 56. Los votos religiosos, RM 8. Todas las cosas, SA 6. 17.

Renty (Barón de), (1611-1649): Discípulo de Bérulle, escribió la vida de María de los Valles, VD 47.

Renuncia: A sí mismo, ASE 133-135. 194; SM 46. 49; VD 80. 81. 126. 127. 239. 259. 266-273; CT 106,21; 148,14. A Satanás, VD 126. 127. Cf. **Desprecio, Sacrificio**.

Reparadora: María, r. del género humano, ASE 226; SAR 11; VD 28.

Reparar: La gloria de Dios, VD 248. Los ultrajes de Jesucristo, C 19; CT 44,17.18; 47,21.23; 133,9; 158,12. María repara las ruinas de Eva, VD 175.

Reposar: En el Padre, CT 81,2; en Jesús, CT 40,30; 42,21; en María SM 70; VD 264; CT 70,9; 151,5.10; 155,9; 159,17.

Réprobos: Esaú, figura de los r., VD 29. 30. 54. 185. Conducta de los r., ASE 180; AC 25. 33; VD 31. 186-191. 196. 197-200. 206. 207. 241. Signos y desgracias de los r., AC 58; VD 30. 40. 200. 250; SA 27.

Reproducir: María debe reproducirse en los elegidos, VD 34; en las almas, VD 217.

Repudiar: María, jamás es repudiada, SM 13; VD 36.

Repugnancia: Vencer la r., AC 61.

Reputación: Jesús sufre en su r., ASE 159.

Rescatar: El mundo, rescatado por el Avemaría, CT 89,6.

Reservar: La formación de los santos, reservada a María, VD 35. Dios se reserva el conocimiento de María, VD 5. No reservarse nada, SM 68; VD 135.

Reservas: Consagrarse sin r., ASE 211. 222; SM 29; VD 121. 133. 135. 136. 138. 181.

Residencia: De María en sus elegidos, VD 29. 37. Cf. **En. Morada, Raíz**.

Residir: Jesús reside en María, VD 199.

Resistir: Dios no resiste a María, ASE 212; VD 27; CT 89,12; 124,8. R. a los poderes infernales, C 24.

- Resolución:** De buscar la Sabiduría, ASE 59; CT 142. De meditar sobre la cruz, AC 54.
- Respeto:** Debido a Jesucristo, ASE 69; VD 83. 85. 104; a María, VD 65. 76; a los hermanos, RM 44.
- Respeto humano:** Lo que es el r. h., CT, 34-39. No dejarse guiar por él, AC 19.
- Respiración:** Signo de vida, VD 166.
- Respirar:** A Jesús y a María, VD 133. 217. La Cruz, AC 4. Fuego y llamas por la esclavitud, SM 40.
- Resplandecer:** La fuerza de Dios resplandece en la creación, ASE 31; VD 18. 23. María resplandece siempre, VD 4. 36. 50. 54. María hará r. a Jesucristo, VD 13. 158.
- Restaurar:** La Sabiduría restaura al hombre, ASE 40. 42.
- Resto:** Dado por añadidura, C 7; CT 4,18.
- Resurrección:** De Jesús, ASE 116; CT 84,1.6; 90,25. MR 4. 13. 27. De María, VD 3; MR 13. De Lázaro, ASE 114. En el rosario, SAR 64. MR.
- Retiro:** Agrada a María y a los predestinados, VD 196. No gusta a los réprobos, VD 197. El r. RM 33. 78; CT 5,36; 40,18; 72,19; 106,37; 139,69. Montfort y el r., C 2. 5. 6. 11; AC 1. Cf. **Interior, Recogimiento, Silencio.**
- Retractar:** No r. la consagración, VD 136.
- Retrato:** El hombre, r. de Dios, ASE 41. 121; VD 220; CT 14,5; 21,7. R. de María, CT 74,5. Cf. **Imagen.**
- Retroceder:** Por el camino de María no se retrocede, VD 168. No avanzar es r., CT 4,17.
- Revelar:** A María, VD 18. 49. 50. Los tesoros de la Cruz, ASE 174. Revelación a los santos, VD 47. 48.
- Revestir:** María reviste de Cristo a sus esclavos de amor, SM 38; VD 206. 216.
- Rey:** El Espíritu Santo, R. supremo, SA 23. 25. Jesús, R., VD 11. 38. 83. 135. 149. 271; CT 58,2.6.7; 59,3.10; 60,17; 68,1; 81,8; 84,5. María, Madre del R., VD 11. 44; CT 84,5. El amigo de la cruz, r., AC 4. El servidor de Dios es r., VD 135; SA 25; ACM 5. 7; CT 4,13; 55,26; 103,2.5. Benevolencia del R., SM 37; VD 147. Dios y los reyes, AC 55. Tesoros en la familia de Dios que causan envidia a los reyes, C 20. Satanás, rey del mundo, CT 29,76. María forma a los reyes, CT 159,18.

Rico: Dios es r., ACM 5. Jesús es r., ASE 59; CT 4,4. María es rica, VD 178; CT 75,24. El esclavo de María es r., ASE 59. 172; VD 46. 54. 56. 135. 156; CT 89,20; 103,22. ¡Ay de los ricos!, ASE 6; CT 20,24-41; 85,4. El pobre según el espíritu, r. en virtud, ACM 7. 9. Cf. también, CT 18,9; 22,22; 28,39.

Ridiculizar: Según los devotos escrupulosos, la devoción a María pone en ridículo la religión, VD 94. Acciones ridículas, AC 44.

Rigor: De la Sabiduría, CT 103,14. De la cruz, ASE 172. Del Sagrado Corazón, CT 43,17.

Ríos (Bartolomé de los R.), 1580-1652): Agustino, VD 160-161.

Riqueza: Dios es nuestra r., CT 52,11; 54,1; 77,4; 80,11; 103,9.13. R. de María, VD 261; CT 90,55; de la Cruz, ASE 168; AC 26; del hombre, VD 196. 262; CT 82,6. Uso de la r., ACM 7, 9; CT 20,47.48; 139,26-33. Amor a las riquezas, ASE 6. 80; ACM 9. María, nuestra r. CT 77,4.

Robert (Juana de la Viseule), 1649-1718: Madre de Luis María, C 20.

Rocío: El Avemaría, r. celestial, VD 249. 253. Los misioneros, enriquecidos por el r. del cielo, SA 25.

Rochelle, La: Montfort escribe desde allí, C 27. 30. Oraciones durante su asedio, SAR 133.

Rodríguez (Alfonso): Hermano jesuita que recita con fervor el Rosario, SAR 25. Movido por el espíritu de María, VD 258.

Rojas (Simón), 1552-1624: Trinitario, VD 160.

Rosa: Las r. en el nuevo Rosario o corona a María, CT 90,62. El Avemaría es una r., VD 253. La cruz, como r. entre espinas, AC 34. La verdadera devoción es camino de rosas y mieles, VD 152. Cf. **SAR**.

Rosario: Medio para alcanzar la Sabiduría, ASE 193; de perfección, VD 116; RM 29. 57; CT 15,33; 89,25.26; 90; 139,20; de apostolado, SA 8. 12; RM 29. 57. Efectos, SAR 81-87. 114. 115; CT 147,4. Devotos del r.: verdaderos, VD 99. 116; falsos, SAR 34. 35; VD 64. 97. 250. Recitación del r., SAR 119-121. 124. 129-136; VD 100. 116. 229. 254; RM 29. 52. 57; CT 12,43; 89,25; 93,5; 95,8; 115,13; 139,20;

159,14. Cofradía del R., C 23; ASE 218; SAR 21; CT 92,4.16.22. Misterios del r., SAR 62-64, 155; MR.

Rostro: De Jesús, ASE 121; CT 66,4; 97,3. De María, VD 46.

Rueca: María hilando la r., VD 222.

Ruperto de Deutz, (1075-1130): Abate benedictino, teólogo, autor de *In Canticum Canticorum*, etc., ASE 164; VD 145.

Sábado: Ayuno del s., RM 36; RS 169; Cánticos del s., CT 73; 134.

Sabiduría: Definición, ASE 13. Clases de s., ASE 13. 14. 73. Casa de la S., CT 126,3. Títulos de la S., ASE 5. 8. 11. 15. 118. 131; VD 80. 139. 168. 214. 240; CT 8,11; 16,29; 19,25; 35,55; 38,119; 57,3; 103,1.4.5; 125,8.9; 126,1. Jesús y la S., VD 80. 168. 240; CT 65,4; 129,2. Cualidades de la divina S., ASE 1. 118. 121. 126. 131; CT 41,18; 58,8; 103; 123,3. Sus efectos, CT 19,8.25; 103,13.18.19.29. Deseos de alcanzarla y plegarias, MR 11; CT 21,23; 103; 124; 125; 126. Medios para alcanzarla, ASE 92. 181-222; AC 45; VD 4. 108. 156. 214. 217. 272; CT 4,22; 42,25; 63,9; 78,2; 88; 90,12.52; 122,10; 124,1.7.8; 125,7; 130,1; 141,11. Don de s., CT 22,5; RSP 1. Montfort busca la S., C 16. 20. 34; SA 22; la promete a sus misioneros, RM 59. La s. es necesaria a los sacerdotes, CT 22,5; 48, 18; 92,25; a los elegidos, CT 4,15. La s. de la Cruz, ASE 159, 167-180; AC 45; CT 19,8; 102,9. La s. del mundo, ASE 13. 74. 75. 80-85; CT 23,11; 29,66.69. Hijos de la S., C 29. 33. 34; CT 149. Cf. **RS**.

Sabios: Según Dios, CT 5,8; 7,14; 13,22ss; 15,12; 16,6,21; 17,38; 19,25; 21,10; 22,28; 23,10ss; 29,28ss; 32,29; 33,4.44; 34,28.29; 35,41.44; 36,82; 37,93; 38,121; 42,25; 150,3. Según el mundo, ASE, 76. 77. 84; CT 2,32; 31,29. La sabia locura de la Cruz, CT 19,30. Los s., VD 26. 40. 63. 65. Los verdaderos s., AC 26; ACM 9; CT 89,20. Las vírgenes sabias, CT 159,8. María es sabia, ASE 222. Montfort ha conversado con las personas más sabias, VD 118.

Saborear: Las dulzuras: del Sagrado Corazón, CT 131,9; de María, VD 199; CT 86,1.

Sacerdote: Jesús, Sumo S. y víctima, VD 262; CT 158,6. Deberes del s., VD 124. Su dignidad y virtudes, SA 7. 25.

29; ACM 5; CT 28,42-44; 32,31-34; 38,116; 43,29; 47,9; 48,18; 92,25; 109,13. Cf. **Misionero, Predicador**.

Saco: El hombre orgulloso no es más que un saco de basuras, CT 8,14; 23,8. No echar en s. agujereado nuestros bienes, VD 178.

Sacramentos: Signo sensible, CT 109,15. Son siete, CT 109,7. Disposiciones para recibirlos, C 4. 22; CT 14,34. El mundo está contra los s., CT 29,12; 33,105. Confirmación, CT 109,9. Cf. Confirmación. María, recámara de los s. de Dios, VD 248. 264. La Cruz, sacramento del Rey, ASE 167. Cf. **Secreto**.

Sacrificar: Con la consagración total se sacrifica todo, VD 124. 133. 140; CT 15,3,4; 16,31. También con la obediencia, RM 26; RS 47. El mundo sacrifica su tiempo, CT 29,52. Los libertinos ofrecen sacrificios a Venus, CT 136,11. Cf. también CT 5,41; 17,3.

Sacrificio: En el AT, ASE 104. De Jesús y de María, ASE 45; VD 18. 149. 248; CT 11,15. De María, CT 74,3; VD 18. 255. La verdadera devoción y el s., VD 18. 81. 118. 145; CT 16,30; 44,4; 46,30; 66,12; 103,14. Las virtudes y los s., CT 6,12; 11,2; 13,38; 14,32; 15,4; 33,34; 48,13. La Misa, CT 158,6. El s. de los cantos, CT 1,12. Mi padre hace el s. de su hija, C 30. Cf. **Mortificación, Renuncia**.

Sacrilegio: Del abuso de la devoción a María, VD 99. La enemistad es s., CT 14,34.

Sagacidad: De María para descubrir las artimañas de Satán, VD 52. 150.

Salir: María ha salido de las manos del Altísimo, VD 14. Jacob salía de casa para obedecer a su madre, VD 191. Salir del mundo, CT 142. Cf. también, CT 4,3; 41,34; 48,14; 89,22; 106,26; 107,5; 147,3.

Salomón: Lleno de sabiduría natural, ASE 84. 87. 92. 93. 96. 183. 184. 191. 192. Jesús, comparado a S., VD 76. María, templo de S., VD 48.

Salterio: De María, VD 116. 216.

Salutación: Angélica, VD 8. 249. Su excelencia, SAR 44-45. Cf. **Avemaría**.

Salvación: En general, VD 61. 139. 239. 241. 243; CT 162.

Jesús, fundamento de la s., ASE 45. 100. 146; VD 61. 206. María, nuestra s., ASE 207; VD 40. 41. 43. 49. 53. 61. 174. 182. 243. 249-251; CT 159,4. Medios de s., ASE 80. 202; SAR 47; VD 187. 214. Sabiduría y S., ASE 100. 146. Trabajar por la s. de los hombres, CT 6,31; 7,28; 13,10; 15,33.41; 21,1.3.21; 22,28; 84,3; 159,4.

Salvador: Dios, S., CT 75,32; 76,1; 107,1; 147,9. Jesús, S., ASE 120; CT 8,8.10; 9,11; 13,86; 14,45; 15,39; 16,11; 17,40; 18,11; 21,4; 29,5.84; 35,58; 37,107.109; 42,10; 52,4; 64,11.15; 65,8ss.; 67,5.11; 68,18; 75,31; 77,8; 88,4; 90,14.22; 97,3; 104,15; 112,12; 117,7; 122,10; 131,1; 132,5.7.8; 134,6.9; 137,12; 158,10. Madre del S. CT 23,19; 90,34; 104,4. Miembros del S., CT 40,14; 43,1; 123,15; 150,14. Vicario del S., CT 19,16; 102,30. Amor del S., CT 137,8. Su Corazón, CT 43,30. Su cruz, CT 11,31.33; 74,1; 90,18. Sus dolores, CT 71,7. Su gloria, CT 77,1. Su fuente, CT 42,24. Sus méritos, CT 7,1. Sus virtudes, CT 4,20. Sus tesoros, CT 21,11. Su reino, CT 147,13. Santo S. de Nuailé, CT 151.

Salvar: Jesús quiere s. a los hombres, VD 139. S. su alma, CT 5,17; 8,16.39; 14,39; 31,12; 36,88; 37,111; 106,22; 115,14. S. a su prójimo: los pecadores, CT 5,4; 14,55.56; 22,14.15; 41,17; 130,3; 141,7; por Jesús, ASE 45; VD 41. 61. 139; CT 35,38; 41,13; 64,1; 107,2; por la cruz, CT 11,9; 19,1; por la Iglesia, CT 158,11; por María VD 53. 182. 215; CT 15,33. Pilato quiere s. a Jesús, CT 70,3. Montfort a su madre, C 20.

Samaritana: Convertida por Jesús, ASE 125; CT 9,7; 41,17 112,5; 141,8.

Samuel: Ejemplo de obediencia, SA 10. S. forjó el rayo, CT 6,17.

Sangre: De Jesús, VD 68; SA 16; CT 7,33; 13,85.86; 14,18; 21,4.6; 22,2.7; 30,8; 41,11ss.; 42,3.16; 43,32.35; 46,38; 67,2.7; 68,8ss; 69,2.9; 72,8; 73,6-8; 98,24; 124,1; 129,7; 132,3; 134,5.11; 158,2.5; 159,10. De María, CT 40,36. De Montfort, AC 1; VD 112. Del amigo de la Cruz, AC 4; SA 4. De los mártires, CT 11,22. Del mundo, CT 22,13; 33,49; 35,45; 36,82; 100,24; 101,24.

Santificación: por medio de María, SM 23; SAR 75; VD 22-35. 253. 254.

Santidad: Vocación del cristiano, SM 3. Medios de s. SAR 25; SM 1. 4. 5. 6; RM 19. 62; M 64; CT 1,15; 4,15.19; 7,2; 8,24; 14,6; 16,12.24; 17,29; 22,4.16; 23,22.44; 29,15.47; 37,96; 38,120; 58,7. De Dios, AC 48; SM 3; CT 4,3; 34,20; 87,13; 111,2; 158,4.7. De María, VD 217. 222. 261. 268; CT 22,32; 65,12; 75,13; 77,5.19; 90,9; 133; 155,4. De San José, CT 122,2. De los consagrados a María, SM 4; VD 54. 156. 258. Falsa s. de niñas escandalosas, CT 150,7

Santificar: Jesús y María santifican al Bautista, VD 19. 114; CT 122,5. Santificarse, SM 3; VD 259; CT 5,6; 101,14. La devoción, más santificadora, VD 61. 82. 91. 117. 118.

Santísimo Sacramento: Jesús en el S.S., CT 5,33; 128,1; 131,9; 132,3-6; 133,10. Devoción y Desagravio al S. S., CT 130,1; 131,1-4; 132,1-9; 136; 139,60; 158,5.13. Y devoción mariana, VD 94. 99; CT 134,10. Y Montfort, C 12. 18. Olvido del S.S., CT 33,19; 43,5.7; 67,3; 133,1; 136,1.

Santos: Dios es S., CT 29,27; 50,4.9; 51,12; 85,2; 158,7. Cf. *Dios*. Jesús es S.: en su corazón, CT 40,16.28; 82,6; 129,6; 130,5.8; 131,6.7; 134,7.9; Cf. *Sagrado Corazón*; en su nombre blasfemado, CT 43,19; en su cuerpo, CT 90,20. Cf. *Cuerpo*. Jesús y el Santísimo Sacramento, CT 67,3; 128,1; 129,8; 130,1.2; 131,1.4.9; 132,2; 160,2. Cf. *Sacramento*, *Santísimo Sacramento*. Santas comuniones, CT 33,19; 34,16; 43,7; 44,8; 47,13; 90,29; 132, 1-9; 133,1.10; 134,10; 136,1; 158,13. Cf. *Comunión*, *Eucaristía*. Santos altares, CT 47,7; 133,11. Santos lugares, SA 5; CT 29,19; 33,16.21; 43,25; 133,5; 136,12; 158,11. Cf. *Lugar*. Los Santos. y Dios y María, CT 40,16.28; 129,1; 160,2. Los S. y María, VD 6. 7. 10. 16. 23. 27. 28. 35. 39. 41. 44. 45. 47. 50. 52. 63. 74. 75. 85. 105. 108. 117. 149. 152. 157. 166. 174. 175. 206. 217. 218. 219. 222. 248. 255; CT 88,15; 151,2. Los S. y la Sabiduría, ASE 34. 47. 56. 90. 93. 104. 182. 200. 201. 203. Los S. y el mundo, CT 33,9; 35,53; 37,91. Sus virtudes, CT 1,15; 30,3.13; 31,36; 36,68; 37,109; 50,8; 104,8; 132,6. Personas santas, VD 50. María, templo santo de Dios, CT 87,2. María, santo de los santos, VD 218.

María, más unida a Dios que todos los s., VD 63. Su s. nombre, CT 75,6; 83,3; 86,4; 155,3; 159,7. Santa Virgen, VD 217. 222. 254. 255. etc, CT 49,1; 58,10; 74; 81,1; 104,12; 141,16; 151,13, DBM 2. 17. 25. Cf. *María, Madre, Virgen*. Su S. Asunción, CT 90,31. Cf. *Asunción*. Para hacerse santo, CT 29,60; 33,35; 40,18; 58,9; 66,10; 67,5; 125,6; 137,13; 141,11. S. ángeles, CT 52,1; 90,1; 110. S. cristianos, CT 1,13. S. penitentes, CT 147,9. Santos sacerdotes, CT 32,31. Santos predestinados, CT 29,32; 34,2; 40,14. Santos Padres, VD 40. 48; CT 30,17; 31,33. S. religiosas, CT 48,1. Cántico s., CT 1,1.4.21. Santa Escritura, CT 2,30; 33,5.45. Las s. manos, CT 90,37. La s. humanidad, CT 81,3. S. Sion, CT 80,7. Sombra santa, CT 155,8

Santuario: María, s. de Dios, CT 87,11. El corazón de S. Pío, CT 147,13.

Sapo: Figura de nuestra bajeza, VD 79. 213. 228; de los réprobos, VD 199.

Sarmiento: Vivir unidos a Cristo como el s. a la vid, VD 61.

Satanás: Vencido por María, VD 52. S. Pedro, llamado s., CT 19,12. S. en el mundo, CT 1,25; 19,12; 29,6.8.54.68; 30,14; 31,10.22.26.28; 32,5.7.8.26; 76,12; 107,1.2.14. Cf. **Demonio, Diablo, Lucifer, Maligno.**

Satisfacciones: Las s. y los méritos, VD 122, 123. Nuestras s., consagradas a María, SM 29; VD 122-124. 171.

Satisfacer: Jesús satisface a Dios en el Calvario, CT 73,2. S. a los pobres, CT 18,8. S. nuestras inclinaciones, CT 15,30; 29,62.

Saúl: Figura de los réprobos, CT 16,19

Saumur: Santuario donde Montfort hizo una novena, C 11. Santa peregrinación a S., RSP 3.

Secreto: De Dios, ASE 56. 93; VD 248; CT 1,15.21; 8,6; 13,75; 16,1; 22,29; 23,1.16; 24,2.10.30; 29,69; 33,37; 35,40; 36,88; 40,24.25; 42,20; 64,1; 75,9; 77,19; 81,5; 87,8; 89,25; 90,59; 100,27; 130,9; 139,20; 147,13; 155,4. De Jesús, ASE 71. 167. 174. La devoción a María, s. para encontrar a Jesús, ASE 203. 211; SM 1. 20. 55; VD 64. 82. 119. 177. 211. 220. El s. del devoto, CT 4,11; 5,38; 6,26; 13,72; 15,38; 20,11; 23,14; 29,23.92; 130,2. La Sabiduría

es un s., ASE 53. 91. 93; VD 2. Secreto de las almas, CT 9,24; 19,27; 21,5; 23,35; 29,19.86; 33,65; 35,54; 38,129; 39,137; 61,5; 100,29; 125,3; 126,2

Secuaces: El diablo tiene sus s., VD 41. 50. 52. 57.

Sed: De Jesús, ASE 155; CT 42,2.24. De los mundanos, CT 33,58. Sufrir la s., AC 54; CT 112,5.

Sedentarios: Jacob y los predestinados gustan y permanecer s., VD 195. 196. Los misioneros no permanecen s., RM 2.

Seducir: El demonio seduce, AC 12; VD 50; ACM 3. El mundo seduce, CT 2,35; 5,28; 23,41; 34,31; 107,2.8; 121,3; 150,9.

Seguir: A Jesús, AC 16; CT 4,21; 11,13; 28,42; 33,96; 69,2; 70,1; 106,3.6; 123,15; 155,16; 159,8. Cf. también, CT 6,7; 8,19; 13,67; 15,25; 16,21.24; 29,8.91; 31,15; 32,28; 33,45; 34,17.25.27; 37,102.112; 38,121; 39,149.152; 42,30; 44,14; 47,14; 59,1; 60,3; 68,16; 75,28; 103,21; 106,5.32; 112; 123,6; 125,8; 126,11; 141,2; 147,12; 156,6.

Seguro: María, medio s., VD 50; CT 6,50; 14,21; 23,15; 82,4; 87,4. La devoción mariana, camino s., VD 159.

Seguridad: Con María, SM 40. 47; VD 264. Con Dios, ACM 4. Ver también, CT 16,24; 22,20; 58,5; 60,3; 66,3.5; 72,19; 79,14; 86,3; 90,35; 104,10; 155,2.

Selección: De predestinados, SA 18.

Sellar: María es fuente sellada, SM 20; VD 5, 263.

Sello: S. de la cruz, CT 19,20. María, s. sobre nuestro corazón, VD 216; CV 5. La limosna, s. de Dios CT 17,28. Los s. del demonio, CT 31,19; 32,6.

Semanas: Tres s. de preparación a la consagración, VD 227-231. 233.

Sembrar: María, campo de la gracia sembrado por el Padre, VD 211. El mundo siembra errores, CT 6,47; 22,22; 29,18.

Semeí: Figura bíblica, AC 56.

Semejante: Dios no tiene s., CT 50,3. Dios, nuestro s., CT 57,5; 64,6. Jesús y su s., CT 5,25; 17,21; 21,13.15; 60,10; 129,4. María no tiene s., VD 35. Asemejarse a los niños, CT 97.

Semilla: En tierra buena, VD 68.

Sencillez: Recurrir a María con gran s., VD 107. Hablar con s., ASE 7; VD 26. Actuar con s., CT 33, 36,97; 58,5; 59,8.

- Sencillos:** Pobres y s., objeto de los desvelos de Montfort, VD 26. Los s., CT 6,40.54; 11,12; 33,38; 106,48.
- Seno:** De la Providencia, C 7. De María, C 7; VD 6. 18. 33. 85. 139. 156. 199. 208. 216. 243. 248. 264. 269; SA 6. 11. De Isabel, VD 19. De Abrahán, VD 199. Cf. también, CT 4,3; 19,7; 41,2.3; 47,28.29; 61,4.9; 63,8.9; 77,14; 81,2.3; 82,7; 87,1-4.11; 122,3; 134,2.5.9; 150,1; 159,12.
- Sensibilidad:** En la devoción a María, VD 96. 109.
- Sensible:** Amor s., ASE 186. 187; AC 50. Lo s. y la devoción a María, VD 96. 109. 110, 259. Se es s., CT 2,30; 9,16; 22,8; 31,25; 41,26; 44,12; 72,8; 133,7; 137,13; 151,13.
- Sentimientos:** Dios no cambia de s., VD 15. Nuestros s. para con María, VD 25. 40. 65. 109. Los s. en la vida espiritual, CT 8,30; 29,12; 44,14; 133,1.
- Sentidos:** Jesús ha sufrido en todos sus s., ASE 161. Los s. naturales, AC 4. 47; VD 52. 81. 121; CT 6,2.6.41.54; 11,28; 29,26.59; 130,6; 141,14; 158,1. Los s. de los versos, CT 2,17; 48,15.
- Sentir:** No s. nada, ASE 187; SM 51; VD 273; CT 6,54. María siente como su Hijo, 40,33; ... moribundo, CT 74,5. S. en las virtudes, CT 6,54; 8,36.40; 13,76; 14,1; 15,31; 18,7; 29,76.78; 32,13; 36,87; 42,2; 43,2.19; 60,2; 72,13.14; 77,12; 112,2.6.
- Señal:** La cruz, s. de los elegidos, ASE 173. De condenación, VD 250. Para distinguir a un réprobo, VD 30.
- Señor:** El S. no necesita de María, VD 14; no puede resistir a Moisés, VD 27. Jesús es nuestro S., VD 61; 113. 126. 169; ACM 5; CT 55,20; 90,15. María, tesoro del S., VD 23. Cf. CT, 1,16.23; 4,1.15.21; 5,3; 6,12.21.22.53.58; 7,1.22.30.35.41; 8,4.28.29.34.36.39.41; 9,27; 11,35.37; 14,5.14.30.39.53.55; 15,5.21.27.34.47; 17,26; 18,10; 19,9; 21,18; 22,1.3.6.18.29; 23,1.26.36.45.46.49; 29,13.83; 30,13; 31,1.22.25.34; 32,29.31; 33,43; 34,10.11.22; 35,34.38.58; 36,67.87.89.90; 37, 106.112; 38,118; 50,1; 51,1; 52,1; 53; 57,6; 61,1; 62,2.6; 63,1; 64,2.3; 66,12; 104,13; 106,14.24.49; 107,16; 110,2; 112,7.9.10; 123,5; 137,5; 145; 147,14; 158,8.14; 160,1. Cf. **Maestro**.

Señora: María, S. de la Sabiduría, ASE 203. 205. 207. Nuestra S., ASE 211. 225; SM 40. 41. 51. 68; VD 112. 121. 145. 146. 151. 152. 173. 197. 216. 217. 266; CT 74,8; 75,15.17; 76,1; 77,11 80,11; 81,9; 82,1.2.10; 88,15; 90,15.40ss; 139,61.
Cf. **Madre, María, Señor.**

Separar: María nunca se halla separada de Jesús, VD 63.
Separarse de Dios, VD 61. 64; CT 13,53; 29,44; 47,4.

Sequedades: sufrir s., AC 54.

Serafinos: Los s. cantan la gloria de Dios, CT 50,8; 57,3.
María, más santa que los s., VD 5; CT 76,11. Un día, vi un s., CT 4.

Sermón: Presentado en los cánticos, CT 2,42; 32,28. Cf. **S.**

Serpiente: Eva y la s., VD 53. María y la s., VD 52. 54. 89.
La s. y nosotros, VD 79. 228. S. o rosario, VD 250. Satán es s., CT 32,8; 36,76; 107,15.17.

Servicio: De Jesús, CT 1,25; 14,50; 29,13; 33,87; 36,62. De los devotos de María, VD 8. 10. 55. 121. 135. 265. De María a sus fieles servidores, VD 201-212. 270. S. y esclavitud, VD 69.

Servidor: De Jesús y de María, ASE 211. 212; AC 9; SM 33; VD 8. 50. 52-54. 56. 68. 74. 101. 113. 135. 152-154. 200; SA 12; CT 1,9-10; 4,22; 8,11; 11,16; 14,6; 19,6; 29,13; 30,4; 35,51.58; 36,81; 37,105; 62,6; 75,24.29; 77,1; 80,2.9; 81,1; 85; 88,2; 90,42.54; 123,8; 139,1.2; 150,6.14; 159,2.

Servidora: María, s. de Dios, VD 52. 72. 216; CT 75,15; 85,1; 106,48. Palabras de Montfort a su hermana, C 7.

Servir: A Jesús y a María, C 7; VD 49. 68. 69. 72. 73. 110. 144; CT 4,14; 6,23; 7,34; 8,11; 13,25; 14,32.49; 19,5; 22,32; 29,15; 31; 33,3.114; 34,1.10.11; 35,37; 36,60; 37,98.104; 38,118.121.129; 59,5; 69,6; 76,1; 77,2; 79,13; 80,1.8; 85,3; 90,1; 106,4.8; 107,1.9; 115,14; 123,1.4; 139,1.7; 141,14; 153,1. El Espíritu Santo se sirve de María, VD 21. Servirse de la devoción a María, VD 142. 143.

Severo: Dios es s., CT 11,34. María calma la severidad de Dios, CT 104,16. Penitencia severa, CT 13,9.64. Nada de s. en María, VD 85. Ayunar con severidad, CT 16,21.

Sexo: Todo s. llama dichosa a María, VD 8. Agueridos y valientes soldados de uno y otro s., VD 114.

- Siglo:** De María, VD 217. El s. orgulloso, AC 11; VD 245. 250. Obediencia a María hasta el final de los siglos, VD 198.
- Signo:** En general, CT 5,39; 9,12; 19,31; 37,101; 58,3; 123,10. Falta de devoción a María, s. de reprobación. VD 40. 250. La devoción mariana, s. de predestinación, VD 40. 166. 200. 250. La cruz, s. distintivo de los elegidos, ASE 173; VD 30; S. de la Cruz, CT 19,7.23.24.
- Silencio:** De la Sabiduría y María, ASE 200; SM 73; VD 18. Un escrito de Montfort en el s. de un cofre, VD 114. El s. del misionero, RM 34. 77; de la religiosa, RS 75-85. 229. Cf. también: CT 8,5; 9,5; 13,7; 14,36; 16,7; 23,1.2ss., 57,1; 60,5; 61,2; 66,8; 72,18; 82,7; 122,6; 131,6; 133,5; 134,2; 143,22; 155,12.14. Cf. **Recogimiento**.
- Símbolo:** De los Apóstoles, CT 109.
- Simeón:** SAR 62. Su cántico, SA 14.
- Simón Cireneo:** Recibe y lleva murmurando la cruz de Cristo, AC 33; CT 71,2.
- Sincero:** Deseo s. de la Sabiduría, ASE 182. Servidor s., CT 150,6. Perdón s., CT 14,46.48.
- Singular:** María, Virgen s., VD 35. Gracia s., VD 37. 152. Favor s., CT 159,1. Empleo s., CT 122,3.
- Soberana:** Cf. **María-Soberana**.
- Sobrenatural:** Generación s., VD 30. Cf. también, CT 6,2; 11,27; 13,58; 21,17. **Madre, Vida**.
- Sobriedad:** Comer en silencio y con s., RM 34; RS 181. El lujo ahuyenta la sobriedad, CT 33,34.
- Socorro:** De Dios, SA 14; CT 7,10; 13,31.77; 16,26; 17,42.43; 18,1.6; 23,45; 29,1; 32,32; 103,1; 141,11. De la Sabiduría, CT 31,1; 126,9. De María, ASE 215; VD 46. 54. 55. 196; CT 39,147; 77,11-12; 104,11.21; 145,1.2. De los ángeles y santos, CT 14,15; 121,5. S. caritativo, CT 15,43; 17,42; 21,9.
- Sol:** Jesús, S. divino, VD 50; CT 62,4; 66,5; 90,9. María suaviza la luz del s., VD 63. 85. 247. 261. El s., creatura de Dios, AC 56. Los predicadores son soles, CT 15,16; 21,15; 42,18; 72,15; 130,2; 136,4; 137,4; 158,4.
- Soldado:** De Jesucristo, ASE 173; AC 2; VD 50. 114. El buen s., CT 95. Montfort y los soldados, C 21; 163,4. Cf. también,

CT 11,14; 15,8; 17,32; 22,10; 29,2.21; 30; 31,27; 33,12; 34,2.23; 37,109; 38,127; 68,6; 95; 121; 122.

Sólido: Razones sólidas del culto a María, ASE 219; VD 26.

Nuestros antepasados unían lo s. y agradable, CT 33,37.

Sólo Dios: CT 21,6.22; 39,145; 52,11; 88,8; 141,15; 151,5; 159,17. Lema montfortiano que aparece al final de sus escritos y, sobre todo, de cada cántico. Cf. también, CT 4,7.23; 5,2.4.27.45.46; 6,32; 9,13; 13,77; 14,4.6.12.14; 15,13.20.35.45; 21,5.6.22.26; 22,6.13.14.18.28; 23,2.46; 29,33.41.53.85; 30,12; 33,88.99; 34,3.7; 35,3.4; 36,61.66.73; 37,97.107; 39,142.145; 40,34.37; 41,26; 42,10.19; 51,2; 57,2; 66,7; 72,15; 75,17; 76,8; 81,4-6; 85,6; 87,9; 103,16.18.27; 106,9; 112,8; 121,2; 125,7; 126,1.6; 128,8; 130,8; 131,10; 132,9; 134,3; 141,2; 145,3.4; 147,12; 151,5; 156,9; 158,6.8.

Solución: Jesús, s. de toda dificultad, AC 57.

Sollozos: De los penitentes, AC 9.

Sombra: Del Espíritu Santo, CT 155,5. De la Cruz, AC 5. En María no hay s. alguna, VD 218. Dios, nuestra s, AC 56. Nuestra Señora de las sombras, CT 155.

Someter: Jesús, sometido a María, ASE 205. 223; VD 139. 156. 157. Los hombres, sometidos a María, VD 18. 27. 155. 196. 198. María somete los corazones a Jesús, VD 217. El cuerpo, sometido a Dios, AC 51. Jacob, sometido a Rebeca, VD 193. Sumisión a la voluntad de Dios, DBM 44. Sumisión a la muerte, DBM 43.

Sondear: Nuestra conciencia, CT 115,7. María, abismo que no se puede s., VD 7.

Sonrisa: De Jesús, CT 9,5; 61,4; 63,9; 97,5; 122,4. Del mundo, CT 29,16; 107,9. Cf. **sonreír**.

Sonreír: El mundo nos sonríe y nos pierde, CT 39,130.142. Cf. **Sonrisa**.

Soplar: El diablo sopla suavemente, CT 1,27; 9,9.

Soplo: los misioneros, nubes que vuelan al s. del Espíritu, VD 57; SA 9.

Sorprendente: La elección que la Sabiduría hace de la cruz es s., ASE 168. Cf. también, CT 37,96; 85,2; 90,58; 122,7; 132,4.

Sorpresa: CT 8,26; 34,28; 43,22; 147,11.

Sostener: La mano de Dios nos sostiene, AC 56. María sostiene a sus servidores, VD 48. 50. 152. 173. 174. 209. Cf. también; CT 7,2; 11,36.37; 13,46; 14,51; 15,18; 16,31; 17,27; 19,28; 22,15.31; 39,151; 51,8; 75,20; 85,3; 100,24; 117,5; 123,16; 141,9.

Suárez (Francisco), 1548-1617: Teólogo jesuita, SAR 54; VD 40.

Suave: María es s. como la luna, VD 85.

Subir: A Dios por María, VD 157; SA 25; CT 76,12. El Rosario hace s. al cielo, CT 89,26.

Súbditos: Los mismos para Dios y para María, VD 74. María tiene tantos s. como creaturas hay, VD 76. Cf. también, CT 2,43; 8,29; 14,40; 29,14; 35,33.52; 39,135; 45,32; 58,1.6; 100,32; 123,7.

Sublime: Dios es un ser s., CT 50,7. En María no hay nada demasiado s., VD 85. La sabiduría, ciencia s., ASE 9. Las virtudes más sublimes se contaminan fácilmente, VD 78. Cf. también, CT 2,9.17; 4,15.20; 9,25; 15,14.28; 34,18; 40,13.30.31; 41,12; 50,9.17.41; 147,10; 158,6.

Sublimidad: De María, ASE 203.

Suciedad: Jesús odia hasta la mínima s. del alma, VD 78, 149. María nos purifica de toda s., VD 146. Impurezas, suciedades, CT 29,19. Cloaca de s., CT 1,33

Sucia: Nuestra alma está sucia, VD 266. La limosna cambia el metal más sucio, CT 17,24.

Sudar: Gotas de sangre, CT 67,7.

Sudor: Comer el pan con el s. de la frente, ACM 10.

Suerte: Lanzar los vestidos a la s., CT 72,2. Nuestra s., CT 73,1. De los esclavos de María, VD 203.

Sufrimiento: De Jesús, ASE 155. 156. De los consagrados a María, VD 136. 165; ACM 3. Actitudes ante el s., AC 43. 49. En general, CT 9,4.22; 11,4;6,16.25; 22,14; 41,9.29; 44,12; 46,20; 59,6; 60,13; 61,6; 62,5; 67,2.11; 68,14; 70,10; 71,8; 74,10; 100,49; 101,51; 103,17; 123,4. Cf. **Cruz, Persecución, Prueba.**

Sufrir: Es necesario, AC 20. 24. 27. Jesús ha sufrido, ASE 158. 159-166. S. por Dios, AC 9. 15. 52; por María, SM 49; VD 153. Cómo s., AC 22. 23. 26. 33. 48. 49. 54. 55. 58.

- No tener miedo al s., ASE 61. 174. 180. Montfort pide s., SM 69. Misioneros prontos a s., SA 10. Satanás sufre más al ser vencido por María que por Dios, VD 52; Ver también, CT 4,5; 5,8; 9,24.26; 11; 13,51; 14,36; 17,15; 18,8; 19,3.5.18.22; 23,36.46; 29,83; 33,117; 35,39ss; 37,103; 42,33; 43,26; 44,12; 45; 46,3-6; 62,8; 67,9; 68,1; 69,17.21; 72,10.16; 74,2,4; 90,60; 100,5.11.21-26; 102,1.7; 103,12.16.17; 106,41; 107,3-5; 123,1.7.8.11; 125,2; 126,4; 130,5; 137,10; 141,14; 147,8; 158,14; 159,17. Cf. **Paciencia**.
- Sulpicio (San):** Seminario, C 2. 3. 6. 8. 9. 10. 11. 26.
- Supererogación:** La devoción a María no es de s., VD 39.
- Superior:** Parte s. del alma, AC 50. 52. 53. 59. Obediencia al s., RM 19. 21. 22.
- Superiora:** María, S. y madre de la comunidad, RS 139.
- Suplemento:** Jesús, nuestro s., CT 128,3. María nuestro s., SM 66; VD 144; CT 79,8; 134,13. S. de los demás, C 12. 19.
- Súplica:** Para bien morir, DBM 31-34. 36-38.
- Suplicar:** Todos suplican el rostro de María, VD 46. Jesús suplica por nosotros, CT 40,8; 42,33; 128,3. S. con María, CT 74,8.
- Suponer:** Supuestas las cosas..., María es necesaria, VD 15.
- Suso (Beato Enrique):** Dominico alemán, ASE 101, 102, 132; SAR, *passim*.
- Suspiros:** De María, VD 52. De los patriarcas, VD 16. Cf. también, CT 15,46; 72,13; 78,1.
- Sustancial:** El Espíritu Santo, amor s., VD 36.
- Sutil:** Veneno s., CT 2,26; 8,38; 23,42; 34,5; 38,117. S. Ilusión, CT 15,39. El ángel de la guarda es muy s., CT 121,2. Rimador s., CT 2,10.
- Tabernáculo:** Tesoros de Jesús, CT 129,6. María, t. de Dios, ASE 223; VD 196; CT 76,7.
- Tabor:** Y San Pedro, ASE 175. María, T. donde se transfiguran las almas, SA 25.
- Talentos:** Inútiles sin la virtud, CT 4,13. Parábola de los t., VD 68. Asignar trabajos según los t. de cada religiosa, RS 2.
- Teatinos:** Difunden en muchos países la verdadera devoción, VD 161.

- Temer:** Los demonios temen a María, VD 52. Con María no hay que temer, VD 85. 174. 182. 206; ACM 1. 4. 5.
- Temor:** A Jesucristo, VD 85. Consagración y t. servil, VD 109. 145. 157. 169. 215. 264. Ciervo temeroso, ASE 102.
- Tempestad:** Dios es nuestro puerto en la t., AC 56. Las tempestades del mundo, VD 87. 175.
- Templanza:** Virtud dada por la Sabiduría, ASE 99. María temple la luz del sol, VD 85; y nuestros ardores, CT 77,17.
- Templo:** María, t. de Dios, VD 262. El cristiano, t. del Espíritu Santo, ASE 176; AC 28; VD 34. María, t. de Salomón, VD 48.
- Tentación:** En general, AC 33. 34. 47. 57; CT 114. Ayudas en la t., CT 15,9; 79,6; 80,4; 121,4; DBM 7-10. El devoto de María y la t., SM 77; VD 107. 109; CT 80,4.
- Teresa de Jesús (Santa):** ASE 177; SAR 80.
- Ternura:** De la Sabiduría encarnada; ASE 126. 128. De María, ASE 118; VD 85. Del hombre para con María, ASE 215-216; SM 11; VD 55. 64. 105. 107. 188. 191. 197; CT 74,8; 76,4; 77; 82,2.6; 103,8.
- Terrena:** Sabiduría t., ASE 13. 75. 80.
- Terrestre:** Paraíso t., AC 34; VD 51. 52.
- Terrible:** T. Rey del cielo, CT 5,4.
- María, t. para todos los enemigos de la salvación, ASE 219; VD 50. 52.
- Tertuliano** (160-240): SAR 36. 39. 40.
- Tesorera:** María, t. de todas las gracias, ASE 207; SM 10; VD 24. 28. 44. 206. 208. CV 11; CT 90,37.
- Tesoro:** T. infinito del Corazón de Cristo, CT 40; 44,9. María, t. de Dios, ASE 207; VD 23. 216. T. de la Cruz, C 20; AC 2; CT 123. T. de la Eucaristía, CT 129; 134,5; 158,5. Los tesoros de la Sabiduría son para el hombre, ASE 63. 64. 73. 74. 88. 181. 183. 184. 188. 193. 195. 208. 220. 221; SM 66; VD 6. 23. 145. 215. Nuestros tesoros espirituales, ASE 221; VD 87-90. 145. 173-178. 216.
- Testamento:** De Jesús, CT 43,7. De María, VD 206. Figuras y palabras del Antiguo y del Nuevo T., VD 41. De Montfort, T.
- Testimonio:** Del amor de Dios, ASE 72. 176. Nuestro t., en pos de Jesús, CT 28,44.

Tibieza: Remedio contra la t., ASE 100; CT 40,22; 90,46; 161.

Tiempos: Tiempo perdido, CT 29,70-75; 30,8; 31,22-23. T. para la salvación, CT 30,7.8; 115,1; 139,15. Se acercan t. peligrosos, VD 114. Los últimos t., VD 35. 40-60. 217. Dios llevará a culminación por María los t. de la gracia, SA 6. Montfort dispone de poco tiempo, SM 2; VD 111.

Tierra: Sometida a María, VD 9. 11. 27. 28. 33. Lugar de sufrimiento, AC 33. 34. María, t. bendita labrada por Dios, VD 45. 68. 261. Nosotros, t. de Dios, VD 68. Bienes de la t., VD 186. 189; SA 27; CT 154,11. El amigo de la cruz, extranjero en la t., AC 4. Nadie es profeta en su t., C 27.

Tigre: Figura de nuestra cólera, VD 79.

Tiniebla: Sol y t., creaturas de Dios, AC 56. La t. de pecado, ASE 36. 39. Nuestra t., AC 34; VD 64. 152. 259. 270.

Tinta: La sangre de Montfort t. de su escritorio, AC 1; VD 112.

Tobías: El justo T., herido por la desventura, AC 30.

Todo: Jesús, nuestro único t., ASE 9; VD 61. María, nuestro t., SM 47; VD 144; CT 77,4. Darlo t. a María, SM 29. 38; VD 24. 123-126. 133-136. 139. 142. 157. 179. 197. 205. 223. 265. María lo dispone t. para nuestro bien, ASE 222. Sufrirlo t., ASE 61; AC 15. Renunciar a t., ASE 61; C 20. Dejarlo todo, emprenderlo t., ASE 61. María, mar de todas las gracias, VD 23. Jesús se da todo a todos, CT 128,7; 129,3; 132,1.

Tomar: A María por todos nuestros bienes, VD 144. 179.

Tomás de Aquino (Santo), O. P. (1225-1274): Teólogo, ASE 94. 163.

Tonantes: Los misioneros son nubes volantes y t., VD 57; SA 9.

Tonel: Metáfora, VD 177.

Tormento: De María, CT 74,3.5. Del demonio, VD 52.

Torre: María, t. de David, SM 47; VD 178. En María hay torres inexpugnables, VD 261.

Torrentes: De iniquidad, SA 5. Cf. AC 8.

Tórtola: Figura del esclavo de María, VD 196.

Tortuga: Imagen de nuestra pereza, VD 79. Caminar como t., CT 154,13.

Trabajar: Dios trabaja nuestra tierra, VD 68.

Trabajo: Su finalidad, VD 68; CT 139,15. Resultado de la

- pobreza y la prudencia, ACM 10; CT 28,21. Nuestro t. en orden a la salvación, ASE 174. 184. 188; VD 83. 218.
- Traicionar:** Estar preparado para ser traicionado, AC 54.
- Tramas y trampas:** Del demonio, VD 90. Del mundo, ASE 75. Con María se triunfa en ellas, ASE 222; VD 54.165.
- Tranquilidad:** El mundo, mar sin t., AC 33.
- Transfiguración:** Del Señor, ASE 19. De los misioneros, SA 25.
- Transformarse:** Ser transformados en Dios, en Jesucristo, SM 21; VD 27. 63. 119. 164. 260; CT 90,59. El hierro, transformado en oro, VD 260. 261.
- Transido:** Corazón de Jesús t. de amor, CT 40,5.
- Traspasar:** El corazón, AC 1. 11; VD 56. 57. 214; CT 41,34.36; 43,22; 47,8; 74,9. Cf. **Atravesar**.
- Trastornar:** Los fundamentos del cristianismo, VD 163. Dios t. a los orgullosos y a los poderosos, CT 85,3.4.
- Trento:** El *Catecismo del concilio de T.* y las promesas bautismales, VD 72.
- Tribulación:** Medio de purificación, AC 24; VD 56.
- Tributo:** A Jesús y a María, SM 62; VD 232.
- Trigo:** Jesús, grano de t. sembrado en María, VD 211.
- Trinidad:** Unidad, CT 109. Gloria, honor, misericordia, CT 17,9; CT 90,61; CT 98. Y Encarnación, ASE 42; 105. 107. 108. Y María, ASE 105. 107. 108. 208; VD 5. 14-39. 140.
- Tristeza:** Efecto, CT 1,10. La Sabiduría y María nos libran de la t., ASE 59; SM 41; CT 1,18, CT 42,23; CT 81,9.
- Triunfo:** De Jesús en los últimos tiempos, VD 54.
- Trono:** De Dios, ASE 208; SM 54; VD 199. 248. 262. De la Sabiduría, ASE 203. 208-211. De Jesús, CT 63,8. Tronos de gloria dados por María, VD 28. 44.
- Tronson (Luis), 1622-1700:** Tercer superior general de los sulpicianos. Y el título de «esclavos de María», VD 244.
- Trueno:** Fueran un t. mis palabras, CT 22,5.12; 77,2. Sabiduría y t., CT 103,10.
- Túnica:** María, t. de inocencia, CT 77,5.
- Turbación:** Del alma, AC 49. Nuestras turbaciones, AC 46; VD 87. María nos libra de toda t., VD 215. 264.
- Turcos:** Infieles, CT 6,32; 43,4.27; 146,7; 164,1. Su caridad

natural, CT 14,20. Plegaria para su conversión SA 17; CT 15,41; 126,11.

Tutela: Ponerse bajo t. de María, ASE 222; VD 9; CT 75,7; 82,5; 90,35.

Ultraje: De los falsos devotos al Corazón de Cristo, VD 98; CT 43. Ultrajes merecidos, AC 56. Con María no hay u., CT 75,29; 77,7.

Unción: De Dios, VD 261. Del Espíritu Santo, VD 154. De la Sabiduría, CT 90,12.

Único: Jesús, nuestro u. todo, VD 61. María única tesorera y depositaria de la gracia, VD 44. 89. Ú. apoyo, CT 145,5. Ú. necesario, CT 4,6; 29,62. Ú. asunto, CT 115,14. Ú. rebaño, SA 30. Amar únicamente a María, VD 266.

Unión: A Dios y a Jesús-Sabiduría, SM 21. 61; VD 43. 61. 75. 78. 117. 118. 120. 125. 143. 152-168. 211. 212. 247. 259; CT 44,15. Entre Jesús y María, VD 63. 64. 165. 247. 259; CT 40,33; 42,27.28; 87,6.7.9. A María, SM 46; VD 54. 115. 259; SA 25. Entre Sabiduría y hombre, ASE 64. Entre Sabiduría y Cruz, ASE 172. 180; AC 2. Entre sacerdotes contra los enemigos de Dios SA 18, 29. Unirse contra el mundo y el demonio, CT 29,2; 44,11.

Universal: María, Tesorera y Depositaria u., VD 173. 206. Mortificación u., ASE 194-202; VD 34. 108.

Uso: Buen u. del secreto de M., SM 1.

Utilidad: De la devoción a María y del sufrimiento, ASE 219; AC 20. La ciencia de la Sabiduría es la más útil, ASE 8. 11. La caridad hace todo útil, CT 5,12.

Uvas: Recurso a María por la abundancia de u., CT 104,10; 151,6.

Vaciarse: Del espíritu del mundo, VD 227. De sí mismo, VD 78-82. 118.

Vacío: Manos vacías, VD 81. María llena los tronos vacíos, VD 28.

Vagabundo: El misionero es un v. en pos de la salvación de sus hermanos, CT 22,1.

Valor: De las buenas obras, SM 30. 31; VD 122-126. 132. 151. De la devoción mariana, SM 42.

- Valentía:** Momentos de v., SA 13. 18. 21. Mortificación y v., ASE 201. Motivo, AC 9. Recompensa a la v., ASE 102; VD 109. 214; SA 18.
- Vallées (Marie de):** Y los santos de los últimos tiempos, VD 47.
- Vanidad:** Del mundo, ASE 195; CT 2; 5; 7; 17; 29; 33; 125; 156. Del lujo, CT 33,2. No obrar por v., AC 42. 62; VD 171. Cf. **Mundo, Placer, Riqueza.**
- Vara:** De hierro o de oro, VD 31; RS 303.
- Variedad:** De la creación, ASE 32. 33. De almas, ASE 29.
- Vasijas:** María, v. de honor y devoción, VD 178. Somos vasos frágiles e infectos, ASE 221; VD 78. 87. 173. 175. 177. 178.
- Velar:** María vela siempre por sus hijos, VD 212. El cristiano debe permanecer en vela aguardando al Señor, ASE 147.
- Veletas:** Somos más inconstantes que v., VD 79.
- Vencedor:** Jesús, CT 65,1. El hombre, CT 14,38; 29,4.
- Vencer:** Dios ha sido vencido por la humildad y el amor de María, ASE 107; VD 145. Jesús, vencido amorosamente por su Madre, VD 85. El Demonio vencido, CT 104,20. La tentación vencida, CT 80,4. Para v. al Demonio, CT 159,7.
- Vender:** Venta de esclavos, VD 71. Venderlo todo para adquirir la perla del Evangelio, SM 70.
- Venganza:** Y Dios, AC 56; VD 31; SA 5; CT 42. Y los santos, SA 5; CT 14,36.37. Y el mundo, CT 106; 107. Y el infierno, CT 14,41.
- Vehículo:** Dios, v. en nuestro viaje, AC 56.
- Veneno:** El secreto de María, mal usado, se convierte en v., SM 1. El pecado, las imperfecciones, son v., CT 14,34; 29,13.33.68; 32,5.9.10; 33,103; 34,5; 38,114ss.; 43,35; 107,15.
- Venida:** De la Sabiduría, ASE 66. De Jesucristo, VD 1. 35. 50. 85. 139. 157. 158; SA 5. Primera v. de Jesús, VD 1. 16. 49. 85. 113. 157. 158. 262. Segunda v. del Señor, VD 1. 13. 22. 49. 50. 158. 262. Venir a Jesús, CT 42,17; 129,7. Venir a María, CT 104,1-13. Oración a Jesús, VD 268.
- Ver:** Dios nos ve, CT 24,17.25ss. El papa ve, CT 6,57. Corresponde a María v., SM 69. Como si no viéramos, AC 61; VD 81. 273. Cf. **Fe.**

Verdad: Y Dios, ACM 10; CT 125; 156,1. Y Jesús, AC 6; VD 61; CT 47,4. Y María, VD 8. Y el mundo, C 24; ASE 76. 199; CT 29,72.79. Las grandes verdades, ASE 153; CT 29,37; 125,1. Las verdades fundamentales, VD 60-90. Y predicación, VD 59; RM 62.

Verdadero: Verdadera sabiduría, ASE 13. Verdaderos discípulos, ASE 179. Verdadera devoción, ASE 215. 216; SM 24; VD 90. 91. 99. 105. 106. 108-110. 258. 265. V. felicidad, CT 125,1.

Vestidos: De Jacob, VD 221. De los miembros de la Compañía de María. De las Hijas de la Sabiduría, RS 66. Metáfora, AC 56.

Vestir: María nos viste, VD 206-208. Dios nos viste, AC 56.

Viaje: A pie, a ejemplo de los apóstoles, RM 43. El misionero como viajero, ACM 11.

Vicario: El hombre, v. de la Sabiduría, ASE 35, 41. El Papa, v. de Jesucristo, CT 147,3.

Vicente de Paúl (San): Sus misioneros, modelo para la Compañía de María, RM 7. 66. El vestido de las Hijas de San V., RS 66.

Vicente Ferrer (San): Y los apóstoles de los últimos tiempos, VD 48. Su visión profética, SA 2. Los misioneros, libres como él, RM 6.

Víctimas: Jesús y María, CT 40,13; 41,12; 42,28; 74,7; 87,6; 158,6. Nosotros, AC 58; CT 133,11.

Victoria: Respetto de Jesús, ASE 173; AC 57; CT 42,31; 56,11; 126,11; de María, ASE 222; VD 50; CT 65,20; 75,6; 76,10; 104,13.21.22; 159,2; de nosotros, ASE 51, 173, 202; AC 55; CT 14,38.44; 21,26; 37,106; 57,2; 85,4; 103,27.

Vid: Fructífera, gracias a María, CT 151,6. Vivir unidos a Cristo como el sarmiento de la v., VD 61. 68. Cf. **Vino**.

Vida: Respetto a Dios, CT 52,11. Respetto de Jesús, ASE 109-117. 155. 170. 190; AC 6; VD 18. 19. 33. 44. 50. 61. 74. 156. 164. 208. 218. 249. 261; CT 40,16; 41,6; 47,10; 90,59; 111,11; 132,9. Respetto de María, ASE 107. 204; SM 46. 55; VD 2-5. 25. 30. 49. 50. 136. 164. 218. 261; CT 58,10; 63,2; 64,11 76,1; 77,1; 79,1 90,60; 159,4. Respetto de nosotros, ASE 174. 200; AC 4. 10; VD 68. 82. 96. 136. 200.

227; CT 102,5; 103,23; 113,14; 131,5. V. eterna, ASE 2. 11; VD 37. Cf. **Árbol**.

Viejo Adán: Despojarse de él, VD 221.

Vigas: No tomar pajas por v., AC 48.

Vigor: Requisito para los hermanos legos, RM 4.

Vínculo: De los cristianos con Cristo, VD 129. Entre Jesús y María, VD 63. 64. Entre la Sabiduría y el hombre, ASE 64. De los ángeles, CT 12,18. Cf. **Unión**.

Vino: Del amor, CT 40,22. De Jesús-Hostia, CT 129,4. De María, VD 208. De nuestros méritos, VD 177. 178.

Violencia: La Sabiduría es dulce y sin v., ASE 53. 64. Hay que hacerse v., ASE 183; AC 9. 64; SM 73; CT 106,15.

Virgen: V. Santa, VD 217. 222. 254. 255. 2 etc.; CT 49,1; 58,10; 74; 81,1; 104,12; 141,16; 151,13. María, v., ASE 109; VD 34. 35. 101. 208; CT 12,52; 81,31; 88,5; 90,14.33.49; 104,15; 143,21; 159,8-13. María, Madre, Reina, y Modelo de las vírgenes, RS 71. Cf. **María**.

Virginidad: Su belleza, CT 12. Cf. **María**, **Pureza**, **Virgen**.

Virtud: En general, RM 45; CT 4; 5; 10; 27; 36. Y Sabiduría, ASE 99. 184. Y Jesús, VD 61; SA 23; CT 47,14; 103,20.21; 111,2; 130,8.. Y la Cruz, ASE 179. Y María, ASE 203. 207; SM 10. 15. 38; VD 7. 16. 24. 34. 37. 96. 115. 140. 147. 195. 200. 206. 211. 215. 260. 261. 268. 272; CT 4,22; 40,35; 77,4; 90,53; 104,8. Y nosotros, SM 40; VD 81. 108. 119. 121. 122. 173-175. 177. 178. 206; ACM 7; CT 29,16. Y el mundo, ASE 77. 199; CT 38,115.129.

Visible: Dios se hace v. por María, CT 104,14. Apartarse de lo v., AC 4; CT 54,8.

Visita: Al Santísimo Sacramento, CT 44,7; 128,6; 130,9; 131,1-9; 133,8.9; 158,13.14.

Visitación: De la Santísima Virgen, CT 41,8; 85; 90,13; 122,15. Misterio del Rosario, SAR 62; MR 2. 8. 18. Religiosas de la V., CT 48. Cf. **Misterio**.

Vista: Su mortificación, VD 81. Tentación por la v., CT 33,68.

Vistazo: Del espíritu, VD 259.

¡Viva Jesús! ¡Viva su cruz!: Lema montfortiano, C 26. 27. 29. 30. 31. 33. 34.

Vivificar: Jesús nos vivifica, VD 61; CT 81,7.

Vivir: Jesús vive en María, VD 246; CT 87. V. con Jesús y María, AC 4; SM 21. 55. 56; CT 56,40; con la Sabiduría, ASE 87; CT 103,25. V. de la fe, ASE 187; AC 4. V. perfectamente, CT 89,26. Cf. **Vida**.

Vocación: De los Apóstoles, ASE 114. 122. De los misioneros, RM 1. 2. 8. Docilidad y pobreza, signos de verdadera v. para las Hijas de la Sabiduría, RS 8. Nuestra v., AC 40; SM 3. Perder la v., C 30. V. universal a la santidad, SM 2-5. Cf. **Voluntad**.

Volar: El Espíritu Santo vuela a las almas, VD 36. V. de prisa hacia la cruz, AC 32. Los apóstoles de los últimos tiempos son nubes volantes, VD 57; SA 9.

Voluble: El verdadero devoto no es v., VD 109.

Voluntad: De Dios, ASE 207; AC 51. 53; SM 4. 9. 66; VD 14. 15. 25. 27. 28. 70; SA 3. 8; CT 41,3; 77,19. De Jesús y de María, VD 25. 27. 44. 74. 206. 209. 219. 232. 248; CT 155,15. De la Sabiduría, ASE 167. Nuestra v., AC 15. 47. 51. Alma de buena v., VD 26; RM 44. Despojo y mortificación de la propia v., ASE 153. 202. 207; VD 70. 72. 81. 112. 155. 172. 178. 180. 205. 259; SA 19; RM 7; CT 5,22.

Voluntario: Cruces voluntarias, AC 61.

Volver: La gracia vuelve por el mismo canal por donde vino, SM 35; VD 136.

Votos: Bautismales, VD 120. 126. 127. 162. De los Misioneros, RM 8. De las Hijas de la Sabiduría, RS 24-74. Y consagración a María, VD 162. 234. Cf. **Bautismo**, **Promesa**.

Voz: De Dios, de la gracia, del mundo y la naturaleza, AC 6; CT 106.

Vueltas: Y revueltas de la naturaleza, AC 48.

Yugo: De los demonios, VD 240. Del Señor, AC 34; VD 206. 208.

Zarza: La z. ardiente, AC 19. 29. Sin el Avemaría, el alma sólo produce zarzas, VD 249.

APÉNDICE INFORMATIVO



PRESENTACIÓN

Biografías, Obras Completas, Difusión de Escritos,
“Libro de Oro”, Diccionario en Espiritualidad
Monfortiana

Para conocimiento y estímulo de los miembros y amigos de toda la familia monfortiana. Hemos recibido del Archivo General de la Compañía de María en Roma, los siguientes datos que con gusto adjuntamos a esta publicación como instrumentos útiles para el estudio de la vida, de los escritores y de la proyección espiritual y misionera de San Luis María de Montfort a través de la Iglesia Universal. Es una muy rápida reseña de las Biografías de San Luis María, de la publicación de sus Obras Completas y del Libro de Oro en algunos países y de la difusión individual de sus escritos más populares: el Secreto de María, el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen María, la Carta Circular a los Amigos de la Cruz, El Secreto Admirable del Rosario, la Súplica Ardiente y otras obras menores muy apreciadas en todas partes.

Los escritos de San Luis María de Montfort han sido traducidos a multitud de idiomas y difundidos por centenares de pueblos y naciones de todos los continentes. El Secreto de María y el Tratado de la Verdadera Devoción

a la Santísima Virgen María, sobre todo, siguen siendo publicados en ediciones que pronto se agotan y que causan la alegría y el entusiasmo de sus lectores por el encuentro con Montfort testigo, profeta y apóstol de Jesucristo en los tiempos de Dios.

El “Libro de Oro” que se ha hecho clásico en los países donde ha sido publicado, es una selección de las obras de Montfort para guía espiritual y misionera de sus lectores. La más reciente publicación es el Diccionario de Espiritualidad Monfortiana ya editado en Francés, Inglés, Italiano, Español... y en preparación en otros idiomas y para otros pueblos. La lista de idiomas a los cuales han sido traducidos los escritos de Montfort es muy amplia y sigue creciendo a medida que el Heraldo de Cristo y del Evangelio sigue llevando al mundo la Sabiduría de Dios, la fuerza de la Cruz y la presencia fecunda del Espíritu Santo y de la Madre de la Iglesia.



BIOGRAFÍAS DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

FRANCÉS:

| | |
|------------------------------------|---|
| <i>J.B. Blain</i> | Abrégé de la vie de Louis-Marie Grignon de Montfort |
| <i>Grandet J.</i> | La vie de Messire Louis-Marie Grignon de Montfort, Prêtre mission-naire apostolique, Nantes, 1724 |
| <i>Picot de la Clorivière P.J.</i> | La vie de M Louis-Marie Grignon de Montfort, missionnaire apostolique, Paris, 1785. |
| <i>Besnard Ch.</i> | La vie du vénérable Louis-Marie Grignon de Montfort. |

| | |
|----------------------|--|
| <i>Dalin L.J.</i> | Vie du vénérable serviteur de Dieu Louis-Marie Grignon de Montfort, missionnaire apostolique, Paris, 1839. |
| <i>Anonyme</i> | Vie du vénérable Louis-Marie Grignon de Montfort, Lille, 1861. |
| <i>Pauvert Ch.</i> | Vie du vénérable Louis-Marie Grignon de Montfort, Poitiers, Paris, 1875. |
| <i>Quérard J.M.</i> | La mission providentielle du vénérable Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris. 1884 |
| <i>Vie populaire</i> | Du vénérable Louis-Marie Grignon de Montfort, Luçon, 1879. |
| <i>Fonteneau P.</i> | Vie du vénérable serviteur de Dieu Louis-Marie Grignon de Montfort, Nantes. 1885 |
| <i>Chauvin P.M.</i> | Le Bienheureux Louis-Marie de Montfort, Rennes, 1888. |
| <i>Anonyme</i> | Le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Louvain, 1888 |
| <i>Anonyme</i> | Le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Ottawa, 1913. |
| <i>Crosnier A.</i> | Histoire d' une vie. Angers, 1923. |
| <i>Anonyme</i> | Vie admirable du B serviteur de Dieu, Louis-Marie Grignon de Montfort, Abbeville, 1928. |
| <i>Boutin Hte</i> | Histoire populaire illustrée du B Louis- Marie Grignon de Montfort, St. Laurent-s-S, 1883 |
| <i>F.X.R</i> | Le Bienheureux de Montfort, Diocèse de Liège, 1895 |
| <i>Texier J.M.</i> | Un Apôtre de la Croix et du Rosaire, le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris, 1896. |
| <i>Jac E.</i> | Le B Grignon de Montfort, Paris, 1903. |

| | |
|-------------------------|--|
| <i>Laveille Mgr. A.</i> | Le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris, 1906. |
| <i>Chupin Fr. SMM</i> | Réponse au livre de Mgr. Laveille «et ses familles religieuses» Angers, 1916. |
| <i>Anonime</i> | Vie du B. de Montfort, Luxembourg, 1922. |
| <i>Anonime</i> | Vie admirable du B. Louis- Marie Grignon de Montfort, Montréal, 1920. |
| <i>Bazin R.</i> | Fils de l'Église, Tours, 1927 |
| <i>Bourdeaut A.</i> | Le B. de Montfort, ses Missions et ses Oeuvres dans le diocèse de Nantes, 1935-1938. |
| <i>Chaigne L.</i> | Le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris, 1937 |
| <i>Le Crom L.</i> | Un Apôtre marial, St. Louis- Marie Grignon de Montfort, Pontchâteau, 1942. |
| <i>Guinefoleau H.</i> | St. Louis-Marie Grignon de Montfort, sa vie, sa spiritualité, sa mission historique, 1943. |
| <i>Bernoville G.</i> | Grignon de Montfort, Apôtre de l'école et les Frères de St. Gabriel, Paris, 1946. |
| <i>Rigault G.</i> | Le B Louis-Marie Grignon de Montfort, Marseille, 1947. |
| <i>Christoflour</i> | Grignon de Montfort, Apôtre des derniers temps, Paris, 1947. |
| <i>David A.</i> | Le Père de Montfort par ses meilleurs historiens, Paris, 1947. |
| <i>Bombardier J.</i> | St. Louis-Marie de Montfort, Trois Rivières, Canada. 1947. |
| <i>Morineau B.M.</i> | Saint Louis-Marie Grignon de Montfort, France, 1947. |
| <i>La Moot J.</i> | Un nouveau Saint français, Louis- Marie Grignon de Montfort, 1949. |

| | |
|-------------------------|--|
| <i>Richomme .A.</i> | St. Louis-Marie Grignon de Montfort, vie illustré, Paris, 1955. |
| <i>Quémeneur M.</i> | St. Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris, 1961. |
| <i>Gabriel Marie SG</i> | Grignon de Montfort, routier de l'Évangile, St. Laurent, 1966. |
| <i>Daniel H</i> | St. Louis-Marie Grignon de Montfort, Toulouse, 1967. |
| <i>Lemos B.</i> | Louis-Marie Grignon de Montfort, un «fou» de l'Évangile, 1982. |
| <i>Lobineau G, osb</i> | Vie de Louis-Marie Grignon de Montfort. |
| <i>Anonime</i> | Notice sur le vénérable seriteur de Dieu, Louis-Marie Grignon de Montfort. |
| <i>Laurentin R.</i> | Louis-Marie Grignon de Montfort. Le Secret de Marie. Vie, expérience spirituelle, théologie, actualité. Paris, 1984. |
| <i>Rey-Mermet cssr</i> | Louis-Marie Grignon de Montfort, Paris, 1984 |
| <i>Clenet</i> | Louis-Marie Grignon de Montfort, le Saint de la Vendée, Paris, 1988. |
| <i>L. Pérouas</i> | Grignon de Montfort, un aventurier de l'Évangile, 1990. |
| <i>Guitteny B.</i> | Grignon de Montfort, missionnaire des pauvres, Paris, 1993 |
| <i>Vilain Max</i> | St. L.M. Grignon à pas de géant, Leuven, 1994. |
| <i>Hustin Th. SMM</i> | Petites Histoires sur la vie du Père de Montfort |

INGLÉS

| | |
|--------------------------|---|
| <i>Cruikshank A.F.J.</i> | Life and selected writings of the venerable servant of God Louis-Marie Grignon de Montfort, Missionary Apostolic, London, 1870. |
|--------------------------|---|

| | |
|--------------------------|---|
| | Blessed Louis-Marie Grignon de Montfort, and his devotion, London, 1892. |
| <i>M'Geoy T.</i> | Blessed Grignon de Montfort, Dublin, 1913 |
| <i>Sommers A.</i> | A popular life of Blessed Louis-Marie Grignon de Montfort, London 1927. |
| <i>Lloyd R.</i> | St. Louis-Marie de Montfort, Totton, G.B., 1947 |
| <i>Cassidy J.F.</i> | Our Lady's Missioner, St. L.M.Grignon de Montfort, Dublin, 1950. |
| <i>Windeatt M.F.SMM</i> | Our Lady's Slave, the story of St.L.M.Grignon de Montfort, Indiana, 1950. |
| <i>Bolger E.C.</i> | Life of St. Louis-Marie de Montfort, Liverpool, 1952. |
| <i>Unknown</i> | Short Life of the Blessed Servant of God Louis-Marie Grignon de Montfort. |
| <i>Desmarcheliers E.</i> | The Queen's Herald, Great Britain, 1964. |
| <i>Doherty E.</i> | Wisdom's Fool, N. York, 1975. |
| <i>Thorpe O.</i> | Who is Grignon de Montfort. Melbourne. |

ITALIANO:

| | |
|--------------------|--|
| <i>Persiani G.</i> | Vita del Beato Ludovico Maria Grignon de Montfort, Roma, 1887. |
| <i>De Luca G.</i> | S Luigi Maria Grignon de Montfort, Roma, 1943. |
| <i>Buondono P.</i> | San Luigi Maria Grignon de Montfort, Redonda, CMM, 1947. |
| <i>Graglia Sr.</i> | Vita del Beato Luigi Maria Grignon de Montfort, Asti, 1912 |

- Papasogli B.* Montfort un uomo per l'ultima Chiesa, Torino, 1979.
- Pistilli Agostino* I fioretti di San Luigi M. de Montfort, 1985
- Falsina Eugenio* Dio non manca mai. Vita di Luigi Maria Grignon de Montfort, Roma, 1987.

ESPAÑOL:

- M.D. Monplaisir* L.M. de Montfort, Bogotá, 1941.
- Rivière Emilio* San Luis María de Montfort, Bogotá, 1947
- Autores Varios* San Luis María de Montfort. Colombia, 1947. Editorial Definición, Buenos Aires, 1954
- David Alphonso* San Luis Maria de Montfort. Madrid, 1955.
- Soto Fernández* Un Apóstol de María y de la Cruz, Lima, 1966. Centro Mariano Monfortiano, Bogotá, 1979.
- Rey-Mermet cssr* Luis Maria Grignon de Montfort, Bogotá, 1984
- Contardo Miglioranza* San Luis María Grignon de Montfort, Buenos Aires, 1987.
- Papasogli B.* Un Hombre para la última iglesia, Bogotá, 1993.
- Jongen Humberto* San Luis Maria Grignon de Montfort, un hombre libre. Bogotá, 1997.
- Agliardi Fr. y autores varios SMM:* En CD: Vida, Escritos, Espiritualidad, Literatura Montfortiana, Lima 2001.

HOLANDÉS:

- Eyckeler P.* De Heilige Montfort, Maastricht, 1947.

OschDrs. J.v

Montfort, Apostolisch Missionaris,
Oirschot, 1982

ALEMÁN:

Anónimo
(*Según Quérard*)

Dei Selige Ludwig María Grignion
von Montfort
Freiburg-Suiza, 1980.

Kerckhoffs A.

Levenschets van den Gelukzaligen
L.M.Grignion de Montfort,
Gulpen.

Waach H.

Ludwig Maria Grignion de
Montfort, Wien, 1966.

Jongen H. SMM

Der Heilige Montfort, Apostel des
Kreuzes und Herald Mariens,
Salzbuerg, 1950.

PORTUGUÉS:

Jongen H

Sao Luis María Grignion de
Montfort. Un Homem Livre,
Brasil, 1977. **MONTFORTIANOS**

VIETNAMITA:

Valderrama J.

Tha-nh L.M. MONPHO Saigon,
1959.

Malcache

Ny Lalam-Pianinani Md. Louis
Marie de Montfort, 1982.

Lahady Pascal

Montfort: «Vavolombelona sy
Mpampianatra», Antananarivo,
2001.

INDONESIO:

Gabriel Marie SG

Grignion de Montfort, Sang
Pexzianah Injil, 1998.

OBRAS COMPLETAS PUBLICADAS

FRANCÉS

Varios SMM

Ed. Du Seuil, Paris, 1966

ESPAÑOL

Pérez N-Abad C.M sj.

Ed. La B.A.C., Madrid, 1954

Abad C.M. sj.

Ed. Lumen Buenos Aires, 1979

Salaün-P. Suárez

Ed. La B.A.C., Madrid, 1984

Suárez- Rozo-Patiño

Ed. Montfortianas. Bogotá, 2003

ITALIANO

Centro Mariano

Monfortano

Roma, 1977

INGLÉS

Montfort Publications

Bay Shore, NY, 1987

“LIBRO DE ORO”: ASE, SM, VD, AC, SA Y OTROS TEXTOS MENORES

Francés: 1928, 1936, 1938, 1942, 1952, 1957, 1989.

Italiano: 1943, 1957.

Alemán: 1920, 1948, 1945, 1955, 1996.

Español: 1997, 2000.

Holandés

Portugués: Brasil, 1996.

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD MONFORTIANA

Francés, Italiano, Inglés, Español ...

OBRAS VARIAS DE MONTFORT EN DIVERSOS IDIOMAS

En algunos países más de 50 ediciones, sobre todo de SM y VD.

Francés (Francia, Canadá, Bélgica, Suiza, África, Madagascar), Italiano, Español (España, América Latina), Inglés (Gran Bretaña, Irlanda, USA, Malawi, Australia, otros países), Holandés (Países Bajos, Bélgica), Alemán (Alemania, Austria, Suiza), Portugués (Portugal, Brasil), Malgache, Indonesio, Croata, Breton, Maltés, Polaco, Danés, Ruso, Vietnamita, Chino, Japonés, Esperanto, Ugandés, Griego, Tagalo, Telugu (India), Checo, Eslovaco, Polaco, Coreano, Chichewa (Malawi), Rundi, Tamul (India), Sotho (Lesotho) y muchos otros idiomas.





Montfort escribiendo el Tratado de la Verdadera Devoción.



et y conduira lui-même lubric, bien, fidele, pour auant de uerlus
en uertus, de grace en grace et de lumins en lumins par arriuer
jus qu'à la transformation de son meisme en Jesus Christ la plénitude de de
sormais sur la terre et de sa gloire dans le ciel.

La Parfaite consecration à Jesus Christ

Toute notre perfection consistant à être conforme, unis-
et consacré à Jesus Christ la plus parfaite de toutes les deuotions
est sans difficulté celle qui nous conforme, unit et consacre le
plus parfaitement à Jesus Christ or Marie étant la plus conforme
à Jesus Christ de toutes les créatures, il se suit que ^{de} toutes
les deuotions celle qui consacre et conforme le plus une ame
à N. Seigneur est la deuotion à la très sainte vierge sa mère
et que plus une ame sera consacrée à Marie plus elle le sera
à Jesus Christ car pour quoi la parfaite consecration à Jesus Christ
n'est autre chose qu'une parfaite et entière conseruation de soi-
même à la très sainte vierge qui est la deuotion que l'en seigne ou
autrement une parfaite renouation des uoies et promesses
du baptême.

Cette deuotion consiste donc à se donner tout entier à la s. V.
pour être tout entier à Jesus Christ par elle; il faut lui donner 1.
notre corps avec tous ^{ses} sens et ses membres, 2.^e notre ame avec toutes
ses puissances 3.^e nos biens extérieurs qu'on appelle de fortune —
présents et à venir. 4.^e nos biens intérieurs et spirituels qui sont
nos merites nos uertus et nos bonnes œuvres passées, présentes
et futures en deux ⁷⁷⁴ tout ce que nous auons dans l'ordre de la

